EL TOSSAL DE SANT MIQUEL DE LLÍRIA

LA ANTIGUA EDETA Y SU TERRITORIO

HELENA BONET ROSADO

EL TOSSAL DE SANT MIQUEL DE LLÍRIA

SERVICIO DE INVESTIGACIÓN PREHISTÓRICA
CENTRE CULTURAL LA BENEFICÈNCIA
DIPUTACIÓN DE VALENCIA

DIPUTACIÓN DE VALENCIA

Presidente
Manuel Tarancón Fandos

Diputado-Presidente del Área de Cultura
Antonio Lis Darder

Director del Centre Cultural La Beneficència
Manuel Muñoz Ibáñez

© *Edita:* DIPUTACIÓN DE VALENCIA
Servicio de Investigación Prehistórica

© *Autor:* Helena Bonet Rosado

Portada: Detalle del vaso de los guerreros, nº 1, Dpto. 12.

Fotografía: J. M. Gil-Carles, J. García (láms. XIII y XXXII, 2-3) y Archivo S.I.P.

I.S.B.N.: 84-7795-981-1

Depósito Legal: V. 5150-1995

Maquetación e Impresión: T.G. Ripoll S.A. - Tel. 132 40 85
46988 PATERNA (Valencia)

EL TOSSAL DE SANT MIQUEL DE LLÍRIA

LA ANTIGUA EDETA Y SU TERRITORIO

HELENA BONET ROSADO

con la colaboración de
M. M. Llorens Forcada, G. Pérez Jordà y M. Calvo Gálvez

A mi padre,
José Bonet

ÍNDICE

PRESENTACIÓN 15

PALABRAS PRELIMINARES 17

PRÓLOGO 19

I. INTRODUCCIÓN 23

II. LA DOCUMENTACIÓN SOBRE EL TOSSAL DE SANT MIQUEL 29

III. LAS CAMPAÑAS DE EXCAVACIONES 1933-1953 33

IV. EL MARCO GEOGRÁFICO 49

1. Introducción 51

2. Tectónica y elementos estructurales 51

3. Conjuntos morfoestructurales 51

4. Materiales y modelado 52

V. LA LADERA SURESTE: DESCRIPCIÓN DE LOS DEPARTAMENTOS E INVENTARIO DE LOS MATERIALES 55

Método y presentación 57
Departamentos 1 al 131 59
Materiales sin contexto 283

VI. LA COVA DEL CAVALL, EL PUNTALET, EL COLLADO DE LA COVA DEL CAVALL Y LA TORRETA: DESCRIPCIÓN DE LOS YACIMIENTOS E INVENTARIO DE LOS MATERIALES 299

La Cova del Cavall 301
1. Descripción de la cueva 301
2. Materiales 301

Los enterramientos del Puntalet y del Collado de la Cova del Cavall 302
1. Los enterramientos y su hallazgo..... 302

La Torreta..... 305
1. Localización y noticias..... 305
2. Estructuras..... 306
3. Materiales..... 306
4. Estudio de los materiales y cronología..... 311

VII. LA ESTRATIGRAFÍA: NUEVA APROXIMACIÓN A SU PROBLEMÁTICA..... 315

1. Secuencias estratigráficas publicadas 317
2. Nuevos datos a partir de los diarios 318
2.1. Estratigrafías del momento final 318
2.2. Estratigrafías con niveles de ocupación..... 320
2.3. Sectores con estratigrafía alterada y su problemática..... 326

3. Interpretación de la documentación 326
3.1. La destrucción de la ciudad..... 326
3.2. Los procesos postdeposicionales 327
3.3. Las terrazas superiores y su problemática..... 327
3.5. Los aterrazamientos y niveles fundacionales..... 327

4. Los sondeos estratigráficos de la campaña de 1994 327
4.1. Sondeo del departamento 42a 327
4.2. Sondeo del departamento 44..... 330
4.3. Sondeo del departamento 46..... 331
4.4. Confirmación de un horizonte Ibérico Antiguo 333

VIII. ESTUDIO ARQUITECTÓNICO Y URBANÍSTICO 335

1. El asentamiento y su urbanismo 337
1.1. Ubicación y extensión..... 337
1.2. El urbanismo en los asentamientos de ladera 337
1.3. Los aterrazamientos 342
1.4. La red viaria..... 343

2. El sistema defensivo 344
2.1. El recinto amurallado y la defensa en gradería 344
2.2. La puerta norte..... 345
2.3. Los accesos al poblado..... 345

3. Arquitectura doméstica 346
3.1. Materiales de construcción..... 346
3.2. Técnicas constructivas..... 347
3.3. Equipamientos domésticos..... 357

4. Funcionalidad e interpretación de las viviendas..... 362
4.1. La vivienda ibérica: concepto y definición..... 362
4.2. Estudio de las manzanas 363

IX. LAS CERÁMICAS A MANO DE LA EDAD DEL BRONCE Y HIERRO ANTIGUO 373

1. La ladera suroeste 375

2. La ladera sureste 375

X. LAS CERÁMICAS DE IMPORTACIÓN 379

1. Bibliografía y estado de la cuestión 381
2. Cerámicas de importación: su estudio 381
2.1. Cerámicas fenicio-occidentales 381
2.2. Cerámicas áticas de figuras negras 382
2.3. Cerámicas áticas de figuras rojas 382
2.4. Cerámicas sobrepintadas y en reserva 383
2.5. Cerámicas áticas de barniz negro 383
2.6. Cerámicas de barniz negro del s. III a.C. 386
2.7. Cerámicas campaniense A 386
2.8. Cerámicas campaniense B 389
2.9. Lucernas 390
2.10. Ungüentarios 390
2.11. Cerámicas púnicas 390
2.12. Cerámicas romano-republicanas 391
2.13. Cerámicas romano-imperiales 391

3. Panorama general de las importaciones 392
3.1. Secuencia cronológica 392
3.2. Materiales con y sin contexto 394
3.3. Distribución espacial de las importaciones 394

XI. LAS CERÁMICAS IBÉRICAS 397

1. Las cerámicas ibéricas antiguas de la ladera sureste y sur 399
1.1. Cerámica tosca o clase B 399
1.2. Cerámica fina o clase A 399

2. El sondeo estratigráfico del departamento 56a 401
2.1. Descripción del sondeo y materiales 401
2.2. Interpretación del sondeo del departamento 56a 402

3. El sondeo estratigráfico del departamento 42 402

4. Las cerámicas ibéricas de los siglos V-IV de la ladera sureste y sur 403
4.1. Cerámica tosca o clase B 403
4.2. Cerámica fina o clase A 403

5. La cerámica ibérica de los siglos III- principios del II a.C. 404
5.1. Tecnología y calidades 404
5.2. Tipología 406
5.2.1. Clase A o cerámica fina 408
5.2.2. Clase B o cerámica tosca 431

5.3. Cerámicas con decoración impresa e incisa 433
5.4. Otras producciones peninsulares de cerámica ibérica 434
5.5. Algunas consideraciones tipológicas y cronológicas 434

6. La cerámica pintada del Tossal de Sant Miquel 437
6.1. Historia de la investigación 437
6.2. El estilo narrativo: algunas consideraciones 439
6.3. El contexto de los vasos con decoración floral y figurada 446

XII. LOS TEXTOS ESCRITOS 449

1. Inventario 451

2. Algunas consideraciones sobre los textos 462
2.1. El soporte de los textos de Llíria 462
2.2. El contexto arqueológico 462
2.3. Significado y aspectos sociales 464

XIII. LOS HALLAZGOS NUMISMÁTICOS por Mª del Mar Llorens Forcada 465

1. Los hallazgos numismáticos 467
1.1. El tesoro republicano 467
1.2. Las monedas del sector I. Excavaciones 1933-1953 470
1.3. La moneda del Collado de la Cova del Cavall 472
1.4. Hallazgos casuales 473

2. El contexto de los hallazgos 473

3. Panorama numismático: conclusiones 475

4. Catálogo de las monedas procedentes de excavación 477

XIV. LOS OBJETOS METÁLICOS Y OTROS 479

1. Objetos metálicos 481

2. Objetos de hueso trabajado, piedra y otros 483

3. Las terracotas 484

XV. LOS RESTOS CARPOLÓGICOS por Guillem Pérez Jordà 485

XVI. ESTUDIO ANTROPOLÓGICO DE LOS RESTOS ÓSEOS INFANTILES
por Matías Calvo Gálvez 489

XVII. LAS FUENTES CLÁSICAS EN TORNO A EDETA Y LAURO 495

1. Fuentes literarias y arqueológicas sobre Edeta 497

2. Polémica en torno a la identificación de Llíria con Lauro 498

3. Edecón, *Regulus* y *dux* 499

XVIII. LA EVOLUCIÓN DEL POBLAMIENTO DEL TOSSAL DE SANT MIQUEL Y SU TERRITORIO 501

1. La Edad del Bronce 503
1.1. El Tossal de Sant Miquel 503
1.2. La Torreta 503
1.3. Yacimientos de la comarca 504

2. Hierro Antiguo y formación de la Cultura Ibérica 506
2.1. El Complejo del Tossal de Sant Miquel 507
2.2. Yacimientos de la comarca 507

3. Modelo de iberización 508

4. El Tossal de Sant Miquel durante el Ibérico Pleno 511
4.1. Los primeros siglos de la ciudad ibérica de Edeta: V-IV a.C. 511
4.2. La ciudad de Edeta en los siglos III-inicios del II a.C 513
4.3. El poblamiento y organización de Edeta entre los siglos IV-II a.C 519

5. La etapa iberorromana en el Tossal de Sant Miquel 525
5.1. El Tossal de Sant Miquel 525
5.2. Evolución y cambio del modelo de poblamiento ibérico en la comarca durante los siglos II y I a.C. 527

XIX. BIBLIOGRAFÍA 529

PRESENTACIÓN

La excavación del Tossal de Sant Miquel de Llíria es una de las grandes empresas llevadas a cabo por el Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia. Desde el inicio de los trabajos en los años treinta, que pronto confirmaron su identificación con la Edeta de los iberos, este singular yacimiento ha sido una de las piedras angulares sobre las que se ha levantado el conocimiento de nuestra espléndida Cultura Ibérica. Las noticias sobre las campañas de excavación y, sobre todo, la publicación de sus ricas cerámicas decoradas han sido camino privilegiado por el que todos hemos podido aproximarnos a una compleja sociedad cuyos combates, cacerías, procesiones y danzas religiosas, y tantas otras escenas como quedaron plasmadas en sus vasos, pertenecen a ese conjunto de imágenes que identificamos como parte fundamental de nuestro patrimonio cultural.

El Tossal de Sant Miquel es ejemplo también de la perseverancia con la que los miembros del Servicio de Investigación Prehistórica han dedicado su atención a los períodos más lejanos de nuestra historia y a la conservación de sus testimonios. Tarea en la que, a lo largo de su ya dilatada vida, esta institución ha sido punto de confluencia de muchos de nuestros más destacados arqueólogos, bien mediante la participación directa en los trabajos de excavación, bien por su dedicación al estudio de los materiales custodiados en el Museo de Prehistoria. Como muestra de todo ello abre este importante libro el prólogo que redactara Domingo Fletcher Valls poco antes de su fallecimiento. Autor de una obra excepcional, a su recuerdo queremos asociar el reconocimiento de la Diputación de Valencia por lo que ha sido la intensa y fructífera labor desarrollada en pro de nuestro patrimonio arqueológico por el Servicio de Investigación Prehistórica y el Museo de Prehistoria, que va a llevar su nombre por acuerdo plenario. Y también hemos de manifestar el particular agradecimiento que merece Helena Bonet Rosado por su esfuerzo, por la profundidad de su estudio y por la oportunidad que esta extensa obra nos ofrece a todos de conocer mejor el mundo de los iberos, sin duda una parte muy importante de nuestra historia.

Manuel Tarancón Fandos
Presidente de la Diputación de Valencia

PALABRAS PRELIMINARES

DESDE los primeros testimonios de la presencia del hombre y hasta el final de la romanización, el avance en el estudio de aquellas sociedades que nos precedieron sobre estas mismas tierras ha tenido en el Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia uno de sus apoyos fundamentales. En efecto, el trabajo desarrollado por esta institución nos ha permitido profundizar en el conocimiento de nuestro pasado, pero, además, ha hecho posible que conserváramos ese legado extraordinario que aquí vemos representado por las creaciones propias de nuestra Cultura Ibérica, la alta cultura sobre la que Roma habría de imponer su manto unificador en nuestras tierras. De todo lo cual son un buen ejemplo las pioneras excavaciones de los años treinta en el Tossal de Sant Miquel de Llíria, punto de arranque de lo que ha sido una investigación ininterrumpida que nos lleva desde lo que entonces fue el súbito descubrimiento de la capital edetana hasta los trabajos actuales que permiten una nueva lectura de ese gran y complejo documento que siguen siendo sus estructuras, sus materiales y muy especialmente sus vasos cerámicos decorados.

Es esta, por tanto, una nueva ocasión de valorar una trayectoria profundamente enraizada en nuestro patrimonio arqueológico y ha de ser motivo de alegría que ello corresponda a una institución que es parte destacada del Área de Cultura de la Diputación de Valencia. Es fácil percibir aquí la continuidad del esfuerzo y, sobre todo, la permanencia de aquellos ideales que siempre guiaron al amplio colectivo que se reúne en torno a Sant Miquel a lo largo de varias generaciones de estudiosos, del que Helena Bonet Rosado es ahora la última representante. Poner a disposición de todos la extraordinaria colección de Sant Miquel a través de una publicación exhaustiva, como antes haber reunido su documentación, conservar los materiales, abrir nuevos caminos a su comprensión, es una intensa tarea de la que todos somos destinatarios, al poder aprehender esta parte importante de nuestro legado, y que merece nuestro reconocimiento.

ANTONIO LIS DARDER
Diputado-Presidente del Área de Cultura
de la Diputación de Valencia

PRÓLOGO

NADA más grato para mí que redactar unas palabras de prólogo al estudio que la Dra. Bonet nos ofrece sobre el poblado ibérico de San Miguel de Liria, yacimiento al que me siento estrechamente vinculado desde aquellos tiempos, más de sesenta años, en que inicié mis contactos con él, por lo que comienzo mi cometido relatando algunos de mis viejos recuerdos, con el propósito de que sirvan de complemento afectivo a las científicas páginas que luego seguirán.

En los inviernos de 1932 y 1933, por indicación del Director del S.I.P., iniciaba mis correrías por la zona Liria-Casinos, acompañado por el restaurador y capataz del Servicio, Salvador Espí Martí, de imborrable recuerdo. Con él, exploramos diversos yacimientos, algunos de los cuales han sido después del mayor interés para el estudio de la Cultura Ibérica. El resultado de estas exploraciones se publicó por el S.I.P., en el año 1947.

Nuestra tarea se iniciaba a primeras horas de la mañana los domingos y festivos de los meses de invierno. El autobús de Chelva nos dejaba en plena carretera entre Liria y Casinos, desde donde encaminábamos la marcha al poblado que íbamos a estudiar.

De esta forma exploramos el poblado de la Monravana, siguiendo con Torre Seca, Castellet de Bernabé, Cabeço de la Creu, etc. Fue en este último yacimiento, en el que tuvimos la fortuna de hallar un fragmento de vasija ibérica decorado con parte de un guerrero empuñando una espada de antenas; era la primera vez que en estas tierras se localizaba tal tipo de decoración por lo que era suficiente para iniciar la excavación del yacimiento, pero las prospecciones llevadas a cabo a comienzos de 1933 en San Miguel, con importantes resultados, decidieron a favor de éste yacimiento, quedando el Cabeço de la Creu a la espera de otra oportunidad que se presentó en 1980.

Es con las citadas prospecciones de comienzos de 1933 cuando tomé contacto con el cerro liriano. De esta primera queda el testimonio de la fotografía que me hiciera el Director del S.I.P., D. Isidro Ballester, poniéndome como referencia sobre una alineación de grandes piedras que consideraba como restos de una muralla.

Participé, asimismo, en las excavaciones de dicho año y en las de 1934 y 1935. Después de un largo período, volvía en 1950 a las excavaciones de San Miguel, hasta que en 1953 quedaron suspendidos los trabajos, a causa de la acumulación de materiales y, principalmente, por mantener el criterio de no agotar el poblado para que futuras generaciones de arqueólogos alcanzaran, con más preparación y elementos de trabajo, mejores conclusiones, lo que en este caso concreto comprobamos, al estudiar el libro de Helena Bonet, que fue una medida acertada.

Entre los recuerdos de las primeras campañas, en la que formábamos equipo, como ayudantes, Julián San Valero y yo, y dirigían los trabajos los colaboradores del S.I.P., señores Pericot, Jornet Perales y Gómez Nadal, selecciono unos pocos, que considero suficientes para dar a conocer cómo eran en aquellos tiempos las excavaciones.

Comenzaré describiendo cómo fue el primer alojamiento que "disfrutamos". Era una posada que en nada tenía que envidiar a las que Gustavo Doré ilustraba en las andanzas de D. Quijote. El comedor estaba emplazado "estratégicamente" sobre las cuadras, por lo que las cenas (las comidas las hacíamos, afortunadamente, en la excavación) se convertían en una lucha a brazo partido con varios miles de tozudas moscas que, en más de una ocasión, acababan aterrizando en el plato de hervido o en la ensalada. Esta lucha se compensaba con la "comodidad" de unos camastros de "mullidas" tablas, sobre las que se extendían unos trapajos que alguna vez fueron colchones, y para el aseo personal, un desvencijado lavabo y un cubo de agua para tres personas. Afortunadamente aquello ha cambiado desde hace unos años y ya no exite ese "tipismo".

En años sucesivos cambió la situación gracias a la hospitalidad que nos ofreció D. Francisco Porcar, quien nos atendió en su casa, en la llamada La Bombilla, en cuyo jardín se exhibía *in situ* el magnífico mosaico de Los Trabajos de Hércules que se encuentra en la actualidad en el Museo Arqueológico Nacional.

En las excavaciones recibíamos frecuentes visitas; autoridades, profesores, colegios, etc., pero también curiosos que esperaban ver los tesoros que íbamos descubriendo; algunos, más sabidos, nos preguntaban si los fragmentos de cerámica nos los llavabamos para "fundirlos" y sacarles el oro; esta obsesión por "los tesoros" se plasma en la memoria anual del S.I.P., año 1933, donde se informa que "en los trabajos realizados han aparecido varias habitaciones... y una escalera, más tarde destruida por los buscadores de tesoros". El "más tarde" fueron tan sólo unas horas, pues al día siguiente al reanudar los trabajos comprobamos que la tal escalera ya no existía. Hoy de ella sólo tenemos la fotografía que le hice la tarde anterior.

El resultado de las primeras campañas fue dado a conocer por el Sr. Ballester, alcanzando gran eco en los centros científicos de toda Europa.

Por mi parte, tuve la satisfacción de colaborar en esta labor informativa, con una conferencia profesada en el Museo Antropológico de Madrid, con una noticia en la prensa de Madrid y con un trabajo publicado en la revista Investigación y Progreso, todo ello en el año 1936, año en que también redacté el texto del opúsculo que constituye el nº 2 de la Serie de Trabajos Varios del S.I.P., que se publicó en 1937, y al que tengo un especial afecto pues llegó a mis manos estando en las trincheras, en las que me acompañó hasta mi vuelta a casa, en 1939.

Después, a lo largo de los años son múltiples los trabajos en que he estudiado distintos aspectos del poblado de San Miguel de Liria, todos ellos recogidos en la exhaustiva bibliografía que nos ofrece el libro de la doctora Bonet.

Terminando con los viejos recuerdos, parcial y someramente expuestos, vuelvo ahora a dedicarle mi atención a San Miguel de Liria, muy posiblemente por última vez, con unas líneas preliminares al magnífico estudio de Helena Bonet.

La autora detalla las 14 campañas de excavación y, con toda minuciosidad, confecciona el inventario de los materiales hallados en ellas, estudiándolos en sucesivos capítulos, de los que son del mayor interés los XVII y XVIII, en los que se plantea la problemática del (o de los) nombre/s del poblado y del momento de su destrucción o abandono.

Es precisamente de estos dos problemas de los que, desde 1936, en diversos artículos, he hablado en varias ocasiones.

Del topónimo Edeta nos habla Ptolomeo al escribir: *Edeta e kai Leiria*, y también las lápidas romanas que conservan la tradición del nombre y mencionan a *Edetanus.*

Leiria (leída Liria) se confirma por el mismo texto de Ptolomeo y por la cita de Osorio, a la que nos referimos a continuación.

Los textos clásicos nos hablan de la toma de Lauro por Sertorio y la deportación de sus habitantes a tierras portuguesas, asentándolos, según narra Osorio (*Adversus paganus* v.23,6-7), en la ciudad de Collippo que, desde entonces, cambió su nombre por el de Leiria. Eso suena un poco a leyenda, pero es de señalar que la tradición, que encontramos también en tierras portuguesas, ha llegado hasta nuestros días, estando recogida por diversos autores y transmitida por la Enciclopedia Espasa (tº 29, p. 1526) en la que, el erudito que redactó el artículo, escribe: "Leiria es la antigua Collippo o Callippo de los colimbrios. Sertorio mandó a ella a los habitantes de Liria que acababa de conquistar". Ignoro si en las más recientes ediciones sigue figurando este artículo, pero lo interesante es comprobar cómo la tradición identifica Leiria con Lauro, nombre éste que imaginamos que debió recibir la ciudad romana del llano.

En cuanto a la fecha de destrucción del poblado del cerro, se han dado diversas dataciones: Bosch Gimpera, García y Bellido, Martínez Santaolalla, Almagro Basch, Maluquer, etc., algunas de ellas con una finalización muy adentrada en el siglo I a.C., siendo la más aproximada a la dada por la autora, la establecida, en 1942, por Ballester Tormo, quien la sitúa de fines del s. III a.C. a comienzos del s.II a.C.

Mi punto de vista se basaba, entre otros datos, en el hallazgo de dos monedas de *Aiubas,* una sobre el poyo corrido de la casa 130 y otra en el suelo de la misma habitación. Además, hallamos *in situ* varias vasijas colocadas en el vasar de la habitación 131, dando la sensación de que quedaron allí en el momento de destrucción o abandono del poblado. Con tales elementos, fijábamos el fin del yacimiento en el 76 a.C., fecha de la toma de Lauro por el ejército de Sertorio. La cronología dada a las monedas de *Aiubas,* hacia el 130 a.C., no dificultaría esta datación, ya que es lógico que estuvieran en circulación el mencionado año 76 a.C.; lo que no van bien es con la desaparición del poblado antes del citado 130 a.C. En cuanto al tesoro de monedas romanas datadas del 211 a.C. al 44 a.C., no guarda relación alguna con el poblado ibérico.

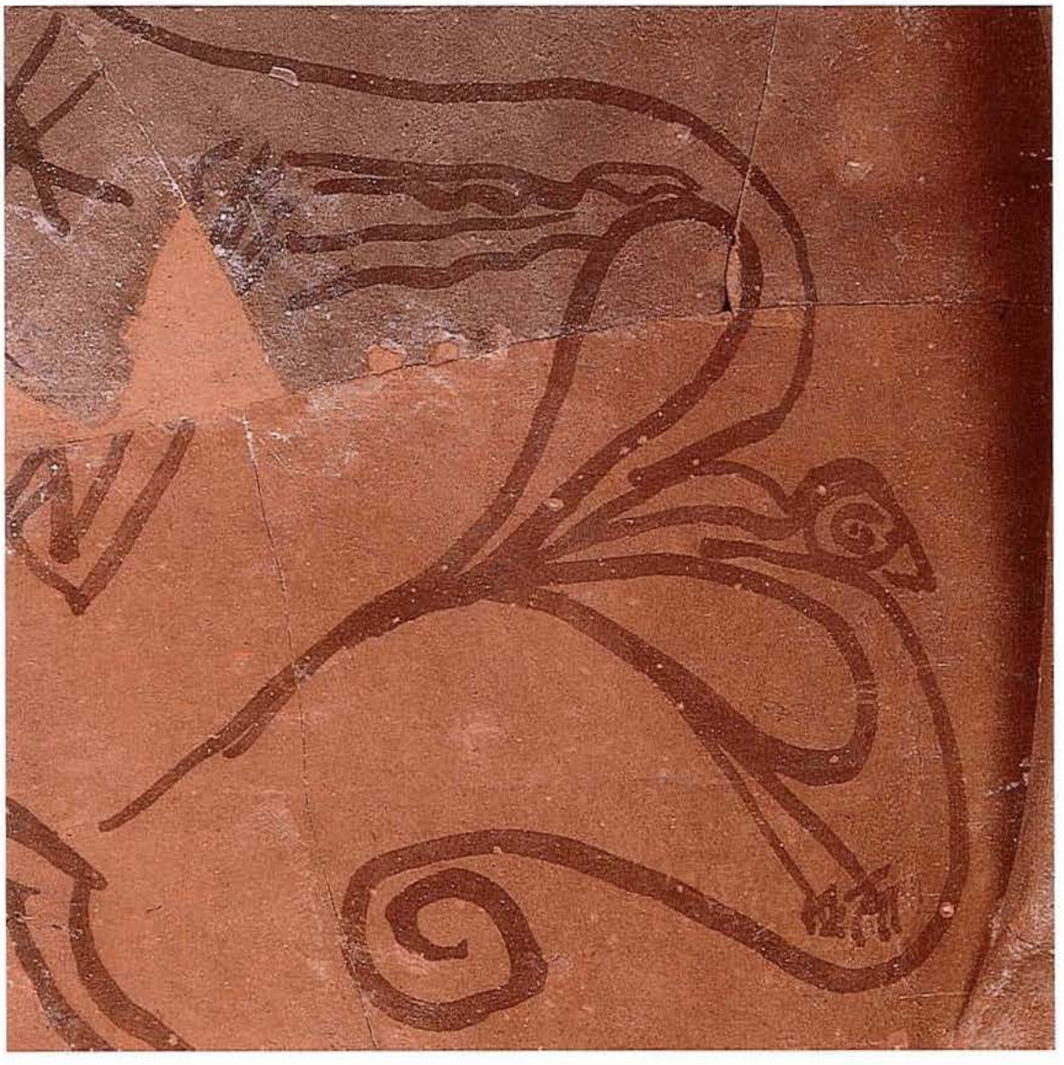
Hemos resumido nuestros puntos de vista, sin que los consideremos definitivos, pero creemos oportuno exponerlos como una opinión más de las hasta ahora aportadas. Tenemos la certeza de que nuevas excavaciones en el cerro de San Miguel permitirán a Helena Bonet confirmar sus opiniones.

Termino estas líneas, expresando mi admiración por el magistral estudio que, con preparación, tesón y entusiasmo, ha sabido plasmar Helena Bonet en este magnífico libro, que merece los plácemes de los estudiosos que dispondrán, desde ahora, de tan valiosa aportación a la investigación de la Cultura Ibérica.

Y yo, por mi parte, también le estoy agradecido porque la lectura de las páginas de este libro me ha traído a la memoria recuerdos de mi, ya lejana, juventud.

DOMINGO FLETCHER VALLS †

Junio de 1995



I
INTRODUCCIÓN

Detalle del vaso núm. 15, departamento 41.

1. IMPORTANCIA DEL TOSSAL DE SANT MIQUEL DE LLÍRIA PARA LA CULTURA IBÉRICA

En las primeras décadas del siglo XX se desconocía todavía el significado de la Cultura Ibérica pero ya era internacionalmente famoso el arte ibérico, sobre todo, por los hallazgos escultóricos de fines del siglo XIX, como la Dama de Elx, las esculturas del Cerro de los Santos o los exvotos recogidos en los santuarios meridionales.

A partir de los años 30 y como resultado de las excavaciones en el Tossal de Sant Miquel de Llíria se descubría una nueva fuente documental: la cerámica ibérica con textos pintados y decoración figurada. Si bien ya se habían publicado algunas de estas cerámicas figuradas (Paris, 1904), además del vaso Cazurro de Ampurias (Cazurro, 1909, p. 551-555 y 1911, p. 31-39), el *kalathos* del Cabezo de Alcalá de Azaila (Cabré, 1926, fig. 1) o los vasos de Elx y Archena (Albertini, 1906-7; Bosch, 1915), por citar sólo los más conocidos, con Sant Miquel de Llíria se tenía por primera vez una colección de vasos ricamente decorados y muchos de ellos escritos, lo que le valió a esta cerámica la denominación de estilo narrativo, no sólo por su temática y desarrollo en friso (danzas, procesiones, desfiles, etc.), sino también por la numerosa literatura que encerraban.

Desde que se dieron a conocer los primeros calcos de las decoraciones de los vasos de Sant Miquel sus imágenes han ido ilustrando, hasta nuestros días, todos los libros, catálogos, publicaciones y textos que hacen referencia a la Cultura Ibérica ya sea para documentar temas iconográficos, religiosos, económicos y sociales, como otros aspectos más descriptivos sobre los tipos físicos, indumentaria, armamento, fauna o vegetación. Fuente inagotable de información queda, todavía hoy, muchísimo por descubrir en las numerosas escenas pintadas de Sant Miquel.

Por otra parte, los textos pintados que acompañan a las escenas de los vasos constituyen el mayor archivo epigráfico ibérico con un total de 112 textos. Referencia obligada para todos los estudiosos de filología y epigrafía ibérica, el día que se conozca la lengua ibera y se pueda traducir tendremos una información de primera mano sobre la sociedad ibérica edetana.

La identificación, desde los años 40, de este yacimiento con la ciudad de Lauro, destruida por Sertorio en el año 76 a.C., introdujo a Sant Miquel dentro de la historia de Roma y, lo más importante, marcaba una cronología precisa para su momento final. Así quedaban fechados en el primer cuarto del siglo I a.C. todos los materiales recuperados en el último momento del poblado, datándose sus cerámicas decoradas en la baja época ibérica.

Si bien en numerosos trabajos se ha cuestionado la identificación de Lauro con Llíria (Gil-Mascarell, 1971; Uroz, 1983), siempre se ha admitido una cronología baja (s. II-I a.C.) para el estilo de Llíria.

La repercusión de esta fecha fue decisiva no sólo para la datación del estilo de Llíria sino que, además, en base a ella y a la de otros poblados como la Bastida de les Alcuses (Moixent) o Covalta (Albaida), datados en los siglos V-IV a.C., se estableció una periodización para el resto de los poblados valencianos (Tarradell, 1961), secuencia que se ha venido admitiendo hasta hace escasos años por la investigación valenciana.

Por tanto, la importancia de este yacimiento no estriba sólo en sus materiales y en la documentación que encierra, sino también en toda la bibliografía que ha suscitado. Bibliografía imprescindible para entender la historia de la investigación ibérica que ha aceptado, sin cuestionarse a lo largo de más de 60 años, temas tan discutibles como su cronología o su identificación con Lauro.

2. EL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN SOBRE "EL TERRITORIO DE LLÍRIA EN ÉPOCA IBÉRICA PLENA"

A la vez que iniciábamos la tesis doctoral sobre Sant Miquel de Llíria emprendíamos, en 1985, un amplio proyecto de investigación sobre *El territorio de Llíria-Edeta en época Ibérica Plena*, proyecto dirigido por la que suscribe y que cuenta con un equipo formado por Joan Bernabeu, Consuelo Mata y Pierre Guérin, del Departamento de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Valencia, y por Pilar Carmona, del Departamento de Geografía de la misma Universidad.

Nuestra vinculación a la zona se remonta al año 1978 cuando iniciamos las excavaciones del poblado ibérico del Puntal dels LLops (Olocau), a las que habría que añadir desde el año 1984 y 1985 las de los poblados del Castellet de Bernabé (Llíria) y La Seña (Villar del Arzobispo), todavía en curso (fig. 1).

Además, hay que señalar que dicha comarca, una de las mejor prospectadas por el Servicio de Investigación Prehistórica desde los años 30, cuenta con excavaciones y sondeos en los poblados de la Monravana (Llíria), Cova Foradada (Llíria), Lloma del Manoll (Llíria), Torre Seca (Casinos) y, por supuesto, el Tossal de Sant Miquel de Llíria.

Tratándose, por tanto, de una zona privilegiada para el estudio de la Cultura Ibérica, se presentó un proyecto de prospección de la zona para estudiar el poblamiento y su organización territorial basándonos en la hipótesis de que la

capitalidad de Edeta-Llíria estructuraba en su entorno un poblamiento jerarquizado. Los primeros resultados de este trabajo han sido en parte ya publicados (Bernabeu, Bonet, Mata, 1987; Bonet, 1992b) pero insistiremos en ellos en el apartado de *Edeta y su territorio*, pues completan el estudio de Sant Miquel confirmando su categoría de ciudad.

3. NECESIDAD DE UNA MONOGRAFÍA SOBRE SANT MIQUEL DE LLÍRIA

A pesar de la amplísima bibliografía que ha generado Sant Miquel se trata siempre de estudios parciales sobre el yacimiento y sus materiales. Por una parte tenemos una amplísima documentación sobre las excavaciones y sus hallazgos, que se han ido publicando en *La Labor del S.I.P. y su Museo,* y, por otra, en el volumen del *Corpus Vasorum Hispanorum* que recoge el conjunto más espectacular de las cerámicas del Tossal. A partir de ahí se han escrito numerosos artículos que estudian los materiales más destacados como son las cerámicas de barniz negro, los hallazgos numismáticos, los materiales prehistóricos, las inscripciones y textos ibéricos y, sobre todo, trabajos sobre diversos aspectos de sus cerámicas (tipología, estilo, cronología, iconografía). También el debatido tema sobre su identificación con Edeta y Lauro ha suscitado polémicos artículos en torno a este yacimiento.

A pesar de todo ello son numerosos los aspectos del Tossal de Sant Miquel que no se han tratado nunca, o muy someramente, como son el urbanismo, el contexto de los materiales o la funcionalidad de los espacios. Tampoco se han estudiado ni publicado otro tipo de materiales como los objetos metálicos o el hueso trabajado. Ni siquiera en todos estos años, a pesar de la fama de los vasos de Sant Miquel, se habían dibujado sus perfiles ni estudiado sus contextos.

Por todo ello, urgía un estudio que recopilase en una sola obra todo el material y documentación existente, tanto inédito como publicado, del Tossal de Sant Miquel. Sin embargo, nuestro trabajo no presenta sólo una exhaustiva recopilación de datos y materiales inéditos, sino que pretende ofrecer una visión actualizada del yacimiento, gracias en gran parte a la labor investigadora que llevamos realizando en la zona desde hace más de diez años, como son el urbanismo, las estratigrafías, la evolución del poblamiento y la secuencia cronológica del cerro y su comarca.

Hemos intentado tratar todos los temas con la misma profundidad, aunque determinados aspectos de la cerámica de Sant Miquel como su significado, dipsersión, estilos, etc., son temas que por sí mismos merecen trabajos monográficos. De hecho, el estudio de estos aspectos de la cerámica de Sant Miquel de Llíria se está ya abordando dentro de un proyecto de la Dirección General de Investigación Científica y Técnica sobre *Iconografía y sociedad en el mundo ibérico,* en el subproyecto *La cerámica con decoración vegetal y figurada de Sant Miquel de Llíria*, bajo la dirección de Carmen Aranegui y con un equipo compuesto por José Pérez Ballester, Consuelo Mata y Mª Àngels Martí, del Departamento de Arqueología de la Universidad de Valencia y del que en una primera etapa formamos parte.

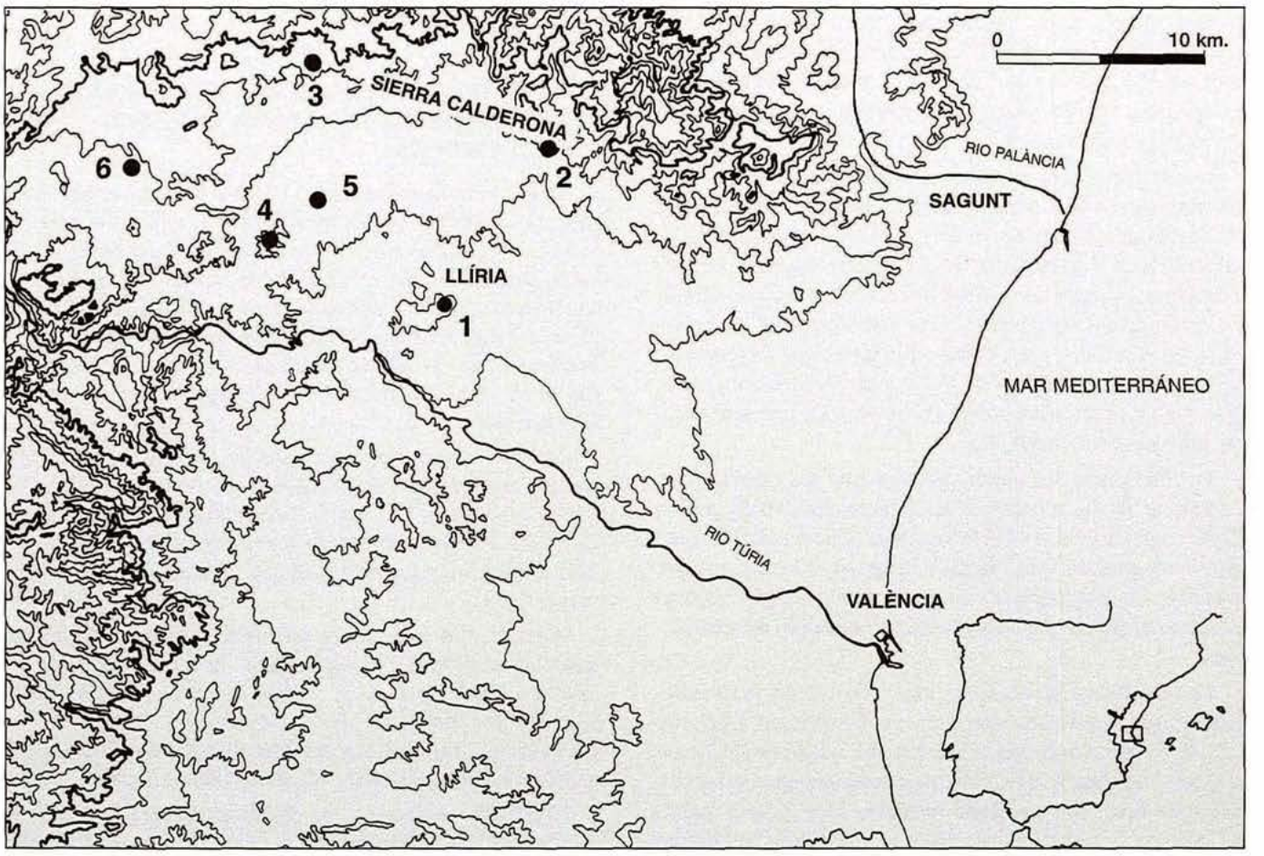


Figura 1. Mapa de situación del Tossal de Sant Miquel y su zona de estudio. 1: Tossal de Sant Miquel (Llíria). 2: Puntal dels Llops (Olocau). 3: Castellet de Bernabé (Llíria). 4: Cova Foradada (Llíria). 5: La Monravana (Llíria). 6: La Seña (Villar del Arzobispo).

Un trabajo como el que aquí presentamos hubiese sido muy difícil sin la ayuda y colaboración de otras personas que, a lo largo de varios años, nos han dado ánimos y apoyo. En este sentido nuestra deuda más grande es con Bernat Martí, director del Servicio de Investigación Prehistórica y Museo de Prehistoria de Valencia, cuyo interés por ver definitivamente estudiado y publicado uno de los mejores conjuntos de este Museo es ya una realidad.

A Domingo Fletcher, cuyo reciente fallecimiento tanto lamentamos, le agradecemos el habernos apoyado en todo momento en nuestro trabajo. Las anécdotas, puntualizaciones y datos inéditos que nos ha relatado de las campañas de excavaciones nos han permitido revivir y reconstruir muchos pasajes de aquellos ya históricos años, que tan entrañablemente se reflejan en las páginas con las que quiso prologar nuestro trabajo.

A Carmen Aranegui agradecemos la tarea de dirigir nuestra tesis doctoral y ayudarnos a encontrar la perspectiva adecuada. A Consuelo Mata, Pierre Guérin y Joan Bernabeu, con quienes trabajamos desde hace más de diez años en el proyecto sobre el Territorio de Llíria. Juntos hemos prospectado el terreno, excavado en el Puntal dels Llops, Castellet de Bernabé o la Seña, estudiado los materiales y yacimientos de la zona y, en definitiva, trabajado con objetivos y líneas de investigación comunes.

También agradecemos las observaciones y orientaciones que nos han prestado M.ª Jesús de Pedro en aquellas cuestiones relacionadas con la Edad del Bronce, Pilar Carmona en la valoración del marco geográfico, José Pérez Ballester y Pierre Rouillard en las cerámicas de barniz negro. A Enrique Díes y Pilar Mas por las planimetrías y dibujos de los vasos decorados, y a Francisco Chiner por la maquetación de la parte gráfica.

Finalmente, un agradecimiento general al personal del Museo de Prehistoria de Valencia que siempre me facilitaron la búsqueda de los fondos museísticos y la restauración de muchas piezas inéditas.

II
LA DOCUMENTACIÓN SOBRE EL TOSSAL DE SANT MIQUEL

Detalle del vaso núm. 79, departamentos 40 y 44.

El estudio y la revisión de un yacimiento excavado entre los años 30 y 50, y de la categoría del Tossal de Sant Miquel, está muy condicionado por el estado de conservación de los materiales y de la documentación que ha llegado hasta nosotros. Así, los inventarios, la descripción e incluso el enfoque del estudio de sus materiales, estratigrafías o estructuras, no han podido ser abordados como lo haríamos con un yacimiento excavado por nosotros mismos.

A pesar de tratarse de unas excavaciones ejemplares para su época, la documentación escrita y el registro arqueológico no permiten plantear el estudio del yacimiento con toda la amplitud de un enfoque metodológico actual, como sería deseable, y hemos de optar por una presentación clásica de los materiales y su estudio.

Además de la extensa bibliografía existente sobre este yacimiento y sus materiales, en el Servicio de Investigación Prehistórica se conserva toda la documentación básica, como son los diarios de excavaciones, los inventarios, planos, calcos y el archivo fotográfico. También han sido de gran valor todos los comentarios que nos hizo sobre el propio yacimiento el fallecido Jose María Montañana, restaurador del S.I.P. y colaborador en todas las campañas de excavación, así como las recomendaciones y aclaraciones de Domingo Fletcher.

1. DIARIOS DE EXCAVACIONES

En 11 cuadernos de campo, de hojas cuadriculadas, se recogen las trece campañas de excavaciones, más las dos prospecciones aisladas, que se realizaron en el Tossal de Sant Miquel entre los años 1933 y 1953.

Se trata de unos documentos únicos (lám. I), no sólo por la gran cantidad de datos, croquis y dibujos que en ellos se recogen, sino también porque son el fiel reflejo de una época. A través de la pluma, y en muchísimas ocasiones del lápiz, de Lluís Pericot, Isidro Ballester, Emili Gómez Nadal, Francisco Uriel, José Alcácer, Mariano Jornet, Domingo Fletcher, Enrique Pla y de otras caligrafías más difíciles de identificar, se describen con verdadero entusiasmo los hallazgos más espectaculares, los días penosos y agotadores en que *no salía casi material*, las penurias de las campañas en los años más difíciles, anécdotas de los vecinos de Llíria, los jornales, las repercusiones de la Guerra Civil en el trabajo, etc.

En definitiva no sólo tienen un gran valor documental para la arqueología, sino también histórico en sentido amplio, pues nos acercan a la mentalidad de la época y a comprender su método de trabajo.

Estos diarios cuentan con más de 700 dibujos de objetos, indicando el lugar del hallazgo, lo que ha permitido, junto a los inventarios, poder adscribirlos a su correspondiente departamento. También los apuntes y croquis de plantas y secciones de las estructuras del poblado han completado la información sobre la arquitectura y urbanismo de Sant Miquel, del que sólo se conocía el plano de Mariano Jornet publicado en el *Corpus Vasorum Hispanorum.*

Sin embargo, existe una gran diferencia de información entre unas campañas y otras según quien fuese el redactor del diario y la abundancia e interés de los materiales. Así, tenemos sectores de la excavación en los que carecemos prácticamente de datos y otras áreas muy bien documentadas.

2. INVENTARIOS

Mucha menos información proporciona el inventario de materiales archivado en dos carpetas: una recoge 109 vasos y fragmentos cerámicos debidamente numerados y dibujados que posteriormente fueron publicados en el *Corpus Vasorum Hispanorum;* la otra carpeta resulta más interesante pues inventaría, indicando el lugar de procedencia, 685 piezas inéditas de metal, hueso y fusayolas.

3. PLANOS Y CALCOS

Aparte de los croquis de los diarios y del plano general de Mariano Jornet, publicado en el *Corpus Vasorum Hispanorum,* existe una decena más de planos parciales de las excavaciones, de los que habría que destacar sólo dos o tres. El resto son correcciones y anotaciones del plano general.

En cuanto a los calcos originales de los vasos decorados de Sant Miquel de Llíria, realizados por Francisco Porcar, son documentos únicos pues en muchos casos, como el fragmento de la *dama del trono* (fig. 38), la decoración se perdió totalmente quedando como único testimonio el dibujo original.

Hemos dibujado todos los perfiles de los vasos, pero, aunque era nuestra intención volver a dibujar todas las decoraciones, la fragilidad y el mal estado de muchos de ellos, sobre todo los vasos figurados, ha hecho imposible este trabajo, remitiéndonos en esos casos a los calcos antiguos.

4. ARCHIVO FOTOGRÁFICO

Durante todas las campañas de excavación se tomaron fotografías de las estructuras que se consideraron más interesantes (molinos, escaleras, hallazgos de piezas enteras, etc.)

y, sobre todo, vistas generales de la zona excavada y detalles de los departamentos. Esta documentación fotográfica ha resultado de gran ayuda para la identificación de elementos domésticos que no se describían en los diarios así como algunos aspectos arquitectónicos y urbanísticos, como la altura de los muros, callejones, desniveles, etc. Desgraciadamente otro gran número de fotografías, en donde no se especifica ni departamento ni zona, no han podido ser constrastadas con los muros actuales dado su estado ruinoso.

5. LOS MATERIALES Y SU PROBLEMÁTICA

Ya hemos apuntado más arriba la dificultad de cotejar muchos materiales procedentes de las excavaciones debido a que los inventarios quedaron inacabados y que muchos objetos no llevan etiqueta ni siglado. De ahí que hayamos tenido que presentar muchas piezas como sin contexto al haberse extraviado su procedencia.

Cualquier revisión de fondos procedentes de excavaciones antiguas siempre cuenta con un gran problema: no saber qué criterios siguieron en la recogida del material y qué tipo de registro arqueológico se utilizó. Es curioso ver en los almacenes del Museo de Prehistoria que yacimientos como la Bastida o Sant Miquel, con 250 y 131 departamentos excavados respectivamente, tienen el mismo número de cajas con material que otros yacimientos excavados recientemente con 10 ó 15 departamentos. La única explicación es que hoy se recoge absolutamente todo y en aquellas épocas se hacía una selección del material.

En Sant Miquel, durante la excavación ya se hizo una selección previa desechando la mayoría de cerámicas toscas o lisas sin decorar, o sin forma, así como el metal en mal estado. Tampoco se recogían, salvo raras excepciones, los restos óseos, malacofauna, carbones, semillas u otro tipo de muestras.

Además de esta selección en el propio yacimiento hay que tener en cuenta que gran número de cajas, de las cuatro primeras campañas, que se dejaron en la Finca de Porcar en Llíria, fueron empleadas como combustible durante la Guerra Civil para calentar a la tropa, ignorándose el paradero de todos los materiales que contenían.

Sólo así se entiende la ausencia de ánforas (sólo 6 ejemplares restaurados), de grandes vasos sin decorar o de cerámica de cocina, mientras que se recogía meticulosamente, y se llevaban enseguida al Museo, las piezas completas, todos los fragmentos decorados o con letreros y los pequeños objetos metálicos o de adorno.

Por otro lado, a la hora del recuento e inventario de los materiales depositados en los almacenes existe una gran dispersión de piezas que se dejaron en depósito tanto a museos locales valencianos como a otros museos del restante ámbito peninsular y de la que no siempre hay documentación suficiente.

Con todo ello queremos indicar que, a pesar de recoger la máxima documentación posible y de haber revisado todos los fondos existentes, quedan lagunas que nuncan podrán reponerse. De ahí que consideremos inapropiado hacer estudios de dispersión o análisis espaciales de los materiales, pues los resultados serían muy engañosos.

III
LAS CAMPAÑAS DE EXCAVACIONES
1933-1953

Detalle del vaso núm. 1, departamento 12.

1. PRIMERAS NOTICIAS

Las primeras noticias de la existencia del poblado se encuentran en un Diari de Memories de 1706 en donde se comenta el hallazgo de restos cerámicos por toda la superficie del cerro. Ya en los años veinte del presente siglo se depositaron en el Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia materiales procedentes de esta estación (Fletcher, 1937), siendo las visitas y prospecciones al poblado constantes hasta el inicio de las excavaciones en el año 1933.

2. LAS CAMPAÑAS DE EXCAVACIÓN

2.1. Inicio de las excavaciones en el Tossal de Sant Miquel

La historia de las excavaciones en el Tossal de Sant Miquel y las dificultades por las que tuvo que pasar el Servicio de Investigación Prehistórica durante las primeras campañas de excavación están magníficamente sintetizadas por Lluís Pericot en el prólogo del volumen del *Corpus Vasorum Hispanorum* dedicado a la cerámica de Sant Miquel de Llíria. Él mismo relata que tras varias visitas al cerro las primeras prospecciones se centraron en su ladera sur, donde apareció el ya famoso fragmento cerámico de la *dama del espejo* (lám. I) donado al S.I.P. por Domingo Uriel, profesor de Instrucción Primaria de Llíria. Así, el 14 de marzo de 1933 Lluís Pericot, acompañado del profesor de historia Rafael Martínez y de alumnos del Instituto Escuela de Valencia, prospectaron y realizaron unas catas en el dpto. nº 1 (Diario nº 39, p. 2). Tres meses más tarde, el 19 de junio de 1933, el colaborador del Servicio, Mariano Jornet, se trasladó a Llíria dando comienzo la primera campaña de excavaciones con tres obreros contratados en Llíria, además del mozo restaurador Salvador Espí.

2.2. 1ª campaña de excavaciones del año 1933

La campaña de 1933 estuvo dirigida por el subdirector del Servicio, Lluís Pericot, dado que en la sesión de la Comisión Gestora de la Diputación Provincial del día 20 de enero había sido aceptada la renuncia de Isidro Ballester de su cargo de director del S.I.P. Los trabajos de excavación de aquel año duraron escasamente un par de semanas, del 19 de junio al 1 de julio, y fueron dirigidos por los colaboradores Mariano Jornet y Emili Gómez Nadal. Contaban con la visita y colaboración de los entonces jóvenes estudiantes Domingo Fletcher y Julián San Valero, así como de los señores Vidal López, Domingo Uriel y Francisco Porcar, ofreciendo este último su casa para guardar las cajas con cerámicas (Ballester, 1933, p. 5-6).

A pesar de la escasez de medios de aquellos tiempos, a los que hace alusión Lluís Pericot años después en la publicación del *Corpus Vasorum Hispanorum*, en ningún momento Mariano Jornet y Emili Gómez Nadal muestran en el diario de excavación una actitud crítica o de reproche. Muy al contrario, se respira en toda su lectura un optimismo e ilusión propia de la época, donde las fatigas y dificultades quedaban ampliamente compensadas por la riqueza de los hallazgos.

En la campaña de 1933 se excavaron un total de 10 espacios, de los cuales los números 4, 5, 9 y 10 corresponden a áreas abiertas sin restos constructivos y los números restantes a departamentos. Los dptos. 1, 2 y 3 quedaron a mitad excavar y sólo se irían definiendo en la campaña de 1934.

Por primera vez se descubren estructuras urbanas en el cerro de Sant Miquel que permiten conocer técnicas constructivas y elementos domésticos como bancos, escaleras, etc. Si bien no se hallaron en esta campaña vasos con representaciones humanas, similares al fragmento de la *dama del espejo*, la abundancia y variedad de formas cerámicas así como la fantasía de sus motivos decorativos y el hallazgo de un texto ibérico, constituyeron motivos más que suficientes para proseguir excavando en el yacimiento.

2.3. 2ª campaña de excavaciones del año 1934

La segunda campaña en el cerro de Sant Miquel se desarrolló entre el 17 de agosto y el 3 de septiembre, dirigiendo la excavación Lluís Pericot del 17 al 23 de agosto, y Emili Gómez Nadal del 23 de agosto al 3 de septiembre, ayudados por los agregados Julián San Valero, Domingo Fletcher, Domingo Uriel y Francisco Porcar.

El mismo día que se iniciaron las excavaciones, al este del último departamento excavado en 1933, ya salieron varios fragmentos cerámicos con decoración figurada e inscripciones ibéricas que no serían más que el inicio de los numerosos vasos que fueron apareciendo en las jornadas siguientes, al excavarse los departamentos 12, 13, 14 y 15. El diario de excavaciones de aquellos días (lám. I) aparece ilustrado, junto a un texto en muchos casos ilegible por la emoción de los acontecimientos, con numerosos croquis y dibujos de fragmentos cerámicos en los que se pueden apreciar las escenas de los famosos vasos del *combate de los guerreros con coraza, la batalla naval, la danza ritual* y tantos otros.

La envergadura e importancia de tales hallazgos hizo que todos los informes y noticias que se dieron sobre el Tossal de Sant Miquel se centraran en su cerámica, hecho por otro lado justificadísimo ya que gracias a la pronta restauración de las piezas por Salvador Espí (lám. II) y a los magníficos calcos

Fragmento conocido como *la Dama del Espejo*. Primera cerámica con decoración figurada hallada en el Tossal de Sant Miquel que motivó el inicio de las excavaciones.

Diario de excavaciones del año 1934, página correspondiente al departamento 12.

Lámina I

El *Vaso de los Guerreros* en proceso de restauración. Año 1934.

Visitas al yacimiento el domingo 19 de agosto de 1934. D. Lluís Pericot lleva el diario de excavación en la mano.

Lámina II

y dibujos de Francisco Porcar, se dieron a conocer inmediatamente todos los vasos decorados e inscripciones ibéricas. Sin embargo, otros datos, también de enorme interés, como son el urbanismo y la estratigrafía se publicaban muy someramente, como bien señaló Isidro Ballester en la memoria anual de 1934, aunque los diarios de excavación recopilan un buen número de plantas, mediciones y anotaciones de enorme valor documental, hasta hoy inéditas.

Fueron Lluís Pericot, Emili Gómez Nadal y Domingo Uriel los que redactaron e ilustraron el diario de excavaciones y, gracias a ellos, hoy se pueden interpretar con bastante exactitud unidades de habitación, talleres e incluso recintos sacros, en base a las descripciones que hicieron de las estructuras internas y sobre el hallazgo de los ajuares. A Mariano Jornet se deben las plantas y croquis de las estructuras, hoy imposibles de identificar ya que fueron sepultadas por las tierras de criba de la campaña de 1935 (Diario nº 41, p. 9).

En la campaña de 1934 se excavaron cinco departamentos –11, 12, 13, 14 y 15– situados en la misma terraza que los departamentos descubiertos en 1933, mostrando la misma técnica constructiva, de aparejo de piedra careada recibida con barro. Se descubrieron también muros de contención de tierras, a modo de terrazas, sobre las que se alzaban los edificios, salvando los desniveles de una plataforma a otra por medio de rampas y escaleras (Ballester, 1934, p. 15-20).

En cuanto a otros hallazgos, se hace mención de escasos objetos metálicos, fusayolas, manos de mortero, sostenes de vasos, etc, así como el hallazgo de una moneda mutilada en el dpto. 15, fuera de las construcciones y muy superficial.

Como dato anecdótico cabe destacar la mañana del 19 de agosto de 1934 cuando tuvieron que acotar la zona de excavaciones ante el acoso de las visitas que, procedentes de Llíria, acudían a ver los trabajos. De estas escenas se impresionaron varias fotos que ilustran de forma elocuente el ambiente de la época (lám. II).

2.4. 3ª CAMPAÑA DE EXCAVACIONES DEL AÑO 1935

La campaña de julio de 1935 se realizó entre los días 4 y 20 del mes de julio, bajo la dirección de Lluís Pericot, ayudado por Domingo Fletcher, encargado este último del diario de excavaciones, sustituyéndole al final de la campaña Mariano Jornet. Antes de iniciarse los trabajos, Mariano Jornet y Salvador Espí se trasladaron a Llíria para levantar el plano de las excavaciones de 1933 y 1934.

Se decide excavar una gran extensión, arriba de los departamentos 2 y 15, delimitándose los espacios 16 al 29. Los compartimentos tienden a formar dependencias rectangulares, agrupadas, constituyendo viviendas provistas de bancos de piedra y barro que solían servir, además, para la sustentación de las tierras de la ladera.

En esta campaña no se pudo precisar la disposición de las calles, sólo excepcionalmente se hallaron las puertas de entrada y las que comunicaban departamentos entre sí. Los espacios 22, 23, 24 y 25 se interpretan como áreas abiertas, ya sean callejuelas, escalinatas, desagües o plataformas. En cuanto a los materiales, las memorias no hacen especial mención de ninguna pieza destacable.

2.5. 4ª CAMPAÑA DE EXCAVACIONES DEL AÑO 1936

La campaña se desarrolló entre el 26 de junio y el 16 de julio, interrumpiéndose por la Guerra Civil. En esos 21 días se excavaron 18 departamentos –del 29 al 46– y no se reanudarían las excavaciones en el cerro hasta el año 1940 tras la contienda militar.

La excavación se centró arriba de los dptos. 18, 19, 28 y 27 en un espacio triangular poco definido –29 y 30– que sube en rampa o en posible escalera. Los dptos. 31 y 32 dan a esta zona de paso, mientras que el 33 parece otro espacio sin cubrir con una escalera que da acceso al bancal superior. A partir del dpto. 34 la excavación se sitúa en el extremo NE de la zona excavada y en los aterrazamientos inferiores, delimitándose una hilera de departamentos –dptos. 46, 44, 43, 42 y 41– contiguos al dpto. 15 (1934), resultando de gran interés tanto por las estructuras domésticas como por el material cerámico recogido (lám. III). Más abajo y separado por una calle –45–, se excavaron los dptos. 34, 35, 36, 37, 38, 39 y 40 (lám. IV). No hay referencias destacables en los informes sobre los materiales, ciñéndose casi toda la información a la descripción de las estructuras.

Durante la campaña del año 1936, Mariano Jornet levanta un plano meticuloso de los departamentos excavados en 1935.

2.6. 5ª CAMPAÑA DE EXCAVACIONES DEL AÑO 1940

Se recoge en el diario de excavaciones nº 43 y se desarrolló entre los días 2 al 15 de septiembre y 22 y 23 de octubre.

Después de cuatro años de inactividad arqueológica debido a la Guerra Civil, la primera labor fue el reconocimiento de las excavaciones de las campañas anteriores. En este espacio de tiempo las paredes de piedra y adobe habían sufrido un gran deterioro tanto por los agentes atmosféricos como por el paso de ganado y cazadores, quedando gran parte de los suelos rotos y creciendo una densa vegetación dentro de los departamentos. A ello hay que añadir la presencia por el cerro, durante esos años, de tropas del ejército.

Estos hechos tienen una gran repercusión en la historia de las excavaciones en el Tossal, ya que Mariano Jornet no pudo terminar de levantar el plano de la campaña de 1936 que finalizó justo dos días antes de la Guerra. Así, hubo que valerse del diario de excavaciones para identificar los departamentos 36 al 40 e iniciar una limpieza exhaustiva de la zona.

El 2 de septiembre se inician las excavaciones, consiguiendo de la Diputación 2.500 pts. para su realización, *...suma que si bien pequeña, muestra el interés de la Diputación por estos estudios...*

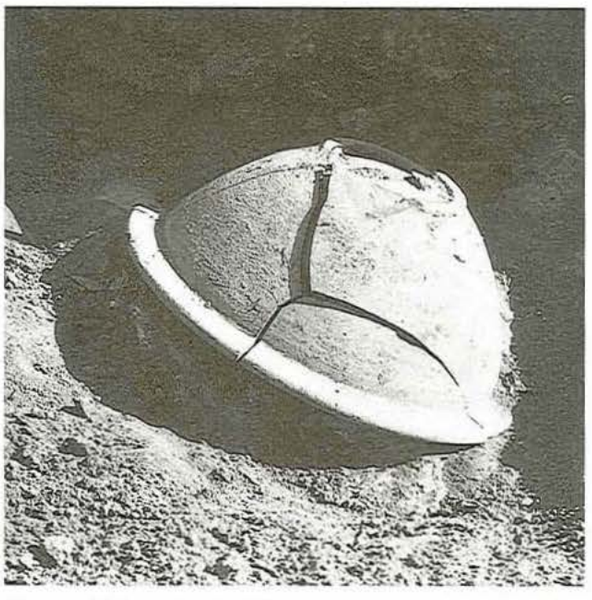
Intervienen en la dirección Lluís Pericot y el agregado Enrique Pla, excavándose 12 departamentos emplazados en el sector SO, todavía más hacia abajo que las anteriores campañas, hacia uno de los espolones del cerro en donde la pendiente es muy fuerte.

Durante los días 22 y 23 de noviembre se levanta el plano a escala 1:500 de las campañas de 1936 y 1940, asistiendo en este trabajo a Mariano Jornet, José Alcácer, Salvador Espí y José María Montañana (fig. 2).

En el diario de excavaciones los dptos. 48 al 56 aparecen contiguos en el mismo aterrazamiento, mientras que en el plano de Mariano Jornet existe un gran espacio vacío entre el 51-52 y el 57-53, difícil de explicar.

En el informe que anualmente se publicaba en *La Labor del SIP y su Museo* se describe someramente la construcción

Ánfora del departamento 35. Año 1936.



Mortero del departamento 101. Año 1943.

Hallazgo de un fragmento de cerámica figurada en el departamento 44. Año 1936.

Urna del segundo enterramiento del Puntalet, con ajuar en su interior. Año 1943.

Lámina III

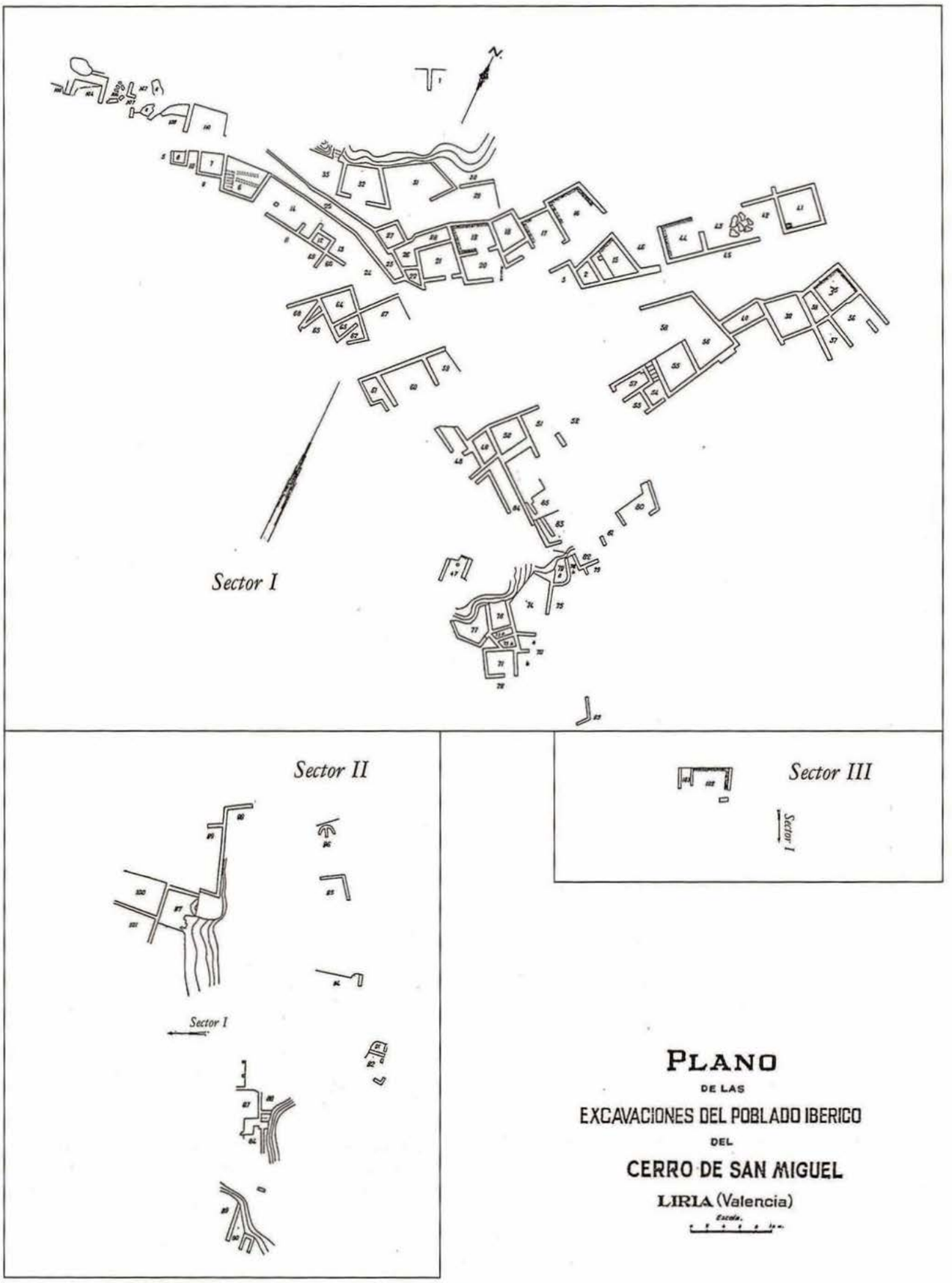


Figura 2A. Plano de las excavaciones publicado en el *Corpus Vasorum Hispanorum*

de paredes de piedra en seco rematadas con adobes e incrustadas en la roca, y cómo se salvaba la fuerte pendiente con escaleras y rampas.

En cuanto a los hallazgos, se describe el material habitual, *...tiestos con decoración geométrica y alguno figurado...*, fíbulas, hierros muy erosionados, escasa cerámica campa-

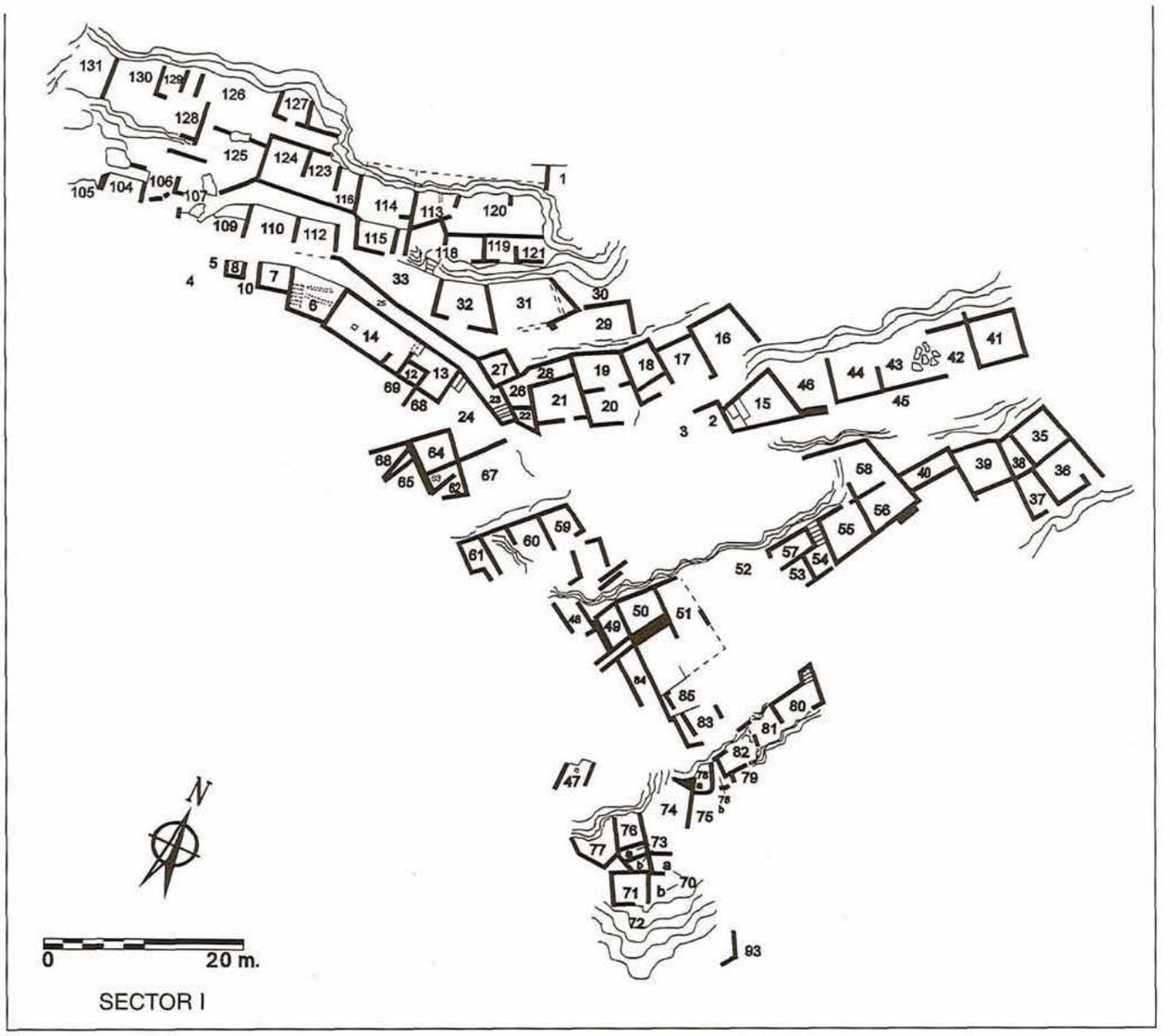


Figura 2B. Plano actualizado del sector I.

niense, molinos, manos de mortero, etc. Sin embargo, se destacan dos piezas: una pequeña figurita femenina de terracota, hallada el 5 de septiembre en el dpto. 49, que se publica rápidamente; y el plomo escrito hallado el 4 de septiembre en el dpto. 48, cuyo descubrimiento se describe de la siguiente forma: *...a un golpe de zapapico dado a unos 40 cm. de profundidad por el capataz Espí, salió una planchuela de plomo doblada por la mitad, que envolvía otra más pequeña y larga arrollada en espiral aplanado, a modo de estuche...* La primera descripción de los signos y lectura la realizaron Lluís Pericot e Isidro Ballester y la segunda Manuel Gómez Moreno.

2.7. 6ª CAMPAÑA DE EXCAVACIONES DEL AÑO 1941

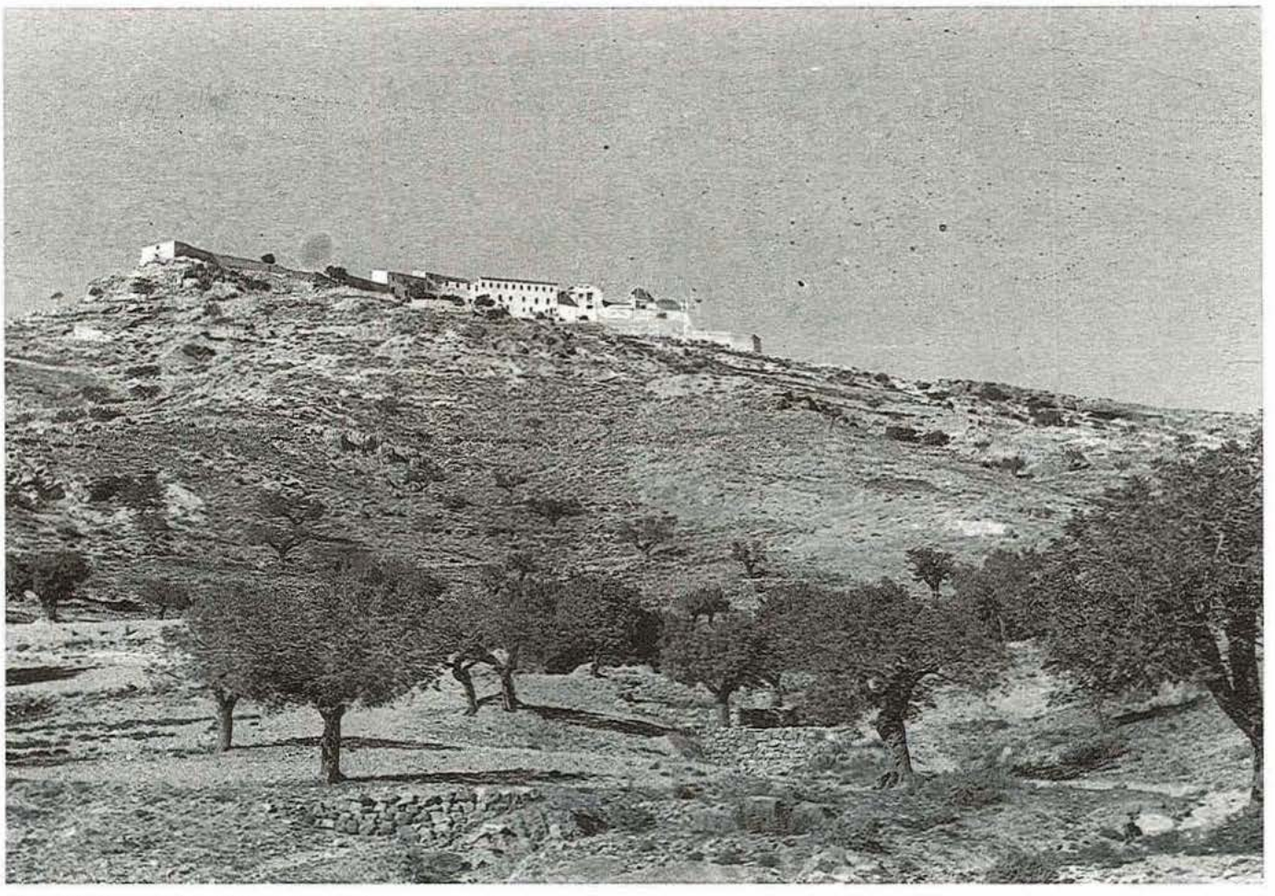
Este año dirigen las excavaciones José Alcácer y Enrique Pla, ayudados en los últimos días por José Chocomeli. Durante los días del 29 de agosto al 20 de septiembre se excavaron los dptos. 59 al 69, situados entre las campañas de 1934-1935 (dptos. 15, 20 y 21) y 1940 (dptos. 47 a 57), en una ladera de fuerte pendiente con mucha piedra rodada y escasa potencia estratigráfica que ofrecía pocas esperanzas de éxito.

Como era de esperar, y así se expone en los informes, resultaron departamentos pobres en material arqueológico (fusayolas, platos, vasos caliciformes, jarros, sólo algunos tiestos ricamente decorados y otros escritos). Sólo destacan un broche de cinturón de doble gancho con escotaduras laterales.

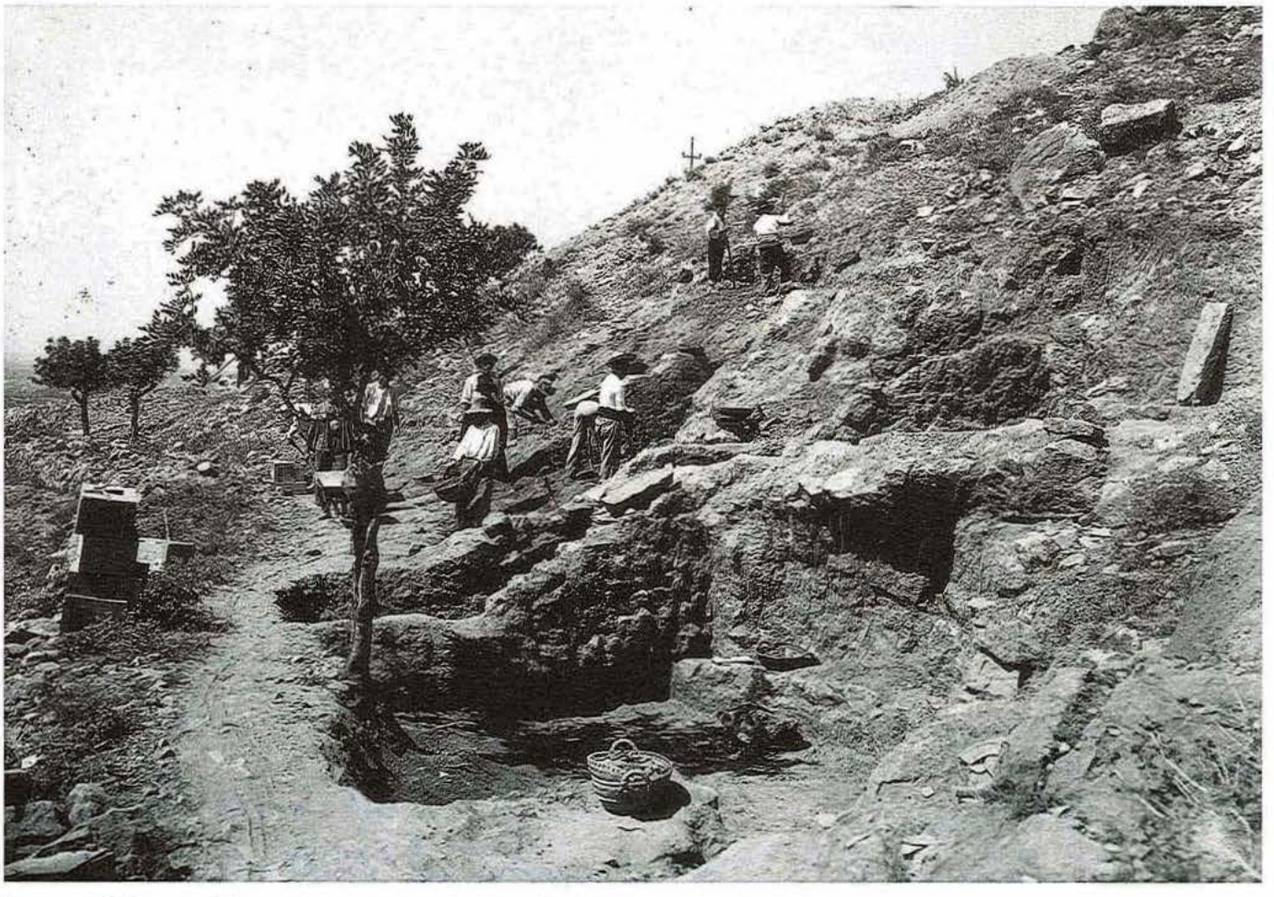
Sin embargo, de esta campaña lo más interesante es la estratigrafía del dpto. 56 (Diario 44, p. 19). Por primera vez se publica una secuencia señalando que dicha estratigrafía muestra la destrucción de la vivienda en el momento de ser arrasada violentamente la ciudad. La importancia de esta zanja realizada en el dpto. 56a hizo que 8 años más tarde, en 1949, Enrique Pla realizara un nuevo sondeo en esta misma dependencia para comprobar niveles inferiores.

2.8. 7ª CAMPAÑA DE EXCAVACIONES DEL AÑO 1942

Entre los días 31 de agosto y 14 de septiembre se encargaron de las excavaciones los agregados José Alcácer y Enrique Pla. Se trata de una zona de gran dificultad, al SE de los dptos. 48 a 51 hacia el pequeño espolón en dirección al cementerio, con una pendiente de 25 a 30 grados.



Vista del Cerro de Sant Miquel durante las excavaciones.



La terraza 8 del sector I durante la campaña de 1936. En primer término, el departamento 35.

Lámina IV

Se excavaron 15 departamentos, del 70 al 85, gran parte de ellos destruidos y asentados directamente sobre un suelo rocoso, en extremo accidentado.

En el diario de excavación de esta campaña se hace notar la ausencia de restos constructivos en el dpto. 79, aludiendo a dos razones: o bien no ha habido nunca, o bien han sido destruidos y no han llegado hasta nosotros. De cualquier modo se hace hincapié en el mal estado de las estructuras constructivas y cómo, al sur del dpto. 59, aparecen restos de muros aislados que no se enumeran.

En el dpto. 78, y a un nivel más elevado, apareció un suelo de argamasa muy endurecido y liso, con huella de haberse mantenido sobre él un fuego pertinaz, que interpretan como un posible horno.

Se considera una campaña infructuosa con escaso material, excepto una ánfora aplastada en la oquedad de un banco del dpto. 77. Sin embargo, a esta campaña se debe el hallazgo de la primera urna de enterramiento del Puntalet.

2.9. 8ª CAMPAÑA DE EXCAVACIONES DEL AÑO 1943

El hallazgo del año anterior de una urna de enterramiento, de cronología arcaica, en el espolón del Puntalet hizo que la nueva campaña, a cargo de Enrique Pla, se centrase en dicha necrópolis. También se hicieron otras exploraciones por la cima del cerro y unos sondeos en el espolón de la Torreta, donde se exhumaron estructuras de la Edad del Bronce (fig. 3).

Respecto al cerro, durante los días comprendidos entre el 26 de agosto y el 12 de septiembre se hicieron trabajos complementarios, por la pequeña pendiente del sector II, zona muy rocosa, descubriéndose los departamentos 86 al 100.

De esta campaña cabría destacar la estratigrafía del dpto. 95, el molino del dpto. 100, que apareció sobre un basamento circular, y como hallazgo cerámico el vaso de *la pareja de jinetes y peón combatiendo.*

Como datos curiosos del diario de excavaciones, se anotan los jornales y los gastos de la excavación:

–Jornal diario de un peón: 20 pts.
–Cocinero: 100 pts.

2.10. PROSPECCIONES DEL AÑO 1946

Después de la campaña de 1943, en la que surgieron problemas con los propietarios colindantes, se abandonaron las excavaciones durante tres años. Sin embargo, aprovechando la habitual residencia en Llíria del capataz del S.I.P., José María Montañana, se hicieron algunas catas en terrenos pertenecientes al Monasterio de Sant Miquel.

Descubrió dos nuevos departamentos –102 y 103– situados en un rellano existente entre la muralla SE del castillo y la cerca de piedra que limita aquél con la vertiente opuesta. Al hallarse en una zona llana, en la parte superior del cerro, conservaban una potente estratigrafía, proporcionando mucho material arqueológico.

2.11. 9ª CAMPAÑA DE EXCAVACIONES DEL AÑO 1947

En este año se centraron las excavaciones en la Cova del Cavall.

Los trabajos en la ladera del cerro no estaban dando en los últimos años los frutos esperados por lo que se decide cambiar de zona. Se adquieren unas tablas yermas al norte y encima de los dptos. 4-12 y 18-27, al parecer una zona más adecuada dado que se trata de un terreno con menos pendiente. Sin embargo, los resultados tampoco fueron muy satisfactorios. Se excavaron un total de 7 dependencias –del 104 al 110– donde aparecieron restos de muros muy confusos, que en algunas ocasiones interpretan como cimentaciones construidas en sentido de la pendiente y acodadas luego perpendicularmente.

A lo largo de las páginas del diario se hace constantemente alusión ... *al lío de muros y cimentaciones...*, así como a los derrumbes de la cornisa rocosa. Caso excepcional es el dpto. 109 que conserva dos paredes de considerable altura en sentido de la pendiente y con un elevado banco en el ángulo.

Del material recuperado se destaca un fragmento de oreja de terracota, hierros oxidados y cerámica con decoración vegetal del dpto. 104, y de los dptos. 106 y 107 tinajas y ánforas. Sin embargo, los datos más interesantes de esta campaña son los materiales hallados en niveles de relleno de los dptos. 107 y 109: junto a cerámica del Ibérico Pleno aparecieron cerámicas hechas a mano, cerámicas ibéricas de facies arcaizantes y, desgraciadamente, al fondo del todo una moneda de 5 pesetas de Alfonso XIII niño (imitación en cobre). No por ello se pierde la esperanza de hallar algún estrato intacto sobre la ocupación del Tossal durante la etapa del Hierro I.

2.12. PROSPECCIÓN DEL AÑO 1948

En mayo de 1948, José María Montañana realiza una prospección situada entre la zona de la campaña precedente y los dptos. 4, 5, 6, 7, 8, 9 y 10 (Diario 47, p. 14). En otras líneas del mismo diario, la ubican en los campos que están encima de los dptos. 2 y 3.

Según el diario nº 48 (1949), cuando visitan esta misma prospección la localizan en el ermitorio. Tampoco ayuda mucho el plano de Mariano Jornet, donde no aparece, deduciéndose de ello que se trata de un sondeo que se realizó en un sector apartado de la zona de excavación y en la parte superior cerca del ermitorio.

En dicha prospección se excavó el dpto. 111 que resultó muy rico en materiales pero del que, desgraciadamente, se carece de información.

2.13. 10ª CAMPAÑA DE EXCAVACIONES DEL AÑO 1949

La décima campaña se realizó entre el 21 de septiembre y el 7 de octubre bajo la dirección del agregado Enrique Pla, Salvador Espí y José María Montañana.

Suspendidas las campañas en el año 1948, exceptuando la cata del dpto. 111, se prosigue la excavación en el sector colindante al dpto. 110. Se excavan 5 departamentos –112 al 116–, y se comprueba la estratigrafía en el dpto. 56a, excavación que se inició en el año 1941.

Destaca en esta campaña el dpto. 116 que se revela como uno de los más interesantes por la gran cantidad de materiales recuperados y por la existencia de dos pisos: ... *uno de tierra clara en donde salen las cerámicas y otra capa de tierra parduzca en la parte más cercana al piso alto.* El material recogido en este estrato son fragmentos de cerámica de *aspecto neolítico.* En el dpto. 114 ocurre algo similar (Diario 48, p. 25): por debajo de la tierra arcillosa amarillo-rojiza, sale la tierra pardo grisácea, producto de cenizas. En estas

De izquierda a derecha, Domingo Fletcher, el capataz-restaurador Salvador Espí, y el ayudante José María Montañana, en la ladera del cerro en los años 50.

Terrazas superiores del sector I en el año 1953. En primer plano, los departamentos 128, 129 y 130 y, en segundo término, los callejones II y III

Lámina V

El cerro de Sant Miquel de Llíria.
Año 1994.

Vista del llano de Casinos desde
la Cova Foradada. En medio,
el poblado de Monravana
y al fondo la Sierra Calderona.
Año 1993.

Vista del llano de Villar
del Arzobispo. En el centro,
cortado por la carretera,
el poblado de la Seña. Año 1986.

Lámina VI

cenizas claras salen bases planas y cerámicas a mano, así como una urna de orejetas, todo ello junto a la pared del fondo.

En el resumen global de la excavación se hace alusión a estas cerámicas de *aspecto arcaico,* se citan campanienses e imitaciones de barniz negro, ánforas *italo-griegas*, hierro en mal estado y una cabecita de terracota del estilo de las halladas en La Serreta.

2.14. 11ª CAMPAÑA DE EXCAVACIONES DE AÑO 1950

Se acuerda por el nuevo director del S.I.P., Domingo Fletcher, realizar una corta campaña, del 15 al 22 de septiembre, en el mismo sector. Se excavaron siete departamentos –115 al 12– localizados a la derecha de la campaña anterior y arriba de los dptos. 30, 31, 32 y 33 (1936). En el diario no se hace referencia a los dptos. 119, 120 y 121, aunque sí que constan en el croquis general.

La fuerte pendiente de esta zona ha causado la desaparición de las cimentaciones de las habitaciones, asentadas sobre el suelo rocoso y resbaladizo, quedando, sólo en algunos lugares, el testimonio de lo que fueron estas edificaciones. En el diario, son constantes la alusiones de Domingo Fletcher a la confusión de estructuras y muros, muy difíciles de identificar, así como una estratigrafía muy arrasada como lo demuestra el hecho de que un fragmento aparecido en superficie, en la campaña de 1947, sea del mismo vaso que el encontrado en el dpto. 118 y conocido como el vaso *de la pareja montada o de la cabalgata.*

A pesar de estos contratiempos, se delimita un callejón, un espacio con escaleras que comunica con la plataforma inferior, y un departamento complejo –118– con subdivisiones internas y restos de escorias de hierro y que interpretan como posible horno.

En cuanto a los materiales siguen apareciendo, en los niveles inferiores, cerámicas arcaizantes y a mano, y en el relleno del Ibérico Pleno un *lekythos* ático de figuras negras. En esta campaña se recogen 21 cajas de materiales.

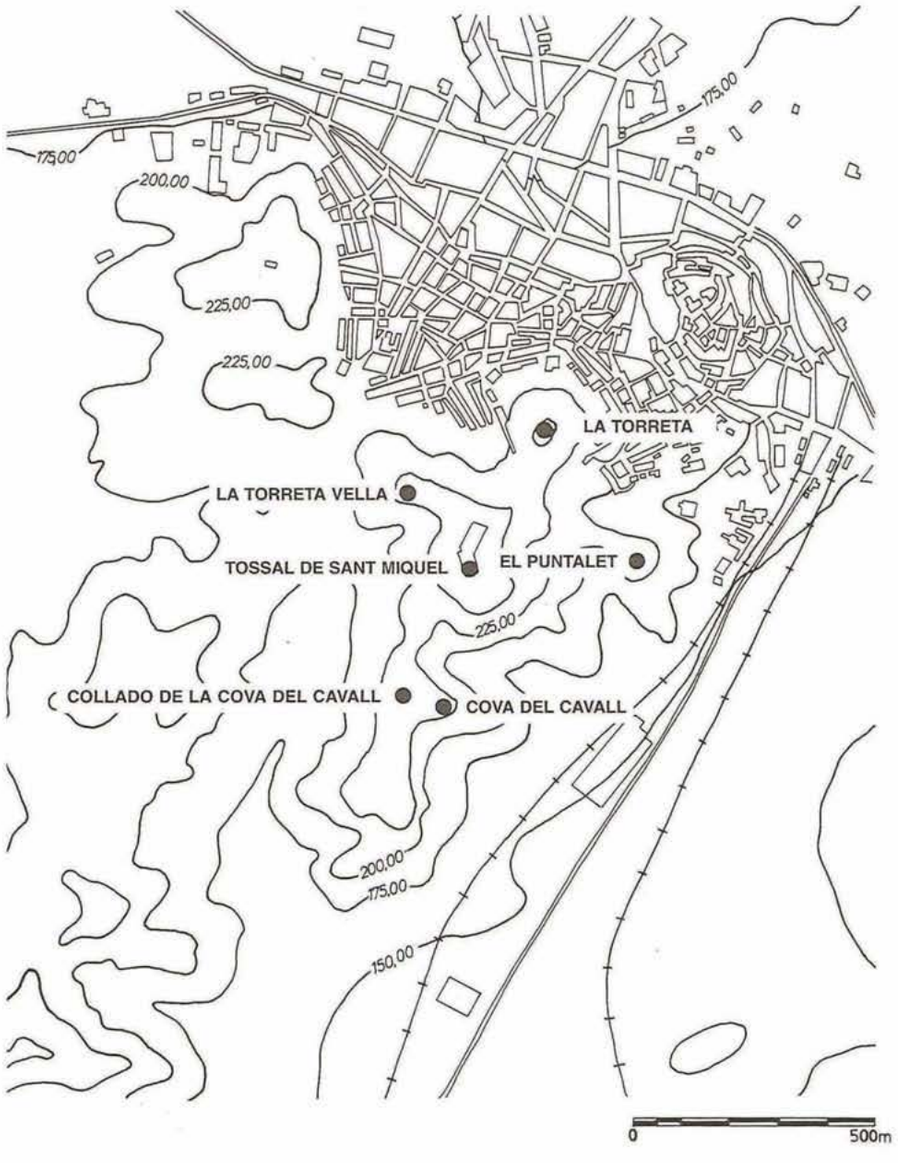


Figura 3. Plano topográfico del cerro de Sant Miquel con indicación de los asentamientos.

2.15. 12ª CAMPAÑA DE EXCAVACIONES DEL AÑO 1951

Prosigue en la dirección de las excavaciones Domingo Fletcher acompañado de Salvador Espí, José María Montañana y José Alcácer. La campaña se reduce a 12 días, del 19 al 28 de noviembre, centrándose los trabajos en esclarecer los departamentos de la campaña anterior, limitados al noreste por grandes bloques de piedra caídas. Se limpia el terreno situado al norte de los dptos. 109 y 110 (1947 y 1949).

En el diario e informes se hace poca referencia a los departamentos excavados. Señalar que el dpto. 122 no aparece en el plano pues se sitúa en otra zona de excavación, a poca distancia del Collado de la Cova del Cavall. En cuanto a la estratigrafía se habla siempre de un único nivel fértil, aunque en él aparezcan mezcladas cerámicas de *tradición neolítica* y fragmentos de época romana, dato que demuestra que la mayoría de los materiales vienen rodados desde arriba. Se insiste, a pesar de estos hallazgos, que en todos los puntos se ha excavado por debajo del nivel normal de habitabilidad y no existen otros inferiores de época anterior. Lo que no sabemos es si se refiere a estructuras urbanas o simplemente a estratos.

2.16. 13ª CAMPAÑA DE EXCAVACIONES DEL AÑO 1953

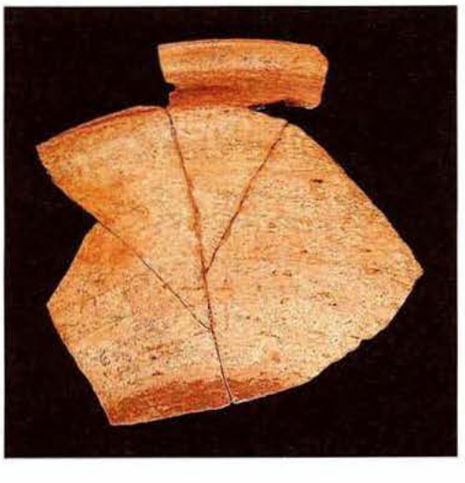
Campaña dirigida por Domingo Fletcher, acompañado por Salvador Espí y José María Montañana (lám. V). Entre los días 2 al 22 de noviembre se llevó a cabo la última campaña de excavaciones en el Tossal de Sant Miquel, localizándose siete nuevos departamentos –125 al 131–. La parte superior de la excavación ofrece un conjunto interesante, ya que puede seguirse un callejón que, haciendo zig-zag, va ascendiendo a una pequeña plaza donde se une con dos callejuelas que corren paralelas a la cresta del cerro, abriéndose a ellas diversas casas (lám. V).

Los departamentos 130 y 131 sorprendieron por la cantidad de material que apareció *in situ* y, sobre todo, por el hallazgo de dos monedas ibéricas de la ceca de Sagunt, una en superficie y la otra en el suelo del dpto. 131, que se catalogaron como ... *ibero romana del tipo antiguo, datada en torno a la guerra de Sertorio* .... Dato de gran interés pues a raíz de este hallazgo se identificó el Tossal de Sant Miquel de Llíria con la Lauro de los textos clásicos, destruida por Sertorio en torno al año 76 a.C.

3. LA RESTAURACIÓN DEL AÑO 1994

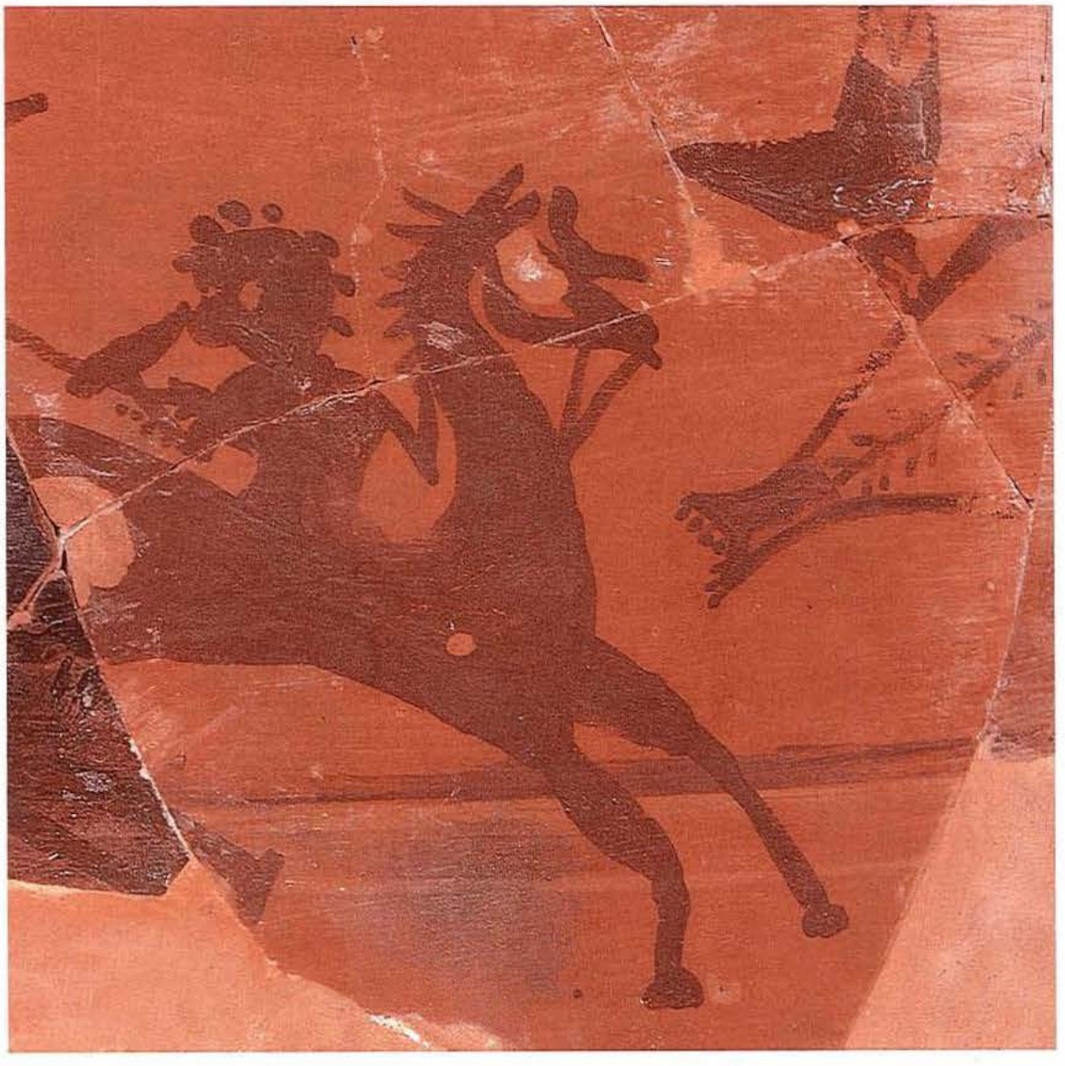
Después de más de 40 años de inactividad en el cerro, el Servicio de Investigación Prehistórica, en colaboración con el Ayuntamiento de Llíria y la Consellería de Cultura, ha iniciado la 1ª fase de restauración de Sant Miquel, realizándose, en la primavera de 1994, la consolidación y señalización de la manzana 7. Las nuevas planimetrías así como los resultados y hallazgos más significativos se incluyen en este libro como avance a la definitiva publicación de estos trabajos.

Tinaja fenicia del Collado de la Cova del Cavall, núm. 376.



Anverso y reverso
del plato núm. 0175
del departamento 67.

Lámina VII



IV
EL MARCO GEOGRÁFICO

Detalle del vaso núm. 6, departamento 15.

1. INTRODUCCIÓN

A la hora de presentar el marco geográfico del área de estudio, que abarca mayoritariamente la comarca del Camp de Túria y parte de los Serranos, hemos seguido los recientes estudios geomorfológicos que se están realizando, en esta misma zona, por miembros del Departamento de Geografía de la Universidad de Valencia, muchos de ellos todavía inéditos (Carmona, 1992; March, 1992), y que forman parte del Proyecto de Investigación *El territorio de Edeta en los siglos IV-II a.C.*

Desde el punto de vista estructural, el Tossal de Sant Miquel, se ubica en el sector septentrional de la gran cuenca terciaria valenciana. Esta gran cuenca está delimitada por fallas de directriz NNE-SSE y NNW-SSE. Sus límites son: al norte la sierra Calderona, al oeste los montes de Chelva y sierras de los Bosques, Santa María, Tejo y Cabrera, al sur por las sierras de Martés y Dos Aguas y al oeste por la llanura aluvial costera valenciana.

Desde el punto de vista geológico, es una amplia fosa de origen alpino conformada por los movimientos distensivos posteriores a la orogenia. La fosa está cubierta por materiales detríticos continentales y marinos, que presentan un modelado en suaves ondulaciones en las que se encaja la red fluvial cuaternaria. El río principal de la zona es el Túria que atraviesa el territorio de oeste a este, a cuyo canal afluyen una red de barrancos y ramblas (ramblas Castellarda, Primera, barranco de Teulada, Porxinos, etc.), funcionales únicamente en momentos de precipitación intensa.

La zona que aquí estudiamos y que vamos a considerar como el territorio de Edeta ocupa la mitad septentrional de esta cuenca y está delimitado al norte por la sierra Calderona, al oeste por la cubeta de Villar, al sur por el río Túria y al este por la llanura aluvial costera valenciana (fig. 4).

2. TECTÓNICA Y ELEMENTOS ESTRUCTURALES

El área de Llíria se sitúa en el borde suroriental de la Cordillera Ibérica. En el esquema tectónico regional se observa cómo los sistemas de sierras mesozoicas del interior desaparecen a la altura de Casinos. Al este, en la cubeta valenciana, predomina material neógeno; la sierra de les Rodanes y otras elevaciones mesozoicas emergen a modo de islas entre la sedimentación terciaria y cuaternaria de la cubeta, conservando la orientación de los pliegues de la orogenia.

El estilo general del plegamiento se observa nítidamente en las sierras de los Bosques, Sta. María y el Tejo; consiste en el desarrollo de amplios pliegues con flancos muy comprimidos y fallados y núcleos suaves. La dirección de las estructuras y la mayor o menor inclinación de las capas responde más al acomodo de la cobertura sobre el substrato paleozoico, que a esfuerzos tangenciales de componente compresiva máxima horizontal (Muelas et alii, 1982).

El período compresivo de la cadena ibérica oriental finalizó en el Mioceno inferior-medio, dando paso a la gran etapa distensiva responsable del hundimiento de la cuenca valenciana (Brinkmann, 1931; Canerot, 1974; Capote, 1978); el límite occidental de la cuenca se observa en nuestro sector en el eje norte-sur coincidente con la carretera comarcal Casinos-Pedralba-Chiva. Durante el Mioceno inferior se produce una transgresión marina procedente del geosinclinal bético en dirección norte, hacia la cuenca valenciana. Con posterioridad, durante el plegamiento de las béticas, se producirá la regresión y continentalización del sector. La tectónica de tipo distensivo continuará desde el Mioceno inferior hasta la actualidad.

3. CONJUNTOS MORFOESTRUCTURALES

La sedimentación y las deformaciones producidas por las sucesivas etapas orogénicas y las posteriores fases distensivas, definen una serie de conjuntos morfoestructurales que coinciden básicamente con las áreas de hundimiento o elevación (Carmona, 1992). En el área de estudio estos conjuntos, definidos por Carmona, serían los siguientes:

a) La cubeta de Villar.

b) La fosa cuaternaria de Casinos.

c) La plataforma calcárea miocena de Llíria-Burjassot.

d) Las estructuras de plegamiento ibéricas en material mesozoico.

e) El valle del Túria.

f) Piedemontes y abanicos de la Calderona.

La cubeta de Villar y la fosa de Casinos (lám. VI) configuran sendos escalones en el sector noroccidental de la cuenca valenciana. Su límite norte lo constituye el eje Higueruelas-Puçol, a partir del cual se eleva el *horst* de la sierra Calderona y los montes de Alcublas. La cubeta de Villar, 200 m. más alta que la fosa de Casinos, muestra una somera cubierta de materiales cuaternarios entre los que afloran las calizas jurásicas (Cerro Gordo). La fosa de Casinos apenas sobrepasa los 200 m.s.n.m. y la sedimentación detrítica cuaternaria es mucho más potente, sus límites están definidos por dos sistemas fluviales: la rambla Castellarda y la rambla Primera.

La plataforma calcárea de Llíria-Burjassot adopta en conjunto una forma rectangular y mantiene la orientación

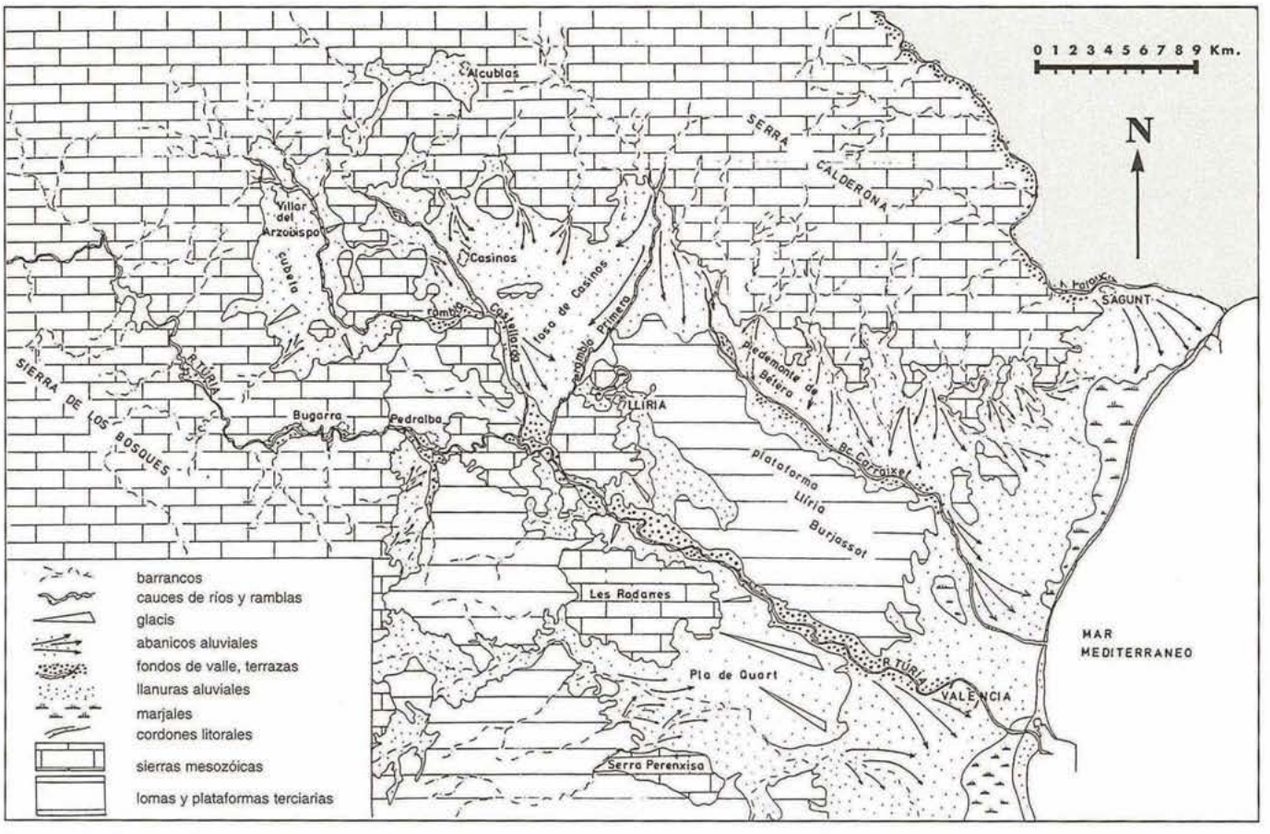


Figura 4. Mapa geológico del Camp de Túria (según Carmona).

ibérica; configura el sector central del territorio, en realce con respecto a la fosa de Casinos. Alcanza los 220 m.s.n.m. en algunos puntos.

Las estructuras de plegamientos ibéricas aparecen a modo de islas entre los materiales terciarios y cuaternarios de la cuenca. Destacan el anticlinal de Les Rodanes al sur del Túria, las elevaciones del área de Llíria y las del norte de Pedralba.

El valle del Túria con directriz ibérica se encaja en materiales secundarios, terciarios y cuaternarios. La subsidencia del litoral ha condicionado el trazado recto del canal y la escasez de tributarios en este tramo medio-bajo del río.

En el extremo norte y bordeando la sierra Calderona aparecen una serie de abanicos aluviales y glacis de edad cuaternaria configurados por material detrítico aluvial (arenas, limos, arcillas y gravas). Los más destacados serían los del barranco dels Frares, rambla Castellarda, rambla de les Vint i Quatre, rambla Primera y, sobre todo, los abanicos del barranco del Carraixet que bordean, por el norte, la plataforma de Llíria-Burjassot.

4. MATERIALES Y MODELADO

En la zona de estudio predominan dos tipos de materiales. Rocas duras de tipo caliza-dolomía, material secundario de las estribaciones orientales de la Cordillera Ibérica, y materiales blandos, calcáreo-detríticos postmesozoicos. Estos materiales adoptan un modelado diferente (fig. 4).

4.1. MATERIALES

4.1.1. Materiales mesozoicos

En la cuenca valenciana los materiales secundarios afloran, entre los materiales de cobertera terciarios, a modo de islas que apenas sobrepasan los 300 m. de altitud. En la estructura anticlinal de Les Rodanes aparecen areniscas del Buntsandstein con modelado de crestas y escarpes degradados; la cota más alta es el pico de La Rodana con 345 m. Otra isla de material mesozoico surge en torno a la población de Llíria (272 m.) (lám. VI) en donde predominan las calizas cretácicas y jurásicas. La fuerte pendiente de estos conjuntos y la dureza del material condicionan el aprovechamiento agrario, que tradicionalmente ha sido cultivo de secano en abancalamientos.

4.1.2. Materiales terciarios

El Terciario descansa discordante sobre los materiales mesozoicos y está a menudo recubierto por Cuaternario. En el sector oriental los sedimentos son de origen marino (transgresión marina miocena); el relleno de la parte occidental de la cuenca es continental. El aprovechamiento tradicional de este tipo de material ha sido el secano: algarrobos, vid y olivo. Todos los afloramientos son neógenos y constituyen el material de relleno de la gran cuenca valenciana que se extiende hacia el sur y el este a territorios colindantes.

El conjunto más homogéneo corresponde a la plataforma calcárea de Llíria-Burjassot. El modelado es de suaves lomas calizas separadas por amplias depresiones cársticas orientadas a favor de la intensa fracturación de directriz ibérica.

Otro importante conjunto, entre 200 y 340 m. de altitud, lo configuran las calizas, arcillas y margas de la cuenca de Pedralba; el material arcilloso y margoso adopta la fisonomía de suaves ondulaciones separadas por amplias vaguadas de escasa pendiente que conforman la red de drenaje afluente al Túria. Un conjunto de arcillas rojas con crestas y escarpes de arenisca y conglomerado conforman el relieve del norte de Pedralba.

4.1.3. Materiales cuaternarios

El Cuaternario de este sector es de origen continental; distinguimos limos de arroyada en vertientes suaves y glacis, coluviones y piedemontes en laderas de mayor pendiente, fondos de valle (terrazas), abanicos aluviales y costras.

Los materiales cuaternarios abundan en todo el área; su potencia varía en función del conjunto morfoestructural en el que se produce la sedimentación. Los mayores espesores se dan en la fosa de Casinos y valle del Túria adoptando la fisonomía de abanicos aluviales progradantes (la mayoría con ápice en la sierra Calderona) o bien terrazas en el valle del Túria y sus afluentes ramblas Castellarda y Primera. En la cubeta de Villar el espesor es menor y el modelado es de un glacis generalizado.

El aprovechamiento tradicional de estos terrenos ha sido el cultivo de huerta en las terrazas de los ríos, el de frutales en llanuras aluviales y cultivos extensivos de secano en abanicos y glacis.

En conjunto es el material con mejores condiciones edáficas para la agricultura. Las bajas cotas del terreno y el encajamiento de la red fluvial posibilita el abastecimiento de agua.

4.2. MODELADO

La proximidad del mar y la escasa altitud de los relieves del área favorecen la acción de procesos de modelado típicamente mediterráneos.

Los procesos morfogenéticos más relevantes actúan en el ámbito de un sistema de marcadas tendencias semiáridas que se explican por la existencia de una escasa cubierta vegetal (*pinus halepensis* con sotobosque de romero, brezo y tomillo) muy mermada en la actualidad por la intensa actividad agrícola y también por la concentración espacial y temporal de la escasa precipitación (menos 400 mm. anuales). En este ámbito se generan procesos de progradación en abanicos aluviales, progresión de cárcavas en materiales blandos, formación de fuertes crecidas y desbordamientos en las cuencas fluviales y aparición de canales efímeros (ramblas) que adaptan su lecho a fuertes descargas de agua y sedimentos (March, 1992, p. 159-164). Estas formas de ambiente semiárido se detectan de igual manera en los niveles morfogenéticos cuaternarios más antiguos: abanicos aluviales, glacis y terrazas.

El área está atravesada por dos sistemas de drenaje independientes vertientes al mar: el barranco del Carraixet en el extremo septentrional y el río Túria, que recorre el territorio por el sur, de oeste a este. La orientación de la red muestra un carácter predominantemente estructural como es característico en el mundo mediterráneo y alpino. El Túria y el Carraixet discurren con directriz ibérica y las ramblas Castellarda y Primera delimitan la cubeta de Villar, la fosa de Casinos y la plataforma de Llíria-Burjassot.

En la cubeta de Villar la red de drenaje es de trazado indeciso, dando lugar a la aparición de áreas de drenaje deficiente en proceso de ser capturado por el río Túria y por la rambla Castellarda.

En la cuenca terciaria de Pedralba, el drenaje se orienta hacia la fosa de Casinos a través de los canales de los barrancos de la Salada y de Jijona.

En la fosa de Casinos, las ramblas Castellarda y Primera se adaptan a la fuerte subsidencia del sector y al progresivo encajamiento del Túria, que constituye su nivel de base; se observan procesos de captura de espacios semiendorreicos del área de Llíria y altas tasas de aporte de material detrítico a la fosa.

La intensa fracturación y carstificación de las calizas terciarias de la plataforma de Llíria frenan, e incluso inhiben, procesos de escorrentía superficial.

El único valle desarrollado ampliamente es el del río Túria. Dentro de él podemos distinguir dos sectores; el primero entre Gestalgar y Bugarra, que aprovecha la extrusión triásica de materiales blandos, y el segundo entre Pedralba y Riba-roja abierto en materiales terciarios.

En el primer tramo se desarrolla un valle estrecho y algo profundo, en el segundo se ensancha y se amplía considerablemente, sobre todo en los puntos en que contacta con afluentes, como en la fosa de Casinos o en el área de Benaguasil y la Pobla de Vallbona; en este último tramo encontramos una extensa superficie cubierta de sedimentación fluvial cuaternaria.

Cotejando esta documentación con el estudio del poblamiento de la zona durante la época ibérica (Bernabeu, Bonet, Mata, 1987) se pueden explicar varios aspectos.

Por un lado la concentración de poblados ibéricos catalogados como aldeas o caseríos se da en las fosas cuaternarias (fosa de Casinos y cubeta de Villar) donde están los mejores suelos; mientras que el escaso poblamiento en la plataforma calcárea de Burjassot-Llíria se explicaría por la mala calidad de los suelos y el afloramiento de la costra caliza (fig. 225).

Por otro lado, las atalayas o fortines se ubican en los bordes de la fosa, en las mayores alturas coincidentes con las últimas estribaciones de la Ibérica (sierra Calderona, montes de Chelva y elevaciones al norte de Pedralba), sobreelevados con respecto a los suelos potencialmente agrícolas.

Finalmente, la capital Edeta emerge sobre una isla de calizas cretásicas y jurásicas, donde la fuerte pendiente y la dureza del terreno no permite el aprovechamiento de las laderas (sólo a partir del cultivo de secano en abancalamientos) (lám. VI). Sin embargo, le circunda la llanura aluvial cuaternaria con los mejores suelos (fosa de Casinos, valle del Túria, piedemontes y abanicos de la Calderona) en donde se concentran los asentamientos ibéricos y, posteriormente, los romanos.

V

LA LADERA SURESTE: DESCRIPCIÓN DE LOS DEPARTAMENTOS E INVENTARIO DE LOS MATERIALES

Detalle del vaso núm. 13, departamento 21.

MÉTODO EMPLEADO EN LA PRESENTACIÓN Y DESCRIPCIÓN DE LOS DEPARTAMENTOS Y MATERIALES

1. LOS DEPARTAMENTOS

La descripción de cada departamento se ha estructurado en cuatro grandes apartados: documentación, estructuras, estratigrafía y materiales. A su vez, el segundo apartado se subdivide en: ubicación, urbanismo, técnicas constructivas, estructuras domésticas e interpretación.

El estudio de los tres primeros apartados se basa en la bibliografía existente, en los diarios de excavación, en el archivo fotográfico y en los resultados de la campaña de restauración de la manzana 7, realizada en 1994. Se ha levantado una nueva planimetría de las ruinas permitiendo comprobar datos urbanísticos y secciones del yacimiento necesarias para comprender la estructura urbana de este tipo de asentamientos en pendiente. Para una mejor comprensión de las terrazas, sobre las que se asienta el poblado, éstas se han numerado de arriba abajo como T1 a T10; las manzanas o bloques de viviendas como M1 a M12. De la misma forma las calles y espacios abiertos se numeran desde CI a CIX (fig. 5).

2. LOS MATERIALES

La presentación del cuarto apartado, los materiales, cuenta también con varias fuentes de información así como depósitos dispersos. Por un lado, el Tossal de Sant Miquel tiene una amplia bibliografía que recoge los materiales más significativos entre las cuales cabe destacar el *Corpus Vasorum Hispanorum*, al que hay que hacer referencia constantemente. Otra documentación inédita y de gran valor documental, son los inventarios, los diarios y el archivo fotográfico, indispensables no sólo para la comprensión del desarrollo de las campañas, sino también para el estudio del propio yacimiento. Finalmente, además de los materiales expuestos en las salas del Museo de Prehistoria, se han revisado los fondos de las trece campañas de excavación depositados en los almacenes de dicho Museo. Esta revisión resultó, en muchas ocasiones, excitante al tener que desembalar paquetes y cajas que contenían todavía las etiquetas y periódicos de envoltorio de los años 30. Todo ello proporcionaba una documentación de incalculable valor –fechas, anotaciones, firmas y siglados– que permitían la identificación y localización de piezas hasta ahora desconocidas.

Hay, sin embargo, una serie de aspectos negativos que afectan directamente al inventario y recuento de los ajuares recuperados.

Una realidad de la que tenemos que partir es que la revisión de los materiales de Sant Miquel cuenta con una serie de lagunas que repercuten en nuestro estudio hasta tal punto que hemos considerado impropio realizar cualquier tipo de análisis funcional de las dependencias basado exclusivamente en los ajuares. Así, a modo de ejemplo, se aprecia una ausencia delatadora de ánforas y material sin decorar, cuando es de sobra conocida su masiva presencia en los poblados ibéricos. Lo mismo podría decirse de la fauna, material orgánico, e incluso del metal, ya que si bien se hace alusión a todo ello en los diarios no ha llegado hasta nuestros días más que una selección de los mismos.

Otras causas, totalmente ajenas a la excavación, como fue la Guerra Civil Española, dañaron en gran manera parte del depósito de materiales que permaneció en la Finca de Porcar, en Llíria. Durante este período, cajas de las cuatro primeras campañas de excavaciones sirvieron para avivar el fuego que calentaba a las tropas, desparramándose y perdiéndose su contenido. Afortunadamente todo el material fino y considerado de valor había sido previamente trasladado a Valencia para su restauración, por lo que suponemos que aquel material desaparecido sería, sobre todo, fragmentos de cerámica sin decorar pertenecientes a ánforas, tinajas o cerámicas toscas.

La gran cantidad de material recuperado permitió al S.I.P. prestar en depósito piezas a varios museos españoles como el Museo Arqueológico Nacional, Museo Municipal de Borriana o Gandía, por citar sólo los más representativos. Esta dispersión de materiales, que se hizo siempre con una intención divulgadora y de apoyo a las instituciones y museos incipientes, ha dificultado igualmente la labor de recopilación de fondos. En lo que a nuestro trabajo respecta sólo se han incluido las piezas cedidas que constan como tales en los archivos del Museo de Prehistoria, aunque somos conscientes de que existe una mayor diáspora.

El criterio de inventario que se ha seguido para presentar el material de los 131 departamentos, teniendo en cuenta que la mayoría de las piezas ya estaban sigladas y publicadas, es el siguiente:

–Material publicado: se trata de piezas publicadas en el *Corpus Vasorum Hispanorum*, en los repertorios de inscripciones ibéricas, monetarios y artículos varios. Estas piezas mantienen el número de inventario antiguo, salvo raras excepciones que llevarán el número de catálogo actual –entre el 1000 y 5000–, y se hará constar su referencia bibliográfica. Dado que la catalogación de las piezas del Museo de Prehistoria se ha realizado una vez hecho este trabajo, sólo en los casos que nos ha sido posible hemos indicado el nuevo número de inventario (N.I.) al final de la descripción de las

piezas. Los hallazgos numismáticos se inventarían con la nueva numeración del monetario del Museo, a partir del núm. 8000.

–Material revisado: corresponde a la revisión directa de los fondos inéditos depositados en el almacén del S.I.P. En este caso las piezas que se dibujan llevan un nuevo número de inventario (número currens precedido de 0). De tener número de inventario de la nueva catalogación del Museo, se pondrá igualmente al final de la descripción.

–Material inventariado: son las piezas sin restaurar o fragmentos cerámicos de los que simplemente se hace el recuento y se incluyen en nuestra tipología. No se dibujan.

–Datos de los diarios e inventarios: en esta documentación se indican y dibujan objetos, hoy desaparecidos, que no han podido ser identificados con ninguna pieza publicada ni inventariada. Sólo en estos casos se hará constar, a modo de recuento, estos materiales y, si la documentación lo permite, se incluirán en la tipología.

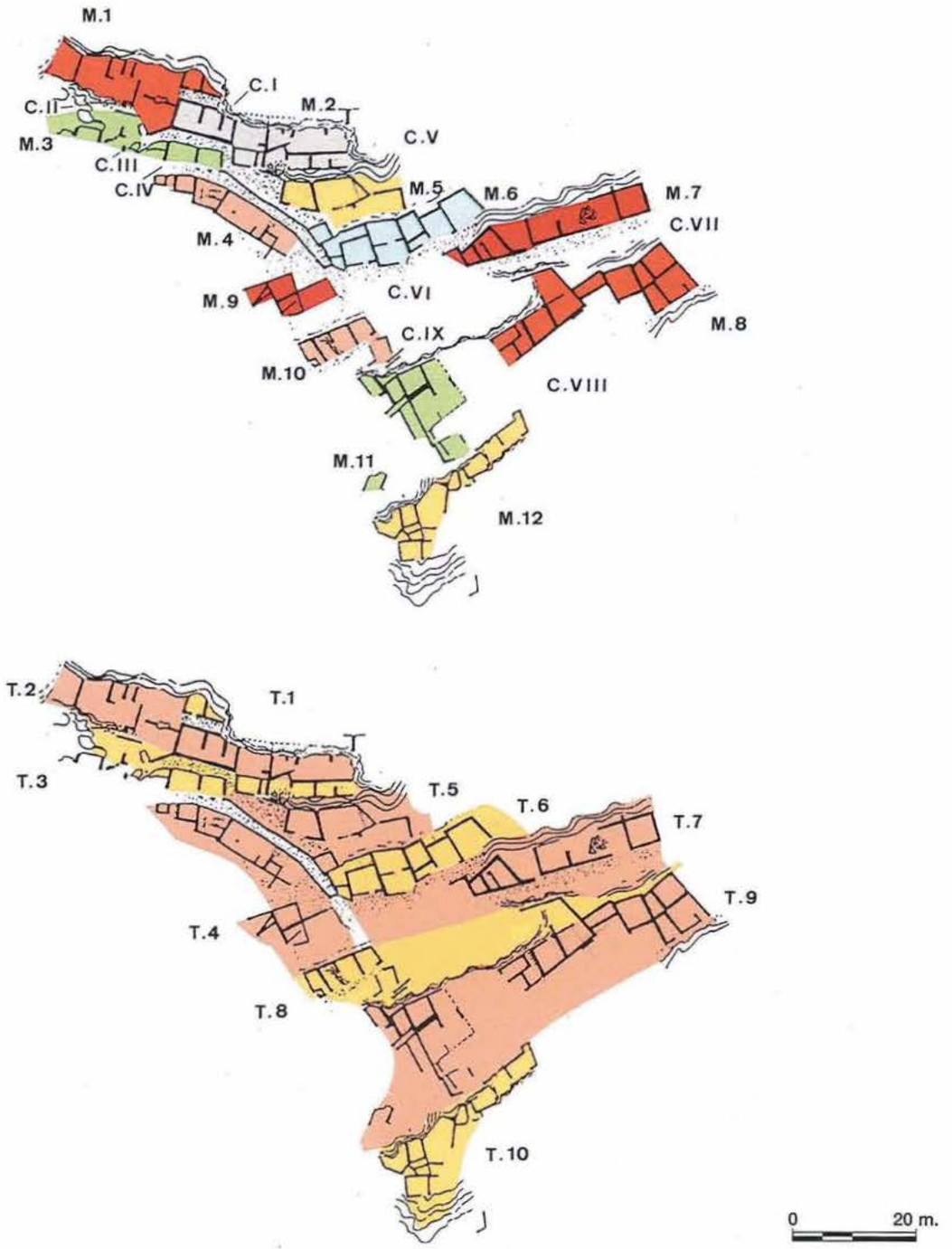


Figura 5. Numeración dada a las manzanas (M1), calles (C1) y terrazas (T1) del sector I.

DEPARTAMENTO 1

1. DOCUMENTACIÓN

Antes de iniciarse la campaña de excavaciones en el cerro de Sant Miquel, el S.I.P. realizó el 14 de marzo del año 1933 una exploración dirigida por Lluís Pericot, Salvador Espí y el profesor de historia Rafael Martínez, con alumnos del Instituto Escuela de Valencia, en un departamento que denominaron nº 1. De esta exploración no consta más documentación que un pequeño croquis, en donde se indican las medidas de los muros y su ubicación, realizado con posterioridad en la campaña de excavaciones de julio de ese mismo año (Diario nº 39, p. 2 y 6).

2. ESTRUCTURAS (fig. 2)

2.1. UBICACIÓN. Situado en la parte alta de la loma sureste del cerro, a 16'70 m. al noroeste del dpto. 2, fue excavado en julio de 1933. Hay que señalar que no coinciden las distancias entre estos dos departamentos y los croquis del diario, anotándose en uno de ellos (Diario nº 39, p. 6) la posibilidad de un error de medición y en vez de ser 16'70 m. sea 26'70 m. De cualquier forma el dpto. 1 aparece en el plano de Mariano Jornet del *Corpus Vasorum Hispanorum* ubicado al norte del dpto. 121, sin que ninguna de las dos distancias arriba mencionadas se ajusten. Además, en otro croquis (Diario nº 39, p. 2) aparece a 16'30 m. y a 12'20 m. al noroeste de los dptos. 30, 31 y 32.

2.2. URBANISMO. El dpto. 1, de planta cuadrangular y 5'2 m² de superficie, aparece configurado por dos muros que forman ángulo recto, uno de 3'45 m. de longitud y orientado este-oeste, es decir en sentido de la pendiente del cerro, y otro adosado a la roca que cierra la parte posterior de la habitación. El muro trasero está interrumpido por una gran peña, cerrando el lado norte, mientras que el lienzo este debió de desaparecer por la fuerte pendiente del cerro.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. No hay documentación.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. No hay documentación.

2.5. INTERPRETACIÓN. Resulta difícil valorar este departamento totalmente aislado del resto de la excavación y sin documentación.

3. ESTRATIGRAFÍA

No hay documentación.

4. MATERIALES (fig. 6)

De este departamento cabe destacar el hallazgo de una moneda ibérica, as de Kelse, hallada en superficie.

4.1. MATERIAL PUBLICADO

Nº 333. Fragmento de cerámica con decoración pintada representando los cuartos traseros de un posible jabalí del que se aprecia el rabo enrrollado en espiral y cerdas en la grupa. Pasta amarillo rojiza. Alt. 4'3 cm.; anch. 6'2 cm. Bibl.: C.V.H. p. 65, 7; lám. LXVIII, 7.

4.2. MATERIAL REVISADO

4.2.1. Cerámica importada

Nº 041. Fragmento de base de cerámica ática forma 21/25 Lamb., de pasta beige rosácea, fina y depurada. Barniz negro mate, bueno. Fondo barnizado y zona de reposo del pie en reserva. Decoración de cuatro palmetas agrupadas.

4.2.2. Cerámica ibérica

Nº 0181. Fragmento de borde de tinaja de borde saliente y labio pendiente, decorado con finos trazos verticales y dos bandas paralelas en el labio interior. Forma poco frecuente. Diám. boca 28 cm.

4.2.3. Terracota

Nº 0388. Bracito de terracota roto por el hombro, conserva la mano. Pasta y superficies beiges. Long. 4'6 cm.

4.3. MATERIAL INVENTARIADO

–Un fragmento de forma indeterminada de campaniense A.
–Una tapadera de tinaja de hombro con decoración geométrica. Tipo A.V.1.
–Una tapadera de pomo sin decorar. Tipo A.V.1.3.
–Una tapadera de pomo perforado, sin decorar. Tipo A.V.1.3.
–Un asa de sección circular, vertical, con trenzado.

4.4. DATOS DE LOS DIARIOS E INVENTARIOS

4.4.1. Metal

Nº 8055 (nº inventario antiguo 50). As de Kelse. Anverso: cabeza laureada rodeada de tres delfines. Reverso: jinete con palma, en el exergo. Cronología 100-80 a.C. Peso: 15'03 g; 7h. (lám. XXIX)

DEPARTAMENTO 2

1. DOCUMENTACIÓN

El dpto. 2 fue excavado antes del inicio de la primera campaña de junio de 1933. En el diario (Diario nº 39, p. 1- 2) se indica que debido a la fuerte pendiente no hay restos visibles de habitaciones completas. Se terminó de excavar el 1 de julio del mismo año, al finalizar la campaña. Hay un croquis de la planta.

2. ESTRUCTURAS (figs. 2 y 166)

2.1. UBICACIÓN. Elegido al azar, al estar visible un par de muros. Se cita siempre como colindante al dpto. 15, excavado posteriormente en 1935, y, por tanto, se halla en la manzana 7.

2.2. URBANISMO. De planta trapezoidal, mide unos 5'04 m.² de superficie. En el primer croquis del diario sólo se dibujan el muro posterior, adosado a la pared rocosa y de 2'75 m., y el muro este, medianero con el dpto. 15, de 3'5 m. Del muro oeste, medianero con el dpto. 3, no se dan medidas. En cuanto al muro sur, no hay mención ni croquis en el diario, mientras que en el plano de Jornet el dpto. 2 aparece cerrado en sus cuatro caras sin indicación de puerta alguna, aunque todo parece indicar que se accedía por el muro sur desde la calle.

Las obras de consolidación realizadas en 1994 no han podido esclarecer la ubicación exacta de este departamento, lo que es evidente es que no está integrado dentro del dpto. 15, en su extremo oeste, como aparece en el plano de Jornet del C.V.H.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. En la foto nº 338 (Archivo S.I.P) se aprecia la pared del ángulo noroeste que alcanza aproximadamente un metro de altura con cuatro hiladas de piedras careadas y trabadas con tierra.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. Próxima al fondo y en el ángulo oeste, se sitúa una gran losa de piedra o banco de 0'70 m. x 0'60 m. (Diario nº 39, p. 2).

2.5. INTERPRETACIÓN. La gran cantidad de material recuperado de este departamento, sus reducidas medidas y su ubicación colindante con el dpto. 15 hace pensar que sea una dependencia anexa (despensa, almacén) a este último.

3. ESTRATIGRAFÍA

Al anotar la profundidad del dpto. 2, se indica una potencia estratigráfica de 85 cm.

4. MATERIALES (figs. 6-17)

Se depositaron, como en el resto de las campañas, en el S.I.P. Se trata de uno de los departamentos que más materiales proporcionó, careciendo de cualquier dato sobre los hallazgos y su ubicación.

4.1. MATERIAL PUBLICADO

4.1.1. Cerámica importada

Nº 108. *Kantharos* forma 40 Lamb. al que le falta el pie y las asas. Pasta rojiza y barniz negro mate. Tiene el cuerpo con gallones y en el cuello lleva incisa una guirnalda y sobrepintado, en blanco, hojas. Presenta reserva en la unión del pie y el cuerpo. Diám. boca 8'5 cm.; alt. conservada 12'7 cm. Bibl.: C.V.H. p. 13; lám. VI, 5.; Mezquíriz, 1954, p. 169. (fig. 6)

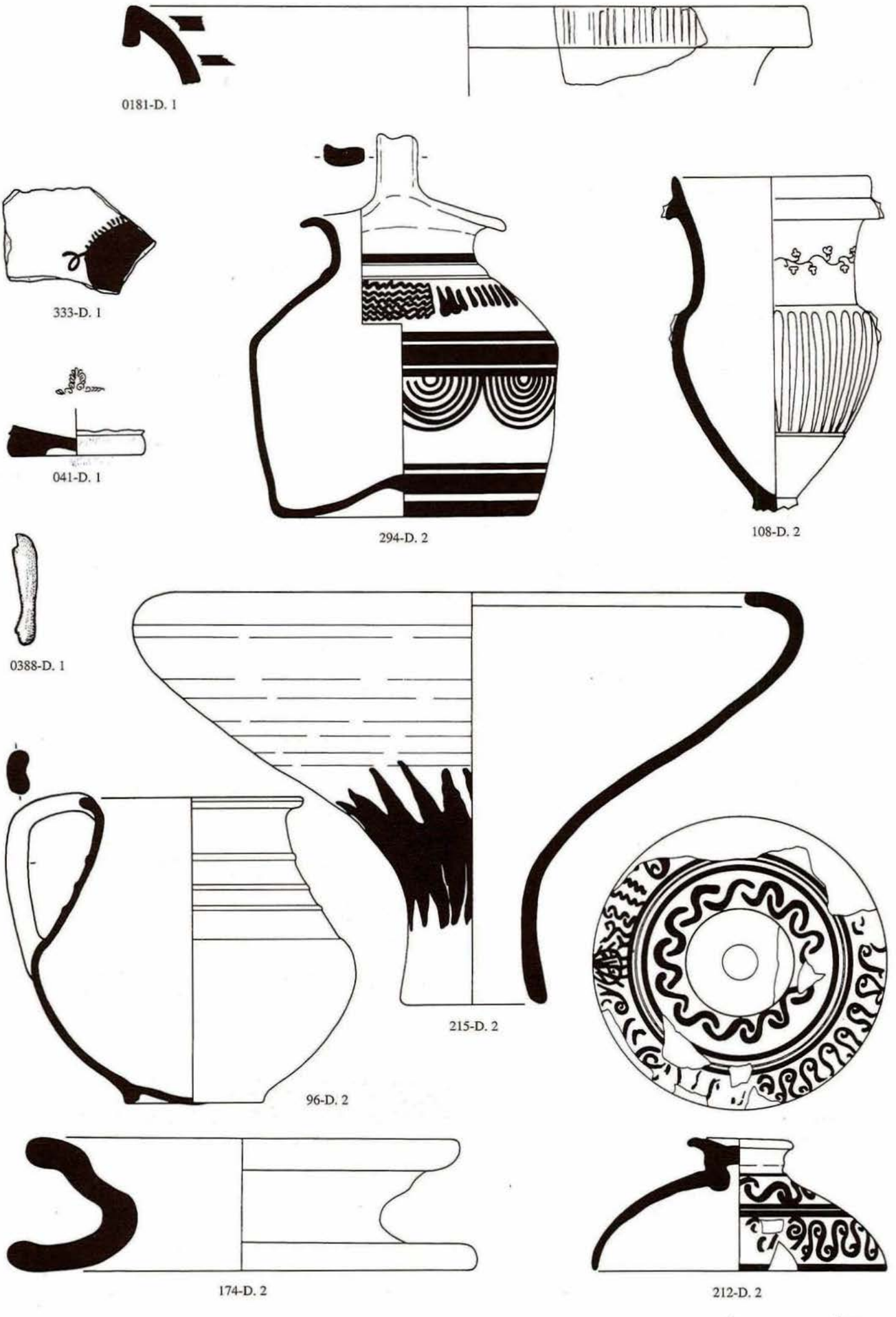


Figura 6. Materiales de los departamentos 1 y 2.

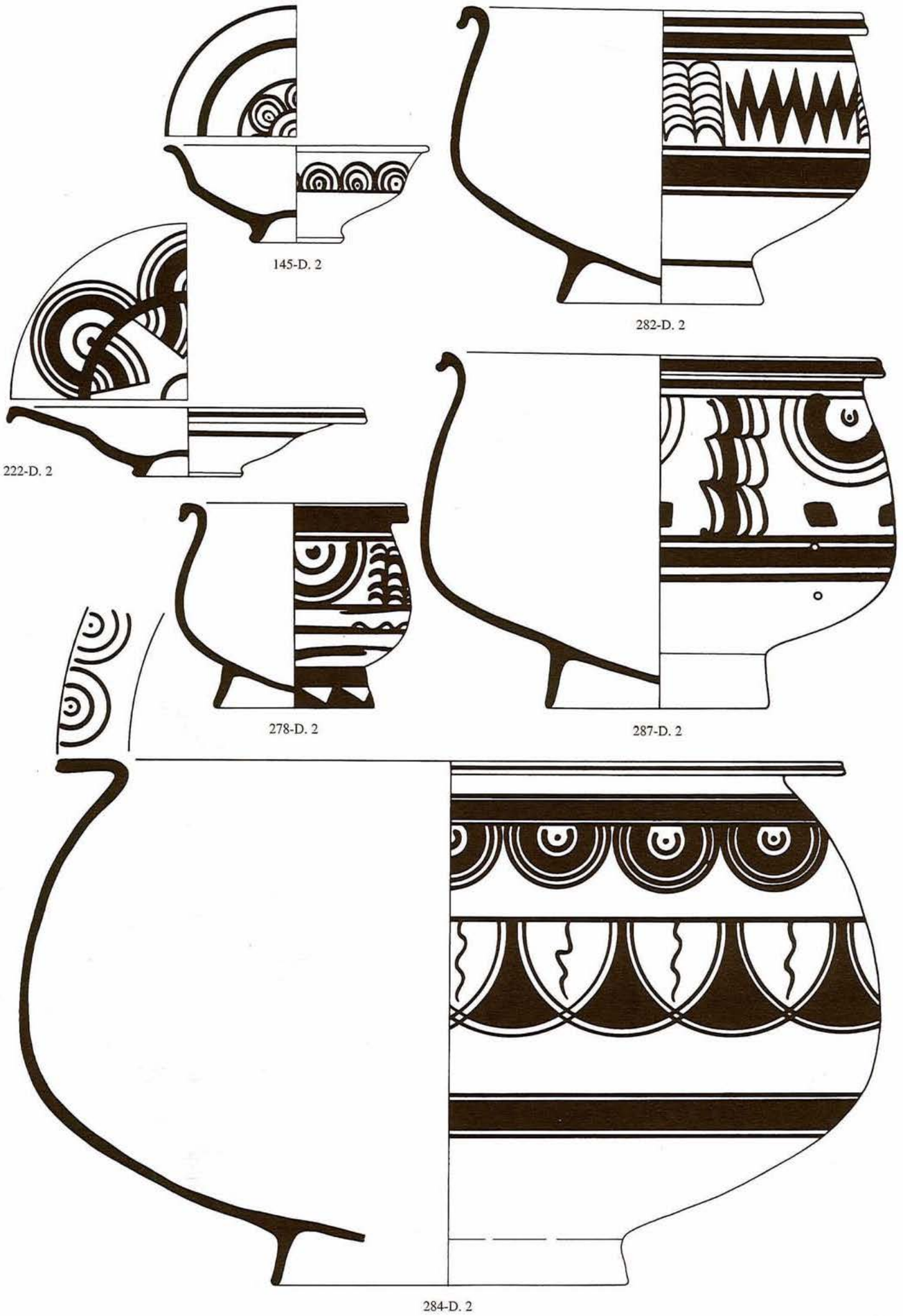
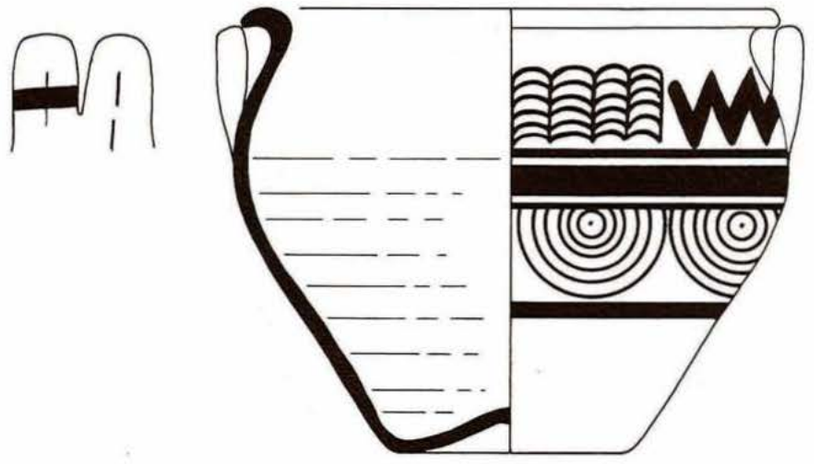
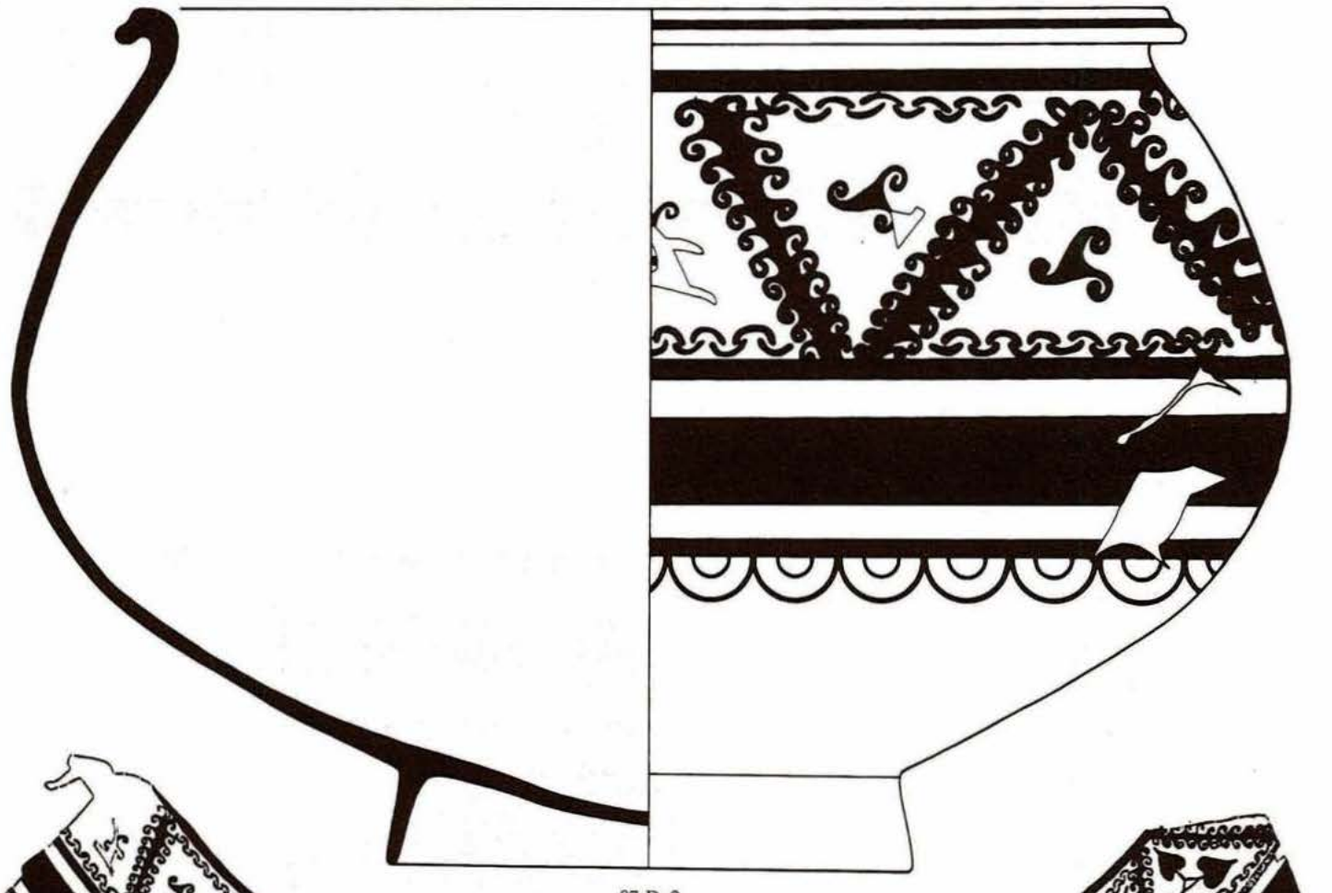


Figura 7. Materiales del departamento 2.



306-D. 2



87-D. 2

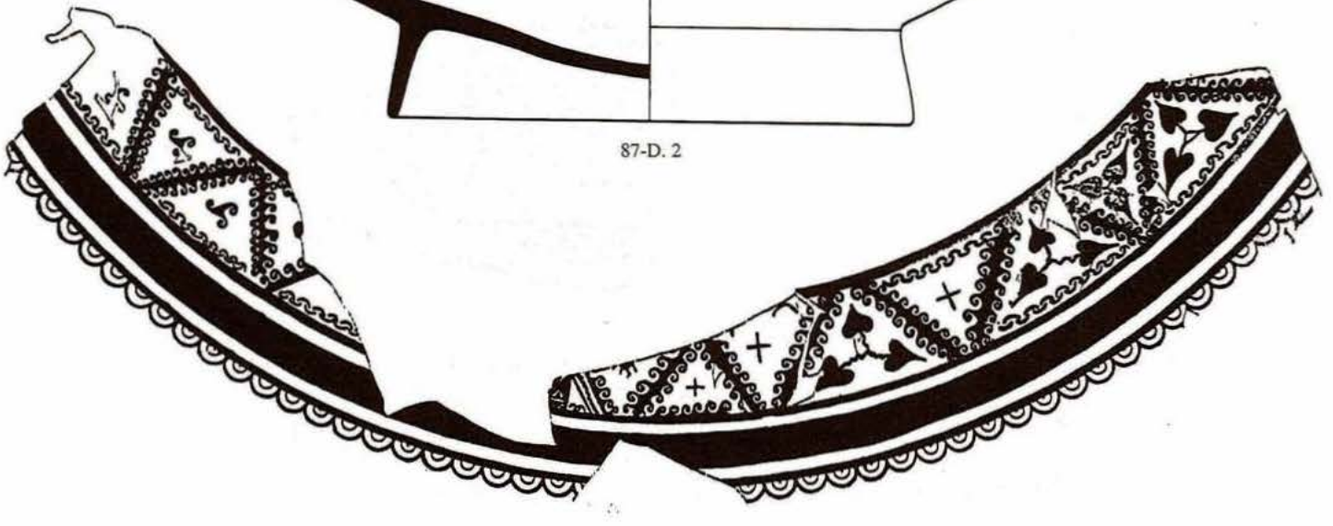


Figura 8. Materiales del departamento 2.

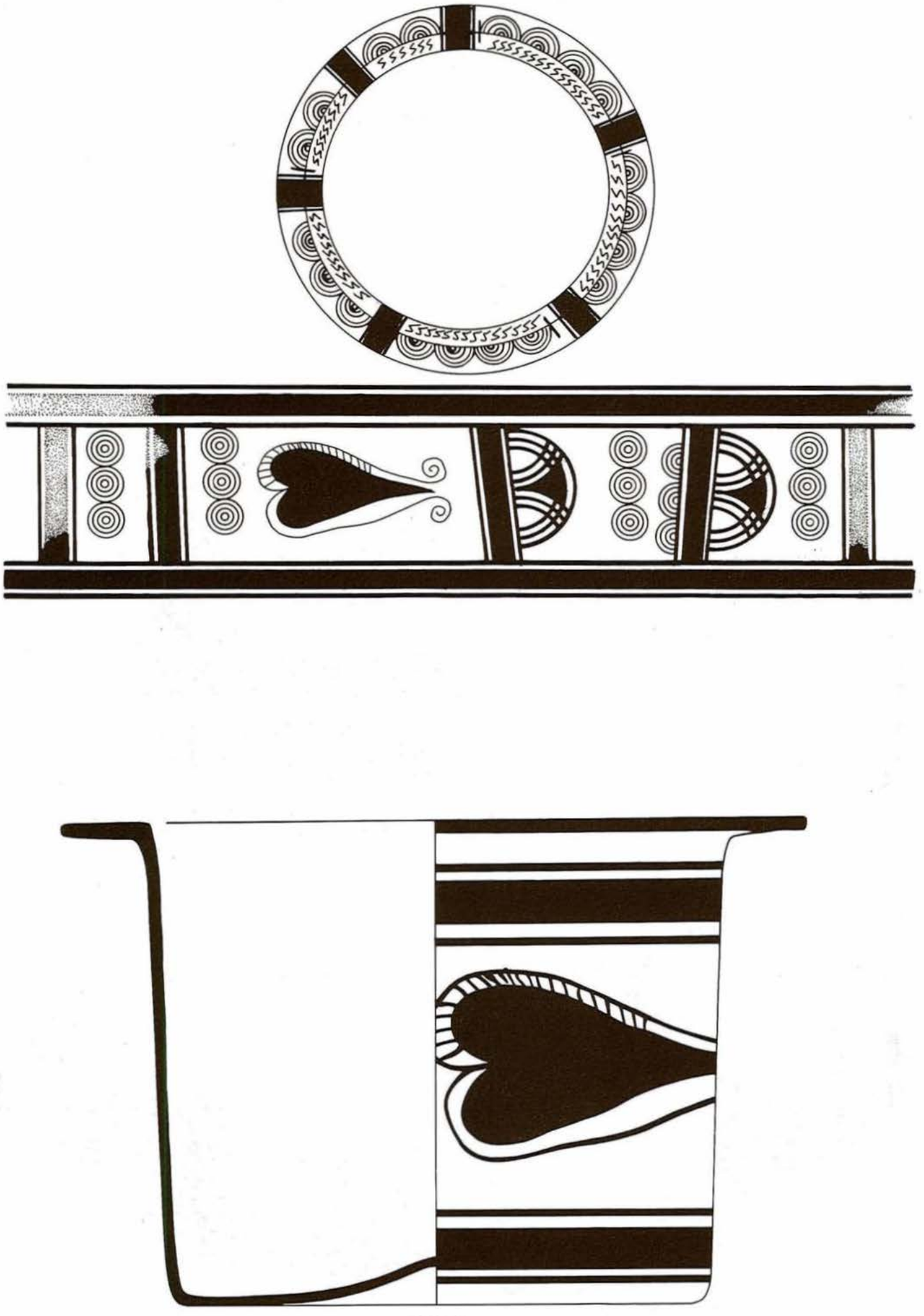
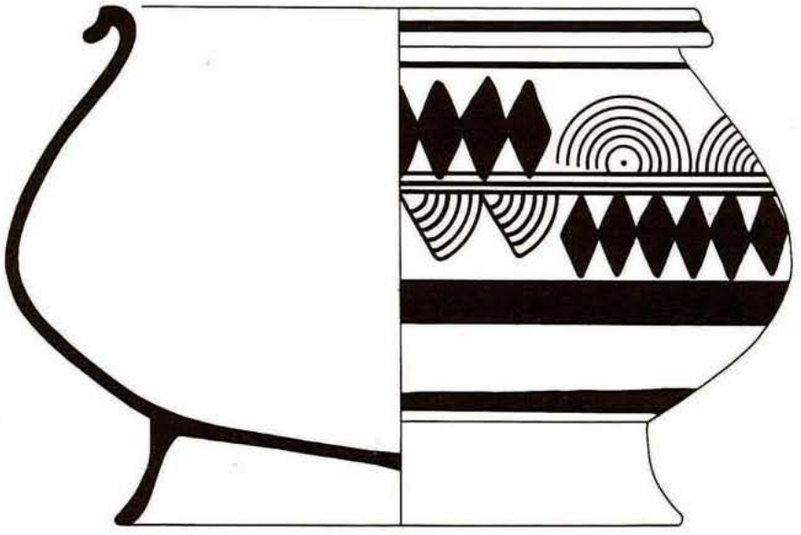
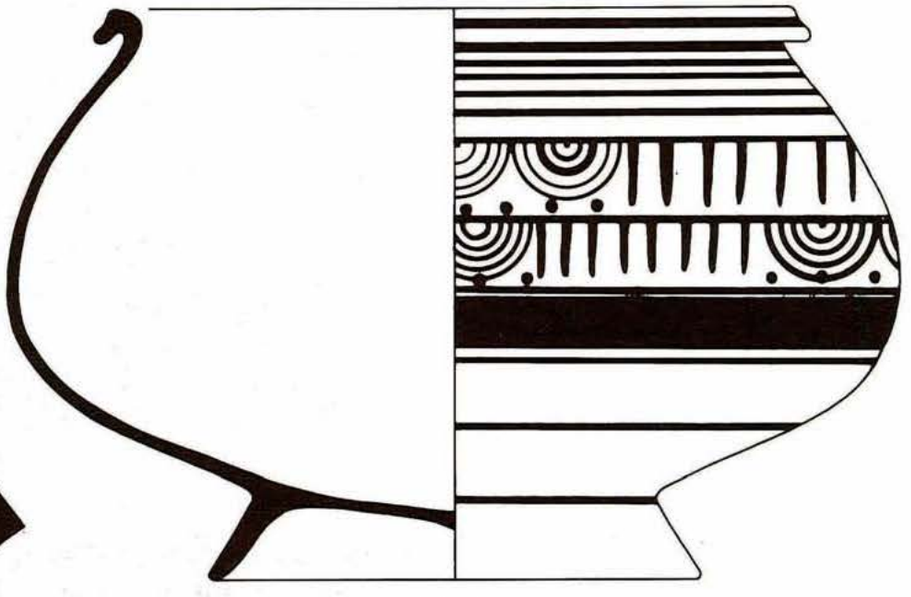


Figura 9. Materiales del departamento 2.

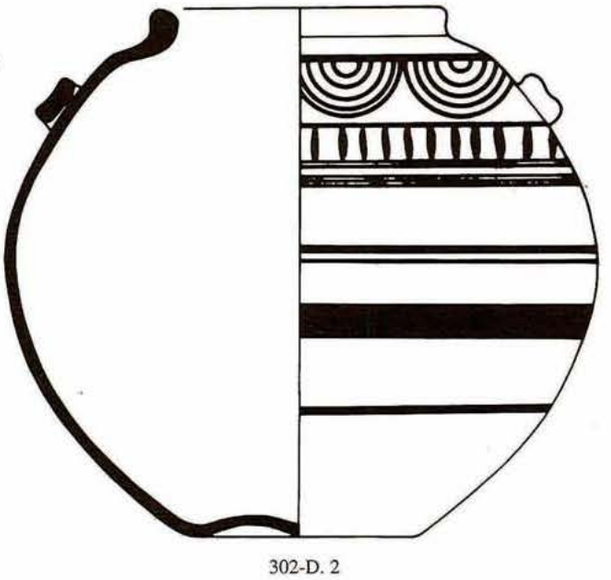


285-D. 2



288-D. 2

263-D. 2



302-D. 2

0 5 cm.

Figura 10. Materiales del departamento 2.

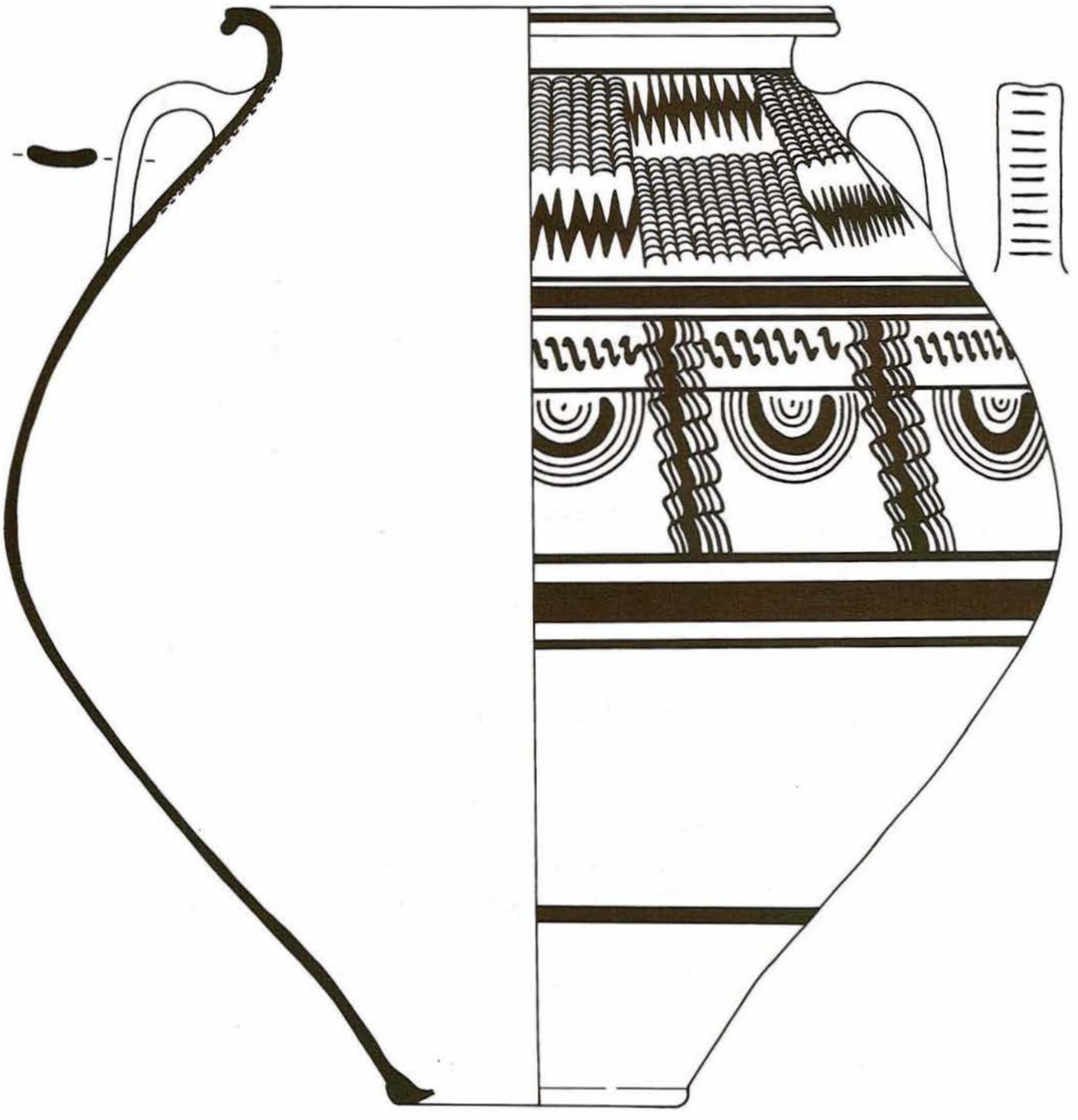


Figura 11. Materiales del departamento 2.

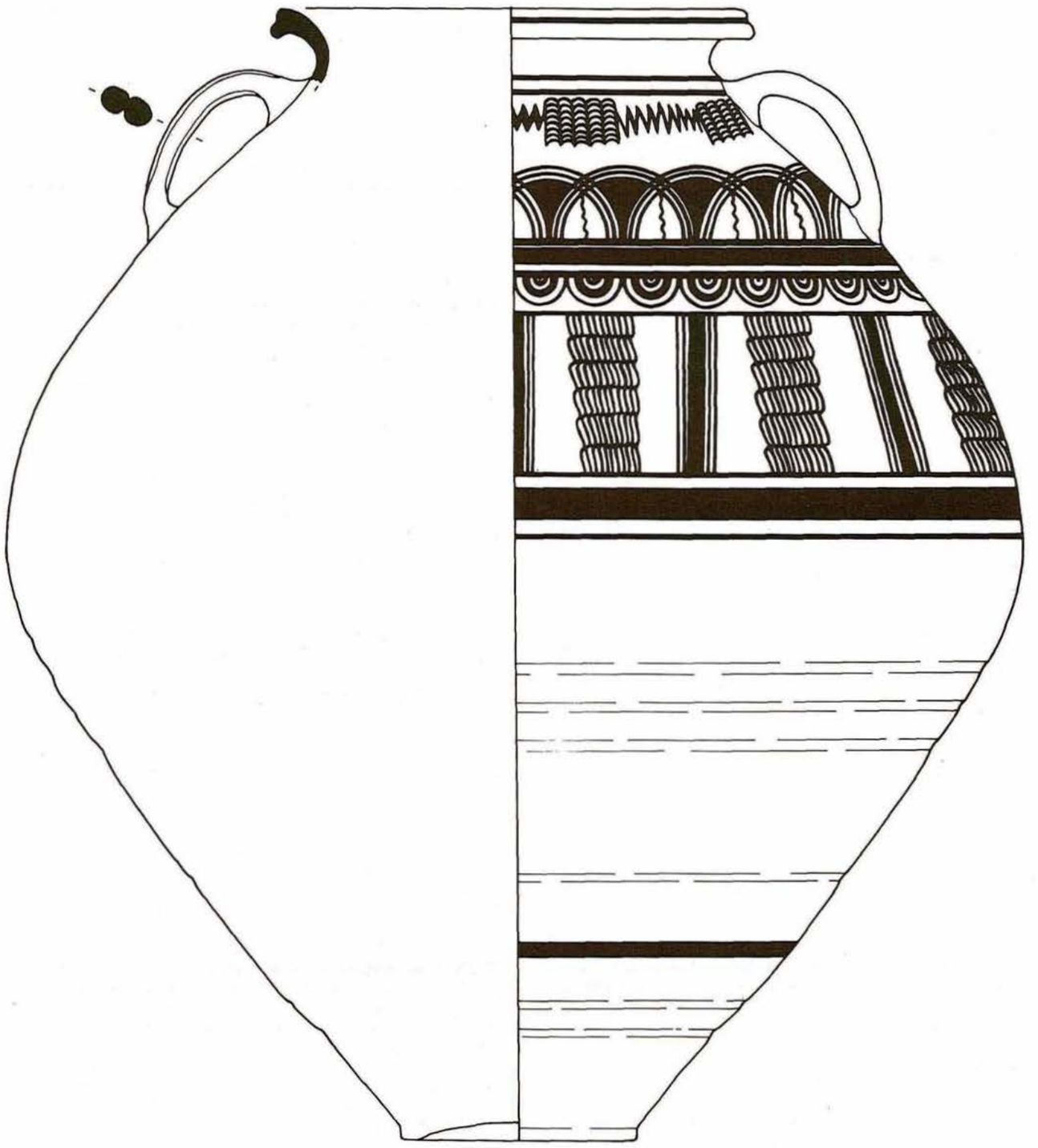


Figura 12. Materiales del departamento 2.

Nº 96. Jarra gris ampuritana, perfil bitroncocónico con tres nervaduras en el cuello y asa acintada. Pasta gris clara y superficies alisadas. Diám. boca 12'5 cm.; diám. base 9 cm; alt. 12'7 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 12; lám. V, 1. (N.I. 2524) (fig. 6)

4.1.2. Cerámica ibérica

Nº 294. Sítula de cuerpo bitroncocónico, cuello recto y cilíndrico y labio moldurado de donde arranca el asa de cesto. Decoración geométrica de dos cenefas de tejadillos alternando con trazos verticales y semicircunferencias concéntricas enmarcadas entre bandas y filetes. Pasta beige. Diám. boca 8'5 cm.; diám. base 10'9 cm.; alt. 12'4 cm. Tipo A.II.1.1.
Bibl.: C.V.H. p. 32, 4; lám. XXVIII, 4. (fig. 6)

Nº 126. Botella de cuerpo globular, boca rota y base cóncava con pestaña. Pasta gris clara y sin decorar. Reconstruida. Diám. base 6 cm; alt. conservada 9'5 cm. Tipo A.III.1.1.
Bibl.: C.V.H., p. 15, 6 ; lám. IX, 6. (sin dibujar)

Nº 215. Embudo cónico de borde superior reentrante y tubo cilíndrico. En la zona del estrechamiento lleva manchón de pintura a modo de goterones. Pasta marrón rojiza. Reconstruido. Diám. boca 27'8 cm; alt. 17 cm. Tipo A.V.6.
Bibl.: C.V.H. p. 22, lám. XV, 2. (N.I. 2522) (fig. 6)

Nº 212. Tapadera cónica con pomo discoidal. Decorada con temas geométricos y florales; serie de eses y cenefa central de roleos, líneas serpentiformes verticales, tallos entrelazados con roleos entre filetes. Pasta marrón rojiza. Reconstruido. Diám. base 12'3 cm.; alt. 5'4 cm. Tipo A.V.1.5.
Bibl.: C.V.H., p. 22, 3; lám. LV, 3. (N.I. 2579) (fig. 6)

Nº 174. Soporte moldurado con gran estrangulamiento en la parte media. Sin decorar. Pasta y superficie marrón rojiza, quemadas. Reconstruido. Diám. base 19 cm.; alt. 5'6 cm. Tipo A.5.2.4.
Bibl.: C.V.H., p. 19, 8; lám. XI, 8. (N.I. 2509) (fig. 6)

Nº 222. Plato de ala con labio pendiente, dos orificios de suspensión y base con pestaña. Decoración geométrica de color marrón: cara interna con cenefa de semicircunferencias en el ala y arcos concéntricos en el fondo interno o rosetón central. Cara externa con filetes en el labio y cuerpo. Pasta y superficies marrón rojizas. Reconstruido. Diám. boca 14'5 cm.; diám. base 4'5 cm.; alt. 3 cm. Tipo A.III.8.1.
Bibl.: C.V.H. p. 24, l; lám. XVII, 1. (fig. 7)

Nº 145. Platito de cuerpo carenado y borde excavaso, con base de pestaña. Decoración pintada de color marrón vinoso; interior, cenefas paralelas de semicircunferencias concéntricas; decoración exterior de cenefa con semicircunferencias concéntricas. En la decoración no se ha utilizado un compas múltiple. Pasta y superficies anaranjadas. Imitación de la forma 28 Lamb. Diám. boca 10'7 cm.; diám. base 4 cm.; alt. 3'8 cm. Tipo A.III.8.2.
Bibl.: C.V.H. p. 17, 26; lám. IX, 26; Bonet y Mata, 1988, p. 11, fig.7, 4. (N.I. 2513) (fig.7)

Nº 282. *Lebes* con pie y labio moldurado. Decoración color marrón, algo perdida, de bandas y filetes en el labio y arranque del pie, y cenefa central de tejadillos alternando con rombos en zig-zag enmarcada entre bandas y filetes. Pasta y superficies grises quemadas durante la cocción. Reconstruido. Diám. boca 16'3 cm.; diám. base 8'9 cm.; alt. 12'2 cm. Tipo A.II.6.1.
Bibl.: C.V.H. p. 53, 4; lám. LVI, 4. (fig. 7)

Nº 284. *Lebes* con pie y labio plano. Decoración: en el ala cenefa de círculos concéntricos separados por franja vertical; en el cuerpo gran cenefa enmarcada entre bandas y filetes de serie de semicircunferencias y, debajo, serie de semicircunferencias tangentes formando ovas atravesadas por una línea sinuosa y vertical. Pasta marrón rojiza y superficies naranjas. Reconstruido. Restaurado. Diám. boca 31'7 cm.; diám. base 14 cm.; alt. 22 cm. Tipo A.II.6.1.
Bibl.: C.V.H. p. 53, 3; lám. LVI, 3. (fig.7)

Nº 278. Pequeño *lebes* con pie y labio plano. Decoración en el labio de dientes de lobo y en el cuerpo serie de semicircunferencias alternando con segmentos de arcos concéntricos enmarcados entre bandas y filetes. Pasta y superficies de color marrón claro. Recostruido. Diám. boca 9'3 cm.; base 7 cm.; alt. 8'1 cm. Tipo A.II.6.1.
Bibl. : C.V.H. p. 56, 6; lám. LVII, 4. (fig. 7)

Nº 287. *Lebes* con pie y labio moldurado. Pasta marrón anaranjada, superficie exterior grisácea con gran disco de apilamiento de color naranja pálido correspondiente a la boca de otro *lebes* apilado en el horno durante la cocción. Presenta tres pares de agujeros de lañado. Decoración de dientes de lobo en el labio y filete en la escocia. En el cuerpo cenefa de semicircunferencias concéntricas alternando con tejados y dientes de arcos concéntricos enmarcado por banda y filete. Diám. boca 9'3 cm.; diám. base 7 cm.; alt. 8'1 cm. Tipo A.II.6.1.
Bibl.: C.V.H., p. 56, 5; lám. LVII, 4. (fig. 7)

Nº 285. *Lebes* de pie y labio moldurado. Pintura de color marrón oscuro. Decoración de filetes en el labio y arranque del pie y dos cenefas en el cuerpo enmarcadas entre bandas y filetes: en la superior semicircunferencias concéntricas alternando con serie de rombos, y en la inferior serie de rombos alternando con segmentos de arcos concéntricos. Pasta y superficies marrones. Reconstruido. Diám. boca 17'4 cm.; diám. base 15'8 cm.; alt. 14'4 cm. Tipo A.II.6.1.
Bibl.: C.V.H. p. 54, l; lám. LVII, 1. (fig. 10)

Nº 288. *Lebes* de pie y labio moldurado. Decoración de friso central y dos cenefas enmarcados entre bandas y filetes con semicírculos concéntricos alternando con segmentos verticales. Pasta y superficies marrones. Reconstruido. Diám. boca 19'7 cm.; diám. base 14'2 cm.; alt. 15'8 cm. Tipo A.II.6.1.
Bibl.: C.V.H. p. 54, 5; lám. LVII, 5. (fig. 10)

Nº 87. *Lebes* de pie y labio moldurado. Decoración de amplio friso en la zona central del cuerpo entre bandas y filetes, colgando del filete inferior serie de semicírculos. En la cenefa central línea de dobles volutas en zig-zag formando triángulos que se rellenan con diversos motivos; cruces, grupos de hojas de yedra y trisqueles, en la zona de fractura posible columna. Pasta y superficies grisáceas y beige en la mitad inferior. Presenta debajo del labio una marca de instrumento de alfarero de improntas de círculos. Diám. boca 32'2 cm.; diám. base 16'3 cm.; alt. 24'8 cm. Tipo A.II.6.1.
Bibl.: C.V.H. p. 57 a-b, fig. 47; lám. LX. (fig. 8)

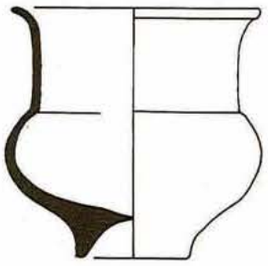
Nº 306. *Skyphoide* de cuerpo troncocónico y borde revertido con asas pegadas al cuerpo, de doble bucle. Decoración de dos cenefas enmarcadas entre bandas y filetes, la superior de tejadillos alternando con zig-zag y la inferior semicírculos concéntricos. Pasta y superficies anaranjadas. Reconstruido. Diám. boca 15'5 cm.; diám. base 7'5 cm.; alt. 12'5 cm. Tipo A.VI.3.
Bibl.: C.V.H. p. 29, 3; lám. XXV, 3. (fig. 8)

Nº 259. *Kalathos* de cuerpo cilíndrico y labio plano. Decoración marrón oscura; en el labio cinco espacios de serie de eses y semicírculos separados por barras verticales. En el cuerpo cenefa limitada por bandas y filete compuesta de cinco recuadros separados por barras verticales con motivos diversos: círculos concéntricos dispuestos verticalmente, hoja de yedra con zarzillos y semicircunferencias concéntricas entrecruzadas con arcos secantes. Pasta y superficies beiges claras y de tacto harinoso. Reconstruido. Diám. boca 28 cm.; diám. base 20'5 cm.; alt. 18'4 cm. Tipo A.II.7.
Bibl.: C.V.H. p. 54, 3, fig. 17; lám. XXX, 3. (fig. 9)

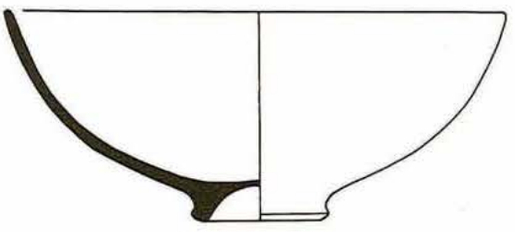
Nº 263. *Kalathos* de cuerpo cilíndrico y labio plano. Decoración en el cuerpo de dos cenefas limitadas por bandas y filetes, en la parte superior tejadillos y círculos concéntricos y en la inferior semicircunferencias concéntricas. Pasta y superficies marrón-rojizas, algo quemadas. Reconstruido. Diám. boca 19'5 cm.; diám. base 14'2 cm.; alt. 13'2cm. Tipo A.II.7.1.
Bibl.: C.V.H. p. 34, 2; lám. XXXI, 2. (fig. 10)

Nº 270. Tinaja sin hombro de cuerpo ovoide con cuello indicado y labio exvasado y moldurado. LLeva dos asas acintadas y verticales que arrancan del cuello al cuerpo. Decoración color marrón; en el cuerpo dos cenefas limitadas por bandas y filetes, la superior compuesta por dos líneas de tejadillos y líneas en zig-zag, la inferior es un friso compuesto por dos metopas con serie de ss y semicírculos separados por barra de bucles. Pasta sandwich, superficies color beige-gris oscuro. Restaurado y roto en la actualidad. Diám. boca 23 cm.; diám. base 10'7 cm.; alt. 41'5 cm. Tipo A.I.2.2.
Bibl.: C.V.H. p. 45, l; lám. XLV, l. (fig. 11)

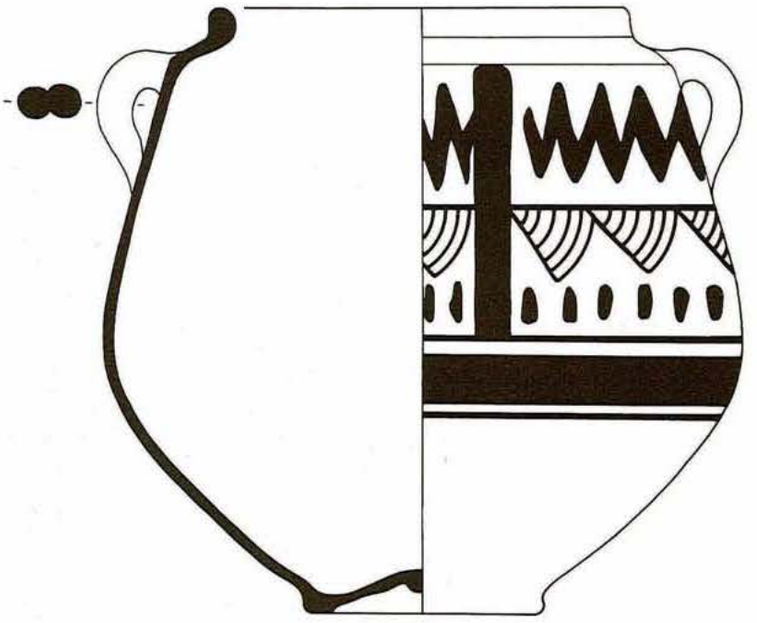
Nº 271. Tinaja sin hombro y cuerpo ovoide con cuello indicado, borde exvasado y labio moldurado. Dos asas acintadas desde el cuello al cuerpo. Decoración de color marrón claro; en el cuello serie de arcos concéntricos, en el cuerpo dos cenefas limitadas por bandas y filetes: la superior de teja-



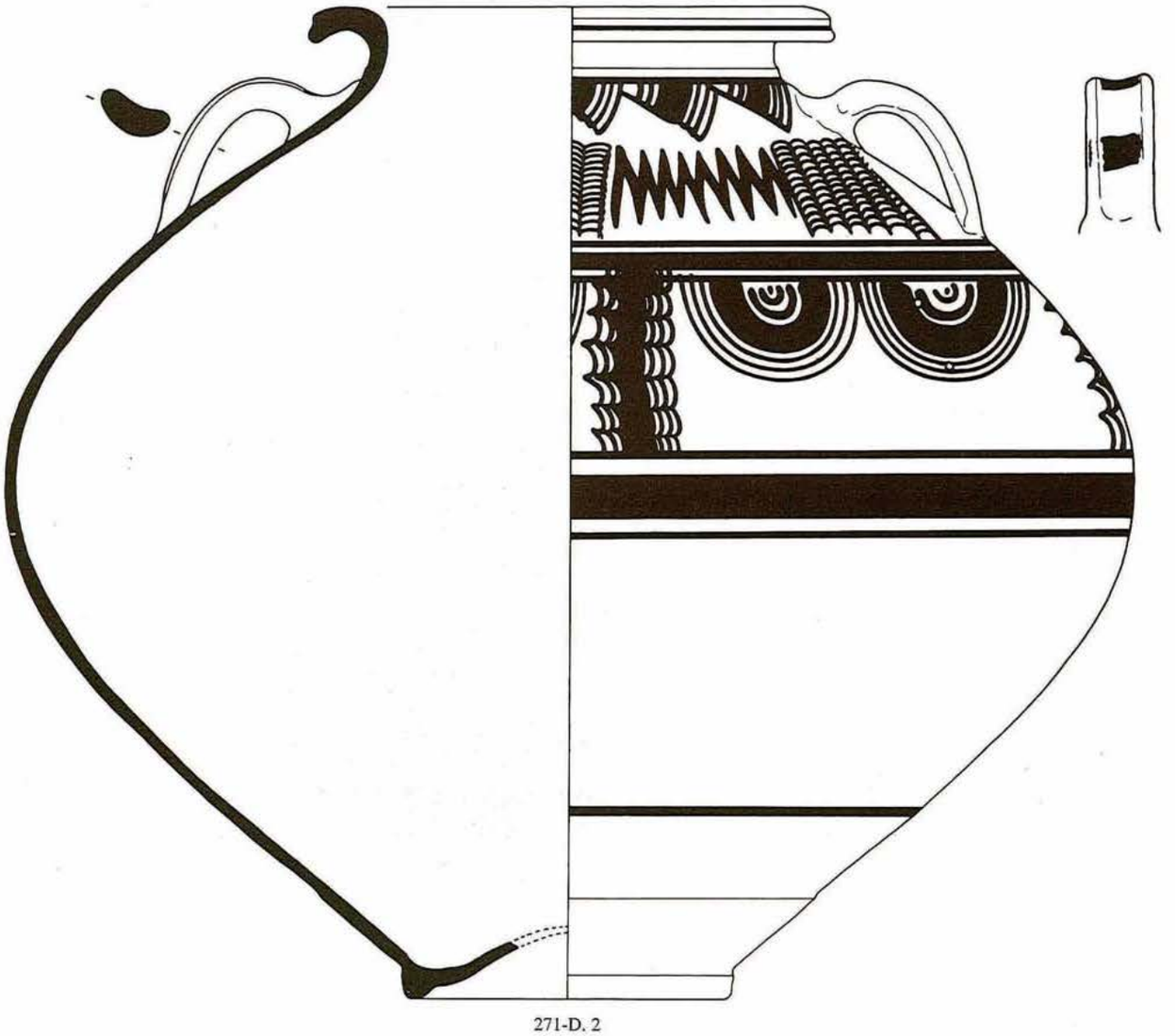
0606-D. 2



0484-D. 2



296-D. 2



271-D. 2

Figura 13. Materiales del departamento 2.

0 5 cm.

Figura 14. Materiales del departamento 2.

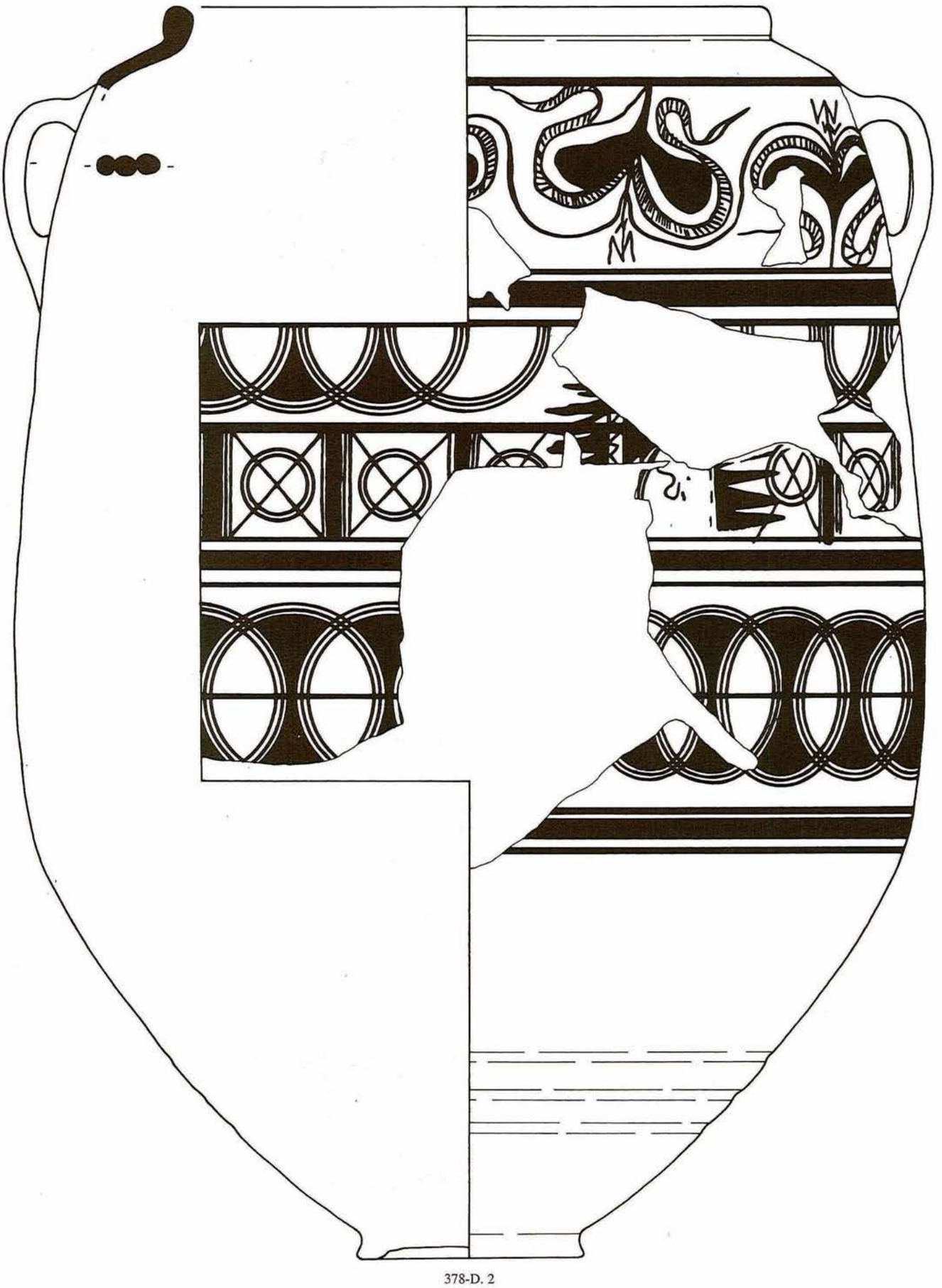
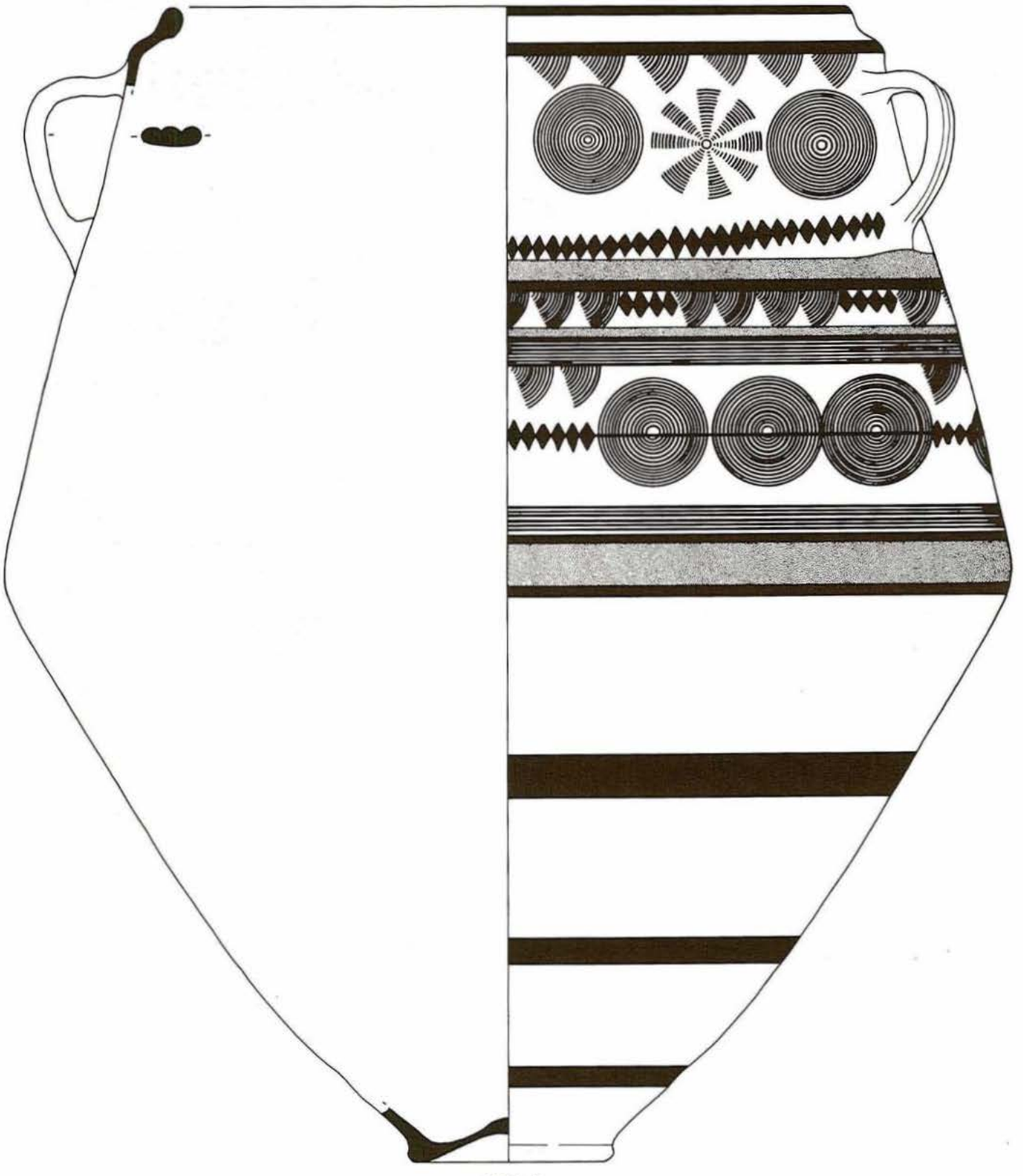


Figura 15. Materiales del departamento 2.



273-D. 2

0 5 cm.

Figura 16. Materiales del departamento 2.

Figura 17. Materiales del departamento 2.

dos alternando con líneas de zig-zag, en la inferior dos semicircunferencias concéntricas alternando con bucles. Pasta y superficies beiges. Presenta varios agujeros de lañado. Reconstruido. Diám. boca 16'9 cm.; diám. base 10'1 cm.; alt. 30'2 cm. Tipo A.I.2.2.
Bibl.: C.V.H. p. 45, 2; lám. XLV, 2. (fig. 13)

Nº 272. Tinaja sin hombro de cuerpo ovoide con cuello indicado, borde exvasado y labio moldurado. Dos asas desde el cuello al cuerpo. Decoración de cuatro cenefas; la superior de líneas de zig-zag y tejadillos; la segunda de semicircunferencias secantes formando ovas con línea vertical sinuosa en el interior; debajo serie de semicírculos; sigue otra cenefa de bucles o *cabelleras* alternados con bandas y líneas verticales; en la mitad inferior del cuerpo tres bandas. Pasta y superficies marrones claras. Reconstruido. Diám. boca 23 cm.; diám. base 13 cm.; alt. 60'3 cm. Tipo A.I.2.2.
Bibl.: C.V.H. p. 46, l; lám. XLVI, l. (fig. 12)

Nº 302. Tinajilla con hombro de cuerpo globular y labio recto con dos asas acintadas horizontales pegadas al cuerpo. Pasta y superficies marrones. Decoración en la mitad superior del cuerpo de una cenefa enmarcada entre filetes y semicírculos concéntricos y segmentos romboidales verticales; en la mitad inferior líneas de bandas y filetes. Reconstruida. Diám. boca 8'2 cm.; diám. base 6'5 cm.; alt. 14 cm. Tipo A.II.2.1.
Bibl.: C.V.H. p. 30, 3; lám. XXVI, 3. (fig. 10)

Nº 296. Tinajilla con hombro de cuerpo bitroncónico y labio recto, con dos asas geminadas. Pasta marrón claro y superficie exterior con engobe blanquecino bastante perdido. Decoración de cenefa de líneas de zig-zag, seguida de grupo de arcos de segmentos y una tercera de trazos romboidales, todo ello dividido en seis zonas por gruesas barras verticales. Reconstruida. Diám. boca 12'2 cm.; diám. base 7'1 cm.; alt. 17'5 cm. Tipo A.II.2.1.
Bibl.: C.V.H. p. 30, l; lám. XXVII, l. (fig. 13)

Nº 297. Tinajilla de hombro de cuerpo bitroncocónico y labio recto con dos asas geminadas de sección circular. Pasta y superficies marrones claras, alisadas y de buena calidad. Decoración floral en tres cenefas: la superior, friso de zarzillos con rizos terminados en hojas de yedra o parra, cálices de flor, todo ello enmarcado entre volutas; la segunda, hojas de yedra complejas alternando con arboriformes entre motivos simbólicos; la inferior, bucles alternando con roleos terminados en flechas. La base está decorada con cruz de banda y filetes. Reconstruida. Diám. boca 12'9 cm.; diám. base 7'2 cm.; alt. 21'8 cm. Tipo A.II.2.1.
Bibl.: C.V.H., p. 38, 2, fig. 18; lám. XXVII, 2. (fig. 14)

Nº 273. Tinaja de hombro y cuerpo bitroncocónico, labio recto con base de solera. Tres asas trigeminadas de sección circular que arrancan del hombro. Pasta marrón clara. Decoración de color bícroma; mitad superior serie de arcos de segmentos concéntricos; más abajo círculos concéntricos alternando con hélices de segmentos seguidos de serie de rombos y otro de arcos de segmentos concéntricos alternando con grupo de rombos; la cenefa inferior, círculos concéntricos alternando con rombos todos ellos atravesados por un filete horizontal; la mitad inferior de la vasija presenta cuatro gruesas bandas. Diám. boca 43'6 cm.; diám. base 16 cm.; alt. 72,7 cm. Tipo A.I.2.1.
Bibl.: C.V.H. p. 46, 2 ; lám. XLVI, 2. (fig. 16)

Nº 378. Tinaja de hombro y perfil troncocónico, con labio recto y asas trigeminadas. Decoración de cuatro cenefas: la primera, varias hojas de yedra con vértices alternados; debajo, entre bandas y filetes, semicircunferencias secantes formando ovas alternando con triángulos rellenos de pintura; más abajo, serie de rectángulos con círculos concéntricos en el interior y cruzados por diagonales; la cenefa inferior tiene semicírculos secantes formando ovas similar a la segunda pero en posición inversa; en la parte inferior del cuerpo banda con filetes. Pasta marrón clara. Reconstruida. Diám. boca 33'2 cm.; diám. base 13 cm.; alt. 68'5 cm. Tipo A.I.2.1.
Bibl.: C.V.H. p. 46, 2; lám. XLVII, 2. (fig. 15)

4.2. MATERIAL REVISADO

4.2.1. Cerámica ibérica

Nº 0606. Caliciforme de cuerpo globular. Pasta y superficies de color marrón gris. Completo. Diám. boca 7 cm.; diám. base 3 cm.; alt. 7 cm. Tipo A.III.4.1. (fig. 13)

Nº 0316. Pequeña jarrita fragmentada. Pasta y superficies de color gris, alisadas. Diám. base 2'5 cm. Tipo A.IV.5.3. (N.I. 2559) (fig. 17)

Nº 0348. Fragmento de soporte alto calado. Pasta y superficies quemadas, de color beige-gris. Decoración de bandas y filetes de color marrón. Está roto justo en el inicio del calado, posiblemente triangular. Diám. boca 25 cm. Tipo A.V.II.1. (fig. 17)

Nº 0484. Cuenco/escudilla de borde recto y pie anillado. Pasta y superficies de color gris. Reconstruido. Diám. boca 14 cm.; diám. base 3'8 cm.; alt. 6 cm. Tipo A.III.8.3.1. (fig. 13)

Nº 0323. Botella o ungüentario incompleto, de cuerpo globular y cuello alargado roto. Pasta beige-anaranjada y hojaldrada. Superficies de tacto harinoso. Decoración de dos bandas rojizas-negruzcas en el cuerpo y cuello con goterones. Por dentro también está recubierta de pintura rojiza. No es una producción de esta área, tal vez ebusitana. Diám. máx 9'3 cm.; alt. conservada 8'7 cm. (fig. 17)

Nº 0344. Botellita o ungüentario incompleto. Pasta y superficies de color marrón anaranjado con superficie exterior alisada. Decoración de bandas con goterones de color rojizo. En el interior goterones. Alt. conservada 6'5 cm. (fig. 17)

Nº 0345. Base de un cubilete con el pie alto. Pasta y superficies anaranjadas y la exterior alisada. Diám. base 3 cm. (fig. 17)

Nº 0343. Fragmento de borde de ánfora con el labio recto. Pasta gris y superficies marrones. Diám. boca 14 cm. Tipo A.I.2. (fig. 17)

Nº 0342. Pivote de ánfora itálica Dressel 1. Pasta marrón rojiza con el característico desgrasante volcánico. (fig. 17)

Nº 0341. Fragmento de asa de ánfora itálica Dressel 1. Pasta beige y desgrasante volcánico. (fig. 17)

Nº 0709. Botella rota en el cuello, de cuerpo bitroncocónico y pie alto. Decoración de bandas y círculos concéntricos. Pasta y superficies de color marrón-anaranjado. Diám. boca 9'5 cm; diám. máx. 21'2 cm; alt. 19 cm. Tipo A.III.1. (fig. 17)

Nº 0777. Pesa de telar. Pasta y superficies marrones. Mala cocción. Alt. 11'6 cm.; anch. 8'3 cm; esp. 4 cm. Tipo A.V.7.1. (fig. 17).

Nº 0789. Pesa de telar. Pasta y superficies marrones. Muy mala conservación. Alt. 12 cm.; anch. 8'3 cm.; esp. 3 cm. Tipo A.V.7.1. (fig. 17)

DEPARTAMENTO 3

1. DOCUMENTACIÓN

Con el dpto. 3, se iniciaron las excavaciones el 19 de junio de 1933 (Diario nº 39). Para completar y delimitar el dpto. 2, excavado antes del comienzo de las excavaciones, se amplía el área hacia el sur denominando a dicho espacio Dpto. 3. Sin embargo, una vez delimitado y limpio el dpto. 2 se abandona el dpto. 3, sin llegar a excavarse totalmente. Unicamente se da una somera idea de su planta en un croquis (Diario 39, p. 2).

2. ESTRUCTURAS (figs. 2 y 166)

2.1. UBICACIÓN. Al suroeste del dpto. 2 y lindante con él, estaba abierto a una gran zona central sin excavar. Al no quedar definido el dpto. 2. queda pendiente de su correcta ubicación la del depto. 3.

2.2. URBANISMO. El muro norte medianero con el dpto. 2 tiene 5'70 m., medida errónea ya que se toma desde un punto que posteriormente se considera un bancal. Si bien en el croquis de la pág. 2 se dibujó un muro que cerraba el departamento por el este, en los sucesivos planos no se vuelve a dibujar, por lo que debía de tratarse de un bancal o muro de aterrazamiento.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. Sólo se hace referencia a la mampostería pétrea.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. No hay documentación. Señalar una gran bolsada de cenizas en el centro del departamento como posible hogar.

2.5. INTERPRETACIÓN. Parece tratarse de un espacio abierto que da a la calle y que cierra el dpto. 2, dato confirmado por la falta de ajuares *in situ* y materiales de construcción.

3. ESTRATIGRAFÍA

La tierra extraída del dpto. 3 es margosa, bastante suelta con piedras caídas y numerosos tiestos en la 1ª capa. En el centro del departamento había una gran bolsada de cenizas pero no se precisa si apareció entre el relleno o en el suelo. Dato curioso es la descripción de las dimensiones de dicha bolsada, del *...tamaño aproximado a un capazo de esparto de los grandes...*

4. MATERIALES (fig. 17)

De todo el material publicado y revisado no hay referencias al dpto. 3, únicamente en el diario de excavaciones (Diario nº 39, p. 2) se dibuja una pesa de telar troncopiramidal. Se trata de la primera pieza que apareció en la excavación y de ahí las mediciones precisas de su ubicación (a 50 cm. de la pared norte) y la meticulosidad del croquis.

4.1. MATERIAL REVISADO

Nº 0785. Pesa de telar troncopiramiddal. Arcilla beige. Buena cocción. Alt. 13 cm.; anch. 7 cm.; esp. 5 cm. Tipo A.V.7.1.

DEPARTAMENTO 4

1. DOCUMENTACIÓN

Excavado entre los días 20 y 27 de junio de 1933. No se trata propiamente de un departamento sino de una amplia cata de 16 m. de ancho por 22 m. de largo, abierta a 30 o 40 m. al oeste del dpto. 3, en donde apareció mucha cerámica en otros tiempos. Cabe señalar que en esta misma área se descubrió, unos diez años antes, el fragmento de cerámica conocido como la *dama del espejo*, hecho que motivó que se cambiase de zona de excavación con la ilusión de completar dicha pieza o hallar vasos similares.

En la p. 10 del Diario nº 39 se dibuja el único croquis donde aparecen señaladas las catas rectangulares y que no estan reflejadas en el plano de Mariano Jornet.

2. ESTRUCTURAS (fig. 2)

2.1. UBICACIÓN. Situado a 30 ó 40 m. al oeste de los departamentos 2 y 3, la cata 4 se sitúa al sur de los departamentos 6, 14 y de la cata 5.

2.2. URBANISMO. En toda el área excavada –132 m²– no hay referencia a construcción alguna, se trata de un espacio abierto donde sólo en su extremo noreste limita con el muro sur de los dptos. 14 y 12, excavados al año siguiente. Ya en aquella época, la excavación de Sant Miquel sufrió un primer expolio al ser destruido parte del muro norte por *buscadores de tesoros*.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. No hay documentación.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. Se halló la parte pasiva de un molino, de 44 cm. de diámetro y 13 cm. de espesor, recuperado en un margen. En un punto sin especificar de la cata 4 *tropezaron* con un pozo de 1 m. de ancho por 0'35 m. de hondo que contenía mucha ceniza, carbones y tiestos, algunos de ellos *campanianos*.

2.5. INTERPRETACIÓN. Área sin construir debido, tal vez, a la excesiva pendiente.

3. ESTRATIGRAFÍA

A pesar de tratarse de un espacio abierto, el material fue muy abundante dando la impresión que parte de él pertenecía a los departamentos colindantes 6 ó 14 dado que la cata 4 coge parte de los muros meridionales de esos departamentos.

4. MATERIALES (figs. 18-19)

4.1. MATERIAL PUBLICADO

4.1.1. Cerámica importada

Nº 503. Plato de campaniense A forma 36 Lamb. Pasta marrón rojiza granulosa, barniz negro metalizado, con disco de apilamiento en el interior y con goterones en el pie. Fondo barnizado. Diám. boca 17 cm.; diám. base 7'2 cm.; alt. 4 cm. Reconstruido.
Bibl.: Mezquíriz, 1954, p. 14-15. (fig. 18)

4.1.2. Cerámica ibérica

Nº 105. Cuenco/escudilla de pasta amarillento-rosáceo, superficie interna y externa decorada con bandas rojas. Diám boca 13'2 cm.; diám. base 3'9 cm.; alt. 5'5 cm. Tipo A.III.8.3.1.
Bibl.: C.V.H. p. 12, l; lám. VI, l. (sin dibujar)

Nº 107. Cuenco/escudilla decorado en el interior con banda y filetes y en el exterior con filetes y líneas verticales paralelas. Diám. boca 12'9 cm.; diám. base 3'7 cm.; alt. 5'5 cm. Tipo A.III.8.3.1.
Bibl.: C.V.H. p. 13, 3; lám.VI, 2. (fig. 18)

Nº 194. Mortero con base de pestaña y borde vuelto, abombado. En el fondo interno gruesas piedras incrustadas. Pasta rosada y superficies marrones. Decoración de amplia franja entre filetes. Diám. boca 24'5 cm.; diám. base 9 cm.; alt. 6'6 cm. Reconstruido. Tipo A.V.4.
Bibl.: C.V.H. p. 21, 3; lám. XII, 3. (N.I. 2617) (fig. 18)

Nº 122. Botellita de cuello indicado, labio plano y cuerpo bitroncocónico. Pasta beige requemada. Decoración de banda entre filetes debajo el cuello y filete en el cuerpo. Diám. boca 4'1 cm.; alt. 5'6 cm. Tipo A.IV.1.1.
Bibl.: C.V.H. p. 15, 2; lám. IX, 2. (sin dibujar)

Nº 31. Fragmento de cerámica decorado con rostro de hombre de pronunciada nariz, boca hundida, barbilla saliente, ceja poblada y largos mechones de pelo. Pasta gris clara. Anch. 9'1 cm.; alt. 4'5 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 76, 2; lám. LXXII, 2. (N.I. 2505) (fig. 18)

Nº 43. Fragmento de cerámica decorado con los cascos delanteros de caballo. Pasta amarilla. Anch. 5'5 cm; alt. 3'3 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 78, 4; lám. LXXIII, 4. (fig. 18)

4.2. MATERIAL REVISADO

4.2.1. Cerámica ibérica

Nº 187. Mano de mortero bífida con tres orificios, el central de suspensión y los otros dos apotropaicos. Pasta marrón. Alt. 9'7 cm.; anch. 8 cm. Tipo A.V.5.2.3. (fig. 18)

Nº 0486. Plato de borde reentrante o pátera con base anillada y cuatro hendiduras en la base. Pasta y superficies gris oscuro con superficie exterior alisada casi bruñida. Diám. boca 13'5 cm.; diám. base 8 cm; alt. 3'5 cm. Tipo A.VI.6. (fig. 18)

Nº 0353. Lucerna con pico vertedor y labio poco moldurado. Pasta y superficies de color marrón claro con marcas digitales y modelado a mano. Diám. boca 5'3 cm.; alt. 2'2 cm. Tipo A.V.6.7. (fig. 18)

Nº 0618. Cuenco/escudilla de borde recto y pie anillado. Pasta y superficies marrones claras. Diám. boca 14'3 cm; diám. base 3'5 cm.; alt. 5'4 cm. Tipo A.III.8.3.1. (fig. 18)

Nº 0611. Pátera o plato de borde reentrante y pie alto. Pasta y superficies grises quemadas. Diám. boca 16'5 cm.; diám. base 8'5 cm.; alt. 5'3 cm. Tipo A.III.8.2.1. (fig. 18)

Nº 0617. Plato de borde reentrante o pátera, pie anillado. Pasta y superficies de color beige. Diám. boca 11'5 cm.; diám. base 3'5 cm.; alt. 4'3 cm. Tipo A.III.8.2.2. (sin dibujar)

Nº 0657. Tapadera de pomo perforado. Pasta y superficies marrones claras. Diám. base 15 cm; diám. pomo 5'4 cm.; alt. 4'7 cm. Tipo A.V.1.3. (fig. 18)

Nº 0636. Tapadera de cerámica tosca de pomo anillado. Pasta y superficies grises. Diám. base 9'2 cm.; diám. pomo 3 cm.; alt. 3'4 cm. Tipo B.6.2. (fig. 18)

Nº 0249. Base de cerámica tosca. Pasta y superficies negras con desgrasante grueso. Pie anillado poco elevado. Diám. base 6 cm. (fig. 18)

Nº 0243. Base de cerámica tosca con pie sobreelevado. Pasta con grueso desgrasante calizo, micáceo. Superficie interior marrón y exterior negra. Diám. base 7 cm. (fig. 18)

Nº 0242. Borde de una tinaja de cerámica muy tosca. Pasta y superficies marrones rojizas con el borde grisáceo. Diám. aprox. 30 cm. (fig. 18)

Nº 0247. Borde de tinaja u olla de cerámica tosca con baquetón en el cuello. Pasta marrón muy porosa y superficies grises con grueso desgrasante calizo. Diám. indeterminado. (fig.18)

Nº 0786. Pesa de telar troncocónica rota por la mitad. Buena calidad. Alt. 14 cm.; anch. 8'5 cm.; esp. 3'8 cm. Tipo A.V.7.1. (fig. 19)

Nº 644. Fusayola con cabeza troncocónica. Pasta negra. Tipo A.V.8.2.1. (fig. 19)

Nº 642. Fusayola troncocónica acéfala. Pasta gris clara. Tipo A.V.8.1.4. (fig. 19)

Nº 641. Fusayola acéfala troncocónica. Pasta gris. Tipo A.V.8.1.4. (fig. 19)

Nº 610. Fusayola troncocónica con cabeza acanalada. Pasta gris. Tipo A.V.8.2.1. (fig. 19)

Nº 639. Fusayola esférica. Pasta beige con engobe rojo. Tipo A.V.8.1.1. (fig. 19)

Nº 633. Fusayola discoidal. Pasta gris clara. Tipo A.V.8.1.2. (fig. 19).

Nº 637. Fusayola troncocónica acéfala. Pasta gris. Tipo A.V.8.1.4. (fig. 19)

Nº 636. Fusayola con cabeza troncocónica. Pasta beige. Tipo A.V.8.2.2. (fig. 19)

Nº 643. Fusayola con cabeza. Pasta beige. Tipo A.V.8.2.1. (fig. 19)

Nº 464. Fusayola con cabeza troncocónica. Pasta gris. Tipo A.V.8.2.2. (fig. 19)

Nº 453. Fusayola acéfala troncocónica. Pasta gris. Tipo A.V.8.1.2. (fig. 19)

4.2.2. Cerámica a mano

Nº 0251. Base plana de olla. Pasta negra con desgrasante calizo y superficies marrones negruzcas. Diám. base 8 cm. (fig. 19)

Nº 0246. Borde muy poco saliente. Pasta y superficies grises pardas alisadas. Diám. indeterminado. (fig. 19)

Nº 0258. Borde de olla. Pasta gris con desgrasante abundante y grueso. Superficies grises. Diám. boca 10 cm. (fig. 19)

Nº 0257. Borde de olla. Pasta marrón rojiza con desgrasante micáceo y calizo abundante. Superficies de color gris-marrón. Diám. indeterminado. (fig. 19)

Nº 0244. Borde saliente y recto de cazuela decorado en el labio con un cordón con digitaciones. Pasta marrón muy porosa y superficies grises pardas. Diám. indeterminado. (fig. 19)

Nº 0248. Borde ligeramente saliente de olla. Pasta y superficies grises granulosas. Decoración en el labio mediante digitaciones. Diám. indeterminado. (fig. 19)

Nº 0255. Base plana. Pasta y superficies marrones rojizas muy granulosas con desgrasante calizo ymicáceo. Diám. base 9 cm. (fig. 19)

Nº 0254. Fragmento de base plana. Pasta negra muy rugosa y superficies marrones con grueso desgrasante calizo. Diám. indeterminado. (fig. 19)

Nº 0253. Borde saliente de olla. Pasta y superficies rojizas con desgrasante y poros muy gruesos. Diám. boca 9 cm. (fig. 19)

Nº 0252. Fragmento de fondo exterior de una base plana con improntas de cestería. Pasta y superficies marrones con grueso desgrasante calizo blanco. (fig. 19)

Nº 0256. Borde recto de cazuela. Pasta negruzca y superficies negras y gris alisadas. En el borde interno lleva incisiones. Diám. boca 29 cm. (fig. 19)

Nº 0245. Borde ligeramente saliente de olla. Pasta marrón rojiza y superficies marrones. Decorado el labio con digitaciones. Diám. aprox. 10 cm. (fig. 19)

4.2.3. Metal

Nº 6. Campanita de cuerpo globular y borde saliente, apéndice superior decorado con moldura incisa y rematado en una elevación con agujero de suspensión. Diám. base 2'5 cm.; alt. 3'7 cm. (fig. 19)

Nº 10. Fíbula de la Tène Antigua, de puente alto, sección romboidal y pie roto. Ha perdido la aguja conservándose sólo el orificio para su resorte y el tope de aguja. Alt. 2'3 cm.; long. 3'7 cm. (fig. 19).

Nº 57. Placa de cinturón de bronce, macho, rectangular, con enganche trapezoidal y en el extremo opuesto dos orificios de sujeción. Decoración de damasquinado de plata: como motivo central espirales opuestas circunscritas en círculos concéntricos rodeado de series de eses. Long. 12'9 cm.; anch. 7'1 cm.; espesor 0'15 cm. (fig. 19)

Nº 2861. Punta de lanza de hierro de sección ovalada y cubo de enmangue hueco. Mala conservación. Long. 27 cm; anch. máx. hoja 4'2 cm. (fig. 19)

Nº 0945. Punta de hierro fragmentada, de sección rectangular. Long. conservada 7'9 cm. (fig. 19)

4.2.4. Hueso

Nº 429. Punzón o aguja de hueso con punta biselada y cabeza rota. El cuerpo, de sección circular, está decorado con bandas de retículas incisas. Long. conservada 6 cm. (fig. 19)

Nº 0401. Tubo circular hueco con un extremo moldurado y el otro plano. Alt. 1'9 cm.; diám. 1'6 cm. (fig. 19)

4.2.5. Vidrio

Nº 0421. Cuenta de collar de pasta vítrea con inicio de perforación central. Sección lenticular con decoración muy perdida de color azulado y amarillo. Diám. 19 cm. (fig. 19)

4.2.6. Terracota

Nº 0740. Fragmento de terracota correspondiente a una oreja con perforación. Restos de policromía blanca. Alt. conservada 6 cm. (fig. 19)

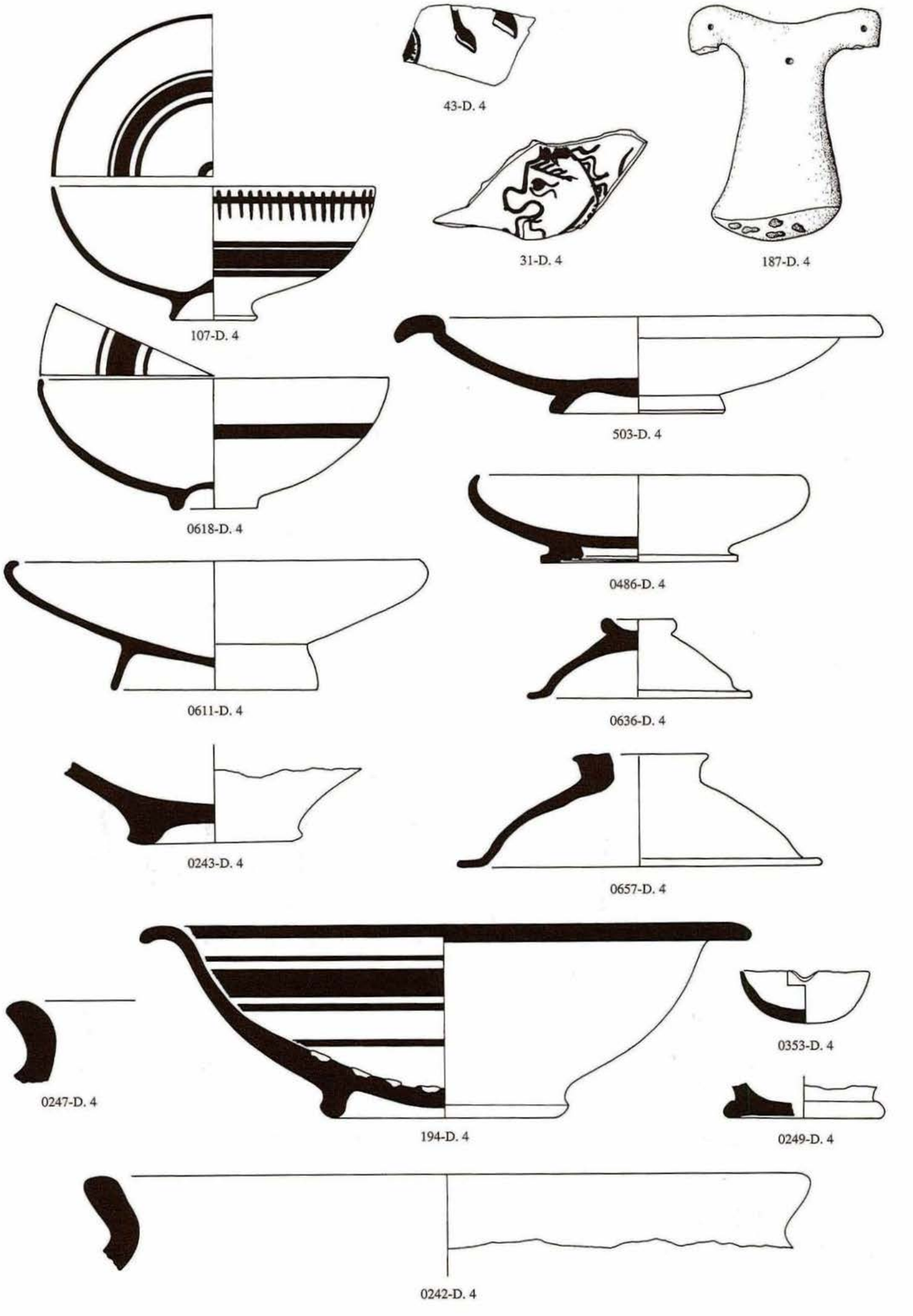


Figura 18. Materiales del departamento 4.

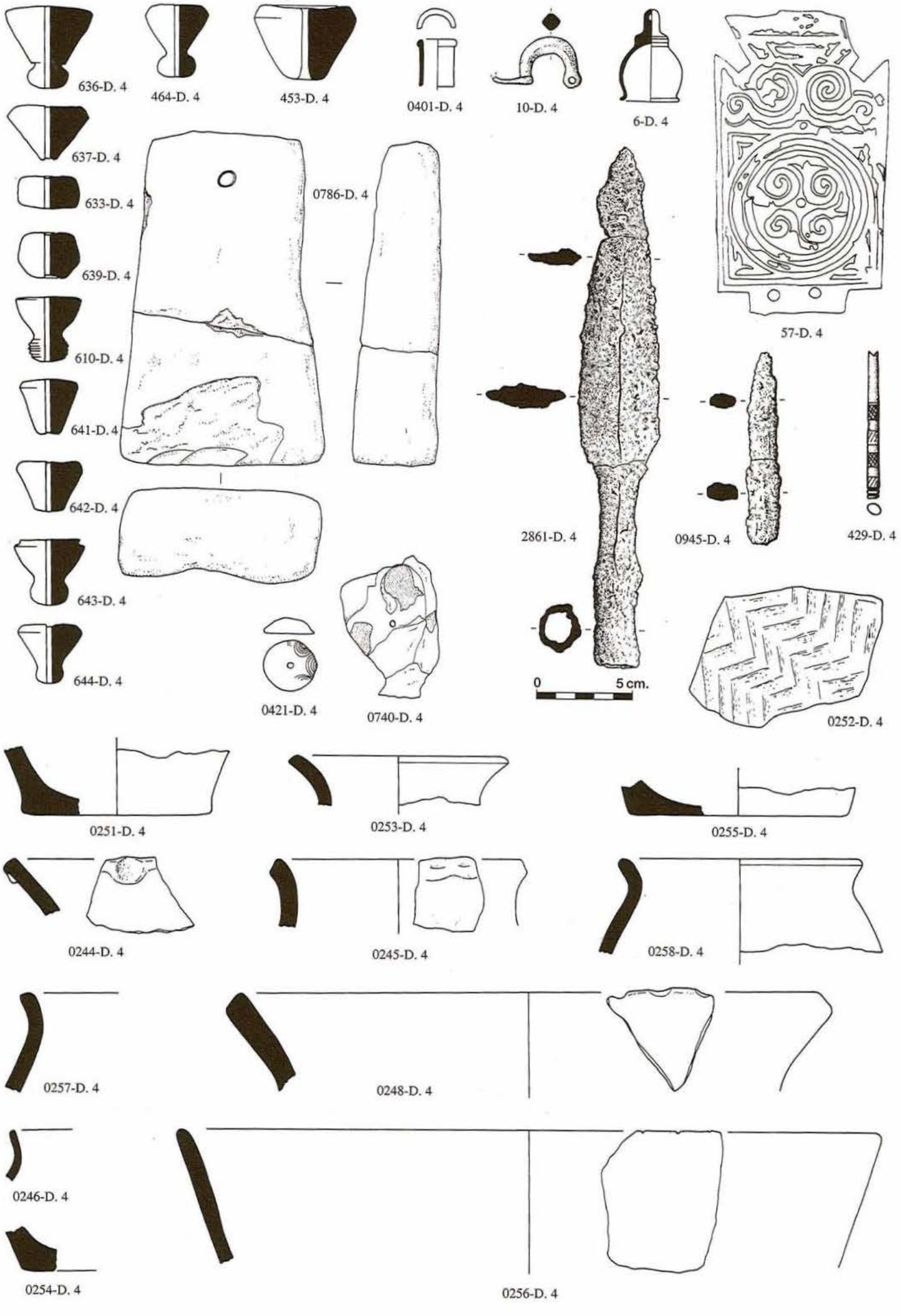


Figura 19. Materiales del departamento 4.

4.3. MATERIAL INVENTARIADO

–Diecinueve fragmentos de cerámica hecha a mano, sin forma.
–Cinco fragmentos de cerámica ibérica, facies antigua, sin forma.

4.4. DATOS DE LOS DIARIOS E INVENTARIOS

Además de los objetos identificados con la bibliografía o revisión directa de los fondos, en el diario de excavaciones se hace referencia a los siguientes materiales:

–Un vasito profundo de barniz negro. Alt. 3'5 cm.; diám. boca 10'5 cm.
–Un fragmento de borde dentado de tinajilla. Tipo A.II.4.2.
–Una base de ungüentario.
–Un fragmento de varilla de hierro con cabeza perforada.
–Una planchuela rectangular de hierro con clavo incrustado.
–Un clavo incompleto de hierro. Long. 15 cm.
–Dos clavos de hierro.
–Escoria de plomo con goterones.
–Dos cantos rodados.

DEPARTAMENTO 5

1. DOCUMENTACIÓN

Excavado entre los días 27 y 28 de junio de 1933. Se trata de otra gran cata rectangular de unos 5 m. por 8 m., lindante a la cata 4. Croquis en Diario nº 39, p. 9, 10 y 11.

2. ESTRUCTURAS (figs. 2 y 176)

2.1. UBICACIÓN. Se localiza arriba de la cata 4, al sureste de los dptos. 6, 7 y 8.

2.2. URBANISMO. Es un espacio abierto sin estructuras de unos 40 m². Cuando se descubren muros que delimitan una estancia se les da otra numeración como el dpto. 8 que inialmente estaba incluido en la cata 5.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. Sin referencias

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. Se señala con la letra F la presencia de un hogar formado con piedras (Diario nº 39, p. 10).

2.5. INTERPRETACIÓN. La presencia de un hogar y cerámicas quemadas en una zona donde no hay estructuras podría indicar, según sus excavadores, la existencia de un horno cerámico.

3. ESTRATIGRAFIA

No hay referencias.

4. MATERIALES (fig. 20)

Se indica la ubicación de varios hallazgos en el croquis: con la letra P se señala el hallazgo de un punzón de hueso decorado; LL, hallazgo de una punta de lanza.

4.1. MATERIAL PUBLICADO

Nº 193. Mortero de base plana y borde vuelto con dos agujeros de suspensión en el labio. Pasta y superficies marrones. Diám. boca 33 cm.; diám. base 10'2 cm.; alt. 7'5 cm. Tipo A.V.4.
Bibl.: C.V.H. p. 21, 2; lám. XIII, 2 (N.I. 2598)

Nº 140. Paterita con uña en la base del pie. Pasta y superficie marrón clara. Reconstruida. Diám. boca 5'6 cm.; alt. 2'9 cm. Tipo A.III.8.2.2.
Bibl.: C.V.H. p. 16, 21; lám. IX, 21.

4.2. MATERIAL REVISADO

Nº 430. *Oenochoe* de cuerpo quebrado y asa circular. Pasta y superficies marrones. Decoración geométrica de trazos de líneas verticales y círculos concéntricos en la mitad superior y círculos y segmentos geométricos pendientes de banda y filetes en la mitad inferior. Trazo grueso oblícuo a ambos lados de la boca. Díam. base 7 cm.; alt. 14'5 cm. Tipo A.III.2.1.

Nº 455. Una fusayola con cabeza troncocónica. Pasta gris. Tipo A.V.8.2.

Nº 0780. Pesa de telar piramidal. Pasta marrón. Tipo A.V.7.5.

Nº 461. Fusayola troncocónica acéfala. Pasta gris. Tipo A.V.8.1.5. (N.I. 2714)

4.2.1. Metal

Nº 2. Ponderal de bronce, troncocónico, perforado. Alt. 1'8 cm.; diám. base 3 cm.

Nº 5. Campanita de bronce de cuerpo hemisférico con anilla de suspensión y orificio para la sujeción del badajo. Diám. base 3'9 cm.; alt. 3'7 cm.

Nº 13. Fragmento de asa de bronce de sección circular de braserillo o arca con extremo vuelto formando anilla. Long. 6'5 cm.

Nº 2864. Una punta de lanza fragmentada, de hierro, con enmangue hueco sección circular y hoja con nervio central. Long. 33'5 cm.; anch. máx. hoja 4 cm.

4.2.2. Hueso

Nº 437. Punzón de hueso quemado, de sección circular, punta rota y cabeza redondeada. Decoración torneada y con dos cenefas incisas formando retícula. Long. 8'3 cm.; sección 0'7 cm.

4.3. DATOS DE LOS DIARIOS E INVENTARIOS

–Una fusayola con cabeza. Tipo A.V.8.2.
–Una fusayola troncocónica acefala. Tipo A.V.8.1.4.
–Cuatro fragmentos de punzones de hueso pulimentados y quemados.

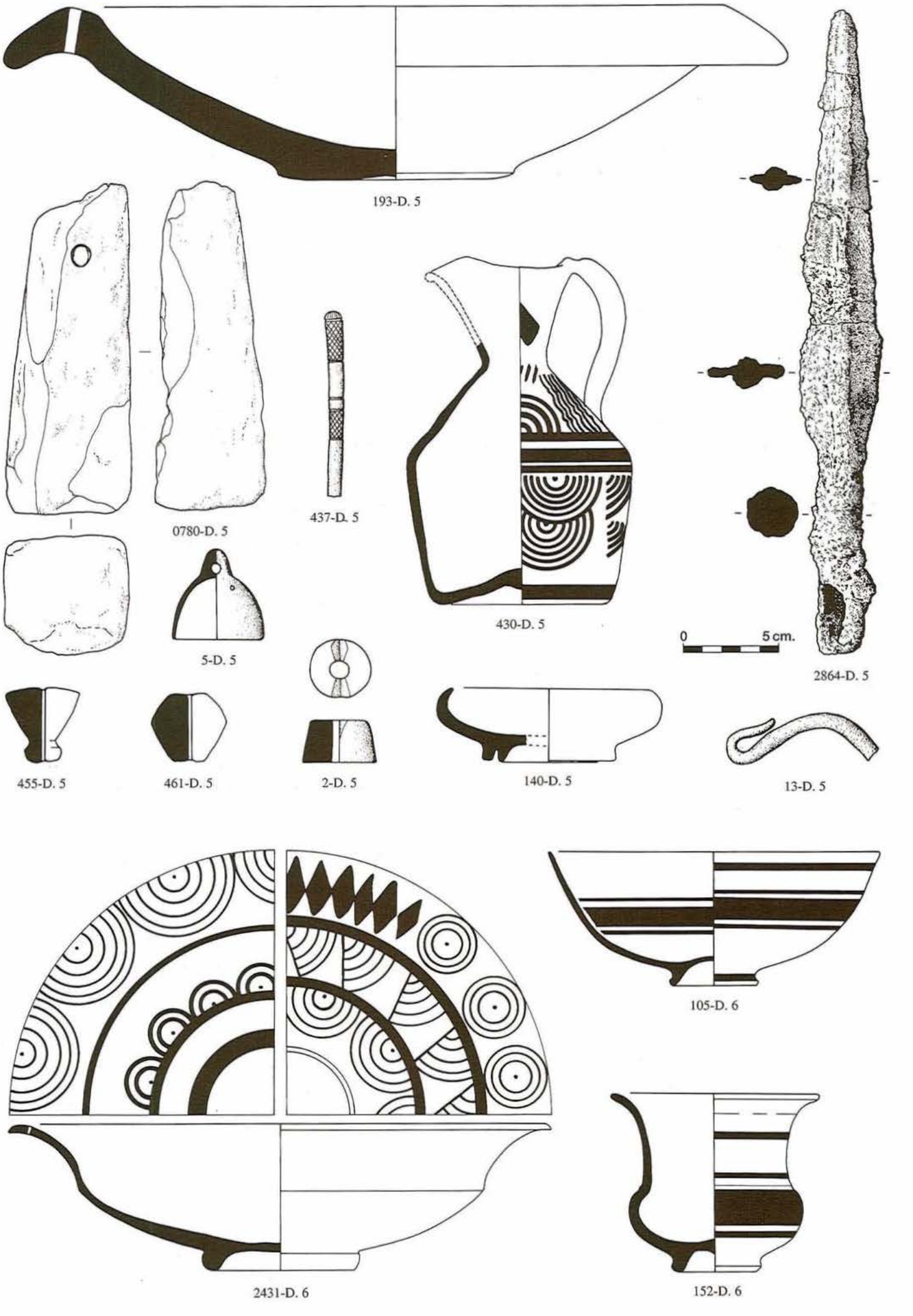


Figura 20. Materiales de los departamentos 5 y 6.

DEPARTAMENTO 6

1. DOCUMENTACIÓN

Dentro del espacio 6 se incluye el dpto. 7 y el 9. Excavado durante los días 28, 29 y 30 de junio de 1933, en las dos primeras jornadas se excavaron simultaneamente los dptos. 7 y 6, y sólo a partir del tercer día se diferencian ambos departamentos y se excava el interior del dpto. 6 (Diario nº 39, p. 10-16).

En el archivo fotográfico del S.I.P. se documentan dos fotos de la gran escalera interior. Sólo existe como planimetría el croquis de la pág. 10 que recoge toda el área excavada en 1933.

2. ESTRUCTURAS (figs. 4, 175 y 176)

2.1. UBICACIÓN. Es el primer gran departamento que se identifica en esta campaña, contiguo al dpto. 7 y al 14.

2.2. URBANISMO. De planta rectangular, está construido en tres niveles, adosado a la pared rocosa. Ocupa unos 17'5 m² y está compartimentado en tres espacios escalonados separados por dos muros transversales y una escalera de tres peldaños adosada al muro oeste que comunica al espacio inferior -6a- con el superior 6c-. Los espacios son alargados y estrechos : 6c tiene 7'5 m²; 6b tiene 2'5 m²; y el 6a tiene 3'75 m².

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. En el espacio 6b se encontraron adobes derrumbados, uno de ellos de 27 cm. x 20 cm. x 10 cm. podría corresponder, por las dimensiones, a tabiques. En el diario se comenta la amplitud del muro sur respecto al resto y se hace hincapié de la perfección del suelo pavimentado del espacio inferior 6a.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. Es el único departamento que presenta una gran escalera de mampostería de piedra para salvar el desnivel dentro de la propia vivienda. Las medidas de los escalones son: largo 90 cm., ancho 45 cm. y alto 25 cm. El espacio 6a está enlosado y posiblemente tendría un telar junto al muro medianero del dpto. 14 en donde se hallaron varias pesas de telar.

2.5. INTERPRETACIÓN. Vivienda compuesta de una planta baja compartimentada en tres espacios distribuidos transversalmente con una gran escalera adosada al muro oeste que comunicaba la planta inferior con la superior.

3. ESTRATIGRAFIA

Sin documentación.

4. MATERIALES (Figs. 20 y 21)

4.1. MATERIAL PUBLICADO

4.1.1. Cerámica ibérica

Nº 241. Plato de ala con dos orificios de suspensión y abombamiento en la cazoleta. Decoración interna de dos cenefas de semicírculos concéntricos y decoración exterior de banda. Reconstruido. Diám. boca 14'3 cm.; diám. base 4'2 cm.; alt. 3'2 cm. Tipo A.III.8.1.
Bibl.: C.V.H. p. 27, 4; XXI, 4. (fig. 21)

Nº 243. Plato de ala con ligero abombamiento en el interior. Decoración interna de dos cenefas con arcos de segmentos concéntricos y dientes de lobo en el labio; en el exterior filete. Reconstruido. Diám. boca 14'3 cm; diám. base 4'4 cm; alt. 2'5 cm. Tipo A.III.8.1.
Bibl.: C.V.H. 27, 5; lám. XXI, 5, p. 27, 5. (fig. 21)

Nº 168. Soporte de perfil moldurado. Pasta grisácea. Sin decorar. Reconstruido e incompleto. Diám. sup. 16'8 cm.; diám. inf. 16'6 cm.; alt. 11'2 cm. Tipo A.V.2.2.
Bibl.: C.V.H. p. 19, 2; lám. XI, 2. (N.I. 2589) (fig. 21)

Nº 165. Vaso caliciforme de cuerpo globular y pie anillado. Pasta negra bruñida. Incompleto. Diám. boca 8'1 cm.; alt. 6'2 cm. Tipo A.III.4.1.
Bibl.: C.V.H. p. 18; lám. X, 20. (sin dibujar)

Nº 152. Vaso caliciforme de pie anillado decorado con filete en el cuello y franja y filete en el inicio de la panza. Pasta y superficie de color marrón claro. Diám. boca 8'4 cm.; diám. pie 3'4 cm.; alt. 7'3 cm. Tipo A.III.4.1.
Bibl.: C.V.H. p. 17, 7; lám. X, 7. (N.I. 2534) (fig. 20)

Nº 99. Botellita de cuerpo cilíndrico con hombro, cuello indicado y pie anillado. Pasta beige amarillenta y superficie pintada de engobe color rojizo. Completo. Diám. boca 4'4 cm.; diám. base 3'9 cm.; alt. 6'4 cm. Tipo A.IV.1.2.
Bibl.: C.V.H. p. 12, 4; lám. V, 4. (fig. 21)

4.2. MATERIAL REVISADO

4.2.1. Cerámica ibérica

El material que aparece marcado como del dpto. 6 en el diario de excavaciones es del dpto. 7.

Nº 2431. Plato de ala con dos agujeros de suspensión en el labio y pie anillado. Decoración interna de dos series de semicircunferencias concéntricas de distinto tamaño y decoración externa con tres cenefas: circunferencias concéntricas y rombos; arcos de segmentos concéntricos; y semicircunferencias. Decoración interior muy perdida. Pasta y superficies grises. Reconstruido. Diám. boca 22'5 cm.; diám. base 6 cm.; alt. 6 cm. Tipo A.III.8.1. (fig. 20)

Nº 0656. Tapadera de borde recto y pomo perforado. Pasta y superficies beiges. Diám. base 15 cm.; diám. pomo 4'6 cm.; alt. 4 cm. Tipo A.V.1.3. (fig. 21)

Nº 105. Escudilla. Pasta marrón clara. Decorada con bandas y filetes en ambas superficies. Diám. boca 13'5 cm.; diám. base 3'5 cm.; alt. 5'5 cm. Tipo A.III.8.3.1. (fig. 20)

Nº 0787. Pesa de telar troncopiramidal. Pasta marrón de mala cocción. Alt. 12'3 cm.; anch. 8 cm.; esp. 4'5 cm. Tipo A.V.7.1. (fig. 21)

Nº 2741. Pesa de telar paralelepipédica. Pasta marrón. Alt. 3'5 cm.; diám. máx. 3'4 cm. Tipo A.V.7.3. (fig. 21)

Nº 460. Fusayola con cabeza troncocónica. Pasta negra. Alt. 3'5 cm.; diám. máx. 3'4 cm. Tipo A.V.8.2.2. (fig. 21)

Nº 581. Fusayola troncopiramidal con cabeza. Pasta marrón. Alt. 2 cm.; diám. máx. 2'6 cm. Tipo A.V.8.2.1. (fig. 21)

4.2.2. Cerámica a mano

Nº 0238. Fragmento de borde decorado con ungulaciones en el labio. Pasta negra y decoración gris. Superficie interior gris y exterior marrón. Diám. boca 23 cm. (fig. 21)

4.3. DATOS DE LOS DIARIOS E INVENTARIOS

Se corrigen los objetos arriba indicados como del dpto. 6 cuando en realidad son del dpto. 7. Sólo figuran del dpto.6 los siguientes:

–Una jarra de 35 cm. de altura, rota en la extracción (6c).
–Dos pesas de telar de 12 cm. x 17cm. x 4 cm. y 12 cm. x 7'5 cm. x 4 cm. (6b).
–Una piedra ovalada de afilar.

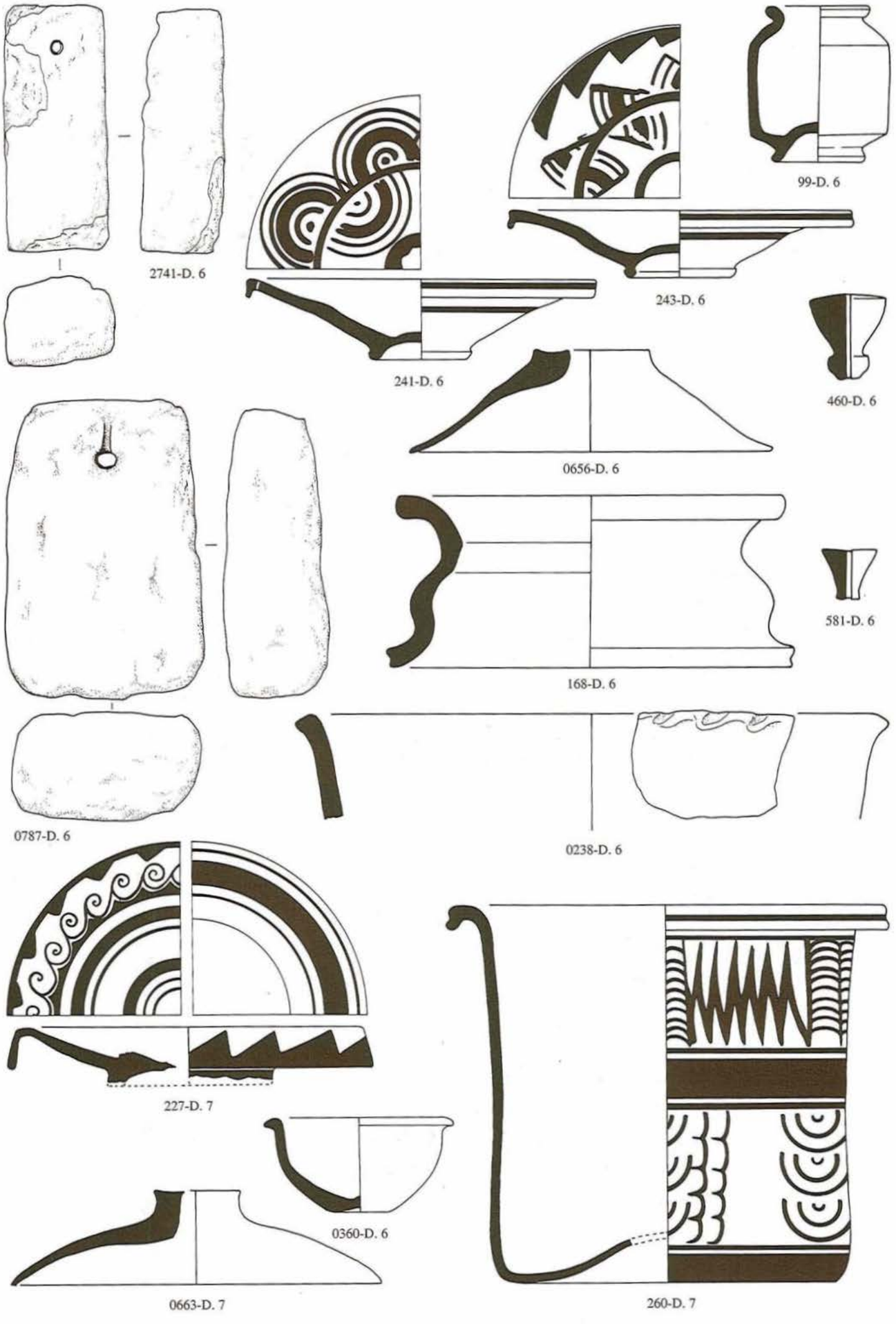
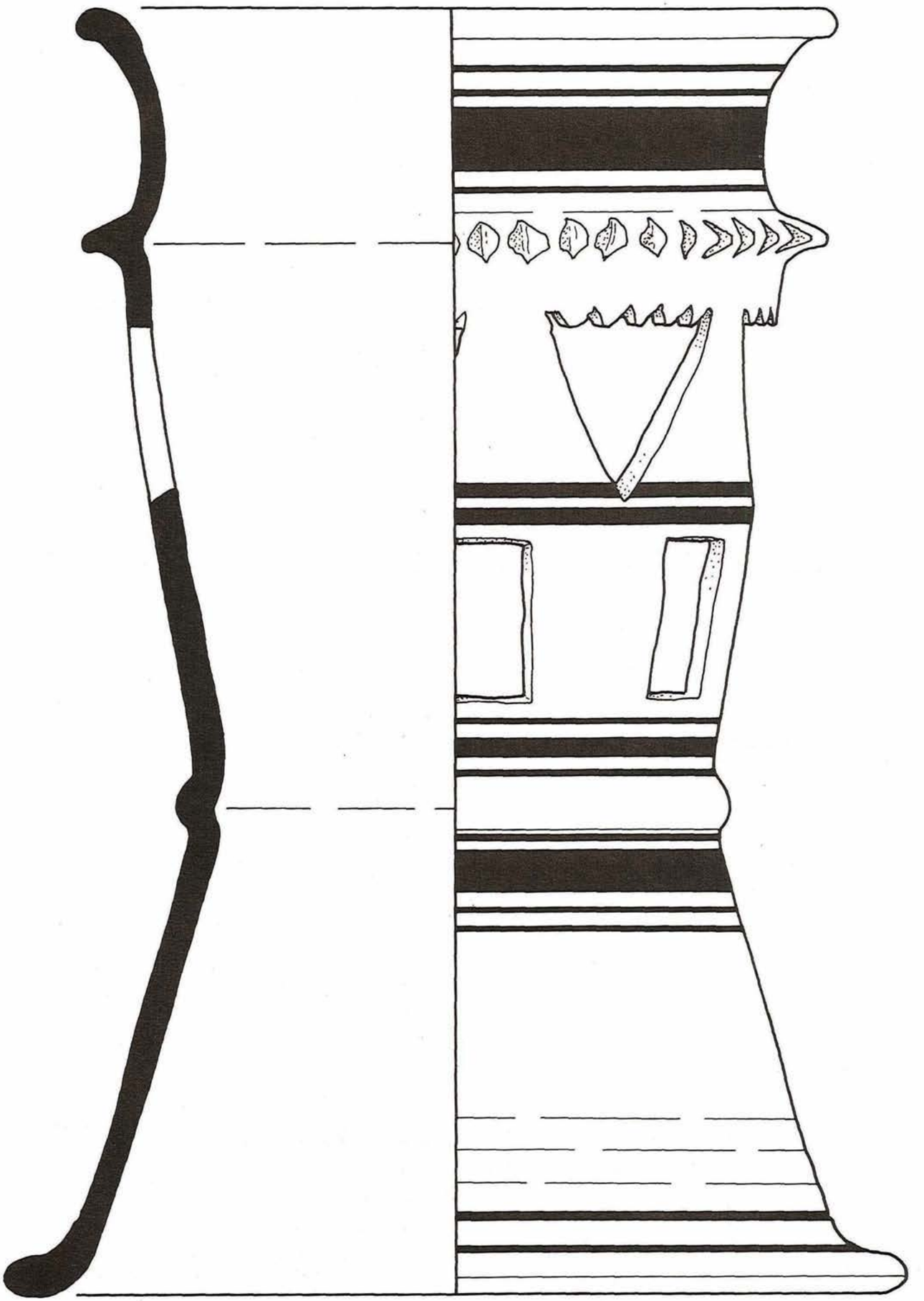


Figura 21. Materiales de los departamentos 6 y 7.



117-D. 7

0 5 cm.

Figura 22. Materiales del departamento 7.

DEPARTAMENTO 7

1. DOCUMENTACIÓN

El dpto. 7 fue excavado durante los días 28 y 29 de junio de 1933 sólo a partir del día 30 se decide numerar el dpto.6 y separar el material de ambos espacios. Por ello existe una confusión inicial entre los hallazgos del dpto. 7 y el 6. No existe documentación gráfica excepto el croquis de la p. 10 del Diario nº 39.

2. ESTRUCTURAS (figs. 2 y 176)

2.1. UBICACIÓN. Entre un espacio abierto –10– y el dpto. 6.

2.2. URBANÍSMO. Departamento de planta rectangular, de aproximadamente 6 m², conserva sus cuatro paredes. La parte trasera de la estancia es la propia roca y no tiene ninguna abertura en los muros. Adosado al muro oeste en su cara externa, tiene un contrafuerte o basamento cuadrangular que cierra, a su vez, el espacio contiguo, dpto. 10.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. Se hace varias veces mención a los enlucidos de barro y a una capa de arcilla, parecida a los pisos, entre el derrumbe de tierra.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. Al limpiar el dpto. 7 se descubre un piso de losas como el del Dpto. 6a aunque, en la parte superior, está trabajado sobre la misma roca que sirve de pared de fondo.

2.5. INTERPRETACIÓN. A pesar de ser una pequeña estancia contenía bastante material. Se trata de una pequeña habitación, posiblemente aneja al dpto. 6

3. ESTRATIGRAFÍA

Al comentar el hallazgo de los materiales de este departamento se insiste en una gruesa capa de tierra que parece *obra* –posiblemente se trate del derrumbe de adobes con cal– así como de una capa de arcilla, por encima de los hallazgos, que parece piso o enlucido.

4. MATERIALES (figs. 21- 23)

Como ya comentamos anteriormente existe un error en el siglado de las piezas del dpto. 6, subsanándose el equívoco posteriormente en el diario de excavaciones al indicar en el dibujo de cada pieza su procedencia exacta.

4.1. MATERIAL PUBLICADO

4.1.1. Cerámica ibérica

Nº 227. Fragmento de plato de pescado con cazoleta central rota. Pasta beige. Base anillada rota. Decoración de color marrón oscuro de una cenefa de volutas con bandas y filetes en el interior y dientes de lobo en el borde. Diám. boca 14'3 cm.; alt. 8'5 cm. Tipo A.VI.6
Bibl.: C.V.H. p. 25, 1; lám. XVIII, 1. (fig. 21)

Nº 293. *Lebes* de ala plana y pie alto. Pasta y superficies marrones claras. Decoración de dientes de lobo, series de eses e inscripción nº VII en el ala; en el cuerpo cenefa, limitada entre bandas, con doble línea ondulada rellena con trazos verticales y ondas rellenas con líneas sinuosas rematadas con línea de volutas. En el pie serie de dientes de lobo. Reconstruido. Diám. boca 16'6 cm.; diám. base 9'1 cm.; alt. 11'4 cm. Tipo A.II.6.1.
Bibl.: C.V.H. p. 54, 4, fig. 39; lám. LVII, 4. (fig. 23)

Nº 260. *Kalathos* de cuerpo cilíndrico y labio moldurado. Decorado con dos cenefas limitadas por bandas y filetes; la superior de tejadillos alternando con líneas en zig-zag y la inferior de semicircunferencias concéntricas escalonadas dispuestas verticalmente alternando con bucles. Reconstruido. Diám. boca 18'3 cm; diám. base 13'8 cm.; alt. 16'3 cm. Tipo A.II.7.1.
Bibl.: C.V.H. p. 34, 4; lám. XXX, 4. (fig. 21)

Nº 177. Soporte alto troncocónico hueco con los dos extremos exvasados. La parte superior está decorada con motivos calados recortados en la arcilla antes de la cocción; serie de triángulos equiláteros y, debajo, serie de cuadrados rematados en su parte superior por una visera o ala plana dentada. Como decoración pintada lleva bandas y filetes. Diám. boca 22'8 cm.; diám. base 27'7 cm.; alt. 40 cm. Reconstruido. Tipo A.V.2.1.
Bibl.: C.V.H. p. 19, 11; lám. XI, 11. (N.I. 2584) (fig. 22)

4.2. MATERIAL REVISADO

Nº 0663. Tapadera de borde recto y pomo perforado. Pasta y superficies marrones claras. Diám. base 15'4 cm.; diám. pomo 3'4 cm.; alt. 3'8 cm. Tipo A.V.1.3. (fig. 21)

Nº 0360. Tarrito de labio saliente. Pasta y superficies marrones claras. Diám. boca 7'8 cm.; diám. base 3'5 cm.; alt. 3'9 cm. Tipo A.IV.5.2. (fig. 21)

4.3. MATERIAL INVENTARIADO

–Un *lebes* de pie alto y labio moldurado con decoración geométrica y floral. Muy fragmentado. Tipo A.II.6.1.
–Un fragmento de figurita humana sin determinar.
–Dos fusayolas acéfalas. Tipo A.V.8.1.
–Un vaso caliciforme de superficies negras. Tipo A.III.4.1.
–Un fragmento de cerámica decorada con tema arboriforme.
–Una pesa de telar. Tipo A.V.7.

4.4. DATOS DE LOS DIARIOS E INVENTARIOS

–Una moneda (no identificada) en estrato superficial.
–Un regatón de hierro.
–Tres clavos de hierro.

DEPARTAMENTO 8

1. DOCUMENTACIÓN

Se excava durante el día 29 de junio de 1933 (Diario nº 39, p. 12) e inicialmente está incluido dentro de la cata 5. Como documentación gráfica sólo aparece el croquis de la p. 10.

2. ESTRUCTURAS (figs. 2 y 176)

2.1. UBICACIÓN. Se halla aislado entre los espacios abiertos nº 5 y 10.

2.2. URBANISMO. Pequeño espacio de aproximadamente 5 m², adosado a la roca como el dpto. 7.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. Se hallaron restos de enlucido en la pared noroeste que corresponde a la pared rocosa del fondo de la habitación.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. No hay datos.

2.5. INTERPRETACIÓN. Espacio muy reducido, que junto con los dptos. 7 y 10, formarían unidad con la mayor estancia o dpto. 6.

3. ESTRATIGRAFÍA

Es frecuente la presencia de cenizas y señales de fuego intenso.

4. MATERIALES (fig. 23)

4.1. MATERIAL REVISADO

Nº 2895. Fragmento de varilla de hierro con anilla en el extremo. Long. conservada 8 cm.; diám. anilla 2'8 cm.

4.2. MATERIAL INVENTARIADO

–Una fusayola troncocónica acéfala. Tipo A.V.8.1.

4.3. DATOS DE LOS DIARIOS E INVENTARIOS:

–Varias pesas de telar quemadas (50 fragmentos).
–Dos fragmentos de lámina de hierro que parecen de espada.

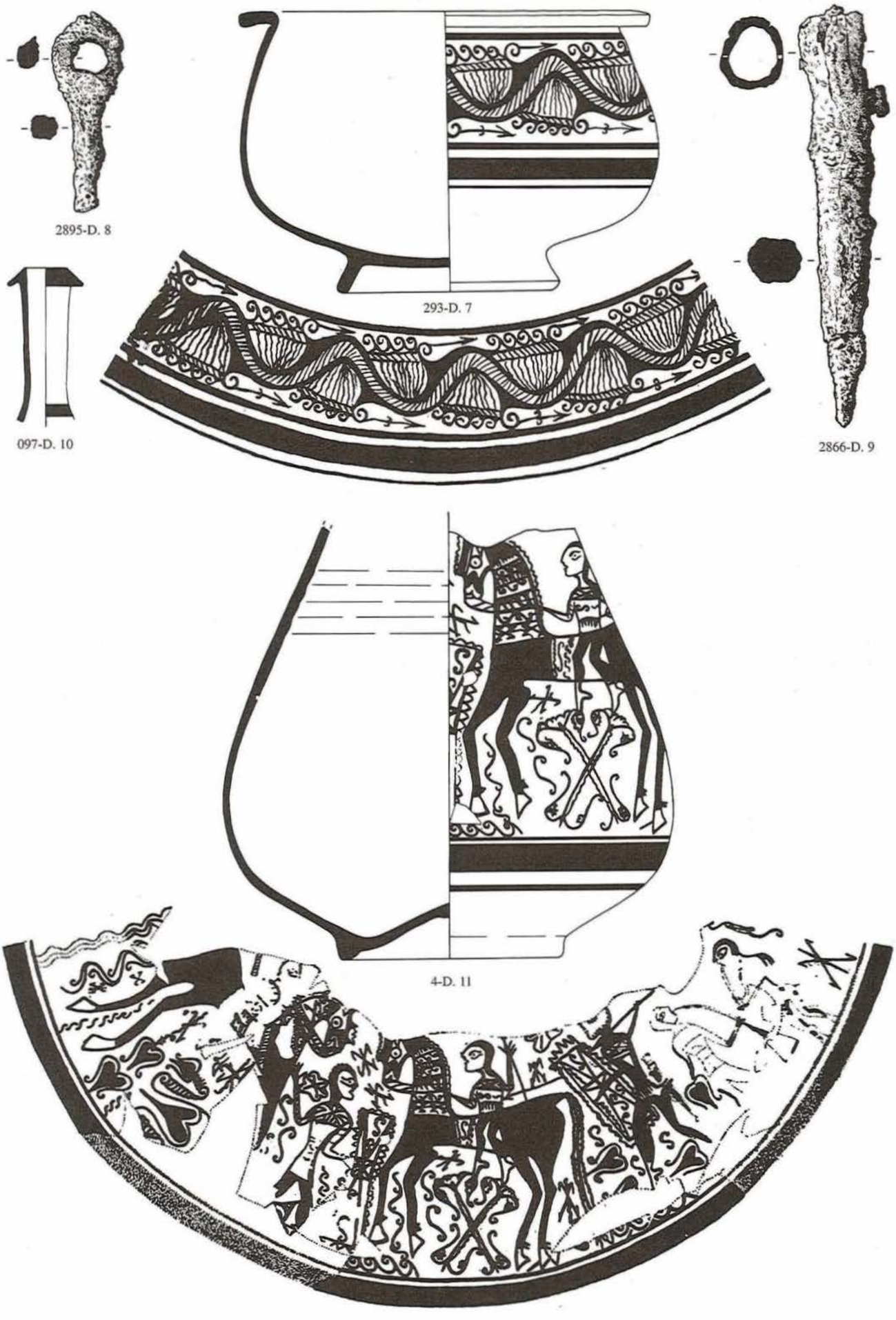


Figura 23. Materiales de los departamentos 7 al 11.

DEPARTAMENTO 9

1. DOCUMENTACIÓN

Excavado el 29 de junio de 1933 (Diario nº 39, p. 12-13). Hay escasas referencias ya que se trata de un espacio abierto, inicialmente incluido en la cata 6.

2. ESTRUCTURAS (figs. 2 y 176)

2.1. UBICACIÓN. Situado al sur del dpto. 7, sin delimitar.

2.2. URBANISMO. No hay restos de construcciones. Al inicio de la excavación se habla de muros mal definidos que debían de ser márgenes de bancales ya que no se vuelve a hacer referencia a ellos, ni se indican en los planos.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. No hay documentación.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. No hay documentación.

2.5. INTERPRETACIÓN. Se trata de un área abierta, tal vez callejón, similar al espacio 11.

3. ESTRATIGRAFÍA

No hay documentación

4. MATERIALES (fig. 23)

4.1. MATERIAL REVISADO

Nº 2866. Contera de hierro. Long. 17'5 cm.; diám. máx. 2'6 cm.

4.2. DATOS DE LOS DIARIOS E INVENTARIOS

Se menciona cerámica ibérica en general, algún fragmento de hierro como pieza destacada y una pesa de telar de 10'5 cm. x 7 cm. x 5 cm. hallada en el ángulo noroeste, junto a los muros de los dptos. 6 y 7.

DEPARTAMENTO 10

1. DOCUMENTACIÓN

Excavado el 30 de junio de 1933 (Diario nº 39, p. 14). Sus hallazgos aparecen atribuidos al dpto. 5 ya que se incluye dentro de él como sucedió con el 8. Tiene un croquis de la planta en la p. 10.

2. ESTRUCTURAS (figs. 2 y 176)

2.1. UBICACIÓN. Entre los dptos. 7 y 8 y adosado a la pared rocosa.

2.2. URBANISMO. Es un espacio estrecho de 1 m. de ancho por 1'5 m. de largo entre los dptos. 7 y 8. El contrafuerte del muro oeste del dpto.7 cerraría en parte al dpto. 10 por el este.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. Todo él apareció pavimentado de adobes cuadrangulares de 20 cm. x 20 cm. x 8 cm.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. La presencia de numerosas cenizas, según sus excavadores, podría indicar un hogar.

2.5. INTERPRETACIÓN. Según la planimetría parece tratarse de un espacio abierto, sin embargo la presencia de un piso de adobes descarta esta posibilidad. Se trataría, por tanto, de una estancia cubierta.

3. ESTRATIGRAFÍA

Presencia de numerosas cenizas, como en el dpto. 8, *sin que sepamos si* se trata de un estrato de incendio o de cenizas localizadas en algún punto concreto del suelo.

4. MATERIALES (fig. 23)

4.1. MATERIAL REVISADO

Nº 097. Cuello y boca de un ungüentario. Pasta y superficies beiges. Decorado con bandas. Alt. conservada 6'3 cm. Tipo A.IV.2.2.

Nº 0944. Un fragmento de varilla de bronce, o de hierro; partida en cuatro trozos de 5'6 cm. de largo x 5 cm. de espesor.

4.2. MATERIAL INVENTARIADO

–*Una pequeña tinajilla con hombro y cuerpo bitroncocónico con decoración* geométrica. Tipo A.II.2.1.

4.3. DATOS DE LOS DIARIOS E INVENTARIOS

Nº 27. Pequeño gancho de bronce de sección cuadrangular terminado en un extremo apuntado.

Nº 58. Varios fragmentos de fíbula, muy deformados (medidas aproximadas 3'2 cm. x 1'4 cm.)

DEPARTAMENTO 11

1. DOCUMENTACIÓN

Se excava en los días 17 y 18 de agosto de 1934. Al iniciarse la campaña de 1934 se limpia una amplia zona al sur de los dptos. 14 y 12 que señalan con una cruz gamada en la pared sur del dpto. 6 (Diario nº 39, p. 16-17).

2. ESTRUCTURAS

2.1. UBICACIÓN. Se trata de un espacio abierto al sur de los dptos. 12 y 14.

2.2. URBANISMO. Espacio abierto sin delimitar.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. No hay datos.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. No hay referencias.

2.5. INTERPRETACIÓN. Por la fuerte pendiente de este sector debe tratarse de una zona sin edificar. Área de circulación que enlazaría con el espacio 9.

3. ESTRATIGRAFÍA

Se indican señales de tierra quemada en la pared medianera entre el espacio 11 y el dpto. 12.

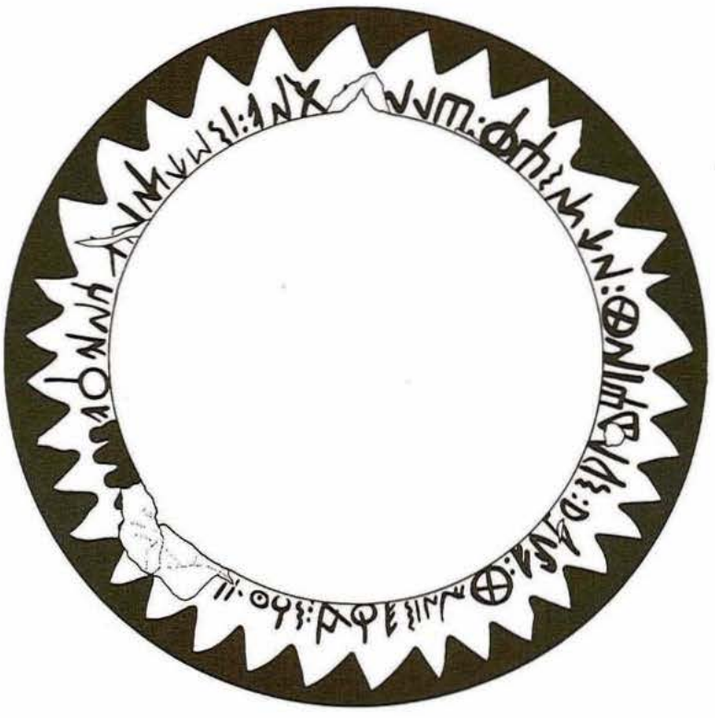
4. MATERIALES (figs. 23 y 24)

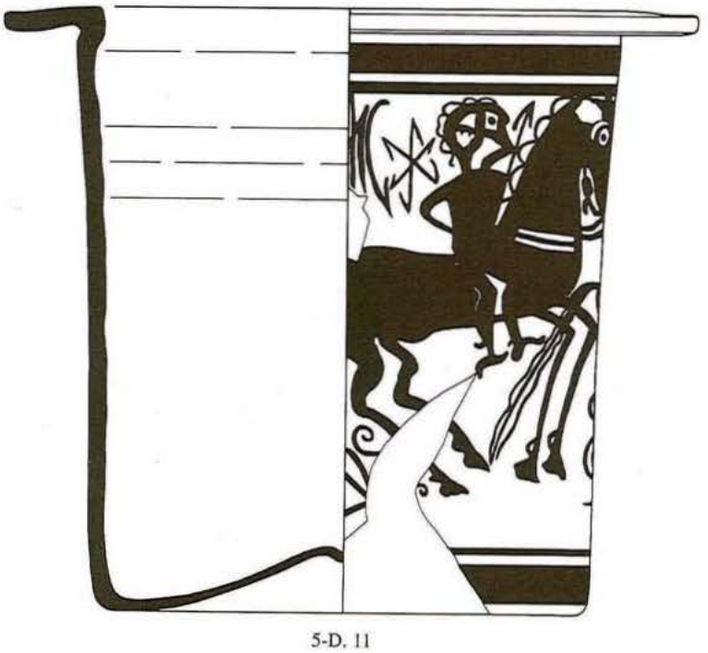
4.1. MATERIAL PUBLICADO

Las dos únicas piezas halladas en este sector son dos magníficos vasos con decoración figurada encontrados junto al muro sur del dpto. 12. Este dato es de gran interés, como veremos más adelante, ya que gran número de vasos decorados con escenas humanas aparecieron entre los dptos. 12 y 14.

Nº 4. *Oenochoe* de cuerpo piriforme que carece de asa y boca. Pasta beige clara. Reconstruido e incompleto. Se trata del llamado *vaso del combate de los flautistas* cuya escena principal es un combate de jinetes y peones y otra escena, más borrosa, de una pareja de flautistas. Los espacios se rellenan con hojas de yedra, eses, volutas, zapateros, rosetas, zárcillos y otros. Diám. base 9'2 cm.; alt. indeterminada. Tipo A.III.2.1.
Bibl.: C.V.H. p. 39; fig. 22; lám. XXXVIII, l. (N.I. 2322) (fig. 23)

Nº 5. *Kalathos* de cuello cilíndrico y ala plana. Pasta marrón rojiza. Reconstruido e incompleto. Conocido como *el vaso de la mujer jinete* cuya escena principal son dos jinetes y como decoración de relleno estrellas, flores, zarcillos, zapateros, columnas de eses, etc. En el labio serie de dientes de lobo e inscripción pintada nº IX. Diám. boca 19'6 cm.; diám. base 13'6 cm.; alt. 17 cm. Tipo A.II.7.I.
Bibl..: C.V.H. p. 37, 1; fig. 21; lam. XXXIV, l. (N.I. 2358) (fig. 24)





5-D. 11

Figura 24. Materiales del departamento 11.

0 5 cm.

DEPARTAMENTO 12

1. DOCUMENTACIÓN

Excavado entre los días 18 al 28 de agosto de 1934 simultáneamente con los dptos. 13 y 14 (Diario nº 39, p. 17 a 25). Se trata de uno de los conjuntos más interesantes ya que proporcionó una gran cantidad de material, entre ellos numerosos vasos decorados con figuración humana. Es de lamentar que precisamente las páginas del diario de estas jornadas tengan una pésima caligrafía con escasas anotaciones sobre las estructuras urbanísticas debido, sin duda, a la euforia de los hallazgos y a la enorme cantidad de material exhumado. Existe una hoja suelta, a escala, en donde está la planta y sección del conjunto 12, 13 y 14.

Este sector no es visible en la actualidad ya que sobre él se vertieron las tierras de criba y los derrumbes de piedras de sucesivas campañas de excavaciones, sin que sepamos si este singular edificio ha corrido la misma suerte que el resto de estructuras, prácticamente desaparecidas hoy en día, o si por el contrario, permanece protegido bajo los escombros.

2. ESTRUCTURAS (figs. 2, 174, 176 y 177)

2.1. UBICACIÓN. Forma parte del mismo conjunto que los dptos. 14 y 13, en la terraza 4; en un primer momento de la excavación se incluye dentro del dpto. 13.

2.2. URBANISMO. Este pequeño departamento cuadrado de 1'6 m. x 2 m. de lado y 2 m. de profundidad se describe en el diario como un pozo. Integrado en una esquina del espacio 13, y junto al dpto. 14, aparecía rehundido respecto al nivel del suelo y sin comunicación, ni entrada, con ninguno de ellos.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. Sobre el muro de piedra que separa el dpto. 12 del 13 se conservaban varias hileras de adobes de la pared medianera, con medidas de 32 cm. de ancho x 9 cm. de alto. No hay referencias sobre los muros de piedra, mientras que entre líneas se comenta la posibilidad de que el departamento 12 estuviera enlosado, aunque posteriormente se comenta que posiblemente se trate de un relleno de piedras.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. En el ángulo suroeste, junto al muro oeste, se hallaron abundantes cenizas y un posible hogar con losas.

2.5. INTERPRETACIÓN. Todos los indicios, como veremos al detallar los materiales, apuntan a considerar este espacio como un pozo o depósito votivo, construido de mampostería de piedra y rehundido en el suelo. La pared medianera con el departamento 14 conserva l'6 m. sobre el nivel del suelo, mientras que parece ser que las otras paredes que daban al dpto. 13 tenían una sobreelevación de adobe. La gran cantidad de cenizas confirmaría el carácter votivo del pozo, no así el posible hogar en una esquina, difícil de explicar en un espacio tan reducido y repleto de material.

3. ESTRATIGRAFÍA

Al inicio de la excavación del dpto. 12, la tierra aparece muy quemada y se interpreta como un potente estrato de incendio. Seguidamente había una capa de arcilla roja estéril, arqueológicamente hablando. Más abajo, una potente capa de cenizas y carbones con muchísimo material. Y finalmente, a l'6 m. de profundidad, se extrajeron tierra y piedras con escasas cerámicas y alguna esquirla de hueso hasta llegar a la roca a 2 m.

4. MATERIALES (figs. 25-33)

4.1. MATERIAL PUBLICADO

4.1.1. Cerámica importada

Nº 113. Pátera ática forma 24 Lamb. de barniz negro brillante, fondo barnizado y uña en el pie. Pasta quemada. Completa. Diám. boca 6'3 cm.; diám. base 4'3 cm.; alt. 3'4 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 13, 7; lám. VI, 7; Mezquíriz, 1954, p. 168. (N.I. 2673) (fig. 28)

Nº 117. Lucerna de cazoleta con agujero central, apéndice lateral de aprehensión y pico con mechero ensanchado en su extremo. Pasta gris con restos de engobe gris oscuro y zonas rojizas. Completa. Long. 8'8 cm.; alt. 5'8 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 14, 12.; lám. VI, 12; Mezquíriz, 1954, p. 175. (N.I. 2528) (fig. 28)

4.1.2. Cerámica ibérica

Nº 1. Gran *lebes* de labio moldurado y pie alto. Conocido como el *vaso del combate de los guerreros con coraza*. Pasta y superficies de color marrón clara. Reconstruido. Decoración en friso de escena de combate donde dos peones armados con falcatas luchan contra cuatro infantes que se defienden con escudos; el resto del friso lo ocupan seis jinetes galopando en sus caballos blandiendo la jabalina. Los espacios se rellenan con estrellas, rosetas, zapateros, flores trilobuladas, hojas de yedra, etc. Diám. boca 51'5 cm. diám. base 19'5 cm.; alt. 42'6 cm. Tipo A.II.6.1.
Bibl.: C.V.H. p. 60, l; lám. LXIV y LXV, fig. 45. (N.I. 2683) (fig. 25)

Nº 3. *Kalathos* de cuerpo cilíndrico y ala plana. Conocido como el *vaso de la danza bastetana*. Pasta y superficies beiges claras. Decoración en el labio de la inscripción nº XI, dientes de lobo y ondas. En el cuerpo escena de danza bisexual encabezada por dos flautistas seguidos de tres varones y cuatro mujeres, cojidos de la mano; como decoración de relleno, flores trilobuladas, hojas de yedra, ondas, roseta y zapateros. Reconstruido. Diám. base 13'5 cm.; diám. boca 18'6 cm.; alt. 14'1 cm. Tipo A.II.7.1.
Bibl.: C.V.H. p. 36, l; lám. XXXIII, l. (N.I. 2357) (fig. 26)

Nº 8. Gran *lebes* de labio moldurado y pie alto, conocido como el *vaso de la batalla naval*. Pasta y superficies marrones. La escena principal la constituye un combate naval entre dos barcas con tres y dos tripulantes respectivamente y un guerrero a pie que lanza su jabalina desde la orilla. Figuras aisladas de peces y un caballo completan el friso. Los espacios se rellenan con hojas de yedra, línea sinuosa representando el agua, ajedrezado, triángulos con vástagos verticales, serie de rombos y dos inscripciones nº XIII y nº XII, una de ellas la famosa GUDUA DEISDEA. Reconstruido. Diám. base 18 cm.; diám. boca 34'4 cm.; alt. 24 cm. Tipo A.II.6.1.
Bibl.: C.V.H. p. 58, l; lám. LXI, l, fig. 42. (N.I. 2344) (fig. 27)

Nº 100. Anforita con hombro y cuerpo cilíndrico y labio saliente, las asas son simples muñones perforados. Pasta y superficies de color beige anaranjada. Completa. Diám. boca 3'5 cm.; alt. 10'l cm. Tipo A.IV.5.3.
Bibl.: C.V.H. p. 12, 5; lám. V, 5. (N.I. 2518) (fig. 28)

Nº 136. Paterita de pie anillado con pestaña. Pasta marrón clara. Sin decorar. Completa. Diám. boca 6'9 cm.; alt. 2'8 cm. Tipo A.III.8.2.2.
Bibl.: C.V.H. p. 16, 17; lám. IX, 17. (fig. 28).

Nº 154. Microvaso o copa de perfil troncocónico con labio ligeramente saliente y base anillada. Pasta marrón clara. Decoración de arcos de segmentos concéntricos y trazos verticales cortos delimitados entre dos filetes. Completo. Diám. boca 7'3 cm.; diám. base 3'4 cm.; alt. 5'5 cm. Tipo A. IV.3.
Bibl.: C.V.H. p. 17, 9; lám. X, 9. (fig. 28)

Nº 103. Jarra con asa vertical sobreelevada y boca trilobulada, cuerpo cilíndrico y base concava. Sin decorar. Reconstruida. Diám. boca 11'7 cm.; alt. 21'4 cm. Tipo A.III.3.
Bibl.: C.V.H. p. 12, 8; lám. V, 8. (fig. 28)

Nº 319. *Oenochoe* de cuerpo quebrado y cilíndrico, asa acintada. Pasta marrón. Decoración en la boca de ojos apotropaicos, en el cuello línea de ondas y en el cuerpo dos cenefas; la superior de tejadillos y líneas de zig-zag y la inferior de bucles y semicírculos concéntricos y serie de ondas, todo ello entre bandas y filetes. En el asa tres trazos gruesos horizontales. Completo. Se halló dentro de un plato y junto al posible hogar. Diám. base 9'2 cm.; alt. 13'2 cm. Tipo A.III.2.1.1.
Bibl.: C.V.H. p. 38, 2 ; lám. XXXV, 2. (fig. 28)

Nº 316. *Oenochoe* de cuerpo piriforme y asa acintada. Pasta marrón clara. Decoración en el labio de ojo apotropaico, cuello con serie de postas pespunteadas, en el cuerpo cenefa de serie de trazos verticales alternando con tejados limitados por bandas y filetes. Reconstruido. Diám. base 3'7 cm.; alt. 9'6 cm. Tipo A.III.2.1.1.
Bibl.: C.V.H. p. 39, 5; lám. XXXVI, 5. (fig. 28)

Nº 317. *Oenochoe* de cuerpo piriforme y asa de doble nervio. Pasta marrón con superficies alisadas con señales de espatulado. Decoración incisa en el cuello: pendiente de un baquetón, serie de zig-zags alternando con roleos y hojas acorazonadas. Reconstruido. Diám. base 8'6 cm.; alt. 28 cm. Tipo A.III.2.1.1.
Bibl.: C.V.H. p. 38, 3; lám. XXXVI, 3. (fig. 28)

Nº 314. *Oenochoe* de cuerpo cilíndrico y asa acintada. Pasta y superficies beiges. Decoración de dos trazos en la boca y en el cuerpo dos cenefas: la superior de círculos concéntricos alternando con bucles y la inferior de bu-

Figura 25. Materiales del departamento 12.

3-D. 11

0 5 cm.

Figura 26. Materiales del departamento 12.

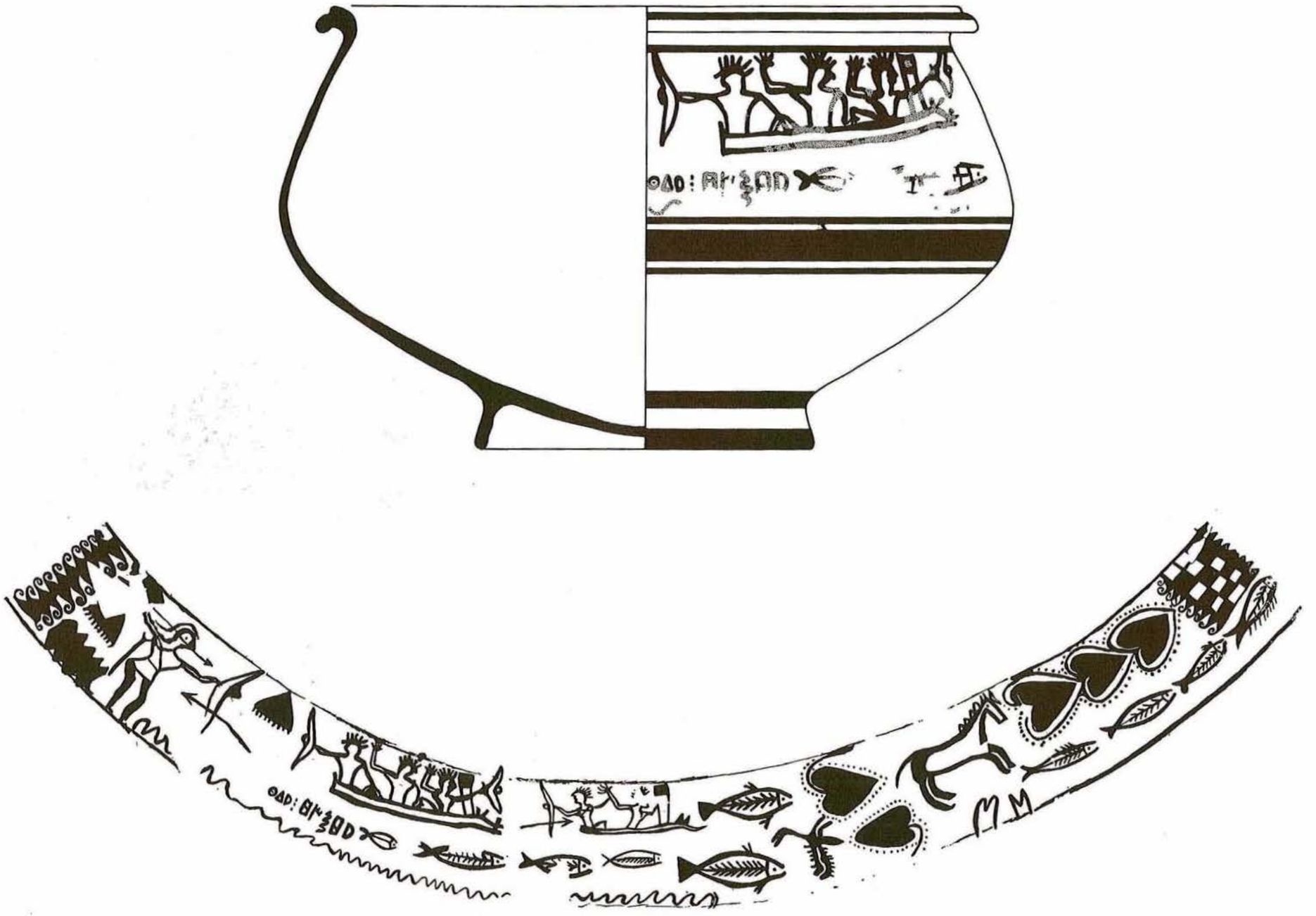


Figura 27. Materiales del departamento 12.

0 5 cm

cles/cabelleras alternando con círculos concéntricos dispuestos verticalmente. Reconstruido. Diám. base 6'4 cm.; alt. 13 cm. Tipo A.III.2.1.1.
Bibl.: C.V.H. p. 38, 2; lám. XXXVI, 2. (fig. 28)

Nº 312. *Oenochoe* de cuerpo cilíndrico y asa acintada. Pasta y superficies marrones claras. Decoración en la boca de círculos concéntricos imitando ojos apotropaicos, en el cuerpo cenefa inferior de circunferencias secantes formando ojivas con líneas sinuosas en el centro y en la inferior semicírculos concéntricos alternando con cintas verticales. Reconstruido. Diám. base 15 cm.; alt. 22'6 cm. Tipo A.III.2.1.1.
Bibl.: C.V.H. p. 39, 4; lám. XXXVII, 4. (fig. 29)

Nº 217. Plato de ala con dos ajugeros de suspensión y pie anillado con pestaña. Pasta quemada. Decoración interna de dos cenefas de semicírculos concéntricos y líneas onduladas, en el ala semicírculos secantes cuyas ojivas van rellenas de puntos. Decoración externa de filetes. Reconstruido. Diám. boca 20'3 cm.; diám. base 5'4 cm.; alt. 3'9 cm. Tipo A.II.8.1.
Bibl.: C.V.H. p. 23, 1; lám. XVI, 1. (fig. 31)

Nº 230. Plato de ala pendiente con pie alto y dos orificios de suspensión en el borde. Pasta y superficies de color beige. Decoración interior del ala con líneas en zig-zag y tejados y en el centro rosetón de bandas y filetes concéntricos y cruz, entre cuyos brazos se pintaron trazos horizontales y líneas sinuosas. Decoración exterior de segmentos de arcos concéntricos y semicircunferencias concéntricas. Fondo exterior decorado con círculos concéntricos similar a las piezas áticas. Reconstruido. Diám. boca 27 cm.; diám. base 7'9 cm.; alt. 5'2 cm. Tipo A.II.8.1.
Bibl.: C.V.H. p. 25, 3; lám. XVIII, 3. (fig. 29)

Nº 229. Plato de ala con dos orificios de suspensión en el borde y base anillada con pestaña. Decoración central con rosetón de círculos concéntricos al que se apoyan semicircunferencias concéntricas; en el ala cenefa de eses entre dos series de dientes de lobo. Decoración exterior de filetes. Reconstruido. Diám. boca 12'6 cm.; alt. 3 cm. Tipo A.II.8.1.
Bibl.: C.V.H. p. 25, 2; lám. XVIII, 2. (fig. 29)

Nº 146. Vaso caliciforme de cuerpo globular, labio saliente y pie anillado con pestaña. Decoración de banda y filetes. Pasta anaranjada. Reconstruido. Dibujado. Diám. boca 12 cm., diám. base 4'4 cm.; alt. 8'7cm. Tipo A.III.4.1. Museo Arqueológico Nacional. Madrid.
Bibl.: C.V.H. p. 17, 1; lám. X, 1. (fig. 29)

Nº 232. Plato de ala con dos orificios de suspensión en el borde y base anillada con pestaña. Pasta y superficies grises. Decoración interna de círculos concéntricos alternando con rombos, y en el ala segmentos de arcos concéntricos. Decoración exterior de círculos concéntricos y serie de bucles. Reconstruido. Diám. base 5'1 cm.; díam. boca 18'4 cm.; alt. 4 cm. Tipo A.III.8.1.
Bibl.: C.V.H. p. 25, 1; lám. XIX, 1. (fig. 29)

Nº 234. Plato de ala, poco señalada, con dos orificios de suspensión en el borde y pie anillado moldurado con abombamiento central. Pasta sandwich gris/marrón/gris y superficies grises. Decoración central formada por una espiral y cenefa de circunferencias concéntricas y arcos concéntricos divididos por un filete. Decoración exterior de semicircunferencias concéntricas. Diám. boca 12'6 cm.; diám. base 3'5 cm.; alt. 3 cm. Tipo A.III.8.1.
Bibl.: C.V.H. p. 25, 2; lám. XIX , 2. (fig. 29)

Nº 231. Plato de ala con orificios de suspensión en el borde y pie anillado con pestaña. Pasta amarillo-grisácea. Decoración central de rosetón formado por ancha circunferencia a la que se sobrepone un enrejado rectangular de ocho barras y dos cenefas de arcos concéntricos rodeándolo. Decoración exterior con filete. Reconstruido. Diám. boca 14'6 cm.; diám. base 5'1 cm.; alt. 3'5 cm. Tipo A.III.8.1.
Bibl.: C.V.H. p. 26, 4; lám. XIX, 4. (fig. 29)

Nº 233. Plato de ala pendiente con dos orificios de suspensión en el borde, pie anillado con pestaña y abombamiento central. Decoración interna de amplia cenefa de semicírculos concéntricos alternando con bucles, en el labio dientes de lobo. En la cara externa cenefa de semicírculos concéntricos. Reconstruido. Diám. boca 13'7 cm.; diám. base 4'4 cm.; alt. 3 cm. Tipo A.III.8.1.
Bibl.: C.V.H. p. 26, 5; lám. XIX, 5. (fig. 30)

Nº 235. Plato de labio pendiente y pie anillado alto. Pasta y superficies anaranjadas. Decoración interna de cruz formada por dos bandas y filetes, y entre los brazos semicírculos concéntricos; en el ala cenefa de arcos concéntricos y bucles; en el labio dientes de lobo. Decoración externa de serie de semicírculos concéntricos. Reconstruido. Diám. base 9'4 cm.; diám. boca 24'2 cm.; alt. 5'6 cm. Tipo A.III.8.1.
Bibl.: C.V.H. p. 26, 3; lám. XIX, 3. (fig. 30)

Nº 249. Plato de ala con dos orificios de suspensión en el borde y base anillada con pestaña y abombamiento central. Decoración interna de filetes en el centro y serie de segmentos de arcos concéntricos en el ala. En la cara externa dos filetes. Reconstruido. Diám. boca 16 cm.; alt. 3 cm. Tipo A.III.8.1.
Bibl.: C.V.H. p. 27, 2; lám. XXII, 2. (fig. 30)

Nº 303. Tinajilla con hombro y asas verticales de cinta. Pasta y superficies beiges. Decoración muy perdida: en la cenefa superior volutas festoneadas de puntos, debajo hojas de yedra de tallos con puntos alternando con bucles y volutas en series verticales. En la parte inferior, debajo de ancha banda con filetes, serie de arcos concéntricos. Asas decoradas en aspa. Reconstruido. Diám. boca 12'7 cm.; alt. 17 cm. Tipo A.II.2.1.
Bibl.: C.V.H. p. 30, 4; lám. XXVI, 4. (fig. 30)

Nº 298. Tinajilla con hombro y asas trigeminadas. Pasta y superficies beiges harinosas. Decoración muy perdida: cenefa con franjas verticales de volutas terminadas en hojas, zonas de volutas simples, eses, líneas sinuosas, zarzillos y otros motivos indeterminados. Reconstruido. Diám. boca 11'8 cm.; alt. indeterminada. Tipo A.II.2.1.
Bibl.: C.V.H. p. 31, 3; lám. XXVII, 3. (fig. 31)

Nº 276. *Lebes* de labio moldurado y pie alto. Superficie marrón clara con disco de apilamiento en el fondo exterior, de color grisáceo. Decoración de cenefa, delimitada por bandas y filetes, de reticulado alternando con bucles o tejados dispuestos horizontalmente. Reconstruido. Diám. boca 17 cm., diám. base 11 cm.; alt. 12'5 cm. Tipo A.II.6.1.
Bib: C.V.H. p. 54, 2; lám. LVIII, 2. (fig. 31)

Nº 279. *Lebes* de labio moldurado y pie alto. Pasta sandwich marrón gris y superficies beiges. Decoración: la cenefa central, delimitada con bandas y filetes, está dividida en dos zonas por dobles líneas sinuosas verticales flanqueadas por volutas y en cada zona hojas de yedra con zarcillos y eses. Debajo semicírculos concéntricos. Reconstruido. Diám. base 14'5 cm.; diám. boca 27'7 cm.; alt. 21 cm. Tipo A.II.6.1.
Bibl.; C.V.H. p. 55, 3; lám. LVIII, 3. (fig. 31)

Nº 82. Fragmento de cerámica de posible tinajilla con escena de jinete galopando en su caballo y parte de un peón apoyado en lanza. Como decoración de relleno varios motivos, hojas de yedra, flores trilobuladas, zapateros, estrellas y tallos. Alt. 12 cm.; anch. 20'2 cm. Museo de Llíria.
Bibl.: C.V.H. p. 65, 9; lám. LXVIII, 9. (fig. 32)

Nº 207. Tapadera de pomo anillado y labio plano. Pasta y superficies grisáceas con desgrasante visible. Completa. Diám. base 6'1 cm.; alt. 2'3 cm. Tipo B.6.3.
Bibl.: C.V.H. p. 12, 8; lám. IV, 8. (N.I. 2619) (fig. 32)

Nº 365. Cuello de gran ánfora de cerámica arcaizante muy tosca e irregular. Borde con pestaña saliente aplanada y cuello cilíndrico con arranque de dos grandes asas de sección ovalada con acanaladura central. En el cuello corre un bordón decorado con impresiones digitales. Pasta gris y las paredes externas beiges muy granulosas, con desgrasante calizo negro y blanco muy aparente. Parece reutilizado como soporte. Diám. boca 24 cm.
Bil: C.V.H. p. 11, 5; lám. IV, 5. (fig. 32)

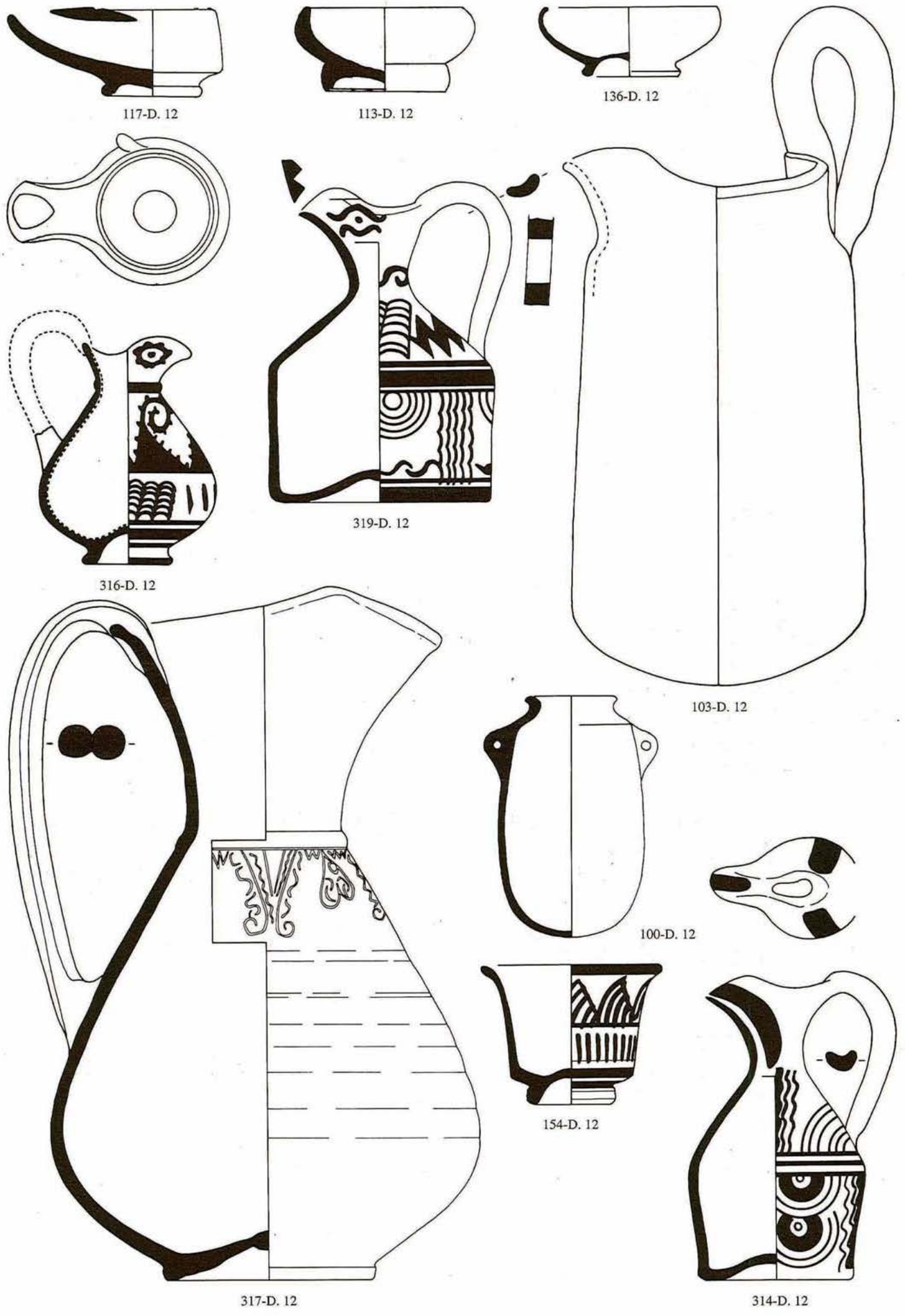
4.1.3. Terracota

Nº 13.600. Fragmento de tocado femenino de una cabeza de terracota. El tocado es apuntado, a modo de peineta, con restos de pintura blanca y decoración de líneas onduladas, muy perdidas, de color marrón-rojizo.
Bibl.: Bonet, Mata y Guérin, 1990, 193, fig. 1. (fig. 33)

4.2. MATERIAL REVISADO

4.2.1. Cerámica importada

Nº 026. Fragmento de pie de *kylix* ático, forma 42 Lamb. o copa de Cástulo. Pasta rugosa anaranjada, barniz negro y espeso. Fondo exterior en reserva. Diám. base 9'2 cm. (fig. 32)



Figuras 28. Materiales del departamento 12.

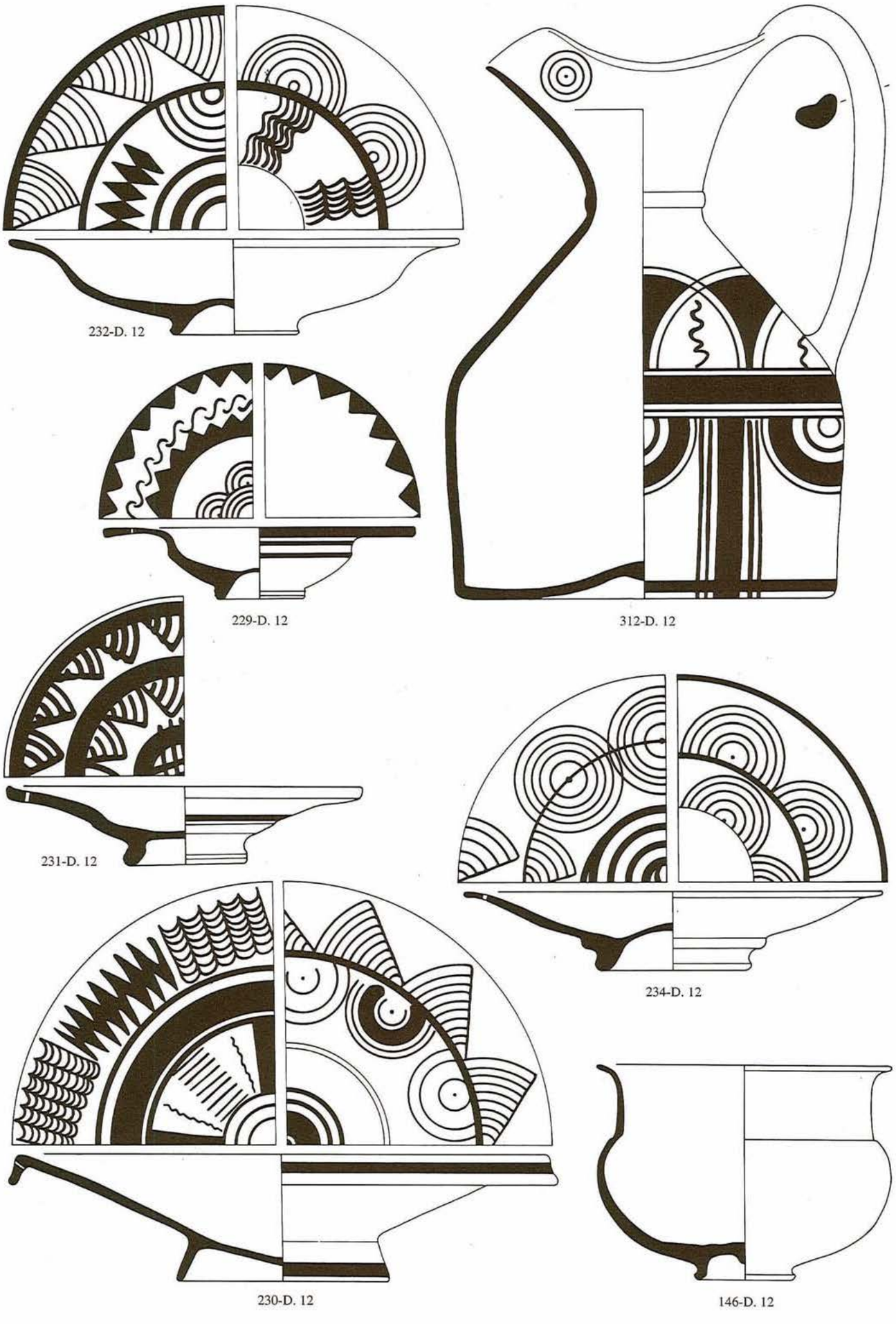


Figura 29. Materiales del departamento 12.

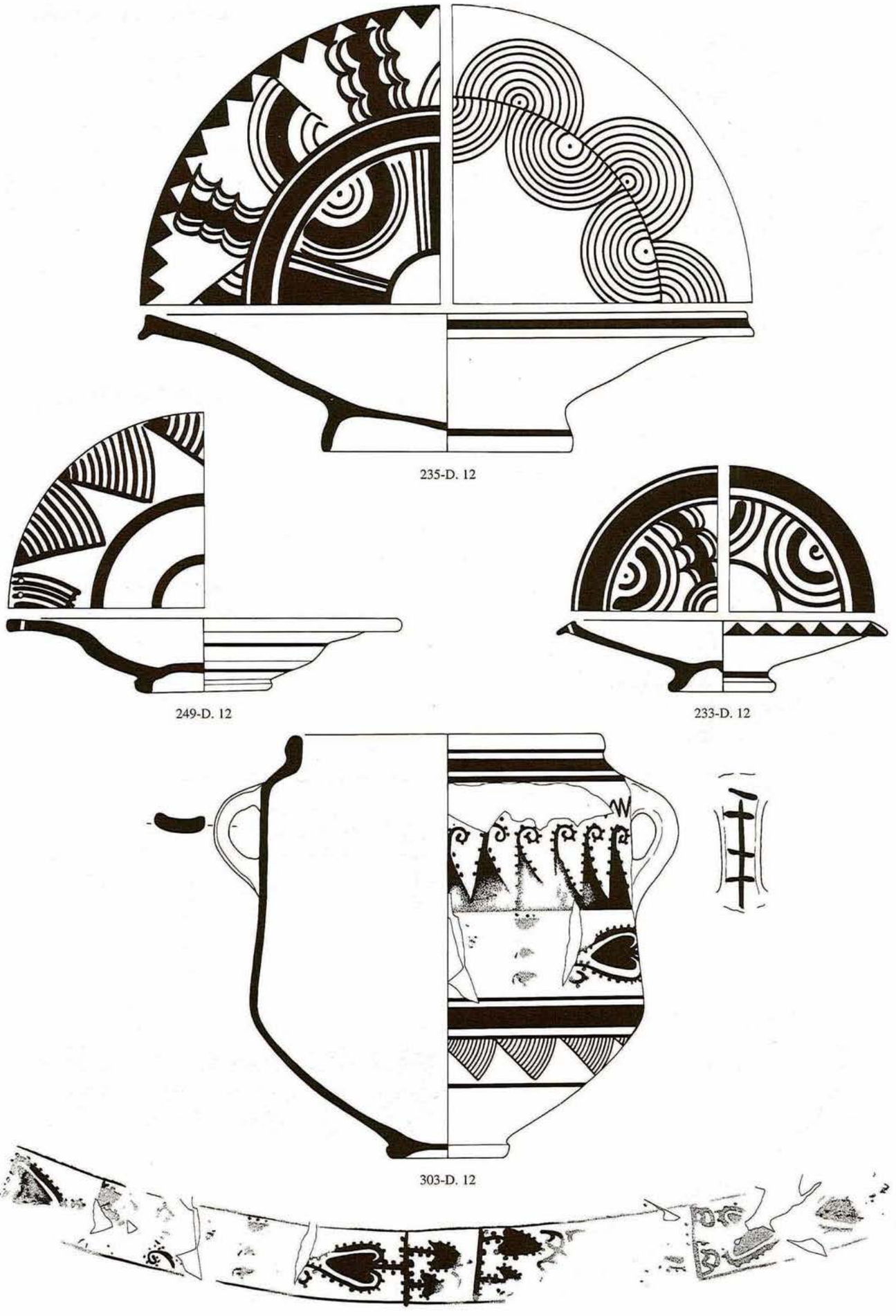


Figura 30. Materiales del departamento 12.

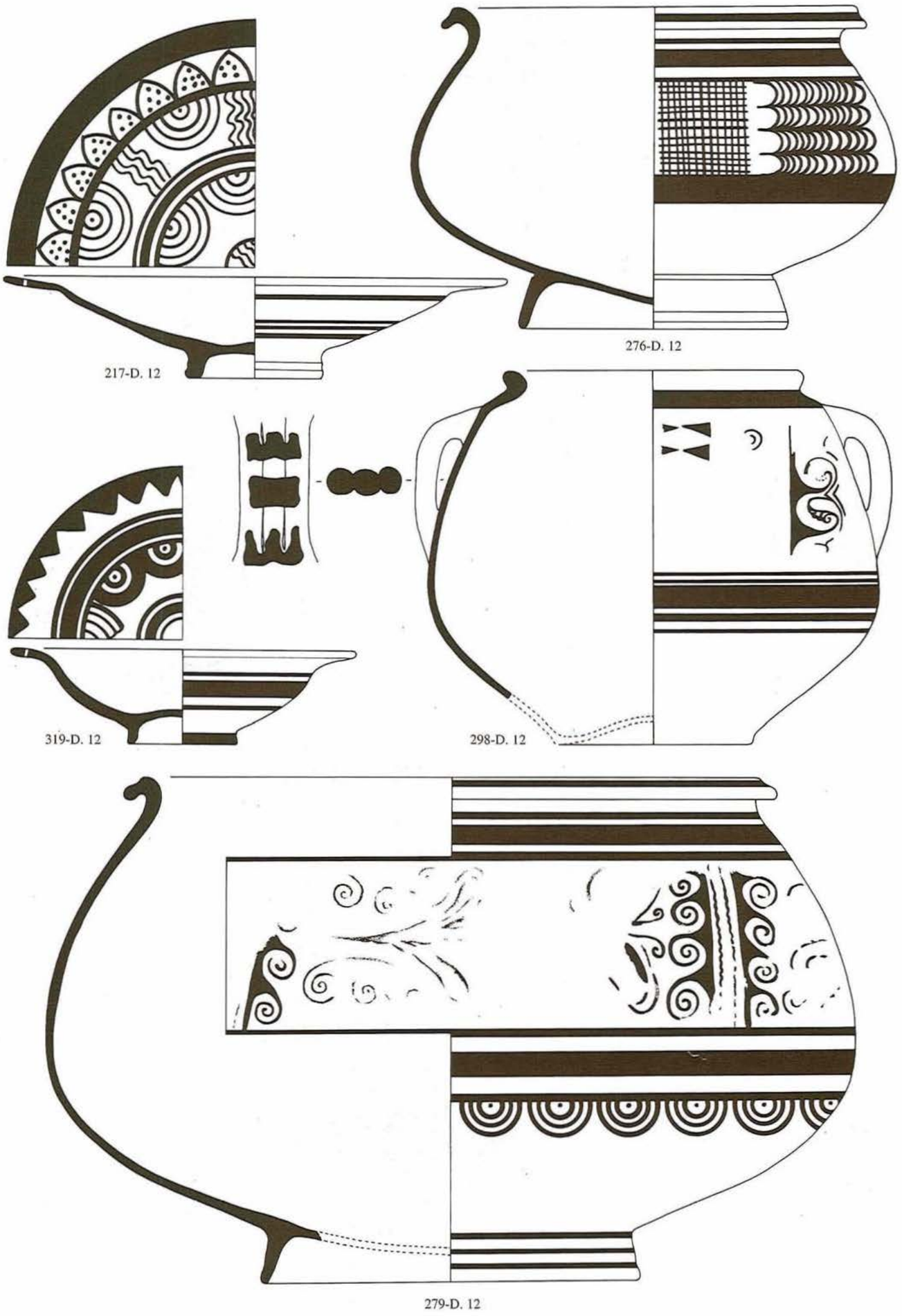


Figura 31. Materiales del departamento 12.

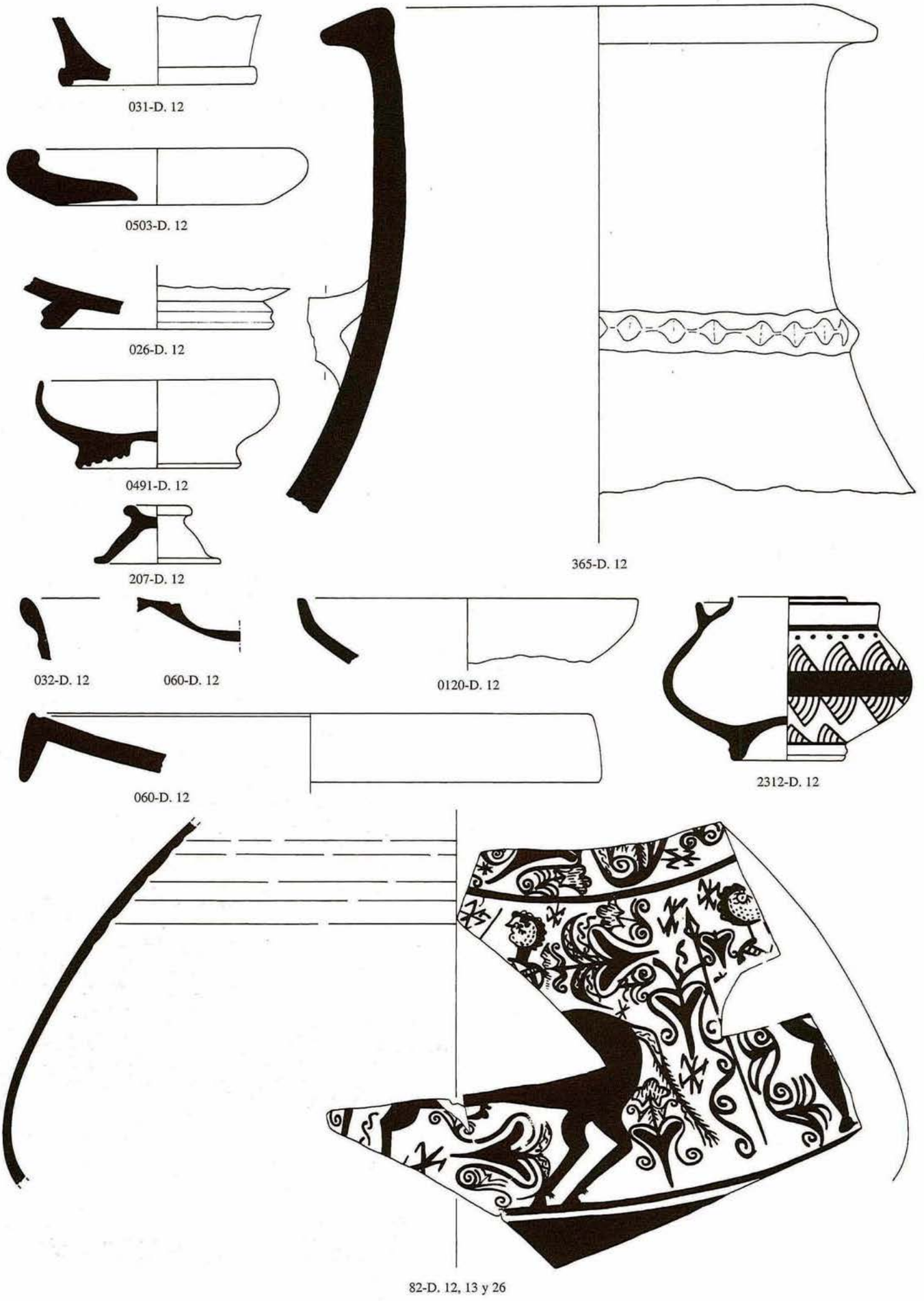


Figura 32. Materiales del departamento 12.

Nº 060. Fragmento de borde y cazoleta de plato de pescado campaniense A, forma 23 Lamb. Pasta gris y barniz negro y espeso. Lleva reserva en el labio y la cazoleta. Diám. boca 23 cm. (fig. 32)

Nº 031 y 032. Fragmentos de borde y pie de un mismo *skyphos* ático. Pasta dura, depurada y quemada. Barniz negro, espeso y brillante. Diám. base 8 cm.; diám. boca indeterminado. (fig. 32)

Nº 045. Fragmento de borde de un plato ático forma 22 Lamb. Pasta gris, dura y barniz negro mate y muy picado. Diám. boca aprox. 20 cm. (fig. 33)

Nº 0120. Fragmento de borde de campaniense A, forma 27 c Lamb. Pasta marrón rugosa y barniz negro intenso, muy metalizado. (fig. 32)

4.2.2. Cerámica ibérica

Nº 2312. Vaso de doble cuerpo con reborde próximo a la boca, labio recto y pie anillado con pestaña. Cuerpo de tendencia globular. Pasta y superficies beiges. Decorado en el cuerpo con dos series de segmentos de arcos concéntricos, la de arriba rematada con puntos. Reconstruido. Diám. boca 4'7 cm.; diám. base 4'7 cm.; alt. 6'8 cm. Tipo A.II.1. (fig. 32)

Nº 319. Plato de ala con dos orificios de suspensión en el labio. Pasta y superficies marrones. Decoración interior de dientes de lobo en el labio y círculos concéntricos con segmentos en el centro; en el exterior banda y filetes. Diám. boca 14'2 cm.; diám. base 4'5 cm.; alt. 3'9 cm. Tipo A.III.8.1. (sin dibujar)

Nº 0481. Cuenco/escudilla de labio recto y pie anillado con pestaña. Superficie y pasta gris clara con la superficie exterior alisada con instrumento. Diám. base 4 cm.; diám. boca 14'7 cm.; alt. 6 cm. Tipo A.III.8.3.1. (fig. 33)

Nº 0491. Paterita de borde reentrante, en la zona de reposo del pie lleva cinco ranuras. Pasta y superficies beiges claras y de tacto harinoso. Sin decoración. Diám. base 6'6 cm.; diám. boca 9'6 cm.; alt. 3'8 cm. Tipo A.VI.6. (fig. 32)

Nº 0503. Tapadera de gruesas paredes con borde reentrante y engrosado y agujero central en el fondo interno. Base plana. Diám. base 8'7 cm.; diám. borde 11 cm.; alt. 2'3 cm. Tipo B.7.3. (fig. 32)

Nº 560. Fusayola troncocónica acéfala. Pasta gris. Diám. máx. 2 cm.; alt. 2 cm. Tipo A.V.1.4. (N.I. 2705) (fig. 33)

Nº 511. Fusayola esférica. Pasta marrón. Diám. máx. 2'8 cm.; alt. 2'2 cm. Tipo A.V.8.1. (N.I. 2711) (fig. 33)

4.2.3. Metal

Nº 11. Fíbula de la Tène Antigua con puente alto de sección romboidal, pie de bellota que no llega a tocar el puente, el resorte es de hierro muy oxidado. No conserva la aguja. Long. 3'8 cm.; alt. 2'9 cm. (fig. 33)

4.2.4. Hueso

Nº 96. Anillo de hueso, posible cuenta de collar aplanada con orificio central pequeño. Diám. 2'4 cm.; espesor 0'4 cm. (fig. 33)

Nº 97. Anillo de hueso, posible cuenta de collar aplanada con orificio central pequeño. Diám. 2'4 cm.; espesor 0'3 cm. (sin dibujar)

4.2.5. Pasta vítrea

Nº 0408. Cuenta de collar de cuerpo esférico con las caras facetadas y perforación longitudinal. (sin dibujar)

Nº 0410. Cuenta de collar de base aplanada y superficie exterior cóncava de color blanquecino con irisaciones amarillentas. El orifio no llega a perforar toda la pieza. (sin dibujar)

4.2.6. Terracotas

Nº 0391. Fragmento de paloma que conserva sólo el cuerpo y cola. Pasta gris. Long. 4 cm. (fig. 33)

Nº 5552. Parte inferior de un grupo escultórico del que sólo se conserva dos piernas y un brazo con restos de pintura blanca. Pasta gris quemada. Alt. de la parte inferior 6 cm. y del brazo 5'5 cm. (fig. 33)

Nº 0389. Numerosos fragmentos de terracotas quemados procedentes de cabezas votivas (orejas, narices, ojos etc...) con restos, algunos de ellos, de policromía muy perdida. (fig. 33)

4.3. MATERIAL INVENTARIADO

–Una tinajilla con hombro decorada con dientes de lobo y círculos concéntricos. Incompleta. Tipo A.II.2.1.
–Un plato de ala ancha con decoración geométrica. Tipo A.III.8.1.
–Un plato de ala pendiente con decoración geométrica. Tipo A.III.8.1.
–Una paterita de borde reentrante. Tipo A.III.8.2.2.
–Una copita de pie alto Tipo A.IV.3.
–Una tapadera lisa sin decorar con pomo perforado. Tipo A.V.1.3.
–Una botella de borde exvasado con superficies grises. Tipo A.III.1.1.
–Seis fusayolas acéfalas troncocónicas. Tipo A.V.8.1.4.
–Una fusayola troncocónica con cabeza. Tipo A.V.8.2.2.
–Un borde de *oenochoe* con decoración geométrica y floral.
–Cuatro fragmentos de cerámica ática, formas indeterminadas.
–Dos fragmentos de cerámica campaniense A, formas indeterminadas.

4.4. DATOS DE LOS DIARIOS E INVENTARIOS

–Una campanita de bronce.
–Una lámina de bronce.
–Varios fragmentos de hierro sin forma.
–Varias pesas de telar.

DEPARTAMENTO 13

1. DOCUMENTACIÓN

Excavado durante los días 18 al 26 de agosto de 1934, conjuntamente con los departamentos 12 y 14. Inicialmente se da el número 12 y 13 a un espacio más grande que luego, con la aparición de los muros, se irán definiendo y separando los materiales (Diario nº 39, p. 17 y 23). Cuenta con los mismos croquis que el dpto. 12.

2. ESTRUCTURAS (figs. 12, 174, 176 y 177)

2.1. UBICACIÓN. Contiguo al dpto. 14, hacia el este, formando parte del mismo edificio comunicados por una escalera. Limita al sur por las catas 11, 68, 69 y al norte y noreste por el corredor 24 y 25.

2.2. URBANISMO. De planta trapezoidal, tiene en el ángulo sureste el dpto. 12, o pozo, y en el extremo norte del muro oeste una pequeña escalera que da acceso al dpto. 14. Por el este se aprecia en la actualidad dos largos peldaños que subirían al recinto desde el espacio 24, aunque en los diarios y croquis no se dibujan ni mencionan. El muro norte, al igual que ocurre con el dpto. 14, es un largo lienzo de contención que los separa del callejón 25 y que delimita todo el edificio.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. En una foto del Archivo del S.I.P. se ve bastante bien el muro donde se abre la escalera que da acceso al dpto. 14 . En él, se aprecia una gran piedra colocada verticalmente junto a la escalera, a modo de jamba.

En cuanto a técnicas constructivas no se hace ninguna referencia a excepción del muro del fondo, que delimita con el callejón, que por su altura y magnitud lo llaman muralla .

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. Señalar de nuevo las dos escaleras de piedra enfrentadas que dan acceso desde la calle al interior del recinto y desde éste al dpto. 14.

2.5. INTERPRETACIÓN. Se trata de un espacio abierto, o patio, con escasísimos materiales (la mayoría de ellos junto al pozo o dpto. 12) que da acceso, a través de la escalerita, al interior del recinto 14.

3. ESTRATIGRAFÍA

No hay ningún dato.

4. MATERIALES (figs. 33 y 34)

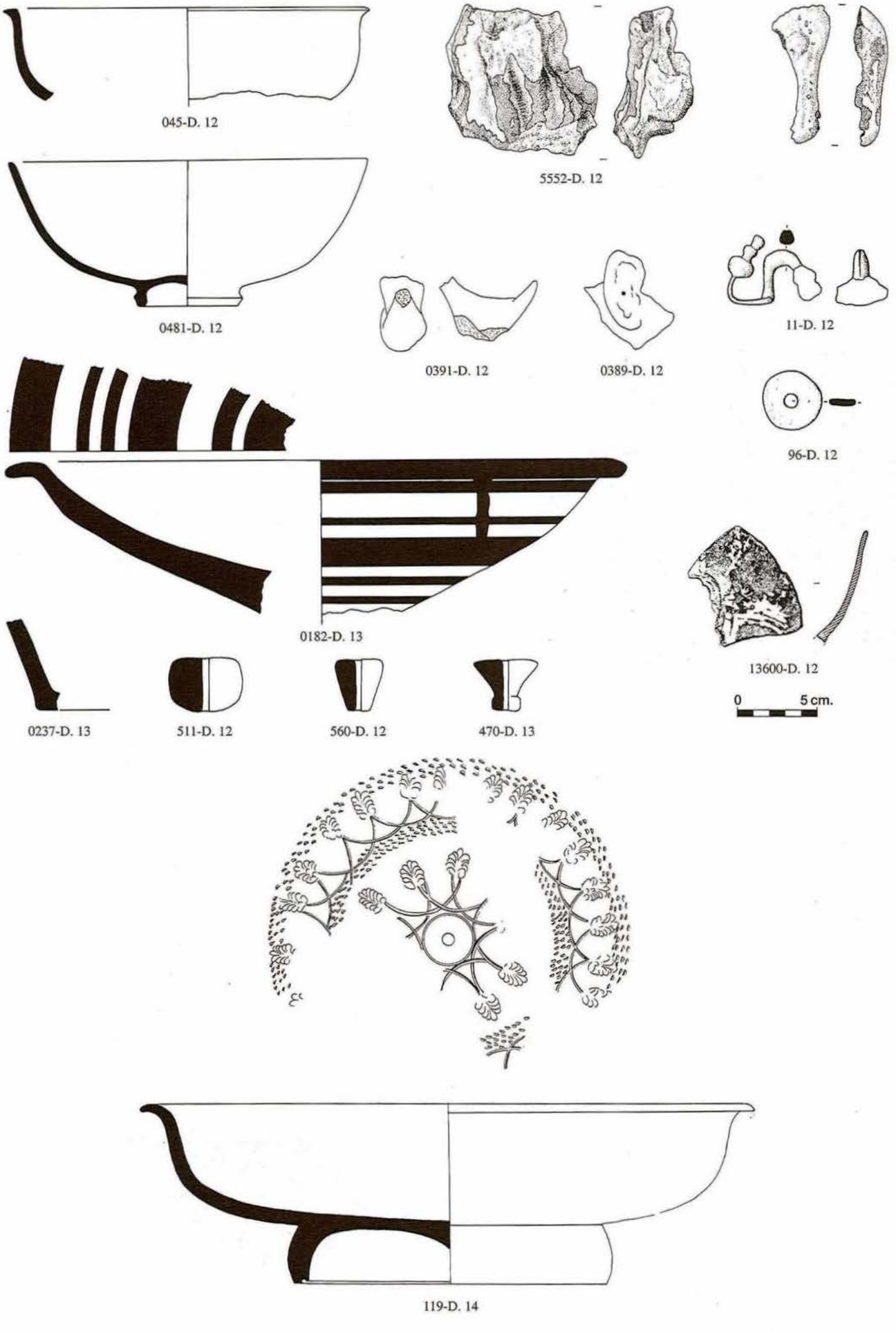
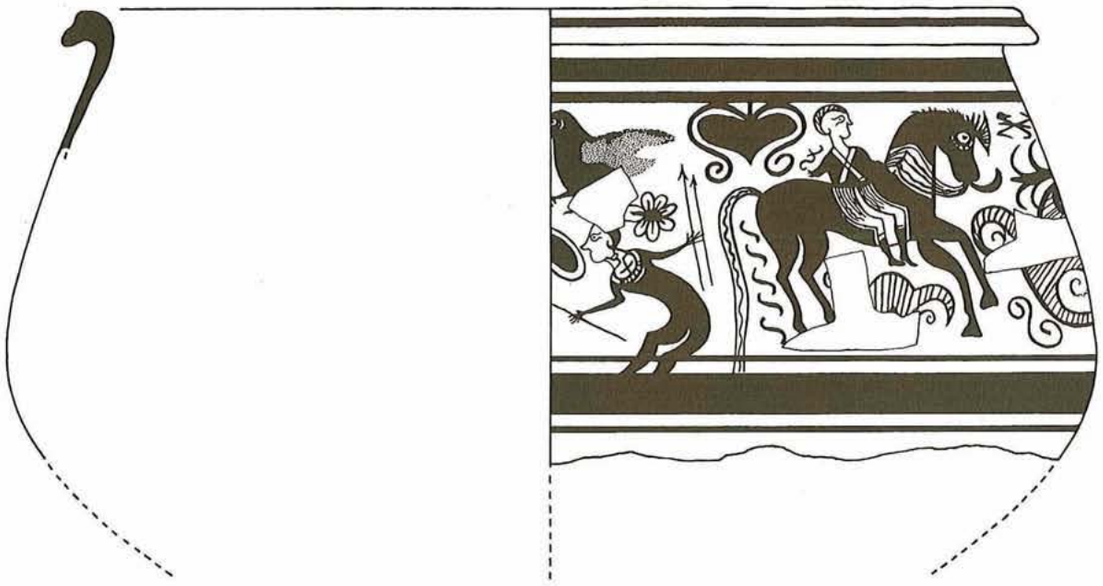


Figura 33. Materiales de los departamentos 12, 13 y 14.



2-D. 13

0 5 cm.

Figura 34. Materiales del departamento 13.

4.1. MATERIALES PUBLICADOS

Nº 2. Gran *lebes* de labio moldurado y pie alto conocido como el *vaso de los guerreros desmontados*. Pasta y superficie rojizo-amarillenta, muy quemado. Decoración en el cuerpo de gran friso con desfile de jinetes desmontados llevando el caballo por las riendas y dos jinetes al trote y, en medio, otros dos peones en actitud de combate; debajo un animal fantástico indeterminado y un pájaro. Como motivos de relleno flores trilobuladas, hojas de yedra, zapateros, eses, rosetas, etc. En el borde, dientes de lobo y la inscripción X. Reconstruido. Diám. boca 38'7 cm.; alt. indeterminada. Tipo A.II.6.1.
Bibl.: C.V.H. p. 58, l; lám. LXII, l. (N.I. 2511) (fig. 34).

Nº 1 y 3. Señalar que numerosos fragmentos del vaso nº 1, *el combate de los guerreros con coraza*, y del nº 3, *la danza bastetana*, aparecieron en el espacio 13.

4.2. MATERIAL REVISADO

4.2.1. Cerámica ibérica

Nº 0182. Plato de labio saliente abombado, hondo y de paredes gruesas, sin base. Pasta muy granulosa y sandwich marrón/gris/marrón con desgrasante muy fino y dorado. Superficie marrón-grisácea, y lisa. Decoración interna de bandas de color rojo granate y en el exterior goterones. Diám. boca 25'2 cm. Cerámica a torno muy arcaizante. Ibérico Antiguo. (fig. 33)

Nº 470. Fusayola troncocónica con cabeza. Pasta gris. Diám. máx. 2'6 cm; alt. 2'1 cm. Tipo A.V.8.2.2. (fig. 33)

4.2.2. Cerámica a mano

Nº 0237. Fragmento de base de cerámica a mano. Pasta y superficies grises-marrones con grueso desgrasante muy visible. (fig. 33)

4.2.3. Metal

Nº 28. Asa de hierro con los extremos vueltos y rotos. Long. 10 cm. (sin dibujar)

4.3. MATERIAL INVENTARIADO

–Un plato de ala ancha y pie alto con decoración geométrica. Tipo A.III.8.1.
–Una tapadera de borde recto y pomo perforado sin decorar. Tipo A.V.1.3.
–Una fusayola con cabeza. Tipo A.V.8.2.4.
–Un fragmento de oreja de terracota.

DEPARTAMENTO 14

1. DOCUMENTACIÓN

Excavado durante los días 22 al 30 de agosto de 1934 (Diario nº 39, p. 21 a 25). Existen planos parciales y un croquis del conjunto 14, 13 y 12, pero no se conserva documentación gráfica en el archivo fotográfico a pesar de citarse en el diario la impresión de varias fotografías.

2. ESTRUCTURAS (figs. 2, 176 y 177)

2.1. UBICACIÓN. Se sitúa entre el departamento 6 y los dptos 12 y 13, formando un gran edificio siguiendo la misma línea de la terraza 4.

2.2. URBANISMO. Se trata de una gran sala de planta rectangular de 3'7 m. x 7'2 m., de aproximadamente 27 m², que desciende al dpto. 13 a través de una escalera de tres peldaños. En su extremo noreste, y junto al dpto. 12, hay un estrecho pasillo, o corredor, rectangular –14b– de dos metros de ancho pavimentado de losas e inclinado en rampa (sin especificar la dirección de la pendiente). En el diario se interpreta como un pórtico de entrada, común a los departamentos 13 (bajando la escalera) y 14 (Diario nº 39, p. 25). Este espacio está separado del dpto. –14a– por un murete, según aparece en los croquis. Es importante señalar que en este pequeño espacio –14b– se concentra la mayor parte de los materiales del dpto. 14.

La pared del fondo de este gran edificio mide 13'5 m. y en el plano de Jornet lo hacen continuar hasta el final del pasillo 25. Como comentamos en el dpto. 13 es una pared de más de dos metros de alto que hace las veces de muro de aterrazamiento separando el callejón superior.

Si bien en el plano de Jornet el dpto. 14 muestra una puerta en el muro sur, hacia el espacio 11, en los croquis y descripciones del diario se hace especial referencia de que está totalmente cerrado, *cul de sac o fundula*.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. Además del pavimento de piedras gruesas del dpto. 14b, se describe el suelo de la estancia 14a como pavimentado de adobes, sin especificar si se trata de una zona o de toda la habitación.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. El dato más destacable del dpto. 14a es una gran piedra o monolito de planta cuadrangular de 43 cm. x 43 cm. de base por 57 cm. de altura. Situado en el centro de la sala y equidistante de los muros este y oeste, presentaba la superficie superior trabajada en bisel y todo él conservaba restos de enlucido. Si bien se interpreta, tanto en el diario como en la memoria de excavaciones, como la base de un poste que sustentaría la cubierta también es cierto que los propios excavadores dudan de esta función dado su extremo superior apuntado.

2.5. INTERPRETACIÓN. El monolito central de cerca de 60 cm. de altura enlucido hace pensar mas bien en un pilar o betilo de carácter cultual. De la misma forma el espacio 14b, situado en un ángulo de la habitación, pavimentado y repleto de material confiere a esta estancia un carácter especial que unido al espacio abierto 13 y al pozo votivo 12 configuran un gran recinto sacro. El dpto. 14, dentro de este conjunto equivaldría al *sancta santorum* o capilla propiamente dicha.

3. ESTRATIGRAFÍA

No hay referencias, sólo se comenta que en el espacio 14b, donde apareció gran variedad de material, se excavó un *depósito* lleno de cenizas.

4. MATERIALES (figs. 33-40)

4.1. MATERIAL PUBLICADO

4.1.1. Cerámica importada

Nº 119. Pátera ática forma 22 Lamb. de arcilla rojiza alterada y barniz negro brillante con uña en la base del pie. Reserva entre el pie y el cuerpo. Decoración interna de palmetas entrelazadas y dos círculos de ruedecilla. Diám. base 13 cm.; diám. boca 25 cm, alt.7'3 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 14, l; lám. VIII, l; Mezquíriz, 1954, p. 165. (fig. 33)

4.1.2. Cerámica ibérica

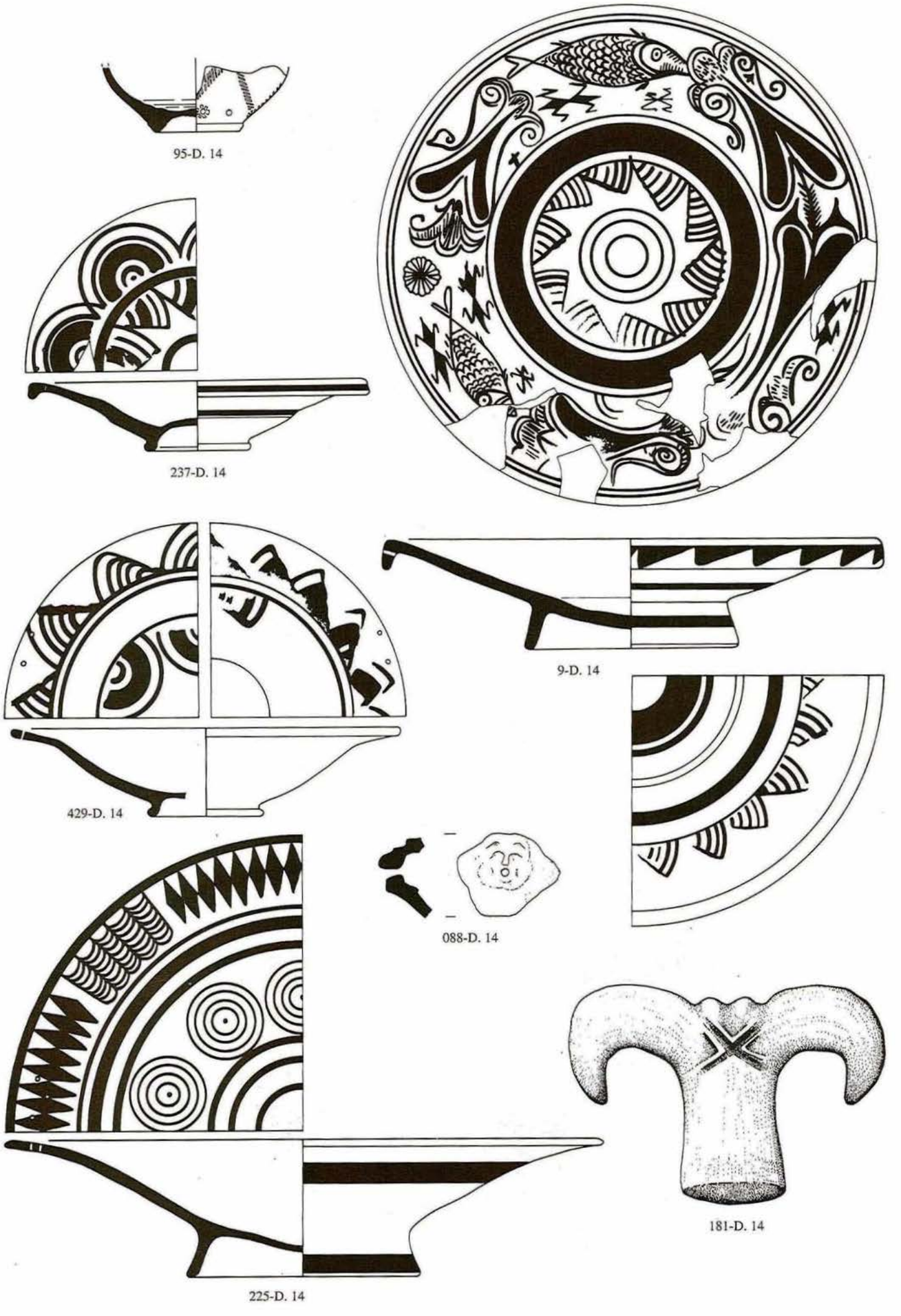
Nº 20, 50, 48 y 49. Ocho fragmentos de un mismo *lebes*, roto, del que sólo se conserva parte del cuerpo. Pasta y superficies marrones. Decorado con un friso conocido como el vaso del *hombre de la sítula o de los bailarines*. Con los ocho fragmentos se puede reconstruir una escena de danza de tres mujeres y un hombre cojidos de la mano, un flautista, varios jinetes y un hombre con sítula. Como motivo de relleno flores trilobuladas, hojas de yedra, zarcillos, rosetas y estrellas. LLeva la inscripción nº XVIII.
Bibl.: C.V.H. p. 61 a 64; lám. LXVII; fig. 48 a 54. (N.I. 2490 y 2488) (fig. 35)

Nº 27. Fragmento de cerámica de una gran vasija, posiblemente de tinaja. Pasta y superficies marrones. La pintura en la actualidad está muy perdida y difícilmente se puede distinguir la decoración. Fragmento conocido como la *dama del trono* representa a una dama sentada en alto trono o silla con respaldo y en la mano lleva una posible flor trilobulada, semejante al fragmento de la *dama del espejo*; tras la silla hoja de yedra, y delante serie vertical de volutas dobles. Anch. 19'2 cm.; alt. 16'6 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 69, 14; lám. LXIX, 14; fig. 27. (N.I. 2461) (fig. 38)

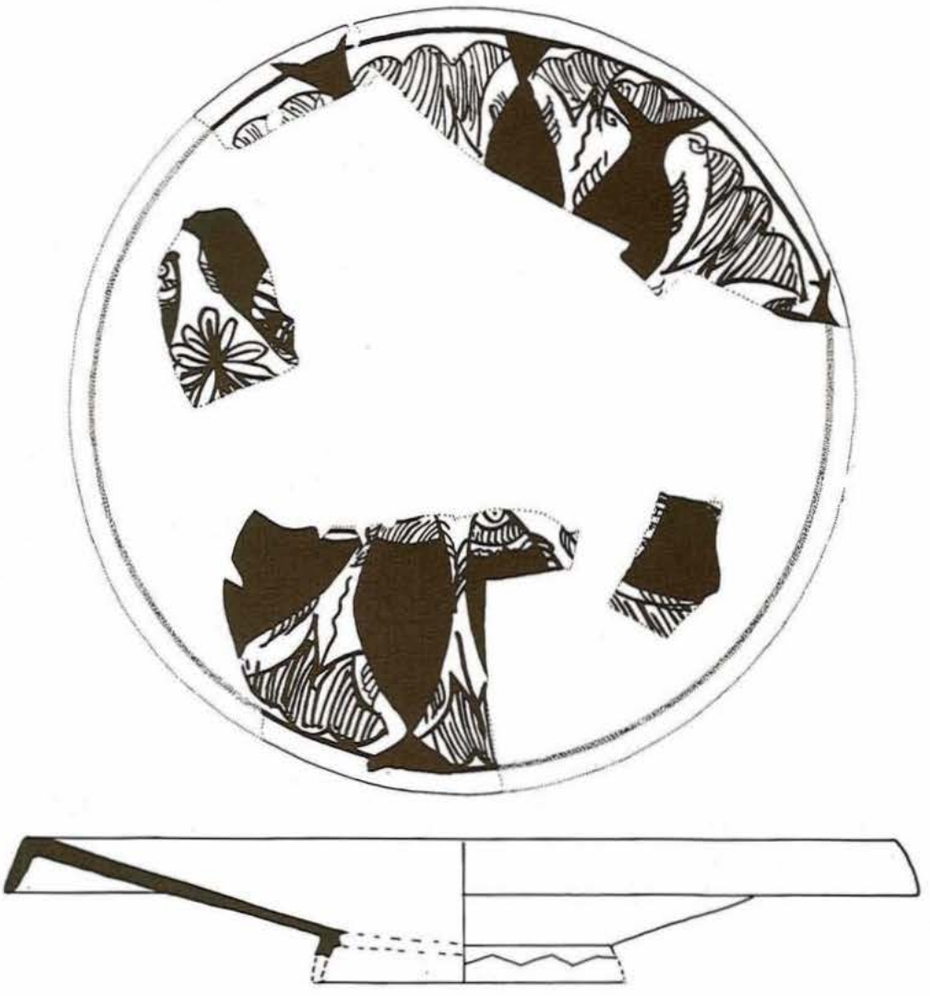
Nº 9. Plato de pescado con labio pendiente y pie alto. Pasta y superficies anaranjadas. Decoración en su cara interna de un rosetón central de filetes concéntricos y segmentos de arcos concéntricos; en el ala cenefa de dos peces con escamas y motivos de relleno de hojas de yedra, flores trilobuladas, rosetas y zapateros. En el labio, dientes de lobo y en el exterior filetes y segmentos de arcos concéntricos. Reconstruido. Diám. boca 20'4 cm.; diám. base 8'8 cm.; alt. 4'6 cm. Tipo A.VI.6.
Bibl.: C.V.H. p. 28, 2; fig. 11; lám. XXIII, 2. (N.I. 2392) (fig. 36)

Nº 250. Plato de pescado de ala pendiente y base rota. Pasta beige. Decoración interna de serie de peces situados radialmente con las cabezas hacia el centro. Como motivos de relleno, hojas trilobuladas y rosetas. Cara exterior decorada con serie de flores, filetes y roleos. Reconstruido. Diám. boca 25 cm; alt. indeterminada. Tipo A.VI.6.
Bibl.: C.V.H. p. 28, l; lám. XXIII. (N.I. 2444) (fig. 37)

Figura 35. Materiales del departamento 14.



Figuras 36. Materiales del departamento 14.



250-D. 14

Figuras 37. Materiales del departamento 14.

0 5 cm.

Nº 225. Plato de amplia ala con tres orificios de suspensión y pie alto. Pasta y superficie marrón claro. Decoración en el labio de rombos y tejados; en el centro filetes concéntricos y alrededor serie de pequeños círculos concéntricos. Decoración externa de dos bandas. Diám. boca 24'7 cm.; diám. base 9'9 cm.; alt. 5'1 cm. Tipo A.III.8.1.
Bibl.: C.V.H. 24, 3; lám. XVII, 3. (fig. 36)

Nº 95. Fragmento de base de un vaso caliciforme con decoración estampillada de rosetas y circulillos alrededor de la base, de los cuales convergen líneas de trazos incisos oblícuos con técnica de ruedecilla dentada. Pasta y superficies anaranjadas y alisadas. Diám. base 3'8 cm.; alt. indeterminada.
Bibl.: C.V.H. p. 11, 3; lám. IV, 3; Mata, 1985, p. 162, fig. 4. (fig. 36)

Nº 155. Vaso caliciforme con pie roto y labio ligeramente saliente. Pasta gris sin decoración. Reconstruido. Diám. boca 8'7 cm.; alt. 6'5 cm. Tipo A.III.4.1.
Bibl.: C.V.H. p. 18, 10; lám. X, 10. (sin dibujar).

Nº 181. Mano de mortero con dos apéndices en forma de cuernos curvados hacia abajo. Decorado en el arranque de ambos con aspa incisa. Pasta gris. Reconstruido. Alt. 7'3 cm. Tipo A.V.5.2.3.
Bibl.: C.V.H. p. 20, 2; lám. XII, 2. (N.I. 2608) (fig. 36)

Nº 368. Tapadera cónica con labio ligeramente reentrante y pomo discoidal. Pasta y superficie rosácea. Decoración en el pomo de una gran cruz; en el cuerpo dos cenefas de rombos, alternando con tejados; cenefa de bucles alternando con grupos de semicírculos concéntricos. Todo ello entre bandas y filetes. Diám. base 34'5 cm.; diám. pomo 7'8 cm.; alt. 16'6 cm. Tipo A.V.1.1.
Bibl.: C.V.H. p. 22, 1; lám. XV, 1. (N.I. 2571) (fig. 38)

Nº 237. Plato de ala con dos orificios de suspensión con *omphalo* central, base con pestaña. Pasta marrón clara. Decoración interna en el ala de semicírculos concéntricos. Decoración exterior de filete. Reconstruido. Diám. boca 14 cm.; diám. base 4'4 cm.; alt. 2'9 cm. Tipo A.III.8.1.
Bibl.: C.V.H. p. 26, l; lám. XX, l. (fig. 36)

Nº 247. Tapadera de ala muy plana y pomo anillado. Pasta beige amarillenta. Decoración sobre la cara externa: en el pomo, cruz de malta rodeada de filetes con roleos; en el cuerpo y labio dos cenefas de zarcillos entre banda y filetes. Diám. boca 25 cm.; diám. pomo 11'8 cm.; alt. 6'7 cm. Tipo A.V.1.
Bibl.: C.V.H. p. 27, 1; lám. XXII, l. (fig. 39)

4.2 MATERIAL REVISADO

4.2.3. Cerámica importada

Nº 088. Fragmento de *guttus* forma 45 Lamb. de campaniense A antigua del que se conserva la cabecita de león con orificio vertedor. Pasta marrón rojiza, granulosa y barniz negro mate, algo picado. (fig. 36)

4.2.1. Cerámica ibérica

Nº 0471. Craterisco de cuerpo globular de cuello ancho y labio plano con dos asas acintadas pegadas horizontalmente al cuello. Base rota. Pasta y superficie gris-beige clara. Decoración marrón bastante perdida; en el cuello semicírculos secantes formando ovas con líneas sinuosas; en la cenefa inferior segmentos de arcos concéntricos pendientes de ancha banda con filetes; en el labio, dientes de lobo. Diám. boca 22 cm., alt. indeterminada. Tipo A.VI.5. (fig. 38)

Nº 0181. Tapadera de ala plana, pomo anillado con concavidad acusada. Pasta y superficie beige. No está decorada pero presenta restos de alisado en su superficie externa. Diám. pomo 5'5 cm.; diám. base 17'1 cm.; alt. 3'7 cm. Tipo A.V.1. (fig. 39)

Nº 2591. Soporte anillado y moldurado con estrechamiento en la parte superior muy marcado y borde revertido. Pasta y superficie marrón-gris. Diám. superior 13'9 cm.; diám. inferior 14'2 cm.; alt. 7'2 cm. Tipo A.V.2.2. (fig. 39)

Nº 0312. Lucerna circular de pico y base aplanada. Moldeado a mano. Pasta y superficies grises bruñidas con manchas negras. Diám. boca 6'6 cm.; diám. base 2'9 cm.; alt. 1'7 cm. Tipo B.7. (N.I. 2563) (fig. 40)

Nº 0506. Lucerna circular de pico y base cóncava, moldeada a mano. Pasta sandwich gris-marrón -gris. Superficies grises alisadas. Diám. boca 7'8 cm.; alt. 1'9 cm. Tipo B.7. (N.I. 2637) (fig. 40)

Nº 0303. Lucerna circular de pico con base plana. Pasta y superficies negruzcas con desgrasante abundante y grueso. Diám. boca 7'9 cm.; diám. base 3'8 cm.; alt. 1'8 cm. Tipo B.7. (N.I. 2637) (fig. 40)

Nº 246. Fragmento de cerámica con decoración pintada de posibles peces o aves debajo de una banda. Anch. 10'9 cm.; alt. 5 cm. (fig. 38)

Nº 0680. *Lebes* de labio moldurado y parte inferior rota. Pasta y superficies marrones muy quemadas y en parte deformadas. Decoración de un friso dividido en dos zonas separadas por ajedrezado, eses en columnas, volutas rematadas en flor y en el centro flor de dos pétalos del que surgen zarcillos rematados en volutas. Diám. boca 26 cm. Restaurado. Tipo A.II.6.1. (fig. 39)

Nº 429. Plato de ala con 2 orificios de suspensión y pie anillado. Pasta marrón. Decoración interna de semicírculos concéntricos, en el ala segmentos concéntricos y en el exterior segmentos concéntricos muy perdidos. Diám. boca 16 cm.; diám. base 4'8 cm.; alt. 3'8 cm. Tipo A.III.8.1. (fig. 36)

Nº 0730. Fusayola troncocónica acéfala. Pasta gris. Diám. máx. 3'2 cm.; alt. 2'5 cm. Tipo A.V.8.1.5. (fig. 39)

4.2.2. Metal

Nº 0711. Pala de hierro de hoja plana y tubo de enmangue hueco sujeto a la pala por un remache, también de hierro. Long. 35 cm.; anch. pala 14'5 cm. (fig. 40)

Nº 1975. Horca de hierro con tres púas, ligeramente curvadas y con las puntas rotas. El tubo de enmangue, hueco, está atravesado por un clavo de sujeción. Long. conservada 31 cm.; anch. 26 cm. (fig. 40)

Nº 0943. Remache de hierro doblado. Long. 10'5 cm.; anch. 4'5 cm. (fig. 40)

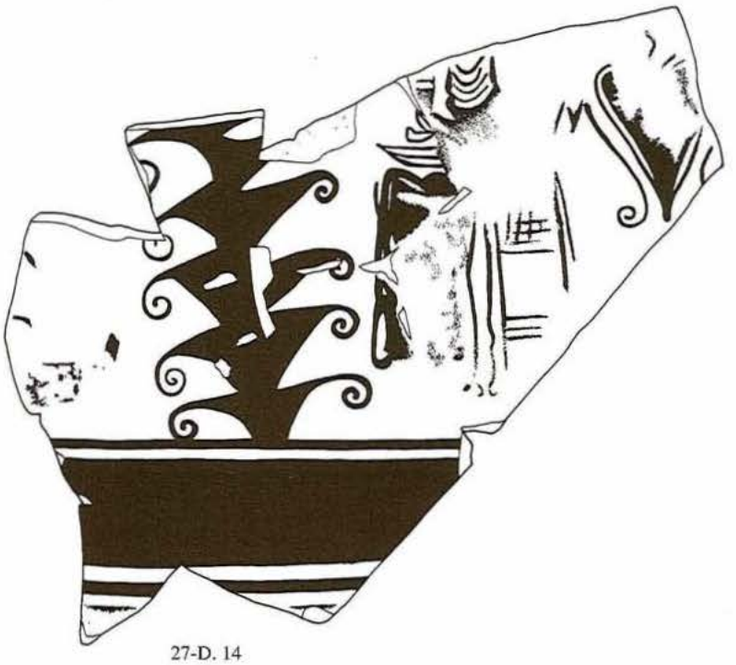
4.3. MATERIAL INVENTARIADO

–Una tapadera lisa con pomo perforado. Tipo A.V.1.3.
–Una tapadera lisa con pomo macizo y labio recto. Tipo A.V.1.3.
–Un *lebes* con decoración geométrica y floral. Tipo A.II.6.1.
–Dos *kalathoi* con decoración geométrica y floral. Tipo A.II.7.1.
–Una tinajilla con decoración geométrica. Tipo A.II.2.1.
–Un caliciforme decorado con filetes. Tipo A.III.4.1.
–Un platito de ala decorado con temas geométricos. Tipo A.III.8.1.
–Un *oenochoe* de cuerpo cilíndrico con temas geométricos. Tipo A.III.2.1.
–Un mortero. Tipo A.V.4.
–Dos soportes anillados y moldurados. Tipo A.V.2.2.

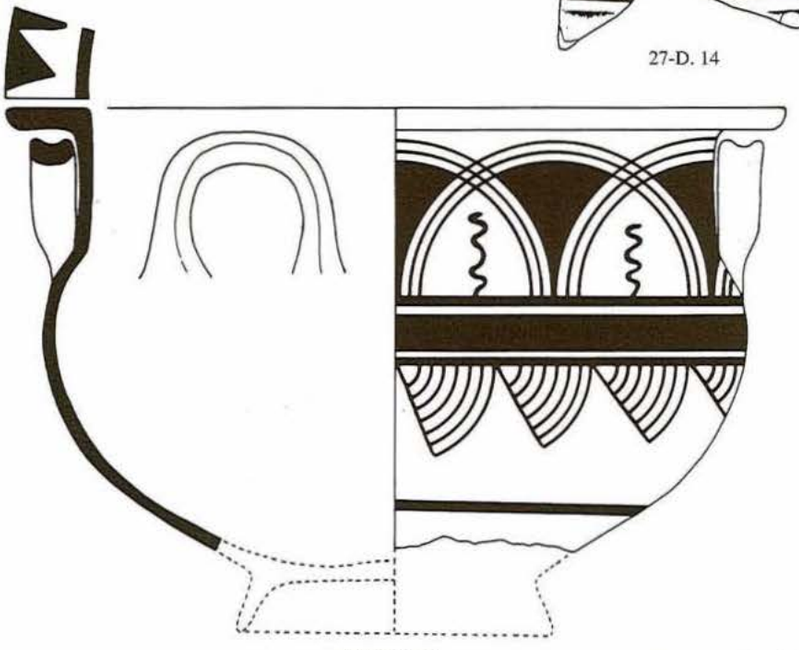
4.4. DATOS DE LOS DIARIOS E INVENTARIOS

–Una fusayola discoidal. Tipo A.V.8.1.2.
–Una podadora de hierro.
–Número indeterminado de pesas de telar rotas.

27-D. 14

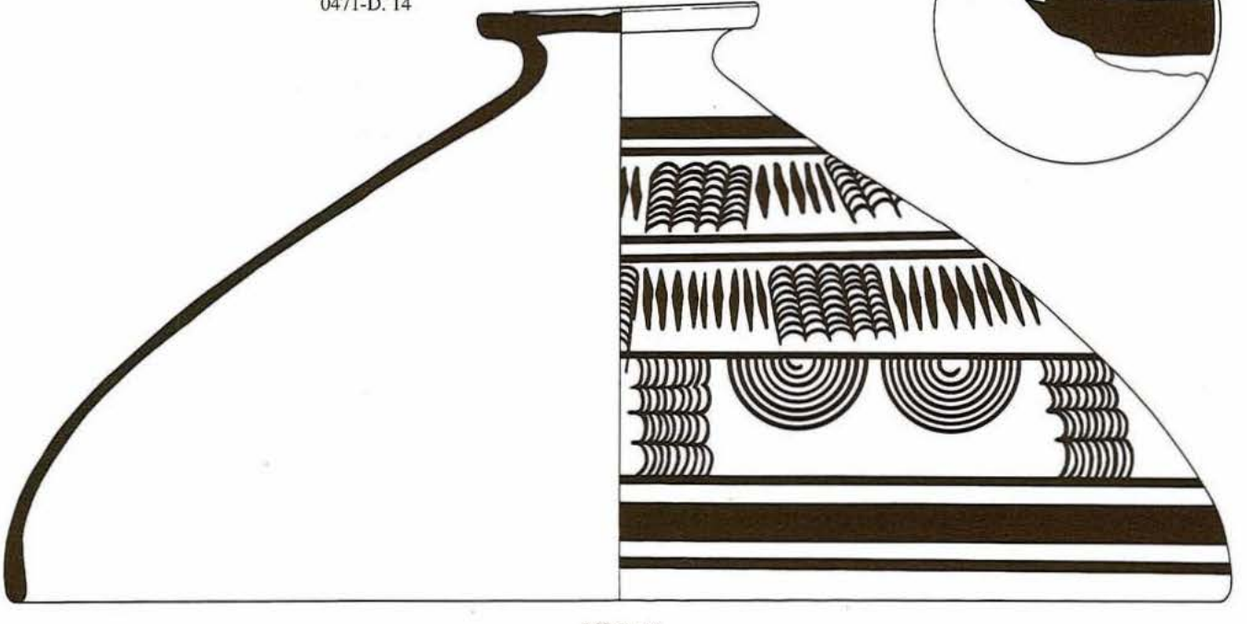


27-D. 14



0471-D. 14

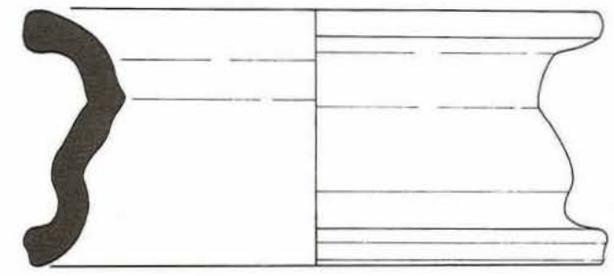
246-D. 14



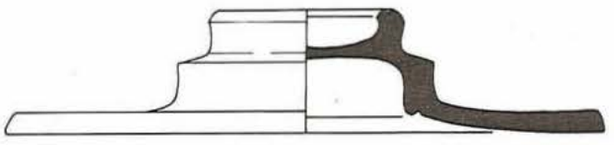
368-D. 14

Figura 38. Materiales del departamento 14.

0 5 cm.

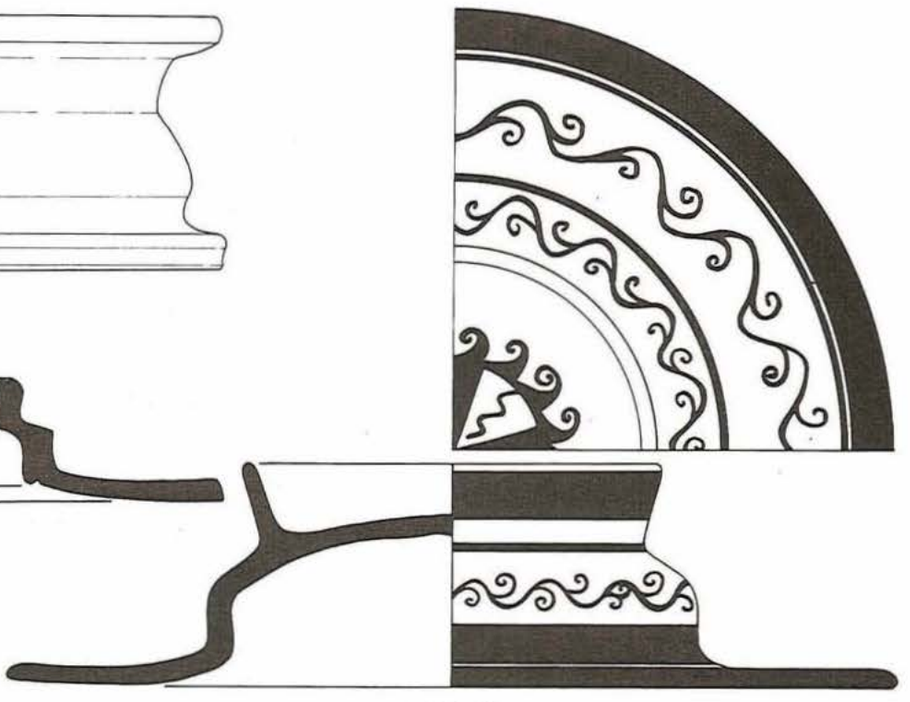


2591-D. 14

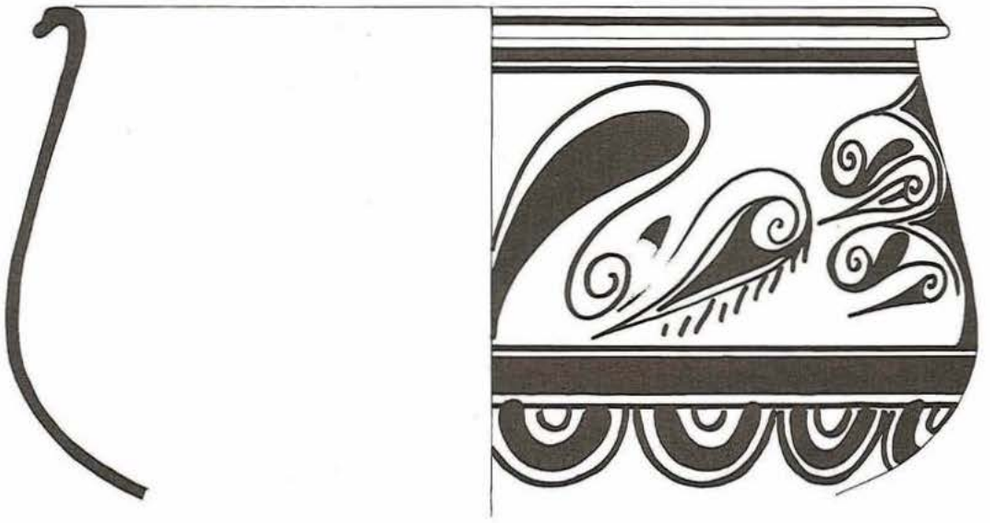


0181-D. 14

0730-D. 14



247-D. 14



0680-D. 14

Figura 39. Materiales del departamento 14.

0 5 cm.

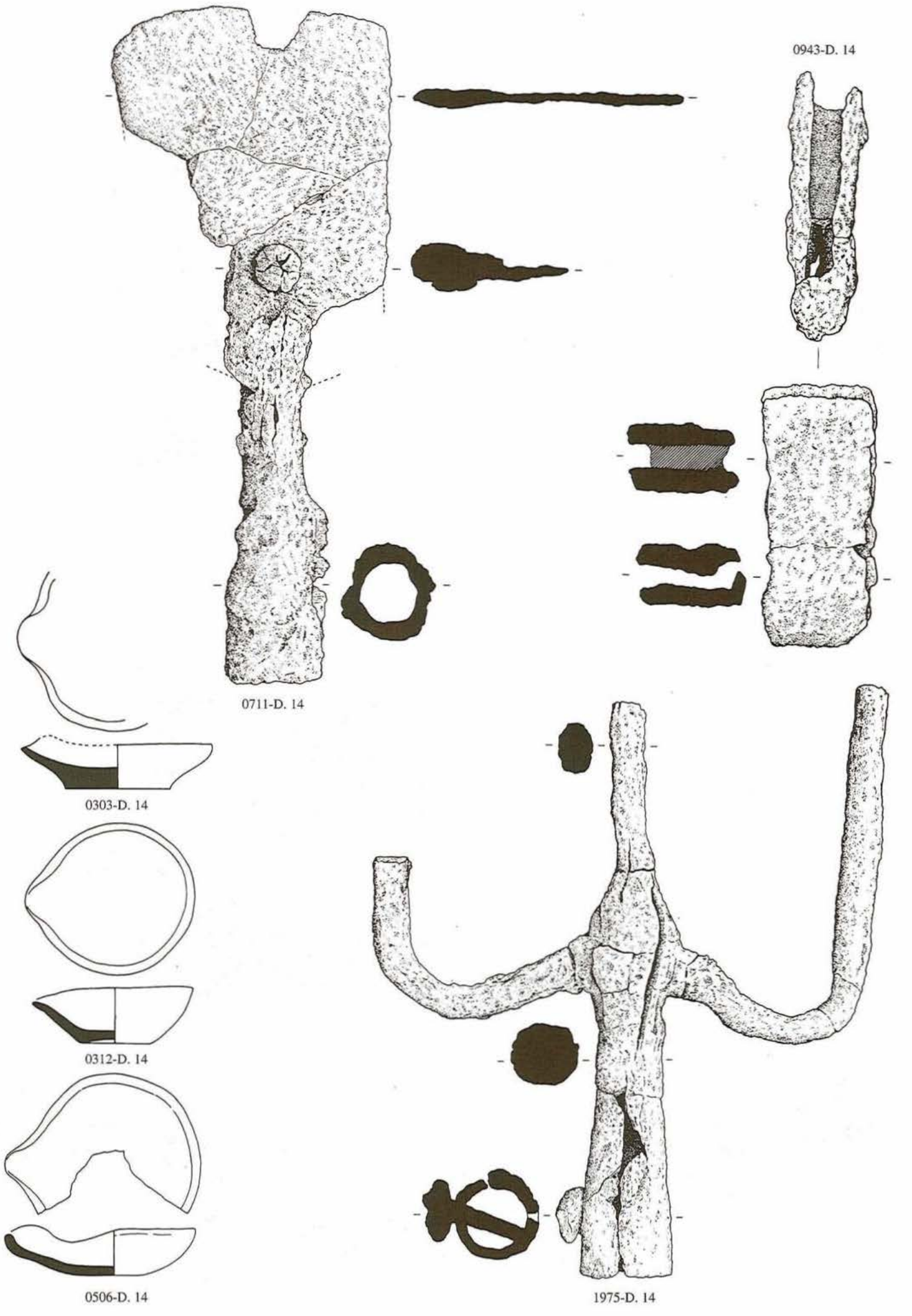


Figura 40. Materiales del departamento 14.

DEPARTAMENTO 15

1. DOCUMENTACIÓN

Excavado durante los días 29 de agosto y 3 de septiembre (Diario nº 39, p. 24-29). Con él se inicia un nuevo sector, mientras se termina de limpiar el dpto. 14. Existe un croquis detallado de los elementos internos, así como la planta y sección que se realizó al inicio de la campaña del año siguiente, en 1935. Como documentación gráfica existen dos fotos identificables de este departamento en donde se ve el molino. Es interesante la nota del 2 de septiembre en donde se recogieron 10 cajones de cerámica de sólo esa jornada.

Las obras de restauración realizadas en 1994 en este sector destaparon el dpto. 15 que había permanecido cubierto de terreras y cribas desde los años 30. Una vez vaciado se han confirmado las estructuras descritas en el diario de excavaciones y se pudo clarificar la confusión del dpto. 2 que aparecía en algunos planos formando parte del dpto. 15.

2. ESTRUCTURAS (figs. 2, 166, 167, 178 y 179)

2.1. UBICACIÓN. Se eligió este sector, al este del dpto. 23, al verse muros en superficie perfectamente delimitados. Está situado en la manzana 7, al noroeste del dpto. 2, excavado en 1933.

2.2. URBANISMO. Habitación de planta trapezoidal con dos niveles: una estancia más grande de 13'5 m² y una plataforma sobreelevada de 4 m² en el extremo sureste. La entrada se situó, según un croquis del diario, en el ángulo noreste del muro de fachada, mientras que en el plano general de Jornet, realizado en 1935, no aparece ningún acceso a la vivienda. Al descubrir de nuevo el departamento en 1994, efectivamente no hay evidencias de ninguna puerta en el muro de fachada.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. El muro posterior, en la actualidad consolidado, conserva 3 m. de altura máxima. Se asienta sobre un escalón rocoso que lo eleva un metro más del nivel del suelo de la habitación. El aparejo es de mampuestos irregulares trabados con tierra, tendentes a formar hiladas. El muro medianero con el dpto. 46 no había sido excavado en su totalidad por lo que se ha podido documentar un tramo con cuatro hiladas de adobes muy deshechos. El muro de fachada y el suroeste tienen una anchura de 70 cm. por una media de 40 cm. de altura, mientras que el medianero con el dpto. 46 tiene un zócalo de piedra de 75 cm. sobre el que se asientan las cuatro hiladas de adobes de unos 60 cm. de altura. El suelo es de tierra.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. Adosado a la pared noroeste hay un banco vasar de 4'6 m. de largo por 40 cm. de ancho y 40 cm. de alto que aprovecha el escalón rocoso; frente a él y aproximadamente en el centro de la habitación se halló un molino circular de 50 cm. de diámetro del que se conserva la parte pasiva y junto a ella, fracturada, la parte activa. Desde el molino hasta el rincón noroeste salió un madero carbonizado de dos metros de largo que según sus excavadores, sostenía el eje. La presencia entre el molino y el banco de unas veinte pesas de telar explicaría la posibilidad de que se traten de contrapesos relacionados con el molino. La estructura más importante de este departamento es una pila enlucida de cal cuyo fondo estaba muy ennegrecido que, según sus descubridores, *...debió de ser una fragua o una pila o balsa para templar...*. También se dibuja en el diario otra pila cuadrangular de dimensiones indeterminadas junto a la pared meridional. Al poner al decubierto, en 1994, estas estructuras se halló intacta la cubeta enlucida adosada a la plataforma. La balsa, de forma más o menos ovalada, tiene una longitud de 1'6 cm., una anchura de 72 cm. y una profundidad de 46 cm. Presentaba una mayor profundidad en su lado sureste en cuyo extremo se observa la característica media caña para facilitar su vaciado y limpieza.

El extremo suroeste del dpto. es una plataforma de tierra, sobreelevada, contenida por un murete de piedras y adobes. El mismo enlucido que cubría la cubeta se prolonga y recubre este murete formando un *continuum* de plataforma y cubeta. Encima hay restos de lo que denominaron otra cubeta cuadrangular pero más que una cubeta parace una zona endurecida con algunas piedras que podría corresponder a un área de prensado.

2.5. INTERPRETACIÓN: A la luz de los recientes hallazgos de almazaras en el Castellet de Bernabé y en La Seña, e incluso en las excavaciones más antiguas de la Monravana, hay que relacionar las estructuras de Sant Miquel con este tipo de instalaciones. En todas ellas están presentes: una plataforma sobreelevada de adobes, con ligera inclinación en donde se realizaría probablemente el prensado; balsas rectangulares enlucidas de cal para decantación; y molinos.

4. MATERIALES (figs. 41-49)

4.1 MATERIAL PUBLICADO

4.1.1. Cerámica ibérica

Nº 102. Ungüentario de cuerpo globular y labio engrosado. Pasta y superficie beige amarillenta. Diám. boca 2'3 cm.; diám. base 2'3 cm.; alt. 8 cm. Tipo A.IV.2.1.
Bibl.: C.V.H. p. 12, 7; lám. LV, 7. (fig. 41)

Nº 134. Botellita de cuello destacado, labio exvasado y cuerpo de tendencia globular con resalte en el cuello y pie con pestaña. Reconstruida. Diám. base 4'5 cm.; diám. boca 5'5 cm.; alt. 9'9 cm. Tipo A.IV.1.1.
Bibl.: C.V.H. p. 16, 15; lám. IX, 15. (sin dibujar)

Nº 127. Botellita de cuello indicado, labio saliente y pie anillado, cuerpo globular. Pasta y superficies marrones quemadas. Decoración en el cuello de trazos de líneas, y en el cuerpo de segmentos de arcos concéntricos. Completo. Diám. boca 4'3 cm.; diám. base 3'1 cm.; alt. 6'6 cm. Tipo A.IV.1.1.
Bibl.: C.V.H. p. 22, 9; lám. XIV, 9. (fig. 41)

Nº 202. Cantimplora de cuerpo anillado o tubular de sección ovalada y boca acampanada. Pasta rojiza color ladrillo. Reconstruida. Diám. boca 5'8 cm.; diám. máx. 17'6 cm.; diám. tubo 4'4 cm. Tipo A.II.8.2.
Bibl.: C.V.H. p. 21, 5; lám. XIV, 5. (fig. 41)

Nº 240. Plato de pescado de labio pendiente con dos orificios de suspensión y pie alto. Pasta marrón cubierta con ligero engobe blancuzco. Decoración interna de rosetón central formado por cruz y cuatro puntos equidistantes y cenefa de circunferencias concéntricas secantes formando ovas; en el ala, cenefa formada por dientes de lobo, serie de eses y semicircunferencias concéntricas. Decoración exterior de cenefa de semicircunferencias concéntricas entre bandas y filetes. Reconstruido. Diám. boca 22'3 cm.; diám. base 10'5 cm.; alt. 4'5 cm. Tipo A.III.8.1.
Bibl.: C.V.H. p. 26, 3; lám. XX, 3. (fig. 41)

Nº 221. Plato de ala no indicada y pie anillado con pestaña. Pasta y superficies marrones rojizas. Decoración interior de rosetón central decorado con segmentos oblícuos que irradian desde el centro y delimitado entre círculos concéntricos; en el labio, dientes de lobo. Diám. boca 24 cm.; diám. base 9'9 cm.; alt. 5'1 cm. Tipo A.III.8.1.
Bibl.: C.V.H. p. 24, 4: lám. XVII, 4. (fig. 41)

Nº 242. Plato de ala con dos orificios de suspensión en el borde y pie anillado con pestaña. Decoración interior: en el centro espiral y franja con filetes bordeados por dos cenefas de segmentos de arcos concéntricos; en el borde, dientes de lobo. Decoración exterior de filetes entre dos cenefas de semicircunferencias concéntricas y grupos de arcos concéntricos. Pasta y superficie marrón claro. Reconstruido. Diám. boca 16'5 cm.; diám. base 5'2 cm.; alt. 3'3 cm. Tipo A.III.8.1.
Bibl.: C.V.H. p. 27, l; lám. XXI, l. (sin dibujar)

Nº 245. Plato de ala con dos orificios de suspensión en el borde y pie anillado con pestaña. Decoración interna en el rosetón central con segmentos oblícuos rodeado de bandas y filetes; en el ala, cenefa de grupo de arcos concéntricos. En la cara externa franja. Pasta marrón rojiza. Reconstruido. Diám. base 4'7 cm.; diám. boca 16'6 cm.; alt. 3'3 cm. Tipo A.III.8.1.
Bibl.: C.V.H. p. 27, 2; lám. XXI, 2. (fig. 41)

Nº 290. Tinajilla bitroncocónica con cuello indicado y dos asas acintadas que arrancan del labio hasta el cuello. Decoración en la mitad superior de dos cenefas de rombos alternando con tejados, y otra inferior de segmentos de arcos concéntricos delimitado todo ello con banda y filetes. Reconstruida. Diám. boca 11'4 cm.; base rota.; alt. conservada 13'2 cm. Tipo A.II.2.1.
Bibl.: C.V.H. p. 43, 2; lám. XLI, 2. (fig. 41)

Nº 253. Plato de pescado con labio pendiente y borde dentado en cuatro series equidistantes y con dos orificios de suspensión. Pasta marrón. Decoración interior de rosetón central con franjas y filetes que irradian desde el centro, y cenefa, en el ala, de bucles alternando con semicírculos concéntricos; en el labio, dientes de lobo. Decoración exterior de series de circunferencias concéntricas con filetes divisorios. Reconstruido. Diám. base 10'4 cm.; diám. boca 26'6 cm.; alt. 5'5 cm. Tipo A.III.8.1.
Bib: C.V.H. p. 29, l; lám. XXIV, l. (fig. 46)

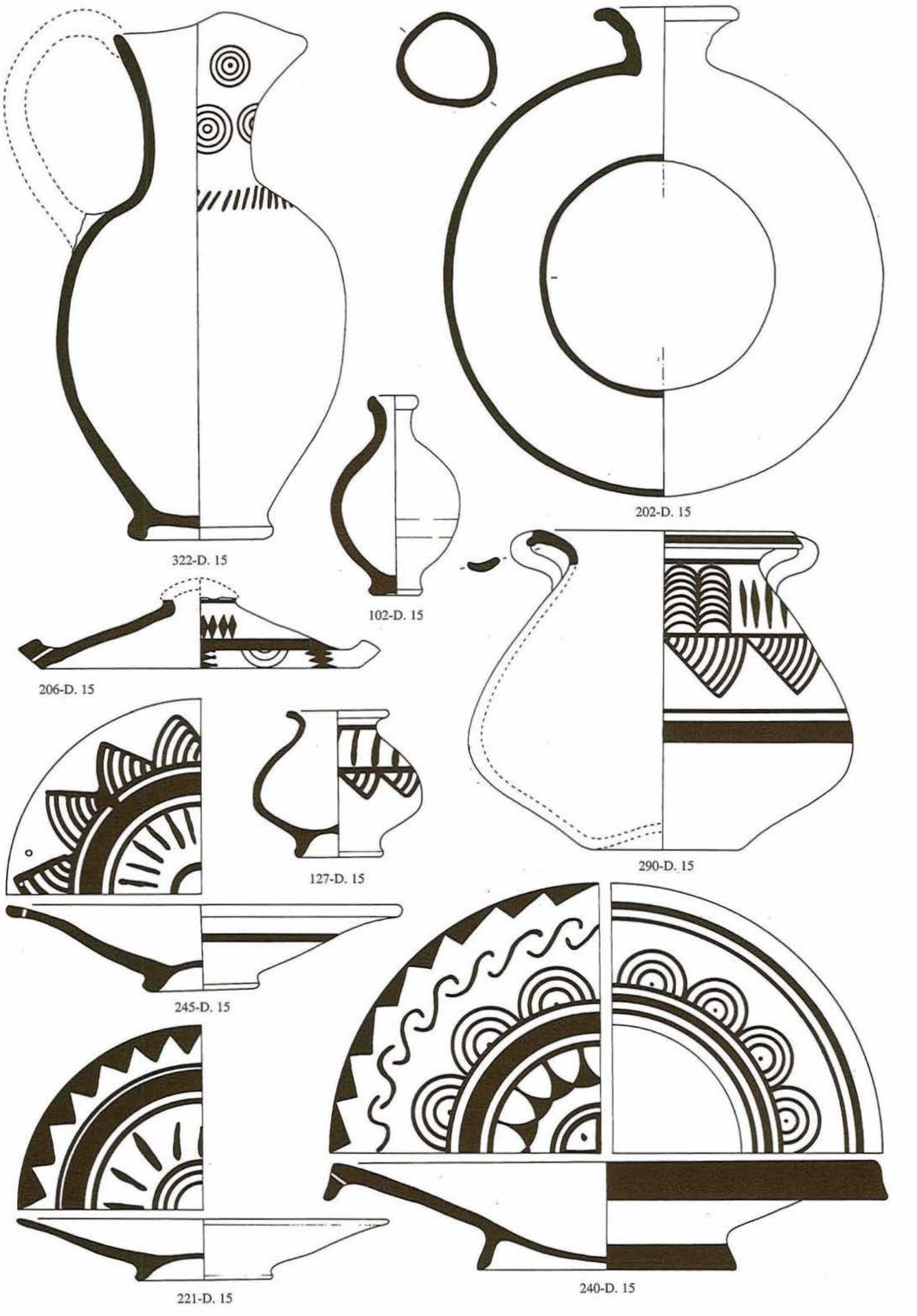


Figura 41. Materiales del departamento 15.

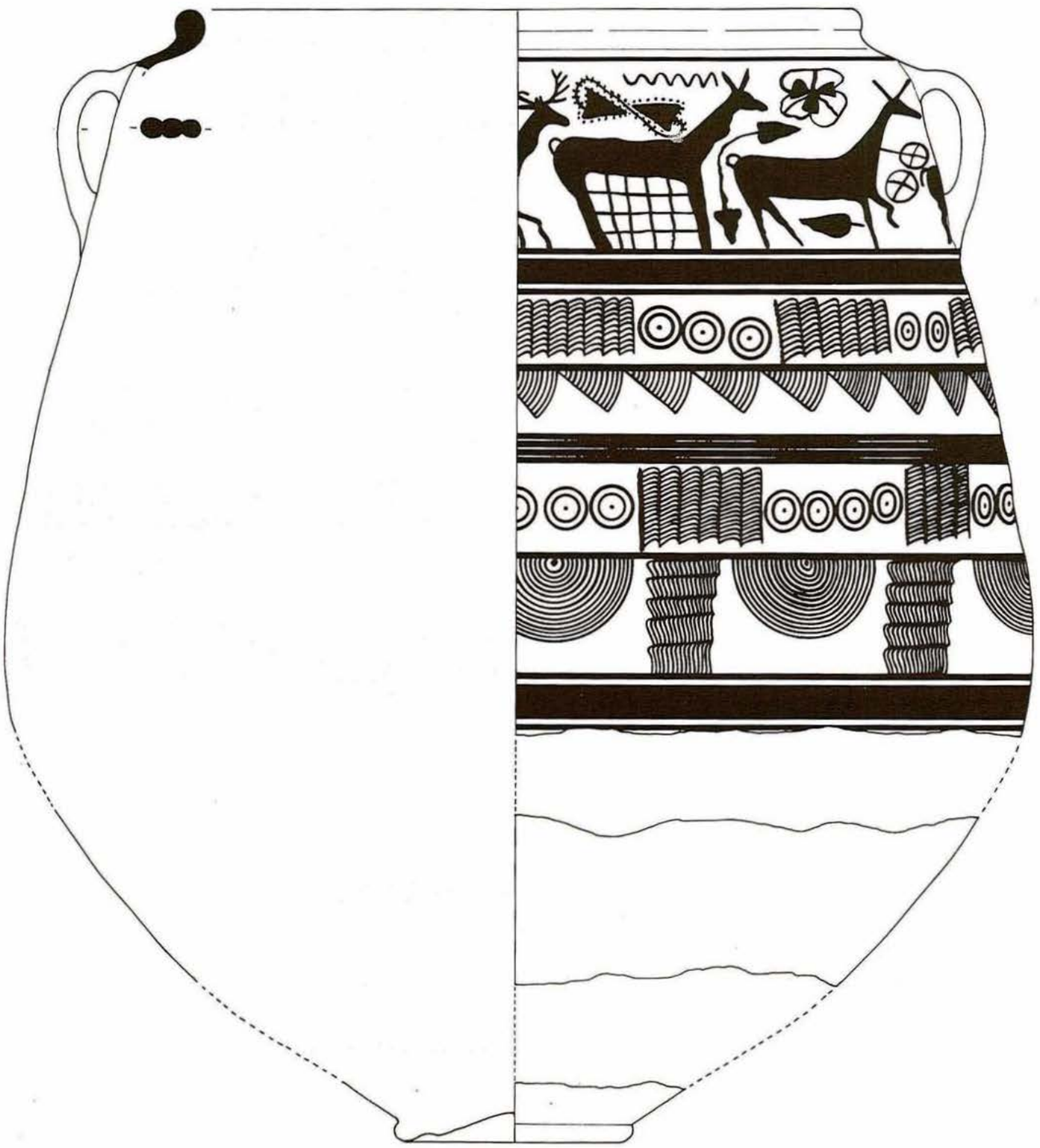
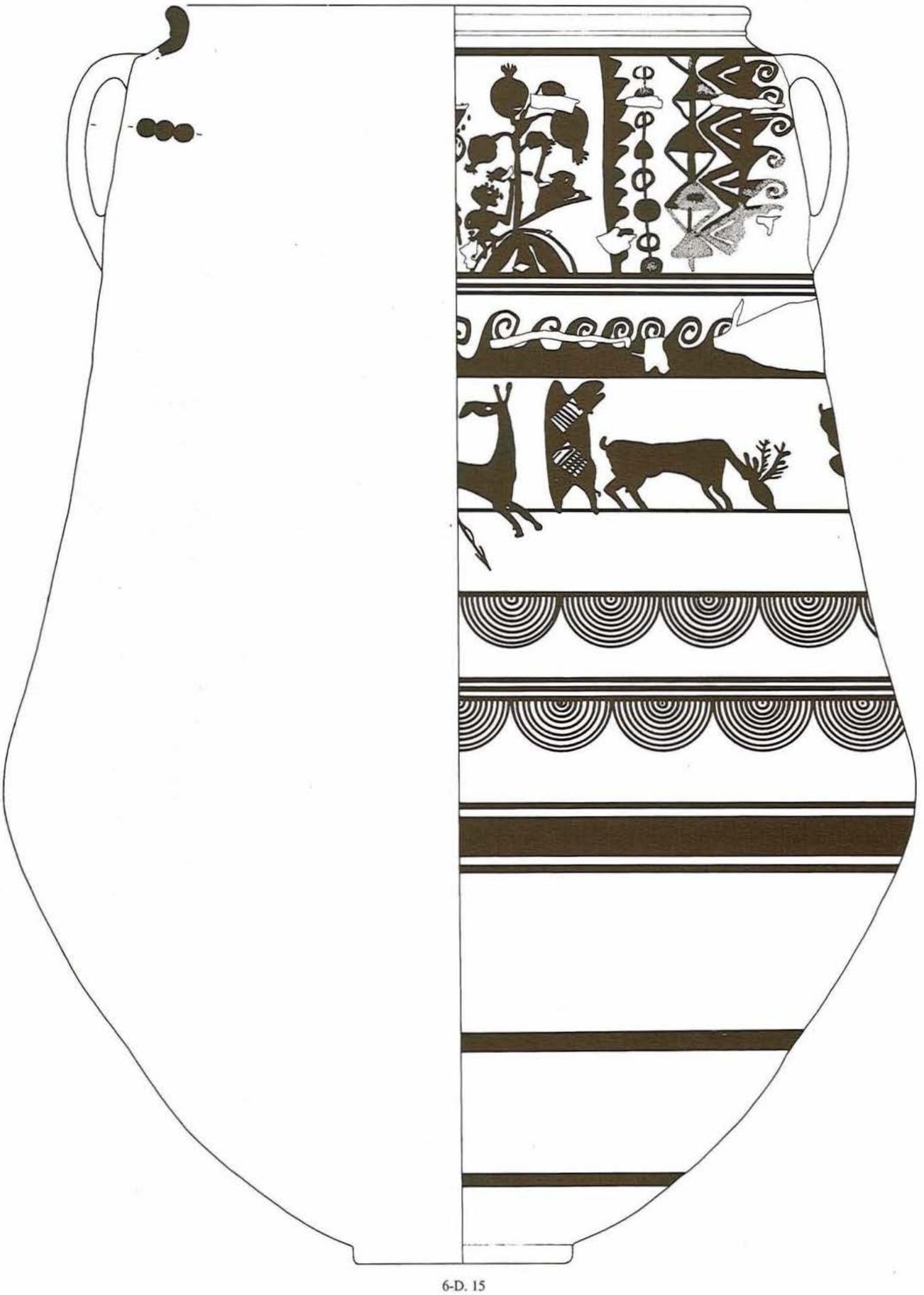


Figura 42. Materiales del departamento 15.

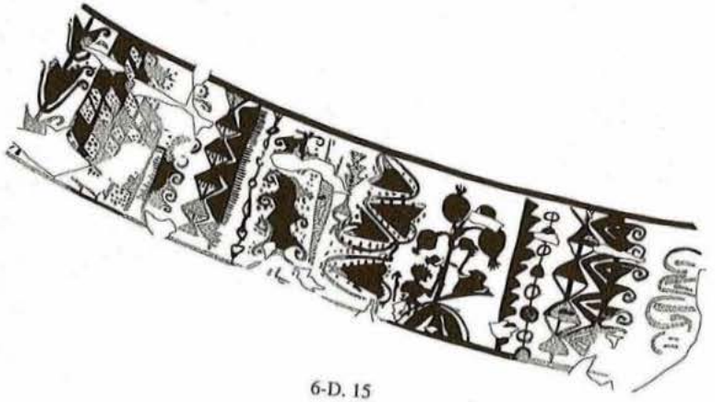


6-D. 15

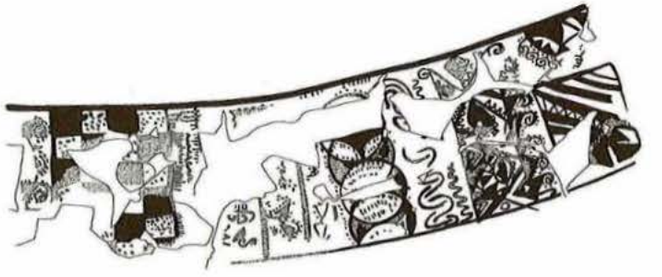
0 5 cm.

Figura 43. Materiales del departamento 15.

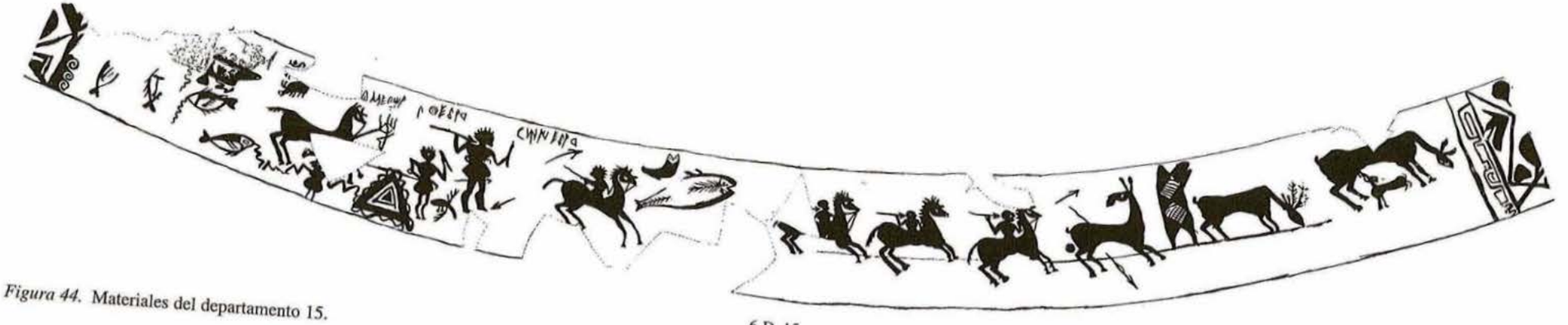
7-D. 15



6-D. 15



6-D. 15



6-D. 15

Figura 44. Materiales del departamento 15.

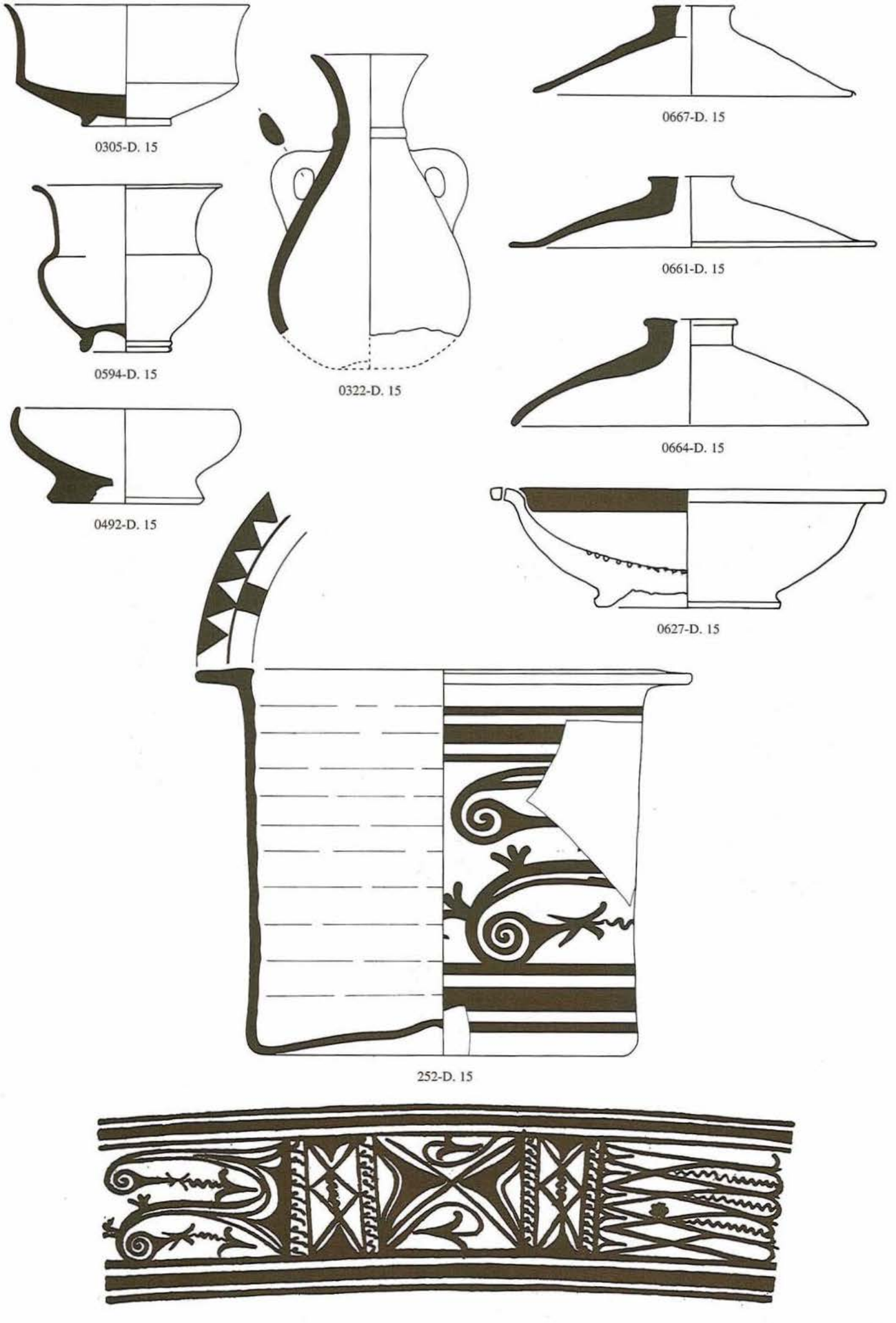


Figura 45. Materiales del departamento 15.

Nº 322. *Oenochoe* de cuerpo piriforme, boca trilobulada y asa rota. Decoración muy perdida en la actualidad: en la boca trazos oblícuos y decoración en el cuello de cinco grupos de círculos concéntricos y otros dos en el labio formando ojos; en el cuerpo trazos oblícuos y restos de franja horizontal. Pasta marrón rojiza. Reconstruido. Diám. base 5'9 cm.; alt. 20'9 cm. Tipo A.III.2.1.
Bibl.: C.V.H. p. 38, 3; lám. XXXV, 3. (fig. 41)

Nº 206. Tapadera de urna de orejetas. Decoración: franja con cuatro grupos de rombos en teoría y circunferencias concéntricas alternando con series verticales de rombos. Pasta y superficies marrones. Reconstruida. Diám. base 14'2 cm.; alt. 2'8 cm. Tipo A.V.1.4.
Bibl.: C.V.H. p. 22, 9; lám. XIV, 9. (N.I. 2578) (fig. 41)

Nº 252. *Kalathos* de cuerpo cilíndrico y ala plana. Decoración entre bandas y filetes de friso compuesto por un cuadro central de tema geométrico: a un lado volutas terminadas en puntas de flecha y al lado líneas curvas entrecruzadas; en el ala, decoración de dientes de lobo y cinco rectángulos equidistantes. Pasta beige amarillenta. Reconstruido. Diám. boca 30'3 cm.; diám. base 15'5 cm.; alt. 15'7 cm. Tipo A.II.7.1.
Bibl.: C.V.H. p. 32, 2; lám. XXIX, 2. (fig. 45)

Nº 7. Gran tinaja con hombro y cuerpo bitroncocónico con asas de tres nervios. Conocido como el *vaso de los ciervos con redes*. Pasta marrón rojiza. Decoración con temas figurados y geométricos. Composición: primera cenefa de escena de ciervos con trampas de seis animales, por debajo se suceden cenefas de círculos concéntricos alternado con tejadillos; cenefa de arcos concéntricos; cenefa repetida de círculos concéntricos alternando con tejados; cenefa de semicírculos concéntricos alternando con bucles; cada cenefa está separada por bandas y filetes. Reconstruido. Diám. boca 38 cm.; alt. indeterminada. Tipo A.I.2.1.
Bibl.: C.V.H. p. 51, 1; lám. LIV, l. (N.I. 2692) (fig. 42 y 44)

Nº 6. Gran tinaja de hombro y labio recto de cuerpo bitroncocónico con asas de triple nervadura. Pasta marrón rojiza. Decoración figurada y geométrica: primer friso con la escena de recolección de granadas por dos hombrecillos, completado con motivos geométricos complejos y vegetales de ajedrezado, series de triángulos, volutas, hojas de yedra, etc.; en el friso inferior se representa una escena de caza de ciervos, escena de pesca y otra escena de pareja de ciervos, con cervatillo amamantando, que pacen en la pradera. Sobre la escena de combate corre la inscripción nº XVI y debajo la nº XVII; por debajo dos cenefas de semicírculos concéntricos pendientes de banda y filetes. Diám. boca 41 cm.; diám. base 16 cm.; alt. 88 cm. Tipo A.I.2.1.
Bibl.: C.V.H. p. 46, 1; lám. XLVII, l y XLIX, l. (N.I. 2694) (fig. 43 y 44)

4.2. MATERIAL REVISADO

4.2.1. Cerámica importada

Nº 0137. Plato forma 36 Lamb. de campaniense A. Pasta marrón rugosa. Barniz negro mate, algo metalizado, con marcas digitales y goterones amarronados en el pie. Fondo exterior con goterones y disco de apilamiento. Diám. boca 27 cm.; diám. base 3'6 cm.; alt. 5'7 cm. (fig. 46)

Nº 015. Fragmento de borde de *kylix* ático forma 42 Lamb. Pasta rosácea y barniz negro mate y cubriente. Conserva el arranque de asa. Diám. boca 15 cm. (fig. 46)

4.2.2. Cerámica ibérica

Nº 0322. Botellita de boca acampanada, baquetón en el cuello, cuerpo piriforme y dos asas acintadas. Pasta gris bruñida con marcas de alisado. Base rota. Diám. boca 5 cm.; alt. indeterminada. Tipo A.IV.1.1. (fig. 45)

Nº 2687. Tinaja de perfil bitroncocónico sin hombro y labio saliente y moldurado con cuello indicado; asas acintadas. La decoración de la primera cenefa es de círculos concéntricos y rombos; segunda cenefa de semicírculos concéntricos inversos y entrelazados formando un dibujo geométrico. Todo ello enmarcado entre bandas y filetes. Pasta marrón clara. Restaurado. Diám. boca 21'6 cm., diám. base 12'4 cm.; alt. 49'3 cm. Tipo A.I.2.1. (fig. 47)

Nº 2541. Vaso caliciforme de cuerpo globular y labio saliente con base de pestaña. Pasta gris y superficies alisadas. Sin decoración. Diám. boca 14'8 cm.; alt. 4'3 cm. Tipo A.III.4.1. (sin dibujar)

Nº 511. Plato de borde pendiente y pie alto. Pasta color marrón anaranjada. Decoración interna de rosetón central de semicírculos concéntricos alternando con bucles y, en el ala, se repite la cenefa con motivos alternados; en el labio, dientes de lobo. Decoración exterior de cenefa de semicírculos concéntricos y otra de tejados y zig-zags entre filetes. Diám boca 25'5 cm.; diám. base 8'9 cm.; alt. 7'4 cm. Tipo A.III.8.1. (fig. 46)

Nº 0492. Paterita con borde reentrante y base con zona de reposo muy ancha y siete acanaladuras. Pasta y superficies grises alisadas. Diám. boca 8'8 cm.; diám. base 6 cm.; alt. 3'9 cm. Tipo A.VI.6. (fig. 45)

Nº 0305. Vaso caliciforme de cuerpo carenado y labio ligeramente saliente. Pasta y superficies de color gris mate. Restaurado. Diám. boca 10 cm.; diám. base 3'7 cm.; alt. 4'9 cm. Tipo A.III.4.3. (N.I. 2548) (fig. 45)

Nº 0594. Vaso caliciforme de cuerpo globular y labio ligeramente saliente. Pasta y superficies grises. Completo. Diám. boca 8 cm.; diám. base 3'5 cm.; alt. 5'7 cm. Tipo A.III.4.1. (fig. 45)

Nº 218. Tapadera de borde plano y pomo perforado. Pasta y superficies marrones, quemadas. Diám. base 1'5 cm.; diám. pomo 2'7 cm.; alt. 4'1 cm. Tipo A.V.1.3. (N.I. 2582) (sin dibujar)

Nº 0664. Tapadera de borde recto y pomo perforado. Pasta y superficies marrones. Completa. Diám. base 14'5 cm.; diám. pomo 2'3 cm.; alt. 4'3 cm. Tipo A.V.1.3. (fig. 45)

Nº 0661. Tapadera de borde aplanado y pomo perforado. Pasta y superficies marrones claras. Completa. Diám. base 15 cm.; diám. pomo 3'5 cm.; alt. 2'8 cm. Tipo A.V.1.3. (fig. 45)

Nº 0667. Tapadera de borde recto y pomo perforado. Pasta y superficies beiges. Completa. Diám. base 13 cm.; diám. pomo 3'3 cm.; alt. 3'2 cm. Tipo A.V.1.3. (fig. 45)

Nº 0318. Mortero con pie anillado y labio ligeramente pendiente con dos orificios de suspensión. Gruesas paredes y pasta grisácea. Diám. boca 44 cm.; diám. base 17'6 cm.; alt. 11 cm. Tipo A.V.4. (N.I. 2601) (fig. 47)

Nº 0627. Pequeño mortero de paredes muy gruesas y labio saliente con dos orificios de suspensión. Decorado en el borde interno con ancha banda. Pasta y superficies marrones. Diám. boca 16 cm.; diám. base 7'4 cm.; alt. 4'8 cm. Tipo A.V.4. (fig. 45)

Nº 2615. Mano de mortero a la que le faltan los dos apéndices laterales y parte de la base. Pasta marrón claro. Alt. 8'5 cm. Tipo A.V.5.2. (sin dibujar)

Nº 0742. Fusayola troncocónica con cabeza. Pasta gris. Diám. máx. 2'8 cm.; alt. 3 cm. Tipo A.V.8.2.2. (fig. 48)

Nº 0743. Fusayola troncocónica con cabeza. Pasta negra. Diám. máx. 3 cm.; alt. 2'9 cm. Tipo A.V.8.2.2. (fig. 48)

Nº 0481. Fusayola troncocónica con cabeza. Pasta negra. Diám. máx. 3'2 cm.; alt. 2'7 cm. Tipo A.V.8.2.2. (fig. 48)

Nº 0744. Fusayola troncocónica acéfala. Pasta negra. Diám. máx. 3'2 cm.; alt. 2'1 cm. Tipo A.V.8.1.4. (fig. 48)

Nº 0745. Fusayola troncocónica acéfala y acanalada. Pasta marrón. Diám. máx. 2'8 cm.; alt. 2 cm. Tipo A.V.8.1.6. (fig. 48)

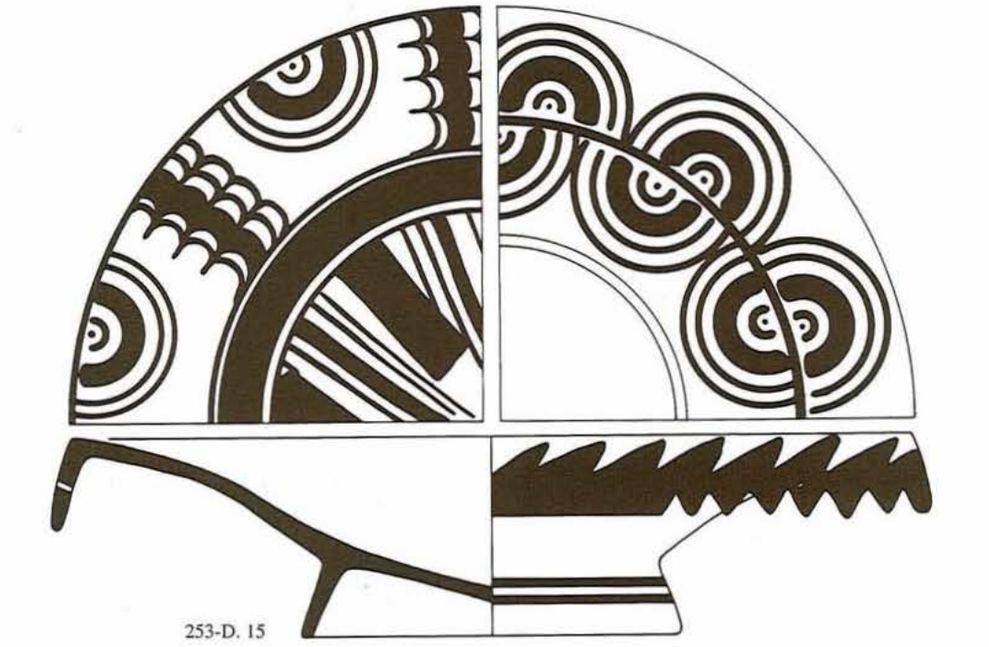
Nº 563. Fusayola bitroncocónica acéfala. Pasta gris. Diám. máx. 2'2 cm.; alt. 2'3 cm. Tipo A.V.8.1.5. (fig. 48)

Nº 519. Fusayola bitroncocónica acéfala. Pasta gris. Diám. máx. 3'2 cm.; alt. 2'1 cm. Tipo A.V.8.1.5. (fig. 48)

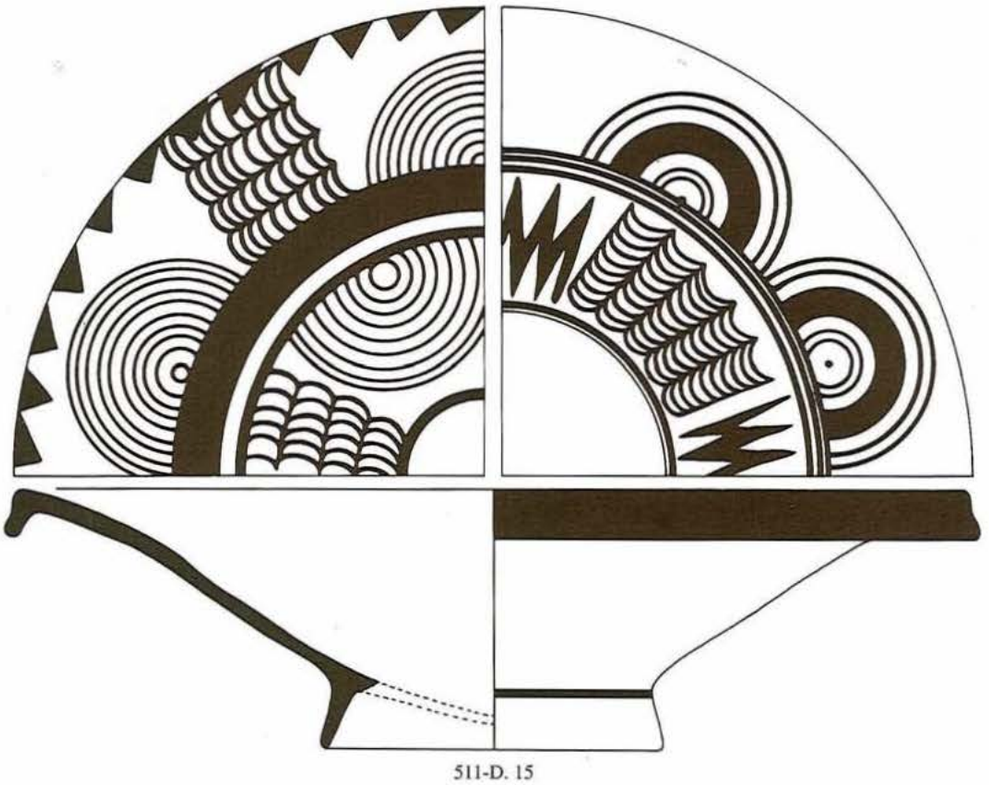
Nº 0803. Fusayola troncocónica acéfala. Pasta gris. Diám. máx. 3 cm.; alt. 2'2 cm. Tipo A.V.8.1.4. (fig. 48)

Nº 0749. Fusayola esférica. Pasta gris. Diám. máx. 2'8 cm.; alt. 2'2 cm. Tipo A.V.8.1.1.

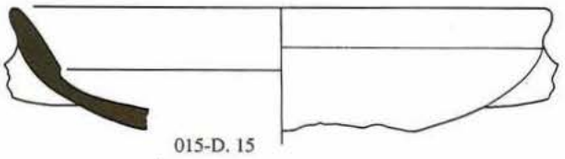
Nº 0775. Pesa de telar troncopiramidal. Pasta marrón. Alt. 14 cm.; anch. 9 cm.; esp. 3'5 cm. Tipo A.V.7.1. (fig. 48)



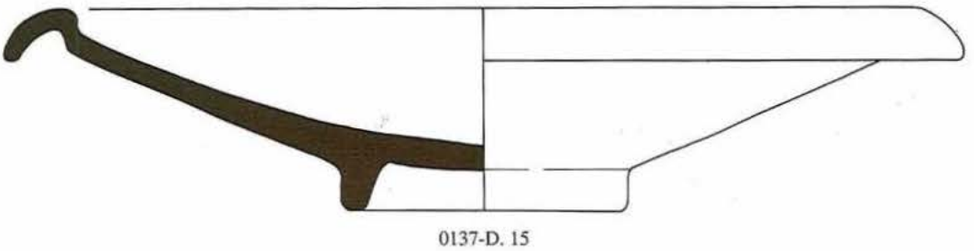
253-D. 15



511-D. 15



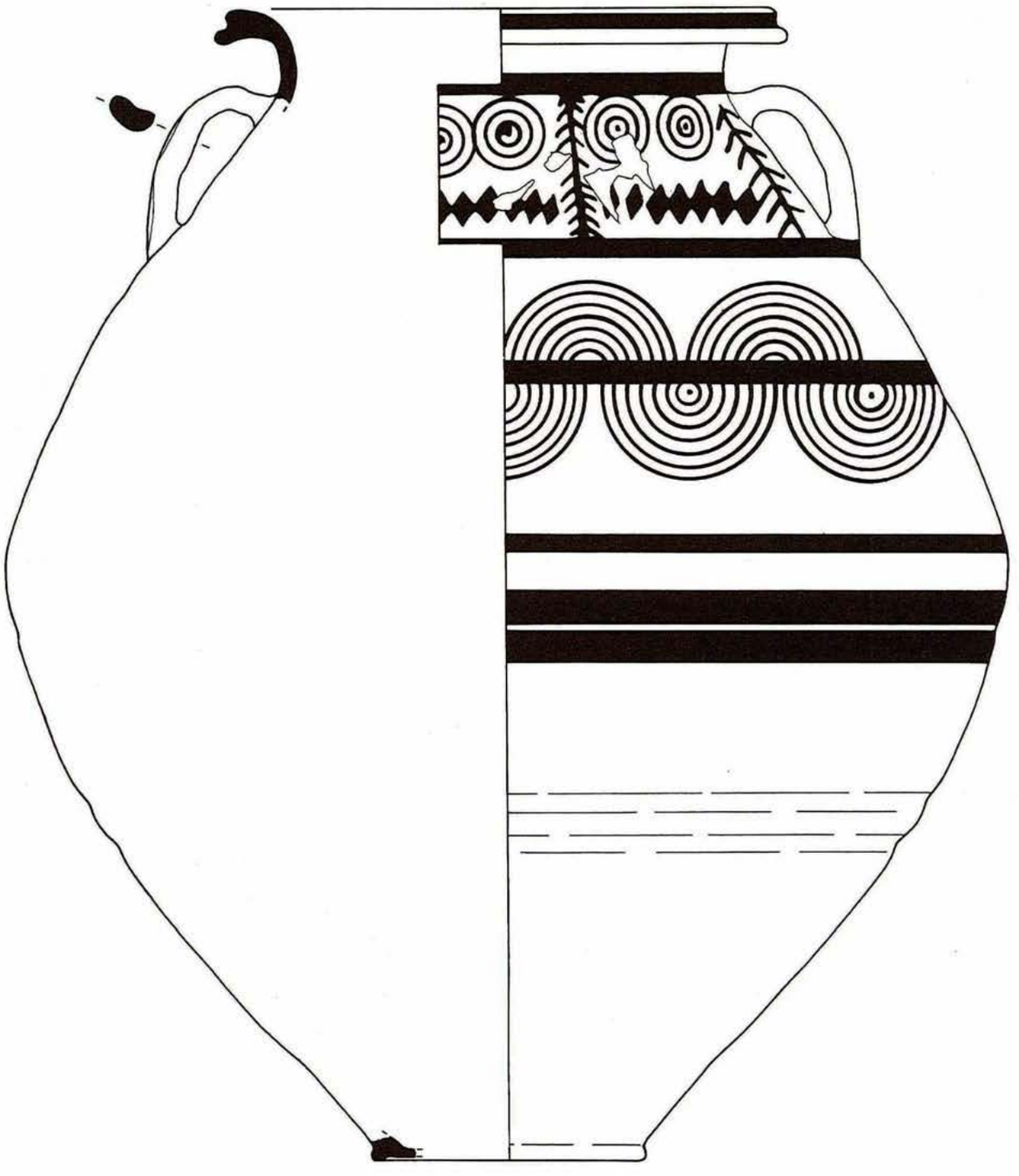
015-D. 15



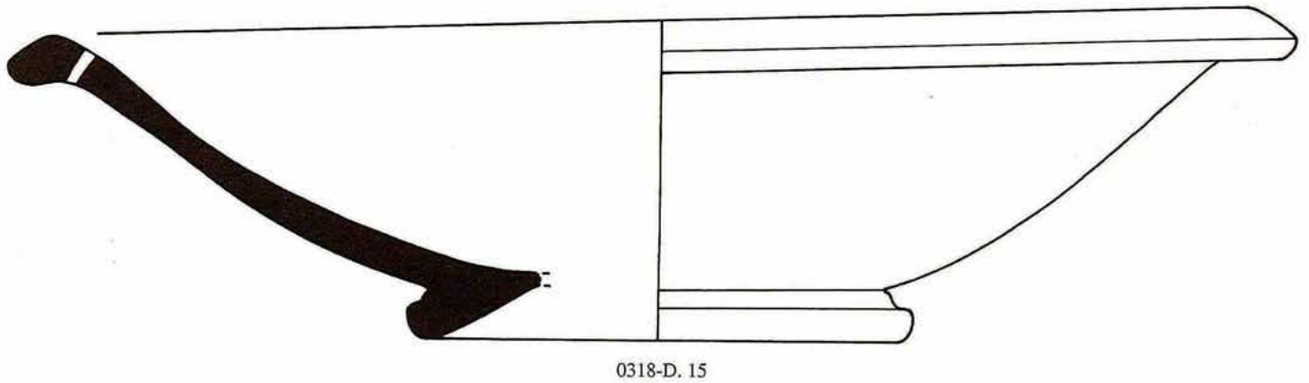
0137-D. 15

0 5 cm.

Figura 46. Materiales del departamento 15.



2687-D. 15



0318-D. 15

Figura 47. Materiales del departamento 15.

0 5 cm.

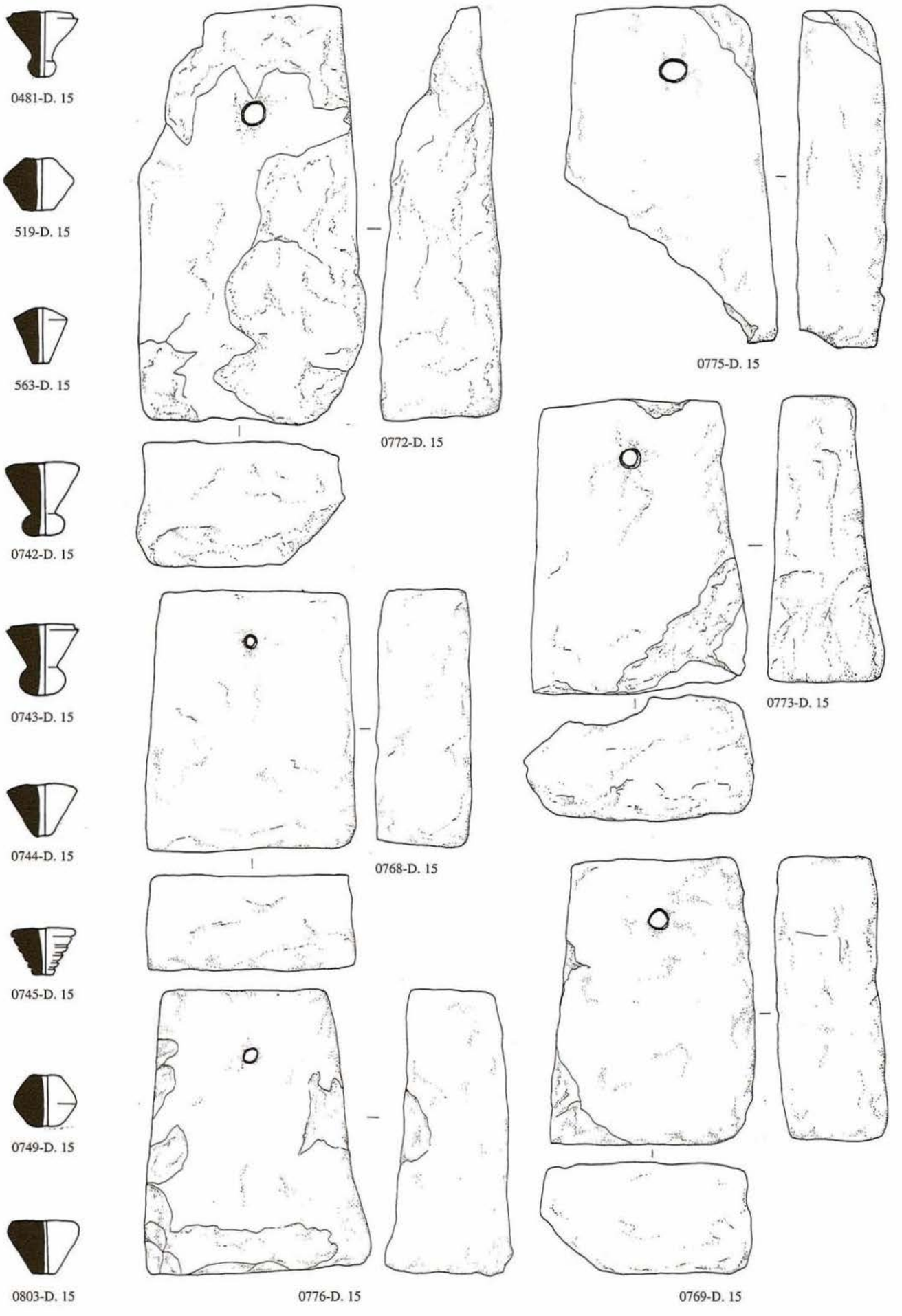


Figura 48. Materiales del departamento 15.

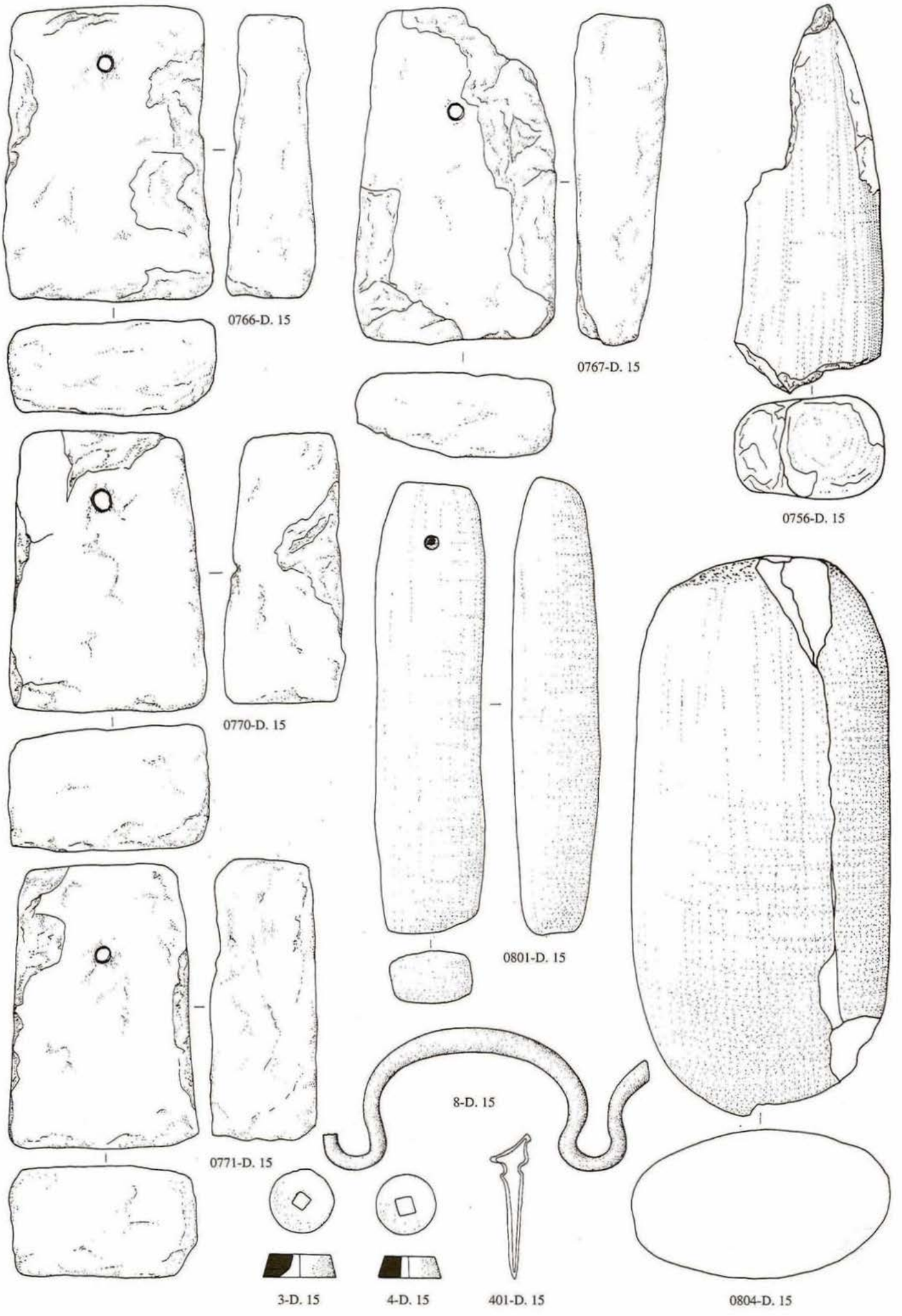


Figura 49. Materiales del departamento 15.

Nº 0776. Pesa de telar troncopiramidal. Pasta marrón. Alt. 11'6 cm.; anch. 9'5 cm.; esp. 5'2 cm. Tipo A.V.7.1. (fig. 48)

Nº 0766. Pesa de telar paralelepipédica. Pasta marrón; mala cocción. Alt. 12 cm.; anch. 8'5 cm.; esp. 3'5 cm. Tipo A.V.7.3. (fig. 49)

Nº 0768. Pesa de telar paralelepipédica. Pasta gris. Alt. 10'7 cm.; anch. 8'5 cm.; esp. 3'8 cm. Tipo A.V.7.3. (fig. 48)

Nº 0769. Pesa de telar paralelepipédica. Pasta marrón. Alt. 11'6 cm.; anch. 8 cm.; esp. 5 cm. Tipo A.V.7.3. (fig. 48)

Nº 0770. Pesa de telar troncopiramidal. Pasta marrón. Alt. 11'5 cm.; anch. 8 cm.; esp. 5 cm. Tipo A.V.7.1. (fig. 49)

Nº 0771. Pesa de telar troncopiramidal. Pasta marrón. Alt. 11'1 cm.; anch. 7'8 cm.; esp. 4'5 cm. Tipo A.V.7.1. (fig. 49)

Nº 0772. Pesa de telar troncopiramidal. Pasta marrón. Alt. 17 cm.; anch. 9 cm.; esp. 5 cm. Tipo A.V.7.1. (fig. 48)

Nº 0773. Pesa de telar troncopiramidal. Pasta marrón. Alt. 12 cm.; anch. 9 cm.; esp. 5 cm. Tipo A.V.7.1. (fig. 48)

Nº 0767. Pesa de telar troncopiramidal. Pasta marrón, mala cocción. Alt. 13'6 cm.; anch. 8'2 cm.; esp. 3'5 cm. Tipo A.V.7.1. (fig. 49)

4.2.3. Metal

Nº 8056. Moneda mutilada perteneciente a un as semiuncial. Peso 13'89 gr. Cronología: República 91-83 a.C. (lám. XXIX)

Nº 8. Asa de bronce, posiblemente de un gran caldero, de sección circular con los extremos vueltos sin llegar a cerrarse. Long. 13'5 cm. (fig. 49)

Nº 3. Ponderal de bronce troncocónico con perforación central cuadrada que termina en base circular. Diám. base 3 cm.; diám. superior 2'5 cm.; alt. 0'9 cm. (fig. 49)

Nº 4. Ponderal de bronce troncocónico con perforación central cuadrada. Diám. base 2'8 cm.; diám. superior 2 cm.; alt. 0'9 cm. (fig. 49)

4.2.4. Hueso

Nº 401. Aguja de hueso con la cabeza en forma de paloma. Long. 6 cm. (fig. 49)

4.2.5. Varios

Nº 0756. Cuarcita pulida utilizada como machacador. Alt. 15 cm. (fig. 49)

Nº 0804. Canto, utilizado como machacador, con restos de picado en un extremo. Long. 22'5 cm.; diám. máx. 10'5 cm. (fig. 49)

Nº 0801. Piedra gris caliza. Machacador con inicio de perforacion. Long. 18'5 cm.; anch. 4'8 cm. (fig. 49)

4.3. DATOS DE LOS DIARIOS E INVENTARIOS

–Un *kalathos* de cuerpo cilíndrico y borde moldurado con decoración vegetal. Tipo A.II.6.1.
–Tres platos de ala con decoración geométrica. Tipo A.III.8.1.
–Dos platitos de ala con decoración geométrica. Tipo A.III.8.1.
–Tres vasitos caliciformes de cuerpo globular sin decorar. Tipo A.III.4.1.
–Once fusayolas troncónicas sin cabeza. Tipo A.V.8.1.4.
–Dos pesas de telar troncopiramidales. Tipo A.5.7.
–Tres soportes anillados y moldurados. Tipo A.V.2.2.

DEPARTAMENTO 16

1. DOCUMENTACIÓN

Excavado entre los días 4 y 8 de julio de 1935. Es uno de los departamentos que cuenta con más descripciones y detalles del proceso de excavación (Diario nº 40, p. 3-41), excavándose en los últimos días conjuntamente con el dpto. 17.

Tiene un croquis de la planta en la p. 5 y plantas parciales en las p. 7, 15, 16 y 24.

2. ESTRUCTURAS (figs. 2, 176 y 180)

2.1. UBICACIÓN. Situado al noroeste de los departamentos 2 y 15. Se trata de una tabla de algarrobos que se inclina hacia el sureste con gran pendiente hasta el mismo muro noroeste de los dptos. 15 y 2. Entre su muro de fachada y la pared del fondo del dpto. 15 corre la calle VI.

2.2. URBANISMO. Departamento cuadrangular con la pared posterior adosada en la pared rocosa, con una superficie aproximada de 27'5 m². La planta aparece dividida en dos alturas; una sala posterior, de unos 11 m², separada de una antesala, de 16 m², por dos estructuras cuadrangulares de piedra adosadas a las paredes laterales que sostendrían postes de madera, o pilastras de adobe, para la sujeción del piso superior, a la vez que compartimentan la sala. Los muros norte y sur, en su extremo sur, han desaparecido debido a la fuerte pendiente, aunque en la p. 13 se dice que unen con los dptos. 2 y 15.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. Se comenta la anchura de un muro de 0'65 cm, y que el muro este está formado por grandes bloques en su parte central y con doble paramento alcanzando una anchura de 0'80 cm.

La gran peña del fondo que hace las veces de pared penetra en la habitación a modo de cornisa, habiéndose recortado intencionadamente el ángulo más saliente.

En la p. 18 se recogen restos de techo formado por fragmentos de tierra con improntas vegetales y se dibuja la impronta de un tronco carbonizado.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. Además de las dos pilastras cuadradas de piedra, de 50 x 50 cm., adosadas a los muros norte y sur, en la pared del fondo de la vivienda se adosa un banco de piedra que ocupa todo el ancho de la sala, es decir 4'25 m. de longitud por 50 cm. de ancho.

En la p. 33 se hace un croquis donde se dibuja un pequeño escalón alrededor de las paredes norte y oeste, tal vez cubierto de piedras como aparece en los muros norte y sur.

2.5. INTERPRETACIÓN. Siguiendo las descripciones y croquis del diario, la parte posterior del dpto. 16, en donde se concentran todos los hallazgos (cerámicas, piedra, hueso), presenta una gran zona rehundida con un reborde escalonado (de tierra) y enlucido (restos de yeso recogidos) que está mejor conservado en la zona delantera. Está delimitada por tres bancos en las paredes norte, oeste y sur y las dos pilastras cuadrangulares adosadas a las paredes norte y sur. Podría tratarse, como en el dpto. 15, de otra balsa pero peor conservada.

3. ESTRATIGRAFÍA (fig. 157)

En la p. 22 del diario se hace el primer croquis de una estratigrafía:

–1ª capa de mantillo de margas de 0'20 cm.
–2ª capa de tierra rojiza blancuzca (¿con cal?) de 0'85 cm.
–3ª capa de tierra cenicienta con mucho material de 0'60 cm. Debajo del banco, a 1'50 m. salía gran cantidad de carbón.

4. MATERIALES (figs. 50-52)

4.1. MATERIAL PUBLICADO

4.1.1. Cerámica importada

Nº 0138. Pátera ática de barniz negro forma 21 Lamb. Decorada con 8 palmetas impresas y entrelazadas, rodeadas de 4 serie de ruedecillas. En la superficie exterior lleva el grafito nº XCVIII. Diám. boca 23'5 cm.; diám. base 11'7 cm.; alt. 6'9 cm.
Bibl.: Bonet y Mata, 1989, p. 132, fig. 1 (N. 2662) (sin dibujar)

4.1.2. Cerámica ibérica

Nº 156. Vaso caliciforme de cuerpo globular y labio ligeramente saliente. Pasta anaranjada con zonas bruñidas oscuras. Decoración de banda y filetes. Diám. boca 8'8 cm.; diám. base 3'6 cm.; alt.8 cm. Tipo A.III.4.1.
Bibl.: C.V.H. p. 18, 11; lám. X, 11. (fig. 50)

Nº 167. Borde y mitad de un soporte cilíndrico, roto por la mitad y reutilizado. Pasta amarillenta/beige, granulosa y con desgrasante visible. Podría tratarse de una boca de vaso recortada. Presenta tres orificios equidistantes

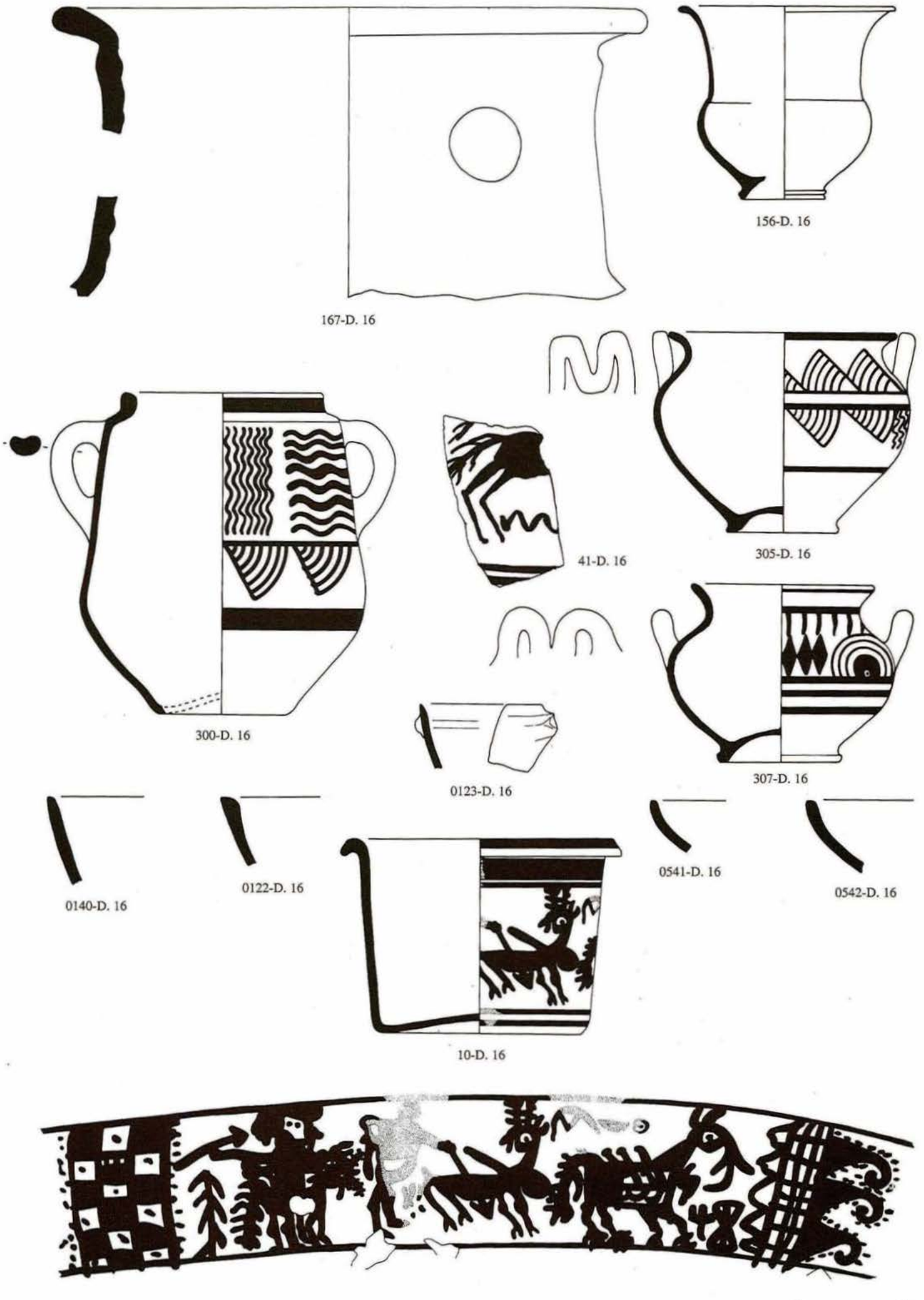
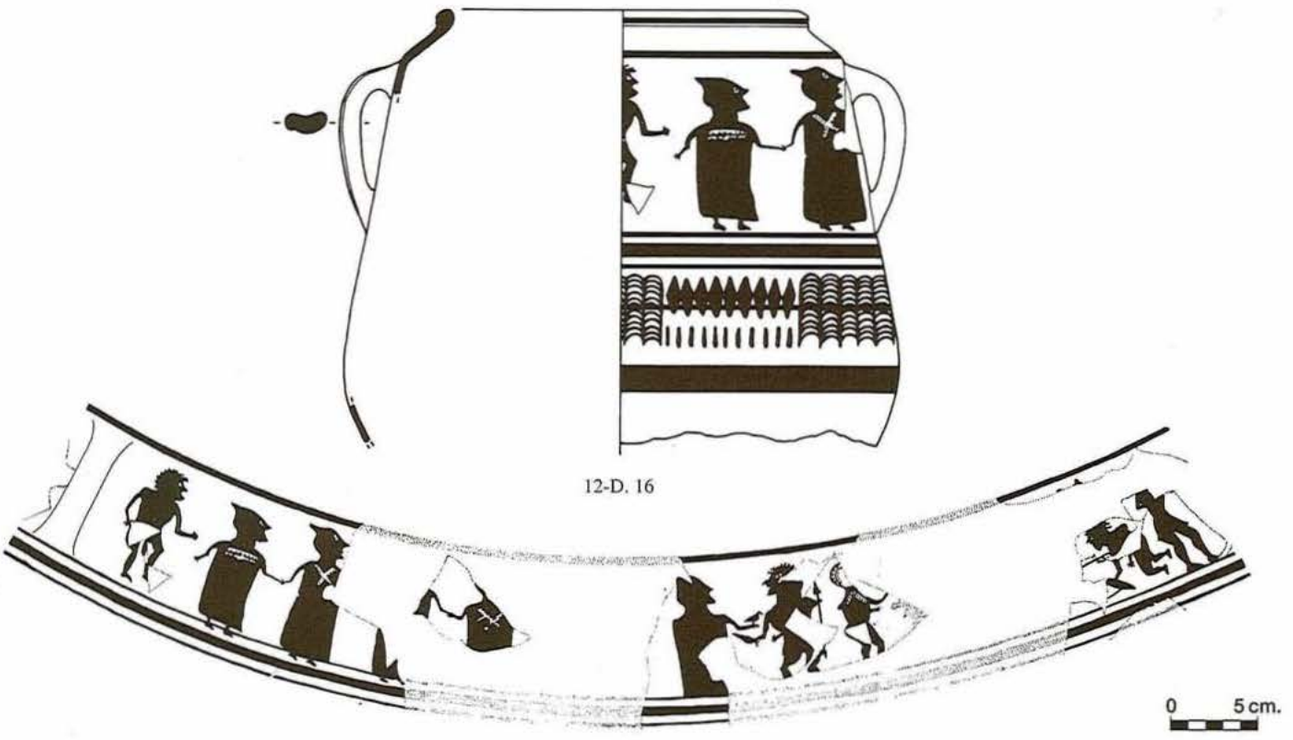


Figura 50. Materiales del departamento 16.



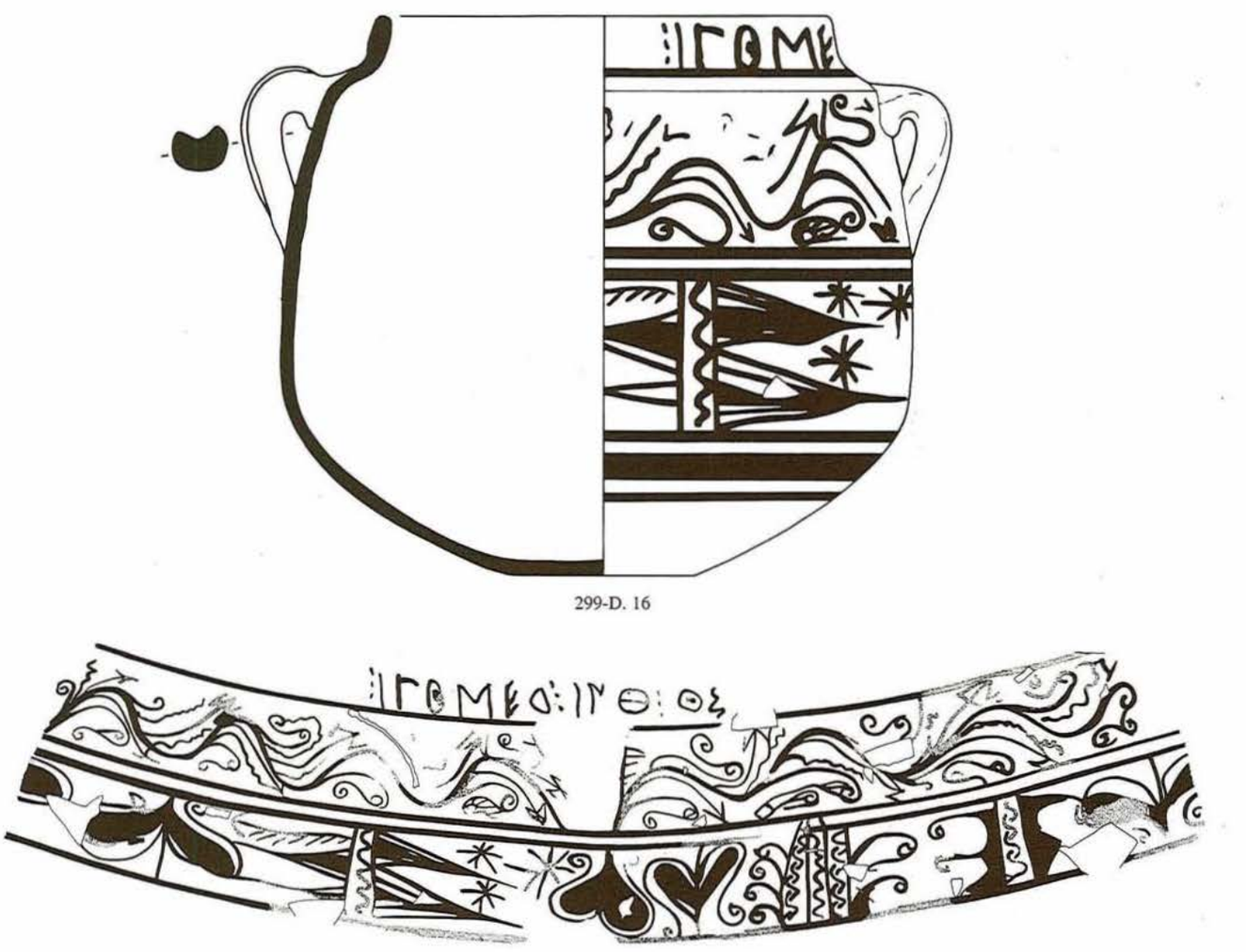


Figura 51. Materiales del departamento 16.

en la superficie cilíndrica. Diám. boca. 25 cm.; alt. conservada 16'5 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 19, 1; lám. XI, 1. (fig. 50)

Nº 307. *Skyphoide* con asas de bucle o dobles, de cuerpo de tendencia globular, borde saliente y base anillada con pestaña. Decoración en el cuello de trazos verticales pendientes de filetes; en el cuerpo semicircunferencias, arcos y rombos alternando irregularmente; más abajo dos filetes. Pasta amarillenta. Reconstruido. Apareció lleno de trigo carbonizado. Diám. boca 8'3 cm.; diám. base 5'4 cm.; alt. 7'4 cm. Tipo A.VI.3.
Bibl.: C.V.H. p. 29, 4; lám. XXV, 4. (fig. 50).

Nº 305. *Skyphoide* de asas de bucle o dobles, de cuerpo globular y pie anillado con pestaña, labio saliente. Pasta beige. Decoración en el cuello y en el cuerpo de segmentos de arcos concéntricos alternando con bucles. Reconstruido. Diám. boca 9'6 cm.; diám. base 4'5 cm.; alt. 8'5 cm. Tipo A.VI.3.
Bibl.: C.V.H. p. 29, 2; lám. XXV, 2. (fig. 50)

Nº 10. *Kalathos* de cuerpo cilíndrico y borde moldurado. Pasta marrón rojiza. Decoración de una escena de caza de ciervos de estilo muy tosco, de dos cazadores muy desproporcionados y tres ciervos, uno de ellos atravesado por dos dardos. Motivos de relleno de volutas, ajedrezado, líneas de puntos, etc. y la inscripción nº XXXIX. Diám. boca 11'8 cm.; diám. base 9'2 cm.; alt. 8'3 cm. Reconstruido. Tipo A.II.7.1.
Bibl.: C.V.H. p. 35, 3; lám. XXXI, 3. (N.I. 2361) (fig. 50)

Nº 299. Tinajilla de hombro y cuerpo bitroncocónico con dos asas acintadas y borde recto. Pasta marrón clara. Decoración de dos cenefas: la superior, tallo con zarzillos de diversos remates y en la inferior hojas de yedra alternando con temas variados de ese verticales, línea vertical en zig-zag, cenefa de tres estrellas, etc., todo ello muy perdido. Lleva la inscripción nº XXI. Reconstruida. Diám. boca 13'3 cm.; base rota; alt. indeterminada. Tipo A.II.2.1.
Bibl.: C.V.H. p. 31, 4; lám. XXVII, 4. (fig. 51)

Nº 300. Tinajilla de hombro y cuerpo bitroncocónico con borde recto y asas acintadas. Pasta marrón rojiza. Decoración de dos cenefas: la superior de bucles alternando con tejados; en la inferior segmentos de arcos concéntricos; y, más abajo, banda. Fondo roto. Reconstruido. Diám. boca 8'4 cm.; base rota. Tipo A.II.2.1.
Bibl.: C.V.H. p. 30, 1; lám. XXVI, 1. (fig. 50)

Nº 12. Tinaja de hombro y perfil bitroncocónico con asas acintadas. Roto y muy reconstruido. Pasta marrón rojiza. Decorado con un friso: escena de danza ritual compuesta por figura fálica desnuda, cuatro figuras femeninas cogidas de la mano, dama oferente con paloma en la mano y cuatro figuras masculinas representando a guerreros. En la cenefa inferior alternan tejados con rombos y series de trazos verticales. Diám. boca 21 cm.; base rota. Tipo A.I.2.1.
Bibl.: C.V.H. p. 51, 1; lám. LIII, 1. (N.I. 2570) (fig. 51)

Nº 41. Fragmento de cerámica decorada con temas figurativo: parte trasera de un animal con cola ramificada, similar al *kalathos* nº 10. Alt. 8'9 cm.; ancho 5'5 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 69, 11.; lám. LXIX, 11. (fig. 50)

4.1.3. Cerámica a mano

Nº 200. Base plana de cerámica a mano con improntas de cestería en su fondo externo. Pasta marrón con desgrasante aparente. Recortada y reutilizada como soporte. Diám. base 16'4 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 21, 3; lám. XIV, 3. (fig. 52)

4.2. MATERIAL REVISADO

4.2.1. Cerámica importada

Nº 070. Fragmento de copa forma 68 Morel de campaniense A. Barniz negro brillante con algunas irrisaciones. Pasta marrón granulosa y porosa. Decoración en el borde interno de dos líneas pintadas de blanco y en el externo línea incisa. Asas acintadas. Diám. boca 11 cm. (fig. 52)

Nº 0123. Fragmento de borde de forma 68 Morel de campaniense A. Barniz negro espeso y mate. Pasta marrón depurada y fina. Conserva el arranque de asa acintada y restos de pintura blanca en el borde interno. (fig. 50)

Nº 0541 y 0542. Dos fragmentos de borde de forma 27 Lamb. de campaniense A. Barnices mates, negros ligeramente metalizados. Diám. indeterminados. (fig 50)

Nº 0140. Fragmento de campaniense A de forma 31 Lamb. o 68 Morel. Barniz negro y pasta marrón. Diám. indeterminado. (fig. 50)

Nº 0122. Fragmento de campaniense A de forma 31 Lamb. Barniz negro mate. Pasta marrón. Diám. indeterminado. (fig. 50)

4.2.2. Cerámica ibérica

Nº 2698. Tapadera troncocónica con pomo discoidal para gran tinaja. Pasta beige. Decoración geométrica de bandas y filetes. Diám. base 48'9 cm.; diám. pomo 10 cm.; alt. 24'9 cm. Tipo A.V.1.1. (fig.52)

Nº 0357. Fragmento de *oenochoe* de cuerpo cilíndrico con boca y base rota. Decoración compuesta por dos cenefas: la superior de serie de aspas con puntos enmarcados por bandas verticales y la inferior de hojas de yedra y zapateros. Pasta y superficies blancuzcas y pasta hojaldrada. Decoración de color granate vinoso. Diám. máx. 10 cm. Tipo A.III.2.1. (fig. 52)

Nº 0670. Tapadera de labio aplanado y pomo perforado. Pasta y superficies beiges. Diám. base 13 cm.; diám. pomo 3'5 cm.; alt. 4'3 cm. Tipo A.V.1.3. (fig. 52)

Nº 0607. Vaso caliciforme de cuerpo globular. Pasta y superficies marrones. Diám boca 7'6 cm.; diám. base 3'4 cm.; alt. 5'4 cm. Tipo A.III.4.1. (fig. 52)

Nº 0337. Plato de perfil carenado y borde recto con un orificio de suspensión obstruido, sin llegar a usarse. Pasta gris-marrón-gris y superficies grises. Sin decorar. Diám. boca 11 cm.; diám base 4 cm.; alt. 3'2 cm. Tipo A.III.8.3. (fig. 52)

Nº 0609. Pátera de pie alto. Pasta y superficies grises quemadas. Decoración interna de filetes. Diám. boca 21'5 cm.; diám. base 9 cm.; alt. 7'5 cm. Tipo A.III.8.2. (fig. 52)

Nº 44. Fragmento de cerámica decorado con parte de un pez. Pasta marrón. Alt. 3 cm.; anch. 3 cm. (fig. 52)

Nº 589. Fusayola troncocónica con cabeza. Pasta negra. Diám máx. 2'3 cm.; alt. 2 cm.Tipo A.V.8.2.4. (fig. 52)

Nº 0792. Pesa de telar paralelepipédica. Pasta marrón. Alt. 13 cm.; anch. 8 cm.; esp. 4 cm. Tipo A.V.7.3. (fig. 52)

4.2.3. Metal

Nº 223. Punta de lanza o jabalina, de hierro, con nervio central. Completa. Long. 21 cm. (N.I. 2862) (fig. 52)

Nº 48. Pequeña hebilla de cinturón de bronce, completa, cuerpo anillado y aguja, sección circular. Long. 1'5 cm. (fig. 52)

Nº 83. Una hoja de pinzas, de bronce, fragmentada en dos trozos. (fig. 52)

4.2.4. Hueso

Nº 614. Cabeza de aguja de hueso con agujero de suspensión y restos de un remache de hierro en el arranque del vástago. Rota. Long. 2'5 cm. (fig. 52)

4.3. MATERIAL INVENTARIADO

–Cuatro tinajas de hombro y cuerpo bitroncocónico, fragmentadas, con decoración geométricas. Tipo A.I.2.1.
–Una tinajilla de hombro y cuerpo bitroncocónico, fragmentadas, con decoración geométrica y floral. Tipo A.II.2.1.
–Tres *lebetes* de cuerpo globular y labio moldurado de gran tamaño con decoración geométrica. Tipo A.II.6.1.
–Una tinaja sin hombro y cuerpo cilíndrico con decoración goemétrica. Tipo A.I.2.2.
–Un plato de ala ancha con decoración geométrica. Tipo A.III.8.1.
–Dos cuencos de borde recto, sin decorar. Tipo A.III.8.3.
–Un vasito caliciforme de cuerpo globular, sin decorar. Tipo A.III.4.1.
–Una pátera de borde reentrante sin decorar. Tipo A.III.8.2.
–Una tapadera lisa con pomo perforado. Tipo A.V.1.3.

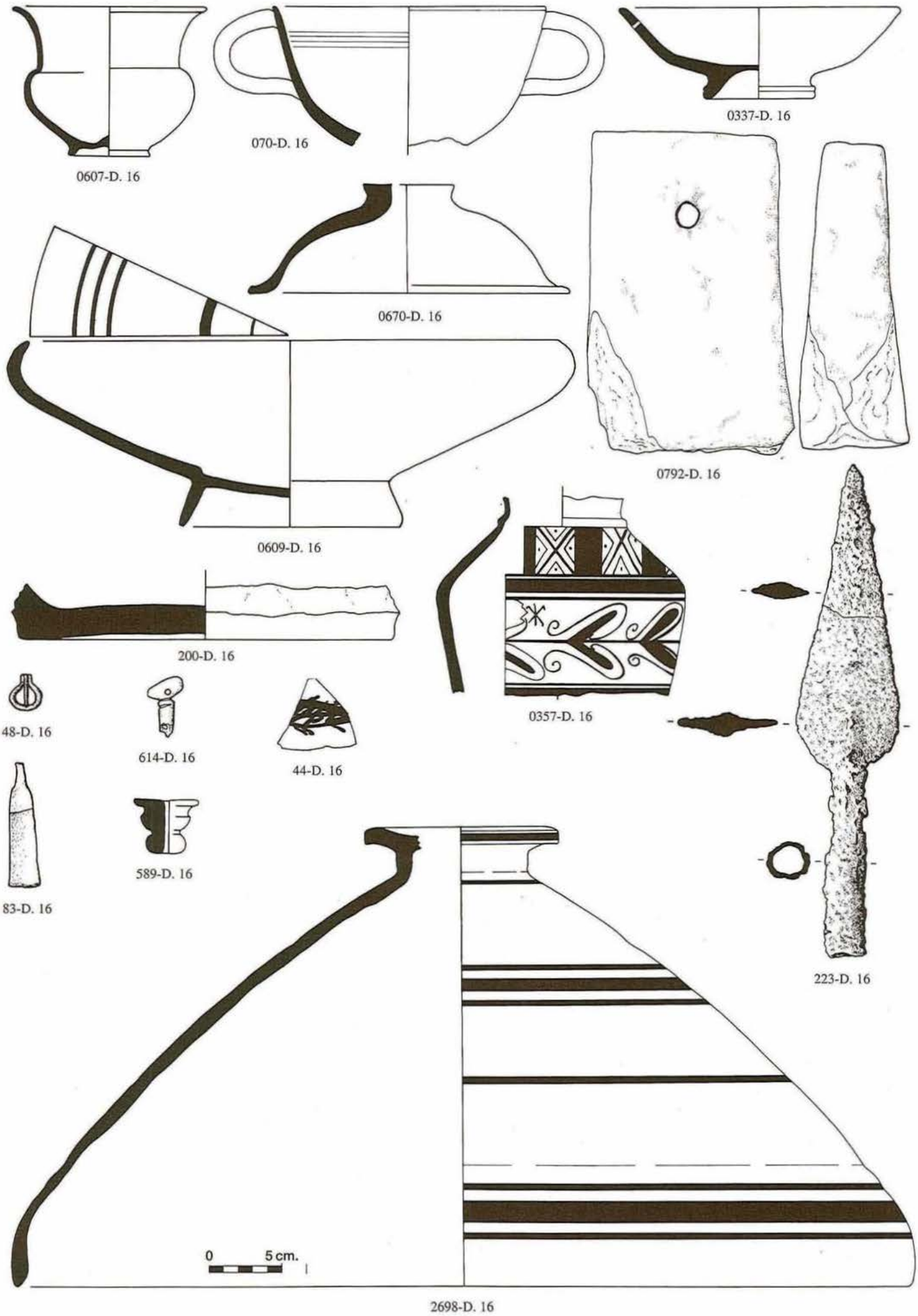


Figura 52. Materiales del departamento 16.

0 5 cm.

DEPARTAMENTO 17

1. DOCUMENTACIÓN

Se excavó conjuntamente con el dpto. 16 durante los días 5 al 7 de julio de 1935 (Diario nº 40, p. 11 a 40), denominándose en un principio D. Tiene escasa documentación gráfica; varios croquis de conjunto de todo el sector y una sección del departamento. En el archivo fotográfico consta una foto del ángulo noroeste del dpto. 17.

2. ESTRUCTURAS (figs. 2 y 166)

2.1. UBICACIÓN. Situado en la misma línea de aterrazamiento que los dptos. 16 al 27 y con las paredes noreste y suroeste medianeras con los dptos. 16 y 18 respectivamente.

2.2. URBANISMO. De planta rectangular, es un espacio pequeño y estrecho de 12 m². La pared del fondo de la habitación utiliza la pared rocosa, que llega a invadir el interior, como en el dpto. 16. El muro noreste es de una anchura de 0'65 m. y el muro suroeste está formado por una doble construcción: un estrecho murete de unos 30 cm. al que se adosa en su interior, en toda su longitud, otro muro a modo de banco corrido.

2.3. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. La pared suroeste tiene adosado en toda su longitud un banco corrido de escasa altura de 25 cm. de alto, 50 cm. de ancho y 3 metros de largo. Está separado unos 7 cm. de la pared, por lo que podría tratarse, como se ha indicado más arriba, de una primera pared medianera con el dpto. 18 construyéndose posteriormente el muro definitivo.

2.4. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. No hay referencias.

2.5. INTERPRETACIÓN. Al comentar el espacio D, o dpto. 17 como lo denominan posteriormente, mencionan la ausencia de material y piensan que se trata de un *depósito* como el de la campaña anterior, sin que sepamos a qué se refieren. También debido a su profundidad consideran que podría tratarse de una *bodega* como señalan en la sección de la p. 15.

3. ESTRATIGRAFÍA

En la p. 17 se describe la siguiente estratigrafía:

–capa 1, sin material, sólo da tierra y piedras caídas.
–capa 2, tierra rojiza.
–capa 3, de 1'55 m. a 1'60 m., salen cenizas e indican la posibilidad de un suelo.

Debajo del suelo, siguiendo el muro norte a unos 7 m. desde el ángulo noroeste salieron huesos y cenizas, sin especificar si son de animal o se trata de un enterramiento infantil.

4. MATERIALES (fig. 53)

4.1. MATERIAL PUBLICADO

Nº 504. Plato de pescado de forma 23 Lamb. Pasta gris granulosa con desgrasante calizo. Superficies grises amarillentas con un angobe gris, más oscuro, aplicado por inmersión. Fondo externo sin barnizar. Producción ibicenca. Diám. boca 22 cm.; diám. base 8 cm.; alt. 4 cm.
Bibl.: Mezquíriz, 1954, p. 167; Page, 1984, p. 115, fig. 30; Bonet y Mata, 1988, p. 18, fig. 8.

4.2. MATERIAL REVISADO

Nº 67. Anilla de hierro. Sección plana. Diám. 4'4 cm.

4.3. DATOS DE LOS DIARIOS E INVENTARIOS

–Nº 607. Una fusayola con cabeza. Tipo A.V.8.2
–Una fusayola sin cabeza. Tipo A.V.8.1.
–Gran hierro macizo de sección ovalada.
–Escasos fragmentos cerámicos.

DEPARTAMENTO 18

1. DOCUMENTACIÓN

Excavado durante los días 7 al 10 de julio de 1935 (Diario nº 40, p. 35 a 61) quedando inacabado. Existen croquis parciales en las p. 59, 47 y 36, una sección en la p. 55 y en plano general de la campaña en p. 49. Se completa la descripción del departamento en el diario nº 41, p. 16 en donde se describe un molino *in situ*.

2. ESTRUCTURAS (figs. 2 y 166)

2.1. UBICACIÓN: al sur de dpto. 17 y contiguo a él, siguiendo la misma línea del bancal donde se construyeron los dptos. 16 al 27.

2.2. URBANISMO. De planta cuadrangular con una superficie aproximada de 12'5 cm, la pared del fondo es la misma roca; los muros medianeros tienen 0'40 m. de ancho mientras que la fachada es de 0'70 m. de ancho y conserva una altura aproximada de 1 m.

Se describe una entrada, de 0'50 m. de ancho en el extremo noreste del muro de fachada. En los diarios, este departamento aparece siempre como una única estancia; el muro que la atraviesa transversalmente en el plano de Jornet se señala en los diarios como *un banc de pedra* y siempre dibujado muy tenuemente, no figura como un muro que cierre el recinto. A pesar de dibujarse en los croquis no se menciona en el texto.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. No hay referencias.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. En el nivel superior de cenizas apareció un fragmento de mortero de tierra con improntas de paja.

En el ángulo suroeste se descubrió una muela de molino, de 47 cm. de diámetro y 13 cm. de altura, a la que se le hace una foto y un dibujo detallado. Tiene dos muescas laterales. Días más tarde, al excavar hasta la roca, se indica un banco de piedra o de roca natural rodeando el molino.

Delante del molino y junto al muro suroeste hay dispuestas varias piedras, con gran cantidad de cenizas en el centro, que les hizo pensar en un posible hogar.

2.5. INTERPRETACIÓN. Espacio doméstico donde se realiza molienda de cereales. Según el plano de Jornet, está formado por dos espacios a distinto nivel.

3. ESTRATIGRAFÍA

No hay referencias

4. MATERIALES (fig. 53)

Departamento con escaso material, cabe destacar el hallazgo de un enterramiento infantil sin que se haga referencia del lugar del hallazgo.

4.1 MATERIAL PUBLICADO

Nº 36. Fragmento de cerámica perteneciente a un *lebes*. Decoración en la parte superior del cuerpo de una cenefa de rectángulos con series opuestas de ángulos inscritos. Debajo, busto de flautista con flauta doble, los espacios libres se rellenan con roseta, zapatero y otros motivos indeterminados. Anch. 12'5 cm.; alt. 7 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 76, 3; lám. LXXLL, 3. (N.I. 2507)

Nº 417. Fragmento de tinaja con asa de tres nervaturas, decorado con una gran S, parte trasera de un pez y dos círculos concéntricos, rellenos y con punteado, de cuya parte superior arranca una cola de pez. Se interpreta en el C.V.H. como una posible medusa. Anch. 11'5 cm.; alt. 20 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 79, 5 ; lám. LXXIV, 5. (N.I. 2502) (sin dibujar)

4.2. MATERIAL REVISADO

4.2.1. Cerámica ibérica

Nº 5478. Fragmento de cerámica decorado con parte de unas piernas humanas y arranque de un motivo vegetal. Pasta y superficies beiges. Alt. 5'2 cm.; anch. 3'8 cm.

Nº 271. *Oenochoe*, al que le falta la boca y el asa. Decorado con flecos y bandas. Pasta y superficies marrones. Diám. base 8'5 cm. Tipo A.III.2.1. Museo Arqueológico Municipal de Gandía. (fig. 53)

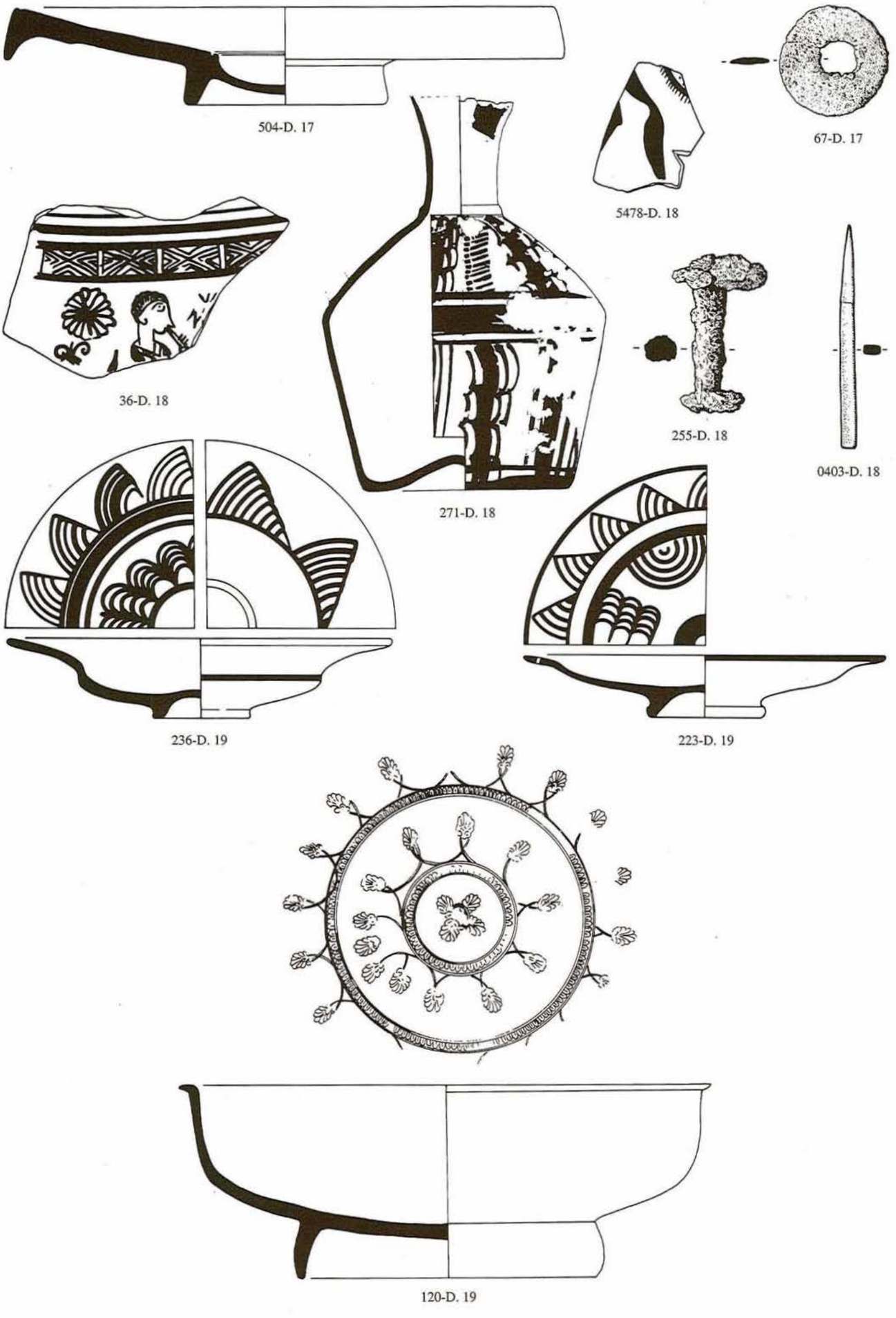


Figura 53. Materiales de los departamentos 17, 18 y 19.

4.2.2. Hueso

Nº 0403. Punzón de hueso, fragmentado en dos trozos, de sección rectangular y apuntado. Long. 9 cm.; diám. 0'7 cm.

4.2.3. Metal

Nº 255. Clavo o remache de hierro con dos cabezas, muy oxidado. Long. 6'4 cm.

4.3. DATOS DE LOS DIARIOS E INVENTARIOS

–Nº 78. Un fragmento de planchuela de bronce sin forma determinada.
–Una pesa de telar troncopiramidal. Tipo A.V.7.1.
–Varios fragmentos de hueso de un cráneo de feto humano y dos fragmentos de hueso de cerdo y cabra.
–Tres fichas recortadas o tejuelos. Tipo A.V.6.3.
–Un trozo de hierro.
–Una concha perforada.
–Fragmento de hierro de una hoja de espada.
–Un fragmento de campaniense sin especificar.
–Una cuenta de collar con aplique de plata hallada en superficie, arriba del dpto. 18.

DEPARTAMENTO 19

1. DOCUMENTACIÓN

Excavado conjuntamente con los dptos. 19 y 20 entre los días 8 al 13 de julio de 1935. En el diario nº 40 hay dos secciones, un corte estratigráfico, croquis parciales y uno general de sus plantas. Ambos departamentos están comunicados entre sí por un vano y escalonados.

2. ESTRUCTURAS (figs. 2, 166 y 181)

2.1. UBICACIÓN. Se hallan en el mismo aterrazamiento que los dptos. 16, 17 y 18 y contiguos a este último y al siguiente dpto. 21.

2.2. ESTRUCTURAS. El dpto. 19 es una estancia rectangular de 3'50 m. x 4'80 m. con un total de 16'8 m². Construido a un nivel superior que la habitación 20 (entre 10 y 20 cm.) se comunica con ésta por una puerta, de 9'5 cm., abierta en el centro del muro medianero, aunque algo desplazada hacia el noreste.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. El ancho de los muros es de una media de 40 cm. y la altura del muro que separa el dpto. 19 y el 20 conserva igualmente 40 cm. La pared posterior, como en todas las dependencias de Sant Miquel se adosa a la pared rocosa aprovechando los escalones naturales.

2.4 ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. A lo largo de tres de sus paredes corre un banco de 0'35 cm. de ancho por 30 cm. de alto.

Se recoge un adobe de 16 cm. x 18 cm. x 4 cm. que debe estar fragmentado.

2.5. INTERPRETACIÓN. Por todo el banco corrido, que recorre tres de sus muros, se recogieron gran cantidad de material diverso y de almacenaje que, unido a su posición trasera respecto al dpto. 20, parece que se trate de un almacen o despensa.

3. ESTRATIGRAFÍA

Se dibuja el corte estratigráfico donde se repiten las capas comentadas en otros departamentos.

–capa 1. Margas de 60 cm. de espesor.
–capa 2. Tierra rojiza procedente del derrumbe con material de construcción y barro con improntas de paja. Un metro de potencia.
–capa 3. Tierra cenicienta con abundante material. En este estrato se documenta esparto carbonizado en varias zonas de la vivienda, sobre todo junto a la pared oeste.

4. MATERIALES (figs. 53-60)

4.1. MATERIAL PUBLICADO

4.1.1. Cerámica importada

Nº 120. Plato ático forma 22 Lamb. Barniz negro brillante. Decorado con palmetas entrelazadas. Restaurado. Diám. boca 22'5 cm.; diám. base 12'5 cm.; alt. 7'5 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 14; lám. VIII, 2; Mezquíriz, 1954, p. 164. (N.I. 2661) (fig. 53)

4.1.2. Cerámica ibérica

Nº 176. Soporte circular y anillado con extremos moldurados. Pasta marrón rojiza. Diám. máx. 24'7 cm.; alt. 12'2 cm. Tipo A.V.2.2.
Bibl.: C.V.H. p. 19, 10; lám. XI, 10. (N.I. 2510) (fig. 59)

Nº 172. Soporte anillado y moldurado. Pasta y superficies grises. Diám. máx. 24'6 cm.; alt.7 cm. Tipo A.V.2.2.
Bibl.: C.V.H. p. 19,5; lám. XI, 5. (sin dibujar)

Nº 179. Soporte cilíndrico, alto y hueco con los bordes salientes y moldurados. Pasta beige. Decoración de bandas y filetes. Reconstruido. Diám. máx. 27'4 cm.; alt. 44 cm. Tipo A.V.2.1.
Bibl.: C.V.H. p. 20, 13; lám. XI, 13. (N.I. 2583) (fig. 58)

Nº 223. Plato de labio saliente con dos agujeros de suspensión y pie anillado con pestaña. Pasta gris, quemada. Decoración interna: en el labio, segmentos de arcos concéntricos y rosetón central de círculos concéntricos y bucles alrededor del círculo central. Diám. boca 14'9 cm.; diám. base 4'6 cm.; alt. 2'6 cm. Tipo A.III.8.1.
Bibl.: C.V.H. p. 24, 5; lám. XVII, 5. (fig. 53)

Nº 226. Plato de ala y pie anillado con pestaña. Pasta marrón clara. Decoración interna de circunferencias con cruz de trazos verticales rodeada de arcos concéntricos: en el ala serie de ondas. Decoración exterior de dos cenefas de arcos concéntricos. Diám. boca 13 cm.; diám. base 4'3 cm.; alt. 2'8 cm. Tipo A.III.8.1.
Bibl.: C.V.H. p. 25, 4; lám. XVIII, 4. (sin dibujar)

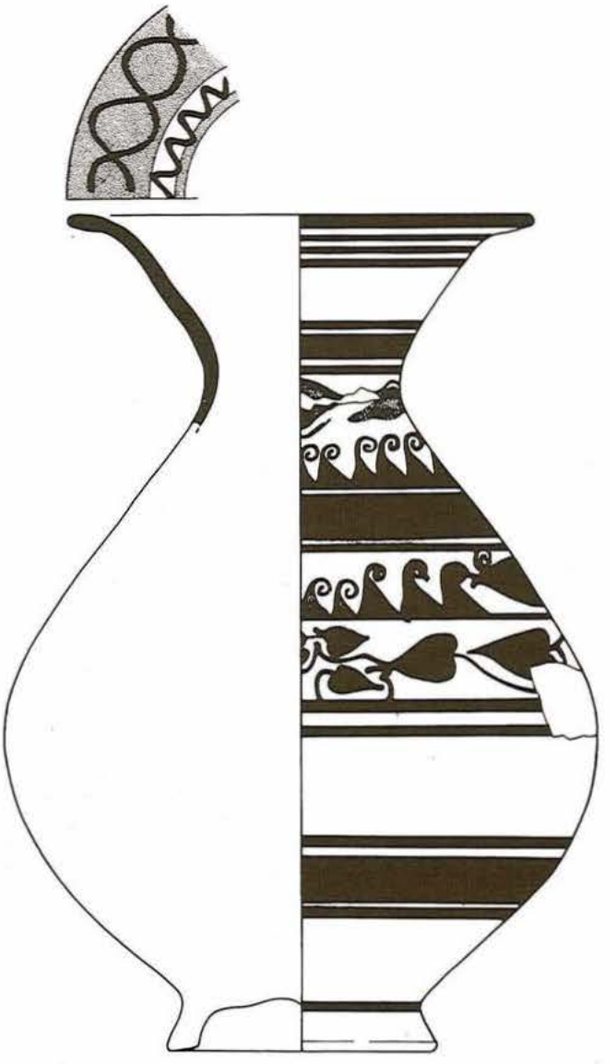
Nº 236. Plato de ala con dos orificios de suspensión y base anillada con pestaña. Decoración interior: en el ala arcos concéntricos, en el centro cenefa de tejados rodeada de bandas concéntricas. Decoración externa de arcos concéntricos. Diám. boca 16'3 cm.; diám. base 4'1 cm.; alt. 3'6 cm. Tipo A.III.8.1.
Bibl.: C.V.H. p. 26, 4; lám. XX, 4. (fig. 53)

Nº 218. Plato muy abierto sin ala diferenciada y pie alto. Pasta beige clara. Decoración interior: en el labio cenefa de rombos y bucles, hacia el centro del plato bucles y arcos concéntricos alternándose. Cara externa sin decorar. Diám. boca 26'3 cm.; diám. base 11'9 cm.; alt. 6'8 cm. Tipo A.III.8.1.
Bibl.: C.V.H. p. 24, 3; lám. XVI, 3. (fig. 59)

Nº 267. Botella de cuerpo piriforme y boca acampanada. Decoración en la boca de bandas y filetes, en el cuello líneas sinuosas y roleos, enmarcado por banda y filetes. En el cuerpo dos cenefas de hojas de yedra con zarcillos alternando con roleos; como motivo de relleno líneas y trazos verticales y horizontales. Pasta marrón clara. Reconstruido. Diám. boca 13'4 cm.; diam. base 7'4 cm.; alt. 23'4 cm. Tipo A.III.1.1.
Bibl.: C.V.H. p. 32, 3; lám. XXVIII, 3. (N.I. 2530) (fig. 54)

Nº 265. *Kalathos* cilíndrico y de ala plana. Pasta marrón rojiza, en algunas zonas quemada. Decoración floral compuesta por cenefa superior llamada de *estera* seguida de dos metopas decoradas con hojas de yedra, roleos y con rellenos de zapateros, estrellas, etc. separadas por columnas compuestas por temas geométricos complejos con eses y líneas onduladas; en el ala, dos series de dientes de lobo y en el centro línea de eses. Reconstruido. Diám. boca 20'4 cm.; diám. base 14'6 cm.; alt. 14'7 cm. Tipo A.II.7.1.
Bibl.: C.V.H. p. 36, 5, fig.19; lám. XXXI, 5. (fig. 57)

Nº 363. Gran tinaja con hombro y cuerpo bitroncocónico con tapadera cónica de pomo discoidal. Pasta marrón rojiza. Decoración de la tinaja: cenefa bajo el hombro compuesta por dos grupos de franjas entre filetes en la que se desarrollan columnas en eses, volutas enfrentadas terminadas en hoja trilobulada, flores de loto, zapateros, etc. Se completa la cenefa con círculos concéntricos superpuestos alternando con bucles. Debajo cenefa de semicírculos concéntricos formando ovas. Mas abajo cenefa de semicírculos concéntricos alternando con bucles. Hacia la base filete y franja. La tapadera tiene el pomo decorado con dientes de lobo y cruz; la primera cenefa lleva círculos semiconcéntricos secantes formando ojivas, debajo otra cenefa formada de doble zarzillo, grandes eses y zapateros; debajo cenefa de semicírculos concéntricos superpuestos alternando con tejados. Tapadera: diám.



267-D. 19

0 5 cm.

Figura 54. Materiales del departamento 19.

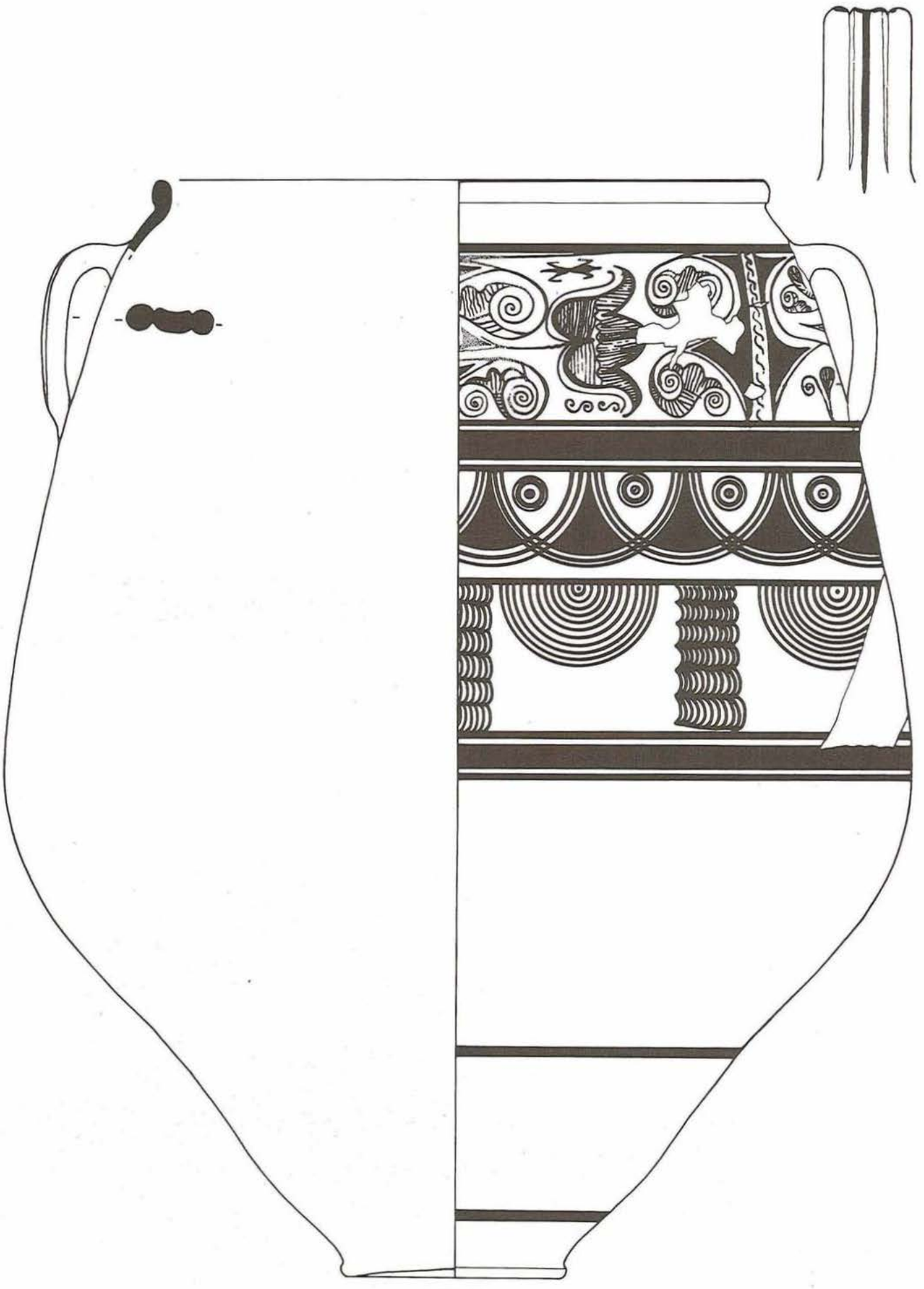
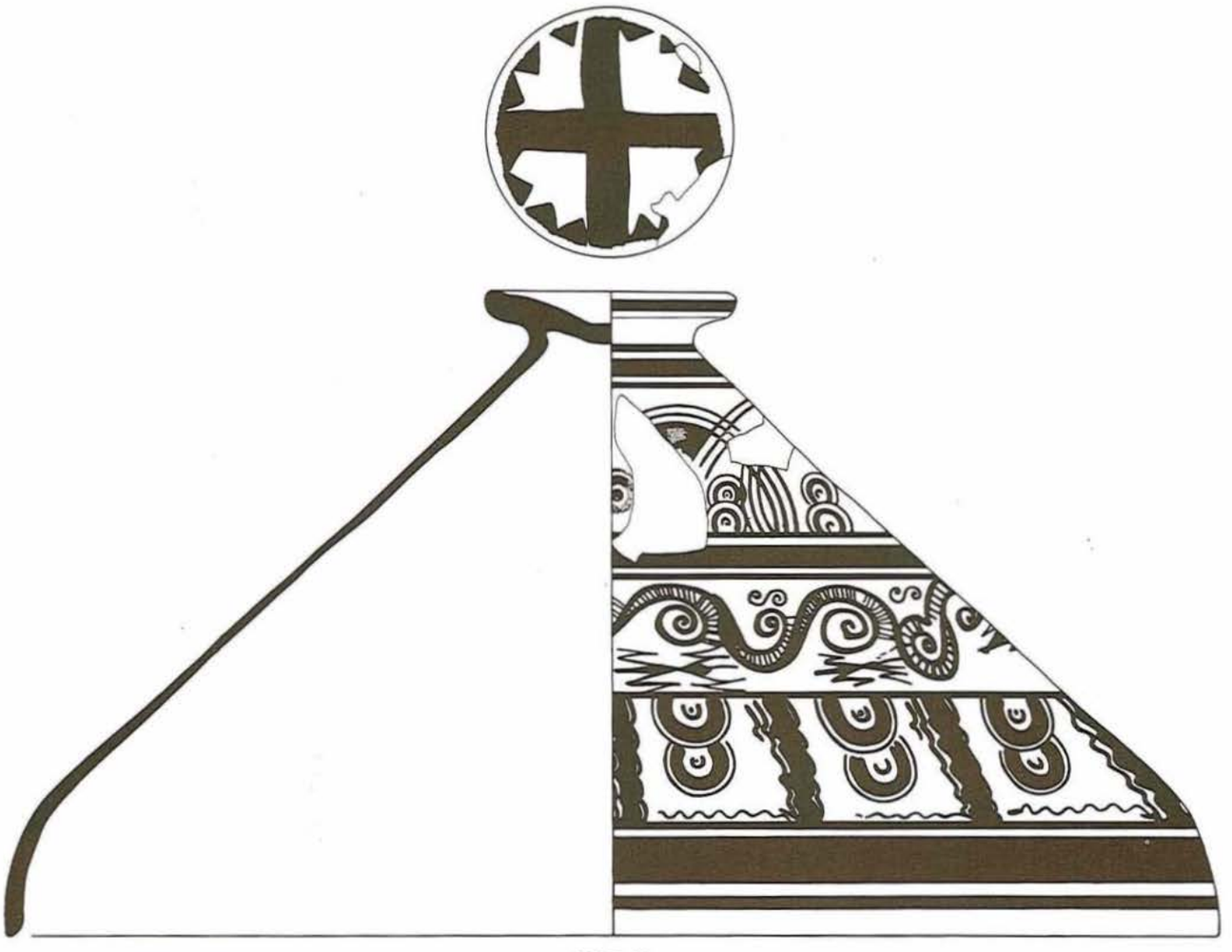


Figura 55. Materiales del departamento 19.



363-D. 19

0 5 cm.

Figura 56. Materiales del departamento 19.

boca 41'9 cm.; alt. 21'8 cm. Tinaja: diám. boca 37'4 cm.; alt. 67 cm.; diám. base 13'5 cm. Tipo A.V.1.1. Tipo A.I.2.1.
Bibl.: C.V.H. p. 46, 1; lám. XLVII, 1. (figs. 55 y 56)

Nº 286. *Lebes* de pie alto y labio moldurado. Pasta beige algo amarillenta. Decoración con temas florales: cenefa compuesta por varios grupos de dos grandes eses orladas con roleos y zarcillos de donde penden hojas de yedra con zarcillos y flores; por debajo serie de semicírculos tangentes formando hojas alternando con triángulos rellenos de pintura. Junto al pie, serie de eses. Reconstruido. Diám. boca 21 cm.; diám. base 13'5 cm.; alt. 16 cm. Tipo A.II.6.1.
Bibl.: C.V.H. p. 54. 2; lám. LVII, 2. (fig. 57)

Nº 35. Fragmento de borde de un gran *lebes*. Pasta amarillo rojiza. Decoración figurada de una cabeza y parte de un brazo de un extraño animal de pronunciado hocico, orejas erguidas y ojo triangular por reserva y punto central. Long. 12'1 cm.; anch. 6 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 69, 10; lám. LXIX, 10. (fig. 59)

Nº 339. Fragmento de cerámica de forma indeterminada decorada con cabeza de caballo con grandes crines adornadas con frontalera. Pasta amarilla rojiza. Alt. 4 cm.; Anch. 3'2 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 70, 16.; lám. LXIX, 16. (fig. 58)

Nº 39. Fragmento de cerámica de forma indeterminada decorado con tema figurado. Debajo, restos de decoración vegetal y figura incompleta de un jinete en actitud de lanzar el dardo. Pasta rojiza. Anch. 8 cm.; alt. 11 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 77, 9; lám. LXXII, 9. (fig. 58)

4.2. MATERIAL REVISADO

4.2.1. Cerámica de importación

Nº 031. Fragmento de fondo de un *kylix* de peana o de *stamnos* ático de figuras rojas. Barniz negro espeso, algo amarronado en su superficie exterior. Pasta dura, rugosa, color marrón clara. Decoración de radios con línea sobrepintada blanca. (fig. 58)

Nº 027. Fondo de *kylix* tipo *inset lip* o copa de Cástulo, forma 42 Lamb. Pasta anaranjada, dura y rugosa. Barniz negro brillante. Fondo exterior en reserva con círculo concéntrico de barniz negro. (fig. 58)

Nº 0124. Fragmento de borde de forma 8 Lamb. de campaniense B etrusca. Pasta beige rugosa. Barniz negro intenso y mate pero con zonas metalizadas. Diám. boca 15 cm. (fig. 58)

4.2.2. Cerámica ibérica

Nº 0334. Boca de tonelete. Pasta y superficies grises y hojaldradas. Boca 4'8 cm. Tipo A.II.8. (fig. 58)

Nº 2399. Soporte moldurado con fuerte resalte en el tronco superior. Pasta anaranjada. Diám. máx. 21'5 cm.; alt. 9'7 cm. Tipo A.V.2.2. (fig. 59)

Nº 2402. Soporte moldurado. Pasta marrón rojiza con zonas ennegrecidas por el calor. Diám. máx. 18'5 cm.; alt. 8'1 cm. Tipo A.V.2.2. (fig. 59)

Nº 2655. Tinaja de doble boca con labio recto y grueso resalte en el cuello. Pasta marrón rojiza. Decoración en el cuello y en la base del reborde de dos filetes. Está rota justo debajo del reborde y parece reutilizada como soporte. Diám. boca 11'2 cm. Tipo A.II.1.1. (fig. 59)

Nº 2500. Fragmento de borde de plato o cazuela decorado con un cordón aplicado con digitaciones. Pasta gris con grueso desgrasante. Ancho 7'5 cm.; alt. 4'5 cm. (fig. 60)

Nº 0591. Vaso caliciforme de cuerpo globular. Pasta y superficies grises. Entero. Diám. boca 8'2 cm.; diám. base 3'5 cm.; alt. 6'3 cm. Tipo A.III.4.1. (fig. 58)

Nº 0635. Copita de pasta y supeficies grises quemadas. Diám. boca 6'3 cm.; diám. base 3'4 cm.; alt. 2'8 cm. Tipo A.IV.3. (fig. 58)

Nº 0644. *Kalathos* de cuerpo cilíndrico y labio moldurado. Pasta y superficies beiges. Decorado con cenefa de serie de roleos verticales enfrentados. Diám. boca 15 cm.; diám. base 12 cm.; alt. 11'6 cm. (fig. 60)

Nº 235. Fragmento de base de plato decorado con una ova y ruedecilla impresas. Pasta y superficies grises oscuras. (fig. 58)

Nº 0685. Tinajilla de hombro con las asas acintadas y parte inferior rota. Pasta y superficies beiges. Decoración en el hombro de círculos concéntricos pendientes, debajo serie de trazos verticales arboriformes de donde penden círculos secantes, debajo trazos verticales y banda con filete. Diám. boca 12'5 cm. Tipo A.II.2.1. (fig. 60)

Nº 5467. Fragmento de cerámica con motivos florales y figurados incompletos e indeterminados. Pasta marrón. Anch. 3'2 cm.; alt. 5'2 cm. (fig. 58)

Nº 5454. Fragmento de cerámica decorado con estrella de 8 puntos y posible cuadrúpedo muy perdido. Anch. 10 cm.; alt. 9'2 cm. (fig. 58)

Nº 0719. Fusayola bitroncocónica acéfala. Pasta negra. Diám. máx. 2'4 cm.; alt. 2'6 cm. Tipo A.V.8.2.1. (fig. 58)

Nº 0720. Fusayola troncocónica con cabeza. Pasta gris. Diám. máx. 3'4 cm.; alt. 3'5 cm. Tipo A.V.8.2.2. (fig. 58)

Nº 0721. Fusayola troncocónica con cabeza. Pasta gris. Diám. máx. 3'8 cm.; alt. 3'3 cm. Tipo A.V.8.2.2. (fig. 58)

Nº 0722. Fusayola troncocónica con cabeza. Pasta gris. Diám. 3'4 cm.; alt. 2'8 cm. Tipo A.V.8.2.2. (fig. 58)

Nº 2737. Pesa de telar paralelepipédica. Pasta marrón, buena cocción. Alt. 10 cm.; anch. 8 cm.; esp. 3'8 cm. Tipo A.V.7.3. (fig. 58)

Nº 0790. Pesa de telar paralelepipédica. Pasta beige. Alt. 7'2 cm.; anch. 7'2 cm.; esp. 4 cm. Tipo A.V.7.3. (fig. 58)

4.2.3. Metal

Nº 46. Hebilla de cinturón de bronce alargada y de sección rectangular con aguja central. Long. 2'8 cm.; anch. 2'1 cm. (fig. 58)

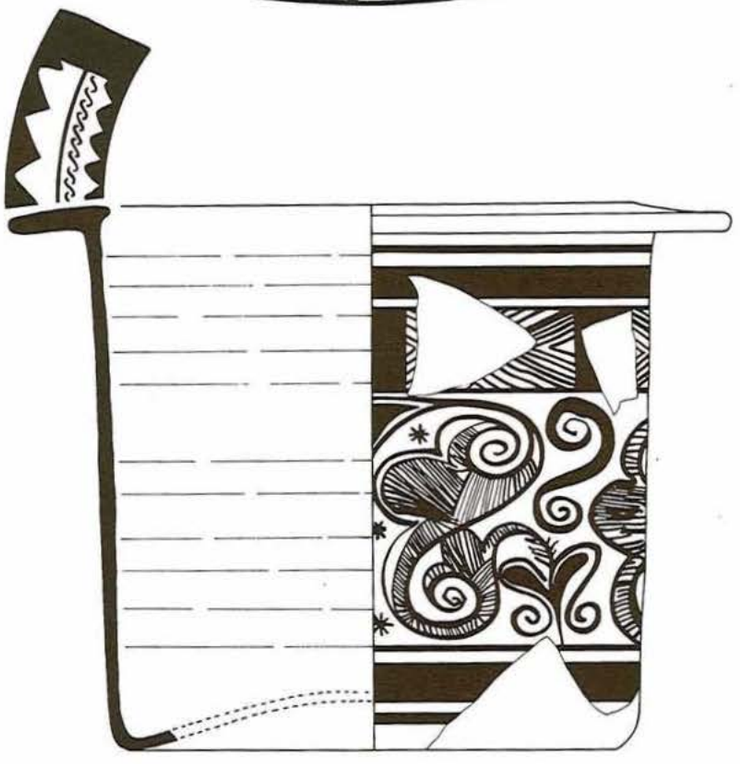
Nº 47. Hebilla o anilla de bronce de sección rectangular y forma acorazonada. Long. 4'2 cm.; anch. 3 cm. (fig. 58)

Nº 76. Anilla de bronce de sección rectangular. Diám. 1'8 cm. (fig. 58)

4.3. MATERIAL INVENTARIADO

–Tres fragmentos de cerámica ática, formas indeterminadas.
–Cuatro fragmentos de campaniense A de forma indeterminada.
–Un *lebes* pequeño con decoración floral. Por restaurar. Tipo A.II.6.1.
–Una tinaja con hombro decoración con semicírculos tangentes y rellenos de pintura y hojas de yedra. Por restaurar. Tipo A.II.2.1.
–Una tinaja de hombro con decoración geométrica. Por restaurar. Tipo A.II.2.1.
–Un plato de ala ancha con decoración geométrica. Por restaurar. Tipo A.III.8.1.
–Un plato de ala pendiente y pie alto. Por restaurar. Tipo A.III.8.1.
–Una tinajilla sin hombro de cuerpo bitroncocónico con asas trenzadas y horizontales. Decoración geométrica y floral. Por restaurar. Tipo A.II.2.1.
–Un caliciforme de cuerpo globular decorado con filetes. Por restaurar. Tipo A.III.4.1.
–Un soporte moldurado. Tipo A.V.2.2.
–Dos fusayolas sin cabeza. Tipo A.V.8.1.
–Un fragmento de cerámica con decoración bícroma. Dos filetes, uno marrón y otro negro.

286-D. 19



265-D. 19

Figura 57. Materiales del departamento 19.

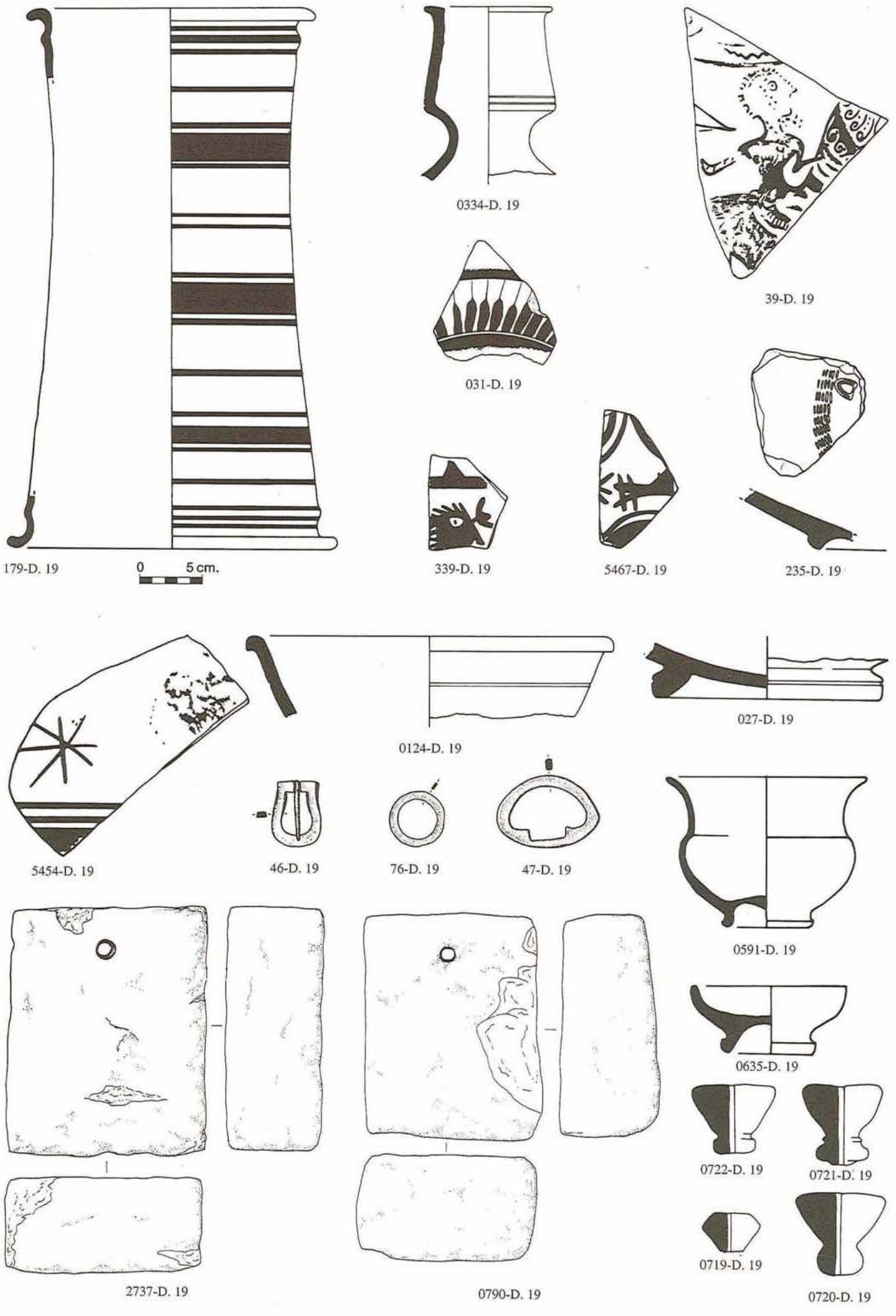


Figura 58. Materiales del departamento 19.

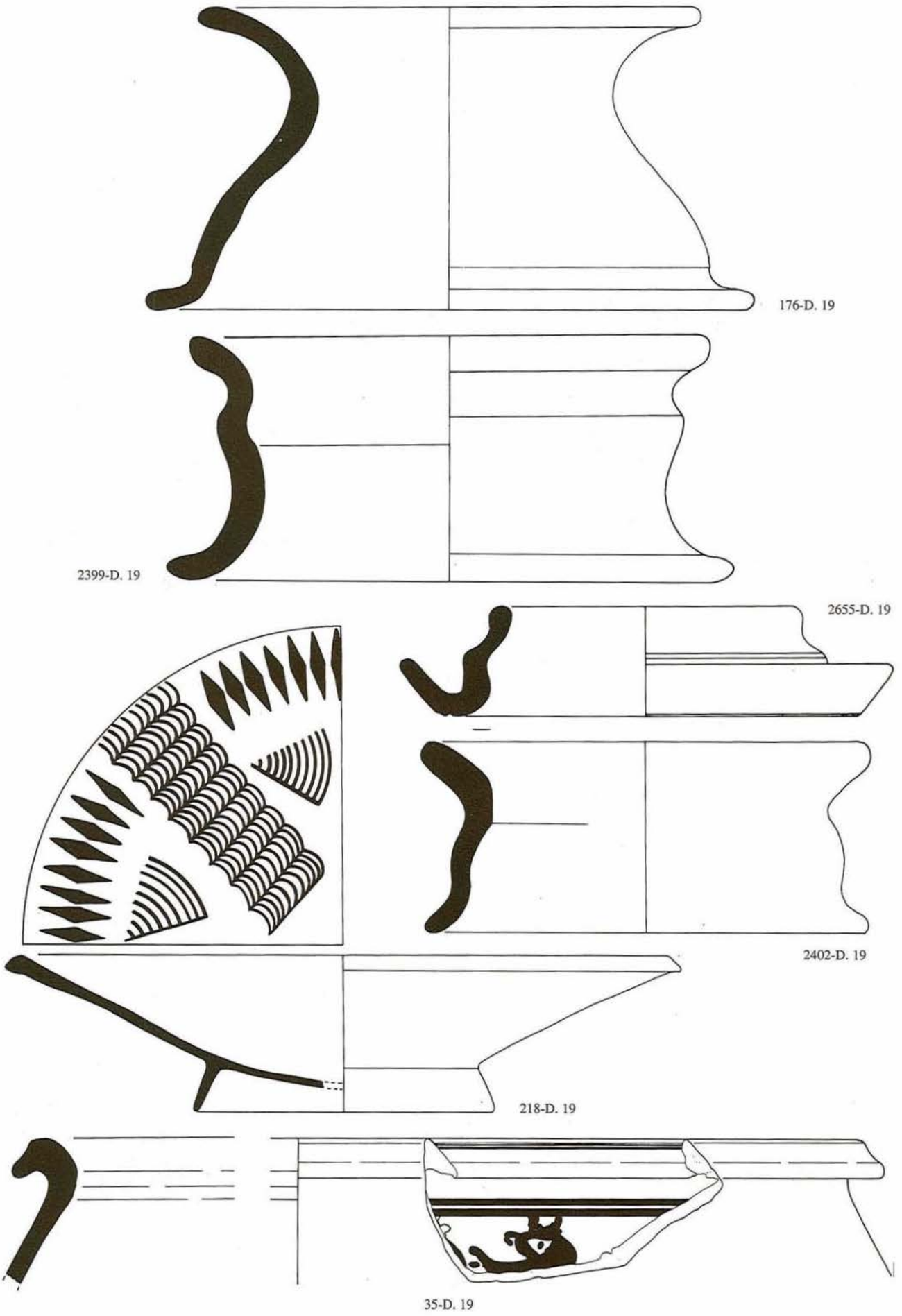


Figura 59. Materiales del departamento 19.

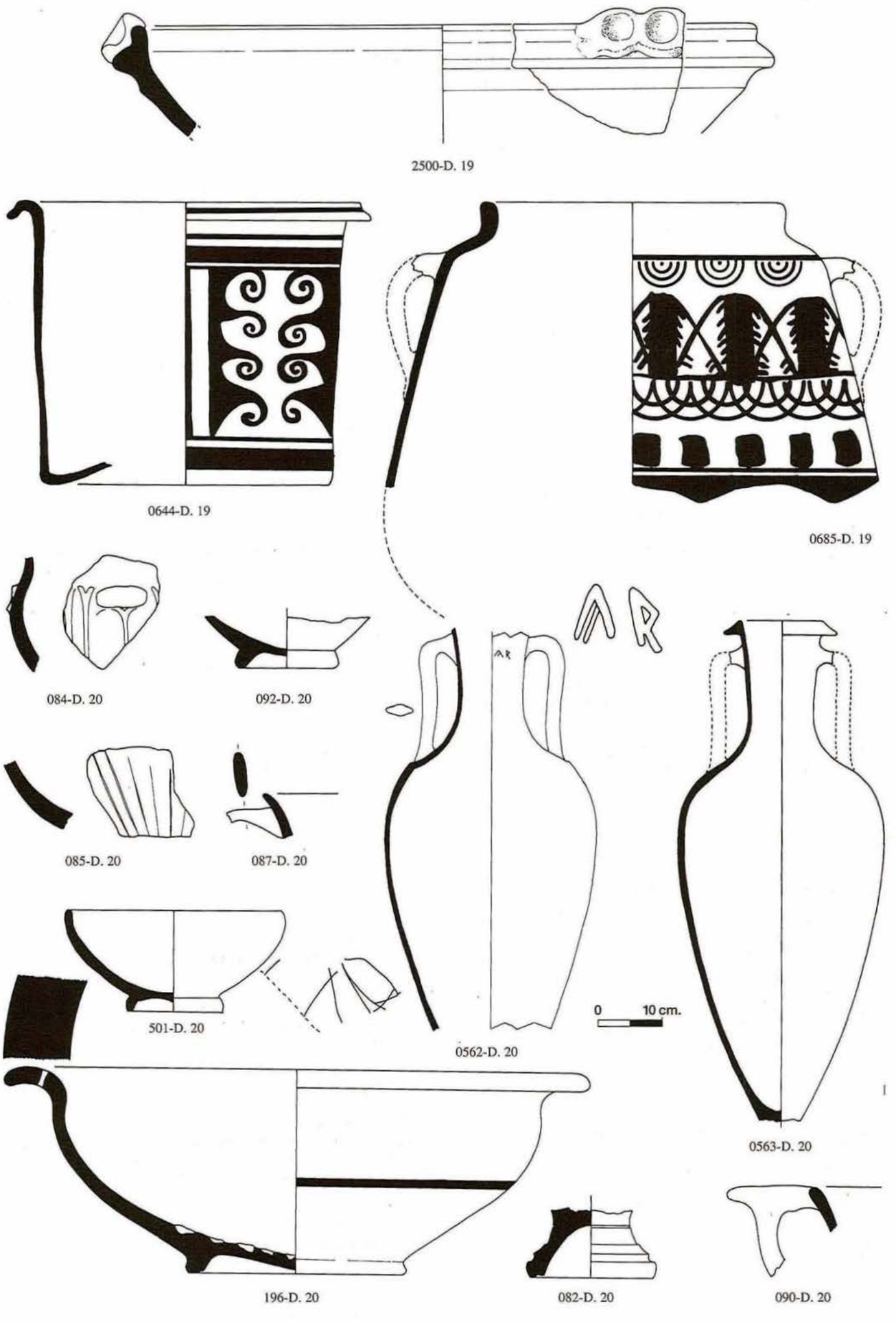


Figura 60. Materiales de los departamentos 19 y 20.

DEPARTAMENTO 20

1. DOCUMENTACIÓN

Excavado entre los días 9 y 13 de julio conjuntamente con los dptos. 19 y 21. Tiene un croquis de la planta en las p. 72, 63 y 67 y una sección en la p. 72 y dibujos parciales en las p. 47 y 49.

Estos departamentos a pesar de contar con fotos generales y parciales no aparecen identificados en el archivo fotográfico del S.I.P.

2. ESTRUCTURAS (figs. 2, 166 y 181)

2.1. UBICACIÓN. Forma con el dpto. 19 una vivienda, comunicándose ambas por un vano ya descrito en el dpto. 19. Es colindante con los dptos. 17 y 21 y está a un nivel inferior respecto al dpto. 19.

2.2. URBANISMO. De planta rectangular, aproximadamente 10 m², tiene en el plano de Jornet una entrada abierta en el extremo oriental de la fachada. Sin embargo, en el diario no mencionan ni dibujan ninguna puerta que comunique con el exterior.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. El piso, según el diario, parece hecho de adobes, unos de ellos de 8 cm. de ancho.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. Adosados a ambos muros laterales medianeros hay dos poyos enfrentados, uno de 0'40 m. x 0'50 m. de lado y otro de 0'80 m. x 0'50 m. de lado; el espacio entre ambos es de 3'35 m. Se dibuja y describe otra estructura de piedra adosada al muro sur formada por dos muretes, de 0'23 cm. de espesor, que forman ángulo recto, de 0'80 m. x 1 m. de lado, quedando un espacio interior hueco a modo de balsa. No sabemos si se trata de la misma estructura anterior –el poyo de 0'80 m. x 0'50 m.– excavado en su totalidad o de una nueva estructura (Diario nº 40 p. 67 y 70). En la planta general del poblado no figura ninguna de estas estructuras. En el croquis de la p. 9 del diario nº 41 esta estructura está en el ángulo donde luego se ubica la entrada a esta habitación. En la actualidad se ve un escalón de piedra, adosado al muro oeste, que coincide con una ruptura en el muro lo que parece indicar que se trata de un escalón que comunicaría el dpto. 20 y 21.

2.5. INTERPRETACIÓN. Parte anterior de la vivienda compuesta por el dpto. 19 y 20.

3. ESTRATIGRAFÍA

Se describe una mancha de cenizas a 50 cm. del muro divisorio del dpto.19 y 20.

La estratigrafía descrita es la habitual: 1ª capa de margas de 30 cm.; una 2ª capa de tierra roja de 50 cm; y una 3ª capa de cenizas con mucho material.

4. MATERIALES (figs. 60-65)

4.1. MATERIAL PUBLICADO

4.1.1. Cerámica importada

Nº 501. Copa de cerámica campaniense A forma 27 Lamb. Pasta marrón rojiza y barniz negro mate y picado. En la cara externa lleva el grafito nº CIII. Diám. boca 9 cm.; diám. base 4 cm.; alt. 4'2 cm.
Bibl.: Mezquíriz, 1954, p. 172; Bonet y Mata, 1989, p. 135, fig. 2. (fig. 60)

Nº 0562. Ánfora greco-itálica de transición. Superficies amarillentas y pasta marrón clara con grueso desgrasante visible. Incompleta. Lleva en el cuello una marca ibérica pintada en rojo nº XCIX.
Bibl.: Bonet y Mata, 1989, p. 132, fig. 1, 3. (fig. 60)

4.1.2. Cerámica ibérica

Nº 196. Mortero de borde aplanado y base de pestaña. Dos agujeros de suspensión en el borde. Gruesas paredes y en el fondo interno piedras incrustadas. Pasta de color pardo. Reconstruido. Diám. boca 24 cm.; base 8'7 cm.; alt. 80 cm. Tipo A.V.4.
Bibl.: C.V.H. p. 21, 5; lám. XIII, 5. (N.I. 2596) (fig. 60)

Nº 244. Plato de ala ligeramente revertida con dos orificios de suspensión. Decoración interior: en el rosetón central semicírculo concéntrico alternando con bucles; en el ala, bucles alternando con arcos concéntricos y dientes de lobo en el labio. La cara exterior está decorada con semicírculos concéntricos a ambos lados de una franja. Franja en el pie. Pasta marrón clara. Reconstruido. Diám. boca 25 cm.; diám. base 9 cm.; alt. 7'7 cm. Tipo A.III.8.1.
Bibl.: C.V.H. p. 27, 3; lám. XXI, 3. (fig. 62)

Nº 264. *Kalathos* de cuerpo cilíndrico y labio ligeramente saliente. Pasta blanca amarillenta. Decoración formada por 8 rectángulos cruzados por diagonales en cuya unión hay 2 círculos concéntricos enmarcados entre dos bandas. Un filete central corta por la mitad la cenefa. Diám. boca indeterminado, se considera roto; diám. base 12 cm.; alt. 10'5 cm. Tipo A.II.7.1. Museo Arqueológico Municipal de Gandía.
Bibl.: C.V.H. p. 35, 4; lám. XXXI, 4. (fig. 64)

Nº 11. Gran *lebes* de pie alto y borde moldurado conocido como el *vaso de la doma o de enlazar*. Pasta marrón rojiza. Reconstruido. Decoración de un gran friso en donde se desarrollan cuatro escenas distintas: escena de caza donde tres lobos acorralan a uno de los tres jabalíes; escena de dos jinetes, uno de ellos desmontado y con un palo en la mano, y los cuatro perritos; escena de dos hombres, con porra o lazo en la mano, frente a un toro, conocido como la escena de la doma o enlazamiento de toro salvaje; escena de lucha, fragmentada y en parte perdida, de dos peones armados de jabalina, falcata y escudos, distinguiendo otras figuras incompletas. Diám. boca 48'5 cm.; base 23'4 cm.; alt. 35'9 cm. Tipo A.II.6.1.
Bibl.: C.V.H. p. 56, 1, fig. 48; lám. LIX, 1. (N.I. 2681) (fig. 61)

Nº 326, 327, 328, 236, 239, 332, 335, 336, 334. Nueve fragmentos pertenecientes a un *oenochoe* de boca trilobulada de grandes dimensiones, muy fragmentado. Pasta marrón rojiza. Por restaurar. Decorado con temas figurados y florales. Se aprecia escena de jinetes, por lo menos tres, e infante. Motivos de relleno de hojas trilobuladas, zapateros, hojas de yedra, etc. La boca del *oenochoe* está decorada con temas florales y dos ojos apotropaicos. Tipo A.III.2.1.
Bibl.: C.V.H. p. 67 y 68, 1 a 8, fig. 62 a 67; lám. LXIX, 1 a 8. (fig. 62)

Nº 346. Fragmento de un gran vaso decorado con un jabalí del que se conserva sólo la cabeza con largos colmillos. Del resto de la decoración se distingue parte de la cabeza de un caballo y zapatero. Anch. 7'5 cm.; alt. 5'7 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 74, 6, fig. 79; lám. LXXI, 6. (fig. 63)

Nº 343. Fragmento de cerámica decorado con dos guerreros luchando de los que se conserva sólo parte del cuerpo sosteniendo ambos escudos. Pasta beige amarillenta. Anch. 12'8 cm.; alt. 9'4 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 78, 17, fig. 88; lám. LXXII, 17. (fig. 62)

Nº 340. Fragmento de cerámica decorado con cabeza de guerrero tocada con casco y gran cimera. Pasta gris. Anch. 64 cm.; alt. 18 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 77, 10; lám. LXXII, 10. (fig. 63)

Nº 26. Fragmento de vaso decorado con escena de cuatro remeros sobre barca de la que sólo puede verse la popa y parte de la cubierta. Pasta amarilla clara. Anch. 11'7 cm.; alt. 10'3 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 78, 15, fig. 87; lám. LXXII, 15. (fig. 63)

Nº 506. Pátera de borde reentrante, ancho pie con siete incisiones en la zona de reposo. Pasta y superficies grises muy brillantes y bruñidas intentando imitar el barniz negro. Diám. boca 16'4 cm.; diám. base 9'5 cm.; alt. 5 cm. Tipo A.VI.6.
Bibl.: Mezquíriz, 1954, p. 162. (fig. 63)

4.2. MATERIAL REVISADO

4.2.1. Cerámica importada

Los numerosos fragmentos de barniz negro hallados en una misma caja como procedentes del dpto. 20 nos hace dudar sobre la fiabilidad de la etiqueta. Debe de agrupar materiales de varios departamentos de las primeras campañas.

Nº 058. Fragmento de borde de campaniense A forma 23 Lamb. Pasta rugosa, marrón y barniz negro mate. Decoración con ruedecilla, muy ténue, en el exterior e interior. Acanaladura muy fina y en reserva en el borde del labio. Diám. boca 19 cm. (fig. 63)

Nº 063. Fragmento de borde de campaniense A antigua forma 23 Lamb. Pasta rugosa amarillenta-grisácea. Barniz picado y poco espeso, color marrón y negruzco a zonas. Diám. boca 21 cm. (fig. 63)

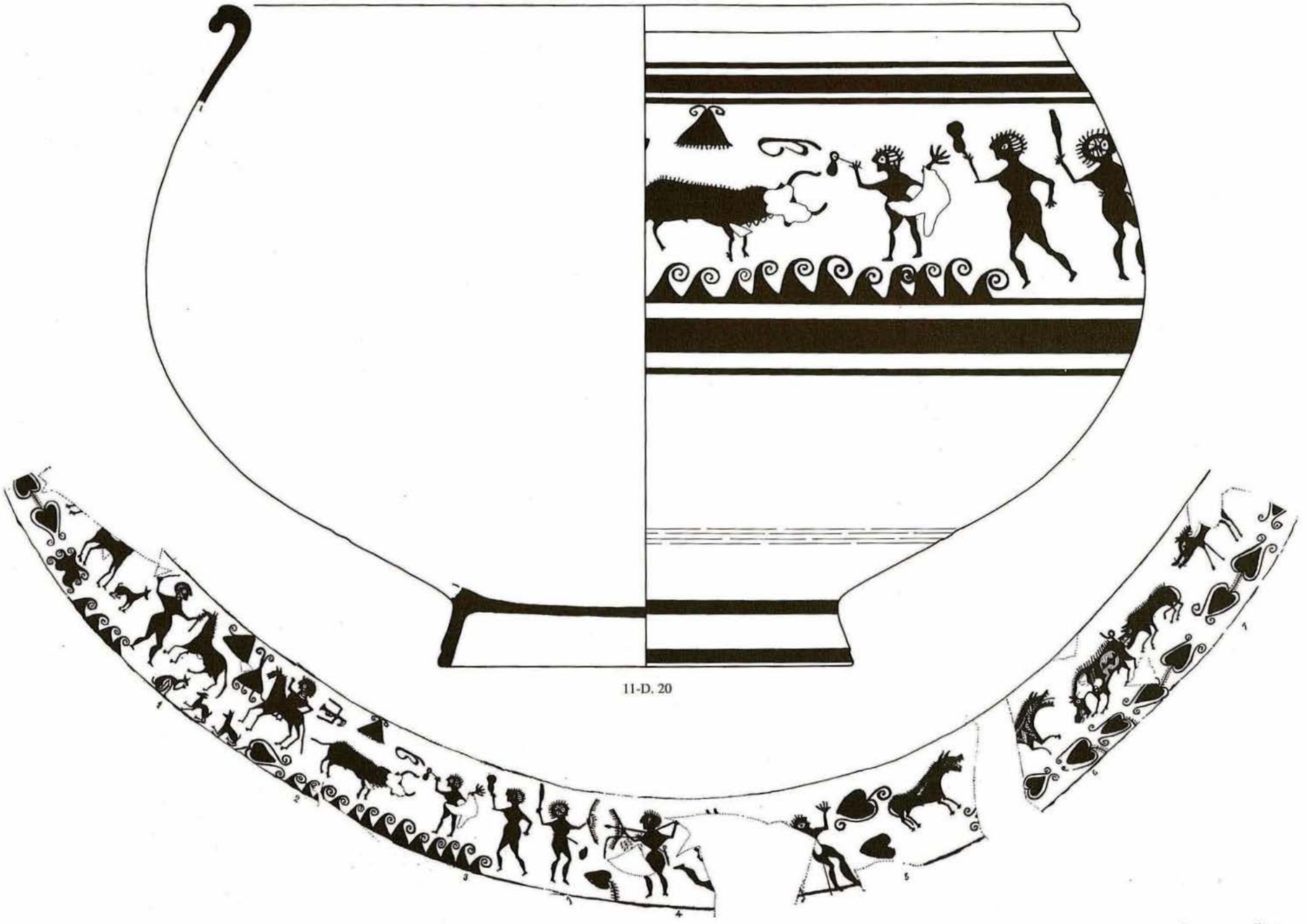


Figura 61. Materiales del departamento 20.

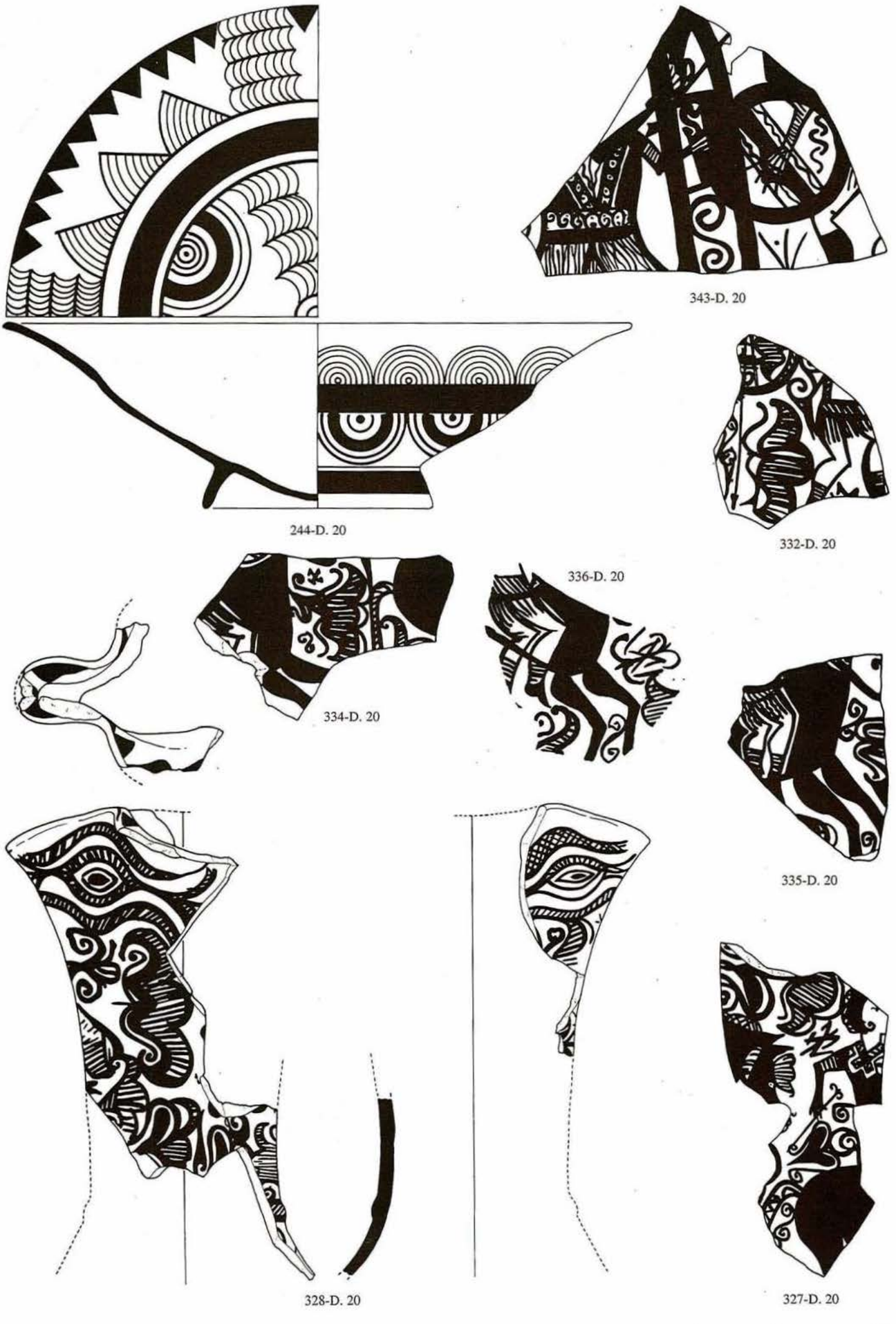


Figura 62. Materiales del departamento 20.

Nº 092. Fondo indeterminado de campaniense A. Pasta anaranjada, rugosa. Barniz negro mate, con manchas en el pie y fondo sin barnizar. Diám. base 3'8 cm. (fig. 60)

Nº 094. Fragmento de pie de campaniense A, forma indeterminada. Pasta marrón granulosa. Barniz negro y mate. Fondo exterior barnizado y con goterones en el pie. Decoración de dos círculos concéntricos muy poco marcados. Dpto. 20-58. (fig. 63)

Nº 082. Pie de *kantharos* forma 40 Lamb. Pasta marrón rosácea, fina. Barniz negro mate. Uña en reserva en la zona de reposo del pie. Diám. base 6 cm. (fig. 60)

Nº 087. Fragmento de borde de *kantharos* forma 40 Lamb. Pasta marrón clara y fina, barniz negro brillante, algo amarronado en el labio. Arranque de asa acintada. Dpto. 20-58. (fig. 60)

Nº 078. Fondo de campaniense A forma 27 Lamb. Pasta grisácea, quemada, dura y algo granulosa. Barniz negro y mate, con disco de apilamiento marrón en el fondo externo con goterones negros. Decoración de roseta central con 7 pétalos y botón central. Diám. base 5 cm. Dpto 20-58. (fig. 63)

Nº 076. Fondo indeterminado de campaniense A. Pasta marrón oscuro. Barniz interior y exterior marrón oscuro, pie a goterones. Decoración de roseta, mal impresa, de 5 pétalos y botón central. Diám. base 5 cm. Dpto. 7-20. (fig. 63)

Nº 077. Fondo indeterminado de campaniense A. Pasta marrón dura y granulosa. Barniz interior negro, mate y poco espeso. Pie y fondo exterior a goterones negros y amarronados. Decoración de roseta central rota. Disco de apilamiento. Diám. base 4'4 cm. Dpto. 7-20. (fig. 63)

Nº 084 y 085. Fragmentos de cuerpo de forma 40 Lamb. Pasta marrón claro, poco rugosa. Barniz negro intenso mate con arranque de asa acintada. Dpto. 7-20. (fig. 60)

Nº 090. Fragmento de borde y arranque de asa de *poucier* de una forma 40 Lamb. ática. Pasta anaranjada dura, barniz negro brillante y metalizado. Dpto. 20-58. (fig. 60)

Nº 075. Fragmento de base de forma indeterminada de campaniense A. Pasta beige oscura, depurada. Barniz negro metalizado y espeso con goterones en el pie. Fondo exterior barnizado. Decoración de ruedecilla y dos palmetas muy mal impresas y rotas. Diám. base 4'8 cm. Dpto. 20-58. (fig. 63)

Nº 020. Fragmento de *kylix* ático de *delicate class*. Pasta gris quemada, dura. Barniz negro brillante y espeso. Decoración en el fondo interior de líneas radiales entre círculos concéntricos incisos. Pie roto. En el fondo exterior círculos concéntricos en reserva. (fig. 63)

Nº 0563. Ánfora greco-itálica con labio triangular y asas y fondo roto. Superficie blanca amarillenta y pasta marrón clara con grueso desgrasante. Diám. boca 13'6 cm.; alt. conserv. 80 cm. (fig. 60)

4.2.2. Cerámica ibérica

Nº 0310. Tapadera de *pixis* con el pomo roto, cuerpo con acanaladuras y borde recto. Pasta gris oscura y superficies negras muy bruñidas. Diám. boca 7 cm.; alt. conserv. 1'6 cm. (fig. 63)

Nº 0335. Fragmento de borde de escudilla. Pasta beige anaranjada de tacto harinoso. Decoración marrón vinoso, en el labio trazos verticales y debajo cenefa de temas florales y zarzillos. Tipo A.III.8.3. (fig. 63)

Nº 0482. Cuenco de borde recto y pie anillado con pestaña. Sin decorar. Cuatro agujeros de lañado hechos desde dentro. Pasta y superficie beiges claras. Diám. boca 14'5 cm.; diám. base 4 cm.; alt. 5'7 cm. Tipo A.III.8.3. (fig. 63)

Nº 0466. *Kalathos* de cuerpo cilíndrico y labio ligeramente saliente sin llegar a ser plano. Pasta sandwinch marrón/gris/marrón. Superficie con restos de engobe blancuzco. Decoración de dos cenefas entre bandas y filetes: la superior de zig-zags y tejados, y la inferior repite el tema asimétrico respecto a la superior. Diám. boca 12'3 cm.; diám. base 8 cm.; alt. 12 cm. Tipo A.II.7.1. (fig. 63)

Nº 0519. Plato con labio pendiente y pie alto, con ala poco marcada. Pasta y superficie color marrón rojizo con dos agujeros de suspensión en el labio. Decoración marrón: en el ala, semicírculo concéntrico y rosetón central de bandas y filetes concéntricos y cuatro trazos gruesos formando cruz. Decoración exterior de bandas y filetes. Diám. boca 20'4 cm.; diám. base 7'4 cm.; alt. 6 cm. Tipo A.III.8.1. (fig. 63)

Nº 0513. Plato con labio pendiente y pie alto. Pasta y superficie marrones claras. Decoración marrón vinoso. En el interior, cruz central y dos series de semicírculos concéntricos enfrentados y separados por gruesa banda; en la serie más próxima al labio se combinan los semicírculos con bucles. Decoración exterior de semicírculos concéntricos y arcos concéntricos enfrentados separados por finos filetes. Diám. boca 24'5 cm.; base 9'6 cm.; alt. 5'9 cm. Tipo A.III.8.1. (fig. 65)

Nº 0516. Plato sin ala marcada, borde recto y con pie alto. Pasta y superficie marrón rojiza. Decoración interior central de círculos concéntricos rodeados de arcos concéntricos y en el borde semicírculos concéntricos y bucles. Decoración exterior, cenefa de arcos concéntricos, filetes y cenefa de rombos y bucles. Diám. boca 25 cm.; diám. base 11'7 cm.; alt. 5'5 cm. Tipo A.III.8.1. (fig. 65)

Nº 0515. Plato con ala poco indicada, con labio ligeramente saliente y pie alto. Decoración interior de rosetón central de círculos concéntricos rodeados de arcos concéntricos y en el ala cenefa compuesta por bucles alternando con rombos y arcos concéntricos. Todo ello partido por la mitad por un filete. Pasta marrón rojiza. Diám. boca 30 cm.; diám. base 12 cm.; alt. 7'5 cm. Tipo A.III.8.1. (fig. 64)

Nº 0518. Plato de ala con pie bajo de pestaña y dos agujeros de suspensión en el labio. Pasta y superficie marrón-rojizas con zonas quemadas. Diám. boca 32 cm.; diám. base 8 cm.; alt. 5'2 cm. Tipo A.III.8.1. (fig. 64)

Nº 0637. Botellita bitroncocónica de labio saliente y cuello indicado. Decoración en el ala de pequeños círculos concéntricos alternados con rombos cruzados por filetes; en el cuerpo se repiten dos cenefas de rombos y círculos concéntricos cruzados por filetes. Pasta de mala calidad, hojaldrada, de color marrón. Diám. boca 6'2 cm.; diám. base 5'5 cm.; alt. 10 cm. Tipo A.IV.1.1. (fig 64)

Nº 0629. Vaso caliciforme de cuerpo globular. Sin decorar. Pasta y superficies marrones. Diám. boca 11 cm.; díam. base 4 cm.; alt. 9'2 cm. Tipo A.III.4.1. (fig. 64)

Nº 357. Fragmento de cerámica decorado con patas traseras de un caballo y pies de jinetes, debajo flor trilobulada y estrella. Alt. 5'8 cm.; anch. 9'3 cm. (fig. 63)

Nº 5485. Fragmento de cerámica decorado con banda y filete y motivo indeterminado, incompleto. Alt. 4'9 cm; anch. 6'3 cm. (fig. 63)

4.2.3. Metal

Nº 40. Anilla de bronce de sección rectangular con tres pequeñas incisiones en la cara superior. Diám. 2'2 cm.; espesor 0'5 cm. (fig. 63)

4.3. MATERIAL INVENTARIADO

–Una tapadera lisa con pomo mazizo. Tipo A.V.1.3.
–Una paterita lisa. Tipo A.III.8.2.
–Un caliciforme sin decorar de cuerpo globular. Tipo A.III.4.1.
–Tres platos de ala ancha decorados con temas geométricos. Tipo A.III.8.1.
–Dos platos de labio pendiente y moldurado con decoración geométrica. Tipo A.III.8.1.

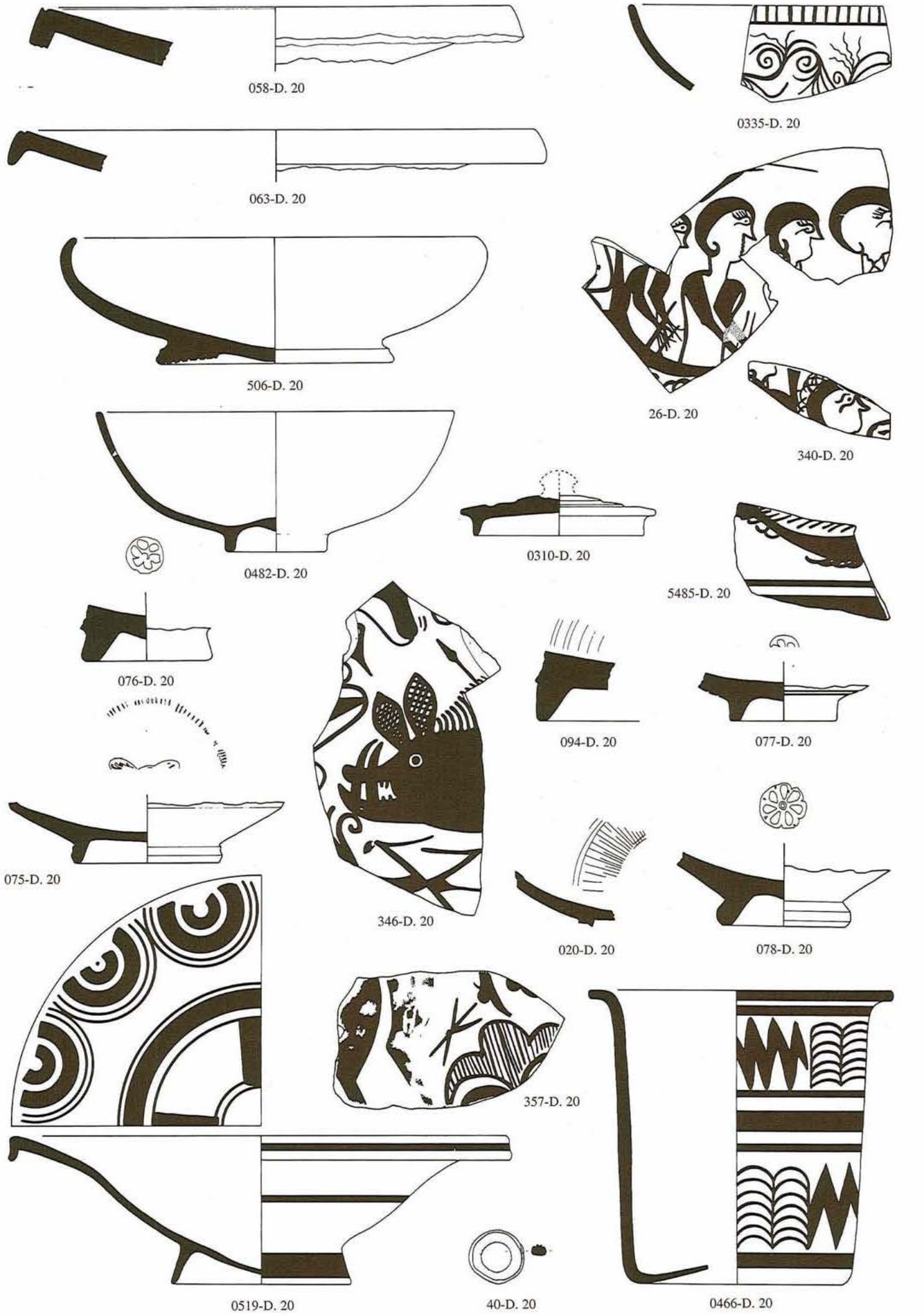


Figura 63. Materiales del departamento 20.

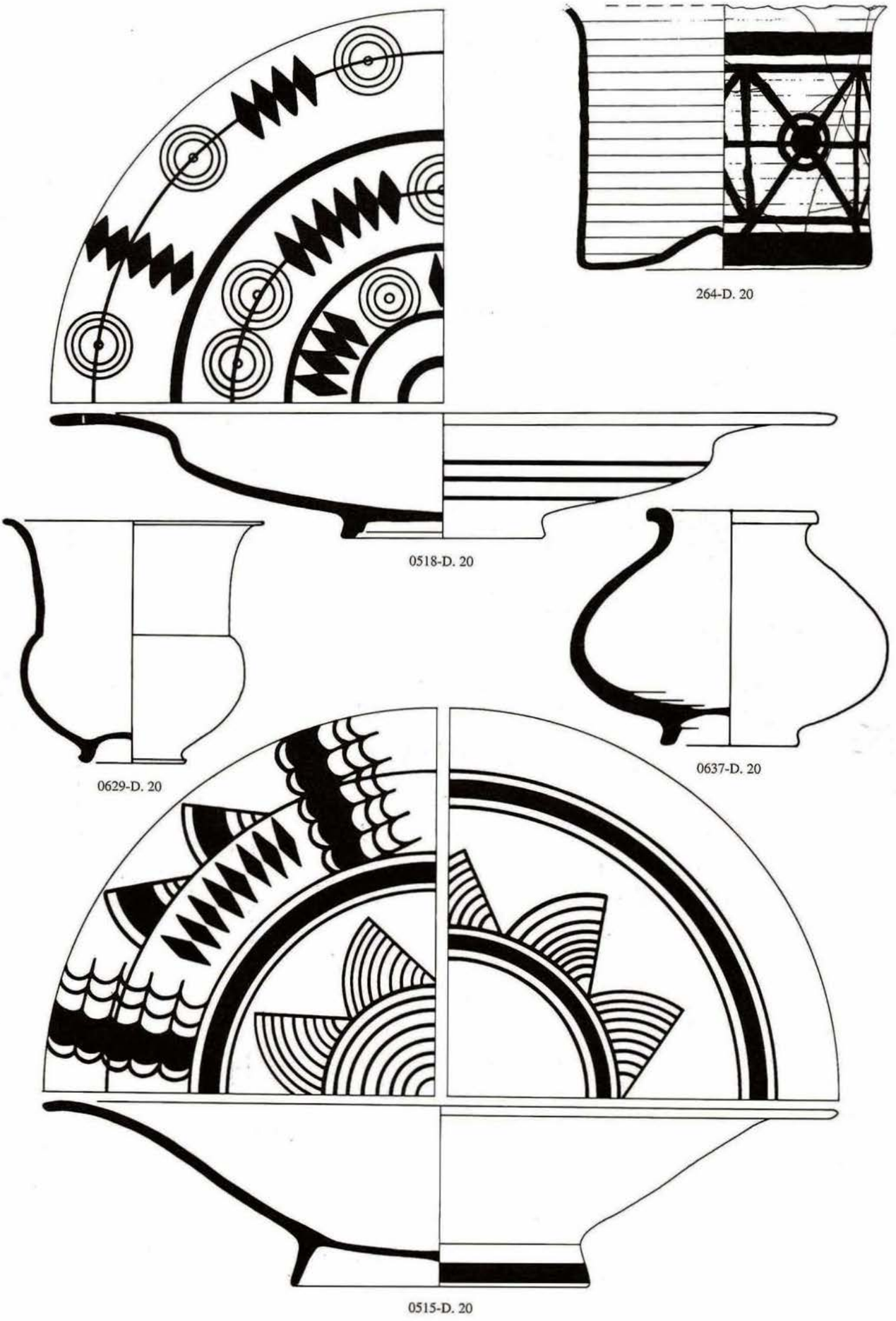


Figura 64. Materiales del departamento 20.

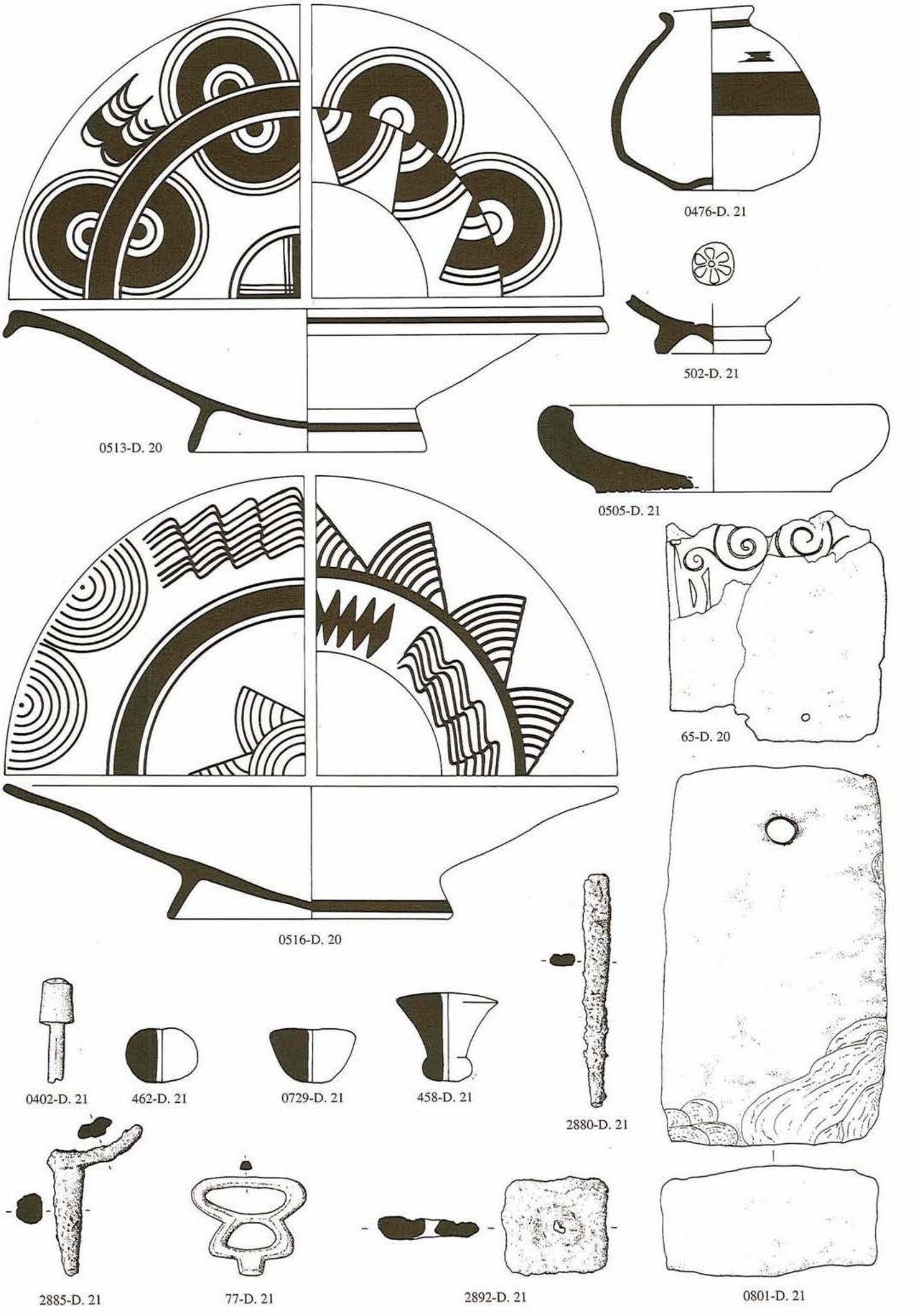


Figura 65. Materiales de los departamentos 20 y 21.

DEPARTAMENTO 21

1. DOCUMENTACIÓN

Excavado conjuntamente con el dpto. 19 entre los días 10 al 14 de julio de 1935. Cuenta con un croquis de la planta en la p. 63 del Diario nº 40, secciones en la p. 94 y estratigrafía en p. 92.

2. ESTRUCTURAS (figs. 2 y 166)

2.1. UBICACIÓN. Al suroeste de los departamentos 19 y 20, formando parte de un bloque de manzana más amplio compuesto por un total de cinco espacios (Dptos. 21, 22, 26, 27 y 28).

2.2. URBANISMO. De planta cuadrangular, de 14'2 m², con una puerta abierta en el muro de fachada que mide 1'04 m. Aparece rodeado, excepto por su fachada, de pequeños departamentos contiguos 22, 24 y 28.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. La anchura media de los muros es de 0'40 m., mientras que el de fachada es de 0'50 m. La altura del muro de fachada es de 0'17 m., la del muro oeste de 1'50 m., el muro este de 50 cm., y la pared del fondo conserva 1'50 m.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. Presencia de un banco corrido en el muro oeste de 0'40 m. de altura, 0'30 m. de ancho y 2'70 m. de largo.

2.5. INTERPRETACIÓN. Los tres espacios que rodean el dpto. 21, es decir 22, 26 y 28 se describen por sus escavadores como de difícil interpretación y que podrían tratarse de zonas de accesos o anexos del dpto. 21 (Diario nº 41, p. 1).

3. ESTRATIGRAFÍA

El croquis de la p. 92 repite la estratigrafía de otros departamentos:

–1ª capa de margas. 2ª capa de tierra rojiza de adobes procedentes del derrumbe de las paredes. 3ª capa de cenizas con material abundante.

4. MATERIALES (figs. 65-67)

4.1. MATERIAL PUBLICADO

4.1.1. Cerámica importada

Nº 502. Fragmento de base de cerámica campaniense A, posiblemente forma 27 Lamb. Decorada en el fondo interno con roseta de cinco pétalos y botón central. Pasta marrón rojiza oscura. Barniz negro con brillo metálico, fondo barnizado con goterones y disco de apilamiento interior de color marrón. Diám. base, 3'9 cm.
Bibl.: Mezquíriz, 1954, p. 173. (N.I. 2674) (fig. 65)

4.1.2. Cerámica ibérica

Nº 13. Tinaja de hombro y cuerpo bitroncocónico con asas de triple nervatura. Decoración de dos escenas enmarcadas entre filetes y bandas: la superior representa a un guerrero con jabalina que sujeta por la rienda a su caballo. Por la actitud del animal, se conoce como el vaso del *caballo espantado*. El friso se completa con una gran hoja de yedra vertical y una fiera. La escena inferior está compuesta por dos parejas de aves enfrentadas y, como motivo de relleno, zarcillos, trazos ramiformes, etc. Diám. boca, 32'8 cm.; alt. indeterminada. Reconstruida. Tipo A.I.2.1.
Bibl.: C.V.H., p. 52, 2, fig. 37, lám. LIV, 2. (N.I. 2573) (fig. 66)

Nº 266. Gran *kalathos* cilíndrico con labio moldurado. Decoración de dientes de lobo en el borde y dos cenefas en el cuerpo: la superior formada por seis rectángulos flanqueados por columnas de eses, volutas, reticulado y líneas en zig-zag, y en su interior triángulos rellenos de pintura, semicircunferencias concéntricas, líneas sinuosas, etc. En la cenefa inferior, seis grandes hojas de yedra con motivos de relleno. Pasta marrón clara. Reconstruido. Diám. boca, 31 cm.; alt., 29'6 cm. Tipo A.II.7.1.
Bibl.: C.V.H., p. 36, 1; lám. XXXII, 1. (fig. 67)

4.2. MATERIAL REVISADO

4.2.1. Cerámica ibérica

Nº 0476. Botellita bitroncocónica de paredes gruesas y pasta beige hojaldrada. Decoración de color marrón vinoso, en bandas y filetes. Pasta con desgrasante blanco y negro. La pintura está muy deteriorada. Diám. boca 3'8 cm.; diám. base 3'5 cm.; alt. 7'4 cm. Tipo A.IV.1.1. (fig. 65)

Nº 0505. Tapadera sin pomo y agujero central, de paredes muy gruesas de cerámica tosca. Pasta de color gris claro con desgrasante visible. En la base tiene las líneas, en espiral, del torno. Diám. base 12'4 cm.; diám. pomo 9'7 cm.; alt. 3'6 cm. Tipo B.6.3. (fig. 65)

Nº 458. Fusayola troncocónica con cabeza. Pasta negra. Diám. máx. 4'2 cm.; alt. 3'6 cm. Tipo A.V.8.2.2. (fig. 65)

Nº 0729. Fusayola troncocónica acéfala. Pasta negra. Diám. máx. 3'8 cm.; alt. 2'3 cmm. Tipo A.V.8.1.4. (fig. 65)

Nº 462. Fusayola esférica. Pasta gris oscura. Diám. máx. 2'5 cm.; alt. 2'2 cm. Tipo A.V.8.1.2. (fig. 65)

Nº 0801. Pesa de telar paralelepipédica. Pasta marrón. Alt. 15'5 cm.; anch. 2'9 cm.; esp. 4'5 cm. Tipo A.V.7.3. (fig. 65)

4.2.2. Metal

Nº 65. Gran placa de cinturón de bronce, fragmentada, de sección laminar. Decoración incisa, muy perdida, haciendo un dibujo en espirales y roleos. Dos orificios de enganche. Espesor 0'1 cm.; anch. 8'9 cm.; alt. 9'5 cm. (fig. 65)

Nº 77. Aplique o hebilla de bronce, de sección trapezoidal, formada por dos anillas ovaladas y apéndice en un extremo. Todo de una sola pieza. Long. 4 cm.; anch. máx. 4'7 cm. (fig. 65)

Nº 2880. Varilla de hierro rota por ambos extremos. Long. 9'5 cm. (fig. 65)

Nº 2892. Cabeza de clavo, cuadrada, de hierro. Anch. 4 cm. (fig. 65)

Nº 2885. Acicate de hierro, rota. Long. conservada 5 cm. (fig. 65)

4.2.3. Hueso

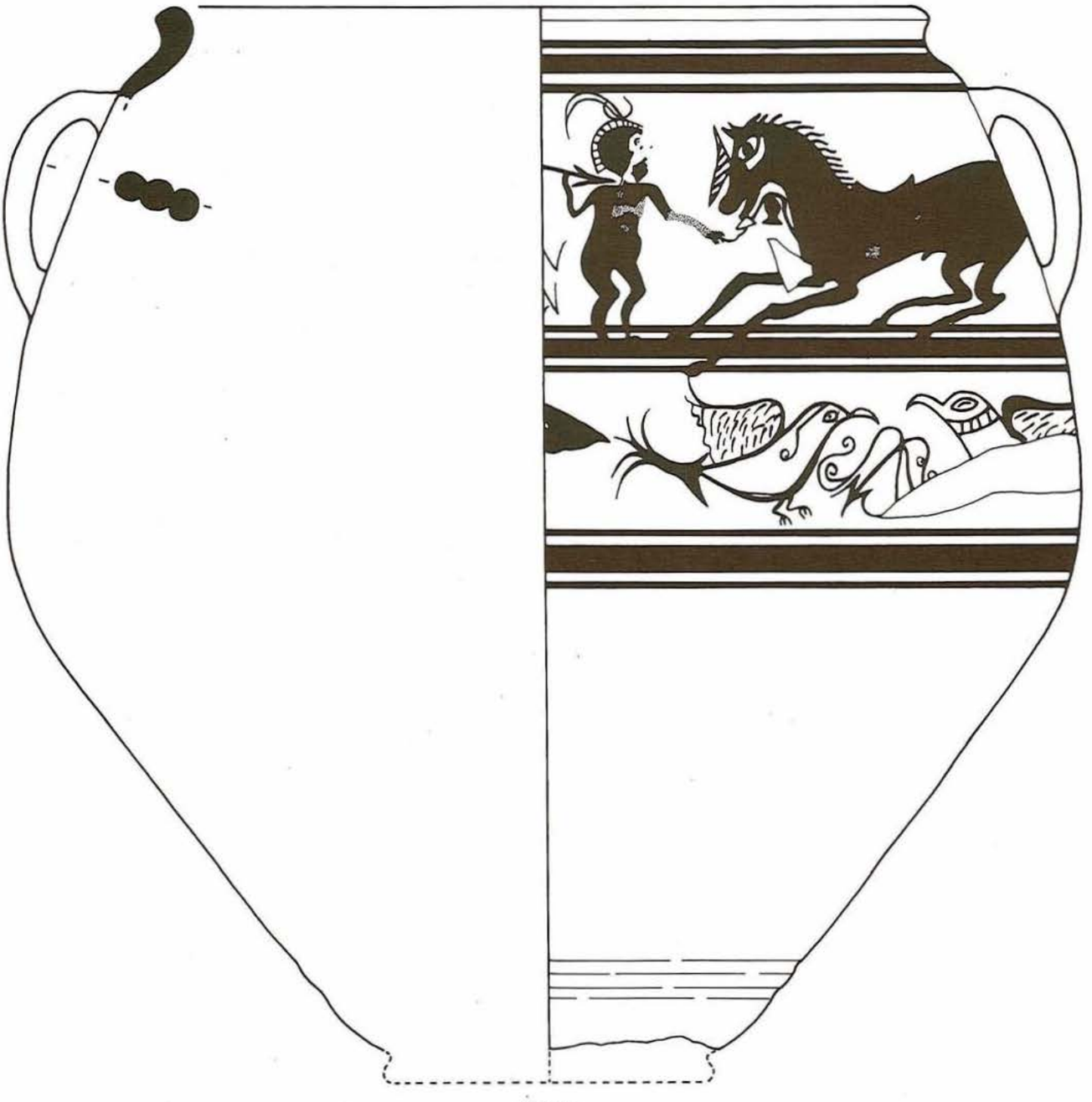
Nº 0402. Aguja rota con cabeza e inicio de agujero de suspensión en el vástago. Cabeza cilíncrica con extremo facetado. Long. 4'3 cm.; sección cabeza 1'3 cm. (fig. 65)

4.3. MATERIAL INVENTARIADO. En el diario de excavación se señala la localización de la punta de jabalina y de la hebilla, en el ángulo SE; en el centro, el broche de cinturón; y, junto al banco, el punzón de hueso.

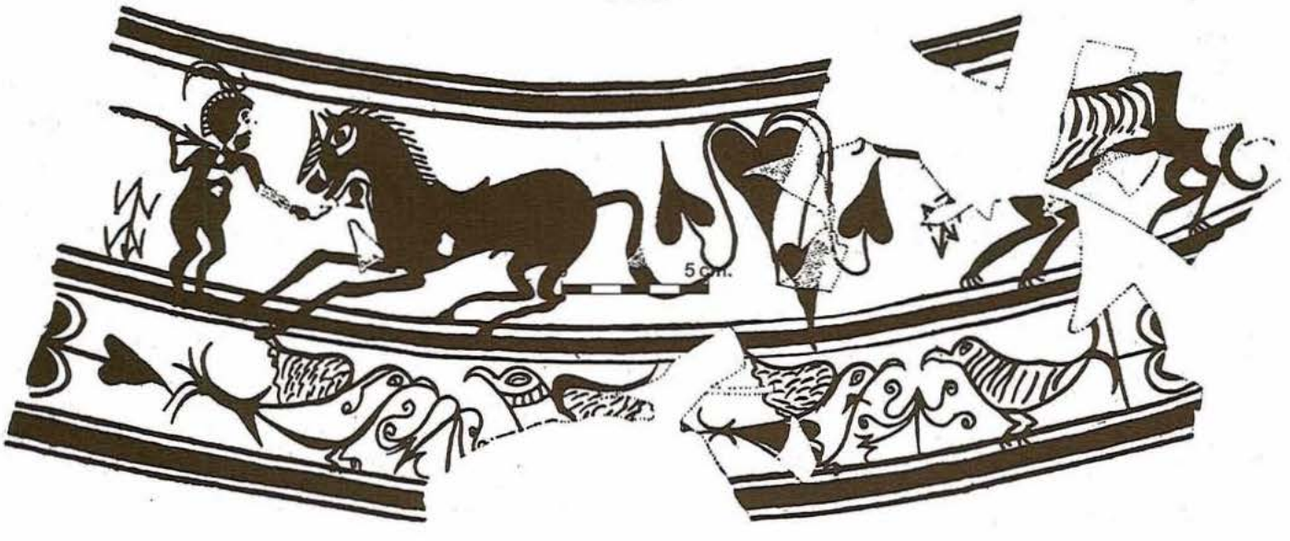
–Un *oenochoe* de boca trilobulada y cuerpo cilíndrico. Tipo A.III.2.1.
–Dos bocas trilobuladas de *oenochoe*. Tipo A.III.2.1.
–Un *kalathos* decorado con temas geométricos. Tipo A.II.7.1.
–Una tinaja con hombro y tapadera, con decoración geométrica. Tipo A.I.2.1.
–Una botellita de pasta gris bruñida. Tipo A.IV.1.1.
–Siete fusayolas acéfalas. Tipo A.V.8.1.

4.4. DATOS DE DIARIOS E INVENTARIOS

–Un pie de ungüentario.
–Una pesa de telar.
–Tres conchas perforadas.
–Un soporte de carrete.
–Dos trozos de embudo.
–Un fragmento de tapadera de urna de orejetas.
–Una moneda muy concrecionada, indeterminada.
–Una punta de jabalina de hierro, en siete fragmentos.
–Una hebilla de cinturón con pequeñísimo trozo de tejido pendiente de ella.
–Numerosos clavos.
–Dos remaches.
–Un hierro de forma curva.
–Una barrita de hierro de sección cuadrada.
–Una anilla de hierro.
–Un trozo de plomo cilíndrico.
–Dos láminas de plomo enrolladas.
–Un punzón de hierro.
–Un afilador.
–Una piedra pulida.

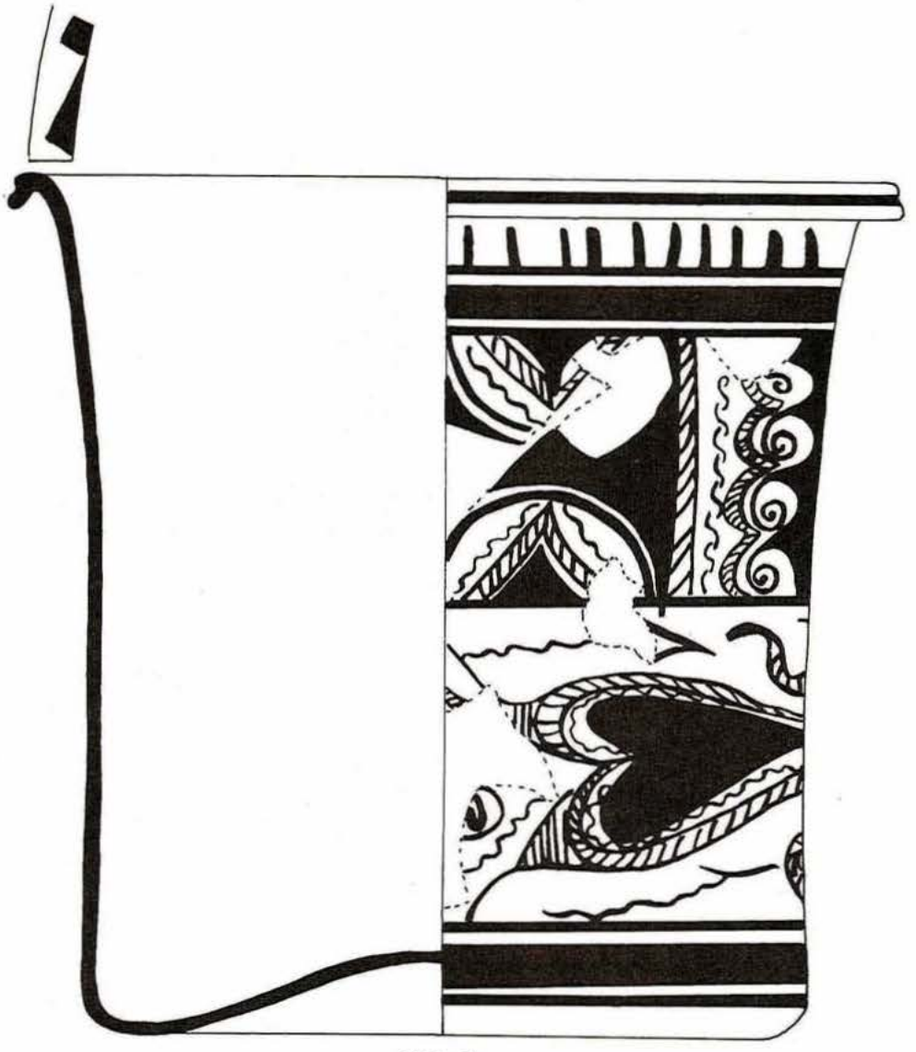


13-D. 21



0 5 cm.

Figura 66. Materiales del departamento 21.



266-D. 21

0 5 cm.

Figura 67. Materiales del departamento 21.

DEPARTAMENTO 22

1. DOCUMENTACIÓN

Excavado durante el día 13 de julio de 1935. Sólo se hacen escasas referencias en las p. 91 y 92 del diario nº 40 con un pequeño croquis y aparece de nuevo en un croquis general de la p. 1 del diario nº 41.

2. ESTRUCTURAS (figs. 2 y 166)

2.1. UBICACIÓN. Situado en el extremo suroeste del bloque de departamentos alineados en la terraza de los dptos. 16 al 28, lindando ya con el callejón 23.

2.2. URBANISMO. Se trata de un pequeño espacio más o menos triangular con dos muros perpendiculares, el norte y el oeste, formando ángulo, mientras que el muro sureste es curvo y da al callejón 23. Su planta angular está condicionada por el terreno y las áreas de circulación, es decir, los espacios 23, 24 y el espacio central sin edificar.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. No hay documentación.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. No hay referencias.

2.5. INTERPRETACIÓN. Esta estancia sólo se concibe formando parte de la gran vivienda –21, 16 y 28–. Podría tratarse de un espacio sin cubrir, ya que no tiene material y sus excavadores lo definen como *espai vague*, es decir, un terreno sin uso, improductivo, similar al de las calles.

3. ESTRATIGRAFÍA

No hay referencias.

4. MATERIALES

4.1. MATERIAL REVISADO (fig. 68)

Nº 0510. Tapadera de pomo macizo y borde plano. Cerámica tosca, pasta gris con grueso desgrasante. Tipo B.6.3. (N.I. 2623) (sin dibujar)

Nº 222. Punta de lanza o jabalina, hoja sin nervio central. Long. 16 cm.

4.2. DATOS DE LOS DIARIOS E INVENTARIOS

–Una mano de mortero. Tipo A.V.5.
–Una fusayola acéfala. Tipo A.V.8.1.

DEPARTAMENTO 23

1. DOCUMENTACIÓN

Se comienza a excavar el 23 de julio de 1935, junto con el espacio 22 (Diario nº 40, p. 95) y se termina el 17 de julio (Diario nº 41 p. 1 al 10) junto con el pasillo o callejón 25 y los espacios 24, 26 y 27. Croquis de muy mala calidad en las p. 1, 2, 3 y 7 (Diario nº 41). En el archivo fotográfico hay varias vistas generales del callejón 23 y 25.

2. ESTRUCTURAS (figs. 2 y 166)

2.1. UBICACIÓN. Es el primer espacio que se define como calle o callejón en las excavaciones de Sant Miquel. El espacio 23 es el extremo más oriental del pasillo, o calle 25, en donde se construyó una pequeña escalinata de acceso hacia las rampas o terrazas nº 22 y 26.

2.2. URBANISMO. En la pared norte del corredor hay adosada una escalinata, muy rústica, de cuatro o cinco peldaños que ocupa la mitad del espacio. Este callejón es de aproximadamente 1'5 m. de ancho por 4'25 m. de largo. Entre el espacio 25 y el 23 existe un paso *molt curiós*: es un murete transversal, que separa ambos pasillos, con una pequeña abertura en el centro que ocupa sólo la parte superior del muro sin llegar al nivel del suelo. Esta pequeña abertura tiene 30 o 40 cm. de alto por otros tanto de ancho.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. No se especifica si el murete antes mencionado es de piedra o adobes, ni aparece clara la relación entre esta estructura y la escalinata.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. A excepción de la escalinata, el espacio no se presta a estructuras domésticas.

2.5. INTERPRETACIÓN. Por el escaso material y la escalinata de piedra adosada al muro noreste parece tratarse de un espacio abierto, de circulación, que da acceso al corredor 25 o bien a la terraza superior –22 y 26–.

En cuanto a la abertura del muro transversal es difícil saber, sin más documentación que los croquis, si se trata de un paso entre ambos espacios o de un desagüe como se indica en el diario de excavaciones. Esta última hipótesis es poco creíble ya que el espacio 23 termina por su extremo sureste en una escalera de piedra.

3. ESTRATIGRAFÍA

Se insiste en denominarlo, como al espacio 22, un terreno *vago*, sin uso. Cuando le dan esta denominación generalmente es que es roca.

4. MATERIALES (fig. 68)

4.1. MATERIAL REVISADO

4.1.1. Cerámica ibérica

Nº 0333. Tarrito de pie anillado con pestaña y labio plano. Pasta y superficies grises. Decoración en el fondo interno de filetes y banda. Diám. boca 10'5 cm.; diám. base 4 cm.; alt. 3'9 cm. Tipo A.IV.5.2.

Nº 0505. Plato de pescado con cazoleta central muy marcada y labio, muy original, vertical y pendiente. Decoración interna de dos filetes en la cazoleta y en el exterior círculos concéntricos alternando con rombos; rodeando la base, filetes y trazos verticales. Diám. boca 18'1 cm.; diám. base 6 cm.; alt. 2'9 cm. Tipo A.VI.6.

4.1.2. Metal

Nº 45. Fíbula de bronce de la Tène Antigua con puente alto y apéndice caudal rematado en bellota. Resorte de ballesta. Conserva la aguja. Long. 7 cm.

4.2. DATOS DE LOS DIARIOS E INVENTARIOS

–Cuatro tapaderas de cerámica tosca. Tipo B.6.
–Una olla de cerámica tosca. Tipo B.1.
–Una fusayola acéfala. Tipo A.V.8.1.
–Un vasito caliciforme. Tipo A.III.4.1.

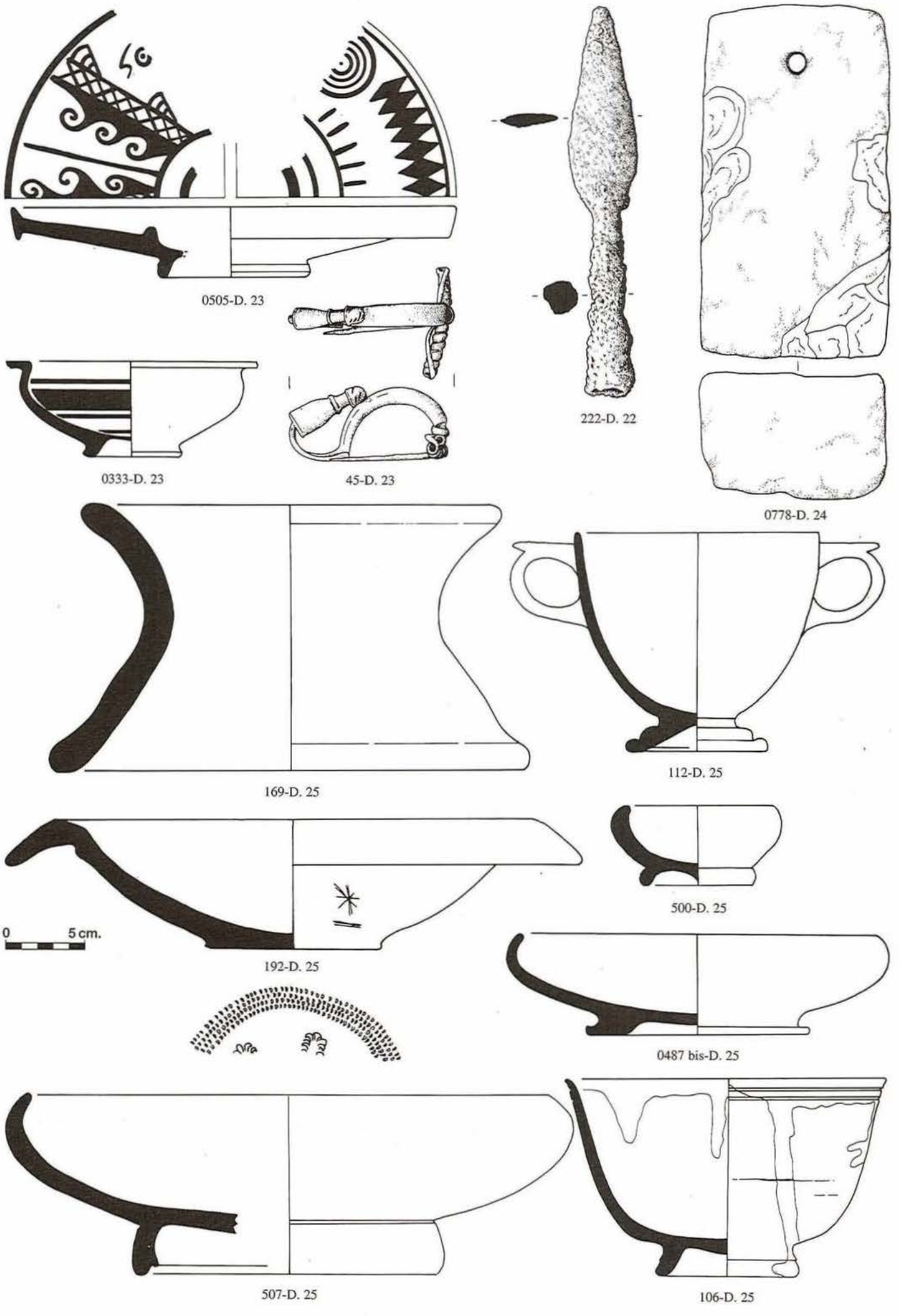


Figura 68. Materiales de los departamentos 22 a 25.

DEPARTAMENTO 24

1. DOCUMENTACIÓN

Excavado durante los días 14 y 15 de julio de 1935 (Diario nº 41, p. 1 y 3). Sólo aparece en croquis generales de forma marginal. Este espacio se excava para comunicar la zona excavada de este año con la campaña del año anterior 1934.

2. ESTRUCTURAS (figs. 2 y 166)

2.1. UBICACIÓN. Al sur del callejón 25 y al este del espacio 23. Enlaza con los departamentos 12, 13 y 14.

2.2. URBANISMO. Es un espacio vacío y rocoso. Es muy importante el croquis del diario de excavaciones en donde se dibuja un muro que cierra el dpto. 13 por su lado este. Además se hace referencia en la p. 1 del diario a unos peldaños para subir al departamento excavado en 1934, es decir el 13, que no se mencionaron cuando se excavó este departamento y que son visibles en la actualidad.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. No hay referencias de las dimensiones de la escalera, según la sección del croquis cuenta con cinco peldaños y según la planta con seis y aparece arrimada a la pared del corredor.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. No hay referencias.

2.5. INTERPRETACIÓN. Zona de paso, con fuerte pendiente, sin construcciones, excepto la escalinata que daría acceso al dpto. 13, es decir, el patio del edificio formado por los dptos. 12, 13 y 14.

3. ESTRATIGRAFÍA

No salió nada de cerámica y la tierra la describen como la propia de los espacios vacíos y calles de los poblados.

4. MATERIALES (fig. 68)

4.1. MATERIAL REVISADO

4.1.1. Cerámica ibérica

Nº 0778. Pesa de telar troncopiramidal. Pasta marrón. Alt. 14'4 cm.; anch. 7'8 cm.; esp. 5'1 cm. Tipo A.V.7.3.

DEPARTAMENTO 25

1. DOCUMENTACIÓN

Excavado durante los días 14 al 19 de julio de 1935 junto con el espacio 23 (Diario nº 41, p. 3 a 11) con varios croquis de muy mala calidad en las p. 3 y 7.

2. ESTRUCTURAS (figs. 2 y 165)

2.1. UBICACIÓN. Es un largo corredor transversal que salva un desnivel con fuerte pendiente entre las terrazas 3 y 4. Su orientación es oeste-este y enlaza el departamento superior 112 con el inferior 23.

2.2. URBANISMO. Es un largo pasillo de 22 m., de 0'80 m. a 1 m. de ancho, y que corre entre altas paredes de 1'90 m. de alto. La pared suroeste es la parte posterior del edificio sacro –Dptos. 14, 13, y 12–, con una altura de cerca de dos metros, y la noreste es un largo muro de contención de la terraza superior.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. Sólo se comenta la altura de los muros, de 1'90 m.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. Como hemos visto anteriormente está separado del espacio 23 por un murete con una pequeña abertura o paso en su mitad superior. En la zona central del callejón donde se extrecha el pasillo apareció una gran piedra que en un principio parecía cerrar el paso, pero finalmente se considera casual.

2.5. INTERPRETACIÓN. Se define de varias maneras en el diario de excavaciones. Como un largo corredor que sirve de pared de fondo de las construcciones de la terraza inferior, como posible depósito o almacén dada la gran abundancia de piezas cerámicas grandes y como canal o desagüe de las aguas que correrían por la ladera de la montaña.

De todas estas posibilidades la última queda descartada puesto que termina en un muro y escalinata. Que se trate de una callejón abierto no parece convincente por la gran cantidad de material que apareció en él (aunque podría proceder de departamentos contiguos) Si se trata de un depósito también es difícil de entender a no ser que forme parte del templo y sea un almacén dispuesto longitudinalmente en la parte posterior del edificio.

De todas formas no parece tratarse de un callejón similar a otros descritos en el poblado caracterizados por la escasez de materiales, suelo rocoso y una orientación que sigue las curvas de nivel.

3. ESTRATIGRAFÍA

A un metro de profundidad aparecen abundantes cenizas. Se comenta la potente estratigrafía (la misma que la altura de los muros, 1'90 m.) con muchas cenizas y cerámicas y un depósito de caracoles.

4. MATERIAL (figs. 68-70)

4.1. MATERIAL PUBLICADO

4.1.1. Céramica importada

Nº 507. Pátera ática forma 21 Lamb. de arcilla rosácea, barniz negro muy brillante y picado en algunas zonas. Fondo exterior barnizado. Decoración de palmetas en bajo relieve, se conservan dos de ellas, y ruedecilla. Diám. boca 21'5 cm.; base 12'5 cm.; alt. 7'3 cm.
Bibl.: Mezquíriz, 1954, p. 161. (N.I. 2664) (fig. 68).

Nº 112. Copa de campaniense A, forma 68 Morel. Arcilla marrón y barniz negro metalizado. Fondo barnizado. Decoración de filetes color blanco en el labio interno y círculos concéntricos en el fondo interior. Diám. boca 9'8 cm.; base 6 cm.; alt. 9 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 13; lám. VI, 6; Mezquíriz, 1954, p. 171. (N.I. 2672) (fig. 68)

Nº 500. Paterita o salero ático forma 24 de Lamb. Arcilla de color gris quemado, barniz brillante, muy deteriorado, fondo barnizado. Diám. boca 6'2 cm.; base 4'5 cm.; alt. 3'5 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 13, 7; lám. VI, 7; Mezquíriz, 1954, p. 168. (N.I. 2676) (fig. 68)

Nº 192. Mortero púnico de ala revertida y base aplanada. Pasta amarillenta con grueso desgrasante negro. Lleva un grafito en el exterior del vaso: inscripción nº XCVII. Diam. boca 38 cm.; diam.base 11 cm.; alt. 8 cm.
Bibl.: C.V.H., p. 21, 1; lám. XIII, 1; Bonet y Mata, 1989, p. 132, fig. 1. (fig. 68)

Nº 106. Cuenco forma 31 Lamb. de producción ibicenca. Pasta anaranjada y superficies beiges de tacto suave con desgrasante muy fino y algunos poros. Decoración de dos incisiones en el borde exterior. LLeva pintura de tono anaranjado en las dos superficies que cae a goterones desde el borde con distintas tonalidades desde el negro amarronado hasta el rojizo. Diám. 13 cm.; base 5'5 cm.; alt. 8 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 12, 2; lám. VI, 2; Bonet y Mata, 1989, p.19, fig. 9. (N.I. 2448) (fig. 68)

4.1.2. Cerámica ibérica

Nº 144. Paterita de pasta y superficie grisáceas. Pie con gruesa zona de reposo con varias acanaladuras. Sin decorar. Completa. Diám. boca 10 cm.; base 7'3 cm.; alt. 3'6 cm. Tipo A.VI.6.
Bibl.: C.V.H. p. 17, 25; lám IX, 25. (sin dibujar)

Nº 148. Vaso caliciforme de cuerpo globular y labio saliente. Pasta marrón rosácea. Decoración en el cuello de serie de arcos concéntricos. En el cuerpo franja y filetes del que cuelgan semicírculos concéntricos. Diám. boca 12 cm.; diám. base 6'5 cm.; alt. 10 cm. Tipo A.III.4.1
Bibl.: C.V.H. p. 17, 3; lám. X, 3. (sin dibujar)

Nº 169. Soporte de carrete de pasta rojiza. Reconstruido. Diám. máx. 19'7 cm.; alt. 11 cm. Tipo A.V.2.4.
Bibl.: C.V.H. p. 19, 3; lám. XI, 3. (N.I. 2523) (fig. 68)

Nº 171. Soporte cilíndrico y alto con base acampanada y moldura. Presenta tabique horizontal interno formando cazoleta en el tercio superior a modo de *hornillo*. Diám. máx. 22'8 cm.; alt. 20'7 cm. Tipo A.V.1.
Bibl.: C.V.H. p. 19, 7; lám. XI, 7. (N.I. 2586) (fig. 69)

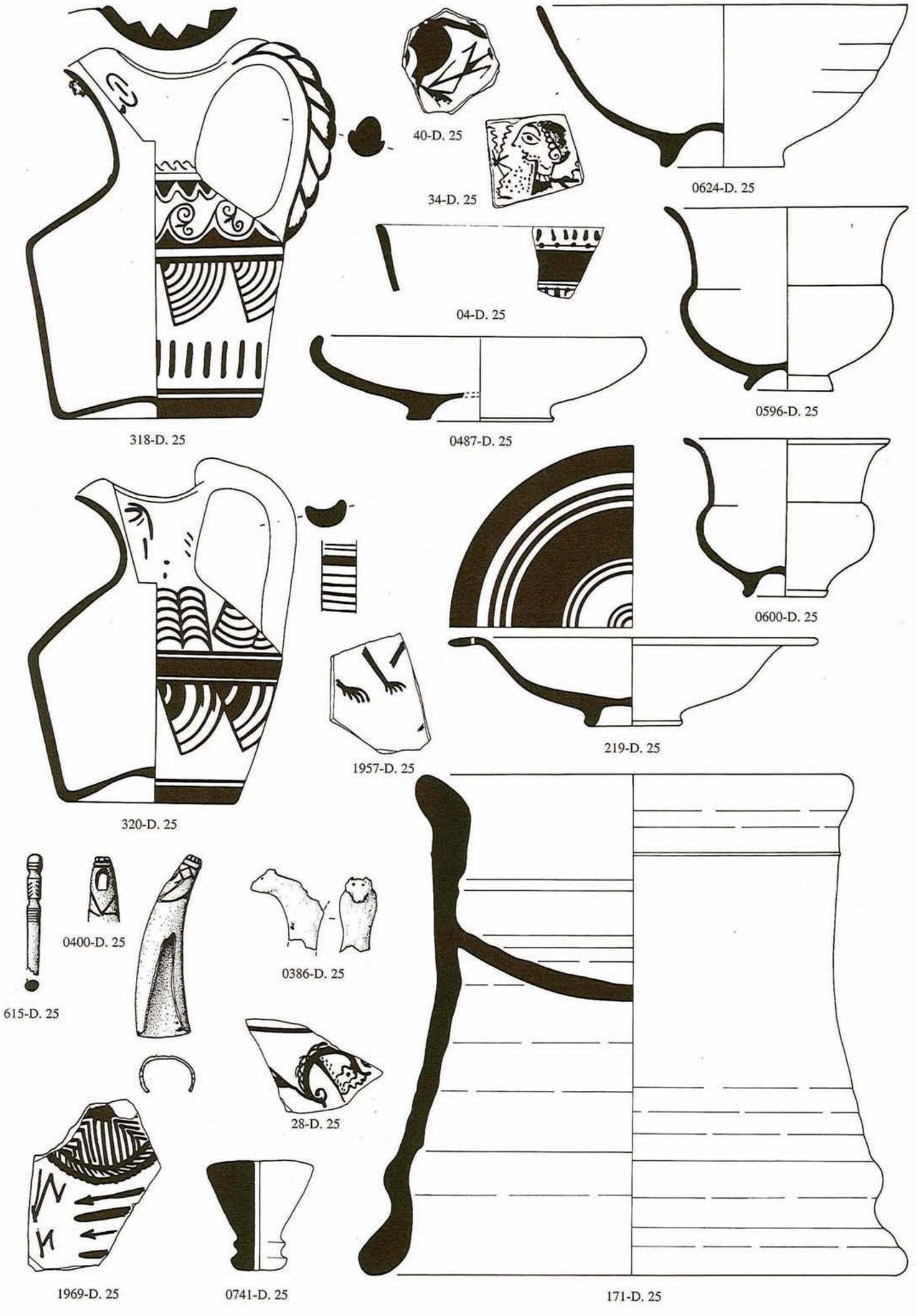


Figura 69. Materiales del departamento 25.

Nº 219. Platito de ala revertida, casi horizontal con dos agujeros de suspensión y pie anillado con pestaña. Pasta y superficies marrones claras. Decoración interna de bandas y filetes. Reconstruido. Diám. boca 14'9 cm.; diám. base 4'5 cm.; alt. 4 cm. Tipo A.III.8.1.
Bibl.: C.V.H. p. 24, 5; lám. XVI, 5. (fig. 69)

Nº 320. *Oenochoe* de cuerpo cilíndrico, boca trilobulada y asa de sección acintada. Pasta y superficies beiges. Decoración en el cuello de trazos curvos irregularmente dispuestos; en el cuerpo cenefa de arcos concéntricos alternando con tejados; y en la mitad inferior arcos concéntricos delimitados por bandas y filetes. Reconstruido. Diám. base 8'2 cm.; alt. 13'8 cm. Tipo A.III.2.1.
Bibl.: C.V.H. p. 38, 4; lám. XXXV, 4. (fig. 69)

Nº 318. *Oenochoe* de boca trilobulada y cuerpo cilíndrico y asa de sección acintada con trenza superpuesta. Pasta beige amarillenta. Decoración en el cuello de teoría de eses, dientes de lobo y volutas de doble espiral; en la mitad inferior arcos concéntricos pendientes de filete y trazos verticales en serie. Reconstruido. Diám. base 10'6 cm.; alt. 16 cm. Tipo A.III.2.1.
Bibl.: C.V.H. p. 38, 1; lám. XXXV, 1. (fig. 69)

Nº 38. Boca de *oenochoe* y asa acintada. Pasta amarillenta. Decoración en el cuello de temas vegetales: flor trilobulada, series verticales de volutas, estrellas, hoja de yedra y zapateros. Ojos apotropaicos en el boca; en el arranque del cuerpo se conserva parte de una escena con tres damas de perfil. Alt. conser. 24'5 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 40, 2; lám. XXXVIII, 2. (fig. 70)

Nº 34. Fragmento de cerámica decorada con cabeza de guerrero con casco. Temas de relleno: zapateros, estrella y puntos. Pasta beige. Anch. 3'5 cm.; alt. 3'4 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 76, 7; lám. LXXII, 7. (fig. 69)

Nº 28. Fragmento de cerámica con cabeza de guerrero con casco y detrás asoma una punta de lanza. Anch. 5'5 cm.; alt. 3'9 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 78, 16; lám. LXXII, 16. (fig. 69)

Nº 40. Fragmento de cerámica recortada en forma de tejuelo. Pasta amarilla rojiza. Decorado con pata trasera de cuadrúpedo y zapatero. Anch. 4 cm.;alt. 4'3 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 79, 9; lám. LXXIII, 9. (fig. 69)

4.2. Material revisado

4.2.1. Céramica importada

Nº 04. Fragmento de borde de copa *Saint Valentin*. Pasta marrón clara. Decorado con trazos verticales en el borde seguido de línea con puntos, ancha banda y dos líneas e inicio de otros trazos verticales. Diám. indeterminado. Anch. 3 cm.; alt. 2'9 cm. (fig. 69)

4.2.2. Cerámica ibérica

Nº 0336. Gran tapadera de tinaja cuyo pomo es una asa en forma de sítula, o cesta, de sección acorazonada. La parte superior de la tapadera es igual que las bases de solera indicada de las grandes tinajas. Pasta beige clara de tacto harinoso. Decoración de tres cenefas: la superior de tejados alternandos con círculos concéntricos, la central bucles y zig-zags; la inferior bucles alternado con semicírculos, terminando con una gran banda y filetes. Diám. boca 40 cm.; alt. 22 cm. Tipo A.V.1.5. (fig. 70)

Nº 0487. Pátera de borde reentrante y pie con pestaña con gran zona de reposo a imitación de las piezas áticas. Pasta y superficies beiges amarillentas bruñidas. Diám. boca 14'5 cm.; diám. base 8'9 cm.; alt. 4'1 cm. Tipo A.VI.6. (fig. 69)

Nº 0487 bis. Pátera de borde reentrante y pie con pestaña. Pasta y superficies marrones. Diám. boca 15 cm.; diám. base 9 cm.; alt. 4'2 cm. Tipo A.VI.6. (fig. 68)

Nº 0596. Vaso caliciforme de cuerpo globular. Pasta y superficies marrones claras. Roto. Diám. base 3'5 cm.; diám. boca 9'8 cm.; alt. 7'4 cm. Tipo A.III.4.1. (fig. 69)

Nº 0624. Cuenco de pasta y superficies beiges. Tiene las marcas del torno visibles en la superficie externa. Reconstruido. Diám. boca 15 cm.; diám. base 5 cm.; alt. 6'7 cm. Tipo A.III.9. (fig. 69)

Nº 0600. Vaso caliciforme de cuerpo globular. Pasta y superficies beiges. Diám. boca 8'4 cm.; diám. base 3'3 cm.; alt. 6'5 cm. Tipo A.III.4.1. (fig. 69)

Nº 1969. Fragmento de cerámica decorado con tres motivos incompletos, un zapatero, puntas de lanza y un posible escudo circular o *caetra*. Anch. 5'4 cm.; alt. 6'5 cm. (fig. 69)

Nº 1957. Fragmento de cerámica decorado con unas garras de animal. Pasta y superficies marrones. Anch. 4 cm.; alt. 5 cm. (fig. 69)

Nº 0741. Fusayola trococónica con cabeza. Pasta marrón. Alt. 4'6 cm.; diám. máx. 4'4 cm. (fig. 69)

Nº 0386. Pequeña mano de mortero de la que se conserva sólo un apéndice terminado en cabeza de animal. Pasta y superficies grises. (fig. 69)

4.2.2. Metal

Nº 219. Anilla de hierro, sección ovalada. Diám. 5'5 cm. (sin dibujar)

4.2.3. Hueso

Nº 0400. Asta de ciervo con decoración incisa en su extremo y orificio para colgar ovalado. En la base presenta dos pequeños orificios. Fragmentado, pero conserva toda su longitud. Sección 1'8 cm.; alt. 7 cm. (fig. 69)

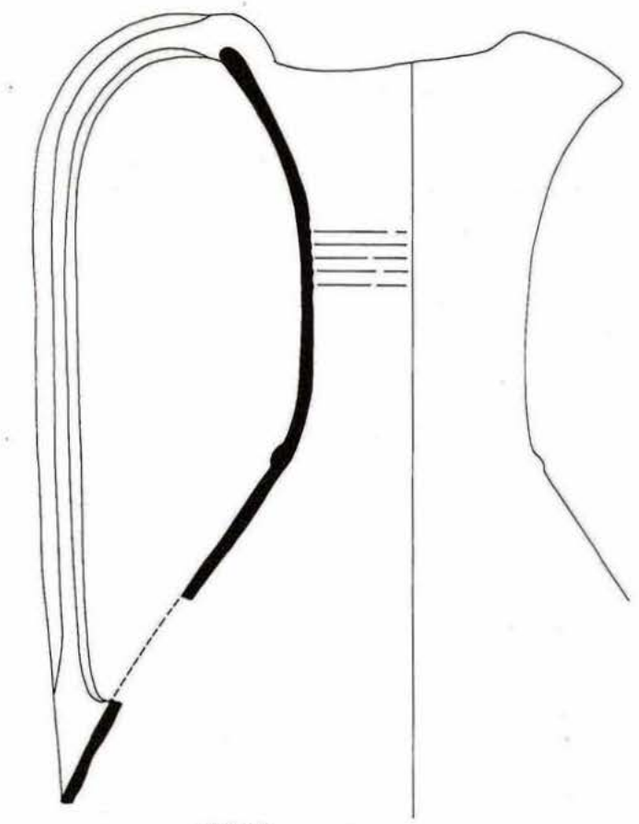
Nº 615. Aguja de hueso de sección circular decorada con incisiones paralelas en la cabeza y vástago y con trazos verticales en la moldura central. Quedan restos de pintura negra y roja en las incisiones. Long. 4'9 cm.; sección 0'6 cm. (fig. 69)

4.3. Material inventariado

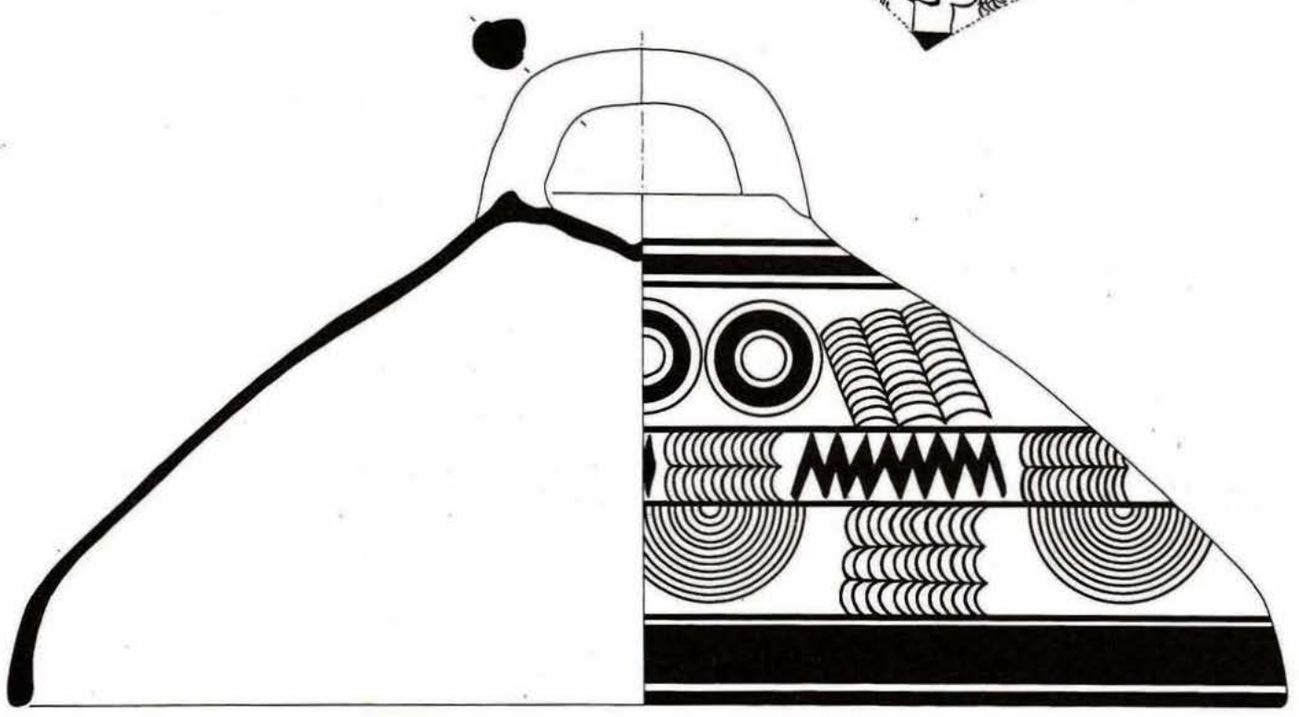
–Un *kalathos* de cuerpo cilíndrico con decoración geométrica. Tipo A.III.7.1.
–Tres caliciformes de cuerpo globular sin decorar. Tipo A.III.4.1.
–Un jarro con asa de bucle y cuerpo alargado. Tipo A.III.3.
–Un soporte moldurado. Tipo A.V.2.2.
–Tres fusayolas acéfalas. Tipo A.V.8.1.
–Dos fusayolas con cabeza. Tipo AV.8.2.

4.4. Datos de los diarios e inventarios

Se insiste en los numerosos recipientes grandes de almacenaje.
–Un embudo. Tipo A.V.6.1.
–Una pesa de telar.
–Un fragmento de hierro.
–Una varilla de hierro.
–Una lámina de hierro con remache.
–Una lámina de bronce con doblada con un agujero.
–Un punzón.
–Una concha.
–Depósito de caracolitos.
–Pequeña piedra negra perforada.



38-D. 25



0336-D. 25

0 5 cm.

Figura 70. Materiales del departamento 25.

DEPARTAMENTO 26

1. DOCUMENTACIÓN

Se cita sólo de pasada en los días 14 y 15 de julio de 1935 mientras se excavaban los espacios 23 y 25. Sólo aparece un croquis en la p. 3 y 6 (Diario nº 41). En la p. 3 se comenta que ha sido también denominado, durante la excavación, como el 22.

2. ESTRUCTURAS (figs. 2 y 166)

2.1. UBICACIÓN. Espacio comprendido y encajonado entre el 22 y el 27, en la misma terraza que éstos.

2.2. URBANISMO. De planta más o menos cuadrangular, comunica hacia el noreste con el pasillo 28. Se refieren a él como espacio escalonado, sin especificar si está escalonado respecto al 22 o es su propio suelo.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. No hay referencias.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. No hay referencias.

2.5. INTERPRETACIÓN. Se define como espacio vacío, contiguo al 22 y zona de paso en rampa y escalonada.

3. ESTRATIGRAFÍA

Se hace mención a la limpieza del *piso*.

4. MATERIALES (fig. 71)

4.1. MATERIAL REVISADO

Nº 25. Fragmento de cerámica ibérica con decoración pintada. Se conserva parta de la cara de un jinete con casco y la crin del caballo. Anch. 3'8 cm.; alt. 4'2 cm.

Nº 237. Fragmento de cerámica ibérica decorada con rosetas y hojas impresas. Pasta y superficies beiges. Anch. 7'5 cm.; alt. 3'8 cm.

Nº 0679. Parte superior de un *lebes* de borde moldurado. Pasta y superficies marrones. Decorado con un friso, entre bandas y filetes, compuesto de motivos vegetales: flores trilobuladas, hoja de yedra, estrella de doce puntas y volutas incompletas. Diám. boca 27 cm. Tipo A.II.6.1.

Nº 5466. Fragmento de borde de pequeño *kalathos* decorado con banda y filetes en el labio y arranque del cuerpo y debajo con motivos geométricos indeterminados de trazo fino y sinuoso. Anch. 4'8 cm.; alt. 4 cm. Tipo A.II.7.1.

4.2. DATOS DE LOS DIARIOS E INVENTARIOS.

–Varios fragmentos de campaniense.
–Una fusayola con cabeza. Tipo A.V.8.2.

DEPARTAMENTO 27

1. DOCUMENTACIÓN

Excavado durante los días 19 y 20 de julio de 1935. Aparece una planta muy esquemática en los croquis del diario nº 41, p. 9 y 16.

2. ESTRUCTURAS (fig. 27)

2.1. UBICACIÓN. Espacio cuadrangular de unos 5 m², situado entre la terraza superior nº 5 y la terraza nº 6, donde están los departamentos hasta ahora descritos.

2.2. URBANISMO. No hay referencias sobre dimensiones ni otros elementos constructivos, sólo el plano general de Jornet.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. No hay referencias.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. No hay referencias.

2.5. INTERPRETACIÓN. Es un pequeño espacio que junto con los nº 26, 22 y 28 forman parte de una serie de escalonamientos y pasillos que parecen corresponder más a áreas abiertas o de acceso que a dependencias. Otra posibilidad es que sean departamentos accesorios o anexos de la estancia 21 ya que la presencia casi exclusiva de objetos metálicos podría indicar un área de almacenaje para aperos o instrumentos artesanales.

3. ESTRATIGRAFÍA

No hay más referencias que una primera capa de tierra con piedras.

4. MATERIALES (fig. 71)

4.1. MATERIAL PUBLICADO

Nº 32. Fragmento de un vaso de forma indeterminada decorado con dos figuras humanas muy borrosas con lanzas, posiblemente una con casco. Pasta rojiza. Anch. 7'5 cm.; alt. 5'5 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 76, 5, fig. 83; lám. LXXXII, 5.

4.2. MATERIAL REVISADO

4.2.1. Céramica importada

Nº 0146. Fragmento de base de campaniense B, forma indeterminada. Decorado con círculo concéntrico impreso. Pasta beige y barniz negro mate. Diám. base 6'5 cm.

4.2.2. Cerámica ibérica

Nº 0942. Dos fragmentos de caja o urna cuadrangular de la que sólo se conserva un ángulo. Pasta marrón claro y paredes gruesas. Con posible arranque de pie en el ángulo. Restos de pintura color marrón muy perdida, dientes de lobo y líneas sinuosas. Long. conservada 9 cm. Tipo A.V.6.5.

Nº 0684. Parte superior de un *lebes* de labio moldurado. Pasta y superficies marrones. Decoración incompleta de friso con flor trilobulada flanqueada de triángulos rellenos, serie de eses y volutas rematadas en flores de varios tipos. Como motivo de relleno, roseta. Diám. boca 28 cm. Tipo A.II.6.1.

4.2.2. Metal

Nº 33. Ponderal de bronce trococónico con perforación central cuadrangular. Diám. base 4'5 cm.; diám. sup. 4 cm.; alt. 2 cm.

Nº 41. Fragmento de puente de fíbula de bronce de sección ovalada con pie y resorte roto. Tipo Tène Antigua. Long. conservada 2'2 cm.

Nº 74. Aguja de bronce doblada en ángulo recto de sección redonda y cabeza aplanada con orificio. Long. 9 cm.

Nº 218. Anilla de hierro con arranque de vástago. Diám. 3'5 cm.; long. 5'8 cm.

Nº 35. Cincel o escoplo de hierro con extremo aplanado y vástago apuntado. Sección circular. Long. 12 cm.

Nº 44. Gran anilla de hierro de sección en U. Diám. 9 cm.

Nº 2836. Proyectil de onda, de plomo, de forma romboidal. Long. 4'51 cm.; anch. 1'6 cm.

4.3. DATOS DE LOS DIARIOS E INVENTARIOS

–Una fusayola con cabeza. Tipo A.V.8.2.
–Una espada recta de hierro, muy deteriorada.
–Fragmento de hierro de sección circular. 39 cm. de largo.
–Un fragmento de lámina de hierro o roblón.
–Numerosos hierros.
–Una concha perforada.

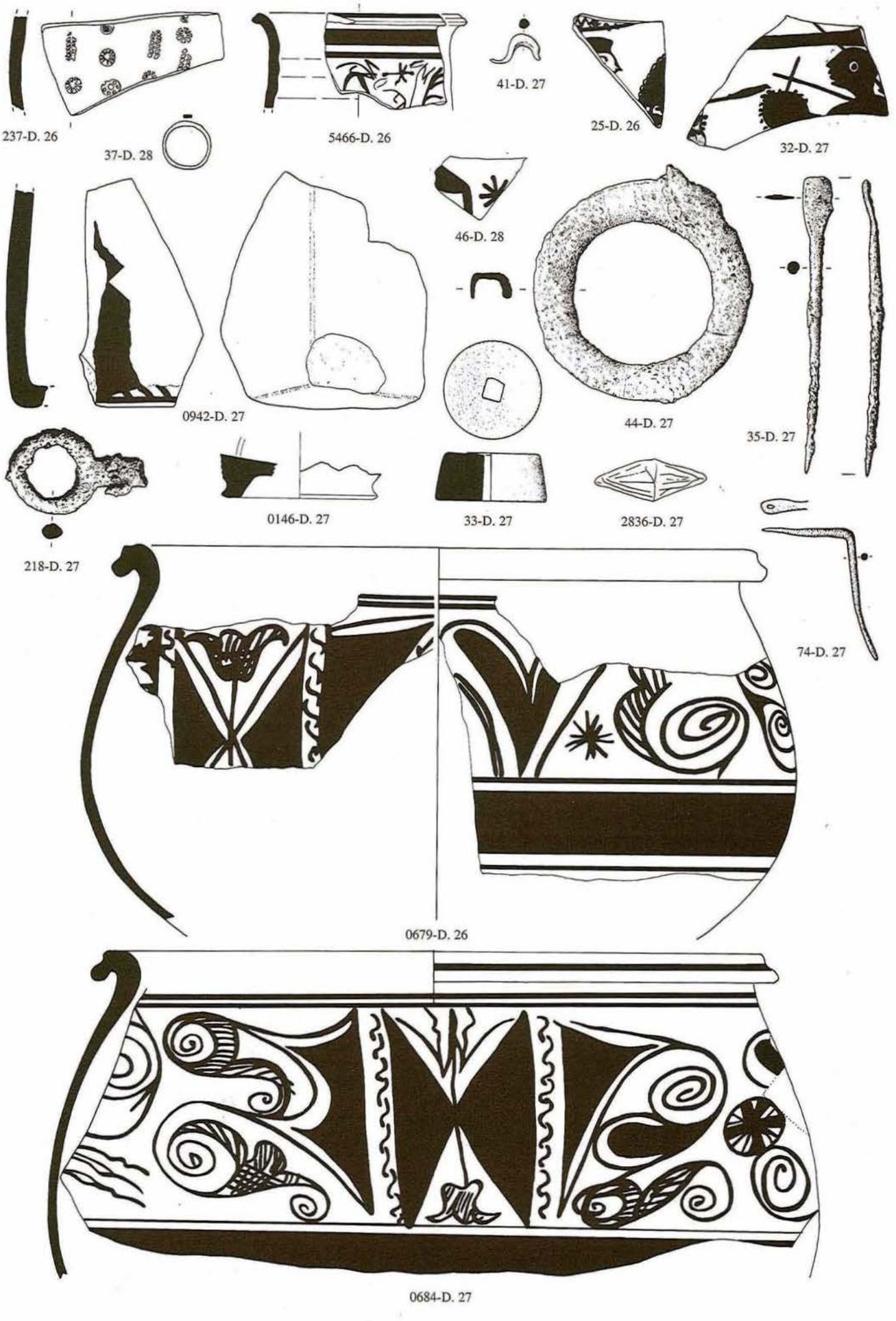


Figura 71. Materiales de los departamentos 26, 27 y 28.

DEPARTAMENTO 28

1. DOCUMENTACIÓN

Excavado durante el día 17 de julio de 1935. Sus únicas referencias se citan en la p. 4 del diario nº 41.

2. ESTRUCTURAS (figs. 2 y 166)

2.1. UBICACIÓN. Detrás del dpto. 21 y comunicado con el espacio 26.

2.2. URBANISMO. Es una estancia alargada y estrecha, situada en la parte posterior del dpto. 21, formando parte del mismo recinto pero abierto por su extremo oriental con el espacio 26.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. No hay referencias.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. En el croquis de la p. 4 se dibuja en el extremo oeste dos piedras adosadas a ambas paredes del pasillo, a modo de jambas, como si señalasen la puerta.

2.5. INTERPRETACIÓN. Se define en todo momento como un pasillo, no como zona habitada, dado el escaso material que se recogió.

Es curioso que no la denominan *espai vague* sino pasillo, diferenciándolo de los espacios abiertos o de circulación.

3. ESTRATIGRAFÍA

No hay ninguna referencia a la estratigrafía o comentario alguno del suelo.

4. MATERIALES (fig. 71)

4.1. MATERIAL PUBLICADO

Nº 46. Fragmento de cerámica decorada con una parte trasera de pata de caballo y estrella de ocho puntos. Anch. 3'8 cm.; alt. 4'8 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 79, 8; lám. LXXIII, 8.

4.2. MATERIAL REVISADO

Nº 37. Anillito de bronce de sección rectangular. Diám. 2'1 cm.; espesor 0'3 cm.

4.3. DATOS DE LOS DIARIOS E INVENTARIOS

–Una fusayola acéfala. Tipo A.V.8.1.
–Un fragmento de espátula.
–Un anzuelo.
–Una varilla de hierro cilíndrica.

DEPARTAMENTO 29

1. DOCUMENTACIÓN

Se comenzó a excavar los días 19 y 20 de julio de 1935 y se terminó en la campaña siguiente, el 26 de junio de 1936. Croquis en la p. 16 del diario nº 41 y en la p. 49 del diario nº 42.

2. ESTRUCTURAS (figs. 2 y 166)

2.1. UBICACIÓN. Situado en la terraza de arriba de toda la zona excavada hasta ahora, se inicia nueva terraza.

2.2. URBANISMO. Se trata de un espacio con una extensión aproximada de 42'5 m², abierto por el oeste. Cierra por el este por un muro de 3'90 m. de largo y por el norte, separándole del espacio 30, por otro muro de 4'80 m. de largo.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. No hay referencias.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. No hay referencias.

2.5. INTERPRETACIÓN. En el diario se describe como un espacio poco definido. Por la fuerte pendiente, el suelo rocoso y el escaso material parece una zona abierta, como patio.

3. ESTRATIGRAFÍA

Nada más iniciar la excavación en esta zona, y tras quitar una ligera capa de cenizas, salió el suelo natural.

4. MATERIALES (fig. 72)

4.1. MATERIAL PUBLICADO

Nº 269. Tinajilla de hombro y cuerpo cilíndrico, llamado *albarello*. Decoración floral compuesta por cuatro cenefas separadas entre bandas y filetes. La superior lleva hoja acorazonada, flor trilobulada, flor de pétalos apuntados, haz de tallos acabados en volutas y hojas lanceoladas; la de abajo, cenefa compuesta por rombos apaisados con extremidades en volutas; la tercera, líneas de zig-zag verticales alternando con otras oblícuas; finalmente, cenefa de zarzillos con hojas acorazonadas, trazos oblícuos y arcos con punto central. Las asas llevan cuadrados con aspa central con puntos en cada ángulo. Pasta marrón clara. Reconstruido. Diám. boca 12'2 cm.; diám. base 10 cm.; alt. 25 cm. Tipo A.II.2.1.
Bibl.: C.V.H. p. 41, 1, fig. 24; lám. XXXIX, 1.

4.2. MATERIAL REVISADO

Nº 107. Escudilla/cuenco de borde recto y pie anillado con pestaña. Pasta marrón grisácea. Decoración de color marrón en el interior de bandas y filetes y en el exterior banda y filetes. Junto al borde trazos verticales. Reconstruida. Diám. boca 12'8 cm.; diám. pie 3'2 cm.; alt. 5'7 cm. Tipo A.III.8.3.

Nº 0512. Plato de pescado con cazoleta central, ala muy aplanada y pie ancho y redondeado. Pasta y superficies beiges claras con engobe de color más claro, muy perdido. Sin decorar. Diám. boca 20'5 cm.; diám. base 8'5 cm.; alt. 2'4 cm. Tipo A.VI.6.

4.3. DATOS DE LOS DIARIOS E INVENTARIOS

–Un afilador de piedra.
–Media muela de molino. Diám. 0'48 cm.; grueso l'10 cm.

DEPARTAMENTO 30

1. DOCUMENTACIÓN

Se inició la excavación el 30 de julio de 1935 y se terminó el 26 de junio de 1936, junto con el dpto. 29 (Diario nº 41, p.16 y Diario nº 42, p. 49).

2. ESTRUCTURAS (figs. 2 y 166)

2.1. UBICACIÓN. En el diario aparece contiguo y al este del dpto. 29, mientras que en el plano de Jornet está al norte de dicho espacio.

2.2. URBANISMO. No se hace mención a ningún muro que lo delimite exceptuando el muro medianero con el dpto. 29 y el muro medianero con el dpto. 31. Queda abierto por el sur; por el norte está delimitado por un gran saliente rocoso que invade prácticamente todo el espacio.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. No hay referencias.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. No hay referencias.

2.5. INTERPRETACIÓN. Estamos de nuevo ante un espacio abierto, mal definido, y con escaso material.

3. ESTRATIGRAFÍA

No hay referencias.

4. MATERIALES (fig. 72)

4.1. MATERIAL PUBLICADO

Nº 29. Fragmento de cerámica decorado con cabeza de guerrero con casco terminado en botón. Pasta amarillo rojiza. Anch. 5'5 cm.; alt. 5'8 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 76, 8; lám. LXXII, 8. (N.I. 2504)

Nº 37. Fragmento de cerámica decorada con dos guerreros en actitud de lanzar la jabalina. De una figura sólo se conserva parte de la mano, cabeza y jabalina y de la otra el cuerpo entero. Dibujo muy tosco. Pasta amarilla. Anch. 7 cm.; alt. 8'6 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 76, 4; lám. LXXII, 4.

4.2. MATERIAL REVISADO

Nº 476. Fusayola troncocónica con cabeza. Pasta negra. Diám. máx. 4 cm.; alt. 2'7 cm. Tipo A.V.8.2.2.

DEPARTAMENTO 31

1. DOCUMENTACIÓN

Excavado durante los días 27 y 28 de junio de 1936. Se hace escasa referencia de estos departamentos que cuentan con un croquis en las p. 18 y 49 del diario nº 42. Los departamentos de esta terraza se excavaron muy rápidamente y cuenta con poca documentación gráfica y comentada.

2. ESTRUCTURAS

2.1. UBICACIÓN. Situado al oeste del dpto. 30 y en la misma terraza que los dptos. 32 y 33, arriba de una zona sin construcciones y de fuerte pendiente.

2.2. URBANISMO. Es un espacio de grandes dimensiones, 30 m² aproximadamente, cuyo muro sur aparece mal definido tanto en los croquis como en el plano de Jornet, sin que se aprecie la puerta de acceso.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. La pared medianera entre el dpto. 31 y el 32 es de adobes. Dan la medida de uno incompleto, colocado plano, de 8 cm. de alto, 30 cm. de ancho y 35 cm. de largo.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. La entrada podría estar en el extremo oeste del muro mur, pero no tan ancha, de más de dos metros, como aparece en el plano de Jornet, ya que dicho muro estaba muy roto en el momento de su excavación. En el centro de la habitación hay un piso de barro. El suelo aparece recubierto de *enormes montañas de cenizas*, cerámicas y manchas de cal. El hallazgo de 61 pesas en el centro de la habitación indica la presencia de un telar.

2.5. INTERPRETACIÓN. Se trata de una gran estancia que forma parte de una vivienda compuesta por los dptos 31 y 32 y áreas anexas –dptos. 29 y 33–.

3. ESTRATIGRAFÍA

Sólo se hace referencia a la capa de cenizas y, en el ángulo sureste, a gran cantidad de carbones y a un rollizo de pino.

4. MATERIALES (figs. 72-75)

4.1. MATERIAL PUBLICADO

Nº 132. Botellita de cuello destacado y base rehundida. Pasta y superficies grises. Diám. boca 2'5 cm.; diám. base 3'2 cm.; alt. 5'5 cm. Tipo A.IV.1.1.
Bibl.: C.V.H. p. 16, 13.; lám. IX, 13. (N.I. 2561) (fig. 74).

Nº 142. Tapadera con pomo discoidal muy roto y borde recto. Pasta y superficies negruzcas. Diám. base 6'5 cm.; alt. conservada 2'6 cm. Tipo A.V.1.
Bibl.: C.V.H. p. 16, 23; lám. IX, 23. (N.I. 2618) (fig. 74).

Nº 162. Caliciforme de cuerpo gobular. Pasta y superficies beiges. Reconstruido. Diám. base 3 cm.; diám. boca 7 cm.; alt. 4'7 cm. Tipo A.III.4.1.
Bibl.: C.V.H. p. 18, 17; lám. X, 17. (N.I. 2531) (fig. 74)

Nº 315. *Oenochoe* de cuerpo piriforme, pie anillado con pestaña y asa de sección circular. Pasta y superficies grises, alisadas. Reconstruido. Diám. base 4 cm.; alt. 9'3 cm. Tipo A.III.2.1.
Bibl.: C.V.H. p. 39, 4; lám. XXXVI, 4. (N.I. 2525) (fig. 74)

Nº 369. Tinaja con hombro y cuerpo cilíndrico, carece de base por rotura. Asas geminadas. Pasta rojiza. Decoración de cuatro cenefas: las dos primeras alternan tejados con zig-zags, y las dos inferiores tejados con serie de circunferencias tangentes. Diám. boca 16'4 cm.; alt. restaurada 48 cm. Tipo A.II.2.1.
Bibl.: C.V.H. p. 41, 2.; lám. XXXIX, 2. (fig. 74)

Nº 18. Tinajilla con hombro, asas de tres nervaturas, base rota. Pasta amarillenta con orificios de lañado. Conocido como el *vaso escrito* o el *vaso de los letreros*. Decoración muy perdida: cenefa superior con decoración geométrica-floral compuesta por serie de dobles volutas terminadas en flores trilobuladas; en la cenefa inferior escena de combate de cinco jinetes a caballo y dos peones. Todo ello con motivos de relleno florales e inscripcion nº XL. Diám. boca 26'7 cm. Tipo A.I.2.1.
Bibl.: C.V.H. p. 51, 1; lám. LII, 1. (N.I. 2572) (fig. 73)

Nº 68 y 77. Fragmento de vaso de pasta rojiza. Decoración de escena de combate de dos guerreros, de uno sólo se conserva el escudo oblongo y del otro el cuerpo con espada de empuñadura de antenas y escudo oblongo. Ach. 8 cm.; alt. 12'3 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 72, 19, fig. 75; lám. LXX, 19. (fig. 72)

Nº 344. Fragmento de cerámica de pasta rojiza decorado con temas geométrico-florales, poco definidos, parte de un círculo con rayado interior y parte de otro círculo del que salen dos líneas curvas de grueso trazo. Anch. 8'5 cm.; alt. 9 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 73, 3; lám. LXXI, 3. (fig. 72)

Nº 33. Fragmento de cerámica de pasta amarillo-rojiza decorado con un jinete del que se conserva cabeza y cuerpo empuñando dardo y cuello de caballo. Anch. 6'8 cm.; alt. 5'4 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 77, 14, fig. 86; lám. LXXII, 14. (fig. 72)

Nº 64. Fragmento de cerámica decorada con extremos de patas de caballo y trazos sinuosos. Anch. 8'1 cm.; alt. 7'4 cm.
Bibl.: C.V.H. p 79, 1; lám. LXXIX, 1. (fig. 72)

4.2. MATERIAL REVISADO

4.2.1. Cerámica ibérica

Nº 0363. Fragmento de *oenochoe* del que se conserva sólo el cuerpo y arranque de asa. Pasta gris dura, algo rugosa, superficies beiges con manchas negras, alisadas y espatuladas. No parece una producción local. Diám. base 5 cm.; alt. conservada 8 cm. (fig. 74)

Nº 0472. Tinajilla con cuello indicado y cuerpo bitroncocónico. Pasta bastante tosca marrón clara y superficies con tonos grises. Decoración de banda bajo el cuello y filetes en la mitad inferior y en el labio. Diám. boca 10'2 cm.; diám. base 6'5 cm.; alt. 14'8 cm. Tipo A.II.2.2. (fig. 75)

Nº 2644. Soporte de forma semilunar y sección triangular. Moldeado a mano. Pasta negruzca quemada. Long. 13'7 cm.; anch. 3'6 cm. Tipo A.V.2.5. (fig. 74)

Nº 0746. Fusayola troncocónica con cabeza. Pasta negra. Diám. máx. 3'2 cm.; alt. 3'1 cm. Tipo A.V.8.2.2. (fig. 74)

Nº 0747. Fusayola troncocónica con cabeza. Pasta gris oscura. Diám. máx. 2'4 cm.; alt. 2'6 cm. Tipo A.V.8.2.2. (fig. 74)

4.2.2. Metal

Nº 25. Punzón de bronce alargado de sección trapezoidal. Long. 6 cm.; espesor 0'7 cm. (fig. 74)

Nº 12. Fíbula de la Tène Antigua con puente alto y apéndice caudal vuelto y terminado en bellota. Resorte de ballesta y conserva la aguja. Long. 4'9 cm; alt. 2'6 cm. (fig. 74)

Nº 224. Varilla de hierro apuntada. Long. 17 cm. (fig. 75)

Nº 225. Contera de hierro. Long. 14 cm. (fig. 75)

4.3. MATERIAL REVISADO

–Nº 417 y 418. Dos conchas perforadas.

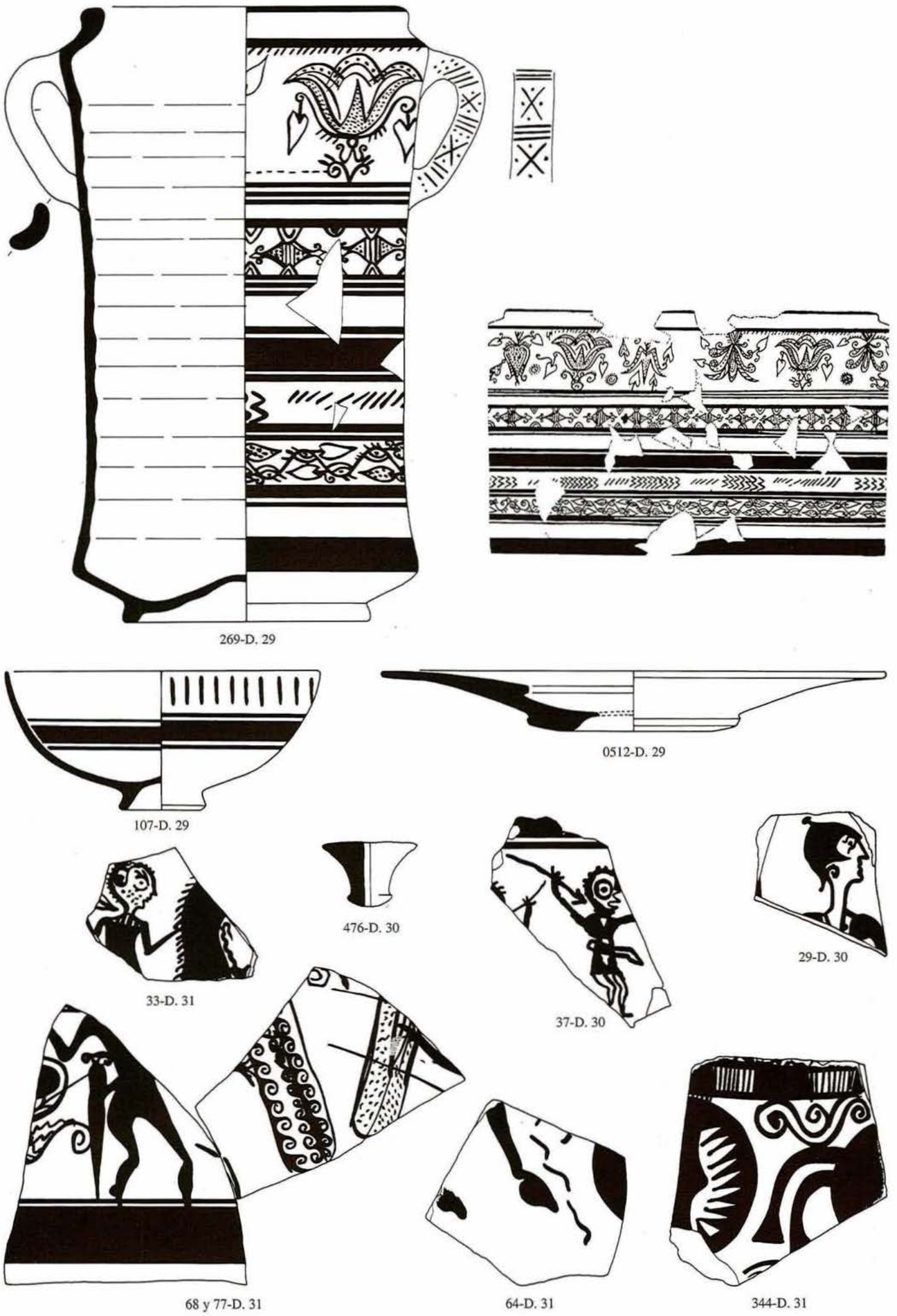


Figura 72. Materiales de los departamentos 29, 30 y 31.

18-D. 31

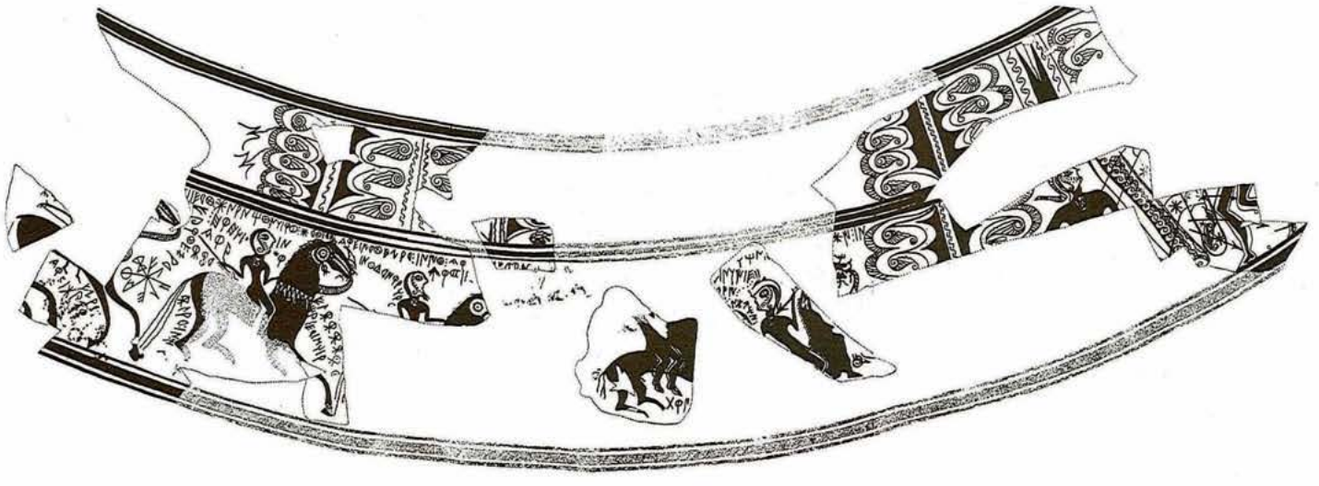


Figura 73. Materiales del departamento 31.

0 5 cm.

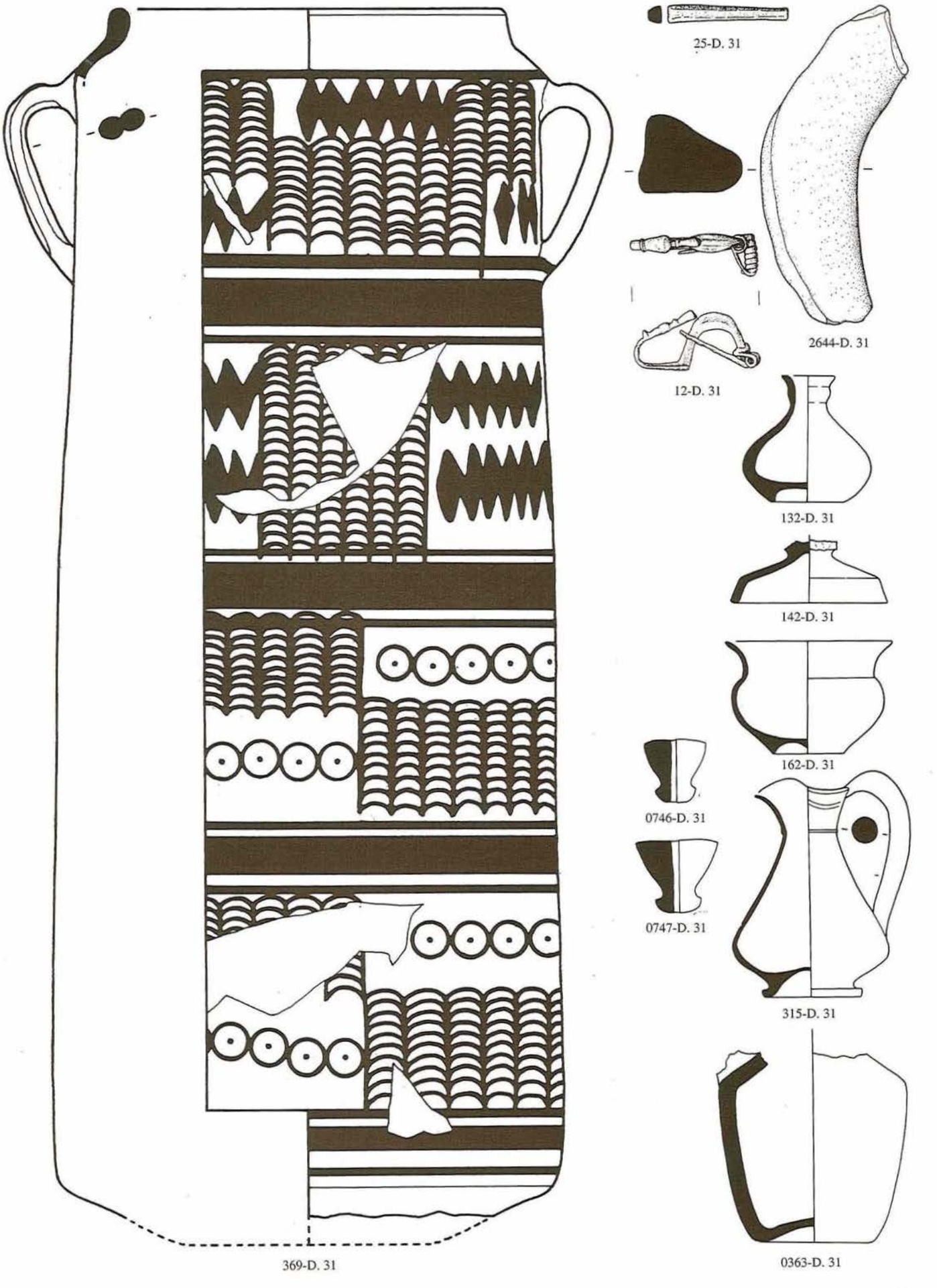


Figura 74. Materiales del departamento 31.

–Un vaso caliciforme de cuerpo globular y pasta gris. Tipo A.III.4.1.
–Un cuenco decorado con filetes. Tipo A.III.8.3.
–Dos fusayolas con cabeza. Tipo A.V.8.2.
–Gran disco de plomo perforado.
–Fragmento de mandíbula de ciervo.

4.4. DATOS DE LOS DIARIOS E INVENTARIOS

–Sesenta y una pesas de telar.
–Una anilla de hierro.
–Varios clavos de hierro.
–Fragmento de una sierra de hierro.
–Anillo de hierro.
–Una gran plancha de hierro.
–Varios fragmentos de campaniense.

DEPARTAMENTO 32

1. DOCUMENTACIÓN

Se inicia la excavación el día 27 de junio de 1936, junto con el dpto. 31, hasta el 30 de junio (Diario nº 42, p. 6 a 20). Existen varios croquis parciales de este sector en las p. 18 y 49.

2. ESTRUCTURAS (fig. 2)

2.1. UBICACIÓN. Al oeste del dpto. 31, en la misma terraza.

2.2. URBANISMO. De planta trapezoidal, con la entrada abierta en el centro del muro sur. Dimensiones de la habitación: 7'50 m. x 6'10 m. x 4'10 m., con una superficie de 31'5 m². En el sector norte de la vivienda aflora la roca que ha sido recortada para acoplar el molino. La puerta aparece centrada y de gran amplitud, más de dos metros.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. No hay referencias.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. En el ángulo noroeste, a dos metros de la pared, se halló un gran molino de 70 cm. de diámetro x 33 cm. de altura sobre un basamento de piedras circular, enlucido de tierra, de 32 cm. de alto x 98 cm. de diámetro. Entre este basamento y el molino hay una capa de tierra de 20 cm. (Diario 42, p. 17). Según los croquis, una gran mancha de cenizas localizada junto a la pared posterior de la estancia y próxima al molino podría ser un hogar. Alrededor suyo es donde aparecieron la mayoría de cerámicas enteras.

La roca que rodea el molino por el noroeste está recortada formando un rincón semicircular y entre el molino y la pared norte aflora una losa del piso.

2.5. INTERPRETACIÓN. Las dos grandes estancias 29 y 32 tienen molinos y grandes espacios abiertos a su alrededor; posiblemente más que viviendas sean áreas de trabajo.

3. ESTRATIGRAFÍA

Sólo se comenta la gran cantidad de cenizas junto a la pared norte, que interpretan como un posible hogar.

4. MATERIALES (fig. 75)

4.1. MATERIAL PUBLICADO

Nº 351. Fragmento de cerámica decorada con la parte superior de una cabeza peluda y orejas puntiagudas, posible caballo, y dos lanzas. Anch. 4'4 cm.; alt. 5'1 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 70, 5; lám. LXII, 5. (N.I. 5456).

Nº 72. Fragmento de cerámica decorada con temas geométricos: serie de arcos concéntricos entre banda y filete, doble serie de rombos y triángulo orlado de puntos y pequeño pez. Pasta amarillo rojiza. Anch. 2'3 cm.; alt. 20'4 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 71, 5; lám. LXIX, 15. (N.I. 2501)

4.2. MATERIAL INVENTARIADO

Nº 0313. Pequeño caliciforme de cuerpo globular, labio saliente y pie con pestaña. Pasta y superficies oscuras y alisadas. Diám. boca 4'5 cm.; diám. base 2'9 cm.; alt. 3'9 cm. Tipo A.III.4.1. (N.I. 2558)

Nº 0309. *Oenochoe* de boca trilobulada, con carena marcada y cuerpo cilíndrico. Asa rota. Pasta y superficies grises alisadas. Diám. base 4'5 cm.; alt. 10'7. Tipo A.III.2.2.

En el diario se describe uno de las mismas características como de barniz negro.

Nº 0306. Vaso caliciforme de perfil en S o tulipiforme. Pasta y superficies de color marrón claro. Decoración de banda y filetes en la parte inferior del cuerpo y filetes bajo el labio. Diám. boca 10 cm.; diám. base 5 cm.; alt. 7'8 cm. Tipo A.III.4.2. (N.I. 2527)

Nº 248. Pátera de borde reentrante, pie de solera incipiente. Pasta y superficies marrones pardas. Decoración interior de filetes de color marrón. Diám. boca 15'2 cm.; diám. base 5 cm.; alt 5 cm. Tipo A.III.8.2.

Nº 0748. Fusayola troncocónica con cabeza. Pasta gris. Diám. máx. 3'8 cm.; alt. 3 cm. Tipo A.V.8.2.2.

4.3. MATERIAL REVISADO

–Un *oenochoe* de perfil quebrado, cuerpo cilíndrico y decorado con filetes. Tipo A.III.2.1.
–Una pátera con pie anillado y pestaña. Tipo A.III.8.2.
–Un vaso caliciforme de cuerpo globular, sin decorar. Tipo A.III.4.1.
–Dos fusayolas de cabeza. Tipo A.V.8.2.

4.4. DATOS DE LOS DIARIOS E INVENTARIOS

–Un punzón de hueso grabado de 9 cm. de longitud y 0'5 cm. de espesor.
–Un punzón de hierro de 5 cm. de longitud.
–Varios fragmentos de cerámica tosca en el ángulo noroeste.

DEPARTAMENTO 33

1. DOCUMENTACIÓN

Escasas referencias. Se excava entre los días 29 y 30 de junio de 1936 (Diario nº 42, p. 20).

2. ESTRUCTURAS (fig. 2)

2.1. UBICACIÓN. Espacio mal definido situado al norte y arriba del pasillo 25 y contiguo al 32. Se trata de una plataforma, a modo de plazoleta, de forma triangular desde la que se accede a la terraza superior, por detrás del callejón 25.

2.2. URBANISMO. Espacio abierto, de forma triangular. Estos espacios irregulares son característicos de zonas sin construir, como resultado de las construcciones de su alrededor. Por el oeste se va estrechando para enlazar con un estrecho corredor y callejón IV de la terraza superior.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. No hay referencias.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. La pared posterior norte, continuación de la vivienda 32, hace ángulo de 90º hacia el norte dejando un espacio de 3'70 m. hasta un gran peñasco que cierra prácticamente esta área. En este ángulo se accede a una tosca escalera tallada en la roca que sube a la terraza superior.

2.5. INTERPRETACIÓN. Zona de accesos que conduce a la terraza superior a través de una escalera que sube al espacio 118 por el norte y al callejón IV, a través de un estrecho corredor, por el oeste.

3. ESTRATIGRAFÍA

No hay referencias, pero parece ser que afloraba la roca enseguida.

4. MATERIALES (fig. 75)

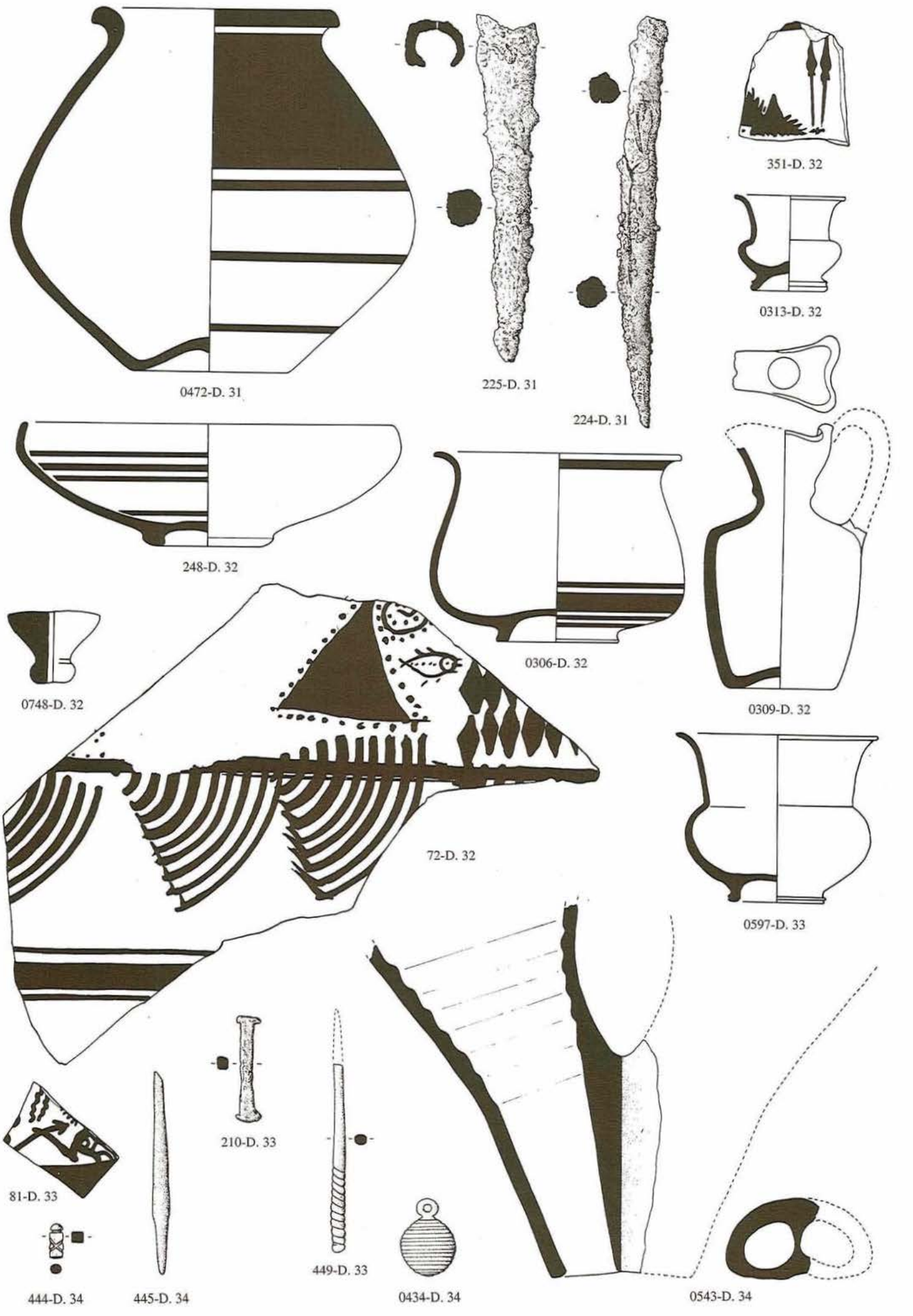


Figura 75. Materiales de los departamentos 31 a 34.

4.1. MATERIAL PUBLICADO

Nº 81. Fragmento de cerámica decorado con restos de un jinete lanzando jabalina, posiblemente con casco. Pasta amarillenta-beige. Anch. 4'8 cm.; alt. 4'7 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 76, 6; lám. LXXII, 6. (N.I. 5462)

4.2. MATERIAL REVISADO

4.1.1. Cerámica ibérica

Nº 0597. Vaso caliciforme de cuerpo globular. Pasta y superficies anaranjadas. Restaurado. Diám. boca 8'3 cm.; diám. base 3'8 cm.; alt. 7'2 cm. Tipo A.III.4.1.

4.2.2. Metal

Nº 210. Grapa de hierro para lañado. Long. 4'3 cm.

4.2.3. Hueso

Nº 449. Punzón de hueso de sección circular con la punta rota y extremo de la cabeza redondeada y trabajada con acanaladuras en espiral. Long. conservada 7'6 cm.; espesor 0'5 cm.

4.3. DATOS DE LOS DIARIOS E INVENTARIOS

–Dos fusayolas con cabeza. Tipo A.V.8.2.
–Un vasito caliciforme sin decorar. Tipo A.III.4.1.

DEPARTAMENTO 34

1. DOCUMENTACIÓN

No hay ninguna referencia a este espacio, excepto su localización en el croquis de la p. 24 del diario nº 42. Se excavó durante el día 1 de julio de 1936.

A partir de este número decidieron cambiar de zona de excavación, bajándose cuatro terrazas más hacia el sureste, donde la pendiente es muy fuerte y afloran varios muros de casas.

2. ESTRUCTURAS (figs. 2-166)

2.1. UBICACIÓN. Al norte de los departamentos 35 y 36, es la primera área que excavan al decidir cambiar de zona de excavación.

2.2. URBANISMO. Área abierta, no se indican muros.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. No hay referencias.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. No hay referencias.

2.5. INTERPRETACIÓN. Debieron de considerar la zona sin interés pues no prosiguieron en ella.

3. ESTRATIGRAFÍA

No hay referencias.

4. MATERIALES (fig. 75)

4.1. MATERIAL REVISADO

4.1.1. Cerámica ibérica

Nº 0543. Tobera de dos bocas fragmentada por la mitad y en un extremo. Pasta y superficies marrones con grueso desgrasante. Long. 16 cm. Tipo B.7.8.

4.1.2. Metal

Nº 0434. Colgante hueco de bronce con anilla de suspensión y cuerpo globular decorado todo él con incisiones horizontales y paralelas. Diám. máx. 2'3 cm.; alt. 3'2 cm.

4.2.3. Hueso

Nº 445. Punzón de hueso con un extremo apuntado y el otro en punta biselada, sección circular. Long. 8'4 cm.; sec. máx. 0'7 cm.

Nº 444. Cabeza de punzón de hueso de sección cuadrada decorada con incisiones y extremo redondeado, se aprecia la sección circular de lo que sería la aguja. Long. conservada 1'4 cm.; sec. 0'5 cm.

4.2. MATERIAL INVENTARIADO

–Un plato de ala ancha con decoración geométrica. Tipo A.III.8.1.
–Un vaso caliciforme sin decorar. Tipo A.III.4.1.

DEPARTAMENTO 35

1. DOCUMENTACIÓN

Excavado durante los días 1 al 4 de julio de 1936 (Diario nº 42, p. 21 y 26). Secciones y croquis en p. 36 y 64.

2. ESTRUCTURAS. (figs. 2 y 166)

2.1. UBICACIÓN. Es el primer departamento que se excava en este nuevo sector, al oeste del espacio 34. Los departamentos 35, 36, 37 y 38 forman una manzana rectangular delimitada por el norte y el sur por espacios vacíos de fuerte pendiente.

2.2. URBANISMO. Es un departamento de planta cuadrangular de 4'3 m. por 5'10 m., con una superficie aproximada de 22 m². Los muros se definen muy mal en este sector. En la p. 37 del diario se dibuja una sección de los dptos. 35 y 36; entre ambos suelos hay un desnivel muy fuerte, de 2'40 m., en donde se ve muy bien el sistema constructivo de viviendas escalonadas.

En los croquis de las p. 36 y 64 no aparece numerado el dpto. 38 por lo que ignoramos si el material allí hallado se recogió y se numeró como el 35 a pesar de haber un muro que separa claramente ambos espacios.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. La pared sur conserva cuatro hiladas de adobes sobre el basamento de piedras. En el croquis de la p. 36 aparece todo el suelo dibujado con circulitos que parecen indicar un piso de piedras o guijaros, sin que en ningún sitio se haga alusión a él.

También se comenta el hallazgo de un fragmento de cal con un lado cóncavo, tal vez una impronta de poste.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. En la pared del fondo hay un banco corrido. En el plano de Jornet se dibuja otro banco en la pared este.

2.5. INTERPRETACIÓN. Este departamento forma parte de una vivienda más amplia y escalonada, formada por dos habitaciones superiores, 38 y 35, y dos inferiores, 36 y 37.

3. ESTRATIGRAFÍA

Además de comentar un derrumbe de adobes, procedentes de las paredes, se hace un croquis estratigráfico en la p. 29.

–Capa 1ª: mantillo. Capa 2ª: tierra con restos de adobe. Capa 3ª: tierra gris.

4. MATERIALES (fig. 76)

4.1. MATERIAL PUBLICADO

Nº 158. Vaso caliciforme de cuerpo globular con labio ligeramente saliente y pie de pestaña. Pasta marrón clara. Decorado con bandas paralelas en el cuello y vientre. Diám. boca 9'7 cm.; diám. base 3'7 cm.; alt. 8'2 cm. Tipo A.III.4.1.
Bibl.: C.V.H. p. 18, 13; lám. X, 13.

Nº 199. Soporte semilunar con incisiones ungulares en el lomo. Pasta pardo negruzca. Long. 13'8 cm.; anch. 4'9 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 21, 2; lám. XIV, 2.

Nº 80. Fragmento de cuello de botella. Pasta beige. Decoración en el cuello con tres figuras *a modo de moscas*: en el cuerpo una cenefa superior con serie de palomas y motivos de relleno con estrellas, *mariposas*, líneas sinuosas terminadas en bolas punteadas. Debajo cenefa de semicírculos concéntricos separados por trazos verticales. *Alt. 15'5 cm.; anch. máx. 15 cm.*
Bibl.: C.V.H. p. 75, 9 , fig. 81; lám. LXXI, 9.

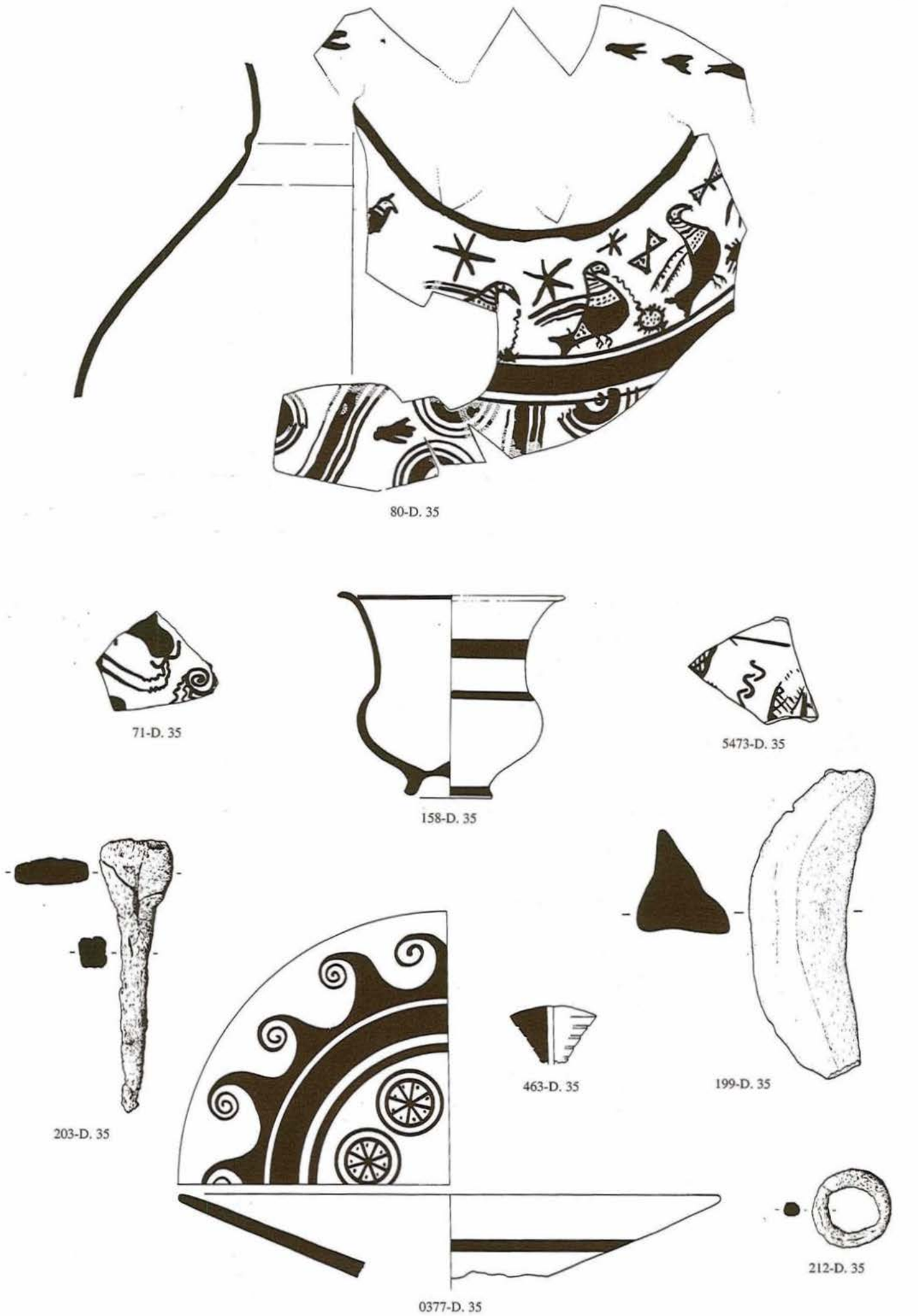


Figura 76. Materiales del departamento 35.

Nº 71. Fragmento de cerámica decorada con parte delantera de la cabeza de un caballo con bocado y riendas. Pasta marrón rojiza. Anch. 4'8 cm.; alt. 3'9 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 69, 13; lám. LXIX, 13. (N.I. 5473)

4.2. MATERIAL INVENTARIADO

4.2.1. Cerámica ibérica

Nº 0377. Fragmento de ala plana sin diferenciar. Pasta naranja con un engobe blancuzco en sus superficies. Decoración interior, en el labio serie de volutas, banda y filetes, y en el centro círculos con trazos radiales y puntos alternos en su interior. Diám. boca 22 cm.

Nº 5473. Fragmento de cerámica con decoración muy perdida de una lanza, serie de ondas verticales y trazos indeterminados. Pasta marrón. Alt. 4'3 cm.; anch. 6 cm.

Nº 463. Fusayola troncocónica acáfala. Pasta marrón. Diám. máx. 3'8 cm.; alt. conservada. 2'2 cm. Tipo A.V.8.1.2.

4.2.2. Metal

Nº 203. Escoplo o espátula de hierro. Long. 12 cm.

Nº 212. Anilla de hierro. Diám. 3 cm.

4.3. DATOS DE LOS DIARIOS E INVENTARIOS

–Un soporte anillado.
–Una anilla de hierro.
–Un fragmento de hoja de podón u hoz de hierro.
–Un posible atizador de bronce.
–Una pechina perforada.

DEPARTAMENTO 36

1. DOCUMENTACIÓN

Excavado del 2 al 6 de julio de 1936, junto con el dpto. 35. Sólo aparece en un croquis de la planta general (Diario nº 42, p.36) y cuenta con una sección en la p. 26.

Se termina de excavar la fachada de este departamento en el año 1943, junto con el dpto. 37 (Diario nº 46, p. 25).

2. ESTRUCTURAS (figs. 2 y 166)

2.1. UBICACIÓN. Al sureste del dpto. 35, en la terraza inferior.

2.2. URBANISMO. De planta cuadrangular y con una superficie aproximada de 20'5 m². El muro de fondo, de 2'4 m. de alto, hace de muro de aterrazamiento del dpto. 35. El muro de fachada, excavado en 1943 está en parte perdido pero se señala una puerta en su ángulo sureste.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. Sin referencias.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. Se comenta la existencia de una losa de una supuesta escalera entre el dpto. 35 y 36, aunque no se hace más referencia a ella ni aparece en ningún croquis. Puesto que la pared del fondo, de 2'40 m. de altura, sólo se conserva en la mitad meridional, tal vez la supuesta escalera estuviera en el otro tramo.

A una profundidad de 2 m. señalan la presencia de muchas piedras, a modo de piso, aunque luego abandonan la idea al estar colocadas muy irregulares.

2.5. INTERPRETACIÓN. Como hemos indicado en el dpto. 35, forma parte de una gran vivienda de dos niveles.

3. ESTRATIGRAFÍA

Sin referencias.

4. MATERIALES (fig. 77)

4.1. MATERIAL PUBLICADO

Nº 201. Soporte semilunar de sección triangular, hecho a mano y de lomo irregular. Pasta marrón. Completo. Long. 14'5 cm.; anch. 5'3 cm. Tipo A.V.2.5.
Bibl.: C.V.H. p. 21, 4; lám. XIV, 4. (N.I. 2639)

Nº 205. Soporte semilunar de sección triangular, hecho a mano y de lomo irregular. Pasta gris. Completo. Long. 15'5 cm.; anch. 4'6 cm. Tipo A.V.2.5.
Bibl.: C.V.H. p. 22, 8; lám. XIV, 8.

4.2. MATERIAL REVISADO

4.2.1. Cerámica ibérica

Nº 2645. Soporte semilunar, de sección triangular, en el lomo presenta ungulaciones. Long. 13'8 cm.; anch. 3'7 cm. Tipo A.V.2.5.

Nº 2643. Soporte semilunar, de sección triangular, hecho a mano. Pasta marrón. Long. 13 cm.; anch. 5 cm. Tipo A.V.2.5.

Nº 2644. Soporte semilunar de sección triangular, hecho a mano. Pasta marrón. Long. 13 cm.; anch. 5'5 cm. Tipo A.V.2.5.

Nº 457. Fusayola troncocónica con cabeza. Pasta gris oscura. Diám. máx. 3'8 cm.; alt. 3'7 cm. Tipo A.V.8.2.2.

4.2.2. Metal

Nº 8049. Moneda de bronce de Cartago, 221- 210 a.C. (lám. XXIX)

4.3. MATERIAL INVENTARIADO

–Tres fusayolas acéfalas. Tipo A.V.8.1.
–Una tapadera con pomo anillado, de cerámica tosca. Tipo B.6.2.
–Una concha perforada de pecten con restos de ocre.

4.4. DATOS DE LOS DIARIOS E INVENTARIOS

–Una aguja de bronce.
–Un fragmento de puente de fíbula.
–Tres pesas de telar. Tipo A.V.7.
–Una bola de piedra.
–Fragmento de hierro.

DEPARTAMENTO 37

1. DOCUMENTACIÓN

Se excavó durante el día 6 de julio (Diario nº 42, p. 33). Escasas referencias excepto el croquis de las p. 33 y 36, donde aparece junto con los dptos. 35, 36 y 38.

La excavación prosiguió a los dptos. 36 y 37 en 1943 para ver cómo cerraban los muros de fachada (Diario nº 46, p. 24-26).

2. ESTRUCTURAS (figs. 2 y 166)

2.1. UBICACIÓN. Al sur y contiguo al dpto. 36 y debajo del 38.

2.2. URBANISMO. Se trata de una habitación pequeña y alargada de 2'10 m. de ancho y una superficie aproximada de 8'5 m². El muro del fondo, adosado a la pared rocosa conserva una altura de más de dos metros de mampostería de piedra. El muro de fachada se ha perdido en gran parte; en el plano de Jornet se dibuja la mitad, dejando una entrada en su extremo oriental, mientras que en los diarios se da siempre como perdido y no se dibuja.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. Sin referencias.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. Adosado al muro oeste y aproximadamente en el centro se dibuja un pequeño banco cuadrangular de 0'75 m. de lado.

Sólo se comenta el hallazgo de un molino, en la parte delantera del departamento, muy bien hecho con dos orificios laterales para moverlo.

2.5. INTERPRETACIÓN. La presencia del molino indica que se trata de una habitación destinada a la molienda, pero la falta de materiales dificulta su comprensión.

3. ESTRATIGRAFÍA

Sin referencias.

4. MATERIALES (fig. 77)

4.1. MATERIAL PUBLICADO

Nº 256. *Kalathos* de perfil cilíndrico y labio plano. Decoración de una cenefa entre dos grupos de franja y filetes conteniendo en su parte central hojas de yedra verticales y horizontales con volutas y series de eses, ocupando los espacios intermedios grandes eses, eses con estrellas y aspas. En el ala, semicircunferencias concéntricas. Pasta marrón clara muy quemada. Reconstruido. Diám. boca 18'7 cm.; diám. base 14 cm.; alt. 14'3 cm. Tipo A.III.7.1.
Bibl.: C.V.H. p. 33, 5; lám. XXIX, 5.

4.2. DATOS DE LOS DIARIOS E INVENTARIOS. Se hallaron huesos de aceituna junto con cenizas y carbones junto a la puerta, en un pequeño entrante de la pared este.

DEPARTAMENTO 38

1. DOCUMENTACIÓN

Departamento con escasa documentación. Se excavó durante los días 6 y 7 de julio de 1936 (Diario nº 42, p. 35). Aparece en los croquis de los demás departamentos en las p. 31, 35, 41 y 64.

2. ESTRUCTURAS (figs. 2 y 166)

2.1. UBICACIÓN. Contiguo al dpto. 35 y en la misma terraza hacia el suroeste. En la terraza de debajo se prolonga con el dpto. 37.

2.2. URBANISMO. Si bien en el plano de Jornet el dpto. 38 es la estancia pequeña y alargada situada entre los dptos. 39 y 35, en los croquis del diario se enumera con el nº 38 a un espacio rocoso mucho mayor situado al este de los dptos. 34, 35 y 36 y debajo del 41.

También está dibujado debajo del dpto. 39 y contiguo al 37. Esta zona, así como la 34 no aparece en el plano de Jornet y todo parece indicar que se trata de un sector muy arrasado, donde afloran muros sin llegar a configurar habitaciones completas y con muy escaso material. Todos estos elementos serían, sin duda, los que hicieron abandonar esta zona y trasladarse a la terraza superior.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. Sin referencias.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. Sin referencias.

2.5. INTERPRETACIÓN. El dpto. 38, tal y como aparece en el plano de Jornet, formaría parte de la vivienda 35, 36, 37 y 38.

3. ESTRATIGRAFÍA

Sin referencias.

4. MATERIALES

4.1. MATERIAL PUBLICADO

Nº 8054. As de Valentia, partido. Post. 138 a.C (lám. XXIX)

4.2. MATERIAL REVISADO

Nº 248. Copita/paterita. Pasta anaranjada y superficies alisadas. Sin decorar. Diám. boca 7'1 cm.; diám. base 3'2 cm.; alt. 3'8 cm. Tipo A.IV.3. (N.I. 2564) (sin dibujar).

4.3. DATOS DE LOS DIARIOS E INVENTARIOS. En un ángulo, sin especificar cual, se halló un depósito de hierros de forma indeterminada.

–Una pesa de telar decorada con círculos incisos. Tipo A.V.7.
–Una piedra de moler.

DEPARTAMENTO 39

1. DOCUMENTACIÓN

Excavado conjuntamente con el dpto. 40 durante los días 6 al 8 de julio de 1936 (Diario nº 42 p. 33, croquis p. 36).

2. ESTRUCTURAS (figs. 2 y 166)

2.1. UBICACIÓN. En la misma terraza que los dptos. 35 y 38 y contigua a éste último.

2.2. URBANISMO. Pieza de planta rectangular espaciosa de 4'5 m. de ancho por 4 m. de largo y una superficie aproximada de 18 m². Los cuatro muros que delimitan la estancia no presentan ningún tipo de abertura o entrada.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. El muro medianero con el dpto. 40 mide 0'52 m. de ancho.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. Se recogió una piedra con agujero para gozne de puerta junto a la pared del dpto. 35.

2.5. INTERPRETACIÓN. Resulta difícil catalogar este espacio, muy amplio y con poco material.

3. ESTRATIGRAFÍA

Sólo se comenta la presencia de grandes bloques de piedra caídos, algunos muy bien escuadrados.

4. MATERIALES (fig. 77)

4.1. MATERIAL PUBLICADO

Nº 30. Fragmento de cerámica decorado con una cabeza de pájaro frente a la que aparecen restos de una posible flor terminada en volutas. Pasta beige. Anch. 8'2 cm.; alt. 6'9 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 75, 10; lám. LXXI, 10. (N.I. 2503).

4.2. MATERIAL REVISADO

4.2.1. Cerámica ibérica

Nº 2537. Vaso caliciforme de cuerpo globular. Pasta gris quemada.

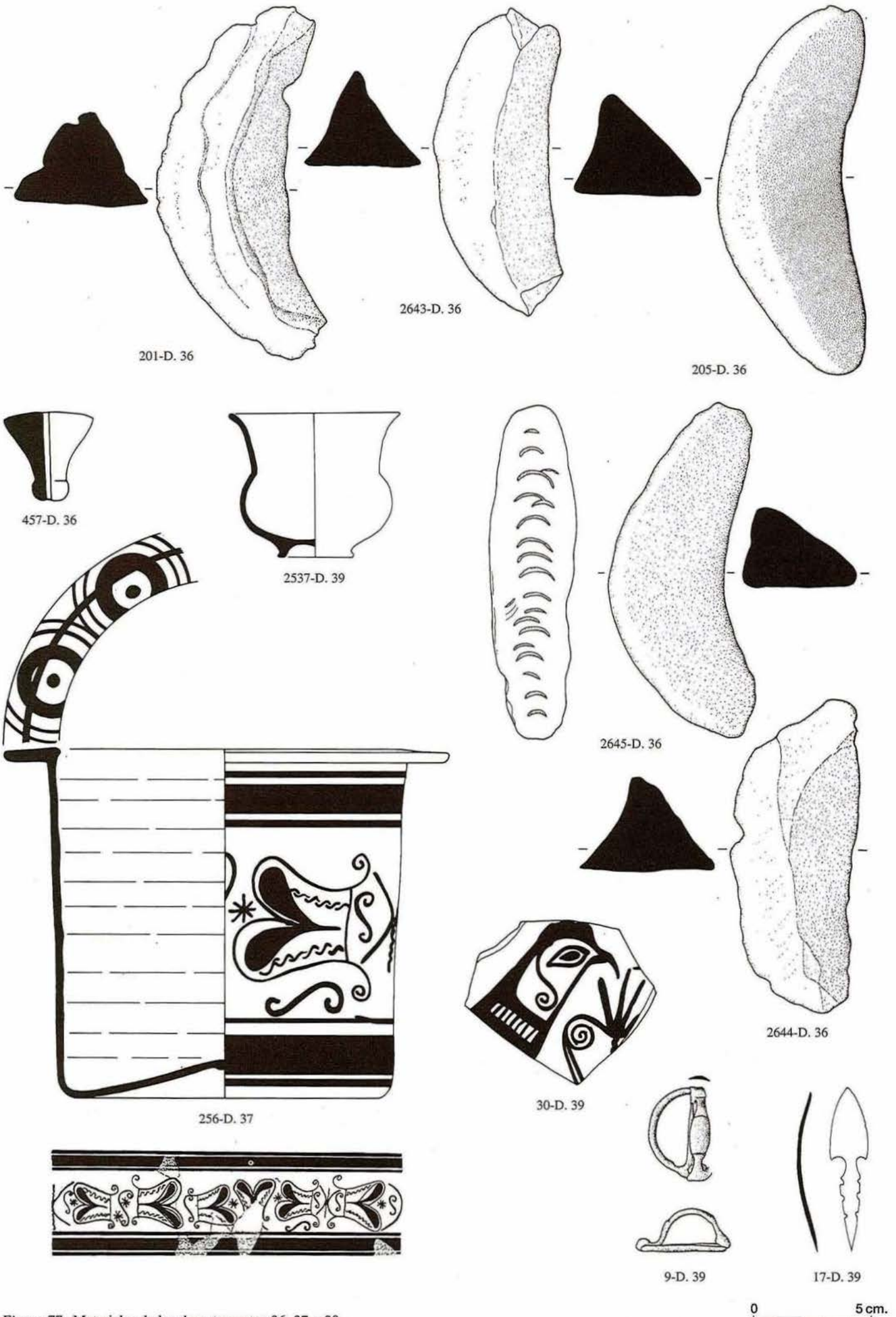


Figura 77. Materiales de los departamentos 36, 37 y 39.

Reconstruido. Diám. boca 7'1 cm.; diám. base 3'3 cm.; alt. 5'9 cm. Tipo A.III.4.1.

4.2.2. Metal

Nº 9. Fíbula anular hispánica de bronce. Puente de navecilla. Diám. 4 cm.; alt. 1'8 cm.

Nº 17. Punta de flecha de bronce con hoja foliácea con los laterales de la base cóncavos y el vástago con escotaduras laterales. Long. 6'5 cm.; anch. 1 cm.; espesor 0'23 cm.

4.3. DATOS DE LOS DIARIOS E INVENTARIOS. Los datos que hacen referencia a este espacio no son muy fiables ya que a veces hay errores con el dpto. 38.

–Una pieza de piedra con dos cavidades alargadas y ovaladas (forma de berenjena según el diario) de 14 cm. de profundidad y enlucidas de yeso /cal. Las medidas de la piedra son 77 cm. de largo por 42 cm. de ancho.
–Una piedra circular con agujero de gozne para puerta; el agujero tiene 13 cm. de diámetro y la piedra una altura de 7'5 cm.
–Un molino barquifome.

DEPARTAMENTO 40

1. DOCUMENTACIÓN

Excavado durante los días 6 al 9 de julio conjuntamente con el dpto. 39 (Diario nº 42, p. 36, 41 y 43).

2. ESTRUCTURAS (figs. 2 y 166)

2.1. UBICACIÓN. Situado al oeste y contiguo al dpto. 39.

2.2. URBANISMO. Sólo se ha conservado la habitación posterior, de planta rectangular de 3'5 m. de ancho por unos 2'04 m. de largo, con un total de 7 m². Como el dpto. 36, el muro este ha desaparecido debido a la fuerte pendiente de la ladera. La habitación presenta dos niveles: una plataforma sobreelevada del resto unos 30 cm., que corresponde a la habitación antes descrita, y una antesala, sin muro de fachada, de extensión indeterminada.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. La pared medianera con el departamento 39 es de una técnica muy cuidada y muestra restos de enlucido. Se insiste en el derrumbe de piedras entre estas dos habitaciones y el aparejo muy bien arreglado.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. El suelo del dpto. 40 tiene un desnivel de 30 cm. que divide la estancia en dos zonas. Este desnivel está hecho mediante un escalón de piedras.

2.5. INTERPRETACIÓN. Se trata de una vivienda con dos niveles, como la 35, 38 y posiblemente la 39, donde se ha conservado la parte posterior, sobreelevada, y se ha perdido la parte delantera y entrada de acceso.

3. ESTRATIGRAFÍA

Escasas cenizas, poca cerámica y muchas piedras procedentes del derrumbe de las paredes. En un principio hablan de casas destruidas y abandonadas, sin quemar. Posteriormente rectifican al excavar una capa de cenizas con bastante material.

4. MATERIAL (figs. 78-79)

4.1. MATERIAL PUBLICADO

4.1.1. Cerámica importada

Nº 93. Fondo de *kylix* ático de figuras rojas recortado. En el fondo interno, figura de varón desnudo, de pie. Fondo externo con reserva. Diám. 65 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 11,1; lám. IV, 1. (N.I. 2678) (fig.78)

4.1.2. Cerámica ibérica

Nº 304. *Skyphoide* con cuello estrangulado y cuerpo globular. Asas dobles de bucle. Decoración de teoría de dientes de lobo por debajo del labio, en el cuerpo, serie de semicircunferencias concéntricas sobre fanjas y filetes y, debajo, teoría de arcos concéntricos. Las asas decoradas con trazos horizontales. Pasta marrón clara. Diám. boca 10'7 cm.; diám. base 3'7 cm.; alt. 7'8 cm. Tipo A.VI.3.
Bibl.: C.V.H. p. 29, 1; lám. XXV, 1. (fig. 78)

Nº 308. *Skyphoide* con cuello estrangulado y cuerpo globular. Asas dobles de bucle. Decoración: en la cenefa superior, arcos concéntricos y la inferior tejados. Pasta marrón clara. Reconstruido. Diám. boca 9 cm.; diám. base 5 cm.; alt. 7'4 cm. Tipo A.VI.3.
Bibl.. C.V.H. p. 29, 5; lám. XXV, 5. (fig. 78)

Nº 191. Mano de mortero acodada con incrustaciones en la base y orificio en la parte superior. Pasta marrón. Reconstruida. Alt. 4'8 cm. Tipo A.V.5.1.
Bibl.: C.V.H. p. 20, 12; lám. XII, 12. (N.I. 2612) (fig 79)

Nº 204. Tapadera con labio plano y pomo perforado. Pasta marrón. Completa. Diám. base 14'5 cm.; alt. 5'5 cm. Tipo A.V.1.3.
Bibl.: C.V.H. p. 22, 7; lám. XIV, 7. (N.I. 2577) (fig. 78)

Nº 74. Fragmento de tinaja con asa acintada. Decoración: en la cenefa superior, hojas de yedra siluetadas orladas con puntos; segunda cenefa con hojas de yedra perfiladas puestas horizontalmente y unidas por tallos; cenefa inferior de semicircunferencias secantes formando ovas, alternando con triángulos rellenos, o no, de pintura. Pasta marrón-beige. Reconstruido. Anch. 15 cm.; alt. 15'4 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 66, 12, fig. 61; lám. LXVIII, 12. (fig. 78)

Nº 67. Fragmento de borde de tinajilla de hombro. Decoración: debajo de un filete, una figura humana incompleta siluetada. Pasta marrón rojiza. Anch. 7'9 cm.; alt. 6'1 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 64, 3, fig. 56; lám. LXVIII, 3. (fig. 79)

Nº 65. Fragmento de cerámica decorado con motivos indeterminados. Según el C.V.H. parece la parte inferior de un torso y brazos humanos sosteniendo un escudo. Pasta rojiza. Anch. 5'6 cm.; alt. 4'1 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 69, 12; lám. LXIX, 12. (fig. 79)

Nº 70. Fragmento de cerámica. Decoración fragmentada donde se ve los cuartos traseros de un caballo, tres pétalos de una flor y una mano empuñando un dardo. Pasta marrón rojiza. Anch. 3'5 cm.; alt. 3'9 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 79, 11; lám. LXXIII, 11. (fig. 79)

Nº 79. Gran fragmento de *lebes*. Decoración: friso del que se conserva los cuartos traseros de una fiera y detrás jinete a caballo; como motivo de relleno, hojas de yedra con zarzillos. Pasta y superficies marrones rojizas. Diám. boca 31 cm. Tipo A.II.6.1.
Bibl.: C.V.H. p. 64, 2, fig. 55; lám. LXVIII, 2. (fig. 78)

Nº 45. Fragmento de cerámica decorado con un jinete, del que sólo se conserva parte de la cabeza y la parte posterior de la cabeza de un caballo con amplio crin. Entre ambas figuras una S. Pasta rojiza. Anch. 5'7 cm.; alt. 4'6 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 70, 3; lám. LXX, 3. (fig. 79)

4.2. MATERIAL REVISADO

4.1. Cerámica ibérica

Nº 2378. Botellita con cuello indicado y cuerpo bitroncocónico. Pasta y superficies grises. Diám. boca 2'5 cm.; diám. base 2'5 cm.; alt. 3'1 cm. Tipo A.IV.1.1. (fig. 78)

Nº 211. Tapadera de cerámica tosca de pomo anillado. Pasta y superficies grises. Diám. base 13'5 cm.; diám. pomo 4 cm.; alt. 4'5 cm. Tipo B.6.2. (fig. 78)

Nº 0633. Pequeña paterita. Pasta y superficies beiges. Diám. boca 7'5 cm.; diám. base 3 cm.; alt. 3'8 cm. Tipo A.III.8.2. (fig. 78)

Nº 0604. Vaso caliciforme de cuerpo globular. Pasta y superficies grises. Reconstruido. Diám. boca 9 cm.; diám. base 3 cm.; alt. 7 cm. Tipo A.III.4.1. (fig. 78)

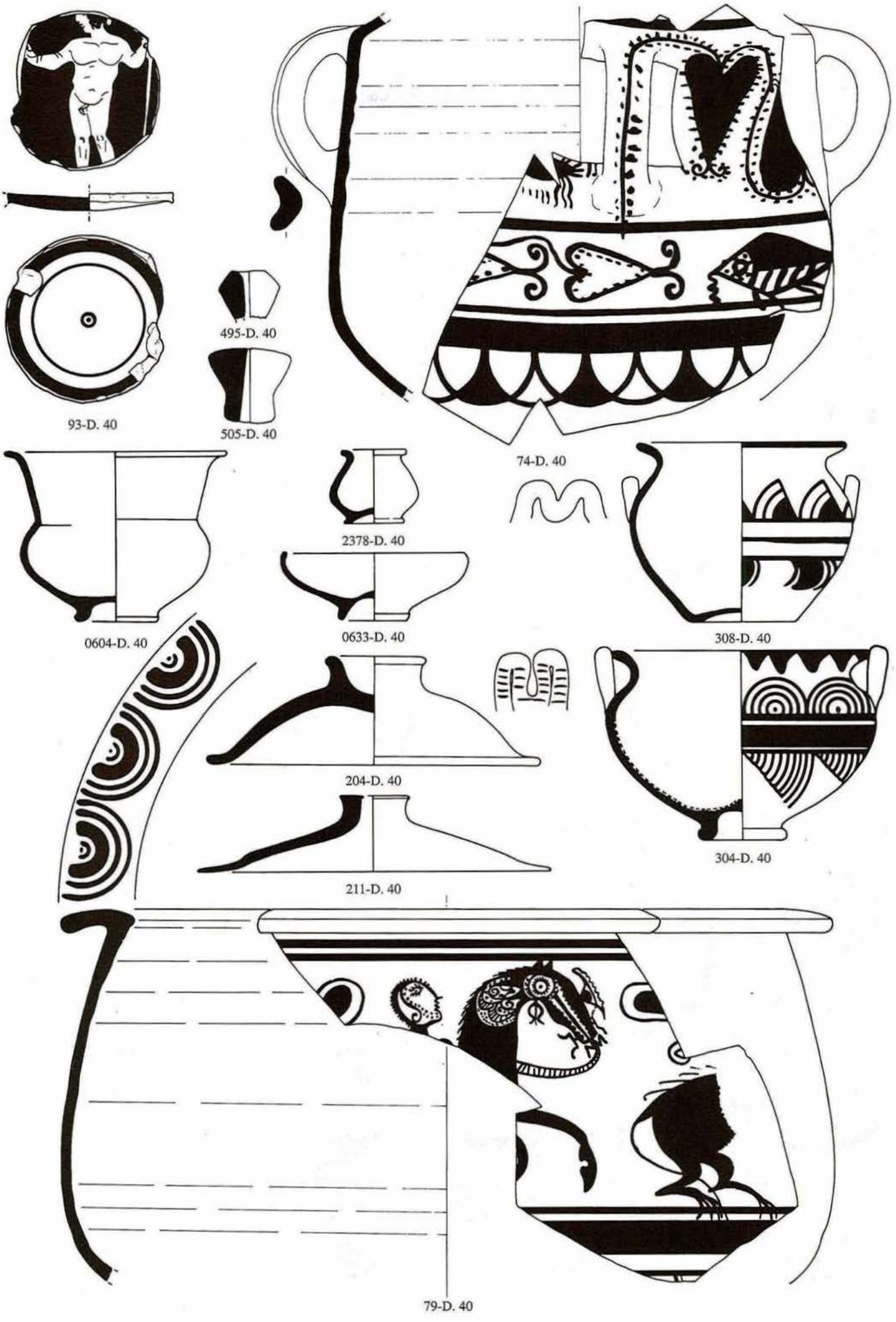


Figura 78. Materiales del departamento 40.

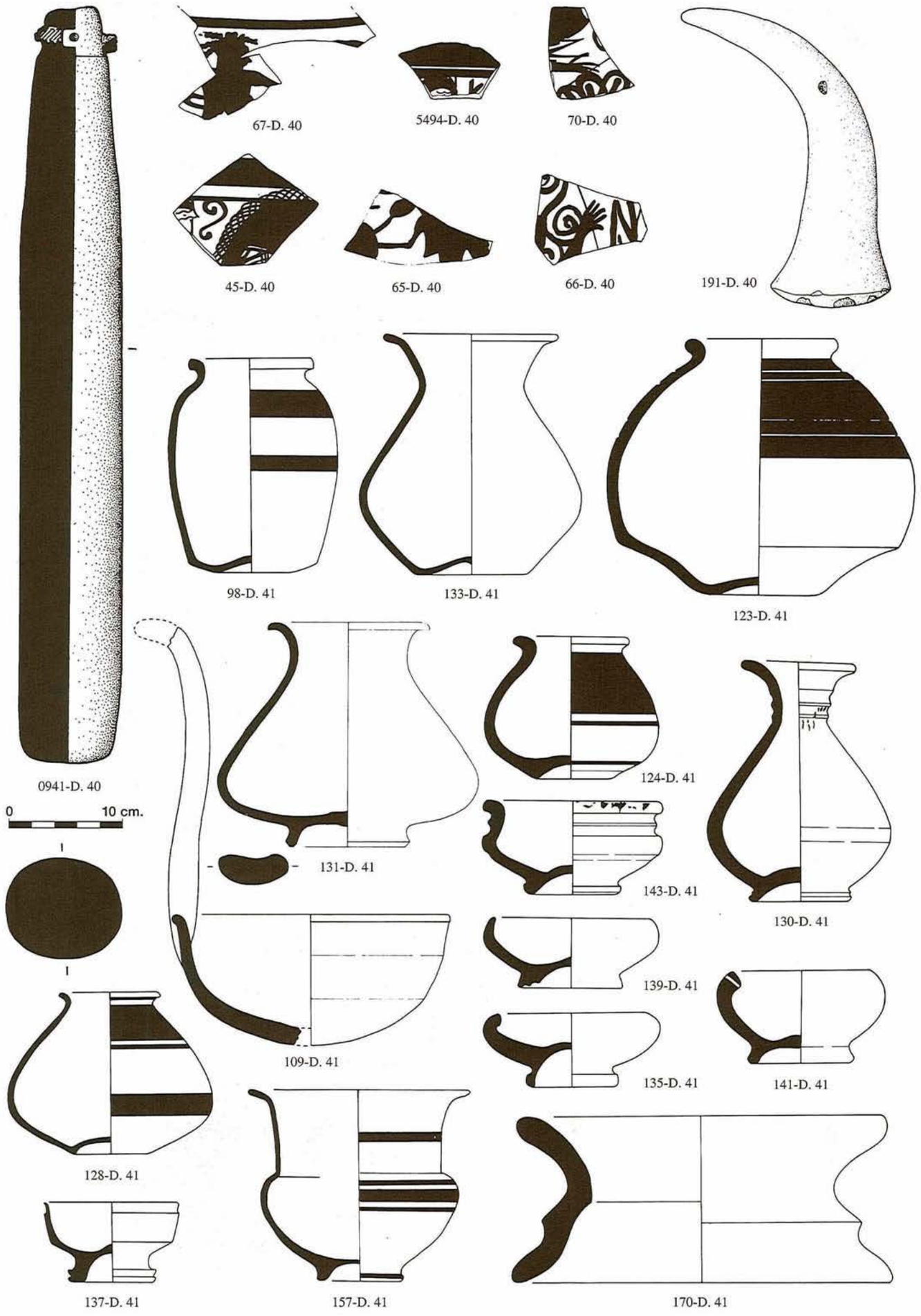


Figura 79. Materiales de los departamentos 40 y 41.

Nº 0374. Tubo cilíndrico con base ligeramente acampanada. Pasta y superficies grises. Diám. base 6 cm.; alt. conservada 6 cm. (sin dibujar)

Nº 66. Fragmento de cerámica decorado con una mano que sostiene una lanza y motivos de relleno. Pasta marrón. Anch. 4'5 cm.; alt. 3'5 cm. (fig. 79)

Nº 5494. Fragmento de cerámica decorado con banda y filete y la parte superior de una cabeza de jinete. Pasta rojiza. Anch. 4'2 cm.; alt. 2'2 cm. (fig. 79)

Nº 495. Fusayola bitroncocónica acéfala. Pasta gris. Diám. máx. 2'6 cm.; alt. 2 cm. Tipo A.V.8.2.1. (fig. 78)

Nº 505. Fusayola troncocónica con cabeza. Pasta negra. Diám. máx. 3'6 cm.; alt. 3'2 cm. Tipo A.V.8.2.2. (fig. 78)

4.2.2. Varios

Nº 0941. Piedra alargada muy pulida con un extremo redondeado y el otro extremo perforado y con restos de un hierro atravesándolo. Long. 33'5 cm.; anch. máx. 5'5 cm. (fig. 79)

4.3. DATOS DE LOS DIARIOS E INVENTARIOS

–Varios trozos de plomo y hierro.
–Una punta de lanza de hierro en varios trozos.

DEPARTAMENTO 41

1. DOCUMENTACIÓN

Junto a los dptos. nº 42, 43 y 44 forma una de las viviendas más interesantes de Sant Miquel, tanto por la disposición de las paredes como por la abundancia de material.

Se excavó durante los días 8 al 13 de julio de 1936 (Diario nº 42). Tiene varios croquis en las p. 41, 60, 62 y 64 y secciones de paramentos en las p. 60 y 61. En la campaña de restauración de 1994 se han hecho nuevas planimetrías y alzados, comprobándose que estaba excavado en su totalidad por lo que simplemente se limpió y se retiraron las tierras procedentes de escorrentía.

2. ESTRUCTURAS (figs. 2, 167 y 182)

2.1. UBICACIÓN. Se inicia una nueva zona de excavación, arriba de los departamentos 35, 39 y 40, en la denominada terraza 7. El dpto. 41 es el más oriental de ellos, lindando por el noreste con una cresta rocosa que separa esta ladera con la siguiente vaguada.

2.2. URBANISMO. Es de planta rectangular de 4 m. por 4'30 m. con una superficie de 17'2 m². El muro de fachada tiene de 70 cm. de ancho mientras que los laterales oscilan entre 60 y 70 cm. La puerta se abre en el extremo meridional del muro este con una amplitud de 1'30 m. que en una posterior refacción se estrecha y se coloca una gran piedra en el umbral.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. Se recogen trozos de enlucido y de cal. La pared del fondo, de piedras bien careadas, es una de las paredes mejor conservadas de Sant Miquel con una altura de 2'20 m., mientras que el muro de fachada tiene 0'60 m. de altura. Todos los muros están trabados con tierra.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. En la pared del fondo hay un banco corrido de piedra de 0'50 m. de ancho. Sobre él se recogió un trozo de viga recubierta de cal, o yeso, de 1 cm. aproximadamente.

En el ángulo suroeste de la estancia hay un poyo cuadrangular de 1 m. por 0'95 m. y 0'5 m. de altura; delante del banco, en la parte posterior de la habitación hay dos bases de poste formadas por piedras planas de 0'5 m. por 0'65 m. y 0'45 m. por 0'4 m. y de una altura aproximada ambas de 0'30 m. En el centro de la habitación se recogió una piedra plana, rota y quemada, como las molederas de la Edad del Bronce, de 0'35 cm. de largo, 0'28 cm. de ancho.

2.5. INTERPRETACIÓN. Se trata de una estancia muy especial, de pequeñas dimensiones y repleta de material, entre los que cabe destacar algunos de los famosos vasos figurados y, sobre todo, muchos microvasos. Aunque seguramente tendría una planta superior no debió de constituir una vivienda sino que estaría en relación con los departamentos contiguos 42 y 43.

3. ESTRATIGRAFÍA

Se comenta una potente capa de incendio y se recoge un fragmento de techumbre con improntas de paja. No hay más comentarios sobre la estratigrafía, únicamente que se halló en la cimentación un cráneo infantil que describen como *cráneo de mono.*

4. MATERIALES (figs. 79-87)

4.1. MATERIAL PUBLICADO

4.1.1. Cerámica ibérica

Nº 98. Tarrito de cuerpo cilíndrico y cuello indicado. Pasta y superficies grises quemadas. Decorado con dos bandas en la parte superior del cuerpo de color negruzco. Completo. Diám. boca 4'7 cm.; diám. base 5'3 c.; alt. 8'5 cm. Tipo A.IV.1.2.
Bibl.: C.V.H. p. 12, 3; lám. V, 3. (N.I. 2543) (fig. 79)

Nº 109. Cazo con mango de sección acintada y extremo roto. La cazoleta es semiesférica. Pasta grisácea. Reconstruido. Pasta grisácea. Long. 16'3 cm.; diám. boca 11'4 cm. Tipo A.V.6.4.
Bibl.: C.V.H. p. 14, 11; lám. VI, 11. (fig. 79)

Nº 123. Botellita de cuerpo bitroncocónico quebrado y cuello indicado. Paredes muy gruesas, pasta porosa y tosca y superficie de color blancuzco. Decoración en la mitad superior del cuerpo de cinco bandas de color vinoso. Completo. Diám. boca 6'4 cm.; diám. base 5'2 cm.; alt. 10'5 cm. Tipo A.IV.1.2.
Bibl.: C.V.H. p. 15, 3; lám. IX, 3. (fig. 79)

Nº 124. Botellita con cuello indicado y cuerpo globular. Paredes finas. Pasta beige con algunas zonas quemadas. Decoración de bandas y filetes marrones. Completo. Diám. boca 4'5 cm.; diám. base 3'1 cm.; alt. 5'9 cm. Tipo A.IV.1.2.
Bibl.: C.V.H. p. 15, 4; lám. IX, 4. (fig. 79)

Nº 130. Botellita de cuello alto con tres cordones y base anillada con pestaña. Pasta y superficies beige-negras quemadas con algunas zonas estalladas. Sin decorar. Completo. Diám. boca 4'3 cm.; diám. base 4'1 cm.; alt. 9'3 cm. Tipo A.IV.1.1.
Bibl.: C.V.H. p. 16, 11; lám. IX, 11. (fig. 79)

Nº 128. Botellita de cuello indicado y cuerpo bitroncocónico. Base cóncava. Pasta rosada muy quemada. Decorada con banda y filetes de color marrón. Diám. boca 4'3 cm.; diám. base 3'1 cm.; alt. 6'6 cm. Tipo A.IV.1.1.
Bibl.: C.V.H. p. 15, 9; lám. IX, 9. (fig. 79)

Nº 131. Botellita de cuello destacado. Pasta y superficies grises bruñidas, sin decorar. Base con pestaña. Reconstruido. Diám. boca 6'5 cm.; diám. base 5'1 cm.; alt. 9'2 cm. Museo Arqueológico de Gandía. Tipo A.IV.1.1.
Bibl.: C.V.H. p. 16, 12; lám. IX, 12. (fig. 79)

Nº 133. Botellita de cuello destacado con boca de tulipa, cuerpo bitroncocónico y base cóncava. Pasta y superficies gris-pardas alisadas. Sin decorar. Reconstruido. Diám. boca 7'5 cm.; diám. base 4'3 cm.; alt. 9'6 cm. Tipo A.IV.1.1.
Bibl.: C.V.H. p. 16, 14; lám. IX, 14. (fig. 79)

Nº 135. Paterita o copita de borde reentrante y pie con pestaña. En la parte superior mamelón aplanado. Pasta negra, sin decorar. Incompleta. Diám. boca 5'7 cm.; diám. base 3'6 cm.; alt. 3'1 cm. Tipo A.IV.3.
Bibl.: C.V.H. p. 16, 16; lám. IX, 16. (N.I. 2550) (fig. 79)

Nº 137. Copita con pie acanalado alto y zona reentrante en el borde. Pasta gris amarillenta. Sin decorar. Completa. Diám. boca 5'6 cm.; diám. base 3'7 cm.; alt. 3'2 cm. Tipo A.IV.3.
Bibl.: C.V.H. p. 16, 18; lám. IX, 18. (N.I. 2553) (fig. 79)

Nº 139. Paterita de borde reentrante, repié con acanaladuras en la zona de reposo o interior. Pasta y superficie grises alisadas. Sin decorar. Completa.

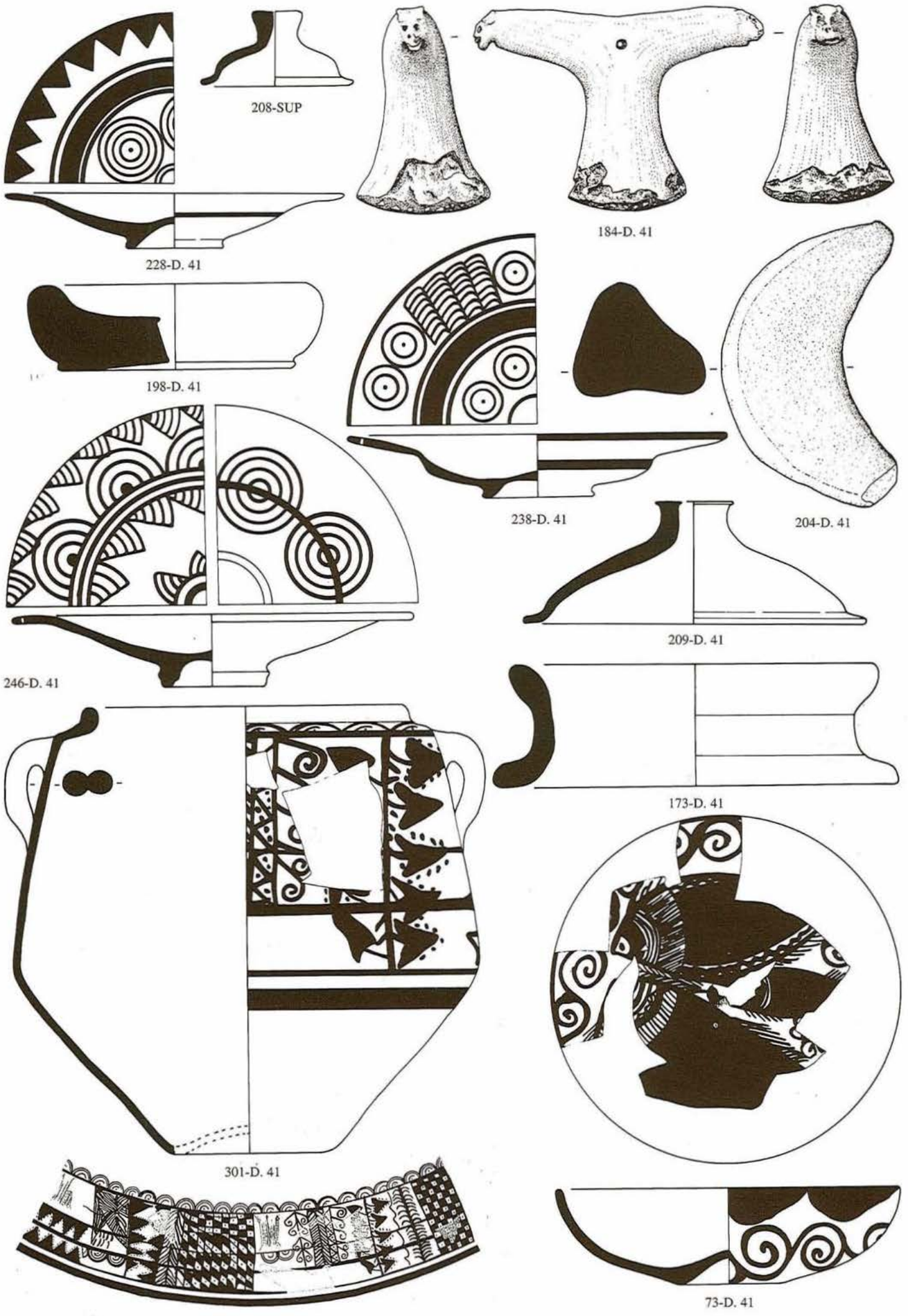


Figura 80. Materiales del departamento 41.

214-D.41

0 5 cm.

Figura 81. Materiales del departamento 41.

Figura 82. Materiales del departamento 41.

Diám. boca 6'5 cm.; diám. base 4'5 cm.; alt. 3'1 cm. Tipo A.IV.3.
Bibl.: C.V.H. p. 16, 20; lám. IX, 20. (N.I. 2549) (fig. 79)

Nº 141. Paterita o copita de borde reentrante, base cóncava con repié y cuerpo hemisférico. Dos orificios de suspensión. Pasta marrón claro. Completa. Diám. boca 5'6 cm.; diám. base 4'1 cm.; alt. 4 cm. Tipo A.IV.3.
Bibl.: C.V.H. p. 16, 22; lám. IX, 22. (N.I. 2552) (fig. 79)

Nº 143. Copita con dos acanaladuras en el cuello que resaltan un bordón central. Pie anillado con pestaña. Pasta gris amarillenta. Sin decorar. Completa. Diám. boca 7'3 cm.; diám. base 3'8 cm.; alt. 3'8 cm. Tipo A.IV.3.
Bibl.: C.V.H. p. 16, 24; lám. IX, 24. (fig. 79)

Nº 157. Caliciforme de cuerpo globular. Pasta marrón clara con líneas de torno en espiral. Decorado con filetes en el cuello y pie, y en el cuerpo banda entre filetes. Diám. boca 9'1 cm.; diám. base 3'7 cm.; alt. 7'7 cm. Tipo A.III.4.1.
Bibl.: C.V.H. p. 18, 12; lám. X, 12. (fig. 79)

Nº 170. Soporte de carrete con fuerte estrechamiento en su parte central. Pasta marrón, sin decorar. Diám. máx. 15'7 cm.; alt. 6'8 cm. Tipo A.V.2.4.
Bibl.: C.V.H. p. 19, 4; lám. XI, 4. (N.I. 2587) (fig. 79)

Nº 173. Soporte moldurado. Pasta y superficies beiges. Reconstruido. Diám. máx. 16'8 cm.; alt. 5'2 cm. Tipo A.V.2.2.
Bibl.: C.V.H. p. 19, 6; lám. XI, 6. (N.I. 2588) (fig. 80)

Nº 184. Mano de mortero con dos apéndices laterales en cuyos extremos lleva esculpidos, toscamente, la cabeza de un animal. Taladro en la parte superior. Base con piedrecitas incrustadas. Pasta marrón. Alt. 9 cm. Tipo A.V.5.2.
Bibl.: C.V.H. p. 20, 5; lám. XII, 5. (fig. 80)

Nº 204. Soporte semilunar de sección triangular de cerámica gris. Completo. Largo 11'5 cm.; anch. 5'5 cm. Tipo A.V.2.5.
Bibl.: C.V.H. p. 22, 6; lám. XIV, 6. (fig. 80)

Nº 198. Tapadera circular de paredes gruesas de cerámica tosca, borde reentrante y base plana. Orificio central. Pasta amarillenta. Diám. máx. 12'5 cm.; alt. 3'1 cm. Tipo B.7.3.
Bibl.: C.V.H. p. 21, 1; lám. XIV, 1. (fig. 80)

Nº 209. Tapadera de pomo cilíndrico perforado y ala aplanada. Pasta y superficie grisácea. Completa. Diám. boca 14'2 cm.; alt. 5 cm. Tipo A.V.1.3.
Bibl.: C.V.H. p. 22, 12; lám. XIV, 12. (N.I. 2574) (fig. 80)

Nº 208. Tapadera de cerámica tosca con pomo anillado y macizo. Pasta negra. Completo. Diám. máx. 6'1 cm.; alt. 3'2 cm. Tipo B.6.3.
Bibl.: C.V.H. p. 22, 11; lám. XIV, 11. (N.I. 2620) (fig. 80)

Nº 211. Tapadera de cerámica tosca con pomo anillado macizo y borde revertido. Pasta amarillenta requemada. Reconstruida. Diám. máx. 13'5 cm.; alt. 4'6 cm. Tipo B.6.2.
Bibl.: C.V.H. p. 22, 14; lám. XIV, 14. (N.I. 2575) (sin dibujar)

Nº 214. Parte del cuello y mitad superior de una tinaja troncocónica publicada en el C.V.H. como tapadera. Restaurada. Decorada con una escena de tres jinetes blandiendo jabalina y como motivo de relleno, hojas de yedra, flores trilobuladas, rosetas, etc. Pasta marrón y pintura color siena. Diám. boca 34'3 cm.; alt. 17'5 cm. Tipo A.V.1.
Bibl.: C.V.H. p. 23, 5, fig. 8: lám. XV, 5. (N.I. 2343) (fig. 81)

Nº 228. Plato de ala y pie anillado con pestaña y dos agujeros de suspensión en el labio. Pasta y superficies marrones con zonas grisáceas quemadas. Decoración interna: en el ala dientes de lobo; en el rosetón central, cuatro círculos concéntricos dentro de circunferencia formada por banda y filetes. Decoración externa de filetes. Diám. boca 13'5 cm.; diám. base 4'1 cm.; alt. 2'4 cm. Tipo A.III.8.1.
Bibl.: C.V.H. p. 25, 5; lám. XVIII, 5. (fig. 80)

Nº 238. Plato de ala con base anillada y pestaña. Dos agujeros de suspensión en el labio. Pasta marrón clara. Decoración interna: en el ala círculos concéntricos alternando con tejados; en el rosetón central, siete círculos concéntricos pequeños y tangentes dentro de círculos de banda y filetes. En la cara exterior dos filetes. Reconstruido. Diám. boca 15'7 cm.; diám. base 4'4 cm.; alt. 2'7 cm. Tipo A.III.8.1.
Bibl.: C.V.H. p. 27, 5; lám. XX, 5. (fig. 80)

Nº 246. Plato de ala con dos orificios de suspensión. Decoración interna de rosetón central con dos series enfrentadas de arcos concéntricos; en el ala, semicírculos concéntricos enfrentados con serie de arcos concéntricos dispuestos en serie en el labio. Pasta grisácea. Reconstruido. Diám. boca. 16'4 cm.; diám. base 4'4 cm.; alt. 30 cm. Tipo A.III.8.1.
Bibl.: C.V.H. p. 28, 4; lám. XXII, 4. (fig. 80)

Nº 73. *Phiale* o plato de borde reentrante con *omphalo* central. Imitación de forma 63 Morel. Pasta amarillo rojizo. Decoración interna de dos peces dispuestos en el mismo sentido y otro más pequeño entre ambos; en el labio, serie de roleos. Decoración exterior: en el borde, serie de dientes de lobo muy grandes y cenefa de roleos. Diám. boca 14'4 cm.; diám. base 4'1 cm.; alt. 39 cm. Tipo A.VI.6.
Bibl.: C.V.H. p. 28, 3, fig. 9; lám. XXII, 3. (N.I. 2453) (fig. 80)

Nº 301. Tinajilla de hombro y cuerpo bitroncocónico, con asas geminadas. Pasta y superficie marrón con zonas grisáceas. Decoración de gran cenefa en la parte superior del vaso de temas geométricos y florales: ejedrezado, tallos verticales de volutas, espigas, dientes de lobo orlados con puntos, hojas de yedra, etc. Reconstruida. Diám. boca 12'9 cm.; base rota. Tipo A.II.2.1.
Bibl.: C.V.H. p. 30, 3, fig. 12; lám. XXVI, 2. (fig. 80)

Nº 17. Tinajilla sin hombro de cuerpo piriforme y cuello indicado con pequeñas asas acintadas que arrancan del labio, conocido como *el vaso de la rueda.* Pasta marrón-gris. Decoración en el labio de serie de eses; en el cuello, serie de eses, banda y serie de volutas; en la cenefa central se desarrolla una escena de combate entre cuatro peones armados de escudos y lanzas y una escena de dos ciervos. Como decoración de relleno serie de eses, hoja de yedra, aspas, etc. En la mitad inferior del vaso dos cenefas de arcos concéntricos y de círculos concéntricos alternando con flecos. Reconstruido. Diám. boca 11'4 cm.; diám. base 9'7 cm.; alt. 15'3 cm. Tipo A.II.2.2.
Bibl.: C.V.H. p. 43, 1, fig. 28; lám. XIII, 1. (N.I. 2273) (fig. 82)

Nº 268. Tinajilla sin hombro y cuerpo bitroncocónico, con el cuello indicado y asas acintadas pequeñas que parten del labio al cuello. Pasta y superficies marrones de tacto harinoso, pintura mal fijada. Decoración de dos cenefas: la superior, volutas terminadas en doble rizo y arriba otra serie de volutas; debajo, y separada por banda y filetes, cenefa con hojas de yedra y volutas en posición vertical. LLeva la inscripción nº XXXV. Reconstruida. Diám. boca 13'9 cm.; base rota. Tipo A.II.2.2.
Bibl.: C.V.H. p. 45, 2, fig. 29; lám XLIV, 2. (fig. 82)

Nº 380. Tinajilla sin hombro, de cuello indicado y cuerpo bitroncocónico con dos asas acintadas que parten del labio al cuello. Pasta y superficies marrones-rojizas. Decoración en el labio de dientes de lobo y círculos concéntricos pequeños; debajo de las asas, cenefa de volutas orladas de puntos; en el cuerpo composiciones verticales de ajedrezados de rombos, volutas, triángulos, espinas, etc. Debajo, separado por banda y filetes, grupo de arcos concéntricos. Reconstruido. Diám. boca 20 cm.; base rota. Tipo A.I.2.2.
Bibl.: C.V.H. p. 45, 2; lám. XLIV, 2. (fig.86)

Nº 15. Gran tinaja con hombro y labio recto, de cuerpo bitroncocónico. Dos asas de triple nervatura. Pasta y superficie beige amarillenta, conocido como *el vaso de los guerreros perfilados*. Dos grandes cenefas; la superior se compone de seis peones andando hacia la derecha armados con dardos y como motivo de relleno peces, pájaros y estrellas. En la cara posterior de esta cenefa, motivos vegetales, zarcillos, volutas, columnas verticales de eses, etc. Por debajo, tejados alternando con zig-zags, más abajo bucles alternando con semicírculos concéntricos. Finalmente, ancha banda y en las asas verdugones horizontales. Diám. boca 31 cm.; base rota. Tipo A.I.2.1.
Bibl.: C.V.H. p. 48, 1, fig. 32; lám. L, 1. (N.I. 2691) (fig. 83)

Nº 42. Gran tinaja de hombro con borde recto, cuerpo bitroncocónico y dos asas en cinta con doble bucle superpuesto, llamado *vaso de la caza de los ciervos*. Pasta marrón clara en algunas zonas beige. Decoración de dos grandes cenefas separadas por bandas y filetes. La cenefa superior compuesta por escena de jinete blandiendo jabalina y ciervo herido, complementada con decoración geométrica compleja y floral a base de cruces de malta, zarcillos, volutas, columnas verticales de volutas, hojas de yedra, etc. La cenefa inferior se compone igualmente de temas florales y geométricos similares a los de arriba y escena de caza de dos jinetes armados con jabalina hiriendo a una cierva. Diám. boca 33 cm.; base rota. Tipo A.I.2.1.
Bibl.: C.V.H. p. 49, 1, fig. 32; lám. LI, 1. (N.I. 2682) (fig. 84)

Nº 16. *Lebes* de borde moldurado y pie alto. Pasta beige amarillenta. Decoración muy perdida. Cenefa limitada por banda y filetes compuesta por

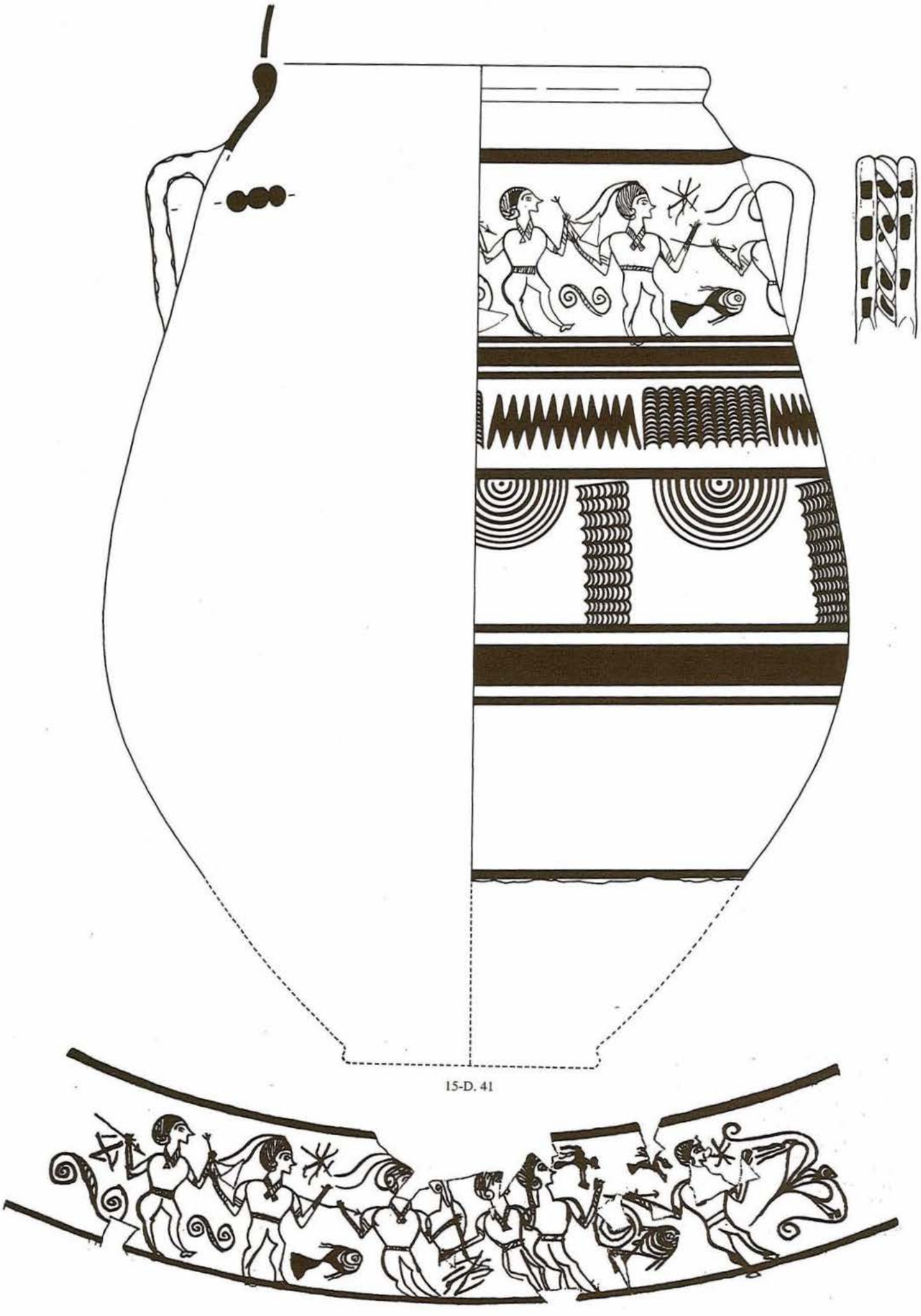


Figura 83. Materiales del departamento 41.

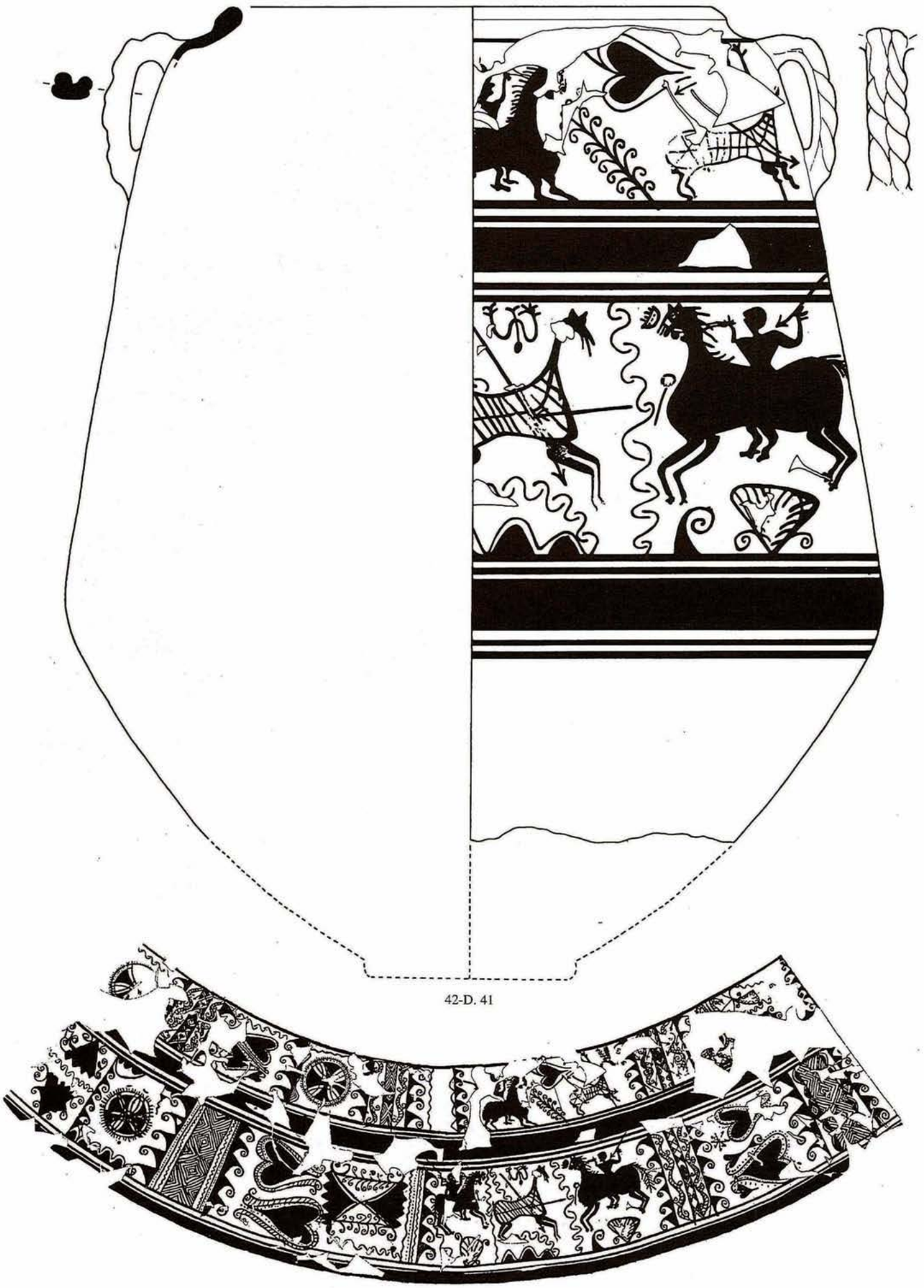


Figura 84. Materiales del departamento 41.

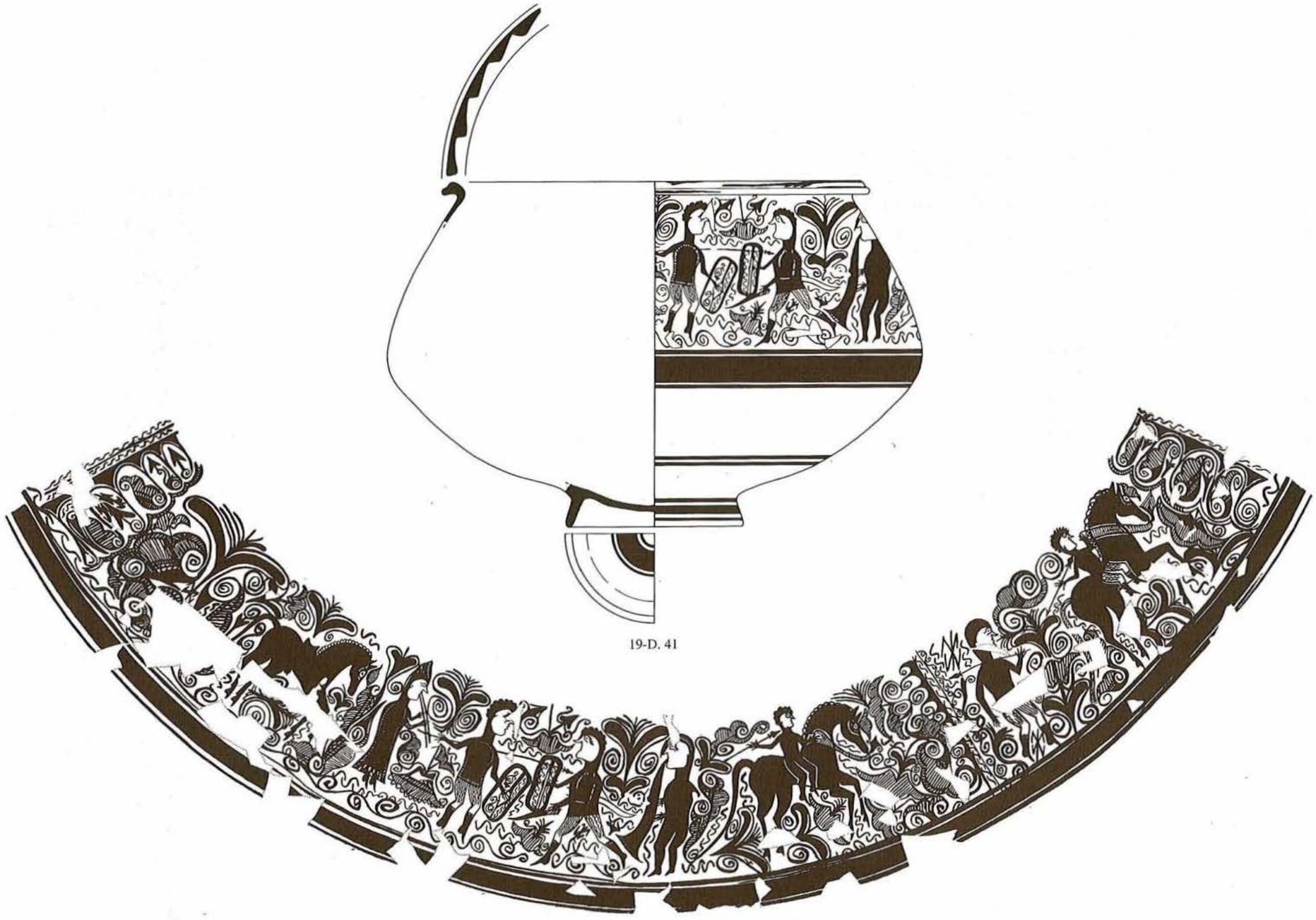


Figura 85. Materiales del departamento 41.

una escena figurada de ave en vuelo y hoja muy borrosa de yedra horizontal. En el resto de la cenefa se desarrollan temas vegetales: hojas de yedra, serie de volutas, ajedrezados, columnas de eses, etc. Diám. boca 10'1 cm.; base 4'5 cm.; alt. 7'3 cm. Tipo A.II.6.1.
Bibl.: C.V.H. p. 53, 1, fig. 38; lám. LVI, 1. (fig. 86)

Nº 19. Gran *lebes* de pie alto, con labio moldurado, conocido como *vaso de la danza guerrera*. Pasta rojizo-amarillenta, muy quemada. Decorado con friso compuesto por varias escenas con figuras humanas: una danza guerrera con dos peones luchando entre dos músicos (hombre y mujer) tocando el *aulos* doble y una tuba. A lo largo del friso se ven otros dos jinetes y un peón, así como un caballo desmontado detrás de la mujer que toca el *aulos*. Los espacios entre las figuras están decorados con variadísimos temas florales y geométricos: flores trilobuladas, zarcillos, eses, zapateros, volutas, hojas de yedra, etc. Reconstruido. Diám. boca 35'1 cm.; diám. base 14'7 cm.; alt. 29'5 cm. Tipo A.II.6.1.
Bibl.: C.V.H. p. 68, 1, fig. 44; lám. LXIII, 1. (N.I. 1982) (fig.85)

Nº 358. Fragmento de cerámica decorada con cabeza y parte de cuerpo de una ave con pico aguzado, delante trazos geométricos incompletos. Anch. 4 cm.; alt. 2'9 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 72, 20; lám. LXX, 20. (fig. 87)

4.2. MATERIAL REVISADO

4.2.1. Céramica importada

Nº 023. Fragmento de fondo de *kylix* de *delicate class*. Pasta gris, fina y depurada. Barniz negro intenso y mate. Decoración en el fondo interior de líneas radiales o lengüetas formando círculo central. Fondo exterior en reserva, con círculos de barniz negro en el centro. (fig. 87)

4.2.2. Cerámica ibérica

Nº 2539. Caliciforme de cuerpo globular poco diferenciado y labio saliente, pie con pestaña. Pasta anaranjada y quemada. Superficie alisada. Diám. boca 5'6 cm.; diám. base 3 cm.; alt. 4'9 cm. Tipo A.III.4.1. (fig. 87)

Nº 2600. Mortero de borde saliente y aplanado, base anillada y paredes gruesas. Pasta marrón. Fondo interior rayado con incisiones profundas concéntricas. Restos de decoración de una banda en la superficie exterior. Diám boca 22'8 cm.; diám. base 8'9 cm.; alt. 8'8 cm. Tipo A.V.4. (fig. 87)

Nº 0507. Tapadera de cerámica tosca con pomo anillado y labio aplanado. Pasta gris oscura con grueso desgrasante. Diám. boca 11'4 cm.; diám. pomo 4'2 cm.; alt. 3'7 cm. Tipo B.6.2. (N.I. 2626) (fig. 87)

Nº 0504. Tapadera/plato de cerámica tosca de base plana con pequeñas hendiduras y borde grueso y recto. Pasta negruzca con grueso desgrasante. Diám. boca 11'7 cm.; diám. base 7 cm.; alt. 3 cm. Tipo B.7.3. (fig. 87)

Nº 0351. Tapadera cónica y pomo anillado. Pasta y superficie beiges, algo harinosas. Decoración de filetes muy perdida. Diám. boca 7'4 cm.; diám. pomo 2 cm.; alt. 4 cm. Tipo A.V.6.2. (fig. 87)

Nº 0655. Tapadera de cerámica tosca de pomo anillado. Pasta y superficies grises. Diám. boca 19 cm.; diám. pomo 4'5 cm.; alt. 5 cm. Tipo A.V.6.2. (fig. 87)

Nº 242. Pequeño cuenco sin pie y labio aplanado. Pasta y superficies beiges alisadas. Diám. boca, 7'2 cm.; alt. 3 cm. Tipo A.IV.5.2. (N.I. 2555) (fig. 87)

Nº 0622. Paterita. Pasta y superficies marrones. Diám. boca 10 cm.; diám. base 3'5 cm.; alt. 2'9 cm. Tipo A.IV.3. (fig. 87)

Nº 2613. Mano de mortero con dos apéndices laterales. Pasta y superficies marrones muy irregulares. Alt. 9'3 cm. Tipo A.V.5.2. (fig. 87)

Nº 500. Fusayola discoidal decorada en una cara con trazos oblícuos y puntos incisos. Pasta beige. Diám. máx. 3'4 cm.; alt. 1'4 cm. Tipo A.V.8.1.2. (N.I. 2700) (fig. 87)

Nº 2713. Fusayola discoidal decorada con trazos oblícuos alternando con puntos. Pasta beige. Diám. máx. 3'4 cm.; alt. 1'1 cm. Tipo A.V.8.1.2. (fig. 87)

Nº 504. Fusayola troncocónica acéfala. Pasta marrón. Diám. máx. 4 cm.; alt. 2'5 cm. Tipo A.V.8.2.1. (N.I. 2729) (fig. 87)

Nº 491. Fusayola bitroncocónica acéfala. Pasta beige. Diám. máx. 17 cm.; alt. 1'9 cm. Tipo A.V.8.1.5. (fig. 87)

Nº 497. Fusayola troncocónica con cabeza. Pasta gris. Diám. máx. 2'8 cm.; alt. 3'6 cm. Tipo A.V.8.2.1. (fig. 87)

4.2.3. Metal

Nº 7. Botón de bronce con cabeza circular formado por dos discos planos unidos por vástago central a modo de gemelo. Diám. máx. 3'2 cm.; alt. 1'3 cm. (fig. 87)

Nº 18. Clavo o remache de bronce con cabeza discoidal y sección cilíndrica. Diám. máx. 1'9 cm.; alt. 2'5 cm. (fig. 87)

Nº 19. Clavo de bronce con vástago roto y cabeza cóncava. Alt. conservada 3'4 cm.; diám. máx. de cabeza 2 cm. (fig. 87)

Nº 22. Anilla de bronce de sección circular, formando espiral. Diám. sección 0'3 cm. (fig. 87)

Nº 214. Hoja de cuchillo de hierro curvada, con el vástago de enmangue roto. Long. 13'5 cm. (fig. 87)

4.2.4. Varios

Nº 0757. Machacador de caliza esparítica gris. Rota en un extremo. Long. 12 cm. (fig. 87)

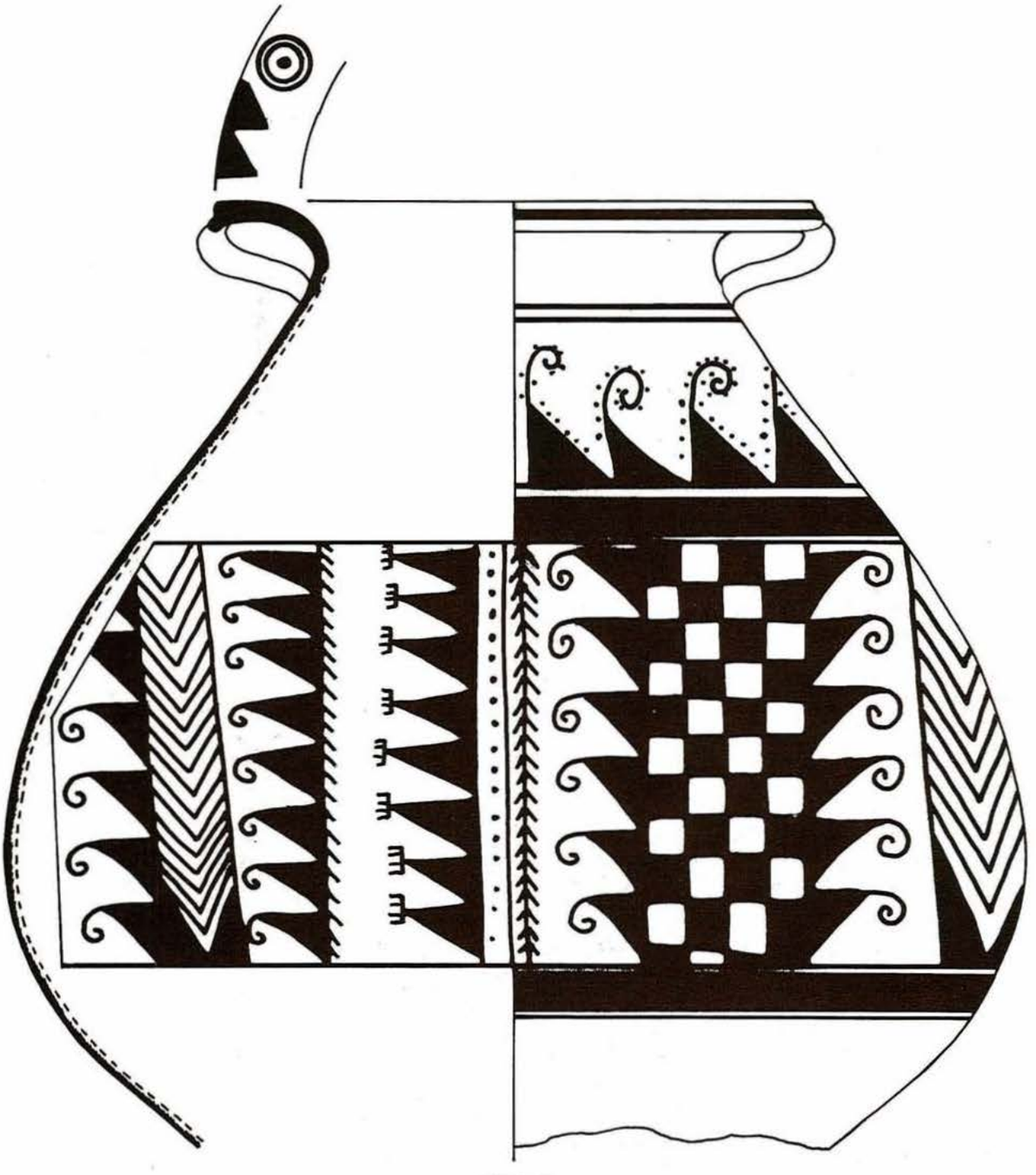
4.3. MATERIAL INVENTARIADO

4.3.1. Cerámica ibérica

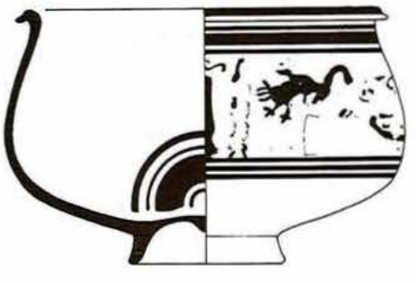
–Un caliciforme de cuerpo globular sin decorar. Tipo A.III.4.1.
–Un *oenochoe* de cuerpo cilíndrico con decoración geométrica. Tipo A.III.2.1.
–Una botella con cuello destacado de forma de tulipa. Tipo A.III.1.1.
–Un *oenochoe* de cuerpo piriforme, pasta gris oscura. Tipo A.III.2.2.
–Un soporte anillado y moldurado. Tipo A.V.2.3.
–Tres fusayolas con cabeza. Tipo A.V.8.2.
–Dos fusayolas acéfales. Tipo A.V.8.1.
–Dos conchas perforadas.

4.4. DATOS DE LOS DIARIOS E INVENTARIOS

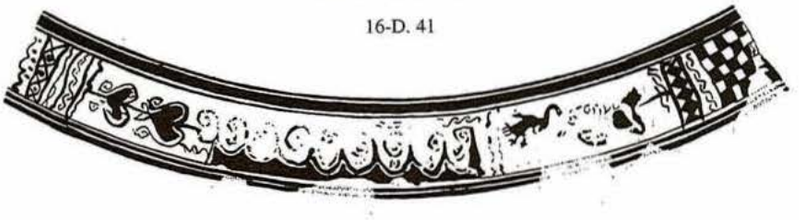
–Una punta de espada recta, de hierro.
–Gran cantidad de goterones de plomo de fundición.
–Gran cantidad de hierros.



380-D. 41



16-D. 41



0 5 cm.

Figura 86. Materiales del departamento 41.

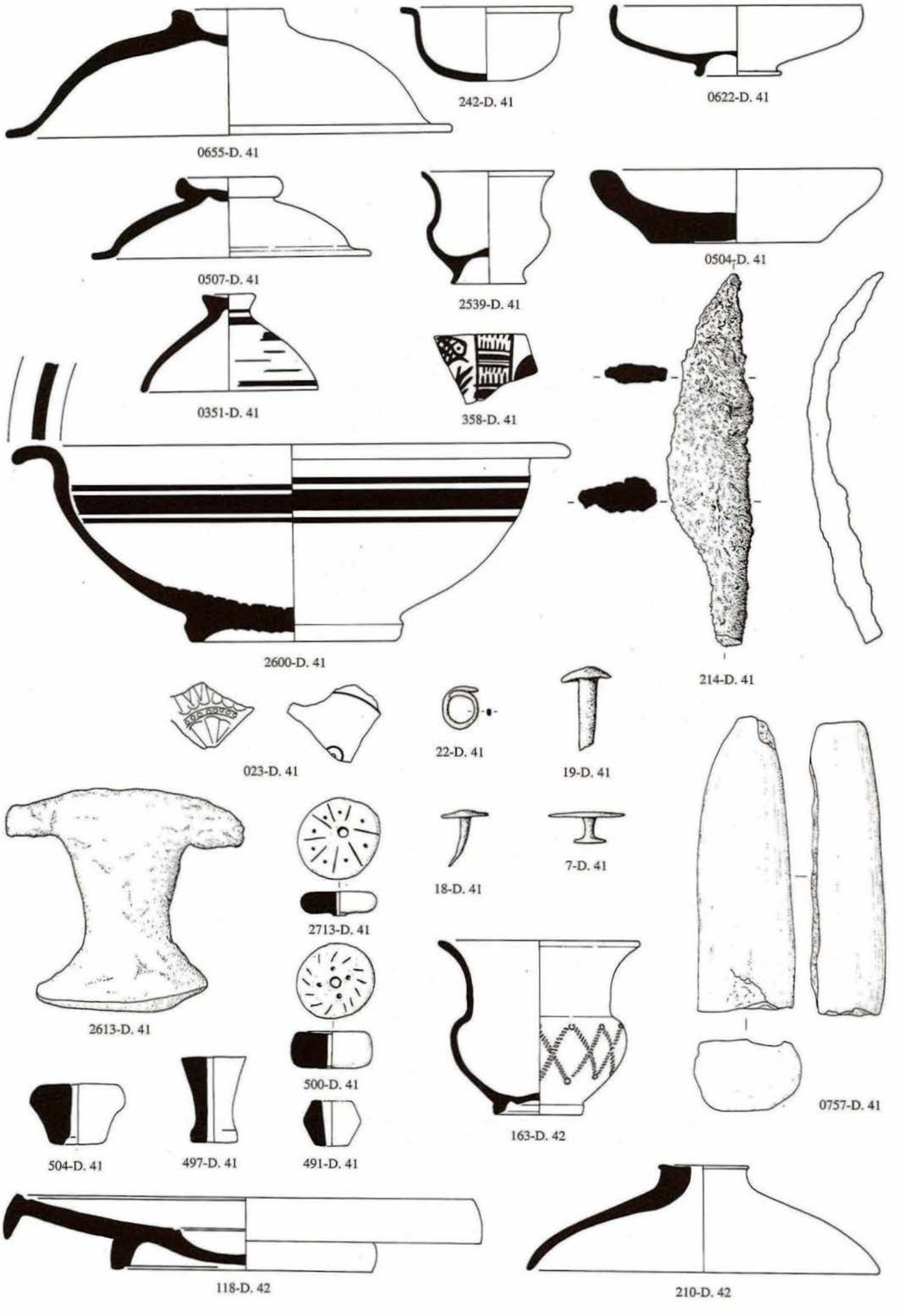


Figura 87. Materiales de los departamentos 41 y 42.

DEPARTAMENTO 42

1. DOCUMENTACIÓN

Excavado del 8 al 15 de julio de 1936 junto con el dpto. 41, 43 y 44 (Diario nº 42, p. 38 a 76). Croquis de plantas y secciones en p. 61, 62, 64 y 76. Quedó incompleta su excavación como ha podido comprobarse en la campaña de restauración de 1994 cuando al limpiar el derrumbe de grandes bloques de piedra y tierra se vió que quedaba la parte posterior de la estancia sin excavar.

2. ESTRUCTURAS (figs. 2, 167, 183 y 184)

2.1. UBICACIÓN. Al oeste del dpto. 41 y contiguo a él.

2.2. URBANISMO. El departamento se subdivide en dos ambientes el 42a excavado en 1936 y el 4b excavado en 1994.

El dpto. 42a es un espacio rectangular de 4'5 m. de fachada por 4 m. de lado, con una superficie de 16'5 m². Casi en el centro de la estancia, hay una base de molino circular. No tiene puerta en el muro de fachada, sin embargo se comunica con el dpto. 43 a través de un amplio vano de 2 m. enmarcado por dos bases de poste y un escalón.

El dpto. 42b, excavado totalmente en 1994, está en la parte trasera de la habitación, a modo de altillo, sobreelevada unos 2 m. del 42a. Es de planta rectangular de 4 m. de largo por 2 m. de ancho. Prácticamente excavado en la pared rocosa y en la parte más profunda, había un horno doméstico.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. La altura del muro de fachada es de 0'60 m. y el muro de contención que separa los espacios 42a y 42a conservaba 2 m. de piedras trabadas con tierra.

Al realizar un sondeo estratigráfico en esta estancia se pudo ver como el suelo estaba formado por una sucesión de pavimentos muy finos de arcilla rojiza muy apisonada.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. En la estancia 42a destaca un gran poyo circular de 1 m. de diámetro y 0'28 m. de alto; a su lado, en el suelo, había un gran molino de 68 cm. de diámetro, cuya pieza inferior está rota y la superior inclinada. Esta estructura está a 4'3 m. del muro de fachada, frente a la puerta, a 0'9 m. de la pared norte y a 2'1 m. del muro del fondo. En el centro de la habitación se vió, en la campaña de restauración, restos de cenizas y el suelo quemado que podía indicar la presencia de un hogar.

En el altillo 42b, el horno doméstico, parcialmente excavado en la roca, es de planta de herradura. Presenta una boca enmarcada por dos grandes piedras, de 40 cm. de lado por 32 cm. de altura, con una separación entre ellas de 82 cm. Tras él se abre la cámara de fuego excavada en la pared rocosa y construida mediante un revestimiento de piedras de tamaño pequeño y mediano, revestidas de una capa de arcilla roja con muestras de rubefacción. Esta pared de piedra llega hasta una altura de 62 cm., a partir de la cual comenzaría la cúpula que cubría la estructura, realizada en arcilla y de la cual apenas se conserva el arranque de pocos centímetros. En la boca de acceso se hallaron tres pesas de telar. El interior estaba lleno de cenizas y carbones, una losa de rodeno quemada, escasos fragmentos cerámicos y un asa de copa de Cástulo.

2.5. INTERPRETACIÓN. Es una estancia con dos niveles; la planta baja es un área de trabajo con un gran molino para cereal; y el altillo, o parte trasera del departamento, está prácticamente ocupado por el horno doméstico siendo un área culinaria.

3. ESTRATIGRAFÍA (fig. 162)

No hay referencias en las antiguas excavaciones. El derrumbe que quedó sin excavar y que corresponde al dpto. 42a era de bloques de piedra de tamaño mediano mezclados con tierra rojiza resultado de la descomposición de los adobes. Bajo este derrumbe apareció una fina capa de cenizas, correspondiente al nivel de incendio.

En 1994 se hizo un sondeo estratigráfico por debajo del suelo de ocupación que se estudia en el capítulo VII: la estratigrafía del Tossal de Sant Miquel. Sondeos estratigráficos.

4. MATERIALES (figs. 87-91)

Los materiales procedentes del sondeo estratigráfico realizado en 1994 se inventarían y estudian en el capítulo XI: las cerámicas ibéricas de Sant Miquel. Sondeo estratigráfico dpto. 42.

4.1. MATERIAL PUBLICADO

4.1.1. Céramica importada

Nº 118. Plato de pescado ático forma 23 Lamb. Pasta marrón y barniz negro muy brillante. Lleva reserva en la unión de la cazoleta, del labio y en la ranura del pie. Diám. boca 19'2 cm.; diám. base 10'8 cm; alt. 3'5 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 14; lám. VII, 2; Mezquíriz, 1954, p. 166. (N.I. 2665) (fig. 87)

4.1.2. Cerámica ibérica

Nº 97. Botella de cuello destacado y cuerpo de tendencia globular. Labio saliente con baquetón en el cuello. Pasta gris oscura con las superficies bruñidas con marcas de torno. Reconstruida. Cerámica gris ampuritana. Diám. boca 12'2 cm.; diám. base 5'3 cm.; alt. 14'3 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 12, 2; lám. V, 2. (N.I. 2517) (fig. 89)

Nº 163. Vaso caliciforme de cuerpo globular, pie con pestaña y labio saliente. Pasta y superficies marrones claras. Decoración estampillada formando rombos tangentes hechos con ruedecilla y circulillos en los vértices. Diám. boca 8'3 cm.; diám. base 3'7 cm.; alt. 7'2 cm. Tipo A.III.4.1.
Bibl.: C.V.H. p. 18, 8: lám. X, 18. (N.I. 2532) (fig. 87)

Nº 166. Vaso caliciforme de cuerpo aplanado. Pasta beige amarillenta. Diám. boca 7'4 cm.; diám. base 3'3 cm. alt. 4'9 cm. Tipo A.III.4.1.
Bibl.: C.V.H. p. 18, 21; lám. X, 21. (N.I. 2536) (sin dibujar)

Nº 210. Tapadera cónica con pomo cilíndrico y perforado. Pasta marrón claro. Diám. máx. 14'5 cm.; alt. 4'5 cm. Tipo A.V.1.3.
Bibl.: C.V.H. p. 22, 13; lám. XIV, 13. (N.I. 2576) (fig. 87)

Nº 213. Tapadera cónica con pomo discoidal. Pasta marrón clara. Decoración con dos cenefas; la superior de serie de rombos y la inferior de arcos concéntricos, todo delimitado por bandas y filetes. Diám. máx. 10'3 cm.; alt. 6'3 cm. Tipo A.V.1.1.
Bibl.: C.V.H. p. 23, 4; lám. XV, 4. (fig. 89)

Nº 291. Botella con la boca rota, cuerpo bitroncocónico y pie alto. Pasta marrón rojiza. Decoración con dos cenefas de semicírculos concéntricos separadas por filetes en la mitad superior y bandas en la mitad inferior. Diám. máx. 13 cm.; diám. base 8'2 cm. Tipo A.III.1.1.
Bibl.: C.V.H. p. 32, 1; lám. XXVIII, 1. (N.I. 2581) (fig. 89)

Nº 14. Tinaja de hombro y cuerpo cilíndrico, con base anillada. Asas de triple nervatura, conocido como *vaso de caza de ciervas con trampa.* Decoración de tres cenefas separadas por bandas y filetes: la superior con escena de caza, muy rota, de caballo y dos ciervas, una de ellas herida, y la otra con las patas en una red o trampa. El resto de la cenefa está ocupado por bucles, rombos, circunferencias concéntricas y espiga. Debajo de la banda y filetes penden arcos concéntricos y semicírculos. Diám. boca 22'3 cm.; diám. base 13'3 cm.; alt. 43'6 cm. Tipo A.I.2.1.
Bibl.: C.V.H. p. 41, 3, fig. 25; lám. XXXIX, 3. (N.I. 2320) (fig. 88)

Nº 227. *Lebes* con pie y labio plano con ligera pendiente. Pasta marrón rojiza muy quemada. Decoración de gran cenefa, entre bandas y filetes, de serie de círculos a los que se ha inscrito cinco o seis triángulos de lados curvilíneos rellenos de pintura y orlados de puntos. Entre las circunferencias, líneas verticales sinuosas. Reconstruido. Diám. boca 16'6 cm.; base rota; alt. indeterminada. Tipo A.II.6.1.
Bibl.: C.V.H. p. 56, 4; lám. LVIII, 4. (fig. 89)

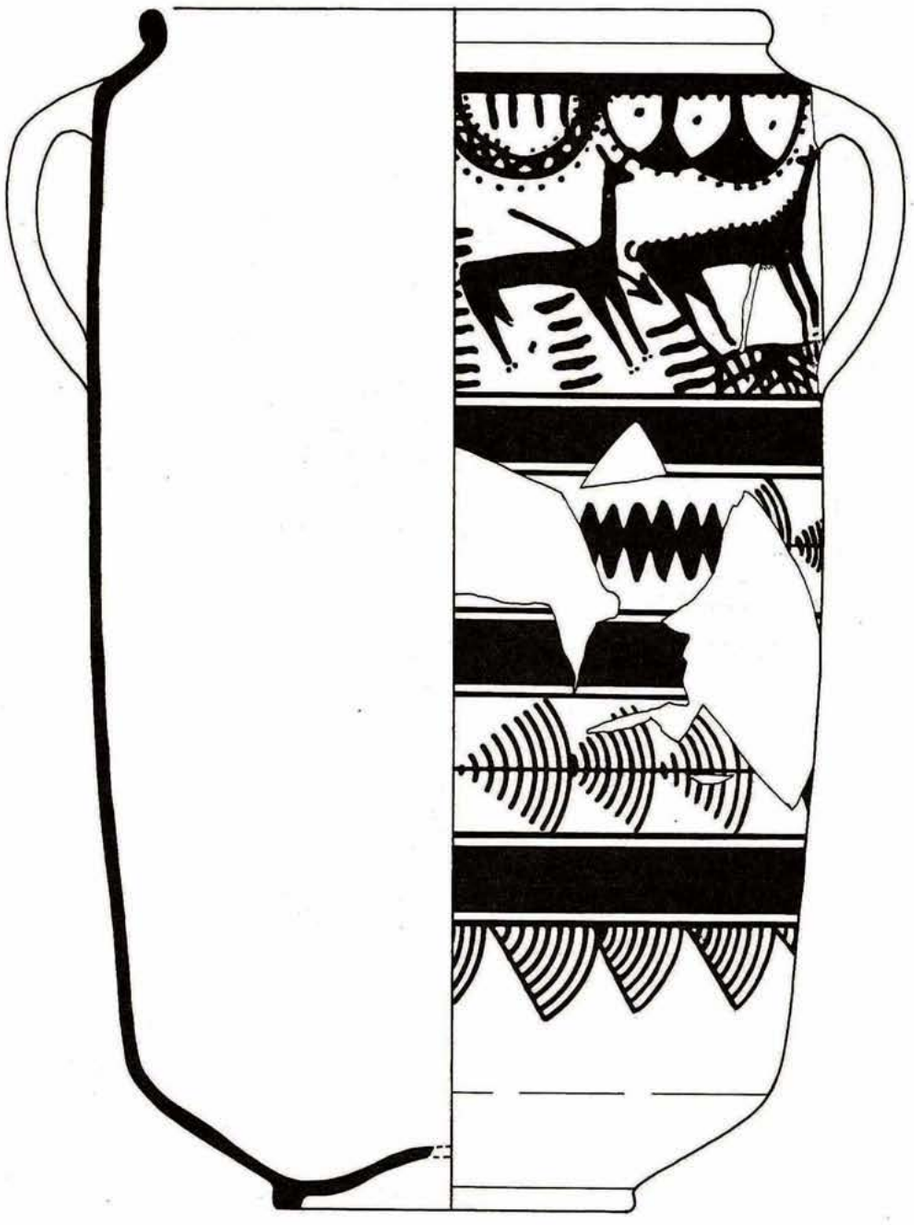
Nº 110. Taza de cerámica tosca, cuerpo cilíndrico y asa de sección circular. Pasta y superficies negras. Reconstruido. Diám. boca 11 cm.; diám. base 10 cm.; alt. 5'7 cm. Tipo B.7.
Bibl.: C.V.H. p. 9, 2; lám. II, 2. (N.I. 2633) (fig. 91)

4.2. MATERIAL REVISADO

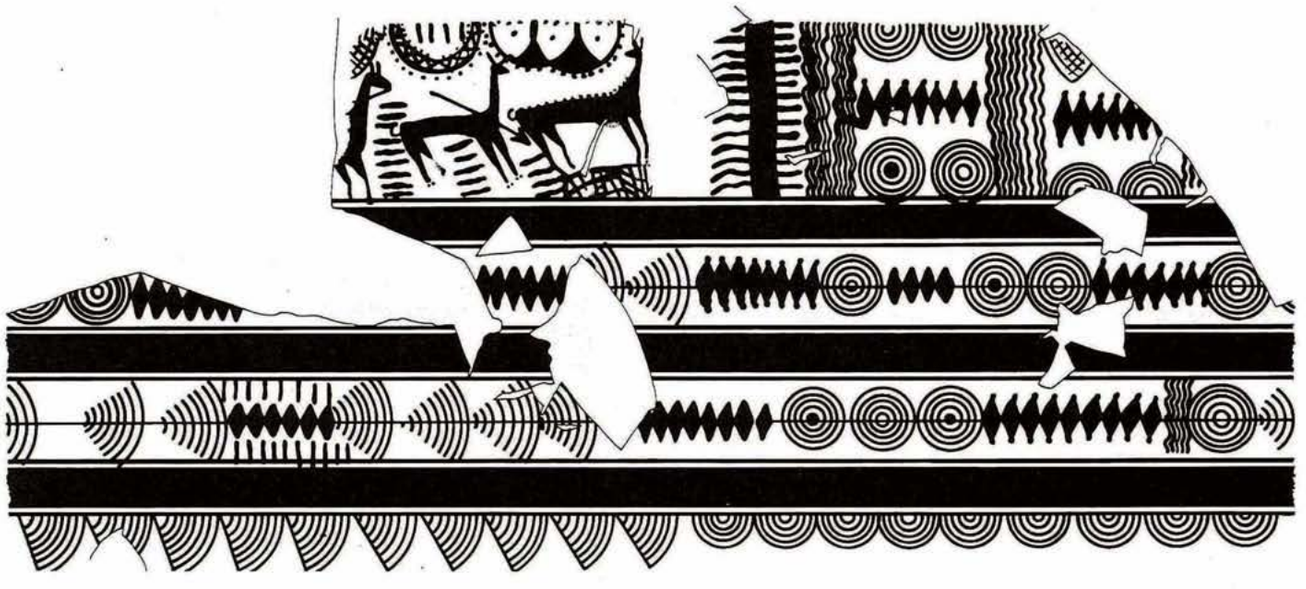
4.2.1. Cerámica ibérica

Nº 0590. Vaso caliciforme de cuerpo globular. Pasta y superficies marrones. Reconstruido. Diám. boca 7'8 cm.; diám. base 3'5 cm.; alt. 7 cm. Tipo A.III.4.1. (fig. 89)

Nº 0651. Tapadera de pomo anillado de cerámica tosca. Pasta y superficies negras. Diám. base 16 cm.; diám. pomo 5'3 cm.; alt. 5'5 cm. Tipo B.6.2. (fig. 91)



14-D. 42



0 5 cm.

Figura 88. Materiales del departamento 42.

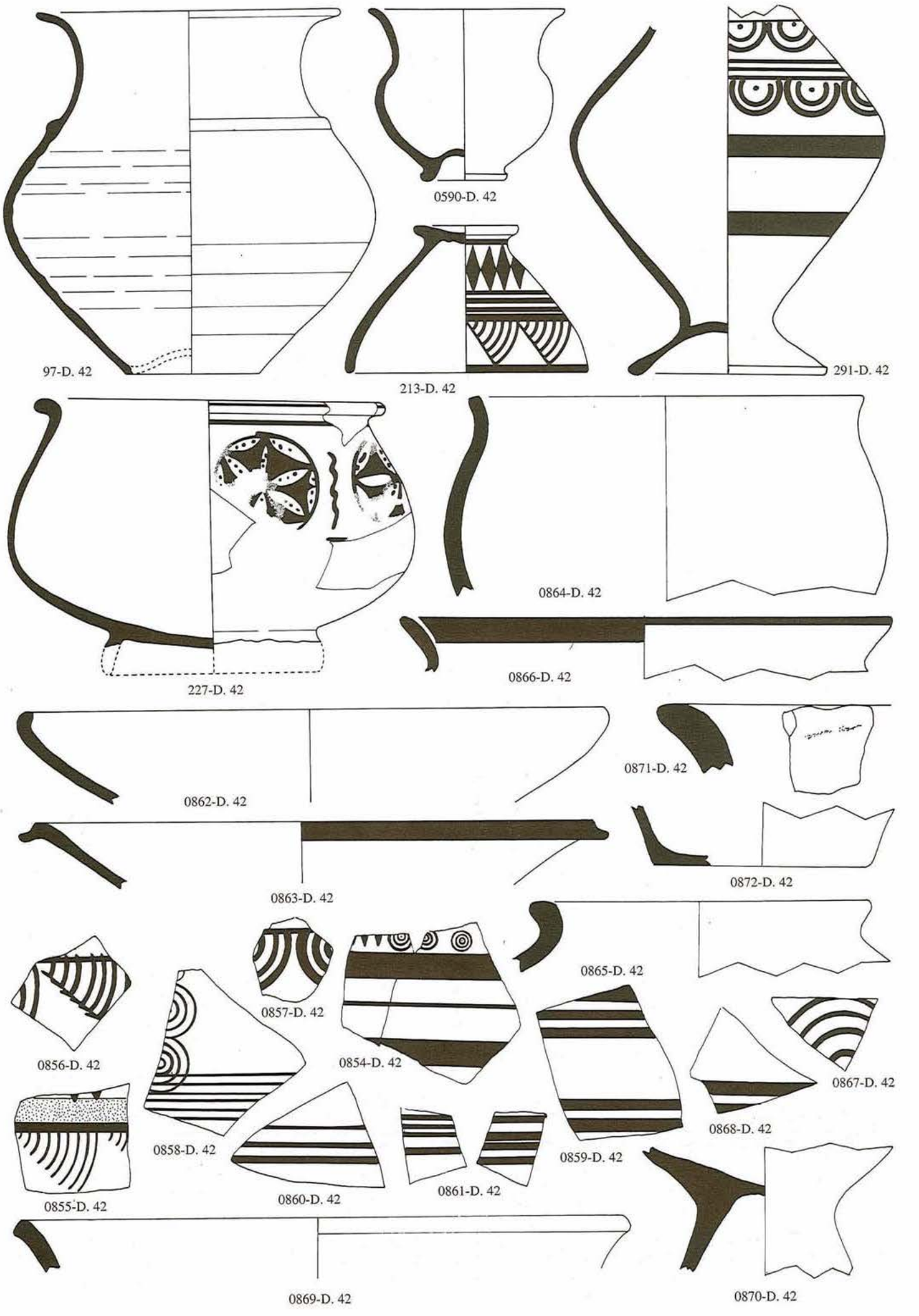


Figura 89. Materiales del departamento 42.

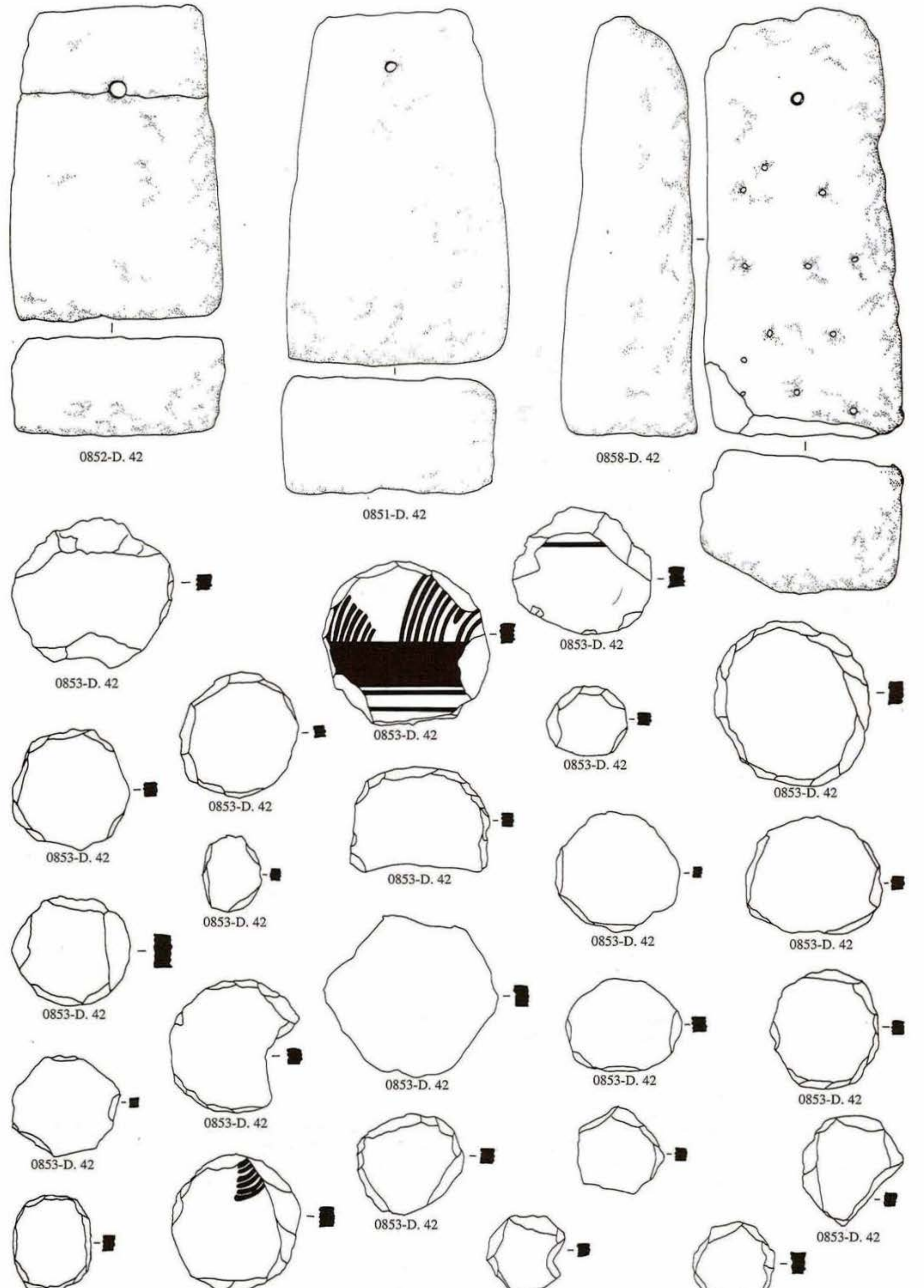


Figura 90. Materiales del departamento 42.

Nº 5504. Embudo. Pasta y superficies grises. Completo. Diám. base 34 cm.; diám. boca 4'5 cm.; alt. 10'5 cm. Tipo A.V.6.1. (fig. 91)

Nº 5503. Boca de embudo. Pasta y superficies beiges. Diám. boca 4 cm. Tipo A.V.6.1. (fig. 91).

Nº 5502. Boca de embudo. Pasta y superficies beiges. Diám. boca 3'8 cm. Tipo A.V.6.1. (fig. 91)

Nº 5501. Boca de embudo. Pasta y superficies marrones. Diám. boca 4'4 cm. Tipo A.V.6.1. (fig. 91)

Nº 0853. Serie de 24 tejuelos o fichas recortadas de cerámica de diámetros comprendidos entre 6,5 cm y 3 cm. Tipo A.V.6.3. (fig. 90)

Nº 0858. Pesa de telar troncopiramidal con agujeros. Pasta marrón. Alt. 17 cm.; anch. 18 cm.; esp. 5'5 cm. Tipo A.V.7.1. (fig. 90)

Nº 0851. Pesa de telar troncopiramidal. Pasta marrón. Alt. 12'5 cm.; anch. 8'5 cm.; esp. 3'8 cm. Tipo A.V.7.1. (fig. 90)

Nº 0852. Pesa de telar troncopiramidal. Pasta marrón. Alt. 14'4 cm.; anch. 9 cm.; esp. 4'5 cm. Tipo A.V.7.1. (fig. 90)

4.3. MATERIAL INVENTARIADO

–Un caliciforme sin decorar. Tipo A.III.4.1.
–Una paterita sin decorar, beige. Tipo A.III.8.2.

4.4. DATOS DE LOS DIARIOS E INVENTARIOS

–Una bola de plomo.

DEPARTAMENTO 43

1. DOCUMENTACIÓN

Excavado el 13 de julio de 1936, cuenta con poca documentación escrita y tres croquis (Diario nº 42, p. 62, 64 y 76). Gran parte del departamento estaba cubierto por grandes bloques de piedra procedentes de la cornisa rocosa dejándose sin excavar toda la parte posterior. Durante la campaña de restauración de 1994 se limpió y excavó quedando al descubierto una estructura cuadrangular y un gran horno.

2. ESTRUCTURAS (figs. 2, 167 y 185)

2.1. UBICACIÓN. Departamento contiguo al 42, con el que se comunica, y medianero con el dpto. 44.

2.2. URBANISMO. Estancia de planta cuadrangular de 5 m. ancho por 4 m. de profundidad. La habitación aparece dividida por un muro que separa el espacio del horno del resto de la estancia. Una estructura cuadrangular separa este departamento del 42 y delante tiene un pequeño banco. En la fachada, el muro tiene un rompimiento que podría ser la entrada. El paso entre los dos departamentos 42 y 43 se hace por un amplio vano de 2 m. de amplitud enmarcado por dos piedras planas que harían de bases de poste. El departamento 43 está ligeramente a un nivel superior por lo que hay dos escalones para salvar el desnivel. En la pared rocosa del fondo, a una altura que supera los 3 m. hay restos de un lienzo que correspondería a la primera planta de la casa y que se ha conservado en una de las irregularidades de la roca.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. El muro de fachada tiene un espesor de 0'60 m. siendo ligeramente superior al medianero, de escasamente 40 cm. El muro trasero del horno es curvilíneo y presenta un aparejo muy cuidado de piedras careadas. Alcanza 1'5 m. de altura. El horno conserva el inicio de las paredes de adobe revestidas interiormente de arcilla. El suelo del horno está formado por una capa de arcilla quemada de un espesor de unos 5 cm. El piso del departamento es de arcilla rojiza apisonada.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. La estructura cuadrada adosada a la pared del fondo y que sirve de separación entre ambos departamentos está construida mediante muros de contención rellenos de piedra y tierra formando una plataforma cuya funcionalidad es incierta ¿tal vez hubiese una escalera, de material perecedero para acceder a la planta superior?

Adosado a esta estructura apareció un banco de tierra delimitado por un paramento de piedras de tamaño medio, sobre el cual, en su extremo noreste, había señales de rubefacción. Entre este banco y el muro de fachada había un enlosado irregular de piedras de tamaño mediano que cubría una canal que atravesaba la fachada para salir a la calle. Como no hemos levantado el pavimento no se ha podido delimitar la longitud y dirección del desagüe.

El equipamiento doméstico más espectacular es el gran horno adosado en la esquina suroeste. Es de planta circular de 2'3 cm. de diámetro. Se levanta sobre un zócalo de piedra macizo, de 95 cm. de altura, formando una plataforma sobre la que se alzarían las paredes de adobe, de las que se conserva el arranque de la cúpula revestida de arcilla en su interior. La boca se abriría hacia el este dado que el tabique al que se adosa se interrumpe dejando un vano de 85 cm.

2.5. INTERPRETACIÓN. Forma una gran estancia con el dpto. 42. La presencia del gran horno doméstico hace pensar en una dedicación prioritaria de las tareas culinarias. La canal del desagüe que atraviesa la fachada por debajo del pavimento enlosado es un caso excepcional en el urbanismo de Sant Miquel. Indicaría que en esa zona se realizaban actividades artesanales y domésticas relacionadas con líquidos, o bien, que se trata de una área abierta o patio.

3. ESTRATIGRAFÍA

No hay referencias de las excavaciones antiguas. De la campaña de 1994, ante el horno y bajo el derrumbe de piedras y tierra rojiza, se halló un nivel de cenizas sobre el suelo.

4. MATERIALES (figs. 91-93)

Se comenta la escasez de materiales en este departamento.

4.1. MATERIAL PUBLICADO

Nº 348. Pequeño fragmento de vaso decorado con motivos florales: tallo vertical terminado en rama de varias puntas y dos hojas laterales, todo orlado de puntos. Pasta rojiza. Ancho 8'3 cm.; alt. 5'7 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 74, 5; lám. LXXI, 5. (fig. 91)

4.2. MATERIAL REVISADO

4.2.1. Céramica importada

Nº 0916. Fragmento de borde de cerámica ática forma 22 Lamb. Pasta marrón y barniz negro brillante. Diám. boca 24 cm. (fig. 91)

Nº 0917. Fragmento de borde de cerámica ática forma 22 Lamb. Pasta marrón clara y barniz negro brillante. Diám. boca 25 cm. (fig. 91)

4.2.2. Cerámica ibérica

Nº 0918. Plato de ala y pie anillado. Pasta gris y superficies marrones claras. Decorado, por ambas caras, con bandas de color negro granate. Diám. boca 21'7 cm.; diám. base 6 cm.; alt. 6 cm. Tipo A.III.8.1. (fig. 91)

Nº 0919. Plato de ala con pie anillado. Pasta y superficies marrones decorado, por ambas caras, con bandas y filetes de color granate. Diám. boca 21 cm.; diám. base 7 cm.; alt. 5'5 cm. Tipo A.III.8.1. (fig. 91)

Nº 0914. Plato de borde reentrante y pie anillado. Pasta y superficies naranjas. Decorado con bandas y filetes en ambas caras. Los filetes del fondo interno es una misma línea en espiral. Diám. boca 23 cm.; diám. base 6 cm.; alt. 9'8 cm. Tipo A.III.8.2. (fig. 91)

Nº 0937-0939. Serie de 66 tejuelos de cerámica recortados. Diám. máx. 11'5 cm.; diám. mín. 2'3 cm. Tipo A.V.6.3. (fig. 92)

Nº 0935. Pesa de telar paralelepipédica. Pasta marrón. Alt. 10'8 cm.; anch. 7 cm.; esp. 3'4 cm. Tipo A.V.7.3. (fig. 93)

Nº 0936. Pesa de telar piramidal. Pasta marrón. Alt. 10'5 cm.; anch. 3'4 cm.; esp. 3'4 cm. Tipo A.V.7.5. (fig. 93)

Nº 0714. Gran cazuela honda con asas horizontales, o de espuerta, de cerámica tosca. Pasta y superficies marrones con grueso desgrasante. Lleva un

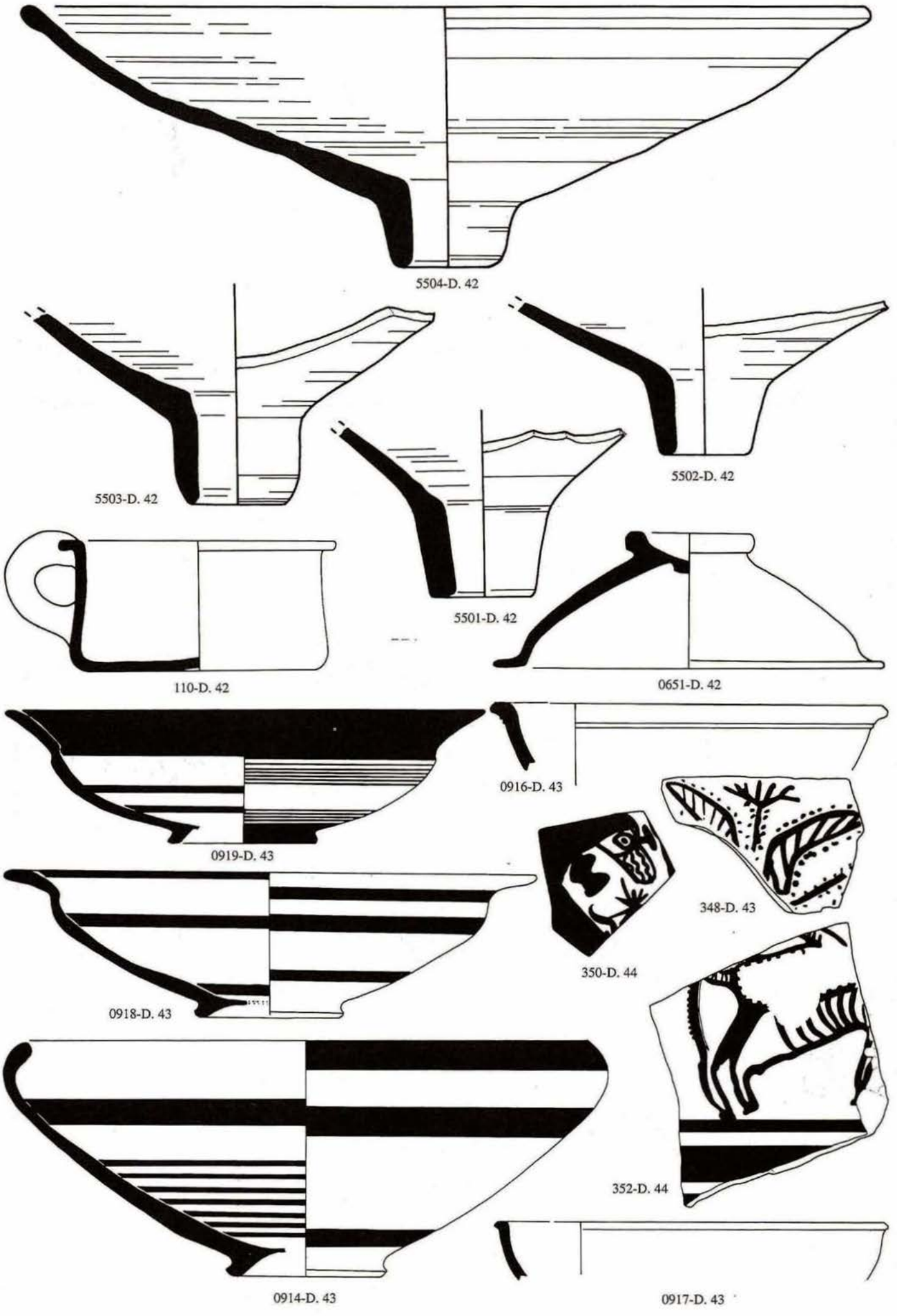


Figura 91. Materiales de los departamentos 42, 43 y 44.

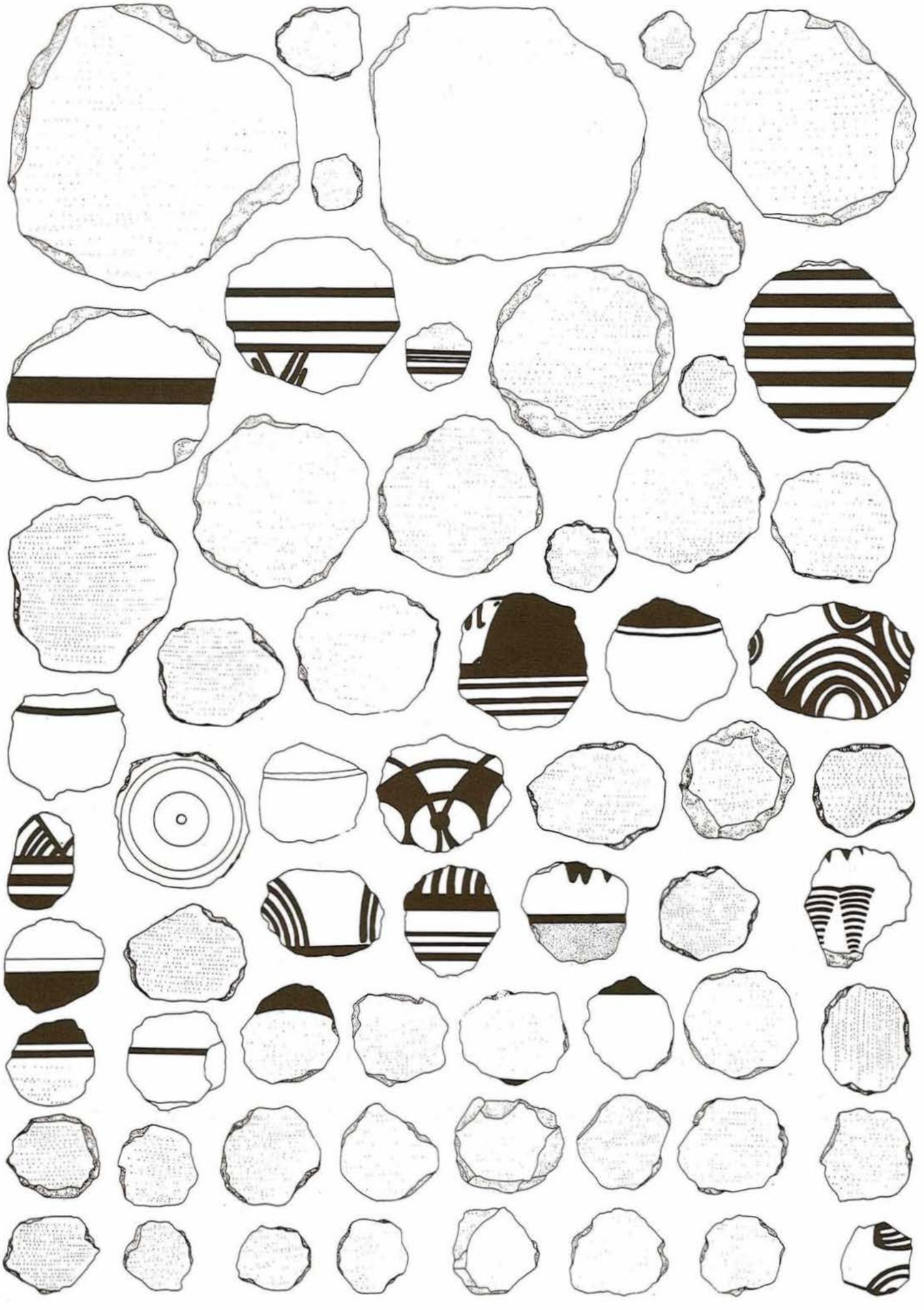


Figura 92. Materiales del departamento 43. Nº 0853. Tejuelos de los núms. 0397 al 0399.

grafito inciso muy fino y fragmentado nº CXII. Diám. boca 59 cm.; diám. base 18'5 cm.; alt. 23 cm. Tipo B.2. (fig. 93)

4.2.3. Metal

Nº 0450. Una aguja fina de bronce con un extremo apuntado y el otro roto. Sección circular. Diám. 1'5 cm. (fig. 93)

Nº 204. Hoja curva de podón de hierro, fragmentada. Long. 8'5 cm. (fig. 93)

4.3. DATOS DE LOS DIARIOS E INVENTARIOS

–Una fíbula de la Tène.
–Un *kalathos* de labio plano con hojas de yedra. Tipo A.III.7.1.

DEPARTAMENTO 44

1. DOCUMENTACIÓN

Excavado durante los días 13 al 15 de julio de 1936. Escasas noticias sobre su excavación y dos croquis en las p. 75 y 76. En la restauración de 1994 se limpió y se terminó de excavar la parte trasera, que siempre dejaban sin acabar. También se realizó un sondeo estratigráfico entre el muro medianero con el dpto. 46 y el muro longitudinal que atraviesa la estancia.

2. ESTRUCTURAS (figs. 2, 167 y 186)

2.1. UBICACIÓN. Contiguo y al suroeste del dpto. 43, en la misma terraza 7.

2.2. URBANISMO. De planta rectangular de 4 m. de ancho por 5 m. de profundidad tiene una superficie de 20 m². Está dividido longitudinalmente por un lienzo paralelo al muro medianero del dpto. 46 y separado de éste unos 70 cm. Este lienzo corresponde a una fase constructiva anterior (siglo IV a.C.) dejando un estrecho espacio difícil de interpretar. Se excavó la parte posterior de este pasillo, que estaba intacta, resultando un relleno artificial para construir y nivelar la planta superior. Todo el departamento aparece dividido en dos estancias a distinto nivel. El dpto. 44a, o parte delantera, es de planta cuadrangular y tiene la puerta de entrada en el extremo este del muro de fachada; la parte trasera, o dpto. 44b, está escalonada en tres niveles mediante muretes de contención, aunque en realidad son dos muros traseros con sendos bancos corridos adosados. El desnivel entre el suelo del 44a y el 44b, marcado por la base del banco corrido y restos de suelo, es de 2'5 m.

En el extremo norte del muro medianero entre el dpto. 44b y el 46 hay restos de una jamba de puerta que comunicaría ambas estancias a través del piso superior. Es decir, en este punto el muro medianero, que conserva cerca de tres metros de altura, se aprecia un rompimiento y un umbral que se corresponde con el suelo del 44b. Todo ello confirma no sólo la existencia de varias alturas sino la posibilidad de que departamentos que no están comunicados entre sí en la planta baja, podían formar una sóla vivienda.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. La pared del fondo del dpto. 44a con su respectivo banco adosado conservan una altura de 2 m. y los medianeros hasta 1 m. de altura. Todos los muros, incluido el de fachada, tienen un espesor de 40 a 45 cm.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. No se indican estructuras o equipamientos domésticos en este departamento sólo los bancos corridos aparecidos en la campaña del 94. El banco del piso superior tiene 2 m. de largo, 80 cm. de ancho por 80 cm. de alto

2.5. INTERPRETACIÓN. Es un departamento de dos alturas y forma una unidad con el dpto. 46. No hay equipamientos domésticos que indiquen ninguna actividad específica, ni los materiales ayudan a definir su funcionalidad.

3. ESTRATIGRAFÍA (fig. 163)

No hay referencias de las excavaciones antiguas. Se hizo un sondeo en 1994 que se detalla en el capítulo VII: las estratigrafías de Sant Miquel de Llíria. Los sondeos estratigráficos.

4. MATERIALES (figs. 91-94)

4.1. MATERIAL PUBLICADO

4.1.1. Cerámica ibérica

Nº 257. *Kalathos* de cuerpo cilíndrico y borde moldurado. Pasta y superficies beiges, de tacto harinoso. Decoración geométrica de cenefas entre banda y filetes de dos series de círculos concéntricos alternando con tejados. Reconstruido. Diám. boca 16'3 cm.; diám. base 12'7 cm.; alt. 13'6 cm. Tipo A.II.7.1.
Bibl.: C.V.H. p. 33, 1; lám. XXX,1. (fig. 93)

Nº 101. Ungüentario de cuerpo globular, pie alto y borde roto. Pasta marrón granulosa. Superficie de color beige amarillento. Diám. máx. 4'6 cm.; diám. base 2'4 cm.; alt. 7'6 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 12, 6; lám. V, 6. (N.I. 2519) (fig. 93)

Nº 76. Fragmento de cerámica de forma indeterminada. Pasta rojiza. Decoración de una figura de caballo del que se conservan las patas traseras, la cola sinuosa y serie de volutas verticales. Anch. 6'2 cm.; alt. 15'5 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 65, 6; lám. LXVIII, 6. (fig. 93)

Nº 331. Fragmento de cerámica de forma indeterminada decorado con complicado zapatero terminado en flor trilobulada y debajo una gran ese. Pasta rojiza. Anch. 7'5 cm.; alt. 7'5 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 66, 10; lám. LXVIII, 10. (fig. 93)

Nº 352. Fragmento de cerámica de forma indeterminado decorado con una extraña figura de animal del que se conservan las patas traseras y parte de una delantera. Aparecen representadas las costillas. Pasta marrón rojiza. Anch. 9'5 cm.; alt. 11'8 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 71, 8; lám. LXX, 8. (fig. 91)

Nº 350. Fragmento de cerámica de forma indeterminada. Pasta rojiza. Decorado con la parte delantera de la cabeza de caballo con campanilla, frontalera y posible bozal. Anch. 5'6 cm.; alt. 5'7 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 70, 4; lám. LXX, 4. (fig. 91)

Nº 356. Fragmento de cerámica de forma indeterminada. Pasta gris amarillenta. Se aprecian las piernas de un guerrero con botas y acicates. De relleno, motivos florales. Anch. 8'9 cm.; alt. 7'2 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 71, 10, fig. 71; lám. LXX, 10. (fig 93)

Nº 353. Fragmento de cerámica de forma indeterminada. Pasta amarillenta rojiza. Decorado con parte de cabeza de caballo y trozo de una flor trilobulada. Anch. 5'3 cm.; alt. 4'8 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 71, 13; lám. LXX, 13. (fig. 93)

Nº 354. Fragmento de cerámica de forma indeterminada. Pasta beige amarillenta. Decoración de patas delanteras de un caballo, muy borroso. Anch. 3'3 cm.; alt. 8'1 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 72, 17; lám. LXX, 17. (fig. 93)

Nº 85. Varios fragmentos de la tinaja nº 84., decorada con dos jinetes de los que se conserva la parte trasera de un caballo y jinete a los que les falta la cabeza. De relleno motivos florales. Pasta beige. Pertenecen al mismo vaso los fragmentos 85, 85a, 84 y 84a de los dptos. 44 y 46. Anch. 28 cm.; alt. 20 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 73, 1, fig. 76; lám. LXXI, 1. (fig. 94)

Nº 84. Gran fragmento de una tinaja de hombro con decoración muy borrosa y restos de la inscripción nº XXXVIII. Escena de dos jinetes blandiendo jabalina y como decoración de relleno flores trilobuladas y zapatero. Son del mismo vaso los nº 85, 85a y 84a. Anch. 28'9 cm. Tipo A.I.2.1.
Bibl.: C.V.H. p. 73, 2, fig. 77; lám. LXXI, 2. (fig 94)

4.2. MATERIAL REVISADO

Nº 85a. Fragmento del mismo vaso nº 84 y 85. Decorado con un jinete del que sólo se conservan los pies calzados con espuelas y dos patas del caballo. Entre ellas, como motivo de relleno, una hoja de yedra con tallo superior ramificado y dos zarcillos terminados en hojas trilobuladas. Pasta beige. Anch. 10'5 cm.; alt. 7'5 cm. (fig. 94)

Nº 483. Fusayola troncocónica con cabeza. Pasta gris. Diám. máx. 3'4 cm.; alt. 3'1 cm. Tipo A.V.8.2. (fig. 93)

4.2. MATERIAL REVISADO

–Dos caliciformes de cuerpo globular. Tipo A.III.4.1.
–Una mano de mortero acodada. Tipo A.V.5.1.
–Una concha perforada.

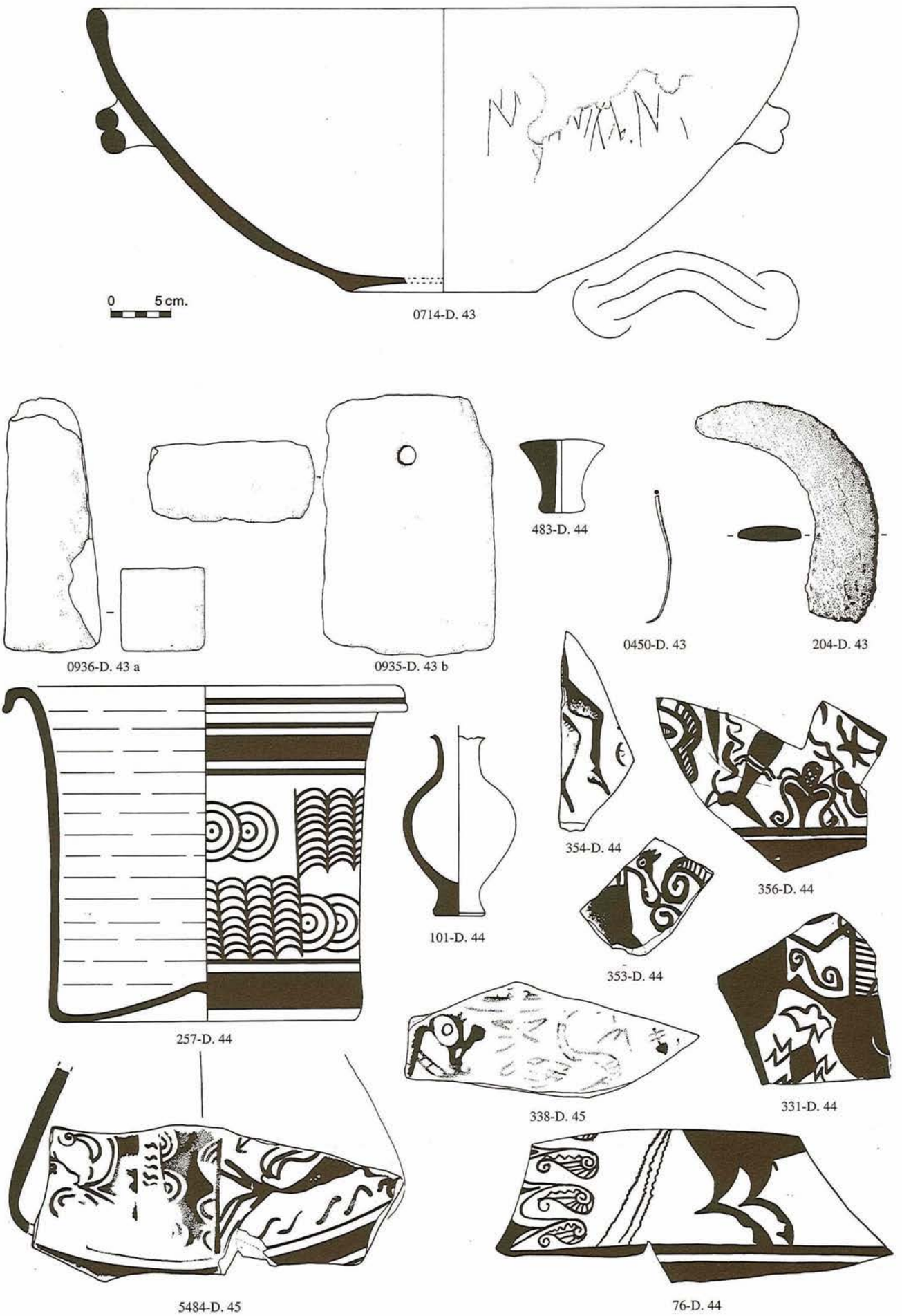
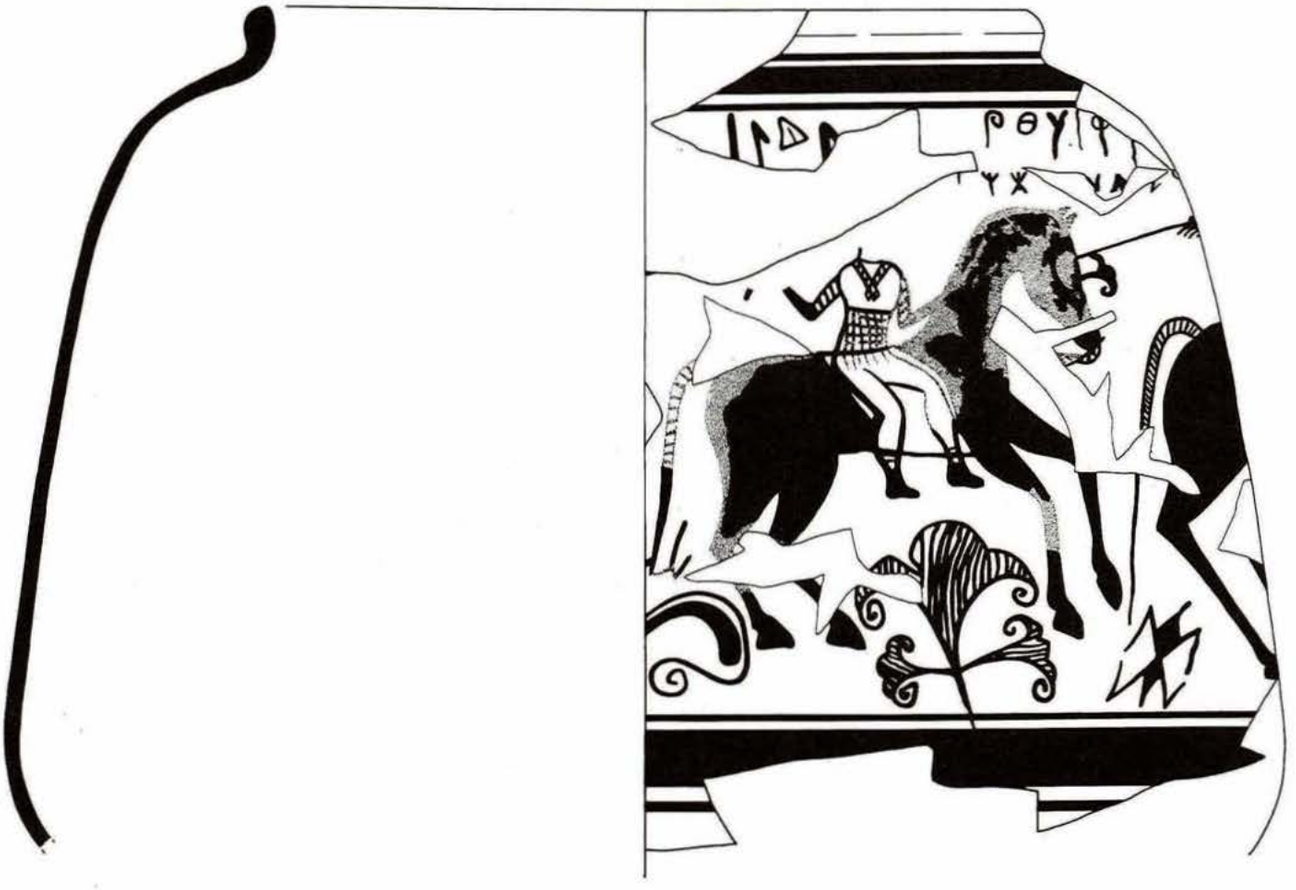
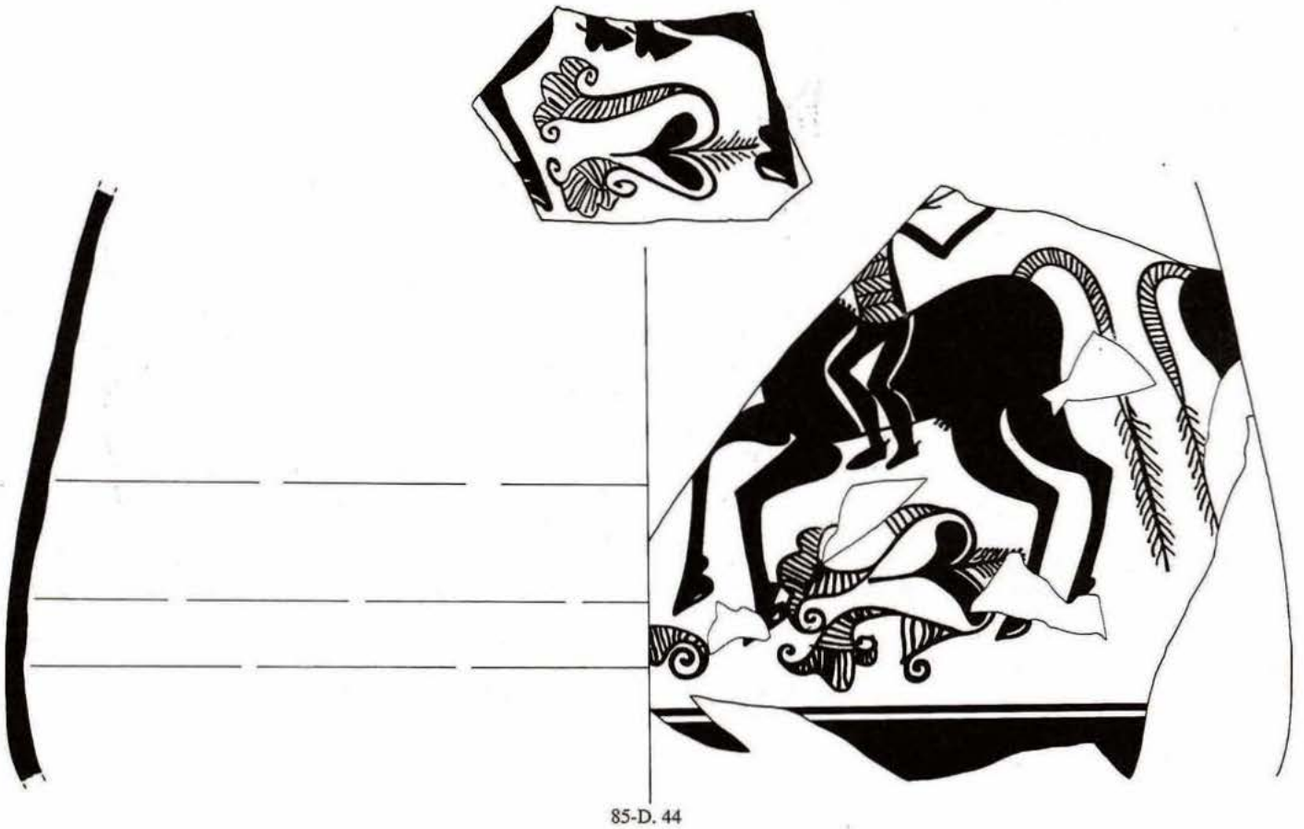


Figura 93. Materiales del departamento 43, 44 y 45.



84-D. 44



85-D. 44

Figura 94. Materiales del departamento 44.

0 5 cm.

DEPARTAMENTO 45

1. DOCUMENTACIÓN

Excavado durante el día 13 de julio de 1936 (Diario nº 42, p. 64) con muy escasas referencias. Sólo aparece en los croquis de las p. 64 y 76.

En la campaña de restauración de 1994 se hizo un pequeño sondeo, de 1'6 m. por 0'6 m. delante del dpto. 42, para ver el nivel de la calle.

2. ESTRUCTURAS (figs. 2 y 5)

2.1. UBICACIÓN. Al sureste de los departamentos 41, 42, 43 y 44.

2.2. URBANISMO. Espacio abierto, interpretado como calle (VII) desde el inicio de su excavación, tiene una amplitud de cuatro metros en los dos tramos mejor definidos, entre los dptos. 41 y 35 y entre los dptos. 15, 46 y el 58. Corre delante de los muros de fachada desde el dpto. 41 al 2 comunicando todos los departamentos de esta terraza.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. Sin referencias.

2.4. ESTRUCTURAS INTERNAS. No hay estructuras ya que se trata de una calle.

2.5. INTERPRETACIÓN. Como se ha indicado más arriba, es la calle que corre longitudinalmente la terraza por delante de los dptos. 2 al 41.

3. ESTRATIGRAFÍA

En el pequeño sondeo realizado en la calle se vio cómo sobre el nivel real de la calle hay una escombrera de unos 40 cm. de potencia. Bajo él aparece un suelo de tierra apisonada, de color grisáceo con marcada pendiente hacia el noreste. Esta pendiente la compensaban mediante escalonamientos de piedras de tamaño mediano.

4. MATERIALES (fig. 93)

4.1. MATERIAL PUBLICADO

Nº 338 y 5483. Dos fragmentos, que unen, con restos de decoración muy perdida a base de motivos de relleno indeterminados y cabeza de caballo con riendas y frontalera. Anch. 12 cm.; alt. 4'5 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 70, 17; lám. LXIX, 17.

4.2. MATERIAL REVISADO

Nº 5484. Fragmento de cuerpo de tinajilla decorado con temas vegetales muy borrosos y posible mitad trasera de un pez. Pasta marrón. Diám. máx. 16'3 cm.

4.3. DATOS DE LOS DIARIOS E INVENTARIOS

–Una fusayola con cabeza.Tipo A.V.8.1
–Un vasito caliciforme. Tipo A.III.4.1.

DEPARTAMENTO 46

1. DOCUMENTACIÓN

Excavado igualmente durante los días 13 al 15 de julio de 1936 (Diario nº 42, p. 66-75).

2. ESTRUCTURAS (figs. 2, 167, 187 y 198)

2.1. UBICACIÓN. Departamento situado entre el 44 y el 15, excavado en el año 1934. De esta forma se completan todas las habitaciones de esta terraza. Es el último departamento excavado en la campaña de 1936, tres días antes del inicio de la declaración de la Guerra Civil Española. Las excavaciones ya no se reanudarán hasta 1940.

En la fase de restauración de 1994 se ha visto que efectivamente no se llegó a terminar de excavar la parte posterior del departamento cubierta de bloques de piedra.

2.2. URBANISMO. Departamento de 21 m², de planta rectangular si bien la pared trasera va estrechando la estancia hacia el oeste. La entrada, de 1 m. de ancho, está en el extremo este del muro de fachada. En este mismo muro de fachada tiene adosada, por su cara externa, una estructura rectangular de 1'75 m. de largo por 75 cm. de ancho. Podría tratarse de un banco, pero los ejemplos de estructuras similares e identificadas como bases de escaleras en las fachadas de los departamentos del Puntal dels Llops apunta esta posibilidad. En la parte posterior de la estancia está instalado un gran molino y a ambos lados, adosados a los muros medianeros, dos bases de poste. Otra estructura de 1'25 m. de largo por 1 m. de ancho, y de escasamente 20 cm. de altura, se adosa al muro medianero del dpto. 15. Como ya vimos en el dpto. 44, ambas habitaciones se comunicaban por el piso superior a través de una puerta de la que se conserva una jamba.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. Lo más espectacular de este departamento es el muro trasero que forra la roca. En su base, piedras de distintos tamaños, se acoplan a la roca formando un zócalo ligeramente saliente. Sobre él se levanta un muro de piedra de más de 4 m. de altura. Estos muros traseros debieron de estar construidos, en toda su altura, de piedra, mientras que los medianeros y el de fachada tenían el alzado de adobes. En el extremo norte del muro medianero con el dpto. 15 se han conservado tres hiladas de adobes, muy deshechos, y en una longitud de dos metros. El sondeo realizado en la parte delantera del departamento muestra como aprovecharon un escalón rocoso para hacer un piso de arcilla blanca muy compactada.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. En la parte posterior de la habitación y a 1'5 m. de las tres paredes se excavó, en 1994, un molino. La parte pasiva, de 65 cm. de diámetro, estaba colocada sobre un basamento de 1 m. de diámetro por 0'50 m de alto, todo él revestido de arcilla. En el suelo, y apoyada contra el basamento, descansaba la parte activa, dando la sensación de que no estaba caída sino desmontada. Lleva dos muescas enfrentadas para facilitar la rotación. Ambas piezas estaban revestidas, excepto en las zonas de frotación, por una finísima capa de cal o yeso.

2.5. INTERPRETACIÓN. Es una estancia destinada, ante todo, a la molienda del cereal. El espacio que ocupa el molino, más el que haría falta para moverlo, condiciona toda la parte trasera de la planta baja. Dada la altura de las paredes y la jamba de la puerta del muro este, a tres metros de altura, es evidente que tenía una planta superior.

3. ESTRATIGRAFÍA (fig. 164)

No hay referencias de las excavaciones antiguas. El sondeo realizado en 1994 se comenta en el capítulo VII.

4. MATERIALES (figs. 95-97)

4.1. MATERIAL PUBLICADO

4.1.1. Céramica importada

Nº 505. Pátera ática forma 21 Lamb. Pasta marrón grisácea, barniz negro mate y picado. Fondo barnizado. Decoración en el fondo interno de cuatro palmetas agrupadas con ruedecilla. Diám. boca 12'3 cm.; diám. base 7 cm.; alt. 3'6 cm.
Bibl.: Mezquíriz, 1954, p. 160. (fig. 95)

4.1.2. Cerámica ibérica

Nº 138. Paterita o copita de pasta gris amarillenta y superficies alisadas. Amplia zona de reposo en el pie. Completa. Diám. boca 7'6 cm.; diám. base 3'8 cm.; alt. 2'3 cm. Tipo A.III.8.2.
Bibl.: C.V.H. p. 16, 19; lám. IX, 19. (N.I. 2551) (fig. 95)

Nº 150. Vaso caliciforme de cuerpo globular, labio saliente y pie con pestaña. Pasta marrón clara muy quemada. Decoración de tres filetes. Reconstruido. Diám. base 3'8 cm.; diám. boca 10'5 cm.; alt. 8'6 cm. Tipo A.III.4.1.
Bibl.: C.V.H. p. 17, 5; lám. X, 5. (N.I. 2535) (fig. 95)

4.2. MATERIAL REVISADO

4.2.1. Cerámica ibérica

Nº 0631. *Oenochoe* de cuerpo piriforme y asa acintada. Boca rota. Decoración de dos cenefas: la superior de tejados y rombos y la inferior de círculos concéntricos entre filetes. Diám. base 4'5 cm.; alt. conservada 9 cm. Tipo A.III.2.2. (fig. 95)

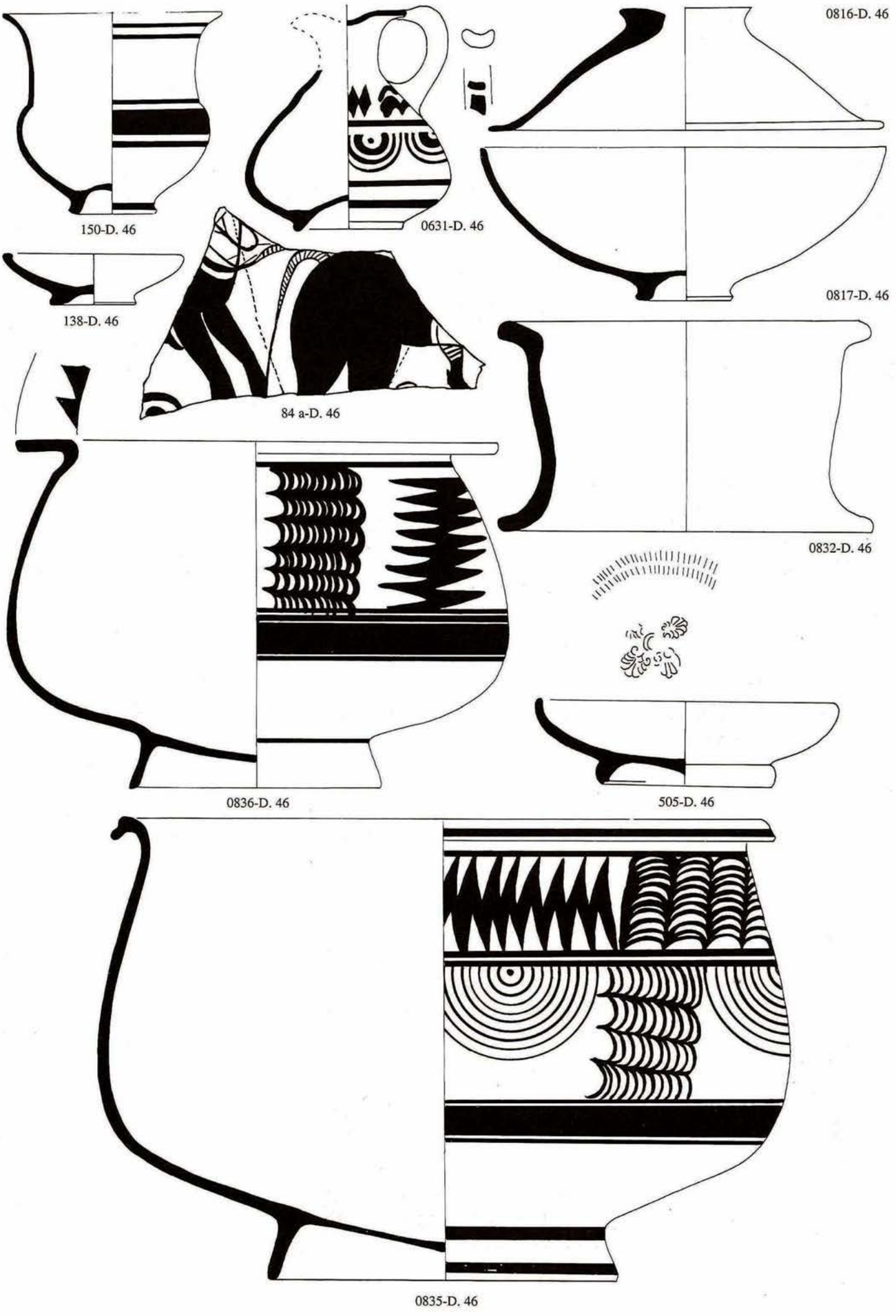


Figura 95. Materiales del departamento 46.

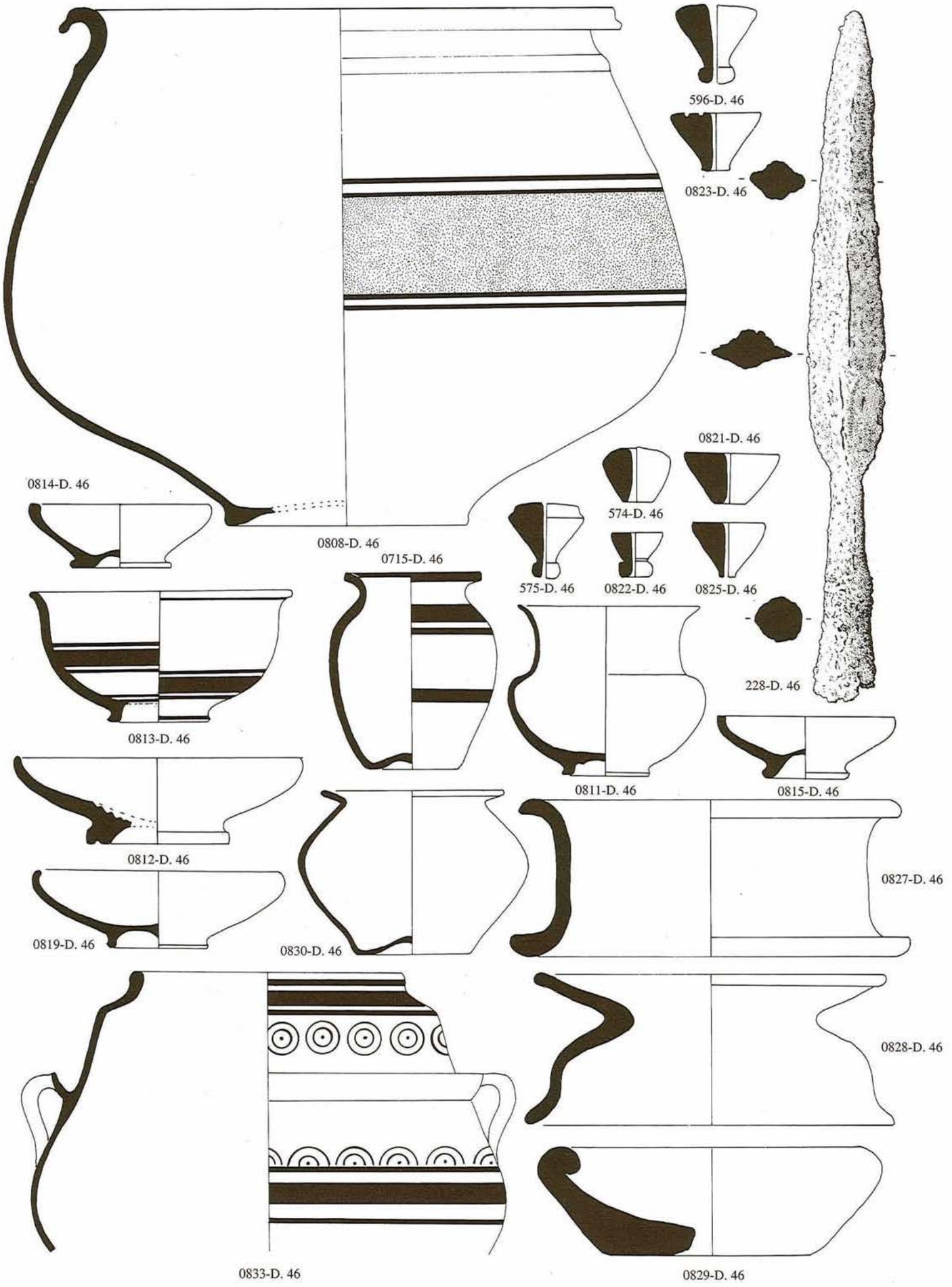


Figura 96. Materiales del departamento 46.

Nº 84a. Fragmento de cerámica del mismo vaso que el 84 y 85 del dpto. 44. Decorado con la parte trasera de un caballo y parte de la pierna de su jinete y detrás, otro caballo del que se conservan sólo las patas y parte delantera. Pasta amarillenta. Anch. 14'5 cm.; alt. 2 cm. (fig. 95)

Nº 0835. *Lebes* de pie alto y labio moldurado. Decorado con dos cenefas: la superior de trazos de zig-zags y tejadillos, y la inferior de semicírculos concéntricos alternando con tejadillos verticales. Pasta marrón. Diám. boca 26 cm.; diám. base 13'5 cm.; alt. 19 cm. Tipo A.II.6.1. (fig. 95)

Nº 0836. *Lebes* de pie alto y labio plano. Decorado con cenefa de tejadillos verticales alternando con línea de zig-zags verticales. En el labio serie de triángulos. Pasta marrón. Diám. boca 20 cm.; diám. base 10 cm.; alt. 14'2 cm. Tipo A.V.2.2. (fig. 95)

Nº 0808. *Lebes* sin pie y labio moldurado. Decorado con ancha banda de engobe rojizo delimitada por filetes de color marrón. Pasta marrón clara hojaldrada. Diám. boca 24 cm.; diám. base 12 cm.; alt. 21'5 cm. Tipo A.II.6.2. (fig. 96)

Nº 0832. Soporte anillado y moldurado. Pasta sandwich marrón-gris-marrón y superficies grises. Diám. boca 15 cm.; diám. base 15'5 cm.; alt. 21'5 cm. Tipo A.V.2.2. (fig. 95)

Nº 0833. Tinajilla con resalte en el cuello y asas acintadas. Incompleta. Decorado con pequeños círculos concéntricos debajo del hombro y con semicírculos concéntricos sobre banda y filetes debajo del resalte. Diám. boca 11'5 cm.; alt. conservada 12 cm. Tipo A.II.1.1. (fig. 96)

Nº 0816. Tapadera de pomo perforado y borde aplanado. Pasta y superficies beiges. Diám. boca 16 cm.; diám. pomo 4'3 cm.; alt. 5 cm. Tipo A.V.1.3. (fig. 95)

Nº 0817. Escudilla/cuenco con borde recto. Pasta y superficies marrones con manchas grises. Diám. boca 17 cm.; diám. base 4 cm.; alt. 6'5 cm. Tipo A.III.8.3. (fig. 95)

Nº 0818. Vaso caliciforme de cuerpo globular. Decorado con bandas y filetes. Diám. boca 9 cm.; diám. base 4 cm.; alt. 9 cm. Pasta y superficies anaranjadas. Tipo A.III.4.1. (sin dibujar)

Nº 0715. Cubilete de cuerpo fusiforme y labio exvasado. Pasta amarilla de tacto rugoso. Decoración de tres filetes en el cuerpo y en el labio, de color marrón. Diám. boca 6 cm.; diám. base 4'5 cm.; alt. 8'3 cm. Tipo A.IV.4. (fig. 96)

Nº 0812. Pátera de borde reentrante con acanaladura en la zona de reposo del pie. Pasta y superficies negras alisadas. Diám. boca 12 cm.; diám. base 6 cm.; alt. 3'7 cm. Tipo A.VI.6. (fig. 96)

Nº 0813. Escudilla con labio ligeramente saliente y pie anillado. Decorado en ambas caras con bandas y filetes. Diám. boca 11 cm.; diám. base 4 cm.; alt. 5'5 cm. Tipo A.III.8.3. (fig. 96)

Nº 0819. Paterita de borde reentrante y pie anillado. Pasta y superficies marrones-grisáceas. Diám. boca 10'5 cm.; diám. base 4 cm.; alt. 3'5 cm. Tipo A.III.8.2.1. (fig. 96)

Nº 0830. Ollita de cerámica tosca con labio saliente. Pasta y superficies negruzcas con grueso desgrasante. Diám. boca 6'5 cm.; diám. base 5 cm.; alt. 7 cm. Tipo B.1.2. (fig. 96)

Nº 0811. Vaso caliciforme de cuerpo globular. Pasta y superficies grises claras. Diám. boca 7'5 cm.; diám. base 3'3 cm.; alt. 6'5 cm. Tipo A.III.4.1. (fig. 96)

Nº 0814. Paterita de borde reentrante y zona de reposo del pie plana. Pasta y superficies beiges. Diám. boca 7'5 cm.; diám. base 4'9 cm.; alt. 2'5 cm. Tipo A.III.8.2.1. (fig. 96)

Nº 0815. Paterita de borde recto. Pasta naranja y superficies beiges. Diám. boca 7'5 cm.; diám. base 3'5 cm.; alt. 2'5 cm. Tipo A.III.8.2.1. (fig. 96)

Nº 0827. Soporte anillado y moldurado. Pasta y superficies marrrones. Diám. máx. 16'5 cm.; alt. 6'2 cm. Tipo A.V.2.2. (fig. 96)

Nº 0828. Soporte anillado de carrete. Pasta marrón y superficies grises. Diám. máx. 15'5 cm.; alt. 6'4 cm. Tipo A.V.2.4. (fig. 96)

Nº 0829. Plato-tapadera de cerámica tosca con fondo perforado. Diám. boca 15 cm.; diám. base 9 cm.; alt. 4'7 cm. Tipo B.7.3. (fig. 96)

Nº 0820. Soporte semilunar. Pasta marrón. Long. 16 cm.; anch. 6 cm.; Tipo A.V.2.5. (fig. 97)

Nº 0831. Seis tejuelos de cerámica recortada. Diám. máx. 5 cm.; diám. mín. 3'2 cm. Tipo A.V.6.3. (fig. 97)

Nº 0824. Fusayola bitroncocónica acéfala. Pasta gris. Diám. máx. 3 cm.; alt. 2 cm. Tipo A.V.8.1.5. (fig. 97)

Nº 0826. Fusayola bitroncocónica acéfala. Pasta negra decorada en la base con ruedecilla incisa. Diám. máx. 2'2 cm.; alt. 1'8 cm. Tipo A.V.8.1.5. (fig. 97)

Nº 596. Fusayola troncocónica con cabeza. Pasta negra. Diám. máx. 3'4 cm.; alt. 3'2 cm.. Tipo A.V.8.2.2. (N.I. 2703) (fig. 96)

Nº 575. Fusayola troncocónica con cabeza. Pasta gris. Diám. máx. 3'2 cm.; alt. 3'2 cm. Tipo A.V.8.2.2. (N.I. 2722) (fig. 96)

Nº 0822. Fusayola troncocónica con cabeza. Pasta negra. Diám. máx. 2 cm.; alt. 2 cm. Tipo A.V.8.2.2. (fig 96)

Nº 0821. Fusayola troncocónica acéfala. Pasta naranja. Diám. máx. 4 cm.; alt. 2'2 cm. Tipo A.V.8.1.4. (fig. 96)

Nº 0823. Fusayola troncocónica con cabeza. Pasta marrón clara. Diám. máx. 4 cm.; alt. 2'5 cm. Tipo A.V.8.2.2. (fig. 96)

Nº 0825. Fusayola troncocónica con cabeza. Pasta negra. Diám. máx. 3 cm.; alt. 2'3 cm. Tipo A.V.8.1.4. (fig. 96)

Nº 574. Fusayola troncocónica acéfala. Pasta marrón. Diám. máx. 2'8 cm.; alt. 2'2 cm. Tipo A.V.8.1.4. (fig. 96)

4.2.2. Metal

Nº 228. Punta de lanza de hierro con nervatura central. Long. 28'5 cm. (fig. 96)

4.2. MATERIAL INVENTARIADO

–Un vaso caliciforme de cuerpo globular.Tipo A.III.4.1.
–Dos fusayolas con cabeza. Tipo A.V.8.2.
–Dos fusayolas acéfalas. Tipo A.V.8.1.
–Una varillita de bronce.

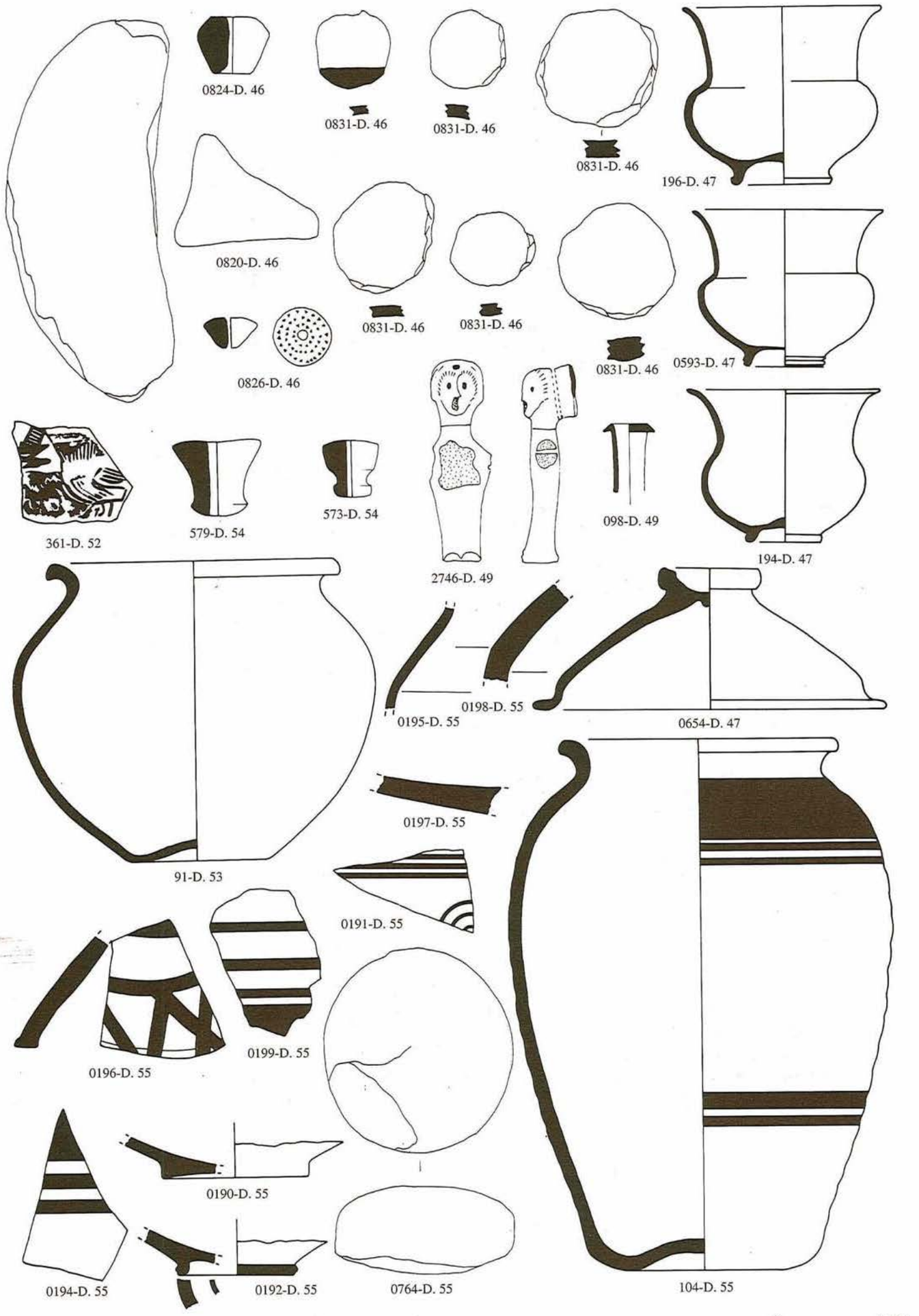


Figura 97. Materiales de los departamentos 46 a 55.

DEPARTAMENTO 47

1. DOCUMENTACIÓN

Tras la Guerra Civil, las estructuras excavadas durante los años 1933 a 1936 sufrieron grandes daños tanto por la acción antrópica (cazadores y tropas), como por los rebaños y lluvias, desfigurándose en extremo los departamentos y desplomándose muchos muros, sobre todo, los que servían de aterrazamiento y contención de tierras.

Faltaba por levantar el plano de la última campaña de 1936 pues no dio tiempo debido a la contienda. Por tanto, se inició la campaña de 1940 con la limpieza del sector excavado en el año 36 que comprendía las dos terrazas 7 y 8 donde se ubicaban los departamentos 35 al 40 y el 41 al 46.

Para la campaña de 1940 se preparó el área situada al oeste del dpto. 40. Reparando una de las tablas situadas al sur, excavaron una pequeña habitación que denominan dpto. 47, bastante alejado de las áreas excavadas hasta ahora (Diario nº 43, p. 7 y 8 con planta y sección). Se excavó durante el día 3 de septiembre le 1940.

2. ESTRUCTURAS (figs. 2 y 172)

2.1. UBICACIÓN. Se inicia la excavación de un departamento aislado, del cual afloraban muros, en el espolón sur muy rocoso. En el plano general figura al noroeste de los departamentos. 74, 76 y 77, y en la terraza 10.

2.2. URBANISMO. Pequeña habitación de planta irregular con un entrante en la pared del fondo, de 1'58 m. de profundidad y 1'23 m. de ancho, con un banco corrido. La anchura total del departamento es de 2'64 m. y los muros conservados de la casa miden 3'39 m. y 3 m. de largo. Total de superficie 10'30 m².

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. En los croquis del diario se aprecia como la pared del fondo conserva de 1'25 a 1'55 m. de altura.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. Tiene un banco adosado en la pared oeste de 60 cm. de altura, 42 cm. de ancho y 1'35 m. de largo. En la pared del fondo, otro banco de 1'23 m. de largo, 40 cm. de ancho y 60 cm. de alto.

En el centro de la estancia había una piedra trabajada cuadrangular, de 34 cm. de lado por 30 cm. de alto.

2.5. INTERPRETACIÓN. Se trata de un departamento aislado, sin conexión con otras habitaciones.

3. ESTRATIGRAFÍA

Se describe la estratigrafía de siempre: una primera capa con piedras y casquijo; una segunda, de tierra rojiza de adobes deshechos; una tercera capa de tierra gris cenicienta sobre el suelo en donde aparece todo el material.

4. MATERIALES (fig. 97)

4.1. MATERIAL PUBLICADO

Nº 78. Fragmento de cerámica decorado con ancha franja y encima la parte inferior de una figura con amplia falda hasta la rodilla. Pasta beige. Anch. 7'5 cm.; long 6 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 79, 5; lám. LXXIII, 5. (sin dibujar)

Nº 153. Vaso caliciforme de cuerpo globular y labio saliente. Pasta negra. Completo. Apareció encima del banco. Diám. boca 7'7 cm.; diám. base 3'7 cm.; alt. 6'5 cm. Tipo A.III.4.1.
Bibl.: C.V.H. p. 17, 8; lám. X, 8. (sin dibujar)

4.2. MATERIAL REVISADO

Nº 2613. Mano de mortero de dos apéndices laterales y base con inscrustaciones de piedras. Pasta anaranjada. Alt. 10'2 cm. (sin dibujar)

Nº 0654. Tapadera de cerámica tosca con pomo anillado. Pasta y superficies grises. Diám. base 14'5 cm.; diám. pomo 4'3 cm.; alt. 5'7 cm. Tipo B.6.2.

Nº 196. Vaso caliciforme de cuerpo globular. Pasta y superficies grises. Completo. Diám. boca 8'2 cm.; diám. base 4'1 cm.; alt. 7'5 cm. Tipo A. III. 4.1.

Nº 194. Vaso caliciforme de cuerpo globular. Pasta y superficies grises. Completo. Diám. boca 8 cm.; diám. base 3'4 cm.; alt. 6'3 cm. Tipo A.III.4.1.

Nº 0593. Vaso caliciforme de cuerpo globular. Pasta y superficies negras. Completo. Diám. boca 8 cm.; diám. base 3 cm.; alt. 6'4 cm. Tipo A.III.4.1.

4.3. MATERIAL INVENTARIADO

–Seis caliciformes de cuerpo globular. Tipo A.III.4.1.
–Dos platos de ala ancha y pie alto con decoración geométrica. Tipo A.III.8.1.
–Una tapadera de pomo perforado. Tipo A.V.1.3.
–Una tapadera de cerámica tosca con pomo anillado. Tipo B.6.2.

4.4. DATOS DE LOS DIARIOS E INVENTARIOS

Encima de los bancos aparecieron:

–Un cuchillo
–Un ungüentario
–Un soporte anillado
–Una fusayola.

DEPARTAMENTO 48

1. DOCUMENTACIÓN

Excavado entre el día 3 y el 11 de septiembre de 1940 (Diario nº 43). Cuenta con varios croquis en las p. 10 y 20 y una más detallada y sección en la p. 29. Durante toda su excavación se denomina espacio A ya que no estaba claro su trazado. Al final de la excavación de los dptos. A, B y C se les da la numeración definitiva de dptos. 48, 49 y 50.

En este departamento se hallaron las dos únicas inscripciones en plomo descubiertas en Sant Miquel. En las p. 10 y 11 del diario se describe el hallazgo con las siguientes palabras: *...Sobre las 5 de la tarde, cavando Espí en C, halla, en la segunda capa compuesta de tierras aun de arrastre, a 40 cm. de la superficie, una lámina de plomo de forma algo elipsoidal y bordes irregulares, doblada por el centro sobre sí misma, que al recibir un golpe de zapapico en uno de los ángulos del doblez, se rompe un poco y deja ver por dentro, aprisionada, otra más pequeña y delgada laminilla de plomo doblada varias veces apretadamente sobre sí misma de modo casi igual a la de la Bastida, la lámina exterior se ha podido abrir sin deterioro; pero la pequeña está tan prieta, es tán delgadita y tiene tales comienzos de rotura que no lo intentamos siquiera...*

2. ESTRUCTURAS (fig. 2)

2.1. UBICACIÓN. Situado al norte del dpto. 47, en el sector central del espolón rocoso donde afloraban varios muros. La intención era conectar con las excavaciones de 1936 situadas en el extremo este de esta misma terraza.

2.2. URBANISMO. La planta aparece compartimentada en dos por un tabique o muro de piedra. Su planta, muy incompleta, está muy condicionada por la roca y su superficie difiere mucho de los croquis del diario a la de la planta general de Jornet. En la p. 29, el dpto. 48 aparece dividido en cuatro espacios: uno más grande y central; dos pequeños espacios rectangulares al fondo –A y B–; y un tercer espacio alargado y estrecho en el extremo oriental y contiguo al 49.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. No hay referencias.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. No hay referencias.

2.5. INTERPRETACIÓN. Se trata de un espacio compartimentado en pequeñas habitaciones cuyos muros más occidentales y meridionales estaban muy arrasados.

3. ESTRATIGRAFÍA

No hay datos.

4. MATERIALES (fig. 221)

4.1. MATERIAL PUBLICADO

Nº 13.408. Planchuela de plomo doblada, que servía de estuche a otro plomo escrito. Inscripción LIRIA XCIV.
Bibl.: Fletcher, 1953 y 1985.

Nº 13.409. Lámina rectangular de plomo, con los dos lados mayores ligeramente convexos. Apareció enrollado y aplastado dentro del cartucho anteriormente descrito. Grabado por ambas caras. Inscripción LIRIA XCV.
Bibl.: Fletcher 1953, 1985; Gómez Moreno, 1949; Maluquer, 1968; Untermann, 1990.

4.2. MATERIAL INVENTARIADO

–Un vaso caliciforme de cuerpo globular. Tipo A.III.4.1.
–Un plato de ala con labio pendiente y decoración geométrica. Tipo A.III.8.
–Una mano de mortero. Tipo A.V.5.1.

4.3. DATOS DE LOS DIARIOS E INVENTARIOS

–Un caracol y una concha de molusco bivalvo.
–Un fragmento de cerámica campaniense.

DEPARTAMENTO 49

1. DOCUMENTACIÓN

Excavado conjuntamente con el dpto. 48, en un principio se denomina espacio B hasta el día 11 de septiembre que se numera con el nº 49. Excavado entre los días 3 al 11 de septiembre de 1940, cuenta con varios croquis en las p. 10, 18 y 20.

2. ESTRUCTURAS (fig. 2)

2.1. UBICACIÓN. Situado al sureste y contiguo al dpto. 48.

2.2. URBANISMO. Su planta aparece dibujada de diferente forma según sea el plano general de Jornet o los croquis del diario. El dpto. 49 está compuesto, según sus excavadores, por una habitación cuadrangular –A– y un espacio –B–, que no se llegó de terminar de excavar, separados por un ancho muro aproximadamente el doble que los restantes y con un relleno de piedras. Si observamos el plano de Jornet, este grueso muro divisorio aparece como un pequeño callejón y el espacio 49 B formaría parte del dpto. 84, con una prolongación de muros mucho mayor que la que aparece en los croquis sin escala.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. No hay referencias

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. En el espacio 49 B, la pared del fondo y la oeste tienen dos bancos corridos, sin especificar dimensiones.

2.5. INTERPRETACIÓN. El muro que separa los espacios 49 A y el 49 B, de doble espesor que los restantes y con un relleno de piedras, parece un gran muro de contención ya que entre ambos hay un fuerte desnivel. Esta construcción se repite al sur del dpto. 48, aunque no se hace mención de ella en los diarios, y al sur del dpto. 50.

3. ESTRATIGRAFÍA

No hay referencias.

4. MATERIALES (fig. 97)

4.1. MATERIAL PUBLICADO

Nº 2746. Figurita femenina de terracota con brazos articulados rotos. Facciones de la cara realizadas con la técnica del pellizco. Orificio de suspensión que perfora de arriba abajo la cabeza. Presenta un tocado de casquete, larga túnica y pies indicados. Restos de pintura marrón rojizo. Alt. 8'24 cm.; anch. 2'7 cm.
Bibl.: Ballester, 1949, p. 137, lám. XLII, A.

4.2. MATERIAL REVISADO

Nº 098. Boca y parte del cuello de un ungüentario. Pasta y superficies marrones. Pintura marrón en el labio. Diám. boca 2 cm. Tipo A.IV.2.2.

4.3. MATERIAL INVENTARIADO

–Dos manos de mortero acodadas. Tipo A.V.5.1.
–Un soporte moldurado anillado. Tipo A.V.2.2.
–Un vasito caliciforme de pasta naranja. Tipo A.III.4.1.

4.4. DATOS DE LOS DIARIOS E INVENTARIOS

–Dos vasitos caliciformes de cuerpo globular, pasta negra. Tipo A.III.4.1.
–Una fusayola rota.
–Un plato de ala y pie anillado. Tipo A.III.8.1.1.
–Una patera. Tipo A.III.8.2.
–Una tapadera de pomo perforado y labio recto. Tipo A.V.1.3.
–Un mortero. Tipo A.V.4.
–Un fragmento de *kalathos* con decoración geométrica.
–Un trozo de plomo.
–Una concha.
–Un colmillo de jabalí.
–Un molar de cerdo.

DEPARTAMENTO 50

1. DOCUMENTACIÓN

Excavado conjuntamente y durante los mismos días que los dptos. 48 y 49 (Diario nº 43, p. 19-28). Cuenta con varios croquis de plantas en las p. 20, 23 y 24.

2. ESTRUCTURAS (figs. 2, 165 y 189)

2.1. UBICACIÓN. Contiguo y al noreste del dpto. 49.

2.2. URBANISMO. Se trata de un espacio similar el 49, de planta cuadrangular, adosado a la pendiente del cerro. Está cerrado por el sur por un doble paramento, interpretado como pasillo o corredor, similar al de los dptos. 48 y 49. Por tanto este departamento se subdivide en dos espacios: el 50 propiamente dicho y un área abierta, al sur de dicho pasillo, que aparece muy arrasado. Viendo los dibujos de las plantas del diario, el muro divisorio es un simple escalón que separa la parte posterior, más elevada, y la anterior, muy arrasada.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. No hay referencias.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. En el croquis de la p. 23 se dibuja el suelo del dpto. 50 y se describe como *...un piso endurecido, como si fuera una pudinga*. Se recogieron muestras. En la parte más meridional, al otro lado del escalón o *pasillo*, se señala un hogar con un montón de cenizas y una concentración de materiales: varios vasos, uno de ellos de cocina, y fragmentos de lanza.

2.5. INTERPRETACIÓN. Con los departamentos 48, 49, 50 y 51 se inicia una serie de construcciones, de reducidas dimensiones e irregulares, características de esta zona del espolón rocoso donde es muy difícil no sólo delimitar las viviendas sino los propios departamentos.

3. ESTRATIGRAFÍA

No hay documentación

4. MATERIALES (figs. 97 y 98)

En la parte posterior del dpto. 50 se hallaron huesos humanos muy pequeños. Sin duda se trataba de un enterramiento infantil. No se indica ubicación, ni forma del hallazgo.

4.1. MATERIAL PUBLICADO

Nº 22. Plato imitación de campaniense A, forma 36 Lamb. Pasta gris con engobe en la superficie exterior. Decoración de roseta central inscrita en un círculo rodeado por 4 palmetas en forma de hoja y con 4 filas de ruedecilla.

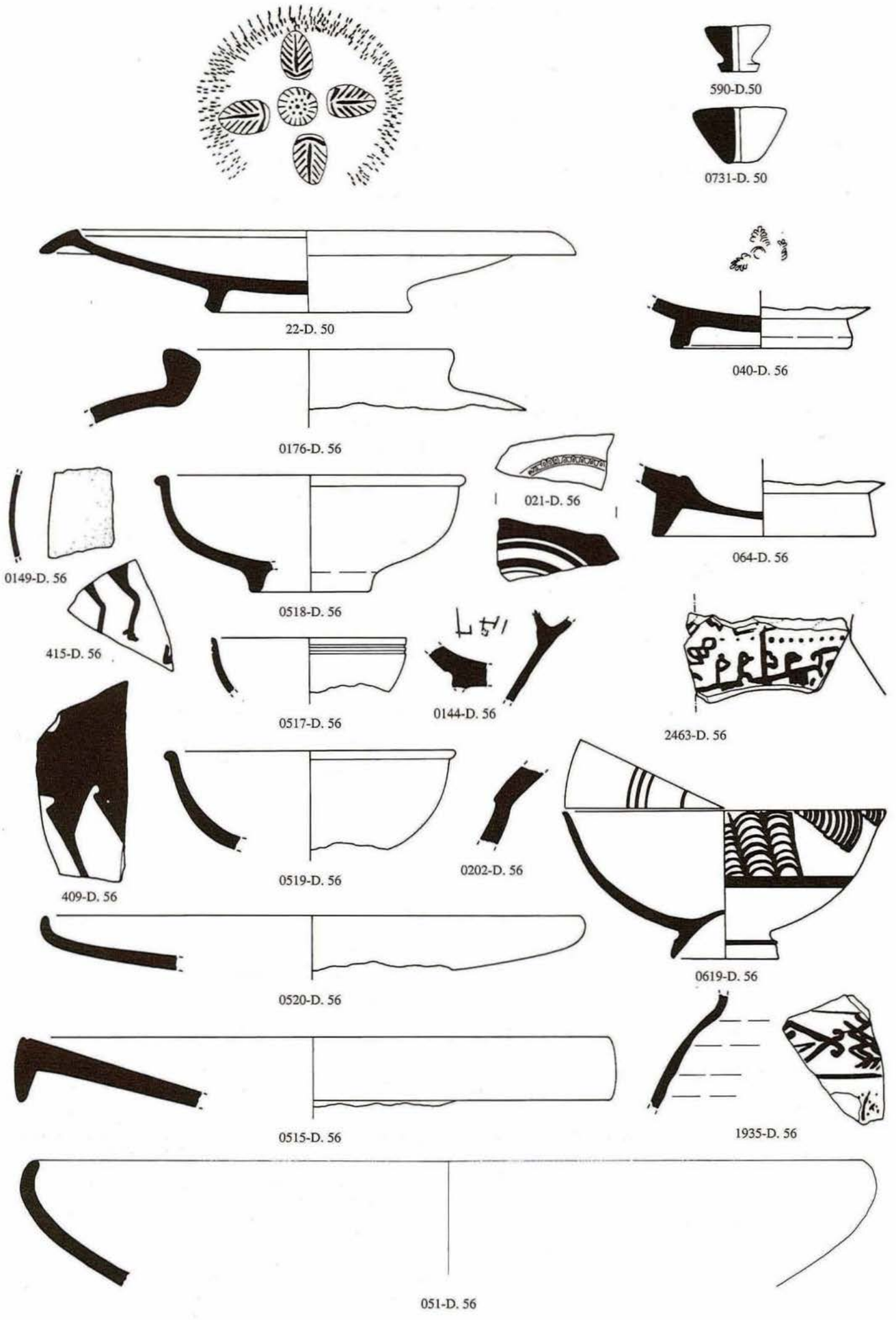


Figura 98. Materiales de los departamentos 50 y 56.

Producción ibicenca. Diám. boca 19 cm.; diám. base 8'2 cm.; alt. 3'4 cm.
Bibl.: Page, 1984, p.168, fig. 4; Bonet y Mata, 1988, p. 20. (fig. 98)

Nº 392. Fragmento de cerámica tosca, denominada arcaizante. Pasta pardo amarillenta decorada con doble línea incisa horizontal. Ancho 3'6 cm.; alt. 6'1 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 9, 7; lám. II, 7. (sin dibujar).

4.2. MATERIAL REVISADO

Nº 590. Fusayola troncocónica con cabeza. Pasta y superficies beiges. Diám. máx. 2'6 cm.; alt.; 1'9 cm. Tipo A.V.8.2.2. (fig. 98).

Nº 0731. Fusayola troncocónica acáfala. Pasta y superficies grises. Diám. máx. 4 cm.; alt. 2'3 cm. Tipo A.V.8.1.4. (fig. 98).

4.3. DATOS DE LOS DIARIOS E INVENTARIOS

–Un fragmento de cerámica con decoración animal.
–Un fragmento de lanza de hierro.
–Dos hierros largos de 16'1 cm.

DEPARTAMENTO 51

1. DOCUMENTACIÓN

Se excava durante los días 9 al 11 de septiembre, inicialmente se denomina D (Diario nº 42, p. 20-30, croquis p. 24, 28 y 30). Escasa documentación y materiales. Sector muy arrasado.

2. ESTRUCTURAS (figs. 2 y 174)

2.1. UBICACIÓN. En la misma línea de aterrazamiento que los dptos 48, 49 y 50 y contiguo a este último.

2.2. URBANISMO. Similar a los anteriores, la planta se compone de una parte superior más alta y otra más baja y delantera, separados ambos espacios por una pared transversal o escalón que salva el desnivel. Este último muro no figura en el plano general de Jornet. No hay datos en cuanto a medidas, ni siquiera se dibujan bien los muros.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. El muro medianero entre el dpto. 50 y el 51 aparece muy arrasado y los muros sur y este han desaparecido, como muchas de las estructuras de esta zona. Documentación muy escasa.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. No hay datos.

3. ESTRATIGRAFÍA

No hay datos.

4. MATERIALES

4.1. DATOS DE LOS DIARIOS E INVENTARIOS

–Un fragmento de cerámica con decoración figurada de animal sin identificar.
–Un fragmento de fusayola
–Una fusayola discoidal decorada.
–Una pesa de telar con varios orificios decorados con círculos concéntricos.
–Un caracol marino.
–Una *rynchonella*.

DEPARTAMENTO 52

1. DOCUMENTACIÓN

Excavado durante los días 10 y 11 de septiembre de 1940 (Diario 43, p. 27 a 30, croquis p. 28 y 30). Prácticamente no se dice nada de él, únicamente se indica el muro medianero entre el dpto. 51 y 52.

2. ESTRUCTURAS (fig. 2)

2.1. UBICACIÓN. Al noreste del dpto. 51 y en la misma terraza.

2.2. ESTRUCTURAS. Conserva sólo tramos aislados de muros que parecen delimitar un espacio muy similar al dpto. 51. Por el sur cierra con un muro muy perdido que sólo se dibuja en uno de los croquis del diario. La parte trasera queda delimitada por la pared rocosa de la ladera como en los dptos. 48, 49, 50 y 51.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. No hay referencias.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. No hay datos.

2.5. INTERPRETACIÓN. Estancia alineada en la misma terraza que corre desde el dpto. 48 al 35. Parece una construcción en relación con el dpto. 51, ya que hacia el sur y este no hay más estructuras.

3. ESTRATIGRAFÍA

No hay documentación.

4. MATERIALES (fig. 97)

4.1. MATERIAL PUBLICADO

Nº 361. Fragmento de cerámica decorado con cuerpo de un jinete con brazo doblado para llevar jabalina y restos de caballo siluetado. Pasta amarillo-rojiza. Anch. 4'6 cm.; alt. 5 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 72, 18; lám. LXX, 18. (N.I. 3493).

4.2. DATOS DE LOS DIARIOS E INVENTARIOS

–Un plato de ala ancha con decoración geométrica. Tipo A.III.8.1.

DEPARTAMENTO 53

1. DOCUMENTACIÓN

Excavado en los días 10 y 11 de septiembre de 1940 (Diario 43, p. 28 y 30). Con este departamento se inicia un nuevo bloque de habitaciones –53 a 58– que se excavó a la vez que el conjunto 48 a 52, siendo muy escasas las referencias de su excavación.

2. ESTRUCTURAS (figs. 2 y 188)

2.1. UBICACIÓN. Ubicado al este a una distancia indeterminada del dpto. 52. En el diario se describe como contiguo a éste pero en el plano de Jornet el espacio comprendido entre el dpto. 51 y el 53 es de unos 10 m., distancia muy superior a la que parece ocupar el dpto. 52.

2.2. ESTRUCTURAS. Habitación de planta cuadrangular, conserva bien los muros norte, este y oeste según el croquis del diario. Sin embargo, en la planta general el muro que cierra por el oeste no se dibuja y se indica el arranque del muro más meridional. No se puede calcular la superficie.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. No se mencionan ni alturas ni espesores. La mitad noreste de la habitación es la roca ligeramente inclinada. Parece que el piso está escalonado, siendo más bajo en la parte más meridional.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. Junto a la pared norte aparece un hoyo tallado en la roca con muchos caracoles y una tierra amarilla, con *granulitos*, de la que se recogieron muestras. Este hoyo tiene 40 cm. de diámetro de boca y 80 cm. de profundidad.

2.5. INTERPRETACIÓN. Se trata de una pequeña habitación, quizás destinada a actividades culinarias por la presencia de cerámicas de cocina. Posiblemente el hoyo de la roca se utilizó como silo o basurero.

3. ESTRATIGRAFÍA

No hay datos.

4. MATERIALES (fig. 97)

En el ángulo noroeste aparece una olla de cocina debajo de una piedra, junto con otras cerámicas toscas. Otra olla aparece empotrada en la pared del fondo.

4.1. MATERIAL PUBLICADO

Nº 389. Fragmento de borde con escocia de cerámica tosca a torno, llamada arcaizante. Pasta amarillenta porosa con grueso desgrasante. Anch. 5'5 cm.; alt. 2'9 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 9, 4; lám. II, 4. (sin dibujar)

Nº 394. Fragmento de borde con escocia de cerámica tosca a torno, llamada arcaizante. Pasta gris, muy porosa, con grueso desgrasante. Anch. 5'9 cm.; alt. 2'5 cm.
Bibl.: C.V.H. p.9, 9; lám. II, 9. (sin dibujar)

Nº 91. Olla de cerámica de cocina tosca. Cuerpo globular y labio revertido. Pasta y superficie negra con grueso desgrasante. Diám. boca 5'9 cm.; alt. 12'5 cm. Tipo B.1.
Bibl.: C.V.H. p. 9, 1; lám. II, 1.

DEPARTAMENTO 54

1. DOCUMENTACIÓN

Con escasas referencias sólo aparece citado en la p. 29 y en los croquis de las p. 30 y 27 (Diario 43). Se excavó durante los días 10 al 12 de septiembre de 1940.

2. ESTRUCTURAS (figs. 2 y 188)

2.1. UBICACIÓN. Al noreste del dpto. 53.

2.2. URBANISMO. De planta cuadrangular, sus excavadores comentan la buena construcción de sus paredes, excepto la meridional más erosionada por la pendiente. En la planta de Jornet se dibuja una puerta en el extremo oriental del muro sur, entrada que en el croquis de la p. 39 se indica con un interrogante. En el ángulo noroeste de la pared posterior se abre una escalera de 6 peldaños que da acceso a la terraza superior –espacio abierto nº 58–. En la campaña de 1940 queda pendiente su excavación.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. El piso presenta una inclinación de oeste a este, sin que se especifique si es un piso de tierra o la propia roca. La escalera se conservaba en muy buen estado de 0'80 m. de ancho. Se contabilizan, por lo menos seis peldaños, sin que quede aclarada la parte superior y su acceso al dpto. 57 y 58.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. No hay referencias.

2.5. INTERPRETACIÓN. Como en el dpto. 6, tiene una escalera dentro de una vivienda comunicando el grupo de estancias 57, 53 y 54 con los dptos. 58 y 56b. En el diario se interpreta como un pasillo.

3. ESTRATIGRAFÍA

No hay datos.

4. MATERIALES (fig. 97)

4.1. MATERIAL REVISADO

Nº 579. Fusayola troncocónica con cabeza. Pasta negra. Diám. máx. 3'6 cm.; alt. 3'1 cm. Tipo A.V.8.2.2.

Nº 573. Fusayola troncocónica con cabeza. Pasta gris. Diám. máx. 2'2 cm.; alt. 2'4 cm. Tipo A.V.8.2.2.

4.2. MATERIAL INVENTARIADO

–Seis fusayolas acéfalas. Tipo A.V.8.1.
–Dos soportes semilunares. Tipo A.V.2.5.
–Un fragmento de escoria de bronce.

4.3. DATOS DE LOS DIARIOS E INVENTARIOS

–Una cuenta de collar de piedra, junto a la escalera.

DEPARTAMENTO 55

1. DOCUMENTACIÓN

Excavado durante los días 11 al 14 de septiembre de 1940. Como dato anecdótico señalar que trabajaban 11 obreros en este sector, excavándose el dpto. 55 entre los días 11 y 13 de septiembre de 1940 (Diario 43, p. 29). Cuenta con varios croquis y un sección en las p. 30, 32, 37 y 39.

La excavación del dpto. 55 continúa en 1941, ya que se dejó inacabada la parte delantera de la estancia.

2. ESTRUCTURAS (figs. 2 y 188)

2.1. UBICACIÓN. Al noreste del dpto. 54 y de la escalera.

2.2. URBANISMO. Habitación de planta cuadrangular de 15'5 m² bien delimitada por los muros y la pared trasera rocosa. Las medidas de los muros son: norte 3'65 m. y oeste 4'30 m. La estancia presenta dos niveles claramente marcados por unas losas centrales, de 0'35 cm. de diámetro, dispuestas paralelas a la pared rocosa y que dividen la habitación en dos espacios: el anterior o inferior de 2'35 m. de largo y con el suelo con pendiente; y el posterior, más alto, de l'85 m. de largo.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. Los dptos. 55, 56 y 57 tienen los muros que no descansan sobre la roca sino sobre un lecho de tierra, sólo el muro noreste del dpto. 56 llega hasta la misma roca, *...esto hace pensar que como el terreno es muy desigual, rellenaban o nivelaban con tierra y una vez apisonada construían las paredes, todas excepto las maestras...*

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. Únicamente se menciona las losas que marcan el desnivel de la habitación.

2.5. INTERPRETACIÓN. Departamento integrado en la manzana de los departamentos del 53 al 58.

3. ESTRATIGRAFÍA

Se comenta la tierra roja del derrrumbe y abundantes cenizas a lo largo de su excavación. En el año 1941 se abre una pequeña zanja en la parte anterior del departamento, como en el dpto. 56, donde aparecen también restos orgánicos en una tierra negruzca. Este sondeo resultó más confuso que el del dpto. 56, de ahí que en el año 1947 se realizara otra cata de comprobación en este sector.

4. MATERIALES (fig. 97)

4.1. MATERIAL PUBLICADO

Nº 104. Tinajilla sin hombro, cuerpo cilíndrico, cuello indicado y base aplanada. Pasta beige amarillenta decorada con bandas horizontales de color vinoso bajo del cuello y en la mitad inferior. Diám. boca 11 cm.; diám. base 10 cm.; alt. 22'5 cm. Tipo A.II.2.1.
Bibl.: C.V.H. p. 12, 9; lám. V, 9.

4.2. MATERIAL REVISADO

Nº 0190. Fragmento de base de pastilla de pasta gris dura rugosa y superficies grises algo porosas. Ibérico Antiguo. Diám. base 6 cm.

Nº 0197. Fondo de plato de pasta de sandwich gris-marrón-gris y superficie gris harinosa. Ibérico Antiguo.

Nº 0196. Borde de tapadera de urna de orejetas. Pasta porosa y dura con desgrasante grueso –blanco, marrón y dorado–. Color beige y gris. Superficies con señales de alisado. Decoración de tres bandas horizontales y trazos entrecruzados en el borde de color marrón. Ibérico Antiguo.

Nº 0192. Pie de plato con pestaña. Pasta sandwich gris-marrón-gris. Decoración de filetes rojizo granate en la pestaña y fondo externo. Diám. base 5 cm.

Nº 0198. Fragmento de hombro carenado de ánfora fenicia. Superficies beiges, pasta dura y rugosa con desgrasante mediano blanco, negro y dorado.

Nº 0195. Fragmento de cerámica de pasta gris marrón, muy granulosa con desgrasante calizo y dorado. Superficies marrones con poros visibles y de tacto rugoso. Ibérico Antiguo.

Nº 0191. Fragmento de cerámica de pasta marrón-gris-marrón con desgrasante no aparente y superficies rugosas. Decoración de banda y filetes y parte de círculos concéntricos. Ibérico Antiguo.

Nº 0199. Fragmento de cuerpo de pasta dura y cortante. Superficie interior marrón con poros y desgrasante grueso –blanco y dorado–. Superfice exterior beige y filetes marrones. Ibérico Antiguo.

Nº 0194. Fragmento de cerámica de pasta rugosa de color marrón-gris. Superficie externa alisada con poros, de tacto jabonoso. Decoración de filetes color granate. Ibérico Antiguo.

4.3. VARIOS

Nº 0764. Canto de cuarcita con un lado plano por el uso. Diám. máx. 8'5 cm.; esp. 3'5 cm.

4.4. MATERIAL INVENTARIADO

–Tres tapaderas de cerámica de cocina con pomo discoidal. Tipo B.6.2.
–Siete pesas de telar. Tipo A.V.7.1.
–Una tapadera con pomo perforado. Tipo A.V.1.3.
–Dos fragmentos de cerámica figurada.
–Diecisiete fragmentos de cerámica ibérica (Ibérico Antiguo).
–Nueve fragmentos de cerámica a mano.

4.5. DATOS DE LOS DIARIOS E INVENTARIOS

–Un fragmento de campaniense.
–Un fragmento de pesa de telar
–Una tapadera tosca sin pomo.
–Una loseta de piedra, o cerámica, negra con orificios.
–Varios afiladores de piedra junto al muro medianero del dpto. 54.
–Una concha marina.
–Un fragmento de colmillo.

DEPARTAMENTO 56

1. DOCUMENTACIÓN

Excavado durante los días 12 al 15 de septiembre de 1940, quedó inacabado prosiguiéndose su excavación en la campaña siguiente, el día 5 de septiembre de 1941 (Diario 44). En la campaña de 1940 se dedican escasas notas a tan importante departamento (Diario nº 43, p. 33 a 39, croquis p. 34, 39) mientras que en el año 1941 se insiste en el sondeo estratigráfico.

2. ESTRUCTURAS (figs. 2, 161 y 166)

2.1. UBICACIÓN. Situado entre el dpto. 55 y el 40, enlaza ambos sectores.

2.2. URBANISMO. Se da el mismo número a dos espacios bien diferenciados que por necesidad ellos mismos denominan 56a y 56b. El 56a está en la misma terraza que el dpto. 55 y el 40 y el dpto. 56b en la terraza superior. El dpto. 56a es de planta trapezoidal. No presenta ninguna abertura en el muro de fachada pero sí un contrafuerte o banco adosado en su cara exterior. Un muro de l'30 m. de altura marca el desnivel existente entre los dptos. 56a y 56b. La pared del fondo de este último espacio conserva aproximadamente l m. de altura.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. Aquí se puede apreciar una vez más el sistema constructivo de muros de aterrazamiento que salvan el desnivel de la pendiente, dando como resultado casas y habitaciones escalonadas y de varios niveles. Se comenta la buena construcción del muro norte, con un espesor de 60 cm.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. En el ángulo noroeste del dpto. 56b se dibuja en el plano de Jornet un banco esquinado excavado en la roca natural. En el mismo ángulo del dpto. 56a se excava una estructura compleja que finalmente se considera *que no es nada* pero que su descripción parece corresponder a una estructura doméstica. Se describe como un pozo haciendo ángulo en la esquina y delimitado por piedras en forma de medio arco o herradura. Tiene una abertura o boca indicada por dos piedras de mayor tamaño. Delante de esta estructura y cerrando el círculo se dibujan, muy tímidamente, adobes quemados. Dentro se recogió tierra fina sin material. Se hacen tres secciones del denominado *pozo* a pesar de que tras su excavación opinen que no definía ninguna estructura.

2.5. INTERPRETACIÓN. La estructura de piedra y adobes con planta de herradura, o circular, del dpto. 56a podría ser un horno culinario, similar al del dpto. 42.

3. ESTRATIGRAFÍA (fig. 161)

En la campaña de 1940 se empieza a intuir una estratigrafía compleja en los dptos. 55 y 56, por lo que se hace un zanja –a partir del piso de la habitación ya excavada en 1940– en este último departamento que dio el siguiente corte estratigráfico:

–Capa 0: tierra roja de 15 cm. excavada en 1940 con fragmentos de cerámica. Se refieren al piso.
–Capa 1: nivel con dos estratos de l m. de potencia. En la parte posterior, más septentrional, tierra roja y barro amasado con algunos tiestos; en la parte anterior, o más meridional, tierra gris con bastantes cerámicas.
–Capa 2: zona de contacto o piso de casquijo.
–Capa 3: estrato de 45 cm. con casquijo y tierra muy suelta con escaso material.
–Capa 4: estrato que no se comenta pero que se distingue claramente en el croquis por estar dibujado de negro, como inicio de una nueva capa.
–Capa 5: tierra oscura con restos orgánicos y escasos materiales.

Al finalizar el sondeo, consideraron los resultados poco esclarecedores aunque interesantes. Varios años más tarde, en 1949, E. Pla realizaría un nuevo sondeo estratigráfico en este mismo departamento con mucho más rigor y separando los materiales de cada capa. Por ser el único sondeo estratigráfico con materiales del Tossal de Sant Miquel, a excepción de los realizados en 1994, se tratará con más detalle en el capítulo VII: la estratigrafía del Tossal de Sant Miquel.

4. MATERIALES (figs. 98-101)

Los materiales procedentes del sondeo estratigráfico realizado por E. Pla en 1949 se inventarían y estudian en las cerámicas ibéricas antiguas de Sant Miquel (Capítulo XI).

4.1. MATERIAL PUBLICADO

4.1.1. Céramica importada

Nº 0176. Fragmento de borde de ánfora fenicia con labio recto y engrosado, sección triangular. Pasta amarillenta con desgrasante negro muy aparente. Superficie externa amarillenta e interior grisácea. Diám. boca 12 cm.
Bibl.: Pla y Bonet, 1991, p. 246, fig. 1. (fig. 98)

4.1.2. Cerámica ibérica

Nº 409. Fragmento de cuerpo decorado con la parte trasera y patas de un cuadrúpedo. Pasta beige-amarillenta. Anch. 3'8 cm.; alt. 8'3 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 78, l; lám. LXXIII, 1. (fig. 98)

Nº 415. Fragmento de cuerpo decorado con patas delanteras de un animal. Pasta marrón. Anch. 4'7 cm.; alt. 7'4 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 79, 2; lám. LXXIV, 2. (fig. 98)

Nº 0517. Cuenco imitación de la forma 1/8 Lamb. Pasta gris blanda y superficies grises alisadas. Diám. boca 12 cm.
Bibl.: Bonet y Mata, 1988, p. 21, fig. 11. (fig. 98)

Nº 0518. Cuenco imitación de la forma 1/8 de Lamb. Pasta gris oscura alisada, tacto jabonoso con desgrasante calizo y micáceo muy fino. Diám. boca 13 cm.; diám. base 5 cm.; alt. 4'8 cm.
Bibl.: Bonet y Mata, 1988, p. 21, fig. 11. (fig. 98)

Nº 0520. Fragmento de borde de forma 5 Lamb. Pasta gris clara y dura, superficies grises oscuras y alisadas. Posibles restos de engobe. Diám. boca 22 cm.
Bibl.: Bonet y Mata, 1988, p. 22, fig. 12. (fig. 98)

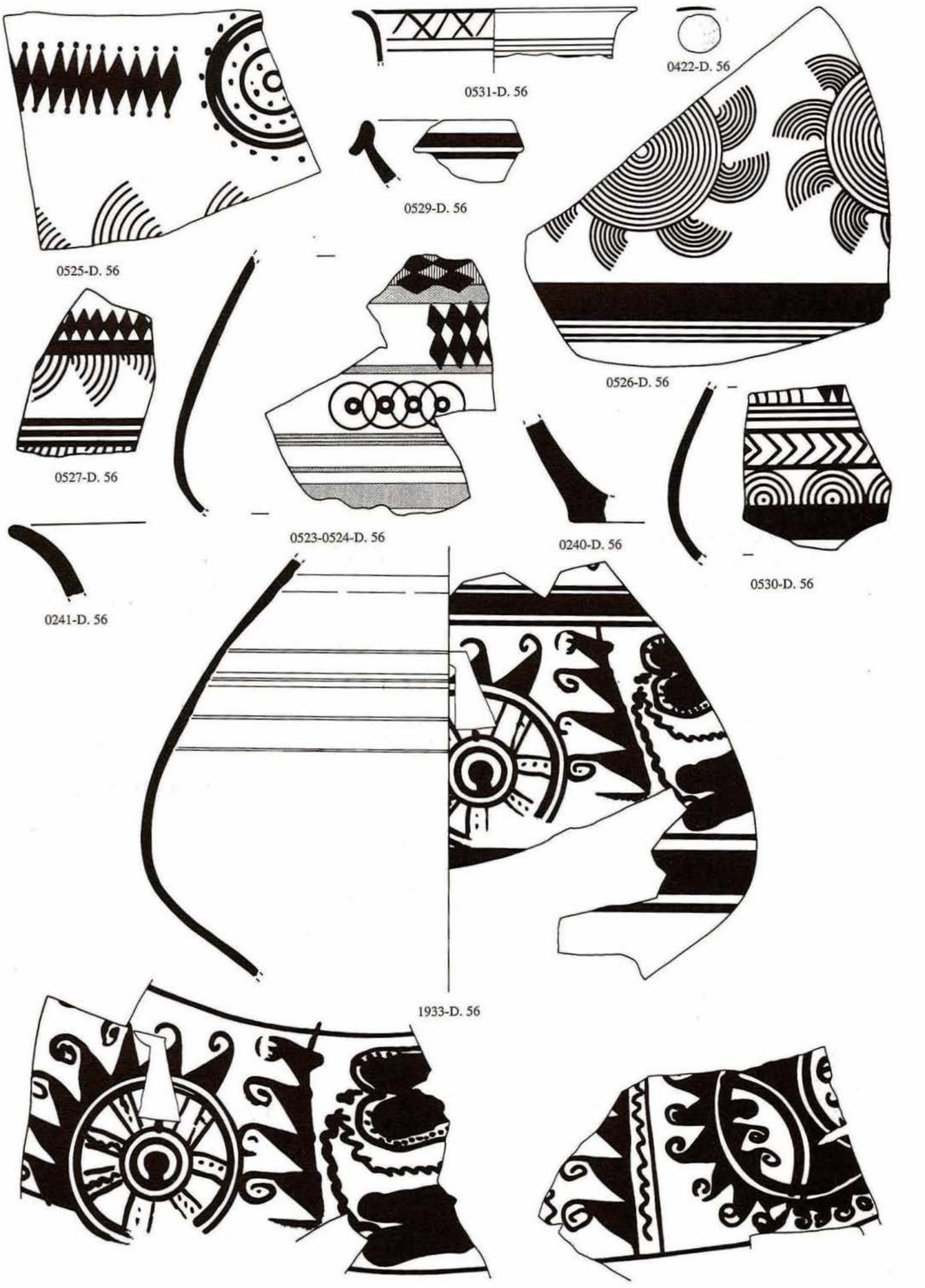


Figura 99. Materiales del departamento 56.

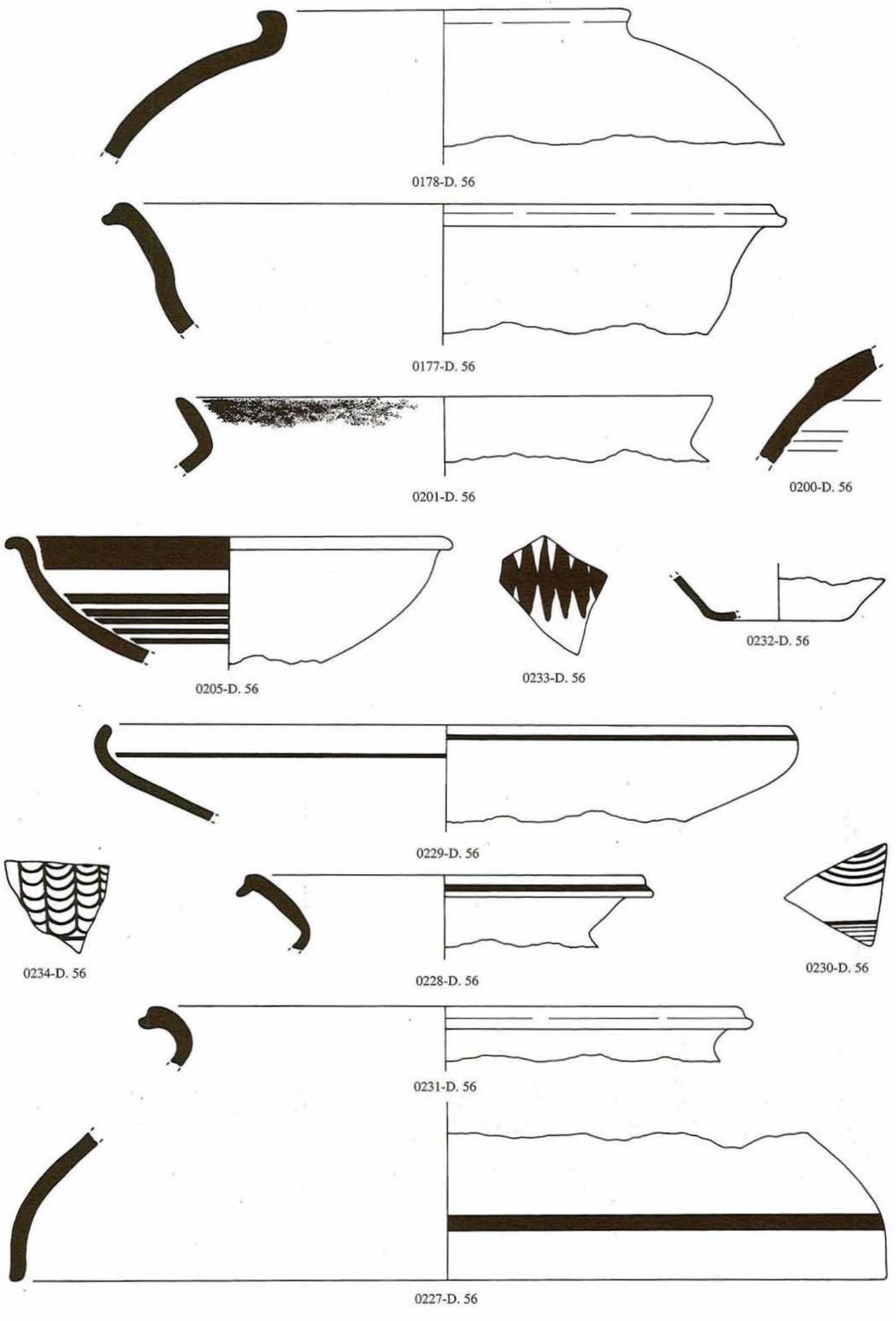


Figura 100. Materiales del departamento 56.

Nº 0519. Fragmento de borde de forma l Lamb. Pasta gris clara en el centro y más oscura hacia las superficies. Superficies grises oscuras alisadas. Diám. boca 8 cm.
Bibl.: Bonet y Mata, 1988, p. 21, fig. 1. (fig. 98)

Nº 0515. Fragmento de borde de plato de pescado forma 23 Lamb. Pasta gris clara y porosa con engobe gris oliváceo. Diám. boca 24 cm. Producción ibicenca.
Bibl.: Bonet y Mata, 1988, p. 18, fig. 8. (fig. 98)

4.2. MATERIAL REVISADO

4.2.1. Céramica importada

Nº 0202. Fragmento de hombro de ánfora fenicia. Pasta marrón muy granulosa, tosca con desgrasante visible. Superficie exterior de color marrón claro y aspecto tosco. (fig. 98)

Nº 051. Fragmento de borde de cerámica ática forma 21 Lamb. Pasta anaranjada fina y depurada. Barniz negro brillante con zonas rojizas e interior rojizo mate. Diám. boca 34. (fig. 98)

Nº 0144. Fragmento de base, rota, de posible copa. Pasta marrón clara, barniz negro mate intenso. Fondo externo sin barnizar y en reserva con línea de unión entre la base y cuerpo. Posible grafito en el fondo interno. (fig. 98)

Nº 040. Fragmento de fondo de cerámica ática, posiblemente forma 21 Lamb. Pasta naranja clara, blanda y fina. Barniz negro mate muy perdido. Fondo exterior barnizado. Decoración de cuatro palmetas agrupadas. Línea de reserva entre el pie y el cuerpo. Diám. base 7'6 cm. (fig. 98)

Nº 064. Fragmento de base de cerámica campaniense A, forma 23 Lamb. pasta marrón-gris quemada y granulosa. Barniz negro mate, muy picado. Fondo exterior barnizado, pero saltado. Línea de reserva entre la cazoleta central y el cuerpo. Diám. base 9 cm. (fig. 98)

Nº 021. Fondo de *kylix ático* tipo *delicate class* con el pie roto. Pasta marrón anaranjada y blanda. Barniz negro mate, espeso. Decoración de círculos de ovas en el interior, y en el exterior líneas de reserva. (fig. 98)

Nº 0149. Fragmento de cáscara de huevo de avestruz. (fig. 98)

4.2.2. Cerámica ibérica

Nº 0619. Cuenco-escudilla de borde recto y pie anillado. Pasta y superficies marrones claras. Decoración interna de filetes y externa de arcos concéntricos, tejados y filetes. Diám. boca 13'3 cm.; diám. base 4'4 cm.; alt. 6'2 cm. Tipo A.III.8.3. (fig. 98)

Nº 2463. Fragmento de cerámica decorada con motivos geométricos indeterminados. Pasta y superficies marrones. Anch. 6'5 cm.; alt. 4'5 cm. (fig. 98)

Nº 1935. Fragmento de cerámica decorada con parte de un pez y líneas en zig-zag. Pasta y superficies marrones claras. Anch. 3'5 cm.; alt. 5'5 cm. (fig. 98)

Nº 1933. Fragmento de cuerpo de tinajilla bitroncocónica. Decoración de cenefa de círculos rellenos de motivos geométricos y orlados de volutas alternando con hojas de yedra. Pasta y superficies beiges. Diám. máx. 24 cm. (fig. 99)

Nº 0530. Fragmento de cuerpo decorado con cenefa de rombos y arcos concéntricos, serie de espigas y más abajo semicírculos concéntricos y banda. Pasta y superficies marrones anaranjadas. Pintura rojiza. (fig. 99)

Nº 0529. Fragmento de borde con labio revertido. Pasta y superficies marrones. Decoración en el labio de dos filetes. Anch. 4 cm,: alt. 2'5 cm. (fig. 99)

Nº 0531. Borde saliente muy fino de posible caliciforme. Pasta y superficies beiges. Decorado en la cara exterior con tres filetes y en el borde interno con cenefa de aspas entre filetes. Diám. boca 11'8 cm. (fig. 99)

Nº 0526. Fragmento de cerámica decorada con círculos concéntricos de los que salen arcos concéntricos. Pasta y superficies marrones claras. Anch. 15 cm.; alt. 14 cm. (fig. 99)

Nº 0525. Fragmento de cerámica decorada con rombos terminados en puntos, círculo punteado y arcos concéntricos. Pasta y superficies marrones. Anch. 12 cm.; alt. 9'6 cm. (fig. 99)

Nº 0523 y 0524. Dos fragmentos de cerámica con decoración bícroma: filetes de color marrón y rombos y círculos concéntricos de color negro. La superficie externa lleva una base de pintura blanca. Pasta y superficies marrones rojizas. Anch. 9'3 cm.; alt. 10'5 cm. (fig. 99)

Nº 0527. Fragmento de cerámica decorado con rombos, arcos concéntricos y filetes. Pasta marrón-gris. Superficies marrones. Anch. 5 cm.; alt. 7 cm. (fig. 99)

Nº 0200. Hombro de ánfora. Pasta sandwich marron-gris-marrón, rugosa. Superficie exterior beige con engobe claro y desgrasante muy fino. Ibérico Antiguo. (fig. 100)

Nº 0178. Fragmento de borde de ánfora de labio recto y engrosado. Pasta rugosa con poros muy aparentes, superficies beiges rugosas. Diám. boca 7'5 cm. Ibérico Antiguo (fig. 100)

Nº 0177. Fragmento de borde de cuenco con labio moldurado, pero sin llegar a ser de *anade*, y perfil sinuoso. Superficies beiges harinosas y pasta marrón oscuro. Diám. aprox. 28-30 cm. Ibérico Antiguo. (fig. 100)

Nº 0201. Fragmento de borde de tinaja con labio ligeramente saliente. Pasta y superficies blandas y de tacto harinoso. Desgrasante no aparente. Restos de pintura roja en el labio interior. Diám. boca 22 cm. Ibérico Antiguo. (fig. 100)

4.2.3. Cerámica a mano

Nº 0241. Fragmento de borde saliente liso. Pasta y superficies marrones con grueso desgrasante aparente. (fig. 99)

Nº 0240. Fragmento de base plana. Pasta y superficies bastas de color marrón-rojizo con grueso desgrasante. (fig. 99)

4.2.4. Varios

Nº 0422. Pequeña cuenta discoidal de pasta vítrea de color blanca amarillenta en muy mal estado. Diám. 1'6 cm. (fig. 99)

4.3. MATERIAL INVENTARIADO

–Una fusayola bitroncocónica. Tipo A.V.8.1.
–Dos fusayolas con cabeza. Tipo. A.V.8.2.
–Dos pitorros de tinajas candiotas. Tipo A.I.3 o A.II.2.3.
–Una tapadera con pomo perforado. Tipo A.V.1.3.
–Un soporte anillado y moldurado. Tipo A.V.2.2.
–Un plato de ala ancha con decoración geométrica. A.III.8.1.
–Una tapadera tosca. Tipo B.6.
–Veintiocho fragmentos de cerámica ibérica antigua.
–Dieciocho fragmentos de cerámica a mano.

4.4. DATOS DE LOS DIARIOS E INVENTARIOS. Se comenta el abundante material recogido en el hueco formado por el banco del ángulo noroeste del dpto. 56b.

–Una fíbula.
–Una boca de *oenochoe*.
–Una fusayola bitroncocónica bicéfala.
–Un fragmento de concha.
–Una concha perforada.
–Huesos largos de animal.
–Un tubito de bronce.
–Piedras de honda.
–Un pendiente de bronce, amorcillado.

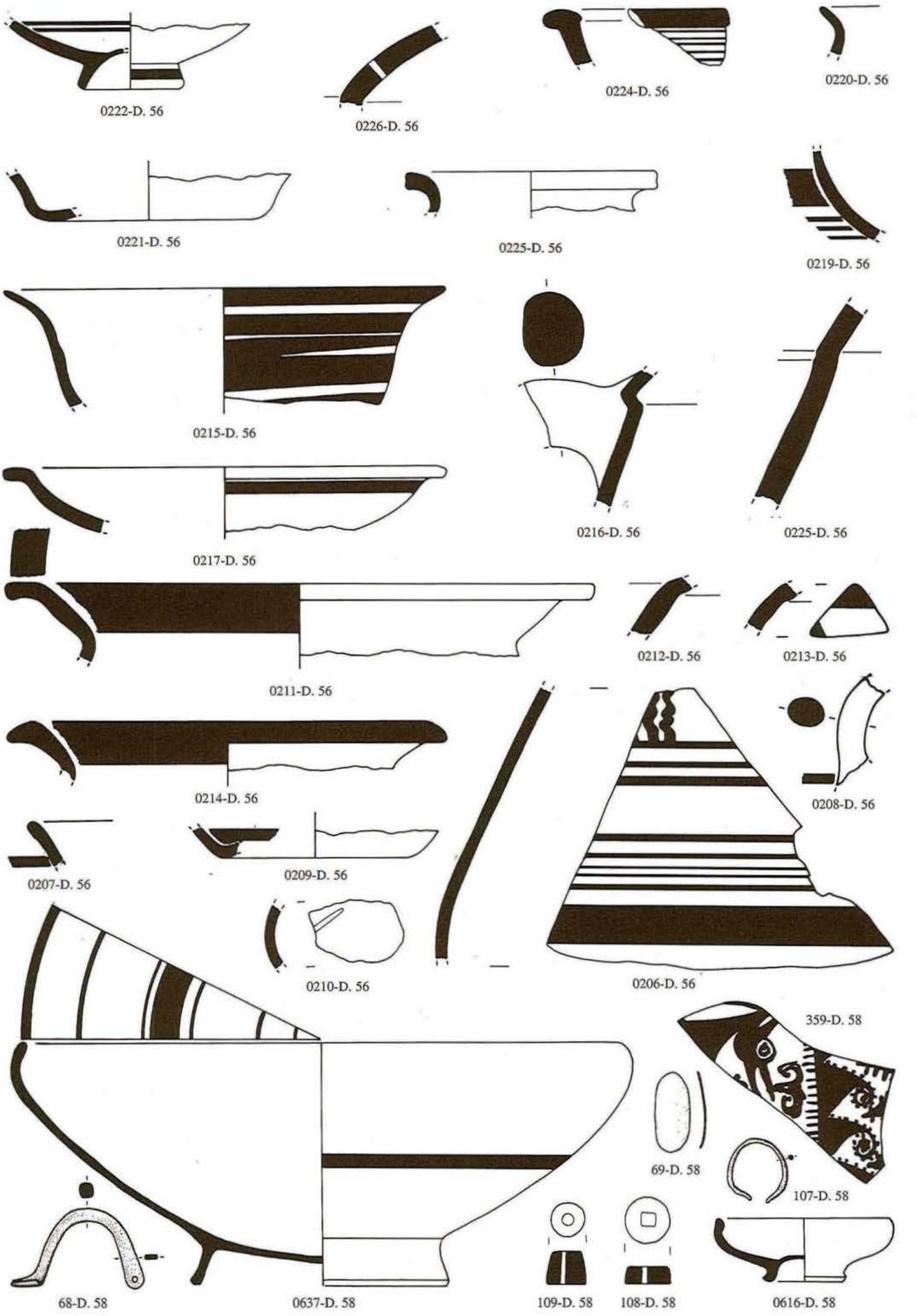


Figura 101. Materiales de los departamentos 56 y 58.

DEPARTAMENTO 57

1. DOCUMENTACIÓN

Excavado en los tres últimos días de la campaña de 1940, junto con el dpto. 55, 56 y 58. Se reanudará su excavación en la campaña siguiente (Diario nº 44, 12 y 13 de septiembre de 1941, p. 30 a la 36). En la primera campaña se le dedican escasamente dos líneas para comentar la escalera del dpto. 54 (Diario nº 43, p. 34). En la segunda campaña hay un buen croquis con mediciones.

2. ESTRUCTURAS (figs. 2, 166 y 188)

2.1. UBICACIÓN. Arriba de los departamentos 53 y 54, y contiguo a la escalinata que salva el desnivel entre dichos departamentos.

2.2. URBANISMO. Pequeña habitación alargada, situada arriba de los dptos. 53 y 54. Al no terminar de excavar la escalera no se vio como enlazaba con la terraza superior, pero sus excavadores insinúan la posibilidad de que diese acceso al dpto. 57. En la campaña de 1941 no se resuelve esta duda a pesar de limpiarse bien todos los muros.

Medidas de los muros: la pared oeste sólo conserva el extremo septentrional de 0'60 m. a 0'52 m. de ancho y 0'60 m. de largo. No se indica si es una entrada o rotura del muro; la pared este, de 2'35 m. de largo, es el muro medianero con la escalera y presenta un entrante de 0'38 m. de ancho y 0'83 m. de largo, estructura que posiblemente obedezca a la escalera; la pared sur, medianera con los dptos. 53 y 54 estaba muy perdida conservando 1'40 m. de longitud; el muro norte, adosado a la ladera, tiene 3'67 m.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. No hay referencias, sólo las mediciones del croquis antes referidas.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. En el ángulo noroeste se señala una estructura de piedra de 0'85 m. por 0'38 m. adosada a la escalera, pero al no dar la altura es difícil de relacionarla con dicha escalera. Podría tratarse también de un banco.

2.5. INTERPRETACIÓN. La ausencia total de materiales parece indicar que se trata de un espacio no doméstico, pasillo o zona abierta, similar al espacio nº 28.

3. ESTRATIGRAFÍA

Como en los dptos. 55 y 56, los muros no reposan sobre la roca, sino sobre la capa de tierra.

4. MATERIALES

Sólo se comenta una losa con grabados que parece falsa.

DEPARTAMENTO 58

1. DOCUMENTACIÓN

Fue excavado rápidamente en los últimos días de la campaña de 1940 y cuenta con muy poca documentación (Diario nº 43, p. 39).

2. ESTRUCTURAS (figs. 2, 166 y 174)

2.1. UBICACIÓN. Espacio situado arriba del dpto. 55 y contiguo al 56b.

2.2. URBANISMO. Se trata de un amplio espacio abierto por el oeste hacia la terraza central. No se dan datos ni medidas de este espacio.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. Sin referencias.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. No hay datos.

2.5. INTERPRETACIÓN. El escaso material, la poca potencia estratigráfica y la falta de estructuras parece indicar que se trata de un espacio abierto y que el muro posterior, que es el mismo que el del dpto. 56b, delimita la calle de la terraza superior.

3. ESTRATIGRAFÍA

Hacen el siguiente comentario ...*sale como siempre una tierra rojiza con cerámica abundante*.

4. MATERIALES (figs. 101 y 102)

4.1. MATERIAL PUBLICADO

Nº 359. Fragmento de cerámica decorado con cabeza de animal, lobo o caballo, y restos de serie vertical de volutas orladas con puntos. Pasta rojiza oscura. Anch. 8'6 cm.; alt.7'4 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 72, 16; lám. LXX ,16. (N.I. 2485) (fig. 101)

4.2. MATERIAL REVISADO

4.2.1. Cerámica ibérica

Nº 2478. Borde de tinaja de doble cuerpo. Decoración con banda en el labio y dos series de semicírculos concéntricos en el reborde; en el cuerpo, parte de un pez y flor con tallos punteados. Pasta y superficies marrones claras. Diám. boca 8'5 cm. Tipo A.II.1.1. (fig. 102)

Nº 0616. Paterita lisa. Pasta y superficies marrones claras. Diám. boca 7'2 cm.; diám. base 3 cm.; alt. 3'2 cm. Tipo A.III.8.2. (fig. 101)

Nº 0637. Pátera de pie alto, decorada con filetes concéntricos en el interior y un filete en la superficie exterior. Pasta y superficies grises claras. (sin dibujar)

4.2.2. Metal

Nº 68. Puente de fíbula de la Tène de bronce con orificio para la charnela y tope de aguja. Long. 5'5 cm.; alt. 3'3 cm. (fig. 101)

Nº 69. Planchita muy delgada de forma ovalada, de bronce. Long. 3'2 cm.; anch. 1'4 cm. (fig. 101)

Nº 107. Anillito de bronce de sección circular con los extremos abiertos. Diám. máx. 2'5 cm. (fig. 101)

Nº 108. Ponderal de bronce, cilíndrico, con orificio de sección cuadrangular. Diám. máx. 1'9 cm; alt. 0'7 cm (fig.101)

Nº 109. Ponderal de bronce troncocónico con orificio circular. Diám. máx. 1'6 cm.; alt. 1'4 cm. (fig.101)

Nº 8048. Bronce de Cerdeña. 216 a.C. (lám. XXIX)

4.3. DATOS DE LOS DIARIOS E INVENTARIOS

–Varios fragmentos de un ánfora.

DEPARTAMENTO 59

1. DOCUMENTACIÓN

Excavado durante los días 12 y 15 de septiembre de 1941 (Diario nº 44, p. 27-29). Cuenta con dos croquis y una sección estratigráfica en las p. 27, 29 y 41. Con el dpto. 59 se inicia un nuevo sector al oeste del espacio central que unirá las excavaciones de 1933 –dptos. 14 a 25– y las de 1940 –dptos. 48 a 52–.

2. ESTRUCTURAS (fig. 2)

2.1. UBICACIÓN. Al oeste del espacio central sin construir. Es la habitación más oriental del conjunto de los dptos 59, 60 y 61.

2.2. URBANISMO. De planta rectangular, en los croquis se dan las medidas de los muros: muro norte 2'48 m., muro este l'98 m., muro oeste 3'70 m. y muro sur 3'36 m. El muro sur aparece roto en su extremo ocidental, no se trata de un acceso. Según el croquis de la p. 41, la pared del fondo tendía 2'20 m. de altura conservada.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. No hay referencias

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. Se describen y dibujan dos bancos en las paredes norte y este. El banco de la pared norte es de losas bien colocadas de 37 cm. de profundidad, 65 cm. de alto y 2'50 m. de largo; el banco del este es más bajo y estrecho. Se describe un piso de color rojizo oscuro.

2.5. INTERPRETACIÓN. Habitación que forma parte de una vivienda alargada dispuesta en una terraza –dptos. 61, 60 y 59–, siguiendo el sistema constructivo común de este tipo de yacimiento.

3. ESTRATIGRAFÍA

En el diario se dibuja un croquis comentando la estratigrafía de este departamento: los estratos son muy inclinados siguiendo la pendiente del cerro, más o menos paralelos a la ladera:

–capa 1ª: tierra superficial de humus.
–capa 2ª: tierra gris de arrastre con piedras y tiestos rodados.
–capa 3ª: tierra rojiza sin apenas piedras y tiestos.
–capa 4ª: tierra negruzca de unos 15 cm. a 20 cm: nivel de incendio.
–capa 5ª: tierra roja uniforme con material entero sobre el suelo.

4. MATERIALES (fig. 102)

4.1. MATERIAL PUBLICADO

Nº 160. Vaso caliciforme de cuerpo globular, labio saliente y pie con pestaña. Pasta rosácea con marcas del torno en el cuello. Reconstruido. Diám. boca 9'7 cm.; diám. base 3'9 cm.; alt.7'5 cm. Tipo A.III.4.1.
Depositado en Museo Arqueológico Nacional de Madrid.
Bibl.: C.V.H. p. 18, 15; lám. X, 15.

Nº 164. Vaso caliciforme de cuerpo globular, pie de pestaña y labio saliente. Pasta y superficies gris oscuro. Diám. boca 8'5 cm.; diám. base 3'7 cm.; alt. 7'2 cm. Tipo A.III.4.1.
Bibl.: C.V.H. p. 18, 19; lám. X, 19. (sin dibujar)

Nº175. Soporte anillado y moldurado. Pasta rojiza. Reconstruido. Diám. máx. 28'7 cm.; alt. 13'5 cm. Tipo A.V.2.2.
Bibl.: C.V.H. p. 19, 9; lám. XI, 9.

Nº 292. Botella con labio saliente y cuerpo bitroncocónico. Pasta marrón clara. Decoración: en el cuello líneas paralelas y serie de ondas, en el cuerpo cenefa de semicircúnferencias secantes que forman ojivas con estrellas, hojas de yedra y aspas. Reconstruido. Diám. boca 7'2 cm.; diám. base 5 cm.; alt. ll'8 cm. Tipo A.III.1.1.
Bibl.: C.V.H. p. 32, 2; lám. XXVIII, 2. (N.I. 2520)

Nº 310. *Oenochoe* de cuello muy estrecho y estilizado y cuerpo cilíndrico, asa acintada y boca trilobulada. Pasta marrón rojiza. Decoración en la boca de dos trazos oblícuos, bajo el cuello tejados y líneas de zig-zag. En el cuerpo semicírculos concéntricos y arcos de segmentos concéntricos alternando con flecos. Diám. base 10'2 cm.; alt. 18 cm. Tipo A.III.2.1
Bibl.: C.V.H. p. 40, 2; lám. XXXVII, 2.

Nº 321. *Oenochoe* de cuerpo cilíndrico y asa acintada. Pasta marrón clara. Decoración de dos ojos apotropaicos en la boca; bajo el cuello semicírculos concéntricos; en el cuerpo semicírculos concéntricos alternando con tejadillos. Diám. base 8'1 cm.; alt. 14 cm. Tipo A.III.2.1
Bibl.: C.V.H. p. 38, 5; lám. XXXV, 5.

Nº 349. Pequeño fragmento decorado con parte de una cabeza de hombre con gran ojo de punto central con casco y posible parte del cuello de un caballo.
Bibl.: C.V.H. p. 2; lám. LXX, 2. (N.I. 5468)

4.2. MATERIAL REVISADO

4.2.1. Céramica importada

Nº 02. Fragmento de cuerpo de *kylix* ático de figuras rojas. Pasta anaranjada, rugosa y dura. Superficie exterior decorada con motivo floral.

Nº 03. Fragmento de borde de una copa de *Saint Valentin*. Pasta beige anaranjada clara. Barniz interno negro mate y espeso y superficie exterior decorada con trazos verticales y puntos sobre filete en el borde. Diám. indeterminado.

Nº 0126. Fragmento de borde de forma 28 Lamb. de campaniense A. Pasta marrón granulosa y dura. Barniz negro intenso, brillante y metalizado. Diám boca 15 cm.

Nº 0545. Fragmento de borde de barniz negro de campaniense A, posible forma 28 Lamb. Pasta marrón y barniz negro mate. Diám. indeterminado.

4.2.2. Cerámica ibérica

Nº 0483. Cuenco/escudilla sin decorar. Pasta y superficies grises claras con zonas alisadas. Borde exterior blancuzco sin tratamiento. Diám. boca 16 cm.; diám. base 3'9 cm.; alt. 6'2 cm. Tipo A.III.8.3.

Nº 0630. Vaso caliciforme de cuerpo globular. Pasta y superficies marrones. Diám. boca 10'5 cm.; diám. base 3'5 cm.; alt. 8 cm. Tipo A.III.4.1.

Nº 41. Fragmento de terracota en forma de tronco de cono con caras facetadas. Está roto por la base y se aprecia un orificio. Long. 3 cm.; diám. máx. 2 cm.

Nº 2743. Pesa de telar troncopiramidal. Pasta marrón bien cocida. Alt. 8 cm.; anch. 6 cm.; esp. 4 cm. Tipo A.V.7.1.

4.2.3. Metal

Nº 2872. Cuchillo de hierro con hoja curva con una gran muesca en la base de la hoja. Long. 17'5 cm.; anch. máx. 3 cm.

4.3. MATERIAL INVENTARIADO

–Un plato de ala con pie anillado y decoración geométrica. Tipo A.III.8.1.
–Un plato pequeño de ala vuelta sin decorar. Tipo A.III.8.1.2.
–Un vaso caliciforme gris, sin decorar. Tipo A.III.4.1.
–Una mano de mortero. Tipo A.V.5.1.
–Una botellita de cuerpo cilíndrico y boca acampanada. Pasta gris. Tipo A.III.1.1.
–Una concha perforada.

4.4. DATOS DEL DIARIO

–Una pesa de telar fragmentada, decorada con incisiones anulares
–Una fusayola acéfala
–Una fusayola bitroncóconica acéfala.
–Una piedra afiladora de 10 cm. de largo.
–Dos soportes de media luna de 17 cm. de largo.
–Un clavo.

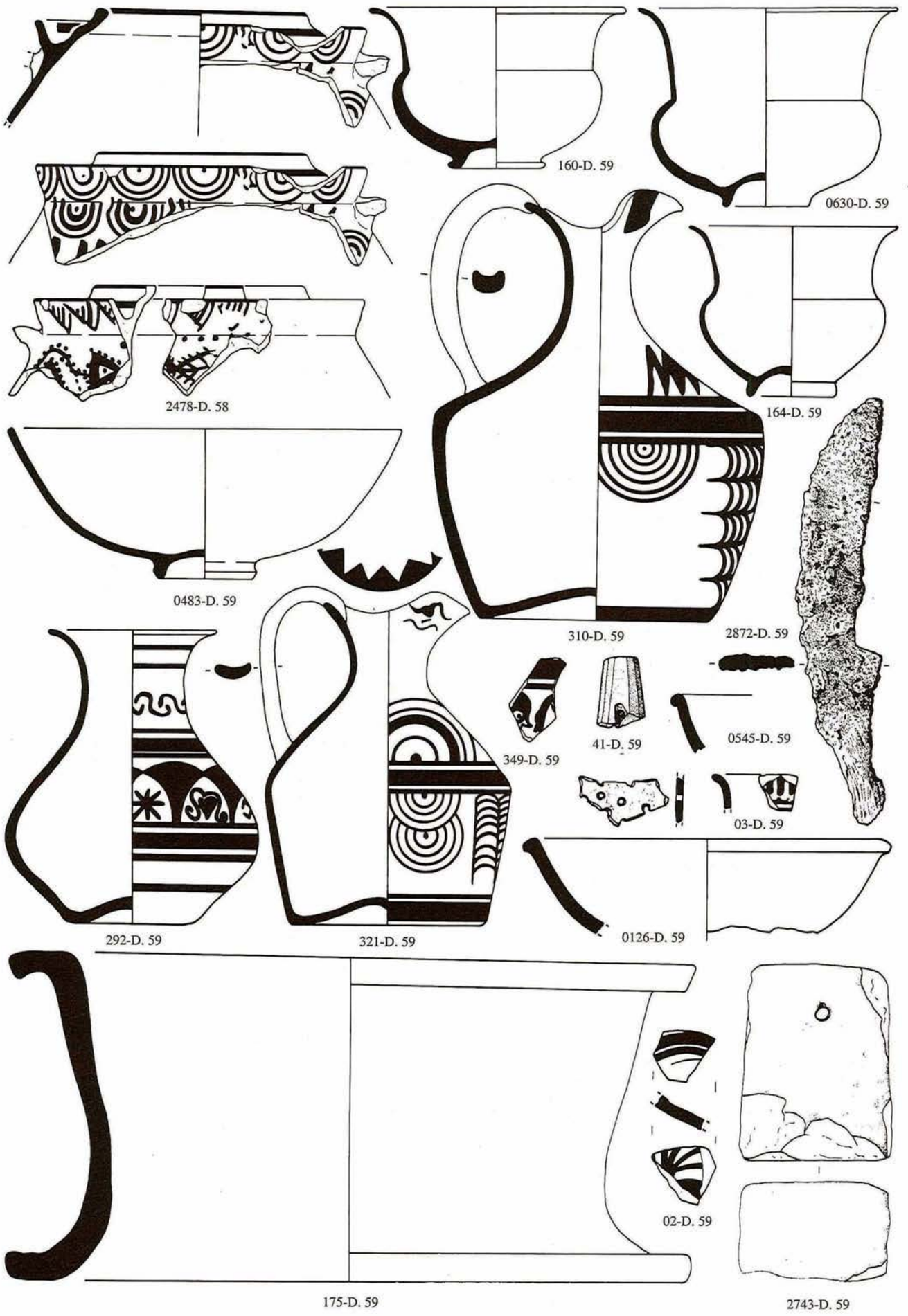


Figura 102. Materiales de los departamentos 58 y 59.

DEPARTAMENTO 60

1. DOCUMENTACIÓN

Excavado en los días 12 al 15 de septiembre de 1941 (Diario nº 44, p. 27 y 30 y croquis en la p. 29, 43 y 49). Los departamentos entre el 60 y 70 cuentan con muy poca documentación.

2. ESTRUCTURAS (figs. 2 y 167)

2.1. UBICACIÓN. Departamento comprendido entre el dpto. 59 y 61, en la misma línea de terraza.

2.2. URBANISMO. Amplio espacio, abierto por el sur, con suelo rocoso y escalonado. El sector más oriental –60b– tiene 4 m. de ancho; el sector oeste –60a– tiene el suelo rocoso más elevado haciendo un escalón, a partir del cual se denomina 60b. En el croquis sólo se marca un escalón rocoso como separación de ambas estancias, mientras que en el plano de Jornet se dibuja un muro divisorio.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. No hay referencias.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. No hay referencias.

2.5. INTERPRETACIÓN. Todos los datos –ausencia de material y de estructuras domésticas y suelo rocoso– parecen indicar que se trata de un espacio abierto; sería el patio central de la vivienda compuesta por las habitaciones 59 y 61.

3. ESTRATIGRAFÍA

No hay documentación.

4. MATERIALES

Dos pesas de telar.

DEPARTAMENTO 61

1. DOCUMENTACIÓN

Excavado junto con los departamentos 59 y 61 entre los días 12 al 15 de septiembre de 1941 (Diario nº 44, p. 27-30). Cuenta con varios croquis tanto generales como de detalle. Escasa documentación.

2. ESTRUCTURAS (fig. 2)

2.1. UBICACIÓN. Situado entre la cornisa rocosa que delimita esta zona por el oeste y el dpto. 60.

2.2. URBANISMO. Departamento de planta rectangular con una entrada, de 0'77 m. de ancho, abierta en el extremo del muro sureste y contigua a una escalinata. Superficie aproximada de 7 m². Medidas de los muros: muro oeste 3'10 m.; pared sur 1'60 m.; y este 4'50 m. No se comenta en el diario la escalera que se dibuja en el plano de Jornet, pero sí aparece indicada en el croquis de la p. 65.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. Sin referencias.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. Se indica un banco adosado a la pared del fondo. La escalinata que da acceso al dpto. 61 está compuesta por dos peldaños de 0'45 cm. y 0'30 cm. de ancho respectivamente. El piso se describe de tierra rojiza.

2.5. INTERPRETACIÓN. Habitación que formaría parte de la vivienda –59, 60 y 61–. La escalerita adosada a la fachada sureste salva el desnivel rocoso para acceder a la entrada.

3. ESTRATIGRAFÍA

No hay documentación.

4. MATERIALES (figs 103-105)

4.1. MATERIAL PUBLICADO

Nº 364. Gran vaso de doble cuerpo con tres asas de cinta, que a su vez son orejetas perforadas, y borde biselado para la tapadera. En el hombro y en el doble cuerpo lleva tres bordones o nervios. Decoración en el borde de cenefa de volutas cerradas con círculos y punto central orlado de puntos; en el borde, dientes de lobo. En el cuerpo, cenefa compuesta por ajedrezados de rombos, grupos de arcos concéntricos, semicírculos secantes. En el doble cuerpo bandas y filetes bícromos de color marrón y blanco. Pasta marrón clara. Reconstruido. Diám. boca 27'5 cm.; diám. máx. 52'5 cm.; diám. base 21 cm.; alt.42 cm. Tipo A.II.1.2.
Bibl.: C.V.H. p. 52; lám. LV. (N.I. 2512) (fig. 103)

Nº 313. *Oenochoe* de cuerpo piriforme y pie de pestaña, asa de sección oval. Pasta marrón rojiza. Baquetón en el cuello. Decoración de triángulos orlados de puntos, semicírculos concéntricos alternando con tejados, serie de ondas rematada con banda y filetes. Diám. base 4 cm.; alt. 12'5 cm. Tipo A.III.2.1.
Bibl.: C.V.H. p. 38, l; lám. XXXVI, 1. (fig. 105)

Nº 178. Colmena de cerámica, cilíndrica con bordes moldurados en ambos extremos y estriado interior. Pasta marrón clara, restos de decoración de bandas y filetes de color marrón. Diám. boca 27 cm.; alt. 59 cm. Tipo A.V.2.1.
Bibl.: C.V.H. p. 20, 12; lám. XL, 12. (fig. 104)

Nº 347. Fragmento de cerámica decorado con parte de jinete del que sólo se ve el brazo silueteado y torso y ancas de su caballo. Entre ambas figuras, un zapatero. Pasta marrón rojiza. Anch. 5'1 cm.; alt. 5'9 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 74, 8; lám LXXI, 8. (fig. 105)

4.2. MATERIAL REVISADO

Nº 31. Hebilla de cinturón de bronce con pasador circular, de sección triangular y aguja. Diám. 2'3 cm. (fig. 105)

4.3. MATERIAL INVENTARIADO

–Un vasito caliciforme de cuerpo globular. Tipo A.III.4.1.
–Una aguja de bronce de fíbula.
–Varios fragmentos de punzones de hueso de sección circular.
–Dos colmillos.

4.4. DATOS DE LOS DIARIOS E INVENTARIOS. El vaso de doble cuerpo se halló fuera del dpto. 61, pero adosado al muro oeste; el punzón de hueso en el ángulo noreste; y la hebilla junto al muro oeste, enfrente del vaso de doble cuerpo.

–Un punzón de hueso de 16 cm. de largo.
–Dos pesas de telar.

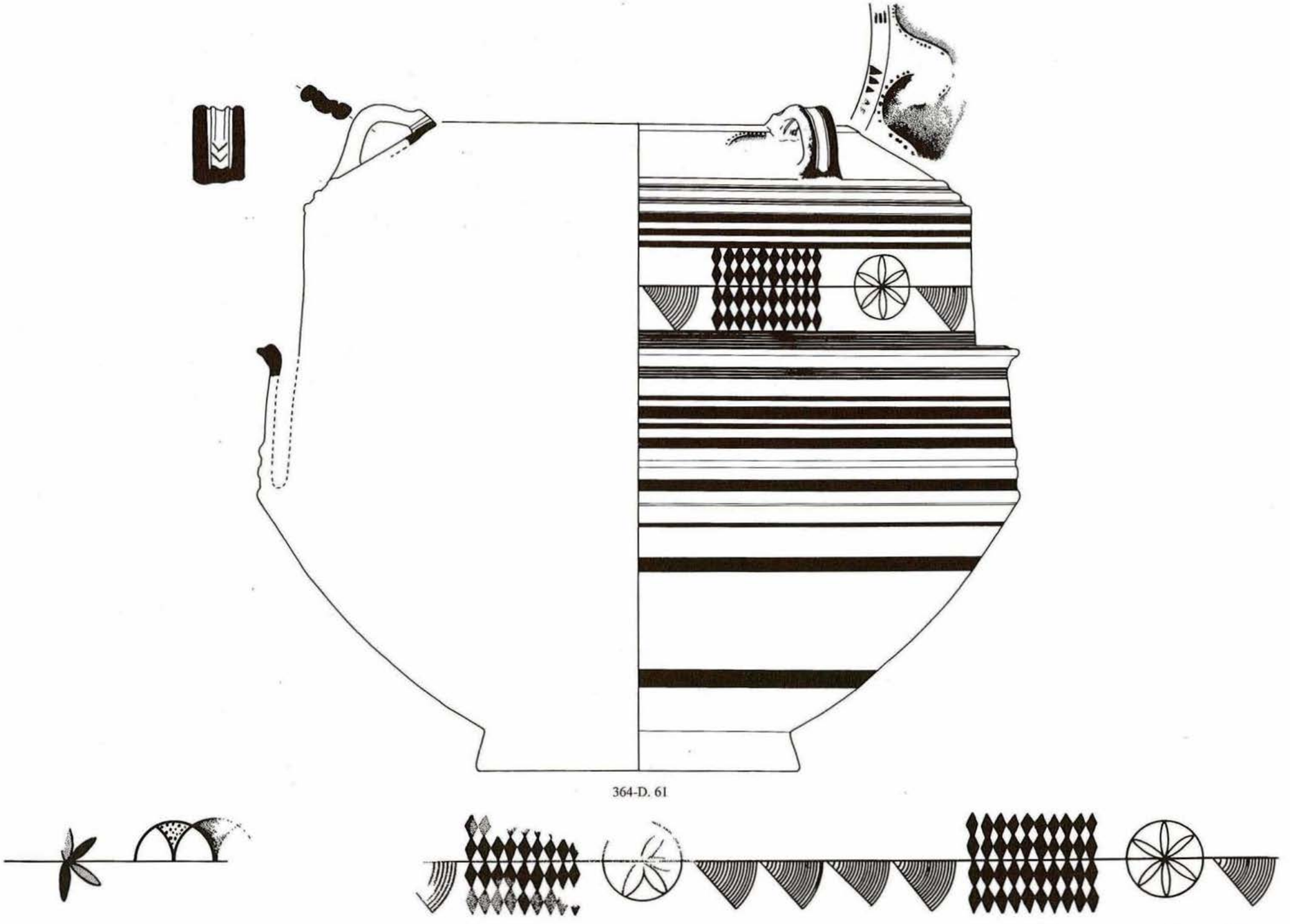
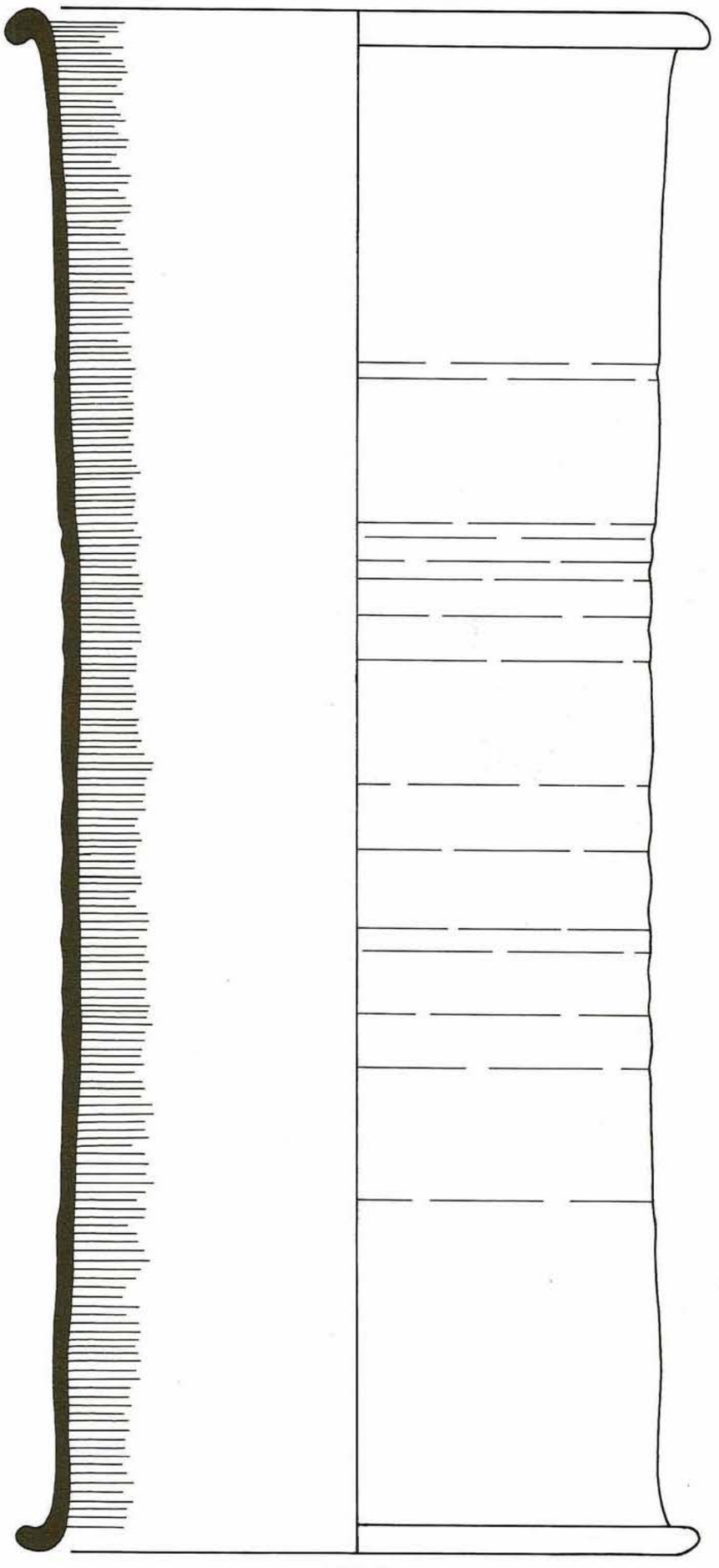


Figura 103. Materiales del departamento 61.



178-D. 61

0 5 cm.

Figura 104. Materiales del departamento 61.

DEPARTAMENTO 62

1. DOCUMENTACIÓN

Excavado conjuntamente con el 63 durante los días 15 al 19 de septiembre de 1941 (Diario nº 44, p. 46-50 y croquis en las p. 47, 53 y 59).

Se inicia una nueva manzana de departamentos situada entre las excavaciones del año 1934 y la vivienda 59-60-61.

2. ESTRUCTURAS (fig. 2)

2.1. UBICACIÓN. Al noroeste de la vivienda, separado unos 4 m. de los departamentos 59, 60 y 61.

2.2. URBANISMO. Espacio triangular de reducidas dimensiones separado del espacio 63 por un murete diagonal, que realmente es un escalón que salva el desnivel entre ambas habitaciones. Medidas: muro de fachada, 2'35 m. de largo; pared posterior, 3'50 m. de largo. No se especifica la anchura del departamento. El muro sur tiene la entrada abierta en el extremo oeste.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. Sin referencias.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. Sin documentación.

2.5. INTERPRETACIÓN. Tal como aparece en el plano general de Jornet parece una antesala o pasillo que daría acceso al dpto. 63. Según parece desprenderse del diario, ambas estancias –62 y 63– forman la misma habitación sólo que está escalonada en dos niveles; el anterior 62 y el posterior 63.

3. ESTRATIGRAFÍA

Sin referencias

4. MATERIALES

4.1. DATOS DE LOS DIARIOS E INVENTARIOS

Una afiladora de piedra, de color oscuro, en forma de *guitarra* de 12 cm. de longitud.

DEPARTAMENTO 63

1. DOCUMENTACIÓN

Igual que el dpto. 62, se excavó durante los días 15 al 19 de septiembre de 1941 (Diario nº 44, p. 46 a 50, croquis p. 47, 53 y 59).

2. ESTRUCTURAS (fig. 2)

2.1. UBICACIÓN. Parte posterior del dpto. 62.

2.2. URBANISMO. En la planta de Jornet ocupa un espacio trapezoidal y alargado comunicado con el dpto. 62 a través de una entrada abierta en el extremo oriental del murete medianero. En el diario se describe como una gradería con escalones o rellanos de diferente ancho. No se indica si el suelo es natural o tallado en la roca. Las medidas del croquis son: muro norte 4 m.; muro sur 3'5 m.; ancho del dpto. 1'60 m., con una superficie de 6 m².

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. En el croquis se indica la anchura del muro este, medianero con el dpto. 67, de 0'60 m.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. En la parte oeste del dpto. 63 hay una zona pavimentada de piedras planas y hacia el rincón noroeste una elevación rocosa sobre la que se apoyan las piedras de la pared que lo limita por el este.

2.5. INTERPRETACIÓN. Zona de paso que da acceso a la habitación superior dpto. 64. La falta de material y de tierra no necesariamente debe interpretarse como espacio no habitado, como ocurre en los sectores superiores, sino que puede deberse al arrastre de materiales y estratos por la fuerte pendiente.

3. ESTRATIGRAFÍA

No hay datos.

4. MATERIALES

4.1. DATOS DE LOS DIARIOS E INVENTARIOS

–Una pesa de telar.
–Una boca de ungüentario.

DEPARTAMENTO 64

1. DOCUMENTACIÓN

Prácticamente sin datos y excavado a la vez que los departamentos 62 y 63. No hay referencias en el texto a pesar de tratarse de un amplio departamento. Sólo aparece en la planta de Jornet y en los croquis generales de las p. 53 y 59 (Diario nº 44, 1941).

2. ESTRUCTURAS (figs. 2 y 165)

2.1. UBICACIÓN. En la terraza superior del pto. 62-63 y contiguo al dpto. 66.

2.2. URBANISMO. De planta cuadrangular está dividido en dos zonas escalonadas y separadas por un muro, a modo de escalón, similar al que separaba los departamentos 62 y 63. La parte del fondo y superior ocupa una extensión de 3'5 m² –pared del fondo 3'7 m. de largo con una anchura media 0'95 m–; la parte anterior ocupa 10 m² –4 m. de ancho por 2'6 m. de profundidad–.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. Se comenta la buena fábrica de la pared meridional, medianera con el dpto. 67 que se prolonga formando la pared de fondo de este departamento.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. En el ángulo noreste se ha recortado la roca viva formando un banco esquinado.

2.5. INTERPRETACIÓN. Difícil de interpretar dada la falta de datos y materiales.

3. ESTRATIGRAFÍA

Sin referencias.

4. MATERIALES

Se recoge ...*la cantidad normal de fragmentos cerámicos entre los que no hay nada excepcional.*

DEPARTAMENTO 65

1. DOCUMENTACIÓN

No aparecen referencias en el diario, suponiendo que se excavó a la vez que los otros departamentos de esta manzana. Sólo aparece en los croquis de las p. 53 y 59.

2. ESTRUCTURAS (figs. 2 y 165)

2.1. UBICACIÓN. Al oeste de los departamentos 62 y 63 y en la misma terraza. Está delimitado por el oeste por la línea rocosa de la ladera.

2.2. URBANISMO. Espacio abierto por el oeste y sur. Los muros deben de haber desaparecido ya que se indica el arranque del muro oeste en el croquis de la p. 59. Las medidas de los muros conservados son: muro este 4'20 m.; muro noroeste 3'70 m.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. Se comenta la pared medianera con el dpto. 66; según los croquis el muro transversal que arranca de la esquina noreste del dpto. 66, de 3'80 m. de largo, corta el muro y está por encima del muro medianero con el dpto. 65.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. No hay datos.

2.5. INTERPRETACIÓN. Departamento muy arrasado.

3. ESTRATIGRAFÍA

Sin documentación

4. MATERIALES

Sólo se comenta en el diario el hallazgo de un fragmento de cerámica *morisca* vidriada.

DEPARTAMENTO 66

1. DOCUMENTACIÓN

Excavado durante los días 15 al 19 de septiembre de 1941 (Diario nº 44, croquis p. 53 y 59). Como el resto de los departamentos carece de comentarios durante el proceso de su excavación.

2. ESTRUCTURAS (fig. 2)

2.1. UBICACIÓN. Al oeste del dpto. 64 y junto a la pendiente rocosa.

2.2. URBANISMO. Espacio abierto y de planta trapezoidal. Está dividido transversalmente por un muro de 3'8 m. de largo, construido posteriormente y que atraviesa el muro meridional, medianero con el dpto. 65. Ha desaparecido la pared que cerraría el departamento por su lado oeste. Medidas: muro del fondo 4'9 m.; muro diagonal 3,8 m.; profundidad aproximada del dpto. 2'10 m.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. La pared del fondo se asienta sobre tierra y cenizas, no sobre la roca como es habitual.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. No hay datos.

2.5. INTERPRETACIÓN. A pesar de tratarse de un sector muy arrasado, el bloque de departamentos 66, 65, 64, 63, 62 y 67 aparece aislado y muy bien podría configurar una gran vivienda.

3. ESTRATIGRAFÍA

Sus excavadores consideran este departamento interesante, por no ser habitual la construcción de los muros sobre estratos anteriores, como sería el caso de la pared del fondo del dpto. 66 que se asienta sobre un estrato de tierra con cenizas.

4. MATERIALES (fig. 105)

4.1. MATERIAL REVISADO

Nº 0524. Fragmento de cerámica con decoración bícroma sobre una base de pintura blanca. Decoración de filetes y círculos concéntricos negros y bandas marrones. Pasta marrón rojiza. Anch. 14'5 cm.; alt. 7 cm.

Nº 0522. Fragmento de asa de urna de orejeta. Pasta y superfcies beiges. Long. 5'5 cm.

Nº 0521. Fragmento de apéndice perforado de urna de orejeta. Pasta y superficies beiges de tacto harinoso y pasta hojaldrada. Diám. boca 18 cm.

DEPARTAMENTO 67

1. DOCUMENTACIÓN

Excavado entre el 17 y 19 de septiembre de 1941 (Diario nº 44, p. 54-59, croquis p. 53 y 59)

2. ESTRUCTURAS (fig. 2)

2.1. UBICACIÓN. Al este de los dptos. 62 a 66, da al espacio central rocoso.

2.2. URBANISMO. Amplio departamento con los muros sur y este muy arrasados. Medidas: la pared medianera con los dptos. 62 y 63 tiene 3'15 m. de longitud; la pared del fondo 5'8 m. Superficie aproximada de 18'3 m².

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. Se comenta la buena conservación y técnica de la pared del fondo.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. No hay datos.

2.5. INTERPRETACIÓN. Es una gran habitación, desgraciadamente muy arrasada, que es difícil de relacionar con las estructuras contiguas.

3. ESTRATIGRAFÍA

Sin referencias.

4. MATERIALES (fig. 105)

A pesar de tratarse de una habitación muy arrasada se recogió mucho material.

4.1. MATERIAL PUBLICADO

4.1.1. Cerámica ibérica

Nº 390. Fragmento de cerámica tosca con bordón horizontal por debajo del cual corre un surco hecho con punzón de punta roma. Pasta negruzca. Anch. 4 cm.; alt. 4'3 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 9, 5; lám. II, 5. (sin dibujar)

Nº 92. Olla de cerámica tosca de borde saliente y pie alto. Pasta y superficies negruzcas-pardas con desgrasante calizo grueso. Reconstruido. Diám. boca 10'5 cm.; diám. base 6 cm.; alt. 9'8 cm. Tipo B.7.
Bibl.: C.V.H. p. 9, 3; lám. II, 3. (N.I. 2631)

4.2. MATERIAL REVISADO

4.2.1. Cerámica ibérica

Nº 0180. Fragmento de borde de tapadera de urna de orejetas. Pasta gris-marrón. Superficie exterior marrón con decoración bícroma de filetes negros, banda y triángulos marrón rojizo.

Nº 0532. Urna de orejeta fragmentada, de cuerpo globular. Pasta y superficies grises. Decoración de color rojizo de semicírculos concéntricos tangentes alternando con trazos oblícuos en el labio; en el cuerpo bandas y filetes y una cenefa de semicírculos concéntricos tangentes alternando con semicírculos concéntricos colgando de banda. Diám. boca 22 cm.; alt. conservada 12 cm. Tipo A.II.4.1.

Nº 0175. Plato incompleto, falta la base, de borde aplanado y engrosado con dos orificios de suspensión. Pasta basta, granulosa con desgrasante calizo grueso y de color gris-marrón-gris. Superficies toscas pero alisadas con ins-

trumento romo y pintadas con un engobe negruzco en el interior y blancuzco en el exterior y decorado en ambas caras con bandas de color rojo-granate. El labio está pintado con banda de color granate. Ibérico Antiguo. Diám. boca 18 cm. Tipo A.III.8.1.

4.2.2. Metal

Nº 2884. Asa de bronce, de sección circular, muy fina y retorcida con los extremos vueltos. Long. 13 cm.; sección 0'3 cm.

4.2.3. Terracota

Nº 0393. Caballo de terracota del que se conserva sólo el cuerpo con el arranque en donde iba un jinete. Muy rodado. Pasta marrón-gris-marrón. Long. 11 cm.; alt. 7'5 cm.

4.3. MATERIAL INVENTARIADO

–Dos pesas de telar. Tipo A.V.7.

DEPARTAMENTO 68

1. DOCUMENTACIÓN

Ni se nombra en el diario. Aparece junto el espacio 69 en el croquis de la p. 59 y en el plano de Jornet.

2. ESTRUCTURAS (fig. 2)

2.1. UBICACIÓN. Al suroeste del dpto. 13, es decir al otro lado del muro meridional del edificio sacro –Dptos. 12, 13 y 14–.

2.2. URBANISMO. Es un espacio abierto delimitado entre el muro medianero del espacio 13, de 3 m. de longitud, y un murete perpendicular al anterior que lo separa del espacio 69.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. No hay referencias.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. Sin referencias.

2.5. INTERPRETACIÓN. Espacio abierto que da a la ladera rocosa de la vaguada.

3. ESTRATIGRAFÍA

No hay referencias.

4. MATERIALES

No se recoge material.

DEPARTAMENTO 69

1. DOCUMENTACIÓN

Excavado conjuntamente con el espacio 68 (Diario nº 44, croquis p. 59), no hay referencias de él en el texto.

2. ESTRUCTURAS (fig. 2)

2.1. UBICACIÓN. Situado entre el espacio 11, excavado en 1934, y el 68, separado de este último por un muro.

2.2. URBANISMO. No aparecen más muros que el señalado en 2.1., de 3 m. de largo y que sirvió para delimitar los espacios 68 y 69. Entre estos espacios y los departamentos 66 y 64 no hay restos de estructuras y la ladera lleva una fuerte pendiente. La zona localizada al este se utiliza de terrera.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. Sin referencias.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. Sin referencias.

2.5. INTERPRETACIÓN. Se trata de un espacio abierto, como el 68 y 11, que ya limita con la línea rocosa de la vaguada oeste.

3. ESTRATIGRAFÍA

No hay datos.

4. MATERIALES

No se recogen materiales.

DEPARTAMENTO 70

1. DOCUMENTACIÓN

Se inicia un nuevo sector, al sur, en el espolón rocoso. Esta campaña cuenta con numerosos croquis, con anotaciones y medidas que completan los escasos datos escritos (Diario nº 45 croquis p. 5, 11, 24 y 37). Se excava simultáneamente con los dptos. 71, 72, 73, 74, 75, 76 y 77 entre los días 31 de agosto y 3 de septiembre de 1942.

2. ESTRUCTURAS (figs. 2 y 179)

2.1. UBICACIÓN. En el diario se describe el nuevo sector de la siguiente forma *...espacio comprendido al sureste de las habitaciones 48, 49, 50 y 51, delimitado por el sur por el algarrobo de la cota x y de una pequeña cantera, al este por el dpto. 47 y al oeste por la vaguada. Pendiente de 25 a 30 grados con piedras rodadas y rocas.* El dpto. 70 es un espacio abierto por el este, situado en el sector más meridional y rocoso del espolón, próximo a la pequeña cantera, al este del dpto. 71.

2.2. URBANISMO. Espacio sin configurar y abierto por el este, subdividido en dos plataformas o niveles que se denominan, la superior 70a y la inferior 70b separadas por un murete de 0'4 m. de anchura. Medidas: 70a, muro norte 2 m. de largo, muro sur 1'30 m., muro oeste 1'80 m.; 70b, muro norte 1'70 m. de largo, muro oeste 2'70 m.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. Sin referencias.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. Piso de tierra endurecida de color amarillento para nivelar la roca.

2.5. INTERPRETACIÓN. Espacio abierto, sin poderse saber si la falta de muros, estratos y materiales se debe a la erosión del terreno.

3. ESTRATIGRAFÍA

Sin referencias.

4. MATERIALES (fig. 105)

Nº 0380. Tres fichas circulares de cerámica recortadas. Diáms. 3'5 cm; 4'3 cm; 4'4 cm.

DEPARTAMENTO 71

1. DOCUMENTACIÓN

Excavado los días 31 de agosto hasta el 2 de septiembre de 1942 (Diario nº 45, croquis p. 5, 11, 24, 37 y sección en p. 72).

2. ESTRUCTURAS (figs. 2 y 172)

2.1. UBICACIÓN. En el extremo más meridional de toda la excavación, es la última habitación, rodeada de terreno rocoso.

2.2. URBANISMO. Pequeño departamento de planta cuadrada. Una gran roca invade todo el centro de la habitación lo que hace suponer que habría un fuerte relleno de tierra para nivelar el piso. Medidas: muro norte, 3 m. de longitud; muro sur. 2'40 m; muro oeste 3'4 m; muro este 3'25 m. Superficie total de 9'75 m². El ancho de los muros es de 0'4 m. En el extremo oriental del muro sur se abre una puerta de 0'70 m. de amplitud.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. Sin referencias.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. Sin referencias.

2.5. INTERPRETACIÓN. Como el resto de las estancias localizadas en esta zona parecen habitaciones marginales o de menor categoría que las grandes viviendas situadas ladera arriba.

3. ESTRATIGRAFÍA

No hay referencias.

4. MATERIALES (fig. 105)

4.1. MATERIAL REVISADO

Nº 599. Fusayola con cabeza. Pasta gris. Diám. máx. 3'4 cm.; alt. 2'7 cm. Tipo A.V.8.2.2

4.2. DATOS DE LOS DIARIOS E INVENTARIOS

–Una tapadera con pomo perforado y labio recto. Tipo A.V.1.3.
–Una fusayola acéfala. Tipo A.V.8.1.

DEPARTAMENTO 72

1. DOCUMENTACIÓN

Excavado el día 2 de septiembre de 1942 (Diario nº 45, p. 12, croquis y sección en la p. 24).

2. ESTRUCTURAS (figs. 2 y 172)

2.1. UBICACIÓN. Al sur del dpto. 71, espacio abierto y rocoso.

2.2. URBANISMO. Es un espacio abierto, sin estructuras.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. Sin datos.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. Sin datos.

2.5. INTERPRETACIÓN. Espacio rocoso sin estructuras, muy próximo a la línea rocosa de la pequeña cantera.

3. ESTRATIGRAFÍA

Sin referencias.

4. MATERIALES

–Un vasito caliciforme junto a la pared del dpto. 71 posiblemente perteneciente a este departamento. Tipo A.III.4.1.

DEPARTAMENTO 73

1. DOCUMENTACIÓN

Excavado el 2 de septiembre de 1942 (Diario nº 45, p. 12, croquis de planta y sección en la p. 24).

2. ESTRUCTURAS (figs. 2 y 172)

2.1. UBICACIÓN. Comprendido entre los dptos. 71 y 76, en un angosto espacio rocoso.

2.2. URBANISMO. De planta irregular está dividido en dos reducidos espacios; la mitad anterior se denomina 73a y la posterior 73b. Medidas del 73a: muro norte 2'55 m. de largo; muro sur 2'75 m.; muro este 1'05 m.; muro oeste 0'90 m. Superficie total 4'75 m². Medidas del 73b: muro este 1'30 m. de largo; muro oeste 0'90 m.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. El ancho del muro medianero con el dpto. 70 es de 0'6 m., mientras que en los restantes es de 0'3 m.

2.4. ESTRUCTURAS INTERNAS. Sin referencias.

2.5. INTERPRETACIÓN. A pesar de su reducido tamaño se recogió bastante material, por lo que debe tratarse de un espacio cerrado, parte de una vivienda.

3. ESTRATIGRAFÍA

Se comentan los estratos procedentes de la parte central del departamento: a 0'80 m. de profundidad apareció una capa con muchas manchas de cenizas; después, una tierra amarillenta como si fuese pared, o techo caído, sobre la capa de cenizas; y una última capa de tierra gris negruzca con cenizas y bastante material.

4. MATERIALES (figs. 105-106)

4.1. MATERIAL PUBLICADO

Nº 149. Vaso caliciforme de cuerpo sinuoso y pie de pestaña. Pasta y superficies beiges. Reconstruido. Diám. boca 12'4 cm.; diám. base 4'6 cm.; alt. 9 cm. Tipo A.III.4.2.
Bibl.: C.V.H. p. 17, 4; lám. X, 4. (N.I. 2545) (fig. 105)

Nº 151. Vaso caliciforme de perfil en ese, pie de pestaña. Pasta y superficies de color marrón claro. Decoración de tres bandas de color marrón-granate. Reconstruido. Diám. boca 13 cm.; diám. base 5'6 cm.; alt. 9'1 cm. Tipo A.III.4.2.
Bibl.: C.V.H. p. 17, 6; lám. X, 6. (N.I. 2546) (fig. 106)

4.2. MATERIAL REVISADO

4.2.1. Cerámica ibérica

Nº 0321. Mortero con zona de reposo del pie muy amplia y ranurada, labio saliente y aplanado. Incrustaciones de piedras grises en el fondo interno. Pasta gris y superficies grises alisadas. Diám. boca 34 cm.; diám. base 12 cm.; alt. 8'5 cm. Tipo A.V.4. (fig. 106)

Nº 0307. Platito de ala con pie muy alto y cuerpo carenado. Pasta y superficies grisáceas con restos de pintura amarronada en el labio interior. Reconstruido. Diám. boca 12'5 cm.; diám. base 3'8 cm.; alt. 4 cm.(fig. 105)

Nº 5514-5550. Treinta y seis tejuelos recortados que forman serie. Diám. mín. 3 cm. y diám. máx. 10'5 cm. Tipo A.V.6.3. (fig. 106)

4.2.2. Terracota

Nº 0390. Cabeza de caballo de terracota con restos de pintura roja. Tiene las orejas rotas y los ojos están indicados con dos puntos incisos. Long. 5'2 cm. (fig. 106)

4.2.3. Varios

Nº 0398. Fragmento de cuerno de cabra seccionado y con la base trabajada. Long. 11'5 cm. (fig. 106)

4.3. MATERIAL INVENTARIADO

–Un fragmento de cerámica con decoración floral.
–Dos apéndices perforados de urnas de orejetas.

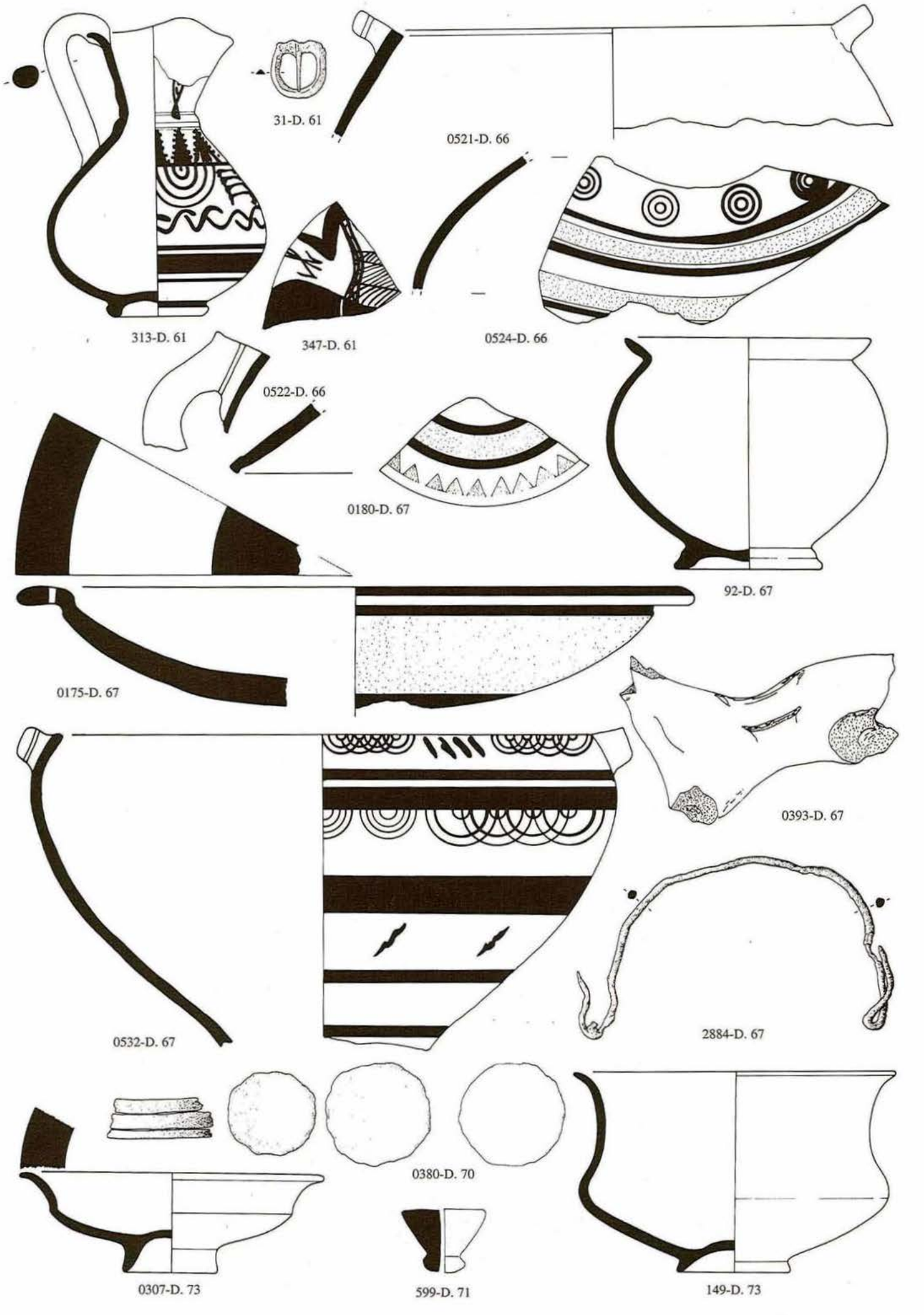


Figura 105. Materiales del departamento 61 a 73.

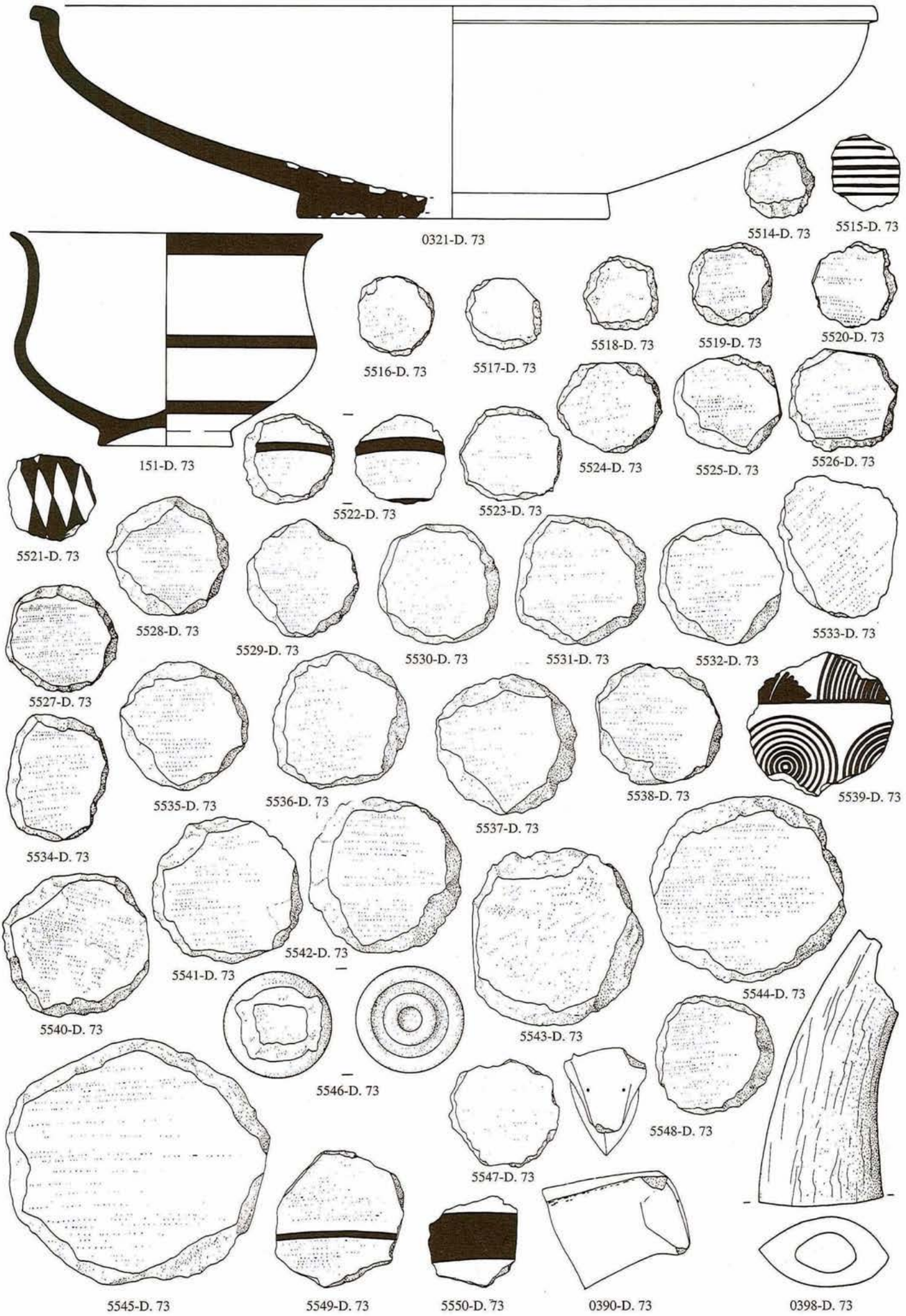


Figura 106. Materiales de los departamentos 73.

4.4. DATOS DE LOS DIARIOS E INVENTARIOS

Concentración de cerámicas, con muchas concreciones, en el ángulo noreste.

–Una piedra de afilar.
–Dos pesas de telar.
–Dos conchas de *cardium edule*.

DEPARTAMENTO 74

1. DOCUMENTACIÓN

Excavado entre el 1 y el 3 de septiembre de 1942 (Diario nº 45, croquis p. 40). Casi toda la documentación procede del croquis.

2. ESTRUCTURAS (figs. 2 y 179)

2.1. UBICACIÓN. En el espolón meridional, entre los dptos. 76 y 78. Se halla adosado a la misma línea rocosa que la hilera de departamentos que van del 80 al 77 (manzana 12).

2.2. URBANISMO. Es el departamento más amplio de este sector. De planta irregular, la pared del fondo hace ángulo aprovechando la roca. En el ángulo sureste tiene una abertura de 2'40 m. de ancho, aunque los muros deben de estar rotos pues es poco probable la existencia de una entrada esquinada y tan amplia. Medidas: muro oeste 4'40 m. de largo; muro sur 2'40 m.; muro este 4'30 m.; muro norte 4'4 m. Ancho máximo de la estancia, 5'20 m.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. Se comenta un relleno de tierra amarillenta sobre la roca.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. En la pared oeste tiene adosado un amplio banco de 1'90 m. de largo por 0'8 m. de ancho.

2.5. INTERPRETACIÓN. A pesar de tratarse de la habitación más amplia cuenta con escasísimo material. Todo este sector aparece muy erosionado

3. ESTRATIGRAFÍA

No se describen ni dibujan los estratos pero se comentan datos estratigráficos por el siguiente orden según el proceso de excavación: *...derrumbe de piedras procedentes del muro de fondo..., ...mancha de cenizas junto y delante del banco corrido..., ...tercera capa de tierra amarillo rojiza –atobones– con poco material..., ...a los 70 cm. del nivel superior aparece una capa amarilla-rojiza, de 40 a 50 cm. de espesor, completamente esteril... ...se hace una franja de comprobación y este estrato continúa hasta el fondo –la roca– y se deja de excavar.*

En este departamento, además del estrato de ocupación de 70 cm. de potencia, tiene un relleno de tierra amarillenta y esteril, para nivelar la roca, de unos 50 cm. No se hacen referencias sobre la construcción de los muros, si reposan directamente sobre la roca o sobre el relleno.

4. MATERIALES (fig. 107)

4.1. MATERIAL REVISADO

4.1.1. Cerámica ibérica

Nº 052. Borde de cerámica ática de forma 21 Lamb. Pasta gris oscura, quemada. Barniz negro mate con el borde amarronado en el exterior y en el interior negro gris mate. Diám. boca 30 cm.

4.1.2. Metal

Nº 250. Fragmento apuntado de varilla de hierro. En el diario la describen como cincel. Long. 11 cm.

DEPARTAMENTO 75

1. DOCUMENTACIÓN

Excavado entre el 1 y el 3 de septiembre de 1942 (Diario 45, p. 3 a 17, croquis p. 28, 33 y 40).

2. ESTRUCTURAS (figs. 2 y 179)

2.1. UBICACIÓN. Espacio muy arrasado, situado al este del dpto. 74 y al sur del dpto. 78.

2.2. URBANISMO. Contiguo al dpto. 74, está cerrado por el sureste por un muro curvo de 3'50 m., muy tosco e irregular, que se duda de su autenticidad. En el plano de Jornet aparece punteado y en el croquis de la p. 40 se indica con un interrogante. Sería, junto el muro sur del dpto. 78, el único muro curvo de toda la excavación.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. Como se ha indicado más arriba, la técnica constructiva del muro curvo se describe como muy tosca, posiblemente sea un bancal.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. Se señala la existencia de un piso de tierra muy endurecida, similar al del dpto. 78 y *...que se relaciona con él.* Esta última apreciación es difícil de interpretar puesto que el dpto. 78 está a un nivel superior respecto al 75.

3. ESTRATIGRAFÍA

Se indica la presencia de muchas cerámicas en la capa 3ª.

4. MATERIALES (fig. 107)

4.1. MATERIAL PUBLICADO

Nº 94. Fragmento de cerámica con decoración impresa de serie de pájaros y debajo combinación de ruedecilla formando triángulos con motivos geométricos. Pasta marrón con superficie alisada. Anch. 3'4 cm.; alt. 4'3 cm.
Bibl.: C.V.H. p. ll, 2; lám. IV, 2.

Nº 341. Fragmento de cerámica con decoración de un cabeza de flautista de la que sólo se conserva la boquilla. Pasta amarillenta-grisácea. Anch. 4'5 cm.; alt.4'3 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 77, 12; lám. LXXII, 12.

Nº 342. Fragmento de cerámica con escena de dos peces, un extraño animal con larga nariz y dos manos muy estilizadas, así como otros motivos de difícil identificación. Anch. 11'1 cm.; alt. 7'4 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 77, 13; lám. LXXII, 13.

4.2. MATERIAL REVISADO

4.2.1. Cerámica ibérica

Nº 0310. Pequeña copita. Pasta y superficies beiges decoradas con banda y filetes en ambas caras. Diám. base 3'1 cm.; diám. boca 4'9 cm.; alt. 3'8 cm. Tipo A.IV.3. (N.I. 2556)

Nº 2466-2469. Dos fragmentos de cerámica decorados con pierna de hombre y un gran círculo decorado con trazos oblícuos y puntos. Pasta y superficies beiges. Anch. 4'5 cm.; alt. 11 cm.

Nº 0621. Pátera decorada con bandas y filetes en el interior y exterior. Pasta y superficies marrones claras. Diám. boca 14'7 cm.; diám. base 6 cm.; alt. 4'9 cm. Tipo A.III.8.2.

Nº 5453. Fragmento de cerámica decorado con rombos rellenos en cuyo interior llevan una cruz de línea sinuosa incisa. Están enmarcados entre líneas rellenas de trazos. Anch. 13'8 cm.; alt. 8 cm.

Nº 5489. Fragmento de cerámica decorada con una flor trilobulada, del mismo vaso que el nº 325 - D. 78. Pasta marrón clara. Anch. 6 cm.; alt. 3'3 cm.

4.2. Hueso

Nº 0413. Punzón o aguja apuntada, con cabeza redondeada y decorada con incisiones. Sección circular. Long. 10'5 cm.; sección máx. 0'65 cm.

Nº 0414. Colmillo de jabalí.

4.3. MATERIAL INVENTARIADO

–Un vaso caliciforme. Tipo A.III.4.1.

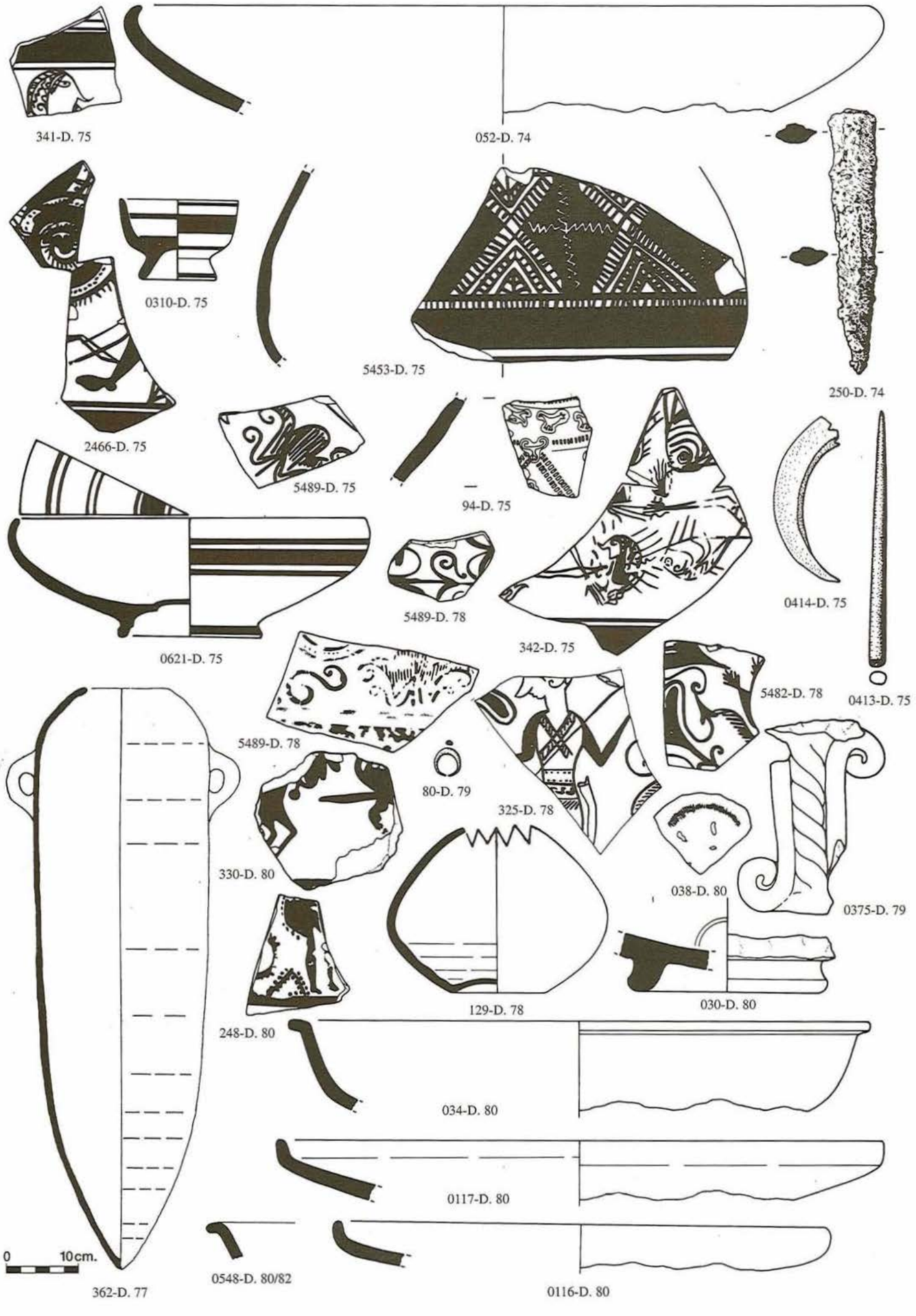


Figura 107. Materiales de los departamentos 74 al 80

–Un platito de ala plana y pie anillado. Tipo A.III.8.1.
–Una varilla de bronce de forma indeterminada.

4.4. DATOS DE LOS DIARIOS E INVENTARIOS

–Fragmento de cuello de botella.
–Una pesa de telar.
–Una concha.

DEPARTAMENTO 76

1. DOCUMENTACIÓN

Se excava, junto con el dpto. 77, los días 2 y 3 de septiembre de 1942. Cuenta con una sección y planta en la p. 24 y otra planta con mayor detalle en la p. 37 (Diario nº 45).

2. ESTRUCTURAS (figs. 2 y 172)

2.1. UBICACIÓN. Situado arriba y al norte del dpto. 73a.

2.2. URBANISMO. Departamento de planta pseudo-rectangular cuya pared posterior es la propia roca. Las medidas son las siguientes: pared del fondo 2'10 m. de ancho; muro este 3'25 m.; muro sur 2'60 m.; muro oeste 3'45. m. El espesor de los muros es de 0'5 m. en la pared medianera con el dpto. 77 y de 0'6 m. con el dpto. 73. Superficie 7'8 m².

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. No hay referencias.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. En el muro este se dibuja un banco centrado en la mitad de la pared sin medidas.

2.5. INTERPRETACIÓN. La ausencia de materiales hace difícil interpretar este espacio, que por otro lado no parece ser zona de paso o patio.

3. ESTRATIGRAFÍA

Sin referencias.

4. MATERIALES

Sólo se comenta la existencia de muchos cantos rodados.

DEPARTAMENTO 77

1. DOCUMENTACIÓN

Excavado, junto con el dpto. 76, los días 2 y 3 de septiembre de 1942 (Diario nº 45, p. 12 a 21). Aparece en los croquis de las p. 8, 20, 24 y 37.

2. ESTRUCTURAS (figs. 2 y 172)

2.1. UBICACIÓN. Al oeste y contiguo al dpto. 76.

2.2. URBANISMO. De planta trapezoidal e irregular, la roca de la pared posterior invade gran parte de esta habitación. Medidas: pared rocosa 3'45 m. de largo; muro oeste 2'10 m.; muro este 3'30 m.; el muro sur está compuesto por dos muretes en ángulo de 2'6 m. y 1'65 m. El ancho de los muros es de 0'30 m., excepto el muro medianero con el 76 que tiene 0'50 cm. No hay alusión a la altura de los muros.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. Apareció un piso de piedras de mediano tamaño arregladas para rellenar el suelo y nivelarlo.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. Sin referencias.

2.5. INTERPRETACIÓN. De forma intuitiva apuntan la siguiente observación *...al limpiar de tierra el espacio 77 se ve que no es una casita.*

3. ESTRATIGRAFÍA

La lectura del diario da a entender que había muy poca potencia estratigráfica y llegaron pronto a la roca.

4. MATERIALES (fig. 107)

4.1. MATERIAL PUBLICADO

Nº 362. Ánfora de cuerpo fusiforme, boca plana y labio engrosado, asas de sección circular. Pasta beige. Diám. boca 11 cm.; alt. 83 cm. Tipo A.I.1.2.
Bibl.: C.V.H. p. 11, 6; lám. IV, 6; Ribera, 1982, p. 41, fig. 5, 1.

4.2. MATERIAL INVENTARIADO

–Dos vasos caliciformes sin decorar. Tipo A.III.4.1.
–Un fragmento de cerámica decorada con figura humana.

4.3. DATOS DEL DIARIO

–Una pesa de telar.
–Una tapadera.

DEPARTAMENTO 78

1. DOCUMENTACIÓN

Excavado en día 3 de septiembre de 1942 (Diario nº 45). Croquis y plantas en las p. 24, 26, 28, 30, 33, 40 y una sección en la p. 40.

2. ESTRUCTURAS (figs. 2 y 172)

2.1. UBICACIÓN. Situado arriba y al norte del dpto. 75., adosado a la roca.

2.2. URBANISMO. Se trata de un espacio complejo, por ello se dedican varios croquis. Subdividido en dos zonas:

–la 78a es de planta irregular y cerrada por el sureste por un murete curvo. Está a un nivel superior respecto al dpto. 78b y al 75 y aparece con un piso endurecido delimitado por el murete curvo. En la sección que se dibuja en la p. 40 se aprecia un relleno de tierra y una capa dura muy bien diferenciada.

–la 78b es un pequeño espacio alargado comprendido entre el 78a y el 82; por el sur está cerrado por un murete de piedras muy irregulares.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. Hay que señalar que los muros que cierran por el sur a los dptos. 75, 78b y el curvilíneo del 78a son atípicos tanto en la orientación como en su aparejo irregular y anchura.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. Remarcar de nuevo el piso endurecido del 78a, sobreelevado y delimitado por un murete curvo .

2.5. INTERPRETACIÓN. Se comenta la posibilidad de que el departamento 78a, con el piso endurecido, sea un *horno*.

3. ESTRATIGRAFÍA

En el espacio 78b, y a un metro de la pared del fondo, se señala la abundancia de cenizas mezcladas con tierra.

4. MATERIALES (fig. 107)

Apareció un molino barquiforme sobre el piso endurecido del 78a así como mucha cerámica con *tierra pegada difícil de limpiar*.

4.1. MATERIAL PUBLICADO

Nº 125. Botellita de cuerpo bitroncocónico y cuello indicado. Pasta marrón clara, quemada, sin decorar. Diám. boca 3'7 cm.; diám. base 3'3 cm.; alt. 7'3 cm. Tipo A.IV.1.
Bibl.: C.V.H. p.15, 5; lám. IX, 5. (sin dibujar)

Nº 129. Pequeño *pixis* o urna de borde dentado. Pasta y superficies marrón anaranjada y alisadas con señales de espatulado. Reconstruida. Diám. boca roto; diám. base 3'7 cm.; alt. 6'8 cm. Tipo A.II.4.2.
Bibl.: C.V.H. 16, 10; lám. IX, 10.

Nº 325. Fragmento de cuerpo con decoración de guerrero con lanza o jabalina y falcata pendiente del cinto, cabeza incompleta por rotura del vaso. Pasta marrón rojiza. Anch. 7'2 cm.; alt. 7'7 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 71, 15, fig. 73; lám. LXX, 15. (N.I. 5489)

4.2. MATERIAL REVISADO

Nº 5482. Fragmento de cerámica decorado con motivos vegetales de hoja de yedra, zarzillos y motivo espigado sin identificar. Anch. 5'3 cm.; alt. 6 cm.

Nº 5489. Dos fragmentos del vaso N º 325 decorado con motivos vegetales: ese y flor trilobulada muy perdidas y zarzillo y parte incompleta de una hoja.

DEPARTAMENTO 79

1. DOCUMENTACIÓN

Excavado junto con los departamentos 76 y 77 los días 2 y 3 de septiembre de 1942. Escasa documentación y cuenta con croquis comunes con los departamentos arriba mencionados (Diario nº 45, p. 19, 24, 28, 30, 33).

2. ESTRUCTURAS (figs. 2 y 172)

2.1. UBICACIÓN. Al sur de los dptos. 80, 81, 82.

2.2. URBANISMO. Es un amplio sector sin edificaciones, delimitado al norte por un lienzo de dos metros de largo que empalma con una cornisa rocosa de 10'3 m. y por el muro sur del dpto. 80, de dos metros de largo.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. Sin datos.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. Sin datos.

2.5. INTERPRETACIÓN. Se trata de un espacio abierto sin estructuras ni materiales. Sus excavadores dan dos posibles razones, o que no existieron nunca o que se han perdido con la erosión.

3. ESTRATIGRAFÍA

En la primera capa se indican cenizas.

4. MATERIALES (fig. 107)

4.1. MATERIAL REVISADO

Nº 0375. Fragmento de asa de crátera de columnas terminada en volutas. Pasta grisácea y superficies beiges. Decoración de una banda color marrón. Long. 8 cm.; anch. 6'5 cm.

Nº 80. Pendiente o anillo de bronce con los dos extremos sin llegar a unir. Diám. l'3 cm.; sec. máx. 0'3 cm.

DEPARTAMENTO 80

1. DOCUMENTACIÓN

Se inicia la excavación el 7 de septiembre de 1942 (Diario nº 45, p. 33 a 43). A partir del día 8 se zonifica el espacio en tres departamentos el 80, 81 y 82. Sección y croquis en las p. 34, 36 y 43.

2. ESTRUCTURAS (figs. 2 y 189)

2.1. UBICACIÓN. Arriba del espacio 79 y separado de éste por un pequeño murete y un escalón rocoso. Está en la misma línea de aterrazamiento que los departamentos 81 y 82, con fuerte pendiente hacia el sur y oeste.

2.2. URBANISMO. Departamento de planta alargada, en el extremo noreste se abre una escalerita de tres peldaños con barro endurecido entre las piedras. Medidas de la escalerita: ancho 0'70 m., largo 0'80 m.

Medidas del departamento: pared del fondo 4 m.; pared este 3'l0 m. (contando el saliente de la escalera): muro de separación con el dpto. 81 de 2'20 m.; el muro sur, prácticamente perdido, tiene una longitud de 7'40 m. comprendiendo tanto el espacio 80 como el 81, pues ambos departamentos están comunicados. Superficie 17 m².

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. Sin referencias.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. En el croquis de la p. 46 se dibuja, delante de la escalera que sube a la terrraza superior, un banco o escalón en forma de L que posiblemente sea la roca tallada para facilitar el acceso.

2.5. INTERPRETACIÓN. El dpto. 80 les parece una vivienda por el hecho de tener materiales *in situ*.

3. ESTRATIGRAFÍA

No hay referencias.

4. MATERIALES (figs. 107-108)

4.1. Materiales publicados

Nº 261. *Kalathos* de cuerpo cilíndrico y labio moldurado. Pasta y superficies beiges claras. Decoración de dos cenefas de tejados y líneas en zig-zag alternas y separadas por bandas y filetes. Diám. boca 22'4 cm.; diám. base 19'7 cm.; alt. 18'2 cm. Tipo A.III.7.1.
Bibl.: C.V.H. p. 35, 5; lám. XXX, 5. (fig. 108)

Nº 330. Fragmento de cerámica decorado con parte delantera de un caballo y parte trasera de un animal herido por gruesa jabalina. Pasta rojiza. Anch. 6 cm.; alt. 5'5 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 65, 5; lám. LXVIII, 5. (fig. 107)

Nº 345. Fragmento de cerámica de una tinajilla con escena de estilo tosco donde se aprecia un hombre montado a caballo con lanza; detrás triángulo con segmentos y motivo complicado de aspa con trazos, líneas curvas, etc. Pasta amarillenta. Anch. 14'1 cm.; alt. 12'3 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 73, 4; lám. LXXI, 4. (fig. 108)

4.2. MATERIAL REVISADO

4.2.1. Cerámica importada

Nº 038. Fragmento de base de forma indeterminada de plato. Pasta beige depurada, barniz negro mate. Decoración rota de ruedecilla y dos palmetas u hojitas impresas muy pequeñas. Producción calena. (fig. 107)

Nº 030. Fragmento de base de forma indeterminada campaniense B. Pasta beige rugosa y cortante. Barniz negro mate con goterones en el fondo y pie externo con moldura exterior. Decoración de círculos concéntricos en el fondo interior. Diám. base 4 cm. (fig. 107)

Nº 034. Fragmento de borde de forma 8b Lamb. de cerámica campaniense B etrusca, de muy buena calidad, o forma 22 Lamb. de cerámica ática. Por el diámetro correspondería a esta última forma. Pasta marrón quemada. Barniz muy bueno, negro, espeso acharolado Diám. boca aprox. 20/22 cm. (fig. 107)

4.2.2. Cerámica ibérica

Nº 248. Fragmento de cerámica. Pasta y superficies marrones. Decoración de la parte inferior de una figura humana y motivos incompletos. Todas las figuras están rodeadas de puntos. Anch. 4'3 cm.; alt. 5 cm. (fig: 107)

Nº 0117. Fragmento de borde de plato de campaniense A forma 27d Lamb. Pasta marrón y barniz negro mate. Diám. boca 25 cm. (fig. 107)

Nº 0116. Fragmento de borde de campaniense A forma 5 Lamb. Pasta marrón anaranjada y barniz negro metalizado muy picado en la superficie exterior. Diám. boca 20 cm. (fig. 107)

Nº 0548. Fragmento de borde de cerámica ática forma 22 Lamb. Pasta marrón clara y barniz negro brillante. Diám. indeterminado. (fig. 107)

4.2. MATERIAL INVENTARIADO

- Un vaso caliciforme sin decorar. Tipo A.III.4.1.
- Dos fusayolas con cabeza. Tipo A.V.8.2.
- Dos fragmentos indeterminados de campaniense A.

4.3. DATOS DE LOS DIARIOS E INVENTARIOS

- Plaquita de hierro con orificio central.
- Una pesa de telar.
- Una tapadera.

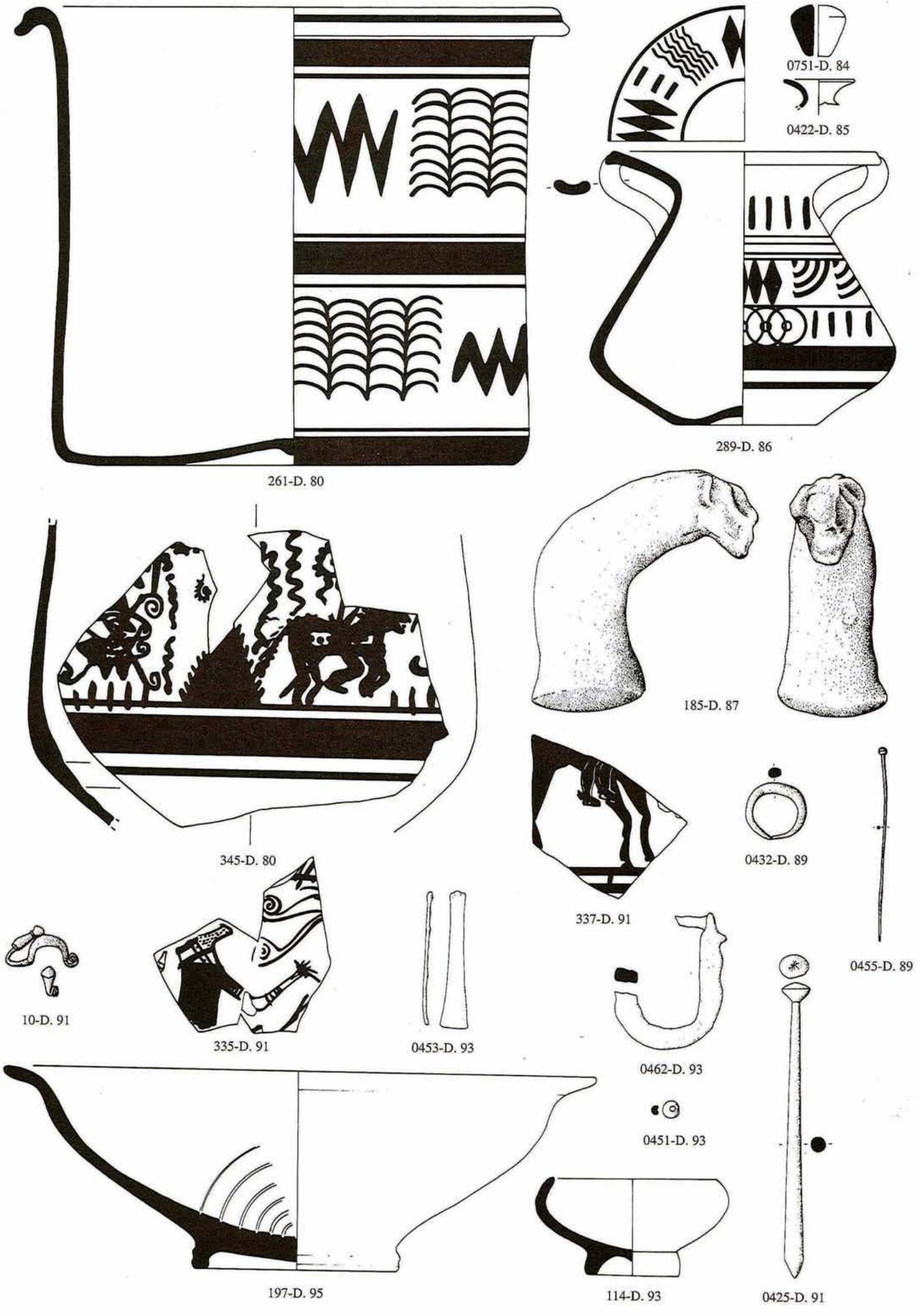


Figura 108. Materiales de los departamentos 80 al 95.

DEPARTAMENTO 81

1. DOCUMENTACIÓN

Se excavó a la vez que el dpto. 80, incluyéndose dentro de él. No hay referencias en el diario exceptuando los croquis de las p. 38 y 46.

2. ESTRUCTURAS

2.1. UBICACIÓN. Al este y comunicado con el dpto. 80.

2.2. URBANISMO. Pequeña estancia, de planta cuadrangular, separada del dpto. 80 por un estrecho murete, incompleto, que no llega a la pared rocosa del fondo. Medidas: el muro sur está perdido; el murete este tiene l'70 m. de longitud; el muro oeste, medianero con el dpto. 82, tiene l'30 m.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. Sin referencias.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. En el croquis de la p. 46, el murete medianero con dpto. 80 aparece separado del muro del fondo 0'50 m. y se dibuja con los extremos terminados en grandes bloques de piedras, incluso haciendo ángulo. Por ello podría tratarse de alguna estructura incompleta que formaría parte del dpto. 80 más que un muro divisorio de ambas estancias.

2.5. INTERPRETACIÓN. No se hizo distinción de un departamento y otro en la recogida de materiales, además el murete divisorio de ambas estancias es dudoso por lo que resulta difícil ver dos departamentos diferenciados. Todo parece indicar que se trata de un gran departamento de 17 m² con un pequeño espacio, 81, compartimentado.

En la p. 38 se comenta que *...los departamentos 81 y 82 no son viviendas y sus muros debieron ser de contención de tierras.*

3. ESTRATIGRAFÍA

Sin datos.

4. MATERIALES

Sin referencias.

DEPARTAMENTO 82

1. DOCUMENTACIÓN

Ocurre lo mismo que con el departamento 81, los datos son prácticamente nulos. Croquis de las p. 38 y 46.

2. ESTRUCTURAS (fig. 2)

2.1. UBICACIÓN. Entre el dpto. 78b y el 81, en una zona rocosa y con pendiente.

2.2. URBANISMO. Departamento de planta rectangular delimitado por el sur por un escalón rocoso. La parte posterior, de 4'10 m. de longitud, aprovecha parte del escalón rocoso superior. Medidas: muro divisorio con el dpto. 81, l'30 m.; muro oeste y medianero con el 78b, 2'15 m.; muro sur, 2'10 m. con un espacio abierto de 0'70 cm que podría ser la puerta. Superficie aproximada 9'3 m².

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. Sin datos.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. Sin datos.

2.5. INTERPRETACIÓN. Sus excavadores no lo consideran vivienda ya que no salieron materiales *in situ*, como en el dpto. 80, e interpretan sus paredes como muros de contención.

3. ESTRATIGRAFÍA

Sin referencias.

4. MATERIALES

4.1. DATOS DE LOS DIARIOS E INVENTARIOS

Se dibuja un fragmento de cerámica con decoración floral y se citan *...unos bordes de sombrero de copa y muchos fragmentos cerámicos.*

DEPARTAMENTO 83

1. DOCUMENTACIÓN

Excavado entre los días 9 al 13 de septiembre de 1942 (Diario nº 45, p. 42 a 51 y croquis en las p. 47 y 51.

2. ESTRUCTURAS (fig. 2)

2.1. UBICACIÓN. A partir del día 9 de septiembre se amplía la excavación hacia el norte para unir con la zona excavada en 1940 –Dptos. 48 a 52– con la del año 1942 –Dptos. 70-82–. Así el dpto. 83 se sitúa arriba de los dptos. 78 y 82.

2.2. URBANISMO. De planta cuadrangular y con los muros este y sur mal delimitados. La pared rocosa del fondo tiene 2'80 m. de largo; el muro oeste que separa un pasillo tiene una longitud de 2'40 m.; el muro este que aparece en el plano de Jornet no se dibuja en los croquis del diario. El estrecho espacio, a modo de pasillo, de l'40 m. de ancho y unos 3'5 m. de largo parece cerrado por la parte posterior en el plano de Jornet, pero se indica abierto, comunicándose con el espacio 85, en el croquis del diario.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. Sin referencias.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. En la pared del fondo y haciendo esquina con el muro oeste hay un pequeño banco sin que se indiquen sus medidas.

2.5. INTERPRETACIÓN. Sector con mucha pendiente lo que explicaría la escasez de materiales y que los muros perpendiculares a la ladera estén tan arrasados.

3. ESTRATIGRAFÍA

Sin referencias.

4. MATERIALES

No se comenta ningún hallazgo.

DEPARTAMENTO 84

1. DOCUMENTACIÓN

Excavado durante los días 9 al 12 de septiembre de 1942 (Diario nº 45, p. 43-51). El croquis más completo es el de la p. 51. Escasas referencias de su excavación como ocurre con el resto de los departamentos de esta zona más occidental de la terraza.

2. ESTRUCTURAS (figs. 2 y 189)

2.1. UBICACIÓN. Al noroeste y contiguo los dptos. 83 y 85.

2.2. URBANISMO. Se trata de un espacio alargado de 2 m. de ancho y 6'90 m. de largo. La pared oeste tiene 6'90 m.; el muro este, medianero con 85 y 50b, tiene 8'50 m.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. Sin referencias.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. En el plano de Jornet se dibuja un banco esquinado, haciendo ángulo con la pared del fondo y el muro oeste, mientras que en el croquis de la p. 51 se deja abierto comunicándose con otros estrechos pasillos perpendiculares a él.

2.5. INTERPRETACIÓN. No sabemos si se trata de una zona de paso que comunicaría con los departamentos superiores, como parece desprenderse del diario, o bien de una habitación con un banco adosado en su pared posterior como aparece en el plano de Jornet.

3. ESTRATIGRAFÍA

Sin referencias.

4. MATERIALES (fig. 108)

4.1. MATERIAL REVISADO

Nº 0751. Fusayola bitroncocónica acéfala. Pasta gris. Diám. máx. 2'4 cm.; alt. 2 cm. Tipo A.V.8.1.5.

4.2. MATERIAL INVENTARIADO

–Una fusayola acéfala con incisiones.
–Un fragmento de fíbula de bronce.

4.3. DATOS DE LOS DIARIOS E INVENTARIOS

–Media pesa de telar.
–Una cuenta de metal.
–Un vasito caliciforme. Tipo A.III.4.1.
–Una fragmento de piedra de posible molde.

DEPARTAMENTO 85

1. DOCUMENTACIÓN

Se excavó durante los días 9 al 12 de septiembre de 1942, junto con los departamentos 83, 84 y 50b. Escasísimas referencias y un croquis en la p. 51 del diario nº 45.

2. ESTRUCTURAS (fig. 2)

2.1. UBICACIÓN. Arriba y al norte del dpto. 83.

2.2. URBANISMO. Se trata de un espacio sin delimitar por el este. Las medidas de los muros son; muro norte 3'30 m de longitud; muro oeste 2'50 m.; muro sur 4'50 m. Como en el departamento 83 tiene un pequeño murete, paralelo a la pared oeste, de dos metros de longitud que forma un pasillito muy estrecho cerrado por detrás.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. Sin referencias.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. Sin datos.

2.5. INTERPRETACIÓN. La escasez de datos y la erosión de esta zona dificulta su interpretación.

3. ESTRATIGRAFÍA

Sin referencias.

4. MATERIALES (fig. 108)

4.1. MATERIAL REVISADO

Nº 0422. Borde de botellita de vidrio. Diám. boca 2'8 cm.

DEPARTAMENTO 86

1. DOCUMENTACIÓN

Con la excavación de este departamento se inicia un nuevo sector –sector II– situado en la vaguada que va desde la parte alta del cerro, por enfrente del monasterio, a unirse por el collado con el Puntalet. Se excavó durante los días 30 de agosto y el 1 de septiembre de 1943 (Diario nº 46). Planta y sección en las p. 8 y 19. En la actualidad el sector II es muy difícil de distinguir. Se halla cubierto de tierra y maleza excepto algún muro aislado.

2. ESTRUCTURAS (figs. 2 y 190)

2.1. UBICACIÓN. Como se ha indicado arriba, se trata del primer departamento que se abre en el collado que va al Puntalet.

2.2. URBANISMO. Planta alargada con el muro sur perdido. La pared del fondo hace un saliente de difícil comprensión tanto en el plano de Jornet (posible escalera) como en el diario (posible banco). Medidas de los muros: muro norte 3'20 m. de largo y 0'5 m. de ancho; muro sur 0'70 m. de largo.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. Sin referencias.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. Se dibuja una pequeña escalerita, de pocos peldaños, que comunica el dpto. 86 con el 87.

2.5. INTERPRETACIÓN. Sus excavadores la consideran vivienda entendiendo por tal un espacio habitado y cubierto.

3. ESTRATIGRAFÍA

Sin referencias.

4. MATERIALES (fig. 108)

Se recogió abundante material con decoración figurada y letreros ibéricos, sin embargo no están identificados.

4.1. MATERIAL PUBLICADO

Nº 289. Tinajilla bitroncocónica sin hombro con borde exvasado y asas acintadas que van del labio al cuello. Pasta marrón-gris quemada. Pintura de color marrón negra. Decoración en el labio de rombos, trazos horizontales y ondas; en el cuello trazos verticales; en el cuerpo dos cenefas, una de rombos y arcos de segmentos y la otra de círculos secantes y trazos verticales. Diám. boca 11 cm.; alt. 11'2 cm. Tipo A.II.2.1.
Bibl.: C.V.H. p. 42,1; lám. XLI, l.

4.2. MATERIAL INVENTARIADO

–Una fusayola esferoide. Tipo A.V.8.1.3.
–Una laminita de bronce alargada y plana.

4.3. DATOS DE LOS DIARIOS E INVENTARIOS. Tres fragmentos, posiblemente del mismo vaso: un fragmento de cabeza de guerrero; otro decorado con dos patas de caballo; y un tercer fragmento con inicio de las crines de un caballo.

DEPARTAMENTO 87

1. DOCUMENTACIÓN

Este nuevo sector se excava a la vez que el Puntalet. Los hallazgos de las urnas y la búsqueda de la necrópolis centraron la atención más en este sector por lo que los datos son muy escasos. Excavado, como el dpto. 86, durante el 30 de agosto y el 1 de septiembre de 1943 (Diario nº 46 pp. 10 a 13). Croquis en las p. 11, 19 y 27.

2. ESTRUCTURAS (figs. 2 y 190)

2.1. UBICACIÓN. Situado al este y arriba del 86.

2.2. URBANISMO. En el croquis de la p. 19, por cierto muy complicado y confuso, se dan numerosas medidas: el muro medianero con el dpto. 88 tiene 2'75 m de largo; hacia el este y ladera arriba presenta varios muretes cortos, de 0'60 m. y 1 m., paralelos entre sí y que arrancan de un escalón rocoso con una longitud total de 2'70 m. Estos muretes no se dibujan en el plano de Jornet.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. Sin referencias.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. En este departamento no se menciona la escalerita que parece subir desde el dpto. 86, comunicando ambos espacios.

2.5. INTERPRETACIÓN. En el diario se insiste en lo arrasadas que están las estructuras y que lo que están excavando son los cimientos de las viviendas.

3. ESTRATIGRAFÍA

Tanto en el dpto. 87 como en el 88 se documenta la tierra de relleno que corresponde a la la base de los muros.

4. MATERIALES (fig. 108)

4.1. MATERIAL PUBLICADO

Nº 185. Mano de mortero acodada con extremo en forma de cabeza de animal modelada a pellizcos. Reconstruida. Pasta beige. alt. 9 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 20, 6; lám. XII, 6. (N.I. 2607)

4.2. MATERIAL INVENTARIADO

Vasito caliciforme de color gris. Tipo A.III.4.1.

DEPARTAMENTO 88

1. DOCUMENTACIÓN

Exactamente igual que el dpto 87. Se excavan a la vez y todavía tiene menos datos sobre su excavación.

2. ESTRUCTURAS (figs. 2 y 190)

2.1. UBICACIÓN. Al norte del 87 y formando unidad también con el 86.

2.2. URBANISMO. Se trata de un espacio rocoso delimitado por el muro medianero con el dpto.77 y trozos de muretes rotos. El muro medianero mide 2'75 m. de largo; el murete, de dirección norte-sur y perpendicular a áquel, tiene l'60 m. de largo y 0'5 m. de ancho.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. Sin referencias.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. La escalerita de pocos peldaños que aparece en el plano de Jornet no se corresponde con el croquis del diario. Según éste la escalera está al sur del dpto. 88 y desciende hacia las roca, no al dpto. 86.

2.5. INTERPRETACIÓN. Como los dptos. 86, 87 y 88, se trata de un sector muy arrasado.

3. ESTRATIGRAFÍA

Mismo comentario que en el dpto. 87, *...la tierra que se encuentra en los cimientos es tierra de relleno para nivelar.*

4. MATERIALES

No se comenta absolutamente nada sobre materiales aunque en la p. 25 del diario se señala la Caja II con cerámica de los dptos. 86 y 88.

DEPARTAMENTO 89

1. DOCUMENTACIÓN

Excavado los días 2, 3 y 4 de septiembre de 1943 (Diario nº 46 p. 15 a 20, croquis en las p. 15, 18 y 19. Como al dpto. 90 se le dedican pocos comentarios.

2. ESTRUCTURAS (figs. 2 y 190)

2.1. UBICACIÓN. Al sur del dpto. 86 debajo de unos escalones rocosos.

2.2. URBANISMO. Son muros aislados que afloraban y se limpiaron dando por resultado estructuras y muretes sin conexión.

Sólo conserva el muro este, medianero con el 90, de 3'9 m. de longitud; los restantes muros que delimitarían la estancia se han perdido.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. Sin datos.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. Se hallaron dos ruedas de molino, una activa y otra pasiva, distantes l'80 m. y a 3'25 m. del ángulo formado por la pared rocosa y el muro norte.

2.5. INTERPRETACIÓN. A pesar de aparecer muy poco material y estar prácticamente arrasado debió de tratarse de una habitación dada la presencia de un molino completo, aunque desplazado.

3. ESTRATIGRAFÍA

Tierras cenicientas y manchas aisladas, próximas a los muros del fondo.

4. MATERIALES (fig. 108)

4.1. MATERIAL REVISADO

Nº 0432. Anilla de bronce de sección circular abierta pero con los extremos juntos. Diám. 2'5 cm; sección 0'5 cm.

Nº 0455. Aguja de bronce de sección circular con cabeza redonda decorada con finísimas incisiones circulares. Long. 8 cm.; sección. 0'1 cm.

4.2. DATOS DE LOS DIARIOS E INVENTARIOS

–Un molino completo: rueda pasiva, diám. 0'42 cm. y 0'13 cm. de alto; rueda activa, 0'45 cm. de diám. y 0'15 cm. de alto.

DEPARTAMENTO 90

1. DOCUMENTACIÓN

Excavado a la vez que el 89 durante los días 2 al 4 de septiembre de 1943 (Diario nº 46, p. 15-20, croquis p. 15, 18 y 19).

2. ESTRUCTURAS (figs. 2 y 190)

2.1. UBICACIÓN. Es, junto con el 89, los dos departamentos más meridionales ubicados en la ladera del sector II.

2.2. URBANISMO. El dpto. 90 aparece subdividido en dos espacios por un murete paralelo a los muros laterales. Tiene una planta irregular debido a la pared rocosa del fondo. El muro medianero con el 89 tiene 3'9 m. de largo y 0'5 m. de ancho.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. Sin referencias.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. Sin referencias.

2.5. INTERPRETACIÓN. Se señala la posibilidad de tratarse de muros de contención de tierras o las cimentaciones de las casas.

3. ESTRATIGRAFÍA

Sin datos

4. MATERIALES

En el diario se indica que las cerámicas procedentes de los dptos. 89 y 90 se bajaron del cerro en las cajas IV y V.

DEPARTAMENTOS 91 Y 92

1. DOCUMENTACIÓN

La escasa documentación que tienen estos departamentos es común. Se excavaron los días 2 al 4 de septiembre de 1943. (Diario nº 46, p. 15-20, croquis p. 19 , 27 y 28).

2. ESTRUCTURAS (fig. 2)

2.1. UBICACIÓN. Al norte del dpto. 88., en un terraplén con abundante cerámica.

2.2. URBANISMO. Son muros sueltos, delimitados al noroeste por rocas, no llegan a configurar ningún espacio. En el plano de Jornet el dpto. 91 está arriba de la línea rocosa mientras que en los diarios el espacio 91 se sitúa entre la roca (que en el plano de Jornet se dibuja como muro) y el 92 estando ambos espacios divididos por un muro medianero. Hacia el este se hallaron dos muretes haciendo ángulo recto de 1'2 m. y 0'8 m. de largo respectivamente. Medidas: el muro medianero tiene 2'20 m. de largo y 0'5 m. de ancho.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. Sin referencias.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. Sin referencias.

2.5. INTERPRETACIÓN. Muros aislados que delimitan rincones y espacios sin posibilidades de estudio.

3. ESTRATIGRAFÍA

Sin datos.

4. MATERIALES (figs. 108-109)

4.1. MATERIAL PUBLICADO

Nº 274. Fragmento de *lebes* con borde moldurado y cuerpo globular. Le falta la parte inferior. Pasta marrón clara. Decoración de cenefa con motivos florales, hojas de yedra, flores trilobuladas, ajedrezados, zapateros y como tema central dos grandes flores de dos pétalos. Diám. boca 33'2 cm. Tipo A.II.6.1.
Bibl.: C.V.H. p. 61, 2 ; lám. LXVI, 2. (fig. 109)

Nº 337. Fragmento de cerámica decorada con la parte inferior de un caballo y piernas de jinete. Éstas han sido perfiladas grabándolas mediante incisión, después de cocida la pieza. Anch. 6'3 cm.; alt. 6'5 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 65, 8; lám. LXVIII, 8. (fig. 108)

Nº 335. Fragmento de cerámica decorada con figura humana de la que sólo queda el torso y extraña cabeza apuntada con barba. Como motivo de relleno, líneas curvas terminadas en roleos. Anch. 7'7 cm.; alt. 7'2 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 71, 11, fig. 72; lám. LXX, 11. (fig. 108)

4.2. MATERIAL REVISADO

Nº 0425. Punzón de hueso de sección circular con extremo apuntado y cabeza bitroncocónica. Long. 12'1 cm.; anch. máx. 0'8 cm. (fig. 108)

Nº 10. Fíbula de la Tène Antigua con puente alto de sección romboidal, pie terminado en bellota y arranque de resorte, le falta la aguja. Long. 3 cm.; alt. 1'6 cm. (fig. 108)

4.3. DATOS DE LOS DIARIOS E INVENTARIOS

–Anillo o arracada de bronce.

DEPARTAMENTO 93

1. DOCUMENTACIÓN

Excavado durante los días 1 al 4 de septiembre de 1943 (Diario nº 46, p. 13-21, croquis p. 13 y 20). Siguiendo la lectura del diario parece más bien la limpieza de un sector que una excavación.

2. ESTRUCTURAS (fig. 2)

2.1. UBICACIÓN. Volvemos al sector I, en el espolón meridional excavado en 1942. El dpto. 93 se sitúa al sureste del dpto. 71, 70. Es una zona rocosa ya proxima a la cantera.

2.2. URBANISMO. Como ya se ha indicado, es una zona con fuerte pendiente en donde aparecieron dos muros haciendo ángulo: el muro oeste de 1'70 m. y el sur de 3'3 m.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. Sin datos.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. Sin referencias.

2.5. INTERPRETACIÓN. Zona muy arrasada y rocosa.

3. ESTRATIGRAFÍA

En la capa final aparecieron grandes manchas de cenizas y en la capa 3ª abundante cerámica.

4. MATERIALES (fig. 108)

4.1. MATERIAL PUBLICADO

Nº 114. Paterita de campaniense A forma 34 Lamb. Pasta marrón rojiza y barniz negro poco brillante y picado. Fondo exterior barnizado. Diám. boca 6'5 cm.; base 4 cm.; alt. 4'8 cm.
Bibl.: Mezquíriz, 1954, p. 171.

4.2. MATERIAL REVISADO

Nº 0462. Hebilla de hierro, fragmentada, de sección rectangular. Le falta la aguja. Long. 5 cm.; anch. 3'9 cm.

Nº 0453. Varilla laminar de bronce con extremo terminado en hoja, posiblemente perteneciente a unas pinzas. Long. 5'7 cm.; anch. hoja. 1'2 cm.

Nº 0451. Cuenta de collar de pasta vítrea de color azul. Diám. 0'6 cm.

4.3. MATERIAL INVENTARIADO

–Un vasito caliciforme gris con engobe. Tipo A.III.4.1.

–Un vasito caliciforme anaranjado liso. Tipo A.III.4.1.
–Un plato de ala ancha y pie alto con decoración geométrica. Tipo A.III.8.1.
–Una pátera decorada con filetes. Tipo A.III.8.2.
–Dos fusayolas acéfalas. Tipo A.V.8.1.

4.4. DATOS DE LOS DIARIOS E INVENTARIOS

–Hay que señalar que el material recogido no es exclusivo del dpto. 93 sino que procede de toda la tabla de algarrobos.

–Tres pesas de telar.
–Un ponderal de plomo.
–Una piedra fragmentada de 0'36 m. de largo x 0'33 m. de ancho y 0'15 m. de alto con un hueco circular en el centro de 13 cm. de diámetro con un surco de 3 mm. de profundidad rodeándolo. – Posible chumacera. Apareció en el margen de la tabla del algarrobo.
–Un *cardium edule*.
–Un fragmento de hierro oxidado.

DEPARTAMENTO 94

1. DOCUMENTACIÓN

Excavado durante los días 4 y 5 de septiembre de 1943 (Diario nº 46, p. 21-26). Aparece en los croquis p. 21, 27 y 28. Prácticamente no se menciona en el diario.

2. ESTRUCTURAS (fig. 2)

2.1. UBICACIÓN. Arriba y al oeste de los dptos. 91 y 92. En la misma ladera rocosa.

2.2. URBANISMO. Toda la documentación que tenemos se debe a los croquis y al plano de Jornet. Departamento de planta cuadrangular habiendo perdido totalmente el muro este y parte el del sur. Medidas: muro oeste 4'75 m. de largo con un saliente en el ángulo noreste de 0'8 m. de ancho. El muro norte, que no aparece dibujado en el plano de Jornet, tiene l'60 m. de largo en los croquis.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. Sin datos.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. Sin datos.

2.5. INTERPRETACIÓN. La ausencia de material en esta zona hace pensar en muros de contención más que en departamentos, como señalaron sus propios excavadores.

3. ESTRATIGRAFÍA

No hay referencias.

4. MATERIALES

Muy poca cerámica.

4.1. MATERIAL INVENTARIADO

–Un vasito caliciforme. Tipo A.III.4.1.

DEPARTAMENTO 95

1. DOCUMENTACIÓN

Excavado durante los días 4 y 5 septiembre de 1946. (Diario nº 46, p. 21-25). Cuenta con una importante documentación gráfica y la única estratigrafía de la zona, p. 25, así como varias plantas en las p. 22, 27, 28 y 29.

2. ESTRUCTURAS (fig. 2)

2.1. UBICACIÓN. Situado al este del dpto. 94, se trata de otra estructura aislada en este collado rocoso.

2.2. URBANISMO. Sólo quedan dos muros haciendo ángulo. Medidas: pared oeste 3 m. de largo y 50 cm. de ancho; pared norte 3'55 m. En la p. 27 del diario se habla de una escalera tosca que conduce hacia el dpto. 97. Este dato es confuso pues la escalera del dpto. 97 aparece mucho más distante, más de 15 m., de lo que se deduce que se denominó dpto. 95 no sólo al espacio comprendido entre los muros sino a un sector más amplio que alcanzaría hasta el dpto. 97.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. El estrato 2, descrito como mortero, aparece sólo adosado al muro oeste y se interpreta como un enlucido procedente de las paredes derrrumbadas.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. En las secciones estratigráficas y plantas del diario se dibuja un banco de piedra adosado a la pared, de 20 cm. de alto y 50 cm. de ancho. No se dibuja en el plano de Jornet.

2.5. INTERPRETACIÓN. Este departamento dio mucho material que, junto con la potente estratigrafía y el banco corrido, indican la presencia de un espacio habitado.

3. ESTRATIGRAFÍA (fig. 157)

Este departamento tiene una sección en la p. 22 y otra más detallada en la p. 23. En ambos casos se dan cuatro estratos sin que se especifique potencia:

–capa 1ª. Tierra dura con piedras sueltas que lleva la inclinación de la ladera.
–capa 2ª. Estrecha capa de mortero, junto al muro oeste, sobrepasando el banco corrido.
–capa 3ª. Tierra roja muy apretada que aparece sólo encima del banco.
–capa 4ª. Tierra cenicienta con mucho material por debajo de la capa 3ª y encima del banco. Señalan que los espacios entre las piedras superiores del banco estaban llenos de cenizas .

4. MATERIALES (figs. 108-111)

4.1. MATERIAL PUBLICADO

Nº 197. Mortero con borde revertido y base con pestaña. El fondo interno tiene un surco en espiral e incrustaciones de pequeñas piedras. Diám. boca 23'9 cm.; diám., base 8 cm.; alt. 8 cm. Tipo A.V.4.
Bibl.: C.V.H. p. 21, 6; lám. XIII, 6. (N.I. 2599) (fig. 108)

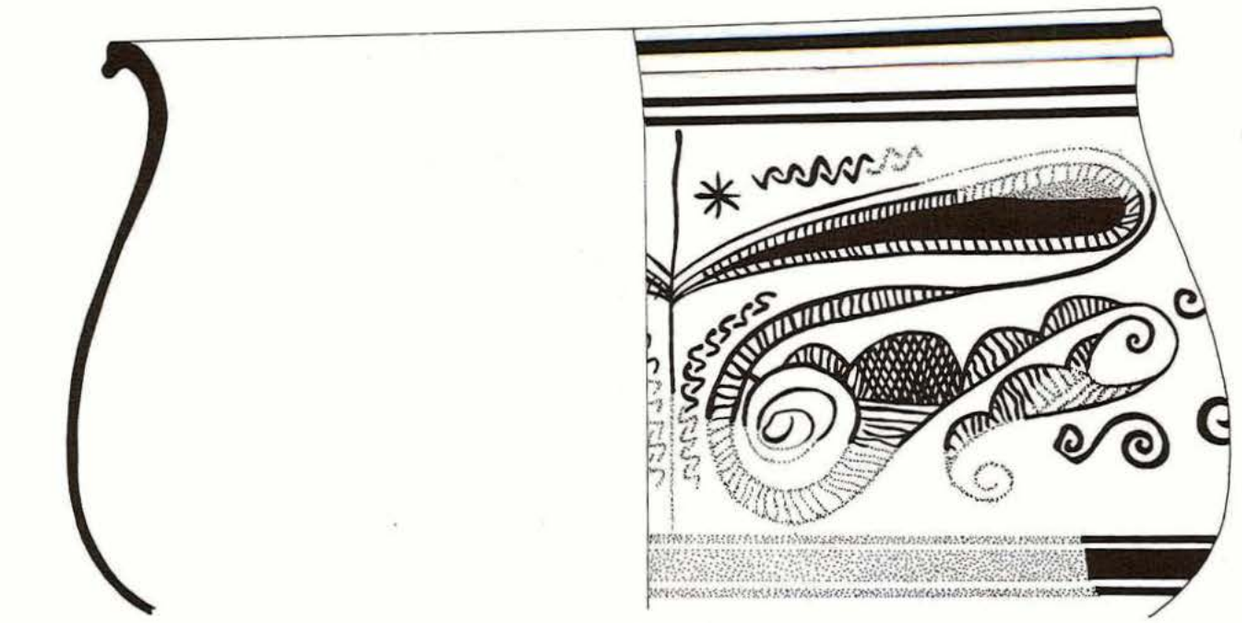
Nº 86. Tinajilla sin hombro, cuerpo bitroncocónico, borde revertido moldurado y asas acintadas pequeñas que van del labio al cuello. Conocido como *vaso de las cabezotas*. Reconstruido. Pasta y superficies beiges. Decoración muy perdida con escena de combate de guerreros; tres jinetes con lanza y dos peones; como motivo de relleno hojas de yedra, zapateros y zarcillos. La escena está limitada por banda y serie de volutas. Diám. boca 17'8 cm.; diám. base 9 cm.; alt. 2'9 cm. Tipo A.II.2.1.
Bibl.: C.V.H. p. 41, fig. 28; lám. XLIII. (fig. 110)

Nº 258. *Kalathos* de cuerpo cilíndrico y borde moldurado. Pasta marrón-rojiza. Decoración de bandas y filetes y dos cenefas: la superior con arcos de segmentos y la inferior semicircunferencias concéntricas pendientes de filete. Reconstruido. Diám. boca 19'6 cm.; diám. base 15'4 cm.; alt. 15'5 cm. Tipo A.II.7.1.
Bibl.: C.V.H. p. 34, 2.; lám. XXX, 2. (fig. 111)

Nº 262. *Kalathos* de ala plana algo pendiente. Pasta marrón/rojiza. Decoración en el labio con dientes de lobo y en el cuerpo cenefa compuesta por serie de pares de volutas verticales enfrentadas y acodadas. Motivos de relleno triángulos y ajedrezados. Diám. boca 14'5 cm.; diám. base 11'2 cm.; alt. 9'8 cm. Tipo A.II.7.1.
Bibl.: C.V.H. p. 34, 1; lám. XXXI, l. (Fig. 109)

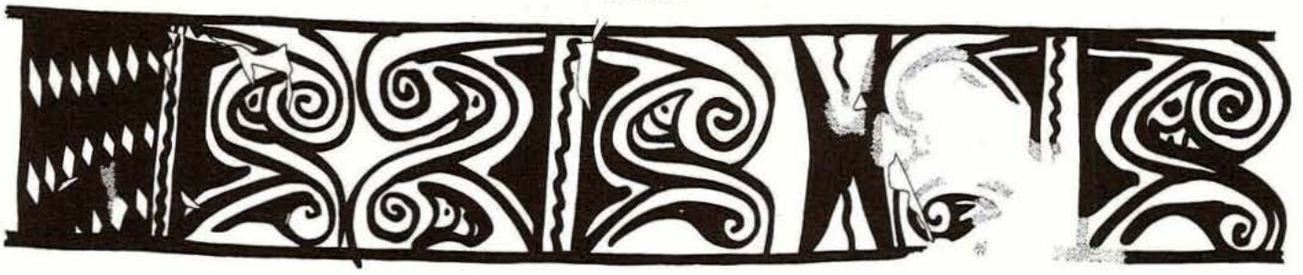
Nº 251. *Kalathos* de cuerpo cilíndrico y labio plano ligeramente pendiente. Pasta marrón rojiza. Decoración de hojas de yedra alternando con volutas apuntadas y triángulos opuestos por el vértice. En el ala, decoración de dientes de lobo. Diám. boca 13'7 cm.; diám. base 10'8 cm.; alt. 99 cm. Tipo A.II.7.1.
Bibl.: C.V.H. p. 32, l; lám. XXIX, l. (fig. 111)

Nº 281. *Lebes* de cuerpo globular y labio aplanado con ligera pendiente. Pasta y superficie marrón anaranjada. Decoración en el labio de dientes de lobo; en el cuerpo cenefa entre bandas y filetes de semicírculos concéntricos y flecos. Diám. boca 16'3 cm.; diám. base 9'8 cm.; alt. 10 cm. Tipo A.II.6.1.
Bibl.: C.V.H. p. 53, 2; lám. LVI, 2. (fig. 111)



274-D. 91/92

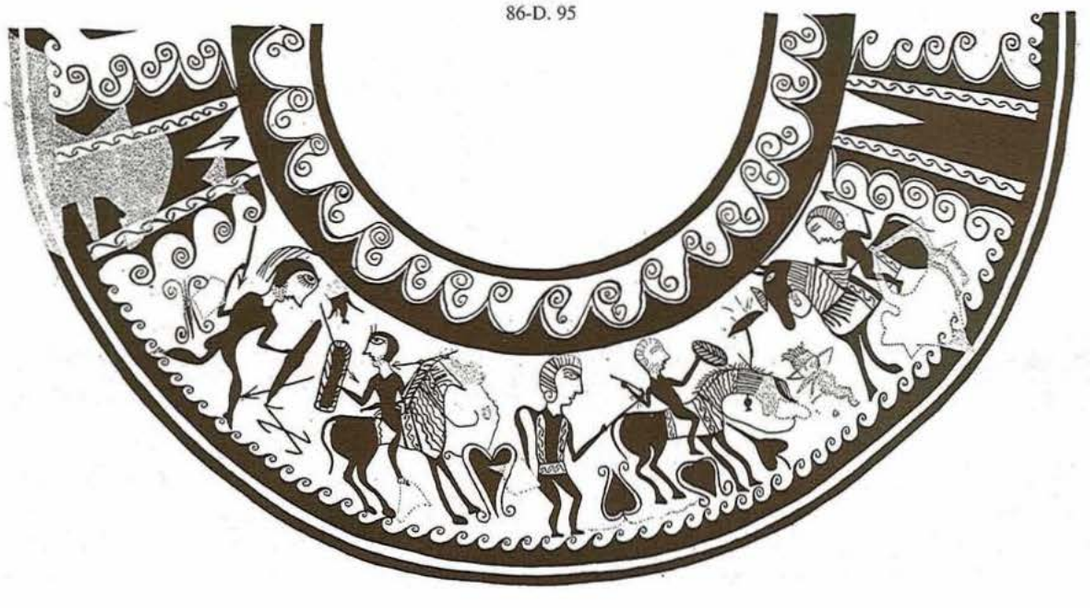
262-D. 95



0 5 cm.

Figura 109. Materiales de los departamentos 91 y 95.

86-D. 95



0 5 cm.

Figura 110. Materiales del departamento 95.

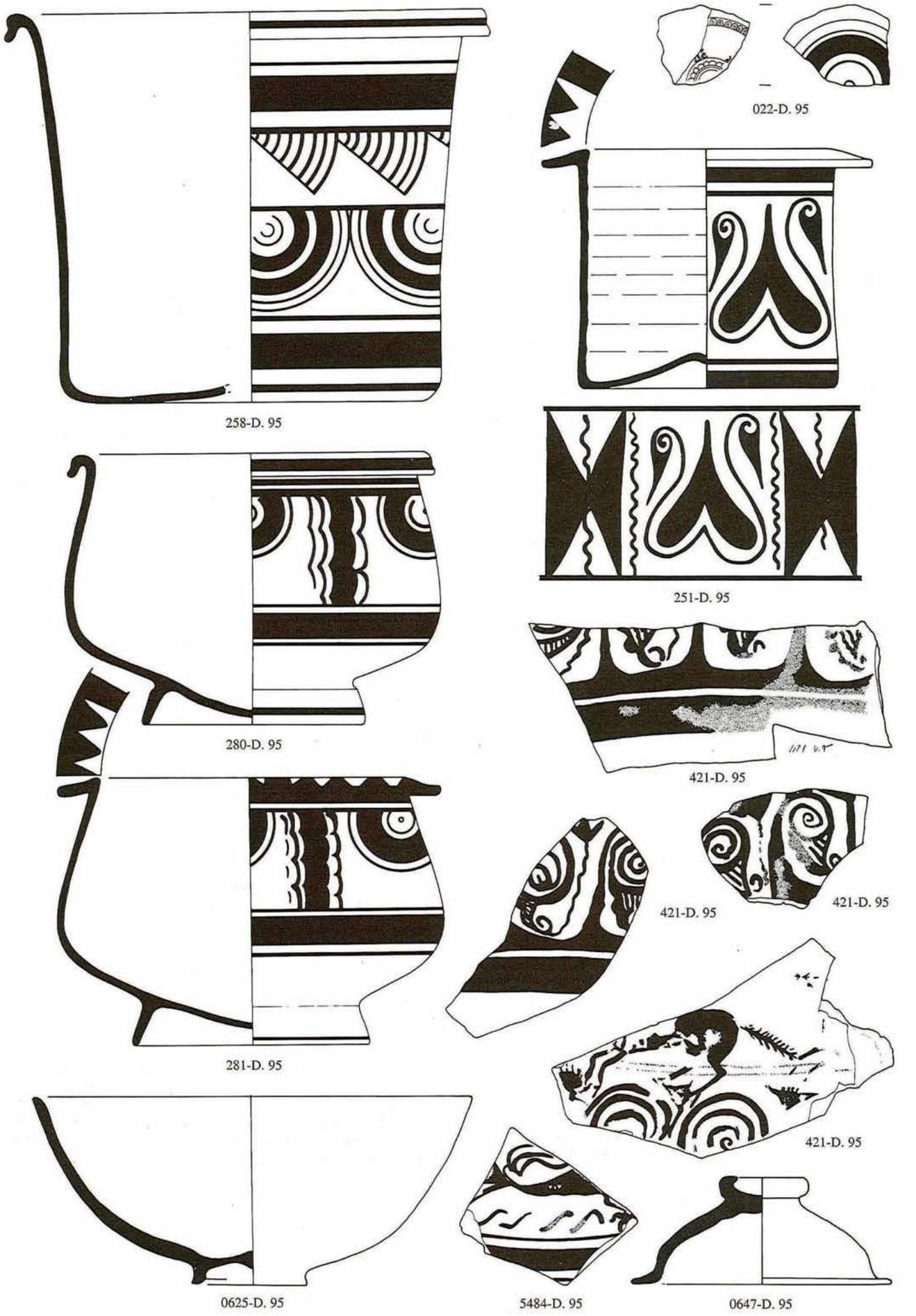


Figura 111. Material del departamentos 95.

Nº 421. Cuatro Fragmentos de cerámica decorados con parte de un cuadrúpedo con rabo de espina y detrás restos de otro animal; motivos de relleno de tallos acabados en flor y espirales. Pasta beige. Anch. 13'3 cm.; alt. 92 cm. Bibl.: C.V.H. p. 70, 7; lám. LXX, 7. (fig. 111)

4.2. MATERIAL REVISADO

Nº 022. Fondo roto de *kylix* del tipo *delicate classe*. Barniz negro intenso y brillante. Pasta beige fina y decoración de palmetas inscritas entre dos círculos con ovas. Pie roto con círculo de reserva. (fig. 111)

Nº 280. *Lebes* de cuerpo globular y labio moldurado. Pasta y superficies marron-rojiza. Decoración idéntica al numero 281: en el cuerpo, entre bandas y filetes, semicírculos concéntricos alternando con flecos. Diám. boca 14'5 cm.; diám. base 9 cm.; alt. 11 cm. Tipo A.II.6.1. (fig. 111)

Nº 0647. Tapadera de cerámica tosca de pomo anillado. Pasta y superficies marrones claras. Diám. base 10'5 cm.; diám. pomo 3'7 cm.; alt. 4'5 cm. Tipo B.6.1. (fig. 111)

Nº 0625. Cuenco sin decorar. Pasta y superficies anaranjadas. Diám. boca 18 cm.; diám. base 4'8 cm.; alt. 17'7 cm. Tipo A.III.8.3. (fig. 111)

Nº 5484. Fragmento de cerámica decorado con bandas, filetes, serie horizontal de eses y, encima, motivo indeterminado que parece la cola de un pez. Anch. 7'2 cm.; alt. 6'4 cm (fig. 111)

4.3. MATERIAL INVENTARIADO

–Dos manos de mortero. Tipo A.V.5.1.
–Seis fusayolas con cabeza. Tipo A.V.8.2.
–Dos fusayolas sin cabeza. Tipo A.V.8.1.
–Una fusayola esférica. Tipo A.V.8.1.2.
–Dos cuencos lisos. Tipo A.III.8.3.
–Un vasito caliciforme de cuerpo globular liso. Tipo A.III.4.1.
–Una escudilla con decoración geométrica. Tipo A.III.8.3.
–Una tinajilla con decoración geométrica. Tipo A.II.2.1.
–Dos cuentas perforadas planas de hueso.
–Una cuenta agallonada de pasta vítrea.

4.4. DATOS DE LOS DIARIOS E INVENTARIOS

–Cinco pesas de telar.

DEPARTAMENTO 96

1. DOCUMENTACIÓN

Excavado en los días 6 y 7 de septiembre de 1943 (Diario nº 46, p. 24-30). Muy poca documentación a excepción de los croquis de las p. 27 y 28.

2. ESTRUCTURAS (fig. 2)

2.1. UBICACIÓN. Al oeste del dpto. 95. En un principio se excava una amplia zona, con bastante cerámica, hasta que se delimita una estructura semicircular a 5'2 m. del muro oeste del dpto. 95.

2.2. URBANISMO. Muros aislados en la zona más occidental del sector II. Se excava un muro curvo de 3 m. de largo que delimita un pequeño espacio semicircular, aproximadamente 1'5 m², que a su vez aparece dividido en dos por un muro de 1'25 m. de largo y 0'35 m. de ancho. Los extremos más meridionales de esta estructura están perdidos.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. Sin datos.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. Sin referencias.

2.5. INTERPRETACIÓN. Se trata de una pequeña estructura curva sin otros paralelos en el resto del yacimiento.

3. ESTRATIGRAFÍA

Sin referencias.

4. MATERIALES (fig. 112)

4.1. MATERIAL PUBLICADO

Nº 183. Mano de mortero acodada. En el extremo representa la cabeza de un animal con las fauces entreabiertas. Orificio de suspensión haciendo de ojo. Pasta amarilla. Alt. 10'7 cm. Tipo A.V.5.1.
Bibl.: C.V.H. p. 20, 4; lám. XII, 4. (N.I. 2604)

4.2. MATERIAL REVISADO

4.2.1. Cerámica ibérica

Nº 2607. Mano de mortero acodada. En el extremo representa la cara de un animal con las orejas y los ojos modelados en la arcilla. No lleva orificio de suspensión. Alt. 10 cm. Tipo A.V.5.1. (sin dibujar)

Nº 0612. Paterita lisa, sin decorar. Pasta y superficies beiges. Diám. boca 9 cm.; diám. base 8 cm.; alt. 3'5 cm. Tipo A.III.8.2.

4.2.2. Hueso

Nº 96. Hueso aplanado y discoidal con orificio central. Diám. 1'8 cm.; espesor 0'3 cm.

4.3. MATERIAL INVENTARIADO

–Un plato de ala con decoración geométrica. Tipo A.III.8.1.
–Una botellita con cuello indicado. Tipo A. IV.1.
–Una fusayola esferoide.Tipo A.V.8.1.2.
–Una pesa de telar decorada con círculos incisos impresos.
–Un fragmento de cerámica con decoración figurada.

4.4. DATOS DE LOS DIARIOS E INVENTARIOS

–Fragmento de hierro aplanado y curvo, posible cuchillo afalcatado u hoz.
–Anfora aplastada pero completa, al sur de la estructura 96. Se señala como una de las pocas ánforas recuperadas enteras.

DEPARTAMENTO 97

1. DOCUMENTACIÓN

Se excava del 7 al 9 de septiembre de 1943 (Diario nº 46, p. 28-33, croquis en las p. 28, 30, 31 y 34), a la vez que los departamentos 98 y 99 y no se hace prácticamente ninguna alusión a su excavación, únicamente se detallan los hallazgos de interés.

2. ESTRUCTURAS (fig. 2)

2.1. UBICACIÓN. En el espolón rocoso al sur de los departamentos 95 y 96, sobre una fuerte pendiente.

2.2. URBANISMO. Departamento cuadrangular de aproximadamente 12 m². Medidas: la pared sur, medianera con el dpto. 100 tiene 3'9 m. de longitud; la pared este aparece abierta en el diario, mientras que en el plano de Jornet se dibuja un escalón; muro oeste, 3'90 m.; la pared norte es más compleja ya que se adosa una estructura en forma de U de 1'30 m. de anchura que en el plano se incluye dentro del departamento. En todos los croquis se dibuja una tosca escalera que baja desde la ladera rocosa del dpto. 95 al dpto. 97 formando un estrecho pasillo del que no se dan medidas. Se trata de piedras no de verdaderos peldaños. En el plano de Jornet está dibujada bastante más ancha de como figura en el diario.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. No hay datos.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. Sin referencias.

3. ESTRATIGRAFÍA

Sin referencias.

4. MATERIALES (fig. 112)

4.1. MATERIAL REVISADO

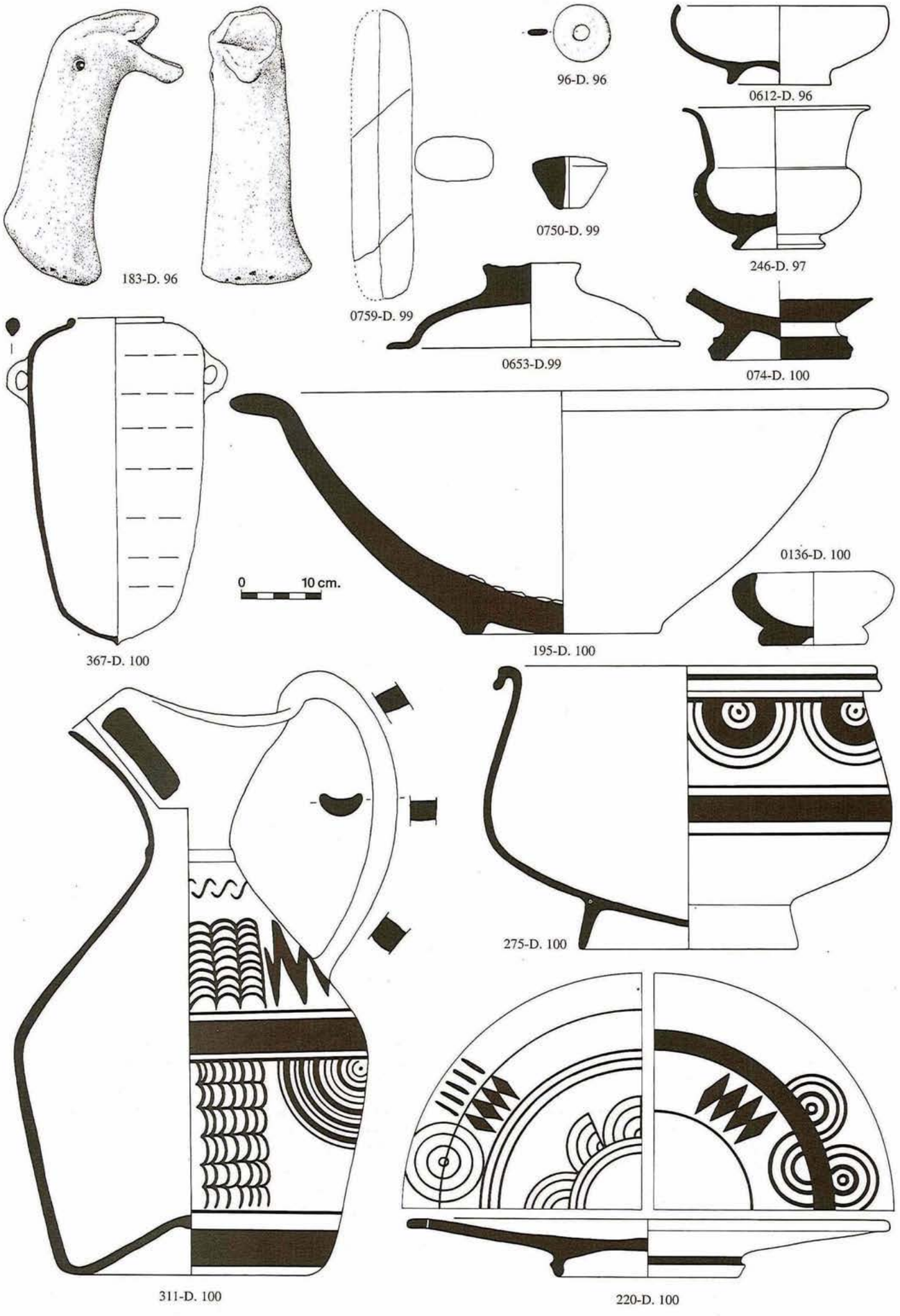


Figura 112. Materiales de los departamentos 96 a 100.

Nº 246. Vasito caliciforme de cuerpo globular, pie de pestaña y labio saliente. Diám. boca 7'5 cm.; diám. base 3'8 cm.; alt. 5'8 cm. Depositado en el museo de Burriana.

4.2. MATERIAL INVENTARIADO

–Dos fusayolas con cabeza. Tipo A.V.8.2.
–Una pesa de telar. Tipo A.V.7.1.
–Una fusayola acéfala. Tipo A.V.8.1
–Una tapadera perforada y borde recto. Tipo A.V.3.1.

4.3. DATOS DE LOS DIARIOS E INVENTARIOS

–Una piedra afiladora.
–Una mano de mortero bífida con apéndices perforados y base con incrustaciones de piedrecitas. Tipo A.V.5.2.

DEPARTAMENTOS 98 Y 99

1. DOCUMENTACIÓN

Excavados conjuntamente en los días 8 y 9 de septiembre de 1943 (Diario nº 46, p. 30-35, croquis p. 33 y 34). La única información son los croquis.

2. ESTRUCTURAS (fig. 2)

2.1. UBICACIÓN. Situados al sur de las estructuras 95 y 96, es un sector con pendiente, debajo de una tabla de algarrobos.

2.2. URBANISMO. Se trata de un largo muro de 10'8 m. de largo y 40 cm. de espesor que separa dos amplios espacios abiertos. Los muros que delimitan parcialmente estos departamentos por el oeste conservan 3'40 m. (Dpto. 98) y 2'20 m. (Dpto. 99) de longitud.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. Sin datos.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. Sin datos.

2.5. INTERPRETACIÓN. Parecen muros de contención y espacios abiertos más que estructuras de viviendas.

3. ESTRATIGRAFÍA

Sin referencias.

4. MATERIALES (fig. 112)

4.1. MATERIAL REVISADO

Nº 0653. Tapadera de cerámica tosca con pomo macizo. Pasta y superficies marrones. Diám. base 12 cm.; diám. pomo 3'8 cm.; alt. 3'4 cm. Tipo B.6.2.

Nº 0750. Fusayola troncocónica acéfala. Pasta negra. Diám. máx. 3'6 cm.; alt. 2'2 cm. Tipo A.V.8.1.5.

Nº 0759. Afiladora de caliza micrítica color gris, muy fragmentada. Extremidades redondeadas. Long. 12 cm.

4.2. MATERIAL INVENTARIADO

–Una fusayola esférica. Tipo A.V.8.1.2. (Dpto. 98)
–Una botellita bitroncocónica y cuello indicado de pasta gris. Tipo A.IV.1. (Dpto. 98)
–Tres fusayolas acéfalas. Tipo A.V.8.1. (Dpto. 99)

4.2. DATOS DE LOS DIARIOS E INVENTARIOS

–Un fragmento de cerámica *campaniana* (Dpto. 98)
–Un colmillo de jabalí (Dpto. 99)
–Una pesa de telar (Dpto. 99).

DEPARTAMENTO 100

1. DOCUMENTACIÓN

Excavado los días 10 al 13 de septiembre de 1943 junto con el dpto. 101 (Diario nº 46, p. 36-46; planos y sección en p. 42 y 46). Uno de los datos más importantes de este departamento es un molino hallado *in situ* sobre un basamento de obra.

2. ESTRUCTURAS (figs. 2 y 158)

2.1. UBICACIÓN. Situado al sur del dpto. 97.

2.2. URBANISMO. Departamento de planta cuadrangular de una superficie aproximada 22'60 m². Medidas: muro norte 3'90 m.; muro este 5'60 m. de largo y ancho 0'5 m.; pared oeste 5'80 m.; y muro sur tendría una anchura de 3'90 m. y se señala la posibilidad de que se hallase en esta pared la entrada.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. Se recogieron muchos adobes y restos de barro con improntas de ramas o cañas que se consideran procedentes de la techumbre. Se dan las medidas de dos adobes: uno de 29 cm. de largo x 17 cm. de ancho x 9 cm. de alto; otro de 31 cm. de largo x 15 cm. de ancho y 11 cm. de alto. También se señala la presencia de enlucidos, muy quemados, en los adobes.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. A 2'80 m. del ángulo noroeste se halló un molino completo de las siguientes medidas: pieza activa, diám. 64 cm., diám. del agujero central 15 cm., alt. 20 cm; pieza pasiva, diám. 64 cm., diám. del agujero central 12 cm., alt. 34 cm. Este molino reposaba sobre una *rebalsa* de 1'10 m. de diámetro, una altura de 42 cm. y con un reborde de10 cm. de alto por 10 cm. de ancho, todo ello de arcilla y enlucido.

Esta estructura, a su vez, estaba situada sobre una plataforma de 2'70 m. por 3'75 m y 40 cm. de alta que eleva el molino. Esta plataforma se apoya en la roca y debía de ser de tierra o arcilla por lo que se puede adivinar del croquis p. 46. En las paredes este y sur se adosa un banco haciendo ángulo de 1'90 m. y 1'30 m. de longitud y 0'60 m. de ancho.

2.5. INTERPRETACIÓN. De todo el sector II es la primera habitación que puede interpretarse como tal con seguridad, no sólo por la presencia del molino y banco corrido sino por los restos constructivos y la abundancia de material.

3. ESTRATIGRAFÍA (fig. 158)

Se diferencian hasta diez estratos:

–1ª capa: suelta y con poca cerámica.
–2ª capa: tierra muy roja y endurecida, que ellos interpretan como tierra de relleno, posiblemente de bancal.
–3ª capa: tierra arcillosa con manchas de cenizas, adobes y barro con improntas de cañas o ramas procedentes de la techumbre.
–4ª capa: similar a la anterior aunque las manchas negras se van extendiendo cada vez más.
–5ª capa: restos de enlucidos y adobes quemados; las tierras grises van desapareciendo quedando sólo en el ángulo noroeste.
–6ª capa: vuelven a salir tierras grises con bastantes cerámicas.
–7ª capa: tierra endurecida muy roja, como si fuese el techo que se ha caído, poca cerámica.
Interpretan las capas 5, 6 y 7 estériles y endurecidas formadas no sólo por el techo desplomado sino también por las paredes. Éstas debían de ser de cierta altura de piedra y de ahí hasta el techo de adobes.
–8ª capa: tierra más suelta, aunque sigue siendo roja por la descomposición de adobes, con mucha cerámica fragmentada. En esta capa se recogen muchos adobes.
–9ª capa: Tierra rojo-amarillenta con mucha cerámica, aunque menos abundante que en la capa anterior.
–10ª capa: parece tierra *de relleno* para igualar el piso con grandes círculos de tierra quemada. Por el sureste se extienden las tierras mezcladas con mucha ceniza. Sigue saliendo bastante material.

4. MATERIALES (figs. 112 y 113)

4.1. MATERIAL PUBLICADO

Nº 367. Pequeña ánfora, base redondeada y pequeñas asas laterales bajo el hombro. Reconstruida e incompleta. Pasta amarillenta, superficies gris-anaranjadas. Diám. boca 11'3 cm.; alt. 44 cm. Reconstruida. Tipo A.I.1.2.
Bibl.: C.V.H. p. 11, 4; lám. IV, 4.; Ribera, 1982, p. 41, fig. 5, 2. (fig. 112)

Nº 121. Botellita bitroncocónica, de cuello indicado y base cóncava. Pasta y superficies marrones y lisas. Decoración de filetes de color marrón muy oscuro. Completa. Diám. boca 5'2 cm.; diám. base 3'2 cm.; alt. 6'3 cm. Tipo A.IV.1.
Bibl.: C.V.H. p. 15, 1; lám. IX, 1. (fig. 113)

Nº 127 b. Botellita de cuello indicado de base de pestaña. Pasta y superficies grises. Decorada con filetes en el cuello y cuerpo. Diám. boca 4'3 cm.; diám. base 4 cm.; alt. 6'5 cm. Tipo A.IV.1.
Bibl.: C.V.H. p. 15, 8; lám. IX, 8. (sin dibujar)

Nº 159. Vasito caliciforme con pie de pestaña y cuerpo globular. Sin decorar. Pasta gris y alisada. Completo. Diám. boca 8'4 cm.; diám. base 3'8 cm.; alt. 7'5 cm. Tipo A.III.4.1.
Bibl.: C.V.H. p. 18, 14; lám. X, 14. (sin dibujar)

Nº 186. Mano de mortero acodada con apéndice rematado con cabeza de animal modelado mediante fuerte pellizco y agujero de suspensión haciendo de ojo. Pasta marrón clara. Reconstruido. Alt. 9'6 cm. Tipo A.V.5.1.
Bibl.: C.V.H. p. 20, 7; lám. XII, 7. (fig. 113)

Nº 187. Mano de mortero con dos apéndices laterales cortos con tres agujeros, uno en el centro y dos en los extremos. Base con incrustaciones de piedrecitas. Reconstruida. Alt. 8'8 cm. Tipo A.V.5.2.
Bibl.: C.V.H. p. 20, 8; lám. XII, 8. (N.I. 2609) (sin dibujar)

Nº 195. Mortero con borde saliente ligeramente concavo, base de pestaña. Gruesas paredes y pasta marrón clara. Incrustaciones de piedrecitas en el fondo interno. Reconstruido. Diám. boca 27 cm.; diám. base 9 cm.; alt. 10'5 cm. Tipo. A.V.4.
Bibl.: C.V.H. p. 21, 4; lám. XIII, 4. (N.I. 2597) (fig. 112)

Nº 220. Plato de ala muy plana y pie anillado. Pasta y superficies grises quemadas con dos agujeros de suspensión. Decoración interior compuesta por dos cenefas de círculos concéntricos alternando con trazos y dientes de lobo en el labio y segmentos concéntricos en el fondo interno; en el exterior semicírculos concéntricos en el labio y en el cuerpo semicírculos concéntricos alternando con dientes de lobo. Diám. boca 19'5 cm.; diám. base 7'5 cm.; alt. 2'3 cm. Tipo A.III.8.1.
Bibl.: C.V.H. p. 24, 2; lám. XVI, 2. (fig. 112)

Nº 255. *Kalathos* de labio recto y cuerpo cilíndrico. Pasta y superficies beiges finas y depuradas. Decoración en el labio de trazos verticales alternando con dientes de lobo; en el cuerpo grupos verticales de volutas simples, roleos terminados en volutas apuntadas, columnas de eses entre líneas y zarzillos. Reconstruido. Diám. boca 11'8 cm.; diám. base 9'3 cm.; alt. 7'7 cm. Tipo A.II.7.1.
Bibl.: C.V.H. p. 33, 4; lám. XXIX, 4. (fig. 113)

Nº 311. *Oenochoe* de perfil quebrado, asa acintada y boca trilobulada. Pasta y superficies marrones claras, algo quemadas. Decoración de dos gruesos trazos verticales a ambos lados del pico; en la mitad superior del cuerpo serie de ondas y cenefa de línea de zig-zags alternando con tejados; en la mitad inferior y pendiente de franja con filetes, semicircunferencias concéntricas alternando con bucles. Reconstruido. Diám. base 10'4 cm.; alt. 23'3 cm. Tipo A.III.2.1.
Bibl.: C.V.H. p. 39, 4; lám. XXXVII, 4. (fig. 112)

Nº 275. *Lebes* de borde moldurado. Pasta y superficies marrones y grises. Decoración de color granate: en el labio, filete; en el cuerpo, cenefa de semicircunferencias concéntricas pendientes de filete y gruesa banda con filetes en el diámetro máximo de la pieza. Reconstruido. Diám. boca 16'3 cm.; diám. base 9'1 cm.; alt. 11'6 cm. Tipo A.II.6.1.
Bibl.: C.V.H. p. 54, 1; lám. LVIII, 1. (fig. 112)

4.2. MATERIAL REVISADO

4.2.1. Cerámica importada

Nº 0136. Pátera ática forma 24 Lamb. Barniz negro intenso y brillante pero muy picado y perdido. Pasta gris quemada y hojaldrada. Base anillada y aplanada con pequeña concavidad. Diám. máx. 6'2 cm.; diám. base 4'3 cm.; alt. 2'9 cm. (N.I., 2677) (fig. 112)

Nº 074. Pie de forma 49 Lamb. de barniz negro. Pasta marrón-grisácea oscura, dura y rugosa, depurada. Barniz negro mate con algunas irisaciones. Fondo exterior sin barnizar y reserva en la unión del cuerpo y pie. Taller de Rosas. Diám. base 5'6 cm. (fig. 112)

4.2.2. Cerámica ibérica

Nº 202. Platito de cuerpo carenado, imitación de forma 28 Lamb. pero con labio en forma de *ánade*. Pasta marrón clara algo quemada, superficies alisadas. Decoración interna de tres filetes y en el labio un filete de color marrón oscuro. Diam. boca 11'4 cm.; diám. base 4 cm.; alt. 4'3 cm. (N.I. 2515) (fig. 113)

Nº 0603. Vaso caliciforme de cuerpo globular. Pasta y superficies color marrón claro. Completo. Diám. boca 8'5 cm.; diám. base 3'5 cm.; alt. 7 cm. Tipo A.III.4.1. (fig. 113)

Nº 0379. Prisma de barro con una de las caras decorada con círculos impresos e improntas de punzón. Long. 8 cm.; anch. máx. 3'3 cm. (fig. 113)

4.2.3. Metal

Nº 435. Asa de bronce de posible braserillo. Sección rectangular. Long. 6'8 cm.; anch. 0'6 cm. (fig. 113)

Nº 0445. Anilla de bronce, que no llega a cerrar, de sección circular. Diám. 2'5 cm.; sección 0'2 cm. (fig. 113)

Nº 0437. Campanita de bronce de cuerpo semiesférico con asidero. Le falta el badajo. Alt. 4'1 cm.; diám. 4'5 cm. (fig. 113)

Nº 0452. Remache de bronce de posible hebilla. Sección ovalada. Long. 3'8 cm.; sección 0'6 cm. (fig. 113)

Nº 0463. Fíbula anular hispánica con puente de navecilla. Le falta la aguja. Diám. 4 cm.; alt. 1'7 cm. (fig. 113)

Nº 0712. Punta de dardo de hierro muy oxidada. Sección del vástago circular y la punta con nervadura pero muy oxidado. Long. 13'8 cm.; ancho máx. 3 cm.; sección del vástago 1'5 cm. (fig. 113)

4.2.4. Hueso

Nº 0417. Punzón de hueso liso y apuntado. Sección circular. Long. 11'9 cm, sección máx. 0'6 cm. (fig.113)

4.2.5. Varios

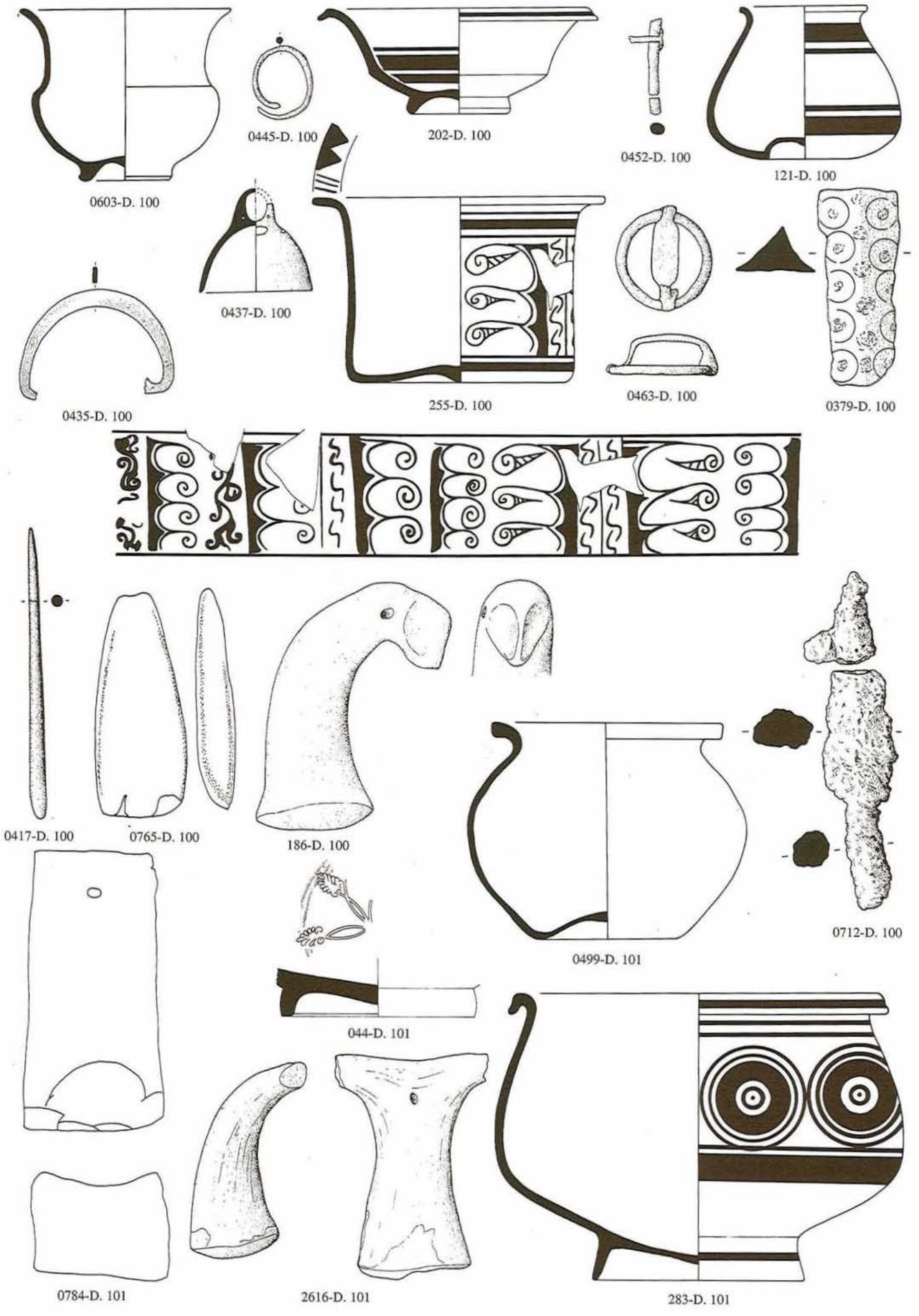
Nº 0765. Hacha pulida de corneana de la Edad del Bronce. Long. 9'3 cm.; anch. 3'7 cm.; esp. 1'6 cm. (fig. 113)

4.3. MATERIAL INVENTARIADO

–Una fusayola con cabeza. Tipo A.V.8.2.
–Cuatro fusayolas acéfalas. Tipo A.V.8.1.
–Dos fusayolas discoidales. Tipo A.V.8.1.2.
–Dos tinajillas con decoración geométrica. Tipo A.II.
–Una pátera con decoración geométrica. Tipo A.III.8.2.
–Un cuenco decorado con filetes. Tipo A.III.8.3.
–Un gran plato de labio pendiente y pie alto. Tipo A.III.8.1.
–Un *lebes* de labio moldurado con decoración geométrica. Tipo A.II.6.1.
–Un soporte moldurado. Tipo A.V.2.2.

4.4. DATOS DE LOS DIARIOS E INVENTARIOS

–Una pátera de borde reentrante. Tipo A.III.8.2.
–Catorce pesas de telar. Tipo A.V.7.
–Un disco, o ponderal, con orificio central y aplanado.
–Una piedra de afilar alargada con base aplanada y extremo apuntado.
–Fragmentos de hierro sin determinar.
–Un fragmento de sigillata hallado en la ladera hacia el collado que separa este sector del Puntalet.



Figuras 113. Materiales de los departamentos 100 al 101.

DEPARTAMENTO 101

1. DOCUMENTACIÓN

Excavado conjuntamente con el dpto. 100 durante los días 10 al 13 de septiembre de 1943. Cuenta con los mismos croquis que el dpto. 100. No se terminó de excavar ya que por el este había un algarrobo que el propietario no les permitió arrancar.

2. ESTRUCTURAS (fig. 2)

2.1. UBICACIÓN. Al sur del dpto. 97 y al este del 100.

2.2. URBANISMO. Al quedar incompleta su excavación los datos son muy parciales. Parece configurar un espacio cuadrangular similar al dpto. 100. El muro norte, medianero con el dpto. 100, mide 5'60 m. de longitud y 0'5 m. de ancho.; de la pared este sólo se excavaron 3'3 m. de longitud.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. Sin datos.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. Sin datos.

2.5. INTERPRETACIÓN. Es una lástima que no se terminase de excavar este conjunto de departamentos –97, 100 y 101– que parecen configurar una manzana muy bien conservada y con mucho material.

3. ESTRATIGRAFÍA

También presenta una potencia estratigráfica poco frecuente en este sector. Tanto en el dpto. 100 como en el 101 se describen los hallazgos por capas.

–1ª capa: corresponde a la 7ª del dpto. 100. Son manchas grises con escasas cerámicas.
–2ª capa: tierra negra que se extiende por todo el departamento.
–3ª capa: en el centro del departamento sale una gran mancha de cenizas con restos de una tinajilla.
–4ª capa: toda la capa es una mancha negra, muy espesa.
–5ª capa: sólo se comenta la abundancia de material.
–6ª capa: se cometan los hallazgos, muy abundantes.

4 MATERIALES (fig. 113)

4.1. MATERIAL PUBLICADO

Nº 283. *Lebes* de labio moldurado. Pasta y superficies anaranjadas. Decoración marrón oscura: en el labio filete; en la parte superior del cuerpo cenefa de círculos concéntricos enmarcados por banda y filetes; filete en el pie. Diám. boca 17'5 cm.; diám. base 9'2 cm.; alt. 11'4 cm. Reconstruido. Tipo A.II.6.1.
Bibl.: C.V.H. p. 54, 5; lám. LVII, 5.

4.2. MATERIAL REVISADO

4.2.1. Cerámica importada

Nº 044. Fragmento de fondo de cerámica ática, forma 21 ó 22 Lamb. Pasta fina y grisácea. Barniz negro mate y picado. Decorado con dos palmetas entrelazadas y ruedecilla. Diám. base 7'8 cm.

4.2.2. Cerámica ibérica

Nº 0499. Ollita de cerámica tosca o de cocina, cuerpo globular y labio saliente y engrosado. Pasta y superficies negruzcas con poros y desgrasante calizo grueso. Diám. boca 9'4 cm.; diám. base 5'5 cm.; alt. 8'9 cm. Tipo B.1. (N.I. 2627)

Nº 2616. Mano de mortero de dos apéndices. Pasta y superficie marrón. Incrustaciones en la base. Alt. 7'3 cm. Tipo A.V.5.2.

Nº 0784. Pesa de telar paralelepipédica. Pasta marrón. Alt. 11'5 cm.; anch. 5'8 cm.; espesor 4'5 cm. Tipo A.V.7.3.

4.3. MATERIAL INVENTARIADO

–Un vasito caliciforme liso.

4.4. DATOS DE LOS DIARIOS E INVENTARIOS

–Una cinta de bronce retorcida.
–Una fusayola acéfala. Tipo A.V.8.1.

DEPARTAMENTO 102

1. DOCUMENTACIÓN

Excavado por José María Montañana durante los días 26 y 27 de septiembre 1947 (Diario nº 47 p. 10-14, planos y sección en la p.14). Prospectando Montañana por el cerro encontró un *oenochoe*, hizo una pequeña *cata* que fue ampliada hasta encontrar las paredes de la casa y completar su excavación. Se trata de una habitación con mucho material arqueológico.

2. ESTRUCTURAS (figs. 2 y 191)

2.1. UBICACIÓN. Se sitúa al norte, en la ladera este del cerro de Sant Miquel, en terrenos propiedad del Monasterio, subiendo al cerrillo de la Torreta, en unas grandes tablas de algarrobos.

2.2. URBANISMO. Cuando se inicia la excavación ya se veían los muros que perfilaban los dptos. 102 y 103. Tienen la pared del fondo común formando ambos una planta rectangular, el espacio 103 más que otro departamento es un apartado, separado por un tabique, del propio dpto. 102. Medidas del dpto. 102.: muro este 2'90 m. de long. y 0'33 cm. de ancho; muro sur 4'35 m. de long. y 0'40 m. de ancho; el tabique medianero con 103 tiene 2'25 m. de long. y 17 cm. de ancho. El muro norte se ha perdido.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. El tabique medianero entre el 102 y el 103 tiene la base de piedra y conserva el resto de adobes, sin que se indiquen alturas.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. A los muros oeste y sur se adosan dos bancos corridos haciendo ángulo. Medidas del banco oeste: alt. 0'45 m. y longitud 2'90 m.; banco sur: 4'5 m. de longitud y 0'53 m. de ancho.

2.5. INTERPRETACIÓN. Una gran habitación compartimentada en dos –dpto. 102 y dpto. 103– que por las estructuras internas y la abundancia de material recuperado debió de formar parte de una vivienda importante y bien conservada.

3. ESTRATIGRAFÍA

Se señala una potencia de 70 cm. de espesor donde salieron pocas cenizas y las *tierra comunes del cerro*. José María Montañana distinguió dos capas (no se indican mediciones ni croquis) y detalló la localización de los hallazgos más importantes respecto a estas dos capas.

4. MATERIALES (fig. 114-119)

4.1. MATERIAL PUBLICADO

4.1.1. Cerámica importada

Nº 116. Lucerna de barniz negro muy brillante, cuerpo cilíndrico con orificio en el disco superior, pico alargado. Tiene roto el apéndice lateral. Diám. cuerpo 7'5 cm.; diám. base 4'5 cm.; alt. 4'3 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 13; lám. VI, 10; Mezquíriz, 1954, p. 174. (N.I. 2671) (fig. 114)

Nº 111. *Guttus* de barniz negro campaniense A antigua, forma 45 Lamb. Asa sobreelevada. Cuerpo decorado con gallones y boca para verter el líquido en forma de cabeza de león, debajo de ésta lleva una aspa incisa. Colador en la cazoleta superior. Barniz negro oliváceo y metalizado. Diám. máx. 11 cm.; diám. base 6'3 cm.; altura 5'1 cm. Reconstruido.
Bibl.: C.V.H. p. 13, 4; lám. VI, 4; Mezquíriz, 1954, p. 170. (N.I. 2670) (fig. 114)

Nº 115. *Kylix* ático forma 42 Lamb. o copa de Castulo. Arcilla marrón y barniz negro muy brillante, con algunas zonas rojizas. Fondo exterior con anchos círculos de barniz negro. Diám. boca 16 cm.; diám. base 9 cm.; alt. 4'8 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 13, 8; lám. VI, 8.; Mezqíriz, 1954, p. 168. (N.I. 2669) (fig. 114)

4.1.2. Cerámica ibérica

Nº 309. *Oenochoe* de cuerpo bitroncocónico, asa de cinta y baquetón en el cuello. Pasta y supercifies marrones claras. Decoración: en el pico, series verticales de pequeños rectángulos y tres más rodeando por detrás del cue-

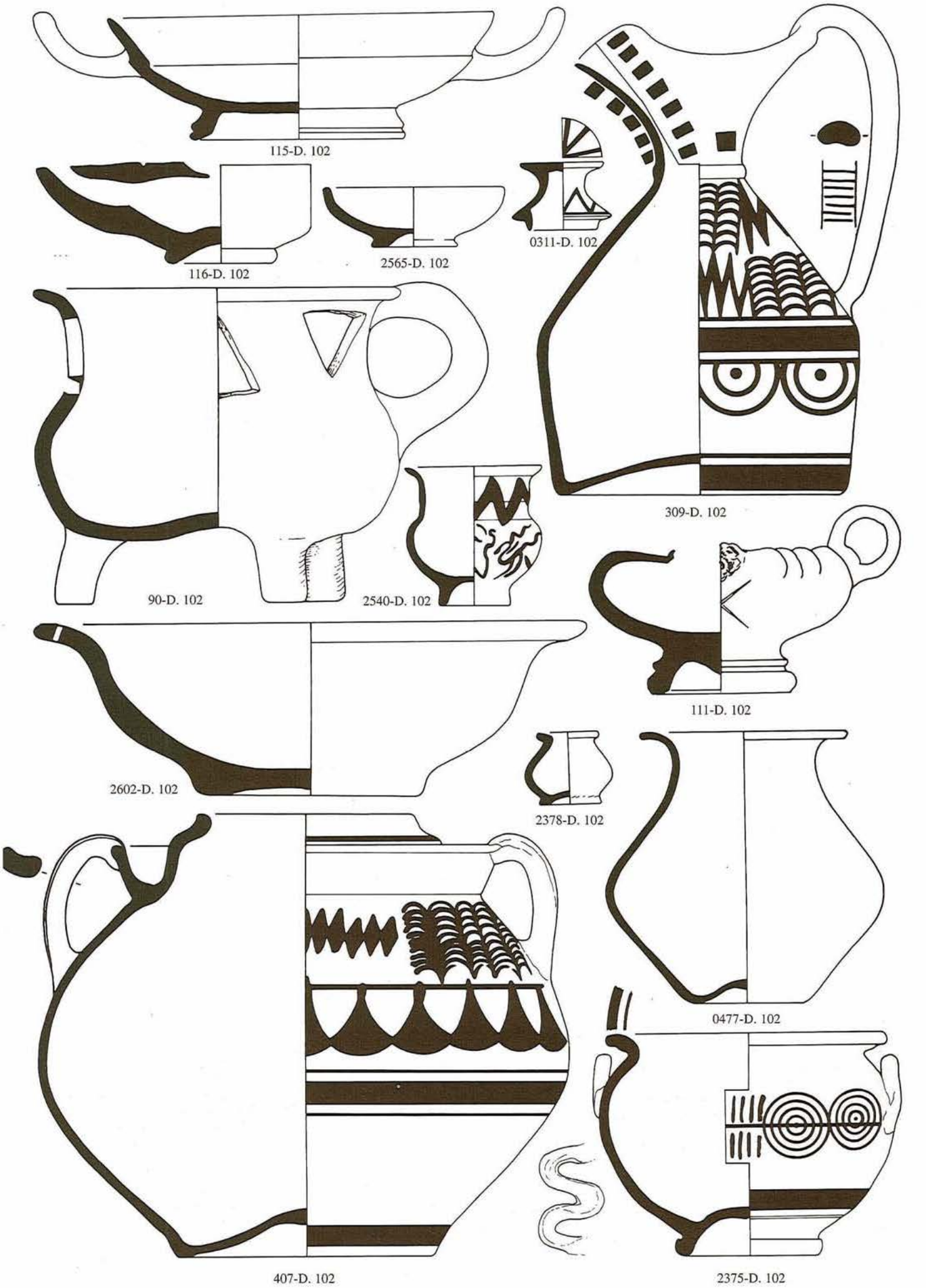


Figura 114. Materiales del departamento 102.

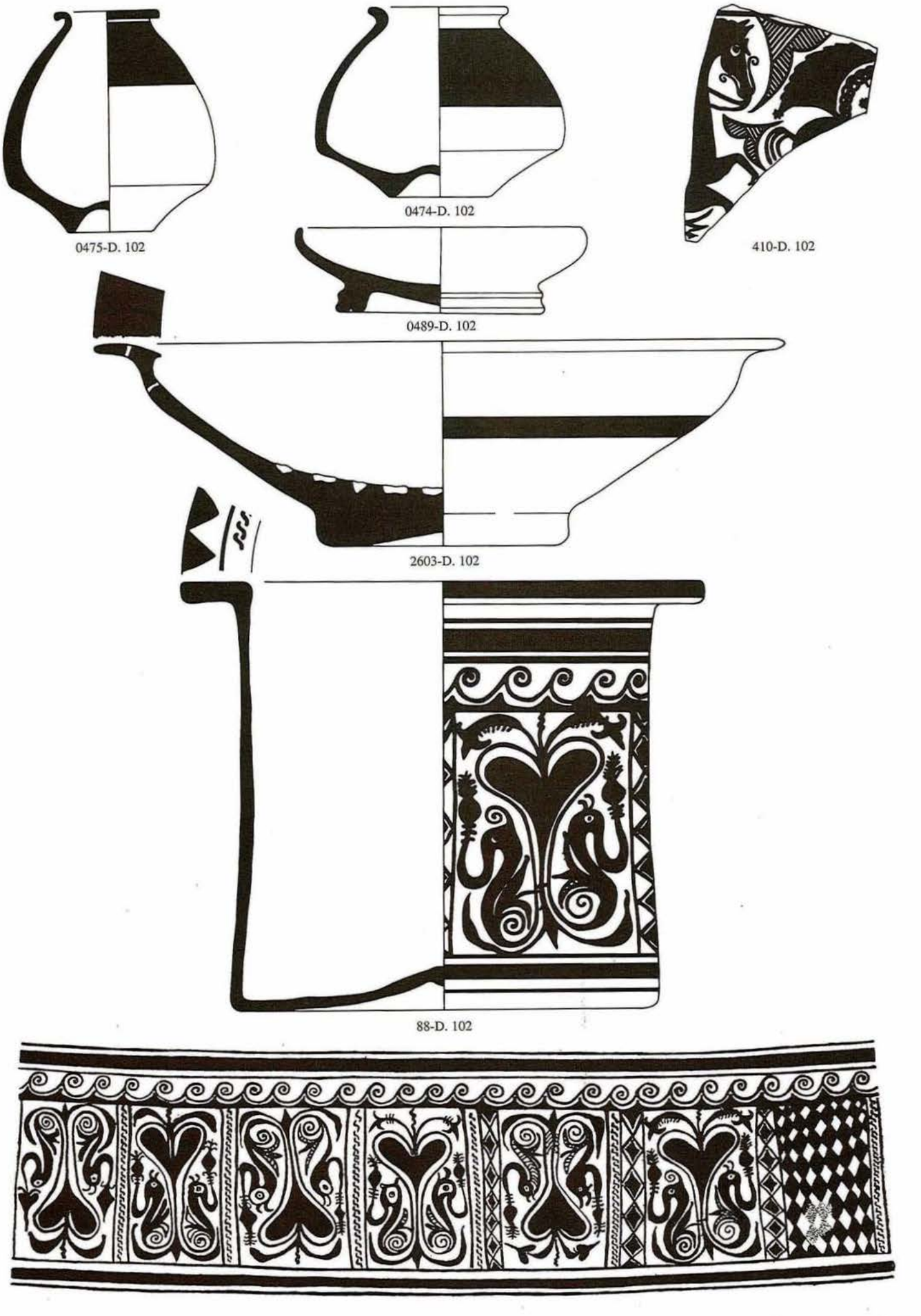


Figura 115. Materiales del departamento 102.

llo; en la parte superior del cuerpo dos cenefas de líneas en zig-zag alternando con tejados; en la parte inferior serie de semicírculos concéntricos pendientes de banda con filetes; junto a la base banda y filete. Diám. máx. 14 cm.; diám. base 13 cm.; alt. 19'5 cm. Restaurado. Tipo A.III.2.1
Bibl.: C.V.H. p. 39, 1; lám. XXXVII, 1. (fig. 114)

Nº 407. Vaso de doble boca de perfil bitroncocónico, base cóncava y asas acintadas que arrancan del reborde. Pasta y superficies beige clara. Decoración en la cenefa superior de tejados alternando con serie de rombos y filete inferior del que penden semicircunferencias secantes formando ovas y triángulos siluetados; más abajo franja entre filetes. Reconstruido. Diám. máx. 21'8 cm.; diám. boca 9 cm.; diám. base 10'9 cm.; alt. 18'5 cm. Tipo A.II.3.
Bibl.: C.V.H. p. 43, 3; lám. XLI, 3. (fig. 114)

Nº 90. Braserillo de cerámica de cocina con tres pies, labio aplanado del que arranca un asa de sección circular, cuerpo globular. Cuello calado con cinco triángulos recortados en la arcilla antes de la cocción; los dos más próximos al asa con los vértices hacia abajo y los restantes a la inversa. Junto al asa presenta un agujero circular más pequeño. Pasta de color pardo con desgrasante grueso. Reconstruido. Diám. boca 14'5 cm.; alt. 13'7 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 9, 10; lám. II, 10. (N.I. 2635) (fig. 114)

Nº 88. *Kalathos* de cuerpo cilíndrico y ala plana. Pasta y superficies beiges. La decoración ocupa todo el cuerpo, enmarcada por banda y filetes: teoría de roleos por debajo de la cual está la ancha cenefa dividida en siete cartelas separadas entre sí por columnas de eses; seis cartelas llevan alternando en uno y otro sentido una gran hoja de yedra de la que surgen hojas curvadas terminadas en cuernecillos, motivos acorazonados y volutas terminadas en animales fantásticos; la cartela restante es un ajedrezado romboidal. En el ala serie de eses y dientes de lobo separados por un filete central. Reconstruido. Diám. boca 21'7 cm.; diám. base 17'6 cm.; alt. 17'4 cm. Tipo A.II.7.1.
Bibl.: C.V.H. p. 33, 3; lám. XXIX, 3. (fig. 115)

Nº 383. Plato de borde reentrante y pie alto, imitación de la forma 21 Lamb. Pasta marrón rojiza, superficies muy alisadas, de tacto suave y liso. Decorado en su cara interna con círculo y cuatro ovas estampilladas que se unen al centro del plato mediante líneas de trazos incisos. Diám. boca 28 cm.; diám. base ll'5 cm.; alt. 8'5 cm. Reconstruido. Tipo A.III.8.2.
Bibl.: C.V.H. p. 14, l; lám. VII, l. (N.I. 2446) (fig. 116)

Nº 410. Fragmento de cuerpo con decoración de parte delantera de caballo galopando adornado con frontalera y bocado de caballo en forma de U y riendas. Delante motivos florales y la parte posterior de otro caballo con cola de triple trazo, arriba de éste un motivo sin identificar. Pasta beige clara. Anch. 70 cm.; alt. 96 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 78, 2; lám LXXIII, 2. (N.I. 2470)(fig. 115)

Nº 2653. Pequeña ánfora de cuerpo cilíndrico, boca almendrada y dos asas de sección circular en el hombro. Pasta anaranjada, superficie marrón. Reconstruida. Diám. boca 8'5 cm.; alt. 40 cm. Tipo A.I.1.2.
Bibl.: Ribera, 1982, p. 41, fig. 5, 3. (fig. 117)

Nº 2696. Ánfora de cuerpo casi cilíndrico, hombro muy marcado y debajo de él dos asas de sección circular. El borde está deformado. Pasta gris oscura y superficies grises. Reconstruida. Diám. boca 14'5 cm.; alt. 78 '5 cm. Tipo A.I.1.2.
Bibl.: Ribera, 1982, p. 41, fig. 5, 6. (fig. 117)

Nº 0947. Ánfora semejante a la anterior. Pasta gris, superficies anaranjadas. Restos de un peinado irregular en la parte superior de la panza. Diám. boca 12'7 cm.; alt. 78'5 cm. Tipo A.I.1.2.
Bibl.: Ribera, 1982, p. 41, fig. 5, 7. (fig. 117)

Nº 0948. Ánfora semejante a las anteriores pero con el cuerpo más alargado y bitroncocónico, hombro menos marcado y labio recto y engrosado. Pasta gris. Superficies rojizo-anaranjadas de varias tonalidades. Reconstruida. Diám. boca 11 cm.; alt. 86 cm. Tipo A.I.1.2.
Bibl.: Ribera, 1982, p. 41, fig. 6, 1. (fig. 117)

Nº 2697. Ánfora semejante a las anteriores. Pasta sandwich, superficie anaranjada. Reconstruida. Diám. boca 11'5 cm.; alt. 89'5 cm. Tipo A.I.1.2.
Bibl.: Ribera, 1982, p. 41 fig. 6, 2. (fig. 117)

Nº 0381. Fusayola troncocónica con cabeza. Pasta marrón. Lleva el grafito LIRIA C. Diám. máx. 2'4 cm.; alt. 2'2 cm. Tipo A.V.8.2.2.
Bibl.: Bonet y Mata, 1989, p. 134, fig. 1. (fig. 119)

4.2. MATERIAL REVISADO

4.2.1. Cerámica importada

Nº 0700. Jarra u *oenochoe* púnico de cuerpo globular y cuello estrecho y asa acintada. Pasta y superficies de color gris amarillenta con desgrasante visible. Diám. boca 4'5 cm.; diám. base 7 cm.; alt. 21'7 cm. Tipo A.III.2.1. (fig. 116)

4.2.2. Cerámica ibérica

Nº 0592. Vaso caliciforme de cuerpo globular. Pasta y superficies grises. Restaurado. Diám. boca 8'5 cm.; diám. base 4 cm.; alt. 7 cm. Tipo A.III.4.1. (sin dibujar)

Nº 0608. Vaso caliciforme de cuerpo globular. Pasta y superficies marrones. Restaurado. Diám. boca 10 cm.; diám. base 3'7 cm.; alt. 7'4 cm. Tipo A.III.4.1. (sin dibujar)

Nº 0601. Vasito caliciforme de cuerpo globular. Pasta y superficies beiges. Diám. boca 5'5 cm.; diám. base 3 cm.; alt. 5'5 cm. Tipo A.III.4.1. (sin dibujar)

Nº 2378. Botellita de cuello indicado y labio saliente, base anillada, cuerpo bitroncocónico. Pasta y superficies grises. Completa. Diám. boca 2'4 cm.; diám. base 2' 5 cm.; alt. 3 cm. Tipo A.IV.1. (fig. 114)

Nº 0462. Imitación de *kylix* ático. Pasta gris algo rugosa y superficies grises alisadas. Decoración muy cuidada de color marrón; en el interior serie de trazos verticales alternando con semicírculos concéntricos, seguido de siete filetes y en el centro semicírculos concéntricos enfrentados a un lado y al otro de un filete y otros siete filetes; en la cara exterior cenefa de semicírculos concéntricos alternando con trazos verticales, cuatro filetes y cenefa de semicírculos concéntricos alternando con rombos; en el fondo externo línea formando espiral y zona de reposo con banda. Diám. boca 19'7 cm.; diám. base 6'5 cm.; alt. 4'7 cm. Tipo A.VI.1. (fig. 119)

Nº 517. Plato de ala con borde ligeramente pendiente con dos agujeros de suspensión y pie alto. Pasta y superficies marrones claras. Decoración interna: en el labio serie de volutas seguidas de banda con filetes y hoja de yedra con largo tallo y zarcillos; en el centro, muy borrado, motivo vegetal; en el labio exterior serie de arcos concéntricos y, en la unión del cuerpo y del pie, una banda. Diám. boca 24 cm.; diám. base 11 cm.; alt. 5'5 cm. Tipo A.III.8.1. (fig. 119)

Nº 514. Plato hondo de ala con labio pendiente y pie alto. Pasta gris dura depurada. Superficies beiges y grises quemadas. Decoración interior: en el labio, cenefa de semicírculos concéntricos alternando con tejados verticales seguidos de banda y filetes; en el centro, se repite tema de círculos concéntricos alternando con tejadillos verticales. Decoración exterior: grandes círculos concéntricos partidos por gruesa banda. En el pie exterior, una banda. Diám. boca 24 cm.; diám. base 9'5 cm.; alt. 7'2 cm. Tipo A.III.8.1. (fig. 119)

Nº 2375. *Skyphos* de borde saliente, cuerpo globular, pie anillado y asas de bucle pegadas al cuerpo. Pasta grisácea y superficies pardas. Decoración en el cuerpo de círculos concéntricos atravesados por filete alternando con cuatro trazos verticales; en la parte inferior del cuerpo una banda y en el labio interno dos filetes. Diám. boca 11'7 cm.; diám. base 5'7 cm.; alt. 9'3 cm. Tipo A.VI.3. (fig. 114)

Nº 2616. Mano de mortero acodado, base amplia convexa sin inscrustaciones. Pasta rojiza y superficies espatuladas. Alt. 7'3 cm. Tipo A.V.5.1. (sin dibujar)

Nº 2565. Copita o platito de borde recto y base anillada. Pasta y superficies amarillentas y alisadas. Sin decorar. Diám. boca 7'6 cm.; diam. base 3'6 cm.; alt. 2'7 cm. Reconstruida. Tipo A.IV.3. (fig. 114)

Nº 2540. Caliciforme de borde saliente, cuello recto y pie alto. Pasta y superficies grises con huellas de alisado. Decoración en el cuello de línea de zig-zag y goterones en el cuerpo. Diám. boca 5'8 cm.; diám. base 2'9 cm. Tipo A.III.4.1. (fig. 114)

Nº 2602. Mortero de borde saliente y base indicada o de pastilla con huellas de arañado en el fondo. En el borde dos orificios de suspensión. Pasta marrón sin incrustaciones en el fondo interior. Diám. boca 23'5 cm.; diám. base 9'4 cm.; alt. 7'1 cm. Completo. Tipo A.V.4. (fig. 114)

Nº 2603. Mortero de labio plano y base indicada. Pasta anaranjada y superficies alisadas. Cinco pares de agujeros de lañado. Decorado el borde con banda y filetes; en la parte externa una banda de color marrón rojizo. Lleva incrustaciones en el fondo interno. Diám. boca 27'5 cm.; diám. base 10 cm.; alt. 8'8 cm. Reconstruido. Tipo A.V.4. (fig. 115)

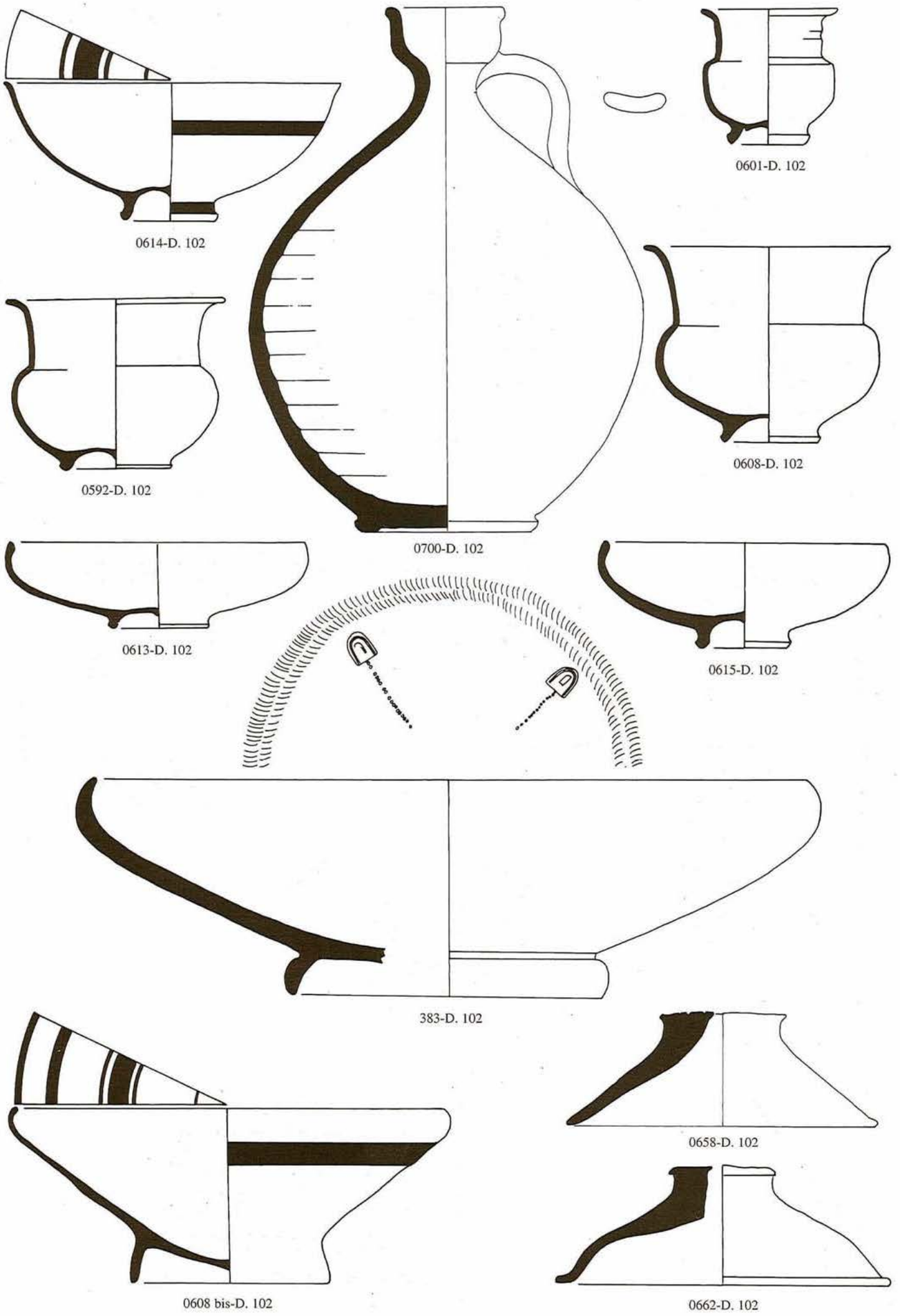


Figura 116. Materiales del departamento 102.

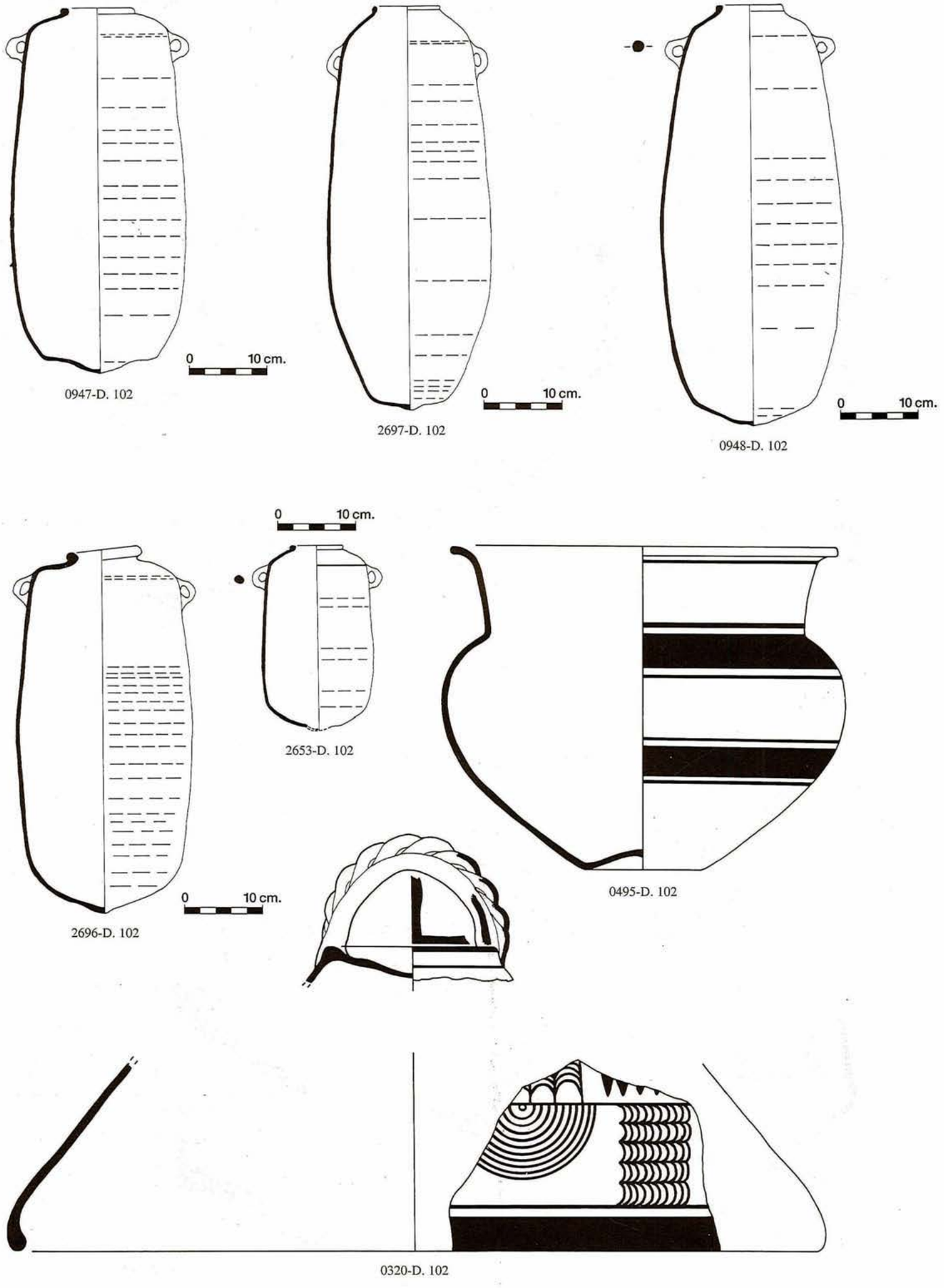


Figura 117. Materiales del departamento 102.

Nº 0311. Pequeña tapadera con un asidero de pomo casi más grande que el resto de la tapadera. Decoración en el pomo de trazos radiales y en la base de la tapadera triángulos formados por líneas muy finas. En la base lleva pestaña para ajustarse al vaso. Diám. pomo 3'4 cm.; diám. base 2'8 cm.; alt. 2'8 cm. Completa. Tipo A.V.1. (*N.I.* 2557) (fig. 114)

Nº 0320. Dos grandes fragmentos de tapadera troncocónica de una gran tinaja con pomo en forma de asa acintada con trenzado aplicado. Decorado el fondo del pomo con un aspa. La tapadera es de borde reentrante y engrosado; conserva sólo la decoración en la parte inferior a base de tejados alternando con líneas en zig-zags y debajo cenefa de tejados verticales alternando con semicírculos concéntricos. Pasta sandwich y superficies marrones claras. Diám base 52 cm.; diám. pomo 11 cm. Fragmentada. Tipo A.V.1.5. (fig. 117)

Nº 0477. Botella de cuello destacado y labio saliente, cuerpo bitroncocónico. Superficies marrones muy claras con manchas negras y alisadas. El cuello aparece espatulado. Diám. boca 8'8 cm.; diám. base 4'8 cm.; alt. 11'4 cm. Completa. Tipo A.III.1.1. (fig. 114)

Nº 0474. Botellita bitroncocónica, cuerpo de perfil quebrado, cuello indicado y base con pronunciado *omphalo*. Superficies grises claras con desgrasante brillante y calizo muy fino. Decorado en la parte superior del cuerpo con una ancha banda color granate. Diám. boca 5'7 cm.; diám. base 4 cm.; alt. 7'8 cm. Completa. Tipo A.IV.1. (fig. 115)

Nº 0475. Botellita de cuello indicado, labio saliente y cuerpo carenado, base con *omphalo* muy marcado. Paredes muy gruesas. Pasta y superficies de color gris oscuro, casi negro. Desgrasante calizo muy fino pero visible. Decoración en el labio y parte superior del cuerpo con ancha banda de color granate/marrón. Diám. boca 4'3 cm.; diám. base 3'5 cm.; alt. 9 cm. Completa. Tipo A.IV.1.2. (fig. 115)

Nº 0495. Gran vaso caliciforme con base indicada, cuello corto y labio ligeramente saliente. Pasta y superficies marrones grisáceas. Decoración de color marrón vinoso: filete debajo del labio y dos bandas, enmarcadas por filetes, en el cuerpo. Diám. boca 25 cm.; diám. base 7'6 cm.; alt. 21 cm. Reconstruido. Tipo A.III.4.1. (fig. 117)

S. Nº. *Oenochoe* completo de cuerpo quebrado. Pasta y superficies marrones. Decorado con línea de zig-zags, tejadillos, círculos concéntricos y flecos. Diám. base 14 cm.; alt. 25 cm. Museo Arqueológico Municipal de Gandía. Tipo A.III.2.1. (fig. 118).

Nº 0489. Paterita de borde reentrante y pie moldurado. Pasta y superficies beiges amarillentas con manchas negras. Sin decorar. Completa. Diám. boca 11'4 cm.; diám. base 8'1 cm. Tipo A.III.8.2. (fig. 115)

Nº 0469. *Kalathos* de borde plano decorado con motivos vegetales de hojas de yedra y flores trilobuladas entre dos metopas de triángulos rellenos enfrentados y columnas de motivos geométricos. El labio está decorado con dientes de lobo y serie de ondas. Pasta beige. Restaurado. Diám. boca 19'5 cm.; diám. base 14'5 cm; alt. 14 cm. Tipo A.V.7.1. (fig. 118)

Nº 0317. Ánfora de pasta y superficies marrones claras. Diám. boca 11 cm.; alt. 41'5 cm. Tipo A.I.1.2. (fig. 118)

Nº 0615. Paterita de borde reentrante. Pasta y superficies marrones. Diám. boca 12 cm.; diám. base 3'6; alt. 4'2 cm. Tipo A.III.8.2. (fig. 116)

Nº 0613. Paterita de borde reentrante. Pasta y superficies grises. Diám. boca 12 cm.; diám. base 4 cm.; alt. 3'5 cm.. Tipo A.III.8.2. (fig. 116)

Nº 0608bis. Pátera de borde reentrante. Pasta y superficies beiges. Decoración interior de línea en espiral. Diám. boca 17'5 cm.; diám. base 8 cm.; alt. 7'2 cm. Tipo A.III.8.2. (fig. 116)

Nº 0614. Escudilla de borde ligeramente saliente. Decoración interior y exterior de bandas y filetes. Pasta y superficies beiges. Diám. boca 13'8 cm.; diám. base 3'8 cm.; alt. 5'6 cm. Tipo A.III.8.3. (fig. 116)

Nº 0642. *Kalathos* de borde moldurado. Decorado con serie de círculos concéntricos de los que penden a su vez otra serie de círculos concéntricos. En el labio banda. Pasta y superficies beiges. Diám. boca 14 cm.; diám. base 11 cm.; alt. 12 cm. Tipo A.II.7.1. (fig. 119)

Nº 0641. Tinajilla con hombro. Decoración de cenefa de tejadillos y líneas de zig-zags, debajo otra cenefa de semicírculos concéntricos y flecos. Pasta y superficies beiges. Diám. boca 12 cm.; diám. base 7 cm.; alt. 21 cm. Tipo A.II.2.1. (fig. 118)

Nº 0662. Tapadera de pomo perforado. Pasta y superficies marrones. Diám. base 13'5 cm.; diám. pomo 4'5 cm.; alt. 5 cm. Tipo A.V.1.3. (fig. 116)

Nº 0658. Tapadera de pomo perforado. Pasta y superficies marrones. Diám. base 13 cm.; diám. pomo 5 cm.; alt. 4'7 cm. Tipo A.V.1.3. (fig. 116)

Nº 5507. Mano de mortero con los apéndices laterales rotos. Alt. 10 cm. Tipo A.V.5.2. (fig. 119)

Nº 5513. Fusayola discoidal. Pasta gris. Diám. máx. 4 cm.; alt. 8 cm. Tipo A.V.8.1.2. (fig. 119)

Nº 5512. Fusayola discoidal. Pasta marrón. Diám. máx. 3'4 cm.; alt. 1 cm. Tipo A.V.8.1.2. (fig. 119)

Nº 620. Fusayola troncocónica con cabeza. Pasta gris. Diám. máx. 2'2 cm.; alt. 2'4 cm. Tipo A.V.8.2.2. (fig. 119)

Nº 621. Fusayola troncocónica con cabeza. Pasta marrón. Diám. máx. 1'6 cm.; alt. 2'4 cm. Tipo A.V.8.2.2. (fig. 119)

Nº 622. Fusayola troncocónica con cabeza. Pasta gris. Diám. máx. 3'2 cm.; alt. 2'7 cm. Tipo A.V.8.2.2. (fig. 119)

Nº 0723. Fusayola troncocónica con cabeza. Pasta gris. Diám. máx. 2'4 cm.; alt. 2'4 cm. Tipo A.V.8.2.2. (fig. 119)

Nº 0726. Fusayola troncocónica con cabeza. Pasta gris. Diám. máx. 3'1 cm.; alt. 3'2 cm. Tipo A.V.8.2.2. (fig. 119)

Nº 626. Fusayola troncocónica con cabeza. Pasta beige. Diám. máx. 3'8 cm.; alt. 3'6 cm. Tipo A.V.8.2.2. (fig. 119)

Nº 0725. Fusayola troncocónica con la cabeza rota. Pasta negra. Diám. máx. 2'5 cm.; alt. 2'1 cm. Tipo A.V.8.2.2. (fig. 119)

Nº 0724. Fusayola bitroncocónica decorada con línea de incisiones. Pasta negra. Diám. máx. 2'7 cm.; alt. 2'8 cm. Tipo A.V.8.1.5. (fig. 119)

Nº 0727. Fusayola discoidal. Pasta gris. Diám. máx. 3'2 cm.; alt. 1'2 cm. Tipo A.V.8.1.2. (fig. 119)

Nº 0728. Fusayola troncopiramidal acéfala. Pasta gris. Diám. máx. 3'1 cm.; alt. 1'8 cm. Tipo A.V.8.1.4. (fig 119)

Nº 628. Fusayola troncopiramidal acéfala. Pasta marrón. Diám. máx. 4 cm.; alt. 2'2 cm. Tipo A.V.8.1.4. (fig. 119)

Nº 627. Fusayola troncopiramidal acéfala. Pasta negra. Diám. máx. 3 cm.; alt. 2 cm. Tipo A.V.8.1.4. G (fig. 119)

Nº 0385. Fusayola discoidal. Pasta marrón. Derocada con aspas incisas en el lado y círculos en la cara superior. Diám. 3 cm.; alt. 1 cm. Tipo A.V.8.2. (fig. 119)

4.2.2. Hueso y pasta vítrea

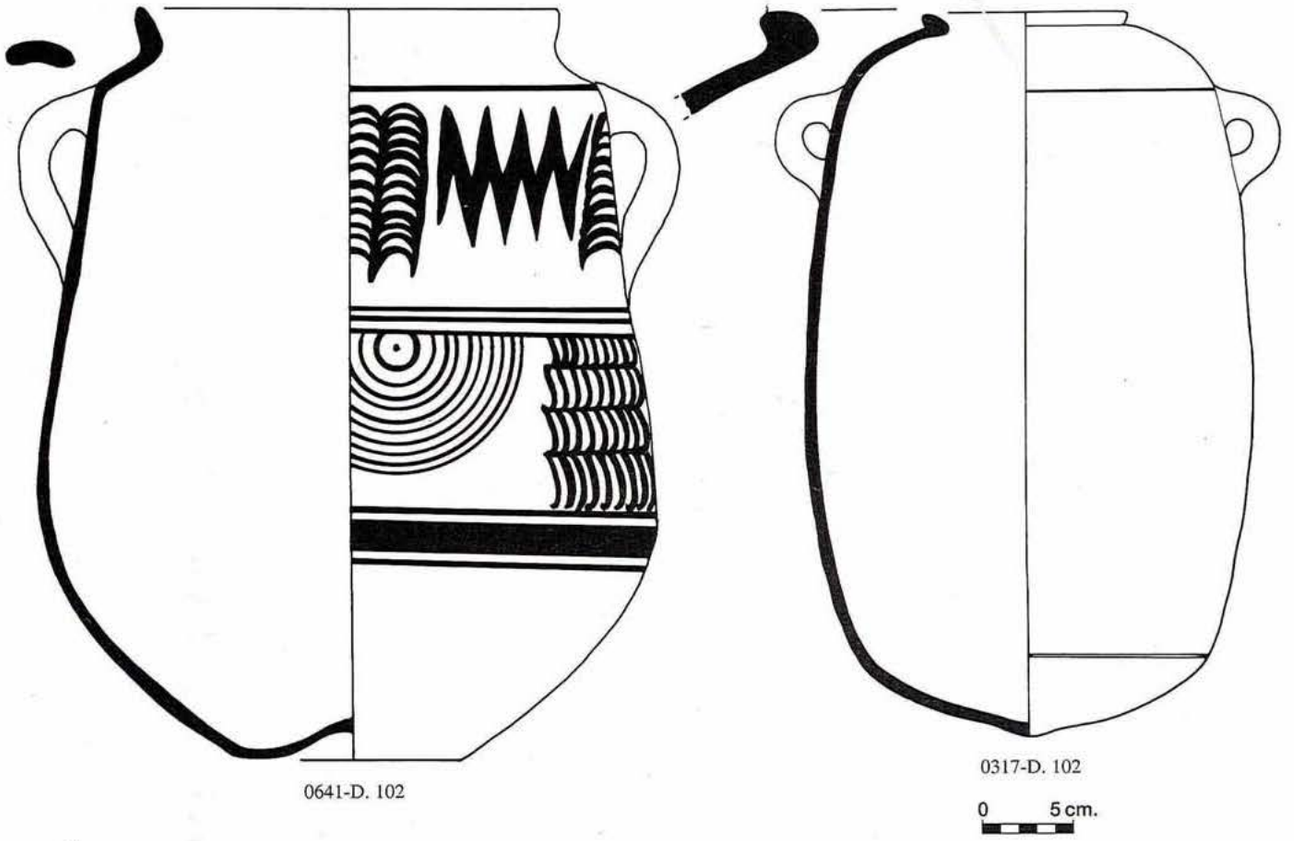
Nº 0419. Tres discos circulares, sin perforar, de pasta vítrea de color irisado con tonos azules, amarillos y blancos. Diáms. 2'1 cm., 2 cm. y 2 cm.; espesor 0'5 cm., 0'4 cm. y 0'4 cm. respectivamente. (fig. 119)

Nº 0420. Anilla aplanada de hueso con orificio central con restos de decoración incisa, muy perdida, de trazos y puntos. Diám. 2 cm. (fig. 119)

Nº 0418. Fragmento de caña de hueso. En un lado lleva una perforación que no ha llegado a traspasar al otro lado. Diám. 2'3 cm.; alt. 2'3 cm. (fig. 119)

4.2.3. Varios

Nº 0758. Mano de mortero o machacador de caliza micrítica con un extremo apuntado y el opuesto plano con huellas de uso. Long. 11'3 cm.; diám. máx. 3'5 cm. (fig. 119)



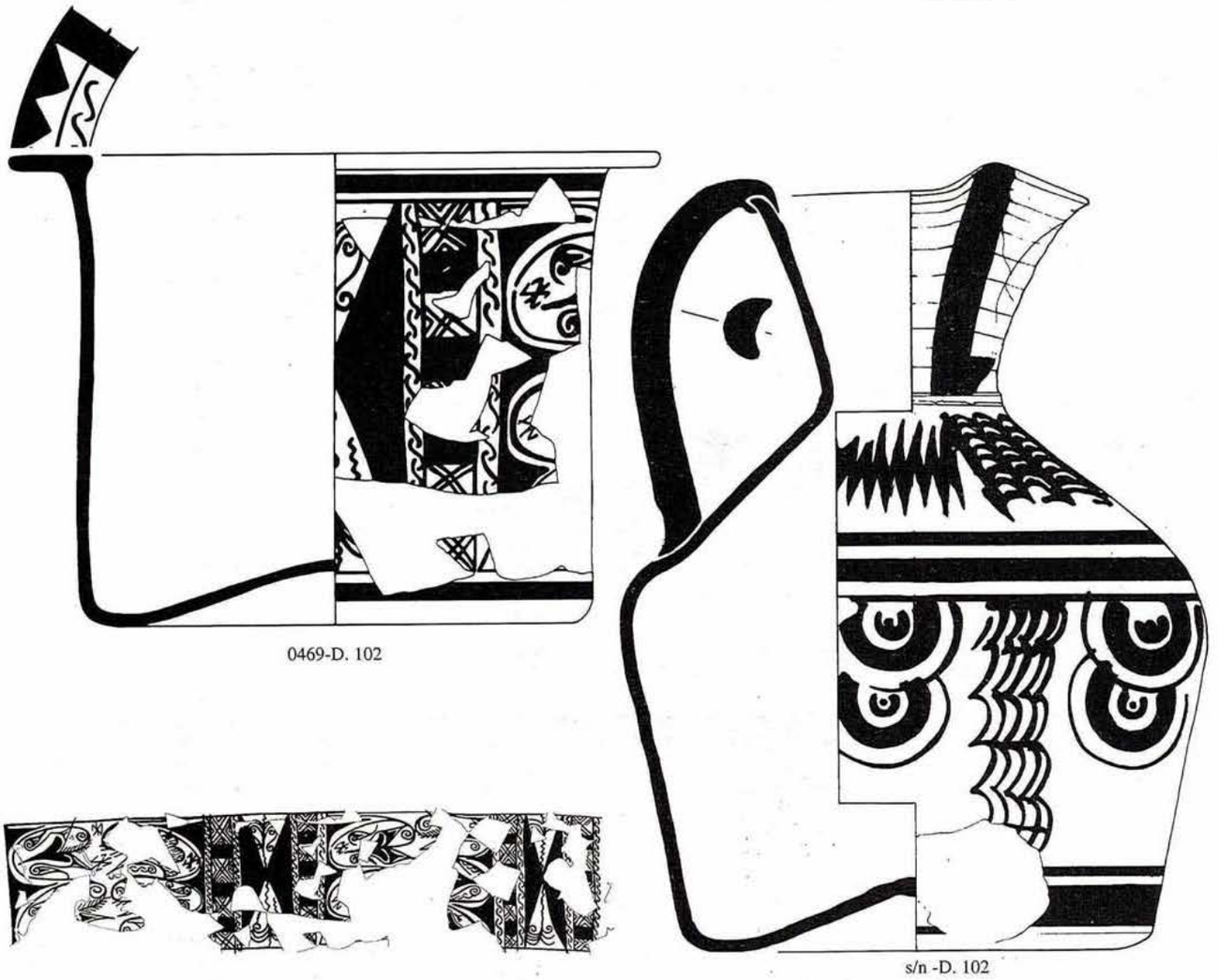


Figura 118. Materiales del departamento 102.

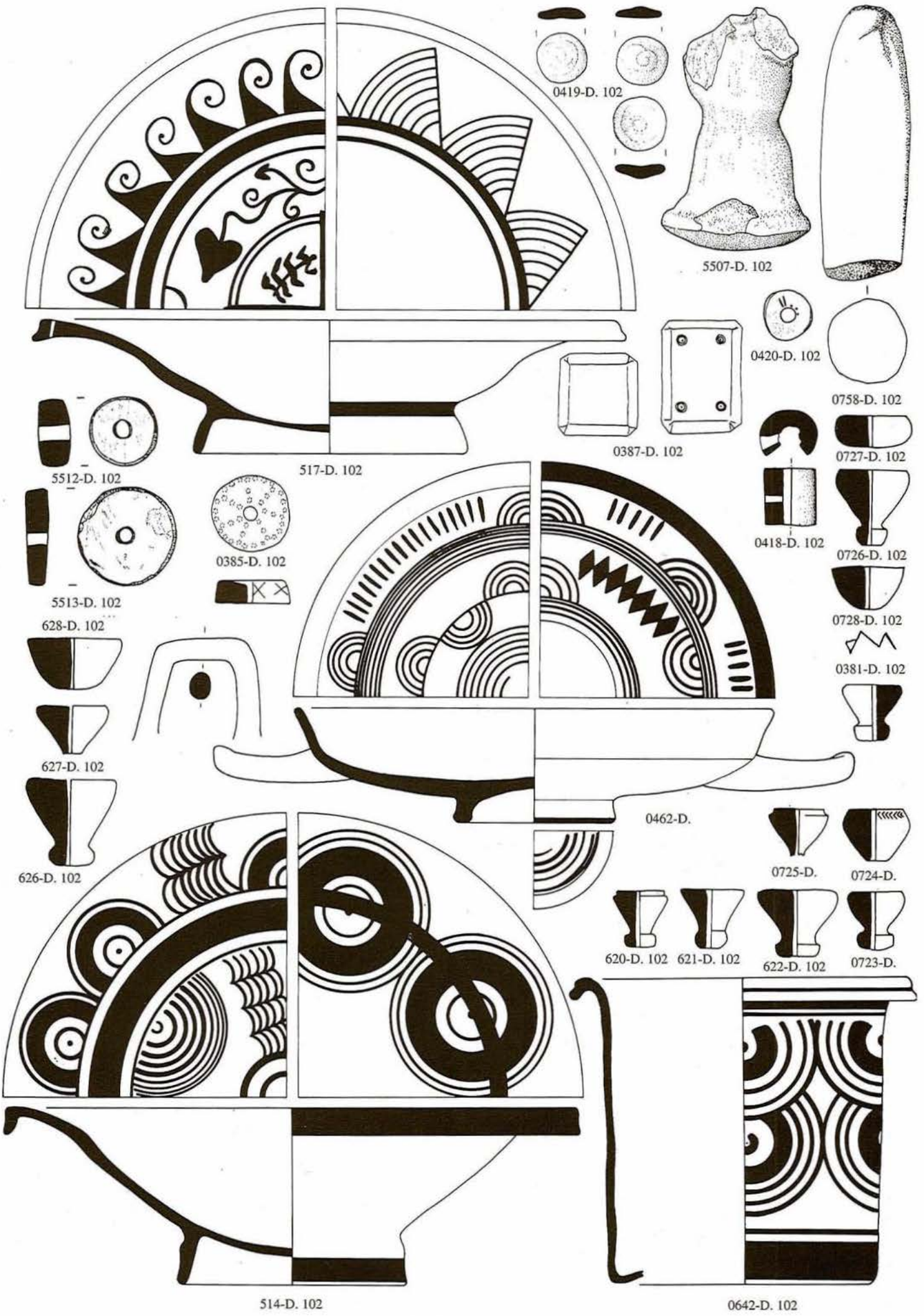


Figura 119. Materiales del departamento102.

Nº 0387. Dado paralelepipédico de piedra con una de las caras decorada con 4 círculos impresos. Long. 4'6 cm.; anch. 3'3 cm. (fig. 119)

4.3. MATERIAL INVENTARIADO

–Dos fusayolas con cabeza. Tipo A.V.8.2.
–Una fusayola acéfala. Tipo A.V.8.1.
–Un soporte moldurado. Tipo A.V.2.2.
–Una pátera pequeña decorada con círculos. Tipo A.V.1.
–Una tapadera tosca con pomo anillado. Tipo B.6.2.
–Un vaso caliciforme sin decorar. Tipo A.III.4.1.
–Un vaso caliciforme beige sin decorar. Tipo A.III.
–Un cuenco decorado con filetes. Tipo A.III.4.1.
–Un *lebes* con decoración geométrica. Tipo A.II.6.1.
–Una pátera con decoración de filetes. Tipo A.III.8.2.
–Una tapadera de gran tinaja decorada con temas geométricos. Tipo A.V.1.1.
–Un *kalathos* de borde moldurado y decoración geométrica. Tipo A.II.7.1.
–Dos tapaderas lisas con pomo perforado. Tipo A.V.1.3.
–Tres páteras pequeñas lisas. Tipo A.III.8.2.
–Un vasito caliciforme sin decorar. Tipo A.III.4.1.
–Una botella de cuerpo bitroncocónico de cerámica tosca. Tipo A.III.1.1.
–Un mortero con dos agujeros de suspensión en el labio. Tipo A.V.4.
–Dos soportes tipo moldurado. Tipo A.V.2.2.
–Dos platos de ala y pie alto, decorado con temas geométricos. Tipo A.III.8.1.
–Un *kalathos* de ala plana con decoración geométrica. Tipo A.II.7.1.
–Dos ánforas. Tipo A.I.1.2.
–Un plato de labio pendiente y pie alto con decoración geométrica. Tipo A.III.8.1.
–Una tapaderita tosca con pomo. Tipo B.6.2.

4.4. DATOS DE LOS DIARIOS E INVENTARIOS. En el dpto. 102, sobre el banco oeste, se halló un vaso de cerámica gris con decoración floral con semillas de uva.

DEPARTAMENTO 103

1. DOCUMENTACIÓN

Toda la documentación que existe es la misma que la del departamento 102, pues no se hace distinción en el diario.
Excavado por José María Montañana en los días 26 y 27 de septiembre de 1947 (Diario nº 47, p. 10-14, planos y sección en p. 14).

2. ESTRUCTURAS (Figs. 2 y 191)

2.1. UBICACIÓN. Situado al sureste del 102, formando parte de la misma unidad arquitectónica.

2.2. URBANISMO. Pequeña estancia alargada y estrecha con una superficie aproximada de 3'25 m². Medidas: pared del fondo 1'25 m de longitud, muro oeste 2'6 m.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. Como ya se indicó en el dpto. 102, en el tabique medianero con este departamento se conservó el basamento de piedra y sobre él la pared de adobes.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. No se mencionan.

2.5. INTERPRETACIÓN. Al tratarse de una excavación aislada no sabemos cómo se integraban estas dos habitaciones con el resto del urbanismo.

3. ESTRATIGRAFÍA

Se comenta que es similar a la estratigrafía del dpto. 102.

4. MATERIALES (fig. 120)

4.1. MATERIALES PUBLICADOS

Nº 295. Imitación de un *kylix-skyphos* con asas horizontales de sección circular. Decoración en el labio interno de dientes de lobo; en el cuello, arcos concéntricos; y en el cuerpo banda con filetes del que penden semicírculos concéntricos. Pasta marrón rosácea. Reconstruida e incompleta. Diám. boca 9'3 cm.; diám. base 4'6 cm.; alt. 6'3 cm. Tipo A.VI.2.
Bibl.: C.V.H. p. 32, 5.; lám. XXVIII, 5.

4.2. MATERIAL REVISADO

4.2.1. Cerámica ibérica

Nº 0352. Tapaderita troncocónica y asidero de pomo discoidal. Pasta y superficies grises. Decoración de color vinoso: en el pomo, trazos radiales y filete rodeando el borde; en el cuerpo, tres bandas. Diám. base 2'8 cm.; diám. pomo 2'5 cm.; alt. 2'7 cm. Completa. Tipo A.V. 1.1.

Nº 0502. Plato/tapadera de cerámica tosca de paredes muy gruesas y base plana. Pasta y superficies marrones con desgrasante mediano muy visible. Diám. 9'5 cm.; diám. base 7'3 cm.; alt. 2'6 cm. Completo. Tipo B.7.3.

Nº 0659. Tapadera con pomo perforado. Diám. base 12 cm.; diám. pomo 3'5 cm.; alt. 4'5 cm. Tipo A.V.1.3.

Nº 0736. Fusayola troncocónica acéfala. Pasta gris. Diám. máx. 2'9 cm.; alt. 1'8 cm. Tipo A.V.8.1.

Nº 0737. Fusayola troncocónica con cabeza. Pasta beige. Diám. máx. 2'9 cm.; alt. 2'8 cm. Tipo A.V.8.2.2.

Nº 0738. Fusayola troncocónica con cabeza. Pasta beige. Diám. máx. 3'4 cm.; alt. 2'8 cm. Tipo A.V.8.2.2.

Nº 0739. Fusayola troncocónica acéfala con cuerpo acanalado. Pasta beige. Diám. máx. 1'6 cm.; alt. 0'9 cm. Tipo A.V.8.1.6.

4.2.2. Metal

Nº 0459. Objeto indeterminado de bronce de cuerpo troncocónico y borde ligeramente saliente. Grueso de la lámina de 1 mm.; diám. base 11'2 cm.; alt. conservada 5'7 cm.

Nº 0458. Anillo de bronce muy fino de sección cuadrada. Ligeramente aplastado. Diám máx. 2'7 cm.

Nº 0431. Botón de bronce con cabeza plana y circular. Posible pasador de tahalí. En el borde lleva inciso un punteado. Diám. 3'9 cm.

Nº 0456. Planchita de bronce rectangular con un orificio. Long. conservada 4 cm.; anch. 2'2 cm.; espesor 2 mm.

Nº 0457. Tubo de bronce con dos orificios para remaches. Long. 4'4 cm.; diám. máx. 1'6 cm.

Nº 0436. Asa o aplique de bronce con dos ramas de sección plana. Un extremo de la varilla termina con una zona rehundida con orificio central para enganche y en el otro en dos brazos terminados en punta con un extrangulamiento a modo de acanaladura. Entre el arranque de los dos brazos hay otro orificio. Long. 7'3 cm.; anch. 6'2 cm.

4.2.3. Hueso y pasta vítrea

Nº 0443. Pequeña cuenta de pasta vítrea de color marrón con orificio central. Diám 0'8 cm.

Nº 0412. Pieza de hueso completa pero quemada. Tubo hueco con los extremos redondeados y decorada con inciciones muy finas formando motivos geométricos. Quemado. Long. 11'5 cm.; diám. 1'2 cm.

4.3. MATERIAL INVENTARIADO

–Dos soportes molduradados. Tipo A.V.2.2.
–Dos platos grandes de ala ancha. Tipo A.III.8.1.
–Una tinajilla decorada con temas geométricos. Tipo A.II.2.1.
–Una tapadera tosca. Tipo B.6.2.
–Una tapadera lisa con pomo perforado. Tipo A.V.1.3.
–Un plato grande de labio pendiente y pie alto con decoración geométrica. Tipo A.III.8.1.
–Unos doscientos hierros muy oxidados, sin forma determinada, generalmente varillas.
–Un fragmento de cerámica sigillata.
–Dos fragmentos sin forma de ánforas republicanas tipo Dressel 1.

DEPARTAMENTO 104

1. DOCUMENTACIÓN

Se denomina en un principio *espacio S.O. del 4*, hasta que se delimitan los muros y se le da el nº 104. Excavado entre el 20 y el 24 de septiembre de 1947 (Diario nº 47, p. 1-6). Cuenta con varios croquis y sección en las p. 6, 7, 13 y planta general de la p. 20.

2. ESTRUCTURAS (figs. 52 y 165)

2.1. UBICACIÓN. Se vuelve al sector I, arriba y al suroeste de la 1ª campaña de excavaciones en 1933. Se halla en una tabla, propiedad del S.I.P., situada al S.O. de la casita 4. El dpto. 4 como tal no existe ya que esta numeración se dio a una amplia zona situada al sur y al este de los dptos. 5 y 6. De cualquier forma, se halla entre los dptos. 105 y 106.

2.2. URBANISMO. Al desmontar un gran margen aparecen los muros del dpto. 104, de planta cuadrangular –sin dimensiones– cuya pared del fondo es la propia roca aunque según los croquis conservaba algunos tramos de pared de piedra. Sólo se da la medida del muro suroeste, de 1'92 m. de longitud. Todos los departamentos de esta terraza han perdido el muro meridional, ladera abajo. En el croquis de la sección se aprecia la fortísima pendiente que tiene esta zona y lo arrasado que están los muros.

El día 1º de octubre se excava por detrás del dpto. 104 para aclarar la edificación, viéndose que la pared del fondo tiene un banco o un contrafuerte. En el plano de Jornet parece un pasillo.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. Sin referencias.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. Sin referencias.

2.5. INTERPRETACIÓN. Es el departamento mejor conservado de este sector tan destruido.

3. ESTRATIGRAFÍA

Se comenta la fuerte pendiente y cómo las capas de tierra siguen la inclinación del cerro. En la primera capa, que se clasifica como de relleno moderno, se recogieron 5 cajas de material.

4. MATERIALES (figs. 120-122)

4.1. MATERIAL PUBLICADO

Nº 412. Fragmento de cerámica decorada con una paloma con ojo circular y punto central y pico curvo y largo. Delante del pecho, yedra con amplias volutas. Pasta beige-amarillenta. Anch. 4'7 cm.; alt. 5'5 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 79, 6; lám. LXXIII, 6. (fig. 120)

Nº 419. Fragmento de cerámica decorado con temas de difícil comprensión. En el centro, animal indeterminado con largo y ondulante cuello, cuerpo redondo y larga cola; de la parte alta del cuerpo arranca un doble trazo en zigzag terminado en punta de flecha; además, motivos florales y curvilíneos y la inscripción nº LXX. Pasta beige amarillenta. Anch. 15 cm.; alt. 9 cm.
Bibl.: C.V. H. p. 80 , 6; lám. LXXIV, 6. (fig. 120)

Nº 0359. (Dpto.104/109) Fragmento de borde forma 31 Lamb. Producción ibicenca. Pasta beige de tacto harinoso y rayable. En el borde lleva una franja pintada de color marrón rojizo que gotea por la cara interna y externa. Diám. boca indeterminado.
Bibl.: Bonet y Mata, 1988, p. 19, fig. 9. (fig. 120).

Nº 382. Fragmento de cerámica a mano, decorada con incisiones profundas formando línea de zig-zag y, debajo, cenefa donde alternan trazos verticales con horizontales. Pasta marrón oscura y porosa. Anch. 4'7 cm.; alt. 3'8 cm.
Bibl.: C.V.V. p. 7, 6; lám. I, 6. (N.I. 2495) (fig. 120)

4.2. MATERIAL REVISADO

4.2.1. Cerámica importada

Nº 089. Fragmento de cuerpo de un *guttus* de barniz negro forma 45 Lamb. Pasta marrón. Barniz negro metalizado. (sin dibujar)

Nº 0173. Fragmento de borde de tinaja de labio subtriangular. Pasta marrón-gris-marrón blanda con desgrasante muy aparente blanco y negro. Producción fenicia. Diám. indeterminado. (fig. 120)

4.2.2. Cerámica ibérica

Nº 0674. Tinaja sin hombro muy fragmentada y sin restaurar. De ella se han seleccionado once fragmentos por la importancia de su decoración floral. Como motivo humano destaca un fragmento 0674a con cabeza femenina tocada, en actitud de oler una flor similar al fragmento conocido como la *dama del espejo* (fig. 145). En el fragmento 0674b se aprecian los pies y parte de las piernas de otra figura humana. El resto de fragmentos se componen de dos cenefas con motivos vegetales y florales. (fig. 122)

Nº 0358. (Dptos. 104/109). Fragmento de botella de pasta y superficies beiges blanquinosas de tacto harinoso y rayable. Superficie externa con engobe rojizo-anaranjado hasta tonos negruzcos y superficie interior con goterones negros. Hay seis fragmentos del mismo vaso. Diám. máx. 12'4 cm. (sin dibujar)

Nº 0360. (Dpto. 104/109). Tarrito de boca abierta y labio saliente, base aplanada. Pasta y superficie de color beige de tacto harinoso y rayable. Diám. boca 7'8 cm.; diám base 2'3 cm.; alt. 3'9 cm. Tipo A.IV.5.2. (fig. 120)

Nº 0668. Tapadera de pomo perforado. Pasta y superficies marrones. Diám. base 12'5 cm.; diám. pomo 3'5 cm.; alt. 3 cm. Tipo A.V.1.3. (fig. 120)

Nº 0174. (Dptos. 104/109). Fondo de plato de pared muy gruesa y pasta gris rugosa, desgrasante muy fino dorado y superficies marrones claras decoradas con bandas y filetes color marrón-rojizo. Ibérico Antiguo. (fig. 120)

Nº 0188. (Dptos.104-109). Fragmento de cerámica de pasta gris amarillenta con desgrasante dorado muy fino, superficies con engobe blanquecino y decoración bícroma. Banda de color negruzco y filetes marrones. Ibérico Antiguo. (fig. 120)

S. Nº. Vaso caliciforme de borde saliente. Pasta gris oscura. Reconstruido. Diám. boca 11'3 cm.; diám. base 4'5 cm.; alt. 10'4 cm. Tipo A.III.4.1. Museo Arqueológico de Gandía. (fig. 120)

Nº 0242. Borde de cerámica tosca. Pasta y superficies marrones rojizas y borde grisáceo con desgrasante muy grueso. Diám. 30 cm. Ibérico Antiguo. (fig. 121)

Nº 0247. Borde saliente de cerámica tosca. Pasta marrón muy porosa y superficies grises con poros y desgrasante calizo grueso. Diám. indeterminado. Ibérico Antiguo. (fig. 120)

Nº 0243. (Sector S.). Fragmento de base con pie indicado de cerámica tosca. Pasta negra y superficies marrones negruzcas con desgrasante calizo poco abundante. Diám. 7'8 cm. (fig. 120)

4.2.3. Cerámica a mano

Toda la cerámica a mano procede del dpto. 104 ó 109 o de las siglas S.O. dpto. 4 que equivale al dpto. 104. Sin que sepamos si procede de esa capa de relleno del bancal o de niveles profundos.

Nº 0267. Fragmento de borde saliente de olla. Pasta y superficie exterior marrón-rojiza e interior gris. Desgrasante calizo y micáceo grueso y abundante. Diám. aprox. 12 cm. (fig 121)

Nº 0264. Borde saliente de olla. Pasta y superficies marrones granulosas con desgrasante micáceo. Superficies negruzcas. Diám. boca 13 cm. (fig. 121)

Nº 0266. Base plana. Pasta marrón con desgrasante abundante calizo. Superficies gris-marrones con poros del desgrasante desaparecido. Diám. base 9'5 cm. (fig. 121)

Nº 0265. Base plana de vaso abierto. Pasta y superficies grises claras con desgrasante calizo muy aparente. Diám. 9 cm. (fig. 121)

Nº 0238. (Sector S.O.). Fragmento de cerámica con decoración incisa. Incisiones profundas con reticulado y trazos. Pasta rugosa marrón oscura con desgrasante calizo mediano. Superficies marrones rojizas. Anch. 2'8 cm.; alt. 2'6 cm. (fig. 120)

Nº 0244. (Sector S.O.). Fragmento de borde abierto, roto en el cuello. Pasta marrón muy porosa, superficies grises-pardas. Desgrasante grueso calizo. Decoración de ungulaciones en el labio. Anch. 4'4 cm.; alt. 3'1 cm (fig. 120)

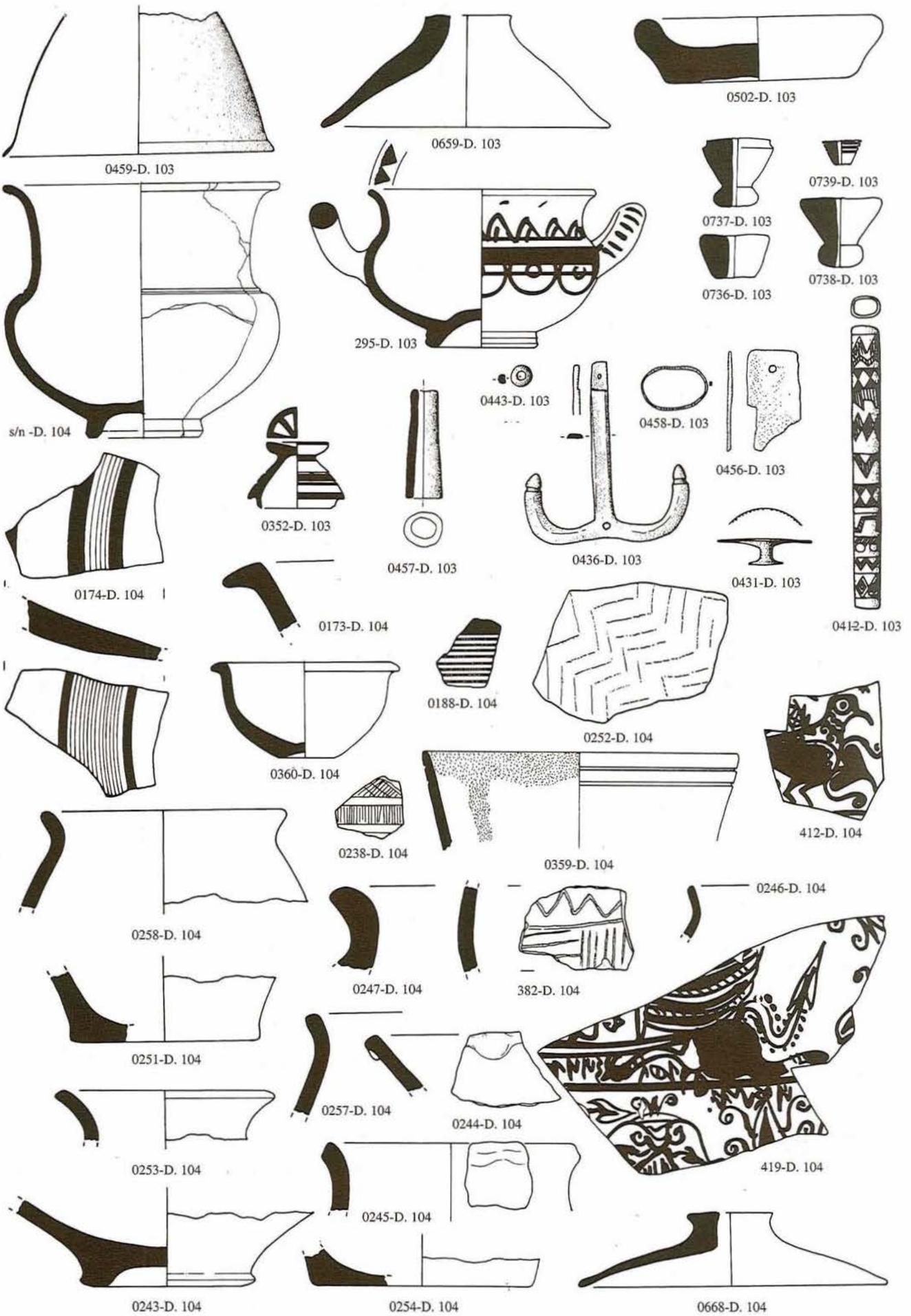


Figura 120. Materiales de los departamentos 103 y 104.

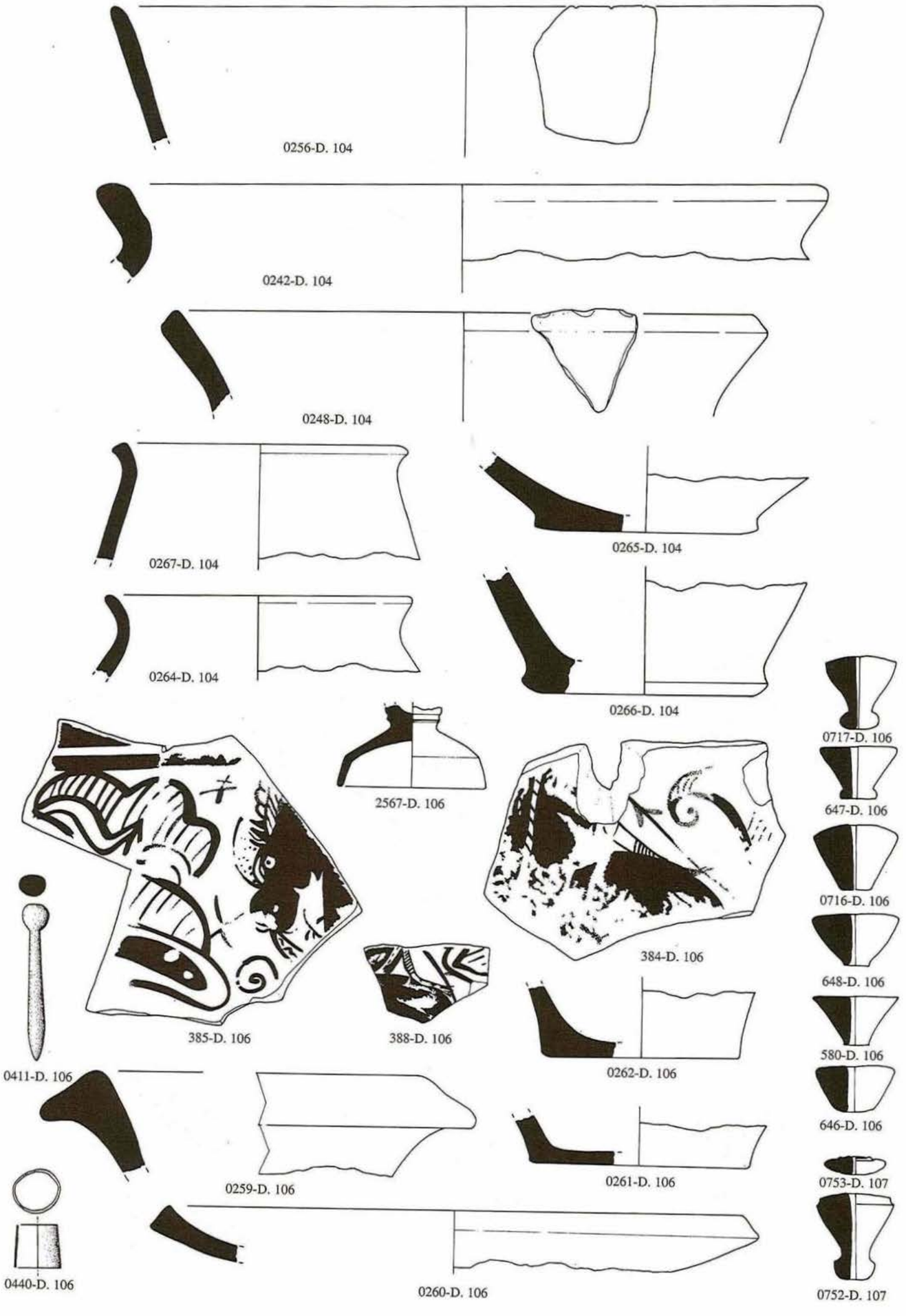


Figura 121. Materiales de los departamentos 104, 106 y 107.

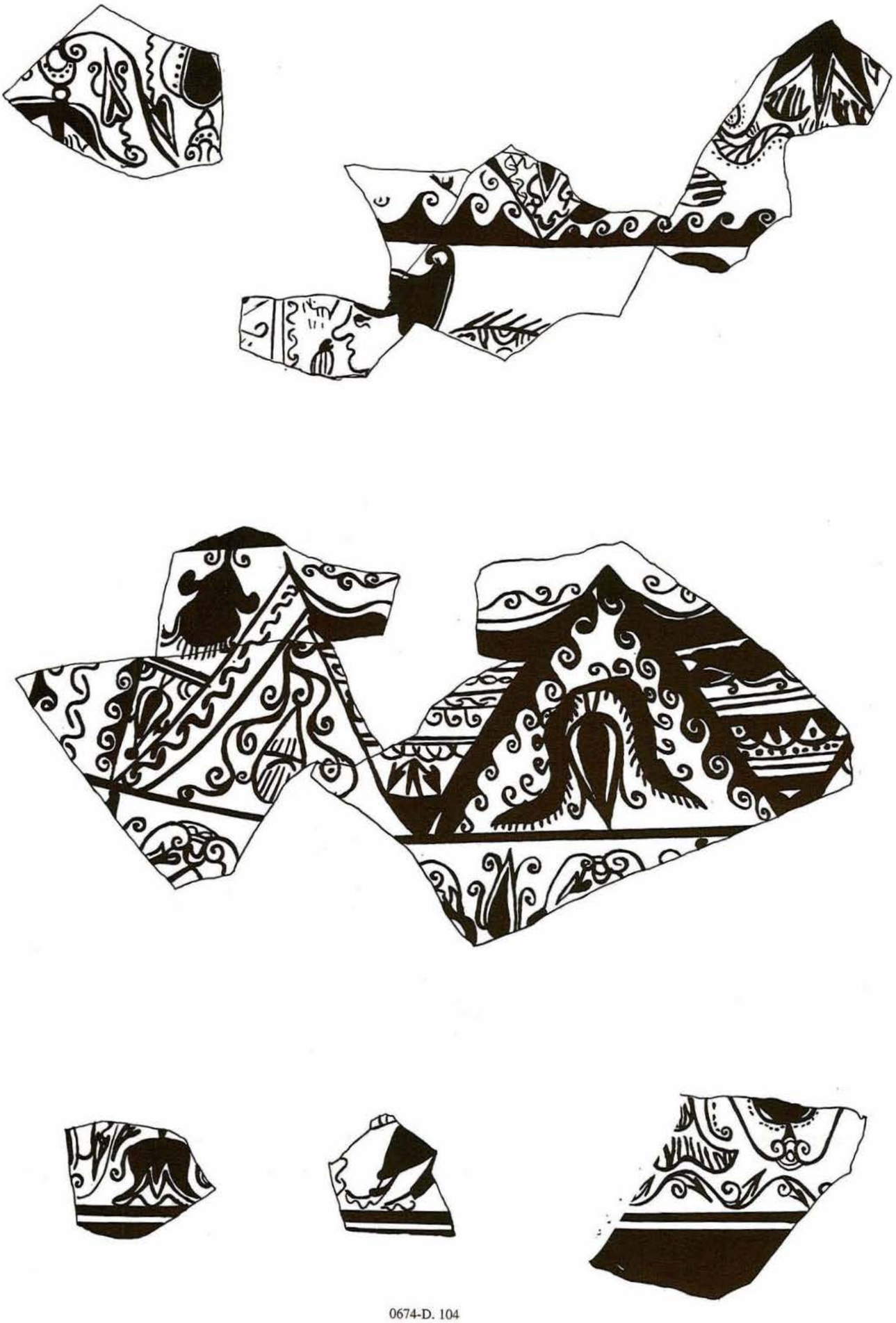


Figura 122. Materiales del departamento 104.

Nº 0248. (Sector S.O.). Fragmento de borde saliente. Pasta y superficies grises porosas con desgrasante calizo. Diám. 24 cm. (fig. 121)

Nº 0254. (Sector S.O.). Fragmento de base plana. Pasta y superficies marrones-rojizas muy granulosas y con desgrasante calizo y cuarzo. Diám. 9 cm. (fig. 120)

Nº 0253. (Sector S.O.). Fragmento de borde saliente. Pasta y superficies marrones rojizas con desgrasante grueso. Diám. boca 9 cm. (fig. 120)

Nº 0252. (Sector S.O.). Fondo de base plana con impronta de cestería. Pasta y superficies marrones con grueso desgrasante calizo. (fig. 120)

Nº 0256. (Sector S.O.). Borde abierto de cazuela. Pasta negruzca y porosa y superficies negras-grises alisadas. Decorado el borde con pequeñas incisiones. Diám. 29 cm. (fig. 121)

Nº 0245. (Sector S.O.). Fragmento de borde de pasta marrón rojiza muy porosa y superficie marrón-gris. Decoración de digitaciones en el labio. Diám. aprox. 10 cm. (fig. 120)

Nº 0246. (Sector S.O.). Fragmento de borde poco saliente. Pasta y superficies gris-pardas y superficies alisadas. (fig. 120)

Nº 0258. (Sector S.O.). Fragmento de borde con labio saliente. Pasta gris con desgrasante calizo y cuarzo abundante y grueso. Superficies grises. Diám. 10 cm. (fig. 120)

Nº 0257. (Sector S.O.). Fragmento de borde con labio ligeramente saliente. Pasta marrón rojiza con desgrasante calizo y de cuarzo. Superficies de color gris-marrón. (fig. 120)

Nº 0251. (Sector S.O.). Base plana. Pasta y superficies marrones y negras. Pasta granulosa con desgrasante calizo abundante. Diám. base 8 cm. (fig. 120)

4.3. MATERIAL INVENTARIADO

–Un caliciforme con decoración geométrica. Tipo A.III.4.1.

DEPARTAMENTO 105

1. DOCUMENTACIÓN

Excavado el día 24 de septiembre de 1947 (Diario nº 47, p. 6). Aparece en la planta final de la p. 20.

2. ESTRUCTURAS (fig. 2)

2.1. UBICACIÓN. Al oeste del 104 y contiguo.

2.2. URBANISMO. Departamento muy pequeño y con los muros muy arrasados. Medidas: muro oeste 0'63 m. de longitud; muro este 0'68 m. En realidad sólo queda la pared del fondo, que no dan medidas, y los arranques de los muros laterales.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. Sin referencias.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. Sin referencias.

2.5. INTERPRETACIÓN. Muy arrasado.

3. ESTRATIGRAFÍA

Tierra rojiza con escasas cenizas.

4. MATERIALES

Sin datos.

DEPARTAMENTO 106

1. DOCUMENTACIÓN

Excavado del 25 al 27 de septiembre de 1947. (Diario nº 47, p. 8- 15, plantas en las p. 8, 13 y 20).

2. ESTRUCTURAS (fig. 2)

2.1. UBICACIÓN. Situado contiguo y al norte del 104 y en la misma línea de aterrazamiento.

2.2. URBANISMO. Los muros laterales y medianeros con el dpto. 104 y 107 están en gran parte arrasados conservando ambos 2 m. de longitud. Posteriormente apareció un trozo de murete que forma ángulo con la pared oeste y cerraría por el sureste. No se localizó la pared del fondo. Según sus excavadores el dpto. 106 se mete por detrás del dpto. 104 y da la impresión de abrirse a la parte alta de la ladera, al revés que todos los departamentos hasta ahora excavados.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. Al comentar el piso se señala que los desniveles estaban rellenos de tierra endurecida de color pardo-oscuro como si se hubiese hecho fuego encima. En el ángulo este de la estancia salieron varios fragmentos de barro con trozos de enlucido.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. En el centro de la habitación se halló una base circular de piedra (no se indican mediciones) que se interpreta como una base de molino, similar a la aparecida en la habitación 100.

2.5. INTERPRETACIÓN. Durante su excavación se opina que no es una habitación, ya que no aparece definida por la parte trasera y podría tratarse de un espacio abierto.

3. ESTRATIGRAFÍA

Se describe una primera capa de tierra rojo-amarillenta con muchas piedras, posiblemente caídas de la pared del fondo. La segunda capa, es de tierra del mismo color más dura y con mucha cerámica.

4. MATERIALES (fig. 121)

4.1. MATERIAL PUBLICADO

Nº 385. Fragmento de cerámica decorado con la cabeza de un caballo mirando a la izquierda adornado con frontalera y riendas. Frente a él una gran flor trilobulada. Anch. 11'4 cm.; alt. 12'5 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 71, 14; lám. LXX, 14.

4.2. MATERIAL REVISADO

4.2.1. Cerámica ibérica

Nº 388. Fragmento de cerámica decorado con pintura muy perdida. En la parte superior izquierda posible brazo de jinete con lanza, debajo parte del cuerpo de un caballo. Pasta marrón. Anch. 5'2 cm.; alt. 3'4 cm. (N.I. 5479)

Nº 384. Fragmento de cerámica decorado con pintura muy perdida. Se aprecia parte del torso y brazo de un jinete con lanza y lomo de un caballo, a la derecha flor trilobulada incompleta. Pasta marrón. Anch. 11'5 cm.; alt. 8'7 cm. (N.I. 5452)

Nº 646. Fusayola troncocónica acéfala. Pasta gris. Diám. máx. 3'4 cm.; alt. 1'9 cm. Tipo A.V.8.1.4.

Nº 648. Fusayola troncocónica acéfala. Pasta naranja. Diám. máx. 3'6 cm.; alt. 2 cm. Tipo A.V.8.1.4.

Nº 580. Fusayola troncocónica acéfala. Pasta gris. Diám. máx. 3'8 cm.; alt. 2'1 cm. Tipo A.V.8.1.4.

Nº 0716. Fusayola bitroncocónica acéfala. Pasta beige. Diám. máx. 3'4 cm.; alt. 2'8 cm. Tipo A.V.8.1.5.

Nº 0717. Fusayola troncocónica con cabeza. Pasta negra. Diám. máx. 3'2 cm.; alt. 2'2 cm. Tipo A.V.8.2.2.

Nº 647. Fusayola troncocónica con cabeza. Pasta negra. Diám. máx. 3 cm.; alt. 3 cm. Tipo A.V.8.2.2.

Nº 2567. Tapadera troncocónica con pomo macizo. Pasta marrón clara y superficie con manchas oscuras. Sin decorar. Diám. base 6'1 cm.; alt. 3'8 cm. Tipo A.V.1.

Nº 0259. Fragmento de borde de sección triangular y de paredes muy gruesas. Pasta y superficies beiges muy porosas y desgrasante grueso. Calidad muy tosca. Ibérico Antiguo. Diám. aprox. 18/20 cm.

Nº 0260. Borde muy abierto, de calidad muy tosca. Pasta y superficies grises-pardas con desgrasante micáceo. Diám. aprox. 25 cm.

4.2.2. Cerámica a mano

Nº 0261. Base plana. Pasta y superficies de color marrón-rojizo con grueso desgrasante. Superficie exterior gris. Diám. base 9 cm.

Nº 0262. Base plana. Pasta y superficies de color marrón-rojizo con grueso desgrasante. Diám. base 8 cm.

4.2.3. Metal

Nº 0440. Tubo o contera de bronce, hueca con dos orificios enfrentados para remaches. Diám. máx. 1'9 cm.

4.2.4. Hueso

Nº 0411. Punzón de hueso de sección circular con cabeza redondeada y extremo apuntado. Long. 6'5 cm.; diám. cabeza 1'1 cm.

4.3. MATERIAL INVENTARIADO

–Un platito de ala y pie anillado con decoración geométrica. Tipo A.III.8.1.

DEPARTAMENTO 107

1. DOCUMENTACIÓN

Excavado entre el día 25 de septiembre hasta el final de la campaña, el día 4 de octubre de 1947 (Diario nº 47, p. 9-25, plantas en las p. 8, 13, 20 y 25). Se trata de un espacio, como el 108, confuso, muy arrasado y con muchas rocas caídas.

2. ESTRUCTURAS (fig. 2)

2.1. UBICACIÓN. Al norte y contiguo al 106, en una zona muy arrasada por los desprendimientos de grandes bloques de piedras de la ladera y de los propios margenes de bancales.

2.2. URBANISMO. De las mismas características que el 106, no se halló la pared del fondo y todos los muros están incompletos o desaparecidos. Sólo se conserva el ángulo sureste, como en el 106. Por el norte, está delimitado por la ladera del cerro sin que los muros laterales lleguen a ella; por el oeste, bloques sueltos de piedras y una gran losa que empalma con el muro medianero del dpto. 109. Por el este rocas y tramos de muro aislados que separan otro espacio numerado dpto. 108.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. Al describir el piso se da un dato de gran interés: en la tierra de relleno del piso se recogen cerámicas a mano y bases planas. Se vuelve a retomar la excavación del dpto. 107 al final de la campaña y se siguen recogiendo cerámicas *arcaizantes* en el relleno. Recogemos el siguiente comentario *...muy posiblemente los muros aislados y con orientación diferente a la tónica general del poblado sean de una etapa constructiva anterior...*

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. Sin referencias.

2.5. INTERPRETACIÓN. Como ya señalamos para el dpto. 106, y lo mismo sucede con el 108, estos departamentos están arruinados por los desprendimientos de la propia ladera. Queremos resaltar la posibilidad, como ya indicaron sus excavadores, que en esta zona existan estructuras de un nivel inferior y que corresponden a los tramos de muros que siguen la dirección norte-sur, diferente al resto de construcciones.

3. ESTRATIGRAFÍA

Similar al dpto. 106, tierra rojo-amarillenta muy dura y mezclada con gran cantidad de piedras de tamaño variado.

4. MATERIALES (fig. 121)

4.1. MATERIAL PUBLICADO

Nº 188. Mano de mortero acodada rematada en cabeza de ave con pico indicado por una línea incisa. Orificio representando el ojo. En la base lleva incrustaciones de piedras. Reconstruido. Alt. 10'7 cm. Tipo A.V.5.1.
Bibl.: C.V.H. p. 20, 9; lám. XII, 9. (sin dibujar)

Nº 391. Fragmento de borde de plato de ala estrecha. En su cara externa lleva dos líneas incisas que dejan en medio un ligero verdugón. Pasta y superficies negras y duras. Ibérico Antiguo.
Bibl.: C.V.H p. 9, 6; lám. II, 6. (sin dibujar)

4.2. MATERIAL REVISADO

Nº 0752. Fusayola troncocónica con cabeza. Pasta negra. Diám. máx. 3'2 cm.; alt. 3'5 cm. Tipo A.V.8.2.2.

Nº 0753. Fusayola discoidal. Pasta negra. Diám. máx. 2'4 cm.; alt. 8 cm. Tipo A.V.8.1.2.

DEPARTAMENTO 108

1. DOCUMENTACIÓN

Practicamente no existe documentación, no se cita en el diario aunque aparece situado en los croquis de las p. 13 y 20. En el plano de Jornet tampoco se señala. Se debió de excavar a la vez que los dptos. 106 y 107.

2. ESTRUCTURAS (fig. 2)

2.1. UBICACIÓN. En los croquis aparece situado debajo del 107. Es el espacio comprendido entre los muros diagonales que cierran el dpto. 106 y las losas de piedra que separan estos dptos. del 109.

2.2. URBANISMO. Se trata de un espacio abierto y sin definir.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. Sin referencias.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. Sin datos.

2.5. INTERPRETACIÓN. El hecho de que no se indique siquiera en los diarios ni en el plano de Jornet se debe a que se consideró un espacio abierto y muy arrasado.

3. ESTRATIGRAFÍA

Sin datos.

4. MATERIALES (fig. 123)

4.1. MATERIAL REVISADO

Nº 2484. Fragmento de cerámica decorado con un ave de ojo circular y pico largo y curvo y parte del ala; arriba banda y filete. Pasta marrón-rojiza. Anch. 7'5 cm.; alt. 4 cm.

Nº 0263. Fragmento de cerámica a mano, carenado, con asa vertical perforada. En el cuerpo lleva dos incisiones verticales. Pasta gris oscura con desgrasante calizo muy fino. Superficies beiges marrón claras, alisadas.

4.2. MATERIAL INVENTARIADO

–Fragmento de cerámica decorado con una pata de animal.
–Punzón de hueso liso y apuntado.

DEPARTAMENTO 109

1. DOCUMENTACIÓN

Excavado del 27 de septiembre al 3 de octubre de 1947 (Diario nº 47, p. 13-24, croquis en p. 13, 15, 20, 27). En la p. 23 se ha hecho un dibujo artístico, en perspectiva, del departamento que permite ver con más claridad sus estructuras.

2. ESTRUCTURAS (fig. 2)

2.1. UBICACIÓN. En la misma terraza que el 104, entre los derrumbes rocosos del 107 y 108 y el dpto. 110. Es una zona de mucha pendiente.

2.2. URBANISMO. Departamento de planta triangular cuyos muros sur, oeste y del fondo forman un único lienzo curvo de l'20 m. de alto. El muro meridional se ha perdido, como es habitual en toda esta zona. La pared norte mide 3'5 m. de longitud.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. El piso de este departamento está hecho de tierra muy compacta y tiene un espesor de 0'25 cm.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. A lo largo del muro curvo del fondo corre un banco de piedra de 0'77 m. de altura y muy ancho, que mas bien parece una plataforma que divide la estancia en dos niveles.

En el nivel más bajo de la habitación se recuperó una pieza activa de molino de 0'55 m. de diám., 0'65 m. de alt. y 8 cm. de diám. del agujero central.

Otro pieza de interés fue *...una pila de piedra tosca o mortero de cal y arena...* que salió boca abajo y movida. Dudan si se trata de una piedra natural o una pieza artificial. Dimensiones. 50 cm. de largo, 47 cm. de ancho, 24 cm. de alto, reborde 8 cm.; cavidad interior 34 cm. de largo y 16 cm. de profundidad.

2.5. INTERPRETACIÓN. Tanto por los elementos domésticos –banco, molino– como por la abundancia de material se trata de una habitación, cuya planta está condicionada por las rocas del lugar, dejando detrás un estrecho pasillo. Junto con los dptos. 110 y 112 configuran una unidad doméstica.

3. ESTRATIGRAFÍA

Siguiendo el diario de excavación los estratos, de arriba a abajo, son los siguientes:

–Capa de tierra de relleno.
–Capa de tierra con mucho material y concreciones, sin cenizas.
–Capa de tierra con muchas cenizas y restos de carbón.
–Capa de tierra roja, de menor espesor, y tierra gris menos oscura que la anterior.
No se mencionan profundidades.

4. MATERIALES (fig. 123)

Salió mucho material, también cerámica arcaizante.

4.1. MATERIALES PUBLICADOS

4.1.1. Cerámica ibérica

Nº 418. Fragmento de cerámica decorado con ave de rapiña con cabeza redonda, pico curvo, garras y alas en forma de U. Como motivos de relleno hoja de yedra orlada con puntos y volutas. Pasta marrón rojiza. Anch. 6'7 cm.; alt. 5'5 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 79, 4; lám. LXXIV, 4, fig. 89.

Nº 0940. Parte superior de una ánfora con borde engrosado y asas circulares. Pasta y superficies anaranjadas. Diám. boca 10'8 cm.
Bibl.: Ribera, 1982, p. 42, fig. 5 5.

4.1.2. Cerámica a mano

Nº 393. Fragmento de cuerpo decorado con ligero cordón aplicado. Pasta amarillenta porosa. Anch. 4'9 cm.; alt. 4'4 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 9, 8; lám. II, 8. (sin dibujar)

4.1.3. Metal

Nº 8053. Moneda de bronce de Massalia. S. III-II a.C. (lám. XXIX)

4.2. MATERIAL REVISADO

4.2.1. Cerámica ibérica

Nº 0478. Cubilete de borde saliente y cuello destacado, base cóncava. Pasta y superficies muy gruesas de color marrón. Decorada con banda y filetes de color rojo-vinoso en la parte superior del cuerpo. Diám. boca 6 cm.; diám. base 3 cm.; alt. 11'6 cm. Tipo A.IV.4. (N.I. 2544)

Nº 0605. Vaso caliciforme de cuerpo globular. Pasta y superficies marrones claras. Diám boca 9'5 cm.; diám. base 3'7 cm.; alt. 7'7 cm. Tipo A.III.4.1.

Nº 0628. *Kalathos* de cuerpo cilíndrico. Decoración muy perdida de tejados y filetes. Pasta y superficies marrones. Diám. boca 12 cm.; diám. base 9 cm.; alt. 10'2 cm. Tipo A.II.7.1.

Nº 228. Fragmento de asa acintada. Decorada con un círculo impreso. Pasta y superficies beiges. Long. 5'2 cm.; anch. 3'5 cm. (N.I. 1968)

Nº 0799. Pesa de telar paralelepipédica. Pasta marrón de buena cocción. Alt. 12 cm.; anch. 7 cm.; esp. 3'4 cm. Tipo A.V.7.3.

Nº 0800. Pesa de telar troncopiramidal. Pasta marrón. Alt. 10 cm.; anch. 6'5 cm.; espesor 5 cm. Tipo A.V.7.1.

4.2.2. Varios

Nº 0762. Canto de cuarcita con dos lados planos pulidos. Diám. 7'2 cm.

Nº 0754. Machacador o mano de mortero de caliza dolomía con un extremo apuntado y el opuesto biselado con huellas de uso. Long. 15'5 cm.; diám. 3'7 cm.

4.3. MATERIAL INVENTARIADO

–Un *kalathos* de labio moldurado y decoración geométrica. Tipo A.II.7.1.
–Un *lebes* de labio plano con decoración geométrica y floral. Tipo A.II.6.1.
–Un mortero. Tipo A.V.4.
–Un fragmento indeterminado de cerámica ática.
–Tres fragmentos indeterminados de cerámica campaniense A.

4.4. DATOS DE LOS DIARIOS E INVENTARIOS

–Moneda de Alfonso XIII, junto a una covachita donde se filtraba el agua.
–Bloque de hierro de 16 cm. por 26 cm. de forma ovoide, similar al hallado en el dpto. 16. Lo describen como mineral de hierro, sin fundir.

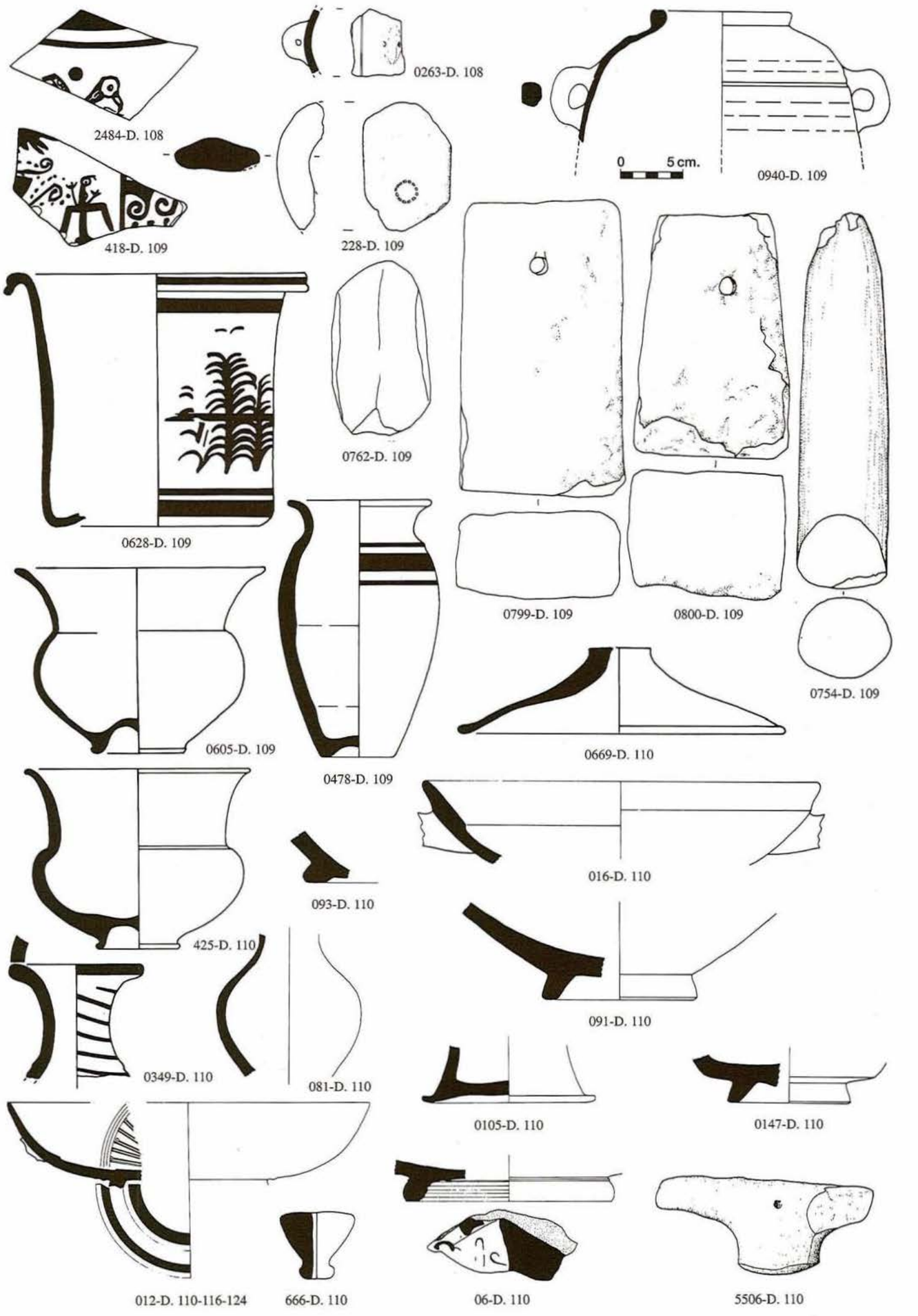


Figura 123. Materiales de los departamentos 108, 109 y 110.

DEPARTAMENTO 110

1. DOCUMENTACIÓN

Se inicia la excavación el 30 de septiembre hasta el 4 de octubre de 1947. Escasa documentación y sin croquis, sólo contamos con una planta de conjunto en la p. 20.

2. ESTRUCTURAS (fig. 2)

2.1. UBICACIÓN. Contiguo y al noreste del dpto. 109.

2.2. URBANISMO. De planta cuadrangular, aproximadamente 13'5 m². Medidas: pared del fondo 4'5 m. de largo; muro oeste 2'7 m; muro este 3'3 m.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. Piso de tierra endurecida, apisonada hasta la misma roca.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. Sin referencias.

2.5. INTERPRETACIÓN. Se trata de una amplia habitación que podría configurar vivienda junto con el dpto. 109 y 112, pues aparecen aislados por callejones.

3. ESTRATIGRAFÍA

Se excava inicialmente una tierra rojiza que según va bajando se va oscureciendo con algunas manchas grises de ceniza. No tiene señales de fuego como en el resto del poblado.

4. MATERIALES (fig. 123)

4.1. MATERIAL PUBLICADO

Nº 379. Fragmento de ala de plato. Decorado en la cara interna con columna vertical de eses de cuyos lados salen pares de amplias volutas y hoja de yedra invertida con zarcillos. Dentro de ello se dibujan peces de ojo circular y cuerpo escamado. En la cara externa dos franjas. Pasta beige-amarillenta. Anch. 12 cm.; alt. 4'8 cm. (sin dibujar)
Bibl.: C.V.H. p. 70, 1; lám. LXX, l.

4.2. MATERIAL REVISADO

4.2.1. Cerámica importada

Muy posiblemente se hallan mezclado piezas de barniz negro de unos y otros departamentos de esta campaña bajo la etiqueta común de dpto. 110. Sin embargo en el diario no se dibuja ni se indica ningún hallazgo de barniz negro.

Nº 012. *Kylix* tipo *delicate class*. Pasta rosácea y fina. Barniz intenso muy brillante y de buena calidad. Decoración interior de círculo formado por lengüetas radiales. Fondo exterior en reserva. Diám. boca 15 cm.

Nº 081. Forma cerrada de barniz negro. Pasta marrón clara. Barniz negro poco espeso con manchas de color rojizo y oliváceo. Interior de la pieza sin barnizar. Alt. conservada 6 cm.

Nº 0147. Fondo de cerámica de barniz negro de forma indeterminada. Pasta beige clara y fina. Diám. base 5 cm.

Nº 0105. Fondo de cerámica campaniense B-oide forma 3 Lamb. Pasta beige, dura y poco rugosa. Barniz negro grisáceo, mate, poco espeso y picado. Fondo interno y externo barnizado. Diám. base 7 cm.

Nº 093. Base de una forma cerrada indeterminada de campaniense A. Pasta fina de color anaranjada blanda. Barniz negro mate algo amarronado en el pie y fondo interior sin barnizar.

Nº 091. Fondo indeterminado de campaniense A, forma 27 o 36 Lamb. Pasta anaranjada y porosa. Barniz negro mate con marcas de los dedos en el pie, fondo externo sin barnizar. Diám. base 6 cm.

Nº 06. Fragmento de base de *kylix* ático. Pasta naranja, rugosa y barniz negro mate con la zona de apoyo del pie en reserva. Fondo interno decorado con figuras rojas. Diám. base 8'4 cm.

Nº 016. Fragmento de borde de *kylix* ático forma 42 Lamb. o copa de Cástulo. Pasta marrón clara y barniz negro brillante, saltado en muchas zonas. Asa rota. Diám. boca 16 cm.

4.2.2. Cerámica ibérica

Nº 425. Vaso caliciforme de cuerpo globular y labio ligeramente saliente. Diám. boca 9 cm.; Diám. base 3'3 cm.; alt. 7'5 cm. Depositado en el Museo de Borriana.

Nº 0349. Boca de botella de pasta beige amarillenta con desgrasante visible dorado y negro. Superficies con poros y desconchones. Decoración de color vinoso: filete en el labio y línea en espiral en el cuello. No parece una producción de la zona. Diám. boca 5'5 cm.

Nº 0669. Tapadera con pomo perforado. Pasta y superficies beiges. Diám. máx. 13'4 cm; diám. pomo 2'5 cm.; alt. 3'5 cm. Tipo A.V.1.3.

Nº 5506. Mano de mortero fragmentada. Pasta y superficies marrones. Tipo A.V.5.2.

Nº 666. Fusayola troncocónica con cabeza. Pasta gris. Diám. máx. 3 cm.; alt. 2'7 cm. Tipo A.V.8.2.2.

4.3. MATERIAL INVENTARIADO

–Un fragmento de borde de copa de Cástulo.
–Seis fragmentos de cerámica ática sin forma.
–Once fragmentos de cerámica campaniense A sin forma.
–Un fragmento de campaniense B sin forma.
–Una tapadera lisa con pomo perforado. Tipo A.V.1.3.

4.4. DATOS DE LOS DIARIOS E INVENTARIOS

–Fíbula de la Tène Antigua completa, sin aguja.
–Tres fusayolas acéfalas. Tipo A.V.8.1.

DEPARTAMENTO 111

1. DOCUMENTACIÓN

En mayo de 1948, José María Montañana, capataz restaurador del S.I.P., realizó una *prospección* aislada en la zona alta del cerro. (Diario nº 47, p. 14). No cuenta con más documentación que unas notas y un pequeño croquis. En la campaña de 1949 (Diario nº 48, p. 15, croquis y medidas p. 16) se sigue completando la información del dpto. 111, excavado el año anterior.

2. ESTRUCTURAS (figs. 2 y 192)

2.1. UBICACIÓN. Departamento aislado y alejado de los sectores I y II y que según el diario se sitúa *...entre las excavaciones precedentes a lo de las Monjas (Dptos. 102 y 103) y las subsiguientes (excavaciones) en los departamentos 4, 5, 6, 7, 8, 9 y 10, prosiguió Montañana sus exploraciones, continuadas en la fecha dicha, en el campo encima de los dptos. 2 y 3.* Como se podrá ver se confunden números de departamentos y en extremos diametralmente opuestos. En la publicación del plano de Jornet en el C.V.H. ni se dibuja. En la campaña de 1949 se especifica que se halla dos bancales arriba del 102 y 103, al noroeste de éstos.

2.2. URBANISMO. De planta cuadrangular, en el diario nº 48 p. 16 se dibujan la planta y dos secciones. Medidas: Pared del fondo 3'20 m. de largo y 1' 90 m. de altura, contando con el banco adosado; la pared este 2'90 m. de largo y 0'80 m. de altura sobre la que se conservaba parte de adobes deshechos; la pared oeste tiene una long. de 4'20 m. y una altura de 0'90 m. Superficie aproximada 13'5 m².

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. Describen el departamento de la siguiente manera. ... *es de buenas paredes y debió de pertenecer a una casa de varios departamentos, pues las paredes laterales son bajas en relación con la del fondo, por lo que debieron estar acabadas con adobes y servir de tabiques.*

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. Tiene un gran banco adosado a la pared del fondo de 1'10 m. de ancho, 50 cm. de alto y 3'20 m. de largo con un repié o escalón delante de 0'40 cm. de alto. En una de las paredes laterales se adosa una estructura o banco pequeño de piedra de 1'30 m. de largo, 0'65 m. de ancho y 0'25 m. de alto.

2.5. INTERPRETACIÓN. Por el banco y el abundante material recogido en este departamento se trata de una habitación de un sector de viviendas bien conservadas como las terrazas centrales del sector I.

3. ESTRATIGRAFÍA

Sin referencias.

4. MATERIALES (figs. 124-126)

4.1. MATERIAL PUBLICADO

Nº 89. *Pyxis* o tinajilla de borde dentado de perfil bitroncocónico y dos asas verticales de sección circular. Tapadera troncocónica con pomo y borde dentado. Pasta beige-grisácea. Decoración de la tapadera: en el pomo, cruz con pequeñas hojas de yedra en los cuatro cuadrantes, en la tapadera serie de volutas invertidas pendientes de banda y filetes y debajo la inscripción nº LXXVI dando la vuelta a toda la tapadera. En la mitad superior de la tinajilla, cenefa compuesta de grandes eses opuestas rematadas con rizos y entre ellas hojas de yedra, completando la ornamentación serie de eses y, debajo de la cenefa, banda con filetes de donde penden serie de círculos concéntricos; en las asas columna de eses. Junto a una de las asas va incisa una V, a un lado y a otro de los dientes de la tapadera y de la tinajilla, para indicar el preciso acoplamiento de ambas piezas. Reconstruida. Diám. máx. 19'8 cm.; diám. base 7'3 cm.; alt. 23'3 cm. Tipo A.II.4.2.
Bibl.: C.V.H. p. 42, l; lám. XL, 1, fig. 26. (fig. 124)

Nº 414. Fragmento de cerámica decorado con dos patas delanteras de caballo y, delante, animal indeterminado al que le falta parte de la cabeza y presenta patas con garras. Pasta marrón-rojiza. Anch. 13 cm.; alt. 7'4 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 79 , 10; lám. LXXIII, 10. (fig. 125)

Nº 416. Fragmento de cerámica con decoración de una dama a la que le falta la cabeza, vestida con amplia túnica cruzada en aspa. Parece que está sobre una embarcación cuyo timón lo llevaría agarrado por la mano izquierda (según C.V.H.). Pasta marrón rojiza. Anch. 6'7 cm.; alt. 8 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 79, 3; lám. LXXIV, 3. (N.I. 2595) (fig. 125)

Nº 420. Varios fragmentos de gran vasija. Decoración de un guerrero tosco armado con un dardo en cada mano y espada al cinto que ha lanzado su jabalina contra un animal monstruoso. Por debajo corren dos perros y a la izquierda un pájaro bate sus alas. Pasta amarilleneta rojiza. Anch. 20'5 cm.; alt. 13 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 80, 7; lám. LXXIV, 7. (N.I. 2479) (fig 125)

4.2. MATERIAL REVISADO

4.2.1. Cerámica importada

Nº 013. Pie y borde de *kylix-skyphos*. Pasta gris, dura y barniz negro brillante de buena calidad. Decoración de palmetas impresas y agrupadas rodeadas de ruedecilla. Reserva entre el cuerpo y el pie. Diám. base 7 cm.; diám. boca indeterminado. (fig. 125)

Nº 059. Fragmento de borde de cerámica ática forma 21 Lamb. Pasta beige fina, barniz negro espeso y mate. Lleva agujero de suspensión en el borde. Diám. 13 cm. (fig. 125)

Nº 058. Fragmento de borde de cerámica ática forma 24 Lamb. Barniz negro mate. Diám. boca 3'7 cm. (fig. 125)

4.2.2. Cerámica ibérica

Nº 2315. Botellita de cuello indicado, marcado hombro y cuerpo cilíndrico. Forma similar al *albarello* pero en microvaso. Pasta marrón grisácea. Decoración: en el borde dientes de lobo, en el hombro serie de volutas y debajo serie de eses horizontales. El motivo principal del cuerpo se distribuye en paneles verticales delimitados por serie de eses entre postas, consistentes en volutas, roleos, ajedrezados con rellenos de aspas y series verticales de rombos rellenos de cuadrados. Diám. boca 4'2 cm.; diám. base 3'4 cm.; alt. 8'1 cm. Reconstruido. Tipo A.IV.1.2. (fig. 126)

Nº 0510. Tinajilla de hombro, cuello recto y cuerpo bitroncocónico, asas verticales de sección acintada. Pasta y superficies beiges, de tacto harinoso. Decoración marrón muy perdida en la que se aprecia una cenefa de motivos florales, arboriformes, hojas de yedra y motivos geométricos delimitados arriba por una línea ondulada y por abajo por serie de eses, postas, banda con filetes y línea de triángulos. Diám. boca 12'5 cm.; diám. base 8'3 cm.; alt. 19 cm. Tipo A.II.2.1. (fig. 125)

Nº 0319. Plato de ala y pie alto. Pasta y superficies marrones. Fondo roto. Decoración interna: en el ala triángulos en el labio y flecos alternando con semicírculos concéntricos, en el centro arcos de círculos concéntricos (roto); en la cara externa del labio arcos de círculos concéntricos alternando con flecos que invaden la cenefa inferior; en la cenefa del cuerpo, semicírculos concéntricos pendientes de filetes alternando con los flecos que bajan de la cenefa superior. Diám. boca 23 cm.; diám. base 11'5 cm.; alt. 6'7 cm. Tipo A.III.8.1. (fig. 126)

Nº 490. Paterita de pie muy ancho en cuya zona de reposo hay cuatro hendiduras. Pasta y superficies beiges, alisadas. Diám boca 10'8 cm.; diám. base 7'6 cm.; alt. 4'1 cm. Tipo A.III.8.2. (fig. 125)

Nº 2464. Fragmento de cerámica decorado con motivos vegetales y posible pata de un animal. Pasta gris. Anch. 6'2 cm.; alt. 7 cm. (fig. 126)

Nº 0633. Tapadera con pomo anillado. Pasta y superficie exterior marrón clara e interior quemada. Decoración exterior de banda, filetes y motivos vegetales. Diám. máx. 16 cm.; diám. pomo 5 cm.; alt. 5'3 cm. Tipo A.V.1. (fig. 126)

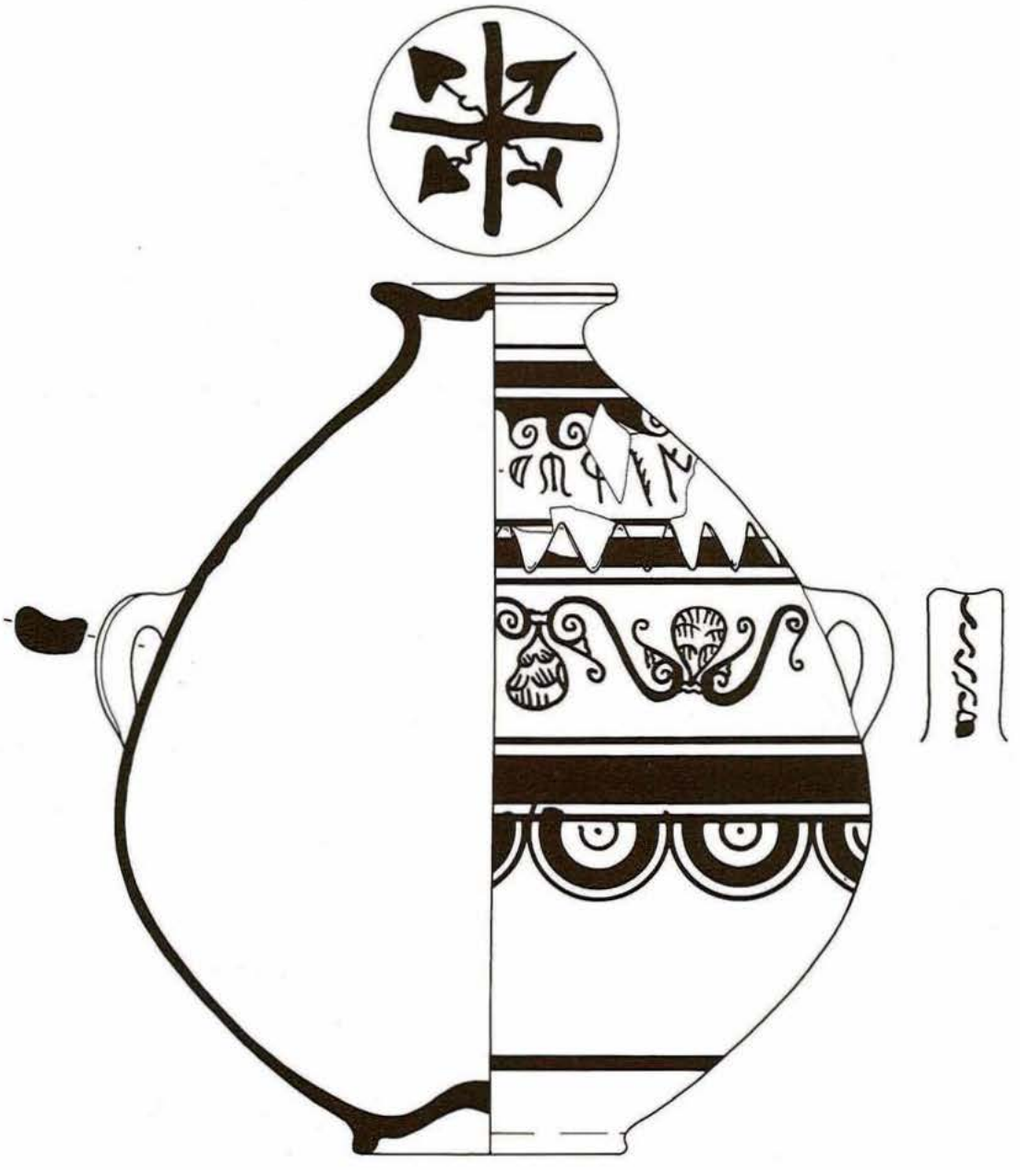
4.2.3. Metal

Nº 8057. As de Saguntum. Post. 29, a.C. (lám. XXIX)

Nº 2797. Asador de bronce entero y doblado por la mitad, sección rectangular. El enmangue es de perfil sinuoso terminado en un disco. Long. 71 cm. (fig. 126)

Nº 0446. Pequeña asa de bronce de cajita o caldero con las extremidades rotas, sección romboidal. Long. 2'9 cm.; alt. 2'1 cm. (fig. 126)

Nº 0438. Campanita de bronce, troncocónica, con agujero de suspensión. El cono superior está decorado con dos hendiduras. No tiene el badajo. Alt. 4'5 cm.; diám. máx. 2'5 cm. (fig. 126)



89-D. 111

0 5 cm.

Figura 124. Materiales del departamento 111.

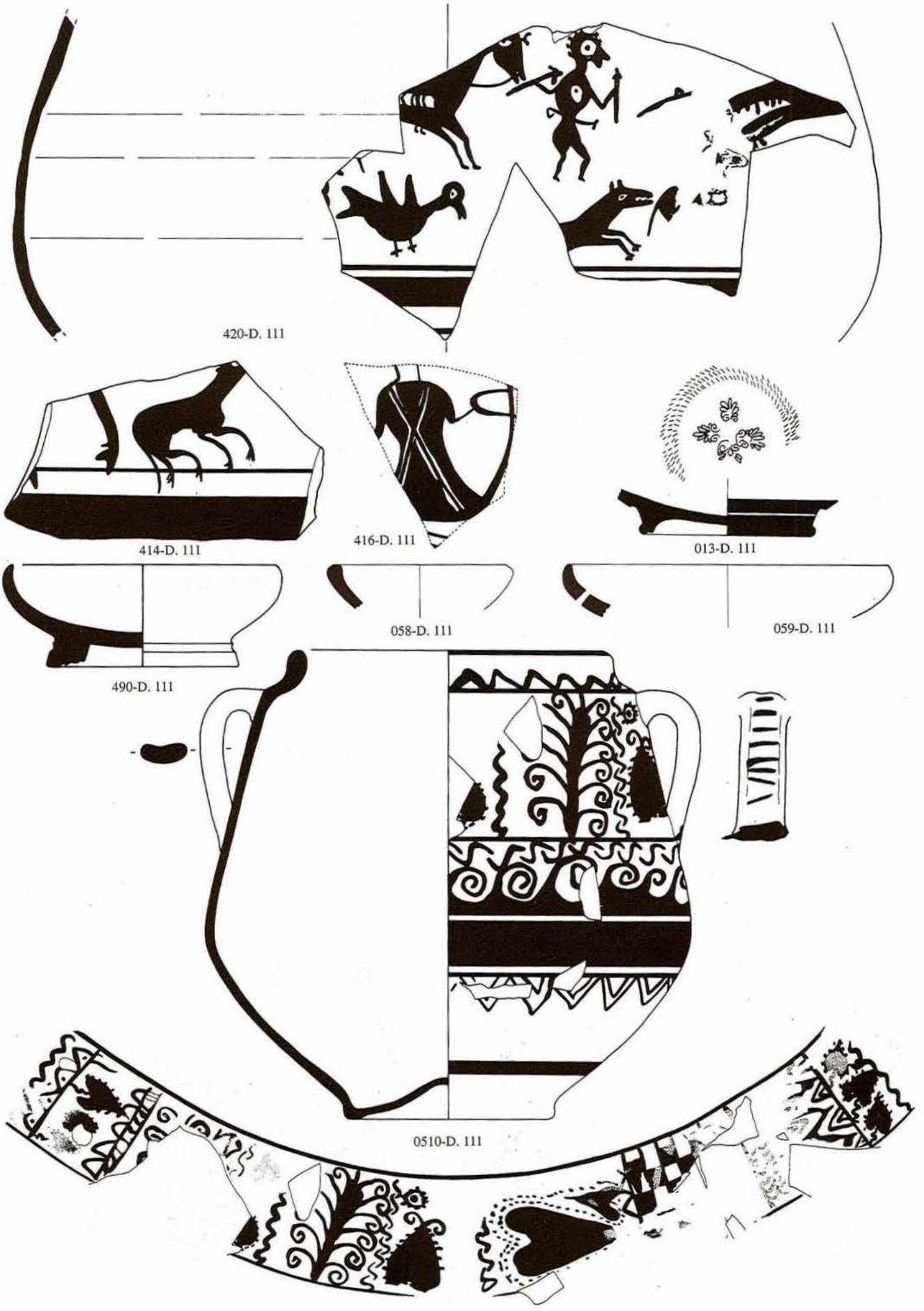


Figura 125. Materiales del departamento 111.

Nº 0447. Remache de bronce para lañado de cerámica. Long. 3'5 cm.; anch. máx. 1 cm.; anch. láminas 0'8 cm. (fig. 126)

Nº 0448. Anillita de bronce de sección circular que no llega a cerrar. Diám. máx. l'4 cm.; secc. 1 mm. (fig. 126)

4.2.4. Hueso y varios

Nº 397. Asta de ciervo, utilizada como mano de mortero, con dos agujeros de suspensión y base gastada por el uso. Long. 12 cm. (fig. 126)

Nº 0402. Mango de cuchillo de asta de ciervo con agujero interior para el enmangue. Sección rectangular. Long. 8 cm.; anch. máx. l'4 cm.; profundidad del agujero interior 2'7 cm. y diám. 0'4 cm. (fig. 126)

Nº 0406. Tres fragmentos de peine de hueso con inicio de las púas y restos de decoración de incisiones muy finas. Long. 2'3 cm.; anch. l'8 cm. (fig. 126)

Nº 0407. Adorno de hueso fragmentado, de sección aplanada, del que se conserva un extremo en forma de anzuelo. Long. l'5 cm. (sin dibujar)

Nº 0405. Disco de hueso aplanado con orificio central. Diám. 2'3 cm.; diám. orificio 0'6 cm. (fig. 126)

Nº 0449. Colgante de pasta vítrea en forma de lágrima y de color blancuzco con un enganche longitudinal de bronce incrustado. Diám. máx. l'4 cm.; alt. l'6 cm. (fig. 126)

4.3. MATERIAL INVENTARIADO

–Cien fragmentos indeterminados de hierros.
–Un plato de ala ancha y pie anillado con decoración geométrica. Tipo A.III.8.1
–Un *lebes* con decoración geométrica. Tipo A.II.6.1.
–Una tapadera lisa con pomo, sin decorar. Tipo A.V.1.3.
–Un vaso caliciforme gris liso. Tipo A.III.4.1.
–Un platito de ala vuelta y pie anillado. A.III.8.1.
–Un soporte moldurado. Tipo A.V.2.2.
–Tres fragmentos de campaniense A, de forma indeterminada.

4.4. DATOS DE LOS DIARIOS E INVENTARIOS

–Una lucerna helenística.

DEPARTAMENTO 112

1. DOCUMENTACIÓN

Tiene bastante documentación y croquis (Diario nº 48, p. 1 a 21, croquis y sección en p. 6, 7, 10 y 11). Excavado entre los días 22 y 26 de septiembre de 1949. Con este departamento se reanuda la Xª campaña dos años después, pues en 1948 no se realizaron excavaciones

2. ESTRUCTURAS (figs. 2 y 112)

2.1. UBICACIÓN. A continuación del dpto. 110, ya que la habitación 111 se sitúa arriba en el monasterio.

2.2. URBANISMO. De planta cuadrangular con el muro meridional perdido. La pared medianera con el dpto. 110 conserva toda su altura que no sobrepasa los 40 cm., (última hilada igualada y horizontal) por lo que su alzado sería prácticamente en su totalidad de adobe. La pared del fondo, de 3'42 m. de largo, conserva una altura de l'82 m. y la pared oeste 2'95 m. de largo. La pared este 2'7 m. Superficie aproximada 10 m².

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. Como se ha indicado más arriba la pared medianera con el dpto. 110 consistía en un basamento de piedra de 40 cm. y el resto de adobes. El piso era un relleno de *...tierra apelmazada como si hubieran hecho fuego encima.*

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. A lo largo de las tres paredes conservadas se adosaban bancos de una altura de 40 cm. y una anchura entre 50 y 40 cm. A dos metros de profundidad y en el ángulo noreste se halló un molino (pieza activa entera y la pasiva fragmentada) rodado, pues no se encontraba en posición sino caído y al revés. Medidas de la pieza activa: diám. 67 cm.; alt. 34 cm. Pieza pasiva diám. 67 cm.; alt. 32 cm.; orificio central 12 cm.

2.5. INTERPRETACIÓN. Junto con las habitaciones 109 y 110, forma una vivienda aislada de las restantes construcciones por callejones.

3. ESTRATIGRAFÍA

Este departamento tiene una potencia estratigráfica superior a los dos metros en la zona más próxima a la ladera. En las primeras capas la tierra es de relleno, rojiza y suelta, con cerámica fragmentada. A los dos metros aparecen las capas de cenizas que denominan estrato fértil.

4. MATERIALES (fig. 126)

4.1. MATERIAL REVISADO

4.1.1. Cerámica importada

Nº 01. Fragmento de ungüentario. Pasta blanquecina muy fina, blanda y algo porosa. Decorado con bandas de barniz negro intenso y brillante en el labio y debajo de éste; otras dos líneas en la base del cuello. El barniz está aplicado a pincel y salta con facilidad, en algunas zonas se ha perdido y sólo queda la huella de color marrón claro. Diám. boca 2'7 cm.,

Nº 079. Fragmento de cuerpo de *kantharos* forma 40 Lamb. Pasta beige-marrón, granulosa y dura. Barniz negro amarronado, mate y poco espeso. Se clarean las pinceladas. Fondo externo sin barnizar y dos líneas de reserva en el arranque del pie y en la base del cuerpo.

4.1.2. Cerámica ibérica

Nº 0308. Botella de cuello destacado y labio saliente, cuerpo bitroncocónico. Pasta y superficies negras bruñidas. Diám. boca 6'4 cm.; diám. base 5 cm.; alt. 10 cm. Tipo A.III.1.1. (N.I. 2521)

Nº 5510. Fragmento indeterminado de terracota. Pasta y superficie marrón.

Nº 0507. Pátera con uña en la zona de reposo del pie. Pasta y superficies naranjas. Diám. base 6 cm., diám. boca 17'8 cm.; alt. 3'5 cm. Tipo. A.III.8.2.2.

Nº 1952. Fragmento de cuerpo de un *kalathos* decorado con flor trilobulada, zapatero y otros motivos incompletos. Pasta marrón y superficies grises. Anch. 10 cm.; alt. 7cm.

Nº 1953. Fragmento de cerámica decorado con la pintura muy perdida. Se aprecia la mitad inferior de las piernas de un guerrero y otros motivos indeterminados. Pasta y superficies beiges. Anch. 5'2 cm.; alt. 4'2 cm.

4.1.3. Metal

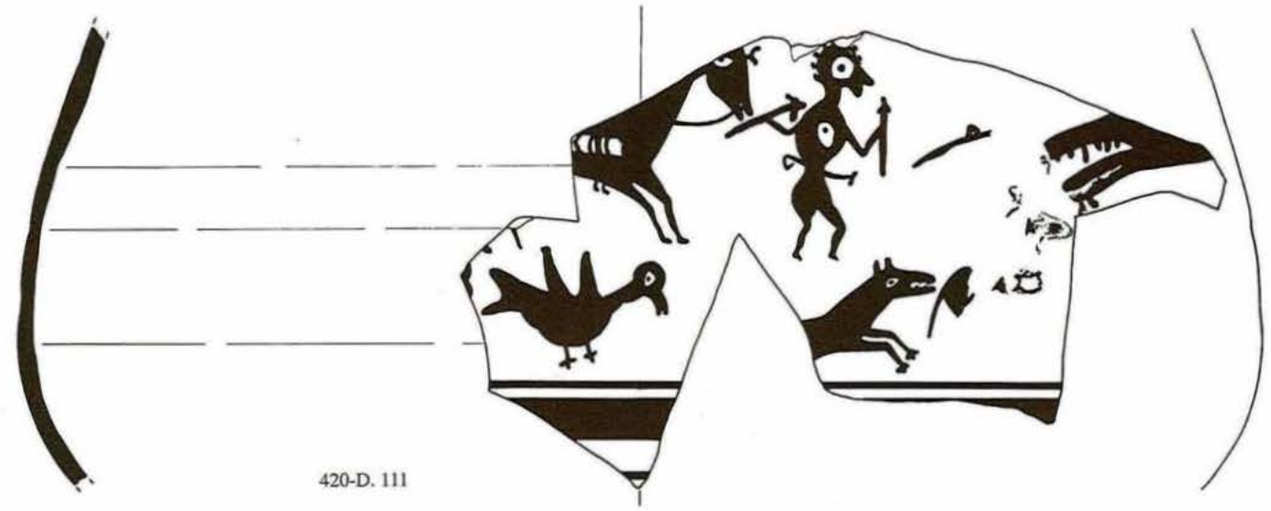
Nº 0460. Fragmento de punta de cuchillo de hierro con muesca lateral. Long. 12 cm.; anch. máx. 3'5 cm.

4.2. MATERIAL INVENTARIADO

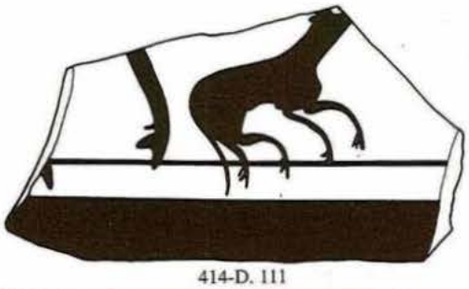
–Un fragmento de asa de *kylix* ático tipo copa de Cástulo.
–Un fragmento indeterminado de cerámica ática.
–Dos fusayolas acéfalas. Tipo A.V.8.1.
–Fragmento de boca de un vaso de doble borde. Tipo A.II.1.1.
–Un vaso caliciforme liso. Tipo A.III.4.1.
–Un plato de ala con decoración geométrica. Tipo A.III.8.1.
–Varios fragmentos de una tinaja de hombro con decoración geométrica. Tipo A.II.2.1.

4.3. DATOS DE LOS DIARIOS E INVENTARIOS

–Varios fragmentos de cerámica con decoración floral.
–Un pequeño aplique de bronce en forma de casquete y con orificio central. Diám. aprox. l'5 cm.
–Un fragmento de base de forma indeterminada de barniz negro decorado con ruedecilla.
–Fragmento de cerámica con decoración figurada. Partes traseras de un caballo.
–Fragmento de base de un ánfora terminada en pico.



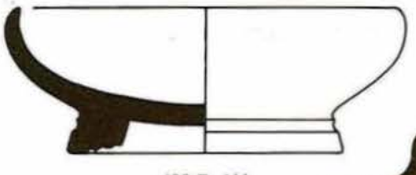
420-D. 111



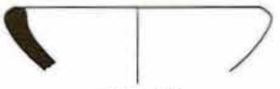
414-D. 111

416-D. 111

013-D. 111

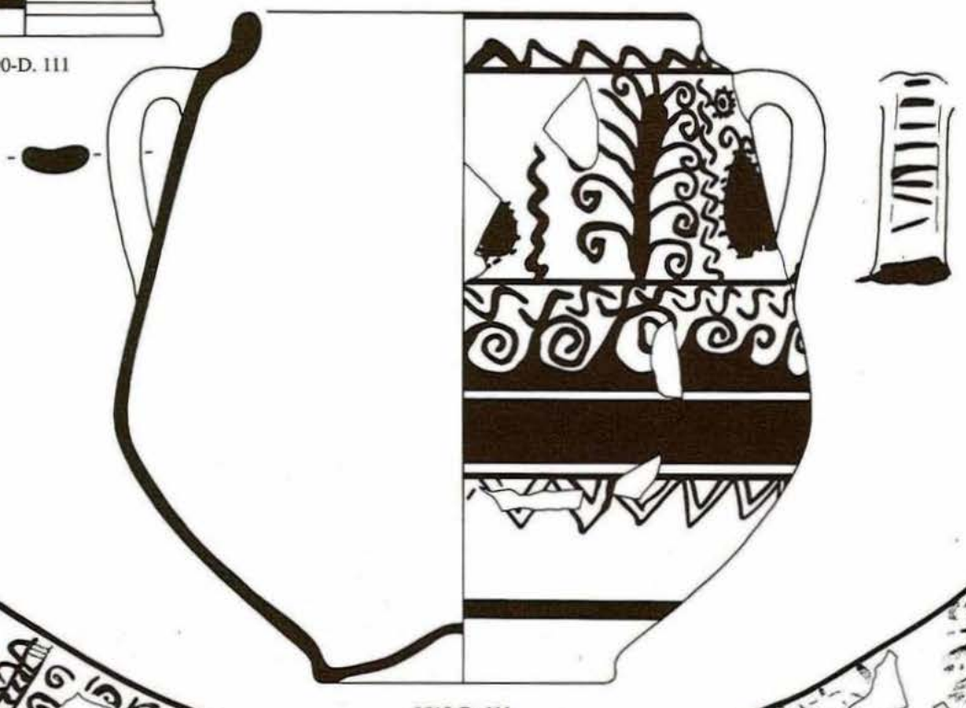


490-D. 111



058-D. 111

059-D. 111



0510-D. 111

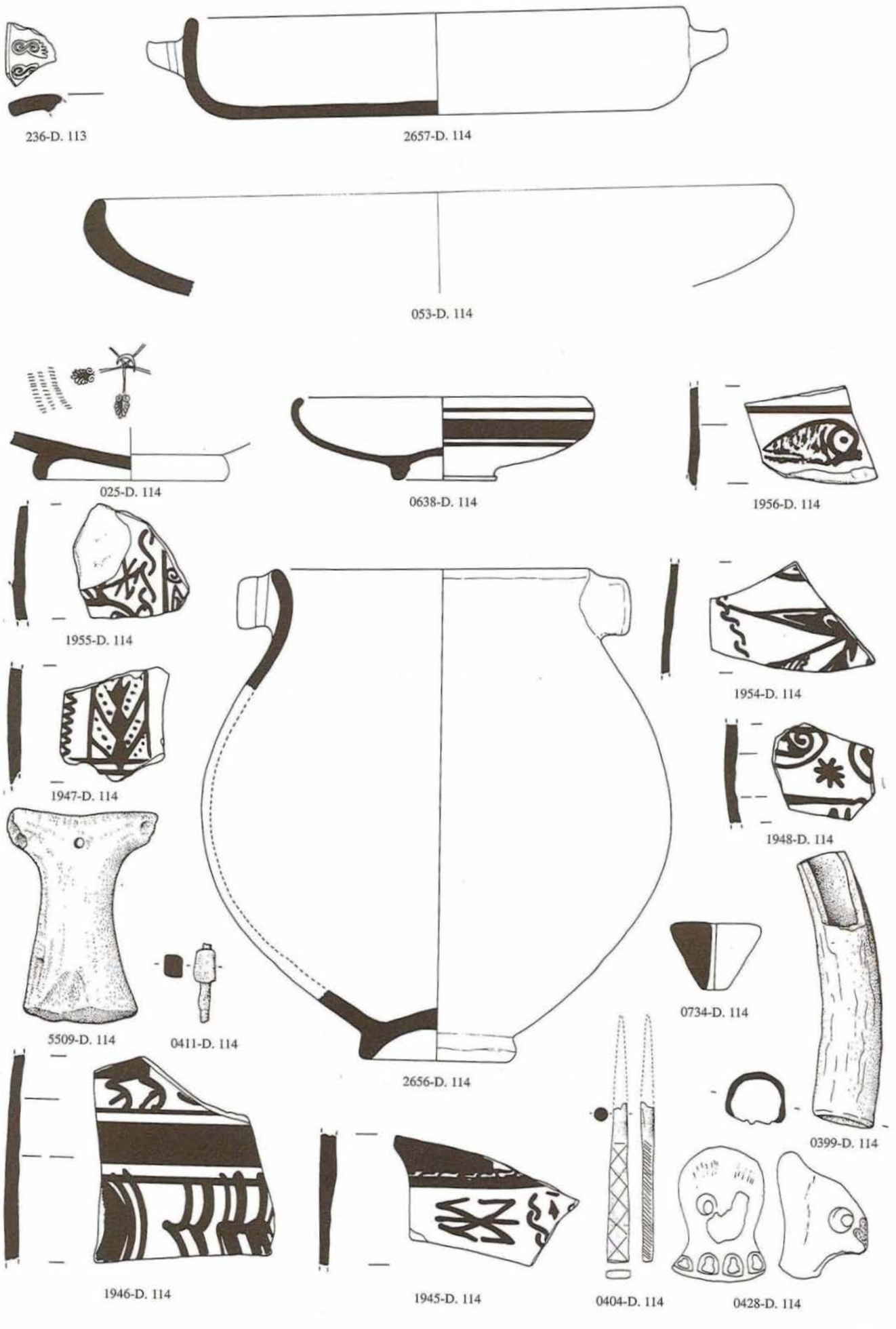


Figura 127. Materiales de los departamentos 113 y 114.

DEPARTAMENTO 113

1. DOCUMENTACIÓN

Excavado entre el 23 y 26 de septiembre de 1949, junto con el dpto. 114 (Diario 48, p. 13 a 28, aparece en casi todos los croquis p. 13, 19, 23, 26, 37, 51, 55 y 63).

2. ESTRUCTURAS (fig. 102)

2.1. UBICACIÓN. Se cambia de sector, al norte del dpto. 112. Al limpiar la nueva zona aparecen desde las primeras capas gran cantidad de piedras caídas por lo que se desvía la excavación hacia el noreste, en la parte más alta del bancal, debajo de una gran roca caída.

2.2. URBANISMO. En todos los croquis y planos, el dpto. 113 sólo conserva la pared del fondo (e incluso este muro se da como poco claro pues sobre él corre el bancal que no se llegó a desmontar) y los arranques de los muros laterales, mientras que en el plano de Jornet aparecen los cuatro muros, completándose el muro medional al excavar los dptos. 115 y 117 (Campaña de 1950). Medidas: pared del fondo, longitud 2'10 m. y de ancho varía de 0'85 a 0'65 m.; muro medianero con el dpto. 120, longitud 1'40 m. y ancho 0'60 m.; pared medianera con 114: longitud 5'85 m. y ancho 0'5 m. Superficie aproximada. 12'8 m².

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. Señalar que la pared del fondo es mucho más ancha de lo normal –0'85 m–.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. La anchura de la pared del fondo se interpreta unas veces como un banco adosado y en otras ocasiones como un *empedrado*. Finalmente en los últimos croquis se considera todo ello el muro del fondo.

2.5. INTERPRETACIÓN. La comunicación que existe con el dpto. 120 parece deberse a la desaparición del tramo inferior del muro medianero más que a un vano o puerta.

3. ESTRATIGRAFÍA

Las primeras capas de relleno tienen mucha piedra caída, tierra suelta y fragmentos *sin valor*. A continuación se comenta la presencia de tierras con cenizas y tierra amarillenta muy floja con adobes deshechos y poca cerámica.

4. MATERIALES (fig. 127)

4.1. MATERIAL REVISADO

Nº 236. Fragmento de borde con decoración impresa de pies dispuestos lateralmente. Pasta y superficies marrones rojizas. Long. 2'2 cm.

4.2. DATOS DE LOS DIARIOS E INVENTARIOS. Las primeras capas son comunes con el dpto. 114 recogiéndose:

–Una fusayola acéfala y con el cuerpo acanalado. Tipo A.V.8.1.
–Una paterita lisa. Tipo A.III.8.2.
–Un fragmento de pesa de telar.

DEPARTAMENTO 114

1. DOCUMENTACIÓN

Se inicia conjuntamente con el dpto. 113 y continúa con la excavación de los dptos. 115 y 116 entre los días 23 de septiembre y el 4 de octubre de 1949 (Diario nº 48, p. 13-43). Todo este sector se dibuja, a modo de croquis, en las p. 13, 19, 23, 26, 37, 51, 55 y 63, siendo el plano general de la p. 51 el que aporta más datos.

2. ESTRUCTURAS (fig. 2)

2.1. UBICACIÓN. Contiguo al dpto. 113, en la misma terraza que abarca los dptos. del 124 al 120.

2.2. URBANISMO. De planta cuadrangular, no hay datos sobre las dimensiones de los muros. Aflora la roca en la parte posterior de la habitación y el suelo aparece escalonado con algunas piedras colocadas a modo de peldaños. Existe una gran diferencia entre los croquis de los diarios y el plano definitivo de Jornet. En éste, el departamento aparece completamente cerrado, mientras que en los croquis el muro sureste no cerraba, ni los muros medianeros laterales llegaban a unirse con el dpto. 115.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. No hay referencias, a excepción del suelo rocoso tallado a modo de peldaños.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. Sin referencias.

2.5. INTERPRETACIÓN. En todo este sector resulta arriesgada cualquier interpretación dada la falta de datos y el estado arrasado de sus estructuras. A sus excavadores no les parece una vivienda sino más bien un espacio abierto o, como ellos indican, *vacío*.

3. ESTRATIGRAFÍA

Se describen los siguientes estratos:
–1ª capa: estrato de tierra con muchas piedras caídas.
–2ª capa: estrato de tierra arcillosa amarillo-rojiza.
–3ª capa: tierra pardo-grisácea con cenizas en donde aparecen cerámicas a mano.
El nivel de incendio también se constata en esta habitación con la presencia de muchas cenizas.

4. MATERIALES (figs. 127-128)

4.1. MATERIAL REVISADO

4.1.1. Cerámica importada

Nº 025. Fragmento de fondo de cerámica ática forma 21 Lamb. Pasta marrón claro. Barniz negro grisáceo, perdido en algunas zonas. Decoración de dos palmetas entrelazadas y ruedecilla. Fondo exterior barnizado. Diám. base 8 cm. (fig. 127)

Nº 053. Fragmento de borde de cerámica ática forma 21 Lamb. Pasta beige y barniz negro mate. Diám. boca 28 cm. (fig. 127)

4.1.2. Cerámica ibérica

Nº 2400. Soporte de carrete. Pasta marrón grisácea. Diám. máx. 16'3 cm.; alt. 5'9 cm. Tipo A.V.2.4. (sin dibujar)

Nº 2656. Olla de cerámica de cocina de cuerpo globular, cuello diferenciado, labio saliente y con dos asas verticales, junto al labio, perforadas como las urnas de orejetas. Pasta grisácea. Diám. boca 13 cm.; alt. 20'1 cm. Tipo B.7. (fig. 127)

Nº 2657. Cazuela a mano con dos asas perforadas. Pasta y superficies grisnegruzcas con desgrasante calizo y de cuarzo muy grueso. Superficies con arañado de alisado. Diám. boca 20'4 cm.; diám. base 18 cm.; alt. 4'1 cm. Tipo B.2. (fig. 127)

Nº 5509. Mano de mortero con los dos apéndices laterales rotos. Pasta marrón. alt. 8'5 cm. Tipo A.V.5.2. (fig. 127)

Nº 0638. Paterita de pasta y superficies marrones quemadas. Decorada con bandas y filetes por ambas caras. Diám. boca 12 cm.; diám. base 4'2 cm.; alt. 3'3 cm. Tipo. A.III.8.2. (fig. 127)

Nº 1954. Fragmento de cerámica decorado con motivos vegetales incompletos y serie de eses. Pasta y superficies beiges. Anch. 7 cm.; alt. 4'6 cm. (fig. 127)

Nº 1955. Fragmento de cerámica decorado con zapatero, serie de eses y otros motivos incompletos. Anch. 4'5 cm.; alt. 4'7 cm. (fig. 127)

Nº 1956. Fragmento de cerámica decorado con un pez. Pasta y superficies anaranjadas. Anch. 4'7 cm.; alt. 3'9 cm. (fig. 127)

Nº 1945. Fragmento de cerámica decorado con un zapatero, series de eses y otros motivos incompletos. Pasta y superficies beiges. Anch. 7 cm.; alt. 5'5 cm. (fig. 127)

Nº 1946. Fragmento de cerámica decorado con patas de un animal, banda y filetes, tejadillos y círculos concéntricos incompletos. Pasta y superficies marrones. Anch. 7'4 cm.; alt. 8'6 cm. (fig. 127)

Nº 1947. Fragmento de cerámica decorado con un motivo geométrico ajedrezado. Pasta y superficies beiges. Anch. 4'4 cm.; alt. 5 cm. (fig. 127)

Nº 1948. Fragmento de cerámica decorado con motivos florales. Pasta y decoración marrones-grises. Anch. 4'1 cm.; alt. 4'1 cm. (fig. 127)

Nº 1944. Diez fragmentos de la parte inferior de una tinajilla donde se aprecia, en distintos fragmentos, las faldas, pies y algunas manos entrelazadas de siete mujeres en fila. Pasta y superficies marrones rojizas. Diám. máx. 20 cm., alt. 10'5 cm. (sin dibujar)

Nº 0734. Fusayola troncocónica acéfala. Pasta y superficies grises. Diám. 3'8 cm.; alt. 5 cm. Tipo A.V.8.1.4. (fig. 127)

4.1.3. Cerámica a mano

Nº 0236bis. Base plana. Pasta gris muy tosca con grueso desgrasante calizo y de cuarzo. Superficies grises-amarronadas. Diám. 10 cm. (fig. 128)

4.1.4. Metal

Nº 0411. Pieza de bronce, maciza, consistente en una cabeza paralelepipédica atravesada por una varilla también de bronce. Long. 3'3 cm. (fig. 127)

4.1.5. Hueso

Nº 0404. Punzón de hueso trabajado de sección rectangular en la base y circular hacia el extremo apuntado, que está roto. Decorado los laterales con líneas incisas oblícuas y los frentes con líneas incisas formando rombos. Long. conservada 6'7 cm. (fig. 127)

Nº 0399. Fragmento de asta de ciervo con los dos extremos seccionados y pulidos. Long. 11 cm.; diám. máx. 2'5 cm. (fig. 127)

4.1.6. Terracota

Nº 0428. Cabeza de una figura femenina, de cara estrecha y angulosa. El ojo es un pequeño disco de arcilla aplicado y en el cuello lleva una decoración impresa de ovas. Pasta beige-amarillenta. Alt. 5'6 cm. (N.I. 2747) (fig. 127)

4.2. MATERIAL INVENTARIADO

–Fragmento de *oenochoe* de cuerpo quebrado y decorado con motivos geométricos. Tipo A.III.2.1.
–Tinajilla de hombro con decoración geométrica. Tipo A.II.2.1.
–Dos tapaderas lisas con pomo perforado. Tipo A.V.1.3.
–Gran pátera de gruesas paredes. Sin decorar. Tipo A.III.8.2.
–Una paterita lisa. Tipo A.III.8.2.
–Un vasito bitroncocónico liso y fragmentado. Tipo A.IV.1.
–Una fusayola discoidal.Tipo A.V.8.1.2.
–Una mano de mortero bífida. Tipo A.V.5.2.
–Tres fragmentos indeterminados de cerámica ática.
–Dos fragmentos indeterminados de campaniense B.

DEPARTAMENTO 115

1. DOCUMENTACIÓN

En la campaña de 1949 sólo se excava hasta 0'5 m. de profundidad prosiguiéndose en la campaña siguiente (Diario nº 48, p. 65, croquis p. 51, 53 y 65). Se excavó entre los días 27 de septiembre al 3 de octubre de 1949 y se terminó el 15 de noviembre de 1950.

2. ESTRUCTURAS (fig. 2)

2.1. UBICACIÓN. Debajo del dpto. 114, hace esquina entre los espacios abiertos 117 y 33 que corresponden a calles. Está en la misma línea de terraza que los dptos. 105 al 121.

2.2. URBANISMO. En un principio existe una gran confusión de muros y hasta la campaña de 1950 no se define el callejón que lo separa del dpto. 112. El muro posterior, que se describe en un principio como ibérico, se termina por considerar un margen moderno. Similar a los dptos. 114 y 116, presenta un piso en gradería recortado en la roca formando escalones mediante piedras. Todo ello muy irregular y confuso. Los croquis que aparecen en el diario no son definitivos y no se corresponden el plano final.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. Sin referencias.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. Sin referencias.

2.5. INTERPRETACIÓN. Parece formar un mismo conjunto con el dpto. 114, con la parte posterior sobreelevada respecto a la anterior, o antesala, como en la vivienda formada por los dptos. 19-20.

3. ESTRATIGRAFÍA

Por debajo de la pared noroeste, que da al callejón, sale una tierra gris oscura con cenizas y con cerámicas de las llamadas *arcaizantes*.

4. MATERIALES (figs. 128-129)

4.1. MATERIAL REVISADO

4.1.1. Cerámica ibérica

Nº 2499. Fragmento de cerámica decorado con un rostro inciso, de perfil. Pasta rojiza con un engobe rojo-negruzco algo perdido. Anch. 3 cm.; alt. 2'4 cm. (fig. 128)

Nº 0236. Botella de cuerpo globular achatado y cuello indicado. Labio saliente y aplanado. Pasta beige porosa muy hojaldrada con desgrasante calizo. Superficie exterior recubierta de un engobe rojo espeso que salta con mucha facilidad. Diám. boca 5'5 cm.; diám. base 3'5 cm.; alt. 7 cm. (según diario es del dpto. 116). Tipo A.IV.1.1. (fig. 128)

Nº 2490. Fragmento de cerámica de barniz negro, algo perdido, decorado con incisiones muy marcadas formando motivos decorativos no identificables. Anch. 3 cm.; alt. 2'4 cm. (sin dibujar)

Nº 0160. Fragmento de gran vaso de labio saliente, baquetón en el cuello y cuerpo parecido a los vasos *a chardon*. Decoración bícroma de color marrón y negra; se suceden desde el labio hasta la base del cuello, bandas y filetes, círculos concéntricos partidos por una fina línea (en el centro de los círculos se aprecia el agujero del uso del compás), filetes y bandas y cenefa de rombos enmarcada por bandas. Pasta beige con desgrasante muy fino. Diám. boca 36 cm. Tipo A.III.5. (fig. 128)

Nº 0161. Fragmento de cuerpo de gran tinaja con arranque de asa. Pasta marrón rojiza, granulosa y superficie exterior beige claro. Decoración de bandas, filetes y círculos concéntricos muy finos de color marrón claro. Tipo A.II.2.1.(fig. 129)

Nº 0165. Fragmento de cuerpo de gran tinaja con asa trigeminada y hombro marcado con labio saliente, roto. Pasta gris-marrón, granulosa. Superficie exterior beige muy clara con decoración de bandas y filetes muy finos de color marrón. Diám. hombro. 22 cm. Tipo A.II.2.1. (fig. 129)

Nº 0164. Fragmento de borde de urna de orejeta con perforación para cierre en el asa geminada. Pasta marrón anaranjada y superficie exterior beige con desgrasante calizo. Tipo A.II.4. (fig. 129)

Nº 0168. Fragmento de asa de urna de orejeta con perforación para el cierre hermético. Pasta y superficies beiges. (fig. 129)

Nº 0166. Fragmento de borde de labio triangular con arranque de asa de tinaja fenicia. Pasta sandwich gris-marrón-gris. Superficie muy rugosa con desgrasante negro. Diám. 25 cm. Tipo A.III.8.1. (fig. 128)

Nº 0167. Fragmento de cuerpo de vaso bitroncocónico decorado con bicromía: círculos concéntricos de color marrón (con agujero central del compás); bandas negra-marrón-negra y sobre banda blanca, trazos de segmentos de círculos de color marrón. Pasta y superficies naranjas, algo granulosas. (fig. 129)

Nº 0287. Fragmento de borde de plato o cazuela realizado a torno pero de aspecto arcaico. Pasta marrón y superficies negras con grueso desgrasante. Decoración de cordón con ungulaciones en el borde. Diám. aprox. 20/25 cm.Tipo A.III.8.1. (fig. 128)

Nº 0273. Base muy tosca con pie alto. Pasta y superficie interna negras con grueso desgrasante; superficie externa negra/marrón. Diám. 8 cm. (fig.128)

Nº 662. Fusayola esférica. Pasta marrón. Diám. máx. 3'2 cm.; alt. 2'5 cm. Tipo A.V.8.1.1. (fig. 129)

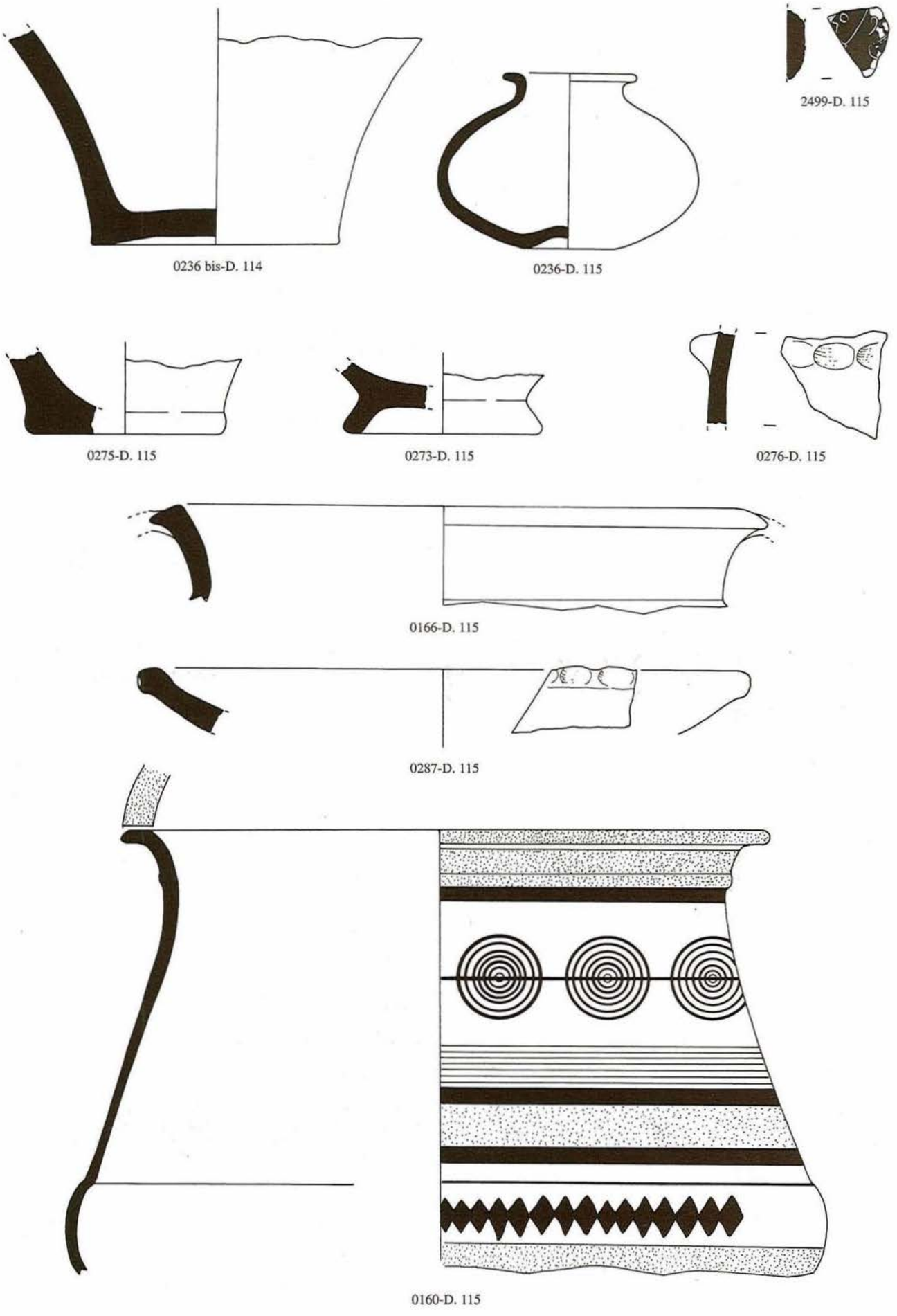
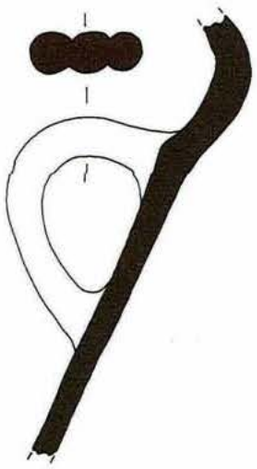
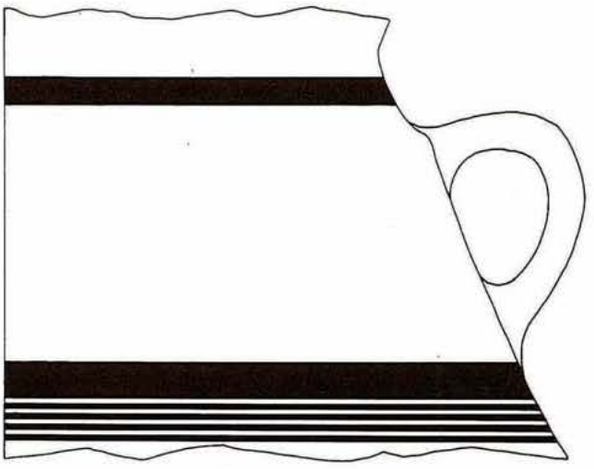
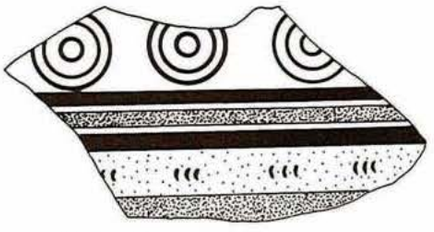


Figura 128. Materiales de los departamentos 114 y 115.

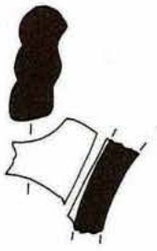




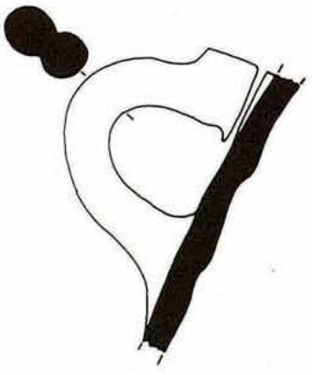
0165-D. 115



0167-D. 115



0168-D. 115

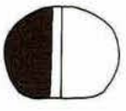


0164-D. 115

0732-D. 115

664-D. 115

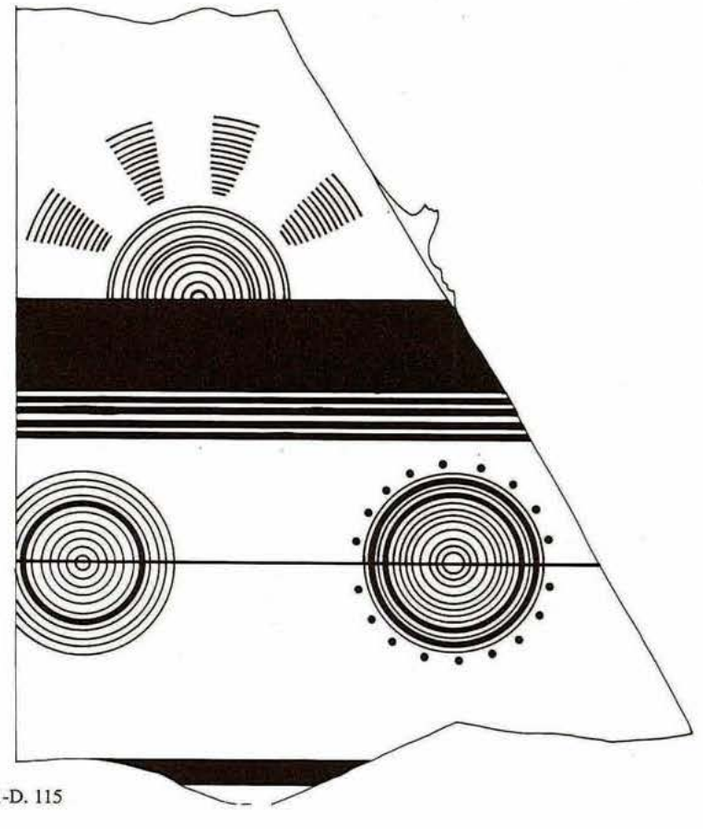
353-D. 115



662-D. 115

0735-D. 115

2716-D. 115



0161-D. 115

0 5 cm.

Figura 129. Materiales del departamento 115.

Nº 353. Fusayola troncocónica con cabeza rota. Pasta gris. Diám. máx. 3'4 cm.; alt. 2'3 cm. Tipo A.V.8.2.2. (fig. 129)

Nº 664. Fusayola bitroncocónica acéfala. Pasta beige. Diám. máx. 3'2 cm.; alt. 2'7 cm. Tipo A.V.8.1.4. (fig. 129)

Nº 2716. Fusayola discoidal. Pasta beige. Diám. máx. 4'6 cm.; alt. 0'9 cm. Tipo A.V.8.1.2. (fig. 129)

Nº 0735. Fusayola troncocónica acéfala. Pasta gris. Diám. máx. 2'6 cm.; alt. 2 cm. Tipo A.V.8.1.4. (fig. 129)

Nº 0732. Fusayola troncocónica acéfala. Pasta gris. Diám. máx. 3'4 cm.; alt. 5'4 cm. Tipo A.V.8.1.4. (fig. 129)

4.1.2. Cerámica a mano

Nº 0276. Fragmento de cuerpo decorado un cordón aplicado con digitaciones. Pasta y superficie interna negruzca con abundante desgrasante calizo y cuarzo, superficie marrón-rojiza. (fig. 128)

Nº 0275. Base plana, pasta y superficies marrones-rojizas con desgrasante abundante y grueso. Diám. 8 cm. (fig. 128)

4.2. MATERIAL INVENTARIADO

–Una pátera de pie anillado con decoración de filetes. Tipo A.III.8.2.
–Tres fusayolas acéfalas. Tipo A.V.8.1.
–Una fusayola esférica. Tipo A.V.8.1.2.
–Una base plana de cerámica a mano.

DEPARTAMENTO 116

1. DOCUMENTACIÓN

Excavado conjuntamente con el 115 entre los días 3 al 7 de octubre de 1949 (Diario nº 48, p. 35-64; croquis en p. 48, 51, 53; secciones en p. 59).

2. ESTRUCTURAS (figs. 2 y 194)

2.1. UBICACIÓN. Ubicado entre los dptos. 123 y 114, en la misma línea de terraza.

2.2. URBANISMO. Recinto de planta alargada, conserva dos hiladas de piedras adosadas a la roca, cortada. Los muros medianeros con los dptos. 123 y 114 han desaparecido ladera abajo. Medidas conservadas: pared del fondo 3'1 m. de longitud.; muro noreste 2'8 m.; muro suroeste 2'35 m. Según el diario de excavaciones el lienzo que cierra por abajo, de 2'5 m. de long., no llega a cerrar los tres departamentos 123, 124 y 116 como aparece indicado en el plano final de Jornet.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. Como los suelos del dpto. 114, la roca va formando escalones. En el croquis de la p. 51 se señala una alineación de piedras en diagonal que, siguiendo la línea de la roca, divide al departamento en dos espacios: el del fondo, más elevado, presenta una capa de relleno de tierra de color pardo-grisácea; en la parte delantera salió una gruesa capa de adobes.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. En la pared oeste, medianera con el dpto. 123, se adosa un gran banco corrido de 2'05 m. de largo, 0'6 m. de ancho y 0'5 m. de alto. Delante de él se halló un basamento circular para la colocación de un molino, aunque en el momento de destrucción del poblado no se hallaba *in situ*.

2.5. INTERPRETACIÓN. Podría formar parte de una vivienda junto con los dptos. 124 y 123, aunque la pérdida de los extremos de los muros laterales y la indefinición del gran muro que los separa del callejón deja pocas posibilidades de interpretación.

3. ESTRATIGRAFÍA

Se menciona una capa donde sale casi todo el material; debajo una tierra amarillenta-rojiza, y por debajo de ésta el piso.

4. MATERIALES (figs. 130-131)

4.1. MATERIAL PUBLICADO

Nº 408. Varios fragmentos de *kalathos*. Pasta beige. Decoración de un jinete cuyo caballo lleva riendas y bocado; el caballero lleva en la mano derecha una flor trilobulada y frente a él una gran flor de siete lóbulos reticulados de donde salen líneas serpenteantes terminadas las dos superiores en puntas de flecha. Alt. 14'4 cm.; anch. 12'7 cm. Reconstruido. Tipo A.II.7.1.
Bibl.: C.V.H. p. 61, 1, fig. 46; lám. LXVI, l. (fig. 130)

4.2. MATERIAL REVISADO

4.2.1. Cerámica importada

Nº 062. Fondo de cerámica campaniense A forma 23 Lamb. Pasta beige fina, algo rugosa. Barniz negro mate, espeso. Fondo exterior barnizado. Diám. base 10 cm. (fig. 130)

Nº 0114. Fragmento de borde de cerámica campaniense A forma 36 Lamb. Pasta marrón granulosa. Barniz negro intenso, metalizado. Diám. boca 20 cm. (fig. 130)

Nº 0112. Fragmento de cerámica campaniense B-oide forma 3 Lamb. Pasta beige-rosácea y barniz amarronado, algo picado. Diám. 8 cm. (fig. 130)

Nº 096. Cuello de ungüentario. Pasta marrón rugosa y superficie marrón grisácea con banda en el labio y base del cuello de color gris-oscuro. Tipo A.IV.2.2. (fig. 130)

Nº 0107. Fragmento de ungüentario de cuello corto y cuerpo globular. Pasta y superficies anaranjadas, de mala cocción, picada y hojaldrada. Diám. boca 2'3 cm. Tipo A.IV.1. (fig. 130)

4.2.2. Cerámica ibérica

Nº 2374. Imitación de *kantharos*, o craterisco, de cuerpo globular, labio saliente y asas verticales de sección acintada. Pasta y superficies anaranjadas claras. Decoración en el labio de dientes de lobo; en la parte superior del cuerpo serie de eses; en el cuerpo semicírculos concéntricos debajo de tres filetes. En el asa trazos horizontales. Diám. boca 11 cm.; diám. base 3'5 cm.; alt. 8'4 cm. Tipo A.VI.2. (fig. 130)

Nº 0314. Botellita sin cuello, de cuerpo globular y pie indicado. Pasta y superficies beiges algo toscas. Diám. boca 3'1 cm.; diám. base 2'6 cm.; alt. 4'2 cm. Tipo A.IV.1. (N.I. 2560) (fig. 130)

Nº 0347. Pequeño *kalathos* de cuerpo cilíndrico y labio moldurado y paredes gruesas. Pasta y superfices grises. Decorado con filete en el labio; en el cuerpo dos cenefas de segmentos concéntricos pendientes de filete alternando con un trazo sinuoso. Diám boca 8'5 cm.; diám. base 7'5 cm.; alt. 6'2 cm. Tipo A.II.7.1. (fig. 130)

Nº 0346. Fragmento de cerámica de forma tubular, roto, de sección circular y con un arranque indefinido también roto. Long. 8'5 cm.; diám. 1'5 cm. (fig. 130)

Nº 0638. Vaso caliciforme de cuerpo globular. Pasta y superficies beiges muy picadas. Diám. boca 7'2 cm.; diám. base 3 cm.; alt. 7'2 cm. Tipo A.III.4.1. (fig. 130)

Nº 0598. Vaso caliciforme de cuerpo globular. Pasta y superficies marrones. Diám. boca 7'5 cm.; diám. base 3'3 cm.; alt. 7 cm. Tipo A.III.4.1. (fig. 130)

Nº 0620. Paterita/copita de borde recto. Pasta y superficies marrones claras. Diám. boca 8'2 cm.; diám. base 4 cm.; alt. 3 cm. Tipo A.III.8.2.2. (fig. 130)

Nº 0615. Paterita de pasta y superficies negras. Diám. boca 7'8 cm.; diám. base 5 cm.; alt. 2'7 cm. Tipo A.III.8.2.2. (fig. 130)

Nº 0632. Pátera de borde recto de pasta blanquecina. Diám. boca 12 cm.; diám. base 4 cm., alt. 4'2 cm. Tipo A.III.8.2.2. (fig. 130)

Nº 5511. Mano de mortero acodada. Pasta y superficie marrones. Orificio de suspensión. Alt. 9'2 cm. Tipo A.V.5.1. (fig. 130)

Nº 5508. Mano de mortero bífida con orificio de suspensión en el centro. Piedras incrustadas en la base. Pasta marrón. Alt. 7'5 cm. Tipo A.V.5.2. (fig. 130)

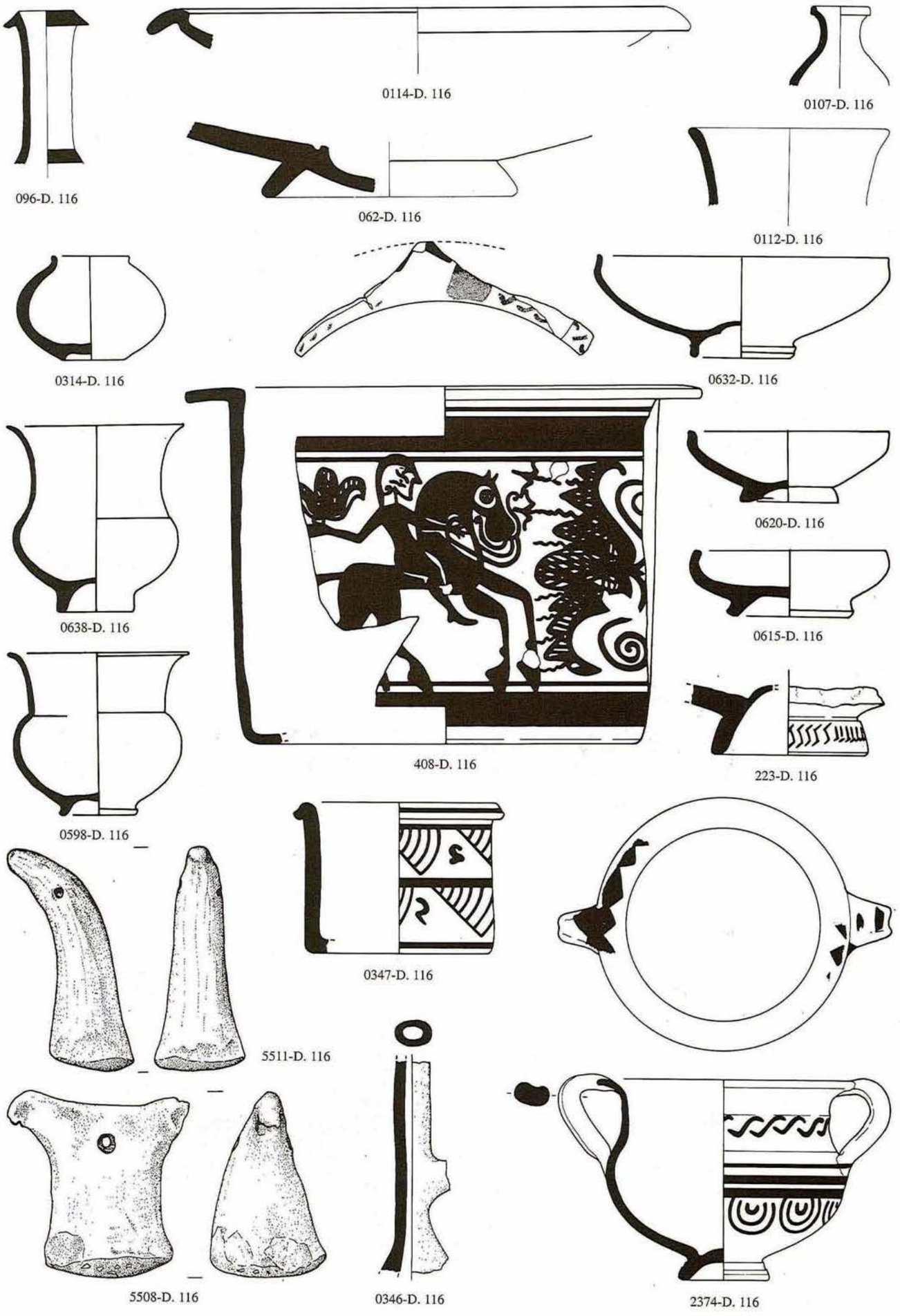


Figura 130. Materiales del departamento 116.

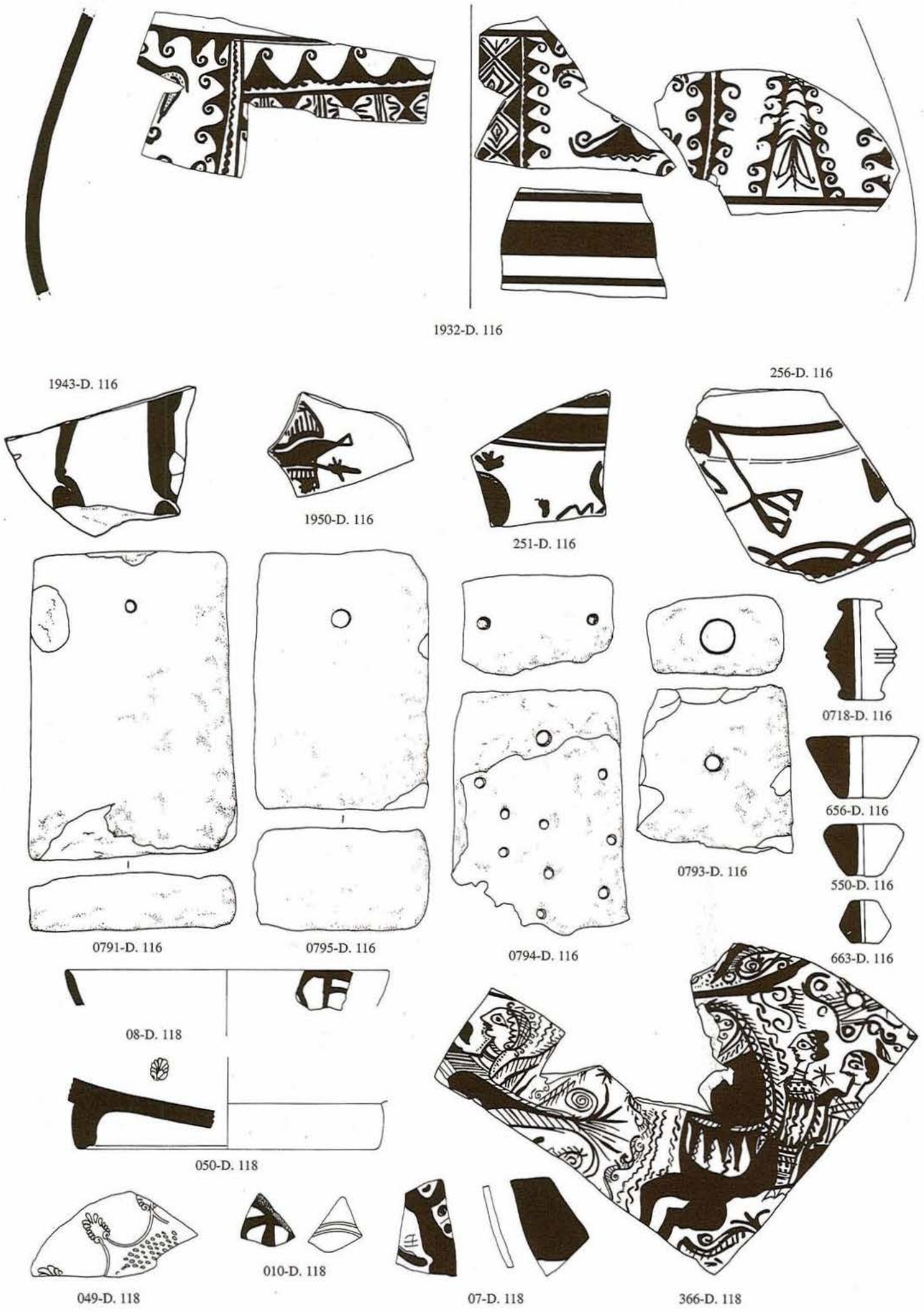


Figura 131. Materiales de los departamentos 116 y 118.

Nº 223. Pie de forma indeterminada decorado con líneas incisas haciendo zig-zag. Pasta y superficies grises oscuras. Diám. base 6 cm. (N.I. 1974) (fig. 130)

Nº 251. Fragmento de cerámica decorado con granado y otros motivos incompletos. Anch. 5'4 cm.; alt. 5 cm. (N.I. 1967) (fig. 131)

Nº 256. Fragmento de cerámica con motivos de peces incompletos. Pasta y superficies marrones. Anch. 7 cm.; alt. 8 cm. (N.I. 1962) (fig. 131)

Nº 1950. Fragmento de cerámica decorado con tema floral indeterminado. Pasta y superficies beiges. Anch. 5'9cm.; alt. 4'2 cm. (fig. 131)

Nº 1943. Fragmento de cerámica decorado con las patas delanteras de caballo. Pasta y superficies marrones claras. Anch. 7'2 cm.; alt. 6 cm. (fig. 131)

Nº 1932. Varios fragmentos de una tinaja decorada con temas geométricos y florales (hojas, roleos, metopas). Pasta y superficies beiges. Diám. máx. 25 cm.; alt. 15 cm. (fig. 131)

Nº 0718. Fusayola troncocónica con cabeza doble. Pasta negra. Diám. máx. 3 cm.; alt. 4'2 cm. Tipo A.V.8.2. (fig. 131)

Nº 656. Fusayola troncocónica acéfala. Pasta gris. Diám. máx. 4'6 cm.; alt. 2'6 cm. Tipo A.V.8.1.4. (fig. 131)

Nº 550. Fusayola troncocónica acéfala. Pasta negra. Diám. máx. 3'2 cm.; alt. 2'2 cm. Tipo A.V.8.1.4. (fig. 131)

Nº 663. Fusayola bitroncocónica acéfala. Pasta marrón. Diám. máx. 2 cm.; alt. 1'8 cm. Tipo A.V.8.1.5. (fig. 131)

Nº 0793. Pesa de telar fragmentada con círculo inciso en la cara superior. Pasta marrón. Alt. conservada 7 cm.; anch. 5'5 cm.; esp. 3'2 cm. Tipo A.V.7.1. (fig. 131)

Nº 0794. Fragmento de pesa de telar con agujeros en el cuerpo y dos más en la cara superior. Pasta marrón. Alt. conservada 10 cm.; anch. 7'2 cm.; esp. 4'1 cm. Tipo A.V.7.1. (fig. 131)

Nº 0791. Pesa de telar paralelepipédica. Pasta marrón bien cocida. Alt. 12'4 cm.; anch. 8'5 cm.; esp. 2'3 cm. Tipo A.V.7.3. (fig. 131)

Nº 0795. Pesa de telar paralelepipédica. Pasta marrón. Alt. 10'5 cm.; anch. 7 cm.; esp. 4 cm. Tipo A.V.7.3. (fig. 131)

4.3. MATERIAL INVENTARIADO

–Cuatro pesas de telar. Tipo A.V.7.
–Una fusayola discoidal. Tipo A.V.8.1.2.
–Dos fusayolas acéfalas. Tipo A.V.8.1.
–Una fusayola con cabeza bitroncocónica. Tipo A.V.8.2.
–Un vasito caliciforme sin decorar. Tipo A.III.4.1.
–Diez fragmentos de forma indeterminada de cerámica ática.
–Seis fragmentos de cerámica campaniense B.

DEPARTAMENTO 117

1. DOCUMENTACIÓN

En 1950 se hace una corta campaña entre los días 15 al 22 de noviembre para esclarecer la zona, muy destruida, de los dptos. 112 y 115. Se dan escasísimos datos (Diario nº 48, p. 65 y croquis general al final de la campaña).

2. ESTRUCTURAS (fig. 2)

2.1. UBICACIÓN. Se trata de un callejón entre el dpto. 114 y el 115. En el croquis general se sitúa arrriba y detrás del dpto. 115 e incluido dentro del propio dpto. 114., mientras que en el croquis de la p. 5 del diario, el espacio 117 se sitúa entre el dpto. 115 y el 118, a modo de un estrecho pasillo.

2.2. URBANISMO. Aunque su ubicación e identificación es dudosa, lo más probable es que se trate del callejón sin numerar que corre entre la terraza de los dptos. 124 a 120 y la terraza de los dptos. 109 al 121.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. Describen el suelo rocoso similar al dpto. 116.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. Sin referencias.

2.5. INTERPRETACIÓN. Existe una gran confusión de muros en toda esta zona y cuando se da por terminada la campaña de 1950 no se han podido definir, ni se definirán, los espacios 115, 117 y 118.

3. ESTRATIGRAFÍA

Por debajo del muro que separa el dpto. 116 y el espacio 117 salen cenizas y tierra gris oscura entre las que se encuentran restos de cerámicas *arcaizantes.*

4. MATERIALES

4.1. DATOS DE LOS DIARIOS E INVENTARIOS

–Una fusayola acéfala. Tipo A.V.8.1.

DEPARTAMENTO 118

1. DOCUMENTACIÓN

A pesar del numeroso material recuperado de este departamento la documentación es muy escasa (Diario nº 48, p. 68-73, croquis en el diario siguiente nº 49, p. 5). En este croquis se dibuja una estructura semicircular que la indican como un *horno de fundición.* Se excavó entre el 18 y el 22 de noviembre de 1950.

2. ESTRUCTURAS (figs. 2 y 195)

2.1. UBICACIÓN. Se sitúa delante y debajo del dpto. 113 y al lado noreste del gran peñasco que lo separa del dpto. 115.

2.2. URBANISMO. Departamento de planta irregular. Se trata de dos espacios separados por un muro de 1'30 de largo por 0'15 de ancho. Se comenta la existencia de muchas paredes en desorden sin llegar a cerrar y un muro ancho sin identificar. La estructura de mampostería formada por dos cubetas no se señala en qué parte de la habitación se hallaba. Medidas del departamento: muro medianero con el dpto. 115, 1'95 m. de largo y 0'45 m. de ancho; muro medianero con el dpto. 113, 3'25 m. de largo; muro medianero con el dpto. 120, 2'75 m. de largo.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. No hay referencias.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. En el croquis de la p. 5 se dibuja una estructura de mampostería que ellos interpretan como un posible horno de fundición. Está formada por dos cubetas, ovaladas, dispuestas una al lado de otra en sentido longitudinal y comunicadas entre sí por un canalillo de 0'10 m. de longitud. Medidas de las cubetas: cubeta grande: 0'45 m. de largo por 0'35 m. de hondo; cubeta pequeña: 0'27 m. de largo por 0'18 m. de ancho por 0'25 m. de hondo. El largo total de la estructura es de 1'45 m. por 0'30 m. de ancho y la sección del croquis aparece sobreelevada respecto al suelo. Se indican restos de fundición o escorias de hierro dentro.

2.5. INTERPRETACIÓN. Como señalan sus excavadores, podría tratarse de un horno metalúrgico como lo atestiguan los restos de hierro.

3. ESTRATIGRAFÍA

Sin referencias.

4. MATERIALES (figs. 131-134)

4.1. MATERIAL PUBLICADO

4.1.1. Cerámica importada

Nº 2680. *Lekythos* de figuras negras del que sólo se conservan nueve fragmentos. Decoración en el hombro de palmetas horizontales con punto blanco central; en el cuerpo escena compuesta por cuatro figuras incomple-

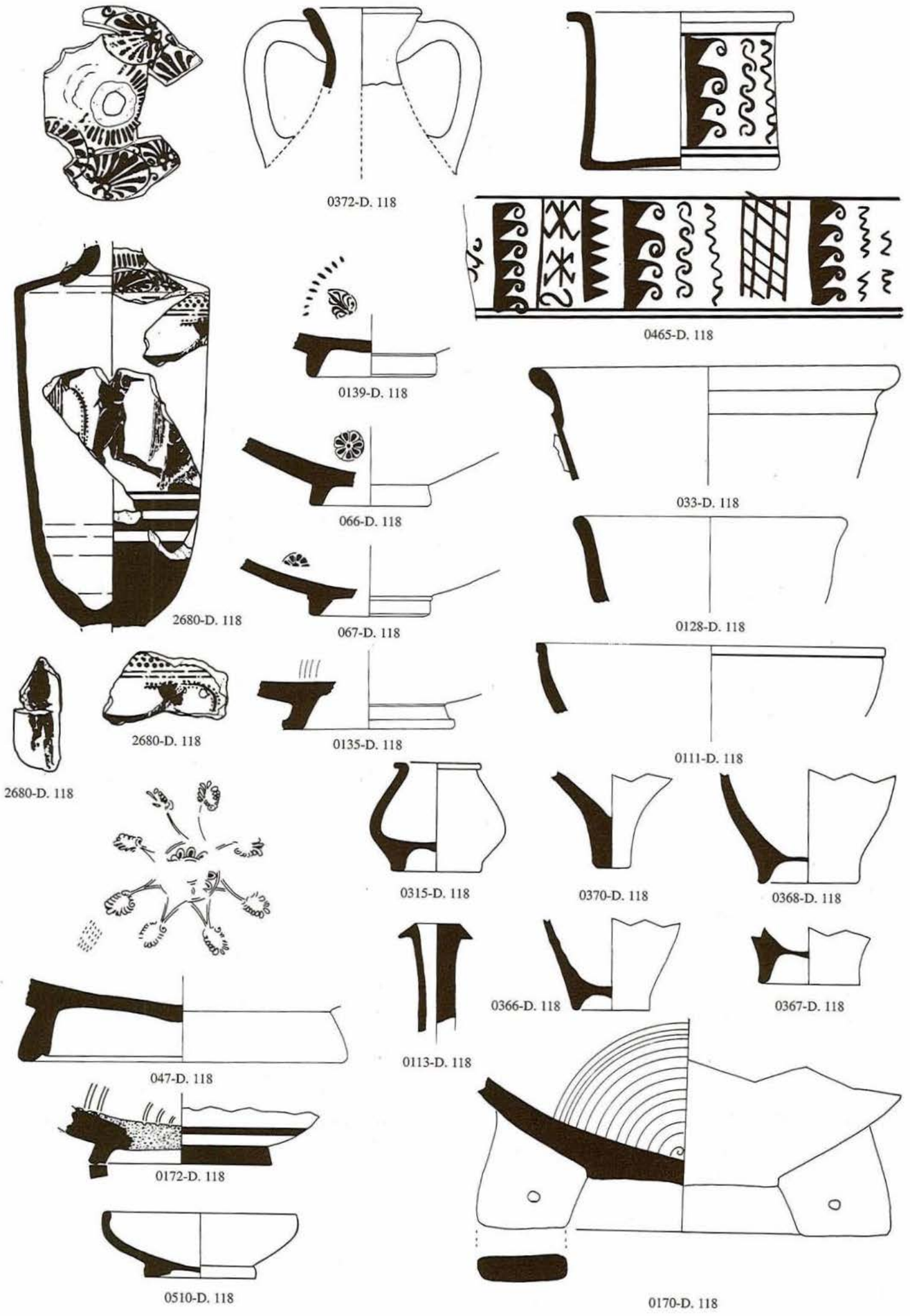


Figura 132. Materiales del departamento 118.

tas: dos hombres desnudos y dos mujeres vestidas, una de ellas con chitón y la otra con restos de pintura blanca en la cabeza. Debajo dos filetes y ancha banda hasta la base. Pasta rosácea y barniz picado en muchas zonas. Alt. 15'5 cm.; diám máx. 8 cm.
Bibl.: La labor del S.I.P. y su Museo en el pasado año 1950; Trías, 1967-1968, lám. CLVII nº 1, 2, 3, 4 y 5, p. 319-320. (fig. 132)

Nº 068. Base de plato de campaniense A, decorado con palmetas y ruedecilla. Lleva un grafito muy fino nº CVIII en la cara externa. Pasta marrón y superficies con barniz negro mate. Diám. base 8 cm.
Bibl.: Bonet y Mata 1989, p. 136, fig. 2. (fig. 133)

Nº 0510. Paterita de engobe rojo, producción ibicenca, tipo 2. 6e de Fernández. Pasta rosácea y superficies con engobe rojo. Diám. boca 8 cm.; diám. base 4'5 cm.; alt. 2'7 cm.
Bibl.: Bonet y Mata, 1988, p. 31, fig. 10. (fig. 132)

4.1.2. Cerámica ibérica

Nº 366. Seis fragmentos de cuerpo de un vaso, conocido como *la cabalgata nupcial*, decorado con escena de dos jinetes sobre un caballo ricamente engalonado y delante una cabeza y parte del cuerpo de una sirena. Completa la decoración hojas apuntadas, líneas de eses, volutas y otros motivos geométricos y florales. Anch. 20 cm.; alt. 13'5 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 77; lám. LXXII, 11; Ruiz Bremón, 1994, p. 197-200. (N.I. 2508) (fig. 131)

Nº 13.519. Fragmento de cerámica decorado con temas vegetales de hojas y zarcillos. Pasta y superficies beiges. Lleva grabado un grafito –BO– antes de la cocción en la cara interna.
Bibl.: Bonet y Mata, 1989, p. 135, fig. 1. 5. (fig. 133)

4.2. MATERIAL REVISADO

4.2.1. Cerámica importada

Nº 07. Fondo de forma indeterminada de cerámica ática de figuras rojas. Pasta beige. Barniz negro de mala calidad de color amarronado. Interior barnizado excepto el fondo en donde se aprecian las estrías del torno. (fig. 131)

Nº 08. Fragmento de borde de *kylix* ático de figuras rojas. Pasta anaranjada dura. Barniz negro brillante y espeso, en el interior más amarronado. (fig. 131)

Nº 010. Fragmento de cerámica ática de figuras rojas. Pasta color beige y blanda. En el interior dos líneas concéntricas de barniz negro mate. (fig. 131)

Nº 047. Fragmento de pie de cerámica ática forma 21 ó 22 Lamb. Pasta anaranjada clara y dura. Barniz negro grisáceo, fondo exterior barnizado y espeso. Decoración interior de palmetas entrelazadas rodeadas de ruedecilla. Diám. base 13 cm. (fig. 132)

Nº 049. Fragmento de fondo de cerámica ática forma 21 ó 22 Lamb. Pasta beige y barniz negro intenso brillante algo grisáceo. Decoración de tres palmetas entrelazadas. (fig. 131)

Nº 050. Pie de cerámica ática forma 21 ó 22 Lamb. Pasta marrón. Barniz negro mate intenso. De la decoración interna conserva sólo una palmeta. Diám. base 12'5 cm. (fig. 131)

Nº 033. Fragmento de borde de *kylix-skyphos* con arranque de asa. Pasta beige, dura y barniz negro intenso y brillante. Diám. boca 15 cm. (fig. 132)

Nº 0547. Fragmento de borde de cerámica ática forma 22 Lamb. Pasta gris y barniz negro mate en el interior y gris anaranjado en el exterior. Diám. indeterminado. (sin dibujar)

Nº 0544. Fragmento de borde de campaniense A forma 33b Lamb. Pasta marrón y barniz negro mate. Diám. indeterminado. (sin dibujar)

Nº 0128. Fragmento de borde de forma indeterminada de barniz negro. Pasta beige-rosácea y dura, barniz negro y espeso. (fig. 132)

Nº 066. Fragmento de base de barniz negro forma 27 Lamb. Taller de las Pequeñas Estampillas. Pasta fina de color beige y anaranjada. Barniz negro, mate con goterones en el pie y en el fondo externo. Decoración incompleta, sólo conserva una roseta con ocho pétalos y botón central. Por la disposición parece que habría cuatro dispuestas dos a dos. (fig. 132)

Nº 067. Fragmento de base de barniz negro forma 27 Lamb. Taller de las Pequeñas Estampillas. Pasta beige dura y rugosa. Barniz negro mate y espeso con goterones en el pie externo e interno. Fondo sin barnizar. Decoración incompleta: sólo conserva media palmeta de 8 pétalos y botón central similar al Nº 066. (fig. 132)

Nº 0139. Fragmento de base de campaniense A de forma indeterminada. Pasta marrón rugosa. Barniz negro mate y fondo externo barnizado. Decoración incompleta de palmeta y ruedecilla. (fig. 132)

Nº 0111. Fragmento de borde de campaniense B-oide forma 1 Lamb. Pasta beige-amarillenta y barniz negro amarronado de color metalizado, picado. Diám. 14 cm. (fig. 132)

Nº 0113. Fragmento de boca de ungüentario. Pasta naranja y superficies anaranjadas. Pintura negra con zonas amarronadas. Diám. boca 1'8 cm.; alt. 4 cm. (fig. 132)

Nº 0135. Fragmento de base de campaniense B-oide. Pasta beige y barniz negro amarronado. Diám. base 7 cm. (sin dibujar)

4.2.2. Cerámica ibérica

Nº 0465. *Kalathos* de cuerpo cilíndrico y labio plano. Pasta y superficies beiges. Decoración: cenefa de serie de temas geométricos dispuestos verticalmente: volutas, aspas, triángulos, eses, reticulado y líneas sinuosas. Diám. boca 9'2 cm.; diám. base 8 cm.; alt. 6'3 cm. Tipo A.I.7.1. (fig. 132)

Nº 0315. Botellita de cuello indicado, cuerpo bitroncónico y pie alto. Pasta y superficie de color marrón claro. Diám boca 3'5 cm, diám. base 3'6 cm.; alt. 4'5 cm. Tipo A.IV.1. (N.I. 2562) (fig. 132)

Nº 0464. Anforita con hombro marcado y pequeñas asas de sección circular. Pasta y superficies beiges. Diám. boca 8'5 cm.; alt. 21'5 cm. Tipo A.IV. 5. (fig. 133)

Nº 0340. *Pixis* o caja rectangular con el arranque de dos de los cuatro pies. Se hallaron 14 fragmentos del dpto. 118, 1 fragmento del dpto. 15 y 1 fragmento del dpto. 25. Pasta marrón y superfice exterior marrón con engobe blanco amarillento. Decoración de color marrón y se repite en todas las caras; de una banda central rehundida parten, hacia arriba y hacia abajo, dos series de volutas, en la parte inferior otra línea de volutas. Alt. 17 cm.; long. 25 cm.; anch. 19 cm. Tipo A.V.6.5. (fig. 133)

Nº 0366. Parte inferior de un cubilete. Pasta y superficies naranjas de tacto suave y harinoso. Diám. base 3'2 cm.; alt. 3'9 cm. (fig. 132)

Nº 0367. Fragmento de pie de un cubilete. Pasta y superficies naranjas y alisadas. Diám. base 4 cm.; alt. 2 cm. (fig. 132)

Nº 0368. Mitad inferior de un cubilete. Pasta marrón clara y superficies marrones claras alisadas. Diám. base 4 cm.; alt. 4'6 cm. (fig. 132)

Nº 0370. Fondo con pico de una pequeña ánfora. Pasta sandwich gris –marrón-gris– y superficies marrones. Alt. 3'7 cm. (fig. 132)

Nº 0372. Boca de una botellita con dos asas verticales que parten del cuello a la mitad superior del cuerpo. Pasta y superficies grises, algo toscas. Diám. boca 4'5 cm.; alt. 6'5 cm. (fig. 132)

Nº 0170. Fondo de mortero trípode. Pasta gris dura y rugosa, con desgrasante muy fino, superficie interna marrón clara con estriado en espiral. Superficie exterior beige alisada y fina. El pie es de sección rectangular y tiene un orificio de suspensión. Diám. base 17 cm.; alt. 6 cm. Ibérico Antiguo. (fig. 132)

Nº 0171. Borde de tinaja de labio triangular, pasta gris granulosa y sandwich. Superficie exterior marrón claro con desgrasante calizo visible y superficie interior marrón-gris. Decoración de color marrón con bandas en el labio interior y exterior; en el cuello inicio de trazos ondulados. Diám. boca 30 cm. Ibérico Antiguo. (fig. 134)

Figura 133. Materiales del departamento 118.

Nº 0172. Fondo de plato de mortero. Pasta del fondo externo e interno marrón claro muy porosa con desgrasante visible totalmente diferente al resto de la pasta del plato. El resto del plato es de pasta gris dura sin desgrasante visible. Va decorado con bandas en la cara exterior y pie así como en la zona de reposo del pie. El fondo interno lleva las estrías propias de los morteros. Diám. base 7'5 cm. Ibérico Antiguo. (fig. 132)

Nº 0395. Mano de mortero con dos apéndices horizontales y orificio central de suspensión. Pasta y superficies marrones. Lleva unas ligeras incisiones en la parte superior. Anch. 9 cm.; alt. 4 cm. Tipo A.V.5.2. (N.I. 5506) (fig. 133)

Nº 0623. Pátera de borde reentrante. Pasta y superficies grises alisadas. Diám. boca 13 cm.; diám. base 6 cm.; alt. 3'4 cm. Tipo A.III.8.2 (sin dibujar)

Nº 2492. Fragmento de cerámica decorado con parte de un jinete y cuello de caballo al que le coge por las riendas. Pasta y superficies rojizas. Anch. 6 cm.; alt. 5 cm. (fig. 133)

Nº 1929. Tres fragmentos de un mismo vaso decorados con guirnalda de flores, hojas de yedra y flores trilobuladas con motivos de relleno. Pasta y superficies beiges quemadas. (fig. 133)

Nº 1926. Fragmento de cerámica decorado con una gran roseta de círculos concéntricos y tangentes. Pasta y superficie marrón. Anch. 4'5 cm.; alt. 5'5 cm. (fig. 133)

Nº 1951. Fragmento de cerámica decorado con restos de una mano y motivo floral. Pasta y superficies marrones claras. Anch. 3'5 cm.; alt. 5'4 cm. (fig. 133)

Nº 238. Fragmento de base de *kalathos* decorado con parte de las patas delanteras de un caballo y motivo vegetal incompleto. Pasta y superficies marrones. Diám. base 16 cm.; alt. 5'6 cm. (fig. 134)

Nº 252. Fragmento de cerámica decorado con las patas delanteras de un animal y dos pajaritos. Pasta y superficies marrones. Anch. 5 cm.; alt. 5'2 cm. (fig. 133)

Nº 1949. Fragmento de cerámica decorado con trazos formando triángulos. Pasta y superficies marrón rojiza. Anch. 6 cm.; alt. 7'5 cm. (fig. 133)

Nº 5459. Fragmento de cerámica decorado con figura humana de la que se aprecia parte del rostro, cuerpo y brazo. Delante motivo vegetal. Anch. 3'6 cm.; alt. 9'2 cm. (fig. 133)

Nº 2702. Fusayola esférica. Pasta marrón decorada con líneas radiales terminadas en círculos rodeados de puntos incisos. Diám. máx. 3'4 cm.; alt. 2 cm. Tipo A.V.8.1.2. (fig. 134)

4.2.3. Cerámica a mano

Nº 0277. Borde saliente de un vaso con decoración incisa. Pasta negra granulosa y superficie gris-negruzca con desgrasante calizo fino. Decoración en la cara externa de dos incisiones en el cuello y en el cuerpo un retículado de rombos pintados de color blanco. En la parte inferior se conserva una base de pintura rojiza. Diám. 9'5 cm. (fig. 134)

Nº 0282. Borde de cazuela. Pasta sandwich beige-negro-beige y superficies alisadas con desgrasante calizo grueso. Diám. boca 28 cm. (fig. 134)

Nº 0278. Borde saliente. Pasta y superficies beiges-negruzcas con desgrasante abundante. (fig. 134)

Nº 0281. Borde saliente. Pasta y superficies negruzcas con abundante desgrasante calizo. Diám. boca 18/20 cm. (fig. 134)

Nº 0279. Base plana con impronta de cestería. Pasta y superficies marrones rojizas con desgrasante aparente. Diám. 9 cm. (fig. 134)

Nº 0283. Base plana. Pasta y superficies marrones oscuras con grandes poros. Superficies color gris-amarronada. Diám. 8 cm. (fig. 134)

Nº 0284. Fragmento de cuerpo. Pasta y superficies de color marrón-claro con desgrasante calizo grueso. Decorado con cordones aplicados que dejan espacios cuadrangulares. (fig. 134)

Nº 0272. Borde y arranque de cuerpo de olla con labio saliente. Pasta negra-marrón con abundante desgrasante calizo. Superficies negras con zonas marrones. Diám. boca 14 cm. (fig. 134)

Nº 0271. Borde con labio saliente. Pasta marrón granulosa con desgrasante. Superficie gris-marrón con poros. Diám. 15 cm. (fig. 134)

Nº 0280. Base plana. Pasta marrón-gris-marrón con desgrasante grueso y abundante. Superficies marrones. Diám 9 cm. (fig. 134)

4.3. MATERIAL INVENTARIADO

–Seis pesas de telar. Tipo A.V.7.
–Tres fusayolas acéfalas. Tipo A.V.8.1.
–Una fusayola con cabeza. Tipo A.V.8.2.
–Una pátera lisa con la zona de reposo del pie estriada. Tipo A.III.8.2.
–Un *kalathos* con decoración geométrica y floral. Tipo A.II.7.1.
–Un fragmento de borde de cuenco con labio saliente decorado con filetes. Tipo A.III.8.3.
–Una tapadera con pomo sin perforar. Tipo A.V.1.3.
–Un apéndice perforado de urna de orejetas.
–Fragmento de ala de plato, decorado con pintura roja. Tipo. A.III.8.1.

DEPARTAMENTO 119

1. DOCUMENTACIÓN

Se excavó junto los dptos. 120 y 121 en los últimos días de la campaña de 1949 (Diario nº 48). Se dejan incompletos y se retoman en la siguiente campaña de 1951. No hay ninguna referencia a los dptos. 119 y 120 a excepción del croquis de las p. 3 y 5 del diario 49 y el croquis general que se levantó al final de la campaña de 1950.

2. ESTRUCTURAS

2.1. UBICACIÓN. Situado entre los dptos. 118 y 121 y en la misma terraza.

2.2. URBANISMO. Pequeño departamento de planta cuadrangular, comunicado con el departamento 120 a través de un vano abierto en el muro medianero en su extremo norte. No es evidente que se trate de una puerta ya que en esa pared hay un banco corrido. En el muro sur se abre la entrada, de 0'80 m. de ancho, que da a un estrecho pasillo o callejón. Dimensiones del departamento: muro del fondo, 3'40 m. de largo; muro medianero con el dpto. 121, 1'50 m. de largo; muro este, 2'25 m. de largo; muro sur, 2'75 m. de largo. Superficie aproximada: 9'35 m².

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. No hay referencias.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. En la pared del fondo del dpto. 121 y parte de la del 119 hay un banco corrido de 3'70 m. de largo y 0'60 m. de ancho.

2.5. INTERPRETACIÓN. Los dptos. 118, 119 y 121 son tres estancias muy similares que abren a un estrecho callejón sin salida. Posiblemente forman una unidad. La ausencia total de materiales en este departamento hace todavía más difícil su interpretación.

3. ESTRATIGRAFÍA

Sin referencias.

4. MATERIALES

4.1. MATERIAL REVISADO (fig. 134)

4.1.1. Cerámica a mano

Nº 0285. Base plana. Pasta y superficie interior de color marrón-rojizo con desgrasante grueso y calizo. Superficie exterior gris-negruzca. Diám. 10 cm.

Nº 0286. Base plana. Pasta y superficies marrón-negruzcas con desgrasante grueso. Fondo con impronta de cestería. Diám. 11 cm.

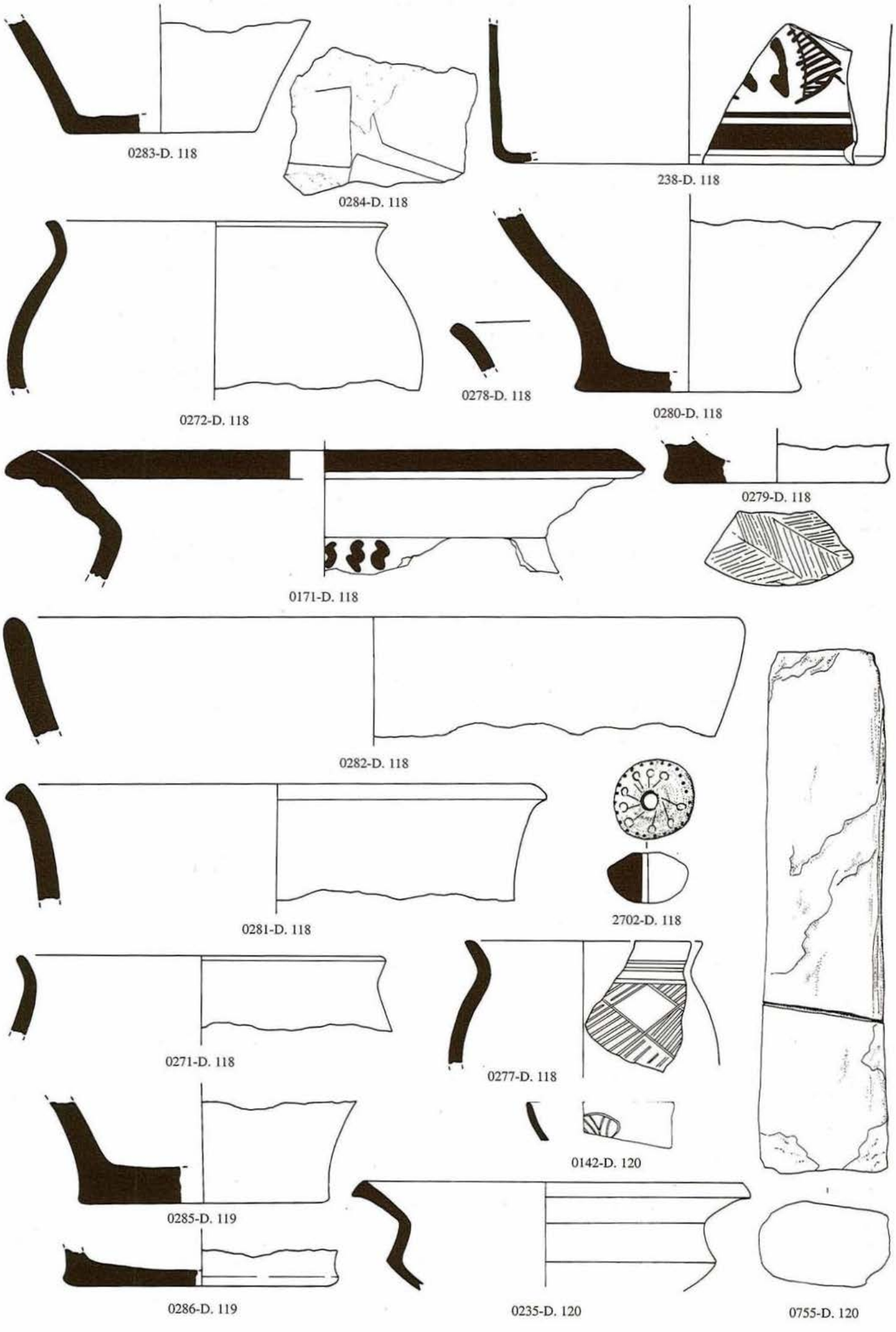


Figura 134. Materiales de los departamentos 118, 119 y 120.

DEPARTAMENTO 120

1. DOCUMENTACIÓN

Como el departamento 119 sólo tiene un croquis en la p. 5 del Diario 49 y se menciona sólo de pasada tanto en la campaña de 1949 como la de 1950. Se excavó en los últimos días de la campaña de 1950 y entre los días 19 y 21 de 1951.

2. ESTRUCTURAS (fig. 2)

2.1. UBICACIÓN. Se sitúa arriba de los departamentos 118, 119 y 121.

2.2. URBANISMO. Departamento muy amplio con las siguientes medidas tomadas al final de la campaña de 1951. Dpto. 120: pared del fondo 6 m.; muro medianero con el dpto. 120b, 1'5 m. de long. y 0'5 m. de anch.; muro medianero con el dpto. 113, 1'5 m. de long. y 0'6 m. de anch.; superficie aproximada 21 m². Dpto. 120b: pared del fondo 2'7 m. de anch.; por el noreste cierra con las rocas; superficie 9'45 m². Superficie total del 120: 30'45 m².

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. Sin referencias.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. En el croquis de la p. 5 del Diario 49 se dibuja un banco en la pared del fondo y una estructura circular en el espacio 120b, pegada a la pared del fondo, posible base de molino. En el diario se comenta la excavación de una plataforma formada por piedras y barro, toda ella muy quemada, que parece corresponder a la estructura circular.

2.5. INTERPRETACIÓN. Sin duda, como el resto de departamentos alineados con él, forma parte de un sector de viviendas.

3. ESTRATIGRAFÍA

Sin referencias.

4. MATERIALES (fig. 134)

4.1. MATERIAL REVISADO

4.1.1. Cerámica importada

Nº 0142. Borde de *kylix* ático de figuras rojas. Pasta fina rosácea y barniz negro brillante y de buena calidad. La decoración está incompleta: parte del tocado de una cabeza femenina. El círculo exterior está en reserva y las líneas internas en blanco. Diám. aprox. 23 cm.

4.1.2. Cerámica ibérica

Nº 0235. Fragmento de borde de una cazuela carenada, a torno. Pasta gris oscura dura y algo rugosa y superficies grises oscuras, la exterior alisada de tacto liso. Diám. boca 16 cm. Ibérico Antiguo.

4.1.3. Varios

Nº 0755. Piedra arenisca para afilar con una hendidura transversal. Long. 21'5 cm.; anch. 5'5 cm.; esp. 3'8 cm.

4.2. MATERIAL INVENTARIADO

–Un fragmento de cerámica ática.
–Un fragmento de cerámica campaniense A.
–Un borde de campaniense B forma 5 Lamb.

DEPARTAMENTO 121

1. DOCUMENTACIÓN

Excavado inicialmente junto con el dpto. 119 en los últimos días de 1950, se terminan de excavar entre el 19 y el 21 de noviembre de 1951 (Diario 49, p. 9, croquis p. 5)

2. ESTRUCTURAS (fig. 2)

2.1. UBICACIÓN. Adosado a un gran peñasco por el norte, es contiguo al 119 y comunicados ambos por un estrecho vano.

2.2. URBANISMO. De planta cuadrangular y de dimensiones similares al dpto. 119. El muro que separa ambos departamentos tiene l'5 m. de largo sin llegar al muro del fondo dejando un paso estrecho. En este punto hace ángulo recto hacia el dpto. 121. No parece que tenga salida al estrecho callejón del este, ya que la interrupción del muro por el este coincide con curvas de nivel pronunciadas, de fuerte pendiente. Hoy en día no existen los muros de esta zona para poderlo comprobar.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. Sin referencias.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. A la pared del fondo se adosa un banco corrido que se prolonga hacia el dpto. 119. Tiene 3'7 m. de largo y 0'6 m. de ancho.

2.5. INTERPRETACIÓN. Se trata de una habitación comunicada con el dpto. 119 y muy posiblemente forme unidad doméstica con el taller o fragua 118.

3. ESTRATIGRAFÍA

Sin referencias.

4. MATERIALES (fig. 135)

4.1. MATERIAL PUBLICADO

Nº 0516. Imitación de una forma 2 Lamb. de campaniense. Pasta y superficies grises blandas y de tacto harinoso. Diám. boca 9 cm.; diám. base 4'9 cm.; alt. 3'7 cm.
Bibl.: Bonet y Mata, 1988, p. 21, fig. 11.

Nº 0100. Fragmento de base de campaniense B, forma 1 Lamb. Pasta beige y barniz negro mate. Lleva el grafito nº CVII.
Bibl.: Bonet y Mata, 1989, p. 136, fig. 2 (sin dibujar)

4.2. MATERIAL REVISADO

4.2.1. Cerámica importada

Nº 028. Fragmento de pie de barniz negro ático. Pasta rosácea y barníz negro y brillante. Fondo exterior barnizado y línea de reserva en la unión del pie y del cuerpo.

4.2.2. Cerámica ibérica

Nº 1964. Fragmento de cerámica con decoración bícroma: negra y marrón. Gran círculo a modo de roseta y banda entre filetes. Alt. 14 cm.; anch. 8'6 cm.

4.3. MATERIAL INVENTARIADO

–Siete fragmentos de cerámica ática.
–Veintidós fragmentos de campaniense A.
–Un fragmento de campaniense B.

DEPARTAMENTO 122

l. DOCUMENTACION

Hay una pequeña referencia en el diario nº 49 p. 4-7. y un croquis en donde se dibujan unos muros con esta numeración.

2. ESTRUCTURAS (fig. 2)

2.1. UBICACIÓN. Es un pequeño departamento aislado del resto de la excavación, situado en la ladera sur del cerro a poca distancia del Collado de la Cova del Cavall, con mucha pendiente. Sin localizar.

2.2. URBANISMO. Se excavó un largo lienzo de 3'5 m. de largo con orientación norte sur; se trata de una pared trasera adosada a la roca y otro muro lateral- este- de l'20 m. de largo que no llegaba a delimitar el departamento. Por el sur afloraba enseguida la roca.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. Sin referencias.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. Sin referencias.

2.5. INTERPRETACIÓN. Departamento muy arrasado, sin que sepamos si se trata de una estructura aislada o de otro sector de viviendas muy perdido dada la gran erosión que ha sufrido esta zona.

3. ESTRATIGRAFÍA

Se comentan los siguientes datos: a unos 10 cm. aparece una tierra roja oscura y suelta; en la 2ª capa aparecen escasos fragmentos de cerámica y piedras de relleno; y al profundizar, más cerámicas arcaizantes.

4. MATERIALES

4.1. MATERIAL INVENTARIADO

Dos tapaderas con pomo perforado. Tipo A.V.1.3.

4.2. DATOS DE LOS DIARIOS E INVENTARIOS

–Hierros.
–Un colmillo de jabalí.
–Una concha perforada.

DEPARTAMENTO 123

1. DOCUMENTACIÓN

Excavado durante los días 21 al 27 de noviembre de 1951 (Diario nº 49, p. 26 y croquis en las p. 15, 24 y 26).

2. ESTRUCTURAS (figs. 2, 196 y 197)

2.1. UBICACIÓN. Se sitúa en una zona de gran pendiente, de 45°, en la terraza superior contiguo y al sur del dpto. 116.

2.2. URBANISMO. De planta cuadrangular, no se dan dimensiones. Delimitado al este por el dpto. 116 y al oeste por el 124, los tres están comunicados por el sur. Configuran un conjunto delimitado por arriba y por abajo por estrechos callejones que les separan a su vez de otras hiladas de casas. El muro inferior que cierra los tres departamentos tiene su entrada en el extremo sur, perteneciente ya al dpto. 124.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. Se comenta una tierra rojiza procedente del enlucido de las paredes. Igual que los departamentos 116 y 124, el piso está nivelado a base de piedras y tierra de relleno apisonada y adobes. Las piedras se colocaban escalonadamente para nivelar la fuerte pendiente.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. En la pared del fondo se adosa un banco corrido. Hincada en el rincón noreste del banco había una laja formando, según sus excavadores, una especie de alacena (Diario nº 49 p. 20)

2.5. INTERPRETACIÓN. Como se ha señalado más arriba los dptos. 116, 123 y 124 son estancias comunicadas entre sí y con acceso desde el espacio abierto 125 y al callejón inferior.

3. ESTRATIGRAFÍA

En la p. 15 se dibuja un croquis con la siguiente estratigrafía:
–1° capa: humus.
–2° capa: tierra oscura.
–3° capa: estrato horizontal de tierra negra.
–4° capa: estrato horizontal de tierra rojiza.
Las dos primeras capas las dan de arrastre y las dos siguientes de estrato sin alterar. En el centro de la habitación había una gran capa de tierra negra de 40 cm. de potencia. En todos los departamentos se llega hasta la roca para tener la seguridad de que no existen niveles inferiores. Sin embargo, este método de excavación, sin proponérselo, ha confirmado precisamente lo contrario.

4. MATERIALES (fig. 135)

4.1. MATERIAL REVISADO

4.1.1. Cerámica importada

Nº 014. *Kylix* ático de pie alto tipo *vicup* con arranque de asa. Pasta rugosa y dura. Barniz negro brillante casi metalizado. Lleva dos agujeros de lañado. Diám. boca 13 cm.

Nº 080. Borde de plato de Teano. Pasta blanca-amarillenta, blanda y rugosa. Barniz negro mate, poco espeso con goterones. En el labio lleva dos líneas y serie de ondas incisas. Diám. boca 11 cm.

Nº 057. Forma indeterminada, cerrada, de cerámica de barniz negro. Pasta beige fina y blanda. Barniz exterior negro brillante, interior sin barnizar. Diám. base 7 cm.

Nº 0140. Borde de campaniense A forma 31 Lamb. Pasta marrón granulosa, barniz negro mate. Diám. indeterminado.

Nº 0106. Base de cerámica campaniense B-oide forma 5 Lamb. Pasta beige clara poco rugosa. Barniz negro mate con algunas irisaciones. Fondo externo y pie con goterones negros. Decoración de ruedecilla entre círculos concéntricos.

Nº 0136. Fragmento de cuerpo de cerámica de barniz negro forma 40 Lamb. Pasta gris depurada y barniz negro mate y espeso. (sin dibujar)

4.1.2. Cerámica ibérica

Nº 0710. *Lebes* sin pie con borde moldurado. Pasta y superficies marrones claras. Sin decoración. Diám. boca 24 cm.; diám. base 8'5 cm.; alt. 19'5 cm.

Nº 5505. Fondo de copa, rota, con pie alto y decorado con bandas y filetes en el exterior. En el interior círculo con trazos radiales muy perdidos. Pasta y superficies grises quemadas. Alt. conservada 5'5 cm.

Nº 0235. Borde de plato, imitación de *kylix*. Pasta y superficies beiges hojaldradas. Diám. 25 cm. (sin dibujar)

Nº 0187. Cinco fragmentos de plato de ala. Pasta gris clara y superficie gris oscura muy alisada y de tacto jabonoso. Diám. 25 cm.

4.1.3. Cerámica a mano

Nº 0269. Borde saliente con digitaciones en el labio recto. Pasta marrón-gris con desgrasante micáceo brillante muy grueso. Diám 24 cm.

Nº 0268. Borde saliente. Pasta y superficies marrones con abundante desgrasante calizo y cuarzo. Diám. aprox. 28 cm.

4.1.4. Metal

Nº 2794. Espátula de bronce u hoja de afeitar con hoja lanceolada y mango apuntado con extremo doblado. Long. 15'4 cm.; anch. 2'6 cm.

4.1.5. Hueso

Nº 0426. Punzón de hueso apuntado con el extremo superior de sección cuadrangular y decorado con reticulado inciso. Long. 11'4 cm. anch. 0'4 cm.

4.2. MATERIAL INVENTARIADO

–Un vaso caliciforme con decoración geométrica. Tipo A.III.4.1.
–Un vaso caliciforme liso sin decorar. Tipo A.III.4.1.

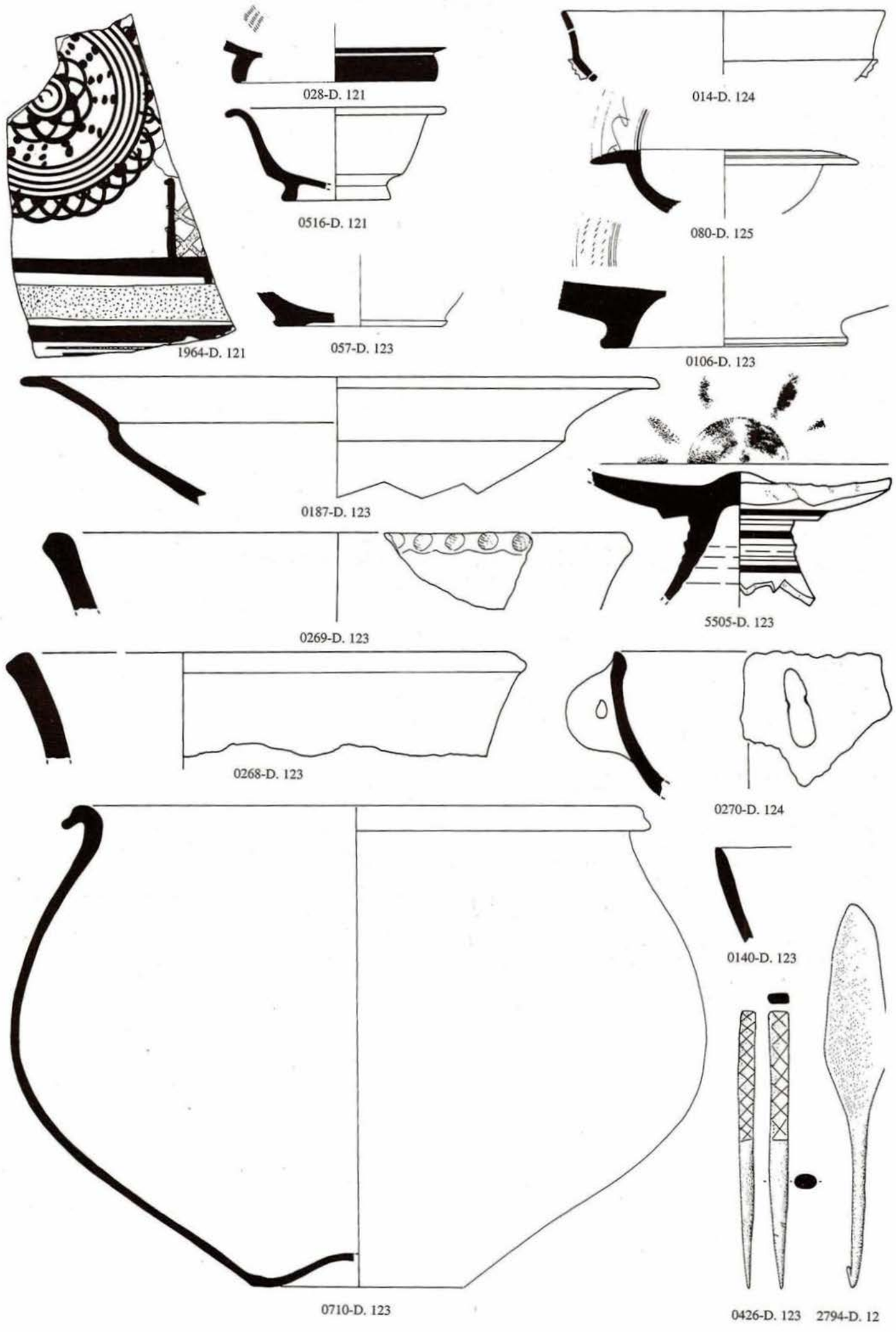


Figura 135. Materiales de los departamentos 121 y 123.

–Una pátera de pasta y superficies grises. Tipo A.III.8.2.
–Una fusayola discoidal. Tipo A.V.8.1.2.
–Un fragmento de plomo.
–Un punzón de hueso liso y roto.
–Tres fragmentos de forma indeterminada de cerámica ática.
–Tres fragmentos de forma indeterminada de cerámica campaniense A.
–Seis fragmentos de forma indeterminada de cerámica campaniense B-oides.

4.3. DATOS DE LOS DIARIOS E INVENTARIOS

–En las primeras capas se recogen pesas de telar.
–Una hoja de cobre
–Una fusayola esférica.

DEPARTAMENTO 124

1. DOCUMENTACIÓN

Excavado entre los días 23 al 27 de noviembre de 1951 (Diario nº 49, p. 13-26) conjuntamente con el dpto. 123. En la p. 49 (final de la campaña 1953) se dibuja un croquis muy interesante de la sección de este departamento con los callejones superior e inferior en donde se ve el sistema de construcción de las viviendas dispuestas en terrazas.

2. ESTRUCTURAS (figs. 2 y 171)

2.1. UBICACIÓN. En la terraza superior, al este del dpto. 123.

2.2. URBANISMO. De planta cuadrangular y de las mismas características que el dpto. 123. El muro medianero entre ambos no llega a cerrar con la pared sur, que forma un gran muro longitudinal que separa esta terraza del callejón inferior. No aparece claro el ángulo suroeste del dpto. 124 que se dibuja con un acceso esquinado, muy raro en la arquitectura ibérica, y que enlaza con un muro que atraviesa diagonalmente el espacio abierto 125 y el callejon 117.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. En este departamento se sigue la siguiente técnica constructiva: las paredes maestras se apoyan directamente en la roca. De ello se deduce, como ocurre en otros departamentos, que los muros perimetrales se construyeron primero descansando directamente sobre la roca y luego se rellenaban los desniveles para asentar el suelo y finalmente se levantan los tabiques o muros internos.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. Se dibuja un pequeño poyo o banco en el muro noroeste, adosado al muro medianero con el dpto. 123.

2.5. INTERPRETACIÓN. Como se señaló en los departamentos 116 y 123, todos ellos están comunicados entre sí formando una unidad doméstica, sin que aparezca evidente la entrada esquinada en el ángulo suroeste del dpto. 124.

3. ESTRATIGRAFÍA (fig. 160)

Tiene las mismas características que la del dpto. 123: una primera capa de tierra, humosa superficial, y una segunda capa de tierra roja.

4. MATERIALES (figs. 135-136)

4.1. MATERIAL REVISADO

4.1.1. Cerámica importada

Nº 054. Borde de cerámica ática forma 25 Lamb. con cuerpo agallonado. Pasta marrón clara, barniz interior negro mate metalizado y exterior negro brillante. Diám. 8 cm (fig. 136).

Nº 0108. Fragmento de base de campaniense B forma 3 Lamb. Pasta beige clara y barniz negro mate, bastante perdido. Diám. 5 cm.

4.1.2. Cerámica ibérica

Nº 2496. Fragmento de borde moldurado de un *lebes* o vaso abierto. Pasta y superfices marrones alisadas. Decoración impresa: en el interior dos series horizontales de estampillas ramiformes y de volutas; en el exterior serie horizontal de ramiformes. Anch. 5'5 cm.; alt. 5'7 cm. (fig. 136)

Nº 0733. Fusayola troncocónica acéfala. Pasta negra. Diám máx. 2'6 cm.; alt. 2 cm. Tipo A.V.8.1.4. (fig. 136)

Nº 0546. Fragmento de borde de cerámica ática forma 22 Lamb. Pasta marrón clara y barniz negro brillante y bueno. Diám. indeterminado. (fig. 136)

4.1.3. Cerámica a mano

Nº 0270. Borde de cuenco con el labio ondulado y asa perforada vertical. Pasta negra y superficie marrón-rojiza con abundante desgrasante de cuarzo y calizo.(fig. 135).

4.2. MATERIAL INVENTARIADO

–Una fusayola acéfala. Tipo A.V.8.1.
–Una paterita lisa. Tipo A.III.8.2.
–Una tapadera lisa con pomo perforado. Tipo A.V.1.1.
–Un soporte de media luna. Tipo A.V.2.3.
–Cinco fragmentos de forma indeterminada de cerámica ática.
–Dos fragmentos de un *guttus* F. 45 Lamb. de campaniense A.
–Cuatro fragmentos de forma indeterminada de campaniense A.
–Dos fragmentos de forma indeterminada de campaniense B y B-oide.

4.3. DATOS DE LOS DIARIOS E INVENTARIOS. Se recogieron en total cinco cajas de material de este departamento aunque se indica que no salió cerámica destacable y que era escasa.

–Un colmillo de jabalí

DEPARTAMENTO 125

1. DOCUMENTACIÓN

Excavado entre los días 2 al 10 de noviembre de 1953 (Diario nº 49, p. 27, croquis en las p. 47 y 57 y sección de los dptos. 125, 126 y el callejón inferior en p. 57).

2. ESTRUCTURAS (figs. 2 y 196)

2.1. UBICACIÓN. Es un espacio ensanchado entre los dos callejones –II y III–, debajo del dpto. 126 y en medio del 124 y 128b.

2.2. URBANISMO. Dicho por los propios excvadores ... *gran confusión de muros muy rotos....* La excavación de este sector resultó muy difícil dejándola inacabada en varias ocasiones por miedo a desprendimientos de tierra y rocas. En el croquis y seción se comenta que en realidad los espacios 126 y 125 son un solo departamento y que el muro divisorio entre ambos no es más que un murete de contención para nivelar la pendiente. En definitiva es un espacio mal definido, delimitado por los muros de los departamentos contiguos y el muro diagonal del callejón III, que gira hacia el sur.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. Se hacen una serie de consideraciones generales sobre las técnicas constructivas en todo este sector. Los muros maestros se apoyan sobre la roca de la montaña; el suelo rocoso, muy irregular y accidentado, se iguala con rellenos de tierra compacta y muretes de contención perpendiculares a la pendiente de la ladera. Estos muretes son de poca altura y se tapan con la tierra. Sobre este piso firme se construyen los tabiques de los departamentos. *...sólo así se explicaría la existencia de muros sin cimentación...* se comenta en el diario para explicar la sección y un corte de estos muros que aparecen colgados.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. Sin referencias.

2.5. INTERPRETACIÓN. En la planta general del poblado no se distinguen los muretes de contección y tabiques de los muros maestros por lo que resulta muy difícil entender esta zona tan arrasada y que no existe en la actualidad. Sin embargo, da la sensación de que se trata de un espacio abierto y así lo definen al final de la excavación, como *no habitación*. Sería la única forma de comprender la conexión entre el callejón I y el II que se haría a través de un pasillo entre el dpto. 124 y una gran roca que hay en el extremo este del murete de contención, entre el dpto. 125 y 126.

3. ESTRATIGRAFÍA (fig. 160)

Se dibuja y comenta el corte estratigráfico del muro sur del dpto. 124. *...Por debajo del muro (60 cm. de altura) corre un estrato de tierra muy apretada de 0'70 m. de potencia ; debajo de éste, otro estrato de tierra con casquijo de unos 45 cm.: más abajo, otra capa de tierra más estrecha, de unos 20 cm...*

4. MATERIALES (fig. 136)

4.1. MATERIAL PUBLICADO

Nº 2498. Fragmento de borde de tinaja. Pasta y superficies anaranjadas. Decoración impresa: en el labio serie de ovas y debajo círculos concéntricos; en el borde interior, otras dos series horizontales, una de cruciformes inscritos en círculos y debajo serie de ramiformes. Anch. 6 cm.; alt. 3'5 cm. Bibl.: Mata, 1985, p. 165, fig. 5.

4.2. MATERIAL REVISADO

4.2.1. Cerámica importada

Nº 04. Fragmento de borde de una copa de *Saint Valentin*. Pasta anaranjada, barniz interior negro mate. Decoración incompleta: en el labio trazos verticales y puntos, banda y filetes y arranque de tres trazos. Diám. 9 cm.

Nº 055. Paterita ática forma 24 Lamb. Pasta marrón clara y barniz negro poco espeso y muy picado. Tiene roto el fondo y el pie. Diám. boca 6'5 cm.

4.2.2. Cerámica ibérica

Nº 0364. Borde de cuenco. Pasta beige-blancuzca y superficie exterior blanquecina decorada con pintura marrón oscuro. Decoración: debajo del labio serie de eses y más abajo roleos. Diám. boca 14 cm. Tipo A.III.9.

Nº 0626. Escudilla de pasta y superficies beiges. Diám. boca 17'4 cm.; diám. base 4'7 cm.; alt. 6'4 cm. Tipo A.III.8.3.

Nº 508. Fragmento de base de pátera con pie ancho y tres ranuras en la zona de reposo. Pasta y superficies gris oscura. Diám. 8 cm.

Nº 240. Fragmento de cerámica decorado con motivos vegetales. Pasta y superficies marrones. Anch. 4 cm.; alt. 4'2 cm. (N.I. 1972)

4.2. MATERIAL INVENTARIADO. Se recogieron 12 cajas de material.

–Una escudilla lisa. Tipo A.III.8.3.
–Una fusayola con cabeza. Tipo A.V.8.2.
–Una fusayola discoidal. Tipo A.V.8.1.2.
–Un fragmento de cerámica con figura humana.
–Un pico de fondo de ánfora.
–Un fragmento de campaniense A.
–Cuatro fragmentos de campaniense B-oides.

DEPARTAMENTO 126

1. DOCUMENTACIÓN

Excavado entre los días 9 al 13 de noviembre de 1953 (Diario nº 49 p. 43 a 57, croquis p. 43, 47 y 54 y sección p. 56)

2. ESTRUCTURAS (figs. 21, 171 y 196)

2.1. UBICACIÓN. Situado en la terraza superior entre los dptos. 127 y 128.

2.2. URBANISMO. Hasta el final de la excavación este espacio no está bien definido. Es un suelo rocoso con mucha pendiente y durante los primeros días de la campaña se reduce a la esquina noroeste, que hace un entrante. Es un ángulo formado por la roca natural, tallada, y el muro del fondo. Dimensiones: pared del fondo, 90 cm. de altura y 3'30 m de longitud.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. Sin datos.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. Sin referencias.

2.5. INTERPRETACIÓN. Se trata de un espacio muy amplio y con muchísima pendiente donde la roca va haciendo escalones. La escasez de material recuperado tampoco facilita su interpretación. Como se señaló en el dpto. 125 el murete divisorio entre este departamento y el 126 es de contención y ambos forman un único espacio.

3. ESTRATIGRAFÍA

Sin referencias.

4. MATERIALES (fig. 136)

4.1. MATERIAL REVISADO

Nº 0101. Base de campaniense B-oide forma 1 Lamb. Pasta marrón rugosa y barniz amarronado, con irisaciones, con disco de apilamiento marrón. Fondo externo barnizado y goterones en el pie. Decoración interior de dos círculos concéntricos. Diám. 9 cm.

Nº 0118. Fragmento de borde de campaniense B-oide forma 5 Lamb. Pasta beige y barniz negro-amarronado y picado.

Nº 0131. Fragmento de base de una botella de vidrio de color blanco decorado el fondo exterior con un reticulado inciso. (Siglado dpto. 126-129)

Nº 0148. Dos fragmentos de un vaso de paredes finas. Pasta y superficies grises. Decoración de puntos en relieve. (Siglado dpto. 126-129)

4.1.2. Cerámica ibérica

Nº 1936. Fragmento de cerámica decorado con roseta y otro motivo vegetal incompleto, posible hoja de yedra. Pasta y superficies marrones grisáceas. Anch. 4'4 cm.; alt. 9'3 cm.

Nº 1940. Fragmento de cerámica decorado con motivos geométricos metopados. Pasta y superficies marrones claras. Anch. 5'1 cm.; alt. 4'2 cm.

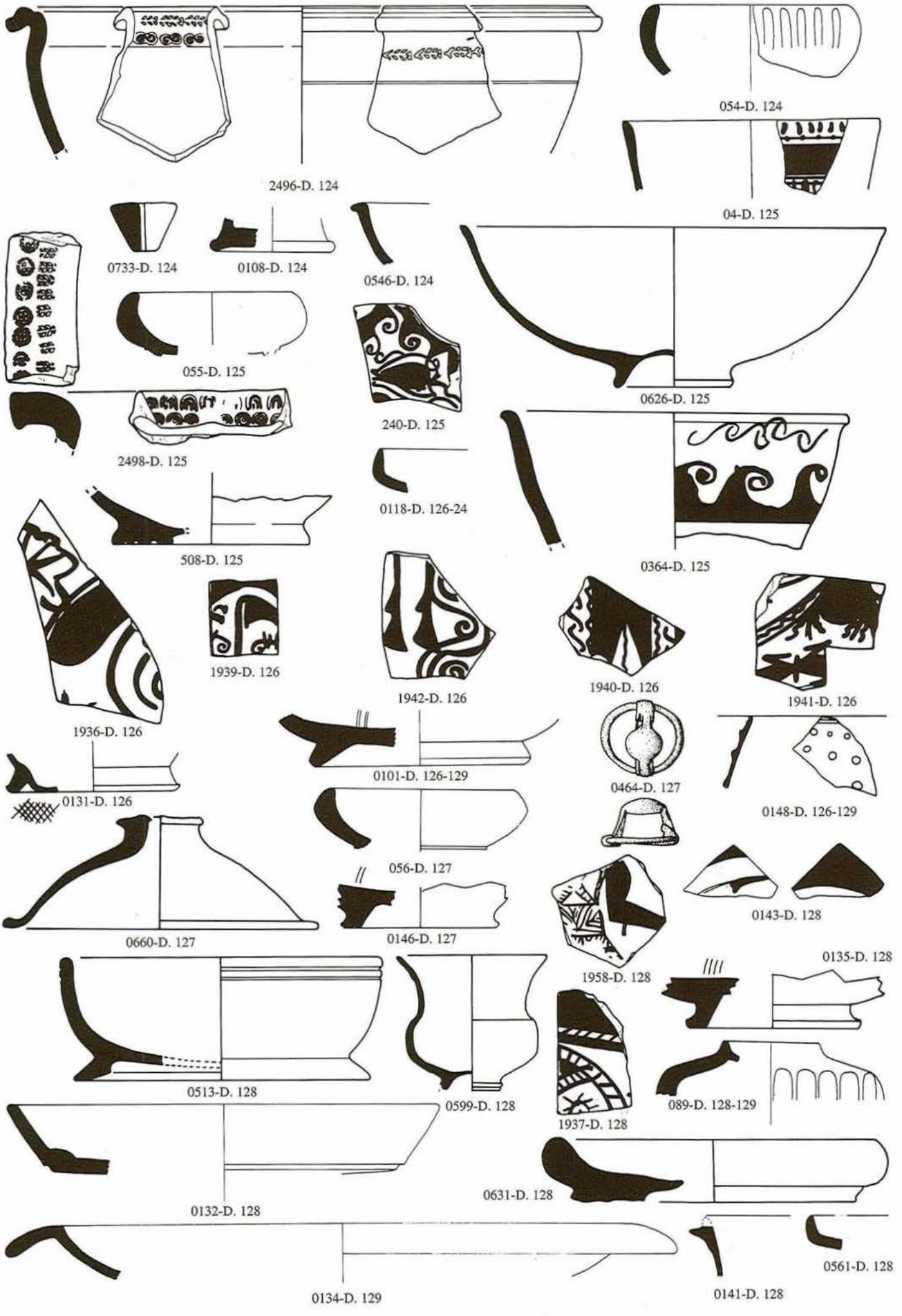


Figura 136. Materiales de los departamentos 124 a 129.

Nº 1939. Fragmento de cerámica decorado con motivo vegetal indeterminado. Pasta y superficies marrones. Anch. 2'8 cm.; alt. 3 cm.

Nº 1941. Fragmento de cerámica decorado con zapatero y motivo floral indeterminado. Pasta marrón clara. Anch. 5'2 cm.; alt. 4'8 cm.

Nº 1942. Fragmento de cerámica decorado con parte de las patas de un caballo y motivo de líneas onduladas. Pasta y superficies grises quemadas. Anch. 4'5 cm.; alt. 5'4 cm.

4.2. DATOS DE LOS DIARIOS E INVENTARIOS. No hay más dato que la mención de cuatro cajas de material recogidas en este departamento.

DEPARTAMENTO 127

1. DOCUMENTACION

Se excavó durante los días 9 al 11 de noviembre de 1953 (Diario nº 49 p. 44-54, croquis p. 47, 49 y 54). A parte de los croquis y el inventario de los halllazgos no hay más documentación.

2. ESTRUCTURAS (figs. 2, 171 y 196)

2.1. UBICACIÓN. En la terraza superior, adosado a la pared rocosa y contiguo al dpto. 126.

2.2. URBANISMO. Es un departamento muy pequeño, de planta cuadrangular. Se dibuja la pared del fondo, adosada a la roca, haciendo curva aunque se insiste en la dificultad de llegar a esta pared al tener, justo encima, un bancal con peligro de desplomarse. Es el departamento más alto de toda la excavación ya que se encuentra, junto con otro espacio no numerado, en un pequeño saliente rocoso. En el plano general se señala la entrada en el extremo noreste mientras que, en el diario, los muros que delimitan este departamento aparecen completamente cerrados, sin indicación de vanos ni accesos.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. Tiene un piso de tierra apisonada, muy endurecida y quemada. El muro que da al callejón inferior está construido con doble paramento.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. Sin referencias.

2.5. INTERPRETACIÓN. El dpto. 127 y el contiguo, sin numerar, están aislados y sobreelevados respecto al resto de construcciones.

3. ESTRATIGRAFÍA

Se indica la presencia de muchas cenizas en todo él.

4. MATERIALES (fig. 136)

4.1. MATERIAL REVISADO

4.1.1. Cerámica importada

Nº 056. Borde de cerámica ática forma 24 Lamb. Pasta marrón rosácea y dura. Barniz negro intenso brillante. Se aprecia el inicio del pie con el anillo de reserva. Diám. boca 7 cm.

Nº 0146. Fragmento de base de campaniense B. Pasta beige-amarillenta, depurada y barniz negro mate. En el fondo externo sólo un goterón. Decoración: círculo en el fondo interno. Diám. base 6'2 cm.

4.1.2. Cerámica ibérica

Nº 0660. Tapadera de pomo perforado y borde aplanado. Pasta y superficies marrones claras y quemadas. Diám. máx. 13 cm.; diám. pomo 3'4 cm.; alt. 4'6 cm. Tipo A.V.1.3.

4.1.2. Metal

Nº 0464. Fíbula anular hispánica con puente de timbal. Conserva la aguja. Diám. 3'4 cm.; alt. 2 cm.

4.2. MATERIAL INVENTARIADO

–Una tapadera lisa con pomo perforado. Tipo A.V.1.3.
–Una paterita lisa. Tipo A.III.8.2.
–Un gran caliciforme sin decorar. Tipo A.III.4.1.
–Un *oenochoe* de cuerpo piriforme, cuello corto con baquetón y superficies alisadas. Tipo A.III.2.1.
–Un fragmento de campaniense A.

4.3. DATOS DEL DIARIO

–Dos caliciformes lisos. Tipo A.III.4.1.
–Una colmena de gran tamaño. Tipo A.V.2.1.
–Un plato-tapadera con orificio de cerámica tosca. Tipo B.6.2.
–Un asa de *kylix* F. 42 Lamb. (delante del pasillo)

DEPARTAMENTO 128

1. DOCUMENTACIÓN

Excavado entre los días 11 y 13 de noviembre de 1953 (Diario nº 49, p. 51-60, croquis p. 54 y 6).

2. ESTRUCTURAS (figs. 2 y 196)

2.1. UBICACIÓN. Al suroeste y contiguo al dpto. 126 y en la misma línea de la terraza superior. Es un sector de gran pendiente con los muros muy arrasados y abundante material de arrastre. En la actualidad no se conserva ningún resto constructivo.

2.2. URBANISMO. Se trata de dos espacios irregulares, que denominamos 128a y 128b, mal delimitados. El dpto. 128a es un estrecho pasillo cuya pared trasera es la roca y sólo conserva los muros laterales, comunicándose con el dpto. 128b. Éste está delante y a un nivel inferior. Es un espacio amplio cuyos muros este y sur, que dan al callejón 125, están muy perdidos

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. Se describe un piso de tierra muy dura con ligera inclinación hacia la ladera.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. Sin referencias.

2.5. INTERPRETACIÓN. Su estado ya arrasado en el momento de la excavación, dificulta su interpretación como espacio.

3. ESTRATIGRAFÍA

Sin referencias.

4. MATERIALES (fig. 136)

4.1. MATERIAL PUBLICADO

Nº 0513. Imitación local de una forma 1 Lamb. de campaniense B. Pasta gris dura porosa y superficies grises más oscuras, de tacto jabonoso con restos de engobe en la base. Diám. boca 13 cm.; diám. base 12 cm.; alt. 5 cm.
Bibl.: Bonet y Mata, 1988, p. 21, fig. 11.

Nº 0102. Base de cerámica campaniense B-oide, forma 1 Lamb. Pasta beige y barniz mate de mala calidad. Lleva el grafito nº CVI.
Bibl.: Bonet y Mata, 1989, p. 136, fig. 2 (sin dibujar)

4.2. MATERIAL REVISADO

Nº 0143. Fragmento de cerámica ática de figuras rojas. Pasta anaranjada clara, barniz negro-amarronado.

Nº 0141. Fragmento de borde de barniz negro forma 40 Lamb. Pasta marrón y barniz negro espeso y mate. Diam. indeterminado.

Nº 0561. Fragmento de borde de campaniense B-oide forma 5 Lamb. Pasta beige y barniz negro mate y picado. Diám. indeterminado

Nº 0132. Fragmento de borde de plato Drag. 15/17 de SIGILLATA hispánica. Diám. 17'5 cm.

Nº 0135. Fragmento de pie de plato de forma indeterminada de SIGILLATA aretina. Diám. base 7 cm.

4.2.1. Cerámica ibérica

Nº 0599. Pequeño vaso caliciforme de cuerpo globular. Pasta y superficies marrones. Diám. boca 6 cm.; diám. base 2'3 cm.; alt. 5'5 cm. Tipo A.III.4.1.

Nº 0631. Plato/tapadera de cerámica tosca con fondo perforado. Pasta gris-marrón y granulosa. Diám. máx. 14 cm.; alt. 2'6 cm. Tipo B.7.3.

Nº 1937. Fragmento de cerámica decorado con temas geométricos y parte de un ojo de animal indeterminado. Pasta beige. Anch. 3 cm.; alt. 5'1 cm.

Nº 1958. Fragmento de cerámica decorado con parte del cuerpo y brazo de figura masculina. Pasta marrón. Anch. 4'5 cm., alt. 4'6 cm.

4.3. MATERIAL INVENTARIADO

–Fragmento de campaniense B-oide, forma 8 Lamb.
–Cinco fragmentos de cerámica ática.
–Cuatro fragmentos de cerámica campaniense A.
–Un fragmento de cerámica campaniense B.
–Una mano de mortero. Tipo A.V.5.1.
–Una pesa de telar. Tipo A.V.7.
–Un fragmento de cerámica con decoración humana.

4.4. DATOS DE LOS DIARIOS E INVENTARIOS

–Se recogieron cuatro cajas de material.
–Una boca y fondo de una ánfora romana-republicana Dressel, en la capa superficial de arrastre.
–Una azuela de piedra pulimentada (Edad del Bronce).

DEPARTAMENTO 129

1. DOCUMENTACIÓN

Excavado entre los días 12 al 17 de noviembre (Diario nº 49, p. 57-62, croquis p. 60, 54 y 63). Únicamente se señalan algunos materiales.

2. ESTRUCTURAS (figs. 2 y 196)

2.1. UBICACIÓN. Al sureste del dpto. 128 y contiguo al 130, prácticamente incrustado en la pared rocosa.

2.2. URBANISMO. Existe una gran confusión de muros y piedras caídas revueltas con material. Se trata de un espacio similar al 128a, muy metido en la roca y de reducidas dimensiones. Desaparecido en la actualidad. En la parte posterior se describe un escalón en el terreno como formando escalera y con varios peldaños. Según el croquis general de esta zona, los muros aparecen muy rotos. Sólo conservaría completo el muro meridional, medianero con el dpto. 130, los restantes están incompletos por lo que este espacio queda comunicado con los dptos. 128b y 128a.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. En la pared medianera con el dpto. 130 se señala una posible puerta que no se recoge finalmente en la planta general.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. Únicamente señalar de nuevo la escalera semitallada en la roca al fondo del departamento.

2.5. INTERPRETACIÓN. No parece una habitación sino un pasillo o zona de paso a través del cual se accedería a la terraza superior.

3. ESTRATIGRAFÍA

Sin referencias.

4. MATERIALES (figs. 136-137)

4.1. MATERIAL REVISADO

4.1.1. Cerámica importada

Nº 05. Fragmento de cerámica ática de figuras rojas. Pasta anaranjada y barniz interior y exterior rojizo. (fig. 137)

Nº 0115. Fragmento de borde de forma 6 Lamb. de campaniense A. Pasta marrón-anaranjada, rugosa y depurada. Barniz negro mate. (dpto. 129-130) (fig. 137)

Nº037. Fragmento de borde de cerámica ática forma 22 Lamb. Pasta anaranjada, blanda. Barniz negro mate muy picado. Línea en reserva debajo del labio. (dpto. 129-130) (fig. 137)

Nº 0134. Borde de plato forma Drag 36 de *sigillata* hispánica. Diám. 23 cm. (fig. 136)

Nº 0130. Fragmento de borde de cerámica ática forma 22 Lamb. Pasta anaranjada y barniz negro mate muy picado. Reserva debajo del labio. (fig. 137)

4.1.2. Cerámica ibérica

Nº 2497. Fragmento de cerámica recortado. Pasta anaranjada. Decoración incisa de una figura humana corriendo de la que sólo se conserva la mitad inferior y otros trazos no identificables. Anch. 5'3 cm.; alt. 5'4 cm. (fig. 137)

Nº 1934. Fragmento de cerámica decorado con parte de una roseta y una hoja de yedra. Pasta y superficies marrones. Anch. 3'7cm.; alt. 4'4 cm. (fig. 137)

4.2. MATERIAL INVENTARIADO

–Fragmento de tinaja de doble boca. Tipo A.II.1.1.
–Dos pesas de telar.
–Siete fragmentos de cerámica ática.
–Un fragmento de campaniense A.
–Un fragmento de campaniense B.

4.3. DATOS DE LOS DIARIOS E INVENTARIOS. Se recogieron 10 cajas de material junto con el dpto. 130.

–Una mano de mortero rota
–Un plato o escudilla. Tipo A.III.8.3.

DEPARTAMENTO 130

1. DOCUMENTACIÓN

Excavado junto con el dpto. 131 los días 17 al 21 de noviembre de 1953 (Diario nº 49, p. 63-69, croquis p. 63, 68 y 69, sección p. 65. En un principio se excavó con la denominación del dpto. 129.

2. ESTRUCTURAS (figs. 2, 170 y 196)

2.1. UBICACIÓN. En la terraza superior del sector I, entre los dptos. 129 y 131.

2.2. URBANISMO. De planta cuadrangular, ha perdido el muro este en donde tendría el acceso al callejón II. La pared del fondo, según el croquis de la p. 65, conserva una altura de 1'5 m. y está adosada a la roca. Este departamento, como otros de esta misma terraza tiene dos niveles de habitación: una plataforma superior separada de la inferior por un murete de contención de 75 cm. de alto; y una parte inferior y delantera que, a su vez, aparece separada del callejón II por otro murete de contención de 0'50 m. de altura. En el dibujo de la p. 63 se señala una posible puerta en el muro medianero con el dpto. 129, pero que luego ya no se vuelve a dibujar ni comentar.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. Se recogieron fragmentos de barro con improntas de cañizo y se señala que el piso es la roca viva.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. Sin referencias.

2.5. INTERPRETACIÓN. Tanto por el material como por su arquitectura se trata de un espacio habitable.

3. ESTRATIGRAFÍA (fig. 159)

En el ángulo suroeste había una mancha de cenizas que se dibuja directa-

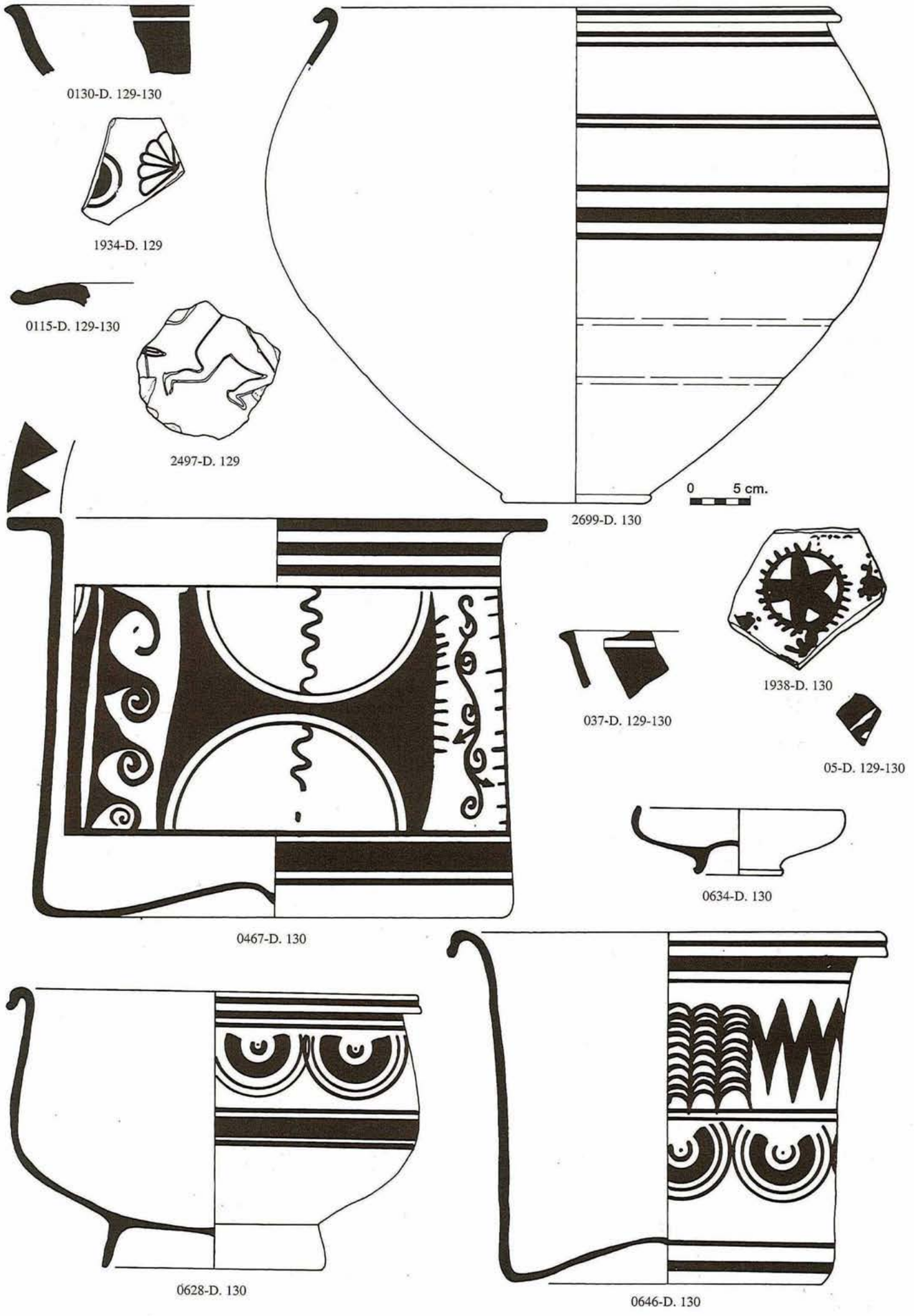


Figura 137. Materiales de los departamentos 129 y 130.

mente sobre la roca en el croquis de la sección. En esta zona la roca aparece totalmente quemada por la acción del fuego, por lo que se piensa en un posible hogar, mientras que el resto de la habitación y paredes no presentan señales de fuego. En este estrato de cenizas apareció una moneda junto con fragmentos de cerámicas decorados con figuras humanas. Según el croquis del diario 4 capas:

–1ª capa de arrastres de tierra gris y piedras.
–2ª capa rojiza sin piedras y sin cerámica.
–3ª capa negruzca.
–4ª capa roja, uniforme y con material.

4. MATERIALES (fig. 137)

4.1. MATERIAL PUBLICADO

Señalar que por lo menos uno de los dos cuadrantes hallados en este departamento se halló en el estrato de incendio que reposaba directamente sobre la roca.

Nº 8051. Quadrans de Arse. Anverso concha venera, reverso delfin Ref. VMA 78. Dimensiones 2'64 g.
Bibl.: Mateu LLopis, F: *Hallazgos Monetarios* nº 721. (lám. XXIX)

Nº 8052. Quadrans de la ceca de Arse. Anverso concha con venera y reverso Delfin. Ref. VMA 80. Dimensiones 4'6 g.; 12 h.
Bibl.: Mateu LLopis,F. *Hallazgos Monetarios* nº 721. (lám. XXIX)

4.2. MATERIAL REVISADO

Nº 2699. *Lebes* de borde moldurado y base cóncava. Pasta rojiza. Decoración: en la moldura filete; en el cuerpo bandas y filetes. Diám. boca 39'8 cm.; diám. base 11'8 cm. alt. 41,3 cm. Tipo A.II.6.1.

Nº 0467. *Kalathos* de cuerpo cilíndrico y labio plano. Pasta y superficies beiges en zonas quemadas. Decoración: en el labio, dientes de lobo y en el cuerpo cenefa compuesta por semicírculos enfrentados dos a dos con línea sinuosa en su interior y separaciones rellenas de pintura, a ambos lados volutas verticales y línea-zarzillo con extremos terminados en flechas. Diám. boca 22 cm.; diám. base 20 cm.; alt. 16'4 cm. Tipo A.II.7.1.

Nº 0646. *Kalathos* cilíndrico de borde moldurado. Decoración de cenefa de tejadillos y líneas de zig-zags y debajo círculos concéntricos pendientes de un filete. Pasta y superficies marrones quemadas. Diám. boca 18 cm.; diám. base 13'5 cm.; alt. 14'5 cm. Tipo A.II.7.1.

Nº 0628. *Lebes* de borde moldurado. Decorado con círculos concéntricos entre bandas y filetes. Pasta y superficies grises quemadas. Diám. boca 17 cm.; diám. base 9 cm.; alt. 11'4 cm. Tipo A.II.6.2.

Nº 0634. Paterita de pasta y superficies marrones. Diám. boca 8'5 cm.; diám. base 3'5 cm.; alt. 2'4 cm. Tipo A.III.8.2.

Nº 1938. Fragmento de cerámica decorado con flor de seis puntas inscrita en círculo y rodeado de trazos radiales y otros motivos incompletos. Anch. 6 cm.; alt. 5'9 cm.

4.3. MATERIAL INVENTARIADO

–Un plato de ala con decoración geométrica. Tipo A.III.8.1.
–Fragmento de *kalathos* con figura humana.
–Una fusayola acéfala. Tipo A.V.8.1.

4.4. DATOS DE LOS DIARIOS E INVENTARIOS

–Una cabeza de clavo de hierro.
–Un fragmento de campaniense.

DEPARTAMENTO 131

1. DOCUMENTACIÓN

La misma que el dpto. 130. Ambos se excavaron en los últimos días de la última campaña de excavaciones realizadas en Sant Miquel de Llíria. Todas las estructuras de esta terraza que, según sus excavadores, se conservaban bastante bien, en la actualidad han desaparecido totalmente.

2. ESTRUCTURAS (fig. 2)

2.1. UBICACIÓN. Último departamento excavado en el Tossal de Sant Miquel, se sitúa en el extremo sur de la terraza superior del sector I, lindando al sur con un margen moderno que baja en dirección de la pendiente, y al norte con el dpto. 130.

2.2. URBANISMO. Se quedó a mitad excavar, prolongándose posiblemente hacia el sur por debajo del margen moderno y grandes rocas caídas. La dificultad de proseguir la excavación ante el peligro de la caída de los bloques, hizo que se abandonase. Como en el dpto. 130, el muro de fachada, que daba al callejón II, no apareció en el momento de su excavación al tratarse de una zona con muchísima pendiente.

2.3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS. El piso es de roca.

2.4. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS. La roca del rincón suroeste apareció muy quemada y se comenta una posible *cocina*. En el ángulo noreste se dibuja un banco corrido esquinado formado por dos hiladas de piedras. No se dan medidas. La pared del fondo hace un estrante en la roca, a modo de cornisa, con un repecho aplanado en donde aparecieron dos vasitos *in situ* y boca abajo.

2.5. INTERPRETACIÓN. Es junto con el dpto. 130, la única dependencia que proporcionó el ajuar doméstico *in situ*.

3. ESTRATIGRAFÍA

Sin referencias.

4. MATERIALES (fig. 138)

4.1. MATERIAL REVISADO

4.1.1. Cerámica ibérica

Nº 0535. *Lebes* de labio moldurado y pie alto. Decoración geométrica de dos semicírculos verticales alternando con tejados, todo ello enmarcado entre bandas y filetes. Tipo A.II.6.1. Museo de Hispanic Society of America de Nueva York. (sin dibujar)

Nº 0311. Escudilla con labio moldurado. Pasta y superficies marrones claras. Decoración interior y exterior de bandas y filetes. Diám. boca 17'5 cm.; diám. base 5'5 cm.; alt. 7'7 cm. Tipo A.III.8.3. (N.I. 2636)

Nº 0500. Olla tosca de cuerpo globular y cuello marcado. Pasta y superficies negruzcas con grueso desgrasante de cuarzo y calizo. Reconstruida. Diám. boca ll'5 cm.; diám. base 6'5 cm. alt. ll'8 cm. Tipo B.1.

Nº 0501. Ollita de cuerpo globular y labio saliente. Pasta y superficies grismarrones con grueso desgrasante calizo. Entera. Diám. boca 7'5 cm.; diám. base 4'4 cm.; alt. 8'7 cm. Tipo B.1. (N.I. 2628)

Nº 0639. Patera de borde reentrante y pie alto. Decorado por ambas caras con bandas y filetes. Pasta marrón quemada. Diám. boca 22'5 cm.; diám. base 8'4 cm.; alt. 7'8 cm. Tipo A.III.8.2.

Nº 0645. *Lebes* con pie y labio moldurado. Decorado con segmentos de círculos concéntricos, tejados verticales y, debajo, banda y filetes. Pasta y superficies marrones. Diám. boca 15'5 cm.; diám. base 4'2 cm.; alt. 13'2 cm. Tipo A.II.6.1.

Nº 0595. Vaso caliciforme de cuerpo globular. Pasta y superficies beiges. Diám. boca 10'2 cm.; diám. base 3'8 cm.; alt. 7'8 cm. Tipo A.III.4.1.

Nº 0624. Paterita de pasta y superficies marrones quemadas. Diám. boca 9'5 cm.; diám. base 3'5 cm.; alt. 2'8 cm. Tipo A.III.8.2.

4.1.2. Metal

Nº 0462. Fíbula anular hispánica con puente de navecilla y charnela. Aguja rota. Diám. 3'9 cm.; alt. 2'1cm.

Nº 0538. Remache de hierro muy oxidado. Posible pasador. Long. 12'3 cm.; anch. 3'1 cm.

Nº 0537. Varilla de hierro con un extremo terminado en anilla con el orificio muy pequeño. Vástago de sección circular. Fragmentado. Long. 8'7 cm.

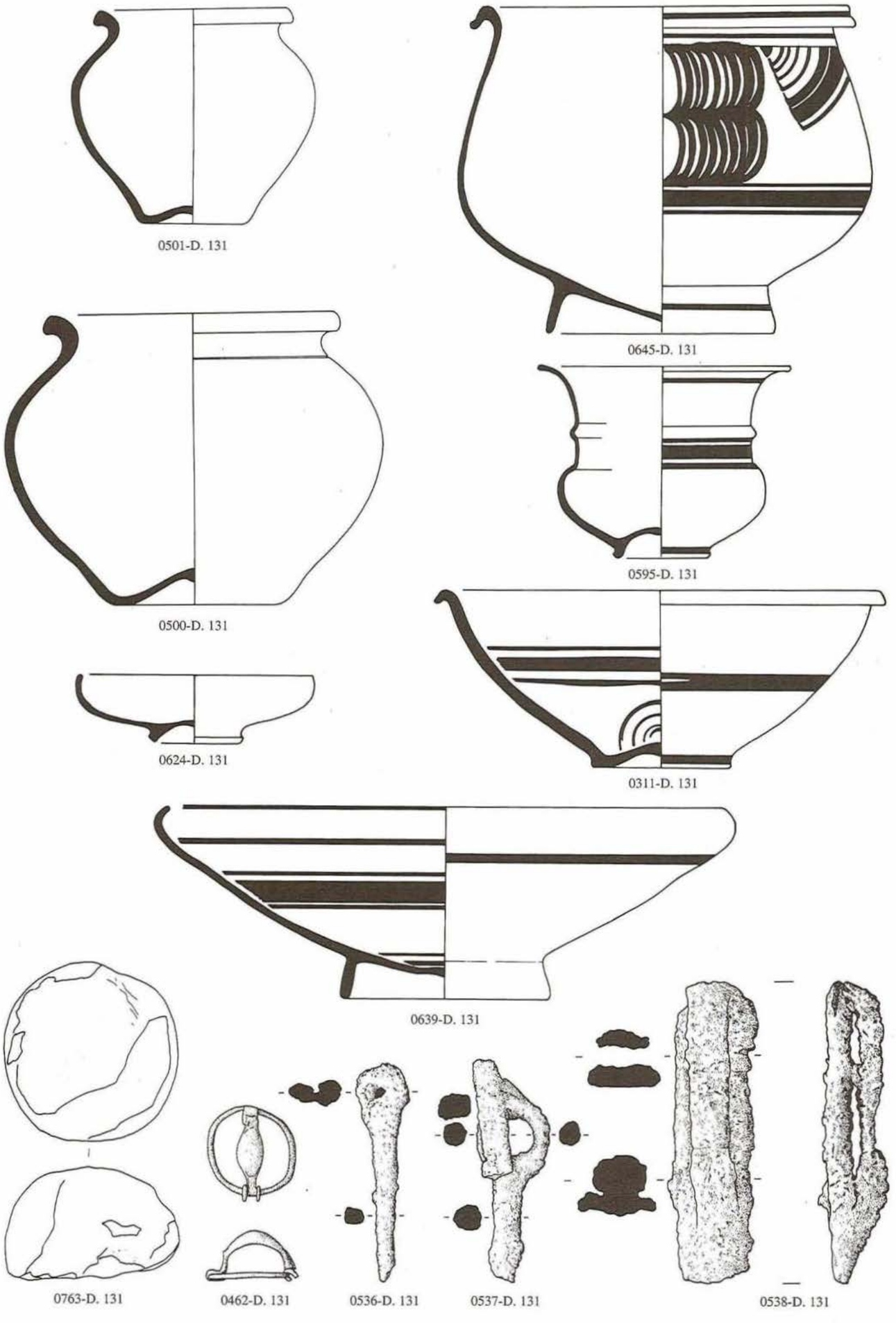


Figura 138. Materiales del departamento 131.

Nº 0536. Extremo de varilla de hierro terminado con anilla. Vástago de sección circular. Lleva pegado otro fragmento de hierro. Podría tratarse de una llave. Long. 9 cm.; diám. anilla 3 cm.

4.1.3. Varios

Nº 0763. Canto de cuarzita utilizado como machacador con una cara aplanada con huellas de uso. Diám. máx. 7'5 cm.

4.2. MATERIAL INVENTARIADO

–Un *oenochoe* de cuerpo quebrado con decoración geométrica. Tipo A.III.2.1.
–Una fusayola con cabeza. Tipo A.V.8.2.
–Dos fusayolas acéfalas. Tipo A.V.8.1.

4.3. DATOS DE LOS DIARIOS E INVENTARIOS. Entre el dpto. 129 y el 130 se recogieron 10 cajas con material

–Un soporte cilíndrico que apareció junto al muro medianero con el dpto. 130.

MATERIALES SIN CONTEXTO

Un elevado número de piezas, procedentes de las excavaciones de 1933 a 1953, no tienen contexto arqueológico. Si bien algunas de ellas se recogieron en superficie, la mayoría proceden de los departamentos pero carecen de siglado o etiqueta de localización y ha resultado imposible saber su procedencia aún consultando diarios e inventarios. Salvo algunas piezas excepcionales, se trata de fragmentos y vasos pequeños (figs. 139-149). Tanto si son hallazgos superficiales como sin contexto están siglados Sup., por lo que hemos mantenido esta sigla para todas las piezas que no están adscritas a un departamento determinado.

1. MATERIAL PUBLICADO

1.1. CERÁMICA IMPORTADA

Nº 039. Fondo de cerámica campaniense A decorada con palmetas impresas. Pasta marrón y barniz negro. Lleva un signo grabado nº CV.
Bibl.: Bonet y Mata, 1989, p. 136, fig. 2. (sin dibujar)

Nº 036. Borde de cerámica ática, forma 22 Lamb. Pasta marrón y barniz negro brillante. Diám. indeterminado. Lleva un signo grabado nº CIV.
Bibl.: Bonet y Mata, 1989, p. 135, fig. 2. (fig. 139)

1.2. CERÁMICA IBÉRICA

Nº 0485. *Phiale* con *omphalo* muy pronunciado. Pasta y superficies grises claras con restos de engobe blanquecino. Decoración exterior de filetes e interior de serie de arcos de segmentos en el borde. Diám. boca 13'6 cm.; diám. base 3'5 cm.; alt. 3'5 cm. Tipo A.VI.6.
Bibl.: Bonet y Mata, 1988, p. 13, fig. 7. (fig. 142)

Nº 147. Vaso caliciforme de cuerpo globular. Pasta y superficies de color marrón claro. Reconstruido. Diám. boca 15'5 cm.; diám. base 7'6 cm.; alt. 13'9 cm. Tipo A.III.4.1. (sin dibujar)
Bibl.: C.V.H. p. 17, 2; lám. X, 2.

Nº 216. Plato de ala con borde revertido y abombamiento central. Decoración interior: rosetón central formado por cenefa de semicírculos concéntricos inscrita en una franja y serie de dientes de lobo alternando con bucles. Reconstruido. Diám. boca 15'2 cm.; diám base 4'8 cm.; alt. 3 cm. Tipo A.III.8.1.
Bibl.: C.V.H. p. 24, 4; lám. XVI, 4. (fig. 145)

Nº 239. Plato de ala con dos orificios de suspensión. Decoración interior: rosetón central formado por cinco grupos de arcos concéntricos que irradian de un filete en espiral; en el ala arcos concéntricos. Pasta marrón clara. Reconstruido. Diám. boca 14 cm.; diám. base 4'7 cm.; alt. 3'3 cm. Tipo A.III.8.1.
Bibl.: C.V.H. p. 26, 2; lám. XX, 2. (fig. 145)

Nº 224. Plato de ala con abombamiento central y dos orificios en el borde. Decoración interna de rosetón central formado por filete y semicírculos concéntricos; en el ala, dientes de lobo y semicircunferencias concéntricas. Decoración exterior de filete. Pasta marrón clara. Diám. boca 15 cm.; diám. base 4'9 cm.; alt. 2'7 cm. Tipo A.III.8.1.
Bibl.: C.V.H. p. 24, 2; lám. XVII, 2. (fig. 145)

Nº 182. Mano de mortero con dos apéndices laterales curvados hacia abajo. Pasta marrón. Taladro central. Alt. 5'6 cm. Tipo A.V.5.2 (N.I. 2605) (fig 145)

Nº 180. Mano de mortero con apéndices laterales ligeramente curvos. Taladro central. Pasta gris. En la base incrustaciones de piedras. Alt. 5'8 cm. Tipo A.V.5.2.
Bibl.: C.V.H. p. 20; lám. XII, 1. (N.I. 2606) (fig. 145)

Nº 189. Mano de mortero con los apéndice superiores rotos. Base con incrutaciones de piedras. Lleva incisa una aspa de 8 radios. Alt. 6'3 cm. Tipo A.V.5.
Bibl.: C.V.H. p. 20, 10; lám. XII, 10. (N.I. 2611) (sin dibujar)

Nº 190. Mano de mortero rota con el signo ibérico U inciso, grafito nº CIX. Pasta marrón rojizo. Alt. 4'8 cm. Tipo A.V.5.
Bibl.: C.V.H. p. 20, 11; lám. XII, 11; Bonet y Mata, 1989, p. 138, fig. 2 (sin dibujar)

Nº 23. Fragmento de cerámica de forma indeterminada. Decorado con la parte delantera de una esfinge, cabeza humana y cuerpo de animal fantástico. Pasta beige rojiza. Anch. 7'5 cm; alt. 5'5 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 64, 4, fig. 57; lám. LXVIII, 4. (N.I. 2592) (fig. 145)

Nº 22. Fragmento de cerámica decorado con la parte delantera de un carnívoro, lobo, saltando con las fauces abiertas. Pasta rojiza. Anch. 9'8 cm.; alt. 11'7 cm. (dpto. 16 y 29)
Bibl.: C.V.H. p. 66, 11; lám. LXVIII, 11. (N.I. 2593) (fig. 145)

Nº 24. Fragmento de cerámica decorado con la parte delantera de un caballo. Pasta marrón rojiza. Anch. 16'5 cm; alt. 11 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 68, 9; lám. LXIX, 9. (fig. 145)

Nº 338. Fragmento de cerámica decorado con cabeza de caballo con riendas. Pasta beige grisácea. Anch. 4'8 cm; alt. 4'4 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 70, 17; lám. LXIX, 17. (sin dibujar)

Nº 75. Fragmento de cerámica decorado con fauces de carnívoro con largos dientes y afilada lengua. Pasta rojiza. Anch. 6'4 cm.; alt. 4'7 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 74, 7; lám. LXXI, 7. (fig. 145)

Nº 21. Borde de *lebes* conocido como de la *dama del espejo*. En realidad es parte del busto y cabeza de figura femenina con tocado apuntado sentada en trono de alto respaldo con una flor en la mano. Motivos que le acompañan, arriba serie de eses y delante volutas clinadas y parte de una hoja de yedra. Inscripción en el labio nº I. Pasta beige. Anch. 14'2 cm., alt. 8'1 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 75, 1, fig. 82; lám. LXXII, 1. (N.I. 2506) (fig. 145)

Nº 411. Seis fragmentos de cerámica decorados con las patas delanteras de un caballo y zapatero. Pasta beige. Anch. 6 cm; alt. 6'7 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 78, 3; lám. LXXXIII, 3. (fig. 145)

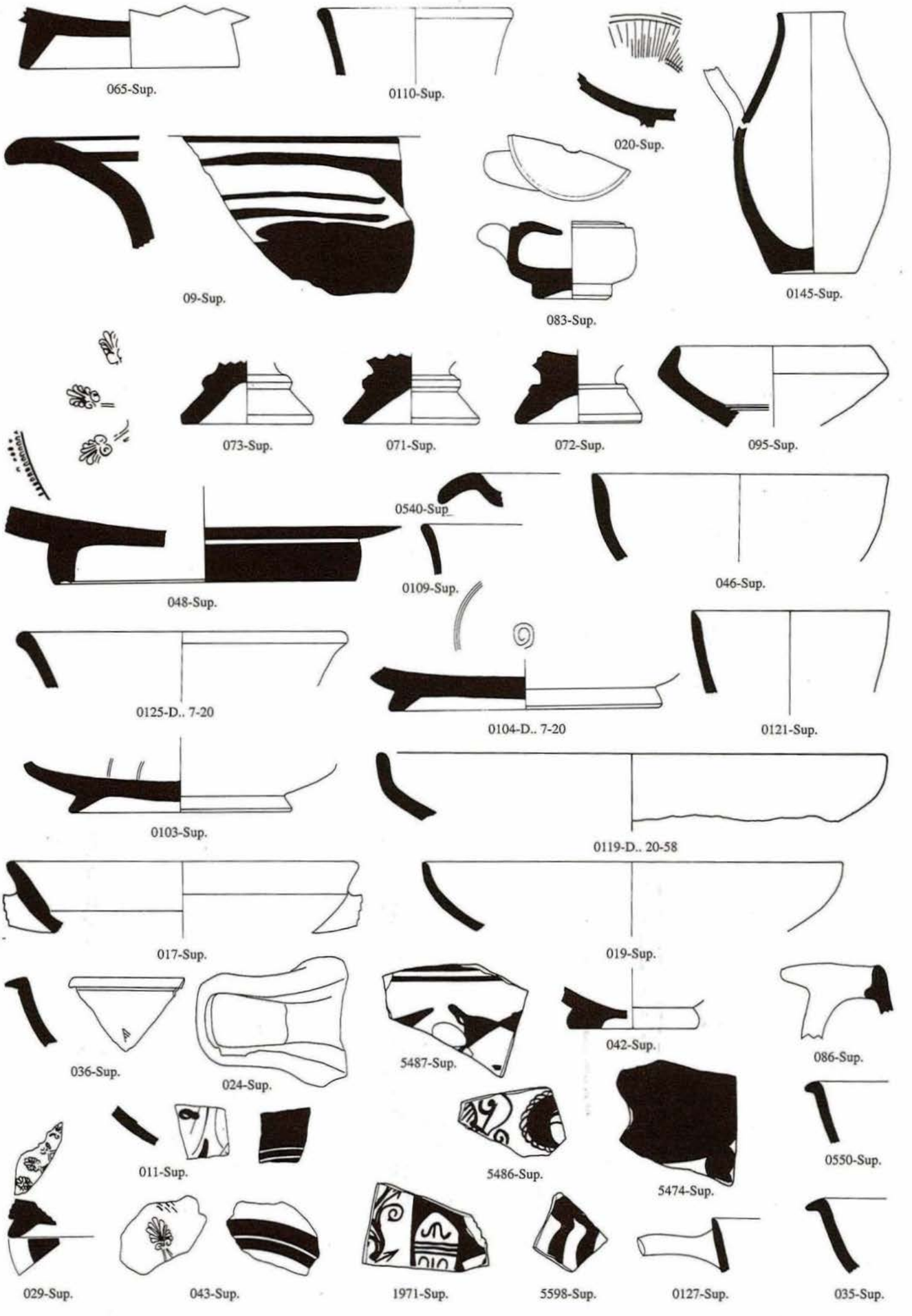
Nº 83. Fragmento de cerámica muy rodado, decorado con la parte delantera de un carnívoro. Pasta beige rojiza. Anch. 7'5 cm.; alt. 5'5 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 64, 1; lám. LXVIII, 1. (fig. 145)

Nº 254. Fragmento de cerámica decorado con los cuartos traseros de un caballo, por debajo hojas apuntadas. Pasta marrón rojiza. Anch. 5'8 cm.; alt. 5'2 cm.
Bibl.: C.V.H. p. 71, 12; lám. LXX, 12. (fig. 145)

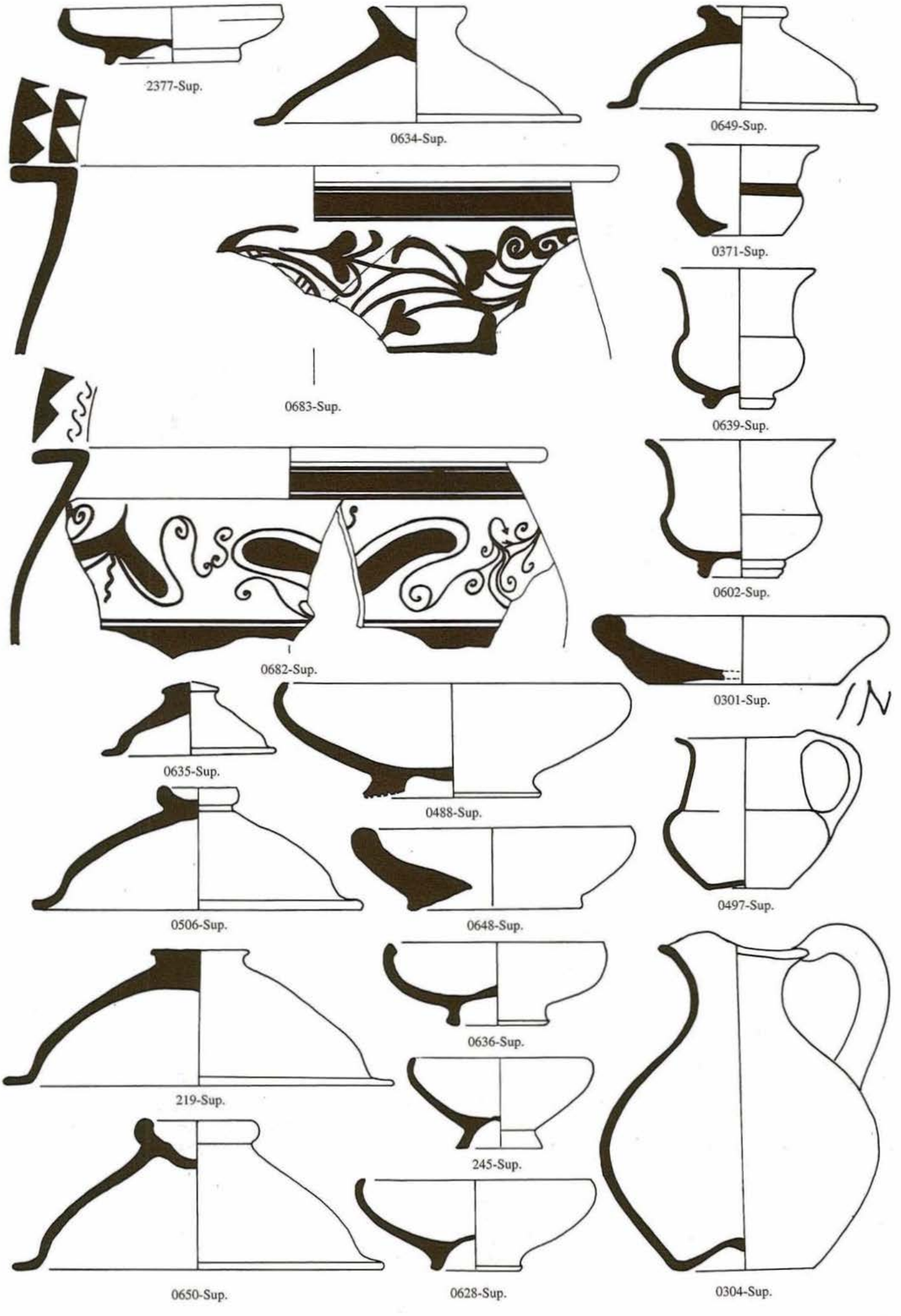
Nº 0301. Tapadera/plato de paredes gruesas, cerámica tosca. Pasta y superficies marrones oscuras. Lleva incisa la inscripción nº CI. Diám. máx. 12 cm.; alt. 3 cm. Tipo B.7.1.
Bibl.: Bonet y Mata, 1989, p. 134, fig. 2, 1. (fig. 140)

Nº 2452. Imitación de forma 3 Lamb. Pasta y superficies grises. Diám. boca 5 cm.; diám. base 5'5 cm.; alt. 2'5 cm.
Bibl.: Bonet y Mata, 1988, p. 22, fig. 11. (fig. 142)

Nº 161. Vaso caliciforme de cuerpo globular. Pasta y superficies marrones anaranjadas. Diám. boca 8'5 cm.; diám. base 3'5 cm.; alt. 8 cm. Tipo A.III.4.1.
Bibl.: C.V.H. p. 18, 16; lám. X, 16. (fig. 141)



Figuras 139. Materiales sin contexto y superficial.



Figuras 140. Materiales sin contexto y superficial.

1.2. METAL

Nº 2796. Acicate con ramas de bronce con orificos en los extremos y espigón de hierro. Long. 10'5 cm.; anch. 5'9 cm.
Bibl.: Pérez Mínguez, 1992, p. 217. (fig. 145)

2. MATERIAL REVISADO

2.1. CERÁMICA IMPORTADA

Nº 09. Borde de crátera de campana de figuras rojas. Pasta anaranjada y barniz negro mate bastante picado. Diám. boca 36 cm. (fig. 139)

Nº 035. Fragmento de borde de cerámica ática forma 22 Lamb. Pasta dura de color gris y barniz negro intenso y acharolado. Diám. indeterminado. (fig. 139)

Nº 0550. Fragmento de borde de cerámica ática forma 22 Lamb. Pasta beige y barniz poco intenso, con pinceladas. Diám. indeterminado. (fig. 139)

Nº 083. Fragmento de lucerna helenística. Pasta naranja clara y barniz negro mate muy perdido. Diám. base 3 cm.; diám. máx. 5'3 cm.; alt. 3'2 cm. (fig. 139)

Nº 0145. Dos fragmentos de un *oenochoe* de barniz negro. Pasta marrón rugosa y barniz mate, perdido en muchas zonas. Diám. 3'6 cm. (fig. 139)

Nº 029. Fragmento de pie de cerámica ática. Pasta gris y barniz negro mate con el fondo externo barnizado excepto en la zona de reposo del pie. Decorado con palmetas entrelazadas. Diám. base 3'5 cm. (fig. 139)

Nº 043. Fragmento de fondo de cerámica ática. Pasta beige rosácea y barniz negro espeso y mate con líneas de reserva próximas al pie. Decoración de palmetas entrelazadas. Conserva sólo una. (fig. 139)

Nº 0121. Fragmento de borde de campaniense A forma 31 Lamb. Pasta marrón granulosa y barniz negro mate picado en el exterior. Diám. 8 cm. (fig. 139)

Nº 0127. Fragmento de borde de *bolsal* con arranque de asa. Pasta beige grisácea quemada. Barniz negro/gris con zonas amarronadas. Diám. indeterminado. (fig. 139)

Nº 019. Fragmento de *kylix* de borde curvado. Pasta marrón rugosa y barniz negro mate, muy perdido. Diám. 17 cm. (fig. 139)

Nº 095. Fragmento de borde de campaniense A forma 34b Lamb. Pasta anaranjada y barniz negro mate, picado. Lleva dos incisiones en el fondo interno. Diám. boca 8 cm. (fig. 139)

Nº 048. Pie de cerámica ática, forma 21 o 22 Lamb. Pasta rosácea dura y barniz negro amarronado con disco de apilamiento rojizo en el interior. Fondo externo barnizado de color rojizo. Decoración incompleta de ruedecilla y palmetas entrelazadas. Diám. indeterminado. (fig. 139)

Nº 042. Pie de paterita ática forma 24 ó 21 Lamb. Pasta anaranjada y barniz negro espeso, excepto en la zona de reposo del pie. Conserva parte de una palmeta. Diám. base 5 cm. (fig. 139)

Nº 0125. Fragmento de borde de campaniense B forma 8b. Pasta gris quemada y barniz negro mate, muy picado en el borde. Diám. indeterminado. (fig. 139)

Nº 011. Fragmento de cuerpo de *kylix* de figuras rojas. Pasta rugosa de color gris y barniz negro brillante. Líneas de reserva en la base exterior. (fig. 139)

Nº 065. Fragmento de pie de campaniense A, forma indeterminada, posiblemente 26 Lamb. Pasta marrón clara y barniz negro mate. Fondo exterior barnizado. Diám. base 9 cm. Posiblemente del Taller de las Tres palmetas Radiales. (fig. 139)

Nº 0540. Fragmento de borde de campaniense A forma 36 Lamb. Pasta marrón, dura y barniz negro intenso metalizado. Diám. indeterminado. (fig. 139)

Nº 071. Pie de campaniense A forma 68 Morel. Pasta marrón amarillenta y dura. Barniz negro amarronado. Fondo exterior barnizado. Diám. 5'4 cm. (fig. 139)

Nº 072. Pie de campaniense A forma 68 Morel. Pasta marrón granulosa. Fondo exterior sin barnizar y exterior con churretones negros y marrones. Barniz interior marrón. Diám. 5 cm. (fig. 139)

Nº 073. Pie de campaniense A forma 68 Morel. Pasta marrón clara/anaranjada y dura. Barniz negro intenso y metalizado con marcas de dedos en la base. Diám. 5 cm. (fig. 139)

Nº 020. Fragmento de fondo de *kylix* del tipo *delicate class*. Pasta gris, quemada y barniz negro brillante. Decoración interna de líneas radiales. Fondo exterior barnizado y dos líneas de reserva alrededor del pie. Dptos. 12-16. (fig. 139)

Nº 024. Asa de *kylix* forma 42 o copa de Cástulo. Pasta beige y barniz negro brillante. Reserva entre el asa. (fig.139)

Nº 017. Borde de *kylix* forma 42 o copa de Cástulo. Pasta rosácea, barniz negro, brillante. Diám. boca 16'5 cm. (fig. 139)

Nº 086. Fragmento de borde moldurado y arranque de asa de forma 40 Lamb. Pasta marrón clara, barniz negro mate. Dptos. 7-20. (fig. 139)

Nº 0109. Fragmento de borde de cerámica ática, posiblemente de *skyphos*. Pasta rosácea y barniz negro mate. Dptos. 12-16. (fig. 139)

Nº 0122. Borde de forma 33b de campaniense A. Pasta marrón granulosa y barniz negro, espeso muy metalizado. Diám. indeterminado. (sin dibujar)

Nº 0119. Fragmento de borde de campaniense A forma 27c. Lamb. Pasta marrón rugosa. Barniz negro y mate, algo perdido en el exterior. Diám. 21 cm. Dptos. 20-58. (fig. 139)

Nº 046. Fragmento de borde de barniz negro forma 49 Lamb. ó 3331a Morel. Pasta gris y barniz negro brillante en el exterior. Diám. boca 12 cm. (fig. 139)

Nº 0104. Base de campaniense B-oide forma 1 Lamb. Pasta beige y barniz negro mate. Fonde externo sin barnizar. Decoración de dos círculos. Diám. base 11 cm. Dptos. 7-20. (fig. 139)

Nº 0110. Fragmento de borde de campaniense B-oide de forma 3 Lamb. Pasta beige clara y barniz mate muy picado. Diám. boca 8 cm. Dptos. 12-16. (fig. 139)

Nº 0103. Base de cerámica campaniense B forma 1 Lamb. Pasta marrón clara, quemada en zonas. Barniz negro-marrón con goterones en el pie y fondo exterior sin barnizar. Decoración de dos círculos concéntricos. Diám. base 9 cm. (fig. 139)

Nº 0497. Jarrita ampuritana con asa acintada. Pasta y superficies de color gris y alisadas. Diám. boca 5'5 cm.; diám. base 3'2 cm.; alt. 6'2 cm. (fig. 140)

2.2. CERÁMICA IBÉRICA

Nº 5598. Fragmento de cerámica decorada con las piernas de una figura humana siluetada. Pasta marrón. Anch. 3 cm.; alt. 3'3 cm. (fig. 139)

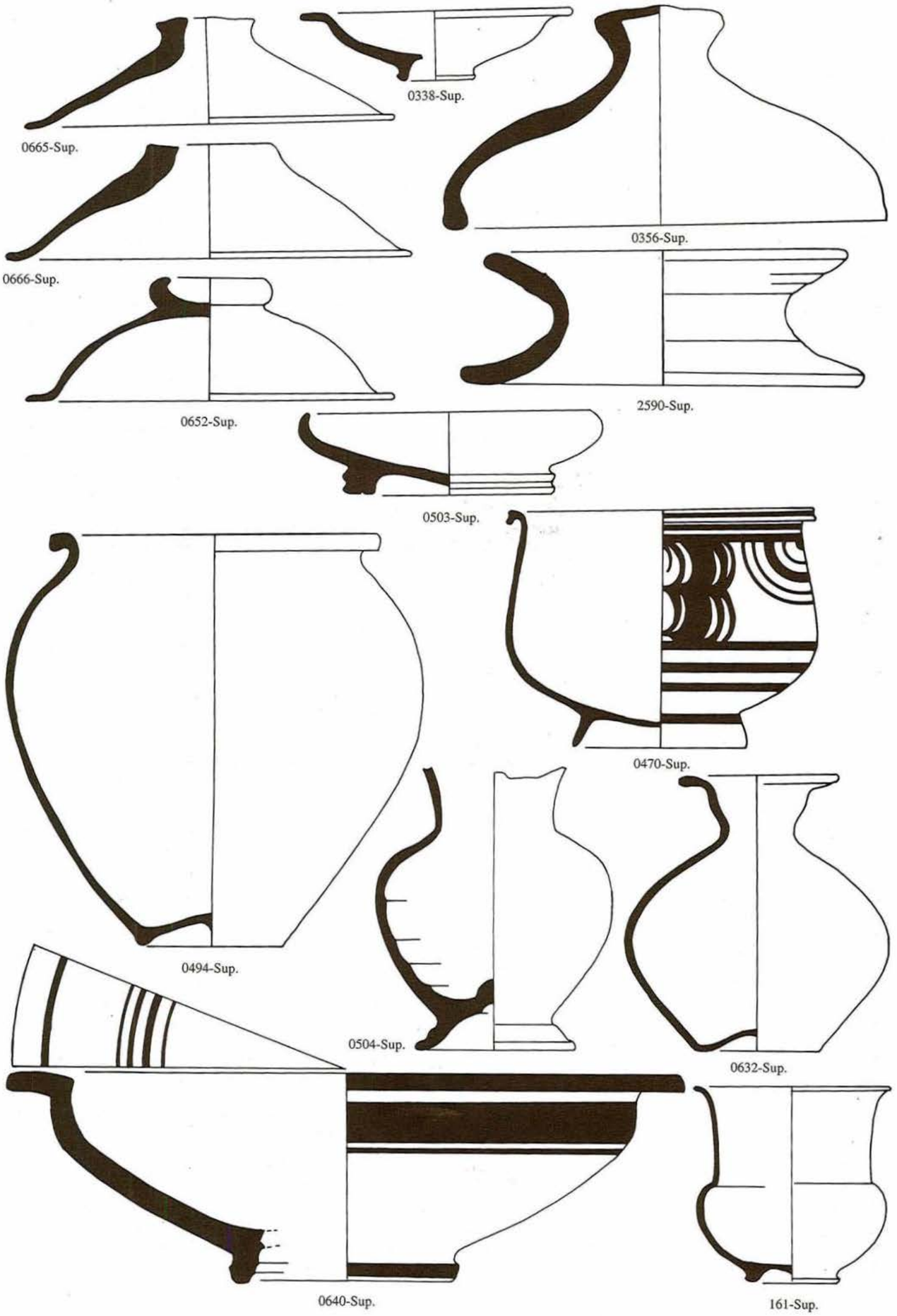
Nº 5474. Fragmento de cerámica decorado con parte de cuerpo y arranque de pata de una figura de animal. Anch. 4'9 cm.; alt. 5'2 cm. (fig. 139)

Nº 5487. Fragmento de cerámica decorado con representación estilizada de peces y líneas. Pasta marrón. Anch. 6 cm.; alt. 4'6 cm. (fig. 139)

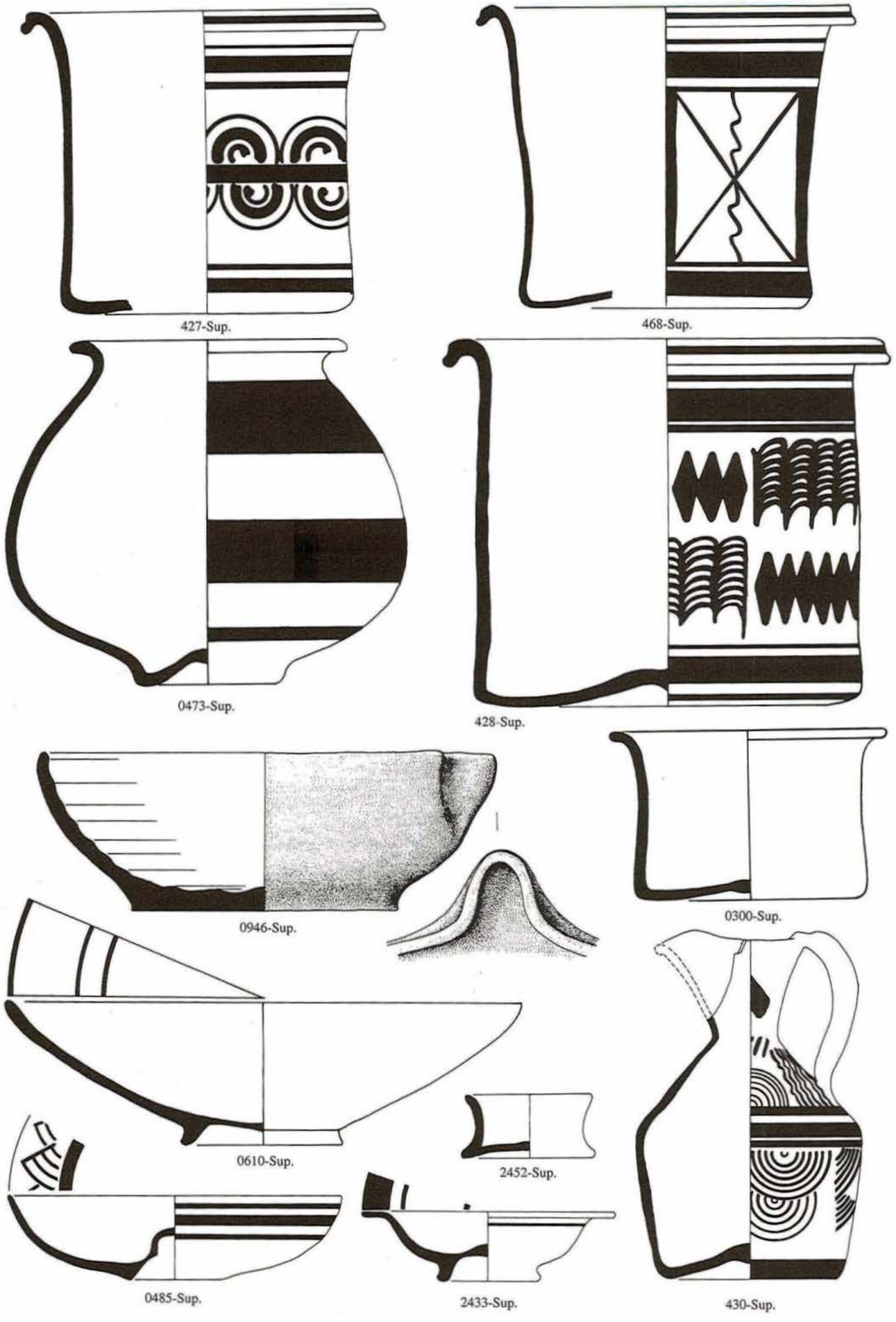
Nº 1971. Fragmento de cerámica con decoración incompleta de zarcillos con tallos terminados en punta de flecha y motivo geométrico de separación. Pasta beige. Anch. 5'1 cm.; alt. 3'4 cm. (fig. 139)

Nº 5490. Fragmento de cerámica decorado con cabeza y cuello de animal. Pasta marrón. Anch. 3'9 cm.; alt. 6 cm. (fig. 145)

Nº 1930. Fragmento de cerámica con decoración muy perdida de parte de una pierna de guerrero. Pasta beige. Anch. 5'2 cm.; alt. 8'4 cm. (fig. 145)



Figuras 141. Materiales sin contexto y superficial.



Figuras 142. Materiales sin contexto y superficial.

Nº 0683. Fragmento de borde de *lebes* de labio plano. Pasta y superficies beiges y decoración de guirnalda de hojas pequeñas y en el labio dos líneas de dientes de lobo. Diám. 25 cm. Tipo A.II.6.1. (fig. 140)

Nº 0682. Fragmento de borde de *lebes* de labio plano. Pasta y superficies de tacto harinoso. Decoración en el labio de línea de zig-zag y serie de eses; en el cuerpo cenefa de hojas de yedra terminada en zarcillos. Diám. 21 cm. Tipo A.II.6.1. (fig. 140)

Nº 2688. Tinaja de hombro, borde recto y cuerpo bitroncocónico, con asas de triple nervatura. Decoración: en la cenefa superior, círculos concéntricos y semicircunferencias tangentes formando ovas, separado en dos partes por serie de rombos tangentes verticales. Por debajo, dos cenefas de arcos concéntricos y, en la cenefa inferior, semicircunferencias concéntricas inversas unidas en sus extremos. Pasta anaranjada. Diám. boca 32'5 cm.; diám. base 13'6 cm.; alt. 65'7 cm. Tipo A.I.2.1. (fig. 143)

Nº 2685. Tinaja de hombro, borde recto y cuerpo bitroncocónico. Faltan las dos asas de las que sólo se conserva el arranque. Decoración: en la mitad superior, dos frisos separados por cinco filetes de hojas de yedra y granado, separados por franjas verticales; en la parte inferior la decoracón se ha perdido. Pasta y superficies anaranjadas. Diám. boca 39'8 cm.; diám. base 14'3 cm.; alt. 51'6 cm. Tipo A.I.2.1. (fig. 144)

Nº 0470. Pequeño *lebes* de labio moldurado y pie alto. Decoración de semicírculos concéntricos alternando con tejadillos horizontales entre filetes. Pasta gris y superficies marrones grisáceas, algo quemadas. Diám. boca 12'3 cm; diám. base 7 cm; alt. 9'6 cm. Tipo A.II.6.1. (fig. 141)

Nº 430. *Oenochoe* de cuerpo quebrado. Decoración: en la mitad superior flecos y semicírculos concéntricos; en la mitad inferior, arcos dispuestos verticalmente alternando con semicírculos concéntricos también verticales. Diám. base 7 cm.; alt. 14 cm. Tipo A.III.2.1. Museo Arqueológico de Madrid. (fig. 142)

Nº 428. *Kalathos* de cuerpo cilíndrico y labio moldurado. Decoración en el cuerpo de dos cenefas de rombos alternando con tejadillos. Diám. boca 18 cm.; diám. base 15'5 cm.; alt. 14'9 cm. Tipo A.II.7.1. Museo Arqueológico de Madrid. (fig. 142)

Nº 427. *Kalathos* de cuerpo cilíndrico, ligeramente cóncavo, con labio moldurado. Decoración en el cuerpo de dos cenefas de semicírculos concéntricos enfrentados. Diám. 14'6 cm.; diám. base 11'7 cm.; alt. 12'1 cm. Tipo A.II.7.1. (fig. 142)

Nº 468. *Kalathos* de cuerpo cilíndrico, ligeramente cóncavo, y labio moldurado. Decoración muy perdida formada por 6 metopas de aspas cruzadas por línea sinuosa. Pasta y superficies beiges claras, de tacto harinoso. Diám. boca 15'2 cm.; diám. base 11'2 cm.; alt. 12'1 cm. Tipo A. II.7.1. (fig. 142)

Nº 0473. Tinajilla de cuerpo bitroncocónico, cuello indicado y labio saliente. Decoración de banda en el labio y cuerpo de color marrón oscuro. Pasta y superficies marrones claras, hojaldradas. Diám. boca 11'1 cm.; diám. base 5'5 cm.; alt. 14 cm. Tipo A.II.2.2. (fig. 142)

Nº 0480. *Pixis* de borde dentado. Decoración floral de hojas de yedra. Pasta y superficies beiges. Diám. boca 7'5 cm.; diám. base 6 cm.; alt. 11'5 cm. Tipo. A.II.4.2. (fig.143)

Nº 0640. Mortero con labio saliente plano, fondo interno con huellas de uso. Decorado en el interior y exterior con bandas y filetes así como en el ala. Pasta y superficies marrones, quemadas. Diám. boca 27'5 cm.; diám. base 8'7 cm.; alt. 8'5 cm. Tipo A.V.4. (fig. 141)

Nº 2433. Platito de ala y pie anillado. Decorado con banda y filetes. Pasta beige clara. Diám. boca 11'2 cm.; diám. base 3'6 cm.; alt. 2'7 cm. Tipo A.III.8.1. (fig. 142)

Nº 0338. Platito de ala y pie anillado. Todas las superficies están pintadas de color naranja. Pasta anaranjada clara. Diám. boca 11 cm.; diám. base 3 cm.; alt. 2'8 cm. Tipo A.III.8.1. (fig. 141)

Nº 0610. Escudilla de borde recto, pie anillado. Decorado en el interior con tres finos filetes. Pasta gris y superficies quemadas. Diám. boca 21 cm.; diám. base 6'5 cm.; alt. 6'8 cm. Tipo A.III.8.3. (fig. 142)

Nº 0488. Pátera imitación forma 21 Lamb. En la zona de reposo del pie lleva seis hendiduras. Pasta y superficies negras alisadas. Diám. boca 13'8 cm.; diám. base 7'2 cm.; alt. 4'2 cm. Tipo A.VI.6. (fig. 140)

Nº 0503. Pátera imitación forma 21 Lamb. Lleva un surco o uña en la base del pie. Pasta y superficies grises oscuras, alisadas. Diám. boca 11'5 cm.; diám. base 8'5 cm.; alt. 3'3 cm. Tipo A.VI.6. (fig.141)

Nº 245. Copita de pasta y superficies grises. Diám. boca 7 cm.; diám. base 3'5 cm; alt. 3'8 m. Tipo A.IV.3. (N.I. 2554) (fig. 140)

Nº 2377. Paterita de pasta y superficies grises. Diám. boca 8'8 cm.; diám. base 5'5 cm.; alt. 2'4 cm. Tipo A.III.8.2.2. (fig. 140)

Nº 0636. Paterita de pasta y superficies naranjas. Diám. boca 9 cm.; diám base 4'3 cm.; alt. 3'4 cm. Tipo A.III.2.2. (fig. 140)

Nº 0628. Paterita de pasta y superficies grises. Diám. boca 9'3 cm.; diám. base 3'5 cm.; alt. 3'5 cm. Tipo A.III.8.2.2. (fig. 140)

Nº 0371. Pequeño caliciforme. Pasta y superficies marrones claras. Decorado con un filete. Diám. boca 6'2 cm.; diám. base 3'5 cm.; alt. 3'7 cm. Tipo A.IV.5.2. (fig. 140)

Nº 0602. Vasito caliciforme carenado. Pasta y superficies grises claras. Diám. boca 7'8 cm.; diám. base 3 cm.; alt. 5'5 cm. Tipo A.III.4.3. (fig. 140)

Nº 156. Vaso caliciforme de cuerpo globular. Pasta y superficies marrones oscuras y bruñidas. Diám. boca 8'7 cm.; diám. base 7'8 cm.; alt. 3'5 cm. Tipo A.III.4.1. (sin dibujar)

Nº 0639. Vasito caliciforme de cuerpo globular. Pasta y superficies de color gris. Entero. Diám. boca 6'2 cm.; diám. base 3 cm.; alt. 5'3 cm. Tipo A.III.4.1. (fig. 140)

Nº 2590. Soporte de carrete. Pasta y superficies marrones claras. Diám. máx. 16'5 cm.; alt. 5'5 cm. Tipo A.V.2.4. (fig. 141)

Nº 0665. Tapadera de borde recto y pomo peforado. Pasta y superficies beiges. Diám. base 15 cm.; diám. pomo 4 cm.; alt. 4 cm. Tipo A.V.1.3. (fig. 141)

Nº 0666. Tapadera cónica sin pomo diferenciado. Pasta y superficies marrones. Entera. Diám. base 16'5 cm.; diám. pomo 6 cm.; alt. 4'6 cm. Tipo A.V.1.3. (fig. 141)

Nº 0504. Botella de cuerpo globular, cuello acampanado roto y pie alto. Pasta y superficies negras alisadas. Diám. base 7'8 cm; alt. 11'2 cm. (fig. 141)

Nº 0356. Tapadera con pomo discoidal. Pasta y superficies beiges con un engobe blanquecino en las superficies externas. Diám. base 18 cm.; diám. pomo 5 cm.; alt. 9 cm. Tipo A.V.1.1. (fig. 141)

Nº 0946. Lucerna o mortero con pico. Pasta y superficies beiges. Paredes gruesas. Diám. boca 19 cm.; diám. base 12 cm.; alt. 7 cm. Tipo A.V.6.7. (fig. 142)

Nº 0300. *Kalathos* de cerámica tosca. Pasta y superficies negras con grueso desgrasante. Diám. boca 11 cm.; diám. base 9 cm.; alt. 7 cm. (N.I. 2634) (fig. 142)

Nº 0304. *Oenochoe* de cuerpo bitroncocónico de cerámica tosca. Pasta y superficies negruzcas con grueso desgrasante. Diám. base 5'5 cm.; alt. 13'5 cm. Tipo B.4.1. (N.I. 2632) (fig. 140)

Nº 0632. Botella de cuerpo bitroncocónico de cerámica tosca. Pasta y superficies negras. Diám. boca 6'4 cm.; diám. base 5 cm.; alt. 11'2 cm. Tipo B.5. (fig. 141)

Nº 0494. Olla de cerámica tosca. Pasta y superficies grises oscuras. Diám. boca 26 cm.; diám. base 10 cm.; alt. 34'5 cm. Tipo B.1. (fig. 141)

Nº 208. Pequeña tapadera de cerámica tosca con pomo macizo. Pasta y superficies negras. Diám. base 6 cm.; diám. pomo 2 cm.; alt. 3 cm. Tipo B.6.3. (sin dibujar)

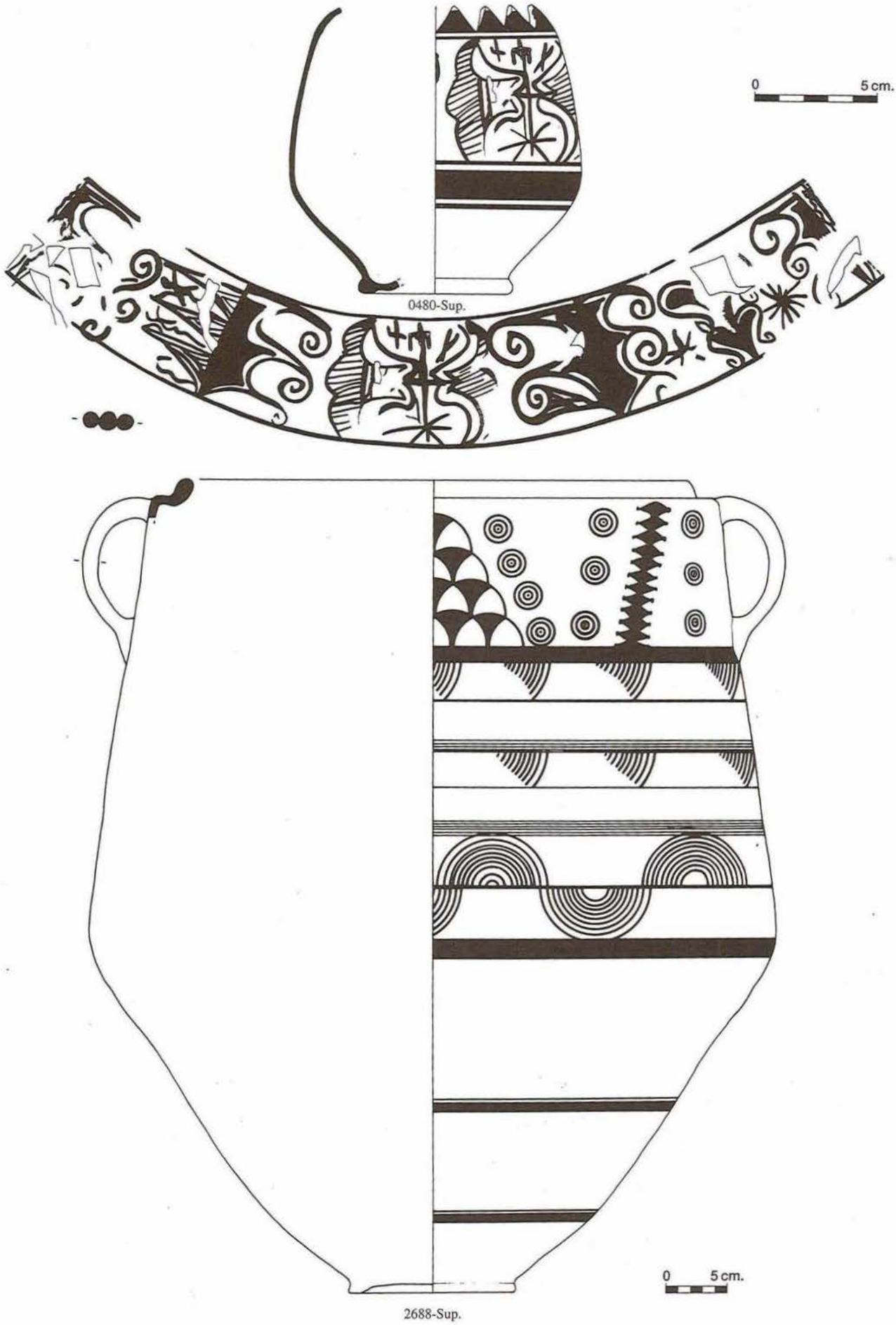
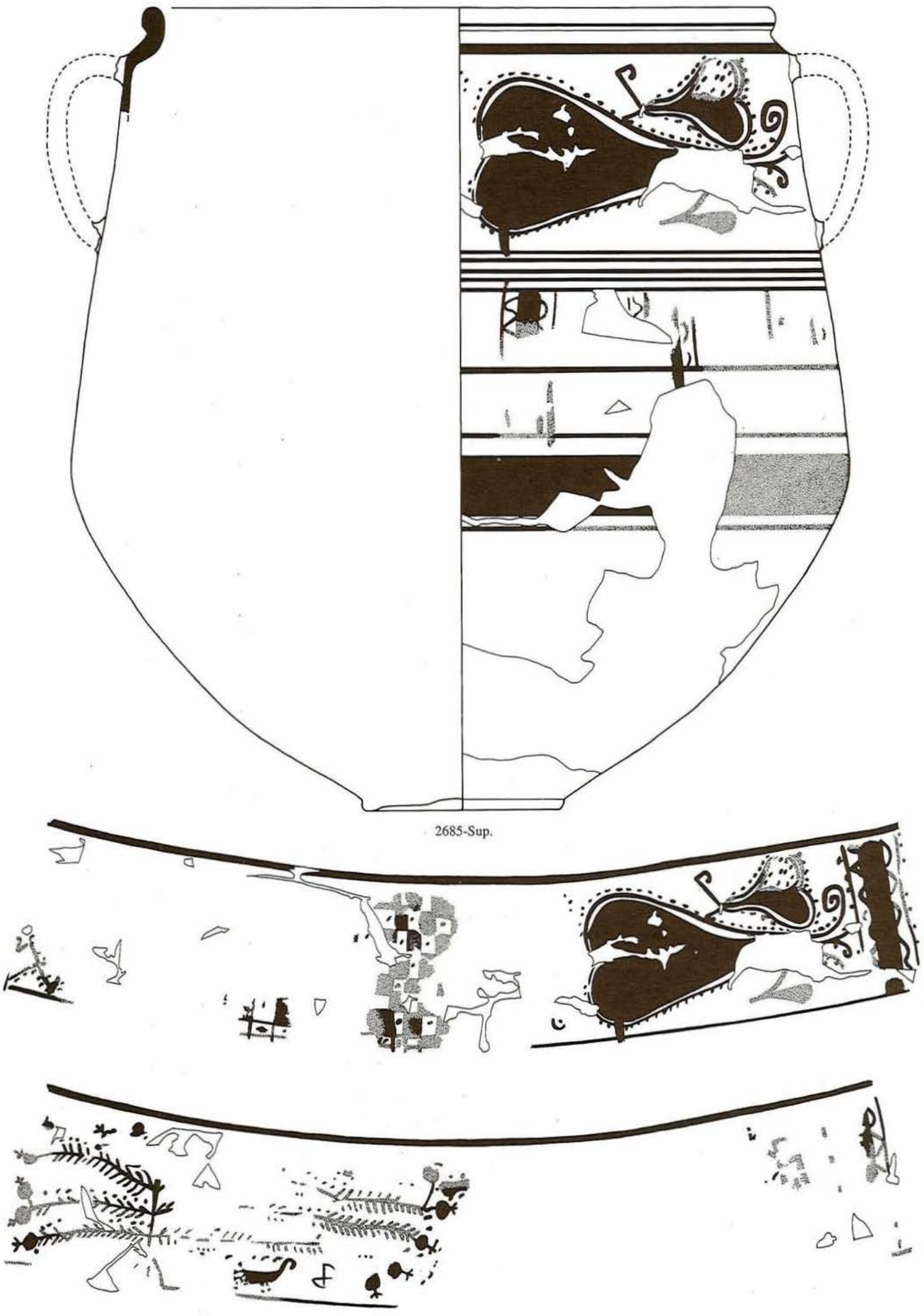
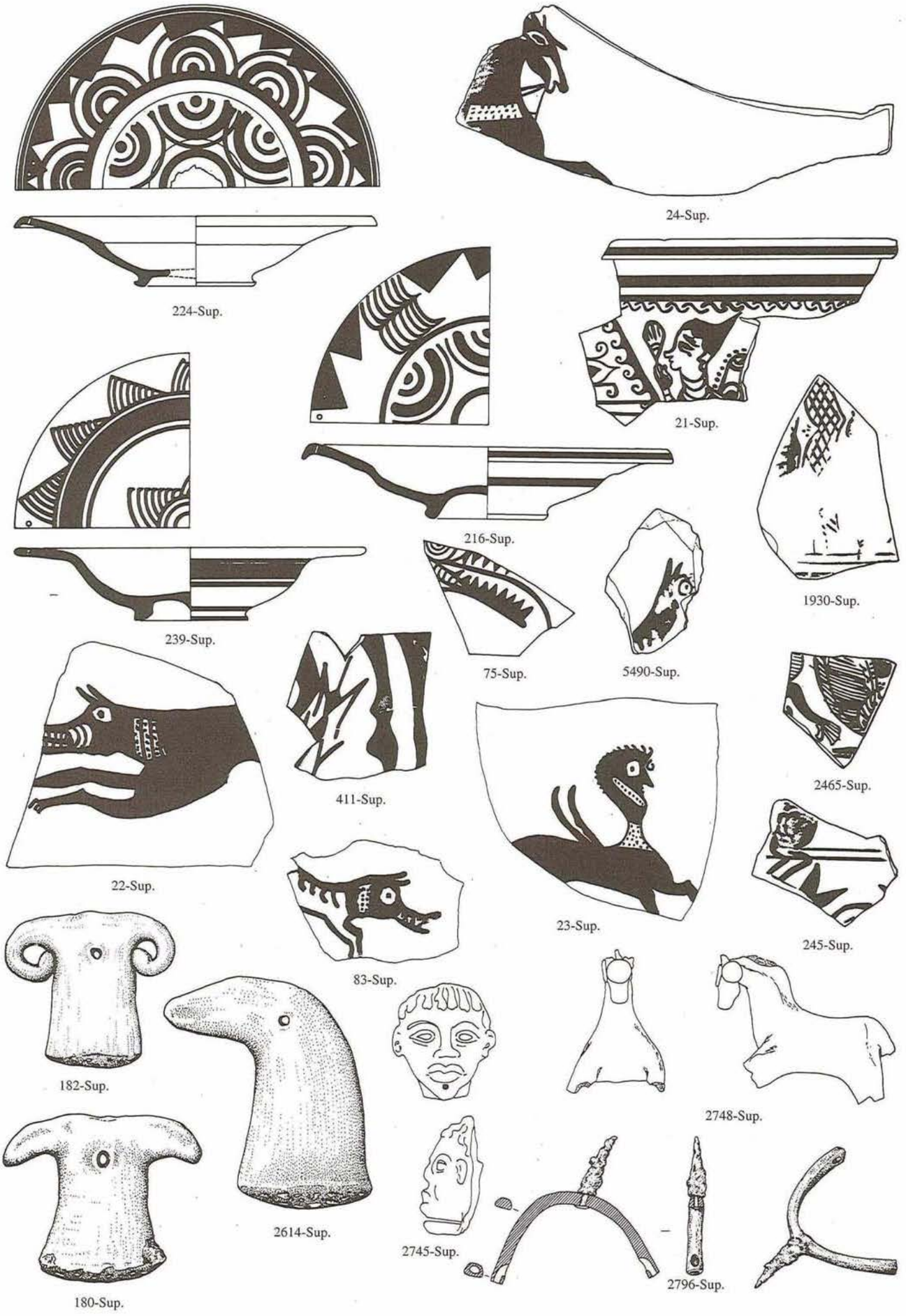


Figura 143. Materiales sin contexto y superficial.



Figuras 144. Materiales sin contexto y superficial.



Figuras 145. Materiales sin contexto y superficial.

Nº 0506. Tapadera de pomo anillado de cerámica tosca. Pasta y superficies negruzcas. Diám. boca 13'5 cm.; diám. pomo 3 cm.; alt. 5 cm. Tipo B.6.2. (fig. 140)

Nº 219. Tapadera de cerámica tosca de pomo macizo. Pasta y superficies grises. Diám. base 16 cm.; diám. pomo 4 cm.; alt. 5'5 cm. Tipo B.6.3. (fig. 140)

Nº 0650. Tapadera de pomo anillado de cerámica tosca. Pasta y superficies negras. Diám. base 15 cm.; diám. pomo 5 cm.; alt. 6 cm. Tipo B.6.2. (fig. 140)

Nº 0649. Tapadera de pomo anillado de cerámica tosca. Pasta y superficies negras. Diám. base 11 cm.; diám. pomo 3'5 cm.; alt. 4'3 cm. Tipo B.6.2. (fig. 140)

Nº 0634. Tapadera de pomo anillado de cerámica tosca. Pasta y superficies negras. Diám. base 13'5 cm.; diám. pomo 4 cm.; alt. 5'8 cm. Tipo B.6.2. (fig. 140)

Nº 0635. Tapadera de pomo macizo de cerámica tosca. Diám. base 7 cm.; diám. pomo 2'3 cm.; alt. 3 cm. Tipo B.6.3. (fig. 140)

Nº 0652. Tapadera de pomo anillado de cerámica tosca. Pasta y superficie gris. Reconstruida. Diám. base 15 cm., diám. pomo 5 cm.; alt. 5 cm. Tipo B.6.2. (fig. 141)

Nº 0648. Tapadera/plato de gruesas paredes y fondo perforado de cerámica tosca. Diám. máx. 11'5 cm.; alt. 3'5 cm. Tipo B.7.3. (fig. 140)

Nº 2614. Mano de mortero acodada, con agujero de suspensión. Pasta marrón. Alt. 9 cm.; diám. máx. 6'6 cm. Tipo A.V.5.1. (fig. 145)

Nº 0184 (Ladera sur). Fragmento de cuerpo y asa geminada de tinaja. Pasta marrón muy porosa con grueso desgrasante y superficies beiges claras de tacto áspero. Decoración de bandas de color marrón oscuro con goterones en el asa. Ibérico Antiguo. (fig. 146)

Nº 0190 (Ladera sur). Fragmento de base de pastilla. Pasta dura y superficies grises. Diám. 6 cm. (fig. 146)

Nº 0702 (Ladera sur). Borde de plato con labio pendiente. Pasta y superficies beiges y decoración interior y exterior de bandas de color marrón. Ibérico Antiguo. Diám. 25 cm. (fig. 146)

Nº 0701 (Ladera sur). Borde de plato con labio saliente y pendiente con dos orificios de suspensión. Pasta gris quemada. Decoración exterior de bandas marrones. Ibérico Antiguo. Diám. boca 22 cm. (sin dibujar)

Nº 0197 (Ladera sur). Base de pastilla. Pasta y superficies de color gris con desgrasante muy fino calizo. Ibérico Antiguo. (fig. 146)

Nº 0183 (Ladera sur). Borde de tinaja de labio moldurado. Pasta marrón. Restos de pintura en el labio interior. Diám. boca 28 cm. Ibérico Antiguo. (fig. 146)

Nº 0287 (Ladera sur). Vaso carenado. Pasta y superficies grises claras con desgrasante muy fino. Decoración de filetes muy finas en la cara exterior. Ibérico Antiguo. Diám. boca 14 cm. (fig. 146)

Nº 0703 (Ladera sur). Fragmento de borde saliente de cerámica tosca con baquetón en el cuello. Pasta y superficies marrones con grueso desgrasante. Diám. indeterminado. Ibérico Antiguo. (fig. 146)

Nº 0706 (Ladera sur). Fragmento de borde saliente de cerámica tosca, con escocia. Pasta y superficies marrones con grueso desgrasante. Diám. boca 28 cm. Ibérico Antiguo. (fig. 146)

Nº 0290 (Ladera sur). Borde de vaso trípode. Pasta y superficies marrones muy claras con zonas amarillentas. Pasta granulosa con grueso desgrasante. Diám. 20 cm. Ibérico Antiguo. (fig. 146)

Nº 0292 (Ladera sur). Plato con labio revertido con agujeros de suspensión. Pasta gris algo hojaldrada y superficies finas alisadas. Diám. boca 16'5 cm. Ibérico Antiguo. (fig. 146)

Nº 0186. Borde de plato carenado. Pasta gris clara rugosa y superficies grises oscuras muy alisadas, de tacto jabonoso. Diám. 16'5 cm. Ibérico Antiguo (fig. 146)

Nº 0185. Fragmento de cerámica de pasta beige y superficies beiges/blancas. Decoración bícroma de banda marrón entre dos bandas negras. Ibérico Antiguo. (fig. 146)

Nº 0704. Borde de plato de ala. Pasta gris y decoración en el interior y exterior de bandas y filetes de color marrón-granate. Diám. boca 22 cm. Ibérico Antiguo. (fig. 146)

Nº 0709. Borde de plato con labio revertido y con orificio. Decorado en la superficie externa con hondos. Pasta beige. Diám. boca 22'2 cm. Ibérico Antiguo. (fig. 146)

Nº 2465. Fragmento de cerámica decorada con parte de una hoja trilobulada y otros motivos florales indeterminados. Pasta marrón. Anch. 4 cm.; alt. 4'5 cm. (fig. 145)

Nº 2466. Fragmento de cerámica decorado con parte de una voluta con punteado e inicio de otro motivo indeterminado. Pasta grisácea. Anch. 2'9 cm.; alto. 4'6 cm. (sin dibujar)

Nº 5486. Fragmento de cerámica decorado con motivo floral y parte de cabeza con casco. Alt. 3 cm.; anch. 4'4 cm. (fig. 139)

Nº 474. Fusayola bitroncocónica con cabeza. Pasta negra. Diám. máx. 2'2 cm.; alt. 2'2 cm. Tipo A.V.8.2.3. (fig. 147)

Nº 486. Fusayola troncocónica con cabeza. Pasta beige. Diám. máx. 3 cm.; alt. 3'5 cm. Tipo A.V.8.2.2. (fig. 147)

Nº 623. Fusayola troncocónica con cabeza. Pasta gris-beige. Diám. máx. 4 cm.; alt. 3'5 cm. Tipo A.V.8.2.2. (fig. 147)

Nº 2736. Pesa de telar troncopiramidal. Pasta gris-marrón. Lleva un círculo inciso en la cara superior y cuatro a cada lado del agujero de suspensión. Long. 15'5 cm.; anch. 6'5 cm.; esp. 6'5 cm. Tipo A.V.7.1. (fig. 147)

Nº 2739: Pesa de telar troncocónica. Pasta marrón, mala cocción. Long. 8'8 cm.; anch. 6'5 cm.; alt. 3'7 cm. Tipo A.V.7.1. (fig. 147)

Nº 0781. Pesa de telar troncocónica. Pasta marrón. Long. 15'8 cm.; alt. 8 cm.; esp. 5'4 cm. Tipo A.V.7.1. (fig. 148)

Nº 0782. Pesa de telar troncocónica rota. Pasta marón clara. El agujero de suspensión es transversal y atraviesa las caras laterales. Long. conservada 9 cm. Tipo A.V.7.1. (fig. 148)

Nº 2734. Pesa de telar paralelepipédica. Pasta beige. Agujero de suspensión transversal, en las caras laterales. Long. 11'5 cm.; anch. 9'5 cm.; esp. 4'2 cm. Tipo A.V.7.3. (fig. 147)

Nº 2735. Pesa de telar paralelepipédica. Pasta marrón, bien cocida. Lleva en las dos caras frontales agujeros que atraviesan toda la pieza. Long. 16 cm.; anch. 8'5 cm.; esp. 4'5 cm. Tipo A.V.7.3. (fig. 147)

Nº 2733. Pesa de telar troncopiramidal. Pasta marrón, bien cocida. Long. 13'5 cm.; anch. 5'5 cm.; esp. 5 cm. Tipo A.V.7.1. (fig. 147)

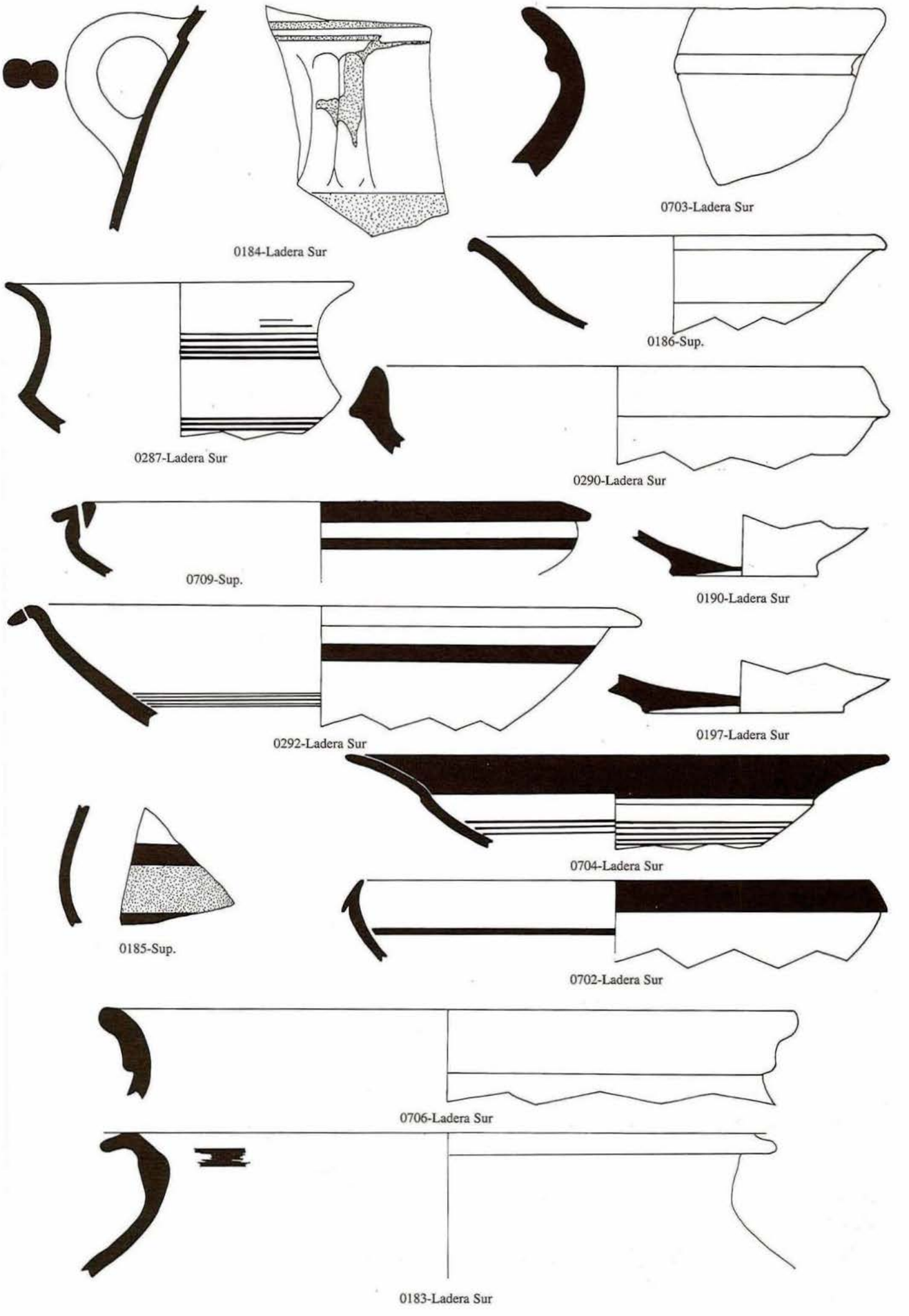
Nº 2740. Pesa de telar troncopiramidal. Pasta marrón. Long. 15'5 cm.; anch. 8'5 cm.; esp. 4'6 cm. Tipo A.V.7.1. (fig. 147)

Nº 0779. Pesa de telar troncopiramidal. Pasta beige. Long. 15 cm.; anch. 7 cm.; esp. 5'5 cm. Tipo A.V.7.1. (fig. 148)

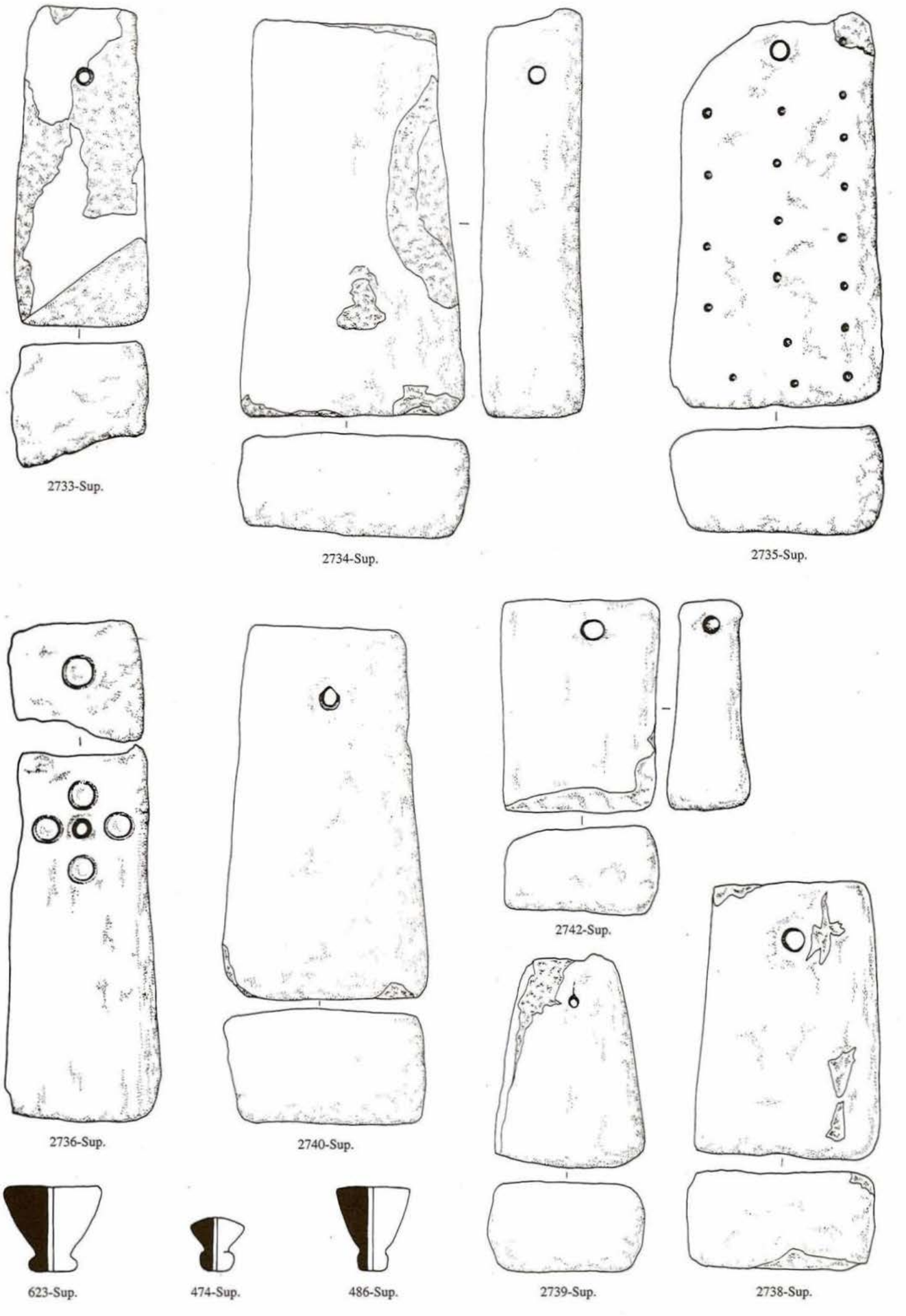
Nº 0788. Pesa de telar troncocónica. Pasta marrón de mala calidad. Long. 10'7cm.; anch. 8 cm.; esp. 4'6 cm. Tipo A.V.7.1. (fig. 148)

Nº 0798. Pesa de telar troncocónica. Pasta gris y superficies beiges. Muy agrietada por la cocción. Long. 18'5 cm.; anch. 10 cm.; esp. 3'5 cm. Tipo A.V.7.1. (fig. 148)

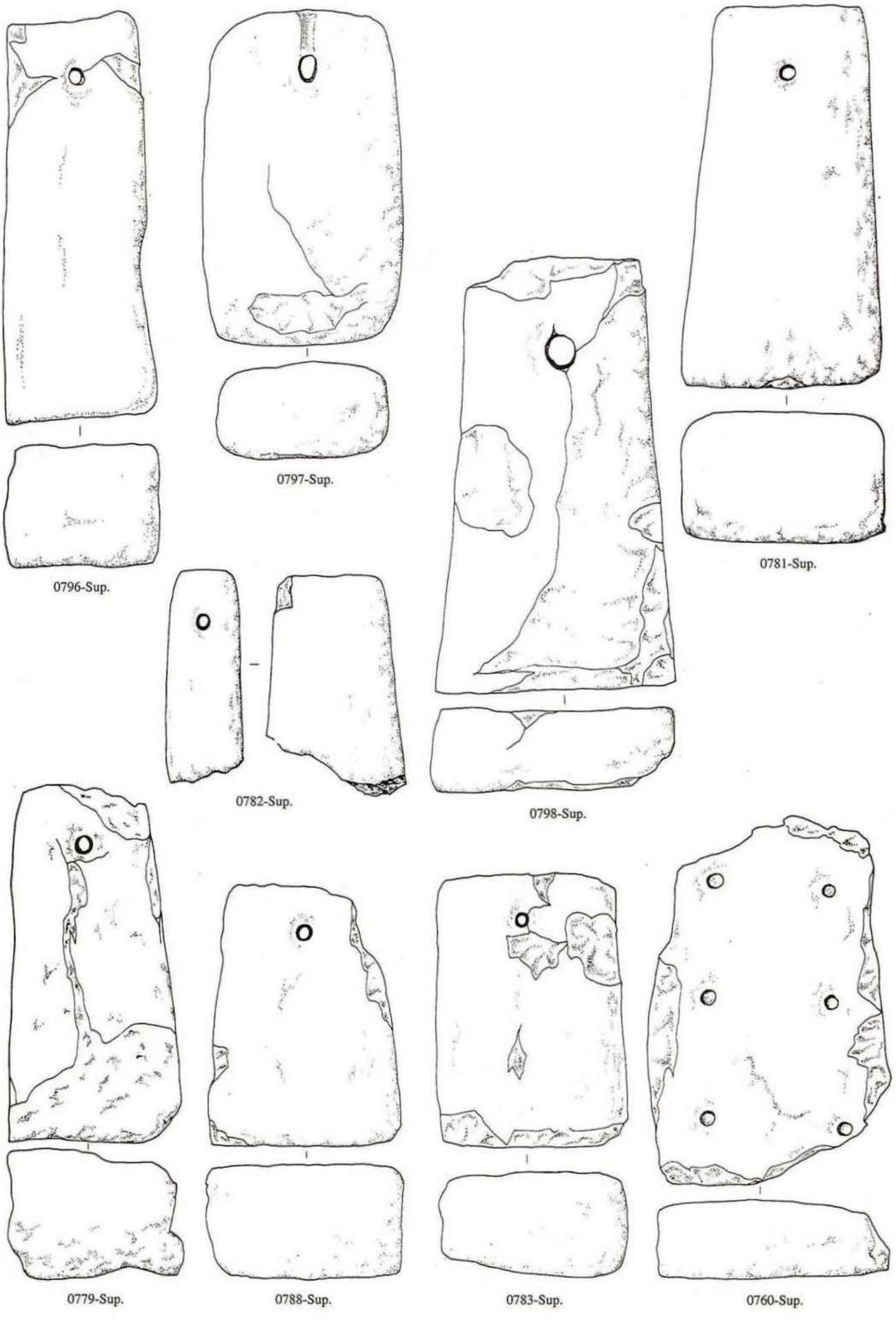
Nº 0796. Pesa de telar cuadrangular. Pasta beige. Buena cocción. Long. 16'5 cm; anch. y esp. 5'5 cm. Tipo A.V.7.2. (fig. 148)



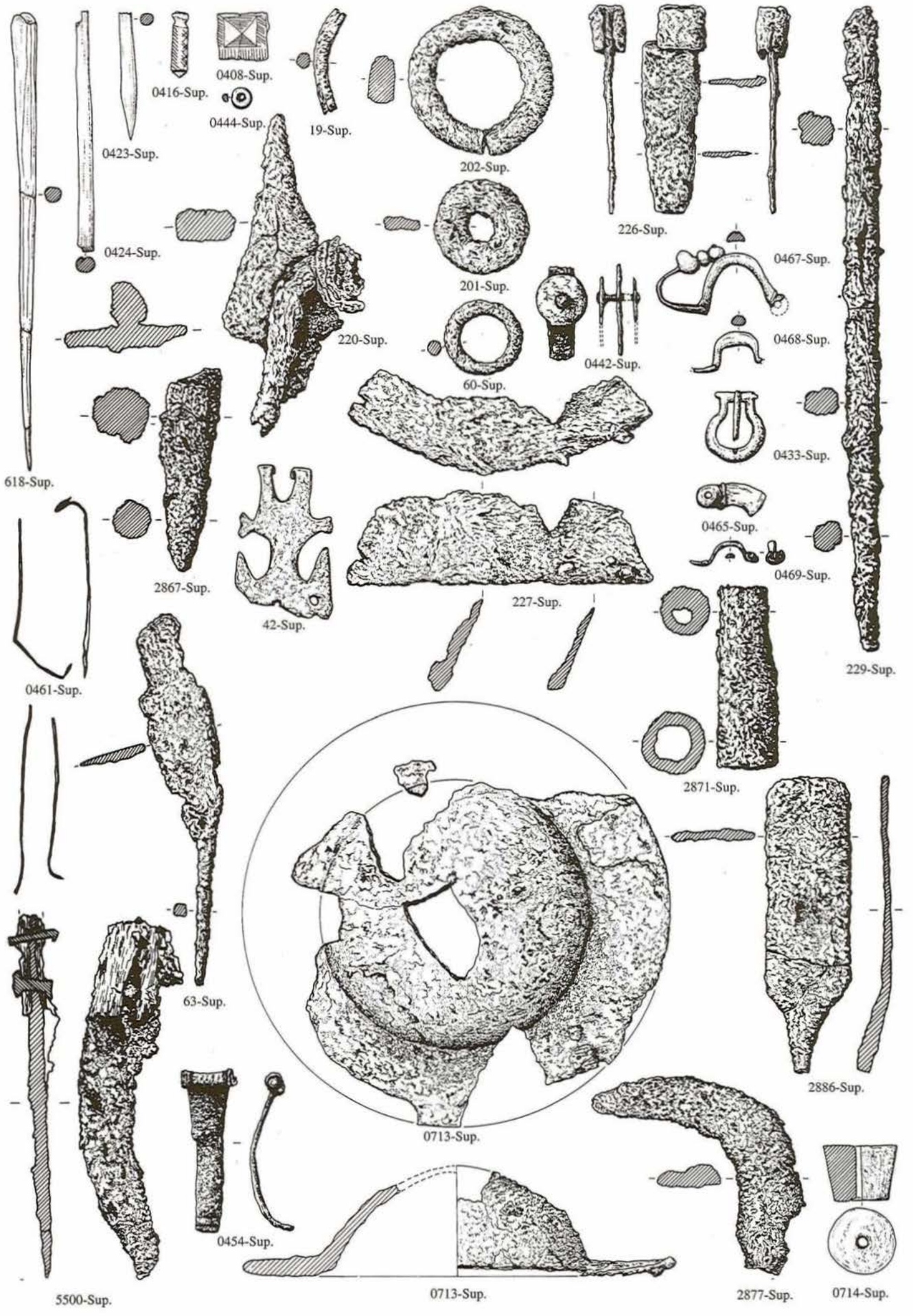
Figuras 146. Materiales sin contexto y superficial.



Figuras 147. Materiales sin contexto y superficial.



Figuras 148. Materiales sin contexto y superficial.



Figuras 149. Materiales sin contexto y superficial.

Nº 0760. Pesa de telar paralelepipédica rota. Pasta marrón con agujeros en las caras frontales. Long. conservada 15 cm.; anch. 9'5 cm.; esp. 3'2 cm. Tipo A.V.7.3. (fig. 148)

Nº 2738. Pesa de telar paralelepipédica. Pasta marrón. Long. 11'6 cm.; anch. 7'9 cm.; esp. 4'2 cm. Tipo A.V.7.3. (fig. 147)

Nº 0783. Pesa de telar paralelepipédica. Pasta marrón, mala cocción. Long. 11'4 cm.; anch. 7'8 cm. cm.; esp. 4 cm. Tipo A.V.7.3. (fig. 148)

Nº 2742. Pesa de telar paralelepipédica. Pasta marrón. Long. 8'8 cm.; anch. 6'5 cm.; esp. 4 cm. Tipo A.7.3. (fig. 147)

Nº 0797. Pesa de telar paralelepipédica. Pasta marrón. Long. 14 cm; anch. 8'2 cm.; esp. 4 cm. Tipo A.V.7.3. (fig. 148)

2.3. METAL (fig. 149)

Nº 42. Broche de cinturón con dos garfios y escotaduras laterales. Conserva dos orificos de sujeción. No lleva decoración. Long. 6'3 cm.; anch. máx. 4 cm.

Nº 0465. Fragmento de puente y resorte de una fíbula de bronce de la Tène. Long. conservada 4'8 cm.

Nº 0467. Fíbula de bronce de la Tène Antigua con puente peraltado y apéndice caudal vuelto terminado en bellota con piedra naranja incrustada. Ha perdido el muelle y la aguja. Long. 5'5 cm.; alt. 3 cm.

Nº 0469. Fíbula de bronce de la Tène muy fragmentada. Long. 2'7 cm.

Nº 0468. Fragmento de puente de fíbula de bronce de la Tène. Long. 2'7 cm.

Nº 0714. Ponderal de bronce troncocónico con perforación central. Diám. máx. 3 cm.

Nº 0442. Enmangue de cuchillo del que se conserva la lámina central de hierro y las placas circulares de bronce. Long. 3'6 cm.; anch. máx. 2 cm.

Nº 60. Anilla de bronce de sección circular. Diám. 3 cm.

Nº 0433. Hebilla de correa de cinturón, circular con aguja. Long. 2'9 cm.; diám. 2'4 cm.

Nº 19. Fragmento de asa de bronce de sección circular. Long. 4 cm.

Nº 0461. Cuatro agujitas de bronce. Long. entre 7 y 8 cm.

Nº 0454. Estrecha lámina de bronce con un remache de hierro en el extremo más ancho. Long. 6'8 cm.; anch. máx. 2'2.

Nº 202. Anilla de hierro de sección rectangular. Diám. 6 cm.

Nº 201. Anilla de hierro de sección rectangular. Diám. 4 cm.

Nº 63. Espátula de hierro de hoja alargada y vástago. Long. 15'2 cm.; anch. hoja 2'7 cm. (N.I. 2801)

Nº 2886. Cuchara de labrador de hierro, de hoja rectangular y vástago roto. Long. 12'2 cm.; anch. 3'4 cm.

Nº 2867. Punta de contera de hierro. Long. 8'5 cm.; diám. máx. 2 cm.

Nº 2877. Hoja de podón de hierro. Long. 10 cm.; anch. hoja 2'6 cm.

Nº 229. Varilla de hierro apuntada. Rota. Long. 26 cm.

Nº 2871. Tubo de hierro. Diám. máx. 2'5 cm.

Nº 5500. Cuchillo afalcatado de hierro que conserva dos remaches, también de hierro y restos de madera de la empuñadura. Long. 15 cm.; anch. hoja 2'9 cm.

Nº 227. Dos fragmentos de hoja de hoz de hierro. Sección triangular. Long. 12'5 cm y 12'5 cm.; anch. 4'3 cm. y 3'2 cm.

Nº 220. Fragmento de punta de hierro con otro hierro alargado adherido. Long. total 13'2 cm.; anch. máx. 5 cm.

Nº 226. Fragmento de cuchillo recto y de enmangue de hierro. Long. 8'5 cm.; anch. 2'2 cm.

Nº 0713. Umbo de escudo de hierro. Reconstruido. Diám. máx. 17'5 cm.; diám. central 11 cm.

2.4. HUESO Y PASTA VITREA (fig. 149)

Nº 0408. Fragmento de peine de hueso con arranque de púas. Decoración de motivos geométricos incisos. Anch. 2 cm.

Nº 618. Punzón de hueso apuntado y ligeramente trabajada la cabeza. Long. 18'8 cm.

Nº 0416. Cabeza de hueso alargada y decorada con incisiones. Aguja rota. Long. 2'7 cm.

Nº 0424. Aguja de hueso de sección circular con los extremos rotos. Long. 9'7 cm.

Nº 0423. Punzón de hueso roto. Conserva el extremo apuntado. Long. 5'2 cm.

Nº 0444. Cuenta de pasta vítrea de color azul y con perforación central. Diám. 0'8 cm.

2.5. TERRACOTAS (fig. 145)

Nº 2749. Torso masculino que le faltan los brazos y cabeza. Muy rodado. Pasta marrón. Alt. 5'28.; anch. 5 cm. (sin dibujar)

Nº 2748. Caballo con las patas y cola rotas. La crin está realizada mediante pellizcos en la arcilla; los ojos y la frontalera son dos discos de arcilla. Pasta marrón grisácea. Alt. 5'8 cm.; long. 7'82 cm.

Nº 2745. Cabeza masculina con rasgos negroides, pelo rizado, nariz ancha y gruesos labios. Tiene un orificio en la barbilla. Pasta beige. Anch. 4'3 cm.; alt. 5 cm.

VI
LA COVA DEL CAVALL, EL PUNTALET, EL COLLADO DE LA COVA DEL CAVALL Y LA TORRETA: DESCRIPCIÓN DE LOS YACIMIENTOS E INVENTARIO DE LOS MATERIALES

Detalle del vaso núm. 11, departamento 20.

LA COVA DEL CAVALL

1. DESCRIPCIÓN DE LA CUEVA

La Cova del Cavall se halla situada en el Monte Buitreras separado del Tossal de Sant Miquel por un collado, denominado Collado de la Cova del Cavall, en donde se hallaron los enterramientos de este nombre (figs. 3 y 169).

La boca de la cueva, de 1'3 m. de ancho por 1 m. de alto, se abre hacia el sur, quedando de espaldas al yacimiento ibérico. Desde aquí da acceso a una pequeña sala o vestíbulo, de unos ocho metros de largo que, a su vez, da paso a otra cámara de cinco o seis metros de longitud con cierta pendiente hacia el interior. Finalmente, se accede a la gran sala interior, que alcanza una longitud de 75 m. y una anchura, en determinados puntos, de 16 m. Se inicia con un fuerte descenso para terminar en una suave pendiente, esta vez en sentido inverso, es decir, ascendente.

La cueva fue estudiada y publicada por Donat y Gascó (1963), del Grupo Espeleológico Vilanova y Piera, y todos los materiales que recogieron de sus búsquedas superficiales y *catas* fueron depositadas en el S.I.P. Al comentar estos hallazgos no indican su procedencia, destacando las cerámicas catalogables como del Bronce Valenciano y el grupo representativo del Hierro Antiguo o cultura del Hallsttat del que presentan los fragmentos con decoración. Destacan, y así se ha confirmado con posteriores visitas, la total ausencia de cerámicas ibéricas.

Las prospecciones que hemos realizado por la parte superior del cerro de la Cova del Cavall también han proporcionado cerámicas a mano, muy escasas, posiblemente del mismo horizonte que la cueva, pero su estado fragmentado y rodado no permite mayor precisión cronológico-cultural.

2. LOS MATERIALES (fig. 151)

Las cerámicas recuperadas en la Cova del Cavall por el Grupo Espeleológico Vilanova y Piera constituyen un conjunto de gran interés por el momento cultural que reflejan, tan escasamente documentado en las tierras valencianas.

Aunque hace quince años que se publicaron los materiales de esta cueva (Mata, 1978, p. 113-127), no se puede avanzar excesivamente en el estudio de los mismos, pero sí en su valoración global.

2.1. Las formas

Seguiremos la clasificación tipológica presentada por Mata (1978) donde las formas recogidas son básicamente cuencos, orzas u ollas y cazuelas. (Se señalará entre paréntesis la denominación dada en su publicación)

–Cuencos de perfil simple troncocónico o globular (formas I y III y alguna IV), formas poco significativas cronológicamente. Sólo cabe destacar la presencia de 4 fragmentos, pertenecientes a dos cuencos distintos, con decoración acanalada o incisa de punta roma que se tratará más adelante al hablar de las decoraciones.

–Orzas u ollas de perfil globular u ovoide (formas II, algunas IV y VIII). Como en el caso anterior carecen de significación cronológica.

–Cazuelas con y sin asas (algunas formas IV).

–Cuencos de perfil compuesto, generalmente carenado (formas X y alguna VIII). Estas piezas, aunque muy discutidas, pueden aportar alguna precisión de acuerdo con la posición de la carena y su relación con el diámetro de la boca. Las aquí recogidas, aunque muy incompletas, son carenas bajas y, posiblemente, con el diámetro de boca mayor al de la carena, próximas a las típicas del Bronce Medio (Juste, 1990, p. 126-127).

–Bases planas (alguna forma VI, pues se incluye una base aplanada de escasa significación cronológica) posiblemente de orzas y ollas. Aunque se pueden encontrar ejemplos desde el Neolítico (Bernabeu, 1989; Juste, 1990, p. 135), éstas no se generalizan hasta el Bronce Final.

–Pie diferenciado alto de recipiente con perfil desconocido (forma V). Se trata de pies que se documentan a partir de los Campos de Urnas Recientes, siguiendo la denominación de Ruiz Zapatero (1985, fig. 216).

2.2. Las decoraciones

Las decoraciones presentes en la Cova del Cavall son realmente escasas pues se limitan a un fragmento con cordones lisos (forma VII) y a la decoración acanalada citada con anterioridad. De ambas, sólo esta última es significativa (fig. 151).

Por su técnica de realización es difícil de clasificar como acanalada o incisa, por eso se ha preferido la doble descripción. De acuerdo con ello, y siguiendo a Ruiz Zapatero (1985, p. 793-794), se trata de una decoración derivada de la acanalada más antigua y característica del Segre, Bajo Aragón y alto-medio Ebro, propia de los Campos de Urnas del Hierro. A estas áreas habría que añadir las limítrofes valencianas. A los paralelos recogidos en la publicación de 1978, sólo se pueden añadir uno en La Atalaya (Mora de Rubielos) (Juste, 1990, fig. 10, 2) y otro en Alovera (Guadalajara) (Espinosa y Crespo, 1988, fig. 1, 1).

Con los datos actuales, se puede afirmar casi con seguridad que, si bien la Cova del Cavall pudo frecuentarse desde el Bronce Medio, los materiales más significativos se fechan durante el Bronce Final, entre el s. VIII y hasta mediados del s. VII a. C. como mucho, pues no hay que olvidar la total ausencia de cerámicas hechas a torno.

LOS ENTERRAMIENTOS DEL PUNTALET Y DEL COLLADO DE LA COVA DEL CAVALL

1. LOS ENTERRAMIENTOS Y SU HALLAZGO

En dos de los espolones que sobresalen del núcleo del Tossal de Sant Miquel (figs. 3, 156 y 169) se localizaron un total de cinco cremaciones de cronología antigua, siendo, por el momento, las únicas tumbas que pueden asociarse a este gran asentamiento (Ballester, 1949b; Mata, 1978, p. 131).

Su reducido número no parece que se deba a causas fortuitas (falta de exploración o destrucción de los restos) sino que, según se desprende de los datos recogidos en los diarios de excavación, no había más enterramientos en ambas zonas. Esta escasez de enterramientos, aunque extraña sobre todo si comparamos con las necrópolis de época plena y mucho más amplias del Sur, no parece que sea un fenómeno extraordinario durante el Ibérico Antiguo o poco antes. Así, por ejemplo, no se pueden olvidar los enterramientos de Pozo Moro (Almagro Gorbea, 1978), La Mina (Aranegui, 1979), Torre de Foios (Gil-Mascarell, 1973, 1977 y 1978), El Gaidó (La Pobla Tornesa) (Ripollés, 1978) y la Granja de Can Soley (Sta. Perpètua de Mogoda) (Sanmartí et alii, 1982), por sólo citar lo casos más seguros.

Por otro lado, también causa extrañeza su posición elevada con respecto al llano circundante pues es costumbre generalizada suponer que esa era la ubicación habitual de las necrópolis ibéricas, pero las urnas de enterramiento halladas en la ladera de la Monravana, fuera del recinto (Fletcher, 1947, p. 84-85, fig. 17) y el reciente descubrimiento de la necrópolis de La Serreta (Cortell et alii, 1992) obligan a considerar que la situación de los enterramientos puede variar considerablemente.

Los ritos realizados en el enterramiento son similares a los observados para la mayor parte de las necrópolis ibéricas valencianas (Abad y Sala, 1992; Mata, 1993):

–La cremación debió hacerse en un lugar diferente al enterramiento.

–En todos los casos, excepto en uno, se utiliza una urna en la que se han introducido los restos de la cremación, pero no queda claro si se incluyeron sólo los huesos o éstos iban acompañados de las cenizas.

–Las urnas no han conservado sus tapaderas, excepto en un caso de El Puntalet en el que un plato tapaba los restos calcinados que no estaban dentro de ninguna urna, circunstancia que sólo se documenta con claridad en El Peñón del Rey de Villena (Soler, 1952), otra necrópolis de cronología antigua (Mata, 1993, cuadro I).

–El escaso ajuar que acompañaba a estas tumbas se encontró tanto en el interior como en el exterior de las urnas.

Los lugares de deposición (fig. 156) eran fosas simples, aunque en casi todos los casos se describe una cierta preparación del *loculus*. Por ejemplo, la urna fenicia del Collado de la Cova del Cavall se encontraba asentada directamente sobre la tierra y calzada por una serie de piedras; la urna de El Puntalet estaba colocada sobre una tierra amarillenta diferente a las de su alrededor; la tinaja incompleta, hecha a mano, de El Puntalet estaba sobre una losa; y el plato a torno, también de El Puntalet, estaba volcado sobre una losa y rodeado de piedras formando un espacio rectangular, incompleto, a modo de pequeña cista o encachado.

1.1. LAS URNAS Y AJUARES DEL ENTERRAMIENTO DEL COLLADO DE LA COVA DEL CAVALL

Los materiales recuperados en ambos lugares de enterramiento se limitan casi exclusivamente a las urnas, pues los ajuares fueron muy escasos.

La urna del primer enterramiento –nº 374 (fig. 150)– está incompleta por el borde, aunque conserva el arranque de dos asas. El desgrasante es visible y no ha conservado restos de decoración. Ante este estado de conservación es difícil asegurar su pertenencia a un tipo u otro que pueda ayudar a su clasificación tanto cultural como cronológica. Por el tipo de pasta se aproxima a las primeras producciones ibéricas hechas a torno, siendo una de sus características el aspecto poroso o granuloso de su pasta (Mata, 1991, p. 113-114). En cuanto a su forma es bastante probable que se trate de una urna con orejetas de perfil ovoide (Mata y Bonet, 1992, A II.4.1.2).

El anillo rematado por dos bolitas (sin número), encontrado en el interior, carece de paralelos exactos y no aporta una gran información. Simplemente, señalar la existencia de un molde de fundición para una pieza semejante, sin procedencia exacta (Rauret, 1976, p. 127-128, lám. XXII, 1).

La urna del segundo enterramiento nº 376 (fig. 150), tratada en el apartado de importaciones, aporta bastante información a nivel cronológico y cultural. Una revisión de la misma ha permitido clasificarla como una producción fenicia occidental debido básicamente a la presencia de esquistos como desgrasante, material que no se utiliza en las producciones locales (Pla y Bonet, 1991, p. 246). En cuanto a la forma se trata de una tinaja con cuello destacado y ancho con asas geminadas desde el labio del tipo R.2 de Vuillemot con claros paralelos en el norte de África (Vuillemot, 1965, fig, 19, p. 64-66; Jodin, 1966, fig. 22, p. 115). Bélen y Pereira (1985, fig. 9) la incluyen en su tipo II.2. B.b.2. (lám. VII)

Las urnas de las necrópolis orientalizantes de la desembocadura del río Aljucén combinan este mismo tipo de urna con platos de ala vuelta, fechados en el siglo VII en el área andaluza e incorporándose al mundo ibérico a partir del siglo VI (Enríquez Navascués, 1991, p. 47, fig. 5). Ruiz Zapatero fecha los ejemplares de El Puntalet y del Collado de la Cova del Cavall entre mediados del VII y mediados del VI (Ruiz Zapatero, 1985, p. 691-692, fig. 208). Las tinajas más antiguas del área valenciana de estas mismas características se encuentran en Penya Negra (González Prats, 1986, p. 280-281, fig. 1, 6875), en Vinarragell y Los Saladares (Aranegui, 1981, p. 42-50, fig. 5, 2-1) y las podemos encontrar hasta el s. VI a. C. en Los Villares (Mata, 1991, p. 32, fig. 10, 13-14, A II.2.2.2.) donde coexisten con formas iguales de producción local o indígena (Mata, 1991, p. 32).

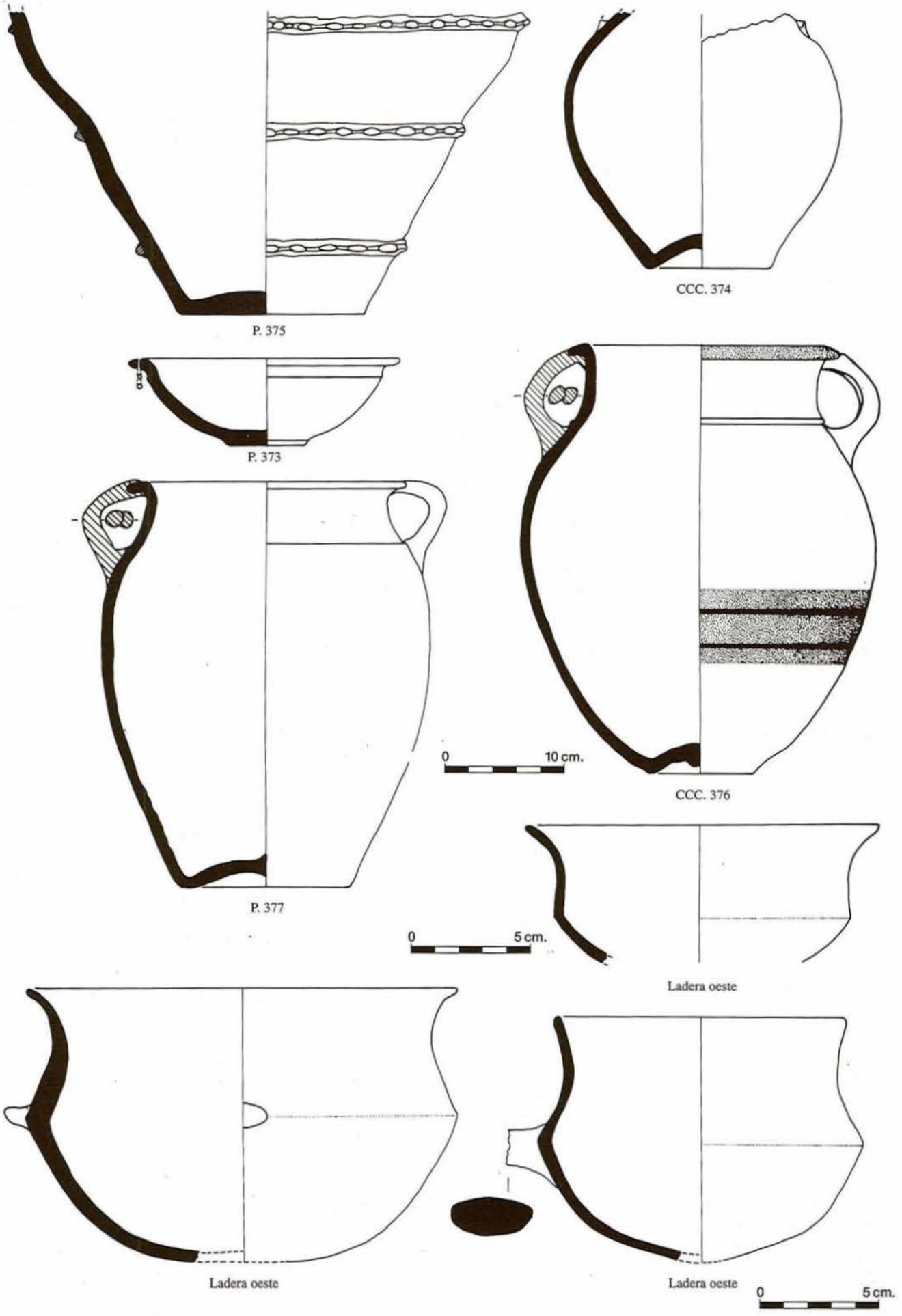


Figura 150. Materiales de El Puntalet, Collado de la Cova del Cavall (según Mata) y Ladera Oeste. (según Gil-Mascarell).

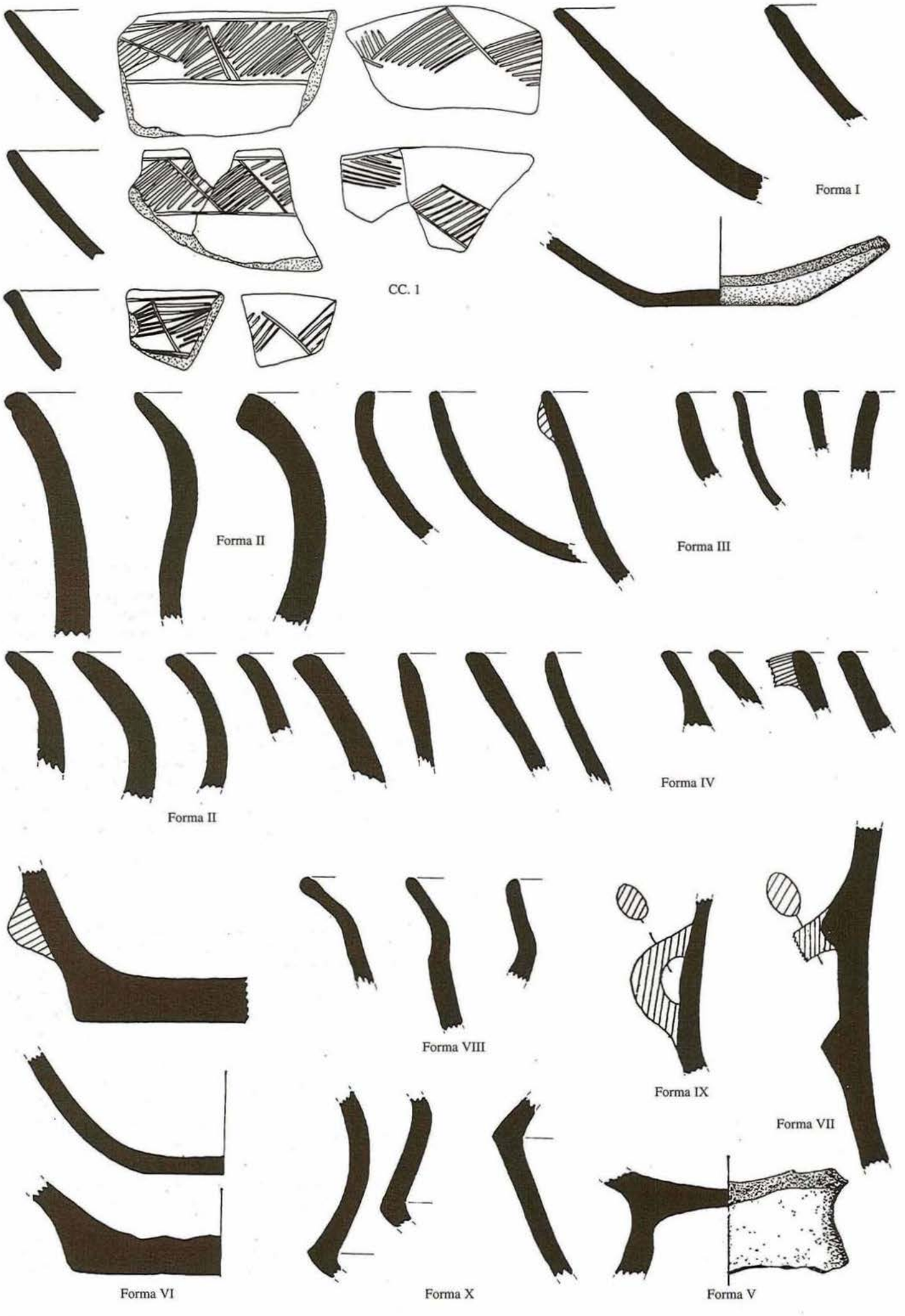


Figura 151. Materiales de la Cova del Cavall (según Mata).

Como ajuar se halló un anillo de bronce (sin número) en el exterior y fragmentos de cobre o bronce en el interior de la urna.

Relacionado con este enterramiento, pero no en el mismo contexto, es la moneda fraccionaria ampuritana –nº 8047–, que hay que descartarla definitivamente como perteneciente al ajuar de estos enterramientos. La moneda de Emporion fue encontrada en superficie según consta en el diario de excavaciones. Pertenece a las acuñaciones emporitanas anepígrafas anteriores a las dracmas y su fecha de circulación se establece entre finales del s.V y durante todo el s.IV a.C. (Villaronga, 1979, p. 96-97, fig. 178).

1.2. LAS URNAS Y AJUARES DE EL PUNTALET

La situación en cuanto a los ajuares es similar a la descrita anteriormente, aunque aquí se localizaron tres enterramientos.

El primer enterramiento está compuesto únicamente por una urna cineraria –nº 377 (fig. 150)– de cuello destacado y ancho, cuerpo ovoide y asas desde el labio igual a la del Collado de la Cova del Cavall, aunque sin decorar. Su pasta presenta abundante desgrasante, pero no esquistoso, lo que le confiere un aspecto poroso, característico de las producciones indígenas antiguas (Mata, 1991, pp. 113-114). Es una producción local que imita la forma colonial y que se puede datar, con seguridad, en el s. VI a. C.

La urna del segundo enterramiento es una gran tinaja incompleta nº 375 (fig. 150), hecha a mano, de base plana y decorada con tres cordones digitados situados horizontalmente. Se trata de una pieza relacionada con el sustrato indígena del Bronce Final o Hierro Antiguo. Cronológicamente, puede ser contemporánea del resto de enterramientos, pues en el s. VI a. C. todavía encontramos producciones de cerámica tosca hecha a mano (Mata, 1991, p. 143), pero también podría ser ligeramente anterior. Las tinajas con cordones pero sin base plana que se documentan en varios yacimientos de la comarca con una cronología del Bronce Medio avanzado (Puntal dels Llops en Olocau y Tossal de la Casa de Camp en Casinos) (Bonet y Mata, 1981, fig. 16) sirven de hilo conductor entre el sustrato del Bronce Medio y estas producciones más tardías. Los paralelos más próximos tanto geográfica como cronológicamente se encuentran en El Boverot (Almassora) (Bosch, 1953, lám. I, 2) y en Vinarragell (Mesado, 1974, figs. 54, 2; 56 y 59).

Fuera del área valenciana se pueden encontrar en La Ferradura (Ulldecona) fechado entre el último tercio del s. VII a.C. y la primera mitad del s. VI a.C. (Maluquer, 1983, p. 30, lám. II), Les Escodines Altes y San Cristóbal (Mazaleón) (Bosch, 1923, p. 643 y 645, figs. 455 y 462), ambos fechados entre el s. VII a.C. e inicios del s. VI a.C. (Ruiz Zapatero, 1985, p. 421-423).

Como ajuar se hallaron en el interior dos anillos de bronce (sin numerar), una concha y una piedra con dos perforaciones. (lám. III)

El tercer enterramiento, como ya se ha indicado, estaba formado por un plato –nº 373 (fig. 150)– que, boca abajo, tapaba los restos de la cremación, sin ningún otro elemento de ajuar. El plato de ala corta y dos perforaciones, sin decorar, es del tipo A.III.8.1.1. de Mata y Bonet (1992, p. 134, fig. 14). Como en el caso de las cerámicas hechas a torno, comentadas con anterioridad, presenta un desgrasante fino y abundante confiriéndole un tacto rugoso. Este tipo de plato con su ala corta recuerda a otros, mucho más abundantes, hechos en cerámica gris que se fabrican localmente desde el s. VII a.C. Los platos de cocción oxidante, de cronología similar o algo más tardíos, empiezan siendo minoritarios para, más adelante, desplazar a los grises (González Prats, 1983, p. 214-215; Mata, 1991, p. 83). Su paralelo tanto cronológico como funcional más próximo se encuentra en la necrópolis de El Peñón del Rey (Villena) (Soler, 1952; Mata, 1993: cuadro I).

Según se puede leer en los diarios, en la vertiente sur de El Puntalet se recogieron restos de otra urna muy fragmentada pues sólo se dibujan dos fragmentos de asa geminada, que pertenezcan a urnas similares a las ya estudiadas. Se numeraron como cuarto enterramiento.

LA TORRETA

1. LOCALIZACIÓN Y NOTICIAS

Al NE del Tossal de Sant Miquel, en un cerrillo cónico que asoma sobre los barrios altos de la actual Llíria, se halla el poblado de la Edad del Bronce de la Torreta (figs. 3 y 169).

Las zonas oeste y sur del cerro se encuentran muy erosionadas mientras que las laderas norte y este están cubiertas de pinos y el suelo presenta una potente capa de *humus*. El yacimiento de la Edad del Bronce ocuparía la cima y ladera noreste, no pudiéndose comprobar su extensión con exactitud al haberse construido en su cima una torre de época moderna.

Su tamaño aproximado es de unos 1300 m², aunque es posible que originalmente fuese el doble suponiendo que en la zona erosionada hubiese existido una ocupación similar.

El poblado de la Torreta es conocido desde la época en que se realizaron excavaciones en el Tossal de Sant Miquel. Según Ballester, las labores de cimentación de una cruz provocaron la dispersión de un pequeño depósito de ruinas y ya en la campaña de 1943 José Alcácer y José Mª Montañana efectuaron una serie de trabajos en dicho cerro. Éstos consistieron en la realización de una cata junto a una alineación de piedras que parecía cimentación antigua apareciendo tierra cenicienta con fragmentos de cerámica a mano, sílex y una concha perforada (Ballester, 1949b, p. 129-130).

Posteriormente, en 1947, Enrique Pla y el citado Jose Mª Montañana recogieron mayor cantidad de fragmentos por las laderas, encontrando una punta de flecha de sílex, una sierrecita de hoz, una cuenta de collar discoidal de piedra gris, un cuchillito de pedernal oscuro, dos punzones de hueso y un buen número de fragmentos cerámicos que permitieron reconstruir un vaso geminado, otros de fondo convexo y cuello reentrante y un cuenco con mamelón. Ballester (1949b, p. 129-131) clasificó el yacimiento como Eneolítico avanzado.

De los trabajos realizados en 1943, tenemos el testimonio del diario de excavación donde describen una cata en la vertiente este de la elevación denominada La Torreta: *...aparece una alineación de piedras, una de las caras con buen aspecto*

de pared, la otra cara no se nota de modo claro, puede ser un muro de contención de tierra.

En una zanja perpendicular a la pared, a poca profundidad, 20 cm. y a dos metros de ésta aparece tierra cenicienta y cerámica a mano, con puntos brillantes de mica, una concha perforada y unos trozos de sílex. En el diario hay un croquis de la excavación y algunos dibujos de fragmentos de cerámica y del *pectunculus* perforado en el natis. Los dos fragmentos dibujados corresponden a un borde con mamelón y a un borde exvasado con labio decorado con digitaciones.

En el volumen del *Corpus Vasorum Hispanorum* se denomina como la Torreta de la Creu por la construcción de la cruz mencionada. Según los autores se exploró en 1943 y con posterioridad. No saben si fue poblado o necrópolis, pero por el material hallado lo emplazan culturalmente a fines de la Edad del Bronce (Ballester et alii, 1954, p. 6). Se basan para esta atribución en la punta de flecha de sílex negro, en las sierrecitas y cuchillos de pedernal, en los punzones de hueso y en los fragmentos de cerámica que han permitido la reconstrucción de algunos vasos que se describen en el mencionado *Corpus* (Ballester et alii, 1954, lám. I).

2. ESTRUCTURAS

En la parte superior de la Torreta se hallan los restos de una torre de planta trapezoidal, que da nombre al monte, con evidencias de muros en su interior y que algunas fuentes datan en época moderna (Martí Ferrando, 1974) mientras que otras la remontan al siglo XI (Civera, 1984, p. 25-45). En 1940 fue arrasada para colocar allí una Cruz de los Caídos. Tan solo se conservó la altura suficiente para garantizar el aterrazamiento si bien los paramentos exteriores fueron reparados con cemento. También hay noticias de que fue fortificada por los franceses durante la Guerra de la Independencia. Por todo esto resulta muy difícil adscribir los restos conservados a una fecha concreta; las fotografías de principios de siglo permiten conocer como estaba construida viéndose que era de tapial. Por su aspecto general, así como por la revisión de las fuentas escritas, no parece ser de época islámica.

Del poblado de la Edad del Bronce se encuentran restos, muy erosionados, en las laderas sur y oeste, siendo más apreciables en sus lados este y norte, apareciendo, asimismo, abundante cerámica superficial. El área total conservada y que ha podido constatarse en la actualidad es de 1.300 m^2, es decir, un radio de 20 m. desde la cruz construida en la cúspide del cerro. Las estructuras mejor conservadas se encuentran en el lado este y corresponden a dos muros que forman ángulo recto. Presentan un doble paramento trabado con tierra y una mampostería de piedra someramente desbastada, de 0'70 m. de anchura. En el lado norte se aprecian restos de muros pero no tan definidos.

De época ibérica se recogen, en la actualidad, restos de cerámicas aunque consideramos que el carácter de habitat sólo parece haber correspondido al asentamiento de la Edad del Bronce mientras que en etapas posteriores, época ibérica y puede que medieval, debió de tratarse de un punto de vigilancia o defensa.

3. LOS MATERIALES (figs. 152-155)

3.1. MATERIAL PUBLICADO

N° 371. Cuenco semiesférico, con base ligeramente aplanada. Mamelón lateral en forma de lengüeta semicircular, cercano al borde. Vaso reconstruido e incompleto. Pasta y superficies porosas de color rojizo. Diám. boca 13'8 cm.; alt. 9'4 cm.
Bibl.: C.V.H., lám. I,1. (fig. 152)

N° 372. Vaso geminado del cual se conserva un elemento completo y el otro sólo en parte. Vasos de perfil globular, cuello poco marcado y borde recto de cuencos o pequeñas ollas. La unión de los vasos se realiza por la panza en su parte inferior y por una asa de cinta ancha que comunica la parte interior de ambos bordes. Pasta y superficies porosas y rojizas. Reconstruido e incompleto. Diám. boca 13 cm.; alt. 12'5 cm.
Bibl.: C.V.H., lám. I, 3. (fig. 152)

N° 370. Olla de pequeño tamaño de forma globular, cuello marcado y borde recto-saliente. Presenta dos mamelones opuestos como elementos de prensión bajo el cuello. Pasta y superficies sin tratar, negruzcas. Reconstruido e incompleto. Diám. boca 19'5 cm.; diám. máx. 20'7 cm.; alt. 20'2 cm.
Bibl.: C.V.H., lám. I, 2. (fig. 152)

N° 398 y 401. Fragmentos de borde de un vaso carenado de borde saliente, labio redondeado y cuello curvo marcado; carena media-baja de diámetro similar al borde. Pastas y superficies grises con desgrasante calizo. Diám. boca 20 cm.; diám. máx. 19'5 cm.
Bibl.: C.V.H. lám. I, 12 y 13. (fig. 152)

N° 406. Fragmento de vaso carenado que no conserva el borde. Carena media-baja y arranque de asa de cinta de sección aplanada del cuello a la carena. Pasta gris y desgrasante calizo. Diám. carena 20 cm.
Bibl.: C.V.H., lám. I, 16. (fig. 153)

3.2. MATERIAL REVISADO

N° 400. Fragmento de tamaño grande con mamelón horizontal alargado. (sin dibujar)

N° 395, 396, 399 y 405. Cuatro fragmentos de borde recto o ligeramente saliente. Cuello poco marcado y arranque de panza globular. (sin dibujar)

N° 397 y 404. Dos fragmentos de borde recto y recto-saliente, labio decorado con digitaciones. (sin dibujar)

N° 402. Fragmento de borde recto-saliente con serie de dos mamelones junto al labio, cuello poco marcado y cuerpo globular. (sin dibujar)

N 403. Fragmento de borde recto, puede ser un cuenco, con pequeño mamelón bajo el borde perforado en parte inferior como si fuera a hacerse una asa. (sin dibujar)

3.2.1. PROSPECCIÓN DE 1943

Cerámica

N° 0584. Fragmento de borde recto-saliente y labio decorado con incisiones. Pasta y superficies grises, desgrasante calizo. Diám. boca 18 cm. (fig. 153)

N° 0585. Cuenco con pequeño mamelón. Pasta y superficies grises, desgrasante calizo. Diám. indeterminado. (fig. 152)

Otros materiales

–Un fragmento de material de construcción, enlucido de pared.

–Diversos fragmentos de enlucido de pared o techo.

–Un diente de ovicáprido.

–Un *pectunculus* perforado y 6 lascas de sílex gris de baja calidad.

–Un núcleo de sílex gris.

–Un cristal de cuarzo.

3.2.2. PROSPECCIÓN DE 1947

Cerámica

N° 0565, 0566, 0567. Catorce fragmentos de borde de cuenco de forma hemisférica o ligeramente abierta y un fragmento de borde de cuenco de forma globular. Pastas y superficies grises y rojizas con desgrasante calizo. (fig. 152)

N° 0568. Cinco fragmentos con asa de cinta adosada de sección circular o aplanada. En ellos no se aprecia la forma del vaso. Pastas grises con desgrasante calizo y superficies rojizas y anaranjadas. (fig. 152)

N° 0569. Fragmento de cazuela o cuenco grande carenado; línea de inflexión posiblemente situada a media altura. Pasta gris, superficies pardas alisadas, desgrasante calizo. Diám. carena 32 cm. (fig. 152)

N° 0570. Fragmento de carena baja, de un cuenco-escudilla con inflexión acusada y arranque de asa en la línea de carena. Pasta y superficies pardas, bien alisadas. Diám. carena 24 cm. (fig. 152)

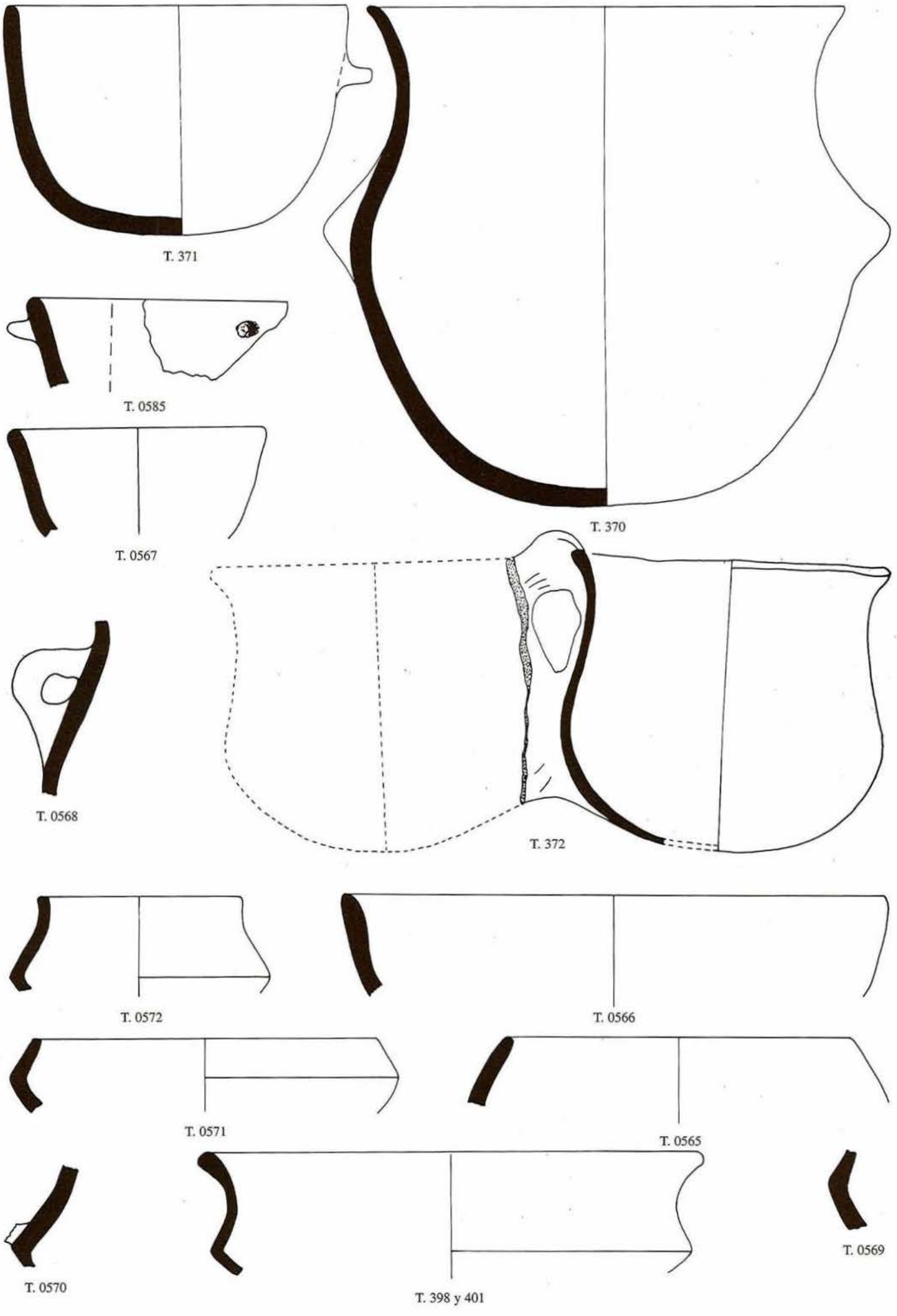


Figura 152. Materiales de La Torreta.

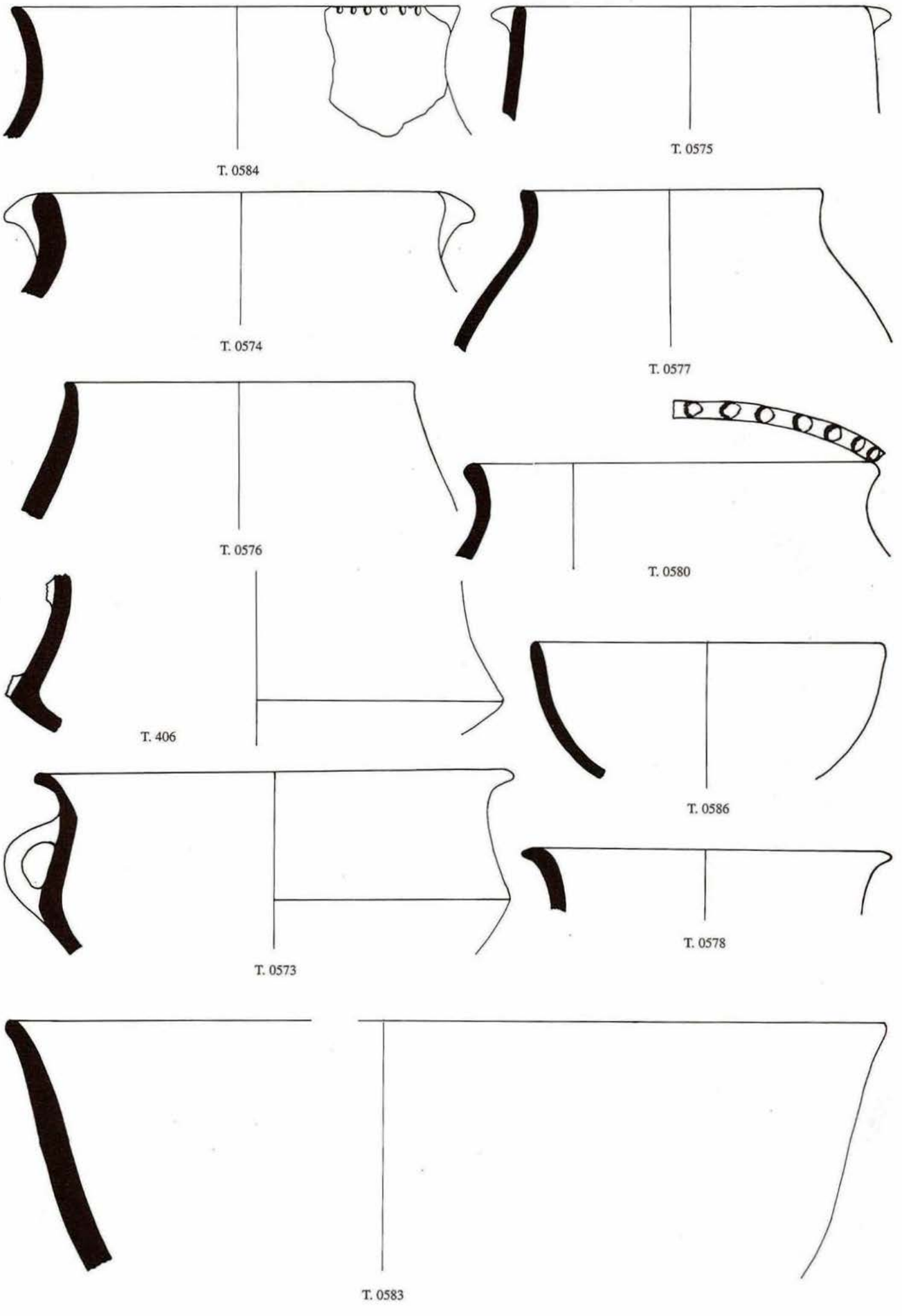


Figura 153. Materiales de La Torreta.

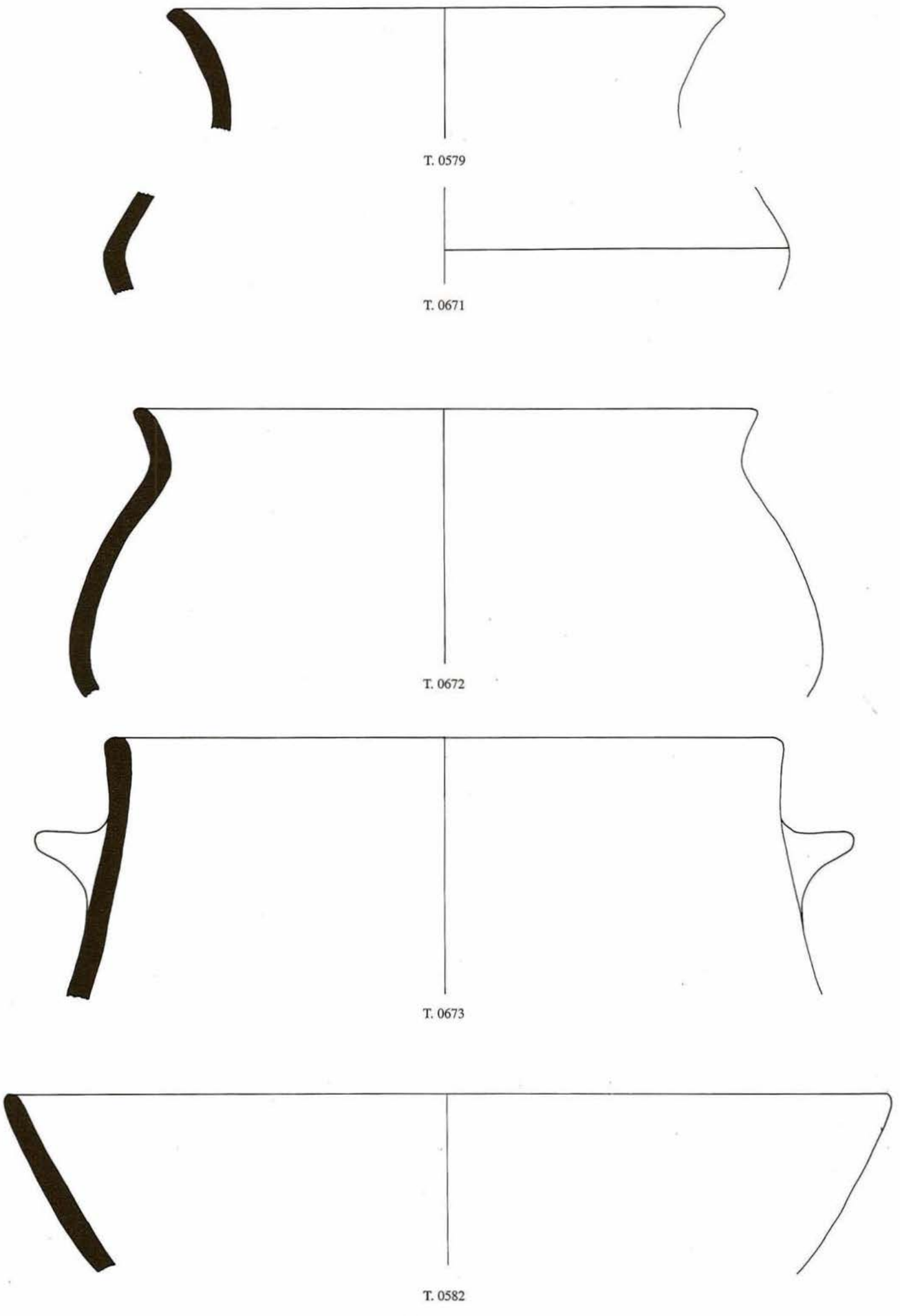


Figura 154. Materiales de La Torreta.

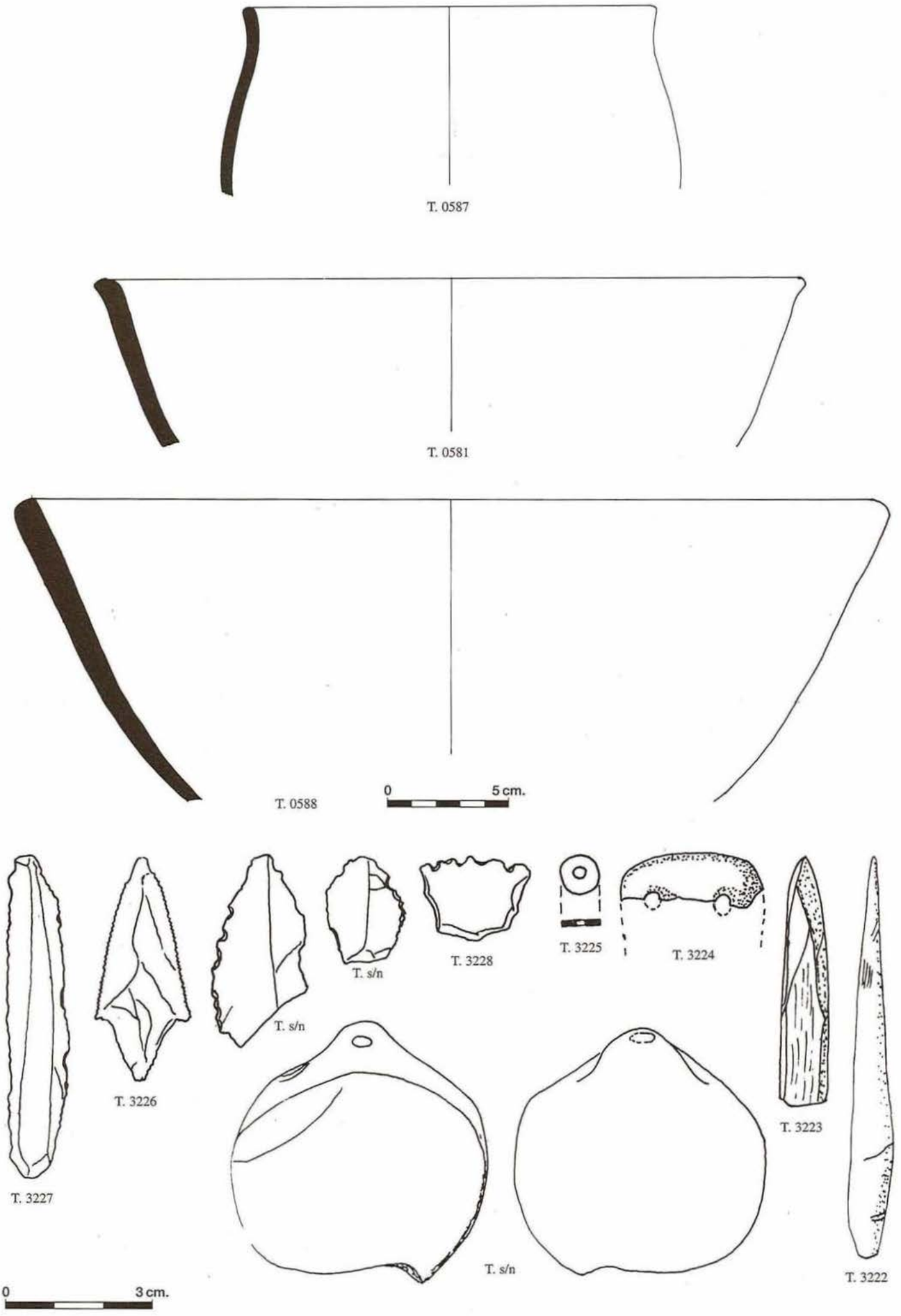


Figura 155. Materiales de La Torreta.

Nº 0571. Fragmento de borde recto-entrante de pequeño cuenco carenado a media altura. Pasta y superficies pardas, desgrasante calizo. Diám. borde 14 cm.; diám. carena 16 cm. (fig. 152)

Nº 0572. Fragmento de borde recto-saliente y carena a media altura, pequeño cuenco-ollita. Pasta y superficies grises, no se aprecia el desgrasante. Diám. borde 8 cm.; diám. carena 12 cm. (fig. 152)

Nº 0573. Fragmento de borde, cuello, carena y asa de cuenco carenado de borde recto-saliente con diámetro menor a la carena. Línea de inflexión media-baja y parte inferior de casquete esférico; asa de cinta del cuello a la carena, de sección aplanada y pequeño mamelón en el borde saliente. Diám. borde 15 cm.; diám. carena 18 cm. (fig. 153)

Nº 0574 y 0575. Dos fragmentos de borde que presentan mamelones junto al labio, 3 de ellos de pequeño tamaño y alargado, otro de mayor tamaño y forma cónica. Los bordes rectos son de cuenco u ollita. Diám. borde 16 y 14 cm. respectivamente (fig. 153)

Nº 0576 y 0577. Dos fragmentos de borde recto o ligeramente entrante, generalmente sin cuello marcado e inicio de panza globular u ovoide. Pastas y superficies diversas. Se dibujan dos fragmentos. Diám. 14 y 12 cm. respectivamente. (fig. 153)

Nº 0578, 0579 y 0580. Tres fragmentos de borde saliente o recto-saliente, generalmente con cuello marcado y panza globular. Pastas y superficies diversas. Se dibujan tres fragmentos. Diám. borde 14, 22 y 24 cm. respectivamente. (figs. 153 y 154)

Nº 0581, 0582 y 0583. Tres fragmentos de borde de cazuelas de forma abierta y gran tamaño. Pastas y superficies grises y pardas. Se dibujan tres fragmentos. Diámetro 28, 36 y 44 cm. respectivamente. (figs. 155, 154 y 153)

Otros materiales

Nº 3225. Una cuenta de collar discoidal de piedra gris. Dimensiones 0'7 x 0'2 cm. (fig. 155)

Nº 3227. Cuchillo-hoja de sílex gris con retoque simple, continuo y alterno; sección trapezoidal. Dimensiones 6'3 x 1'1 x 0'3 cm. (fig. 155).

Nº 3226. Una punta de flecha triangular de sílex gris, con pedúnculo y aletas incipientes. Retoque plano, bifacial, cubriente. Dimensiones 4'3 x 1'9 x 0'5 cm. (fig. 155)

Nº 3228. Un diente de hoz de sílex marrón realizado sobre lasca de sección en D. Retoque denticulado lateral. Dimensiones 2'1 x 1'6 x 0'5 cm. (fig. 155)

Nº 3222. Un punzón de hueso sobre fragmento longitudinal de epífisis. Dimensiones 7'8 x 0'9 x 0'4 cm. (fig. 155)

Nº 3223. Un punzón sobre asta, parcialmente quemado. Dimensiones 5'0 x 1'0 x 0'5 cm. (fig. 155)

Nº 3224. Un puñal o cuchillo de bronce fragmentado con dos remaches.

S. Nº *Pectunculus* perforado en el natis. (fig. 155)

–16 fragmentos de fauna sin clasificar.

–2 cantos rodados.

–5 lascas de sílex, restos de talla.

–2 lascas de cuarcita.

3.2.3. PROSPECCIONES DE 1943 Y 1947

Nº 0586. Seis fragmentos de un cuenco hemiesférico. Pasta y superficies pardas. Diám. 14 cm. (fig. 153)

Nº 0587. Borde recto y cuello marcado de olla. Diám. 6 cm. (fig. 155)

Nº 0588. Dos fragmentos de borde de cazuela. Diám. 34 cm. (fig. 155)

3.2.4. PROSPECCIÓN 1991

Nº 0671. Fragmento de vaso carenado que no conserva el borde. Posible carena media. Diám. carena 28 cm. (fig. 154)

Nº 0672. Fragmento grande de borde recto-saliente, cuello marcado y corto, panza globular. Diám. borde 25 cm. (fig. 154)

Nº 0673. Fragmento grande de borde recto-saliente, sin cuello marcado, panza globular u ovoide. Mamelón grande bajo el borde. Pastas pardas y grises. Superficie de igual color. Diám. borde 27 cm. (fig. 154)

4. ESTUDIO DE LOS MATERIALES Y CRONOLOGÍA

En el conjunto de materiales recuperados de la Torreta la cerámica es el elemento más abundante. En general sus características son las propias de la cerámica de la Edad del Bronce: pastas poco depuradas y superficies con escaso tratamiento, generalmente alisadas. Las tonalidades de pastas y superficies son grises y rojizas y el desgrasante, cuando se aprecia, es calizo o cuarcítico. Se trata de un conjunto poco significativo a la hora de datar cronológicamente el yacimiento. Las formas mejor representadas son los cuencos semiesféricos y alguno de casquete esférico, las cazuelas de forma abierta, ollas globulares, vasos carenados y un ejemplar de vaso geminado. No presentan decoración, a excepción de algún fragmento de borde con el cuello digitado, y los elementos de prensión se reducen a mamelones, asas de cinta y de lengüeta en algún caso.

Los cuencos son las formas más abundantes, hemiesféricos y de forma abierta – nº 0566, nº 0567, nº 0585, nº 0586 (figs. 152 y 153) – o de forma globular en algún caso – nº 0565 – (fig. 152), seguidos de las cazuelas nº 0581 (fig. 155), nº 0582 (fig. 154), nº 0583 (fig.153), nº 0588 (fig.155) y de las ollas generalmente de borde saliente, cuello marcado y cuerpo globular – nº 0574 y nº 0578 (fig. 153), nº 0579 (fig.154), nº 0580 y nº 0584 (fig. 153), nº 0672 (fig. 154) – o de borde recto, cuello apenas marcado y cuerpo ovoide o globular –nº 0576 y nº 0577 (fig. 153), nº 0587 (fig. 155), nº 0673 (fig. 154), junto a algún ejemplar de vasos de paredes rectas – nº 0575 (fig. 153).

Los vasos carenados están bien representados en el conjunto pudiendo distinguirse algunas variantes en sus formas. Entre los que conservan el borde distinguimos un pequeño cuenco con carena a media altura y mitad inferior de casquete esférico – nº 0571 (fig. 152) – siendo el diámetro de su borde inferior al de la carena; un vasito con carena baja y borde recto con diámetro también inferior al de la carena – nº 0572 (fig. 152)– y un cuenco de mediano tamaño, borde saliente y carena situada en la mitad inferior, con asa de cinta desde el cuello a la línea de inflexión coincidiendo en este caso los diámetros de borde y carena – nº 0573 (fig. 153) –. Además hay cuatro fragmentos de vasos carenados que no conservan el borde, dos de ellos con carena media-baja –nº 0570 y nº 0671 (figs. 152 y 154) –, otro con carena situada al parecer en el tercio superior del vaso nº 0569 (fig. 152) y otro con carena baja y cuerpo inferior de casquete esférico o escudilla y arranque de asa –nº 406 (fig. 153) – Destacan dos fragmentos del mismo vaso de borde saliente y carena media-baja, posible cazuela carenada nº 398 y 401 (fig. 152).

Entre las formas publicadas en el *Corpus Vasorum Hispanorum* destacan un cuenco semiesférico con base ligeramente aplanada y mamelón lateral en forma de lengüeta semicircular –nº 371 (fig. 152)–, un vaso geminado formado por dos vasos de perfil globular, cuello poco marcado y borde recto –nº 372 (fig. 152)– y una olla globular de cuello marcado y borde recto-saliente con dos mamelones laterales nº 370 (fig. 152).

A excepción de la cerámica el resto del conjunto de materiales es más bien escaso. La industria lítica se reduce a una punta de flecha de sílex de pedúnculo y aletas incipientes con retoque bifacial –nº 3226 (fig. 155)–, un cuchillo sobre hoja de sílex nº 3227 (fig. 155), dos dientes de hoz nº 3228 (fig. 155) y algunas lascas también de sílex en general de baja calidad. De industria ósea sólo tenemos constancia de dos punzones sobre esquirla de hueso –nº 3222 y 3223 (fig. 155)– y como elementos de adorno una cuenta de collar de piedra de forma discoidal –nº 3225 (fig. 155)– y un *pectunculus* perfo-

rado en el natis s.nº (fig. 155). Además de los restos de fauna sin clasificar y de algunos fragmentos de enlucido de paredes o techo.

De metal, sólo hay un fragmento de un puñal o cuchillo de bronce con dos remaches –nº 3224 (fig. 155)–.

El estudio de los materiales aquí descritos nos lleva a relacionar el poblado de la Torreta con otros yacimientos del Bronce Valenciano de la comarca del Camp de Túria como la Ermita de Montiel y la Llometa del Tío Figuetes de Benaguasil, els Carassols de Riba-roja, el Cabeçol de la Casa de Camp de Casinos y el Puntal dels Llops de Olocau, y otros de comarcas limítrofes como son Puntal de Cambra de Villar del Arzobispo, la Atalayuela de Losa del Obispo y Peña la Dueña de Teresa en los Serranos o la Lloma de Betxí de Paterna y Muntanyeta de Cabrera de Torrent en l'Horta. Tampoco debemos olvidar los materiales procedentes de la ladera suroeste del Tossal de Sant Miquel de los que trataremos más adelante (fig. 150).

Las formas cerámicas presentan una tipología ampliamente representada en los poblados mencionados si bien son escasas las formas que permiten precisar la cronología de la Torreta. Cuencos, cazuelas y ollas son formas conocidas desde el Eneolítico y están presentes en todos los poblados del Bronce sin apenas variaciones.

En los vasos carenados es donde podemos matizar algunas diferencias centrándonos en la situación de la línea de inflexión y siguiendo a Gil-Mascarell (1981a) y a Martí Oliver (1983) cuando señalan que los vasos con carena media o alta y cuello más estrecho corresponden a momentos más antiguos representados por yacimientos como Muntanyeta de Cabrera de Torrent (Fletcher y Pla, 1956), Castillarejo de los Moros de Andilla (Fletcher y Alcácer, 1958), Mas de Menente en Alcoi (Pericot y Ponsell, 1928), Serra Grossa de Alicante (LLobregat, 1969) a los que habría que añadir otros de más reciente excavación como la Lloma de Betxí de Paterna (De Pedro, 1990) con dataciones absolutas de 1770 y 1981 a. de C., mientras que los vasos con carena en la mitad inferior del vaso y amplia boca corresponden a momentos más avanzados conforme a su presencia en yacimientos como el Torrelló d'Onda (Gusi, 1974) con dataciones de 1350± 90 y 1315± 90 a. de C., en la Hoya Quemada de Mora de Rubielos, con una datación absoluta de 1310±100 (Burillo, Picazo et alii, 1986, p. 15; Juste, 1990, p. 85), en la Ereta del Castellar de Vilafranca (Arnal, Prades y Fletcher, 1968), Puntal de Cambra (Alcácer, 1954), Castellet de Montserrat (Aparicio, 1972), en los niveles superiores de Muntanya Assolada de Alzira (Martí Oliver, 1983), en la Llometa del Tío Figuetes de Benaguasil y en algunos materiales del Tossal de Sant Miquel, concretamente los de la vertiente suroeste del cerro (fig. 150) (Gil-Mascarell, 1981a) a los que podríamos añadir los vasos carenados del Puntal dels Llops (Mata y Bonet, 1983) y otros inéditos del Cabeçol de la Casa de Camp.

Los vasos geminados son formas comunes en los poblados del Bronce aunque nunca en la cantidad en que aparecen cuencos, ollas o vasos carenados. El ejemplar conocido de La Torreta encuentra paralelos en Ereta del Castellar, La Atalayuela (Alcácer, 1946; Ballester, 1949a), Orpesa la Vella (Gusi y Olaria, 1977), Mola Alta de Serelles de Alcoi (Botella, 1928; Trelis, 1984), Muntanya Assolada, La Cardosilla de Requena, Lloma de Betxí, Peña la Dueña

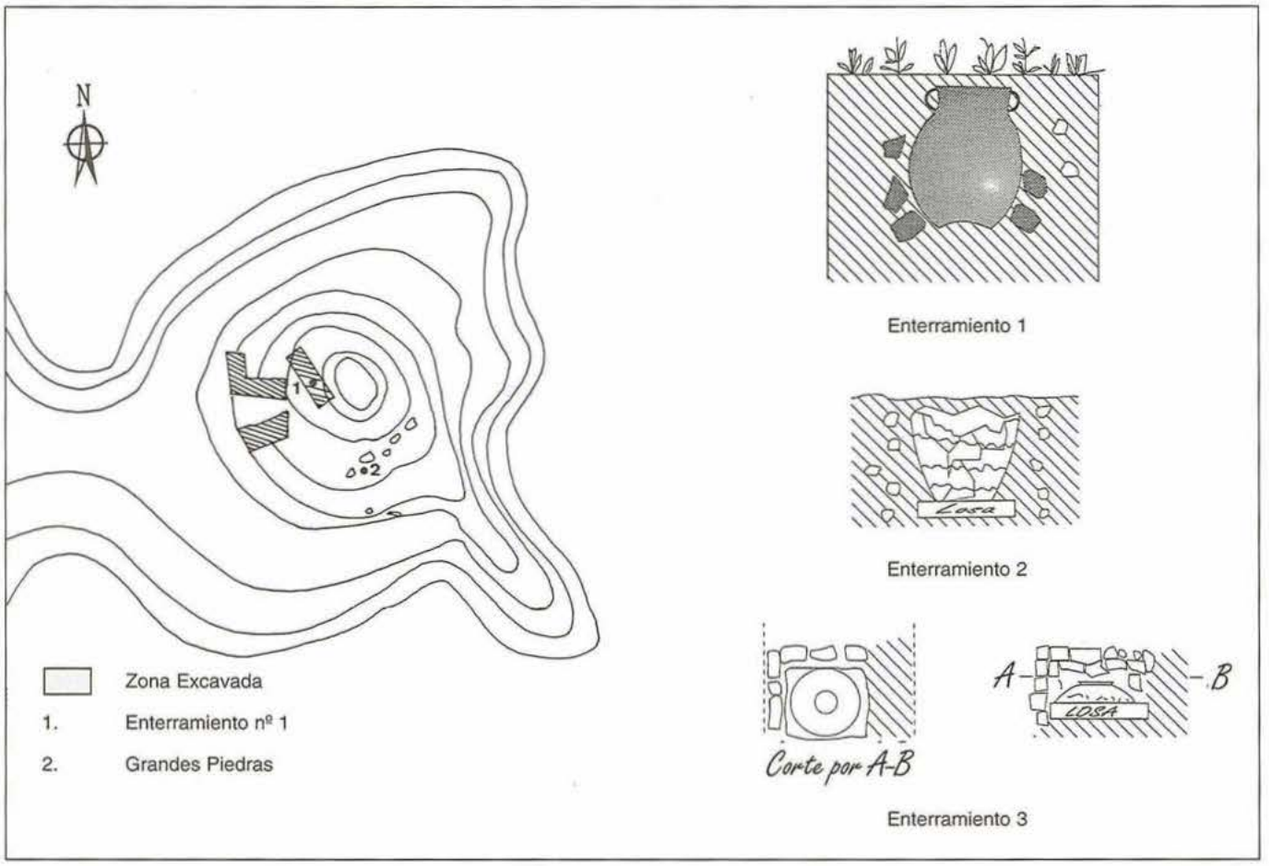


Figura 156. El Puntalet. Sector de los sondeos y croquis de los enterramientos 1, 2 y 3 (según diario de excavaciones).

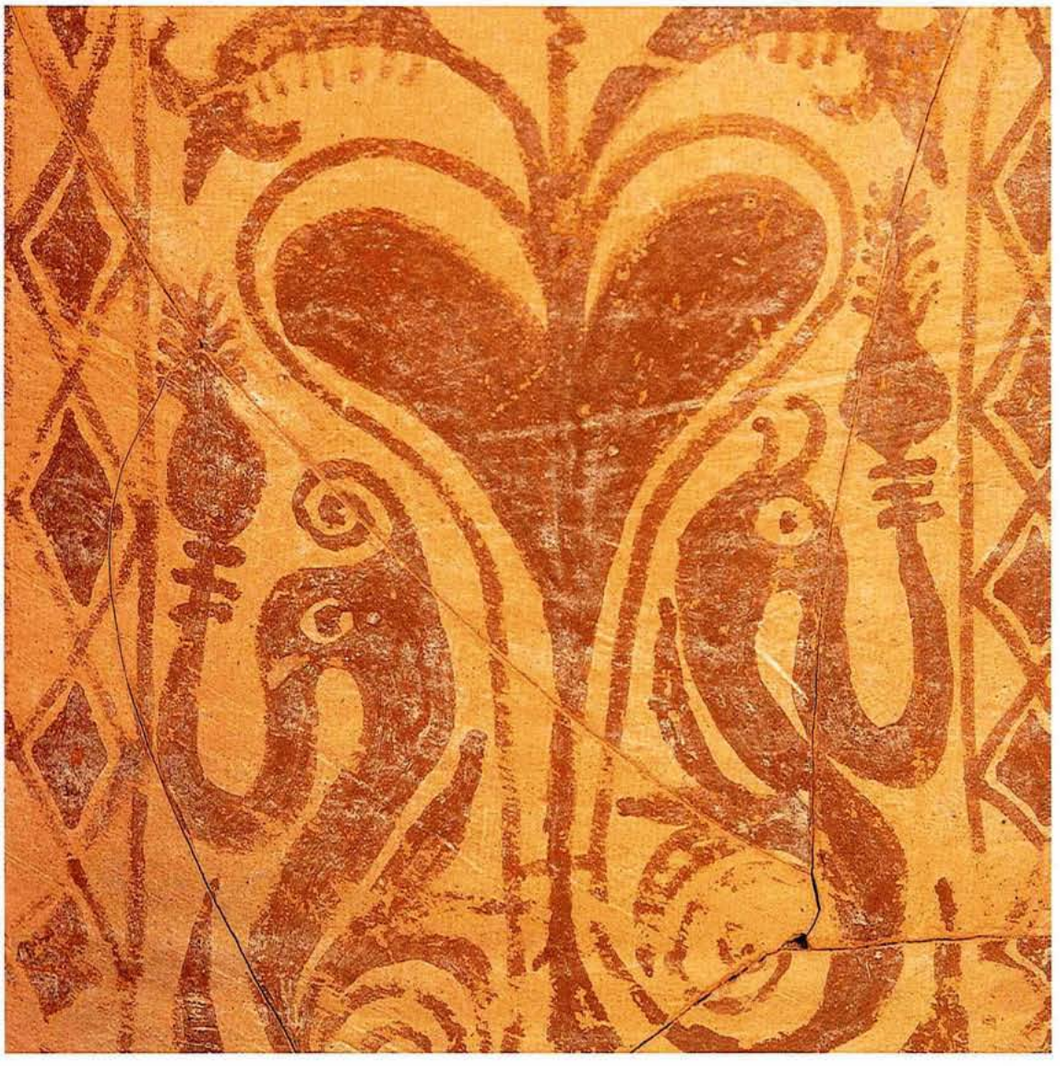
(Alcácer, 1946), Ermita de Montiel y Llometa del Tío Figuetes entre otros, aunque de ellos no podamos extraer conclusiones cronológicas.

Del resto de materiales recuperados en la Torreta cabe destacar la industria lítica compuesta por una punta de flecha de pedúnculo y aletas incipientes, un cuchillo sobre hoja y dos dientes de hoz de sílex además de restos de talla. El conjunto muestra su clara atribución cultural dentro de la Edad del Bronce por la presencia de los dientes de hoz de sílex mientras que piezas como la punta de flecha o el cuchillo, pese a no ser características de este período, son frecuentes en estos contextos pudiéndose señalar su presencia en Muntanya Assolada, Mola d'Agres (Gil-Mascarell, 1981b; De Pedro, 1985) y Lloma de Betxí entre otros.

El puñal o cuchillo con dos remaches de bronce es también un elemento común en los poblados de la Edad del Bronce (Lerma, 1981; Hernández, 1983) y al estar fragmentado es difícil asociarlo a un tipo concreto.

Al igual que los elementos anteriores, los punzones de hueso son piezas comunes en el Bronce Valenciano y en cuanto a la cuenta de collar discoidal y el *pectunculus* perforado se trata de elementos de adorno de amplia cronología.

En líneas generales y teniendo en cuenta los escasos restos de La Torreta, podríamos establecer que el poblado se ocupa en un momento no determinado del Bronce Pleno en torno a la segunda mitad del segundo milenio a. de C. como parecen indicar los materiales cerámicos y más concretamente los vasos carenados, el vaso geminado y la presencia de algunos elementos de mayor arcaismo como la punta de flecha y cuchillo de sílex, los punzones de hueso, el puñal de remaches y la cuenta de collar discoidal. En relación con esta cronología, no debemos olvidar que en La Torreta no aparecen elementos de cronología más avanzada, propios ya del Bronce Tardío como serían las bases planas o las cerámicas con decoraciones del Horizonte Cogotas I (Gil-Mascarell, 1981c y 1985). No obstante, dada la escasez de estos elementos en nuestras tierras se podría también pensar que este período del Bronce Tardío no puede definirse con claridad en la mayoría de asentamientos conocidos en la zona del Camp de Túria y Los Serranos, por lo que podemos encontrarnos con poblados de cronología tardía en los que se mantiene la cultura material del Bronce Valenciano sin presencia de elementos foráneos.



VII
LA ESTRATIGRAFÍA:
NUEVA APROXIMACIÓN A SU PROBLEMÁTICA

Detalle del vaso núm. 88, departamento 102.

1. SECUENCIAS ESTRATIGRÁFICAS PUBLICADAS SOBRE EL TOSSAL DE SANT MIQUEL

Las publicaciones que hacen referencia a la estratigrafía del Tossal de Sant Miquel siempre hablan de un nivel de ocupación único en donde se hallaron todos los vasos y materiales recuperados. A la hora de describir los estratos de alguna habitación se elige la mejor conservada y legible dejando amplísimos sectores, que coinciden con los más destruidos, sin ninguna referencia estratigráfica. Tampoco se publican los dibujos o secciones de los diarios de excavaciones.

En las memorias de excavación publicadas en La labor del S.I.P. y su Museo (años 1935-1939, p. 58-59, 128; años 1940-1949, p. 145, 149, 151, 154; año 1950, p. 27) y en el *Corpus Vasorum Hispanorum* (Ballester et alli, 1954, p. 5) se habla de *...un yacimiento muy destruido y con sus materiales muy revueltos, sin que se haya podido hallar una estratificación que diera a conocer las distintas etapas de la vida del poblado..., Lo revuelto del terreno lo confirma el hecho de haberse encontrado fragmentos de un mismo vaso en departamentos muy distantes entre sí, en el mismo eje de la ladera, lo que demuestra el arrastre a que han estado sometidos..., ...además de la destrucción y saqueos que sufrió la ciudad han contribuido a su deterioro las raudas pendientes del cerro, las lluvias que han ido erosionando los estratos y muros, el empleo de sus piedras para bancales, la edificación del ermitorio de Sant Miquel en la cima del cerro, el paso de ganado, las rebuscas clandestinas, etc.*

A pesar del pesimismo que se desprende de estos informes, se describe en varias ocasiones la secuencia general del yacimiento refiriéndose siempre al momento final del poblado. Así, Ballester hace el siguiente comentario de los departamentos de la terraza 6 (Dptos. 16 al 21) *...en el relleno de las habitaciones aparece en general la siguiente estratificación normal, después del abandono (fig. 157):*

–capa mantillosa con piedras y tiestos rodados.

–otra amplia zona de tierra rojizo-amarillenta que parece proceder de adobes descompuestos de enlucidos de barro.

–una tercera capa semejante, pero que suele tomar un tono grisáceo y algunas veces contiene en el fondo manchas más o menos intensas de cenizas, estrato este último que suele ser fecundo... (La labor del S.I.P. y su Museo en los años 1935-1939, p. 59).

Otras secuencias, todavía más interesantes, se recogen en campañas posteriores: *...consideramos de interés dar a conocer la estratigrafía del dpto. 59, por ser uno de los pocos que ha podido observarse....* Todo el espacio se encontró rellenado hasta igualar con la superficie de la pendiente. La excavación acusó la siguiente estratificación:

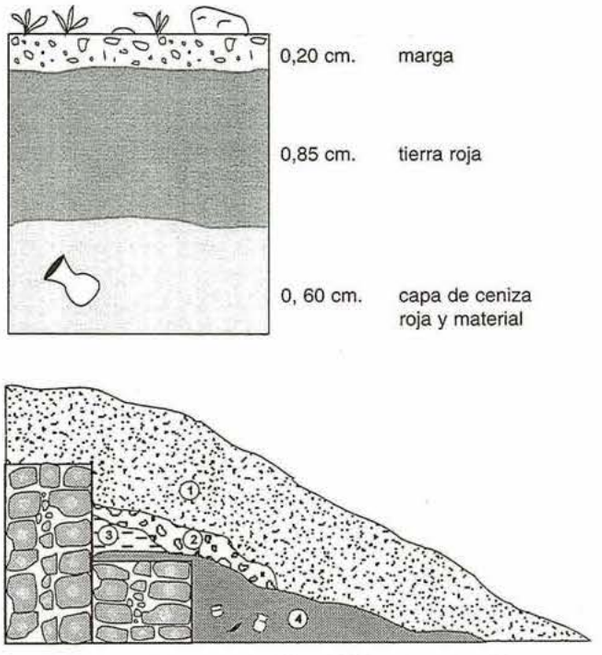


Figura 157. A: Corte estratigráfico del departamento 16. B: Corte estratigráfico del departamento 95. Capa 1: tierra superficial. Capa 2: tierra rojiza con piedras. Capa 3: tierra que parece argamasa. Capa 4: tierra rojiza muy apelmazada. Capa 5: tierra cenicienta (según diario de excavaciones).

–...Una capa superficial con vegetación pobre y escaso humus.

–Otra amplia zona de arrastre de tierra gris, piedras y tiestos rodados, que se iba adelgazando gradualmente de abajo arriba.

–Estrecho estrato rojizo claro, sin apenas piedras y con algunos tiestos, con la particularidad de que se interponía entre la capa anterior y la pared del fondo en casi toda la altura que restaba de ésta, que era de algunos metros y llegaba aproximadamente hasta el borde del poyo dicho.

–Otra capa humosa, negruzca, ancha de 15 a 20 cms.

–Y debajo de todo ello, el estrato rellenando la planta, de tierra roja uniforme, sin apenas piedras, además de pequeños tiestos esporádicos, pues no pertenecían a piezas fragmentadas, cubriéndose con ello el material que permanecía en su lugar, que eran unos vasos chafados y otros en pie en el sitio que ocuparon...

...Los estratos tenían una marcada inclinación aproximadamente paralela a la superficie de la loma, menos acusada en las inferiores. ...No hará falta decir que la estratificación obedece al haber quedado intacta la habitación destruida al arrasar la ciudad; y nada nos dice, por lo tanto, de la estratificación del suelo sobre la que se asentó la ciudad viviente, que es lo que nos interesaría conocer... (La labor del S.I.P. y su Museo en los años 1940-1948, p. 145-146).

Para que se tenga idea del terreno y su excavación, extractaremos los detalles de un corte del departamento 95, que dio la estratificación siguiente (fig. 157):

–Capa superficial de *humus*, casi imperceptible.

–Tierra rojiza con piedras, tiestos rodados y demás arrastres.

–Una capa, que no alcanza a todo el ancho de la superficie, que parece como de argamasa.

–Tierra rojiza muy apelmazada, junto a la pared.

–Sobre el banco existente en el ángulo del muro del fondo y a lo largo de todo el suelo, ceniza y algunos vasos, parte de ellos *in situ* (La labor del S.I.P. y su Museo en los años 1940-1948, p. 148).

...Es interesante el descubrimiento del departamento 100, con un molino (fig. 158), que dio: primero un amplio estrato relleno de restos de adobe, que pudieron ser de la techumbre; el inmediato inferior compuesto de cenizas y gran cantidad de cerámica, llenaba la parte baja del declive indicado desde la pared más alta; en el centro del área, emergiendo de la segunda capa, aparecía el molino... (La labor del S.I.P. y su Museo en los años 1940-1948, p. 149).

Otros datos referidos a las terrazas superiores del sector I se han valorado poco, sin embargo ayudan a explicar aspectos cronológicos oscuros de la vida del asentamiento.

Por ejemplo, de las terrazas 1, 2 y 3 se comenta constantemente que la estratigrafía está revuelta *...como lo demuestra el hallazgo de una moneda de Alfonso XIII en el mismo suelo del dpto. 107...* (La labor del S.I.P. y su Museo en los años 1940-1948, p. 154), o *...la carencia de estratigrafía en el sector de los dptos. 117 al 121 con las cerámicas muy rodadas por la ladera, como el lekythos de figuras negras...* (La labor del S.I.P. y su Museo en el año 1950, p. 27).

Tampoco se puede pasar por alto cuando, en el año 1948, el capataz del S.I.P., José María Montañana excavó tres departamentos en la parte alta del cerro, en terrenos del Monasterio, resultando de gran riqueza arqueológica. Situados en zona llana ofrecían una estratigrafía más horizontal que desgraciadamente no se comenta con detalle. Lo más importante que se extrae de su lectura es que los materiales recuperados en estos departamentos (102, 103 y 111) *...hacen pensar en una época posterior al material ya conocido de la vertiente de San Miguel, aunque sin llegar a lo francamente romano, pues los tiestos de ánfora que aparecen de esta época se hallaron muy superficiales y dispersos, así como un glande de plomo, pieza excepcional...* (La labor del S.I.P. y su Museo en los años 1940-1948, p. 152). Ya años antes se señaló que *...el hallazgo de material romano (ánforas) en estratos revueltos significa lo mismo que el descubrimiento de tiestos medievales hallados del mismo modo en la vertiente inmediata al Castillo y lo que fue albacar, zona ocupada en todo tiempo...* (La labor del S.I.P. y su Museo en los años 1935-1939, p. 128).

Como se puede observar, simplemente con la documentación publicada, vemos que no se trata de un yacimiento fácil de excavar y que presenta una estratigrafía compleja y muy variable según la zona del cerro y los procesos postdeposicionales que ha sufrido.

A pesar de ello, sus excavadores coinciden en generalizar la estratigrafía en tres capas: la superficial o *humus* con material revuelto; otra segunda capa, de mayor potencia, de tierra rojiza que correspondería al derrumbe de las paredes y donde el material aparecía fragmentado; y finalmente una tierra más oscura y cenicienta en donde se concentraba el material *in situ*.

Se habla de capas de relleno para nivelar la pendiente y asentar los muros de las construcciones pero éstos estratos, anteriores al momento final del yacimiento, no se valoraron suficientemente.

2. NUEVOS DATOS A PARTIR DE LOS DIARIOS DE EXCAVACIONES

El panorama que sobre la secuencia de Sant Miquel ofrece la lectura de los diarios y la revisión de materiales inéditos es un poco más esclarecedor. Se confirma la estratigrafía publicada para el momento final del poblado y se documenta, en los dptos. 55 y 56, una primera fase de ocupación ibérica; también se abre la posibilidad de una continuidad de habitat en las terrazas superiores para la etapa iberorromana.

2.1. ESTRATIGRAFÍAS DEL MOMENTO FINAL DEL POBLADO

En los diarios de excavación se dibujan los croquis estratigráficos de los dptos. 16, 21, 35, 53, 56, 95, 100, 123, 124-125 (figs. 157 a 160):

Como hemos visto más arriba, se publicaron en su momento las secuencias de los departamentos 16, 95, 100, por lo que nosotros pasaremos a comentar sólo los aspectos inéditos más novedosos.

De las campañas de 1933 y 1934 –dptos. 1 al 14– se puede decir que no existen referencias estratigráficas a excepción de un dato de interés del dpto. 7 donde se menciona, por primera vez, la existencia de una capa de arcilla, por encima de los hallazgos, que interpretan como piso o enlucido (¿Se trata de un piso superior?). Desde entonces se identifica la capa intermedia, denominada capa 2, como un estrato formado por el derrumbe de las paredes de adobe y de la cubierta, producido como consecuencia de la destrucción del poblado y de su ruina y, por tanto, posterior a la vida del mismo.

El sector excavado en 1935, que abarca los dptos. 16 al 29, es donde se documentó con mayor precisión la secuencia de Sant Miquel, destacando los cortes de los dptos. 16, 17, 19, 20 y 21.

Publicadas las estratigrafías de los dptos. 16 y 19 de forma generalizada para todo el yacimiento, en los diarios se especifica con más detalle (fig. 157):

–1ª capa. Es un mantillo de tierra margosa y piedras sueltas con una potencia que oscila entre 20 y 60 cm., siguiendo la inclinación del cerro.

–2ª capa. Tierra rojiza con adobes, procedentes del derrumbe de las paredes, y barro con improntas vegetales.

Tiene una potencia variable entre 1 m. y 50 cm. El material es escaso y fragmentado.

–3ª capa. Tierra oscura, cenicienta, con mucho material. Es un estrato horizontal y reposa directamente sobre el piso o roca. El material en este estrato es abundantísimo y en muchas ocasiones aparece *in situ*. Su potencia oscila entre 20 y 60 cm.

Del callejón 25 cabe destacar los potentes estratos de 1'50 m. a 2 m., con muchas cenizas que se consideran consecuencia del incendio que sufrió la ciudad. También es interesante destacar en el dpto. 41, entre la potente capa de derrumbe, el hallazgo de fragmentos de techumbre con improntas de paja y, en la cimentación, un *cráneo de mono*, que indudablemente se trataría de un enterramiento humano infantil.

Durante las obras de restauración, en 1994, se descubrieron, bajo los suelos de los dptos. 42 y 46 (lám. XXXI), otros seis enterramientos infantiles –ver capítulo XVI–, ritual muy frecuente en otros yacimientos de la zona (Guérin y Martínez, 1988).

La estratigrafía que proporcionaron los departamentos 54, 55, 56, 57, 59 y 66, que comentaremos en el apartado 3.1., resultó del máximo interés para la etapa inicial del poblado.

En cuanto al momento final cabe destacar sólo la sección del dpto. 59. El dibujo muestra los estratos muy inclinados, siguiendo la pendiente de la ladera:

–1ª capa de tierra superficial.

–2ª capa de tierra gris de arrastre con piedras y tiestos rodados.

–3ª capa de tierra rojiza sin apenas cerámicas y piedras.

–4ª capa de tierra negruzca de unos 15 a 20 cm. (nivel de incendio).

–5ª capa de tierra roja uniforme con material entero.

En cuanto a los departamentos ubicados en el espolón más meridional del cerro –dptos. 60 al 85–, los diarios no aportan mucha más información. Se trata de una zona con mucha pendiente, muy erosionada y donde aflora enseguida la roca. Los departamentos 73 y 74 presentan un nivel de ocupación con una potencia de 80 y 70 cm. respectivamente, hablándose indistintamente de tres o cuatro capas. En el dpto. 74, además de los estratos de ocupación de 70 cm. de potencia hay, por debajo, un relleno de tierra amarillenta y estéril de material arqueológico, de 50 cm. de potencia, para nivelar la roca.

Del sector II, que se halla en la vaguada que conduce al Puntalet, cabe destacar las estratigrafías de los dptos. 95, 100 y 101, ya que los croquis y descripciones en el diario varían respecto de lo publicado en las memorias de excavaciones.

El croquis del corte del dpto. 95 (fig. 157) ilustra claramente los estratos descritos en la publicación como una capa de argamasa y otra capa de tierra apelmazada que aparecen sólo junto a la pared del fondo. Se trata de estratos con restos constructivos procedentes del derrumbe de dicha pared. La argamasa de mortero a la que hacen referencia son los propios adobes calcinados con concreciones calcáreas, similar a los que han aparecido en otros poblados de la zona (Monravana, Castellet de Bernabé o Puntal dels Llops).

En el dpto. 100 se llegan a distinguir diez capas, sin especificar espesores, que pasamos a comentar a continuación:

–1ª capa de tierra suelta y con poca cerámica.

–2ª capa de tierra muy roja y endurecida que los excavadores interpretan como tierra de relleno del bancal.

–3ª capa de tierra arcillosa con manchas de cenizas y fragmentos de adobes y de barro con improntas de cañas o ramas, procedentes de la techumbre.

–4ª capa similar a la anterior pero las manchas negras se van extendiendo cada vez más.

–5ª capa. En ella las tierras grises van desapareciendo quedando sólo en el ángulo noroeste. Aparecen restos de enlucidos y adobes con enlucido quemado.

–6ª capa. Vuelven a salir tierras grises y los materiales son más abundantes.

–7ª capa de tierra endurecida muy roja, como si fuese el techo que se ha caído y poca cerámica.

–8ª capa de tierra más suelta, aunque sigue siendo roja (descomposición de adobes) con mucha cerámica fragmentada. Se recogen muchos adobes.

–9ª capa de tierra rojo-amarillenta con mucha cerámica aunque menos abundante que en la capa anterior.

–10ª capa de tierra de *relleno* para igualar el piso con grandes círculos de tierra quemada (¿hogares?). Por el S.E. se extienden las tierras mezcladas con mucha ceniza y sigue saliendo mucho material.

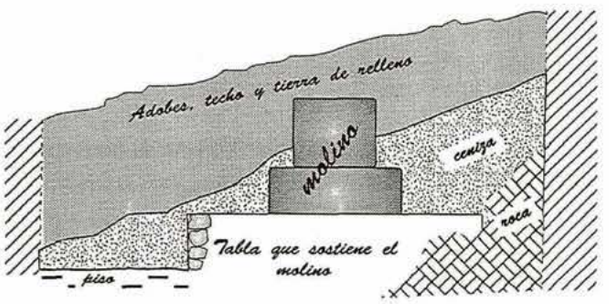


Figura 158. Corte estratigráfico del departamento 100 (según diario de excavaciones).

Esta estratigrafía aparece simplificada en un croquis del diario en dos potentes estratos (fig. 158): el primero comprende las capas superiores –capas 1 a 7– con tierra de relleno, adobes, fragmentos de techo y escaso material; el segundo –capas 8 y 9– es de cenizas con gran cantidad de cerámicas, en la parte posterior reposa directamente sobre la roca y en la parte delantera sobre un piso de tierra –capa 10–. Dicha secuencia simplificada es la que se publica en La labor del S.I.P. para documentar la aparición de un gran molino instalado sobre una plataforma (Ballester et alii, 1954, fig. 6).

En el dpto. 101 se distinguieron 6 capas, todas ellas muy oscuras y cenicientas, donde abundaba el material.

En la zona más destruida del sector I de la excavación (las terrazas superiores), los estratos son muy desiguales con 2 ó 4 capas y con potencias que van desde los 2 m., como los dptos. 112 ó 130 (fig. 159), hasta departamentos totalmente arrasados hasta la roca, como el dpto. 128.

La fuerte pendiente del cerro fuerza a los estratos a seguir la inclinación del terreno y sólo las capas inferiores, que reposan sobre la roca y están más próximas a la montaña, se han mantenido intactas.

Figura 159. Corte estratigráfico del departamento 130 (según diario de excavaciones).

Las primeras capas, ya sean una o dos, se describen siempre como tierra rojiza con muchas piedras formadas por tierras de arrastre y derrumbe de los muros, con escaso material revuelto y muy fragmentado. Las últimas capas son de tierra más oscura, grisácea, con cenizas y corresponden a los estratos *in situ* con material abundante.

No cesa de comentarse en los diarios la dificultad de excavar esta zona donde los arrastres y el derrumbe de muros y rocas han alterado los estratos y desfigurado las estructuras, recogiéndose frases textuales como *...intentamos esclarecer el lío de muros y piedras del dpto. 115...*, *...cambiamos de sector, pues no se entiende nada.*

Lo más interesante de este sector, apreciable sobre todo en los dptos. 123, 124 y 125, es la existencia de niveles de aterrazamiento, bien documentados a través de croquis y secciones a los que haremos referencia en los dos epígrafes siguientes (fig. 160).

2.2. Estratigrafías con niveles de ocupación anteriores a la fase final

La existencia en Sant Miquel de materiales de la Edad del Bronce y de aspecto *arcaizante* se conoce desde las primeras publicaciones sobre el cerro (Ballester, 1947; Ballester et alii, 1954, p. 9, lám. 3). Sin embargo, la revisión del material inédito ha mostrado que no sólo se recogieron cerámicas prehistóricas, sino también cerámicas ibéricas e importaciones del siglo VI a.C. emparentables cronológicamente con las urnas halladas en el Puntalet y en el Collado de la Cova del Cavall.

A pesar de insistir en todas las publicaciones que no se hallaron niveles inferiores de ocupación en el cerro, al excavar en los años 1940-1941 los departamentos 53 al 67 se menciona *...una estratigrafía compleja...* (dptos. 55 y 56); *...la construcción de muros sobre estratos anteriores...* (dpto. 66); y *...la aparición de cerámicas arcaizantes...* (dpto. 56).

2.2.1. El sondeo estratigráfico del dpto. 56a

La zanja que se excavó en este último departamento en 1941 desorientó a sus excavadores al descubrir que los muros de la habitación quedaban colgados y que existían niveles de relleno. Los resultados del sondeo fueron poco esclarecedores por lo que ocho años más tarde, Enrique Pla realizaría un nuevo sondeo en el mismo dpto. –56a– con mayor rigor y separando los materiales por estratos (fig. 161).

El departamento, excavado en su totalidad hasta el piso en el año 1941, está escalonado en dos niveles: la parte trasera, más alta, denominada 56b, y la parte delantera, más baja o 56a. En este último espacio es donde se realizó una zanja hasta la roca, viendo la existencia de niveles inferiores.

La nueva zanja abierta en 1949 tenía 1'25 m. de ancho por 3'80 m. de largo y se inició a partir del suelo (departamento excavado en 1941) con la siguiente estratigrafía (fig. 161):

–1ª capa de tierra color rojizo de 0'15 a 0'20 cm. de espesor. Esta capa es mucho menos potente en la parte SO que en la NE, donde apenas levantada una ligera capa sale la tierra menos esponjosa y más oscura perdiendo su color rojo y tomando una coloración pardo-verdosa.

Sale muy poca cerámica y fragmentada: cerámica del Ibérico Pleno y varios fragmentos del Ibérico Antiguo (ver capítulo XI. Las cerámicas ibéricas: el sondeo estratigráfico del dpto. 56a).

–Capa de contacto entre la 1ª y la 2ª. De 7 cm. de espesor y difícil de distinguir pues aparece aún tierra roja con algo de casquijo. Material más abundante aunque poco significativo, sigue la cerámica común ibérica y tosca, de ambos horizontes.

–2ª capa de tierra clara con casquijo (piedras de pequeño tamaño) de 40 cm. de espesor. Distingue la capa 2 (I) de 10 cm. donde el casquijo es de piedras muy pequeñas y el material más abundante y la capa 2 (II) de tierra muy blanca con bolsadas de tierra amarillo-verdosa y con piedras cada vez de mayor tamaño. La cerámica de esta capa es similar a la capa 2 (I): han desparecido las cerámicas ibéricas del horizonte Pleno.

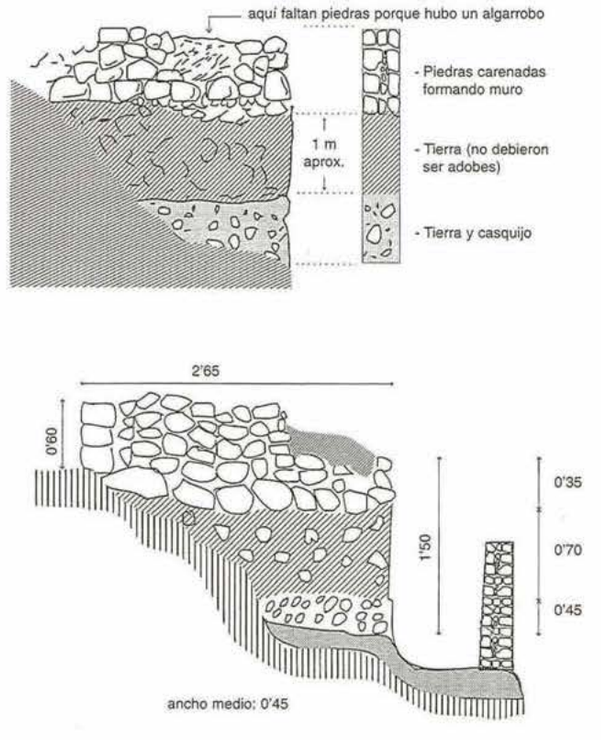
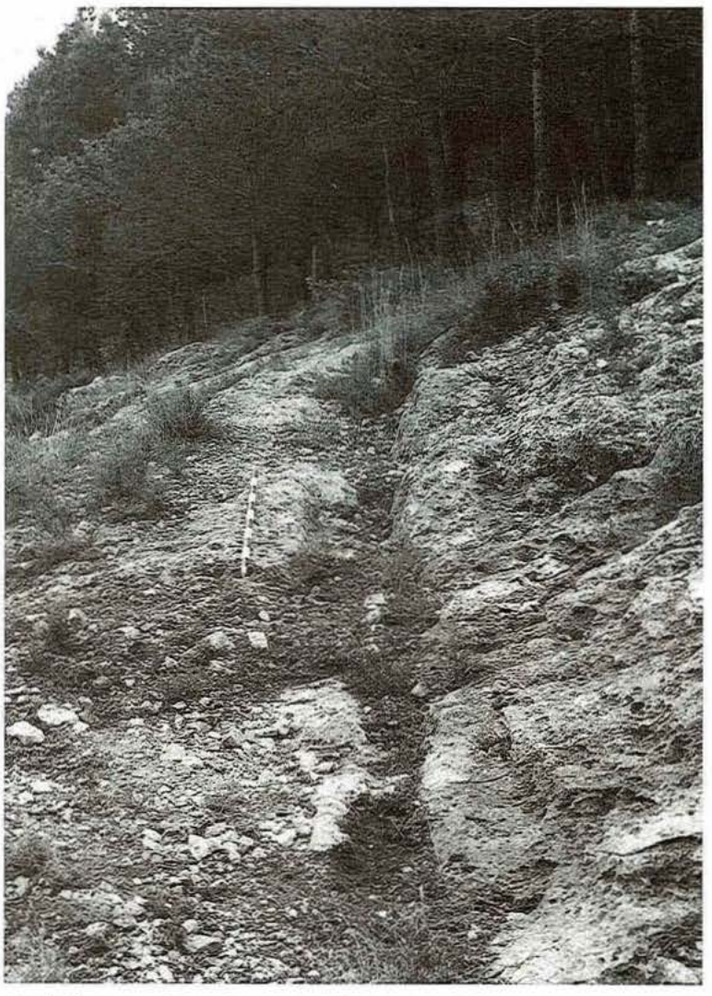


Figura 160. A: sección y corte estratigráfico del departamento 124.
B: sección y corte estartigráfico del departamento 125 (según diario de excavaciones).

Sondeo estratigráfico del departamento 42. Año 1994.

Derrumbe del departamento 43
donde se aprecia el horno y parte de la pared
de adobes. Año 1994.

Lámina VIII



Carriladas excavadas en la roca en la ladera norte del cerro.

Escalera del departamento 6. Año 1933.

Escalera entre los departamentos 13 y 14. A la izquierda, el departamento 12. Año 1934.

Lámina IX

Molino del departamento 42. Año 1936.

Molino del departamento 32. Año 1936.

Lámina X

Paredes del departamento 40.
Año 1936.

Callejón III y departamentos 114 a 124.
Año 1953.

Departamentos 130 y, al fondo, el 131.
Año 1953.

Lámina XI

Estado actual de las ruinas de los departamentos 19 y 20. Año 1992.

Lámina XII

–3ª capa de tierra sin piedras. Distingue, igualmente, dos sub-capas: la capa 3 (I) es de color ceniciento (pardo oscuro) en el norte, mientras que en el resto de la zanja es de color rojizo. Cruzando el departamento, en dirección este-oeste, se excavó una hilada de piedras careadas que explica la distinta coloración de tierras a un lado y al otro del murete, y que consideran *...que separaría primitivamente este departamento antes de ser rellenado.*

Aunque se comenta que esta capa tiene de 7 a 10 cm. se siguieron excavando unos centímetros más sin que se indiquen profundidades. De la planta final de la capa 3 (I) se hace un croquis.

La capa 3 (II) va oscureciéndose según se ahonda y aflora cada vez más el suelo rocoso. La zona suroeste, que era de tierra más clara, va tomando un color pardo oscuro. Este estrato es de unos 25 cm. Las cerámicas son escasas y según su excavador son cerámicas *ibéricas corrientes y de cocina*, sin embargo corresponden a cerámicas ibéricas del Ibérico Antiguo de la segunda mitad del VI /mediados del V a.C. Al fondo de la cata, ya sobre la roca, se halló un fragmento de cerámica hecha a mano.

Finalmente, para no excavar toda el espacio 56a, abren una nueva zanja, perpendicular a la anterior, de 0'40 m. de ancho y 1 m. de largo para comprobar si cambia el estrato o continua la tierra humosa. No le dan numeración pero correspondería a la capa 4. Distinguen dos clases de tierra: una tierra humosa cercana a las rocas, al oeste, y otra parda y suelta, completamente estéril, hacia el este como si fuera de relleno.

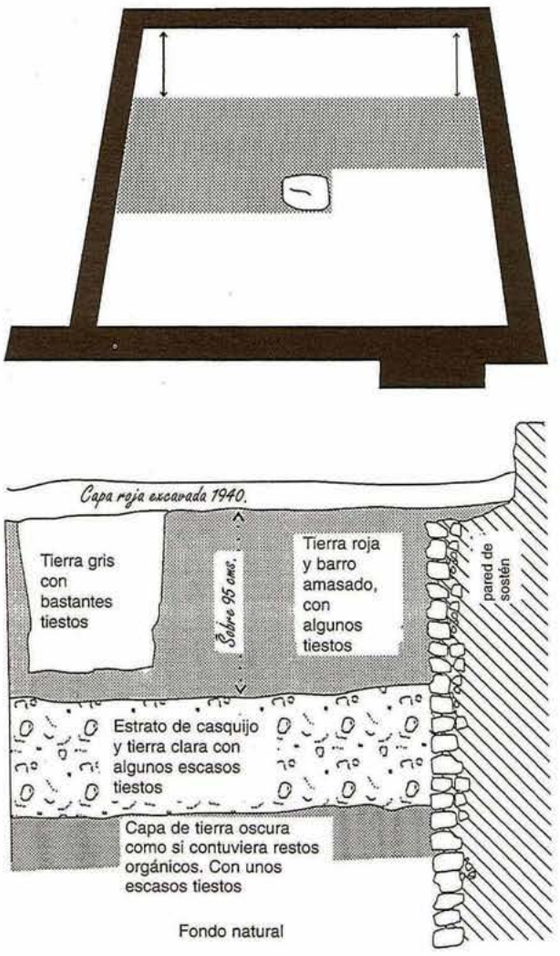


Figura 161. Planta y sección en el departamento 56a con indicación del sondeo realizado en 1947 (según diario de excavaciones).

La potencia estratigráfica de los sondeos realizados en el dpto. 56a se recoge en un croquis: es de 1'40 m. en la parte más honda y de 0'60 m., junto al corte, donde se inició la zanja.

2.2.2. Las terrazas superiores

Por debajo de los muros de los departamentos 115, 116 y 117 aparecía una tierra gris con cenizas y cerámicas *arcaizantes.*

Al excavar el dpto. 122 se comenta, un poco confusamente, la aparición de una capa de tierra suelta de color rojo oscuro; después un relleno con piedras; y, al profundizar, se hallaron cerámicas *arcaizantes.*

También en el croquis de la estratigrafía del dpto. 124 y 125, por debajo de las capas de relleno, se dibuja un estrato delgado que corre por debajo de los muros de donde, probablemente, procederían las cerámicas llamadas *arcaizantes* (fig. 160).

También en este sector (dptos. 124, 125, 126 y 127) se comenta que *...en las capas más hondas sale cerámica abundante, aunque parece de poca calidad... ...aparece mucha cerámica basta o ibérica gruesa.*

2.3. SECTORES CON ESTRATIGRAFÍA ALTERADA Y SU PROBLEMÁTICA

Las terrazas superiores del sector I resultaron conflictivas tanto a nivel urbanístico como estratigráfico. Tanto fue así que en el *Corpus Vasorum Hispanorum* no se publicó la planimetría de las tres terrazas superiores ni sus materiales (salvo los fragmentos con decoración figurada e inscripciones).

En realidad, en los diarios de excavación no hay nuevos datos distintos a los ya mencionados más arriba y publicados en las memorias de excavaciones. Así, es constante la alusión a una estratigrafía revuelta donde se recogen indistintamente materiales ibéricos con otros *más modernos*, en muchos casos hasta la misma roca.

El motivo de esta confusión estratigráfica se debe, según sus excavadores, a la fuerte pendiente de este sector y al derrumbe de gran parte de la cornisa rocosa que ocasionó (¿desde época antigua?) la caída de tierra y grandes bloques de roca procedentes de la terraza superior.

3. INTERPRETACIÓN DE LA DOCUMENTACIÓN ANTIGUA

3.1. LA DESTRUCCIÓN DE LA CIUDAD

La estratigrafía del momento final del poblado refleja claramente la secuencia de una ciudad destruida e incendiada, con un potente estrato de incendio, tierra quemada y cenizas, sellado por el derrumbe de las paredes de adobes y de la cubierta (lám. VIII). La destrucción violenta y el rápido abandono de las viviendas está atestiguado por la presencia de vasos y demás enseres domésticos en el suelo de las casas, tal y como estaban en el último momento de la vida del yacimiento. La mayoría de estos objetos, por cierto, de escaso valor, quedaron en el sitio aplastados bajo el derrumbe de los edificios.

En las terrazas centrales del sector I (4, 5, 6, 7, y en menor medida 8 y 9) es donde se conserva mejor esta secuencia y donde la estratigrafía, así como sus materiales, son más fiables a la hora de abordar aspectos cronológicos, ya que es el sector que menos procesos postdeposicionales ha sufrido, a excepción del saqueo inmediato a la destrucción de la ciudad, de su abandono y ruina.

Este nivel está datado por las cerámicas de importación de barniz negro halladas *in situ* (no en los estratos superficiales de arrastre), entre finales del siglo III e inicios del siglo II a.C. (Formas de Lamb. 23, 27, 36, 40, 45, de campaniense A, junto con perduraciones áticas Lamb. 21, 22, 24 y 42 o copa de Cástulo, 43).

3.2. Los procesos postdeposicionales

En los últimos años se da una gran importancia a los procesos postdeposicionales para interpretar correctamente los yacimientos ya sean prehistóricos o clásicos (*Coloquio sobre el Microespacio, 11, 1986; Procesos postdeposicionales, 4º Coloquio Internacional de Arqueología Espacial, 1993*).

Ya apuntó Isidro Ballester desde las primeras campañas (La labor del S.I.P. y su Museo en los años 1935-1939, p. 58) que *...la ciudad habría sido saqueada repetidas veces no sólo en épocas inmediatas a su destrucción sino en tiempos posteriores...* La recuperación de objetos personales y valiosos, o incluso materiales de construcción entre los escombros de poblados arruinados, por parte de los antiguos propietarios o por buscadores de tesoros, es un hecho constatado en otros yacimientos de la zona, como el Castellet de Bernabé (Guérin, 1995, p. 31). Ello explicaría la ausencia de piezas valiosas, armamento, joyas, etc., reduciéndose los ajuares casi exclusivamente a vasos cerámicos.

Además de estos procesos, que podríamos llamar históricos, el cerro ha sufrido fuertes alteraciones geomorfológicas y antrópicas.

Los poblados construidos en ladera sufren una erosión mucho mayor que los yacimientos en llano (Burillo y Peña, 1984, p. 91-105) pues la lluvia y el viento no sólo arrastran los estratos y materiales ladera abajo sino que arrasan los mismos muros. En el Tossal de Sant Miquel han desaparecido, prácticamente hasta su cimentación, todos los muros de fachada.

3.3. Las terrazas superiores y su problemática

A la vista de los datos recogidos, las terrazas 1, 2 y 3 del sector I, resultaron las más conflictivas. Tanto las anotaciones de sus excavadores como los materiales recuperados así lo confirman.

Se trata de una de las zonas con la estratigrafía más alterada, donde aparecen mezclados materiales hechos a mano, ibéricos, romanos y medievales (estos últimos se mencionan pero no se recogen).

Ello hace pensar que sólo la parte superior del cerro estuvo ocupada durante esas épocas, ya que las estratigrafías de las terrazas centrales –4, 5, 6, 7, 8–, que no aparecen alteradas a excepción de la capa superficial de arrastre, no ofrecen materiales de dichas épocas.

Así, entre los departamentos 104 y 131 se recuperaron la práctica totalidad de cerámicas a mano (bordes de vasos, bases de talón, incisas), los fragmentos de ánforas fenicias, las cerámicas ibéricas de facies antigua, las cerámicas griegas de la primera mitad del siglo V, las cerámicas campanienses B y A tardía, así como sus imitaciones (formas 1, 3, 5, 8. Lamb), las ánforas romanas, sigillatas, etc. Todo ello muy fragmentado y mezclado con los hallazgos habituales (cerámicas ibéricas y de barniz negro, objetos metálicos, etc.).

Mientras materiales de facies antigua se hallaron en distintas zonas del cerro, los materiales de cronología más tardía (iberorromana o romana) se localizaron, y en la actualidad se siguen recogiendo sólo en la parte superior del cerro con estratos revueltos.

3.4. Los aterrazamientos y niveles fundacionales de la ciudad: confirmación de un horizonte del Ibérico Antiguo

En varios departamentos de las terrazas superiores (dptos. 123, 124 y 125) (fig. 160) y de las 8 y 9 (dptos. 53, 54, 55, 56 y 59) se señalan y documentan rellenos de tierra y casquijo para nivelación o aterrazamiento de la ladera como base para la construcción de los muros. Estos rellenos de cimentación se describen como estériles arqueológicamente, por lo que es difícil adscribirlos a una fecha concreta pero, sin duda, son los estratos fundacionales de la ciudad cuya planimetría se conservó hasta el momento final de la misma.

Estos aterrazamientos reposan sobre estratos con cerámicas ibéricas de facies antigua y cerámicas a mano, datados entre mediados del VI a mediados del V a.C., por lo que la construcción de estas terrazas, sobre las que se edificó la ciudad, habría que datarlas a partir de mediados del V, es decir, a finales del Ibérico Antiguo o inicios del Ibérico Pleno. En el único sector donde se confirmó esta impresión general, sacada de las terrazas superiores y de las número 8 y 9, fue en el sondeo practicado en 1949 en el dpto. 56a. A pesar de la escasez de material recuperado en este sondeo, cuidadosamente separado por estratos por Enrique Pla, las cerámicas ibéricas y el único fragmento de cerámica a mano de la capa 3 corresponden, tanto por su tipología como por su calidad, al Ibérico Antiguo (siglos VI-V a.C.).

4. LOS SONDEOS ESTRATIGRÁFICOS DE LA CAMPAÑA 1994

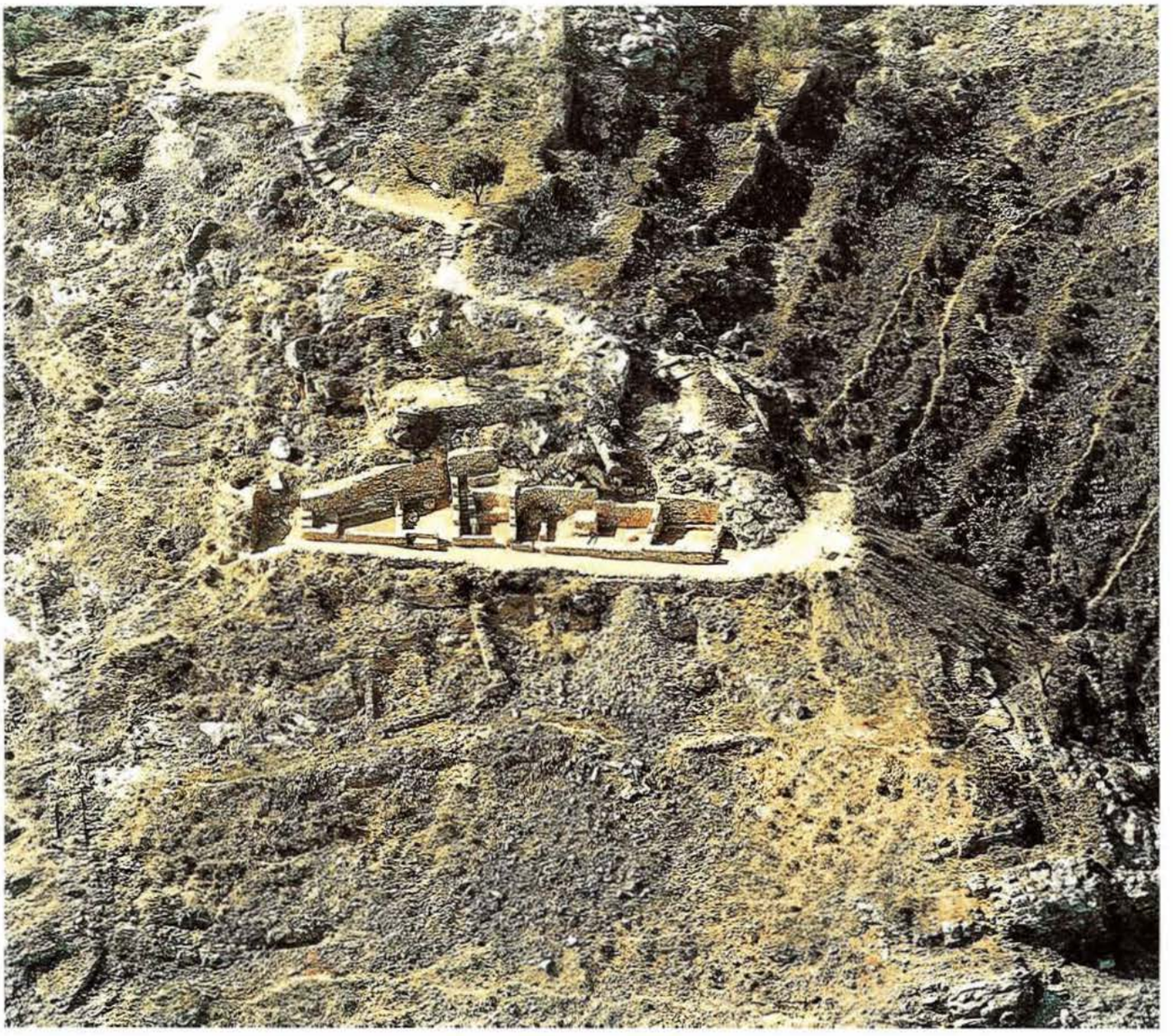
Con motivo de las obras de consolidación y restauración de la manzana 7, durante la primavera de 1994, se realizaron varios sondeos estratigráficos dirigidos por Guillem Pérez Jordà y Enrique Díes Cusí que han confirmado los resultados del sondeo en el dpto. 56a.

4.1. Sondeo del dpto. 42a

A partir del suelo del departamento, excavado en 1936, se abrió un sondeo para comprobar en este sector la estratigrafía del aterrazamiento y la técnica constructiva de las nivelaciones. Se localiza en la mitad SE del departamento y, partiendo de una cota de pavimento 227 m.s.n.m., se profundizó hasta la roca (lám. VIII).

La estratigrafía, de arriba a abajo, fue la siguiente (fig. 162):

–Capa I: tiera rojiza muy compactada con restos de adobes, junto con manchas de cenizas y carbones. Su grosor aumenta a medida que se aproxima al muro de fachada. Se interpreta como el relleno sobre el que se asienta el piso del departamento. Por los materiales recuperados (ver capítulo XI. Las cerámicas ibéricas: sondeo estratigráfico del dpto. 42a) este estrato se dataría entre fines del V/inicios del IV a.C.

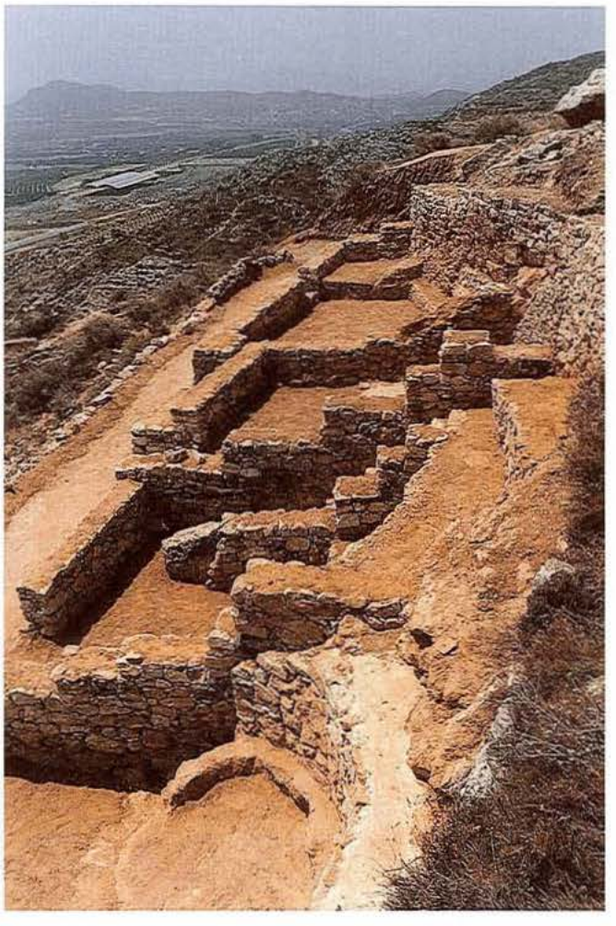


Vista de las ruinas de la ladera sureste con la manzana 7, restaurada en 1994.

Lámina XIII

Lagar con cubeta enlucida del departamento 15. Año 1994.

Pared medianera entre los departamentos 46 y 44, donde se aprecia la jamba de una puerta de la planta superior. Año 1994.



Vista general de la manzana 7 restaurada. Año 1994.

Lámina XIV

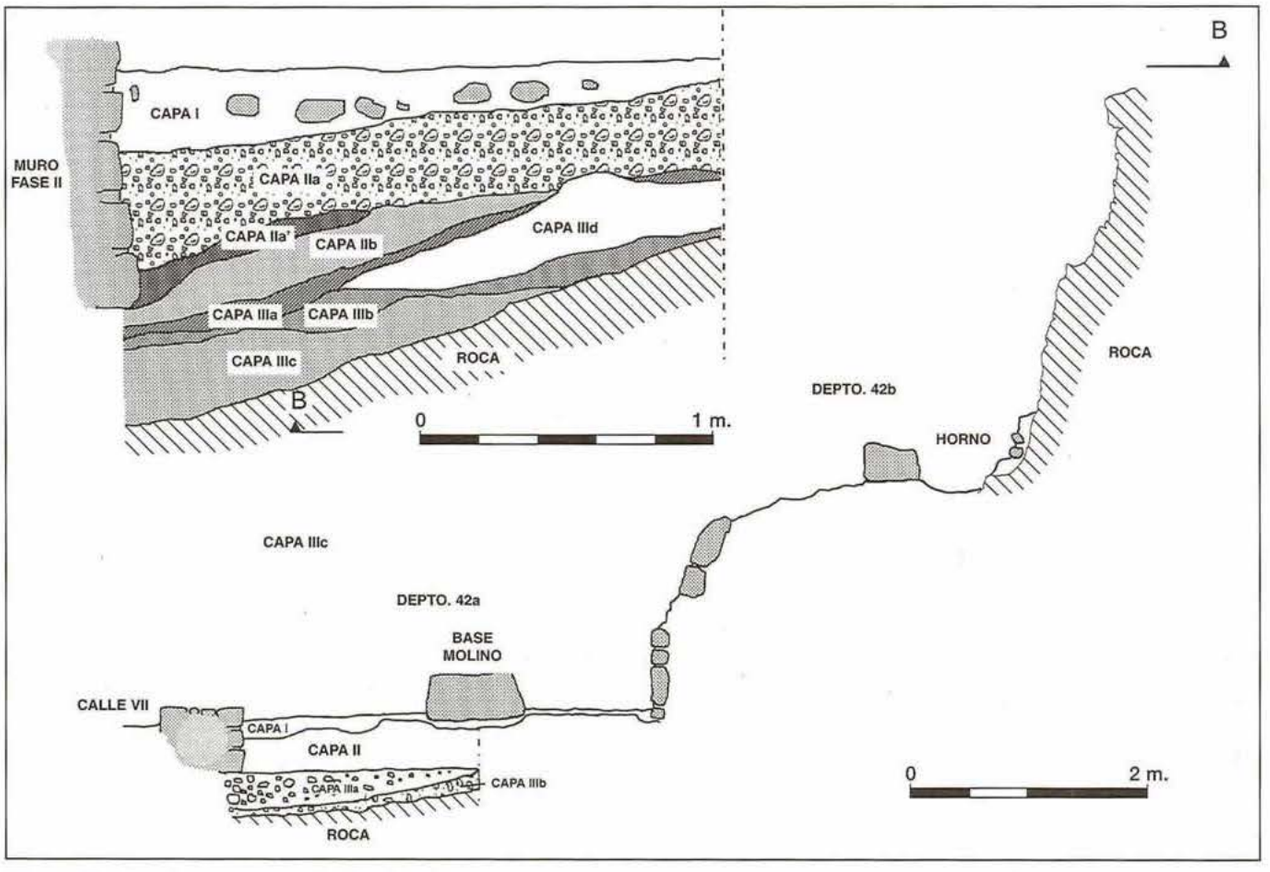


Figura 162. Sección y corte estratigráfico del departamento 42. Campaña de 1994 (según Díes Cusí y Pérez Jordà).

–Capa IIa: capa de tierra amarillenta con abundante casquijo. Compacta en su inicio y muy suelta conforme se profundiza. En este nivel se hallaron dos enterramientos infantiles (ver capítulo XVI) junto al muro que delimita el departamento en el ángulo oeste. El primero estaba depositado dentro del estrato, sin fosa aparente, y el segundo en una olla de cerámica tosca. Ambos son contemporáneos a la construcción de la nivelación y del pavimento que había sobre ella. El estrato se interpreta como un relleno para la construcción de la nivelación.

–Capa IIa': tierra roja semejante a la empleada en la traba de los muros. Se interpreta como el suelo de trabajo resultante de la construcción del muro de fachada.

–Capa IIb: tierra amarilla con mucho casquijo, compactada, con cerámicas y carbones. A partir de este estrato, el resto pasan por debajo del muro de fachada. Se interpreta como una nivelación, anterior a la construcción del dpto. 42. Siglo VI a.C.

–Capa IIIa: tierra fina, oscura, con abundantes carbones en el extremo oeste. Muestra una fuerte pendiente hacia el muro de fachada y está interrumpida a ambos lados del estrato IIId. Se interpreta como un posible suelo.

–Capa IIIb: tierra amarillenta muy compactada. Se interpreta como un relleno.

–Capa IIIc: tierra amarillenta muy suelta, con casquijo, cerámica y carbones. Se interpreta como un posible relleno. Siglo VI a.C.

–Capa IIId: tierra amarillenta y casquijo suelto que ya reposa directamente sobre la roca del terreno. Sólo se documenta en el lado oeste del sondeo. Primer relleno de nivelación.

Resumiendo la estratigrafía, se observa un primer aterrazamiento de la ladera, hecho de sucesivos rellenos de tierra y casquijo (capas IIb hasta la IIId), con escasos materiales –cerámicas ibéricas del siglo VI a.C.–; y un segundo relleno de nivelación, que se adosa al muro de la fachada (capas I, IIa y IIa'), para la construcción del suelo del dpto. 42. Éste se data entre finales del siglo V/inicios del IV a.C.

4.2. SONDEO DEL DPTO. 44

La parte posterior del dpto. 44 está aterrazada en tres niveles a la vez que tiene un muro longitudinal, paralelo al lienzo medianero con el dpto. 46 (fig. 163), que forma un espacio longitudinal de difícil interpretación. Este lienzo si bien estaba reutilizado en el momento final del poblado su construcción corresponde a una fase anterior. En este espacio, que tiene una anchura de 70 cm., se realizó un sondeo cuya estratigrafía fue la siguiente:

–Capa I: relleno de piedras medianas y tierra marrón con abundante cerámica, entre ella un fragmento con decoración figurada. Este nivel corresponde al derrumbe de la última fase del poblado. Siglos III-II a.C.

–Capa II: suelo de arcilla endurecida bajo el que hay una preparación de guijarros y tierra suelta, con muy poco material. Este estrato pasa por debajo de la estructura antes descrita.

–Capa III: tierra marrón suelta con pocas piedras y abundante cerámica. Se intepreta como el relleno para la construcción del dpto. 44. Siglos V/IV a.C.

–Capa IV: capa de tierra de color marrón claro con piedra pequeña. Se asienta sobre la roca y rellena la trinchera del muro medianero entre los dptos. 44 y 46. Siglos V/IV a.C.

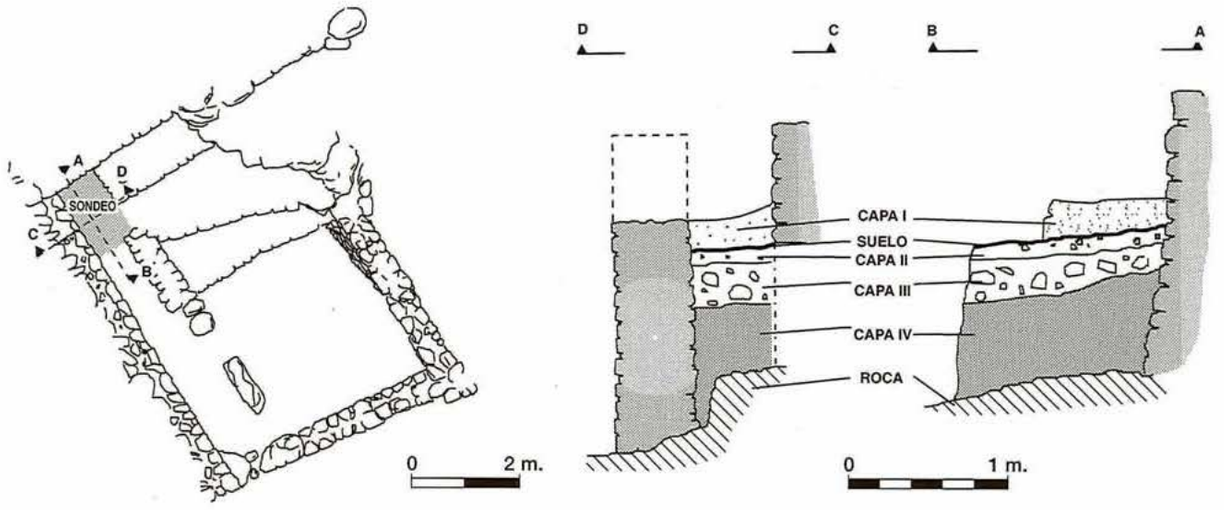


Figura 163. Planta y sondeo del departamento 44b. Campaña 1994 (según Díes Cusí y Pérez Jordà).

Los materiales de este sondeo están en estudio, por lo que no han podido ser presentados.

4.3. SONDEO DEL DPTO. 46

Se realizó igualmente a partir del suelo del departamento, excavado en 1936. Sus dimensiones son 3'8 cm. x 1'2 cm. (fig. 164)

Levantado el suelo de la fase II o final (s. III-II a.C.), formado por una capa de tierra apisonada de unos 4 cm. de espesor, se pudo comprobar la existencia de dos enterramientos infantiles sobre un pequeño murete de piedras, de la fase anterior (fase I), y que forraba el recorte de la roca. Aparecieron otros dos enterramientos dentro de este relleno y en el ángulo SE un tercero, aunque la mala conservación de los restos de

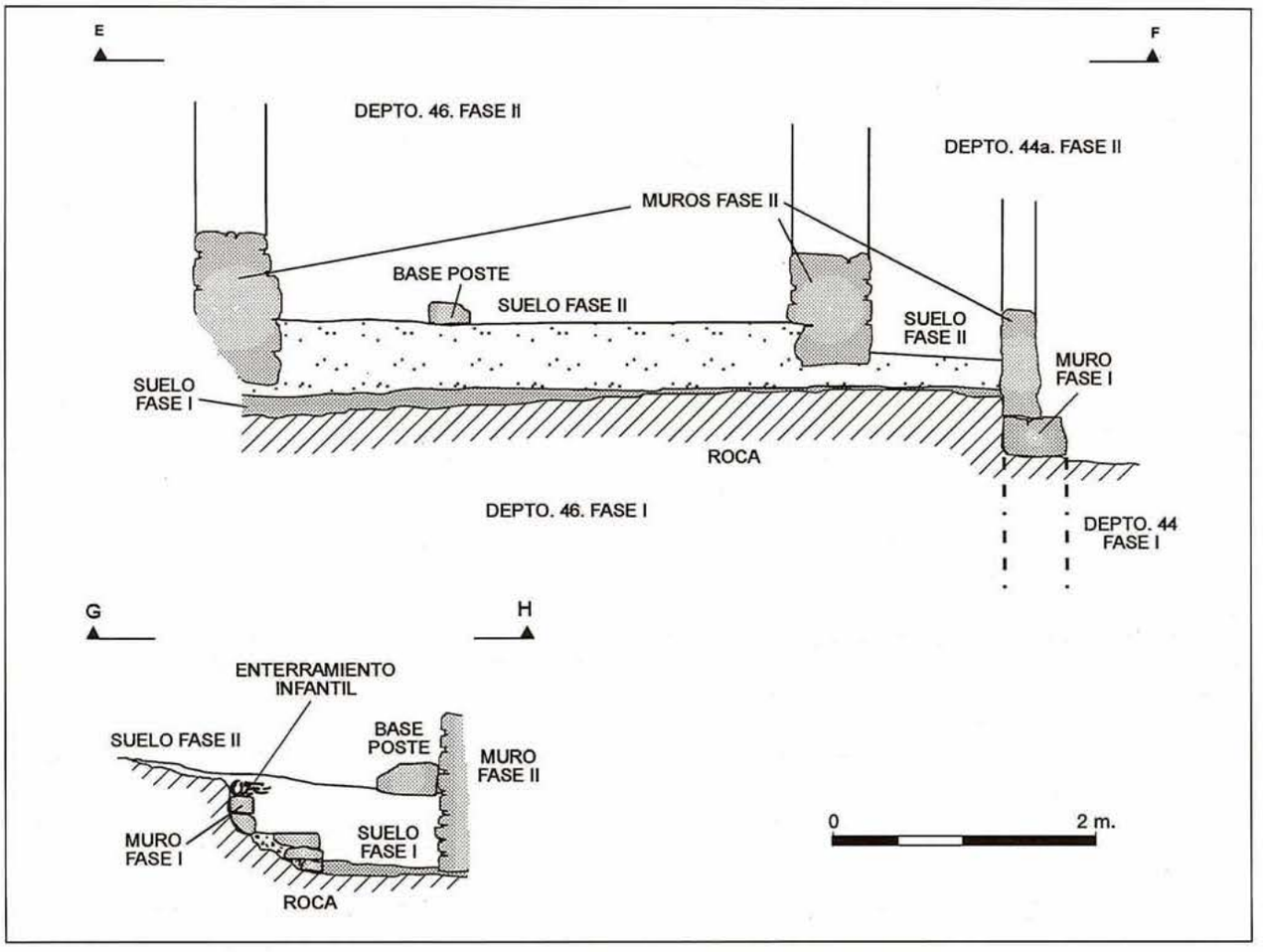


Figura 164. Secciones de los sondeos del departamento 46. Campaña 1994 (según Díes Cusí y Pérez Jordà).

Gran horno del departamento 43. Año 1994.

Horno doméstico del departamento 42. Año 1994.

Detalle del molino del departamento 46. Año 1994.

Lámina XV

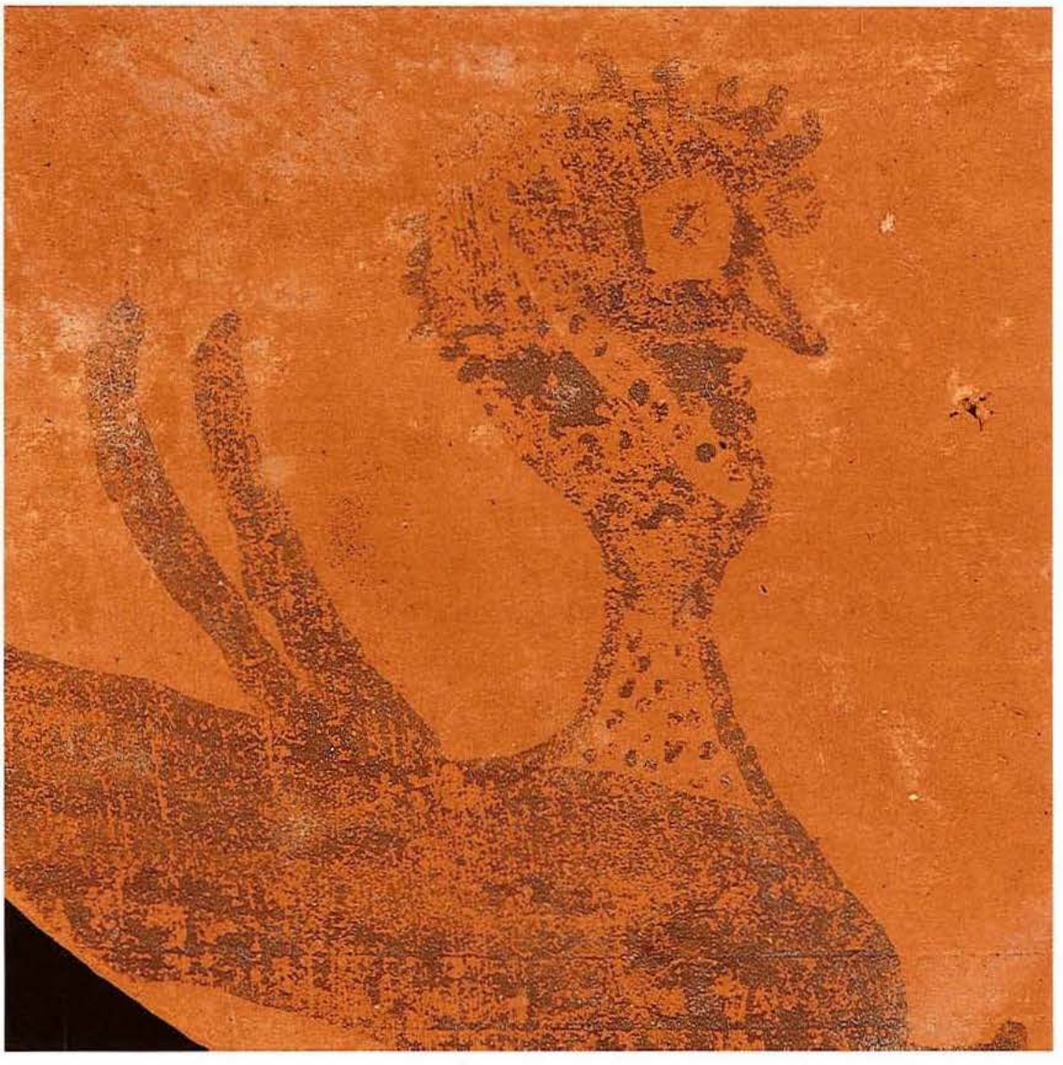
este último, se deba a que esta zona ya estuvo excavada en 1936 (ver capítulo XV).

El relleno (fase I) donde aparecieron los enterramientos, de 42 cm., era una capa de tierra marrón, suelta y homogénea, con algo de piedra pequeña. El material cerámico, muy escaso, lo data a finales del siglo V/inicios del IV a.C.

Bajo este estrato se halló el suelo de la fase I, de tierra rojiza, compactada y de unos 6 cm. de espesor que correspondería al suelo de la fase inicial documentado en el sondeo del dpto. 44. Dicho suelo se apoya sobre el escalón rocoso y pasa por debajo de los muros del dpto. 46.

4.4. CONFIRMACIÓN DE UN HORIZONTE IBÉRICO ANTIGUO

Los sondeos realizados en los dptos. 44 y 46 no tienen los grandes rellenos de nivelación del dpto. 42, de ahí que en los dos primeros casos sólo se hayan documentado sobre la roca niveles de los siglos V/IV a.C., mientras que en sondeo del dpto. 42 la estratigrafía, más completa, abarca niveles hasta el siglo VI. Si bien no se han hallado restos constructivos de esta primera ocupación (tal vez debido a las dimensiones del sondeo) lo que resulta evidente es que en esas fechas se construye el sistema de terrazas de Sant Miquel. En cuanto a la fase siguiente, siglos V/IV, se han evidenciado restos constructivos que han quedado marginales o en desuso dentro de las reestructuración definitiva del asentamiento.



VIII
ESTUDIO ARQUITECTÓNICO Y URBANÍSTICO

Detalle del vaso núm. 23, superficial.

Los trabajos sobre arquitectura y urbanismo en el mundo ibérico han estado marcados hasta hace muy poco por los estudios generales de Bosch (1929), Balil (1972) y Maluquer (1976). A partir de los años 80 se inicia una nueva etapa en la historia de la investigación que, dejando ya de lado los postulados generales proporcionados por los poblados clásicos (Ullastret, Bastida, Covalta, Azaila, San Antonio de Calaceite y otros poblados del Bajo Aragón) centra más sus estudios en los materiales perecederos –tierra y madera – (*2ème Congrés Archéologie de Gaule Meridionale, Lyon, 1983; Colloque International Arles-sur-Rhône, 1989. Habitats et structures domestiques en Méditerranée occidentale durant la Protohistoire)* y en la funcionalidad y comprensión de los espacios *(Arqueología Espacial. Coloquio sobre el Microespacio, Teruel, 1986; Table Ronde Ethno-Archéologie méditerranéenne: finalités, démarches et resultats, Madrid, 1991).* La reciente publicación sobre este tema *Habitat i habitació a la protohistòria de la Mediterrània nord-occidental, 1994,* en la revista Cota Zero es una puesta al día de los trabajos precedentes.

Dentro de esta línea hemos emprendido el estudio arquitectónico y urbanístico de Sant Miquel. Lo primero era recuperar todos los datos existentes, que sólo muy parcialmente habían sido publicados, para después comprender la arquitectura y su urbanismo.

Los diarios de excavación recogen numerosos croquis de plantas y secciones de los departamentos, pero se echan en falta las escalas y dimensiones de las estructuras. Por ello, se ha levantado una nueva planimetría de los muros visibles en la actualidad, realizada por José María Segura y Emili Cortell, situándose las curvas de nivel de toda la ladera excavada, dato imprescindible, junto con las secciones, para comprender la topografía y las soluciones urbanísticas en los poblados de ladera (fig. 165).

También añadir que con motivo del proyecto de recuperación y consolidación de las ruinas de Sant Miquel, cuyo estudio previo ha sido realizado por Enrique Díes Cusí bajo nuestra dirección, se han hecho nuevas secciones y revisado, sobre el terreno, las construcciones de las terrazas centrales –6, 7, 8 y 9– por ser las mejor conservadas y las que proporcionaron mayor documentación (fig. 166). En la fase I de la restauración de 1994 se ha consolidado la manzana 7 correspondiente a los departamentos 15, 46, 44, 43, 42 y 41 (lám. XIII). Estos trabajos han confirmado, por un lado, nuestras hipótesis sobre las técnicas constructivas y urbanísticas, y por otro, han proporcionado nuevas estructuras y equipamientos domésticos que no habían sido excavado en el año 1936 (fig. 167).

1. EL ASENTAMIENTO Y SU URBANISMO

1.1. UBICACIÓN Y EXTENSIÓN

El poblado de Sant Miquel alcanza los 272 metros sobre el nivel del mar, y forma parte del mismo cerro que Les Buitreres, Les Travesses y Santa Bárbara, dominando todo el piedemonte y la llanura litoral (fig. 3). El poblado se extiende por la cima y laderas sur, este y oeste; por la vaguada este, entre el Collado de la Cova del Cavall y el Puntalet, los restos de construcciones bajan casi hasta la falda del cerro (cota 175); por la vertiente oeste se ven indicios de construcciones hasta la curva de nivel 217; por la vertiente norte el poblado queda delimitado por el camino de rodadas de carro y la puerta norte (cota 235); mientras que por la parte meridional no se extiende más allá del collado de la Cova del Cavall, quedando delimitado aproximadamente por la curva de nivel 225, que corresponde a una cornisa rocosa (figs. 168 y 169).

Con estos datos, la superficie habitada, en el período de máxima extensión, es de entre 10 y 15 ha. La delimitación de este área se basa en la existencia de muros y cortes estratigráficos (sacados a la luz en muchos casos por los excavadores clandestinos) y no en la dispersión de materiales, que se extienden mucho más allá de la línea indicada.

En la Torreta, donde estuvo asentado el poblado de la Edad del Bronce, también hay restos cerámicos ibéricos, aunque muy escasos. No se han hallado estructuras en superficie pero no se puede descartar que bajo la actual Torreta, de construcción moderna, se oculten restos anteriores, posiblemente un punto avanzado sobre la llanura o una torre de vigilancia.

Las urnas halladas en el espolón del Puntalet y del Collado de la Cova del Cavall son enterramientos aislados, que indican que estas áreas marginales no estuvieron habitadas. La prospección de los cerros y collados del alrededor de Sant Miquel tampoco ha proporcionado restos de ocupación siendo las escasas cerámicas recuperadas en superficie poco significativas.

Por todo ello consideramos que el asentamiento se extiende por la parte central y más alta de la montaña de Sant Miquel, quedando los espolones y cerrillos que lo rodean sin ocupar.

1.2. EL URBANISMO EN LOS ASENTAMIENTOS DE LADERA: SU PROBLEMÁTICA

Hoy sabemos que la distribución y organización del espacio en un asentamiento ibérico depende de su ubicación y, también, de la categoría del mismo.

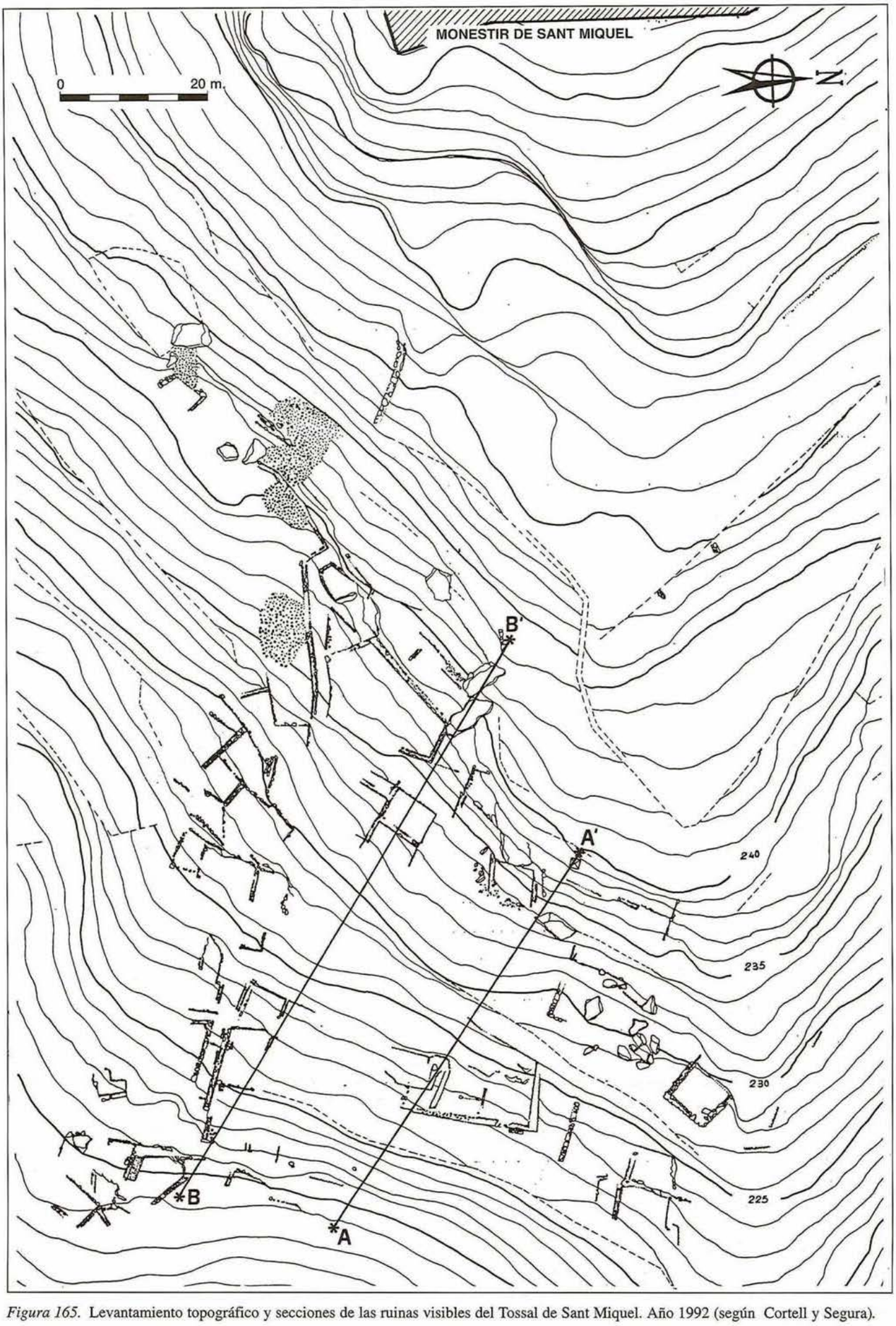


Figura 165. Levantamiento topográfico y secciones de las ruinas visibles del Tossal de Sant Miquel. Año 1992 (según Cortell y Segura).

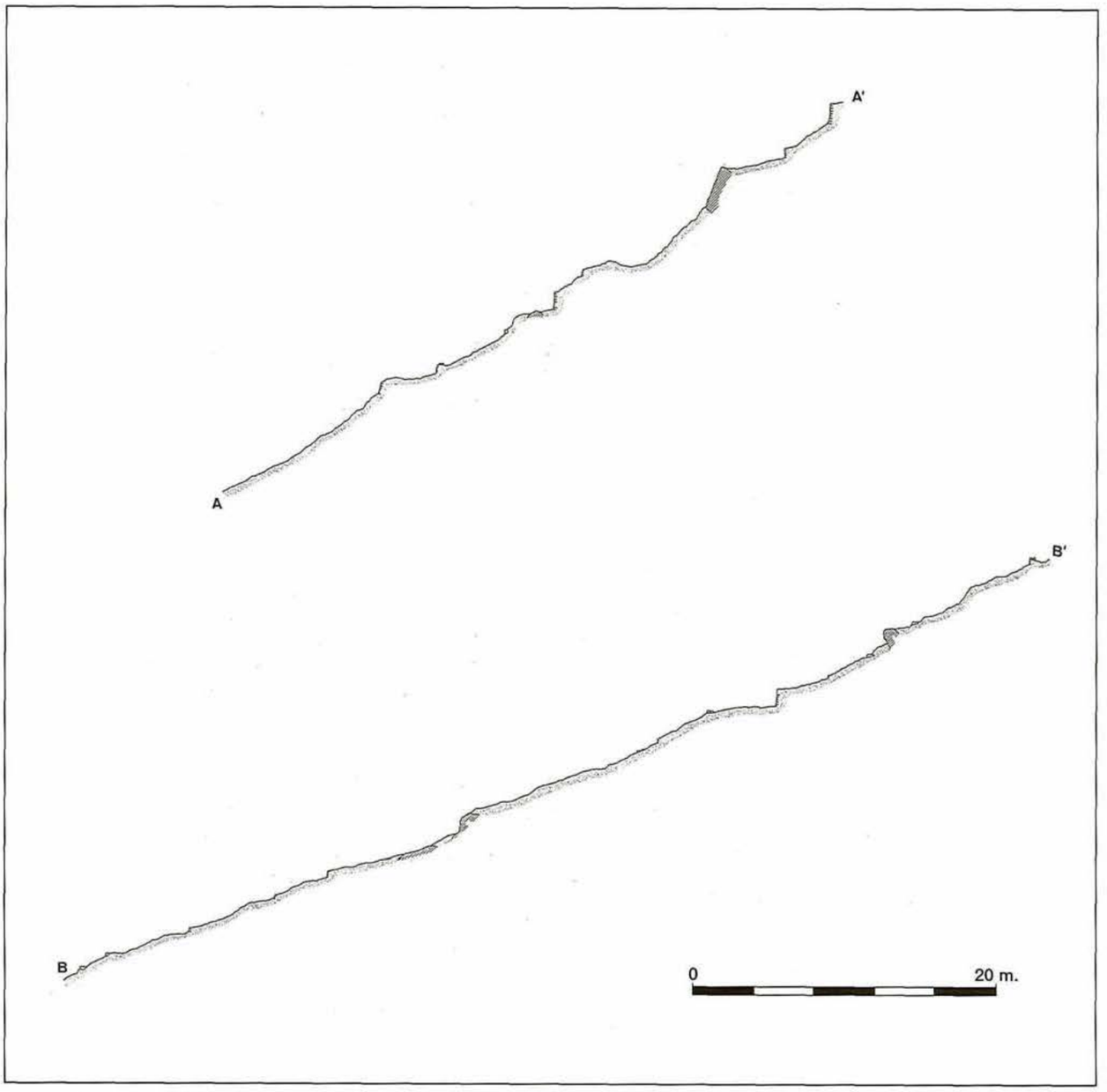


Figura 165. Secciones de las ruinas visibles del Tossal de Sant Miquel. Año 1992 (según Cortell y Segura).

Dejando a un lado el urbanismo de los pequeños asentamientos, como fortines y caseríos, que obedecen a un plan preestablecido, generalmente una planta de calle central, el trazado de los grandes poblados depende de la topografía y, en menor medida, de su recinto amurallado.

Los poblados en llano o asentados sobre cimas amesetadas, como la Bastida, El Oral, Covalta, Los Villares o La Seña, por citar los más próximos, presentan un urbanismo ortogonal con manzanas de planta cuadrangular, o trapezoidal, separadas por calles que se cruzan perpendicularmente. Tienden a una cierta regularidad y a una ordenación urbanística espaciosa, donde las casas, de una sóla planta, constan de varias estancias (desde 2 a 8 habitaciones) y se agrupan en manzanas. Este tipo de poblados permite que al núcleo principal se le agreguen espacios rectangulares, cada uno de los cuales tiene una función específica, hasta formar grandes viviendas cada vez más complejas. A este incremento de espacios cubiertos se añaden los patios y corredores, documentados ya en toda el área ibérica (Dedet, 1994, fig. 7; Bonet, Guérin, Mata, 1994, p. 126, fig. 5; Ruiz, 1994, p. 150, fig. 1; Asensio, 1995, p. 365-366).

Los poblados en ladera, como Sant Miquel de Llíria, La Serreta de Alcoi (Cortell et alii, 1992), El Tossal de la Cala de Benidorm (Tarradell, 1985), Penya del Moro de Sant Just Desvern (Ballbé et alii, 1986), Burriac de Cabrera de Mar (Zamora, Guitart, García, 1991), etc., ofrecen la imagen opuesta. A partir de un núcleo primitivo, que abarcaría la cima, la población se va extendiendo por las laderas y vaguadas (Sanmartí y Santacana, 1991, p. 131-133) optando por soluciones urbanísticas muy distintas.

Como ocurre en los pueblos de montaña actuales (Allart y Delaigue, 1984), las manzanas de las casas se distribuyen longitudinalmente, en hilera, entre las calles que corren paralelas a las curvas de nivel. Los fuertes desniveles (figs. 170 y 171) se van salvando mediante rampas zigzageantes, callejones serpenteantes, resultando un entramado complejo e irregular.

En estos poblados resulta mucho más difícil diferenciar las viviendas unas de otras y se carece de estudios urbanísti-

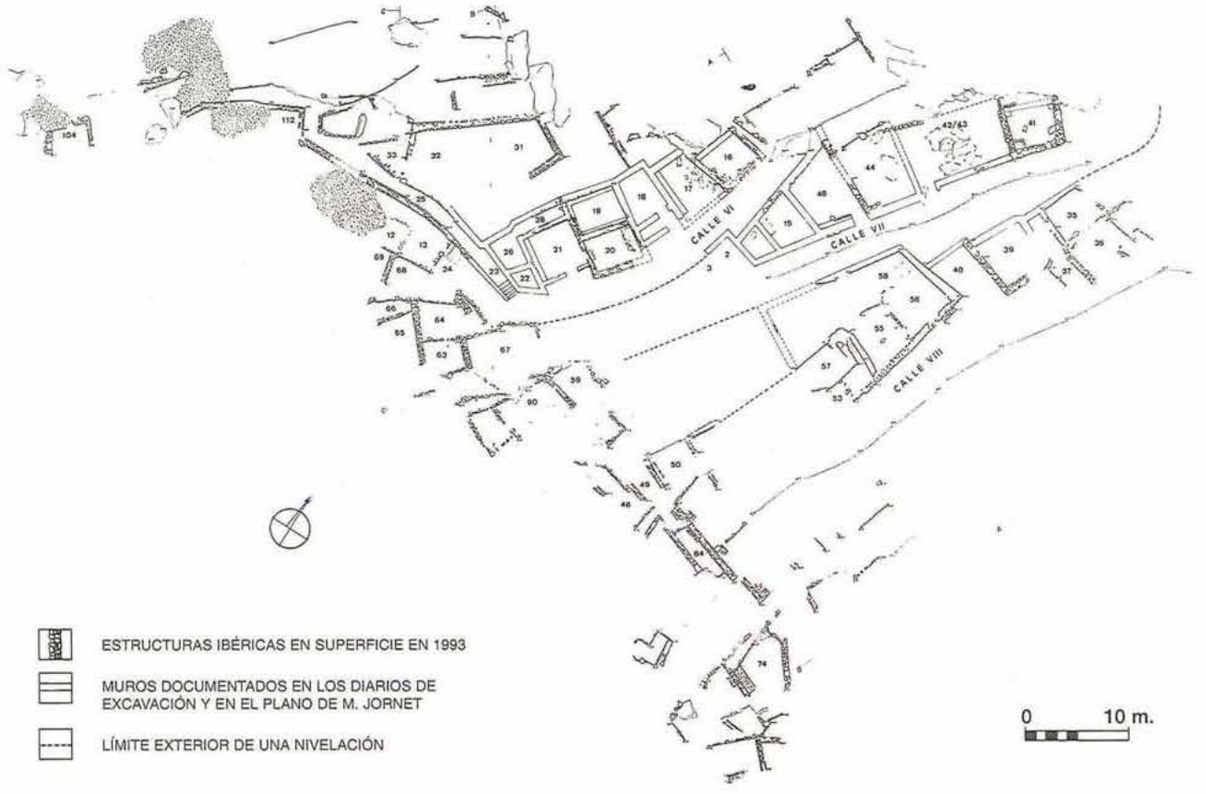


Figura 166. Propuesta de conservación y restauración de la manzana 6 y 7. Año 1993 (según Díes Cusí y Bonet).

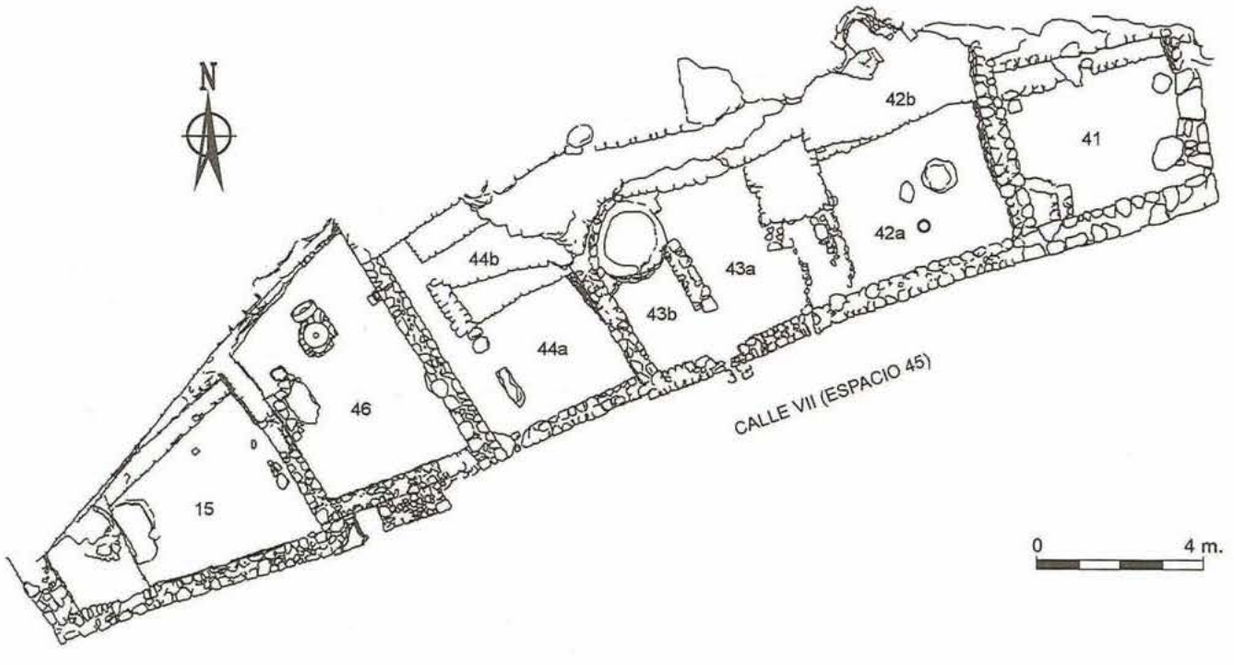


Figura 167. Planta actual, tras la restauración de 1994, de la manzana 7 -departamentos 41, 42, 43, 44, 46 y 15 (según Díes Cusí).

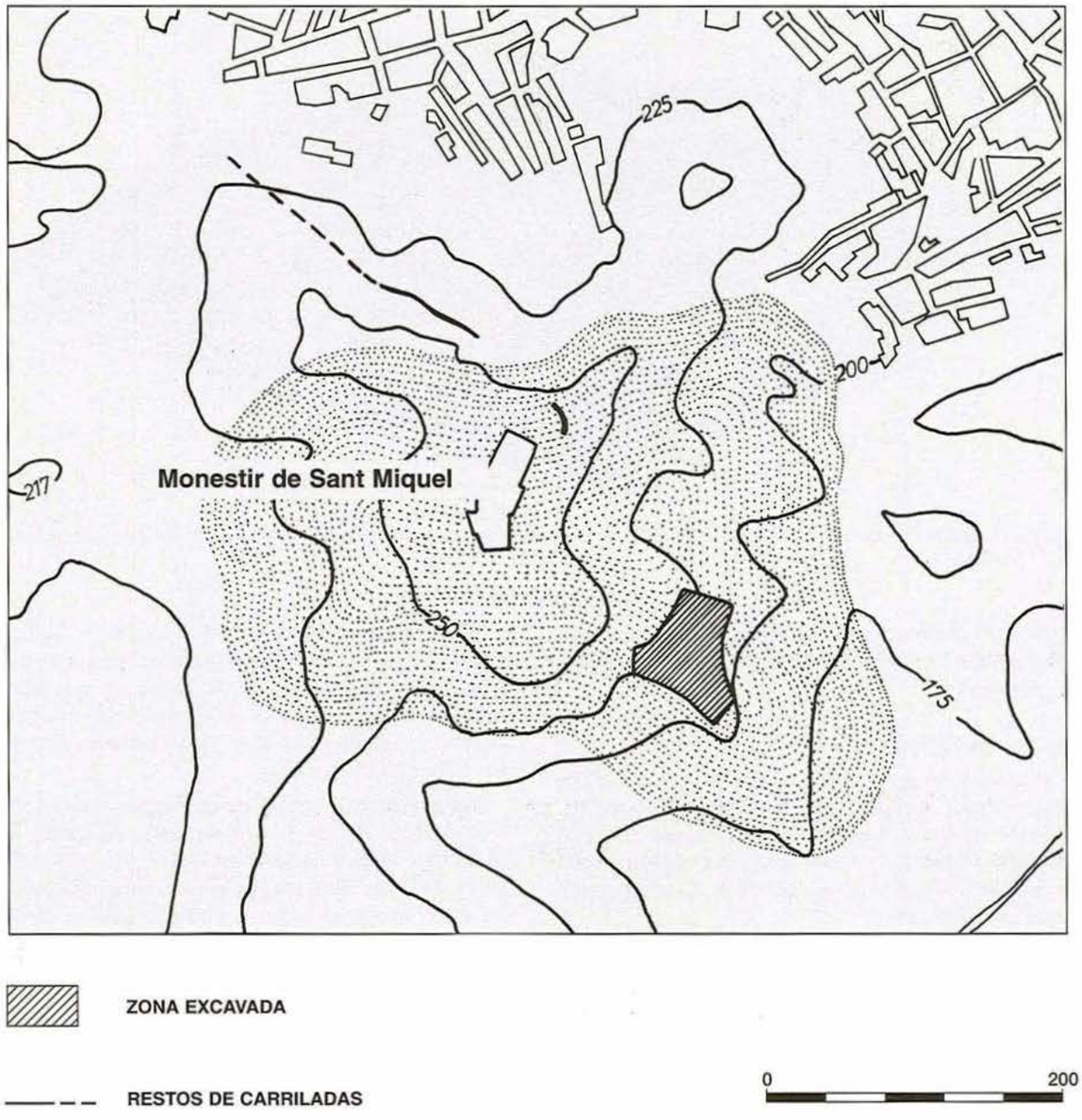


Figura 168. Extensión del yacimiento del Tossal de Sant Miquel con indicación del sector excavado y restos de carriladas en la ladera norte.

cos sobre la organización de la población y de los barrios. En asentamientos más reducidos, como Puntal dels Llops, Castellet de Bernabé, Puig Castellet o Los Castellares *(Arqueología Espacial, 9. Coloquio sobre el microespacio, 1986)* los estudios microespaciales han permitido ver la organización y funcionamiento del núcleo e incluso el tipo de población que alberga, pero en los grandes núcleos las dificultades son mayores.

En el caso de la ciudad de Sant Miquel sólo conocemos un barrio, situado en la ladera sureste, y algunas habitaciones aisladas que nos dan una visión muy parcial del conjunto de la población, ya que ésta se centraba, sobre todo, en la parte alta y media del cerro. A pesar de ello, este sector permite ver cómo se organizaba un barrio de ladera que, por otra parte, no era en absoluto marginal.

Los estudios urbanísticos y etnológicos sobre los pueblos de montaña del Atlas marroquí (Jemma-Gouzon, 1989) y de la Kabilia argelina (Bourdieu, 1992) nos ayudan a comprender algunos aspectos arquitectónicos y funcionales que la arqueología no puede proporcionar. Por ejemplo, son varios los factores que inciden en la ocupación y formación de los barrios de ladera. En los pueblos bereberes de la Kabilia argelina, la población se organiza en grandes barrios según van instalándose los distintos grupos (familias, tribus) quedando en las zonas más bajas, o marginales, los clanes menos poderosos. A este primer asentamiento se irá añadiendo, con el paso de los años, población nueva que irá ocupando barrios periféricos sin un criterio determinado, pero respetando los barrios y las divisiones familiares y étnicas de la primera ocupación (Jemma-Gouzon, 1989, p. 84-93). Desgraciadamente, estos aspectos de índole socio-cultural que se pueden estudiar en las culturas actuales difícilmente se pueden abordar en la etapa histórica que nos movemos.

De cualquier forma el barrio excavado de Sant Miquel es una zona de hábitat similar, por los ajuares y soluciones arquitectónicas, al resto de los grandes poblados ibéricos donde en las propias viviendas se realizaba la transformación de los alimentos primarios y actividades artesanales sin que se

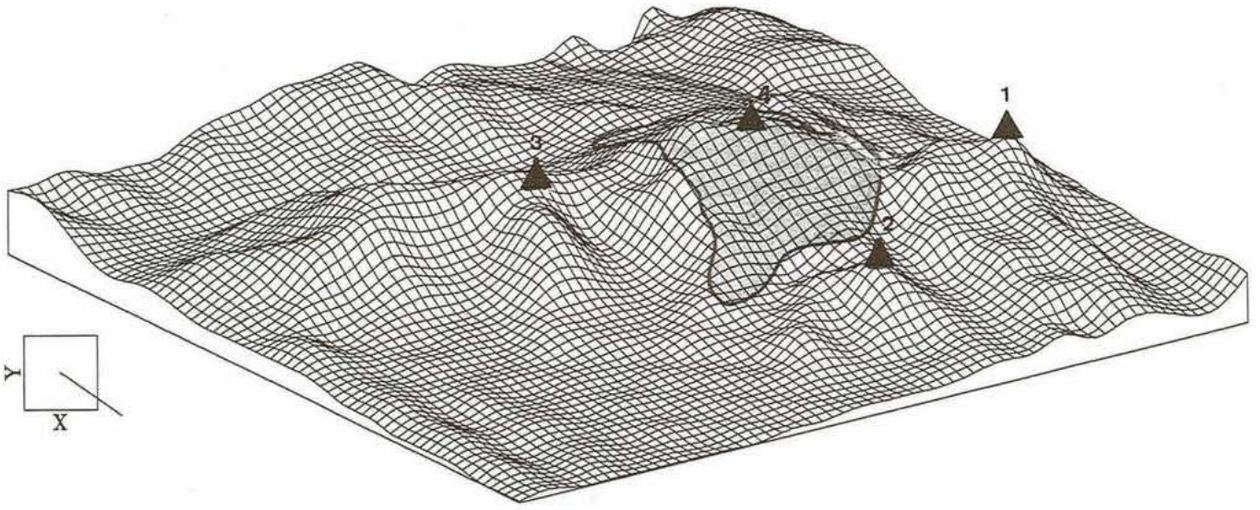


Figura 169. Topografía del cerro. 1. La Torreta, 2. El Puntalet, 3. Collado de la Cova del Cavall y Cova del Cavall, 4. Tossal de Sant Miquel.

pueda hablar por el momento de barrios especializados o sectores privilegiados como se observa en las ciudades griegas, púnicas o etruscas.

1.3. LOS ATERRAZAMIENTOS

No todas las laderas del cerro se acondicionaron para la construcción de las viviendas. Muchos de los muros de cimentación de las casas se asentaban directamente sobre la roca buscando su base en terreno firme. Sin embargo, otro sistema constructivo que se ha documentado es la construcción de terrazas artificiales.

En la zona excavada hemos distinguido diez terrazas, contando tanto las naturales como artificiales, separadas por calles o espacios rocosos (fig. 5). La 10, más que una terraza corresponde a un espolón rocoso alargado que desciende suavemente ladera abajo, hasta un fuerte desnivel donde ya no se ven estructuras (fig. 172).

La construcción de terrazas artificiales está documentada estratigráficamente en los departamentos superiores –del 104 al 131 (fig. 170)– y en las terrazas 6, 7, 8 y 9 (figs. 160, 162, 163 y 164). Las edificaciones en estos sectores se construyeron sobre un relleno de tierra y casquijo cuya potencia varía

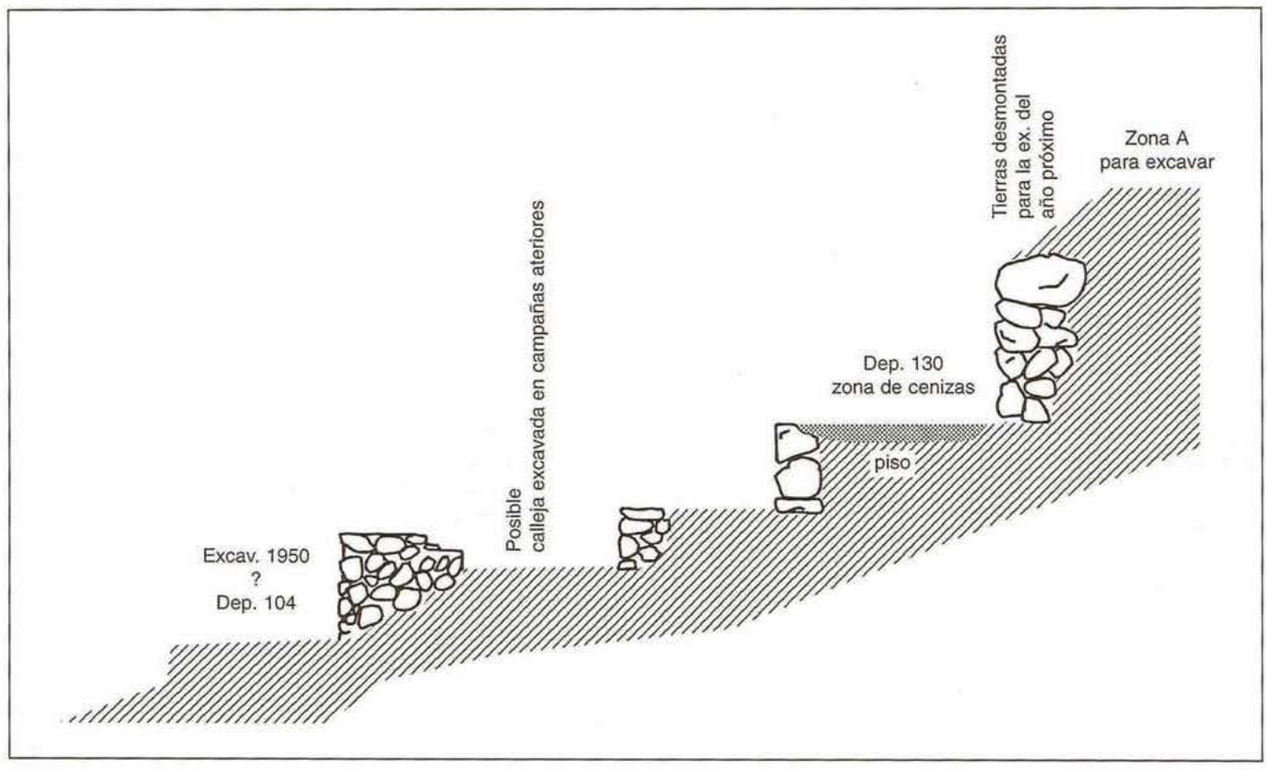


Figura 170. Croquis de las secciones de los departamentos 130-104 (según diario de excavaciones).

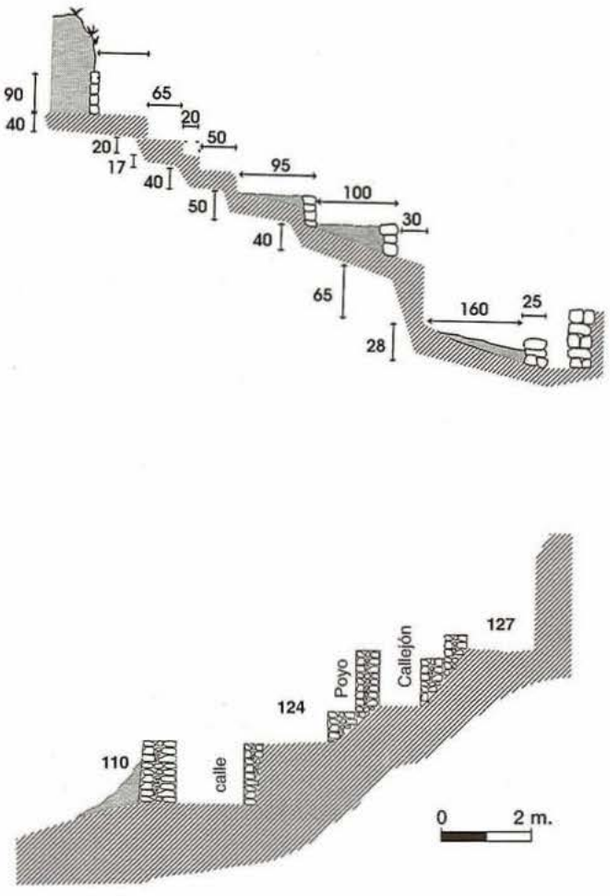


Figura 171. Croquis de las secciones de las terrazas superiores 1, 2 y 3. Departamentos 127 a 110, 126-109 (según diario de excavaciones)

entre 40 cm. y 1 m. La anchura de estas nivelaciones no es nunca superior a los 10 ó 15 m., ya que para ello hubiesen sido necesarias enormes obras de acondicionamiento que no son habituales en el mundo ibérico. Estos aterrazamientos, que recorren la ladera, sirven en su parte interior como base para las viviendas, que apoyarán su pared trasera contra la pendiente del cerro, mientras que su parte exterior hace las veces de calle o de área abierta.

Un dato a tener en cuenta es que la construcción de estos rellenos coincide con la existencia de niveles de ocupación más antiguos, lo cual obligaba a nivelar y rellenar para poder asentar los muros sobre una superficie llana. Estas obras de nivelación de estratos inferiores se han documentado, también, en el Puntal dels Llops, donde el poblado ibérico arrasó los muros del poblado de la Edad del Bronce rellenando con tierra los desniveles (Bonet y Pastor, 1984, p. 69, fig. 63).

En los sectores más rocosos, donde no se detectaron estratos ni materiales anteriores al Ibérico Pleno, no se hicieron estas obras de acondicionamiento del terreno. Además, Sant Miquel cuenta con terrazas naturales, formadas por las cornisas y escalones rocosos, que fueron igualmente aprovechados para asentar las edificaciones (figs. 170 y 171).

1.4. La red viaria

La circulación rodada dentro del poblado está atestiguada por la presencia, en la parte superior de la ladera este, de carriladas de la misma amplitud que las del camino de acceso por la ladera norte. Además se acondicionaron, mediante nivelaciones, calles que permitieron la circulación de personas, caballerías y carros. Como ya hemos visto, en la misma plataforma donde se construía la vivienda se dejaba un espacio, delante de las fachadas, como zona de paso o calle (fig. 170).

Para mayor comodidad, hemos distinguido entre calles, callejones y pasos, nueve vías de circulación que han sido numeradas de arriba a abajo. Las calles principales, como la VI y la VII, tienen una anchura superior a los dos metros, permitiendo el paso de carro y el acceso hasta las casas (fig. 5).

Junto a estos ejes, más o menos paralelos a las curvas de nivel, existen callejones y espacios abiertos que completan la red de circulación. Las estrechas callejas, que casi nunca superan 1 m. ó 1'5 m. de anchura, son perpendiculares, o diagonales, a la pendiente de la montaña y sirven para comunicar las diferentes terrazas entre sí, permitiendo sólo el paso de personas o animales.

Algunas de ellas son exclusivas para el acceso a una sola vivienda y su ancho varía según haya sido necesario o no facilitar el paso de carros. Es el caso, por ejemplo, del tramo de la calle VI que llega sólo hasta el dpto. 16, donde a partir de ahí un afloramiento rocoso bloquea totalmente el paso. También la calle que corre por delante del dpto. 32, de l'2 m. de ancho, sólo permitía el acceso a los dptos. 31, 32 y 29, y la calle V, de 0'80 m. de ancho, a los dptos. 118, 119 y 121.

Hay que decir, además, que el terreno en pendiente no es homogéneo y que los frecuentes afloramientos rocosos provocan desniveles de varios metros que rompen la regularidad de la trama urbanística, teniendo que adaptarse las calles y las viviendas a los diferentes niveles que configuran el espacio enmarcado por dos terrazas.

El espacio IX (fig. 173), que en plano sugiere una plaza, es en realidad un área rocosa con varios niveles. Así, la zona abierta que da al suroeste de la manzana 7 es el resultado del cruce de dos calles, las VI y VII; también de aquí parten callejones secundarios, como los descritos anteriormente y otros que permiten acceder a las manzanas 4 y 9. Estos espacios abiertos, estructurados en diferentes niveles, son imprenscindibles para organizar la circulación.

En las terrazas superiores, donde la pendiente es mayor y el suelo muy irregular, no hay calles amplias, reduciéndose las zonas de paso a callejones y rampas (calles I, II, III, IV, y V), salvándose algunos desniveles con escaleras talladas en la roca como la que comunica el espacio 33 con la calle V(fig. 5; lám. V).

Tiene especial interés el llamado callejón 25 o calle IV, que todavía puede seguirse en la actualidad y que baja en direccción NO-SE, siguiendo la curva de la vaguada. Comunica las terrazas superiores con la *replaza* central y separa la manzana 2 del resto de ellas. Su anchura, de escasamente 1 m., y las paredes de 1'9 m. de altura, lo convierten en un pasillo, o corredor, muy especial por las siguientes razones: por un lado, durante la excavación se dudó siempre de que se tratara de un espacio abierto, el abundante material y el hecho de estar cerrado por el extremo meridional le vinculaba con el edificio adjunto (dptos. 14, 13 y 12) considerado como

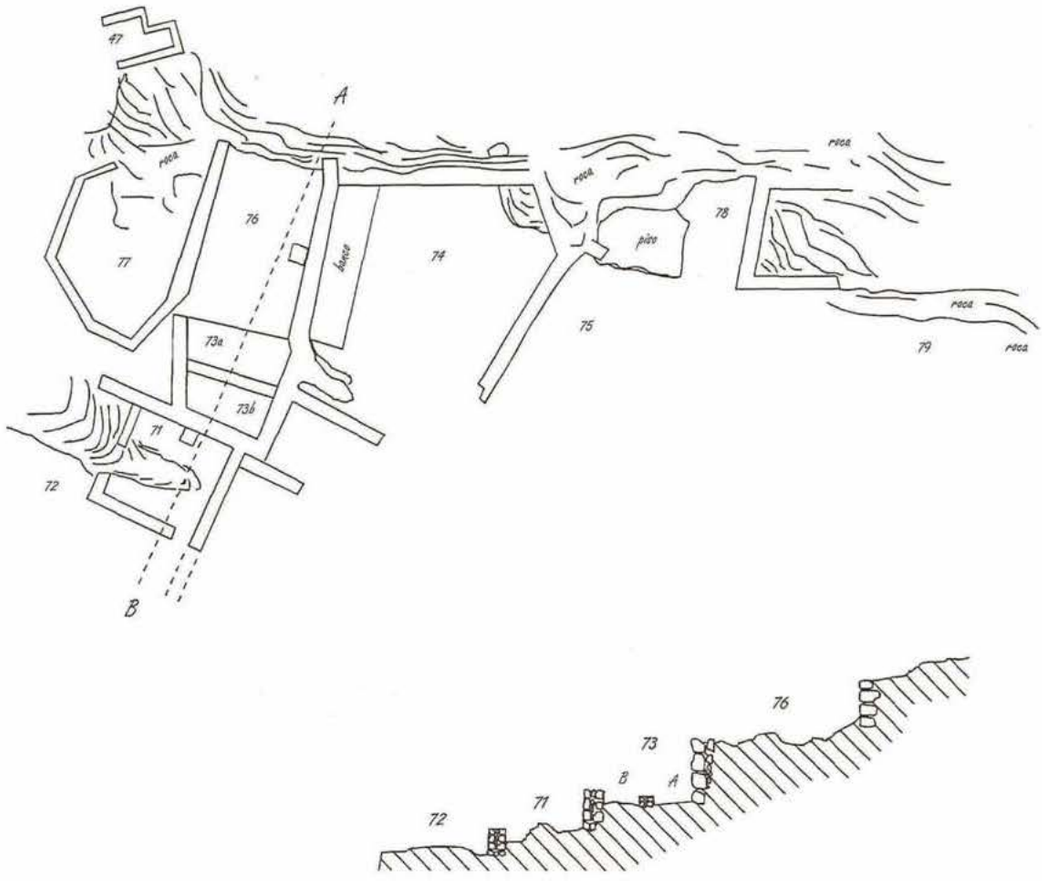


Figura 172. Croquis de la planta y sección de la terraza inferior nº 10 (según diario de excavaciones).

una dependencia anexa, posiblemente destinada al almacenaje, dada la presencia de grandes piezas; sin embargo, la indicación y dibujo de una escalera en su extremo meridional, nos inclina a considerarlo como un callejón que, partiendo de la calle IV, baja entre un alto muro de contención, a la izquierda, y la manzana 2, a la derecha, para terminar en una escalera que baja, a su vez, a un cruce de vías más amplias, la VI y la X (fig. 5).

A partir de la terraza 7 se debe hablar más de espacios abiertos que de calles. Las edificaciones, más espaciadas, dejan entre sí zonas sin construcción que coinciden con la roca e indican que nos hallamos ante un sector, donde la propia montaña configura los espacios abiertos y de paso (fig. 173).

2. EL SISTEMA DEFENSIVO

2.1. EL RECINTO AMURALLADO Y LA DEFENSA EN GRADERÍA

Una ciudad ibérica de la envergadura del Tossal de Sant Miquel debió de tener, sin duda, un recinto murario con fuertes elementos defensivos (torres, bastiones, puertas, etc.) como es habitual en todos los poblados coetáneos de la zona por muy pequeños que éstos sean (Bonet y Mata, 1991). Las únicas referencias a una posible muralla se deben a Emili Gómez Nadal que dice textualmente en el diario de excavaciones *...la impressió treta és que hem trobat el recinte exterior del poblat que continua vertent amunt, vers el convent. La línea del poblat segueix la direcció del mur de l'est dels departaments 2 i 3, a prendre el gran mur que enllaça amb el situat a l'est del 6 i 9.*

Sin embargo, esta idea se desechó años después, ya que se refería a los altos muros, mejor conservados, que bajan en dirección de la ladera (Diario nº 39, p. 15). También Gómez Nadal escribe estas líneas: *Un home, propietari dels garrofers d'aquesta vertent de Sant Miquel explica que ha tret moltes pedres i fonaments molt ben fets. De un mur que voltaria el poblat. Hi havia pedres que pesarien almenys 20 arrobes, i ben tallades* (Diario nº 39, p. 17).

En el último espolón de la montaña de Les Buitreres, separado del cerro de Sant Miquel por unos 400 m., hay unos grandes lienzos, de piedra, en forma de T de más de 3 m. de alto y 2 m. de ancho, así como grandes amontonamientos de piedras apiladas formando torreones. Esta construcción, que aparece aislada, se ha considerado por algunos especialistas de Llíria como la muralla del yacimiento. Si bien no se trata

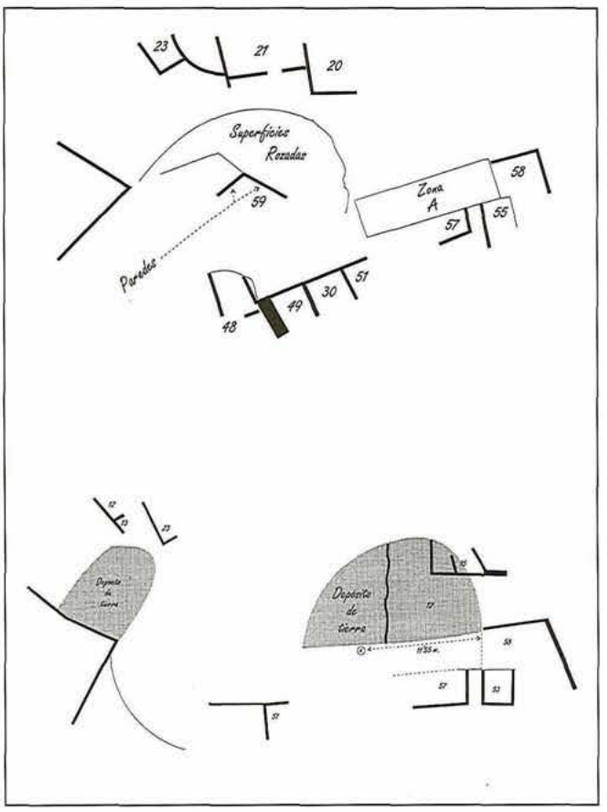


Figura 173. Croquis del sector central de la excavación con indicación de donde se depositaban las cribas y terrenos (según diario de excavaciones).

de un bancal, pues el mayor lienzo es perpendicular a la vertiente y tiene las dos caras vistas, su técnica constructiva en seco se asemeja al resto de márgenes. Así mismo, su orientación, la gran distancia hasta el poblado y la ausencia de materiales hace todavía más difícil situar cronológicamente estos muros. En nuestra opinión se trata de una construcción moderna sin poder precisar de que época ni para que se construyó. Lo que sí reiteramos es que no parecen construcciones ibéricas ni estar relacionadas con el yacimiento del Tossal de Sant Miquel.

Nuestras visitas al cerro no han sido, tampoco, muy fructíferas en este sentido. No hay ningún indicio que pueda atribuirse con seguridad al perímetro amurallado, a excepción de un puerta, en la parte superior del cerro, de la que hablaremos más adelante. Ello hace pensar en varias posibilidades: que el recinto amurallado discurriese por la parte más baja del cerro, cerrando toda la zona habitada, y que haya sido desmontado prácticamente en su totalidad, como le ocurrió a la muralla de la LLoma de Manoll de Llíria a finales del siglo pasado; o bien, que la muralla todavía esté enterrada por las laderas del cerro y que existiesen barrios extramuros, como en Tossal del Moro (Arteaga, Padró, Sanmartí, 1990); o, finalmente, que no tuviese muralla.

Esta última posibilidad queda descartada pues la localización de una entrada, en el collado del cerro con la Torreta, implica la existencia de un recinto. Pero, lamentablemente, seguimos desconociendo de él no sólo su perímetro, dato básico para delimitar el asentamiento, sino sus elementos defensivos, técnica constructiva, etc.

Independientemente del tipo de recinto amurallado que tuviese Sant Miquel, hay que hablar de la llamada defensa en gradería que se da en los asentamientos en ladera. La fuerte pendiente de estos poblados obliga a construir sobre un sistema de aterrazamientos, formando hileras de casas delimitadas, por arriba y por abajo, por calles. Las viviendas del Tossal de Sant Miquel, que contaban con una o varias plantas y terraza, se disponían escalonadas y empotradas en la ladera del cerro, ofreciendo una imagen en gradería (fig. 200), descrita por Garlan como ciudad fortaleza (Garlan, 1974, p. 87-90).

Estas ciudades fortalezas constituyen en sí mismas un potente sistema defensivo; así, las casas apiñadas y con una altura considerable, formaban verdaderas líneas o anillos defensivos de manera que, incluso una vez tomada o rota la muralla, los defensores podían seguir resistiendo desde las terrazas e ir retrocediendo hacia los niveles superiores.

2.2. LA PUERTA NORTE

En la parte superior de la ladera norte, en la pequeña vaguada que conduce al cerro de la Torreta, se ven restos constructivos de una puerta del recinto de la ciudad (fig. 174). Se accedía a ella por el camino de carros, visible en la actualidad, que sube por la ladera norte. La entrada está formada por un corredor, de entre 2'70 m. a 3'5 m. de ancho, que discurre entre dos lienzos, de mampostería trabajada: el muro este tiene 6 m. de longitud y un espesor de 0'70 m.; el lienzo oeste, de 0'90 m. de anchura y 4'70 m. de longitud, en su extremo norte hace ángulo hacia el oeste, perdiéndose bajo los bancales, y hacia el sur parece terminar en una torre de la que sólo es visible el lienzo este, de 0'80 m. de espesor y 6'70 m. de largo. A continuación, y haciendo un retranqueo hacia el este continúa aflorando un muro, de 4'70 m. de longitud y 0'70 m. de espesor, paralelo a la pared rocosa este, dejando un paso, entre 3'70 m. a 5 m. de anchura, hasta llegar a la roca en donde se encuentran las huellas de las carriladas. El afloramiento de otros muros y bloques en la zona parecen indicar que se trata de una puerta importante de la ciudad, tal vez la principal, ya que enfila con el camino de carros que sube por la ladera norte.

2.3. LOS ACCESOS AL POBLADO

Desde el inicio de las excavaciones se conocía la existencia de carriladas profundas excavadas en la roca, de l'45 m. de ancho, subiendo en zig-zag por la vertiente noroeste (Diario nº 39, p. 15) (fig. 168; lám IX).

La entrada y subida de carros hasta la misma cima del cerro es un hecho constatado en la mayoría de grandes poblados ibéricos. Subiendo siempre por la vertiente más accesible, tenemos los caminos del Castellar de Meca, de varios kilómetros de longitud y con una anchura media de l'40 m. (Broncano y Alfaro, 1990, p. 125, fig. 7.3a); las carriladas de Bastida de les Alcuses con unos 500 m. conservados y una anchura de l'45 m. (Fletcher, Pla y Alcácer, 1965, p. 13); los tramos aislados de Sagunt de 1'35 m. de ancho (AA.VV, 1991, p. 107) y del Castellar de Yesa también de 1'35 m. (Bonet y Mata, 1991, p. 22); las carriladas de Los Villares de 1'30 a 1'40 m. (Pla, 1980, p. 48, fig.4); la Escuera (Abad, 1988, p. 68), así como otros caminos inéditos de poblados va-

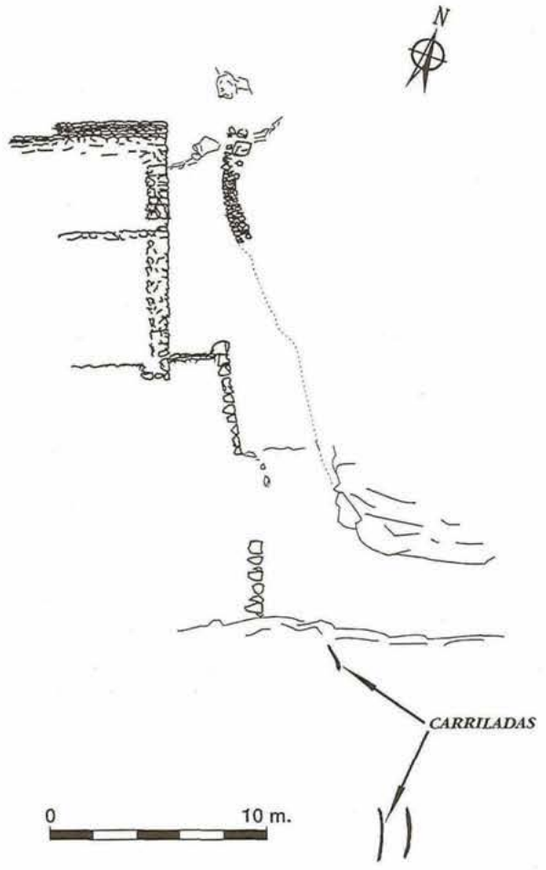


Figura 174. Croquis de las estructuras situadas al norte del ermitorio, en la cima del cerro. Posible puerta de entrada enfrentada a carriladas.

lencianos como el Molón de Camporrobles o San Cristóbal de Sinarcas.

En la actualidad se puede seguir el camino de Sant Miquel a lo largo de unos 250 m. Las huellas de carriladas en la roca suben desde la falda de la ladera norte, por el collado entre el Tossal de Sant Miquel y el de Santa Bárbara, hasta enlazar con la actual carretera, perdiéndose debajo de ésta. Más arriba, vuelven a aparecer restos de rodadas de carros, ya en el interior del yacimiento, tras haber cruzado la puerta norte.

Estas carriladas están en la misma cima rocosa a escasos metros del muro norte del monasterio, que mira a la Torreta. No se puede seguir su trazado pues han sido talladas al haber servido este sector, en épocas posteriores, como cantera de piedra.

Ya en una zona próxima a la excavación, en la ladera sureste, en una de las terrazas superiores, donde la pendiente es menos fuerte, hay restos de otro tramo de carriladas (sólo unos escasos metros) que corrobora la entrada de carruajes al interior del recinto y el acondicionamiento de zonas de paso para ellos.

Desde la misma zona donde se halla la puerta norte arranca otro camino, de 1 m. a 1'5 m. de ancho y rebajado en la roca, conocido como *costa revessa*, y que baja al llano por la ladera noreste, por la falda oriental de la Torreta. Es un camino peatonal, con fuerte pendiente, en donde ha sido tallada una escalera de 8 peldaños. No se tienen noticias sobre el origen de este camino y, a pesar de haber en otros sectores del cerro escaleras ibéricas talladas en la roca, la *costa revesa* parece una obra moderna, relacionada con la subida de los fieles al monasterio desde esta vertiente.

La ciudad debió de tener otros accesos, por lo menos peatonales, pero todo parece indicar que la entrada principal, y la única que permitía una circulación rodada hasta arriba del cerro, se realizaba por la ladera N, entrando a la ciudad a través de la puerta situada en el collado de la Torreta.

3. ARQUITECTURA DOMÉSTICA

3.1. LOS MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN

La tierra, la piedra y la madera son los elementos básicos de la construcción ibérica. De todos ellos, la tierra es el material más utilizado: con ella se fabrican los adobes con los que se levantan las paredes de los edificios, se hacen los pisos, los enlucidos, las cubiertas, y, además, se construyen la mayoría de equipamientos domésticos como hogares, hornos, plataformas, cubetas o balsas.

El siguiente elemento constructivo sería la madera, ya que se utiliza en las cubiertas, entramados de pisos, postes, armazones, puertas, ventanas, porches, entarimados, alacenas, estanterías, etc., sin entrar en el mobiliario, que desconocemos.

La piedra se utilizó en las cimentaciones de los muros, en las escaleras de mampostería, en los poyos, bancos, bases de poste, umbrales, enlosados, etc. No pensamos que la piedra sea un elemento marginal en la construcción, pues su empleo en los aterrazamientos, rampas de acceso, murallas y elementos defensivos es masivo, pero en el ámbito doméstico se reduce casi exclusivamente al basamento de los muros, aunque lleguen a alcanzar l'5 m. ó 2 m. de altura como en el Puig de la Nau de Benicarló (Salvador, 1985, p. 90-91; Gusi y Olaria, 1984, p. 20). Con ello, queremos insistir en que la arquitectura doméstica ibérica es sobre todo una arquitectura de tierra donde la piedra, pocas veces, estaba visible, ya que tanto las paredes de adobe como las de piedra, así como los equipamientos internos, se revestían de barro. El hecho de que las viviendas ibéricas tengan, la mayoría de las veces, los suelos limpios de desechos, las paredes enlucidas, e incluso pintadas, muestra que su interior era objeto de un mantenimiento constante y había un cierto cuidado por el bienestar doméstico, aspecto que también ha sido apuntado por otros autores (Abad y Sala, 1993, p. 178).

Sin embargo, el hecho de que el barro y la madera raramente se hayan conservado hasta nuestros días, ha dado a la piedra un mayor protagonismo, distorsionando, en muchas ocasiones, el aspecto real y el acabado que tendría el urbanismo doméstico ibérico.

Todos los elementos que acabamos de citar se documentaron en las excavaciones de Sant Miquel desde el año 1933. Ya en aquel año se recogen mediciones de los adobes, muestras de los enlucidos, restos carbonizados de madera, fragmentos de techo con improntas vegetales, etc., sugiriendo en cada caso determinadas funciones que, posteriormente, se han ido confirmando en casi todos los poblados ibéricos.

3.1.1. La piedra

Toda la piedra utilizada en la construcción de Sant Miquel fue extraída de la propia montaña. Los mampuestos de los muros son bloques de dimensiones muy variables (con una media de 25 cm. x 30 cm., 30 cm. x 50 cm.) careados por la parte externa y colocados formando hiladas más o menos regulares. Los muros nunca se construyeron en seco sino que estaban trabados con tierra y, en muchas ocasiones, se colocaban pequeñas lajas y piedrecitas, a modo de cuña, para asentar mejor las piedras. El resultado es un aparejo arreglado, de mampuestos pseudoparalelepípedos, tendentes a formar hiladas, técnica muy similar a la utilizada en otros poblados de la zona como Castellet de Bernabé, Puntal dels LLops o Sagunt (Bonet y Pastor, 1984, p. 172, fig. 4; Rouillard, 1979, p. 17, fig. 4).

Además de la construcción de los muros, la piedra se utiliza en las escaleras, bancos, zócalos, umbrales de puerta, bases de poste y otros elementos móviles como los molinos.

El trabajo de cantería está presente en todos los departamentos no sólo en el trabajo de la piedra sino de la propia roca. Se documentan rebajes en numerosas paredes rocosas, como en los dptos 41, 42, 44 ó 46 o la posible *alacena* del dpto. 130. Se tallan escaleras –dpto. 33– y bancos –dpto. 32–; se escalonan y nivelan suelos, sobre todo en la parte más alta –dptos. 125, 126–; y se rebaja la roca en muchos puntos para asentar los muros maestros. En el cerro hay varias áreas de extracción de piedra pero el hecho de que esta montaña haya servido de cantera a la ciudad de Llíria a lo largo de su historia hace difícil determinar sus períodos de utilidad.

3.1.2. La tierra

Este tema se verá con mayor detenimiento en el apartado de las técnicas constructivas al tratar los enlucidos, adobes, cubiertas y pavimentos. Las tierras y arcillas empleadas procederían con toda seguridad del entorno. No se han hecho análisis de las muestras de materiales de construcción de Sant Miquel, pero el estudio realizado para el Castellet de Bernabé y Puntal dels LLops ya apuntó que los materiales se recogían del entorno más próximo (Bonet y Pastor, 1984, p. 164) y el mismo resultado han dado los análisis de las arcillas de la cerámica (Mata, Millán, Bonet, Alonso, 1990, p. 616).

3.1.3. La madera

El potente nivel de incendio provocado por la destrucción violenta del yacimiento permitió que se conservasen, carbonizados, elementos vegetales empleados en la construcción. Sin embargo, se citan pocos datos y se recogieron sólo algunas muestras que no han llegado hasta nosotros.

Mención especial merece un gran tronco de dos metros de largo que iba desde el rincón noreste del dpto. 15 a un molino colocado, más o menos, en medio de la habitación. Por su orientación, lo consideraron el madero que sostendría el eje del molino y no una viga desplomada de la cubierta.

Del dpto. 31 se recogió un rollizo de pino y gran cantidad de carbones procedentes del derrumbe de la cubierta; y, en el banco del dpto. 41, apareció una viga recubierta con una capa de yeso de 1 cm. de espesor.

Los estudios antracológicos del cercano poblado del Castellet de Bernabé permiten conocer la construcción de la techumbre de las viviendas. Esta consistía en un armazón de vigas de madera de pino carrasco que servía de base a otra capa, más ligera, compuesta por travesaños de un calibre más pequeño y de diversas maderas (pino carrasco, olivo, lentisco, chopo y fresno) que se disponía perpendicularmente al sistema principal. Encima había una última estructura de cañas y ramajes diversos (fresnos, enebros, romero o leguminosas) que estaba cubierta por un lecho de barro de un espesor entre 15 ó 25 cm. (Grau, 1991, p. 90).

3.1.4. El hierro

En las excavaciones de Sant Miquel no se describe, en ningún momento, el hallazgo de clavos de hierro relacionados con la construcción. Sin embargo, la excavación en el Castellet de Bernabé del derrumbe de la cubierta del dpto. 1 ha mostrado que determinados clavos de cabeza circular, generalmente entre 10 a 15 cm. de longitud, fijaban los rollizos y las vigas, llegándose a recuperar en este poblado un tronco carbonizado con el clavo todavía incrustado (Guérin, 1995, p.155).

Por otro lado, la presencia en estos yacimientos de llaves de hierro (Bonet, Llorens y De Pedro, 1991, p. 89), de bisagras y de clavos en forma de L, o alcayatas, para colgar nos hablan de un trabajo especializado en la forja, aplicado no sólo a la construcción sino a los equipamientos complementarios de los edificios, como son las cerraduras, puertas, estantes, etc.

3.2. LAS TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS

3.2.1. Los muros de piedra

Las paredes de las casas se alzaban sobre un zócalo de piedra de anchura y altura variable, adaptándose a los desniveles mediante rompimientos más o menos regulares (figs. 188-194). La anchura de los muros oscila entre los 40 y 60 cm., siendo los más frecuentes entre 40 y 50 cm. Sólo excepcionalmente sobrepasan los 80 cm., normalmente coincidiendo con los muros de fachada y con los que discurren paralelos a la pendiente del cerro, a modo de muros de contención. Las paredes de menos de 40 cm. de espesor nunca son muros maestros sino medianeros o tabiques. Estos zócalos presentan siempre un doble paramento de piedras trabajadas en su cara exterior y, en algún caso, se emplean sillarejos, mejor trabajados, colocados a perpiaño, especialmente en las esquinas. Están siempre trabados con tierra o arcilla, colocándose en los huecos pequeñas piedrecitas para asentar los mampuestos. Resulta un aparejo arreglado cuyas piedras tienden a formar hiladas más o menos regulares con un acabado exterior regular y uniforme ya que ha de poderse revestir y enlucir.

En cuanto a su altura, sólo en casos excepcionales se ha conservado su altura original. Así, por ejemplo, en el dpto. 35 o en los dptos. 102 y 103, las paredes de adobes sobre los muros de piedra han preservado su altura original de 50 cm. y 40 cm. respectivamente. Sin embargo, hay que tener en cuenta que en estos casos los muros son tabiques medianeros donde el basamento de piedra era muy inferior al empleado en las paredes maestras que llegaban a alcanzar alturas muy superiores. Las alturas máximas conservadas las dan siempre los muros traseros de las casas que, adosados a la pared rocosa, superan los 2 y hasta 4 m. de altura (dptos. 11, 12, 13, 14, 15, 25, 23, 23, 36 y 37, 41, 44 y 46), siendo más común que se conserve 1 m. ó 1'5 m. de altura (láms. XI y XIV).

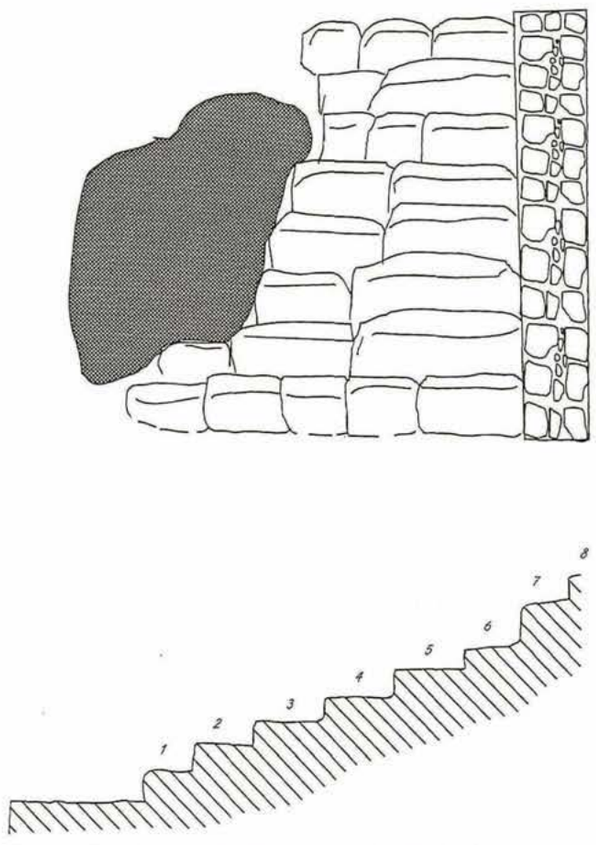


Figura 175. Escalera del departamento 6 (según diario de excavaciones).

Como ya hemos señalado en otras ocasiones (Bonet y Guérin, en prensa b y c) existe una relación directa entre la altura del basamento de piedra, e incluso de su anchura, y la pared de adobes que tenía que soportar, sobre todo si la vivienda era de varias alturas como es corriente en Sant Miquel. Este hecho se ve en el Puig de Benicarló, Castellet de Bernabé o Puntal dels Llops, cuyas paredes de piedra superan el metro y medio o dos metros de altura y presentan, además, escaleras adosadas a los muros, que están indicando claramente la existencia de un piso superior.

Los muros ibéricos en general, y los de Sant Miquel en particular, tienden a construirse directamente sobre la roca, buscando el terreno firme. Sin embargo, existen acondicionamientos del terreno donde se talla y rebaja la roca para asentar la primera hilada de mampuestos. Esta última técnica se ha podido confirmar durante las obras de restauración de la manzana 7 donde la roca ha sido tallada a modo de trinchera para asentar el muro medianero de los dptos. 44 y 46 (fig. 163).

Las cimentaciones localizadas en las manzanas 2 y 9 se describen de la siguiente manera por su excavadores:

–se nivelaba la terraza, en donde existían estratos anteriores al urbanismo definitivo de Sant Miquel.

–los muros maestros se asentaban directamente sobre la roca firme y haciendo los rompimientos que hagan falta para salvar el desnivel.

–después se construyeron los muretes o escalones de contención que zonifican cada departamento en dos espacios (uno posterior más elevado y otro anterior e inferior).

–una vez construidos los muros maestros, rellenaban con tierra traída de otros sectores (¿tal vez de ahí el hallazgo de materiales antiguos revueltos con más modernos?) los desniveles del terreno.

–finalmente edificaron, sobre este relleno, los muros medianeros o tabiques, que quedarán *colgados* respecto a los muros maestros, según definición de sus excavadores, y que explica los croquis y secciones que hicieron de determinadas paredes de este sector (fig. 160).

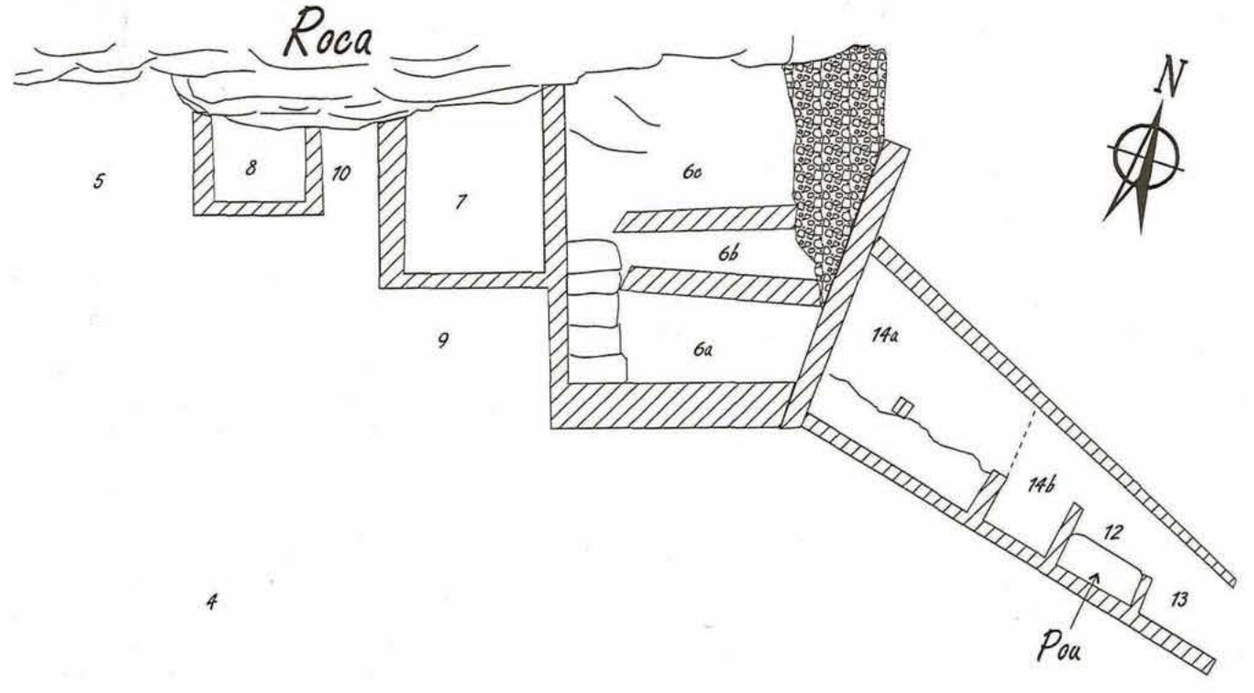


Figura 176. Croquis de la manzana 4 con indicación del pozo o departamento 12 (según diario de excavaciones).

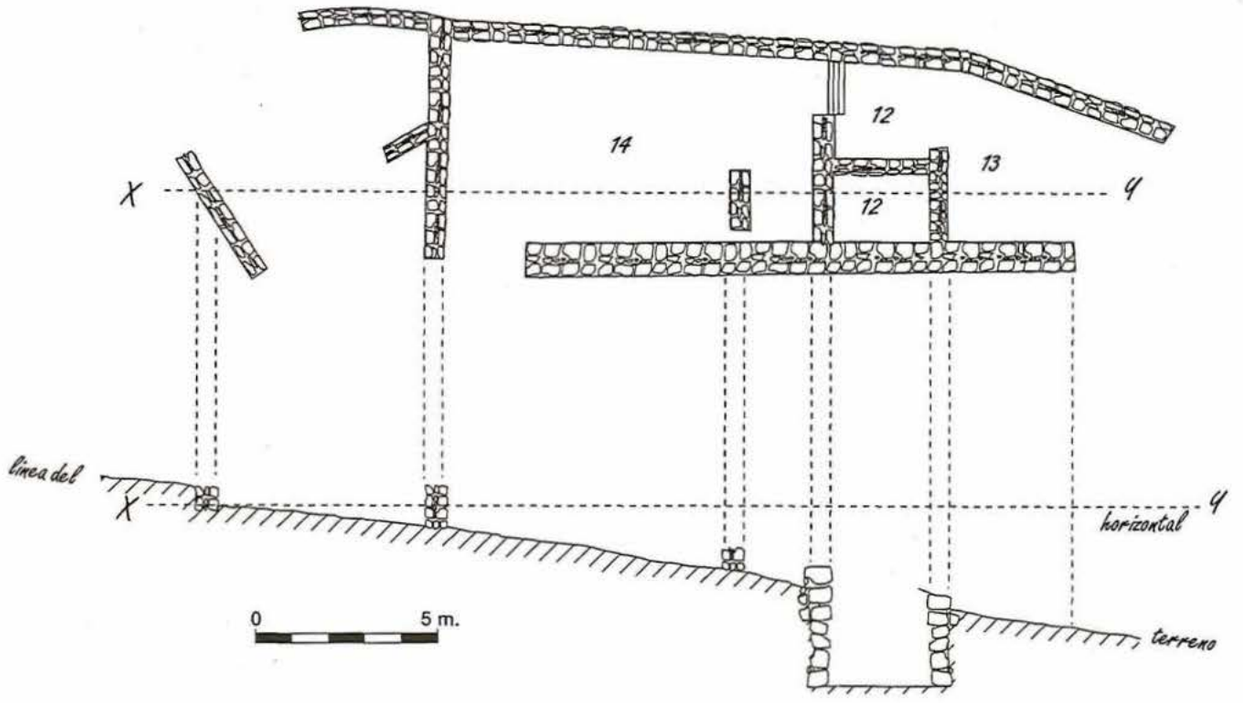


Figura 177. Croquis de la planta y sección del edificio identificado como templo y el pozo del departamento 12 (según diario de excavaciones).

3.2.2. El alzado de adobes

Ya hemos visto la importancia de la tierra en la construcción ibérica y veremos, también, como el adobe no se emplea sólo en el alzado de los paredes sino en pavimentos y poyos.

En los diarios se recogen, en varias ocasiones, las dimensiones de los adobes, si bien hay que señalar que rara vez están completos:

Dpto. 6 ..... 27 x 20 x l0 cm. Procedente del derrumbe.

Dpto. 12 ..... ? x 32 x 9 cm. Fragmentado. *In situ* en una pared.

Dpto. 19 ..... 16 x 18 x 4 cm. Fragmentado. Procedente del derrumbe.

Dpto. 31/ 32 .... 35 x 30 x 8 cm. Fragmentado. *In situ* en la pared medianera.

Dpto. 100 ..... 29 x 17 x 9 cm. y 31 x 15 x 11, con restos de enlucido. Procedente del derrumbe.

Las dimensiones de adobes conservados en otros yacimientos de la zona (Castellet de Bernabé, Puntal dels Llops o la Monravana) tienden a unificarse en dos tipos: adobes de 40 x 30 x 9/11 cm. que se colocan a tizón en los muros maestros o a soga en los medianeros, y adobes de 30 x 15/17 x 9/11 cm. dispuestos a soga en los tabiques y en los muros más estrechos. Por tanto coinciden con las medidas de los adobes que se conservan completos de Sant Miquel.

Sin especificar mediciones, se comentan varias paredes con adobes dispuestos sobre el basamento de piedra: la pared sur del dpto. 35 con seis hiladas de adobes; en el dpto. 12 se indican varias hiladas en una de las paredes; también en la pared medianera de los dptos. 102 y 103 (fig. 191); el tabique entre los dptos. 31 y 32 estaba construido todo él de adobes, colocados a soga (ancho del muro 30 cm).

El alzado de las paredes de adobe debió de alcanzar alturas que superaban los 6 metros (manzanas 7 y 8), ya que los pisos superiores se edificaban en su totalidad de adobes y elementos vegetales. El muro medianero entre los dptos. 15 y 46, excavado en la campaña de restauración de 1994, conserva en la actualidad una altura de 40 cm. de adobes deshechos, sin que puedan distinguirse las hiladas.

3.2.3. Los enlucidos y revestimientos

No han llegado hasta nosotros ninguna de las muestras que se recogieron durante las excavaciones, pero tenemos, a través de los diarios de excavación, algunas referencias de ellos.

Cuando hacen alusión a los enlucidos se refieren a fragmentos de arcilla con una de sus caras alisadas y cubiertas por una lechada, o capa, de cal que ellos describen como yeso. Estos hallazgos eran frecuentes entre el derrumbe de las paredes de adobe (dptos. 41, 106 ó 123). Se registraron revestimientos adheridos a las paredes de piedra, como en la pared norte del dpto. 8, en la pared medianera de los dptos. 39 y 40, o en el muro oeste del dpto. 95, y restos de enlucido en adobes del dpto. 100. También se recuperó una viga del dpto. 41 con un revestimiento de yeso o cal de 1 cm. de espesor.

Además de los hallazgos aislados, varias estructuras, como el bétilo del dpto. 14, o los basamentos de los molinos de los dptos. 32 y 100, estaban igualmente revestidos de una capa de arcilla y enlucidos. En las excavaciones que venimos realizando en la zona se han documentado revestimientos y enlucidos en casi todas las estructuras domésticas (bancos, peldaños, umbrales, hogares, hornos, etc.) por lo que en Sant Miquel tendríamos las mismas técnicas de acabado. Los distintos revestimientos aplicados sobre las paredes son los siguientes:

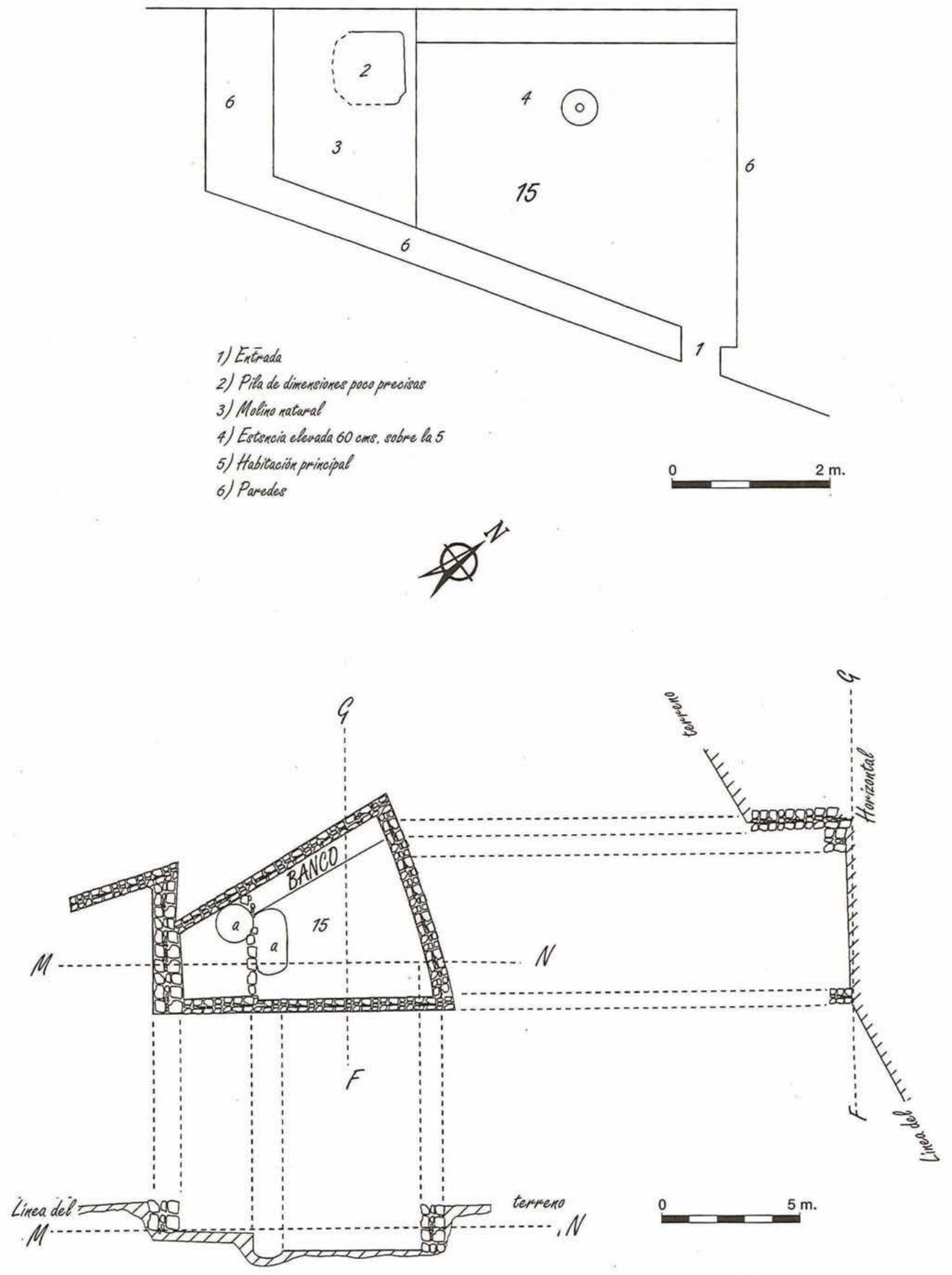


Figura 178. Dos croquis de la planta y sección del departamento 15 con indicación de las cubetas (según diario de excavaciones).

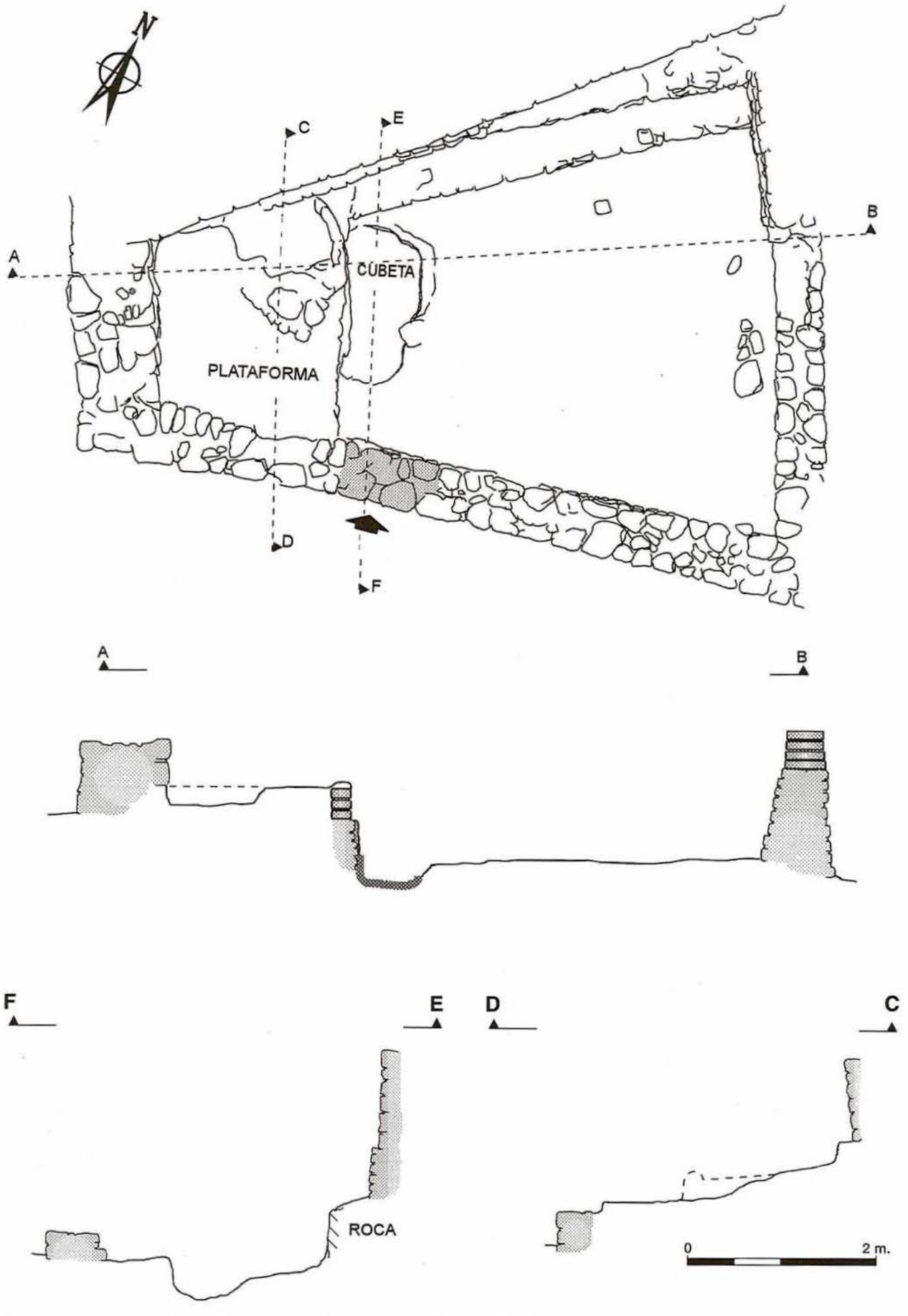


Figura 179. Planta y secciones del departamento 15. Campaña 1994 (según Díes Cusí).

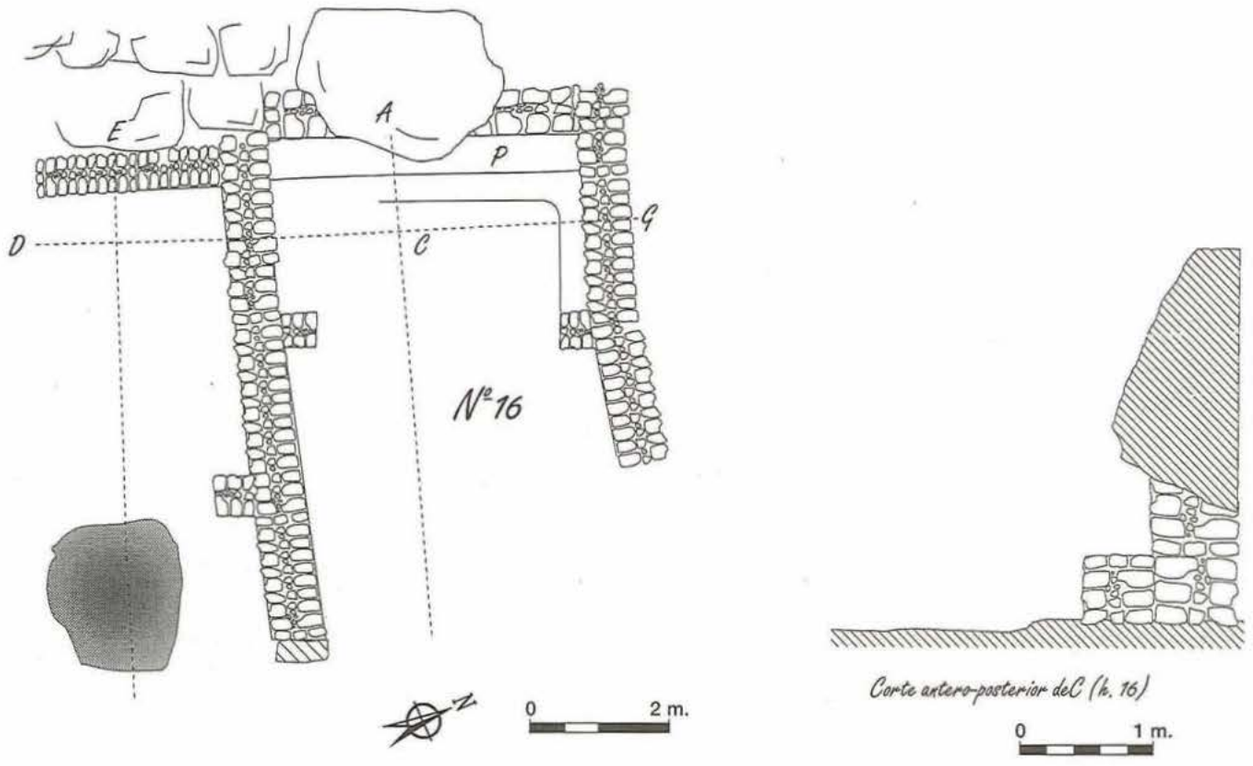


Figura 180. Croquis, planta y sección del departamento 16 (según diario de excavaciones).

–Una primera capa de tierra de unos 5 cm. de espesor, de la misma composición que los adobes, que sirve de enrrasado de las irregularidades de la piedra y adobe.

–Esta capa se cubre con un enlucido, muy fino, de arcilla.

–Finalmente, se pintaba con cal o con colores de tono rojizo (Monravana) o azulado (Bastida). Esta pintura se aplicaba varias veces, viéndose claramente la superposición de capas de cal en el Castellet de Bernabé lo que demuestra que el mantenimiento y el aseo interior de la vivienda era periódico.

Las noticias de enlucidos en Sant Miquel se refieren a muros interiores por lo tanto, como ocurre con el resto de poblados de la zona, desconocemos si los muros externos estaban igualmente revocados, aunque así lo hace suponer los paralelos etnográficos y el propio mantenimiento de las paredes de adobes.

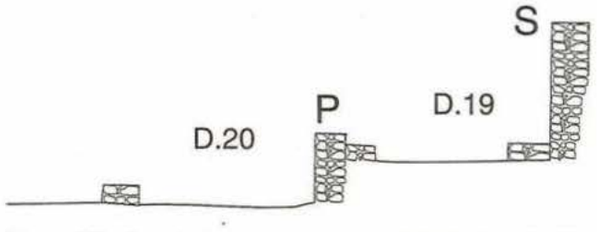


Figura 181. Croquis de la sección de los departamentos 19 y 20 (según diario de excavaciones).

3.2.4. Suelos y pavimentos

En Sant Miquel se registran distintas soluciones para el suelo de las viviendas. Aunque se indica en muchas ocasiones la roca como piso, hay que señalar que los suelos de tierra pasaban generalmente desapercibidos al profundizar hasta la roca. Aún así se distinguen varios tipos de suelos:

–Enlosados con grandes piedras planas: se documentan en el dpto. 7, en la parte más baja del dpto. 6, en el espacio 14b y en el dpto. 63. Una variedad de enlosado sería el piso de los dptos. 77 y 123 de piedras de mediano tamaño y arregladas para nivelar el suelo. En el dpto. 43, la zona de paso entre este departamento y el 42, tiene un enlosado de piedras irregulares y medianas y debajo de él corre una canal o desagüe que sale por el muro de la fachada.

–Pavimentos de adobes: no se especifican dimensiones, ni qué extensión ocupan. Pisos de adobes encontramos en dos zonas del templo, el fondo del pozo –dpto. 12– y un área indeterminada del dpto. 14a; la plataforma del dpto. 15, adosada a la balsa, presentaba un piso de adobes; en el dpto. 20, uno de los adobes del suelo tenía una anchura de 8 cm; y, posiblemente, la parte delantera del dpto. 116, que se describe como una capa de adobes, sea también un piso (fig. 194).

En algunos casos la presencia de pavimentos de adobe parece indicar una actividad artesanal como ocurre en el piso de adobes con un desagüe del departamento IIc de El Oral (Abad y Sala, 1993, p. 180, fig. 155) o las plataformas de adobes adosadas a balsas de decantación de la Monravana y del Castellet de Bernabé (Bonet y Guérin b, en prensa).

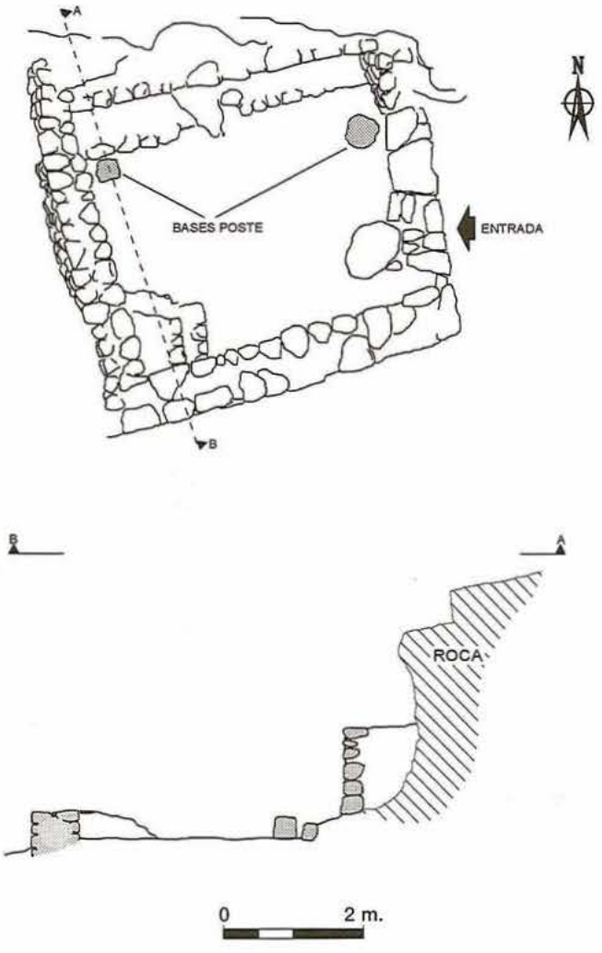


Figura 182. Planta y seción del departamento 41. Campaña 1994 (según Díes Cusí).

–Pisos de tierra: es la solución más común en las viviendas ibéricas. En algunas ocasiones son una gruesa capa de arcilla dura y compactada mezclada con cal dándole un aspecto alisado y de color blancuzco. Este tipo de suelo se documenta en los dptos. 7, 31, 43, 46, 61, 70, 74 y 75, 78, 109, 110, 127, aunque debió de construirse en la mayoría de habitaciones. Esta solución se ha constatado igualmente en todos los departamentos restaurados de la manzana 7.

–Pisos de guijarros. Sólo de cita en el dpto. 35 y, casualmente, coincide con un departamento que tiene estratos de relleno de piedras y guijarros por debajo de la cimentación de los muros, por lo que es probable que no se trate de un piso. El piso del dpto. 50, descrito como una *pudinga*, tenía los guijarros trabados con tierra compactada. En el dpto. 78 también se describe un piso muy duro, como de *mortero*, que relacionan con un posible horno.

–Roca tallada: en las terrazas superiores es donde más se da este tipo de suelo (lám. XI). Se hace especial hincapié en que determinados departamentos –114, 115, 116, 117, 128, 130– han tenido que rebajar y tallar la ladera a la vez que rellenar huecos para nivelar el suelo de las casas (figs. 170 y 189).

3.2.5. Las cubiertas

Mucho más escasas son las referencias a los hallazgos de elementos constructivos relacionados con pisos superiores o cubiertas. Como vimos en el apartado de los materiales de construcción sólo en tres ocasiones se comenta el hallazgo de vigas carbonizadas, aunque la presencia de carbones y cenizas es constante en todo el yacimiento.

Entre el derrumbe del dpto. 7 se describe un fragmento de barro con enlucido que, curiosamente, no relacionan con el revestimiento de las paredes sino con un piso, sin que sepamos el motivo. De cualquier forma, es la única vez que hablan de un fragmento de piso que podría proceder de un nivel superior. Más frecuentes son los hallazgos de fragmentos de barro con improntas vegetales (dpto. 16) que, unas veces, describen como paja (dpto. 18) y otras como ramas y cañas (dptos. 100 y 130). En todos los casos los consideran procedentes de la techumbre. Entre el derrumbe de las viviendas excavadas durante la campaña de restauración de 1994 se han recogido fragmentos de cubierta de tierra con improntas de cañizo (dptos. 42, 43, 44 y 46). Esos datos, así como la variedad de improntas vegetales en la cara interna de la cubierta, también han sido corroborados en las excavaciones del Castellet de Bernabé y del Puntal dels Llops donde se han recuperado improntas de cañas, ramas, romero y gramíneas (Bonet y Pastor, 1984, p.175).

De Sant Miquel no tenemos medidas sobre el espesor de la capa de arcilla pero, por toda la documentación obtenida de las excavaciones de la zona, se tienen datos suficientes para poder reconstruir el sistema de cubierta de los edificios de Sant Miquel. Los techos eran planos, a modo de terraza, y estaban construidos con un entramado de vigas y rollizos so-

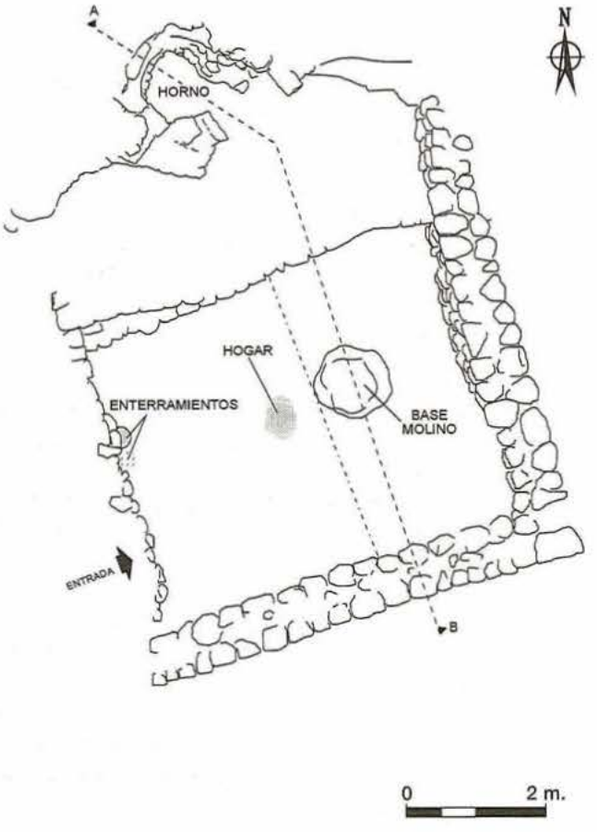


Figura 183. Planta del departamento 42. Campaña 1994 (según Díes Cusí).

bre el que se ponía una cubierta vegetal. Sobre ésta se disponía, a su vez, una capa de tierra, de espesor comprendido entre 15 y 25 cm., cuya superficie exterior podía estar tratada mediante un fratasado o bruñido, similar al de los revestimientos de muros.

Este tipo de cubierta, plana y de tierra, tiene paralelos actuales en los pueblos bereberes del norte de África, en las islas de Creta y Santorini (Grecia) o en las Alpujarras, donde han perdurado soluciones arquitectónicas afines al mundo ibérico.

La cubierta de tierra plana, solución aplicada ya en casi todas las reconstrucciones arquitectónicas de la fachada mediterránea peninsular y francesa (Chausserie-la-Prée, Domallain, Nin, 1985, p. 50-57; Arcelin, 1987, p. 73, fig. 41; Ballbée et alii, 1986, fig. 8; Pallarés, Gracia, Munilla, 1986b; Cortell et alii, 1992, p. 68; Gómez y Guérin, 1993) necesita un mantenimiento periódico, sobre todo en las altitudes donde soportan durante varios meses una capa de nieve, y una remoción cada dos años como mínimo (Ortiz Moreno, 1990, p. 169).

3.2.6. Las escaleras y plantas

Hay que distinguir entre las escaleras que dan acceso a niveles superiores, o primeras plantas, de los peldaños o escalones que salvan desniveles de una habitación a otra a través de umbrales u otras zonas de paso.

Hace ahora unos diez años que planteamos, por primera vez, la posiblidad de casas de varias alturas ante la presencia

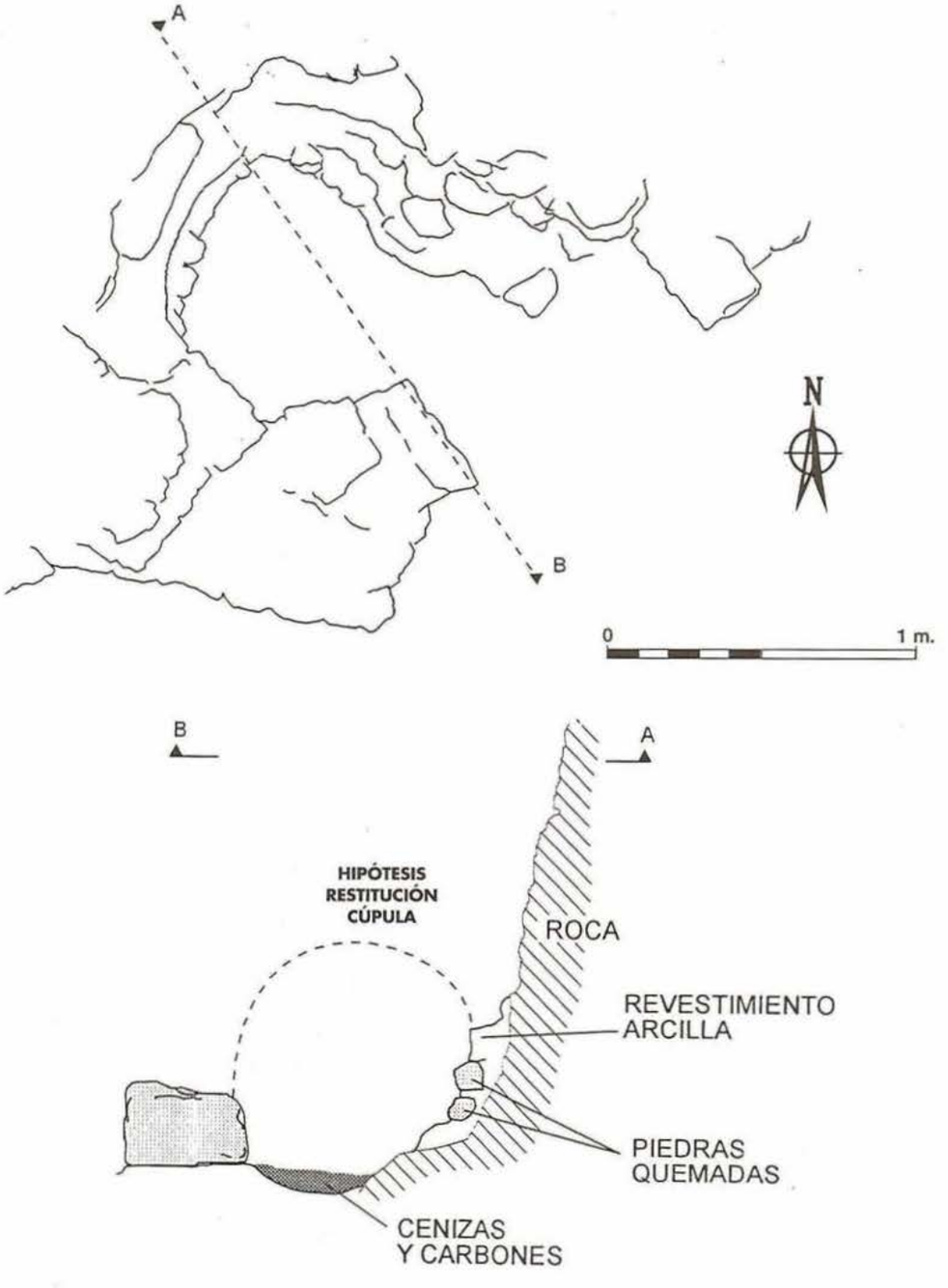


Figura 184. Planta y sección del horno del departamento 42b. Campaña 1994 (según Díes Cusí).

de escaleras de mampostería adosadas a las fachadas de las casas del Puntal dels Llops. Aunque éstas ya se conocían en otras zonas, como el poblado de la Cloche (Francia) o el Puig de la Nau de Benicarló, han sido los estudios y reconstrucciones de los poblados del Puig de la Nau de Benicarló (Aranegui, Martí, Mata, Bonet, 1983, fig. 7), Puntal dels Llops, Castellet de Bernabé (Bonet, Guérin y Mata, 1994, p. 122) o la Moleta del Remei (Pallarés, Gracia y Munilla, 1986b) las que han ofrecido una nueva imagen de la casa ibérica equipada con varias plantas.

Esta solución parece ser un recurso bastante más frecuente de lo que da a entender la bibliografía, aunque las circunstancias de los hallazgos muestran que el uso de alturas depende de las condiciones topográficas y del espacio disponible a construir. Así, en los poblados ubicados en ladera, como Sant Miquel, muchas casas, edificadas sobre aterrazamientos y adosadas a la pared rocosa, tenían varias plantas y posiblemente con dos entradas, una desde la calle superior y otra desde la inferior.

También en poblados de nueva planta y de dimensiones reducidas, como Castellet de Bernabé y Puntal dels Llops, donde no hay posiblidades de expansión, la ampliación del espacio habitable se soluciona mediante la construcción de varias alturas.

El primer elemento que indica la presencia de un piso superior son las escaleras de piedra. La escalera en sí no justifica una primera planta edificada, pues también podría conducir a una terraza pisable. Sin embargo, la etnografía no proporciona equipamientos tan complejos y sólidos para acceder sólo a las terrazas. En estos casos las escaleras son de material perecedero, generalmente de madera o tierra (Lemaire, 1984, fig. 2, pl. 3; Bonet, Guérin y Mata, 1994, p. 122).

Como vimos anteriormente, los mismos muros muestran una estrecha relación entre la altura del zócalo de piedra y la pared de adobes que soporta; así en los poblados que presentan escaleras y, por lo tanto, tendrían al menos dos niveles de habitación, los muros de piedra pueden alcanzar entre l'5 m. y 2 m. de altura. Inversamente, allí donde no aparecen evidencias de primeras plantas, el alzado de piedra apenas supera los 50 ó 60 cm.

El derrumbe de las paredes de adobe y otros escombros proporcionan elementos y materiales que indican igualmente la existencia de un piso superior. En otros poblados de la zona, y ello también es aplicable a Sant Miquel, en el estrato

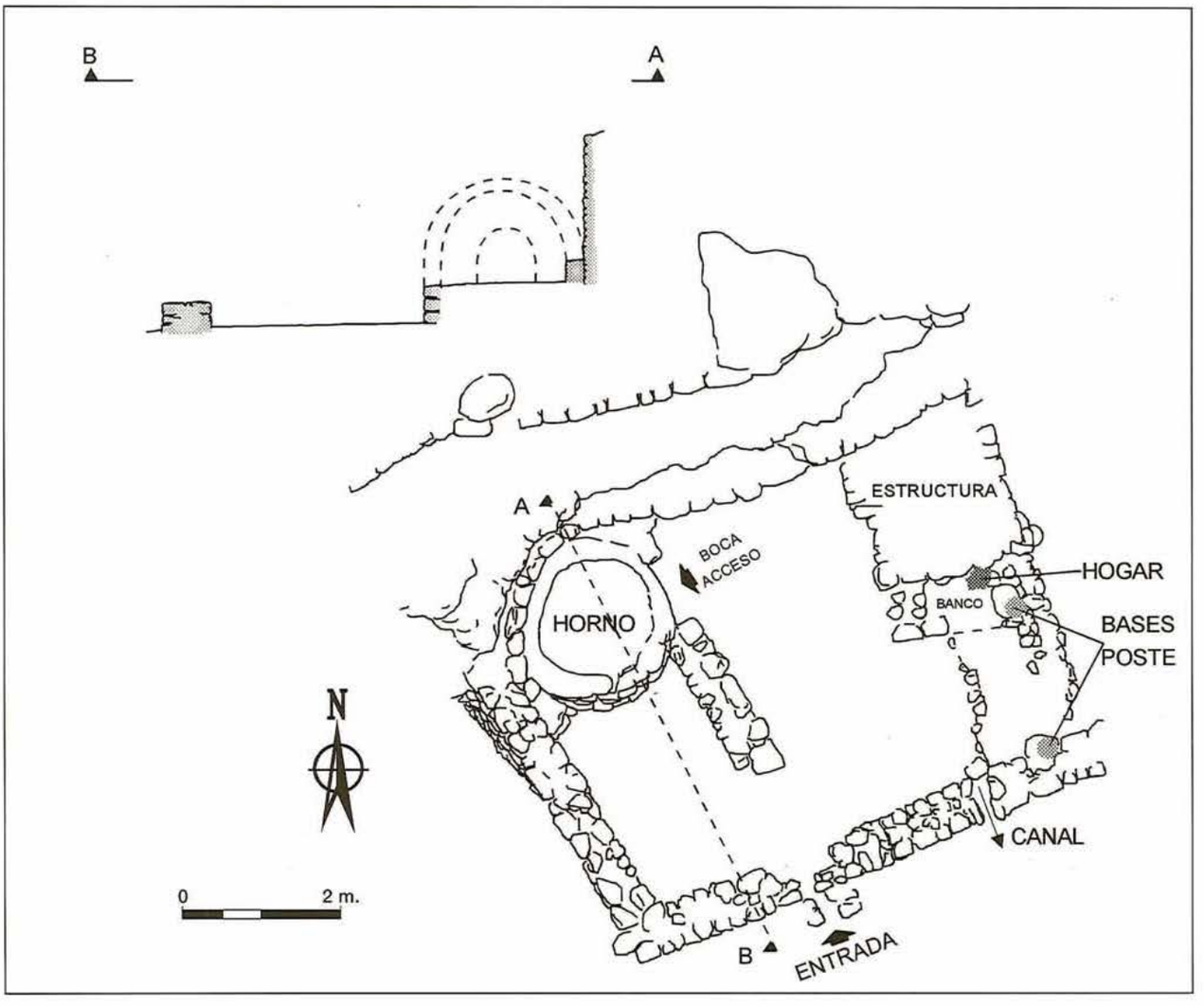


Figura 185. Planta y sección del horno del departamento 43. Campaña 1994 (según Díes Cusí).

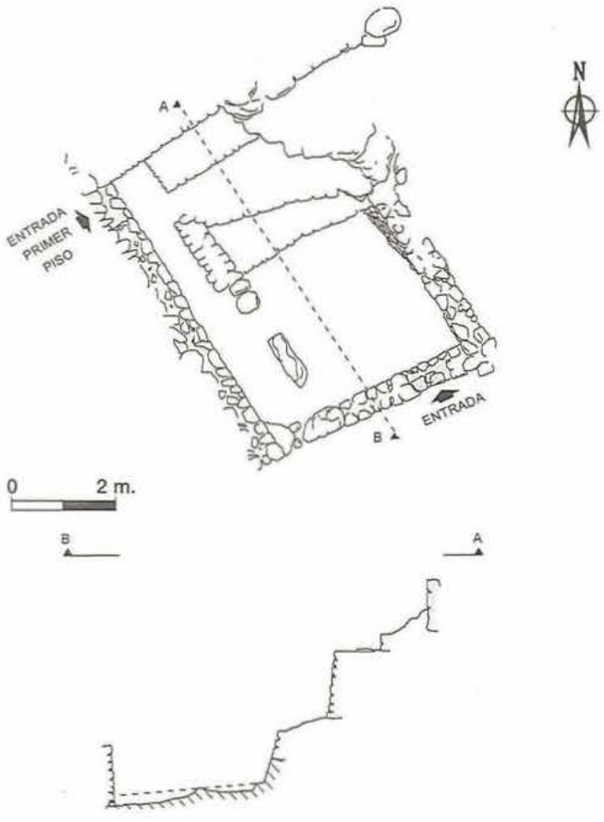


Figura 186. Planta y seción del horno del departamento 44. Campaña 1994 (según Díes Cusí).

de derrumbe aparecen fragmentos de tierra endurecida, con un espesor de entre 10 y 20 cm., con improntas vegetales que proceden de la cubierta o techo. A su vez, hay otro tipo de mortero de tierra, de entre 5 y 10 cm., con improntas de rollizos, o tablones, dispuestos a testa, que constituyen una superficie más resistente y que debió de proceder del piso de la planta superior.

Finalmente, entre las primeras capas del nivel de derrumbe de determinados edificios se localizan muchos ajuares, tradicionalmente interpretados como procedentes de las paredes, que podrían pertenecer a una primera planta. Sólo así se justificaría la presencia, entre los estratos de derrumbe, de molinos de piedra, hogares, o pesas de telar (Ballbé et alii, 1986, p. 306; Castro, 1986).

En Sant Miquel no se han hallado escaleras de piedra adosadas a las fachadas, a pesar de ser la solución más frecuente en la zona. Sin embargo, los denominados *contrafuertes* o muros interrumpidos, adosados a las fachadas de los dptos. 44, 46 ó 56, podrían ser la base de escaleras cuyos peldaños se han perdido (como la mayoría de fachadas), o bien estarían construidos de adobe. Esta técnica mixta de piedra y tierra se ha documentado en el Puig de la Nau de Benicarló y es más que probable que se utilizase también en el Castellet de Bernabé o en el Puntal dels Llops.

La estrecha escalera de piedra del dpto. 6, de 90 cm. de largo x 45 de ancho y con 7 peldaños de 25 cm. de altura, comunicaba la parte baja del departamento, o semisótano, con la superior (lám. IX).

La escalera más espectacular, de 6 peldaños y 0'80 m. de anchura, está situada en la parte trasera del dpto. 54 y da acceso a los dptos. 57 y al 58 situados en dos niveles superiores, aunque forman parte de la misma vivienda (fig. 188).

Otra escalera, muy mal definida pero que podría corresponder al tipo de escalera adosada a un muro, sería la que se describe en el callejón 23 que daría acceso desde el espacio abierto IX a los dptos. 22 y 26.

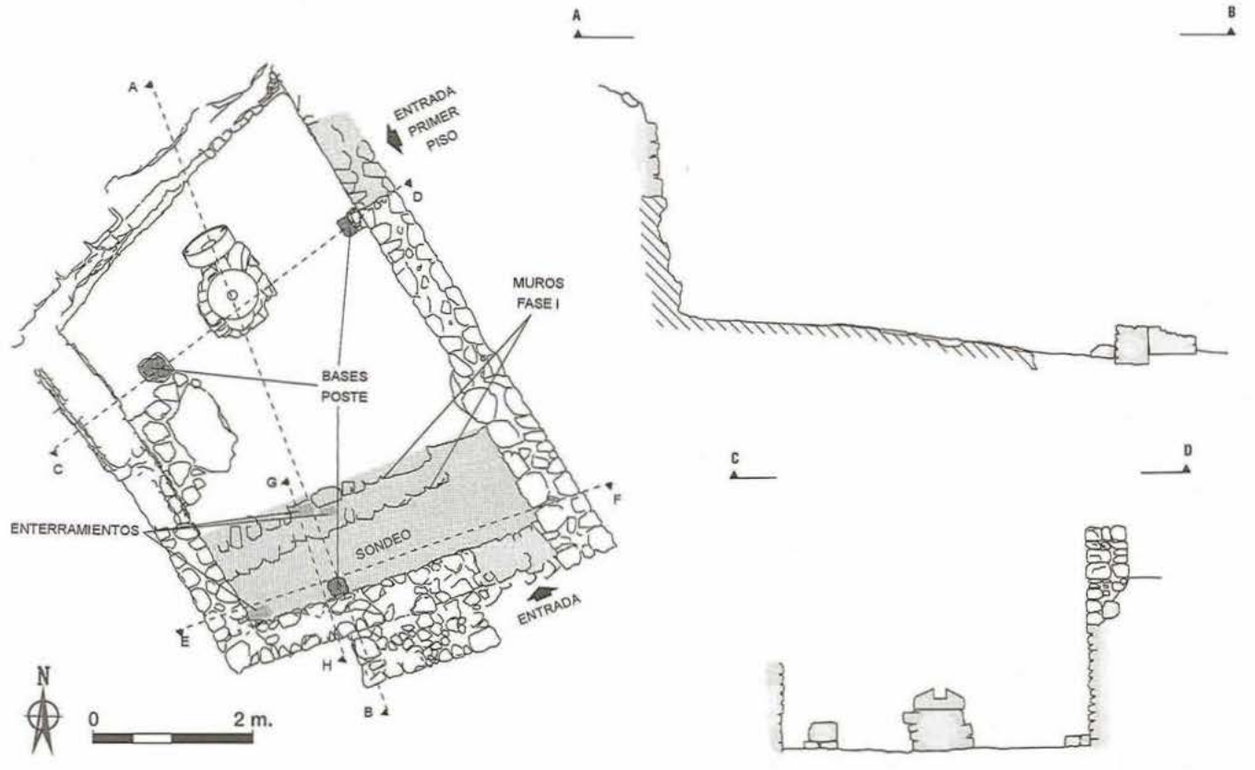


Figura 187. Planta y sección del departamento 46. Campaña 1994 (según Díes Cusí).

Como veremos en el estudio de las viviendas, la existencia de varias plantas queda también confirmada en los departamentos de la terraza 7 y 8 que presentan la pared rocosa trasera tallada y nivelada para asentar un piso superior.

El resto de ejemplos son pequeñas escaleras, de uno a tres peldaños, que salvan los desniveles entre unos departamentos y otros como las escaleritas entre el dpto. 13 y 14 (lám. IX), entre el 35 y el 36, o entre el 86 y 87. A veces se trata de escalones que comunican espacios abiertos, o calles, con el interior de las viviendas, como los peldaños que comunican la calle X con el dpto. 13, o los escalones que bajan, desde la terraza superior, a los dptos. 97, 80 y 33. En otras ocasiones se trata de varios peldaños que suben a los departamentos desde la terraza inferior como en el dpto. 61.

Finalmente, también hay numerosos ejemplos de escalones, más o menos toscos, tallados en la roca, como las escaleras de los dptos. 80, 129 y 33 que suben a las terrazas superiores (figs. 189 y 196).

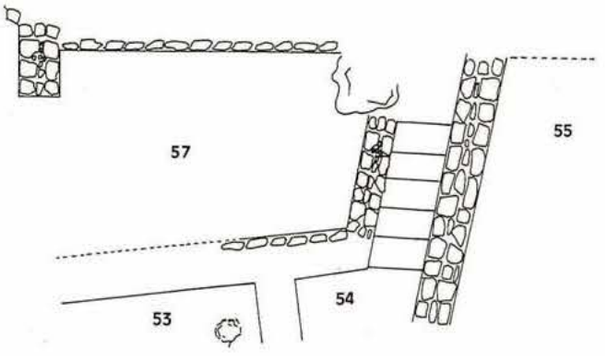


Figura 188. Croquis de la planta del departamento 57 y escalera del departamento 54 (según diario de excavaciones).

3.2.7. Los accesos y puertas

Las puertas, con un ancho que oscila entre los 80 y 90 cm., se abren generalmente en las esquinas de las casas y se accede a ellas desde la calle o bien mediante una escalera de mampostería, adosada longitudinalmente al muro de fachada. Los umbrales, algunos de ellos visibles todavía, son de doble paramento de piedra pequeña y más estrechos que el resto del muro. Sobre el umbral se suele disponer una laja o una gran piedra plana. Las jambas son el mismo muro acabado de forma regular empleándose, a veces, lajas colocadas verticalmente o grandes bloques bien trabajados. Junto a la pared del dpto. 39 se halló una piedra con agujero para gozne de puerta.

Casos excepcionales son las puertas abiertas en medio del muro de fachada como ocurre en los dptos. 21 y 32. La nueva planimetría de las manzanas 6, 7 y 8 ha permitido localizar los umbrales de los dptos. 43, 41, 55 y 56 que aparecían en los planos como departamentos cerrados sin accesos.

Cuando el suelo de la casa está al mismo nivel que la calle, las puertas se abren y a ras de ella, pero cuando están a un nivel inferior se salva el desnivel mediante escalones.

La comunicación entre la planta baja y el piso superior se realizaría mediante escaleras exteriores adosadas a las fachadas o bien mediante escaleras de madera, de mampostería y/o mixtas, es decir, un zócalo de piedra y peldaños de madera o adobes.

De las primeras plantas tan sólo hemos podido documentar los restos del suelo y la jamba de una puerta que comunicaba los pisos superiores entre los dptos. 44 y 46 (lám. XIV).

En cuanto a la anchura de los umbrales se recogen las siguientes medidas:

DPTO.	ANCH.	MURO
13	1'10	E
15	1'10	N
	0'60	E
16	0'60	E
18	0'50	E
20	0'90	S
	0'95	E
21	0'90	N
	1'04	E
39	2	E
41	0'90	E
	0'90	S
42	2'10	E
43	1'10	E
44	0'70	S
46	0'60	S
55	0'80	E
61	0'77	E
71	0'70	E
82	0'70	S
119	0'80	S

No se aprecia resto alguno de ventanas, ya que la altura conservada de los muros no lo hace viable. Debieron de ser de pequeñas dimensiones, para no debilitar la estructura del edificio, y abrirse en las fachadas.

Conocemos, a través de otros poblados ibéricos, la existencia de cerraduras y llaves de hierro de diversa tipología –Castellet de Bernabé, Puntal dels Llops, La Serreta (Alcoi), Cerro Lucena (Enguera), El Xarpolar (Margarida) o Cerro de San Cristóbal (Sinarcas)– (la mayoría inéditas y depositadas en el Museo de Prehistoria de Valencia y Museo Arqueológico Municipal de Alcoi) que demuestran el trabajo de carpintería y herrería aplicado a la construcción. En Sant Miquel se recogieron varios vástagos con un extremo anillado y, desgraciadamente, el otro roto, que podrían corresponder al tipo de llaves halladas en el Castellet de Bernabé o el Puntal dels Llops.

3.3. LOS EQUIPAMIENTOS DOMÉSTICOS

3.3.1. Molinos

En las excavaciones de Sant Miquel se documentaron un total de 12 molinos: 2 en el sector II y 10 en el sector I. En la campaña de restauración de 1994, al excavar la parte posterior del dpto. 46, que estaba intacta, se halló un gran molino sobre un basamento circular de piedra.

Exceptuando el molino barquiforme del dpto. 78, siempre se trata de los clásicos molinos circulares compuestos por una pieza pasiva y otra activa. En los dptos. 4, 29 y 109 los molinos aparecieron desplazados: en el dpto. 112 caído y al revés; y en el dpto. 89 las dos ruedas el molino estaban distantes entre sí 1'80 m.

En el dpto. 37 se describe, junto a la puerta, un molino completo cuya pieza activa llevaba dos apéndices laterales perforados para facilitar su rotación. No se dan dimensiones de la pieza, pero se comenta el hallazgo de huesos de aceituna en un pequeño hueco de la pared este, también próximo a la puerta.

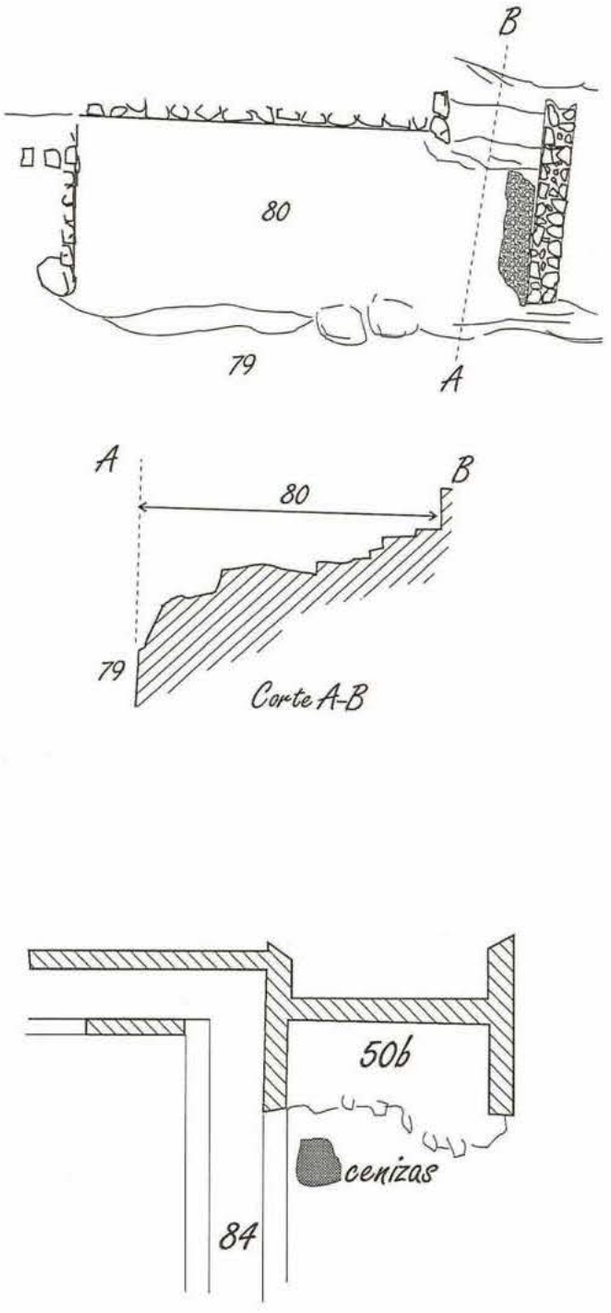


Figura 189. A: Croquis de la planta y sección del departamento 80. B: Croquis de la planta de los departamentos 50b y 84 (según diario de excavaciones).

Ya hemos comentado en varias ocasiones el molino del dpto. 15, situado en el ángulo noroeste, cuya pieza activa estaba rota. En el dpto. 18 se instaló el molino (sólo se halló la parte activa con dos muescas o apéndices laterales enfrentados) en la parte trasera de la habitación, sobre el terreno natural, tallando en la roca un banco que rodeaba el molino.

En los ejemplos que acabamos de ver los molinos estaban instalados directamente sobre el suelo, pero es muy frecuente la construcción de unos grandes basamentos circulares de piedra, revestidos de barro y enlucidos, que servían de base para molinos. Este tipo de construcción se ha documentado en casi todos los poblados ibéricos de la zona (Castellet de Bernabé, Monravana, Puntal dels Llops) unas veces con el molino *in situ* y en otras ocasiones sin él. Lo mismo sucede en Sant Miquel donde en cuatro ocasiones estaban los molinos colocados sobre estos poyos circulares y en otros tres casos estaban sólo las estructuras.

En la parte posterior del dpto. 46 y equidistante de las tres paredes se excavó, en 1994, un gran molino sobre basamento de piedra (fig. 187). El basamento es de planta circular de 1 m. de diámetro por 0'50 m. de alto y estaba enlucido de barro (lám. XV).

Sobre él descansaba la parte pasiva del molino y en el suelo, a su lado, la pieza activa. Esta pieza no parece que estuviera caída, con motivo de la destrucción del poblado, sino que en el momento de este acontecimiento se hallaba desmontado, como ocurre con el molino del dpto. 42. La pieza activa lleva dos muescas enfrentadas para facilitar la rotación. Ambas piezas están revestidas, sobre todo la cara superior de la pieza activa, por una finísima capa de cal o yeso.

El molino del dpto. 100, situado en el sector II (fig. 158), se hallaba en el ángulo noroeste y conservaba las dos piezas activa y pasiva, ambas de 64 cm. de diám; el molino reposaba sobre una estructura circular de tierra de l'10 cm. de díametro y 40 cm. de altura, con la superficie superior rehundida y con un reborde de arcilla de l0 cm. de alto y 10 cm. de ancho. Esta base, a su vez, estaba sobre una plataforma cuadrangular, de piedra y tierra, también enlucida, de 40 cm. de altura y 2'70 m. x 3'75 m. de lado.

En el ángulo suroeste del dpto. 32 otro gran molino de 70 cm. de diámetro reposaba sobre un basamento circular de piedra, enlucido de tierra, de 98 cm. de diámetro por 32 cm. de altura. Para asentar toda la estructura se recortó la roca formando un rincón semicircular (lám. X).

En el centro y delante de la puerta del dpto. 42 había un basamento circular de 1 m. de diámetro por 28 cm. de altura. A su lado y caídas se hallaron las dos piezas de un molino de 68 cm. de diámetro (lám X).

Los dptos. 106, 116 y 120b también tenían basamentos circulares, similares a los de los dptos. 32 y 100, sin especificar dimensiones.

Existe una relación directa entre el tamaño de los molinos y su ubicación. Sólo los grandes molinos que superan los 60 cm. de diámetro se instalan en plataformas circulares que, además, presentan un reborde con acanaladura para recoger la molienda. Nosotros apuntamos para los ejemplares del dpto. 4 del Puntal dels Llops y del dpto. 5 del Castellet de Bernabé la posiblidad de relacionar este tipo de molinos con otra transformación de alimentos que no fuese el cereal, y que la acanaladura podría estar destinada a recoger un elemento líquido, tal vez aceite (Aranegui, Martí, Mata, Bonet, 1983, fig. 12). Sin embargo hoy en día descartamos esta hipótesis ya que se ha visto en posteriores campañas que estos molinos aparecen asociados a restos de cereal, como ocurre con el molino del Cerro de la Cruz de Almedinilla (Vaquerizo, Quesada, Murillo, 1991, p. 184-186, fig. 25), lo que indica que estas instalaciones, más complejas, están en relación con el volumen de grano a moler. Los molinos pequeños pueden trasladarse y moverse con mayor facilidad, de ahí que se encuentren en lugares más diversos, mientras que los grandes molinos con basamento están ubicados en estancias específicas para la molienda del cereal.

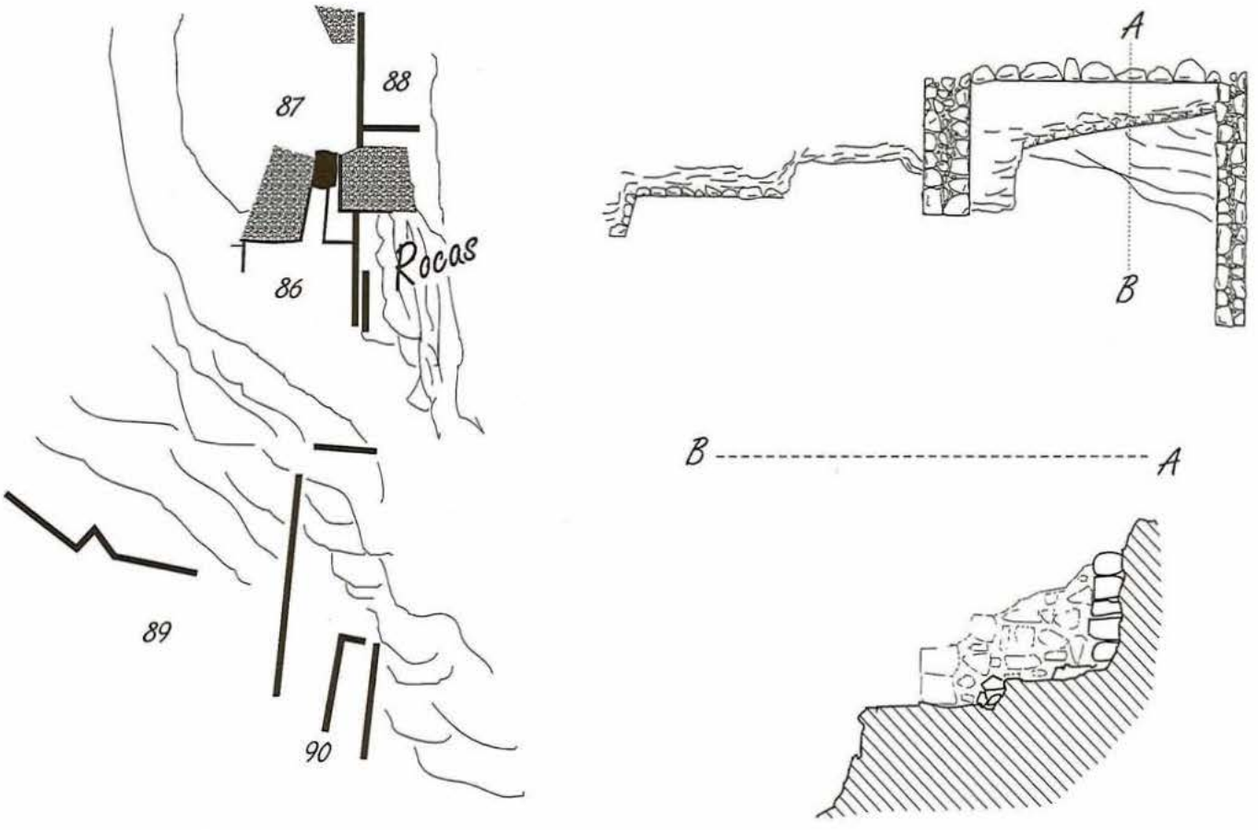


Figura 190. Croquis de la planta y sección de los departamentos 86-90 (según diario de excavaciones).

Medidas de los molinos:

DPTO.	PIEZA	DIÁM. CM.	ALT. CM.	DIÁM. AGUJERO
4	?	44	13	?
15	pasiva	50	?	?
18	?	47	13	?
29	?	48	10	?
32	pasiva	70	33	?
42	activa	68	?	?
46	activa	60	21	16
	pasiva	60	18	11
100	activa	64	20	15
	pasiva	64	64	12
109	activa	55	8'5	8
112	activa	65	34	?
	pasiva	65	32	12

3.3.2. Bancos

La construcción de bancos adosados a las paredes, sobre todo en la pared posterior, es una constante en las habitaciones de Sant Miquel. De 131 departamentos excavados, 32 tienen bancos corridos y en algunos casos más de uno. Generalmente ocupan todo el largo de la pared, aunque también los hay esquinados como en los dptos. 64, 59, 84 ó 56, y más ocasionalmente bancos cortos que oscilan entre 70 y 80 cm. de largo, o cuadrangulares, igualmente adosados a las paredes. Todos ellos están construidos en piedra, trabada con tierra, y en ninguna ocasión se menciona que tengan restos de revestimiento o enlucido, aunque cada vez es más evidente el recubrimiento de una capa de arcilla, sobre todo si son de adobe (Abad y Sala, 1993, p. 172).

En el rincón noroeste del banco del dpto. 123, adosado a la pared rocosa, había una gran laja, hincada verticalmente, que formaba un hueco, a modo de *alacena* según sus excavadores, que muestra un acondicionamiento de la parte posterior de la casa como almacén o despensa (fig. 197).

El elevado número de bancos adosados a las paredes, sobre todo al muro del fondo, nos ha hecho pensar en la posibilidad de que, además de utilizarse como tales, sirvieran de

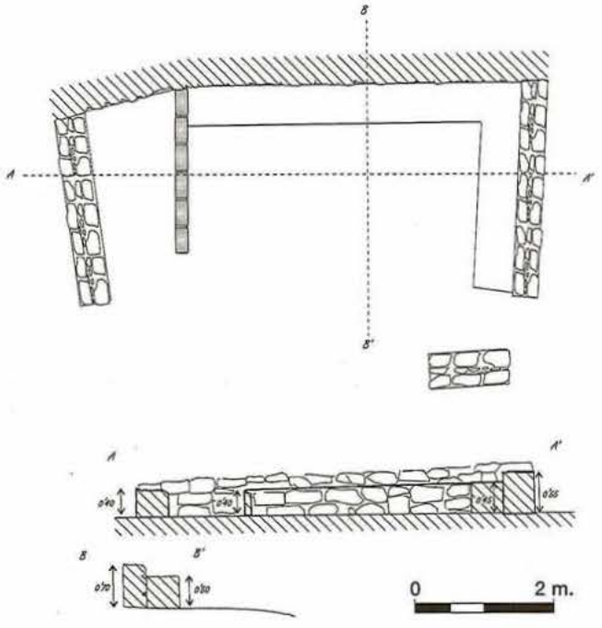


Figura 191. Croquis de la planta y sección de los departamentos 102-103 (según diario de excavaciones).

refuerzo de las paredes ya que éstas alcanzan alturas superiores a tres metros (figs. 191 a 194). Así, algunos bancos de alturas comprendidas entre 20 y 30 cms. –dpto. 17, 19 ó 111– o de anchuras de 30 cm. –dptos. 19 ó 21– resultan excesivamente bajos o estrechos para ser considerados como bancos vasares. Por norma general la anchura varía entre 40 y 60 cm. y la altura, también, entre 40 y 60 cm.

De cualquier forma su función de banco vasar se documenta en varios departamentos al aparecer vasos aplastados *in situ* –dptos. 16, 18, 123 ó 130–, y su vinculación a estancias destinadas a almacenamiento es evidente en los dptos. 16, 19 ó 112.

Medidas de los bancos corridos:

DPTO.	MURO	LONG. M.	ANCH. M.	ALT. M.
15	O	4'60	0'40	0'40
16	O	4'25	0'50	?
17	O	3	0'50	0'25
19	N	?	0'35	0'30
	O	?	0'35	0'30
	S	?	0'35	0'35
21	O	2'70	0'30	0'40
41	O	4	0'50	?
44	E	2	0'80	0'82
47	N	1'35	0'42	0'60
	O	1'25	0'40	0'60
57	O	0'85	0'38	?
59	O	2'50	0'37	0'65
74	S	1'90	0'80	?
95	O	?	0'50	0'20
100	O	1'90	0'60	?
	N	1'30	0'60	?
102	O	2'90	?	0'45
	N	4'50	0'53	?
109	S	?	?	0'77
111	O	3'20	1'10	0'50
	N	1'30	0'65	0'25
112	O	3'42	0'50	0'40
	N	2'70	0'50	0'40
	S	2'95	0'50	0'40
116	O	2'05	0'60	0'50
119	O	3'70	0'60	?
121	O	3'70	0'60	?

3.3.3. Hogares

En la misma zona de Llíria se han identificado distintos tipos de hogares y de hornos culinarios, aunque en muchos casos lo que ha llegado hasta nuestros días es sólo su huella. Son hornos de arcilla de planta circular y cónicos equivalentes a los *tahona* del mundo árabe o bereber (Guérin, 1991, p. 86; Castel, 1984, p. 150, fig. 1).

En los últimos 15 años se han empezado a localizar placas de hogar y fondos rubefactos de hornos que en las excavaciones antiguas pasaban totalmente desapercibidos (Bonet y Guérin, en prensa b; Bonet, Guérin y Mata, 1994, p. 124).

En las campañas de Sant Miquel no se distinguieron en ninguna ocasión hogares lenticulares, hornos en herradura, hogares rituales decorados o cualquier otro tipo de estructura de combustión construida en tierra.

Los excavadores solían identificar como hogar una concentración de cenizas que, ya sea por su ubicación (normalmente en esquinas) o por las huellas de fuego en el suelo, la distinguían del resto de las bolsadas de cenizas procedentes del incendio. De todas las alusiones a posibles hogares sólo los ejemplos de los dptos. 10, 32, 50 y 131 podrían corresponder a depósitos de cenizas procedentes de un fuego de hogar (fig. 189).

En los dptos. 5 y 18 se describe otro tipo de hogar, muy común en el Puntal dels Llops, formado por piedras o losas dispuestas más o menos en círculo y con cenizas en el interior.

La campaña de excavación de 1994 descubrió dos hornos ubicados en las partes traseras de los dptos. 42 y 43 que son los únicos testimonios de este tipo de estructuras domésticas en Sant Miquel (lám. XV).

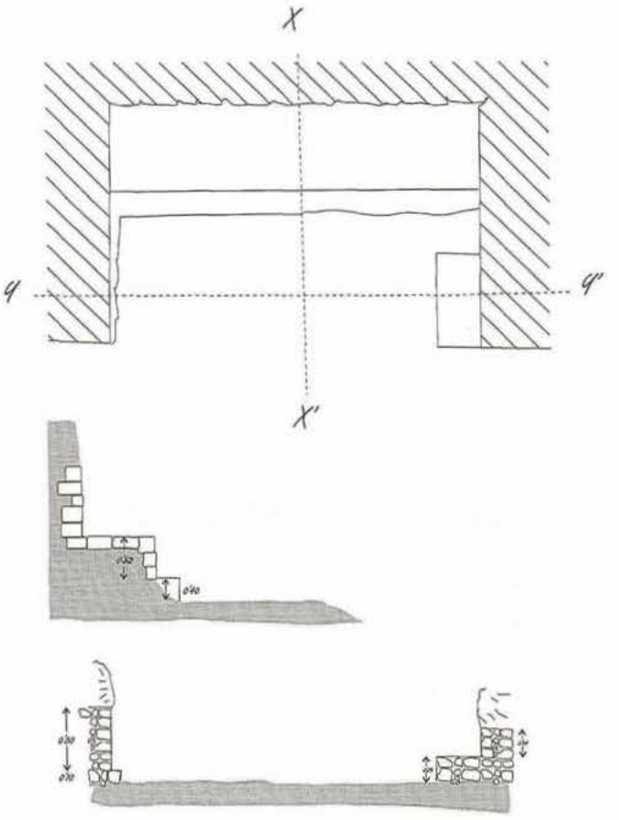


Figura 192. Croquis de la planta y sección de los departamentos 102-103 (según diario de excavaciones).

El horno de planta de herradura del dpto. 42b (fig. 184) aprovecha una hendidura de la pared rocosa y se sitúa en la parte trasera del departamento, en un altillo. Su boca, de 85 cm., está marcada por dos grandes piedras que dan paso al interior del horno que conserva 62 cm. de altura y está revestido de una capa de arcilla rojiza rubefacta. Sobre la pared de piedra, a partir de los 60 cm., apenas se conservan unos centímetros de tierra que formarían la cúpula que lo cubría.

El horno doméstico del dpto. 43 es mucho más espectacular (fig. 185) tanto por sus dimensiones como por su estado de conservación. Ocupa casi la mitad de la planta baja de este departamento y está separado del resto de la estancia por un murete en donde se abría la boca del horno. Está construido sobre una plataforma de piedra de 2'3 m. de diámetro sobre

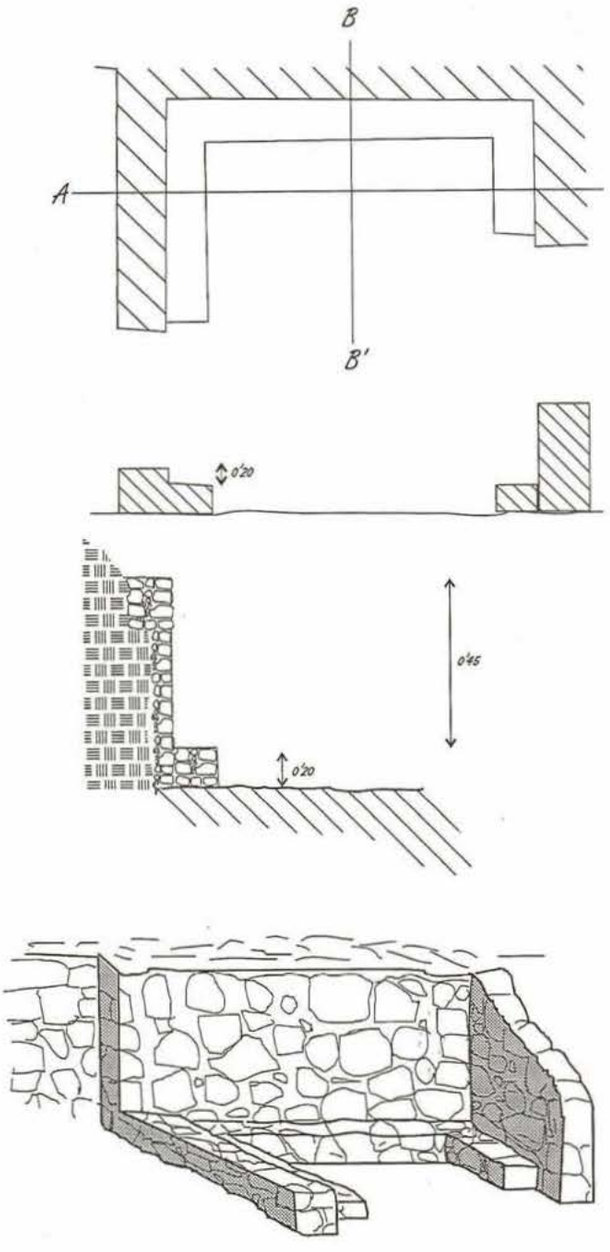


Figura 193. Croquis de la planta y sección del departamento 112 (según diario de excavaciones).

la que se levanta la pared de adobes. Estos sólo se conservan, aunque muy deshechos, en la parte posterior del horno protegidos por la pared curvilínea de piedra. La pared de adobes, de altura máxima de 40 cm., está interiormente revestida de arcilla. La boca de carga tiene una anchura de 85 cm. y está delimitada por dos jambas. El piso del interior del horno conserva el suelo de arcilla muy quemada y toda la estructura estaba igualmente revestida de arcilla.

Volviendo a las excavaciones antiguas, en el ángulo noroeste del dpto. 56 se excavó una estructura que finalmente consideraron que no correspondía a nada, pero que por la descripción que hacen durante su excavación y por los croquis parece que se trata de un hogar doméstico, similar al excavado en 1994 en el dpto. 42. Es un horno de planta semicircular delimitado por piedras y cuya boca está indicada por dos piedras de mayor tamaño. Como en el dpto. 42 está en la parte trasera de la estancia. No se señalan indicios de tierra rubefacta o algún elemento referente a la bóveda pero los adobes quemados hallados delante del horno podrían proceder de la estructura. En su descripción lo describen como un pozo, lo que indicaría que debía de conservar algo de altura.

Como veremos más adelante, la identificación de hogares y hornos culinarios es necesaria para poder definir espacios domésticos y delimitar las viviendas. La ausencia de hogares en Sant Miquel se debe a la falta de un registro arqueológico adecuado y, por tanto, no es un dato fiable a tener en cuenta a la hora de establecer criterios funcionales.

3.3.4. Silo

En el dpto. 53, junto a la pared norte había un hoyo tallado en la roca de 40 cm. de diámetro y 80 cm. de profundidad. En su interior se hallaron muchos caracoles y una tierra con *granulitos* que sus excavadores consideraron de interés pues recogieron muestras, que no hemos localizado (fig. 188).

No parece tratarse de una grieta natural sino de un hoyo tallado en la roca, con boca circular, lo que unido al contenido de materia orgánica (desgraciadamente sin identificar) parece apuntar hacia un pequeño silo doméstico. Tras la experiencia de la excavación del horno doméstico del dpto. 44b, que también estaba medio empotrado en la roca, podría también tratarse de este tipo de horno doméstico.

3.3.5. Horno metalúrgico o fragua

Si bien el horno en forma de herradura del dpto. 13 del Castellet de Bernabé está considerado como una fragua por hallarse en un taller metalúrgico (Guérin, 1989, p. 556, lám. Ib; Bonet y Guérin, 1989, p. 128-130), los hornos que hemos descrito de Sant Miquel no tienen ningún indicio del trabajo del metal.

En el dpto. 118 (fig. 195), sin especificar en qué sector, se dibuja una estructura de mampostería que ellos interpretan como un *horno de fundición*. Está formada por dos cubetas, ovaladas, dispuestas una al lado de otra en sentido longitudinal y comunicadas entre sí por un canalillo de 10 cm. de longitud. El largo total de la estructura es de l'45 m. y 0'30 de ancho y está sobreelevada respeto al suelo.

Medidas de las dos cubetas:

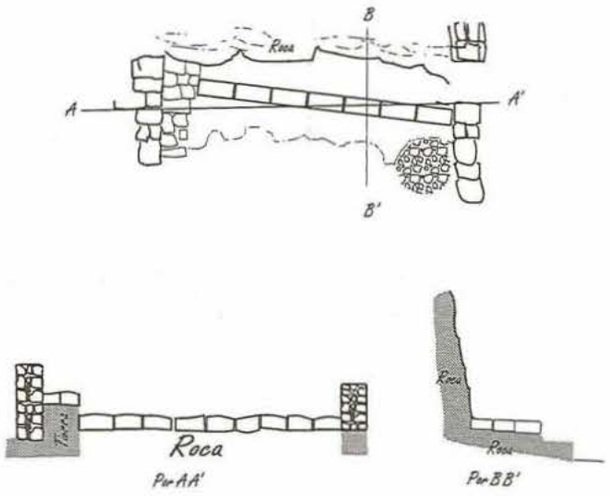


Figura 194. Croquis de la planta y sección del departamento 116 (según diario de excavaciones).

Cubeta grande: 45 cm. de largo x 35 cm. de hondo.

Cubeta pequeña: 27 cm. de largo x 18 cm. de ancho y 25 de hondo.

Aunque no se dice con que material están construidas las cubetas, lo más lógico es pensar que sean de tierra o, por lo menos, recubiertas de arcilla, pues el croquis muestra unas formas demasiado redondeadas para ser de piedra.

En su interior se recogieron *restos de hierro de fundición*, de ahí que se interpretase como el fondo de un horno metalúrgico.

3.3.6. Pilas o balsas

Sólo en dos ocasiones se menciona la presencia de yeso relacionada con estructuras domésticas.

En el dpto. 15 (fig. 178) se describe una pila de yeso, de 70 u 80 cm. de longitud, 40 ó 50 cm. de ancho y 40 cm. de profundidad, cuyo fondo apareció muy ennegrecido. Sin embargo, los croquis difieren en su ubicación: en el diario se sitúa en la plataforma superior y se dibuja con planta cuadrangular incompleta, mientras que en otro plano, más acabado y fiable, se sitúa en el nivel inferior adosado a la plataforma sobreelevada y con una planta rectangular que se corresponde más a las medidas descritas. Por tanto, no sabemos, con certeza, si había en la estancia una o dos pilas de yeso.

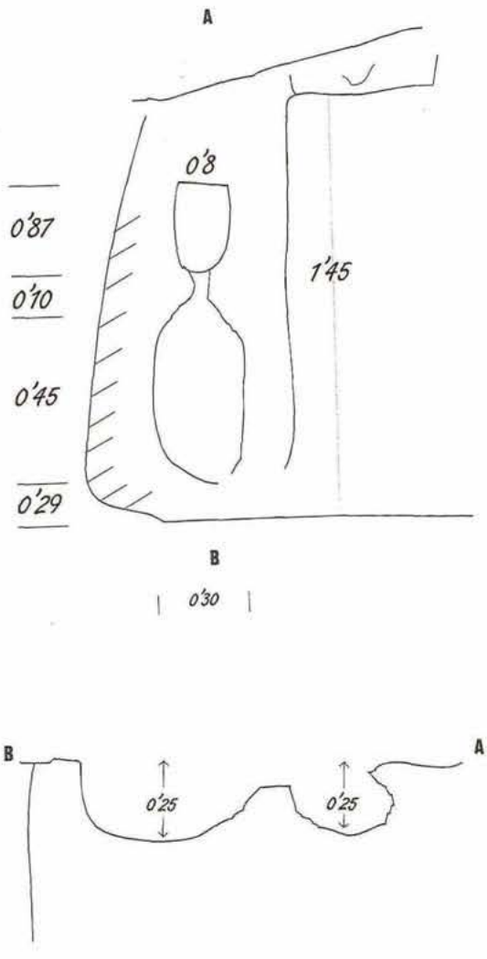


Figura 195. Croquis de la planta y secciones de las estructuras (horno de fundición) del departamento 118 (según diario de excavaciones).

La limpieza de este departamento en 1994 (fig. 179, lám. XIV) ha confirmado la existencia de la balsa enlucida de yeso y alargada, de 1'6 m. de largo, 0'72 m. de ancho y 0'46 m. de profundidad, que se adosaba a la plataforma sobreelevada en el extremo oeste del departamento. La pared de la balsa todavía conserva restos de enlucido quemado. Sobre la plataforma no se pudo identificar la otra cubeta sino una zona endurecida separada del borde de la plataforma, y de la balsa, mediante un pequeño murete, muy erosionado, de adobes.

Mucho más ambigua es la descripción de la parte posterior del dpto. 16 donde también se habla de una zona rehundida con un reborde escalonado de tierra y enlucido en donde se recogieron restos de yeso. En la planta y sección del departamento se dibuja esta estructura con muy poca profundidad y sin delimitar. Justo en este sector había mucho material cerámico y un gran bloque de hierro (fig. 180).

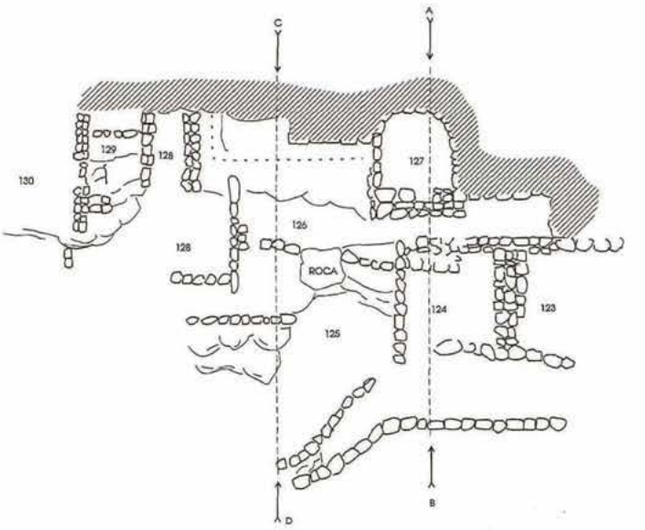


Figura 196. Croquis de la planta de los departamentos 123 al 130 para las secciones ver figura 170 (según diario de excavaciones).

4. LA FUNCIONALIDAD E INTERPRETACIÓN DE LAS VIVIENDAS

4.1. LA VIVIENDA IBÉRICA: CONCEPTO Y DEFINICIÓN

La mayoría de los asentamientos ibéricos excavados de antiguo no han sido objeto de interpretaciones funcionales, de forma que en la actualidad constituyen meras agrupaciones de departamentos faltas de los elementos necesarios para comprender su dinámica interna. Sobre esta problemática ya señalamos en *Propuestas metodológicas para la definición de la vivienda ibérica en el área valenciana* (Bonet y Guérin, en prensa c; Bonet, Guérin, Mata, 1994, 122-123) una alternativa para definir el concepto de casa ibérica. Este tema ya había sido abordado en el *Coloquio sobre el Microespacio (Teruel, 1986)* donde se vio lo poco definido y la falta de estudios que había sobre estos aspectos interpretativos. El volumen monográfico de la revista Cota Zero sobre *Hábitat y habitació a la protohistòria de la Mediterrània nord-occidental*, editado en 1994, vuelve a retomar esta problemática.

En estos trabajos se hizo el estudio funcional de varias casas de poblados valencianos (Los Villares, La Bastida de les Alcuses, La Seña, Castellet de Bernabé y Puntal dels Llops) en base a una propuesta razonada sobre los elementos que definen la vivienda.

Por componentes básicos del espacio doméstico se entendía el marco donde la familia, como unidad social del asentamiento, llevaba a cabo sus funciones básicas.

Se distinguieron los siguientes espacios básicos:

–El espacio del hogar o espacio colectivo: sin él no se concibe el concepto de vivienda, ocupa un lugar central o preferente en la vivienda y reúne, generalmente, las actividades culinarias, textiles y de prestigio.

–La despensa o almacén: todas las viviendas ibéricas reflejan la importancia del almacenaje de víveres, hasta tal punto que cuando una vivienda consta sólo de dos departamentos, como la de Mas Boscá (Junyent y Balldellou, 1972), uno de ellos se dedica al almacenamiento. Las despensas suelen tener dimensiones poco propicias para la circulación de personal, se ubican en lugares alejados de la entrada y, a ser posible, oscuros. Su existencia se detecta gracias a la presencia de grandes vasos de almacenaje y, generalmente, de bancos vasares adosados a las paredes.

–Otros espacios: además de los estancias básicas arriba descritas, la familia puede ir ampliando el espacio habitado en función de sus actividades (talleres, áreas de trabajo, corrales) y del número de miembros.

Determinados aspectos de la vida doméstica no dejan testimonios claros en el registro arqueológico. Generalmente, se identifican como áreas de reposo o de descanso pequeñas habitaciones *no activas,* como se definieron los dptos. 7, 9 y 10 del Puntal dels Llops. Sin embargo, la etnografía nos muestra que no necesariamente debe existir en la vivienda un espacio específico destinado a esta función; las zonas de descanso varían según el número de ocupantes, la época del año, etc., siendo muy frecuente ocupar el espacio colectivo, en torno al hogar, la despensa o las terrazas (Rapoport, 1972, p. 9-20; Jemma-Gouzon, 1989).

Si la delimitación e identificación de una vivienda en excavaciones recientes resulta compleja, lo es mucho más cuando se intenta estudiar un yacimiento excavado de antiguo. Por un lado, cada director o responsable de la excavación interpreta de forma diferente los hallazgos, estructuras y estratos; y, por otro, los métodos de excavación de los años 30 y 40 pasaban por alto muchos elementos indispensables para identificar la funcionalidad de los espacios, como son los hogares, la ubicación de vasos de almacenaje, dispersión de los enseres o restos de fundición, localización de umbrales, etc.

4.2. ESTUDIO DE LAS MANZANAS

En el apartado sobre el urbanismo vimos como las viviendas y las calles se disponían sobre aterrazamientos estrechos y alargados orientados según las curvas de nivel, a modo de gradería. Ello determina la planta y la configuración de las viviendas así como la forma de agruparse. Las manzanas se componen de casas dispuestas unas al lado de otras, en hilera (*en enfilade* según Py, 1989, p. 54-59), con las paredes traseras adosadas a la montaña y las fachadas orientadas hacia la ladera, aprovechando al máximo el espacio construible.

En líneas generales, las terrazas suelen coincidir con los conjuntos de viviendas, quedando enmarcados lateralmente por accidentes montañosos y calles; por delante, por una calle o un espacio abierto, y por detrás, por la pendiente o las cornisas del cerro.

Las casas se construían sobre un espacio muy estrecho, entre la calle y la pared de la montaña, que variaba entre 4 y 10 m. Esta falta de espacio obligaba a las casas a crecer en altura de forma que la mayoría de las viviendas tenían más de una planta. Otra solución era que las dependencias de una misma vivienda se dispusiesen lateralmente, unas al lado de otras, ocupando prácticamente toda la terraza.

En los sectores II y III de las excavaciones en Sant Miquel se descubrieron una veintena de departamentos y espacios en donde resulta difícil ver su organización, pues se trata, en muchos casos, de estructuras aisladas.

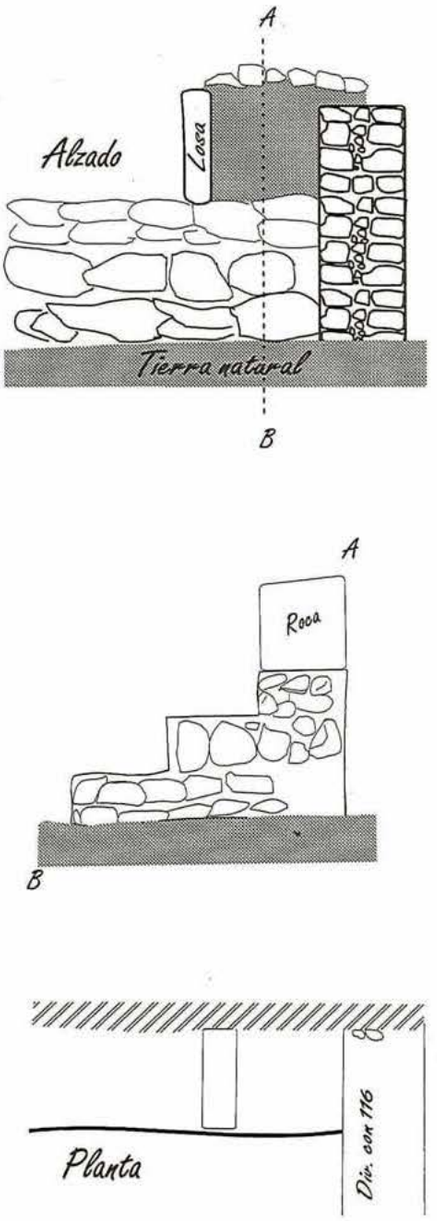


Figura 197. Croquis del alzado, secciones y planta del departamento 123 (según diario de excavaciones).

Sólo en el sector I, en donde se excavó en extensión, es posible hacer un estudio del urbanismo de Sant Miquel, pero incluso aquí la documentación fiable queda reducida a la zona central.

Se han delimitado 12 manzanas, sin embargo, las terrazas superiores –1, 2 y 3 (fig. 196)– no fueron nunca publicadas y en la actualidad sus estructuras han desaparecido totalmente, por lo que su estudio resulta imposible.

Las terrazas más meridionales –9 y 10– muestran un barrio, emplazado sobre un espolón rocoso, de construcciones muy pequeñas que parecen reflejar una zona marginal en comparación con los edificios de las terrazas 4, 5, 6, 7, 8 y 9. Estas dependencias también dan poca información urbanística (fig. 172).

El sector central ofrece muchas más garantías a la hora de abordar el estudio urbanístico de Sant Miquel por ser el mejor conservado y por haber dado los mejores conjuntos de enseres recuperados. Ello ha permitido estudiar no sólo su arquitectura, sino también la organización de las distintas dependencias y su funcionalidad.

Una vez ya redactadas estas líneas, en 1994, se restauró la manzana 7 que comprende los dptos. 15, 46, 44, 43, 42 y 41 (lám. XIV). La gran cantidad de datos nuevos que se han obtenido de esta campaña como el hallazgo de hornos domésticos, muros, refacciones, puertas etc., que no se vieron durante las excavaciones de los años 30, nos hace dudar a la hora de interpretar las manzanas 4 y 6, hoy totalmente cubiertas de terreras. Por ello, y en espera de las sucesivas fases de restauración, habrá que ser prudentes a la hora de interpretar dichos espacios.

4.2.1. MANZANA 4

Las construcciones de esta terraza están orientadas hacia el sur y adosadas contra la roca y un alto muro de contención. En esta manzana hemos distinguido un gran edificio, compuesto por los dptos. 12, 13 y 14, y un grupo de departamentos –8, 10, 7 y 6– de carácter doméstico (figs. 176 y 177).

LOS DEPARTAMENTOS 8, 10, 7 y 6

Por lo menos dos de estas habitaciones –7 y 6– no tenían salida hacia la calle X (o espacio 9), ya que sus muros de fachadas presentan alturas superiores a los dos metros sin ningún tipo de abertura. Por tanto, como también parece confirmarlo la escalera interior del dpto. 6, estos departamentos tenían dos niveles de habitación: un semisótano y una planta superior a la que se accedía directamente desde la calle –IV–, situada en la terraza inmediatamente arriba.

Los espacios 8 y 10 son dependencias marginales o anexos; el primero, de sólo 4 m², dió escasísimo material, mientras que el espacio 10, que en un principio se interpretaba como un pasillo sin cubrir, tiene un piso de adobes que indica que se trata de otra pequeña dependencia cubierta y dependiente del núcleo central de este bloque formado por los departamentos 6 y 7.

La estratigrafía del dpto. 7 muestra un derrumbe de adobes, con restos de cal, procedentes de las paredes, y una capa de arcilla, similar a los pisos, que sus excavadores distinguen claramente de los enlucidos de las paredes y que confirmaría la existencia de una planta superior. El suelo de la planta baja está formado por losas de piedra.

De entre el material destacan tres *lebetes*, uno de ellos con inscripción en el ala, un *kalathos*, un soporte calado, una tapadera, dos fusayolas, una pesa de telar, un vaso caliciforme, tres clavos y un regatón de hierro.

El dpto. 6 está construido sobre una fuerte pendiente rocosa por lo que fue necesario escalonar el terreno, mediante muros de contención, quedando dividido en tres niveles. Este desnivel se salvaba mediante una escalera de tres peldaños adosada al muro oeste. La planta baja del dpto. 6 equivaldría a un semisótano al que se descendería a través de la escalera de piedra hasta la parte más baja –6a– que tenía un piso enlosado, como el dpto. 7. Estos semisótanos podían ser reservas o almacenes separados del piso superior mediante un entarimado como en Cerro Lucena de Enguera (Aparicio, 1974) o en el Puig Castellet de Lloret de Mar (Pons, Molist, Buxó, 1994, fig. 3).

El material tampoco fue muy abundante: tres platos, dos vasos caliciformes, un soporte, una botellita, un cuenco, una jarra, una moledera alargada y dos pesas de telar. Todo el ajuar parece relacionado con vajilla de mesa y no se menciona la presencia de recipientes de almacenaje ni instrumental metálico.

Este sector doméstico es mucho más modesto que las viviendas de las manzanas 6 y 7; la diferencia no sólo se aprecia en los materiales que contienen sino en las dimensiones y el numero de dependencias que configuran las distintas casas. Pensamos que todas estas estancias están relacionadas entre sí formando un bloque o vivienda y que los espacios 8 y 10 serían estancias anejas de los dpto. 6 y 7, que cuentan con dos plantas .

EL RECINTO CULTUAL: DEPARTAMENTOS 12, 13 y 14

Los dptos. 12, 13 y 14 del Tossal de Sant Miquel configuran un recinto sacro que ha sido posible identificar a partir de sus elementos arquitectónicos y del ajuar que albergaba. Hoy en día toda esta terraza está cubierta de terreras, de campañas posteriores, quedando sólo al decubierto los muros más orientales del dpto. 13.

Este edificio se compone de cuatro espacios diferenciados con una superficie de 70 m² (figs. 176 y 177).

El dpto. 14 es una gran sala rectangular, cerrada, de 3,7 m. por 7,2 m., cuya estancia principal (14a) presenta un pavimento de adobes en su parte central y como elemento destacado tiene, en el centro de la sala, una gran piedra rectangular apuntada, de 43 cm. por 43 cm. de base y 57 cm. de altura, con la parte superior biselada y con restos de enlucido. Si bien en el informe de la campaña de excavaciones se interpretó como la base de poste para sustentación del techo, también es cierto que en el diario se duda de esta funcionalidad dada la sección biselada del monolito (Diario nº 39, p. 24). Se trata, sin duda, de un betilo o pilar estela similar a otros ejemplares de aspecto tosco aparecidos en diversos contextos cultuales, ya sean necrópolis (Aranegui et alii, 1983, p. 140) o recintos sacros (Gusi, 1971, p. 208, fig. 2, lám. IV y V).

El estrecho pasillo 14b, de 1'5 m. de ancho, pavimentado con grandes losas de piedra y que corre entre el dpto. 14a y el 12, se interpretó como un pórtico de entrada (Diario nº 39, p. 25) comunicando los espacios 14 y 13 a través de una escalera.

Del ajuar recuperado de la estancia 14 cabe destacar los dos platos decorados con peces (nº 9 y 250), el fragmento del

vaso de *los bailarines y hombre de la sítula* (nº 20), el fragmento del vaso de *la dama del trono* (nº 27), dos platos de ala, un plato ático Lamb. 21, un *guttus* de barniz negro forma 45 Lamb., dos lucernas y un conjunto de cerámicas, formado por caliciformes, morteros y manos de mortero, tapaderas, tinajillas, *kalathoi*, etc., así como un elevado número de instrumentos metálicos, agrícolas y de trabajo, y en menor medida armamento.

El departamento 13, que comunica con el 14 a través de una pequeña escalera de cuatro peldaños, tiene la puerta en el

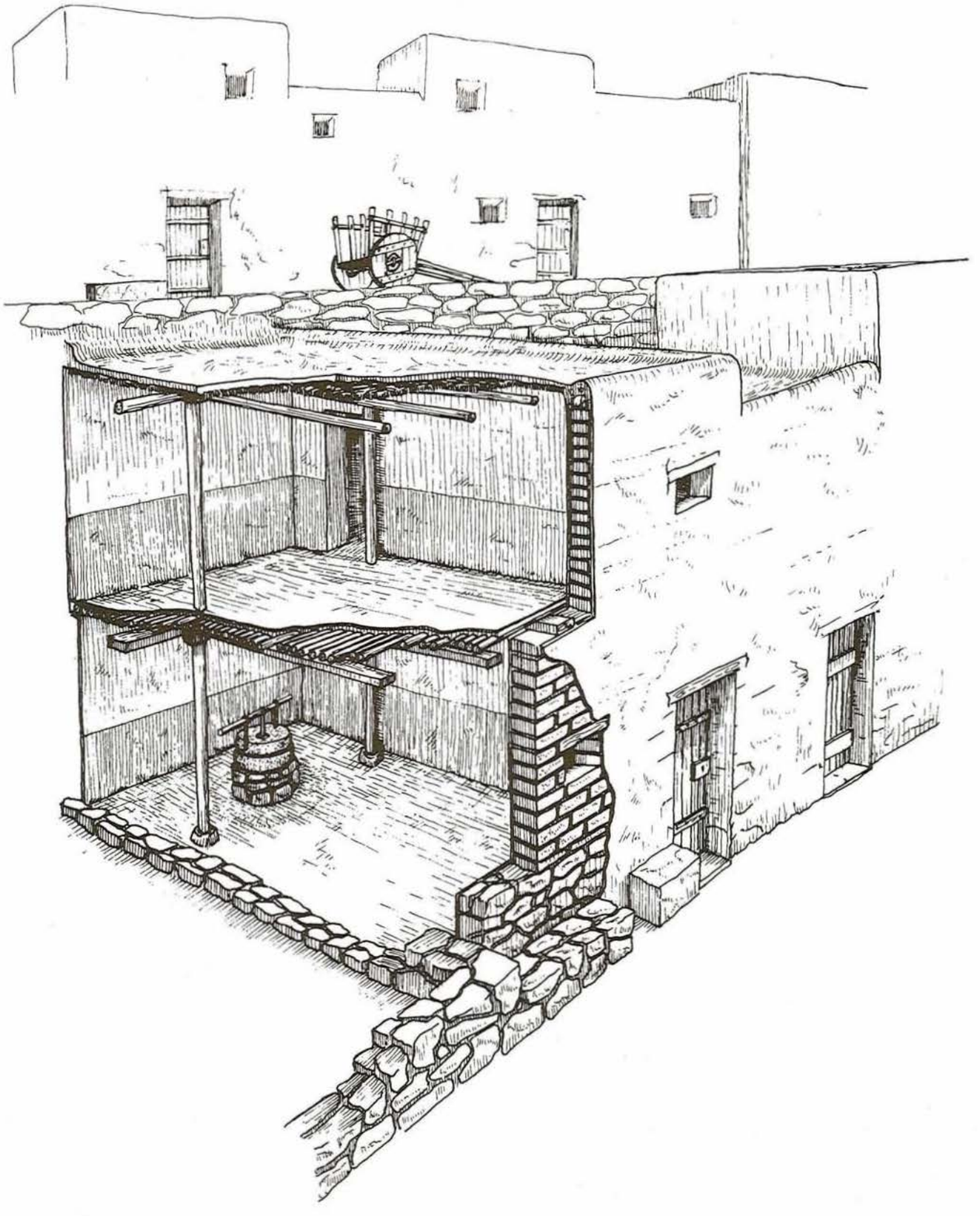


Figura 198. Reconstrucción hipotética del departamento 46 y la manzana 7 (según Chiner y Díes Cusí).

extremo noreste, con un ancho de 1'10 m., que da acceso, a través de una escalera de varios peldaños, a todo el edificio. No presenta ninguna estructura ni ajuares destacables a excepción del vaso de *los jinetes desmontados* (nº 2), lo que hace pensar en un espacio abierto o patio.

Mucho más sugerente es el dpto. 12. Se trata de un pozo cuadrado de 1,5 m. por 2 m. de lado y 2 m. de profundidad, pavimentado de adobes y repleto de cenizas y material arqueológico.

De entre el ajuar depositado en este pozo cabe destacar algunas de las piezas más famosas de la cerámica decorada de Sant Miquel de Llíria como son el vaso del *combate de guerreros con coraza* (nº 1), el *kalathos* de la *danza bastetana* (nº 19), el vaso de *la batalla naval* (nº 8), el *oenochoe* con decoración incisa, ocho platos de ala, cinco *oenochoes*, dos platos decorados con peces, dos tinajillas, dos *lebetes*, microvasos, una jarra de libaciones de asa de bucle, una lucerna de barniz negro y otra ibérica, una pátera ática Lamb. 24. A este material habría que añadir: cinco fusayolas, tres platos, una botella, caliciformes, quince fragmentos de cerámicas áticas y campanienses A (formas Lamb. 42a, 43, 21, 22, 23, 27), dos cuentas de pasta vítrea, una fíbula de la Tène I y numerosos fragmentos decorados con temas geométricos, florales y humanos. Del pozo provienen un gran número de fragmentos de terracotas, principalmente de cabezas votivas (Bonet, Mata, Guérin, 1990, p. 193), una paloma y la parte inferior de unas piernas que posiblemente pertenezcan a una figura de dama entronada. Relacionado con el ajuar de este espacio son el vaso de *la mujer jinete* (nº 5) y el *oenochoe* del *combate de flautistas* (nº. 4) del espacio 11, hallados junto a la pared del dpto 12 .

Todo ello permite deducir que los dptos. 12, 13 y 14 no configuran una vivienda sino un recinto complejo de carácter religioso, atestiguado por la presencia del betilo del dpto. 14 y el pozo votivo del dpto. 12, donde se depositaron vasos de ofrendas, terracotas y posiblemente cenizas.

La aportación de este edificio es considerable: desde el punto de vista arquitectónico, los dos espacios y el depósito ritual recuerdan el modelo de templo semita con patio (dpto.13), equipado con uno o varios pozos votivos (dpto.12) y comunicado con el *santissimo* o *sacello* (dpto. 14-a), a través de una escalera (Barreca, 1986, p. 29; Karageorghis, 1976, p. 117); la similitud no estriba tanto en las técnicas de construcción, como en la distribución de los espacios y su uso. El betilo en el recinto cubierto y el pozo votivo en el patio muestran hasta qué punto las formas rituales fenicio-púnicas también están presentes en la religión edetana.

La proliferación, en los últimos años, de espacios religiosos dentro de los hábitats (Gracia, Munilla, García, 1994; Ruiz y Molinos, 1993, p. 185-186; Vilà Pérez, 1994, p. 128) así como la preocupación por las prácticas de rituales domésticos, como son los ritos fundacionales, ofrendas, ocultaciones, hogares rituales, enterramientos infantiles, etc., están mostrando que todos los núcleos contaban con espacios, ya sean privados o públicos, de carácter cultual destinados a sus prácticas religiosas.

4.2.2. MANZANA 6

Situada en la misma terraza que la manzana 4 pero con una orientación NE-SO. Está rodeada por tres áreas de circulación: la calle VI por el este, el callejón 25/23 por el sur, al norte por un escalón rocoso que da a una terraza superior, y por el oeste por el espacio 29 cuya parte delantera podría corresponder a otro callejón (fig. 166).

El aterrazamiento sobre la que se construyó la manzana 6 tiene una anchura variable entre los 8 y 12 m. correspondiendo a la calle VI una anchura de 3 m. La diferencia de cota entre este nivel y el superior es de 4 a 5 m.

A lo largo de esta terraza se disponen diez departamentos que configuran tres bloques de dependencias: los dptos. 19 y 20, los dptos. 21, 28, 26 y 22 y los dptos. 16, 17 y 18 (fig. 166).

LOS DEPARTAMENTOS 16, 17 y 18

El departamento 16 (fig. 166) es de planta cuadrangular, de 4'75 m. x 4'7 5 m., accediéndose a él, según los diarios, por una puerta ubicada en el ángulo noreste de la fachada. Se conservan todos sus muros, pero especialmente el trasero. En el interior de este departamento se hallaron dos estructuras cuadrangulares adosadas a las paredes laterales que señalan una compartimentación de la habitación en dos niveles; en la parte posterior, más alta, había un banco adosado a la roca, de 45 cm. de ancho, y otros dos, adosados a las paredes laterales, enmarcando un suelo o piso rehundido (0'55 desde el banco) con reborde de tierra y enlucido de yeso, hoy desaparecido. En su interior se recuperó una masa o bloque de hierro y mucha cerámica.

Del piso superior sólo se conserva el negativo del muro trasero en la roca del fondo.

El ajuar recuperado en el dpto. 16 fue abundante: un *kalathos,* dos *skyphoides*, un caliciforme, un *oenochoe*, tres tapaderas, tres lebetes, un plato, una pátera, dos cuencos, cinco tinajillas, una con inscripción y otra con escena de caza e inscripción (nº 10), tres tinajas, una de ellas conocida como el vaso de *la danza ritual* (nº 12) y una pesa de telar; de metal, una hebilla de cinturón, una hoja de pinzas de depilar; de hueso, una aguja.

El departamento 17 (fig. 166), como el 18, está completamente tapado por la escombrera resultante de la excavación de la terraza superior. Se adosa también a la pared rocosa invadiendo ésta el espacio interior. De planta trapezoidal, ocupa 12 m^2.

Separado 7 cm. de la pared medianera sur, había otro muro de 25 cm. de altura y 50 cm. de ancho que hace pensar más en una doble pared que en un banco corrido. El muro este estaba muy perdido, aunque presumiblemente tendría la entrada en algún punto de la fachada que da a la calle VI.

En cuanto a los materiales, el hecho de que este departamento en un principio se llamase D y se excavase a la vez que el dpto. 16 podría explicar la ausencia total de piezas. Sólo se indican en el diario dos fusayolas, un gran hierro y fragmentos cerámicos.

El departamento 18, cubierto en la actualidad por las escombreras, está formado por una estancia a dos niveles. La puerta de comunicación entre ambos aparece en una ocasión en el ángulo noreste y otra en el suroeste, desapareciendo en el plano de Jornet. La puerta de todo el conjunto se sitúa en el ángulo noreste de la fachada. Los muros conservaban una altura considerable, de aproximadamente 1 m., y delimitan una superficie de 22 m^2.

En la parte posterior de la habitación había dispuesto un molino, rodeado en parte por un banco tallado en la roca, y

un posible hogar formado por un círculo de piedras con muchas cenizas en su interior. Es un departamento también con escaso material: varios fragmentos de cerámica decorada con temas figurativos, un punzón de hueso, tres fichas de cerámica recortadas, una cuenta de collar, una pesa de telar, y varios trozos de hierro y de bronce. Se recogieron fragmentos de un cráneo humano infantil y dos huesos de cabra y cerdo

La superficie de este grupo de habitaciones es de 78 m^2. Si tenemos en cuenta la potencia de derrumbe de adobes y la altura conservada de los muros traseros es muy posible que tuvieran ambos departamentos un piso superior. Esto supondría duplicar la superficie habitable por lo que es probable que configurasen viviendas individuales aunque sólo el dpto. 18 tenía unos equipamientos domésticos mínimos, como son el hogar y el molino.

LOS DEPARTAMENTOS 19 y 20

Los dptos. 19 y 20 (figs. 166-181) forman una vivienda, a distinto nivel, con una diferencia de cota de l'75 m. (lám. XII). El dpto. 19 es de planta cuadrangular. Tres de sus paredes estan recorridas por un mismo banco estrecho de 35 cm. por 30 cm. de alto. En el caso de estos muros tan bajos y estrechos, como el del dpto. 17, es difícil saber con certeza si son bancos corridos o muretes adosados a los muros, a modo de zócalos. La altura máxima de este departamento sería de 2'2 m.

El material de esta zona fue abundantísimo: seis soportes, siete platos, una botella, dos *kalathoi*, dos *lebetes*, cuatro tinajas, una de ellas con tapadera, una tinajilla, dos caliciformes, un tonelete, varios fragmentos decorados con temas figurativos, una pesa de telar, trece fusayolas, dos fragmentos de cerámicas áticas, una forma 8 Lamb. de campaniense B, dos hebillas de cinturón y una anilla de bronce.

El departamento 20, también de planta cuadrangular, ocupa la parte delantera del dpto. 19 y, ambos, están comunicados, según los diarios y el plano de Jornet, por un vano central. En la actualidad, resulta difícil ver el paso entre estas dos estancias dado que existe una diferencia de nivel de l'75 m. Desnivel común en los departamentos de dos alturas de la manzana 7.

El muro de fachada estaba muy arrasado pero se indica una entrada esquinada que daría a la calle VI.

El material en esta planta baja también fue muy abundante: once platos, un mortero, dos *kalathoi*, un cuenco, una botellita, una pátera, dos tapaderas, una tinajilla, un gran *lebes* conocido como el vaso de *la doma* (nº 11), seis fragmentos de cerámicas con decoración humana, una anilla de bronce y dos ánforas greco-itálicas; en cuanto al barniz negro, ático y campaniense A, aparecen mezclados con piezas de los dptos. 20, 58 y 7 (formas indeterminadas, 27 y 40 Lamb.).

A pesar de la abundancia de material y de tratarse de una gran vivienda con dos alturas no tiene ningún equipamiento doméstico por lo que podía estar en relación con los departamentos contíguos.

LOS DEPARTAMENTOS 21, 22, 26 y 28

El dpto. 21 (fig. 166) se halla casi totalmente enterrado en la escombrera, así como los departamentos 28, 26 y 22. De planta cuadrada, tiene la entrada abierta en el centro del muro de fachada, de l'04 m. de anchura, y posiblemente tenga comunicación con el dpto. 20 a través del escalón antes descrito.

Adosado a la pared sur hay un banco corrido de 30 cm. de ancho, similar a los descritos anteriormente. La pared del fondo conserva l'20 m. de altura hasta el dpto. 28.

Como el dpto. 20, también contenía mucho material: una tinaja conocida como del *caballo espantado* (nº 13), dos *kalathoi*, tres *oenochoes,* dos tinajillas, una botellita, una mano de mortero, diez fusayolas, un soporte, un ungüentario, dos embudos, una pesa de telar, una placa de cinturón, una hebilla de bronce, una aguja de hueso, dos remaches de bronce, una punta de lanza, una anilla y numerosos clavos de hierro, dos láminas y trozos de plomo, un afilador y una piedra pulida, y tres conchas perforadas; de cerámica importada, una paterita ática forma 24 Lamb. y una forma 27 Lamb. de campaniense A.

El dpto. 28 es un estrecho espacio situado en la parte posterior del dpto. 21, similar a los dptos. 20 y 19. Se accedería a él desde el dpto. 26, a través de una entrada abierta en su extremo sur y marcada por dos bases de piedra, a modo de jambas. La escasez de material hizo que se interpretase como un pasillo pero distinguiéndolo de los espacios abiertos o de circulación. Sólo se halló un fragmento cerámico con decoración antropomorfa, una fusayola, un anillito, un anzuelo de bronce, y una varilla de hierro.

Los espacios 22 y 26, se definen como zonas de paso entre el callejón 23. Una pequeña escalera adosada al muro del dpto. 22/26 subiría desde el callejón 23 a la manzana 6. El material de los dos espacios se reduce a dos fusayolas, un lebes, una tapadera y una mano de mortero.

4.2.3. MANZANA 7

Esta manzana se dispone a lo largo de la terraza 7, en el extremo norte de la excavación, junto a un saliente rocoso que forma parte del espolón que separa dos vertientes del cerro (fig. 167; láms. XIII y XIV).

Se construyó adosada a la alta pared rocosa de la que se han ido desprendiendo grandes bloques como consecuencia de la erosión natural. Se levanta sobre el aterrazamiento de la calle VII con una anchura variable entre 5 y 10 m. El desnivel entre el suelo de esta calle y la inmediatamente superior, VI, es de 4'5 m. Está delimitada al noroeste por la cornisa rocosa y la calle VI, al noreste por grandes peñas, al sureste por la calle VII, y al suroeste por la prolongación de la calle VII o espacio abierto IX. Este conjunto de departamentos tiene una longitud total de 35 m. y una anchura que varía entre los 6'25 m., en su parte más amplia (Dpto. 44), y 2'5 m. en su extremo suroeste (Dpto. 15).

Las obras de la 1ª fase de restauración del Tossal de Sant Miquel, realizadas en la primavera de 1994, se centraron en esta manzana (láms. XIII y XIV). Al tratarse de un sector sellado en gran parte por los desprendimientos de la ladera, nos encontramos con grandes sectores sin excavar, sobre todo, las partes más próximas a la roca, y que corresponden a las traseras de las viviendas. De ahí la nueva documentación sobre equipamientos domésticos y la posibilidad de realizar sondeos estratigráficos y estudios urbanísticos con mayor profundidad (fig. 167).

LOS DEPARTAMENTOS 41, 42 y 43

El dpto. 41 (fig. 166 y 182), de planta cuadrangular, conserva todos sus muros. Debió de tener, como los dptos. 42,

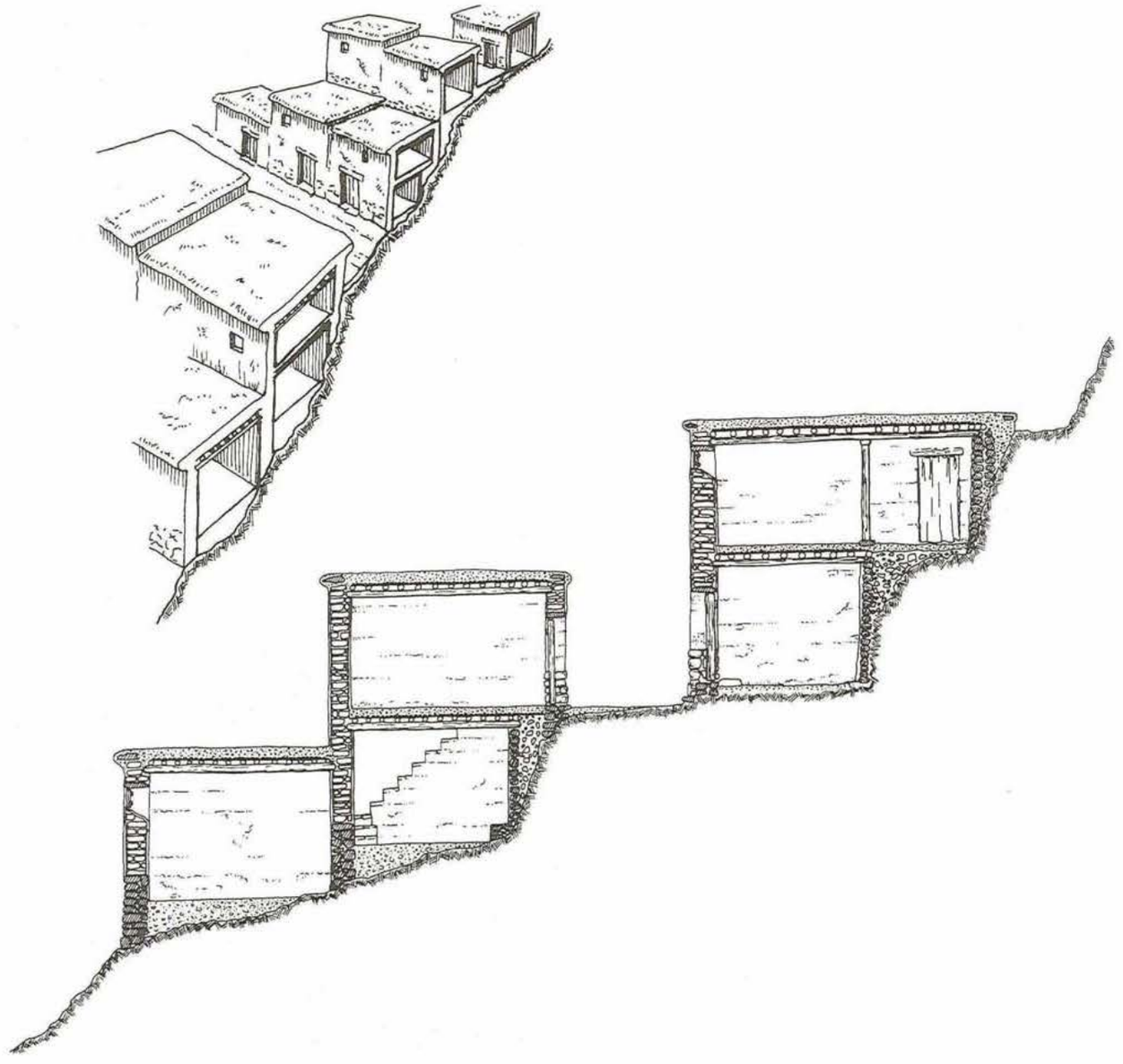


Figura 199. Recontrucción hipotética de la sección de la manzanas 7 y 8 (según Chiner y Díes Cusí).

43, 44 y 46, un primer piso. A la planta baja, de 4'35 m. x 3'75 m., se accedía desde el exterior por una puerta de 90 cm. de anchura, abierta en el muro norte, que no se indica en el diario ni en el plano. Esta puerta se estrechó, en un momento que no podemos precisar, al colocar una gran piedra en el umbral. En el ángulo suroeste hay un poyo cuadrado que se pensó si podría ser la base de una escalera que daría acceso al dpto. 42. Junto a la pared del fondo hay un banco corrido de 50 cm. de anchura y, junto a él y adosadas a las paredes laterales, dos bases de piedra de 40 x 40 cm. y 45 x 45 cm. En el centro de la habitación apareció una piedra rota y plana, parece ser un molino de la Edad del Bronce.

La pared del fondo está muy degradada pero conserva una altura de 2'2 cm., sin que se aprecie en su paramento resto alguno de encastrado de vigas. Sin embargo, sobre el mencionado banco se hallaron durante las excavaciones los restos de una viga carbonizada con revestimiento de cal, procedente de la techumbre o piso superior. Este piso, al que se accedería probablemente a través del departamento contiguo, era de mayores dimensiones –4'35 m. x 5 m.– que la planta baja ya que invadía parte de la pared rocosa trasera. La altura total de ambos sería de 5'5 m.

Los materiales son abundantísimos, sobre todo cerámicos: seis botellitas, un tarrito, cuatro pateritas, dos copitas, un cazo, un cuenco, cuatro caliciformes, ocho tapaderas, tres soportes, dos manos de mortero, cuatro platos, una botella, un *oenochoe*, cuatro tinajillas, una de ellas con inscripción y escena de combate y caza, tres tinajas grandes con escenas de caza, un *lebes* con decoración floral y ave, y un gran *lebes* conocido como el vaso de *la danza guerrera* (nº 19), un fragmento de pie de *kilyx* tipo *delicate class*, once fusayolas, dos conchas, dos clavos, un botón de bronce, y una anilla, un cuchillo y una punta de espada de hierro, numerosos goterones de plomo y gran cantidad de hierros.

El dpto. 42 (figs. 167, 183 y 184) está dividido en dos ambientes: el dpto. 42a o planta baja y el dpto. 42b o altillo.

Esta vivienda estaba prácticamente excavada en su totalidad excepto las esquinas y pared del fondo. En el centro de la estancia 42a se halló un gran poyo circular de un metro de diámetro y 28 cm. de altura. A su lado y en el suelo había un molino de 68 cm. de diámetro cuya pieza pasiva estaba rota y la activa inclinada. Esta estructura estaba a 4'30 m. de la puerta y a 0'90 de la pared norte. En la actualidad sólo está la base del molino, o parte de ella, que consiste en una gran piedra.

El dpto. 42b es un altillo situado en la parte trasera de la vivienda, a 2 m. respecto del 42a. En la parte más profunda de esta pequeña estancia, y medio excavado en la roca, hay un horno doméstico de planta de herradura que conserva parte del arranque de lo que sería la cúpula. En su interior, de 70 cm. de diám., se recogieron cenizas, tres pesas de telar y un fragmento de copa de Cástulo (fig. 184).

Los materiales del dpto. 42a fueron fundamentalmente cerámicos lo que, junto con el molino, hace pensar en una zona de almacenaje y molienda. Del dpto. 42, además del molino, se documentan: dos botellas, cuatro vasos caliciformes, dos tapaderas, cuatro embudos, una taza de cerámica tosca, una tinaja, un *lebes*, tres pesas de telar y una serie de 24 tejuelos. De metal, sólo se menciona una bola de plomo; del dpto. 43 sólo destacan un *kalathos*, una fíbula de la Tène y una aguja de bronce.

El dpto. 43 (figs. 167 y 185) prácticamente no se excavó en el año 1936. Es de planta cuadrangular y también tenía un piso superior. Muestra de ello son los recortes en la roca y los restos de un tramo de lienzo que queda totalmente colgado en la pared rocosa a más de tres metros de altura.

La planta baja tiene la entrada en medio de la fachada y se comunica con el dpto. 42 por un amplio vano enmarcado por dos bases de poste y dos pequeños peldaños de piedra. Desconocemos la funcionalidad de la estructura cuadrada que se adosa a la pared del fondo y tiene delante un banco y un enlosado con un desagüe que atraviesa la fachada. Al otro lado de la habitación, en el ángulo noroeste, se construyó un gran horno doméstico, de más de 2 m. de diámetro, separado del resto de la estancia por un tabique en donde se abriría la boca. Conserva el piso de la cámara de combustión y parte del arranque de la cúpula.

Este departamento dio muy poco material: tres platos, una gran cazuela de cerámica de cocina, tres pesas de telar, una serie de 36 tejuelos y un *kalathos;* de metal, una fíbula, un podón y una aguja; y de cerámica de importación, dos bordes áticos de la forma 22 Lamb.

LOS DEPARTAMENTOS 44, 46 y 15

El departamento 44 (figs. 163, 167 y 186), de planta rectangular, aparece dividido longitudinalmente por un muro de una fase constructiva anterior. Aprovechando este muro, dividieron la estancia en dos partes; la delantera, o 44a, donde no se hallaron equipamientos domésticos, y la trasera, 44b, sobreelevada respecto a la anterior y que conservaba arriba del todo un banco y restos del pavimento del piso superior. A este mismo nivel se hallan los restos de una jamba de la puerta que comunicaría los dptos. 44b y 46. La planta superior tendría unas dimensiones en torno a 7'5 m. por 5'6 m., ya que se adentraba en la roca.

El material hallado en esta estancia fue exclusivamente cerámico y escaso: dos fragmentos de una gran tinaja decorada con escena de combate de jinetes e inscripción (nº 84 y 85), otros siete fragmentos de vasos con decoración figurada, dos caliciformes, un *kalathos*, un ungüentario, una mano de mortero y una concha perforada.

El dpto. 46 (figs. 167, 187 y 198) es de planta trapezoidal, aspecto que se irá acentuando en los siguientes departamentos al estrecharse la terraza para unirse a las calles VI y VII. Se accedía por una puerta de 90 cm. abierta en el ángulo noreste de la fachada. En el diario se comenta un amplio vano, de 1'90 m. de ancho, en el muro medianero con el dpto. 15 comunicándose ambos departamentos lateralmente, sin embargo se ha podido ver que se trata de un desplome del muro y no de una puerta.

Como vimos en el dpto. 44, se comunicaba con éste por la planta superior mediante una puerta abierta junto al ángulo noreste, de la que se conserva todavía hoy la jamba (lám. XIV).

En la parte posterior de la habitación estaba instalado un gran molino, sobre un basamento de piedra de 1 m. de diámetro. El molino, de 65 cm. de diámetro, está revestido de una fina capa de yeso o cal (lám. XV). Esta estructura, en el momento de la destrucción del poblado, estaba desmontada con la pieza activa depositada en el suelo. Dos bases de poste a ambos lados del molino delimitan el área de molienda. La existencia de un piso superior está confirmada por la jamba del muro medianero a más de tres metros de altura y por la pared trasera de 4 m. de altura.

De metal sólo se recuperó una punta de hierro y una varilla de bronce, mientras que la cerámica fue abundante: un plato, tres pateritas, tres vasitos caliciformes, un *oenochoe*, doce fusayolas, tres *lebetes,* una tinajilla, dos cuencos, tres soportes, un cubilete, una olla tosca, seis tejuelos y una pátera ática forma 21 Lamb.

El dpto. 15 (figs. 178 y 179) es de planta trapezoidal, dividido en dos niveles y ocupa unos 20 m². El extremo suroeste es una plataforma, unos 60 cm. más alta que el resto de la habitación. Los equipamientos de esta estancia, que ya han sido tratados en el apartado de los molinos y balsas, la definen como una estancia destinada a la producción y a la transformación de alimentos (lám. XIV).

En la plataforma se dibuja una pila cuadrangular, revestida de yeso, y otra, en el espacio inferior adosada al escalón, con unas dimensiones de 40 cm. de profundidad, 40/50 cm. de ancho y 70/80 de longitud. Esta sería la ubicación correcta si la comparamos con otras balsas o cubetas localizadas en poblados del Camp de Túria: en la Monravana las balsas de decantación que fueron interpretadas como lagares estaban adosadas a plataformas de adobes; la misma disposición se documenta en las dos balsas del dpto. 6 del Castellet de Bernabé, considerado como almazara (Bonet y Guérin, 1989; Bonet, Guérin y Mata, 1994, figs. 6 y 7). Por tanto es muy posible que el pavimento de adobes fuese la plataforma superior en donde se realizaría el prensado de la aceituna o de la uva. Un trabajo reciente sobre el aceite en el Camp de Túria (Pérez Jordà, 1993) considera las instalaciones del Castellet de Bernabé y de la Seña destinadas a la producción del aceite, mientras que las de la Monravana, con dos pilas de decantación y de mayor tamaño, corresponderían a lagares.

De existir las dos cubetas que se dibujan en el diario, una cuadrada en la plataforma de adobes, hoy desaparecida, y otra alargada, en un nivel inferior, estaríamos ante un lagar

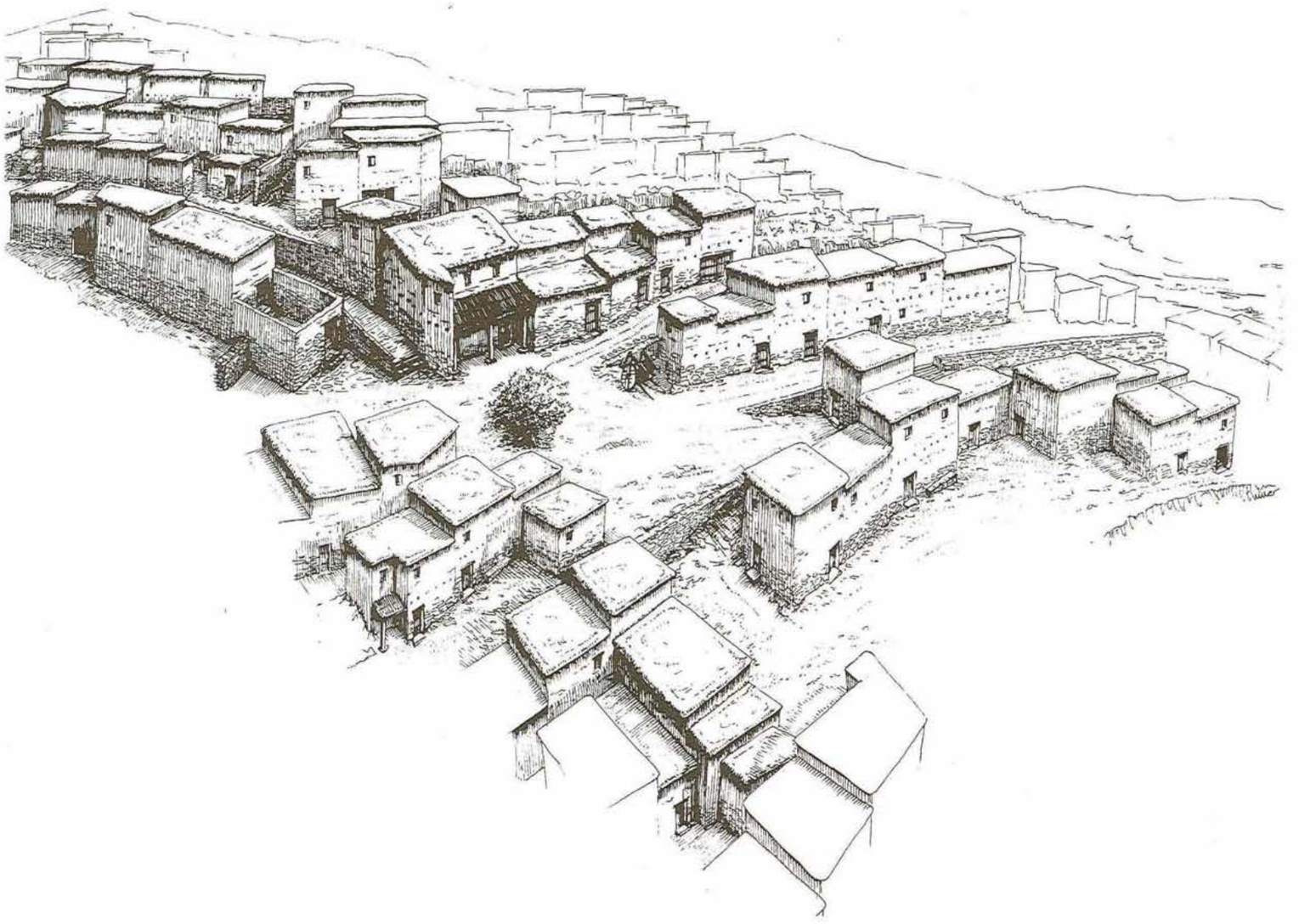


Figura 200. Paisaje urbano hipotético de la ladera sureste del Tossal de Sant Miquel.

con dos pilas de decantación, similar a los equipamientos de la Monravana. De haber sólo la balsa inferior, junto a la plataforma de prensado, habría mayor dificultad a la hora de distinguir entre una lagar o una almazara.

En esta misma estancia, había un molino y una veintena de pesas de telar. La asociación de pesas de telar y molino se da también en la Monravana y Castellet de Bernabé; en el dpto. 0 del Cerro de la Cruz (Vaquerizo, Quesada, Murillo, 1991 p. 185, fig. 25), definido como un lugar de producción, se repite la asociación de una balsa, en este caso se trata de un gran algibe de cuatro metros de profundidad, una plataforma rectangular de adobe y un gran molino para molienda del cereal.

En la pared del fondo de la habitación se dispuso un banco corrido de 4'6 m. de largo, 0'40 m. de ancho por 0'40 de alto.

En este departamento se recuperaron dos grandes tinajas, la de *los ciervos con redes* (nº 7) y la de *la recolección de granadas y escenas de pesca y caza* (nº 6), decoradas ambas con similar temática y del mismo estilo. Además se hallaron las siguientes piezas enteras: un ungüentario, una cantimplora, dos botellitas, ocho platos, una tinajilla, un *oenochoe*, dos *kalathoi*, cinco vasitos caliciformes, cinco tapaderas, dos platitos, cuatro soportes, trece pesas de telar, dieciséis fusayolas, una mano de mortero, un asa de caldero y dos ponderales de bronce, un fragmento de copa de Cástulo y un plato de campaniense A forma 36 Lamb. También se halló una moneda –as semiuncial– en la capa superficial.

Se trata de una habitación multifuncional, de trabajo y almacenamiento, donde los equipamientos domésticos indican que se realizan actividades destinadas a la producción y transformación de los alimentos. De entre los materiales destacan los grandes recipientes de almacenaje (más de un metro de altura) destinados, sin duda, al almacenamiento del cereal y las piezas relacionadas con actividades artesanales textiles como las fusayolas y pesas de telar. Esta habitación estaría en relación directa con los dptos. 44 y 46 y es probable que el lagar fuese colectivo para toda la manzana.

El dpto. 2 que se asocia en los diarios de excavación al dpto. 15, incluso formando parte de él, no ha sido posible identificarlo en la actualidad. Se situaba contiguo al dpto. 15 a modo de almacén, dado sus pequeñas dimensiones y la abun-

dancia de material. Sin embargo hay que situarlo al este del dpto. 15, tal vez en el espacio denominado 3.

Viendo en conjunto toda la manzana 7, las viviendas se organizan en hilera adosadas las unas a las otras mediante muros medianeros lo que implica que se han construido a la vez, siguiendo un plan urbanístico, siempre condicionado por el terreno. La solidez de este tipo de construcción está en el zócalo de piedra que debía de soportar muros de adobe de unos 6 metros de altura, ya que toda esta manzana tenía por lo menos una primera planta. Por ello las puertas se abren siempre en los muros de fachada, de mayor espesor, para no debilitar la base de las paredes medianeras. Ello explicaría que la comunicación entre departamentos contiguos se hiciese a través de la primera planta, como ocurre en los dptos. 44 y 46, o sencillamente a través de la calle convirtiéndose ésta en un espacio semi-público semi-privado. En los poblados de ladera, construidos sobre aterrazamientos, es frecuente, como ya apuntó Balil (1972, p. 26), que las casas con varios pisos dispongan de entradas a dos niveles de la calle (figs. 199 y 200), con lo cual el acceso superior, abierto en la pared de adobe, no se ha conservado.

El estudio de esta manzana lo que nos sugiere, una vez más, es que la casa, entendida como célula básica de la familia, abarca espacios muy amplios. Cada departamento no es necesariamente una vivienda, y así tenemos que hay estancias destinadas exclusivamente a trabajos artesanales, como áreas de molienda, tejido o lagar, mientras que otras carecen de equipamientos domésticos y están repletas de material que bien podrían interpretarse como despensas o incluso tiendas de alfareros (Sala, 1992; Broncano y Blánquez, 1985, p. 147; Aranegui, 1980).

IX
LAS CERÁMICAS A MANO DE LA EDAD DEL BRONCE Y HIERRO ANTIGUO

Detalle del vaso núm. 11, departamento 20.

1. LA LADERA SUROESTE

De la vertiente suroeste del Tossal de Sant Miquel existe un conjunto de materiales pertenecientes a la Edad del Bronce que fue recogido por José Mª Montañana y publicado por Gil-Mascarell (1981a). Casi en su totalidad se trata de cerámica hecha a mano y, según Gil-Mascarell, se aprecian dos grupos: uno son cerámicas de superficies toscas con formas abiertas, cuencos y ollas; y otro de cerámicas cuidadas de superficies espatuladas, entre las cuales destacan los vasos carenados (fig. 150) y una cazuela. Concretamente son los vasos carenados los que permiten a la autora precisar la cronología de este conjunto en un momento avanzado del Bronce Pleno, siguiendo los paralelos existentes para dichos vasitos en yacimientos del Bronce Pleno del Sureste y en la Meseta, así como en los yacimientos valencianos de Ereta del Castellar, Torrelló d'Onda, Mas d'Abad de Coves de Vinromà y Puntal de Cambra de Villar del Arzobispo, a los que se pueden añadir los ejemplares del Puntal dels Llops de Olocau y del Cabeçol de la Casa de Camp de Casinos, como ya hemos visto para los materiales de la Torreta.

Gil-Mascarell distingue junto a esta serie de vasos con carena media y borde curvado y saliente, otra variante con carena media-alta y cuello menos curvado y saliente que tendría su representación en los yacimientos de Muntanyeta de Cabrera del Vedat de Torrent, Castillarejo de los Moros de Andilla y Serra Grossa de Alicante, pertenecientes a un momento más antiguo, y a los que habría que añadir los vasos de iguales características de Muntanya Assolada en sus niveles inferiores, Lloma de Betxí de Paterna y niveles más antiguos de Mola d'Agres, variante que no está presente en los yacimientos del área del Tossal, es decir, ni en la Torreta ni en la vertiente suroeste del Tossal de Sant Miquel.

Siguiendo a la autora aceptamos la cronología del Bronce Pleno en un momento tardío para la ocupación de la ladera suroeste del cerro, cronología que hacemos extensiva a la ocupación de la Torreta, si bien habría que señalar que en la Torreta existen elementos, además de la cerámica, que indican un mayor arcaismo como ya hemos dicho: la punta de flecha y el cuchillo de sílex, y el puñal de remaches de bronce. Otros autores apuntan hacia una cronología pre-ibérica más avanzada dentro del Bronce Final para los materiales de la ladera suroccidental del Tossal (Martí y Bernabeu, 1992, p. 558). No obstante, la ausencia de decoraciones propias de este periodo, así como de elementos de Cogotas o de las formas cerámicas que, como las bases planas, harían su aparición en el Bronce Tardío (Gil-Mascarell, 1981c y 1985), parecen indicar que el poblado no alcanza una cronología de Bronce Tardío o Final. Sin embargo, tal y como comentabamos en relación con la Torreta, no debemos olvidar que los elementos del Horizonte Cogotas I son extraños en nuestras tierras y que en la mayoría de ocasiones su presencia o ausencia no va a determinar la cronología de yacimientos como el que ahora nos ocupa.

Nos encontramos ante un asentamiento que, como en el caso del Puntal dels Llops, pese a encontrarse bajo niveles ibéricos, abarca una cronología más amplia que la propiamente pre-ibérica, desde el Bronce Pleno y sin continuidad con el asentamiento ibérico posterior (Martí y Bernabeu, 1992).

Aunque no podamos establecer la relación que existiría entre los dos asentamientos de la Edad del Bronce del área del Tossal, es decir, de la Torreta y de la ladera suroriental, tan próximos entre sí, los elementos citados líneas atrás, punta de flecha y cuchillo de sílex y puñal de remaches, podrían apuntar hacia una mayor antigüedad del asentamiento de la Torreta sobre la ladera suroeste. No obstante, ambas ocupaciones pudieron ser simultáneas en sus momentos finales con lo que permanece abierta la cuestión acerca de la coexistencia de dos asentamientos tan próximos.

En relación al tamaño de ambos, sabemos que la Torreta es un pequeño poblado, mientras que no conocemos la extensión del asentamiento de la Edad del Bronce en el Tossal. De ser ésta similar a la que ocupa posteriormente el asentamiento del Ibérico Antiguo nos encontraríamos ante un gran poblado de la Edad del Bronce, lo cual explicaría su situación próxima marcando un carácter de dependencia de un núcleo respecto a otro. También podríamos suponer una ocupación inicial en la Torreta que después se trasladara al cerro, abandonándose el primer asentamiento o coexistiendo todavía durante un breve período de tiempo.

2. LA LADERA SURESTE

El volumen de cerámicas hechas a mano encontradas en la ladera sureste del Tossal de Sant Miquel es realmente escaso si se compara con las hechas a torno de época Ibérica Plena pero similar al grupo de las cerámicas a torno de facies antigua. De cualquier forma constituyen un conjunto homogéneo. A nivel cultural corresponden a la facies de las necrópolis del Puntalet y Collado de la Cova del Cavall, que se han estudiado con anterioridad, confirmando la existencia de un hábitat continuado desde finales del s. VII a. C.

Desde el punto de vista topográfico, la mayoría se concentran en los departamentos de las terrazas superiores, no publicados (Dptos. 104-109, 106, 114, 115, 118, 119, 123, 124 y zona SO, 4) y en los dptos. 55, 56, 67 y 42 situados en el área central del sector excavado donde, justamente, se han

realizado los sondeos estratigráficos. De entre éstos últimos, cabe destacar el dep. 56 dónde aparecieron muros, inferiores a los del nivel del Ibérico Pleno, que cabría relacionar con este primer nivel de hábitat.

Del conjunto de materiales hechos a mano, y con forma, que se recogieron durante las excavaciones, 40 fragmentos corresponden a cerámicas toscas y 5 a cuidadas. Esta proporción, aunque los datos son muy escasos, es la que se puede observar en otros yacimientos de semejante cronología. Es decir, la cerámica cuidada es la primera que disminuye en cuanto aparece la cerámica hecha a torno, manteniéndose, o perdurando, las producciones modeladas en un primer momento como recipientes de cocina (Mata, 1991, p. 143).

A pesar de la escasez numérica, la variedad tipológica es grande, evidenciando en algún caso influencias de la cerámica hecha a torno.

2.1. La cerámica tosca hecha a mano

Como se ha señalado constituye el conjunto más numeroso con 40 fragmentos con formas identificables.

Formas

La forma más abundante es la olla, es decir, un recipiente profundo de tamaño mediano (alt. inferior a 20 cm.) sin elementos de prensión (Mata, 1991, p. 143 y 147). Está representada en siete piezas con labio saliente y galbo de tendencia globular u ovoide –nº 0271 (fig.134), 0258 (fig.120), 0257 (fig.19), 0267 (fig.121), 0264 (fig.121), 0272 (fig.134), 0253 (fig.19)–, de las cuales sólo una presenta el labio con digitaciones –nº 0245 (fig.19)–.

En cuanto a número de ejemplares le sigue la orza, cuya diferencia con la forma anterior estriba en el tamaño (alt. entre 20 y 40 cms.) (Mata, 1991, p.143). Se pueden considerar como orzas cinco piezas –nº 0238 (fig. 21), 0281 (fig. 134), 0269 (fig. 135), 0268 (fig.135) y 0248 (fig. 19)–, tres de ellas con el labio digitado.

Las restantes formas están representadas por un solo ejemplar:

– Cuenco de perfil simple globular y asa vertical perforada –nº 0270 (fig. 135)–.

– Borde de cazuela o recipiente plano de labio sin diferenciar, paredes verticales y base aplanada. No es una forma común de la cerámica hecha a mano pero, en cambio, sí que se puede encontrar hecha a torno en cerámica tosca (Mata, 1991, p. 107; Mata y Bonet, 1992, p. 141; Ruiz Zapatero, 1985, p. 11, fig. 222).

Además de estas formas reconocibles existen una serie de fragmentos que completan este panorama:

– Las bases documentadas son todas características del Bronce Final: las planas son las más abundantes con 17 fragmentos, 3 de ellas con improntas de cestería –nº 0280 (fig.134), 0261 (fig.121), 0262 (fig.121), 0273 (fig.128), 0275 (fig.128), 0286 (fig.134), 0251 (fig.19), 0265 (fig.121), 0266 (fig.121), 0236bis (fig.128), 0285 (fig.134), 0283 (fig.134), 0279 (fig.134), 0240 (fig.99), 0255 (fig.19), 0254 (fig.19) y 0252 (fig.19)–.

– Y tres bordes salientes –0278 (fig.134), 0241 (fig.99) y 0244 (fig.19)–.

Decoraciones

Las decoraciones aportan poca información dentro de la cerámica tosca, siendo además muy poco variadas; digitaciones en labios de orzas y ollas, ya citados; y dos fragmentos con decoración plástica o aplicada a base de cordones, uno de ellos digitado –nº 0276 (fig.128) y 0248 (fig.19)–.

2.2. La cerámica cuidada hecha a mano

La cerámica hecha a mano cuidada muestra un panorama de formas y decoraciones propio del Hierro Antiguo pero con la escasez que caracteriza a una fase en la que la cerámica hecha a torno ya es mayoritaria, aunque en este caso sea difícil de comprobar.

Formas

–Dos cuencos o escudillas de perfil compuesto en S –nº 0263 (fig.123) y 0271 (fig.134)–, uno de ellos con pequeño mamelón vertical, perforado horizontalmente, en la panza. Los paralelos más próximos se encuentran en Los Villares (Mata, 1991, p. 153). Ambos están decorados, uno con decoración incisa fina y el otro con pintura.

–Una cazuela con incisiones en el labio –nº 0256 (fig. 121)–. Como sucedía con la cerámica tosca, se trata de una forma poco documentada a mano, pero más conocida entre la cerámica hecha a torno.

–Un fragmento de borde saliente con superficies muy alisadas –nº 0246 (fig.19)–.

Decoraciones

Las decoraciones son las que más información pueden aportar de este reducido conjunto.

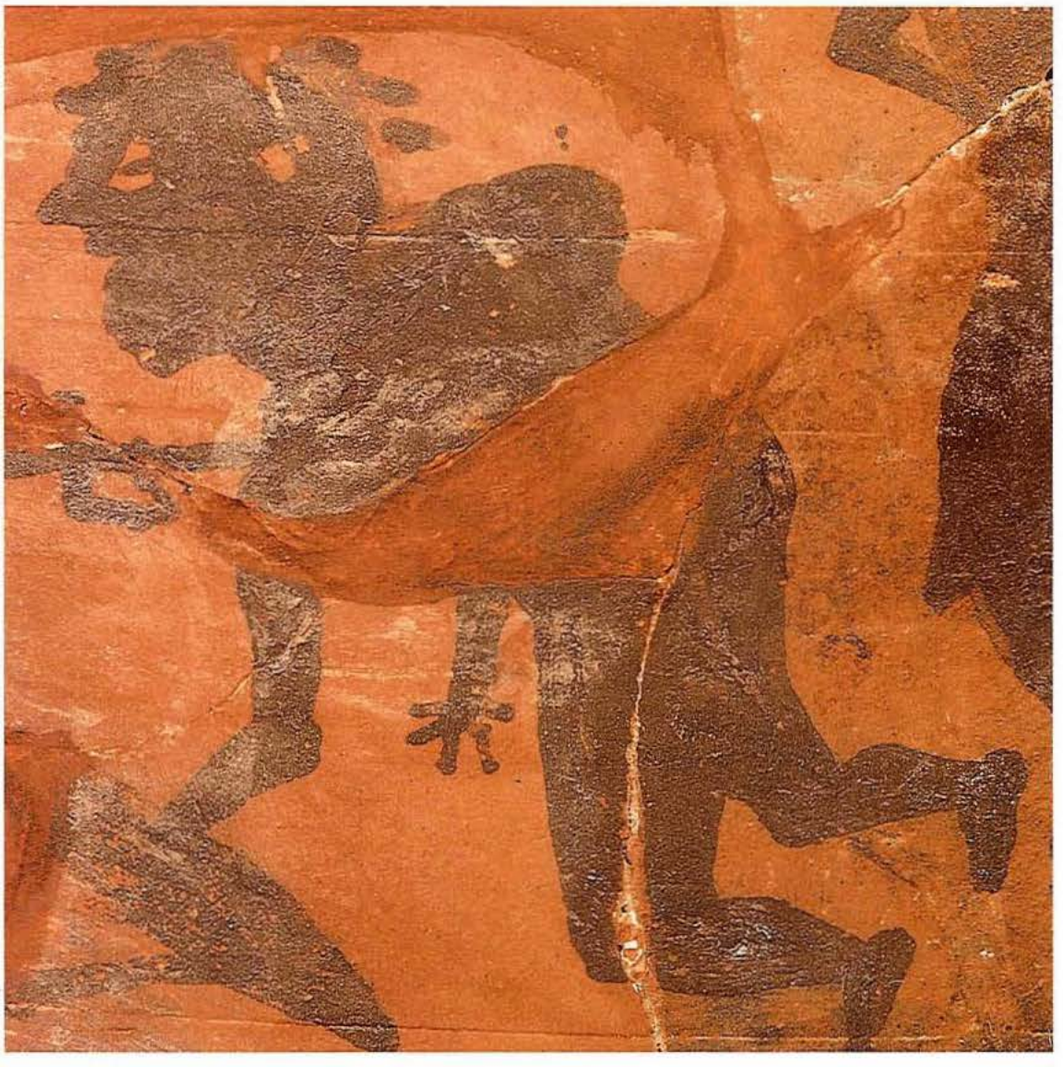
En primer lugar está la decoración incisa fina formando motivos geométricos complejos. Los dos fragmentos hallados en Sant Miquel nº 382 (fig.120) y 0238 (fig.120) tienen los paralelos más próximos en Los Villares donde aparecen desde el Nivel I hasta el III, siendo en este último insignificante (Mata, 1991, p. 159). Los paralelos que allí se recogían se han ampliado pero no han alterado la cronología, que oscila entre los siglos. VIII y VI a.C.: La Capellana (Pinto) (Blasco Bosqued y Baena, 1989, p. 220, fig. 8, 1-9), Alovera (Guadalajara) (Espinosa y Crespo, 1988, p. 248-249), El Cogulló (Sallent) (Cura y Ferràn, 1969, fig. 6 i) y varios yacimientos del término de Mora de Rubielos (Teruel) (Juste, 1990, p. 139-140).

Gil-Mascarell publicó un fragmento de cerámica incisa, hallado en el cerro de Sant Miquel por D. Uriel, como apéndice al conjunto de cerámicas de la Edad del Bronce de la ladera S.O. Los motivos decorativos de la cara interna lo forman triángulos contiguos y cubiertos por un reticulado, y los de la cara exterior diferentes ángulos opuestos por el vértice. Coincidiendo con el trabajo de Mata sobre la Cova del Cavall, fechaba este fragmento en el siglo VII con los paralelos más próximos en Vinarragell, Villares y Penya Negra (Gil-Mascarell, 1981a, p. 367-371, fig. 3-10).

En segundo lugar tenemos la decoración pintada sobre cuenco de perfil compuesto –nº 0277 (fig.134)–, formando motivos geométricos semejantes a los de la decoración incisa tratada anteriormente, con pintura blanca posiblemente combinada con roja. En el estado actual de la cuestión no resulta

pertinente hacer un mapa de dispersión de las cerámicas pintadas hechas a mano pues, como diversos autores se han encargado de resaltar, las comparaciones hay que hacerlas entre los lugares más próximos, ya que sólo una combinación de datos, tales como contexto y forma, pueden ayudar a clasificar estas piezas. Los motivos decorativos, casi siempre geométricos lineales, muestran una similitud bastante grande entre las diferentes áreas y con otras decoraciones tales como las excisiones e incisiones (Blasco Bosqued, 1980-1981). En esta línea, la comparación más próxima sólo puede hacerse con Los Villares, y de forma indirecta con los yacimientos con él relacionados: la bicromía y la pintura blanca dominante separan esta pieza de las cerámicas pintadas de Los Villares, donde casi todas utilizan el color rojo. No pasa lo mismo con la forma, que se puede encontrar en este yacimiento tanto sin decoración como con decoración pintada o incisa (Mata, 1991, p. 153, 161 y 163). Cronológicamente se pueden fechar a partir del s.VIII y, en este caso, hasta mediados del s.VI a.C. como máximo (Blasco Bosqued, 1980-1981, p. 80, 83, 86; Mata, 1991, p.163).

De acuerdo con los estudios más recientes sobre cerámicas pintadas (Werner, 1990, p. 77, 78 y 87), esta pieza se podría catalogar entre las producciones bícromas sobre superficies oscuras del grupo b, fechadas en el s.VII a.C.



X
LAS CERÁMICAS DE IMPORTACIÓN

Detalle del vaso núm. 12, departamento 16.

1. BIBLIOGRAFÍA Y ESTADO DE LA CUESTIÓN

Una parte de la cerámica de importación de Sant Miquel fue presentada inicialmente en el *Corpus Vasorum Hispanorum* (Ballester et alii, 1954) en donde se recogen y describen sólo las piezas más significativas y reconstruibles, como ocurre con la cerámica ibérica. Similar visión se tiene de la lectura de las memorias de excavaciones publicadas en La labor del S.I.P. y su Museo en donde se habla, en general, de cerámicas *campanianas* y sólo se describen e ilustran con mayor precisión alguna pieza destacable. Así, por ejemplo, cuentan con bibliografía propia el *lekythos* de figuras negras (Fletcher, 1950; Pla, 1952) o el fondo de *kylix* de figuras rojas recortado como tejuelo (García y Bellido, 1943, p. 95; 1948, p. 173, lám LXXVIII).

Mezquíriz publica, en 1954, la cerámica de importación de barniz negro con un total de 19 piezas que incluyen una amplia variedad de formas dentro de las producciones áticas y campanienses fechadas desde el siglo IV al I a.C. (Mezquíriz, 1954, p. 175). Esta datación, a nuestro modo de ver, estuvo muy condicionada por la cronología dada por Fletcher (1941 y 1954) para la destrucción del poblado, como consecuencia de las guerras sertorianas. Nosotros mismos (Bonet y Mata, 1982) propusimos una cronología más alta para las producciones de campaniense A de Sant Miquel, a raíz del estudio de la cerámica de barniz negro del poblado del Puntal dels Llops con formas y producciones similares a las Sant Miquel, datadas a principios el siglo II a.C.

En cuanto a las cerámicas griegas, el trabajo de Trías (1967-1968, p. 319-320) sólo recoge el *lekythos* de figuras negras, aunque hay que tener en cuenta que, como ya le sucedió a Mezquíriz, sólo consultó el material expuesto en vitrinas. El reciente trabajo de Rouillard revisa el material ático publicado, tanto de barniz negro como de figuras negras y rojas, matizando las cronologías anteriormente propuestas (Rouillard, 1991, p. 429).

Recientemente publicamos (Bonet, 1992a) el conjunto de cerámicas de importación que acompañan los materiales ibéricos del templo de Sant Miquel donde volvimos a insistir sobre la cronología de la cerámica ibérica, la larga perduración de piezas áticas en contextos de principios del siglo II a.C. y, sobre todo, la revisión de las cerámicas campaniense A proponiendo la fecha de destruccción del yacimiento en la primera mitad del siglo II a.C.

La revisión de los fondos sin publicar no ha proporcionado piezas reconstruibles de interés museográfico, pero sí una gran cantidad y variedad de formas y producciones que modifican la secuencia cronológica de Sant Miquel y empiezan a esclarecer algunos períodos peor documentados como son los siglos VI-V o el I a.C.

La existencia de cerámicas fenicias así como materiales romano-republicanos muestran la continuidad de ocupación en el cerro desde época muy temprana hasta época imperial. Pero, como veremos por los materiales de importación, esta aparente continuidad de hábitat es muy desigual, sobre todo a raíz de la gran destrucción y saqueo que sufrió la ciudad a principios/mediados del siglo II a.C.

2. LAS CERÁMICAS DE IMPORTACIÓN: SU ESTUDIO

2.1. CERÁMICAS FENICIO-OCCIDENTALES

En las excavaciones de Sant Miquel no se documentó un nivel de ocupación que corresponda a los hallazgos que vamos a comentar. Se desconoce de qué estratos provienen los fragmentos de ánforas y tinajas, tipológicamente adscritas a producciones fenicias, pudiendo proceder bien de la capa superficial de arrastre (donde se recogían materiales revueltos tanto antiguos como modernos) bien de los estratos inferiores. Teniendo en cuenta la época en que se excavó, es evidente que estas primeras importaciones pasaron desapercibidas entre el resto de materiales cerámicos. De cualquier forma su presencia en el cerro es testimonial, con la excepción de los enterramientos del Puntalet y del Collado de la Cova del Cavall, con escasos fragmentos, muy rodados y dispersos.

Algunas de estas piezas han sido publicadas (Pla y Bonet, 1991, p. 246, fig. 1 y 2), junto con otros hallazgos del área valenciana, con el fin de dar a conocer y llenar el gran vacío de cerámicas fenicias que había al norte del río Júcar-Xúquer. Hoy existe una continuidad geográfica en tierras valencianas de hallazgos fenicios cuya dispersión no es exclusivamente costera, sino que penetra hacia las tierras del interior, aprovechando los caminos naturales y pasos fluviales (Mata, 1991, p. 32, fig. 3; Gusi y Sanmartí, 1978).

2.1.1. Ánforas

Entre los materiales recuperados de Sant Miquel tenemos sólo un borde –nº 0176 (fig. 98)–, una asa y varios fragmentos de pared de ánforas fenicias de hombro carenado del tipo Rachgun 1 (Vuillemot, 1965, p. 104) publicados recientemente. De las excavaciones realizadas en 1994 como motivo de las restauración de la manzana 7 cabría añadir otro borde de ánfora de la misma tipología y varios fragmentos de cuerpo nº 0865 (fig. 89).

Mata ya indicaba la dificultad de diferenciar, sólo visualmente, los productos importados de las primeras producciones locales (Mata, 1991, p. 29). Sin embargo, en uno de los

lagares del Alt de Benimaquía, de Dénia, fechado entre el 625-550 (Gómez Bellard y Guérin, 1993, p. 22), las ánforas fenicias, del tipo R1, aparecen junto con imitaciones indígenas lo que está permitiendo establecer una tipología de las primeras producciones locales valencianas, como ya se ha podido ver en otras áreas peninsulares (González Prats, 1986; González Prats y Pina, 1983; Molina et alii, 1983, p. 696-697; Ros Sala, 1989, p. 362).

2.1.2. Tinajas

De la zona de excavación del cerro sólo se recuperaron dos fragmentos –nº 0173 (fig. 120) y nº 0166 (fig. 128)– de tinajas fenicias (Pla y Bonet, 1991, fig. 2, 4-6) del tipo R.2 de Vuillemot o tinajas de cuello ancho (Vuillemot, 1965, p. 64-66 fig. 19; Jodin, 1966, p. 155, fig. 32) con el característico desgrasante negro esquistoso. Son menos frecuentes que las ánforas pero se hallan presentes desde los primeros momentos de las influencias colonizadoras (Belén y Pereira, 1985, p. 323-326; González Prats, 1983, fig. 48).

Mención aparte merecen las tinajas halladas en los enterramientos del Collado de la Cova del Cavall y del Puntalet. Publicadas en diferentes trabajos han sido, en casi todas las ocasiones, clasificadas como producciones indígenas fechadas desde finales del VII a mediados del VI a.C. (Pla, 1959, p. 130; Fletcher et alii, 1976-78, p. 80-82, fig. 2 y 3; Mata, 1978, p. 127-131, fig. 10 y 11; Aranegui, 1985 , p. 52, fig. 6). Otros autores, más conocedores del mundo colonial, las identifican como fenicias: así González Prats (1979, p. 223, fig. 48) incluye estas urnas dentro de su tipología E13, Gómez Bellard (1990, p. 138) las clasifica como urnas pithoide fenicias y Ruiz Zapatero (1985, p. 691-692) las cita, igualmente, como importaciones .

Si bien la tinaja del Collado de la Cova del Cavall –nº 376 (fig. 150; lám. VII)–, de cuello recto, asas geminadas y decorada en el cuerpo con bandas negras y rojas, no presenta dudas a la hora de clasificarla como una producción fenicio-occidental, no ocurre lo mismo con la tinaja del Puntalet –nº 377 (fig. 150)–, casi idéntica tipológicamente a la del Collado pero de pasta y acabado propio de las primeras producciones indígenas del área valenciana: pasta marrón, blanda, con desgrasante, muy aparente, blanco, marrón y negro.

2.1.3. Vasos trípodes

El pie y el borde de dos vasos trípodes hallados en Sant Miquel no presentan las características técnicas ni tipológicas de las producciones fenicias por lo que podrían ser piezas locales (Pla y Bonet, 1991, p. 246, fig. 2, 2 y 3).

El pie y base del vaso trípode nº 0170 (fig.132) corresponde a un mortero como lo indica el fondo interno estriado. También el pie difiere de los prototipos fenicios al no ser de sección triangular, sino rectangular y, además, llevar un agujero de suspensión.

En cuanto al borde nº 0290 (fig. 146) tipológicamente corresponde al labio de un vaso trípode pero su pasta beige, con desgrasante muy fino de mica negra y dorada, recuerda las primeras producciones ibéricas.

2.2. CERÁMICAS ÁTICAS DE FIGURAS NEGRAS

2.2.1. Lekythos

De un estrato revuelto del departamento 118, proceden nueve fragmentos de un *lekythos* de figuras negras nº 2680 (fig. 132; lám. XVI). Se trata del único ejemplar de figuras negras del Tossal de Sant Miquel y la pieza de cronología más alta de todas las cerámicas importadas, exceptuando las fenicias. A pesar de carecer de datos sobre su posición estratigráfica hay que señalar que en este mismo departamento, excavado hasta la roca, se recuperaron cerámicas a mano y numerosas cerámicas ibéricas antiguas lo que indica que, muy probablemente, existiese en este sector un nivel inferior al Ibérico Pleno, fechable por el *lekythos* a principios del siglo V a.C.

La pieza ha sido publicada en varias ocasiones (Fletcher, 1950; Pla, 1952; Trías, 1967-68, p. 319-320, lám. CLVII 1-5; Rouillard, 1991, p. 429) y fechada entre el 500 y el 475 a.C.

2.2.2. Base de crátera o stamnos de figuras rojas

El fragmento –nº031 (fig. 58)– está decorado en su exterior con lengüetas radiales que parten de un arranque de pie. Su interior es de barniz negro. Existen varios problemas para clasificar esta pieza como ha ocurrido con otros ejemplares similares, al tratarse sólo de un pequeño fragmento. Así por ejemplo, los fragmentos de Ampurias, Sagunt y El Molar de San Fulgencio, emparentables con los de Sant Miquel, están catalogados por Rouillard como fondos de copas de pie alto o peana; el ejemplar de Ampurias es de una copa de Droop del 540 al 520 a.C.; el de Sagunt lo fecha entre el 425 y 400, y el fragmento de el Molar entre el 500 y el 450 a.C. (Rouillard, 1991, pl. I, 21, pl. VIII,6 y pl. X, 2). Otras autoras consideran el fragmento del Molar (Trías, 1967-1968, p. 379, 7, lám. CLXXVI,6; Monraval, 1992, p. 52-53) como una tapadera de *lekanís*, con el arranque del pomo roto, fechado en la segunda mitad del siglo V a.C., principios del IV.

Rouillard vio la pieza del Tossal de Sant Miquel y destacó una banda roja sobrepintada. En su opinión podría tratarse de una crátera o *stamnos* de figuras negras fechadas en el último cuarto del siglo VI, hacia el 530-510. Por otro lado, el sobrepintado podría emparentarla con las copas de figuras rojas aunque es más raro; y, finalmente, esta decoración es más frecuente en crátera o en *stamnos* de figuras rojas, con lo cual la fecha habría que bajarla hacia la mitad del siglo V.

2.3. CERÁMICAS ÁTICAS DE FIGURAS ROJAS

Están escasamente representadas en Sant Miquel, donde sólo se hallaron 19 fragmentos muy pequeños y rodados procedentes, la mayoría de ellos, de los dptos. superiores (120, 128, 130, 118, 110) siempre en estratos revueltos.

2.3.1. Kylix o copa de pie bajo

Una de las pocas piezas de importación que ha merecido la atención de los investigadores es el fondo de un *kylix* de figuras rojas, de pie bajo y perfil curvo –nº 93 (fig. 78; lám. XVI)– que fue recortado y utilizado como tejuelo hasta la etapa final del yacimiento. El motivo decorativo central es una figura masculina, desnuda, posiblemente un atleta. García y Bellido considera la pieza suritálica (García y Bellido, 1948, p. 173), mientras que otras copas, de estilo afín, son catalogadas como piezas griegas de finales del s.V a.C. en Ullastret (Picazo, 1977, nº 140, p. 55, lám XV, 4) y en Aleria (Jehasse, 1973, p. 439, nº 1739, pintor de Calliope). Rouillard la fecha entre el 425 y el 400, sin mencionar el estilo o pintor (Rouillard, 1991, p. 429).

La pieza nº 0142 (fig. 134) corresponde a un borde de copa de pie alto de figuras rojas datable entre el 430/410, según comunicación personal de Rouillard.

Las piezas nº 02 (fig. 102), nº 06 (fig. 123) y nº 011 (fig. 139) corresponden a un pie y dos fragmentos de cuerpo de copas de pie bajo decorados en su interior con figuras rojas sin que se pueda identificar el motivo. Primera mitad del siglo IV a.C.

El borde nº 08 (fig.131) es de un copa de pie bajo y borde recto fechable igualmente en el siglo IV.

2.3.2. Crátera de campana

De estratos superficiales procede un borde de crátera de campana de figuras rojas –nº 09 (fig. 139)–. Esta forma, tan frecuente en el sureste y sur peninsular, se data en la primera mitad del siglo IV (Trías, 1967-1968) o más concretamente entre el 375-350 a.C. (Rouillard, 1991).

2.3.3. Formas sin determinar

Los fragmentos nº 0143 (fig. 136), 010 (fig. 131), 05 (fig. 137), de reducidas dimensiones, son difíciles de adscribir a un tipo o a otro, aunque todos ellos habría que datarlos dentro del siglo IV a.C.

El nº 07 (fig. 131) pertenece a una forma cerrada con un barniz amarronado de muy mala calidad, dejando el fondo interno sin barnizar. Pertenece a figuras rojas decadentes del siglo IV a.C.

2.4. CERÁMICAS ÁTICAS SOBREPINTADAS Y EN RESERVA

2.4.1. Vasos de Saint Valentin

Se trata de una producción muy documentada en Cataluña (Maluquer, 1974), siendo cada vez más frecuentes los hallazgos en el resto de la Península, como el conjunto de 10 piezas completas (Blánquez, 1994, p. 321-354) de la necrópolis de Los Villares de Hoya Gonzalo. En el área valenciana sólo Sagunt, Bastida de les Alcuses, Covalta de Albaida y el Puntal de Salinas de Villena (Rouillard, 1991, p. 422 y 551) han proporcionado este tipo de copas a las que habría que añadir los dos fragmentos de Sant Miquel: el nº 03 (fig. 102) pertenece a un borde de *khantaros sessile* sin que podamos adscribirlo, dado su tamaño, a ninguno de los once grupos de Howard y Johnson. Tiene el labio ligeramente saliente y está decorado con lengüetas y línea de puntos; el nº 04 (fig. 136) es un borde de *skyphos* decorado con trazos verticales o lengüetas, puntos sobre línea y banda, y por debajo inicio de otras lengüetas o tema geométrico sin identificar. Se fechan a finales del siglo V, entre el 430 y 400 a.C. (Blánquez, 1994, p. 332); Rouillard, 1991, p. 422, 551).

2.5. CERÁMICAS ÁTICAS DE BARNIZ NEGRO

Forman, junto con la campaniense A, el grupo más amplio de todas las cerámicas importadas de Sant Miquel. Dentro de estas cerámicas áticas de barniz negro cabe destacar algunas piezas, escasas en la provincia de Valencia, como son las copas tipo *delicate class* o tipo *vicup*.

Para el estudio y descripción de las piezas hemos consultado básicamente la monografía del Ágora de Atenas (Sparkes y Talcott, 1970) y la reciente publicación de cerámicas griegas peninsulares (Rouillard, 1991) añadiendo, para algunas formas, de forma complementaria la tipología de Lamboglia, por su amplia difusión bibliográfica (Lamboglia, 1952), y la de Morel (Morel, 1981).

2.5.1. Copa o kylix de pie alto

El fragmento de borde nº 014 (fig. 135) corresponde a una copa con pie, del tipo *vicup*, fechada en el Ágora de Atenas (Sparkes y Talcott, nº 434 a 438) entre el 475 al 460. Similar fecha propone Rouillard para el ejemplar de Alcantarilla de las mismas características que el de Sant Miquel (Rouillard, 1991, fig. 37, 8). Presenta agujeros de lañado lo que indica el aprecio y perduración de este tipo de copas.

2.5.2. Copa o kylix de pie bajo

DELICATE CLASS

Las cinco piezas clasificadas dentro de esta calidad de cerámica ática presentan todas las características técnicas de la producción, es decir, barniz muy bueno, negro y brillante; pasta dura, clara y paredes delgadas, de fácil fractura. La decoración interior de líneas radiales o lengüetas así como los círculos decorados con pequeñas ovas o puntos confirman su pertenencia al grupo.

Los nº 012 (fig. 123) y 020 (fig. 63) corresponden a las copas de cuerpo poco profundo con borde recto en el exterior y moldura interna, tipo II, (Sparkes y Talcott, 1970, nº 483 y 487) fechados entre el 450 y el 420. Por el tipo de decoración de lengüetas formando círculo (Sparkes y Talcott, nº 497, 493, 485 y 492) la cronología se centraría entre el 430 y 420 a.C.

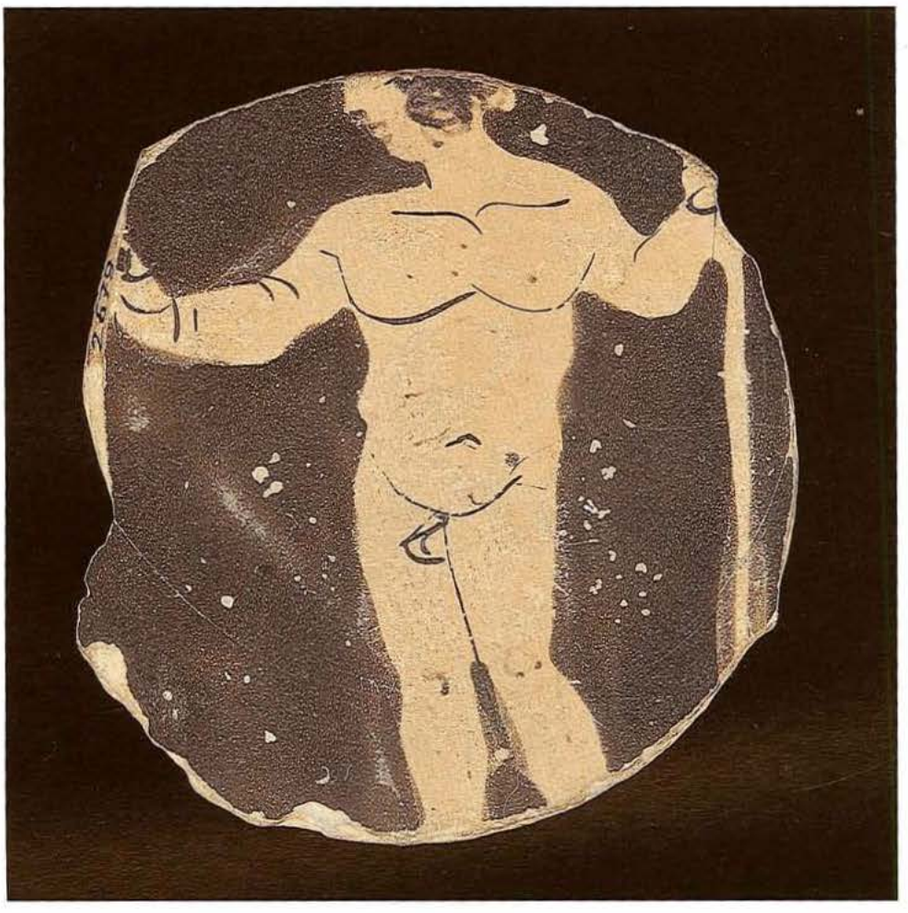
Los restantes fragmentos –nº 023 (fig. 87), 021 (fig. 98) y 022 (fig. 111)– pertenecen a bases aunque los ejemplares decorados con círculos de ovas y pequeñas palmetas –nº 021, 022– podrían ser del tipo *small class* o también fondos de bolsales (Sparkes y Talkott, 1970, nº 482) fechados hacia el 425 a.C.

COPA DE PIE BAJO Y MOLDURA INTERNA
o F. 42 A LAMB.

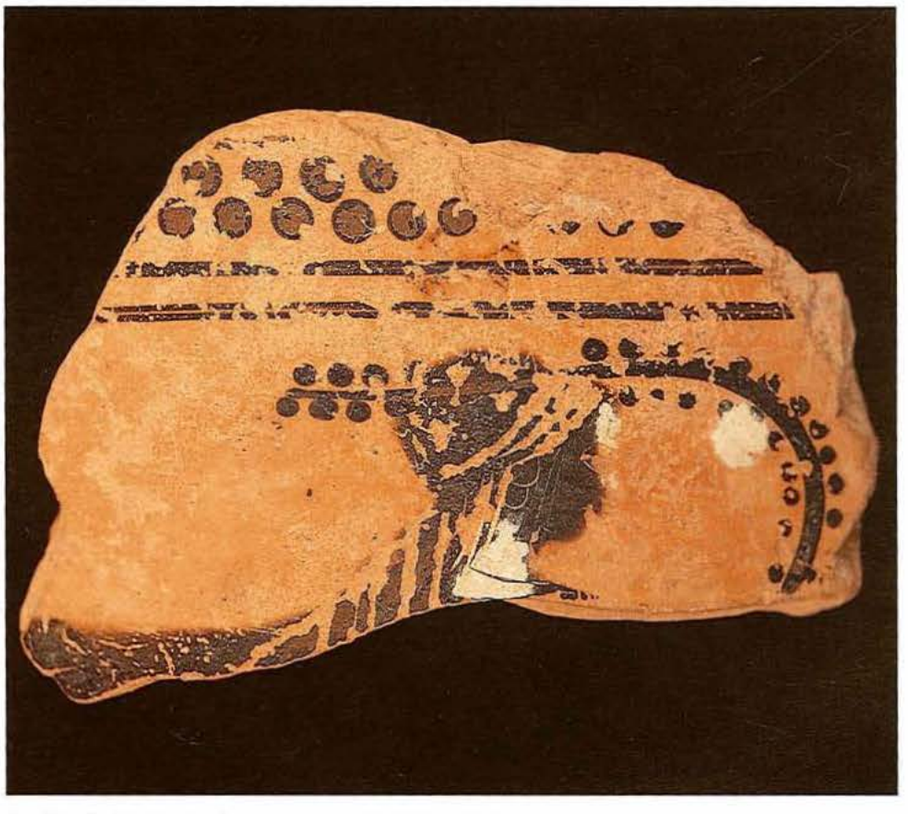
También conocida como copa de Cástulo (Shefton, 1982) o *Stemless inset lip* (Sparkes y Talcott, 1970, p. 102), tiene una fuerte presencia en Sant Miquel con un total de 31 ejemplares. Excepto la nº 115 (fig. 114), que se halló completa en el nivel de destrucción del yacimiento, el resto son fragmentos procedentes tanto de los departamentos superiores, más revueltos, como de los centrales de estratigrafía no alterada.

Es uno de los vasos más difundidos en la Península (Gracia Alonso, 1994; Rouillard, 1991, carta 5) pero, a la vez, polémico a la hora de establecer su cronología (Linarejos, 1990, p. 148): se fechan en el Ágora de Atenas entre el 480-425 a.C. (Sparkes y Talcott, 1970, p. 100-102); Rouillard las sitúa entre el 450 y el 400 (Rouillard, 1991, p. 111), mientras que otros autores las datan a principios del siglo IV a.C. (García Cano, 1982; Picazo, 1977, p. 103-104; Gracia Alonso, Munilla, Pallarés, 1988, p. 39).

De los 14 pies recogidos, diez presentan en reserva la parte exterior del pie y cuatro están totalmente barnizados; de los siete fragmentos de borde con arranque de asa, todos tienen en reserva la zona del asa. Estas zonas en reserva son características de los ejemplares más antiguos, de la segunda mitad del siglo V a.C. (Sparkes y Talcott, 1970, p. 100-102). Por tanto, el ejemplar completo, nº 115 (fig. 114), que no tiene reserva detrás de las asas y el pie está exteriormente barnizado, con dos molduras muy descuidadas e irregulares, sería de una cronología más tardía, de principios del siglo IV a.C.



Fondo de *Kylix* de figuras rojas, núm. 93, departamento 41.



Detalle del *lekythos* de figuras negras, núm 2680, departamento 118.

Lámina XVI

Ya hemos señalado en varias ocasiones la pervivencia de estas piezas en contextos de cronología mucho más baja, incluso hasta inicios del siglo II (Aranegui, Bonet, Mata, 1983, p. 188), dato que se comprueba no sólo en otros yacimientos de la zona (Guérin, 1989, p. 558, fig.2) sino en El Amarejo (Bonete, Albacete) (Broncano y Blánquez, 1985, p. 262) donde cerámicas del siglo IV perduran en contextos de finales del III-principios del II a.C. La posibilidad de existir talleres ubicados en otras zonas del Mediterráneo occidental, incluido el territorio peninsular (Gracia Alonso, 1994, p. 192), podría explicar la diversidad tipológica y su larga perduración.

COPA DE PIE BAJO Y PERFIL CURVO CONTÍNUO

En el Ágora se fechan a finales del siglo V (Sparkes y Talcott, 1970, nº 474-482) aunque la mayoría de los ejemplares peninsulares se datan entre el 400 y el 350 a.C. (Rouillard, 1991). Dentro de esta última fecha habría que incluir el borde nº 019 (fig. 139) que atribuimos a esta forma, con la duda de si se trata de un *kylix* de barniz negro o de figuras rojas.

2.5.3. Skyphos

Sólo el fragmento de base –nº 031 (fig. 32)– pertenece, con seguridad a un *skyphos* de barniz negro, tipo A, datable a finales del siglo V-principios del IV a.C. (Sparkes y Talcott, 1970, p. 260)

2.5.4. Kylix-Skyphos

A esta forma podemos atribuir dos bordes, uno de ellos con arranque de asa –nº 033 (fig. 132)– del tipo *heavy-walled,* fechados en el primer cuarto del siglo IV a.C. (Sparkes y Talcott, 1970, p. 111-112; Rouillard, 1991).

2.5.5. Bolsal o F. 42 Ba Lamb.

En el dpto. 111 se hallaron una base de *bolsal* –nº 013 (fig. 125)– y un borde recto que parece corresponder a la misma pieza; el fondo interno está decorado con cuatro palmetas agrupadas y presenta línea de reserva en la unión del cuerpo y la base. A esta misma forma corresponde un fragmento de borde con arranque de asa horizontal –nº 127 (fig. 139)–.

En el Ágora, los ejemplares más afines a la pieza nº 013 de Sant Miquel se fechan entre el 380 y 350 (Sparkes y Talcott, 1970, p. 107-108). Una cronología similar, entre el 400 y el 350, se establece para los ejemplares peninsulares (Rouillard, 1991).

2.5.6. Cuenco o pátera de borde reentrante o F. 21 de Lamb.

Es una de las formas de cerámica ática de barniz negro más frecuente en los yacimientos valencianos junto con las F. 22, 24 y 40 de Lamb. Los ejemplares del Ágora de Atenas se fechan entre el 350 al 325 (Sparkes y Talcott, 1970, nº 830-837).

En el Tossal de Sant Miquel hay un total de 30 ejemplares: las grandes páteras están decoradas con palmetas enlazadas y las piezas más pequeñas con palmetas agrupadas. De este último grupo, los números 044 (fig. 113) y 025 (fig. 127) habría que fecharlos, por la decoración, entre el 375 y el 350.

2.5.7. Cuenco o pátera de borde vuelto o F. 22 Lamb.

Como es habitual en Sant Miquel las únicas dos piezas enteras se hallaron en la zona central de la excavación mientras que los demás fragmentos provienen, en su mayoría, de los departamentos de las terrazas superiores. Existe una gran variedad tipológica y de calidades entre ellos. Los ejemplares nº 0546 (fig.136), 035 (fig.139) y 0548 (fig.107) son de un barniz muy bueno, mientras que los nº 045 (fig.33), 0130 (fig.137), 036 (fig.139) y 0550 (fig.139) presentan un barniz muy picado con pastas y texturas muy distintas. Sólo la pieza reconstruida nº 120 (fig.53) y los bordes nº 0130 (fig.137) y 037 (fig.137) llevan línea de reserva bajo el labio. Los ejemplares más antiguos, con líneas de reserva y con el fondo exterior decorado con bandas, como las piezas nº 120 (fig.53) y 119 (fig.33), se fechan a principios del siglo IV a.C., mientras que las piezas más modernas en el 325 (Sparkes y Talcott, 1970, p. 128-129; Rouillard, 1991, p. 162).

A esta forma podría pertenecer el pequeño fragmento, nº 043 (fig. 139), decorado con una palmeta enlazada y cuyo fondo externo está decorado con círculos de barniz negro y reserva.

2.5.8. Cuenco pequeño, salero o F. 24 Lamb.

Forma muy frecuente en los yacimientos valencianos fechada entre el 375 y 325 (Sparkes y Talcott, 1970, p. 137-138. Del tipo A, con pie convexo y uña en la zona de reposo, hay cuatro ejemplares en Sant Miquel –nº 113 (fig.28), 500 (fig. 68), 055 (fig.136), 056 (fig.136)– datables entre el 350 al 325 y tres ejemplares del tipo B –nº 041 (fig.6), 042 (fig.139) y 0136 (fig.112)– con pie de disco y amplia zona de reposo sin barnizar. De este último grupo, dos de ellos conservan parte de la decoración de cuatro palmetas en cruz. Además, se recogieron dos bordes –nº 059 (fig.125) y 058 (fig.125)–.

2.5.9. Kantharos o F. 40 Lamb.

Es otra de las formas más comunes dentro del repertorio de barniz negro. En Sant Miquel, los fragmentos nº 086 (fig. 139) y 090 (fig.60) pertenecen a *kantharos à pouciers*. Esta forma se fecha en el Ágora, tanto los ejemplares de labio moldurado como recto, entre el 375 y 325, y los ejemplares con el cuerpo de gallones en la segunda mitad del siglo IV –nº 084 y 085 (fig.60)– (Sparkes y Talcott, 1970, p. 122-123). Cronología que se mantiene para los ejemplares peninsulares (García Cano, 1982; Rouillard, 1991). El pie nº 082 (fig.60) corresponde igualmente a un ejemplar ático –tipo 3521 b y d– (Morel, 1981, p. 268 y 447).

2.5.10. Plato de pescado o F. 23 Lamb.

Dos ejemplares de los ocho platos de pescado recuperados en Sant Miquel proceden de talleres áticos. El nº 118 (fig.87) ya fue recogido como tal por Mezquíriz (1954, p. 116) y habría que fecharlo en el último cuarto del siglo IV (Sparkes y Talcott, 1970, nº 1074-1075, p. 311) (Morel, 1981, 1121b, p. 84).

Sin embargo, el nº 062 (fig.130), aunque por el tipo de pasta y barniz es típicamente ático, presenta un pie inclinado y sin uña, poco frecuente en estas producciones y más común en los ejemplares de talleres del golfo de Lyon o Rosas que imitaban formas áticas (Morel, 1981, 1121d 1 y 2, p. 84).

2.5.11. Formas indeterminadas

Los fragmentos de bordes nº 087 (fig.60), 0112 (fig.130), 0109 (fig.139) y 0128 (fig.132), por la calidad de la pasta y

del barniz, forman parte de las producciones áticas de barniz negro sin que podamos adscribirlas a ninguna forma con seguridad (*skyphos o kantharos*).

El nº 029 (fig.139) corresponde a un pequeño fragmento de fondo decorado con palmetas enlazadas y con el fondo barnizado, excepto en la zona de reposo del pie. La forma del pie difiere de los modelos áticos a los que podría corresponder esta decoración (cuenco, *kylix, bolsal*).

Los nº 0145 (fig.139) y 057 (fig.135) son dos vasos cerrados, sin barnizar en su interior.

2.6. CERÁMICAS DE BARNIZ NEGRO DEL SIGLO III A.C.

Recogemos en este apartado las producciones de barniz negro procedentes de talleres itálicos, peninsulares o norteafricanos que cubrieron el mercado durante el siglo III a.C., entre las últimas producciones áticas y la llegada masiva de la campaniense A.

La gran variedad de calidades y la dispersión de talleres de este siglo (Pérez Ballester, 1994) dificulta identificar algunas piezas de Sant Miquel con talleres o producciones concretos, máxime cuando la mayoría son fragmentos sin decorar. Seguimos básicamente las clasificaciones de Lamboglia (1952) y Morel (1981).

2.6.1. Taller de las Pequeñas Estampillas

Dos fondos fragmentados –nº 066 y 067 (fig.132)– F. 27 Lamb. han sido identificados, por la pasta y el tipo de roseta, como del taller de las Pequeñas Estampillas. En ambos casos, las rosetas estan desplazadas del centro faltando tres de ellas. Presentan ocho pétalos con botón central de estilo muy cuidado, decoración bien datada en la primera mitad del siglo III a.C. (Morel, 1969; Sanmartí, 1973).

2.6.2. Producciones de Cales

El ejemplar nº 075 (fig.63) es un fondo de vaso con el barniz irisado, pie moldurado e inicio de carena en el cuerpo. Está decorado con dos palmetas rotas dispuestas radialmente a una roseta o círculo central, también roto, todo ello rodeado de una ruedecilla. En Cales encontramos similar forma y decoración (Pedroni, 1986, nº 674, tav. 134, p. 281) atribuida a un vaso abierto de finales del siglo III-inicios del II a.C. La misma cronología estableció Morel para ejemplares afines del Foro y Palatino romanos (Morel, 1965).

2.6.3. Producciones de Teano

La pieza nº 080 (fig.135) es un plato, especie 1760 de Morel, de pasta amarillenta y barniz mate, con el labio decorado con líneas incisas formando ondas. Se trata de una producción de Teano del primer cuarto del siglo III a.C. (Morel, 1980, p. 90; 1981, p. 135).

Estos platos son relativamente abundante en Murcia –Cabecico del Tío Pío, Cartagena, Bolbax– lo que hace pensar en un comercio directo del área del Levante y Sureste con los centros de producción itálicos (García Cano, García Cano, Ruiz Valderas, 1989, p. 121, fig. A).

2.6.4. Producciones del taller de Rosas o del Golfo de Lyon

En la zona de Llíria –Puntal dels Llops, Castellet de Bernabé y La Seña (material inédito o en revisión)– son cada vez más frecuentes piezas procedentes del Taller de Rosas o del Golfo de Lyon, según se utilice bibliografía española o francesa (Morel, 1981)). En Sant Miquel, hemos clasificado ocho piezas dentro de este círculo aunque la gran variedad de pastas y barnices hace dudar, en muchas ocasiones, de su procedencia exacta.

KANTHAROS o F. 40 LAMB.

La pieza nº 108 (fig.6) está recogida por Morel en el tipo 3544c como producción local o regional fechada en torno al 300 (Morel, 1981, p. 272). La variante de *kantharos* con asas anudadas, cuerpo con gallones y decoración de guirnalda incisa y sobrepintada es propia del taller de Rosas, de la primera mitad del siglo III (Sanmartí, 1978 b, p. 28). Es una forma muy frecuente en toda el área franco-catalana pero también en el área valenciana donde los ejemplares de Sant Miquel, Castellet de Bernabé (Guérin, 1989, p. 588) y Puntal dels Llops (Bonet, Mata, 1981, p. 118) pertenecen, con toda seguridad, a este mismo taller.

Dentro de este grupo incluimos los fragmentos de borde y cuerpo números 0141 (fig.136), 079 (fig.126) y 0144 (fig.98).

PLATO F. 26 LAMB.

El pie nº 065 (fig.139) presenta la pasta clara amarillenta y el barniz bastante perdido, datos que, junto con el pie alto de sección triangular, lo incluyen en una de las calidades producidas en el taller de las tres palmetas radiales de Rosas (Sanmartí, 1978 b, p. 27)

PLATO DE PESCADO o F. 23 LAMB.

El borde nº 063 (fig.63), el pie nº 064 (fig.98), y dos fragmentos de borde y cazoleta pertenecientes a la misma pieza –nº 060 (fig.32)–, son producciones características de la segunda mitad del siglo III: pies altos y rectilíneos, acanaladuras muy marcadas en reserva y cazoletas profundas y finas (Sanmartí, 1978 b, p. 28: Morel 1981, tipos 1122a4, 1122d1, 1121d). Pensamos que se tratan de piezas del Taller de Rosas, a pesar de la falta de homogeneidad de pastas y barnices.

CUENCO PEQUEÑO o F. 24/25 LAMB.

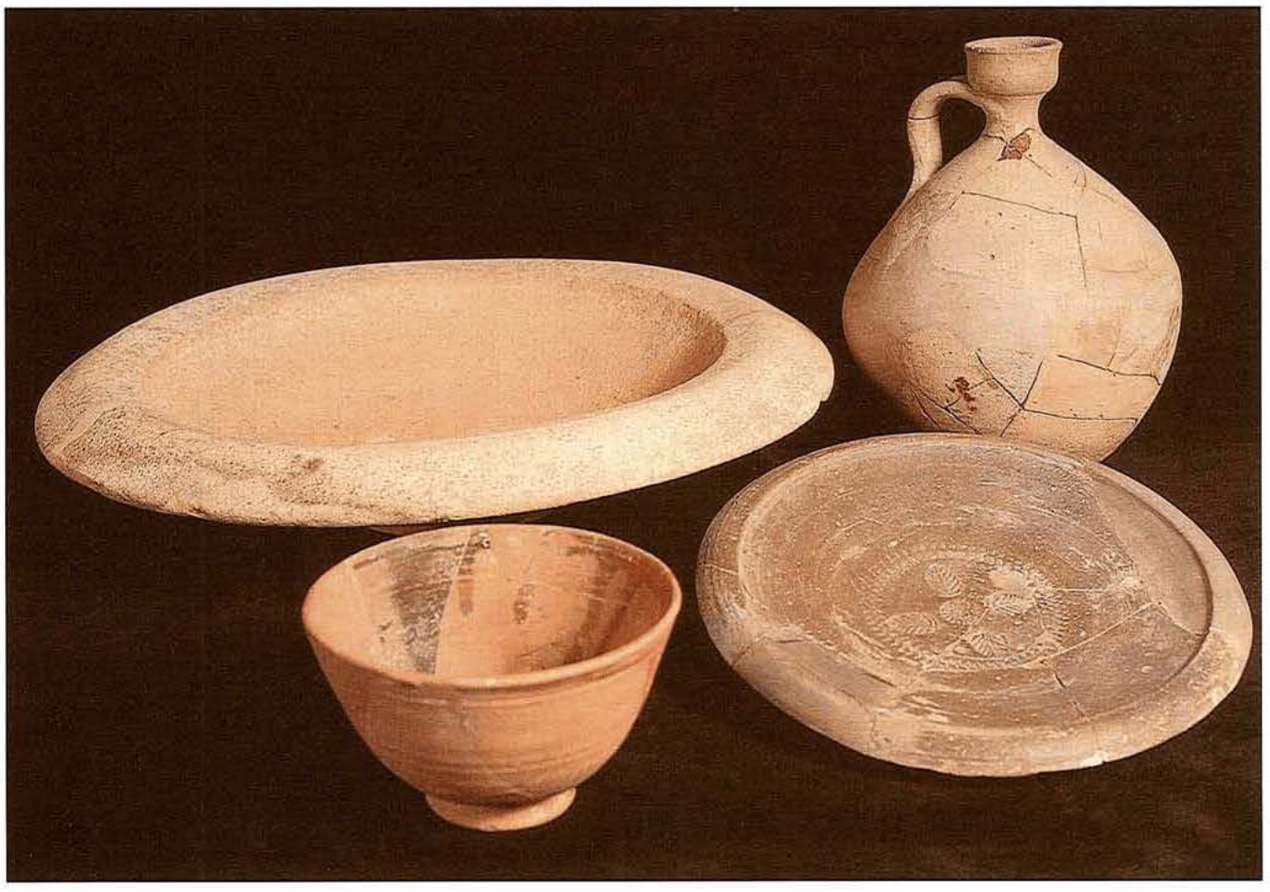
El ejemplar de Sant Miquel nº 054 (fig.136) presenta el cuerpo con gallones y entraría dentro de las producciones de barniz negro del siglo III que, a nuestro modo de ver, habría que relacionar, también, con los talleres del área ampuritana. Se corresponde con el tipo 2544f de Morel que considera del golfo de Lyon y de principios del siglo III (Morel, 1981, p. 182). Sanmartí incluye esta forma en el taller de Rosas, en la primera mitad del siglo III (Sanmartí, 1978 b, p. 28).

2.7. CERÁMICA CAMPANIENSE A

Es el segundo grupo más numeroso, después de las áticas. Recoge prácticamente todas las formas de su repertorio abarcando desde las campanienses A antigua del siglo III a.C. hasta las tardías del siglo I a.C.

2.7.1. F 42Bc o serie 4152-4253 de Morel

La base nº 074 (fig. 112) y, posiblemente, el borde nº 046 (fig. 139), corresponden a una forma poco frecuente y mal definida tipológicamente entre las copas forma 49 Lamb. –3310 y 3320 de Morel y la forma 42Bc Lamb.– 4150 (Morel, 1981, p. 257-258 y 292). Piezas similares –F. 42Ba



Cerámicas púnicas y ebusitanas, varios departamentos.

Cerámicas áticas y campanienses A, varios departamentos.

Lámina XVII

Lamb.– han sido estudiadas en Los Villares (Mata, 1991, p. 37) proponiendo una cronología del siglo III para los cuatro ejemplares con palmetas, emparentables con la producción de campaniense A antigua.

El pie de Sant Miquel difiere de los ejemplares de Los Villares al llevar reserva entre el cuerpo y el pie y no estar decorado, sin embargo el tipo de pastas y barnices es afín. Por otro lado, Olbia es el yacimiento que recoge más ejemplares similares al pie de Sant Miquel clasificados por Bats como F. 42Bc y atribuidos a campaniense A. La repartición de estas copas se limitaba a Francia meridional –Teste Nègre, Saint Blaise, Marduel, La Cloche, Nages, L'Ille de Martigues– lo que hizo pensar en una producción del Golfo de Lyon (Morel, 1978, p. 157), pero los análisis de pastas confirmaron su atribución a la campaniense A (Bats, 1988, nº 550-559, p. 128-129).

2.7.2. F. 68 Morel o 3131 Morel

Forma clasificada por Morel dentro de la campaniense A media, 180-100 a.C., los ejemplares de Sant Miquel entran dentro de las producciones más antiguas de principios del siglo II.

La pieza nº 112 (fig. 68) (Mezquíriz, 1954, p. 171) está recogida por Morel como de principios del II (Morel, 1981, p. 249). Esta copa y las nº 070 (fig. 52) y 0123 (fig. 50), de asas anudadas, llevan el fondo y el labio interno decorado con finas bandas blancas.

Los pies –nº 071, 072 y 073 (fig. 139)– son característicos del primer cuarto del siglo II a.C. (Morel, 1981, p. 250).

2.7.3. F. 45 Lamb. o 8173 Morel

La pieza nº 111 (fig. 114) es un *guttus* de cuerpo agallonado con cabeza de león (Mezquíriz, 1954, p 170). Este tipo de *guttus* se fecha entre los siglos IV y III a.C., preferentemente en este último y es frecuente en la Península Ibérica y Norte de África (Morel, 1981, p. 425; Bats, 1988, p. 131, Bonet y Mata, 1981, p. 120-121).

También los nº 088 (fig. 36) y 089 (fig. 136) pertenecen a *gutti* con cabeza de león y cuerpo con gallones fechados en la segunda mitad del siglo III a.C. El fragmento nº 089 (fig. 136), por el tipo de pasta amarillenta grisácea (quemada), podría corresponder al Taller de Rosas (Sanmartí, 1978 b, p. 28).

Se recogieron otros dos fragmentos de cuerpo, sin numerar, de esta misma forma.

2.7.4. F. 36 Lamb. o 1310 Morel

El plato F. 36 Lamb. es de larga duración, presente en el siglo III en Rosas (Sanmartí, 1978b, p. 34) y desapareciendo a mediados del siglo I a.C. (Morel, 1978, p. 159; Arcelin, 1978, p. 108). Las piezas de Sant Miquel –dos enteras nº 503 (fig. 18) y nº 0137 (fig.46) y bordes nº 0540 (fig.139) y nº 0114 (fig.130)-, son propias de la 1ª mitad del siglo II, de pasta marrón dura y barniz negro metalizado. Las dos piezas completas, nº 503 (fig. 18) (Mezquíriz, 1954, p. 172) y nº 0137 (fig.46), presentan disco de apilamiento.

2.7.5. F. 34b Lamb. o 2733-37 Morel

Sólo un borde –nº 095 (fig.139)– ha sido identificado como una F. 34b Lamb. con la carena muy marcada. Aunque de amplia cronología, desde la campaniense A antigua hasta el siglo I (Bats, 1988, pág. 128), el ejemplar de Sant Miquel habría que fecharlo en la primera mitad del siglo II a.C. (Morel, 1981, 2733a,b,c, 2736b, 2737f p. 213-214) o incluso a principios de siglo (Broncano y Blánquez, 1985, p. 263-265). Presenta la particularidad de tener dos líneas incisas en su fondo interno.

2.7.6. F. 33b Lamb. o 2973 Morel

Sólo dos fragmentos de borde –nº 0122 (fig. 50) y nº 0544 (sin dibujar)– corresponden a este tipo de cuenco con labio engrosado y biselado de mediados y segunda mitad del siglo II a.C. (Morel, 1981, p. 242; Bats, 1988, p. 120 nº 486 a 491).

2.7.7. F. 31 Lamb. o 2950 Morel

No se conserva ninguna forma completa, sólo dos fragmentos muy pequeños de bordes –nº 0140 (fig. 50) y nº 0121 (fig. 139)– sin decorar con una cronología amplia del siglo II a.C. Los ejemplares decorados con bandas blancas y hojas, están ausentes en Sant Miquel.

2.7.8. F. 28 Lamb. o 2642/2646 Morel

Los únicos bordes pertenecientes a esta forma –nº 0126 (fig. 102) y nº 0545 (fig. 102)– son de buena calidad y emparentables con ejemplares de la primera mitad del siglo II e incluso de finales del III a.C. (Sanmartí, 1978 a, nº 266 p. 124; Morel, 1981, 2642c, 2646b; Bonet y Mata, 1981, p. 123; Broncano y Blánquez, 1985, p. 263-265).

2.7.9. F. 27 Lamb. o 2984 y 2820 Morel

Mezquíriz publicó la única pieza completa –nº 501 (fig. 60)– de la F. 27b Lamb. (Mezquíriz, 1954, p. 172) y recientemente nosotros la volvimos a publicar por el grafito ibérico que lleva en el fondo externo y que no recogió la autora (Bonet y Mata, 1989, p. 135, fig. 2, 2). Es muy similar al tipo 2984c de Morel fechado a mediados del siglo II a.C. (Morel, 1981, p. 245).

A esta misma variante 27b Lamb. o 2984 de Morel pertenecen los nº 0541 (fig. 50) y nº 0542 (fig. 50), este último de una calidad diferente a la campaniense A al presentar una pasta gris y el barniz negro mate. Posiblemente sea del área del Golfo de Rosas.

De la forma 27c Lamb. o 2820 Morel, con carena marcada, son los fragmentos nº 0117 (fig. 107), nº 0120 (fig. 32) y nº 0119 (fig. 139). Ambas variantes se dan desde inicios del siglo II (Broncano y Blánquez, 1985, p. 263-265) aunque se nota una regresión de la forma 27b y un aumento regular de la forma 27c según avanza este siglo (Py, 1978 b, p. 68). El nº 0117 (fig. 107) por el tipo de pasta, anaranjada y blanda, y mala calidad de barniz parece una pieza tardía, ya del siglo I a.C.

2.7.10. F. 25 Lamb. o 2788 Morel

La pieza nº 114 (fig. 108) fue publicada como forma 34 Lamb por Mezquíriz (1954, p.13) aunque ya señaló que se trataba de una transición entre la forma 25 y 34. Primera mitad del siglo II a.C.

2.7.11. F. 23 Lamb. o 1120 Morel

Además de los dos ejemplares áticos y los tres del Taller de Rosas, anteriormente comentados, contamos con otros dos

bordes de platos de pescado de campaniense A antigua –nº 058 (fig. 63), nº 061 (sin dibujar), de finales del siglo III– principios del II a.C.

2.7.12. F. 6 Lamb. o 1443 Morel

En cuanto a las formas propias de la campaniense A tardía, que imitan las formas de la campaniense B, son escasísimos los fragmentos recuperados en Sant Miquel. El nº 0115 (fig. 137) corresponde a un fragmento de ala de plato F. 6 Lamb. de pasta anaranjada y de tacto harinoso.

2.7.13. F. 5 Lamb. o 2258 Morel

El borde nº 0116 (fig. 107) forma 5 Lamb. de campaniense A tardía, como el fragmento de ala de la forma 6 Lamb. proceden de la parta alta del cerro. Como el fragmento anterior parece una producción del siglo I a.C. (Arcelin, 1978, p. 107; Morel, 1978, p. 160).

2.7.14. Formas indeterminadas

Se trata de fondos donde resulta difícil precisar la forma, como ocurre con los fondos sin decorar nº 091 (fig. 123) y nº 093 (fig. 123), este último es un vaso cerrado y el nº 092 (fig. 60) un posible cuenco F. 27 Lamb. A estos ejemplares habría que añadir otros cuatro fondos indeterminados de campaniense A.

Más interesantes resultan las bases decoradas: el nº 094 (fig. 63), lleva dos círculos concéntricos, decoración característica de la campaniense A tardía, a partir de la segunda mitad del s. II a.C.

Los pies nº 068 (fig. 133) y el nº 0139 (fig. 132) están decorados con palmetas impresas en cartucho, de muy buena calidad, rodeadas de ruedecilla con una cronología de la primera mitad del siglo II, aunque el nº 0139 (fig. 132), por el tipo de pie y palmeta, muy bien podría remontarse a finales del siglo III, principios del II a.C. (Sanmartí, 1978 a, p. 135, nº 314; Bats, 1988, p. 132, pl. 62)

Los cuatro pies con roseta central corresponden a la F. 27 Lamb.; el fondo nº 078 (fig. 63) por el tipo de pie, la palmeta de siete pétalos con botón central y la propia calidad de la pieza (pasta marrón oscura pasada de cocción, barniz mate con disco de apilamiento), también parece ser una producción de la campaniense A antigua de finales del siglo III a.C.

Los otros tres fragmentos de pies y fondos de vasos de campaniense A –nº 502 (fig. 65) (Mezquíriz, 1954, p. 173), nº 076 y nº 077 (fig. 63)– presentan una roseta central de seis pétalos, de la primera mitad del siglo II a.C.

2.8. CERÁMICA CAMPANIENSE B

Como la campaniense A tardía, la campaniense B es muy escasa en Sant Miquel, toda ella procede de los departamentos superiores, muy alterados, excepto las dos únicas piezas de B etrusca que se recogieron en los dptos. 80-82.

Hemos dividido las campanienses B en tres grupos: B etrusca o verdadera B; B de Cales del siglo II; y B-oides, también de Cales, pero del siglo I a.C (Montagna-Pasquinucci, 1972; Morel, 1978, p. 162; Arcelin, 1981; Pedroni, 1986; Pérez Ballester, 1986).

2.8.1. B de Etruria

F. 2653 MOREL

El borde nº 034 (fig. 107) corresponde a un cuenco, de borde saliente y aplanado, de una excelente calidad característica de la B etrusca con barniz negro muy cubriente y satinado y pasta dura. Esta forma se fecha a mediados del siglo II a.C. (Morel, 1981, 2653b y d, p. 202). Hemos tenido grandes dudas a la hora de clasificarla entre una B etrusca o una aretina de barniz negro F. 8D Lamb.

FORMAS INDETERMINADAS

El fragmento de base de plato –nº 030 (fig. 107)– presenta la pasta dura de fractura cortante y concoidea, color naranja claro y un barniz negro satinado con goterones en el pie externo. Está decorado en el fondo interno con un círculo en relieve (roto) y se ve, muy marginalmente, el inicio de otro círculo. Pies similares a la pieza de Sant Miquel –tipo 2 de Balland y 131 de Morel– se fechan en el segundo cuarto y mediados del siglo II a.C. (Balland, 1969, nº 86, pl 16, 1 y 2, p. 148; Morel, 1965, nº 372, p. 155).

2.8.2. B de Cales

Incluimos en este apartado tres fragmentos, característicos de esta producción por el tipo de decoración o por la forma, que se apartan claramente de las producciones de Cales tardías conocidas como B-oides.

F. 2615 MOREL

Los fragmentos nº 0125 (fig. 139) y nº 0128 (fig. 132) corresponden a dos bordes de cuencos profundos y labio ligeramente saliente y engrosado de la forma 2615b y c de Morel que este autor considera del área etrusca o del Norte de Italia y de la 1ª mitad del siglo II (Morel, 1981, p. 191).

Esta misma forma ha sido estudiada en Valencia (Escrivá, Marín, Ribera, 1992, fig. 11, 1 y 2, p. 457) incluyéndola en el grupo 3 que reúne cerámicas de pasta beige-rosada y dura con barniz negro y cubriente, a veces con diversos matices en su coloración, características que se dan en los dos fragmentos de Sant Miquel. Estos autores consideran este grupo 3 de origen caleno (Pedroni, 1986) aunque adopten modelos del área etrusca, como sería el caso que nos ocupa.

F. 2686 o 2648 MOREL

Si bien la mala calidad del barniz hace que el borde nº 0124 (fig. 58) se asemeje a una B-oide, la forma del labio (más proximo a los tipos 2648b y c, o variante de la 28 Lamb.de campaniense A) y el surco en la cara externa le emparenta con las producciones calenas del siglo II (Pedroni, 1986, nº 136 y 425).

FORMAS INDETERMINADAS

El nº 038 (fig. 107) es un fondo, muy delgado, de pátera de barniz negro mate y pasta rosácea, que también habría que adscribirla a Cales. Está decorada con cuatro *hojitas* (sólo se conservan dos de ellas) muy pequeñas, como pinceladas, rodeadas de franja de ruedecilla. Este tipo de diminutas hojitas se da en Cales y se fechan a finales del III y siglo II a.C. (Pedroni, 1986, nº 175, 651, 627 o 558).

2.8.3. B-oides

Este grupo presenta menos problemas al haber una mayor homogeneidad en las pastas y barnices. Tienen la pasta clara, beige o anaranjada y de tacto harinoso. El barniz mate, de diversas tonalidades (desde el negro amarronado hasta el naranja), es de mala calidad y salta con facilidad. Todas ellas habría que fecharlas ya en pleno siglo I a.C.

F. 1 LAMB. o 2320 MOREL

A esta forma pertenecen un borde –nº 0111 (fig. 132)– y tres bases decoradas con círculos concéntricos –nº 0101 (fig. 136), nº 0103 (fig. 139) y nº 0104 (fig. 139)–, características del siglo I (Morel, 1981, p. 164-165).

F. 3 LAMB. o 7544 MOREL

Dos fondos –nº 0105 (fig. 123) y nº 0108 (fig. 136)– y el borde –nº 0110 (fig. 139)– pertenecen, con toda seguridad, a B-oides, sin embargo los fragmentos de bordes nº 0109 (fig. 139) y nº 0112 (fig. 130) presentan una pasta rosada y un barniz más próximo a las cerámicas áticas que a las B, pero la forma no corresponde a aquellas producciones.

F. 5 LAMB. o 2252/2258 MOREL

Dos pequeños fragmentos de bordes de F. 5 Lamb. –nº 0118 (fig. 136) y nº 0561 (fig. 136)– son todo el testimonio, de esta forma tan frecuente de la campaniense B.

F. 10 LAMB. o 3454 MOREL

El fondo nº 0147 (fig. 123) pertenece a la F. 10 Lamb. de finales del siglo II –o del I a.C– (Morel, 1981, 3454a, p. 263).

FORMAS INDETERMINADAS

La base nº 0106 (fig. 135) pertenece a un gran plato de la forma 5 ó 5/7, decorado con círculos y estrías.

Otro pie –nº 0146 (fig. 71)– presenta una uña en la base del pie del tipo 152c de Morel, de la mitad o tercer cuarto del siglo I a.C. (Morel, 1981, p. 456).

2.9. LUCERNAS

Las lucernas importadas son escasas en los poblados ibéricos y, en concreto, en la zona del Camp de Túria se han hallado en contextos de carácter religioso, como son el templo de Sant Miquel o la *capilla doméstica* del Puntal dels Llops, junto con otros objetos rituales (Bonet, Mata, Guérin, 1990, p. 192). Las piezas ibéricas que sustituirían funcionalmente a la lucerna serían las pateritas y las lucernas tipo V.6.7. (Mata y Bonet, 1992, fig. 20, p. 138).

Las dos únicas piezas enteras de Sant Miquel fueron publicadas por Mezquíriz (1954, p. 174 y 175) como helenísticas del siglo II a.C. La pieza nº 116 (fig. 114) y el fragmento nº 083 (fig. 139) están barnizados y corresponden al tipo de lucernas cerradas, de disco superior liso con pequeño orificio central, pico alargado, apéndice lateral y pie muy inclinado, más bien de finales del siglo IV y III que del II a.C. (Perlzweig, 1963, nº 87 del año 275 al 225 a.C.; Howland, 1958, nº 352-355 fechados entre los años 300 al 350 a.C.; Ricci, 1978, tipo D entre el s. IV y III; Deneauve, 1969, tipo VIII nº 150-154 del s. III a.C.). Para otros autores esta forma es contemporánea a las importaciones de la campaniense A, a partir del último cuarto del siglo III (Espérou, 1978, p. 71).

La pieza nº 117 (fig. 28) es una importación del norte de África, idéntica al ejemplar del Puntal dels Llops (Bonet y Mata, 1981, p. 125-126, lám. XVII). Es de pasta gris oscura y está recubierta de un engobe marrón-rojizo, característico de las producciones del área púnica. Para Deneauve, los ejemplares con asidero lateral sin perforar, son de los siglos III-II a.C. (Deneauve, 1969, tipo IX nº 165-167).

2.10. UNGÜENTARIOS

Hemos incluido en este apartado varios tipos de ungüentarios y vasos cerrados de muy distintas calidades y cronología, con el único elemento en común de ser piezas importadas. El cuello nº 01 (fig. 126) pertenece a un ungüentario o *arybalos* de pasta amarillenta decorado con bandas muy finas de barniz negro, posiblemente de fábrica italiota o campana, como un ejemplar muy similar de Ampurias (Trías, 1967-68, lám XV,3, p. 54).

El nº 081 (fig. 123) es una forma cerrada, de posible ungüentario, de cuerpo globular barnizado en su exterior con un barniz de color oliváceo con manchas rojas. Parece una producción helenística de s. III-II a.C.

Los bordes nº 097 (fig 23), nº 096 (fig 130), nº 098 (fig.97) y nº 0113 (fig 132) pertenecen a ungüentarios fusiformes de cuello largo y llevan decorado el labio con pintura negra y parte del cuello con banda o goterones. Corresponden al tipo B II o B III de Cuadrado fechados entre el 200 y el 50 a.C. (Cuadrado, 1978b, p. 394).

Los ungüentarios nº 102 (fig. 41) y 0107 (fig.130) son de cuerpo globular, del tipo A II de Cuadrado fechados por Almagro entre los siglos V-IV (Almagro, 1955, p. 302) y en el Cigarralejo (Mula) en el segundo cuarto del siglo IV (Cuadrado, 1978b, p. 396, fig.2, 6). El nº 101 (fig.93) es del tipo A IV o V, fechado entre el 400 al 350 a.C. (Cuadrado, 1978b, p. 396, fig.2, 7).

2.11. CERÁMICAS PÚNICAS

2.11.1. Ánforas púnicas ebusitanas

En Sant Miquel son muy escasas las importaciones del área púnica. Así sólo se recogieron, en estratos superficiales, dos fragmentos de cuerpo de ánforas púnicas-ebusitanas, sin que se pueda precisar a qué variante pertenecen (Ramón, 1991, p. 108-112).

2.11.2. Cerámicas pseudocampanienses ebusitanas

Conocidas en la bibliografía como cerámicas de imitación o cerámicas pseudocampanienses ebusitanas (Fernández y Granados, 1980; Guerrero, 1980) tienen las superficies grises y rojizas e imitan formas de la cerámica ática y campaniense, con una cronología que abarca desde mediados del siglo IV hasta el I a.C. El estudio de las cerámicas ibicencas de imitación se ha realizado en base a dos grandes grupos, las cerámicas grises y las rojo-anaranjadas (Amo, 1970; Fernández y Granados 1980); aunque, como ya señaló Guerrero, es arriesgado considerarlas producciones diferentes puesto que son productos íntimamente ligados entre sí donde las formas y decoraciones se repiten indistintamente en uno y otro tono. Estas producciones han sido estudiadas recientemente por nosotros por lo que no insistiremos en los paralelos o áreas de difusión allí tratados.

2.11.2.1. CERÁMICAS GRISES

Los ejemplares de Sant Miquel se caracterizan por tener la pasta gris clara y blanda y están recubiertos por un engobe de tono grisáceo (desde un tono verdoso a negruzco), más oscuro que la pasta, y de tacto jabonoso. De estas características son los platos de pescado F. 23 Lamb. –nº 504 (fig.53) y nº 0515 (fig.98)– y el plato forma 36 Lamb. –nº 22 (fig.98)– decorado con roseta central inscrita en círculo y rodeada de

cuatro palmetas, combinación propia de los talleres ibicencos (Page, 1984, p. 169, fig. 28) que habría que datar desde mediados del siglo III al siglo II a.C. (Bonet y Mata, 1988 a, p. 30).

El resto de imitaciones en cerámica gris de Sant Miquel –dos ejemplares de la forma 1 Lamb. nº 0517 (fig. 98) y nº 0519 (fig. 98), el nº 0516 (fig. 135) de la forma 2 Lamb., el nº 0518 (fig. 98) de la forma 8 Lamb., y el nº 0520 (fig. 98) de la forma 5 Lamb.– han sido clasificados como producciones locales (Bonet y Mata, 1988 a, p. 31) por sus pastas duras de color gris claro en el núcleo y oscuro hacia las superficies: sus superficies son de color gris oscuro, con un acabado alisado sin engobe. Sin embargo, hoy pensamos que, por lo menos la F. 1 Lamb. –nº 0513 (fig. 136)– entraría dentro de estas producciones ebusitanas.

2.11.2.2. CERÁMICAS ROJO-ANARANJADO

También llamadas rojo ibicenco, tienen la pasta beige, anaranjada u ocre, blanda y harinosa y las superficies recubiertas con un engobe rojizo que va desde el color negruzco hasta el anaranjado. Es frecuente la mala aplicación del barniz, o pintura, dejando goterones en las superficies externas e internas.

El mejor ejemplar de Sant Miquel es una forma 31 Lamb. –nº 106 (fig. 68)– así como un fragmento de borde de la misma forma –nº 0359 (fig. 120)–, con incisiones en el labio exterior, datables de la primera mitad del siglo II a.C.

La paterita –nº 0510 (fig. 132)– forma 2.6e de Fernández y Granados (1980 p. 38, fig. 14. 2) es la única imitación ática procedente de talleres ibicencos.

Dentro de estas producciones hemos incluido dos formas cerradas: la pieza nº 0344 (fig. 17) es un ungüentario de cuerpo fusiforme, de pasta anaranjada con bandas de barniz rojizo y restos de goterones por el interior. En esta misma categoría habría que incluir la pieza nº 0323 (fig. 17) (que parece más bien una botellita con cuello estrecho y cuerpo globular) decorada con bandas de un barniz muy diluido, que va desde el negro al anaranjado, dejando goterones.

2.11.3. Oenochoe y morteros púnicos del Mediterráneo central

Con motivo de la publicación de unos nuevos grafitos ibéricos valencianos (Bonet y Mata, 1989, p. 132, fig. 1, 1) recogimos un mortero en cuya pared exterior lleva el grafito BOBA. La pieza –nº 192 (fig. 68)–, que describimos como de origen cartaginés, tiene una pasta amarillenta con grueso desgrasante negro.

El mortero nº 193 (fig. 20) presenta un perfil similar pero la pasta es de color grisáceo, también porosa, y con grueso desgrasante visible.

Aunque este tipo de morteros los encontramos también en el mundo griego (Arribas et alii, 1987, p. 514-515, fig. 3; Sparkes y Talcott, 1970, p. 369-370, pl. 90) tanto por la forma como por la calidad hay que adscribirlos dentro de las producciones púnicas, concretamente del área del mediterráneo central. Se fechan entre el siglo III y el II a.C. (Lancel, 1987, p. 103-104, lám. 2, tipo 131; Sanmartí y Santacana, 1992, p. 80, fig. 101, 4).

El *oenochoe* de cuerpo globular y asa acintada nº 0700 (fig. 116) se fecha igualmente entre el siglo III y el II (Cintas, 1950, p. 109, nº 135-137) y por el tipo de pasta amarillenta y porosa procedería del área del Mediterráneo central –Sicilia o Cartago–.

2.12. CERÁMICAS ROMANO-REPUBLICANAS

2.12.1. Ánforas Greco-itálicas y Dressel 1

El tema de las ánforas de Sant Miquel es realmente preocupante. Además de los escasos ejemplares de ánforas ibéricas (se recogieron piezas reconstruibles y el resto se desechó), sólo hay dos ánforas itálicas –nº 0563 y 0562 (fig.60)– procedentes del dpto. 20 del nivel de destrucción del yacimiento.

Se trata de dos ánforas greco-itálicas de transición, de cuerpo esbelto, cuello alargado y labio triangular muy horizontal de la primera mitad del siglo II (Hesnard y Lemoine, 1981, p. 252-255, fig. 7; Hesnard et alii, 1989, p. 60-65; Nolla y Nieto, 1989, p. 379-380).

El ánfora nº 0562 (fig.60) lleva pintado en el cuello, en rojo, el letrero ibérico GAR (Bonet y Mata, 1989, p. 132, fig. 1, 3) que podría interpretarse como una marca de contenido o capacidad como es frecuente en el resto del mediterráneo (Lang, 1976).

El asa nº 0341 (fig.17) y el pivote nº 0342 (fig.17) pertenecen a ánforas Dressel 1A de la segunda mitad del II primera mitad del I (Hesnard y Lemoine, 1981, p. 251-252). Hay que señalar que es frecuente encontrar por la parte superior del cerro, en superficie y muy rodados, fragmentos de este tipo de ánfora itálica, con el característico desgrasante negro muy visible.

2.12.2. Paredes Finas

Los tres cubiletes –nº 0366, 0367 y 0368 (fig. 132), de pastas naranjas alisadas y pie alto emparentables con la forma IIA de Mayet se fecharían en el último cuarto del siglo II e inicios del I a.C. (Mayet, 1975, p. 26-27, pl. II). De las mismas características es la base nº 0345 (fig. 17). Sin embargo, el tipo de pie con pestaña, tan común en las cerámicas ibéricas y en sus imitaciones (Bonet y Mata, 1988a, p. 32, fig. 11) hace pensar en posibles producciones locales que copian los modelos de paredes finas itálicos.

2.13. CERÁMICAS ROMANO-IMPERIALES

Aunque los escasos fragmentos de época imperial hallados en las excavaciones de Sant Miquel son testimoniales, es interesante ver su contexto. Se recogieron en los departamentos superiores (dptos. 126, 128, 129 y 131) y siempre en estratos superficiales, junto con material más moderno, que se desechaba.

El nº 0148 (fig. 136) pertenece a un vaso de paredes finas de época imperial con el cuerpo decorado con puntos en relieve o mamelones (Mayet, 1975, p. 79 y 105-106).

Un pequeño fragmento de pie de vidrio –nº 0131 (fig. 136)– también es de época romana.

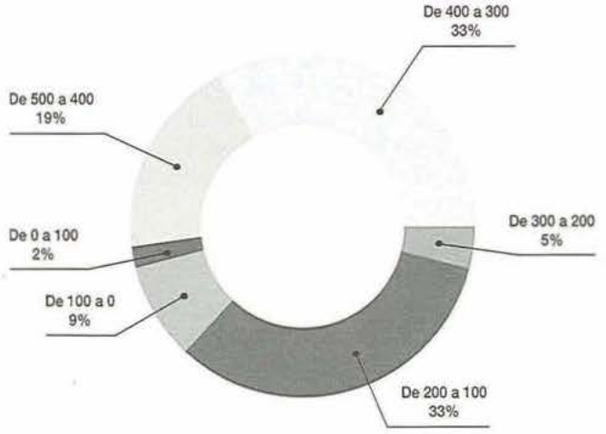
En cuanto a las cerámicas *sigillatas,* el pie nº 0135 (fig. 136) pertenece a un plato de forma indeterminada de *terra sigillata* aretina de una cronología aproximada entre el 20 y 10 a.C. (Goudineau, 1968, p. 239-244); el nº 0132 (fig. 136) es un borde de plato de Drag. 15/17 de *terra sigillata* hispánica de finales del siglo I e inicios del II d.C. (Mayet, 1984, pl. LVII-LIX); y el borde nº 0134 (fig. 136) corresponde a otro plato de *terra sigillata* hispánica forma Drag. 36 de finales del I e inicios del II d.C. (Mayet, 1984, pl. LXIX-LXX).

3. PANORAMA GENERAL DE LAS IMPORTACIONES EN SANT MIQUEL

3.1. SECUENCIA CRONOLÓGICA

El estudio de los fondos inéditos de Sant Miquel muestran que el cerro tuvo una ocupación continuada desde el siglo VI a.C. hasta el cambio de era, pero, como veremos a continuación, de una forma muy desigual. Si observamos el gráfico de porcentajes (fig. 201) vemos como los periodos álgidos de importaciones son el siglo IV con un 33% de cerámicas áticas y el siglo II con un 33% de campaniense A. Siendo minoritarias las importaciones de barniz negro del siglo III con un 5% y las campanienses A y B tardías del siglo I a.C. con un 9%. El siglo V aparece representado con un 19% gracias a las copas de Cástulo, ya que es la forma más frecuente en Sant Miquel.

Sin embargo, todos estos datos es preciso comentarlos y matizarlos pues son numerosas las piezas que se encuentran a caballo entre dos siglos.



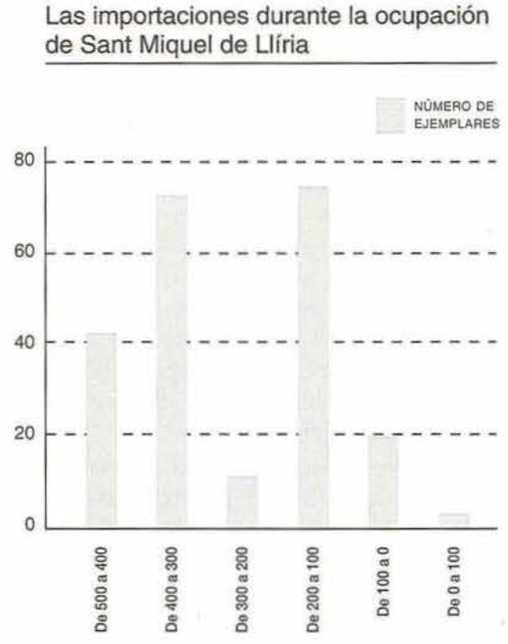


Figura 201. Distribución de las cerámicas de importación entre el 500 a.C. y el 100 d.C.

3.1.1. Siglo VI: primeros testimonios

Las importaciones del siglo VI, o incluso finales del VII, halladas en el cerro de Sant Miquel se reducen a fragmentos de bordes de ánforas fenicio-occidentales del tipo R.1 y a bordes de tinajas tipo R.2 con cuello ancho y dos asas geminadas, emparentable con el tipo E13 de Penya Negra de Crevillent.

A este mismo tipo de tinaja pertenece la urna del enterramiento del Collado de la Cova del Cavall, de procedencia y cronología afín, y la urna de imitación local del enterramiento del Puntalet.

3.1.2. Siglo V: lento aumento de las importaciones

El panorama varía en el siglo V a.C. con la llegada de las primeras importaciones de vajilla fina griega, con un 19%. Al ya conocido *lekythos* de figuras negras de principios de este siglo habrá que añadir los fragmentos de una copa tipo *vicup*, de la primera mitad del s.V a.C., los cinco *kylices* de *delicate class* de mediados de siglo, las dos copas de *Saint Valentin* de la segunda mitad y el fragmento de crátera o *stamnos* de figuras rojas de mediados del V a.C.

En este grupo hay que incluir una de las formas más interesantes de la vajilla griega: las copas de Cástulo. Es la forma más representada en Sant Miquel con un total de 31 ejemplares, de los cuales sólo un ejemplar completo y otras cuatro bases presentan la moldura del pie totalmente barnizada, característica de las producciones más tardías, ya del siglo IV a.C. El resto de los bordes y asas corresponderían a la segunda mitad o último cuarto del siglo V a.C.

La pervivencia de estas piezas, incluso completas, en niveles de cronología más baja, hasta de principios del siglo II, ya fue señalada por nosotros (Aranegui, Bonet y Mata, 1983, p. 188) siendo común en toda la zona de Llíria, donde perduran no sólo esta forma sino los *kantharoi*, cuencos y saleros (F. 40, 21, 22 y 24 Lamb.) (Guérin, 1989, p. 558, fig. 2; Bonet y Mata, 1981, p. 117, fig. 33). Este hecho también ha sido observado en Cástulo (Shefton, 1982, p. 403), en la Moleta del Remei de Alcanar (Gracia Alonso, Munilla y Pallarés, 1988, p. 39) o en El Amarejo (Broncano y Blánquez, 1985, p. 262.). Ya apuntamos la posibilidad de la existencia de talleres locales que explicarían su gran consumo en occidente (Gracia Alonso, 1994, p. 192).

3.1.3. Siglo IV: la gran explosión de las importaciones

El siglo IV es la etapa de explosión de las importaciones griegas en toda la Península Ibérica. Este fenómeno no se refleja sólo en su carácter cuantitativo sino que tiene una gran amplitud geográfica (Rouillard, 1991, p. 123; Sala, 1994, p. 290).

Las formas de barniz negro que se dan en Sant Miquel son las comunes de todos los poblados ibéricos de la época, destacando las piezas fechadas entre el 375 y el 325: los cuencos F. 21 Lamb. con 30 ejemplares; la F. 22 Lamb. con 12; siete F. 24 Lamb.; y cinco *kantharos* a *poucier*, F. 40 A Lamb.

Está escasamente representado el plato de pescado con dos ejemplares de finales de siglo, dos *kylix-skyphoi*, dos bolsales, un *skyphos* y un *kylix*. Otra gran ausente es la cerámica de figuras rojas, recogiéndose sólo fragmentos muy pequeños: tres pertenecientes a copas y uno a una crátera de campana. Sólo el fondo de copa recortado con medallón de atleta

desnudo, fechado a finales del V o principios del IV, destaca de esta producción.

En este siglo habría que enmarcar los ungüentarios de cuerpo globular del tipo A II de Cuadrado.

3.1.4. Siglo III a. C.: entre dos grandes etapas comerciales

El siglo III a.C., aunque corresponde cronológicamente al momento más floreciente de la cultura edetana, está poco representado en lo que se refiere a barniz negro. Sin embargo, a este siglo, sobre todo segunda mitad, pertenecen otras producciones como las lucernas helenísticas, el *oenochoe* y los morteros púnicos, los ungüentarios y cerámicas ibicencas que suplirían la escasez de piezas de importación de vajilla de barniz negro. También hay que tener en cuenta que este período se caracteriza por la gran proliferación de talleres (Morel, 1981), muchos de ellos indeterminados, y que incluso las producciones mejor documentadas como los talleres itálicos o el Taller Rosas pasan muchas veces desapercibidas, sobre todo si sólo contamos con fragmentos.

A pesar de ello, esta variedad queda reflejada en Sant Miquel con un total de 10 piezas repartidas entre los talleres de Las Pequeñas Estampillas, de Teano, de Cales y del Taller de Rosas.

Sin embargo, queremos aclarar que existe un vacío en el período comprendido entre el 300 y 250, pero en el último cuarto del siglo III empieza otra *invasión masiva* de vajilla de barniz negro, esta vez procedente de los talleres de la Campania y que conocemos como campaniense A antigua.

Santos Velasco (1994, p. 255) atribuye la casi total desaparición de las importaciones a que los talleres occidentales carecen de la envergadura y el volumen de venta que habían tenido los áticos, a la vez que los efectos de las Guerras Púnicas paralizarían las importaciones de barniz negro hasta la victoria romana final.

3.1.5. Siglo II: el mundo de las campanienses

En muchas ocasiones resulta difícil diferenciar entre las producciones de finales del siglo III y principios del II, por ello hemos realizado, también, un gráfico de 50 en 50 años (fig. 202), marcando claramente el periodo 225 al 175, puesto que consideramos este cambio de siglo decisivo para ver la secuencia de Sant Miquel y del resto de los poblados de la zona.

De finales del siglo III y primer cuarto del siglo I hay 18 ejemplares, de las formas 42Bc, 45, 23, 28, 25 Lamb. Todas ellas, ya sea por la forma o por sus características técnicas, habría que fecharlas entre el 220 y el 175 como el nivel de destrucción del Puntal dels Llops (Bonet y Mata, 1981, p. 158), Castellet de Bernabé (Guérin, 1989, p. 558, fig. 2; 1994, p. 33-35)), El Amarejo (Broncano y Blánquez, 1985, p. 263-265), San Antonio de Calaceite (Pallarés 1965; Sanmartí, 1974), el Tossal de les Tenalles de Sidamunt (Barberà, 1965), Teste Nègre (Bouches-du-Rhône) (Gantes, 1978), o el pecio el Grand Congloué (Benoit, 1961; Long, 1987).

Dentro de la campaniense A media –180 al 100– prácticamente todas las piezas son de la primera mitad del II, e incluso las dos formas 31 Lamb., las tres 27 b Lamb., las cuatro 36 Lamb. y la 34b Lamb. podrían remontarse al primer cuarto del siglo II.

Con un margen más amplio, de la primera mitad del siglo II, estarían las formas 27c Lamb. y 33b Lamb.

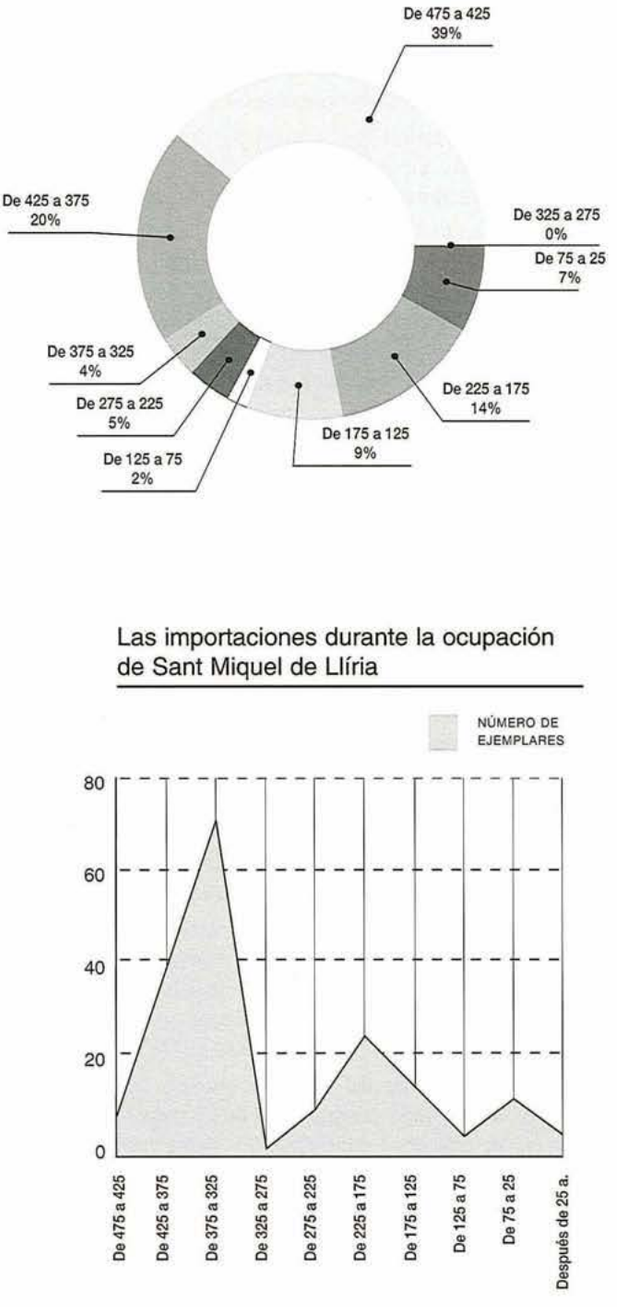


Figura 202. Distribución de cerámicas de importación entre el 475 a.C. y el 25 d.C.

En cuanto a la Campaniense B *verdadera* de la primera mitad del siglo II tenemos cuatro ejemplares emparentables con producciones calenas (dos F. 2615 Morel, una F. 2686 ó 2648 Morel y una indeterminada) y dos piezas del área etrusca (una F. 2653 Morel y otra forma indeterminada).

Los escasos ejemplares de material anfórico se centran igualmente en este siglo II. Las únicas piezas reconstruibles son dos ánforas greco-itálicas de la primera mitad del siglo II y dos bordes de Dressel 1 de la segunda mitad del siglo que, con los escasos fragmentos de cuerpo de ánforas púnicas-ebusitanas, son todo el panorama de importaciones anfóricas de Sant Miquel.

Los cuatro ungüentarios de cuerpo fusiforme y cuello alargado, tipo BII o BIII de Cuadrado, así como las F. 31 y

36 Lamb. ebusitanas también son producciones propias de la primera mitad del siglo II.

3.1.6. Siglo I a.C.: últimos testimonios

Tan sólo son atribuibles a este siglo diez piezas de campaniense B-oide, de muy mala calidad, –F. 1, 3, 5 y 10 Lamb.– y dos fragmentos de campaniense A tardía –F. 5 y 6 Lamb.

En la primera mitad de este siglo habría que incluir los tres pies de cubiletes de paredes finas y el pie de un plato de *sigillata* aretina ya próximo al cambio de era, entre el 20 al 10 a.C. Los dos fragmentos de *sigillatas* hispánicas, el vidrio y el vaso de paredes finas de época romano-imperial representan sólo el 2%.

3.2. MATERIALES CON Y SIN CONTEXTO

A la hora de valorar estos datos hay que ser prudente y tener en cuenta un factor esencial: el contexto de la pieza, es decir, el lugar del hallazgo y su estratigrafía.

Es evidente que tenemos testimonios de ocupación del cerro desde la época de la Edad del Bronce hasta época imperial. Es más, no sólo hasta época romana sino hasta hoy en día, como lo prueban las cerámicas esmaltadas medievales y modernas o los hallazgos numismáticos (*dinarets* o moneda de Alfonso XIII) que no se recogieron durante la excavación, aunque se citan. Por ello, es importante distinguir las piezas del horizonte ibérico correspondiente al momento de la destrucción de Sant Miquel del resto de materiales, residuales o rodados, de etapas precedentes o posteriores a su destrucción.

Como ya hemos insistido a lo largo de todo nuestro trabajo carecemos de datos estratigráficos de muchas de las piezas importadas; el único dato disponible es su pertenencia a uno u otro departamento e incluso éstos aparecen en muchos casos mezclados como ocurre con las etiquetas 12/16, 7/20 ó 20/58.

Sin embargo, a nuestro modo de ver, hay un hecho evidente y es la fiabilidad estratigráfica de las piezas que aparecieron *in situ*, enteras o reconstruibles, junto con el resto de piezas ibéricas, igualmente enteras o reconstruibles, y que marcan el momento de destrucción del poblado. Estos vasos y objetos eran el ajuar doméstico en uso en el momento inmediatamente anterior a su destrucción (lám. XVII).

Las formas enteras que aparecieron en este contexto son:

–Cerámicas griegas de barniz negro del 400 al 325: una copa de Cástulo, tres páteras de borde reentrante o F. 21 Lamb., dos platos o cuencos de borde revertido o F. 22 Lamb., un plato de pescado o F. 23 Lamb. y tres saleritos o F. 24 Lamb.

–Cerámicas campaniense A antigua fechadas entre el 225 al 175: *guttus* con cabeza de león F. 45 Lamb., un *kantharos* F. 40 Lamb., una copa F. 68 Morel.

–Cerámicas campaniense A fechadas en el primer cuarto del siglo II a.C.: dos platos F. 36 Lamb., dos cuencos F. 27b y F. 34 Lamb.

–Dos ánforas greco-itálicas de transición fechadas entre el 200 y 150.

–Producciones ibicencas de la primera mitad del siglo II a.C.: Un plato F. 36 Lamb. con decoración de palmetas, un plato de pescado F. 23 Lamb. y un cuenco F. 31 Lamb.

–Dos lucernas que abarcan desde mediados del III al 175: una tipo D de Ricci o tipo VIII de Deneauve y la otra del tipo IX de Deneauve.

–Morteros y *oenochoe* púnicos fechados entre el siglo III y el II a.C.

–Ungüentarios el siglo IV: dos piezas del tipo A II de Cuadrado.

Resumiendo, todas las piezas que con seguridad estaban en uso en el momento de la destrucción de la ciudad abarcan desde el siglo IV a.C. hasta el primer cuarto del siglo II a.C. conviviendo con las ricas cerámicas decoradas de temas geométricos, florales y figurados.

De nuevo estamos ante la problemática de la perduración de piezas de prestigio (cerámica griega de barniz negro F. 42, 40, 21, 22, 24 Lamb.). Su presencia en estratos cronológicamente posteriores a la fecha de su fabricación no debe interpretarse como intrusiones sino como perduraciones. Ya señalamos este hecho al tratar la copa de Cástulo y vimos cómo no es un fenómeno exclusivo de la zona de Llíria. Las piezas que han perdurado a lo largo de varias generaciones son las más robustas y resistentes a los transportes, componen la vajilla de mesa para comer y beber y se exportaron masivamente hacia el occidente (Rouillard, 1991, p. 162).

El resto de piezas con contexto se centran entre finales del siglo III y primer cuarto de siglo II, siendo las formas 36, 34 y 27b. Lamb. de campaniense A, las dos ánforas greco-itálicas de transición y las dos piezas ibicencas de imitación (F. 31 y 36 Lamb.) las que marcan la fecha más baja para el momento de destrucción de la ciudad. Todas ellas, tanto por el conjunto homogéneo que forman como por la calidad de pastas, barnices y decoraciones hay que situarlas más bien en el primer cuarto del siglo II a.C., hacia el 175, que en el segundo cuarto.

En cuanto a las piezas fechadas en el siglo V a.C. y en la segunda mitad del siglo II y I a.C. son siempre fragmentos sin contexto. Cuando se dibuja alguna pieza en el diario no hay ninguna referencia de su ubicación. De la misma manera al publicar el hallazgo del *lekythos* de figuras negras del dpto. 118 se comenta el estado rodado de los materiales en esta zona y la carencia de estratigrafía (Fletcher, 1951b, p. 26-27).

3.3. DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LAS IMPORTACIONES

Si observamos en el plano de Sant Miquel la dispersión de las cerámicas de importación vemos cómo existe una distribución muy desigual (fig. 203).

3.3.1. Sectores sin importaciones

Hay varias manzanas, e incluso terrazas enteras, que carecen de material de importación, o sólo uno o dos fragmentos dispersos. Así ocurre en departamentos 29, 30, 31 y 32; departamentos 62, 63, 64, 65, 66 y 67; el conjunto de viviendas de las terrazas 8 y 9; los departamentos marginales del espolón –nº 70, 71, 72, 73, 75, 76 y 77–; o los departamentos del sector II, del 88 al 95.

El estado fragmentado y la escasez de material en estos sectores no es exclusivo de las cerámicas de importación sino de todo el material ibérico. Suelen ser zonas muy arrasadas con la estratigrafía muy alterada, a excepción de la vivienda 29-32.

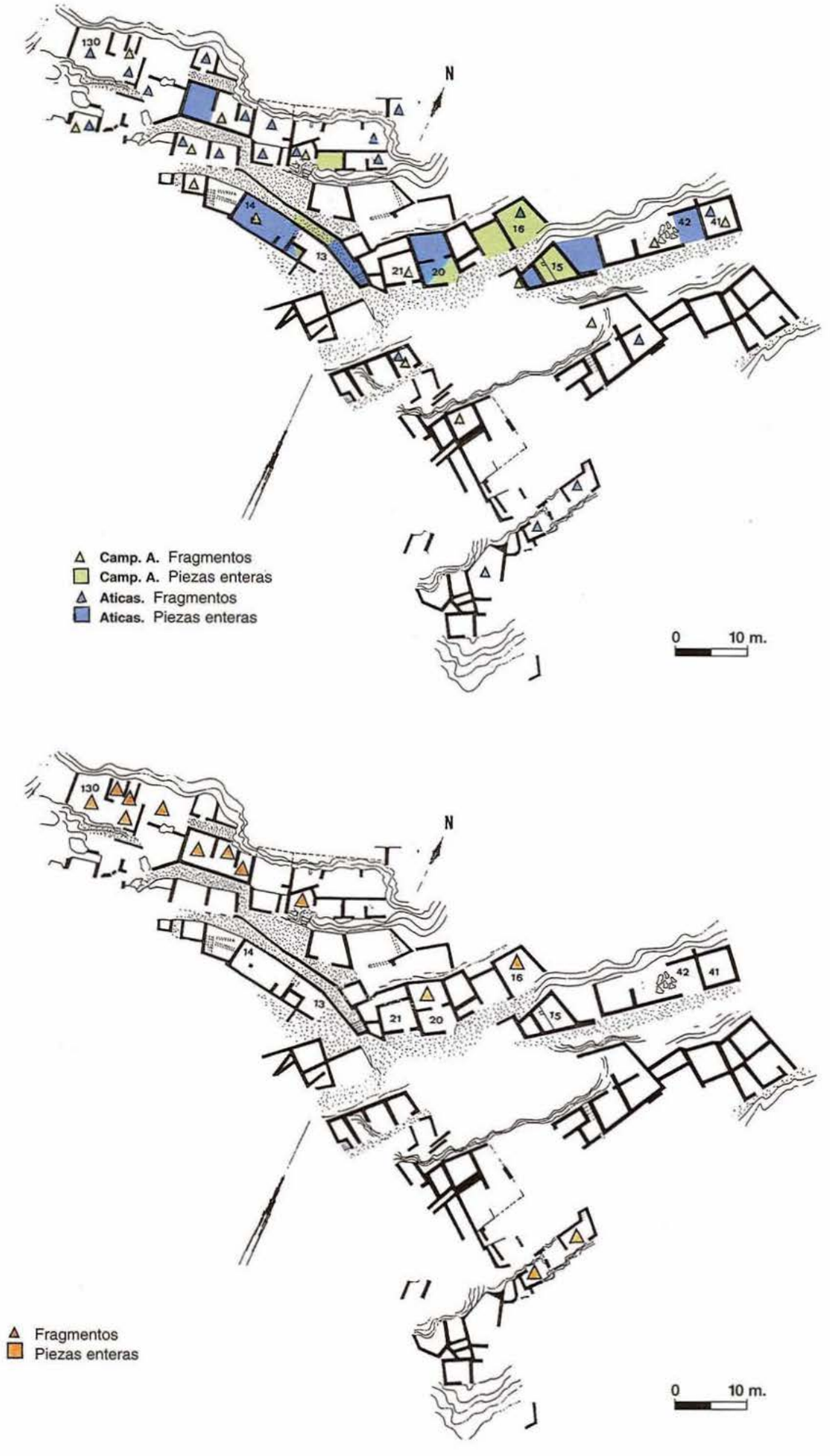


Figura 203. I: Plano de dispersión de cerámica ática y campaniense A. II: Plano de dispersión de cerámica campaniense B y A tardía.

3.3.2. Sector central: importaciones de los siglos IV-III a.C. y II a.C.

Comprende las terrazas 4, 6 y 7 donde, como ya vimos en el capítulo de la estratigrafía, los estratos están menos alterados y los materiales se hallaron *in situ* en el único nivel de ocupación correspondiente a la destrucción del poblado.

A este sector –dptos. 5 al 45– corresponden prácticamente todas las piezas reconstruibles, tanto ibéricas como importadas, con una estratigrafía fiable, de ahí la importancia de su datación.

En el apartado 3.2. ya hemos hecho referencia a estas piezas, enteras o reconstruibles, de cerámica griega y campaniense A que aparecieron en las terrazas centrales con una cronología que abarcaba desde el siglo IV al primer cuarto del siglo II.

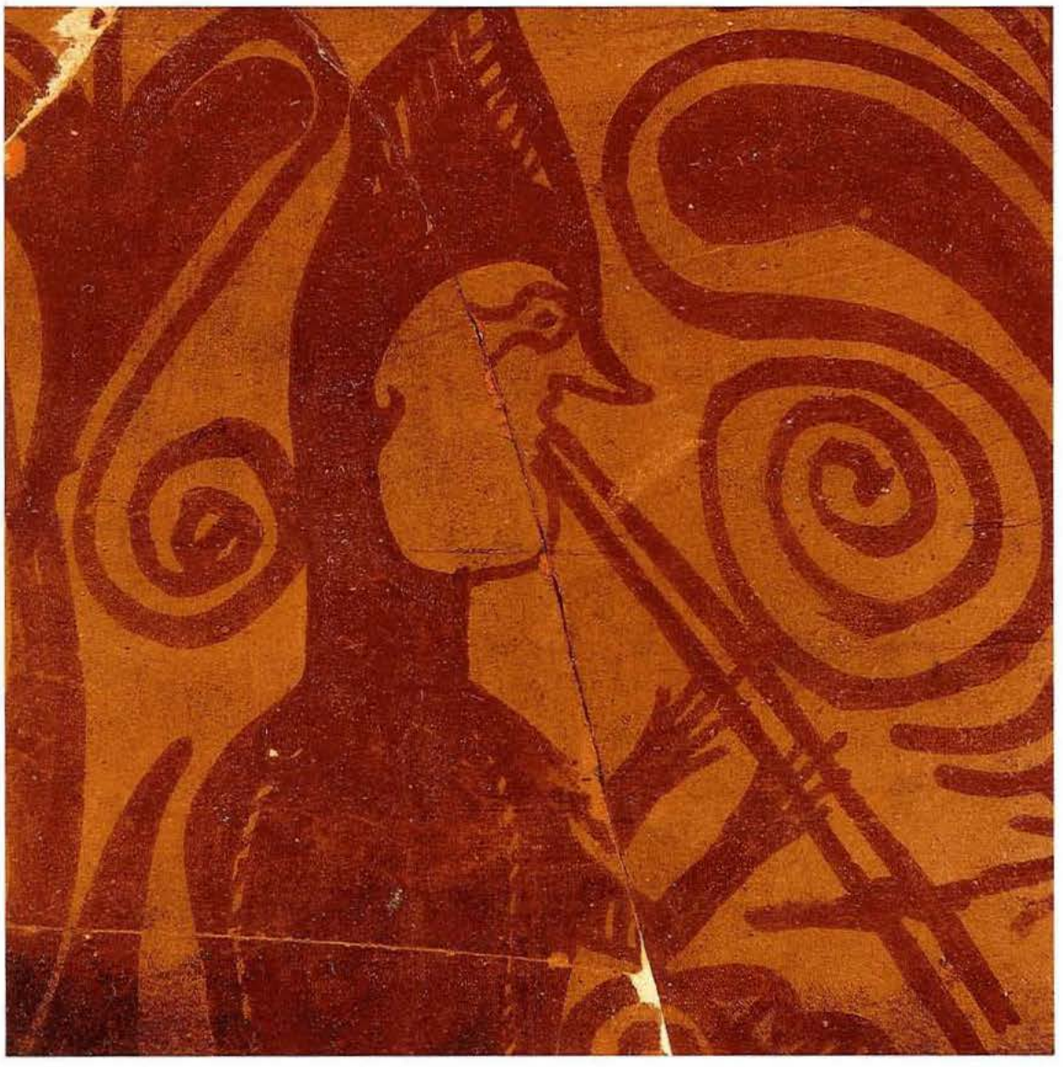
Tras la restauración de la manzana 7, realizada en 1994, se pudo comprobar que en el sector central, excavado en 1936, no llegaron hasta la roca sino que respetaron los suelos del horizonte del Ibérico Pleno. De ahí que en estas manzanas no se recuperaran materiales del horizonte Ibérico Antiguo.

3.3.3. Las terrazas superiores: importaciones desde el s. VI a.C. al siglo I d.C

Es el sector más alterado y, paradógicamente, el más interesante puesto que desvela muchas incógnitas planteadas sobre Sant Miquel. De aquí proceden prácticamente todos los fragmentos de campaniense A tardía y B-oides, las cerámicas de paredes finas y las sigillatas con un total de 26 piezas, pero también los escasos fragmentos de cerámicas fenicias así como las griegas del siglo V (excepto las copas de Cástulo, que tienen un mapa de repartición más amplio). No hay que olvidar que es en este sector donde aparecieron, también, mezclados los hallazgos de cerámicas a mano, ibéricas antiguas y algunas medievales.

En lo que respecta a las cerámicas de importación más antiguas, éstas podrían proceder tanto del nivel de relleno de construcción de los aterrazamientos, y por tanto de la primera ocupación del cerro, como de los estratos superficiales y alterados. Sin embargo, las importaciones más recientes proceden, con seguridad, de los niveles revueltos como parece desprenderse de la lectura de los diarios y el estado fragmentado de las piezas. Como ya se señaló en el momento de su excavación este sector tenía mucho material rodado de la parte superior del cerro. Esto se debe, sin duda, a la construcción, en el siglo XIV, del ermitorio en la cima de la montaña y a las posteriores ampliaciones del Monasterio, obras que arrasaron la parte más alta de lo que fue la ciudad ibérica.

Finalmente remarcar que en estas terrazas superiores no hay piezas de importación reconstruibles, hecho que se repite con la cerámica ibérica, con la única excepción de los dptos. 130 y 131 en donde se conservaba el nivel de incendio del poblado con los vasos *in situ*.



XI
LAS CERÁMICAS IBÉRICAS

Detalle del vaso núm. 19, departamento 41.

1. LAS CERÁMICAS IBÉRICAS ANTIGUAS DE LA LADERA SURESTE Y SUR DEL TOSSAL DE SANT MIQUEL

Bajo este título englobamos las cerámicas locales que, tanto por su tipología como por su textura o calidad, se sitúan cronológicamente entre la segunda mitad del siglo VI y mediados del siglo V a.C. Todas ellas están hechas a torno, aunque ello no quiere decir que no convivan con cerámicas a mano, distinguiéndose claramente dos producciones: las cerámicas toscas o clase B, también llamadas *arcaizantes* en el área valenciana (Ballester, 1947a), y las cerámicas ibéricas finas o clase A (Mata y Bonet, 1992, p. 118-120).

Son cerámicas que carecen de nivel estratigráfico, a excepción de los sondeos de los dptos. 56a y 42 que trataremos aparte, y fueron recuperadas entre el grueso del material cerámico. Excepto las cerámicas toscas, las ibéricas finas no fueron nunca objeto de publicación si bien es verdad que en los diarios se hace algún comentario sobre su aspecto y calidad (Dptos. 55, 56, 67) diferenciándolas de las *bellamente decoradas*.

Su dispersión coincide con la de las cerámicas a mano, es decir, las terrazas superiores y los dptos. 55, 56 y 67 en donde se hallaron estratos fundacionales del urbanismo de la ciudad ibérica.

1.1. CERÁMICAS TOSCAS O CLASE B

Los fragmentos que se clasifican como clase B se pueden atribuir, por su tosquedad y tipología, a las llamadas *arcaizantes,* pues se diferencian claramente de la cerámica tosca, o de cocina, del Ibérico Pleno. Se trata de un lote de cerámicas fechables a partir de mediados del siglo VI, o poco antes, cuyo horizonte es el Ibérico Antiguo (Ballester, 1947a; Abad y Sala, 1993, p. 222-223, fig.167) aunque algunas piezas de estas características, como las ollas con baquetón, puedan perdurar hasta el siglo IV a.C. (Mata, 1991, p. 103).

Las formas son poco variadas:

–Bordes salientes, algunos de ellos –nº 0247 (fig.18), 0703 (fig.146), 0706 (fig.146)– pertenecen a ollas con baquetón en el cuello indicado (Mata y Bonet, 1992, B.1.1). También a una gran olla pertenecería el borde saliente con labio triangular –nº 0259 (fig.121)– y el borde saliente con cuello indicado –nº 0242 (fig.18)–.

En cuanto al plato, nº 0287 (fig.128), de gran tamaño, con labio pendiente y decorado con digitaciones se acerca más a producciones hechas a mano (Blasco Bosqued y Baena, 1989, fig. 4,4) que a la cerámica de cocina ibérica. El plato –nº 0260 (fig.121)– con borde sin diferenciar o escudilla, labio biselado y perfil en casquete también recuerda más a cerámicas hechas a mano que a torno.

–Las dos bases, una con pie alto –nº 0273 (fig. 128)– y otra de pie ligeramente sobreelevado –nº 0243 (fig. 120)–, pertenecen a este grupo de cerámicas toscas de aspecto antiguo pero que por el tipo de pie podrían entrar ya en el siglo IV a.C.

1.2. CERÁMICAS FINAS O DE CLASE A

Dentro de este grupo se pueden distinguir, a su vez, dos calidades: las cerámicas grises, oscuras o reductoras; y las claras u oxidantes que a su vez se subdividen en sin decorar, y pintadas.

1.2.1. CERÁMICAS GRISES

Claramente diferenciadas de las grises del Ibérico Pleno y de las imitaciones de barniz negro del Ibérico Tardío, los tres ejemplares de Sant Miquel corresponden al Ibérico Antiguo. Tanto por la calidad de sus pastas y acabado de sus superficies como por sus formas son producciones locales, en ningún caso importaciones fenicias o greco focenses del Sur de Francia o Cataluña. Este fenómeno ya fue señalado en Penya Negra de Crevillent donde la mayor parte de cerámica gris es de producción autóctona (González Prats y Pina, 1983, p. 121).

Las recientes publicaciones de Los Villares de Caudete de las Fuentes (Mata, 1991, p.114-118) y de El Oral de San Fulgencio (Abad y Sala, 1993, p. 214-219) ofrecen el panorama actual de estas cerámicas recogiendo la bibliografía y la problemática actualizada sobre esta producción.

El plato de ala nº 0187 (fig.135), de pasta gris clara con desgrasante muy fino, presenta unas superficies alisadas o bruñidas, de tacto jabonoso de muy buena calidad. Esta calidad se corresponde con las cerámicas grises del nivel III de Los Villares fechado en la segunda mitad del VI inicios del V a.C. (Mata, 1991, p. 192) y se dan en contextos del siglo V como el Oral (Abad y Sala, 1993, p. 218).

En cuanto a la forma, difiere bastante del tipo más difundido en el área valenciana –tipo B6 de Penya Negra o P3 de El Oral–, y tiene claros paralelos con los platos de ala grises de la necrópolis de las Madrigueras de Carrascosa del Campo (Cuenca) (Almagro Gorbea, 1969, tabl. X, 4 y 5, tumbas LV, LIX) fechados en el siglo IV pero que habría que remontar al siglo V a.C.

El borde nº 0186 (fig.146) pertenece a un plato muy abierto y carenado, de la misma calidad que el anterior. Es una forma rara y sin claros paralelos en los repertorios de cerámicas grises tanto del sur peninsular (Belén, 1976; Roos, 1982) como del sur de Francia y Cataluña (Almagro Basch, 1949; Arcelin, 1978; Nickels, 1978).

El cuenco nº 0235 (fig. 134) habría que emparentarlo con los *gobelets gris carenés* del Sur de Francia (Giry, Jully, Solier, 1967), aunque la pasta gris oscura y dura y el alisado de las paredes recuerda ya las producciones ibéricas grises del Ibérico Pleno.

Finalmente las bases de pastilla nº 0197 y 0190 (fig. 97) son características de las primeras producciones a torno, ya sea en cerámica gris o clara, y aparecen en contextos de segunda mitad del VII y primera del VI a.C. como en el Alt de Benimaquía de Dénia (Gómez Bellard y Guérin, 1993, p. 20-21), Penya Negra II (González Prats, 1983, p. 157-162, fig. 34 y 35), Villares II (Mata, 1991, p. 83) o en el Peñón del Rey de Villena (Soler, 1952: Mata, 1993).

1.2.2. CERÁMICAS CLARAS U OXIDANTES

Es difícil distinguir, sin contexto estratigráfico, las primeras producciones ibéricas del siglo VI de las del siglo V a.C., puesto que la mayoría de las formas son las mismas. Por lo tanto, los aspectos técnicos, morfológicos y las decoraciones serán esenciales para su catalogación.

A lo largo de este siglo vemos cómo las cerámicas pasan de tener un aspecto arcaico con pastas granulosas, desgrasante muy visible y superficies rugosas, a ser cerámicas ya de muy buena calidad.

1.2.1.1. Cerámicas sin decorar

La base de un mortero trípode –nº 0170 (fig. 132)– ya fue comentado en el capítulo de las importaciones, indicando que se trataba de una imitación local por la pasta sandwich, el estriado interno y el pie de sección rectangular y con orificio de suspensión. No hemos localizado paralelos de esta variante. El nº 0290 (fig. 146) podría ser un borde de mortero de producción local.

Los fragmentos de ánforas –nº 0202 (fig. 98), 0200 (fig. 100), 0225, 0226 y 0212 (fig. 101)– pertenecen a carenas de ánforas locales imitación de las producciones fenicias (Florido, 1984, p. 241) que por su calidad habría que fecharlas más bien en la segunda mitad del VI a.C.

1.2.2.2. Cerámicas pintadas

TINAJAS

Se pueden adscribir a tinajas los siguientes fragmentos:

–El borde nº 0166 Tipo A.I.2. (fig. 128) pertenece a una tinaja similar a la urna del Puntalet, es decir una imitación de las urnas del tipo R2 de Vuillemot, emparentable con la forma E13 de Penya Negra (ver las urnas del Collado de la Cova del Cavall y del Puntalet). Se trata de una producción indígena con una pasta muy granulosa y porosa, con la superficie rugosa y sin restos de pintura (lo más probable es que estuviese pintada en el labio).

–El borde nº 0171 (fig. 134) presenta el labio subtriangular y una pasta con núcleo gris y desgrasante visible propio de la segunda mitad del siglo VI –primera del V a.C.– con paralelos muy similares en La Solivella de Alcalá de Xivert (Fletcher, 1965, fig. 8), en El Oral (Abad y Sala, 1993, p. 208-209) o en el nivel III de Los Villares (Mata, 1991, 65, fig. 26-28) por citar sólo los más cercanos.

–*El fragmento de cuerpo carenado con asa geminada* nº 0184 (fig. 146) entra, igualmente, a formar parte de este horizonte, si bien el tipo de pasta y las superficies blanco-amarillentas hacen pensar que se trata de una pieza no fabricada en el área valenciana.

–El borde nº 0181 (fig.6) podría corresponder a una tinaja tipo I.D.III de Toya de Real de Becerro (Jaén) (Pereira, 1988, p. 148, fig.4) con labio pendiente decorado con líneas verticales y dos bandas en el cuello interno, fechadas a partir del siglo VI. Otra posibilidad es que se tratase del borde de una crátera de columnas, ya de finales del V o primera mitad del IV a.C. (Page, 1984, p. 59-69, fig.1-4), aunque por el tipo de decoración habría que fecharla en el siglo V a.C. El borde nº 0201 (fig.100), con cuello indicado y labio saliente, decorado con banda en su cara interna, pertenece a este mismo horizonte.

PLATOS

Los pocos platos recuperados del Tossal de Sant Miquel fechables en el Ibérico Antiguo son los característicos platos hondos con labio saliente, o borde exvasado, y los platos/morteros con labio reforzado y pendiente. No se ha documentado ningún ejemplar de borde simple o recto.

Dentro de las cerámicas a torno más antiguas de Sant Miquel destaca un plato polícromo –nº 0175 (fig.105; lám.VII)– de ala plana y corta con dos orificios de suspensión, decorado con un engobe blanquecino-amarillento que cubre sólo en parte las superficies negruzcas y está pintado con bandas de color granate. Presenta un desgrasante muy grueso y una pasta similar a las cerámicas arcaizantes, de muy baja cocción. Le falta la base pero por el resto del perfil es similar al plato del enterramiento del Puntalet. Platos muy similares, también de labio plano y engrosado, los encontramos en Andalucía (Belén y Pereira, 1985, p. 309-310), en Penya Negra (González Prats, 1983, fig.42), en El Oral (Abad y Sala, 1993, P2b, p. 213), en La Solivella (Fletcher, 1965, fig. 8, 1), en la fase IIb de Los Saladares de Orihuela (Arteaga y Serna, 1975, lám. XXIX), en Setefilla de Lora del Río (Sevilla) (Aubet, 1976, fig. 2; 8,92) o en Peñón del Rey (Soler, 1952). Tanto por la forma como la aplicación y tonos de la pintura y por la propia pasta es una pieza de principios del VI a.C. como fecha muy baja.

De esta misma forma, pero de una calidad muy superior son los platos nº 0205 (fig.100) y nº 0182 (fig.33), decorados también con bandas de color blanco sobre pasta marrón.

El plato nº 0205 (fig.100) apareció muy fragmentado entre el sondeo 56a (capas 1 hasta la 3) y el dpto. 55. Hecho a torno pero de un aspecto arcaico: pasta granulosa con desgrasante visible, las paredes están alisadas y está decorado en su interior con bandas y filetes de color marrón oscuro. Aunque le falta la base debió de ser de pastilla, lo que sería un dato más para datarlo en el horizonte del siglo VI a.C. con los paralelos arriba señalados y con los niveles II-III de Los Villares.

Los bordes nº 0709, nº 0702 (fig. 146) y nº 0529 (fig. 99) presentan un labio pendiente hacia el exterior reforzando el borde. Todos tienen el labio decorado con banda y el cuerpo con banda o filetes. Bordes similares encontramos en la Unidad 203 del Puig de la Misericòrdia de Vinaròs (Gusi y Oliver, 1987, fig. 14 y 16) fechados a finales del VI a.C. y en La Solivella (Fletcher, 1965, fig. 12, 28) donde el único ejemplar que está completo parece corresponder a un mortero con el fondo interno estriado.

URNA DE OREJETAS

El fragmento de borde de una tapadera de urna de orejetas nº 0196 (fig. 97) presenta una decoración a base de filetes

y bandas enmarcando una cenefa de líneas formando zig-zag, de color anaranjado. Similar decoración la encontramos en una urna de orejetas del horizonte I de la necrópolis de la Punta de l'Orleyl de Vall d'Uixó, de finales del VI-principios del V a.C. (Lázaro, Mesado, Aranegui, Fletcher, 1981, fig. 5,2, p. 48), decoración que volvemos a encontrar en la urna de la sepultura 22 de La Solivella .

FRAGMENTOS DECORADOS DE FORMAS INDETERMINADAS

Los fragmentos nº 0191, nº 0194, nº 0199 y nº 0195 (fig. 97), por el tipo de pastas y por la decoración a base de filetes muy finos y de bandas, se clasificarían dentro de los siglos VI-V a.C.

2. SONDEO ESTRATIGRÁFICO DEL DPTO. 56A

El 7 de octubre de 1949, Enrique Pla realizó un sondeo estratigráfico en la parte delantera del dpto. 56. donde ya en el año 1941 se hizó una zanja a partir del suelo de la habitación (fig.161).

Este dato es importante pues en todo momento se está excavando y numerando estratos por debajo del nivel de habitación y destrucción del siglo III-II a.C.

2.1. DESCRIPCIÓN DEL SONDEO Y MATERIALES

En el sondeo de 1949 se documentaron tres niveles con una potencia total de 80 a 85 cm. en donde se distinguieron las siguientes capas y materiales (fig.161):

CAPA 1 (fig.100)

La primera capa, de 5 a 10 cm. de potencia y que corría por debajo del suelo de la habitación, era de tierra arcillosa roja. En ella se recogieron los siguientes fragmentos pertenecientes al Ibérico Pleno, no diferenciables del nivel de destrucción del poblado:

–Nº 0205. Ocho fragmentos de un plato de borde saliente, decorado con filetes de color marrón oscuro. Pasta granulosa. Diám. boca 18 cm.

–Nº 0232. Base de olla tosca.

–Nº 0228 y 0231. Dos bordes moldurados de tinajillas.

–Nº 0227. Borde de tapadera de tinaja.

–Nº 0233 y 0234. Dos fragmentos decorados con tejadillos y dientes de lobo estilizados.

–34 fragmentos de cerámicas pertenecientes al horizonte del Ibérico Pleno.

–3 fragmentos de cerámica del Ibérico Antiguo, una de ellas –nº 0230– con engobe y decorada con círculos concéntricos y filetes.

–8 fragmentos de cerámica tosca.

CAPA DE CONTACTO ENTE LA CAPA 1 y la 2

En esta línea divisoria se recogieron 18 fragmentos de cerámica del Ibérico Pleno, 15 cerámicas del Ibérico Antiguo y 10 fragmentos de cerámica hecha a mano. En el diario, Pla señala la existencia de un fragmento de barniz negro, sin dar más detalles, pero el hecho de describirla como barniz negro y no como campaniana indica que se trata de una cerámica ática (fragmento no localizado).

CAPA 2 (fig. 101)

Se dividió a su vez en una capa de 10 cm., la capa 2(1), y en otra de 30 cm. de espesor, la capa 2(2). Esta división parece exclusivamente metodológica pues todo el estrato 2 se describe uniformemente como un relleno de tierra amarillenta y de casquijo.

En la capa *2(1)* el material es más homogéneo mostrando ya un horizonte del Ibérico Antiguo con alguna intrusión de niveles superiores:

–Nº 0226. Fragmento de hombro carenado de un ánfora. Pasta beige granulosa.

–Nº 0224. Borde de plato decorado con banda y filetes de color marrón oscuro y pasta muy granulosa.

–Nº 0222. Base anillada de plato de superficies anaranjadas y alisadas.

–Nº 0221. Base de solera de pasta y superficies marrones claras.

–Nº 0219. Fragmento decorado con filetes y banda. Pasta sandwich porosa.

–Nº 0225. Borde de olla tosca.

–Nº 0220. Borde saliente de cerámica hecha a mano con las superficies alisadas.

–6 fragmentos ibéricos de buena calidad sin decorar. Ibérico Pleno.

–15 fragmentos, también sin decorar. Ibérico Antiguo.

–2 fragmentos hechos a mano.

En la capa *2(2)* sigue perfilándose este nivel de Ibérico Antiguo:

–Nº 0216 y 0225. Dos fragmentos de ánfora con el hombro carenado: el nº 0216, con arranque de asa, es una producción local pero el nº 0225 es una producción fenicio-occidental de pasta de buena calidad, dura, granulosa y con desgrasante grueso compuesto de caliza, mica dorada y feldespatos.

–Nº 0217. Borde de plato de labio plano, de pasta sandwich, rugosa y superficies con engobe blanco, muy perdido y restos de pintura marrón bajo el labio. Muy similar al nº 0205. Diám. boca 18 cm.

–Nº 0215. Un fragmento de borde, muy particular, de un vaso abierto de pasta clara porosa. La superficie externa esta cubierta de un engobe blancuzco con restos de pintura rojizo-vinoso, su interior está pintado a bandas y pinceladas irregulares y gruesas de color rojo. Diám. boca 18 cm.

–Una base cóncava de pasta marrón de buena calidad y con restos de pintura blanca, o capa de engobe, en la superficie externa.

–Un fragmento de borde de tapadera con labio aplanado de pasta fina aunque con desgrasante visible.

–28 fragmentos de cerámica ibérica, sin decorar y de calidades diversas.

–4 fragmentos de cerámicas hechas a mano de calidad tosca.

CAPA 3 (fig. 101)

Corresponde a un estrato de 35 cm. que reposa directamente sobre la roca y sobre el que se construyó el relleno de casquijo para los aterrazamientos. Es una tierra pardo rojiza aunque en el croquis de la planta final del sondeo se diferencian tierras pardo amarillentas y verdosas en la mitad oeste del sondeo y tierras rojizas y oscuras en la mitad este. Estas distintas coloraciones se deben, en parte, a la presencia de un muro, de una sola hilada de piedras, que divide en dos el sondeo. Este murete es el único resto constructivo perteneciente a la fase del Ibérico Antiguo, por lo menos constatado estratigráficamente.

La capa 3 también se dividió en dos capas artificiales:

En la *capa 3(1)* se recogieron los siguientes fragmentos:

–Nº 0211 y 0214. Dos bordes de tinajas, el nº 0211 de labio plano y decorado el labio y borde interno con bandas de color marrón oscuro y el borde nº 0214 de labio triangular de superficies beiges de buena calidad con restos de engobe blanquecino y bandas de color marrón oscuro en el labio y borde interno.

–Nº 0212. Fragmento de carena de ánfora local de pasta sandwich con el núcleo gris y desgrasante calizo fino.

–Nº 0213. Fragmento de cerámica de pasta granulosa y desgrasante visible con la superficie exterior blanquecina con restos de pintura de color marrón oscuro.

–8 fragmentos de cerámica ibérica de pasta de buena calidad pero granulosa y con desgrasante visible.

–4 fragmentos de cerámica a mano tosca.

De la capa *3(2)* el material es realmente escaso y poco significativo:

–Nº 0207. Borde de pasta beige de tacto harinoso con restos de pintura marrón bajo el labio externo.

–Nº 0209. Base de un vaso abierto con una banda de color granate en el fondo interno.

–Nº 0208. Asa de una tinaja de pasta sandwich con el núcleo de color gris, de superficies blanquecinas y con un filete de color marrón bajo el asa.

–Nº 0206. Fragmento de cerámica con un engobe blancuzco sobre el que se aplicó la pintura de color marrón claro con motivos de banda, filetes e inicio de líneas onduladas verticales.

–Nº 0210. Fragmento de cerámica hecha a mano que apareció en el fondo de la cata, junto a la roca. Es de buena calidad con las superficies alisadas y con una posible incisión muy suave, con instrumento romo, en una esquina de la superficie externa.

–3 fragmentos de cerámicas del Ibérico Antiguo.

–10 fragmentos de cerámicas hechas a mano.

2.2. INTERPRETACIÓN DEL SONDEO DEL DPTO. 56A

La importancia de este sondeo es que confirma tres estratos por debajo el suelo de la habitación 56, es decir, tres niveles bien estratificados, con sus materiales correspondientes, anteriores a la fase final del poblado, de principios del II a.C.

El estrato inmediatamente inferior, y anterior, a esta última ocupación pertenece igualmente al Ibérico Pleno con formas (olla, pátera, tapadera y bordes de tinajas de cabeza de *ánade*) y decoraciones (rombos estilizados, tejadillos) que podrían corresponder tanto a finales del siglo IV como al III a.C. En este estrato no se recogieron cerámicas a mano.

Pla distinguió una capa de contacto, entre el estrato 1 y el 2, en donde se inventarían fragmentos, sin forma ni decoración, pertenecientes a cerámicas del Ibérico Pleno (19), Ibérico Antiguo (15) y cerámicas a mano (10) así como un fragmento de cerámica de barniz negro, posiblemente ático. Esta última pieza que hubiese resultado de gran valor cronológico no se ha localizado. De cualquier forma, como ya indicó su excavador, se trata de una zona de contacto en donde había materiales de ambos niveles.

La capa 2 corresponde a la fase de nivelación de la ladera del cerro, mediante un relleno de tierra amarillenta y casquijo. Estas obras se realizaron para la construcción del urbanismo de Sant Miquel. Los muros maestros se edificaron en esta misma fase y los muros medianeros y suelos sobre este relleno.

En la capa 2(1) todavía se ve alguna intrusión del Ibérico Pleno, como es la pátera nº 0222 (fig. 101) o la cerámica de cocina nº 0225 (fig. 101). Sin embargo, el resto del material de la capa 2(1) y de toda la capa 2(2) es homogéneo y fechable en la segunda mitad del VI a.C. por la presencia de: un fragmento de carena de ánfora fenicio-occidental nº 0225; dos fragmentos de ánforas locales de hombro carenado –nº 0226, 0216 (fig.101)- dos platos de labio plano –nº 0224 y 0217 (fig.101)- decoraciones exclusivamente de bandas y filetes o con engobe blanco –nº 0215 y 0219 (fig.101)- y un borde de cerámica cuidada hecha a mano. La presencia de cerámica a mano sigue siendo minoritaria (6 fragmentos) frente al torno (43 fragmentos).

La capa 3 es un estrato de 35 cm. que reposa directamente sobre la roca. El material, muy escaso, no se diferencia del nivel de relleno o capa 2: los bordes triangular y plano –nº 0211 y 0214 (fig.101)– decorados con banda en su borde interior y en el labio, el fragmento carenado de ánfora –nº 0212–, así como los fragmentos decorados –nº 0213 y nº 0206 (fig. 101)– abogan también por una fecha de la segunda mitad del siglo VI a.C. Todas las formas y decoraciones recogidas en este sondeo ya han sido estudiadas y establecidos sus paralelos al comentar las cerámicas ibéricas antiguas.

En cuanto a las cerámicas sin forma, aumenta el porcentaje de cerámicas a mano (14 fragmentos) y disminuye el de las cerámicas a torno (12 fragmentos).

En este primer nivel de ocupación del cerro ya se documentan restos constructivos que indican una ocupación estable de este sector, aunque posteriormente se realizarán las obras de nivelación y aterrazamiento para la construcción definitiva del trazado urbano que llegó hasta el momento final del poblado.

Este sondeo explica, además, la convivencia de cerámicas a mano y a torno fechadas en la primera mitad del siglo VI que fueron halladas en otros departamentos sin contexto estratigráfico y que sin duda procedían de estratos inferiores similares al del dpto. 56a.

Por todo ello y viendo la dispersión de materiales de este horizonte en la zona excavada, se confirma su presencia en todo el sector documentándose estratigráficamente en el dpto. 56a, es decir la terraza 8. En la terraza 2, donde no se realizaron sondeos, los croquis de las secciones del dpto. 123 señalan, por debajo de los muros y del nivel de aterrazamiento, un estrato correspondiente al Ibérico Antiguo de donde se recogieron igualmente cerámicas a mano e ibéricas antiguas.

3. SONDEO ESTRATIGRÁFICO DEL DPTO. 42

El sondeo practicado en el dpto. 42 (fig. 162) con motivo de las obras de restauración en la manzana 7 en 1994 confirma el horizonte cultural del sondeo del dpto. 56a ubicado en la terraza inferior.

Los estratos I, IIa y IIa', corresponden a las capas de relleno y nivelación del terreno y se adosan al muro de fachada. Los estratos IIb, IIIa, b, c y d corresponden igualmente a capas de relleno y aterrazamiento que corren por debajo del muro de fachada. Las capas IIa y IIa', así como las IIIa, b y c, eran estratos de rellenos sin material. Sólo la capa I y las IIb y IIIc dieron material, aunque muy escaso.

CAPA I (fig. 89)

–Nº 0862. Borde de pátera de pasta y superficies naranjas. Diám. boca 24 cm.

–Nº 0863. Borde de tinaja de labio moldurado y decorado con banda marrón en su interior. Pasta y superficies naranjas. Diám. boca 23 cm.

–Nº 0854 y 0858. Dos fragmentos decorados con bandas marrones y filetes y círculos concéntricos hechos con compás. Pintura marrón oscura. Pastas grisáceas y superficies exteriores marrones.

–Nº 0855. Fragmento de cerámica con decoración bícroma: marrón-granate la banda central y de color negro los rombos y segmentos concéntricos.

–Nº 0857 y 0856. Dos fragmentos, el segundo es un tejuelo, decorados con segmentos y círculos concéntricos. Pasta y superficies marrones.

CAPA IIA y A': es un relleno sin material

CAPA IIB (fig. 89)

–Nº 0864, 0872 y 0871. Tres fragmentos de cerámica a mano; el primero corresponde a una olla de labio saliente y cuerpo globular de pasta negruzca y superficies marrones. Diám. 16 cm. El nº 0871 es un grueso borde

de diámetro indeterminado de gran orza de pasta marrón y superficies grises. La base plana –nº 0872– es de paredes finas y de pasta y superficies grises oscuras. Diám. base 9 cm.

–Nº 0865. Borde de ánfora fenicia. Pasta beige con desgrasante negro visible y superficies grisáceas, la exterior con restos de un engobe amarillento. Diám. boca 14 cm.

–Nº 0866. Borde de tinaja con labio saliente decorado con filete y en el interior con banda. Pasta y superficies beiges y de tacto rugoso. Diám. boca 20 cm.

–Nº 0867, 0868, 0859, 0860 y 0861. Cinco fragmentos decorados con bandas y filetes de color marrón granate de superficies grises y beiges rugosas, dos de ellas con restos de engobe blanco –nº 0859 y 0860–. El nº 0861 corresponde a un plato decorado por ambas caras.

CAPA IIIC (fig. 89)

–Nº 0869. Pequeño fragmento de borde de cerámica tosca de pasta marrón con grueso desgrasante. Difícil de distinguir si está hecho a mano o a torno lento.

–Nº 0870. Pie alto de una forma poco común, posiblemente una copa. Pasta rugosa y superficies marrones. El pie está pintado, apreciándose las pinceladas, de color granate. Diám. máx. 10 cm.

A la vista de los materiales, los estratos I y IIa construidos para nivelar los suelos y coetáneos a la construcción de las viviendas se datarían entre el siglo V e inicios del IV a.C. Los estratos IIb y III, anteriores a la planificación urbanística, y que corresponden a la fase previa de aterrazamiento de las terrazas dieron muy poco material, aún así las cerámicas a mano, el borde de ánfora fenicia y las cerámicas ibéricas son propias del horizonte Ibérico Antiguo, 1ª mitad del siglo VI a.C.

4. CERÁMICAS IBÉRICAS DE LOS SIGLOS V-IV DE LA LADERA SURESTE Y SUR DEL TOSSAL DE SANT MIQUEL

En la revisión de los fondos de las excavaciones hemos distinguido otro grupo de cerámicas ibéricas, casi todas ellas decoradas, datables a finales del siglo V y siglo IV a.C. que proceden, sobre todo, de las terrazas superiores y de los departamentos donde se practicaron los sondeos. Se separan claramente del grueso de cerámicas del Ibérico Pleno así como de las producciones más antiguas que acabamos de ver. La mayoría de ellas son fragmentos residuales recuperados entre el resto del material cerámico de cada departamento, pero también encontramos algunas piezas completas que han perdurado hasta el momento final del poblado.

Un hecho preocupante es la escasez de cerámicas ibéricas del siglo IV a.C. frente al porcentaje mayoritario de barniz negro de estas mismas fechas. A nuestro modo de ver esta contradicción se debe a que la cerámica de barniz negro fue recogida meticulosamente hasta el fragmento más pequeño, mientras que la cerámica ibérica sin decorar, o con decoraciones simples, fue seleccionada y en escasas ocasiones restaurada. De ahí que haya muchas más formas enteras con decoraciones que sin decorar, o incluso falten las decoraciones simples (ver el ejemplo de los platos y las páteras).

Teniendo en cuenta este dato, con toda seguridad habría más materiales del siglo IV a.C. que los que podamos presentar, tanto de los niveles fundacionales como piezas que perduraron hasta la destrucción del yacimiento como ocurre con los materiales de importación.

4.1. CERÁMICAS TOSCAS O CLASE B

Resulta imposible distinguir, sin secuencia estratigráfica, la cerámica de cocina de este período. Ya vimos en las cerámicas toscas del Ibérico Antiguo esta problemática y cómo algunas piezas allí tratadas podrían corresponder a este período, como son la olla –nº 0708 (fig.146)–, y las bases con pie alto –nº 0273 (fig.128)– o sobreelevado –nº 0243 (fig.120)–.

4.2. CERÁMICAS FINAS O CLASE A

Por los motivos antes expuestos sólo contamos con cerámicas decoradas para documentar la existencia de este horizonte en Sant Miquel.

El horno del Pla de Piquer, próximo a Sagunt (Aranegui y Martí, 1995), permite definir, por primera vez en la zona, una producción alfarera de la primera mitad del siglo IV a.C. y establece una tipología cerámica de este período tan escasamente documentado en los poblados.

Es muy probable que los ejemplares de Sant Miquel y del resto del Camp de Túria procedan de este alfar.

4.2.1. CERÁMICAS PINTADAS MONÓCROMAS

TINAJAS

El borde de nº 0183 (fig. 146) y los fragmentos de cuerpo nº 0161 (fig. 129), nº 0165 (fig. 129) y nº 0525 (fig. 99) corresponden al tipo PP1 del alfar del Pla de Piquer de Sagunt. Son tinajas sin hombro y asas geminadas o trigeminadas ya muy comunes en todo el área del mundo ibérico en contextos que abarcan desde el siglo V hasta el IV a.C. El borde presenta un perfil próximo a la cabeza de *ánade* o moldurado, ya de la segunda mitad del V a.C. Las decoraciones, de color beige o marrón claro, se componen básicamente de bandas y filetes muy finos, círculos concéntricos completos y partidos por filete, serie de segmentos en disposición radial formando círculo o soles y serie de rombos.

Los fragmentos de cuerpo de tinajillas –nº 0530 y nº 0527 (fig. 99)– están decorados con pintura de color rojo oscuro y la temática ya entra de pleno en el siglo IV a.C.

Los paralelos más próximos del horizonte de estas decoraciones los tenemos, tanto por la forma como por el tipo de decoración, en el Puig de la Nau de Benicarló y en el Puig de la Misericòrdia de Vinaròs, en la Moleta del Remei de Alcanar (Gracia, Munilla, Pallarés, 1988, p. 105-106), en el sondeo DE, capa 4 de Sagunt (Rouillard, 1979, fig. 26), en El Oral (Abad y Sala, 1993, fig. 168) o en Los Molinicos de Moratalla (Lillo, 1981, p. 130) desde finales del siglo V a la primera mitad del IV., alejándose de las decoraciones de otros yacimientos clásicos del siglo IV a.C., más bien de la segunda mitad, como La Bastida de les Alcuses o El Cigarralejo (Mula).

URNAS DE OREJETAS

En las recientes publicaciones de Los Villares (Mata, 1991, p. 65-66) y de El Oral (Abad y Sala, 1993, p. 211) se recoge el estado de la cuestión de esta forma así como la bibliografía actualizada. Dado el estado fragmentado de los ejemplares de Sant Miquel no insistiremos sobre las distintas opiniones y paralelos.

Los bordes de urnas de orejetas perforadas nº 0164 (fig. 129) y nº 0168 (fig. 129), con asas geminadas y trigeminadas respectivamente, son de la misma calidad y con restos de pintura marrón. La pieza nº 0532 (fig. 105) de cuerpo globular es de pasta gris con pintura rojiza más próxima a ejemplares del siglo IV a.C.

PLATOS

El plato nº 0292 (fig. 146) y el fragmento nº 0174 (fig. 120) corresponden a platos hondos con borde exvasado y decorados con filetes del tipo A III 8.1.1. (Mata y Bonet, 1992, fig. 14) o P2B de Abad (Abad y Sala, 1993, p. 214, fig. 163). Tipológicamente emparentables con los platos descritos para el Ibérico Antiguo, estos ejemplares por el tipo de pasta dura con el núcleo central grisáceo y por la decoración de finas líneas y bandas habría que datarlos a partir de la segunda mitad del siglo V a.C.

En cuanto a los platos de ala ancha del tipo PP9 del horno de Sagunt (Aranegui y Martí, 1995, p. 142 y 145), que llevan pintada toda el ala, -nº 0704 (fig. 146), nº 0919 y 0918 (fig. 91)- están bien datados en la muralla de Sagunt en la primera mitad del IV a.C. (Rouillard, 1979, fig. 25 nº 254, 268 y 269) y se encuentran en similares contextos en el Puig de la Nau, Puig de la Misericòrdia, la Moleta del Remei (Gracia Alonso, Munilla y Pallarés, 1988, nivel 3, nº 34) y en la comarca del Camp de Túria en los enterramientos infantiles del Castellet de Bernabé (Guérin et alii, 1989, fig.2, p. 64: Guérin y Martínez, 1988, p. 238), la Lloma de Manoll y Corral de Pomer (prospecciones inéditas). Es un plato característico de la zona ilercavona y del norte de la edetania, estando ausente en yacimientos de otras áreas con la misma cronología, por ejemplo no se documenta en la Bastida de les Alcuses o en El Cigarralejo.

El plato hondo, de borde reentrante, nº 0914 (fig. 91) tipológicamente habría que datarlo en el siglo IV a.C.

La base de plato o mortero nº 0172 (fig. 132) cuyo interior estriado tiene una pasta granulosa, con grueso desgrasante, muy diferente del resto del plato de pasta gris depurada, habría que datarlo en el siglo IV a.C.

OTRAS FORMAS

El nº 0287 (fig. 146) es un vaso caliciforme carenado de pasta gris decorado con filetes muy finos, siglo V a.C.

4.2.2. CERÁMICA PINTADA BÍCROMA

En este grupo decorativo habría que distinguir las cerámicas bícromas fenicias que pronto son imitadas en las primeras producciones indígenas (Belén y Pereira, 1985; González Prats, 1983) y las cerámicas bícromas, o polícromas, propias del Ibérico Pleno estudiadas en varias ocasiones en el área valenciana (Vall y Pla, 1969; Aranegui, 1974; Oliver, 1983; Raga, 1994, p. 140). En Sant Miquel, ambas producciones son escasas pero interesantes por ser uno de los pocos testimonios que tenemos de la ocupación el cerro en este período, de ahí la importancia de su presentación.

En el primer grupo habría que incluir las dos piezas nº 0175 (fig. 105) y 0182 (fig. 33) ya descritas en el apartado de las cerámicas ibéricas antiguas fechadas en el siglo VI a.C.

El resto de piezas polícromas corresponden ya al Ibérico Pleno y más concretamente de finales del V y primera mitad del IV a.C. Combinan la policromía con motivos propios de este horizonte, bandas y filetes, series de rombos, segmentos radiales formando círculos o soles, círculos aislados o partidos por filete y arcos de segmentos.

VASOS TIPO A *CHARDON*

Es una forma propia del Ibérico Antiguo, (Belén y Pereira, 1985, tipo II.2.B.a.1.; Jully, 1975, p. 31-36, grupo A II.1; Solier, 1976-78, p. 245, grupo IV.1.; Mata y Bonet, 1992, A.III.5.) aunque pueden existir formas evolucionadas durante el Ibérico Pleno (Pereira, 1979, tipo 2A).

El vaso nº 0160 (fig.128) y el fragmento nº 0161 (fig.129) corresponden al tipo PP6 del horno de Sagunt. Esta forma se encuentra en la Torre de Foios (Gil-Mascarell, 1977, fig. 5), en Sagunt (Rouillard, 1979, p. 62, sondeo DE capa 4, nº 271), en la necrópolis de Las Madrigueras (Almagro Gorbea, 1969, tabl. VIII, 6) en contextos de la segunda mitad del siglo V-principios del IV a.C. El ejemplar de Sagunt y los del horno de Sagunt son bícromos, igual que el de Sant Miquel, con la misma decoración de círculos concéntricos divididos por filete, bandas y rombos fechado en la primera mitad del siglo IV a.C.

TINAJAS

También presentan bicromía dos magníficas piezas que llegaron enteras hasta principios del siglo II. Se tratan de la gran tinaja de hombro carenado y cuerpo bitroncocónico –nº 273 (fig. 16)–, y el vaso de doble cuerpo, a la vez que urna de orejetas, –nº 364 (fig.103)–. Ambos han sido tratados con un engobe blanquecino antes de la aplicación de la decoración y presentan los motivos decorativos arriba descritos alternando tonos marrones y negros. En el vaso de doble cuerpo se van añadiendo otros motivos como ovas, puntos, etc.

Los fragmentos nº 0523 (fig.99), nº 1964 (fig.135), nº 0524 (fig.105), nº 0525 (fig.99), nº 0180 (fig.105) y el nº 0167 (fig.129), pertenecientes a tinajillas, también tienen un fondo o engobe blanco sobre el que pintaron, de forma muy cuidada, los motivos decorativos (serie de rombos, círculos concéntricos con la característica marca del compás, trazos, bandas y filetes) combinando los tonos marrones claros con el negro.

El nº 0185 (fig.146) es un fragmento de cuerpo con decoración bícroma de banda y filetes en tonos negro y marrón claro.

5. CERÁMICA IBÉRICA DEL SIGLO III Y PRIMERA MITAD DEL II a.C.

5.1. TECNOLOGÍA Y CALIDADES

5.1.1. ANÁLISIS DE LAS CERÁMICAS DEL CAMP DE TÚRIA

En los últimos años la mayoría de los trabajos sobre análisis de cerámicas se han realizado en función de poder distinguir el origen de las diferentes producciones y calidades dentro de un mismo yacimiento: Penya Negra (González Prats y Pina, 1983), Carmona (Rincón, 1985) o el Llanete de los Moros de Montoro (Córdoba) (Galvan García y Galvan Martínez, 1987).

En Valencia los trabajos ceramológicos se centraron en diferenciar clases y calidades de la cerámica ibérica (Antón, 1973; Aranegui y Antón, 1975) o en buscar las canteras de las arcillas originarias de la producción alfarera como sería el caso de Sagunt (Gallart, 1977).

En esta última línea, y con resultados incompletos pues el proyecto no ha proseguido, recogimos un muestreo de cerámicas de distintas calidades procedentes de varios yacimientos del Camp de Túria –Tossal de Sant Miquel, Castellet de Bernabé, La Monravana, Lloma de Manoll, Puntal dels Llops

y Cova Foradada– con el fin de analizar las pastas y ver las posibles áreas de extracción o canteras de arcillas. El objetivo final era ver si existía un área de mercado entre la capital –Edeta– y los núcleos de ella dependientes (pueblos, caseríos y fortines) o, dicho de otro modo, si los centros alfareros se centraban en los alrededores de Llíria, en torno al centro principal, y de allí se distribuía la mercancía a los núcleos pequeños o bien cada asentamiento realizaba su propia producción.

Por otro lado, las muestras de la Lloma de Manoll son de una gran interés pues es el único yacimiento de la zona con una cronología de finales del siglo V y siglo IV a.C., diferenciándose del resto del grupo del siglo III-II a.C.

Los análisis realizados en el departamento de Física Aplicada de la Universidad Politécnica de Valencia por M.C. Millán y J. Alonso emplearon la siguientes técnicas (Mata, Millán, Bonet, Alonso, 1990, p. 614-615):

–Difracción de r-X con tubo de r-X de cobre y cromo para la caracterización de los conjuntos minerales que constituyen las diversas cerámicas.

–Microscopía óptica de reflexión con aumentos variables para el conocimiento de la superficie y sección de los pequeños fragmentos que luego se van a estudiar con microscopía electrónica de barrido

–Microscopía electrónica de barrido con análisis de r-X por dispersión de energías, incorporado al microscopio para complementar tanto la morfología observada en la lupa zoom como la calidad de las pastas, textura e interrelación entre unas especies minerales y otras. El microanálisis por dispersión de energías permite resolver dudas de caracterización de algún campo o morfología y complementar los datos que la difracción de r-X da en cuanto a compuestos mediante la detección o no de algún elemento o paragénesis de elemento significativo.

Los primeros resultados fueron publicados recientemente (Mata, Millán, Bonet y Alonso, 1990) llegando a las siguientes conclusiones:

CERÁMICAS DECORADAS

Los análisis sobre dos fragmentos con decoración geométrica de la Lloma de Manoll (Ll.M. 49 y 56) presentó una pasta más basta que el grupo de cerámicas figuradas; este hecho estaría en relación tanto con la temperatura de cocción como con el modo de trabajar la arcilla.

La pintura de la decoración muestra una menor densidad que los fragmentos con decoración figurada, una cantidad menor de hierro y están ausentes el titanio y el manganeso.

Los fragmentos analizados con decoración figurada procedentes del Tossal de Sant Miquel, Cova Foradada y la Monravana (C.S.M. 239, C.Fo. 282 y Mo 375), propios de los siglos III-II a.C, presentan un alto porcentaje de hierro y una menor presencia de titanio y trazas de manganeso, elementos que no aparecieron en un fragmento con decoración figurada de Los Villares, igualmente analizado, debido, sin duda, a que se halla en otra comarca (Requena-Utiel).

El grupo del Camp de Túria muestran una pasta muy fina y fluida, con temperatura de cocción elevada e inclusiones bien adheridas que las diferencia claramente de las cerámicas más antiguas de la Lloma de Manoll.

CERÁMICAS SIN DECORAR

Se seleccionaron tres ánforas del Tossal de Sant Miquel, Puntal dels Llops y Castellet de Bernabé (C.S.M. 230, P.L. 297, C.B. 409) cuyos análisis mostraron una técnica de elaboración intermedia entre las cerámicas toscas o de cocina y las figuradas.

Todas las muestras del Camp de Túria son muy arcillosas con un alto contenido de sílice, además de la presencia de hierro y aluminio, aunque existen diferencias entre ellas que podrían indicar canteras diferentes dentro de la misma comarca. Así, por ejemplo, la muestra del Puntal dels Llops tiene menos sílice, más calcio y carece de titanio; la del Castellet de Bernabé tiene además de titanio y manganeso, trazas de azufre, por lo que podría proceder de algún área con dolomita en vez de calcita.

CERÁMICAS TOSCAS O DE COCINA

Sólo se analizó una muestra de la Lloma de Manoll (Ll. M. 60) que confirma lo que se ve a simple vista. Son cerámicas de peor calidad tanto por su manufactura como por la granulometría de algunos minerales añadidos a la pasta. Estos minerales, calcita y cuarzo, presentan unas caras muy agudas que apuntan a una molturación de rocas y no sedimentos de arrastre fluvial. Además, debido a su cocción a baja temperatura, los minerales añadidos no están bien adheridos a la pasta y saltan con facilidad dejando huecos, o poros, bien visibles.

En resumen, y en espera del estudio definitivo, se puede concluir que todas las muestras analizadas son producciones locales, puesto que sus composiciones respectivas quedan justificadas por la litología de las variadas formaciones geológicas presentes en el Camp de Túria. La presencia de titanio en todas ellas las diferencia claramente, por ejemplo, de las muestras analizadas de la Plana de Utiel (Los Villares).

Finalmente, la difracción de rayos X aplicada a las cerámicas del Camp de Túria, no se ha mostrado muy precisa en cuanto a posibles litofacies origen de la materia prima empleada en su elaboración, sólo se puede decir que no utilizaron, por ejemplo, las arenas caoliníferas tan abundantes y próximas en la comarca.

Hemos visto como las cerámicas ibéricas del siglo V-IV a.C. (Lloma de Manoll) se diferencian claramente en los análisis ceramológicos de las producciones del restante grupo ya de los siglos III-II a.C. La técnica alfarera mejorará sensiblemente a lo largo de estos siglos pero sin grandes cambios sustanciales siendo prácticamente imposible distinguir una pieza del siglo IV de otra del siglo II únicamente por la calidad de la pasta y su cocción. Sin embargo, a partir del siglo II, sin llegar a desaparecer las buenas producciones, se generaliza una cerámica ibérica de peor calidad con un tacto harinoso, con pastas homogéneas menos duras y predominando el color anaranjado.

5.1.2. LAS DISTINTAS CLASES Y CALIDADES DE CERÁMICAS

En realidad, como veremos a la hora de presentar el estudio de la cerámica, distinguimos dos grandes grupos dentro de la cerámica de Sant Miquel: la cerámica tosca o de cocina que agrupamos bajo el nombre de Clase B; y la cerámica fina, lisa y decorada, o grupo A (Mata y Bonet, 1992, p. 119-120).

CERÁMICA FINA O CLASE A

Este grupo se caracteriza por tener la pasta compacta dura, de sonido metálico, sin impurezas o desgrasante visible y tener una sóla coloración en la pasta, aunque en ocasiones pueden tener dos o más, constituyendo lo que se ha venido llamando pasta de sandwich o de cocción alternante. Son cerámicas cocidas a altas temperaturas –entre 900 y 1.000 grados– y con las superficies tratadas –engobes, bruñidos o alisados–.

Corresponde a la cerámica ibérica por excelencia, tanto si está decorada como si no, y es el grupo que presenta una mayor variedad si nos atenemos a la distintas tonalidades de las superficies o coloración de las pastas, aunque en realidad todas ellas presentan las mismas arcillas muy depuradas y con los mismos componentes. Por tanto el único factor que hace que el acabado de la piezas difiera unas de otras es el tipo de cocción y las diferentes técnicas empleadas en su proceso.

Así, en función de la cocción podemos distinguir dos calidades dentro de la cerámica fina: las cerámicas de cocción reductora o grises y las de cocción oxidante o clara.

Aparte de estos dos grupos, el resto de producciones identificadas en Sant Miquel son foráneas como sería el caso de las cerámicas bruñidas y estampilladas, las de engobe rojo, las grises ibicencas y las grises catalanas.

CERÁMICA DE COCINA O CLASE B

Este conjunto de cerámicas ha sido, generalmente, relegado de los estudios y tipologías sobre cerámica ibérica, a pesar de los tempranos trabajos realizados sobre algunas de ellas (Ballester, 1947a; Cuadrado, 1952) y el reciente ensayo tipológico de González Prats (1981). La cerámica tosca se caracteriza por estar hecha a torno, aunque recuerda, por su aspecto, a las cerámicas hechas a mano. Las arcillas presentan un desgrasante muy visible de cuarzo y caliza, tanto en las pastas como en las superficies dando un aspecto poroso. Se cuecen alrededor de los 600°.

A nivel técnico son vasijas con unas características de fabricación que las hace válidas para ser puestas directamente en el fuego. Cualidad que no tienen las cerámicas finas. Esto no quiere decir que la preparación de los alimentos sea su único uso ya que, como el resto de recipientes, pueden emplearse para usos diferentes a los que inicialmente estaban destinados, como ocurre con ollas que se utilizaban como urnas de enterramientos (Guérin y Martínez Valle, 1988).

Otras características de esta producción son: las superficies no están tratadas por lo que no llegan a ser impermeables; los tonos dominantes de las pastas son los grises y negros y, en menor medida, marrones; las formas son poco variadas, predominando las ollas, con tendencia a la estandarización.

5.2. TIPOLOGÍA

Desde inicios de los años 80 venimos trabajando con Consuelo Mata en la realización de las tablas tipológicas de la cerámica de los yacimientos excavados de la zona. Este trabajo inicial, centrado en torno a los materiales de Llíria, finalmente se ha convertido en un estudio más amplio en el que se ha intentado crear unos grupos funcionales y tipológicos utilizables y compatibles para toda el área ibérica (Mata y Bonet, 1992).

Por tanto el estudio de la cerámica de Sant Miquel, que sirvió de base para esta tipología, sigue los criterios allí establecidos así como los atributos utilizados para su clasificación –atributos tecnológicos, funcionales, métricos y morfológicos– dando como resultado final la clasificación tipológica.

No vamos a insistir aquí en los criterios y atributos en los que se basa la tipología pues aparecen bien detallados en su publicación y en la de Los Villares (Mata, 1991, p. 51-56) donde se aplicó por primera vez.

GRUPO I

TIPO 1: ÁNFORA
Subtipo 1: Con hombro carenado
Subtipo 2: Con hombro redondeado
Variante 1: Sinuosa
Variante 2: Odriforme
Variante 3: Fusiforme
Variante 4: Cilíndrica

TIPO 2: TINAJA
Subtipo 1: Con hombro
Variante 1: Bitroncocónica
Variante 2: Cilíndrica
Variante 3: Globular u Ovoide
Subtipo 2: Sin hombro
Variante 1: Con cuello indicado
Variante 2: Con cuello destacado

TIPO 3: TINAJA CON PITORRO VERTEDOR
Subtipo 1: Con hombro
Subtipo 2: Sin hombro

TIPO 4: TINAJA O URNA DE OREJETAS

TIPO 5: ORZA

GRUPO II

TIPO 1: RECIPIENTE CON RESALTE
Subtipo 1: Con resalte en el cuello
Subtipo 2: Con resalte en el galbo

TIPO 2: TINAJILLA
Subtipo 1: Con hombro
Variante 1: Bitroncocónica
Variante 2: Cilíndrica
Variante 3: Globular u ovoide
Subtipo 2: Sin hombro
Variante 1: Con cuello indicado
Variante 2: Con cuello destacado

TIPO 3: TINAJILLA CON PITORRO VERTEDOR
Subtipo 1: Con hombro
Subtipo 2: Sin hombro

TIPO 4: RECIPIENTE CON CIERRE HERMÉTICO
Subtipo 1: **Urna de orejetas**
Variante 1: Globular
Variante 2: Ovoide
Variante 3: Bitroncocónica o quebrada
Subtipo 2: ***Pixis* de borde dentado**
Subtipo 3: Tinajilla de borde biselado simple
Variante 1: Globular
Variante 2: Bitroncocónica o quebrada

TIPO 5: ORZA PEQUEÑA

TIPO 6: *LEBES*
Subtipo 1: Con pie
Variante 1: Grande
Variante 2: Mediano
Subtipo 2: Sin pie
Variante 1: Grande
Variante 2: Mediano

TIPO 7: *KALATHOS*
Subtipo 1: Cilíndrico
Variante 1: Grande
Variante 2: Mediano
Subtipo 2: Troncocónico
Variante 1: Grande
Variante 2: Mediano

TIPO 8: CANTIMPLORA
Subtipo 1: Lenticular
Subtipo 2: Tubular

TIPO 9: TONEL
Subtipo 1: Con boca central
Subtipo 2: Con boca descentrada

TIPO 10: TARRO
Subtipo 1: Cilíndrico
Subtipo 2: Troncocónico
Subtipo 3: Abombado

TIPO 11: SÍTULA O CESTO

GRUPO III

TIPO 1: BOTELLA
Subtipo 1: Tendencia bitroncocónica, globular u ovoide
Subtipo 2: Tendencia troncocónica o cilíndrica

TIPO 2: JARRO
Subtipo 1: ***Oenochoe*** o de boca trilobulada
Variante 1: Cilíndrico
Variante 2: Troncocónico
Variante 3: Piriforme
Variante 4: Globular
Subtipo 2: **Olpe** o de boca circular
Variante 1: Con labio saliente
Variante 2: Con labio recto

TIPO 3: JARRA

TIPO 4: CALICIFORME
Subtipo 1: Cuerpo globular
Variante 1: Grande
Variante 2: Pequeño
Subtipo 2: Perfil en S
Subtipo 3: Carenado

TIPO 5: VASO A *CHARDON*

TIPO 6: COPA

TIPO 7: TAZA

TIPO 8: PLATO
Subtipo 1: Con borde exvasado
Variante 1: Grande
Variante 2: Pequeño
Subtipo 2: Con borde reentrante o **pátera**
Variante 1: Grande
Variante 2: Pequeño
Subtipo 3: Con borde sin diferenciar o **Escudilla**
Variante 1: En casquete
Variante 2: Carenado
Variante 3: Troncocónico

TIPO 9: CUENCO

GRUPO IV

TIPO 1: BOTELLITA
Subtipo 1: Perfil de tendencia globular
Variante 1: Con cuello destacado
Variante 2: Con cuello indicado
Subtipo 2: Perfil quebrado
Variante 1: Con cuello destacado
Variante 2: Con cuello indicado

TIPO 2: UNGÜENTARIO
Subtipo 1: Globular
Subtipo 2: Fusiforme

TIPO 3: COPITA

TIPO 4: CUBILETE

TIPO 5: DIVERSOS
Subtipo 1: Vaso geminado
Subtipo 2: Tarrito
Subtipo 3: Miniatura

GRUPO V

TIPO 1: TAPADERA
Subtipo 1: Con pomo discoidal
Subtipo 2: Con pomo anillado
Subtipo 3: Con pomo macizo
Subtipo 4: Con pomo cónico
Subtipo 5: Con asa en el pomo

TIPO 2: SOPORTE
Subtipo 1: Tubular
Variante 1: Calado
Variante 2: Cilíndrico
Subtipo 2: Moldurado
Subtipo 3: Anular
Subtipo 4: De carrete
Subtipo 5: Semilunar

TIPO 3: COLMENA

TIPO 4: MORTERO

TIPO 5: MANO DE MORTERO
Subtipo 1: Acodada
Subtipo 2: Con dos apéndices
Variante 1: Apéndices cortos
Variante 2: Apéndices largos
Variante 3: Apéndices astiformes
Subtipo 3: Con tres apéndices radiales

TIPO 6: DIVERSOS
Subtipo 1: Embudo
Subtipo 2: Morillo
Subtipo 3: Tejuelo
Subtipo 4: Cazo
Subtipo 5: Caja
Subtipo 6: Colador
Subtipo 7: Lucerna
Subtipo 8: Biberón
Subtipo 9: Diábolo

TIPO 7: *PONDUS*
Subtipo 1: Troncopiramidal
Subtipo 2: Cuadrangular
Subtipo 3: Paralelepípedo
Subtipo 4: Discoidal
Subtipo 5: Piramidal o cónico

TIPO 8: FUSAYOLA
Subtipo 1: Acéfala
Variante 1: Esférica
Variante 2: Discoidal
Variante 3: Cilíndrica
Variante 4: Troncocónica
Variante 5: Bitroncocónica
Variante 6: Moldurada
Subtipo 2: Con cabeza
Variante 1: Hemicéfala
Variante 2: Troncocónica
Variante 3: Bitroncocónica
Variante 4: Moldurada

GRUPO VI

TIPO 1: *KYLIX*

TIPO 2: *KYLIX-SKYPHOS*

TIPO 3: *SKYPHOS Y SKYPHOIDE*

TIPO 4: *KANTHAROS* Y *KRATERISKOS*

TIPO 5: CRÁTERA

TIPO 6: PLATO

TIPO 7: VASO PLÁSTICO

TIPO 8: OTRAS IMITACIONES

CLASE B: CERÁMICA TOSCA

TIPO 1: OLLA
Subtipo 1: Grande
Subtipo 2: Mediana

TIPO 2: CAZUELA

TIPO 3: BRASERILLO

TIPO 4: JARRA
Subtipo 1: De boca trilobulada
Subtipo 2: De boca circular

TIPO 5: BOTELLA

TIPO 6: TAPADERA
Subtipo 1: Con pomo discoidal
Subtipo 2: Con pomo anillado
Subtipo 3: Con pomo macizo

DIVERSOS
Subtipo 1: Cuenquecito/escudilla
Subtipo 2: Taza
Subtipo 3: Plato/tapadera
Subtipo 4: Tonel
Subtipo 5: Cubilete
Subtipo 6: Recipiente con resalte
Subtipo 7: Ánfora
Subtipo 8: Tobera

5.2.1. CLASE A: CERÁMICA FINA

GRUPO I

Se incluyen en este grupo los grandes recipientes de almacenaje con una altura mayor de 40 cm. y un índice de profundidad superior a 100. Debido a su tamaño debían de ser transportados o movidos de su lugar habitual en contadas ocasiones. De los cinco tipos que incluye este grupo, en Sant Miquel sólo contamos con las dos formas más frecuentes: las ánforas y las tinajas.

ÁNFORAS. TIPO I.1.2. (fig. 204)

Todas las ánforas de Sant Miquel fueron estudiadas por Ribera englobándolas en dos grupos diferentes:

–Tipo I.5. El ejemplar nº 362 (fig. 107) presenta el característico cuerpo fusiforme acabado en base apuntada, labio plano y asas justo debajo del hombro. Aparece en La Serreta de Alcoi pero también en yacimientos más meridionales como Tossal de Manises, Tossal de la Cala de Benidorm o El Monastil de Elda. No hay que confundir con el ánfora llamada de la costa catalana, de cuerpo cilíndrico y largo, con base cónica y mayor diámetro (Ribera, 1982, p. 106, fig. 5, 1).

–Tipo I.6. Se caracterizan por el cuerpo cilíndrico, ligeramente curvado, el labio engrosado, recto o almendrado y la base casi plana formando una ligera concavidad; la inclinación del hombro es muy variable desde ser casi plana hasta formar un ángulo de 45º (Ribera, 1982, p. 106. figs. 5 y 6). Los ejemplares más proximos están en La Serreta, Los Villares, Castellar de Hortunas de Requena, Cerro Lucena de Enguera, a los que habrá que añadir las ánforas inéditas del Puntal dels Llops, Castellet de Bernabé y de la Seña. Las ánforas sin apenas hombro de Sant Miquel, que se asemejan mucho al tipo I.2., aparecen en contextos más antiguos del siglo IV a.C. como en La Bastida de les Alcuses y el Puig de Alcoi.

Los ejemplares de dimensiones mucho más reducidas, Ribera los incluye en el tipo I-7. como variante de la I-6.

Las tapaderas lisas de pomo perforado o macizo, tipo A.V.1.3., podrían estar asociados a esta forma ya que tienen el mismo diámetro que las bocas de ánforas (entre 12 y 14 cm). La variante con el pomo perforado podría servir para facilitar la fermentación del vino, función bien atestiguada en el Meditarráneo oriental.

TINAJAS. TIPO I.2. (fig. 205-206)

Dentro de las grandes tinajas de almacenamiento de Sant Miquel distinguimos dos subtipos: con hombro I.2.1. y labio recto, o más comúnmente conocidos como *pithoi*; y sin hombro I.2.2. y borde exvasado.

Subtipo I.2.1. Con hombro (fig. 205; lám. XXII)

La forma más frecuente en Sant Miquel es la de cuerpo bitroncocónico (Forma 25 de Aranegui y Pla, 1981; Forma 6 de Cuadrado, 1972; o FF 2B de Nordström, 1969-1973). Tienen el borde recto, boca muy ancha, base con solera y asas geminadas o trigeminadas. Siempre están muy decoradas con temas geométricos y florales y en muchos casos figurados. Los ejemplares más antiguos –nº 273 (fig. 16) y 2688 (fig. 143)– tienen un perfil más anguloso que, unido al tipo de decoración (rombos, círculos concéntricos completos y círculos formando soles) habría que datarlos a finales del V-mediados del IV, como los *pithoi* de los Molinicos de Moratalla de perfil muy similar (Lillo, 1993, p. 166-170, fig. XXIII, 3).

El resto de ejemplares tienen perfiles más suaves aunque siguen la tendencia bitroncocónica más en línea con ejemplares de los siglos III-II a.C. de El Amarejo de Bonete (Albacete), La Serreta, El Solaig de Betxí, Puntal dels Llops y Castellet de Bernabé; los perfiles ovoides en los *pithoi* se dan en yacimientos propios del IV como la Bastida o el Cigarralejo, también en el III conviviendo con los bitroncocócnicos como Los Villares, siendo el perfil más habitual en La Alcudia de Elx a finales de II y I a.C. (Sala, 1992, fig. 15, p. 37). Una variante mucho menos frecuente es la tinaja con hombro y de cuerpo cilíndrico. Los ejemplares andaluces (Forma Pereira 11) de base cóncava difieren totalmente de los ejemplares de Sant Miquel que presentan base anillada, o con solera, y el borde y asas idénticas a la variante de perfil bitroncocónico.

Asociadas a esta forma están las grandes tapaderas troncocónicas con pomo discoidal (A.V.1.1.), también muy decoradas con temas geométricos y florales, y muy posiblemente los soportes anillados (A.V.2.2.) que se utilizarían tanto para las ánforas como para estas grandes tinajas cuyas bases resultan muy inestables.

Subtipo I.2.2. Sin hombro (fig. 206)

Corresponde a las llamadas vasijas de perfil ovoide (F. 1a de Aranegui y Pla; F. 3 de Cuadrado; y FF.2.A de Nordström). Aunque son grandes vasos, que superan los 40/50 cm. de altura, nunca llegan a tener el tamaño ni la capacidad de los *pithoi* de hombro y cuerpo bitroncocónico.

Las tinajas sin hombro de Sant Miquel, e incluimos Puntal del Llops y Castellet de Bernabé, son muy características: tienen el cuello indicado, labio exvasado y moldurado, base con solera y el cuerpo ovoide pero muy marcado, con el diámetro máximo en la mitad, o mitad superior del cuerpo, dando un aspecto más chaparro de lo que son en realidad. Siempre llevan dos asas, acintadas o geminadas, debajo el cuello. A diferencia de las tinajas con hombro se decoran preferentemente con temas geométricos, algunos motivos florales y nunca figurado. Es una variante propia del área de Llíria, así como su equivalente en menor tamaño (Tinajilla sin hombro A.II.2.2.), que presentan unas asas y perfil característicos que no se dan en los yacimientos más próximos y afines a Sant Miquel como La Serreta, El Amarejo, Los Villares o La Escuera de Sant Fulgencio. En el Tossal de Manises, Nordström recoge una tinaja sin hombro que por su decoración y galbo podría muy bien proceder del área de Llíria (Nordström, 1973, p. 171).

Es curioso que dentro del grupo de vasijas de almacenaje no se haya documentado en Sant Miquel ningún recipiente con pitorro vertedor (A.I.3.), sólo el hallazgo aislado de algún pico. Esta forma tan frecuente en todos los yacimientos ibéricos y que abarcan una amplia cronología (Conde, 1987, p. 37-38) tampoco es común en el Puntal dels Llops (dos pitorros) ni en el Castellet de Bernabé.

Sobre la funcionalidad de las tres formas más comunes de los grandes recipientes de almacenaje –ánforas, tinajas con hombro y bitroncocónicas y tinajas ovoides/bitroncocónicas sin hombro– se podrían aportar los siguientes datos:

Por un lado, las ánforas, que nunca se decoran, son recipientes de almacén o transporte cuyo contenido siempre se ha relacionado con líquidos, ya sea vino o aceite. Las recientes excavaciones en el Alt de Benimaquía (Gómez Bellard y Guérin, 1991 y 1993) han asociado ánforas fenicias e indígenas, de hombro carenado, con la producción del vino. Las tinajas con hombro de Sant Miquel son piezas bastante originales por el tipo de decoración –geométrica, floral y figurada– y por las grandes tapaderas. Su gran capacidad y la boca tan ancha hace pensar en almacenamiento de productos sólidos –grano– y no líquidos. Estos quedarían reservados para las ánforas y tal vez las tinajas sin hombro, también de boca más estrecha. Posiblemente las más decoradas se instalasen (algunas superan el metro de altura y son casi inamovibles vacías) en lugares destacados de la vivienda, para uso cotidiano, mientras que las ánforas se almacenarían en despensas (Bonet y Guérin, en prensa c; Bonet, Guérin y Mata, 1994, p. 124).

A nuestro modo de ver la variedad tipológica en los recipientes de almacenaje dentro de un mismo yacimiento sólo puede explicarse por el diferente contenido o funcionalidad. Otra posibilidad es que no necesariamente han de contener alimentos, algunos de estos recipientes podían servir de contenedores de otras materias perecederas que no han llegado hasta nosotros como tejidos, fibras, o, incluso, otros recipientes.

GRUPO II

Se incluyen en este grupo una gran variedad de vasos de tamaño mediano, fácilmente transportables, la mayoría de ellos relacionados con actividades domésticas ya sea de despensa o de preparación de alimentos. Su tamaño oscila entre 10 y 40 cm. de altura para los recipientes profundos y entre 10 y 40 cm. de diámetro para los recipientes planos o profundidad media.

A excepción de determinados recipientes, como la cantimplora o el tonelete, el resto son vasos multifuncionales cuyo ejemplo más evidente es su utilización como urnas funerarias.

RECIPIENTE CON RESALTE. TIPO II.1. (FIG. 207)

Siendo una forma poco frecuente, Sant Miquel de Llíria es el yacimiento que ha proporcionado más ejemplares completos. El subtipo II.1.1., con el resalte en el borde, es el más común con paralelos en toda la geografía ibérica desde Murcia hasta Cataluña (Lillo, 1981, p. 379-381; Mata, 1991, p. 67).

El subtipo II.1.2., con resalte en el galbo, nº 364 (fig. 103; lám. XXIII), es en realidad un vaso excepcional que ya fue objeto de estudio (Fletcher, 1953, p. 191) por su originalidad. Además de ser un gan vaso con resalte o doble cuerpo, es una urna de orejetas con tres asas perforadas y presenta una decoración polícroma que sitúa a la pieza en el siglo IV, más bien primera mitad. En cuanto a su funcionalidad, Fletcher

apuntó la hipótesis de que en el resalte se pusiese agua con fines refrigerantes o aislantes (evitar que suban hormigas, insectos etc).

TINAJILLA. TIPO II.2. (FIG. 207)

Repiten las mismas formas que las tinajas, únicamente varía el tamaño.

Dentro del subtipo de tinajillas con hombro (II.2.1.) se dan las tres variantes: de cuerpo bitroncocónico, cilíndrico o albarello y el globular.

TINAJILLA CON HOMBRO Y CUERPO BITRONCOCÓNICO. TIPO II.2.1.

Esta forma que corresponde a la F.6a de Aranegui-Pla, F.25 de Cuadrado y FG.3 de Nordström se da también en Andalucía –F.T XVIa de Ros Sala, 1989 y 1.I.F., 1.V.A/2 y B/1 y 2.II.A y C de Vaquerizo, 1988– y abarca una amplia cronología desde finales del siglo V-principios del IV en los Molinicos (Lillo, 1993, p. 166-170) hasta el siglo I a.C. en La Alcudia (Sala, 1992, p. 96, fig. 17).

Los ejemplares de Sant Miquel se caracterizan por su perfil bitroncocónico bien marcado con la carena en su mitad inferior, base anillada o solera y asas cintadas (rara vez anillada). Se decoran tanto con temas geométricos como florales, mientras que los temas figurados, tan frecuentes en las grandes tinajas con hombro, no aparecen en las piezas más pequeñas.

Las tapaderas de estas tinajillas con hombro son, también, troncocónicas con pomo anillado (V.1.) con decoraciones acordes al vaso, es decir, geométricas y florales.

Las varientes cilíndrica o *albarello* nº 269 (fig. 72; lám XVIII), y globular nº 302 (fig. 10) de Sant Miquel difieren totalmente de los ejemplares andaluces (Belén y Pereira II.2.C.b.1; Vaquerizo 11) y del sureste (Cuadrado F.1a, F.2a, Nordström FG.4) donde, por otro lado, son mucho más frecuentes que en el área valenciana.

LA TINAJILLA SIN HOMBRO Y CUERPO OVOIDE/BITRONCOCÓNICO. TIPO II.2.2.

En Llíria este tipo presenta las siguientes características: un borde muy saliente, casi aplanado, y labio moldurado de donde arrancan unas pequeñísimas asas cintadas que terminan en el mismo cuello sin que quede espacio para pasar los dedos, resultando meros apéndices. Esta forma se da sólo en el área edetana –Sagunt, Puntal dels Llops, Castellet de Bernabé, Monravana– y su preferencia masiva en Llíria tal vez habría que relacionarla con el hecho de ser una de las formas más seleccionadas para escribir en su borde textos ibéricos.

Sin embargo, la tinajilla bitroncocónica con labio ligeramente saliente y sin asas, generalizada en todo el territorio ibérico y a lo largo de todos sus períodos, no se documenta en Sant Miquel, a excepción de dos pequeñas urnas decoradas con anchas bandas con claros paralelos en el mundo del sureste.

TINAJILLA CON CIERRE HERMÉTICO. TIPO II.4. (FIG. 207)

Los escasos fragmentos de urnas de orejetas recuperados en Sant Miquel ya fueron comentados en el estudio de la cerámica ibérica de los siglos V-IV a.C. La otra variante de este tipo sería la tinajilla o *pixis* de borde dentado nº 89 (fig. 124, lám. XXIV) (II.4.2.). Son piezas poco frecuentes como los ejemplares aislados de Sant Miquel y La Serreta (Nordström FF.18) o de Andalucía (Pereira 3B), siempre muy decorados, preferentemente con temas florales. Flether (1953c, p. 8) realizó un estudio monográfico de esta forma apuntando una cronología de finales del siglo III- inicios del II.

LEBES. TIPO II.6. (FIG.208)

Es, tal vez, la forma más característica de Sant Miquel por ser uno de los soportes más habituales de las escenas figuradas de Llíria. Es de los pocos vasos que nunca le fue adjudicado un nombre específico por lo que en nuestro trabajo tipológico, después de recoger los distintos términos –copas de pie bajo (Ballester et alli 1954), grandes vasos de diámetro superior a la altura y ollas bajas (Aranegui -Pla F.4), crátera sin cuello con o sin asas y base anular o bol con reborde anguloso y base anular (Nordström FF.13 V y FF.14), caldero, fuente o palangana (Cuadrado F.18)–, optamos por el término *lebes* por ser la única forma que encontramos más cercana a nuestro vaso entre todos los repertorios tipológicos consultados ya sean de alfarería moderna como de cerámica griega (Sparkes y Talcott, 1970) y púnica (Cintas, 1950).

La variante de pie alto podría emparentarse con las cráteras sin asas pero al tener éstas una forma específica, imitación de los modelos clásicos, se descartó esta opción. De la misma manera la forma sin pie tiene un gran parecido al *dinos* griego, pero la funcionalidad específica de estas piezas y el no tener base de apoyo hizo que nos inclinásemos por el término de *lebes*. En el mundo griego la palabra *lebes* se utiliza para calderos metálicos cuya descripción se adapta perfectamente a estos recipientes (Daremberg y Saglio, 1900, t.III, vol.II, 1000; Griñó, Olmos, Sánchez, 1984, p. 289). El termino *lebeta*, de *lebes-etis*, se utiliza para describir este recipiente que servía para recoger el agua que se vertía en las ceremonias sagradas aunque también puede tener otros usos, sobre todo cuando se trata de vasijas cerámicas (A.A.V.V., 1990, p. 49; Bianchi Bandinelli, 1981, v. IV, p. 519-521; Roselló Bordoy, 1991, p. 198). La funcionalidad específica del *lebes* ibérico se desconoce como la de otras muchas formas.

Subtipo II.6.2. Con pie

Esta forma presenta unas características que, como el *kalathos*, la diferencian claramente de las producciones de otras áreas: tienen el cuerpo globular, boca ancha y un pie alto diferenciado que en los ejemplares pequeños es idéntico al de los platos y páteras.

Hay piezas excepcionales de gran tamaño, como el *vaso de los guerreros* nº 1 (fig. 25; lám. XIX), que sobrepasan los 40 cm. de altura pero la media oscila entre los 25 y 15 e, incluso, 10 cm.

El tener el pie ligeramente alto les valió el nombre de copas, lo que no implica que sea un vaso para beber pues hemos comprobado que el labio moldurado no lo permite, por lo que su funcionalidad estaría más próxima a las cráteras.

Por otro lado, es la pieza que aparece con más frecuencia decorada con temas florales y figurados confiriéndoles a estos vasos un carácter suntuario y, muy posiblemente, cultual.

Un dato a tener en cuenta en Sant Miquel es la ausencia de *lebetes* con pie y de gran tamaño, decorados con temas geométricos lo que nos hace pensar, nuevamente, en la posibilidad de que se hayan restaurado sólo los ejemplares más

bellos, con lo cual tenemos una realidad deformada ante la presencia casi exclusiva de vasos suntuarios.

En cuanto al labio presenta las dos modalidades, como el *kalathos:* el labio moldurado y el ala plana. Ambas variantes son coetáneas como se puede apreciar en las piezas nº 280 y nº 281 del dpto. 95 (fig. 111), mismo alfarero, mismo tamaño y misma decoración con la única variedad del labio, uno moldurado y otro plano. A nuestro modo de ver el modelo original es con el labio moldurado, y de hecho este borde es el más frecuente entre los lebetes con pie, pero el ser uno de los vasos más decorados con temas florales y figurados, hizo que algunas piezas optasen por el labio plano que permitía una mayor decoración y, si venía el caso, espacio para escribir sobre él.

Esta forma es tan específica de Llíria y su comarca que la hallamos fuera del área edetana sólo de forma esporádica, así hay ejemplares aislados en La Serreta, La Albufereta de Alicante, El Amarejo, Los Villares o El Cigarralejo en contextos, una vez más, del siglo III-principios del II, estando ausente al norte de la Edetania y áreas meridionales, aunque su equivalente en la Alta Andalucía para los ejemplares más pequeños sería la copa de perfil ondulado II.3.A (Vaquerizo, Quesada, Murillo, 1992, p. 93, fig.7).

Como ya apuntaron otros autores (Aranegui y Pla, 1981, p. 80-81; Mata y Bonet, 1992, p. 129) aparece en el siglo III, pareja al *kalathos,* estando ausente en los poblados de la primera fase del Ibérico Pleno- V-IV a.C.

Esta forma, que sigue fabricándose en los siglos II-I, es muy frecuente en yacimientos edetanos iberorromanos pero que, desgraciadamente, están inéditos o en curso de publicación como la Carència de Torís, Cerro Lucena de Enguera, el Rabat de Rafelbuñol e incluso Valencia. Los *lebetes,* con pie, de finales del siglo II y I, como los ejemplares de La Alcudia, difieren totalmente de las piezas edetanas, incluso la restauración del único ejemplar completo con pie de este yacimiento es bastante dudosa.

Subtipo II.6.1. Sin pie

El *lebes* de base cóncava o indicada tiene una amplísima difusión cronológica y geográfica: se da desde los inicios de la cultura ibérica, siendo una de las formas más antiguas que aparecen en contextos de cerámicas a mano como en la necrópolis del Coll del Moro de Gandesa (Molas y Rafell, 1985, p. 53) fechada a partir del 550 y en yacimientos ibéricos del VI y V a.C. como Penya Negra, El Oral o Los Molinicos. Son muy frecuentes en poblados del siglo IV y III como La Bastida de les Alcuses, Los Villares, El Cigarralejo, La Albufeteta, El Amarejo, etc. donde a los ejemplares más comunes lisos y decorados con bandas y filetes, se van añadiendo motivos geométricos. Los ejemplares andaluces y del sureste presentan una mayor variedad de formas y tamaños, desde piezas profundas, con el cuello estrangulado, hasta formas bajas , muy abiertas; los bordes, igualmente, pueden ser moldurados, salientes o planos. Sin embargo, los *lebetes* sin pie de otras áreas ibéricas, incluida la edetana, son más homogéneos predominando las piezas profundas con labio moldurado o de *ánade.*

En Cataluña, los ejemplares con asas del Tossal de les Tenalles de Sidamunt son definidos como crateriscos (Serra, Colominas, 1958-65, lám. 10, 7 y 8; Pellicer, 1966, fig. 3, 4-7).

A partir del siglo II perduran los modelos clásicos de bandas y filetes pero se incorporan los temas florales y figurativos del estilo Elx-Archena.

En Sant Miquel el *lebes* sin pie está prácticamente ausente a no ser que al tratarse de piezas poco o nada decoradas no se recogiesen o restaurasen. Esta última hipótesis es bastante probable pues en los poblados de la zona, que cuentan con excavaciones recientes, se han restaurado varios ejemplares en la Seña y el Puntal dels Llops (inéditos) y son muy frecuentes los bordes moldurados que corresponden a *lebetes* aunque resulta imposible distinguir si son con o sin pie.

KALATHOS. TIPO II.7. (FIG. 209)

Recipiente abierto, de profundidad media entre 60 y 100 cm. y de perfil cilíndrico o troncocónico, tiene la base cóncava y el labio moldurado o plano y en menor medida saliente y triangular. Sólo las producciones más tardías llevan asas de espuerta. En nuestra tipología excluimos de este tipo el llamado *kalathos* de cuello estrangulado, tan frecuente en el área meridional y del sureste, clasificándolo dentro del tipo A.II.10. o Tarro (Mata y Bonet, 1992, p. 130). Es una de las formas genuinamente ibérica y de las que cuenta con más artículos y estudios monográficos. Aranegui, ya en su tesis doctoral hacía especial hincapié en esta forma como casi único fósil director de la cerámica ibérica para poder establecer secuencias cronológicas en ausencia de materiales importados (Aranegui, 1972). Posteriormente las tesis de licenciatura de Fernández Mateu (1985) y la tesis doctoral de Conde (1992) sobre el tema específico del *kalathos* han terminado por esclarecer su cronología y, sobre todo, distinguir las diferentes producciones.

El trabajo de Conde nos simplifica enormemente el estudio de los *kalathoi* de Llíria pues todos los ejemplares de este yacimiento se incluirían en su grupo C (Conde, 1992, p. 129-131, fig.19). Son vasos de tamaño mediano entre 9 y 20 cm. y un diámetro exterior del labio entre 10 y 20 cm., salvo raras excepciones como el *kalathos* nº 266 (fig. 67) de 30 cm. de altura y los cuatro pequeños *kalathoi* que no llegan a alcanzar 10 cm. de altura. Todos ellos son de cuerpo cilíndrico, si bien es característico que tengan las paredes ligeramente convacas. En ningún caso llevan asas y se dan tanto con el labio moldurado Grupo C-1 como con el labio plano Grupo C-2. Tal como ya apuntó Conde es característico de este grupo los bordes moldurados, o de sección de cabeza de *ánade*, que no se dan en ninguna otra zona peninsular, lo cual facilita enormemente su identificación y área de difusión.

La decoración de estas piezas también sigue unas pautas facilmente reconocibles; los ejemplares de labio moldurado se decoran, salvo raras excepciones ya apuntadas más arriba, con temas geométricos dispuestos en dos frisos cuyos motivos se disponen alternativamente –tejadillos, segmentos concéntricos, semicírculos concéntricos y líneas en zig-zag–; en cambio, los *kalathoi* de labio plano se decoran con temas florales y figurados y la propia ala tiene como tema principal los característicos dientes de lobo, aprovechando en muchas ocasiones el ala para pintar textos ibéricos. Los bordes de los *kalathoi* de Sant Miquel y yacimientos de alrededor son muy finos, totalmente planos o con ligera pendiente hacia el exterior y nunca llevan saliente en la parte interna tan común en los ejemplares más tardíos y de las áreas catalana y aragonesa.

En los *kalathoi* de Sant Miquel se ve, más claramente que en los lebetes, la preferencia de hacer el labio plano para vasos con decoración figurada o floral, y el labio moldurado para los ejemplares más comunes con decoración geométrica. Y, como ya apuntamos en los lebetes, ambas variantes conviven.

En cuanto a la cronología de este grupo C, Conde acepta la fecha del siglo III y principios del II a.C. para los ejemplares del Puntal dels Llops, Castellet de Bernabé, la Monravana y el Tossal de Sant Miquel así como para los ejemplares del Amarejo, emparentando cronológicamente este grupo con los grupos B.1-3 fabricados en Cataluña meridional, con los que tienen enormes coincidencias técnicas y decorativas, así como con algunos ejemplares del grupo D-2 fechados en la primera mitad del siglo II a.C. (Conde, 1992, p. 131 y 134).

Considera la zona de Llíria como el foco inicial en donde se originaría esta forma, en algún momento del siglo III, posiblemente en la segunda mitad, y que a partir del siglo II se convertirá en una pieza típica de las producciones ibéricas pintadas. El foco de Llíria influirá en gran manera en los talleres de cerámica ibérica pintada de Cataluña meridional de finales del siglo III y 1ª mitad del II a.C. (Tossal de les Tenalles, Molí d'Espigols de Tornabous, Margalef de Torregrossa) que corresponden a su grupo B 1-3, y que también terminan en torno a mediados del II a.C. El grupo C de Llíria y el B 1-3 de Cataluña enlazarían con las producciones del grupo E del valle del Ebro (sobre todo con Alloza) y con el grupo D 2 del Sureste (Cabecico del Tesoro de Verdolay, Corral de Saus de Moixent, Hoya de Santa Ana de Chinchilla) de la primera mitad del siglo II a.C. (Conde, 1992, p. 136-137).

Si bien es evidente unos contactos y una clara influencia de determinadas formas y del estilo decorativo de Llíria en las zonas limítrofes a la Edetania, no lo es tanto la exportación o difusión de las propias piezas: los sombreros de copa procedentes de los talleres edetanos tienen escasa difusión y se trata siempre de casos aislados (Conde, 1992, fig. 20). Otro dato importante es que ocurre lo mismo a la inversa: en todo el material revisado de Sant Miquel no hay ningún fragmento de *kalathos* de otra área peninsular, aunque sean coetáneos como los del grupo de Cataluña meridional, lo cual nos está indicando la poca o nada comercialización de estas piezas. Fenómeno que se ve no sólo en las formas tipológicas de este taller sino en el propio estilo Llíria-Oliva.

Su funcionalidad o contenido también ha preocupado a todos los estudiosos del tema barajándose siempre hipótesis relacionadas con la comercialización de su contenido –miel o *garum*– dado que fue el único vaso que se exportó fuera de la península. Sin embargo hay que matizar que los únicos *kalathoi* que se distribuyen en el Mediterráneo occidental son las producciones catalanas, ya del siglo II-inicios del I a.C., y a partir de los años 70-60 a.C. se inician los hallazgos del estilo Elx-Archena, desapareciendo los productos catalanes (Conde, 1992, p. 137), por tanto todas las producciones del siglo III y primera mitad del II a.C. no se concibieron para contener un producto específico para comercializar. Incluso para las producciones catalanas –Ampurias y Fontscaldes– Conde no comparte la hipótesis de que se comercialice su contenido sino ellas mismas como piezas exóticas y apreciadas de la misma forma que se exportan las jarritas ampuritanas que tienen la misma dispersión (Conde, 1992, p. 138).

Una vez más estamos ante un vaso multifuncional que aparece como urna de enterramiento (Cigarralejo, La Albufereta, Corral de Saus, etc.), como vaso votivo o de prestigio (*kalathoi* figurados y escritos de Sant Miquel) y como recipiente doméstico en los poblados. Además es la única forma del repertorio ibérico que llegó a estandarizarse y exportarse masivamente fuera del territorio durante la etapa iberorromana.

CANTIMPLORA. TIPO II.8. TONELETE. TIPO II.9. SÍTULA. TIPO II.11. (FIG. 209)

Las cantimploras son piezas de uso personal para transportar líquidos. La cantimplora de Sant Miquel, que corresponde al subtipo tubular o anillado, nº 202 (fig. 41), es una pieza única sin paralelos. Sin embargo, las cantimploras lenticulares son más comunes aunque su área de dispersión se reduce a las provincias de Valencia, Murcia y Albacete.

Sólo se ha identificado una boca circular perteneciente a un tonelete. Estas piezas, que se sujetaban y colgaban con cuerdas se han interpretado como contenedores de líquidos y tienen una amplia cronología que abarca todo el Ibérico Pleno y una difusión similara las cantimploras (Fletcher, 1957; Lillo, 1981, p. 367-371).

La sítula nº 294 (fig. 6) es un recipiente contenedor de líquidos, pues algunos ejemplares llevan un pico vertedor (Page, 1984, p. 95-100), y a su vez transportable como lo indica su asa de cesto. Esta forma tiene una gran variedad de perfiles siendo cada pieza única.

GRUPO III

El grupo III corresponde a la vajilla de mesa, aun sabiendo el peligro que supone adscribir funcionalidades concretas a los recipientes basándose, sobre todo, en paralelos con el mundo griego y latino. Para llegar a identificar los vasos que componían la vajilla de mesa se han tenido en cuenta los siguientes criterios (Mata y Bonet, 1992, p 131):

–Son recipientes medianos aunque ello no impide que hubiese recipientes comunitarios de mayor tamaño, como lebetes o algún tipo de tinajilla.

–Sirven para contener y servir líquidos.

–Sirven para beber.

–Son útiles para servir alimentos, así como para consumirlos.

BOTELLA. TIPO III.1. (FIG. 209)

Son recipientes profundos y muy cerrados, sin asas, y con la boca más ancha que el cuello. Su tamaño oscila entre los 10 y 25 cm. y sus perfiles son bitroncocónicos. Corresponden a las formas F.1c de Aranegui y Pla; F.8a y b2, F.9 y F.53 de Cuadrado; FF.16 y FF.22 de Nordström; 1.II.A de Vaquerizo. Se trata de una producción poco estandarizada y con perfiles muy variados por lo que resulta difícil su clasificación tipológica e identificación de talleres. Su función, teniendo en cuenta su cuello estrecho, está claramente relacionada con líquidos, aunque la forma que sirve por excelencia para verter líquidos sea el *oenochoe* o jarro. Los ejemplares más pequeños (IV.1.), de escasa capacidad, estarían relacionados con otras actividades de aseo personal, auxiliar, funeraria, etc.

Es una de las formas, junto con los caliciformes, que más se fabrican en gris, aunque en Sant Miquel también son comunes las piezas decoradas, nº 292 (fig. 102) y 267 (fig. 54), algunas de ellas con pie.

JARRO. TIPO III.2. (FIG. 209)

Se optó por la denominación genérica de jarro para describir los recipientes profundos y muy cerrados con un asa vertical que sirve para escanciar. El tamaño oscila entre 9 y 30 cm. de altura.

En Sant Miquel no se da el subtipo de boca circular u olpe. Todos los ejemplares son del subtipo *oenochoe*, es decir, de boca trilobulada y preferentemente de la variante de perfil cilíndrico y troncocónico (Aranegui y Pla F.9 a, c, e y f; Cuadrado F.27; Nordström FF.11), aunque también se fabrican de perfil piriforme y globular (Aranegui F.9b y d; Cuadrado F.28 y 29; Nordström FF.11). Todos ellos están decorados con temas geométricos y más excepcionalmente floral o figurado. Una característica de los *oenochoes* de Llíria es presentar los llamados *ojos profilácticos*, tan comunes en la cerámica púnica (Cintas, 1950, p. 170-1712, lám. XIII), siendo sustituidos, a veces, por círculos concéntricos o trazos oblícuos.

El perfil quebrado, ya sea cilíndrico o troncocónico, se da en contextos del siglo III y mediados del II a.C. (Aranegui y Pla, 1981, p. 82) y una vez más los paralelos más afines y proximos de Sant Miquel los encontramos en San Antonio de Calaceite, La Serreta, El Amarejo, La Albufereta, Cigarralejo, Coimbra del Barranco Ancho de Jumilla, etc. y, por supuesto, en Puntal dels Llops, Castellet de Bernabé y Monravana.

Los modelos más antiguos de ambas variantes los encontramos en los ejemplares aislados del siglo IV a.C. de la Bastida y el Cigarralejo y en el nivel IV de Los Villares del siglo III a.C.

JARRA. TIPO III.3. (FIG. 209)

Son piezas poco comunes, aunque ya las recogieron Cuadrado F.30 y Nordström FF.1, se definen como recipientes profundos con la boca amplia y un asa, generalmente, sobreelevada –nº 103 (fig. 28)–. Los ejemplares de Llíria y su comarca son afines: pueden tener la base plana o redondeada lo que indica que se colgarían del asa; no están nunca decorados, por lo que pensamos que más que tratarse de una pieza de mesa sería una pieza auxiliar de los recipientes de almacenamiento (su amplia boca y el asa parecen hechos para poder coger líquidos de otro recipiente mayor). También apuntamos la posibilidad de que estas jarras estuviesen relacionadas con actividades cultuales al hallarse en el pozo votivo del templo de Sant Miquel y en la *capilla doméstica* del Puntal dels Llops (Bonet, Mata, Guérin, 1990, p. 191).

CALICIFORME. TIPO III.4. (FIG. 211)

A excepción de los nº 306 (fig. 75), 149 (fig. 105) de perfil en S y el nº 0305 (fig. 45) de perfil carenado todos los caliciformes de Sant Miquel pertenecen al subtipo 1, de cuerpo globular (Aranegui y Pla F.8; Cuadrado F.211; Nordström FF.9b y FF10; Pereira 12A; Ros F.T.IV y V; Vaquerizo 1.III). Se caracterizan por el cuello cilíndrico, con el labio ligeramente saliente, separado del cuerpo por un hombro redondeado, bien marcado. Todos ellos llevan pie anillado y su tamaño oscila entre 5 y 10 cm., sólo un gran ejemplar destaca del resto del grupo no sólo por su mayor tamaño sino por su base cóncava.

La mayoría no están decorados y se fabrican tanto en cerámica gris como clara, aunque predomina la primera calidad variando los tonos desde el negro hasta el gris claro. Se decoran sólo las piezas de cocción oxidante, y muy excepcionalmente, con bandas y filetes.

Su papel de vasos para beber no ofrece dudas sin embargo, como todos los recipientes ibéricos, aparecen en diferentes contextos lo que dificulta su interpretación. Su presencia, junto con las pateritas, en las cuevas santuarios les convierte en recipientes relacionados con el culto. Para la mayoría de los autores se utilizarían para realizar libaciones (Gil-Mascarell, 1975, p. 321; Tarradell, 1974; Aparicio, 1976, p. 23-25; Martí Bonafé, 1990, p. 157), otros opinan que podrían servir como recipientes portadores de ofrendas sólidas (Blázquez, 1983, p. 206) y recientemente se ha propuesto la hipótesis de que sean lucernas, vasos portadores de luz, que se depositaban en los lugares de culto como ofrendas luminosas (Martínez Perona, 1992, p. 273-275).

PLATO: TIPO III.8 (FIG. 210)

Como en el resto de las formas, los platos de Sant Miquel son de una gran homogeneidad y se dan los tres subtipos propuestos: los platos de borde exvasado, mayoritariamente de ala, de borde reentrante o pátera, y de borde sin diferenciar o escudilla.

PLATO DE BORDE EXVASADO. SUBTIPO III.8.1. (FIG. 210)

Los platos de ala de Sant Miquel y los de su comarca son característicos tanto por su decoración como por los detalles morfológicos. Dentro de este subtipo se dan los dos tamaños: los platos grandes con el diámetro de boca mayor a 15 cm. y los platos pequeños cuyo diámetro boca oscila entre 9 y 15 cm.

En ambos tamaños se dan tres tipos de bordes: borde pendiente o imitación de plato de pescado; con ala, bien marcada; y recto, en este último caso puede llevar una ligera inflexión en el cuerpo pero sin llegar a ser una ala. La gran diferencia entre los dos tamaños de platos, a parte de las dimensiones, es que los ejemplares grandes llevan el pie alto (como las páteras y los *lebetes*) y los platos pequeños el pie bajo y anillado.

Todos ellos son de pastas claras (los ejemplares descritos como grises están quemados) y se decoran las superficies con temas geométricos cuyos motivos principales son semicírculos concéntricos pendientes, flecos, series de segmentos concéntricos, tejadillos, dientes de lobo, etc., siempre formando cenefas concéntricas, separadas por bandas y filetes. El plato nº 0518 (fig. 64) por el perfil y motivos decorativos (rombos y círculos concéntricos completos partidos por línea) es más propio del siglo IV a.C. que del III-II a.C. A excepción de los platos decorados con peces, que trataremos en las imitaciones, no llevan temas figurativos y sólo el ejemplar nº 517 (fig. 119) presenta en el rosetón central un motivo decorativo floral, una guirnalda de hojas.

Otra característica de los platos de Llíria es llevar en el borde dos orificios de suspensión, hechos antes de la cocción.

La distinta funcionalidad de los platos, usados indistintamente como tapaderas, se evidencia, sobre todo, en las necrópolis. Aranegui (comunicación verbal) se plantea la posiblidad de que se traten exclusivamente de tapaderas dado que se decoran por ambas caras (aparecen tapando urnas en las dos posiciones, boca abajo y boca arriba) y no presentan huellas de uso o desgaste en su interior.

Dentro de este tipo de plato de borde exvasado hay una serie de platitos, minoritarios respecto a las páteras y los platos de ala, que tienen el perfil carenado o de casquete y se decoran exclusivamente con líneas y filetes.

PÁTERA O PLATO DE BORDE REENTRANTE. SUBTIPO III.8.2. (FIG. 210)

La escasez de páteras de gran tamaño frente a la frecuencia de platos de ala se debe, con toda seguridad, a una recogida y restauración selectiva de las piezas. Como ocurría con los lebetes, poco o nada decorados, su escasez sólo se explica ante una prioridad en restaurar las piezas más decoradas dentro de la gran cantidad de material cerámico, por otro lado más fáciles de identificar. El estudio de los materiales del Castellet de Bernabé y del Puntal dels Llops, con similares ajuares, viene dando una proporción equiparable entre los platos de ala y las páteras.

Los ejemplares grandes y medianos, de diámetro mayor a 15 cm., son lisos o se decoran con bandas y filetes, mientras que en yacimientos del área alicantina, murciana y albaceteña (La Albufereta, La Serreta, La Bastida, El Amarejo, El Cigarralejo, Coimbra del Barranco Ancho) las decoraciones se complican con los motivos geométricos habituales, círculos y semicírculos concéntricos, segmentos, rombos, flecos, etc.

Las pateritas nunca van decoradas y podemos distinguir en Sant Miquel dos variantes: las pateritas clásicas con pie anillado, y la pateritas con pie macizo y acanaladuras en la zona de reposo. Estas últimas casi todas son de pasta reductora, variando el tono desde un gris oscuro, casi negro y bruñido, hasta el gris claro. El tipo de pie con acanaladura, entre una a cinco, el grosor de las paredes y el tono negruzco acerca estas piezas a los modelos griegos de barniz negro, en concreto las formas 21 y 24 Lamb.

En cuanto a la funcionalidad de las páteras ocurre lo mismo que con los platos, pueden aparecer en contextos diversos y como tapadera de urnas funerarias. Las pateritas, además de poder ser un servicio auxiliar de mesa –saleros, especieros, etc.– también aparecen, junto con los caliciformes, en las cuevas santuarios como vasos para libaciones o más posiblemente como lucernas. Esta hipótesis ha sido apuntada en varias ocasiones (Luzón, 1972; Escacena, 1986) ya que buen número de ellas tienen quemado el borde interior, incluso con huellas de una sustancia líquida u oleaginosa embebida en la pasta (Vaquerizo, Quesada, Murillo, 1992, p. 59).

ESCUDILLA. SUBTIPO III.8.3. (FIG. 211)

El tercer subtipo se definía como platos con borde sin diferenciar o escudilla y, como los otros dos grupos, tiene el diámetro de la boca mayor a la altura (Mata y Bonet, 1992, p. 134 y 160). Sin embargo, en muchas ocasiones es difícil de distinguir las piezas más profundas de los cuencos (Tipo III.9.) cuya altura es mayor al diámetro de su boca. Por ello estas formas más profundas del tipo III.8.3.1. se denominan en casi toda la bibliografía como cuencos.

En la comarca del Camp de Túria son raros los platos muy abiertos con borde sin diferenciar, sin embargo son muy característicos los cuencos/escudillas cuyo diámetro boca es ligeramente mayor a la altura. Se caracterizan por ser siempre de pastas claras, de perfil de casquete o hemiesférico y el pie anillado. Cuando se decoran se utilizan motivos geométricos normalmente bandas y filetes en el interior y exterior del vaso.

GRUPO IV (fig. 212)

Son recipientes pequeños, de altura inferior a los 10 cm., y de formas diversas. Están relacionados con actividades de uso personal (para contener perfumes, colorantes, etc.), religiosas (exvotos), funerarias (ungüentarios) o juguetes. Normalmente se les conocen con el nombre de microvasos.

Los ungüentarios fueron tratados en el capítulo de las importaciones, pues los ejemplares de Sant Miquel no son producciones locales.

Las **botellitas** (Tipo IV.1.) más fecuentes son de cuerpo bitroncocónico o de tendencia globular dándose en menor medida las de perfil quebrado con hombro y cuerpo cilíndrico, una de ellas decorada con temas florales. Las **copitas** (Tipo IV.3.) y los **tarritos** (Tipo IV.5.2.) no difieren especialmente de los ejemplares de la Bastida de les Alcuses o del Cigarralejo dentro de la variedad habitual de este grupo.

Los dos **cubiletes** (Tipo IV.4.) de Sant Miquel, decorados con bandas, no presentan el borde de las producciones de paredes finas propios de yacimientos ya entrados en pleno siglo II (Vaquerizo, Quesada, Murillo, 1992, p. 62). El cubilete nº 98 (fig. 79), de paredes gruesas y perfil casi cilíndrico, tiene su correspondiente, en mayor tamaño, en la tinajilla nº 104 (fig. 97) que difiere totalmente de las producciones de Llíria, siendo muy posible, que ambas importaciones sean del sureste peninsular.

Dentro ya de las **miniaturas** (Tipo IV.5.3.) habría que incluir los pequeñísimos caliciformes, las jarritas y alguna pieza aislada, como una minúscula anforita.

GRUPO V

Este grupo incluye piezas auxiliares o complementarias de otros vasos, como tapaderas y soportes, o bien relacionadas con actividades y tareas domésticas de tipo culinario y artesanal.

TAPADERA: TIPO V.1 (FIG. 204-206-207)

En Sant Miquel podemos distinguir esencialmente dos tipos de tapaderas en función de la vasija que acompañan:

–Las tapaderas troncocónicas, con el pomo discoidal-anillado o pomo de asa, tipo V.1.1. Su tamaño varía en función del vaso que cierren y siempre van decoradas. Este tipo de tapadera se ajusta exactamente a las tinajas y tinajillas con hombro. Aunque los ejemplares más conocidos son los del área de Llíria se dan en los mismos yacimientos donde aparecen las grandes tinajas con hombro, variando la decoración y el tipo de asidero. Los paralelos más proximos a Llíria, con pomos anillados o discoidales, los tenemos en El Amarejo, Cigarralejo y Los Molinicos.

–Las tapaderas planas, aunque tienen una ligera tendencia al perfil troncocónico, con pomo macizo o perforado, tipo V.1.3., son las más frecuentes. Nunca están decoradas y tienen unas dimensiones estandarizadas entre 11 y 15 cm. de diámetro, medidas que se acoplan perfectamente a las bocas de las ánforas. Desconocemos la función de las tapaderas perforadas siendo frecuentísimas en el área edetana –Monravana, La Seña, Puntal dels Llops y Castellet de Bernabé– no sólo en la cerámica fina sino en la de cocina (¿podrían utilizarse también como embudos?). En otras áreas peninsulares también se dan las tapaderas perforadas pero en menor medida, como en el Castelillo de Alloza (Atrián, 1957, lám. XI) y en el Cerro de la Cruz de Almedinilla (Vaquerizo, Quesada y Murillo, 1992, fig.9 i j, p. 75).

–Finalmente las tapaderas nº 247 y nº 0181 (fig. 39) presentan una forma muy peculiar: en realidad se trata de un plato de gran ala y cazoleta profunda con un pie alto. El pie haría de pomo anillado, aunque dado su diámetro resulta poco práctico. El nº 247 está decorado sólo por la cara exterior lo que hace pensar que su posición adecuada sería boca abajo, tapando una urna o tinajilla. Una forma similar, también decorada, la hallamos en la Bastida de les Alcuses (inédita).

SOPORTE: TIPO V.2. (FIG. 211)

Son objetos de tendencia cilíndrica, abiertos por los dos extremos, uno de ellos, generalmente el que reposa en el suelo, con mayor diámetro. Su función es la de dar estabilidad a recipientes grandes cuya base es muy estrecha o cóncava.

Los ejemplares más comunes de Sant Miquel, y de los yacimientos de su entorno, son los soportes moldurados y en menor medida de carrete y las piezas semilunares. Nunca están decorados y son de cocción y acabado semejante a las tapaderas planas y los recipientes anfóricos. Parecen servir de base precisamente a estas piezas aunque también podrían sujetar las grandes tinajas de base muy estrecha.

Los soportes tubulares, ya sean lisos nº 179 (fig. 58) o calados nº 117 (fig. 22), no son muy frecuentes pero se conocen piezas aisladas en toda el área valenciana y sureste (Lillo, 1981, p. 373-374). Debían de soportar piezas de tamaño mediano, pues resultarían, dada su altura, muy inestables con vasos de gran peso. Hemos realizado numerosas pruebas con los ejemplares de Sant Miquel y del Puntal dels Llops y los vasos que mejor se acoplan a estos altos soportes son los *lebetes,* combinación, por otra parte, acorde con su finalidad. En el Puntal dels Llops se halló un soporte tubular muy estrecho y pequeño (inédito), a modo de trompeta, que recordaba los *thymateria* de ceramica de Azaila pero en este caso debía de servir de pie a algún vaso de carácter ritual, seguramente platos o lucernas. La función de tipo litúrgico-religioso de estas piezas viene atestiguada por su frecuencia en el santuario de Cehegin en Murcia (Lillo, 1981, p. 32) y su paralelismo con los *leuteria* y *thymateria* del mundo itálico (Ugolini, 1983) que contenían líquidos para el rito de purificación.

COLMENA: TIPO V.3 (FIG. 211)

Son piezas cilíndricas de gran tamaño -nº 178 (fig. 104)-, con una altura entre 40 y 60 cm., abiertas por los dos extremos y con la particularidad de tener la superficie interior estriada. Siempre están sin decorar y los bordes pueden ser moldurados o engrosados.

Se han publicado siempre como sostenes o soportes (Ballester et alli, 1954, p. 19, lám. XI) incluido nuestros primeros trabajos (Bonet y Mata, 1981, p. 136, fig. 53; Bernabeu, Bonet, Guérin y Mata, 1986, p. 326), pero en los últimos años varias observaciones realizadas en los poblados de la zona nos ha inclinado a considerarlos como colmenas (Mata y Bonet, 1992, p. 137).

La forma cilídrica y alargada, abierta por ambos extremos es común en colmenas de corcho, esparto o madera (Gregori, Cucó, Llop, Cabrera, 1985, p. 56-59) pero mucho más raras en cerámica. Piezas cerámicas muy semejantes, aunque cerradas por un lado, se utilizaban en el Ática en el siglo IV a.C. En el trabajo sobre la villa griega de Cave of Pan en Vari se explica el funcionamiento de este tipo de colmenas y el cultivo de la miel haciendo un estudio comparativo con determinadas comarcas de Grecia en donde siguen, todavía hoy en día, en uso (Jones, Graham, Sackett, 1973, p. 397-413, pl. 79d, 80a y 85). Las piezas griegas tienen en común con las del Camp de Túria su interior estriado que sirve para que se adhiera con mayor facilidad la miel. El estriado no son marcas de torno sino profundas acanaladuras hechas con instrumento dejando unos bordes muy pronunciados y hasta cortantes. Esta particularidad es esencial para diferenciar las colmenas de los soportes cilíndricos que nunca llevan este acabado interior, como ocurre con los ejemplares murcianos (Lillo, 1981, p. 373).

Colmenas de cerámica idénticas a las nuestras las encontramos en la actualidad, aunque en desuso, en el Museo de Etnología de Mallorca (Roselló Bordoy, 1966, p. 34 y 74, sala IV) y en la alfarería popular andaluza (Martín Morales, 1981, p. 57, fig. 97). Estas colmenas de cerámica se disponían horizontalmente en el suelo y apiladas cerrándose por ambos extremos con tapones de corcho (Jones, Graham, Sackett, 1973). Relacionado también con la apicultura estarían los embudos (ver embudos: tipo A.V.6.1.), piezas menos frecuentes, a no ser que las tapaderas perforadas cumpliesen igualmente esa función.

La mayor dificultad estriba en explicar su presencia en las viviendas. En el análisis microespacial del Puntal dels Llops, a pesar de considerar las colmenas como soportes, éstas aparecieron asociadas junto con las ánforas, vasos candiotas, soportes anillados, morteros, manos de mortero y cuencos en el factor 3 coincidiendo con actividades de almacén (Bernabeu, Bonet, Guérin, Mata, 1986, p. 330), por tanto podrían estar almacenadas o guardadas mientras no se utilizasen. Otra sugerencia sería la colocación de las colmenas en las terrazas de las casas, práctica usual en la Kabilia argelina (Jemma-Gouzon, 1989, p. 132) lo que explicaría su hallazgo en el interior de las viviendas, entre el escombro.

Otro factor que apoya esta funcionalidad fue la localización, en la ladera sureste de la Monravana y bastante alejada del yacimiento, de una concentración de fragmentos de bordes y paredes estriados (prospecciones realizadas por el equipo componente del Proyecto del Camp de Túria). Es evidente que no se trata de una dispersión aislada de materiales procedentes del yacimiento, tampoco de otro asentamiento que estuviese arrasado, por lo que la única explicación posible es que los pobladores de la Monravana hubiesen instalado allí sus colmenas.

Señalar finalmente que la presencia de estas piezas es frecuentísima en todos los asentamientos de la zona tanto de la etapa Ibérica Plena como Iberorromana.

MORTERO. TIPO V.4. (FIG. 211)

Son recipientes planos y abiertos con labio diferenciado y saliente, las paredes gruesas y fondo reforzado. Son piezas muy frecuentes en Sant Miquel y se caracterizan por tener en el fondo interno piedrecitas incrustadas o estrías profundas y los pies anillados. A excepción de los dos ejemplares púnicos (ver capítulo X.Las importaciones) el resto son producciones locales con una gran variedad de tamaños y perfiles, predominando el tamaño medio (diámetro entre 20 y 25 cm.). Sólo el nº 0318 (fig. 47), de pasta gris, difiere del resto de morteros, no sólo por la calidad de la pasta sino por el pie macizo con acanaladuras muy irregulares que no hay que confundir con los morteros ibicencos. Pueden estar decorados con simples bandas y filetes.

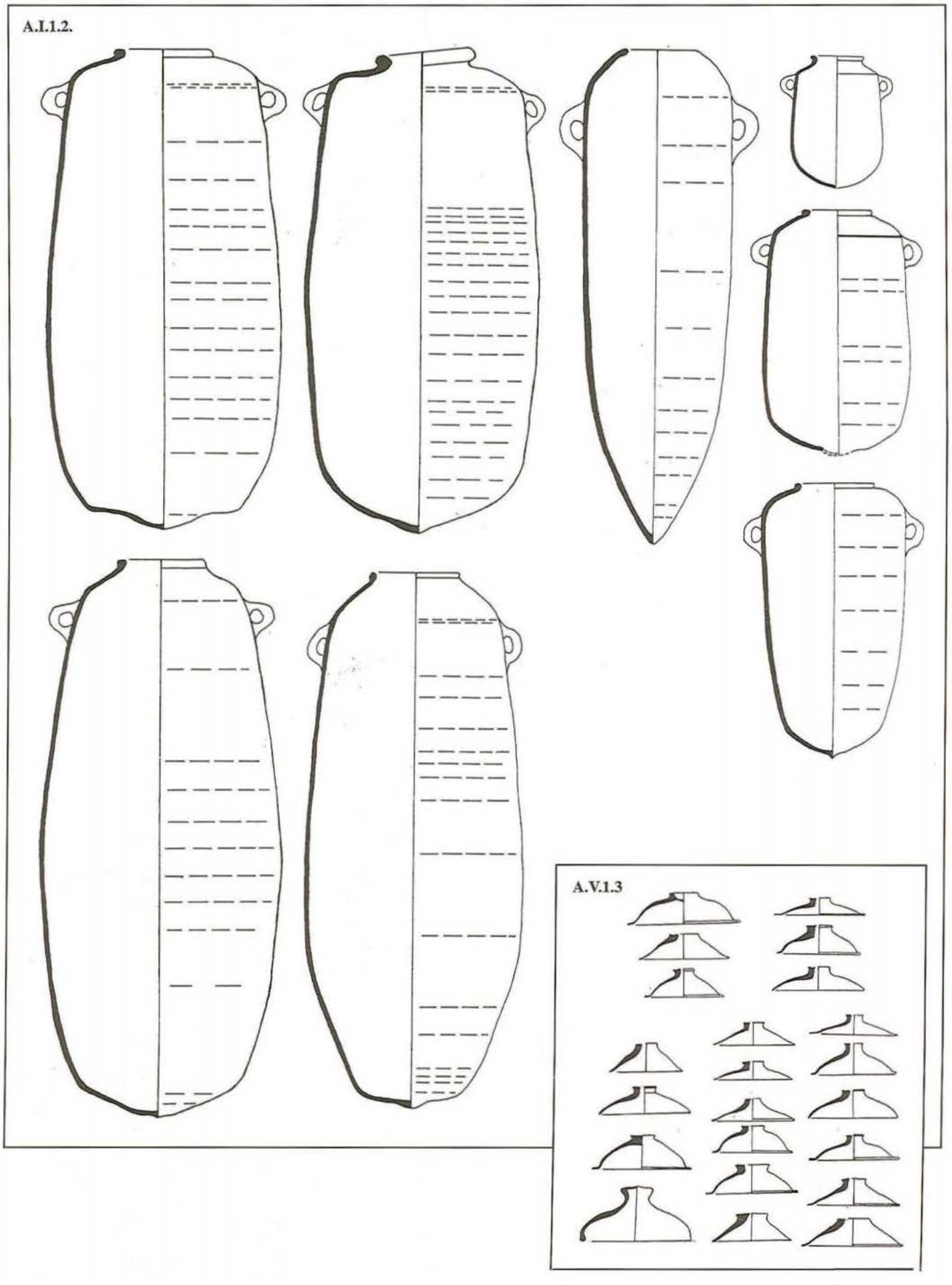
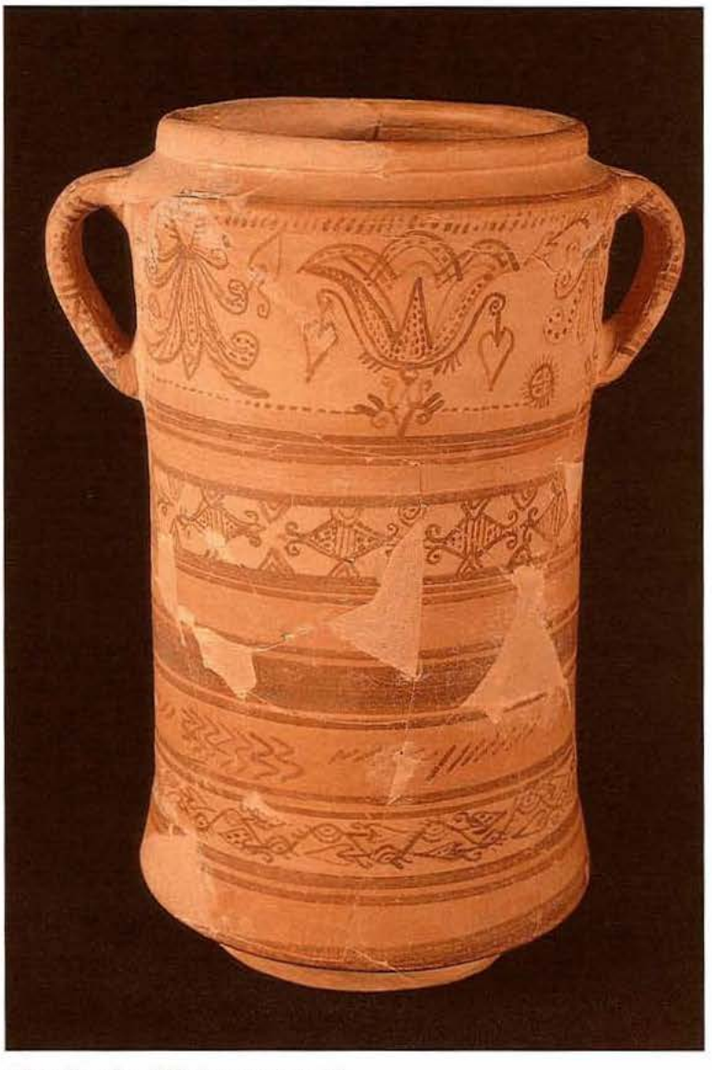


Figura 204. Tipología de la cerámica ibérica del Tossal de Sant Miquel.

Plato de peces, núm. 9, departamento 14.



Albarello, núm. 269, departamento 19.

Lámina XVIII

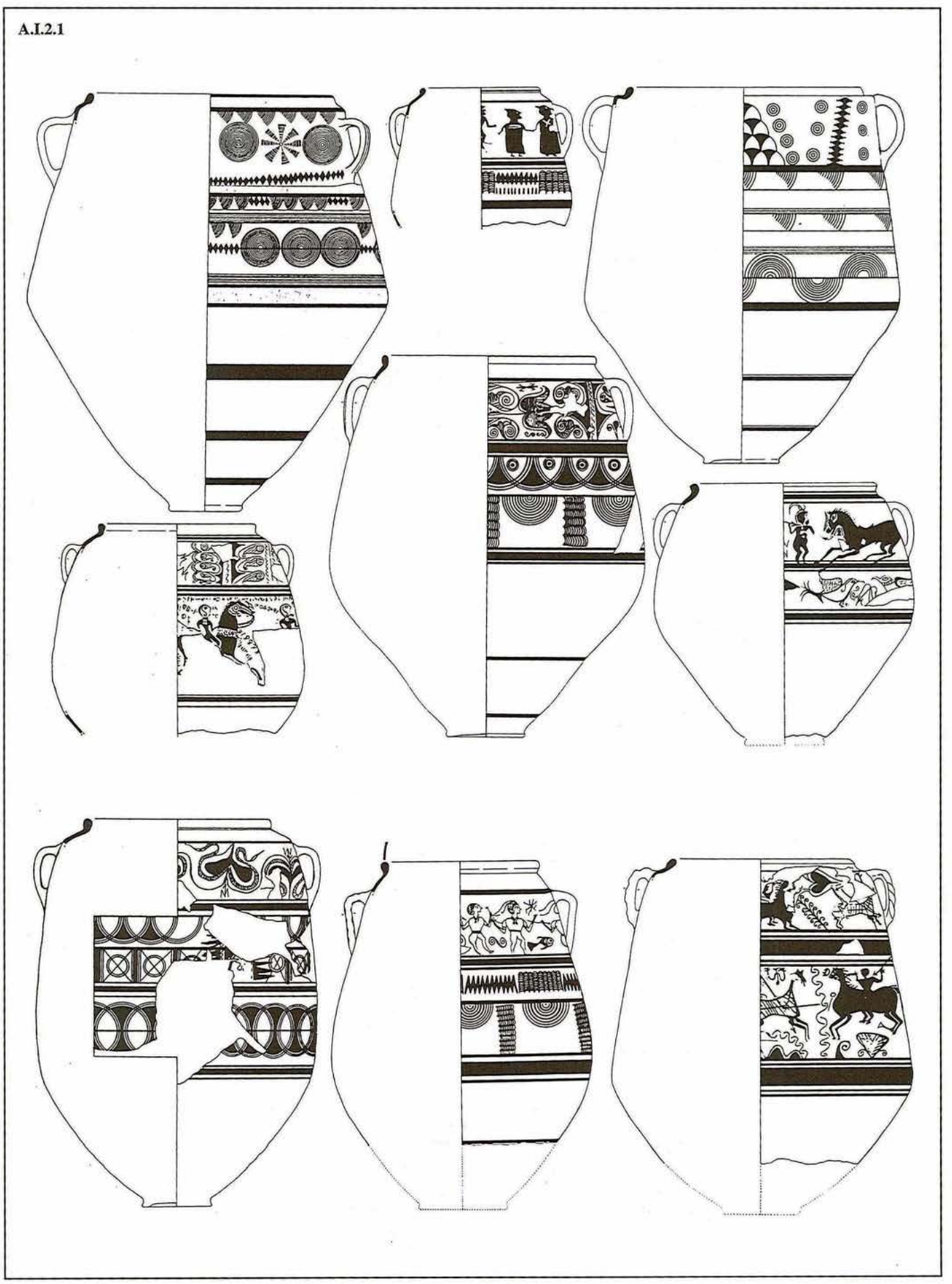


Figura 205. Tipología de la cerámica ibérica del Tossal de Sant Miquel.

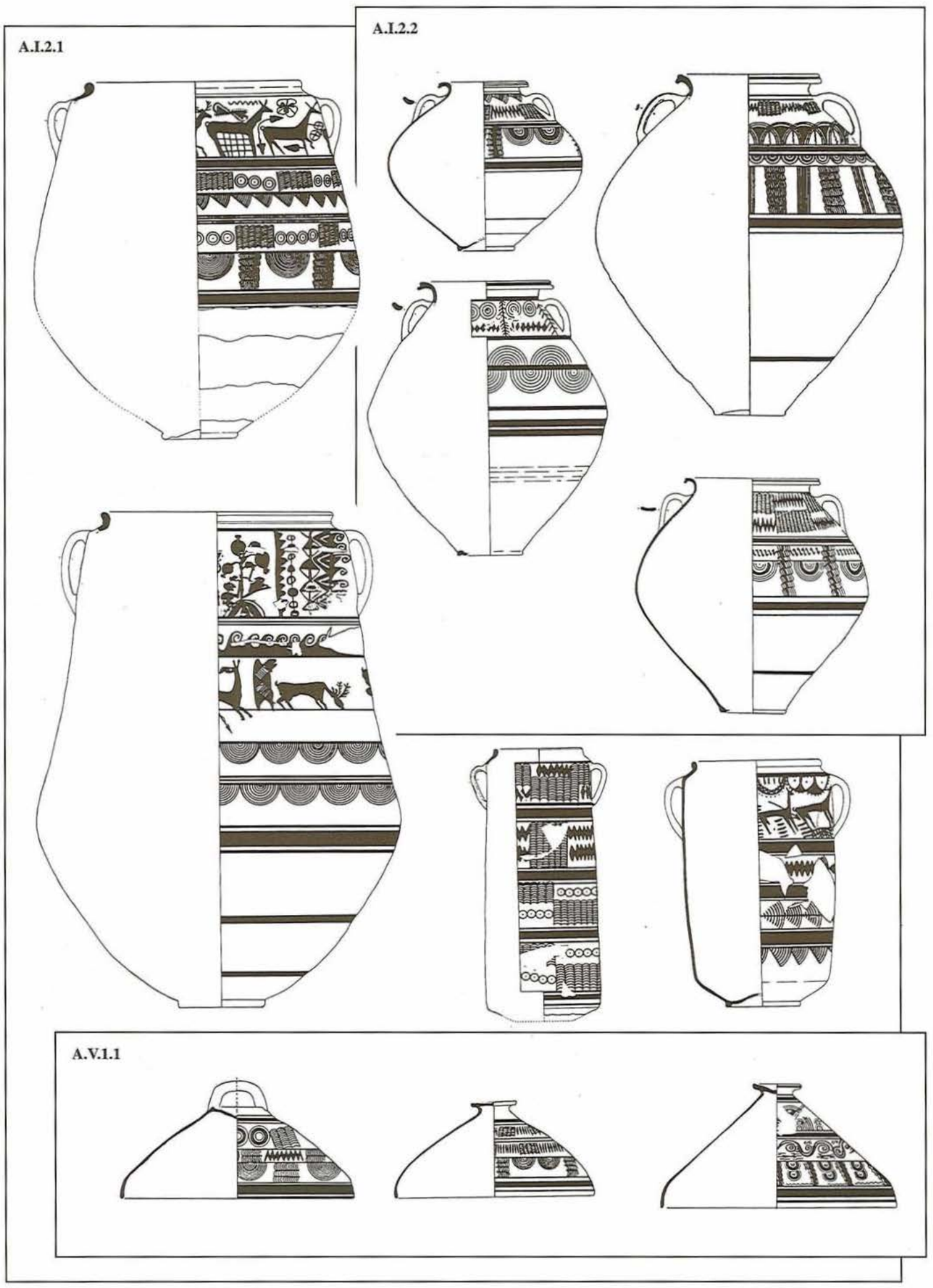


Figura 206. Tipología de la cerámica ibérica del Tossal de Sant Miquel.

Vaso de los Guerreros, núm. 1, departamento 12.

Lámina XIX

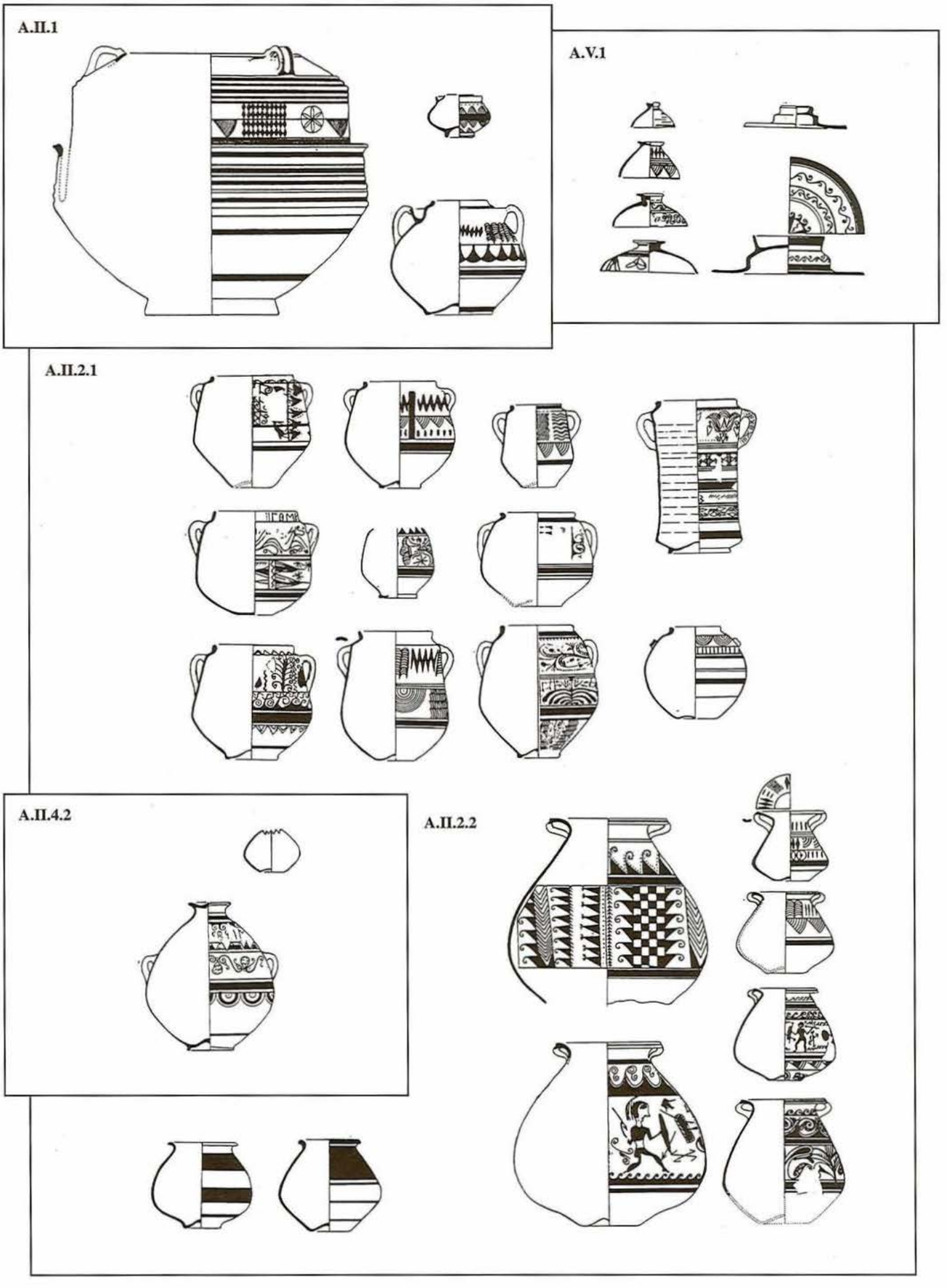


Figura 207. Tipología de la cerámica ibérica del Tossal de Sant Miquel.

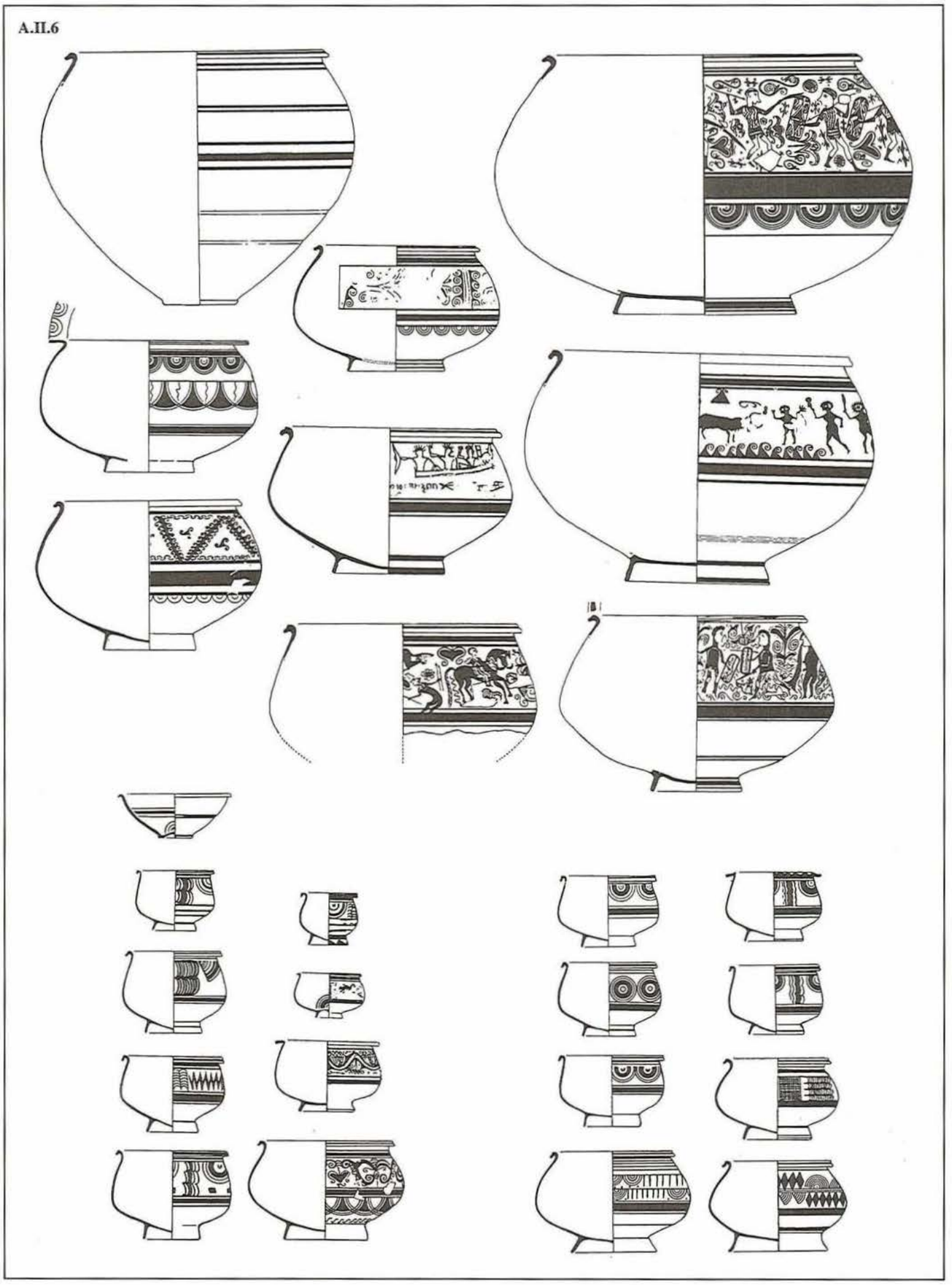


Figura 208. Tipología de la cerámica ibérica del Tossal de Sant Miquel.

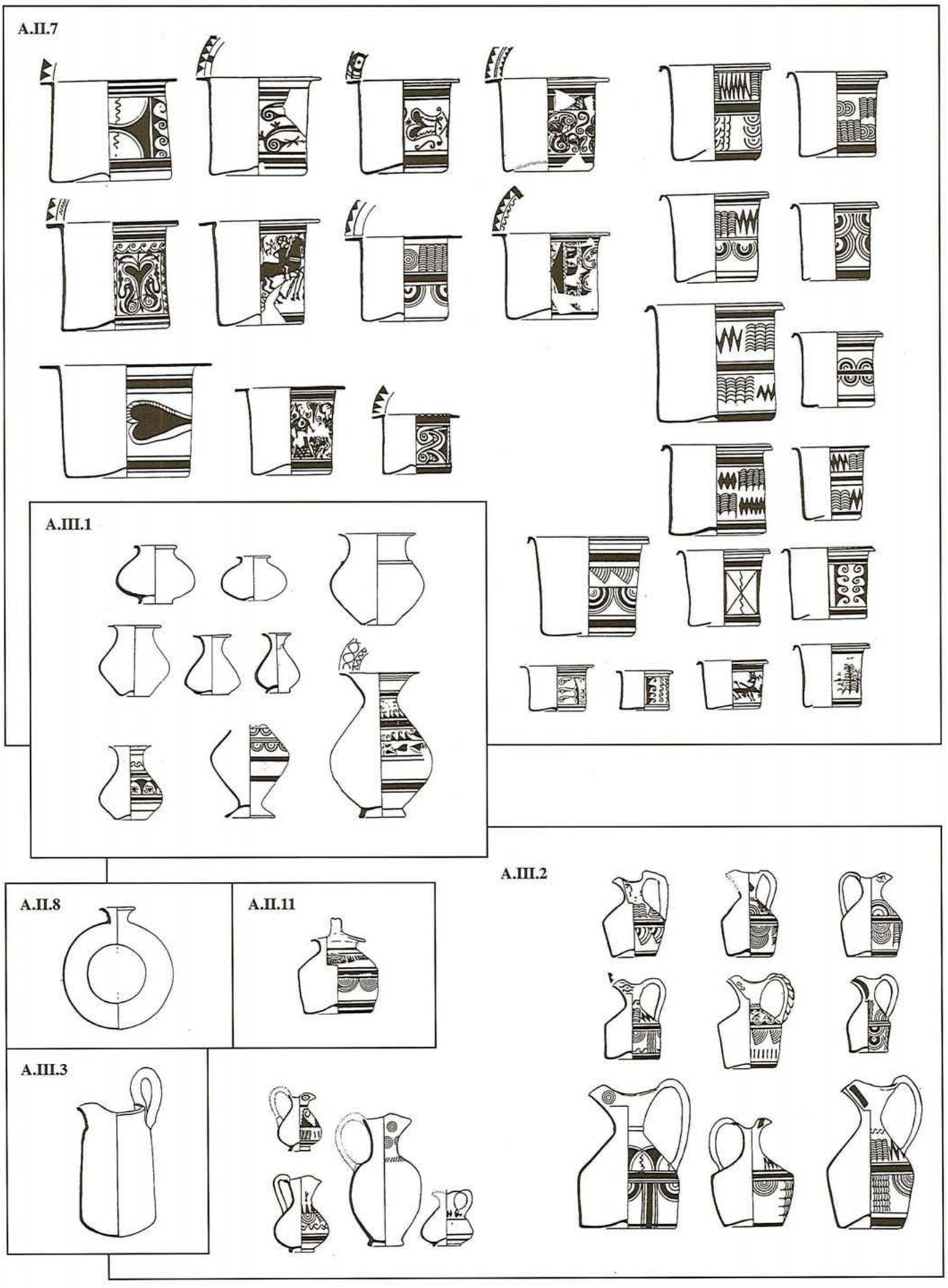


Figura 209. Tipología de la cerámica ibérica del Tossal de Sant Miquel.

Lebes con escena de la batalla naval, núm. 8, departamento 12.

Lámina XX

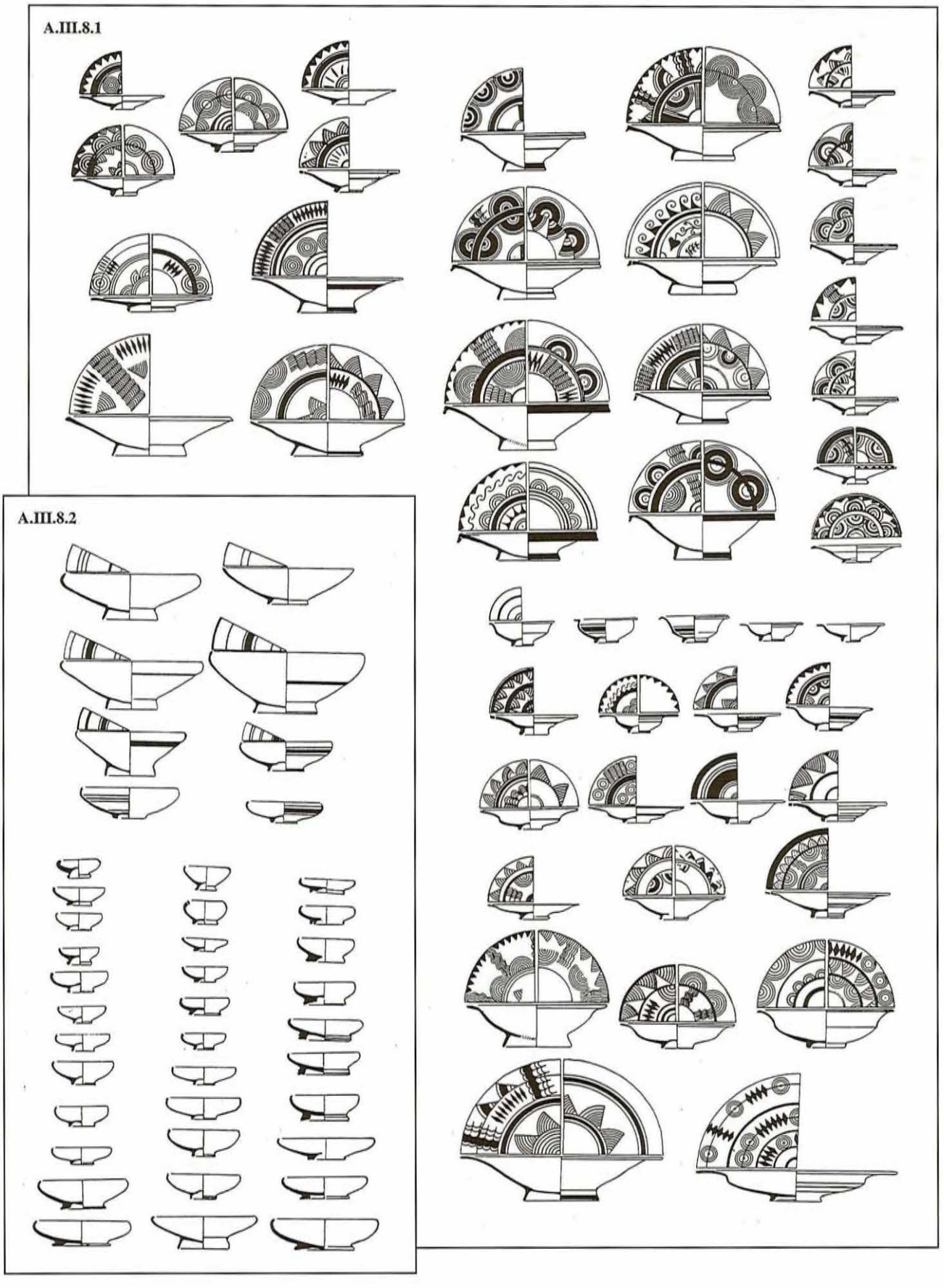


Figura 210. Tipología de la cerámica ibérica del Tossal de Sant Miquel.

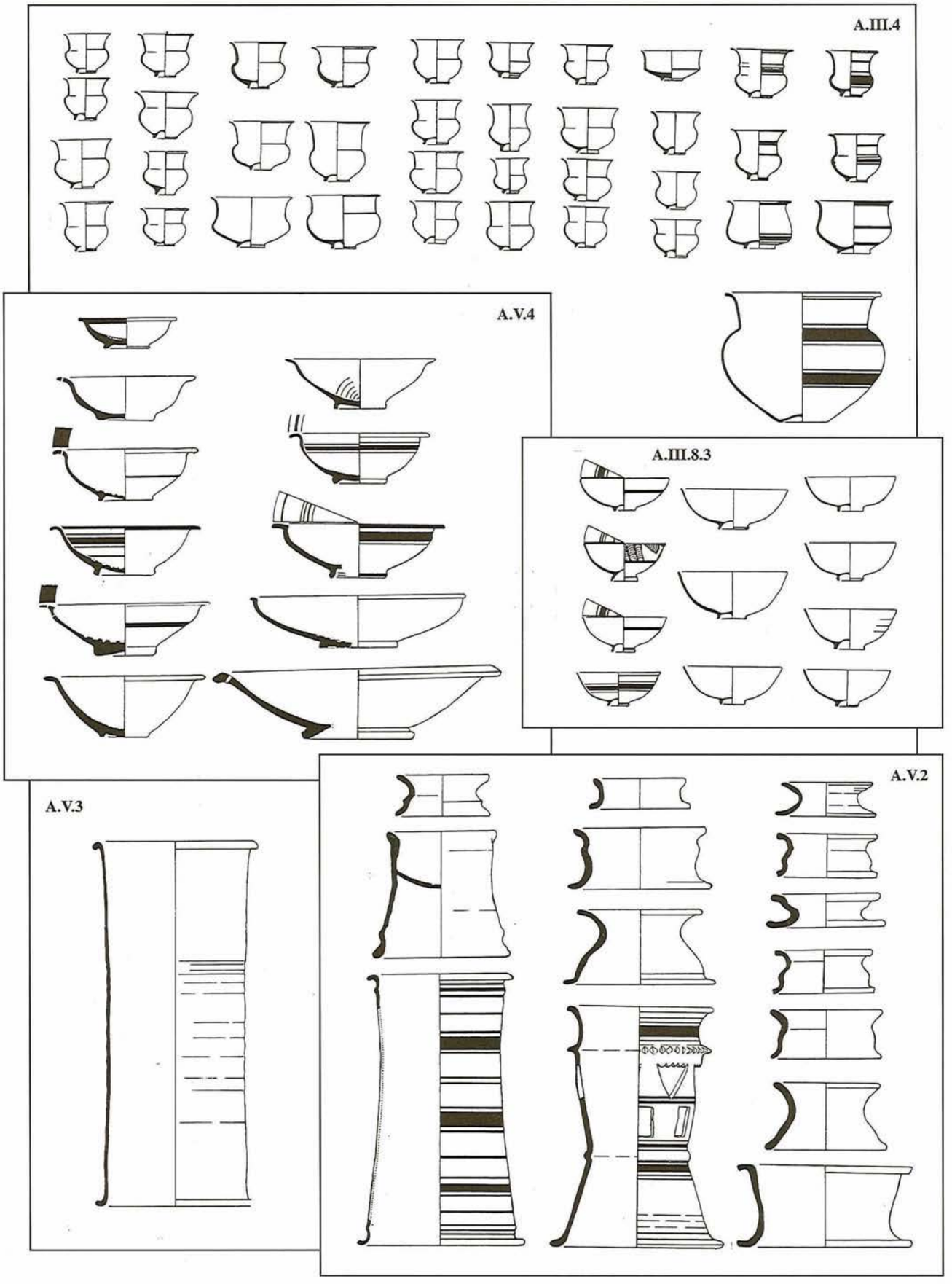


Figura 211. Tipología de la cerámica ibérica del Tossal de Sant Miquel.

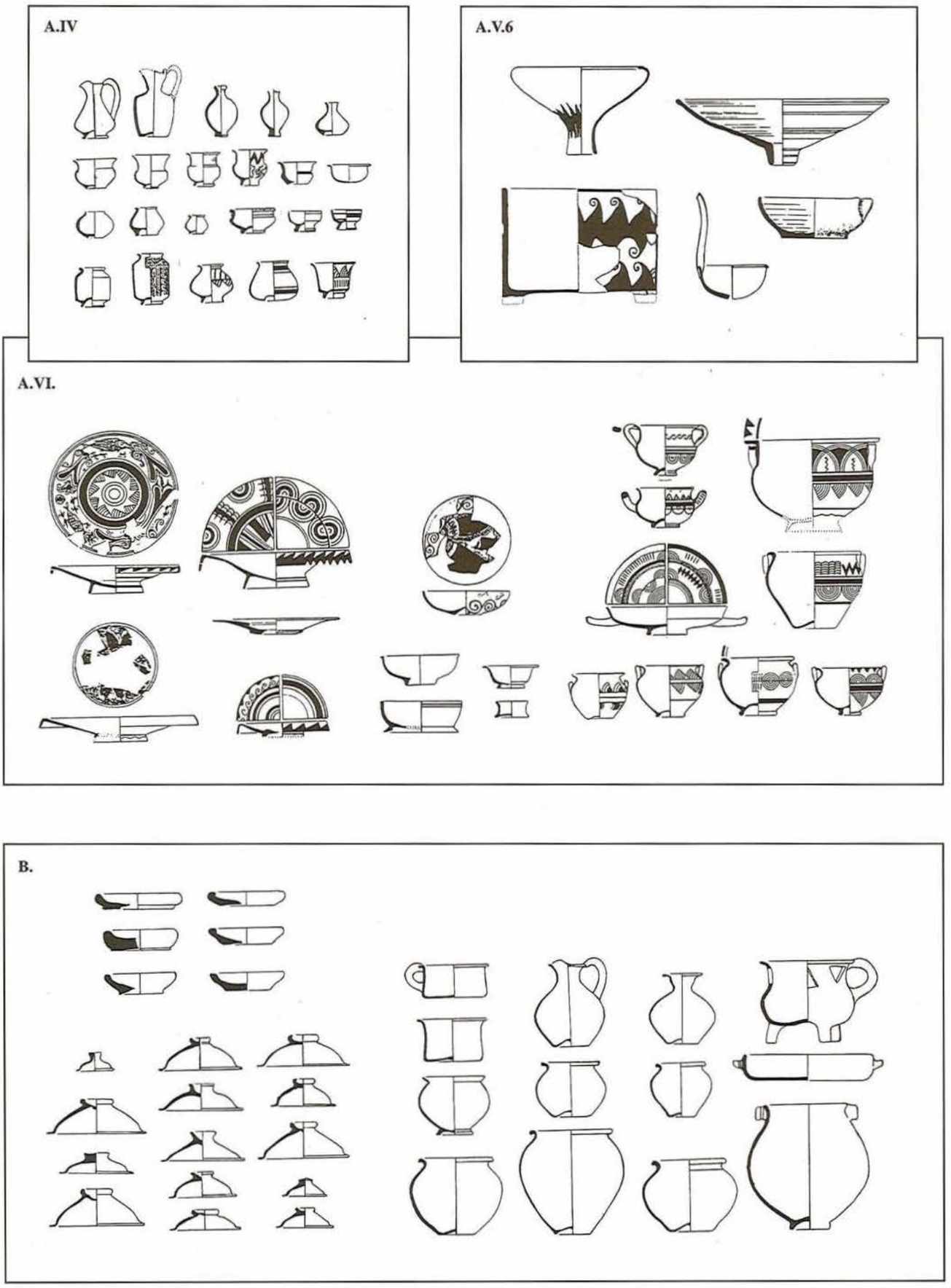
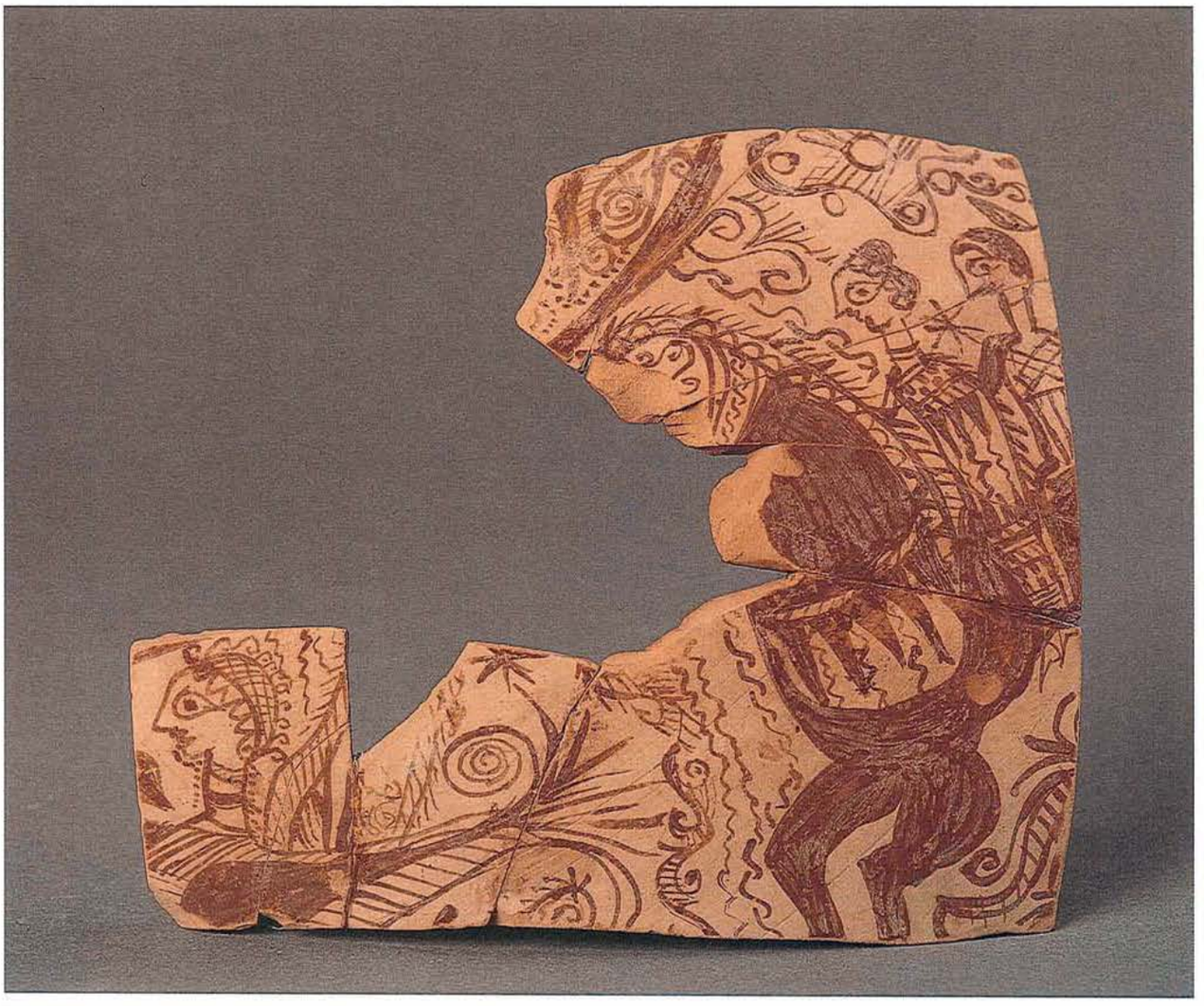
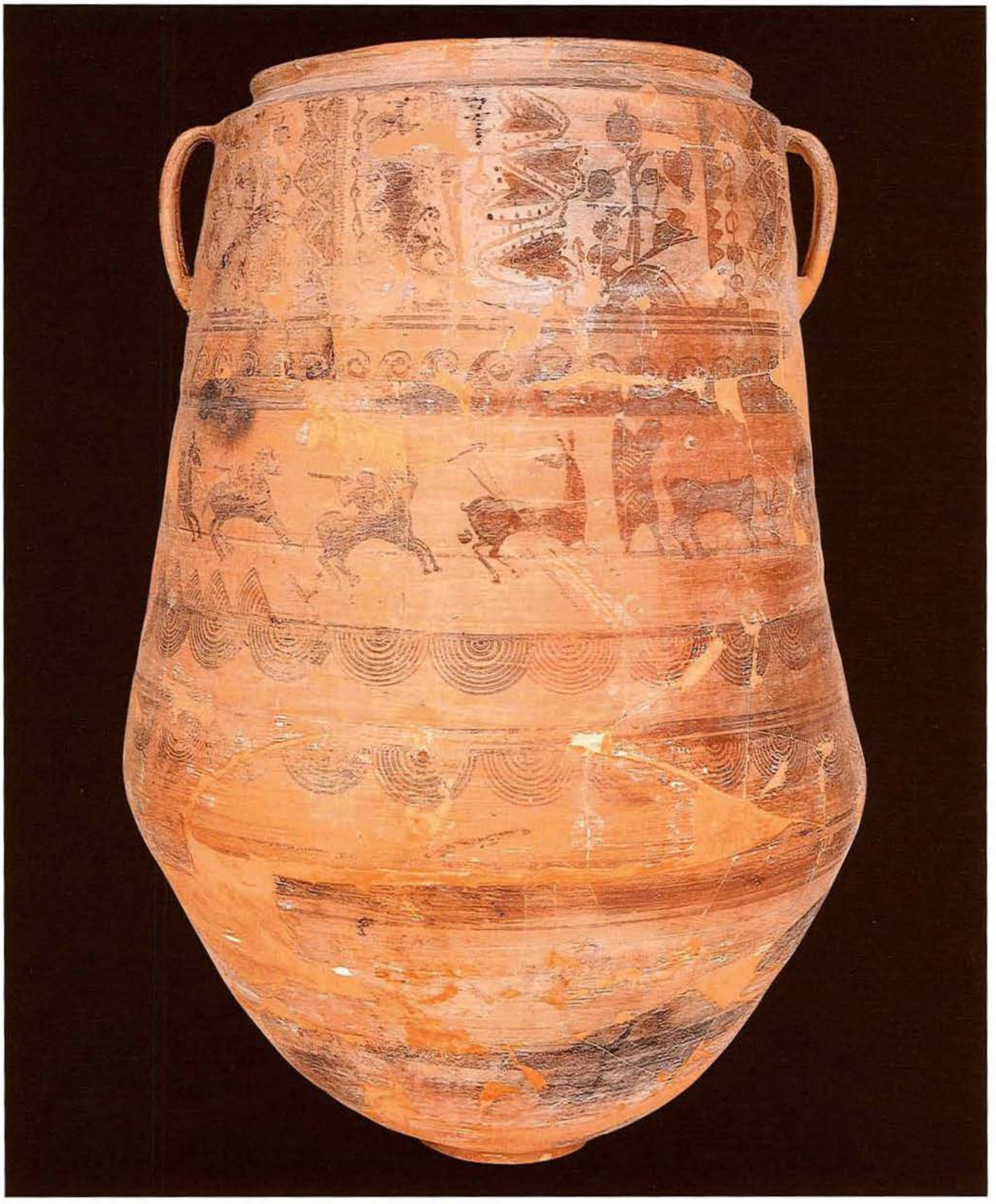


Figura 212. Tipología de la cerámica ibérica del Tossal de Sant Miquel.



Fragmento con escena de sirena seguida de pareja cabalgando, núm. 366, departamento 118.

Lámina XXI



Gran tinaja decorada con escenas de caza y pesca, núm. 6, departamento 15.

Lámina XXII

Su función como recipiente para moler está fuera de toda duda, ya sean alimentos u otros productos destinados a actividades artesanales (pigmentos, desgrasantes etc). Los morteros con pico vertedor en el labio, en relación con la preparación de líquidos o semilíquidos, están ausentes en Sant Miquel.

MANO DE MORTERO. TIPO V.5.

Son piezas macizas de arcilla de perfil acodado o con apéndices y cuya base es más amplia y achatada, muchas veces con piedrecitas incrustadas. Casi siempre llevan un orificio de suspensión en la parte superior que en los ejemplares acodados les da un aspecto zoomorfo pues equivaldría al ojo.

Ballester (1947b) hizo el estudio tipológico de estas piezas y apuntó su posible uso de machacador para la molturación de alimentos y otros productos artesanales. Recientemente se ha puesto en duda su carácter exclusivamente funcional, sobre todo para los ejemplares con aspecto humano o animal, relacionándolas con figurillas de diosas (Lillo, 1981, p. 395-396), sin embargo aparecen asociadas con los morteros (Bernabeu, Bonet, Guérin, Mata, 1986, p. 330).

Los tipos de Sant Miquel corresponden a manos de mortero acodadas y de dos apéndices destacando las piezas cuyos apéndices terminan en cabezas zoomorfas o antropomorfas nº 185 (fig. 108) y nº 183 (fig. 112).

Las manos de mortero de tres apéndices radiales, tan comunes en Los Villares, no se dan en Sant Miquel.

DIVERSOS: TIPO 6. (FIG. 212)

Este grupo incluye recipientes y objetos de muy diversa variedad tipológica y funcional.

Los embudos (V.6.1.) tienen forma troncocónica terminado en un apéndice alargado y hueco nº 5501 a 5504 (fig. 91) y nº 215 (fig. 6). Aunque aisladamente, aparecen en todo el territorio ibérico desde Andalucía en Cerro de la Cruz de Almedinilla (Vaquerizo, Quesada y Murillo, 1992, p.76, fig. 11.f) hasta el valle del Ebro y Cataluña (Atrián, 1966, p. 157, fig. 2). Los ejemplares más afines a los de Sant Miquel los encontramos en el área murciana (Lillo, 1981, p. 168. lám. XVII) donde se han relacionado con la apicultura. En Coimbra del Barranco Ancho se han documentado embudos con restos de fibras de esparto. Hasta fechas muy recientes, en la zona de Jumilla-Yecla se prensaba la miel sobre un embudo, actuando el tapón de esparto como filtro de las impurezas que acompañan a la miel al extraerla de los paneles (Molina García, 1989; Page, García Cano, Iniesta, Ruiz, 1987, p. 18 y 19).

El cazo (V.6.4.) –nº 109 (fig. 79)– con largo mango para coger líquidos es una pieza sin paralelos, así como las lucernas con un pico (V.6.7.) –nº 0946 (fig. 142), nº 0312 y 0506 (fig. 40)–.

De **los tejuelos** (V.6.3.) recogidos de Sant Miquel es interesante las series de los dptos. 73 y 42, con 35 y 24 piezas respectivamente, que deben de corresponder a fichas o ponderales aunque se les ha supuesto numerosos usos (Castro Curel, 1986). Con estas piezas hay que relacionar la base ática del *kylix* de figuras rojas –nº 93 (fig. 78)– recortada intencionadamente dejando el medallón central decorado con figura masculina.

La caja o *pixis* (V.6.5.) –nº 0340 (fig. 133)– sólo ha conservado la parte inferior; es de forma paralelepípeda con cuatro pies y está decorada con dos series de postas. Es una forma poco habitual, sobre todo en poblados, y es característica del área meridional (Cabré Aguiló, 1920, fig. 1, 2 y 3) y valenciana (Pla y Aranegui, 1981, p. 108, 22b), en contextos de los siglos IV-III a.C.

PESA DE TELAR O *PONDUS*. TIPO V.7.

Los conjuntos más importantes los han proporcionado los dptos. 15, 31 y 100 con 15, 61 y 15 piezas respectivamente; en los dptos. 15 y 100 había también molinos, asociación que ya ha sido remarcada en otros poblados de la zona apuntando la posibilidad del carácter multifuncional de estas pesas y que pudiesen usarse también de contrapesos para algún tipo de prensado (Bernabeu, Bonet, Guérin, Mata, 1986, p. 331).

Las pesas de telar de Sant Miquel son mayoritariamente troncopiramidales y paralelepípedas con un sólo agujero de suspensión en la cara mayor y sólo en casos muy excepcionales aparecen decorados con círculos impresos o incisiones. Todos han sido cocidos en hornos o, por lo menos, todos los que nos han llegado hasta nosotros. Tipológicamente son iguales que los ejemplares del Castellet de Bernabé y del Puntal dels Llops (Castro Curel, 1986).

FUSAYOLA. TIPO V.8.

Las fusayolas de Sant Miquel fueron objeto de una temprana clasificación tipológica distinguiéndose los siguientes tipos (Vidal i López, 1952):

–Fusayolas acéfalas, que a su vez se subdividen en discoidales, esferoides, cónicas y bitroncocónicas. Las dos primeras, más abundantes en los yacimientos de cronología alta, son muy escasas en Sant Miquel; las más frecuentes son las cónicas y bitroncocónicas dándose tanto en pastas oxidantes como reductoras.

–Fusayolas con cabeza: se caracterizan por tener una pequeña esfera en el extremo más estrecho. Se subdividen en hemicéfalas, cuando la esfera está sólo inicialmente indicada, troncocónicas y bitroncocónicas.

–Algunos ejemplares presentan unos perfiles moldurados complejos, otros, excepcionalmente, se decoran con incisiones o impresiones formando motivos geométricos (Vidal i López, 1952, p. 153-154) y sólo una pieza llevaba inciso un grafito –LIRIA C–.

GRUPO VI (fig. 212)

Este grupo recoge las piezas ibéricas que imitan modelos procedentes de ámbitos no peninsulares, sobre todo imitaciones relacionadas con la vajilla de mesa de barniz negro. Del mundo griego se imitan el *kylix,* el *skyphos,* el *kantharos,* la crátera, y la pátera; del mundo púnico, vasos plásticos y *kernoi*; del ámbito itálico las imitaciones de cerámicas campanienses. Estas formas están recogidas en todas las tipologías sobre la cerámica ibérica como parte integrante de su repertorio (Aranegui y Pla, 1981; Nordström, 1969-1973; Cuadrado, 1972; Vaquerizo, 1988; Pereira, 1988-89) y las provincias de Valencia, Alicante y Murcia cuentan con dos trabajos monográficos sobre el tema (Page, 1984; Bonet y Mata, 1988a).

En ambos trabajos se recogen las imitaciones de Sant Miquel, por lo que nos remitiremos a aquellos trabajos.

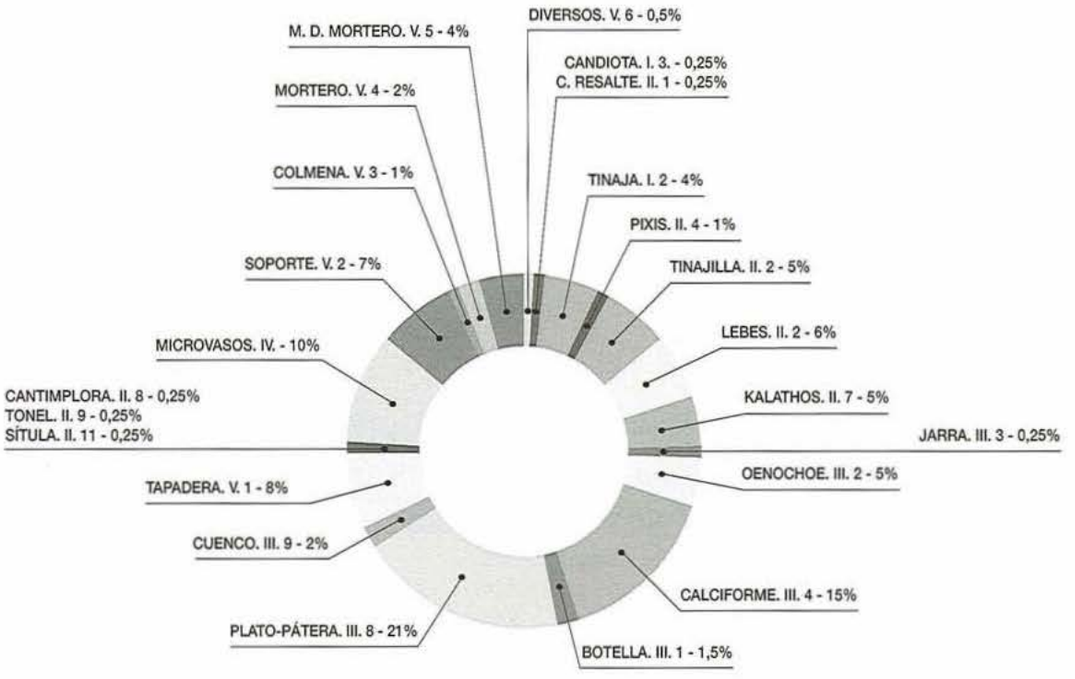


Figura 213. Gráfica de frecuencia de formas de cerámica fina o Clase A.

KYLIX. TIPO VI.1.

La pieza nº 0462 (fig. 119) es un magnífico *kylix* decorado con temas geométricos de rombos y círculos concéntricos que habría que datar en el siglo IV a.C., muy similar a otro ejemplar inédito de la Bastida.

KYLIX-SKYPHOS. TIPOS VI.2 Y 3.

Es una forma muy característica de la zona de LLíria –nº 304 (fig. 78), nº 305 (fig. 50), nº 306 (fig. 8), nº 308 (fig. 78), nº 2375 (fig. 114), nº 307 (fig. 50), nº 295 (fig. 120)– con las asitas de bucle adosadas al labio, con paralelos cercanos en Los Villares (Mata, 1991, p. 101), Puntal dels Llops (Bonet y Mata, 1981, p. 134) y La Serreta (Museo de Alcoi).

KRATERISCOS. TIPO VI.4.

El *krateriscos* o *khantaros* se separa claramente de los modelos clásicos. En Sant Miquel sólo la pieza nº 2374 (fig. 130) corresponde a este tipo con ejemplares afines en el Puntal dels Llops, El Amarejo y Sant Antonio de Calaceite.

CRÁTERA. TIPO VI.5.

Aunque es una forma muy imitada en todas sus variantes (Page, 1984, p. 59-73) en Sant Miquel sólo tenemos un fragmento de asa de cratera de columnas y una pieza que podríamos definir como tal aunque en realidad es un *lebes*, incompleto, con asas pegadas al cuerpo –nº 0471 (fig. 38)–. Es muy similar a la crátera del Amarejo (Broncano, 1989, fig. 120) y a las cráteras del Tossal de les Tenalles de Sidamunt (Serra y Colominas, 1958-65, lám. 10, 7-8).

PLATO. TIPO VI.6.

El plato más imitado de la vajilla helenística es sin duda el plato de pescado. Como la pátera, se incluyen en los repertorios como una forma totalmente asimilada por la cerámica ibérica. Sin embargo, hay algunas piezas –nº 9 (fig. 36; lám. XVIII) y 250 (fig. 37)– que por su perfil de labio pendiente y decoración pintada de peces son fiel imitación de modelos greco-itálicos. Lo mismo podría decirse de la *phiale* nº 73 (fig. 80) pintada con peces.

OTROS. TIPOS VI.7. Y 8.

Este grupo abarca las imitaciones de campaniense (Bonet y Mata, 1988, fig. 11 y 12) y es de gran interés en Sant Miquel pues existen más ejemplares locales –F. 1, 2, 3, 5 y 8– que modelos campanienses (ver capítulo X. Importaciones).

5.2.2. CLASE B: CERÁMICA TOSCA

Tiene un repertorio muy reducido (fig. 212) siendo los tipos más usuales las ollas y sus tapaderas. El estudio, evolución y paralelos de los distintos tipos de la cerámica tosca ya fueron ampliamente tratados con detalle en Los Villares (Mata, 1991, p. 103-107).

Las ollas (tipo B.1.) son siempre recipientes profundos con base indicada o cóncava, perfil de tendencia globular y borde saliente. En yacimientos fechados en el siglo III como Sant Miquel, Los Villares, Puntal dels Llops o El Amarejo es frecuente la decoración de dos o tres líneas incisas en el tercio superior o un pequeño baquetón en el cuello (Mata, 1991, p. 107) aunque estos últimos en Sant Miquel se reducen a escasos fragmentos que parecen corresponder a hallazgos residuales de los niveles de los siglos V-IV a.C. (ver: cerámicas ibéricas de los siglos V-IV). Como ocurre con la cerámica común sin decorar, la cerámica tosca era seleccionada durante la excavación y en muy pocos casos se restauró, lo que explica que contemos casi exclusivamente con piezas pequeñas y medianas.

Vaso de doble cuerpo, núm. 364, departamento 61.

Kalathos con escena de danza, núm 3, departamento 12.

Lámina XXIII

Asociadas a las ollas están **las tapaderas** (tipo B.6.) troncocónicas de pomo anillado o macizo características del Ibérico Pleno. Pueden estar perforadas como en Puntal dels Llops (Bonet y Mata, l98l, fig. 22), Osuna (Corzo, 1977, fig. 24. 5), o Cerro de la Cruz (Vaquerizo, Quesada, Murillo, 1992, fig. 9).

Los **platos-tapadera** (tipo B.7.3.) son piezas muy planas con el borde engrosado propias de la zona de Llíria y que se fabrican con o sin perforación central siendo difícil adscribirlas a una forma o función específica.

En cuanto a los demás tipos de cerámica tosca son piezas aisladas poco frecuentes y que responden a funciones especializadas como **la cazuela** nº 2657 (fig. 127), **el braserillo** nº 102 (fig. 114), **la jarra** nº 0304 (fig. 140), **la botella** nº 0632 (fig. 141), **la tobera** nº 0543 (fig. 75), **la taza** nº 110 (fig. 91), **la lucerna** nº 0303 (fig. 40), o **la urna de orejeta** con pie indicado nº 2656 (fig. 127).

5.3. CERÁMICAS CON DECORACIÓN IMPRESA E INCISA DEL TOSSAL DE SANT MIQUEL

Dentro del conjunto de las cerámicas ibéricas recogidas en el Tossal de Sant Miquel hay que hacer mención de dos pequeños lotes, ciertamente minoritarios, pero de gran interés por las conclusiones de tipo comercial que de ellos se pueden derivar.

5.3.1. La decoración impresa

Si bien desde el primer artículo de Cura (1971) los trabajos de carácter general, dedicados a esta técnica decorativa, son escasos (Cura, 1975; Lillo, 1977-78; Ruiz y Nocete, 1981; Mata, 1985) no sucede lo mismo con las noticias referidas a yacimientos en los que aparece la decoración impresa.

Como se recoge en todos esos trabajos, se trata de una técnica característica de la Cultura Ibérica periférica a la Meseta central, así como de las civilizaciones de la segunda Edad del Hierro en Portugal, Extremadura y Meseta norte. A pesar de su escaso número, su presencia en el Tossal de Sant Miquel está indicando relaciones, al menos económicas, con las áreas de procedencia de estas cerámicas. Aunque faltan hornos y estudios en profundidad al respecto (Ruiz y Nocete, 1981), de algunas de las once cerámicas recuperadas en el Tossal se pueden señalar, a grandes rasgos, las áreas de origen.

La clasificación de los diferentes motivos decorativos (fig. 213) se hace siguiendo la propuesta de Mata (1985, p. 156) en la que se combinan criterios adoptados por otros autores con anterioridad.

De acuerdo con el cuadro adjunto, se pueden entresacar las siguientes características:

–Existe un número significativo de piezas que combinan las impresiones simples y las estampillas, frente a lo que sucede en otras áreas donde domina la estampilla sobre cualquier otra impresión o combinación.

–El lugar donde se ubica la decoración también es más variado, pues en otras áreas domina la decoración sobre el borde y/o tercio superior.

–Los recipientes, cuando se pueden clasificar, son de pequeño y mediano tamaño. La cerámica de mesa está presente.

–En cuanto a las estampillas, el enmarque dominante es el circular (B), seguido por el adaptado al motivo (D). Comparando estos datos con los publicados por Ruiz y Nocete (1981, cuadro 10) se ve que una situación semejante, pero no igual, se puede encontrar en Las Cogotas. El enmarque circular también es dominante en Cataluña y Murcia.

En cuanto al origen de las piezas, como ya se ha señalado anteriormente, sólo se puede hacer una aproximación muy general. En este tema, se parte de la hipótesis de que no se trata de una decoración típica de la Edetania. En todo esta área, hay cinco asentamientos conocidos, incluido el Tossal de Sant Miquel, con cerámicas ibéricas impresas: Sagunt (Mata, 1985, 177; Aranegui, 1984, fig. 3, CF 83-83), La Seña (inédito), La Carència (inédito) y Cerro Partido de Pedralba (Martín Ávila, 1992, 417, fig. 1, 9; publicada como cerámica romana).

De las once piezas recogidas los dos caliciformes nº 163 (fig. 87) y nº 95 (fig. 36) y el *lebes* nº 2496 (fig. 136) tienen las características técnicas (pasta y tratamiento de las superficies) y decorativas (composición) para que puedan considerarse con seguridad procedentes de la Plana de Utiel. En esta comarca, aunque sin hornos detectados con esta producción, existen dos asentamientos con un número importante de cerámica impresa con las características de estos tres recipientes: Los Villares y Cerro de San Cristóbal de Sinarcas (Mata, 1985, 157-163 y 167-168; Mata, 1991, 137-140; Iranzo 1989 y 1991); de ambos se conocen más fragmentos inéditos (Mata y Martí Bonafé, 1990 y 1993; prospecciones en el Cerro de San Cristóbal). Los caliciformes tienen sus paralelos más próximos, por no decir idénticos, en Los Villares (Mata, 1991, 140, fig. 75, 1, 4, 7-11, 16-17). El *lebes* de Sagunt (Martí Bonafé, 1994, p. 208, fig. 1.1) decorado con circulillos y *c* en el labio y cuerdecilla metálica con circulillos en el cuerpo, procedería igualmente del área de Utiel.

El borde nº 236 (fig. 127; lám XXVI) podría pertenecer a un *lebes*. Por su calidad, se asimila a las producciones de la Plana de Utiel. Su estampilla se ha clasificado como: enmarque adaptado al motivo de líneas curvas no cerradas (DV); ahora bien, se trata de una clasificación que pretende seguir la propuesta elaborada por Ruiz y Nocete (1981) para las matrices. En realidad, la matriz tiene forma de pie, antropomorfa y no geométrica (habría que añadir un tipo más –E–). Se trata de una matriz poco común, que aporta poco con respecto a su origen, pues sólo se conocen dos ejemplares más en puntos muy diferentes: El Moluengo de Villargordo del Cabriel y El Cigarralejo (Mata, 1985, 173; Lillo, 1981, 358, 9).

El fragmento 237 (fig. 71) decorado con varias estampillas en posición, aparentemente, irregular no tiene paralelos claros en ninguna zona. Su composición es bastante original mientras que las estampillas utilizadas son bastante comunes en Los Villares y otras regiones (Mata, 1991, cuadro 7; Ruiz y Nocete, 1981, cuadro 10).

Aunque no se pueda decir cual es su origen exacto, sí que se puede afirmar con seguridad que no proceden de la Plana de Utiel: nº 2498 (fig. 136), nº 94 (fig. 107), nº 235 (fig. 58), nº 383 (fig. 116), nº 228 (fig. 123).

El borde nº 2498 (fig. 136; lám. XXVI) presenta unas características en cuanto a la ubicación de las estampillas –labio–, composición –4 estampillas repetidas en serie– y tamaño de recipiente que hace pensar en producciones del Alto Guadalquivir, pero sin que, en el estado actual de la cuestión, se pueda descartar otra procedencia. Por ejemplo, la estampi-

lla BII es muy similar a un botón-sello de Los Molinicos (Lillo, 1981, p. 358, 17).

El fragmento nº 94 (fig. 107) combina impresiones de peine o ruedecilla con matrices adaptadas al motivo (D). Una de ellas no aporta ninguna información (DV), pero la otra (DVIII) tiene mucho más interés. Presenta dos variantes: con figura humana yacente boca abajo (¿nadando?) y con ave. Estas estampillas figuradas son escasas: una antropomorfa en Guadalimar (Jaén) (Ruiz y Nocete, 1981, fig. 4, 15), dos zoomorfas en Cerro de Santa Catalina de Verdolay (Lillo, 1981, 357, 15 y 16) y cuatro zoomorfas en Cataluña (Cura, 1971 y 1975). El engobe rojo que cubre la pieza por el exterior apunta, más que las estampillas, hacia un origen interior (Mata, 1991, 140) aunque su estado fragmentario impide una mayor precisión.

La pátera nº 383 (fig. 116), imitación de la forma 21 Lamb. publicada como imitación de F. 27 Lamb. por Page (1984, p. 164) y el fragmento de plato o pátera nº 235 (fig. 58) tienen unas características muy similares y, aunque con estampillas de tradición indígena, intentan imitar en cuanto a composición y forma a piezas de barniz negro. Las imitaciones ibéricas de cerámicas clásicas son muy abundantes (Page, 1984; Bonet y Mata, 1988a), sin embargo el número con decoración impresa es bastante más reducido (Page, 1984, p. 158-164; Bonet y Mata, 1988a, p. 9 y 13) . Sin embargo, si se analiza la estampilla indígena (BV o CV) que decora estas piezas, se puede ver como es mucho más abundante en la Plana de Utiel (Mata, 1985, cuadro I) y la meseta meridional (Ruiz y Nocete, 1981, cuadro 10) que en cualquier otro lugar.

El asa nº 228 (fig. 123) decorada con estampilla BIV por sus características de pasta, superficie y forma no parece de una pieza ibérica. Las marcas sobre asa de ánfora o tinaja, aunque no son muy abundantes, están presentes en muchas piezas tanto de origen romano como fenicio, púnico, griego o etrusco (Albore, 1978; Calvet, 1982; Desy, 1989; Ramón, 1991), incluso se pueden encontrar en las cerámicas ibéricas (Mata, 1985, p. 176). Por el momento, sólo se puede añadir un tipo más a los escasos repertorios publicados sobre estas marcas.

La pieza 223 (fig. 130) es difícil de clasificar pues muestra una decoración, posiblemente de ruedecilla, en el pie que no aporta ninguna información. Su estado fragmentario impide saber si se trata de una imitación o si llevaba más decoración impresa o pintada.

5.3.2. La decoración incisa

La decoración incisa o esgrafiada es excepcional dentro de las decoraciones de la cerámica ibérica. En el Tossal de Sant Miquel hay tres piezas que presentan esta técnica decorativa pero conviene analizarlas por separado.

El recipiente más completo es un jarro de boca trilobulada y perfil piriforme nº 317 (fig. 28) que presenta decoración esgrafiada de motivos vegetales y curvilíneos colgando del baquetón que lleva en el cuello. Este jarro ya fue estudiado por Cura (1980) apuntando un origen murciano para la forma y con paralelos en Cataluña para la decoración, todo ello con una fecha del siglo IV a.C.

En efecto, la forma es común en los yacimientos murcianos pero también en la Meseta meridional y la Plana de Utiel, pero con una fecha del siglo III a.C. (Mata, 1991, p.77 y 81); estos jarros pueden llevar decoración impresa con una composición similar a la aquí recogida, como se puede ver en Coimbra del Barranco Ancho o El Amarejo, por sólo citar algunos (Broncano y Blánquez, 1985, fig. 112; Molina García, Molina Grande y Nordström, 1976, figs. 28 y 29). Motivos decorativos semejantes se pueden encontrar en la decoración pintada vegetal del mismo Tossal de Sant Miquel, también con una fecha del s. III a.C. Si la decoración de este jarro fuera esgrafiada, podría tratarse de una pieza procedente del interior sin decorar (¿Los Villares?) y modificada *a posteriori*. La técnica de la incisión o esgrafiado, aunque no muy común, es utilizada en todo el Mundo Ibérico, pues aunque sea en Cataluña donde se conozcan más ejemplares por el momento (Cura, 1980), no hay que olvidar algunas cerámicas del Cerro de San Cristóbal (Martínez García, 1986; Iranzo, 1988-1989; inéditas) así como las innumerables pesas de telar y fusayolas que presentan esta técnica decorativa.

Las otras dos piezas nº 2497 (fig. 137; lám XXVI) y nº 2499 (fig. 128) son excepcionales. Muestran figuras humanas incisas antes de la cocción con un estilo idéntico a la decoración pintada de este mismo yacimiento. De entre los más de 200 recipientes con decoración vegetal o figurada del Tossal de Sant Miquel son los únicos incisos, aunque algunos combinan la pintura y el esgrafiado como el vaso *de la rueda* nº 17 (fig. 82) o el fragmento nº 337 (fig. 108; lám XXVI). Su explicación es compleja y podría tratarse o bien de pruebas sobre una nueva forma de decorar o bien ejercicios de dibujo/bocetos antes de pintar definitivamente la pieza, técnica que se aprecia en la gran tinaja nº 6 (fig. 43).

5.4. OTRAS PRODUCCIONES PENINSULARES DE CERÁMICA IBÉRICA

De la misma forma que la cerámica de Sant Miquel no tiene gran difusión fuera de su ámbito comarcal, las importaciones de cerámicas ibéricas de otras áreas peninsulares son igualmente escasas.

Del área catalana cabe destacar dos piezas atribuibles a la **cerámica gris ampuritana**: una jarrita bicónica, nº 0497 (fig. 140) de cuello liso de la forma 1A de Aranegui fechable entre el 325 y el 225; la jarra nº 96 (fig. 6) con tres molduras equidistantes en el cuello de la forma 4 de Aranegui con una cronología comprendida entre el 200 y el 150 a.C. (Aranegui, 1987b, p. 102 y 106) y, finalmente, la botella nº 97 (fig. 89) que pertenece igualmente a esta producción.

Del **área íbero-turdetana** proceden varias botellitas –nº 128 (fig. 79), nº 0474 (fig. 115), nº 0475 (fig. 115) y nº 124 (fig. 79)– de cuerpo bitroncocónico de la forma 20a y 20b de Cuadrado, de paredes gruesas y decoradas con anchas bandas de color rojo oscuro, datadas en el siglo IV e inicios del III a.C. (Cuadrado y Quesada, 1989, p. 91).

También la botellita nº 0236 (fig. 128) de cuerpo globular y cubierta de barniz rojo corresponde a la forma 19a 1 del Cigarralejo datada entre el 425 y el 325 a.C. (Cuadrado y Quesada, 1989, p. 90).

5.5. ALGUNAS CONSIDERACIONES TIPOLÓGICAS Y CRONOLÓGICAS SOBRE LAS CERÁMICAS DE LLÍRIA

La primera impresión que se aprecia de la cerámica del siglo III-inicios del II de Sant Miquel es la de una gran **variedad tipológica**. Las formas más frecuentes son comunes a toda el área ibérica como las ánforas, tinajas, *kalathoi*, jarros,

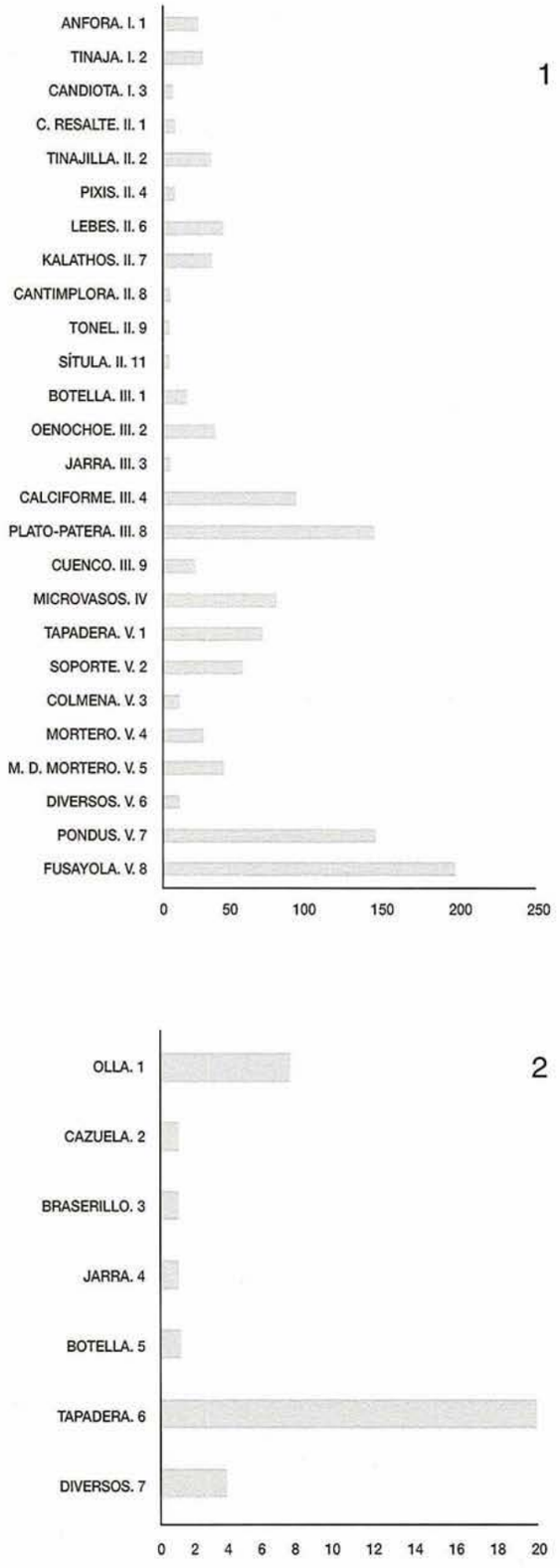


Figura 214. 1: Gráfica de frecuencia de formas de cerámica fina. Clase A.
2: Gráfica de frecuencia de formas de cerámica de cocina o Clase B.

cuencos, caliciformes, etc., aunque hay algunas características de Llíria, como el caso de los *lebetes,* que tienen poca aceptación en otras regiones. La variedad de tipos, de cualquier manera, la dan las piezas raras como son la tinajilla cilíndrica o *albarello,* el *pixis,* los vasos de doble boca o cuerpo, la cantimplora, la sítula y pequeñas piezas de formas originales incluidas en los microvasos. Esta variedad viene además apoyada por la diversidad de decoraciones que hace que la producción parezca más rica y diversificada de lo que en realidad es.

En el cuadro de frecuencia de formas (figs. 214 y 215) se puede ver como los platos y páteras son las piezas más abundantes –21%–, seguidas de los califormes –15%–, para pasar después a las tapaderas y microvasos –entre un 10 y un 8%–. Entre un 7% y un 5% estarían los soportes, *kalathoi, lebetes, oenochoes* y tinajillas; y entre el 4 y el 2%, las ánforas, grandes tinajas, morteros y manos de morteros, botellas y cuencos.

Insistimos en la subjetividad de estos datos ya que la presencia de ánforas y tinajas, por ejemplo, debería ser mayor. Esta ausencia sólo es explicable por la selección de las piezas en el propio yacimiento y posteriormente a la hora de restaurar, desechando mucho material.

En los materiales de Sant Miquel se aprecia una **uniformidad en la producción alfarera** que no permite establecer una evolución tipológica de las formas. Todas ellas pertenecen a un mismo período, que no debe de ser muy largo, donde se repiten las mismas pautas alfareras y decorativas, a excepción de algunas piezas más antiguas ya comentadas como el vaso de doble cuerpo nº 365, el *kylix* nº 0462 o las tinajas nº 273 y 2688.

También remarcar que hay 3 formas en la cerámica de Llíria exclusivas de esta zona como son los *lebetes* con pie, las tinajillas con asitas en el labio y los *kalathoi* cilíndricos, éstos últimos bien estudiados por Conde (Conde, 1992, p. 129-130).

Las tinajillas con asitas no tienen más area de difusión que el Camp de Túria (Puntal dels Llops, Castellet de Bernabé, Monravana) y área de Sagunt (Rouillard, 1979, fig, 24) estando ausentes en yacimientos próximos y de la misma cronología como El Amarejo, La Serreta o Los Villares. El *lebes* con pie es una forma muy rara en yacimientos que no sean del área valenciana, por ejemplo sólo una pieza en Los Villares, otro en La Albufereta, otro en La Escuera, o ya los ejemplares más tardíos en La Alcudia. Sin embargo, es una de las formas más frecuentes de Llíria y su comarca. Lo mismo podría decirse de los característicos *kalathoi* cilíndricos, o de paredes ligeramente cóncavas, decorados prefentemente con tejadillos, líneas de zig-zag y semicírculos concéntricos que sólo se rastrean por el sur de Castellón (El Solaig) hasta el norte de Alicante (La Serreta) y por el oeste hasta la zona de Los Villares y El Amarejo.

Existen dos aspectos a distinguir en la cerámica de Sant Miquel de Llíria: por un lado lo que sería la influencia que ejerció sobre las cerámicas de otras áreas ibéricas tanto en las formas como en las decoraciones; y otro aspecto muy distinto, y que puede llevar a confusión, es la propia difusión o comercialización de las cerámicas de Llíria.

Se ha señalado desde antiguo **la influencia**, o mejor dicho los puntos en común y sin dar un protagonismo inicial exclusivamente a Llíria, de la cerámica de Llíria con la del área de la Nueva Cataluña (Tossal de les Tenalles, Molí d'Espigol), Valle del Ebro (San Antonio de Calaceite, Castelillo de Alloza, Cabezo de la Guardia, Alto Chacón o el Cabezo de Alcalá de Azaila), Alicante (La Serreta, La Albufetera) y comarcas del interior de Valencia y Albacete (Los Villares, El

N.I.	Dep.	Forma	Ubicación decoración							Impresión simple			Nº	Estampilla							Nº	Total
			B	TS	TI	P	A	Int	Ind	Peine	Cuerd	Circul		AI	BII	BIV	BV	CV	DV	DVII		
163	D 42	A III.4.1.2			•						•	•	2								0	2
95	D-14	A III.4.1.2			•						•	•	2		•						1	3
2496	D-124	A II.6.	•	•									0	•					•		2	2
236	D-113		•										0	•					•		1	1
237	D-26								•				0	•	•				•		3	3
94	D-75			•						•			1					•	•	•	2	3
2498	D-125		•										0	•	•	•	•				4	4
223	D-116					•				•			1								0	1
235	D-19	A III.8						•		•		•	2					•			1	2
383	D-102	A VI.6.F.21						•		•		•	2					•			1	3
228	D-109						•						0		•						1	1
TOTAL			3	2	2	1	1	2	1	4	2	3	9	3	3	2	1	2	4	1	16	25

Figura 215. Cuadro de cerámicas impresas (según Mata).

Amarejo) e incluso hasta el área murciana (Cigarralejo, Coimbra del Barranco Ancho). Pero será el área comprendida desde Castellón (El Solaig) y casi toda la provincia de Valencia (Sagunt, Tossal de Sant Miquel, Puntal dels Llops, Monravana, Castellet de Bernabé, La Seña, y otros yacimientos de cronología más baja como Cerro Lucena, el Rabat, La Carència o la propia Valencia) las que presentan una facies productiva regional común que no sobrepasa el área descrita. A pesar de ello no es muy prudente, sin contar con análisis de pastas y guiándose sólo de apreciaciones visuales, afirmar con seguridad que vasos muy parecidos a los de Llíria procedan de sus propios talleres.

En cuanto a su **difusión**, los vasos y la producción de Llíria no parece sobrepasar un radio de 100 km., es una cerámica que no se comercializa y no fue una vajilla que se exportase a otros pueblos. Sólo una vez romanizada la Península, determinados vasos ibéricos se exportaron a otras áreas peninsulares y del Mediterráneo occidental como los *kalathoi* del grupo catalán –Ampurias y Fontscaldes– ya de los siglos II-I (Conde, 1992, p. 137).

La única forma que posiblemente diese un panorama distinto sería el ánfora dada su funcionalidad de envase para el transporte de líquidos, muy posiblemente vino, pero de momento carecemos de estudios y de material anfórico suficiente para abordar este tema.

Este mismo fenómeno se da a la inversa, entre la ingente cantidad de material de Sant Miquel sólo hay tres piezas del área catalana-ampuritana, seis vasitos del área basteto-turdetana y varios fragmentos de vasos con decoración estampillada de origen meseteño.

En el estudio detallado de cada forma hemos señalado la **asociación** de algunas de ellas:

–Ánforas con soportes bajos anillados y tapaderas planas con o sin perforación.

–Grandes tinajas con hombro con tapaderas cónicas y, en ocasiones, también podrían asociarse con soportes anillados. Las tinajillas con hombro también tienen tapaderas cónicas, más pequeñas, que se acoplan perfectamente al vaso.

–Soportes calados o cilíndricos y altos con vasos de mediano tamaño. Existen varias posibilidades: los vasos que mejor se acoplan a los soportes, ya sea por el diámetro como por el peso, son los *lebetes,* los grandes caliciformes y los platos, el resto de piezas o resultan demasiado pequeñas o excesivamente grandes como ocurre con las tinajas, con las que hicimos pruebas resultando realmente inestables. Lo mismo puede decirse cuando se intenta utilizar las colmenas como soportes altos, como se viene admitiendo en la bibliografía. Éstas al tener un gran diámetro sólo admite piezas de gran volumen, lo que aumenta su inestabibilad, máxime si llenásemos los recipientes.

–El conjunto formado por *oenochoe* y plato es una asociación clásica para las abluciones y libaciones y así apareció en el pozo votivo de Sant Miquel (C.V.H. nº 319, lám. XXXV, 2).

–En diversas ocasiones a lo largo del trabajo hemos hecho referencia a la multifuncionalidad de los vasos: posiblemente el caso más evidente sea la utilización de los platos como tapaderas, atestiguado sobre todo en las necrópolis. Por ejemplo, en el caso de los *kalathoi*, ninguna de las tapaderas recuperadas se ajusta a sus diámetros sin embargo se acoplan muy bien las páteras y los platos de ala. Otro dato a tener en cuenta es la posición del plato/tapadera de urnas; éste puede estar boca abajo o boca arriba (Guérin y Mártinez Valle, 1988).

Finalmente, el **horizonte cultural** de la cerámica de Sant Miquel ha quedado bien encuadrado al ir viendo las formas una a una. Todas ellas están representadas en yacimientos que finalizan violentamente en torno al 200-175 como el Tossal de les Tenalles de Sidamunt (Barberá, 1965; Serra y Colominas, 1958-65), Molí d'Espígol (Maluquer, 1986), Margalef (Junyent, 1972), El Solaig (Fletcher y Mesado, 1967), Puntal dels Llops (Bonet y Mata, 1981), Castellet de Bernabé (Guérin, 1989 y 1995), Los Villares IV (Mata, 1991), La Serreta (Llobregat, 1972; Abad, 1983; Cortell et alii, 1992), La Albufereta (Rubio, 1986), La Escuera (Nordström, 1967), El Amarejo (Broncano y Blánquez, 1985), Coimbra del Barranco Ancho (Iniesta, García Cano, Page, 1987; Page, García Cano, Iniesta y Ruiz, 1987), o

como fecha más baja hasta mediados del siglo II a.C. como San Antonio de Calaceite (Pallarés 1965; Sanmartí, 1974), Los Castellares de Herrera de los Navarros (Burillo, 1983; Burillo y Sus, 1986), Castelillo de Alloza (Atrián, 1957 y 1966) o Cerro de la Cruz (Vaquerizo, Quesada y Murillo, 1991 y 1992), fechas que se establecen casi exclusivamente por las cerámicas de importación de barniz negro.

Sin embargo, hay que ser cautos a la hora de interpretar estas fechas, sobre todo, en los grandes yacimientos y en las excavaciones antiguas donde se está viendo que las cronologías finales no siempre están apoyadas por el mismo grado de evidencias: el estudio de Sant Miquel pone de manifiesto que además de una destrucción repentina hay que hablar de un declive desigual del cerro.

6. LA CERÁMICA PINTADA DEL TOSSAL DE SANT MIQUEL

6.1. HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN

La historia de la investigación de la cerámica de Llíria está vinculada a sus decoraciones: la definición del estilo narrativo, las distintas teorías sobre su cronología o los intentos de clasificación de los diferentes artistas o escuelas se han basado exclusivamente en sus temas decorativos. Por tanto han sido las cerámicas decoradas las que han marcado a lo largo de más de un siglo las pautas a seguir en el estudio de la cerámica ibérica. Sólo a partir de los años 70 se han ido valorando otros aspectos tecnológicos y tipológicos, aunque la mayoría de estos nuevos estudios pecan a su vez de desligar las decoraciones de sus formas, contextos y funcionalidades.

La cerámica ibérica ha sido tratada en numerosas ocasiones pero cuenta con varios trabajos fundamentales: el prólogo de Pericot al volumen del *Corpus Vasorum Hispanorum* dedicado a la cerámica de Sant Miquel de Llíria en donde sintetiza las distintas posturas que habían tomado, hasta la fecha, los investigadores sobre los aspectos más polémicos en torno a la cerámica ibérica (Ballester et alii, 1954); la tesis doctoral de Aranegui (1972) que es exhaustiva en la documentación y está ampliamente comentada; la síntesis de Tarradell y Sanmartí (1980) publicada recientemente; y finalmente, el trabajo de Maestro (1989) sobre la decoración figurada en la cerámica ibérica que recopila de nuevo la documentación existente. Siguiendo estos autores la historia de la investigación de las cerámicas ibéricas decoradas puede dividirse en las siguientes etapas.

De finales del siglo XIX a 1915

La cerámica ibérica comenzó a valorarse a finales del siglo pasado, junto con otros hallazgos ibéricos, a raíz del descubrimiento de las figuras del Cerro de los Santos en 1863 y de la Dama de Elche en 1897. Lo que más llamaba la atención de la cerámica recogida en los poblados ibéricos era que estuviera pintada con temas figurativos siendo denominada como celtibérica por Mélida en 1883 e ibérica por Gascón de Gotor en 1890. Fue Pierre Paris el que, al publicar su obra *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive* en 1904, daba a conocer internacionalmente la cerámica ibérica, incluyéndola como una de las manifestaciones propias de esta cultura *hispana*.

Los descubrimientos en Micenas de cerámicas con decoraciones afines hizo pensar a Pierre Paris, y a otros muchos colegas de prestigio como Furtwängler, Perrot, Reinach o Vasseur, que la cerámica ibérica era el último reflejo occidental de la cerámica micénica proponiendo una cronología muy alta, del segundo milenio a.C.

Los resultados de las excavaciones en La Alcudia llevadas a cabo por Albertini en 1906 rectificaban aquella hipótesis bajando la fecha de las cerámicas de Elx hasta la época romana. Posteriormente, en 1908, las excavaciones en Ampurias confirmaban la cronología baja. Así, hacia 1910 se reconocía como ibérica la cerámica decorada con temas geométricos y figurados y se abandonaba la tesis micénica para inscribir la cerámica ibérica como prerromana.

De 1915 a 1940

En 1915 se publica *El problema de la cerámica ibérica* de Bosch Gimpera centrando por primera vez el problema cronológico de una forma sistemática. Bosch intenta asociar la cerámica ibérica con las producciones griegas de figuras rojas, las helenísticas y las campanienses, reconociendo que solía aparecer con elementos tardíos. En 1929 publica *El estado actual de la investigación de la cultura ibérica* en donde delimita las diversas áreas de la cultura ibérica distinguiendo las siguientes regiones: Andalucía, Sudeste, Valencia, Bajo Aragón, Cataluña, Sur de Francia, Valle del Ebro, Meseta y Portugal. Los motivos de la cerámica griega serían la fuente de inspiración de las decoraciones ibéricas y su origen estaría en el estilo orientalizante de los siglos VII y VI a.C., en lo geométrico, vegetal y animal. En definitiva fija una periodización en dos etapas: la primera de los siglos VI al IV y la segunda, avanzada, entre el siglo III y el I a.C.

Las ideas de Bosch se mantuvieron hasta la década de los 40 y la mayoría de los trabajos aceptaron la importancia de la influencia griega para explicar la cerámica figurada ibérica, teorías apoyadas por grandes especialistas como Carpenter. Sin embargo, en la década precedente se habían realizado numerosas excavaciones que iban a cambiar sustancialmente el panorama, entre ellas las de Sant Miquel de Llíria.

De 1940-1960

A partir de los años 40 las investigaciones van a dar un cambio profundo, no sólo por todos los nuevos hallazgos y excavaciones de los años precedentes sino por las nuevas corrientes pancélticas cuya figura más conocida fue Martínez Santa-Olalla que llegó a cuestionarse el fenómeno ibérico defendiendo que los pueblos iberos eran los propios celtas con influencias culturales colonizadoras de fenicios, griegos y púnicos.

Los debates se centraron en torno a las cronologías e influencias en la cerámica ibérica. Mientras algunos autores como Del Castillo seguían proponiendo una cronología alta, otros rebajaban las cronologías hasta época romana, transformando la cultura ibérica en un producto de la romanización. García y Bellido fue el principal defensor de esta tesis llegando a datar la Dama de Elx en época augustea y la cerámica de Llíria en torno al cambio de era.

En el año 1935 se dieron a conocer las primeras cerámicas decoradas de Sant Miquel pasando inmediatamente a estar en primer término en los debates sobre cerámica ibérica.

En esta étapa son de especial interés las opiniones del Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia: Ballester mantuvo una cronología del siglo III-II a.C. para el momento

de apogeo de la ciudad y de las cerámicas de Sant Miquel, si bien siempre fue partidario de una influencia griega en el estilo figurado de Llíria.

Decisiva fue la postura defendida por Fletcher en 1940 en la publicación del poblado de la Rotxina (Sot de Ferrer, Valencia) y mantenida en 1943 en *Sobre la cronología de la cerámica ibérica* donde llega a la siguiente sistematización para la cerámica ibérica: las cerámicas exclusivamente con decoración geométrica serían de los siglos IV y principios del III a.C.; a finales del III a.C., y conviviendo con las decoraciones geométricas, aparecen las representaciones florales y animales que perdurarán hasta la romanización. Esta tesis la mantendrá para los yacimientos descubiertos en la comarca de Casinos y Llíria (Cova Foradada, Monravana, Torre Seca, La Seña, Lloma de Manoll, Castellet de Bernabé, Tres Pics).

Las excavaciones en el Tossal de Manises de Alicante por Figueras Pacheco habían permitido, a su vez, establecer la siguiente cronología: la decoración geométrica correspondía a la segunda mitad del siglo III a.C.; los motivos vegetales al siglo II y los figurados de la época de Augusto.

Las excavaciones practicadas por San Valero y Fletcher en el año 1943 en el Cabezo del Tío Pío de Archena concluían que la decoración vegetal y figurada de este yacimiento pertenece a un momento posterior a la conquista cartaginesa de fines del siglo III a.C.

Por otra parte Cabré publica en el año 1944 la cerámica de Azaila en el *Corpus Vasorum Hispanorum* mostrando otro gran conjunto de cerámicas con decoración figurada fechada entre los siglos II y I.

Fue en esta época cuando se establecieron los dos focos o estilos figurados bien definidos, el estilo simbólico de Elx-Archena y el estilo Llíria-Oliva, que incluía el del valle del Ebro aunque se reconocía su propia personalidad. Estos términos se han mantenido hasta nuestros días.

A finales de los años 40, Martín Almagro realiza un sondeo estratigráfico en Ampurias presentando su sistematización de la cerámica ibérica en el Congreso de Alcoi en 1950 en donde vuelve a la tesis del origen griego-focense y admite una cronología alta –siglos VI-V a.C.– para las primeras cerámicas ibéricas pintadas si bien el estilo figurativo del Levante lo data entre los siglos III-II a.C.

En 1951, Cuadrado basándose en las excavaciones del Cigarralejo hacía las siguientes observaciones: en la necrópolis la cerámica ibérica que acompaña las cerámicas griegas de figuras rojas tiene decoración geométrica; en cambio, en el poblado las cerámicas geométricas, florales y zoomorfas aparecen acompañadas de campaniense y *sigillatas* y en el santuario el estilo simbólico zoomorfo se data a partir del siglo III y II a.C.

A partir de 1950, las investigacones de Lamboglia sobre la cerámica campaniense en los poblados ibéricos peninsulares confirmaba igualmente unas dataciones bajas para las decoraciones de Elx-Archena, entre los años 30-20 a.C.

La posibilidad de disponer desde 1952 del estudio de N. Lamboglia sobre las cerámicas de barniz negro sería básico para establecer los criterios cronológicos. Por otra parte, hay que tener en cuenta que a partir de estos años mejoraron notablemente los métodos y las técnicas de excavación en la Península lo cual permitía, por primera vez, tener secuencias estratigráficas fiables.

A partir de ese momento los criterios de datación son: por una parte la estratigrafía con los elementos internos que aporta, es decir, las cerámicas importadas y la numismática; y por otro, se valoran los hechos históricos intentando explicar las destrucciones violentas de los asentamientos ibéricos mediante los acontecimientos bélicos relatados en las fuentes clásicas.

En el año 1953 se produjo un hallazgo transcendental en las excavaciones en el Tossal de Sant Miquel: la aparición de la primera moneda –un cuadrante de la ceca de Arse– *in situ* en el nivel de destrucción del poblado. Esta moneda databa este momento y el estilo narrativo de Llíria a principios del siglo I a.C. El máximo defensor de esta tesis fue Fletcher relacionando el Tossal de Sant Miquel con la Lauro destruida por Sertorio en el año 76 a.C. dejando zanjada la polémica sobre las distintas dataciones propuestas: por un lado la tesis de Bosch y Ballester que proponían la fecha de finales del III y II a.C. para la cerámica de Llíria y, por otro, la cronología excesivamente baja, de finales del siglo I a.C., de García y Bellido. Y asi quedó expuesto por Pericot en el prólogo del *Corpus Vasorum Hispanorum: la cerámica del cerro de San Miguel* aparecido en 1954.

Sólo Bosch Gimpera mantenía su tesis expuesta en 1915 e insistía, aún en 1955 y 1958, en una fecha alta, del siglo V a.C., para los motivos figurados. En esta línea estaría su discípulo Maluquer que, en 1954, exponía en la *Historia de España* dirigida por Menéndez Pidal que los iberos sólo pudieron pintar vasos con decoración figurada en una época en la que la cerámica griega de figuras estuviese en uso, remontando al siglo IV el origen de este estilo.

De 1960 a la actualidad

Fletcher reafirmaba sus puntos de vista en la publicación sobre *Problemas de la cultura ibérica* aparecida en 1960 y en el mismo año Cuadrado terminaba de perfilar la cronología e influencias externas sobre la cerámica ibérica coincidiendo ambos en que la decoración floral, zoomorfa y antropomorfa se iniciaría a finales del siglo III y que, junto con el estilo geométrico, llegaría hasta el cambio de Era. Esta tesis, salvo pequeños matices, se ha mantenido hasta nuestros días.

Los años 1960 y 1970 fueron decisivos para el estudio de los orígenes de la cerámica ibérica. Las excavaciones en los yacimientos del Bronce Final en Andalucía y Sureste y de las factorías fenicias de la costa andaluza harían que los debates sobre la cerámica ibérica se alejasen de sus manifestaciones más tardías y se centrasen en dos problemas fundamentales: la cronología de las primeras cerámicas ibéricas, es decir su origen, y las influencias externas que motivaron la aparición de las primeras cerámicas a torno ibéricas.

Lógicamente Sant Miquel no entró nunca en estas discusiones ya que únicamente se conocían las cerámicas tardías.

Para el Ibérico Pleno y Tardío, las investigaciones se inclinaron por ir definiendo áreas y estilos regionales, abandonando los estudios de síntesis sobre todo el territorio ibérico, y se centraron en las formas cerámicas estableciendo tipologías regionales. Esta labor se hizo, sobre todo, para el área del Sureste, Levante y Valle del Ebro destacando las tipologías y estudios de Cuadrado (1972) sobre la cerámica del Cigarralejo, de Lillo (1981) sobre la cerámica de Murcia, de Nordström (1969-1973) para la cerámica de la provincia de Alicante, de Aranegui y Pla (1981) para el área valenciana, y la de Pellicer (1962, 1969) sobre la cerámica ibérica del valle del Ebro.

En los años 80 hay una serie de trabajos que revisan o ponen en tela de juicio algunas de las cronologías tradicionalmente admitidas. Así Beltrán Lloris (1984) rectifica la secuencia del poblado del Cabezo de Alcalá de Azaila subiendo la fecha de la última destrucción a época sertoriana en vez de César (Beltrán Lloris, 1976, 1979). Bonet y Mata (1982) proponen una fecha de finales del III-principios del II a.C. para la destrucción del Tossal de Sant Miquel, en vez de época sertoriana, en base al estudio comparativo de sus materiales con los del Puntal dels Llops. Abad (1983) fecha el poblado de La Serreta también a finales del siglo III y II a.C. y, en 1982, Ramos precisa la cronología de La Alcudia de Elx.

Estas nuevas fechas, básicas para la secuencia de la cerámica ibérica, no han repercutido suficientemente en la investigación que sigue generalmente las tesis tradicionales y sólo tímidamente se citan las nuevas cronologías sin llegar a aceptarse definitivamente.

Centrándonos de nuevo en las *decoraciones figuradas de Sant Miquel* y retomando de nuevo su historiografía, Ballester publicó en los años 40 las piezas y las decoraciones más interesantes y estableció la primera clasificación estilística de las cerámicas así como un ensayo sobre las influencias del estilo griego en los vasos de Llíria (Ballester, 1943 b). Casi cuarenta años después, Elvira (1979) retoma el tema de los distintos estilos o escuelas de Llíria sin que llegue a calar en la bibliografía y mucho menos en la escuela valenciana que sigue tratando la temática de los vasos de Llíria desde un punto de vista descriptivo y no interpretativo.

Aunque se carecía de estudios específicos sobre la función de los vasos ricamente decorados había una tendencia generalizada a identificarlos con vasos de prestigio o rituales a excepción de Tarradell (1968) que los consideró de uso cotidiano dada su abundante presencia en todas las casas de Llíria. Este mismo autor hizo un intento de interpretación sociológica considerando el estilo simbólico de Elx como aristocrático, característico de una sociedad urbana, y el estilo narrativo de Llíria, mucho más rural y popular, reflejaría una sociedad campesina menos relacionada con el comercio marítimo.

También toman interés en los años 1970-90 los estudios de Bandera (1977 y 1978) y Maestro (1974, 1975 y 1977) sobre el indumento y el tocado, y de Quesada (1992) y Kurtz (1992) sobre el armamento y otros aspectos físicos de los íberos. Son trabajos descriptivos que en ningún momento levantaron debates ni polémicas entre el colectivo de investigadores.

A finales de los 70 comienza una nueva línea de investigación que tomará verdadero auge en la década de los 80 y 90: la interpretación y significación de las escenas. Si bien es un tema al que siempre se ha hecho alusión en todos los trabajos generales sobre cerámica ibérica, y especialmente sobre los estilos figurativos, contaba hasta hace poco con escasos trabajos monográficos. Los estudios iconográficos no se limitarán a la cerámica sino a todas las manifestaciones artísticas, destacando en este campo la escuela de Olmos (1989, 1990 y 1992) que desde los inicios de los años 80 estudia la influencia que tuvieron los pueblos mediterráneos en las constumbres y en la mitología ibera buscando, en definitiva, la comprensión de ese mundo oculto, religioso y mítico, que encierran las imágenes ibéricas.

Así, en la década de los 90 se han publicado varios trabajos iconográficos sobre posibles interpretaciones de los vasos de Llíria (Chapín, 1991; Aranegui, 1992; Fernández Nieto 1992; Olmos, Tortosa, Iguácel, 1992); y está en marcha un Proyecto sobre Iconografía e Imagen de la cerámica de Sant Miquel, dirigido por Carmen Aranegui, que aborda su estudio desde una prespectiva estilística, iconográfica y contextual.

La subjetividad, además de dificultad, que encierra estos tipos de estudios queda reflejada, por ejemplo, en el vaso de la *danza guerrera* (nº 19, Dpto. 41) de Llíria cuya escena principal de dos guerreros enfrentados al son de la música de dos flautistas ha sido interpretada recientemente como un duelo judicial (Fernández Nieto, 1992, p. 383), como un juego o espectáculo gladiatorio (Ville, 1981; Aranegui, 1992, p. 325), o como un certamen heroico (Olmos, Tortosa, Iguácel, 1992, p. 137). De la misma forma, por poner sólo algun caso destacado, vemos cómo la escena conocida por *la cabalgata nupcial* (nº 337, Dpt. 118; lám. XXI) se convierte en una imagen mitológica donde una sirena precede y acompaña a una pareja de muertos que cabalgan juntos al mundo del más allá. (Chapa, 1986, p. 204-211; Griñó, 1992, p. 200; Ruiz Bremón, 1994).

Con ello vemos cómo las decoraciones de Sant Miquel no han dejado, ni dejarán nunca, de ser fuente de documentación y estudio mientras haya nuevas líneas de investigación.

6.2. EL ESTILO NARRATIVO DE LLÍRIA: ALGUNAS CONSIDERACIONES

No es objetivo de este trabajo abordar en profundidad las decoraciones de Sant Miquel, su temática, estilos o escuelas, significado, interpretación, etc., pues, como ya hemos indicado está siendo objeto de un proyecto más amplio. De este proyecto se ha presentado un avance de los primeros resultados en el Coloquio Internacional sobre *Iconografía ibérica e iconografía itálica: propuestas de interpretación y de lectura*, celebrado en Roma en 1993.

Sin embargo, en este trabajo queremos señalar algunos aspectos interesantes que nos han surgido tratando otros temas, así como del propio contacto con las piezas, y que ayudan a comprender el estilo narrativo de Llíria, su contexto y cronología.

6.2.1. CONSIDERACIONES SOBRE DETERMINADOS MOTIVOS GEOMÉTRICOS

Hemos visto que los **temas geométricos** de las cerámicas del siglo IV a.C. se caracterizan por un tratamiento muy especial de los círculos y segmentos concéntricos, de los rombos, de los trazos discontínuos o de los filetes, motivos que aparecen de forma general, casi estandarizada, en todo el ámbito ibérico.

A partir del siglo III a.C. hay unos cambios sustanciales: los círculos concéntricos aislados o partidos por una fina línea han desaparecido, ahora los círculos y segmentos concéntricos aparecen siempre pendientes de una banda o filete; los rombos se han transformado en unos rombos tan estilizados que se han convertido en líneas en zig-zag; los flecos o líneas verticales ondulantes dan paso a los *flecos o melenas*; y aparecen temas nuevos como *los tejadillos* y la característica combinación de filete-banda-filete para limitar las cenefas o frisos.

Además existen cambios en la técnica: el compás simple, que dejaba el agujero central en la arcilla blanda, da paso al pincel-compás múltiple que permite realizar los motivos con

mayor rapidez transformándose los motivos geométricos en decoraciones estereotipadas. Los trazos y el propio acabado de la pieza muestra la rapidez, a la vez que destreza, de las pinceladas.

Donde mejor se aprecia el pincel múltiple es en los círculos y segmentos concéntricos, en los flecos y en los tejados. Estos cuatro motivos tienen preferentemente 9 ó 11 líneas y más excepcionalmente 8 ó 13, número que se repite en la mayoría de las decoraciones de los poblados ibéricos- Tossal de les Tenalles, Azaila, Castellares de Herrera de los Navarros, San Antonio de Calaceite, El Amarejo, La Serreta, El Cigarralejo, La Albufereta, La Escuera, Tossal de Manises, La Alcudia, etc.

6.2.2. ESTILOS Y TALLERES

Los motivos geométricos mencionados han de ser tenidos en cuenta para clasificar los **diferentes estilos** de los vasos de Sant Miquel pues son los elementos que más se repiten, de modo estandarizado, acompañando a muchos de los frisos con escenas figuradas. Así vemos como la tinaja conocida como el vaso de *la ofrenda o danza ritual* nº 12 (fig. 51), la tinaja de la *caza de las ciervas con trampa* nº 7 (fig. 42), o la gran tinaja con escenas de *recolección de granadas, de caza y pesca* nº 6 (fig. 43; lám XXII), todas ellas de figuras planas o siluetadas, llevan los mismos temas geométricos –rombos estilizados o líneas de zigzag, semicírculos y segmentos concéntricos y tejadillos –que otros vasos con escenas de figuras contorneadas o dibujadas como la tinaja de *los guerreros perfilados* nº 15 (fig. 83)–. Es un elemento más que confirma la hipótesis de Ballester (1943b, p. 75) sobre el sincronismo de los dos estilos que él estableció y que ambos, así como otros estilos intermedios, son coetáneos y conviven en el tiempo y en el espacio. Así los departamentos que concentran mayor número de vasos decorados con escenas figuradas -dptos. 12, 14, 15 y 41- tenían, en el momento de destrucción del poblado, todos los estilos.

Los motivos vegetales de Sant Miquel son de una gran riqueza y variedad y aparecen, todos ellos, a la vez que los motivos figurados (no nos referimos sólo a los vasos que comparten escenas sino a los vasos decorados exclusivamente con motivos vegetales).

Por tanto las diferencias de estilo se deben a los distintos pintores y no creemos que exista un espacio de tiempo muy grande entre todas las producciones de Llíria. Aparte de las distintas manos que decoraron los vasos no se ve una evolución, o grandes diferencias, en la forma de los recipientes.

Hemos hecho un intento de clasificación de las decoraciones figuradas más emblemáticas y completas de Llíria basándonos en criterios meramente estilísticos, siendo conscientes que se trata de una primera aproximación o avance, y por tanto modificable.

Uno de los aspectos más difíciles de las cerámicas de Llíria, y en general de toda las decoraciones figuradas ibéricas, es la dificultad de determinar escuelas o identificar pintores. Es una tarea que se han planteado muchos investigadores sin llegar a hacer públicas sus opiniones y cuenta con escasos trabajos que han profundizado sobre este aspecto (Ballester, 1943a; Elvira, 1979; Maestro, 1989) que, por otro lado, ha dado resultados poco alentadores. Con ello queremos decir que se ha avanzado muy poco desde que Ballester definiera los dos estilos: el de siluetas, más tosco, y el de contornos más rico y barroco.

El criterio metodológico de Elvira se basaba en ver la evolución de los motivos decorativos –la hoja de hiedra, la línea de postas, la rosa o flor trilobulada y la flor cerrada o capullo– y no en un criterio estilístico, aunque al final cae inevitablemente en él. Este autor estudia sólo el estilo *florido* o de figuras *dibujadas* en donde distingue la mano de varios pintores pero de un taller único que iría formando unos a otros. En este taller estarían: el maestro *Abartan*, autor del vaso de la *danza o sardana*, y sus discípulos o escuela –*los pintores de la cabalgata, de los tres jinetes y de los jinetes desmontados*–; el *pintor barroco*, autor del vaso *la danza guerrera*; el *pintor de la eses*, autor del vaso del *hombre de la sítula*; y el *pintor de la batalla*, autor del vaso de *los guerreros con coraza*. El problema de este método es que no se repite ningún pintor, cada vaso es de un autor diferente aunque todos ellos afines o vinculados (Elvira, 1979, p. 217-221). Además, la datación de la cerámica invalida el marco cronológico en el que Elvira sitúa el estilo florido puesto que el *modelo* helenístico es posterior.

Maestro, después de todo un trabajo monográfico sobre las decoraciones figuradas de la cerámica ibérica no tiene en cuenta la composición de las escenas para definir los distintos estilos. De ahí que sólo se atreva a identificar de un mismo autor el vaso de *los guerreros con coraza* con el vaso de *la danza y hombre con sítula* y, por otro lado, el vaso de *la batalla naval* con el de *la doma o escena de enlazar* (Maestro, 1989, p. 345).

Por nuestra parte hemos podido observar que, efectivamente, no hay dos vasos idénticos que traten exactamente igual los temas figurados y vegetales; esto llega a ocurrir hasta en un mismo vaso así, por ejemplo, los guerreros del vaso de *los cabezotas* (nº 86, dpto. 95) tienen ojos almendrados, ojos de herradura y ojos con pestañas. Con ello queremos indicar que si no se hacen grupos mayores pueden resultar tantos artistas como vasos recuperados.

El criterio que hemos utilizado es meramente estilístico. observando detalles como las rosetas, zapateros, estrellas, aspas, eses u flores así como perfiles y vestimenta, aderezos de los caballos, etc. En Llíria hemos preferido hablar de talleres o grupos más que de pintores ya que no se conocen firmas, ni ningún otro elemento, que nos permita definir con seguridad a los distintos artistas.

ESTILO DE FIGURAS CONTORNEADAS O DIBUJADAS

Taller I (fig. 216)

El vaso más emblemático de este grupo es el *lebes de los guerreros con coraza* –nº 1 dpto.12 (lám. XIX)– y a él atribuimos también:

–el vaso de *la danza y hombre de la sítula* –nº 20, dpto. 14–
–el fragmento de flautista con roseta –nº 36, dpto. 18–.
–el plato de pescado con escamas –nº 9, dpto. 14–.
–el fragmento con guerrero –nº 325, dpto. 78–.

Taller II (fig. 217)

Este grupo estaría representado por el *kalathos* de la danza –nº 3, dpto. 12 (lám. XXIII)–.

Al mismo taller pertenecerían:

• con seguridad:
–vaso de los *jinetes desmontados* –nº 2, dpto. 13–
–*oenochoe* de las *tres damas* –nº 38, dpto. 25–.
–fragmento de los cuatro remeros –nº 26, dpto. 20–.
• probablemente (o escuela muy cercana):
–vaso de la *danza guerrera* –nº 19, dpto. 41–.
–vaso de los *tres caballeros* –nº 214, dpto. 41–.

Figura 216. Estilo de figuras contorneadas o dibujadas Taller I.

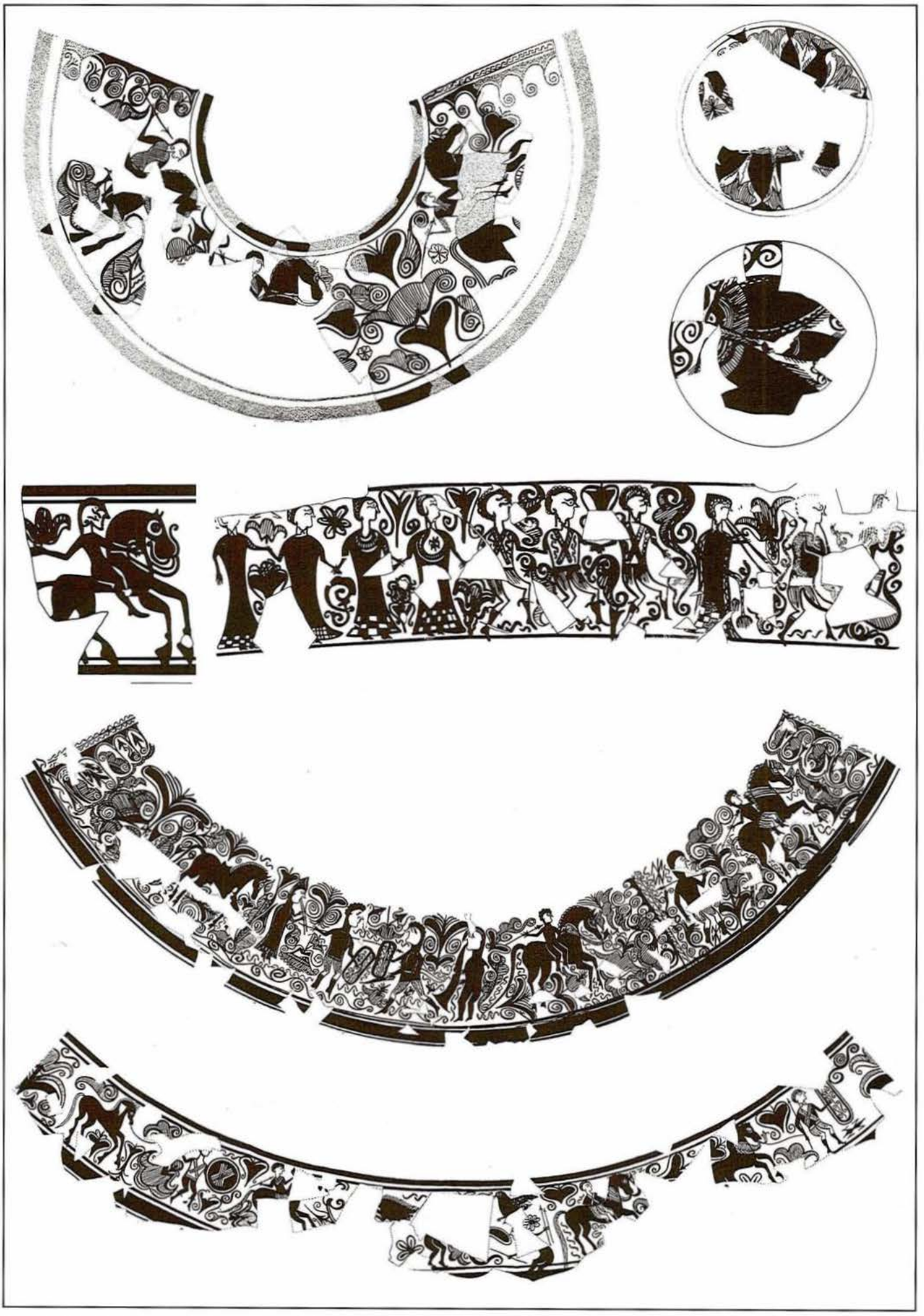


Figura 217. Estilo de figuras contorneadas o dibujadas Taller II.

–dos platos de pescado –nº 73, dpto 41 y nº 250, dpto. 14–.
–fragmento de *jinete con flor* –nº 408, dpto. 116–.
–vaso de *la mujer jinete*? –nº 5, dpto. 12–.

ESTILO DE LAS FIGURAS PLANAS O SILUETADAS

Taller I (fig. 218)

Este Grupo engloba los vasos decorados con escenas de ciervos y ciervas:

–vaso de las *ciervas con redes*– nº 7, dpto. 15–.
–vaso de las *ciervas con trampa* –nº 14, dpto. 42–.
–vaso *de la rueda* –nº 17, dpto. 41–.
–vaso de *la caza, pesca y granado* –nº 6, dpto. 15. (lám XXII)–
–vaso de *caza de ciervos y estacas* –nº 42, dpto. 41–.
–vaso de los *ciervos estilizados* –nº10, dpto. 16–.
–fragmento del jinete estilizado –nº 345, dpto. 80–.

Taller II (fig. 219)

A este grupo pertenecerían:

–vaso de *la danza ritual con ofrenda* –nº 12, dpto. 16–.
–vaso de *la batalla naval* –nº 8, dpto. 12 (lám. XX)–.
–vaso de *la doma o de enlazar* –nº 11, dpto. 20. (lám. XXV)
–fragmento de jinete rodeado de animales –nº 420, dpto. 111–.

Ambos talleres tienen muchos elementos comunes por lo que podría tratarse de una misma escuela o taller.

OTROS TALLERES Y ESTILOS

Hay numerosos vasos totalmente distintos a los dos estilos anteriores y, a su vez, muy diferentes entre ellos, por ejemplo el vaso de *los cabezotas* nº 86, dpto. 95, el *del caballo espantado* –nº 13, dpto. 20–.

Pertenecerían al mismo taller que el *vaso escrito* –nº 18 dpto. 31– los fragmentos: nº 79, dpto. 40, nº 68 y 77, dpto. 31 y el nº 39, dpto. 19

Del mismo taller que el vaso del *combate con flautistas* –nº4, dpto. 12– sería el nº 82, dptos. 12-13-14.

Al grupo del vaso *de los guerreros perfilados* –nº 16, dpto. 14– pertenecerían los fragmentos: nº 342, dpto. 75 y nº 341, dpto. 75.

6.2.3. LA TEMÁTICA DE LAS DECORACIONES FIGURADAS

A pesar del elevado número de fragmentos y vasos recuperados, llama la atención la repetición temática de escenas.

Ballester fue el primer autor que relacionó el estilo de los vasos de Sant Miquel con los vasos de Oliva, el Xarpolar de Bélgida y La Serreta de ahí el estilo Liria-Oliva (Ballester, 1935, p. 46), en cuanto a la denominación *de estilo narrativo* se gestó en los años 40 fruto de los intensos debates sobre la cerámica ibérica (García y Bellido, 1943, p. 89) y en contraposición al estilo simbólico o de Elx (Obermaier y Heiss, 1929). Fue empleado sistemáticamente desde la publicación de *Arte Ibérico* (Tarradell, 1968) donde su autor insistía en el caracter narrativo y épico de los vasos como fiel reflejo de la vida cotidiana y festiva (danzas, caza, guerra). Sin embargo, esta postura fue matizada por sus propios discípulos que veían en las escenas de Llíria unos aspectos muy parciales de sus actividades: no hay representaciones de trabajos, ni urbanismo y la propia temática era extraordinaria (Aranegui, 1972, p. 496).

Así, las escenas completas, o reconstruibles, pueden agruparse en:

–Escenas venatorias 5
–Combates navales 2
–Desfiles de guerreros 4
–Combates de guerreros 3
–Danzas, procesiones y duelos de guerreros con música 7
–Luchas de hombres y fieras 2

Si bien el carácter heroizado o cultual de determinadas escenas, como las luchas de hombre y fiera, desfiles, danzas o duelos de guerreros al son de la música, no ofrecen discusión, cada vez parece más evidente que, incluso, las representaciones más *cotidianas* como combates, caza, doma, recolección etc., están impregnadas de una fuerte simbología que reflejan un mundo mítico en donde aparecen mezclados símbolos, animales fantásticos y personajes nobles (caballeros, guerreros, damas), siendo difícil distinguir en el mundo ibérico donde empieza y donde acaba los tipos humanos y los divinos (Olmos, Tortosa, Iguácel, 1992, p. 24). El mismo problema se nos planteó a la hora de interpretar las cabezas votivas edetanas que siendo objetos de culto presentaban rasgos individualizados, inclinándonos finalmente por considerarlas retratos idealizados de antepasados o personajes heroizados a los que se rendiría culto (Bonet, Mata, Guérin, 1990, p. 189).

Si a esta nueva visión iconográfica de las cerámicas de Llíria le añadimos el contexto arqueológico de muchos de estos vasos, vemos como todos los elementos apuntan hacia una interpretación religiosa de los vasos. Así, las escenas personalizadas no están *narrando* hechos cotidianos sino ofrendas, desfiles de guerreros, duelos gladatorios, luchas míticas irreales, damas o diosas entronizadas, etc. (Olmos, Tortosa, Iguácel, 1992) en donde se mezclan personajes reales o heroizados con elementos simbólicos y divinos.

6.2.4. ASOCIACIÓN ENTRE LAS FORMAS CERÁMICAS Y SUS DECORACIONES

La **asociación de formas** cerámicas y decoración figurada se ha realizado sobre un total de 40 piezas (28 completas y 12 fragmentos) que permitían identificar el tipo del recipiente. Las frecuencia de formas así como sus porcentajes son los siguientes:

TIPO	Nº
Lebes	13
Tinaja con hombro	9
Tinajilla sin hombro	6
Kalathos	5
Oenochoe	4
Plato	3

Hay una clara preferencia por decorar con escenas figuradas los *lebetes,* una forma muy característica de Llíria, distanciándose en más del doble del *kalathos* que siempre se ha considerado como la piezas idónea para representar un friso. Si se admite el carácter ritual de los vasos decorados, contrasta el elevado número de grandes tinajas de almacenamiento que se decoraron igualmente con ricos temas vegetales y figurados.

Así, si observamos el contexto (fig. 220) de los vasos con decoración figurada y forma identificable, el mayor número de piezas se concentra en la manzana del recinto sacro –dptos. 11, 12, 13 y 14– con un total de 10 vasos completos que comprenden *lebetes, kalathoi, oenochoes* y platos. En la manzana 7, donde hemos identificado grandes viviendas, hay un total de 10 vasos con decoración figurada (no se contabilizan los fragmentos) de los cuales 8 son tinajas y tinajillas y 2 son *lebetes.* Como ya indicamos en el estudio de los textos pintados de estas mismas cerámicas habría que distinguir: vasos de carácter doméstico, pero de prestigio, que se ubicaban en sitios preferentes de la vivienda, como sería el caso de las tinajas; y reci-

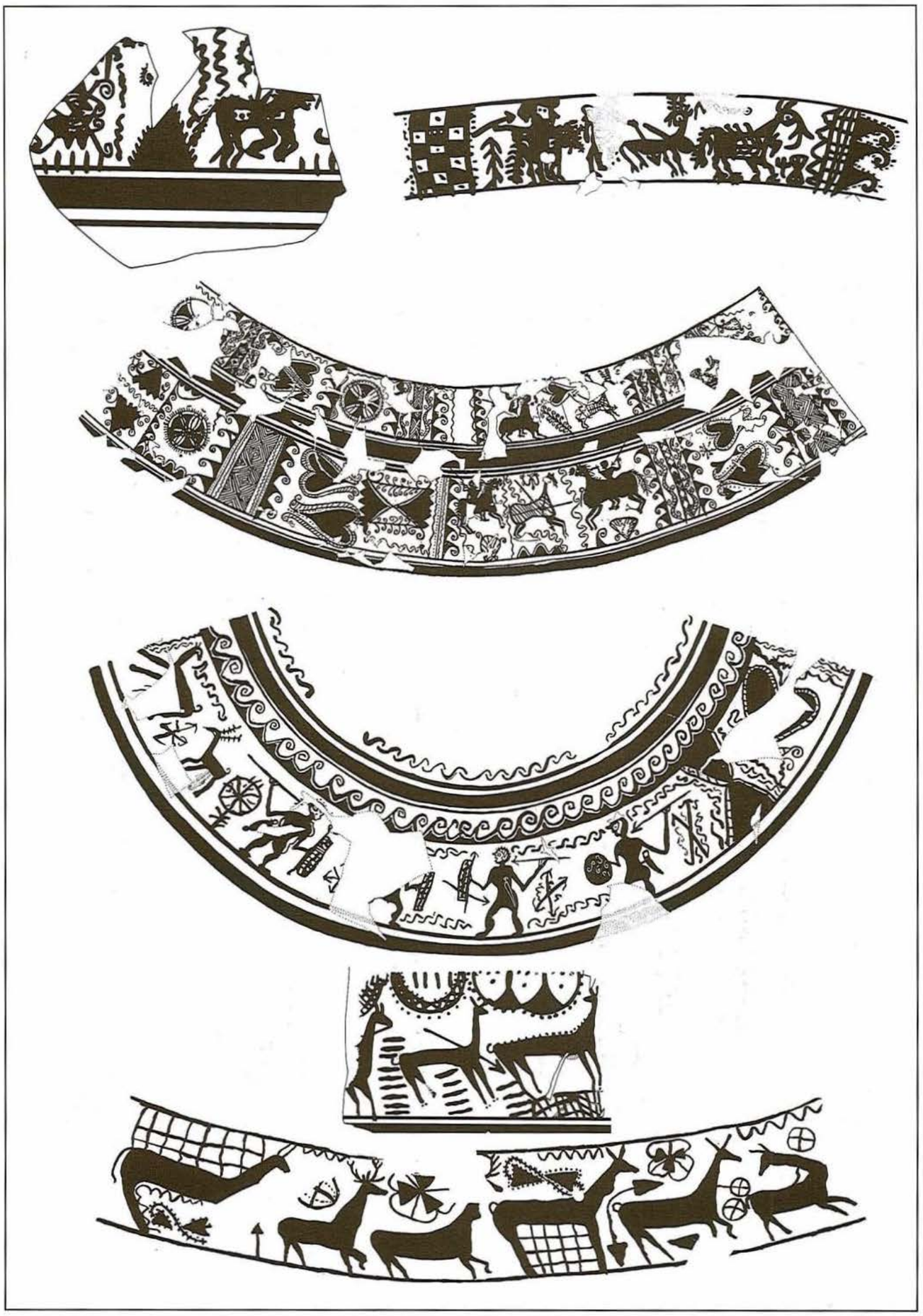


Figura 218. Estilo de figuras planas o siluetadas. Taller I.

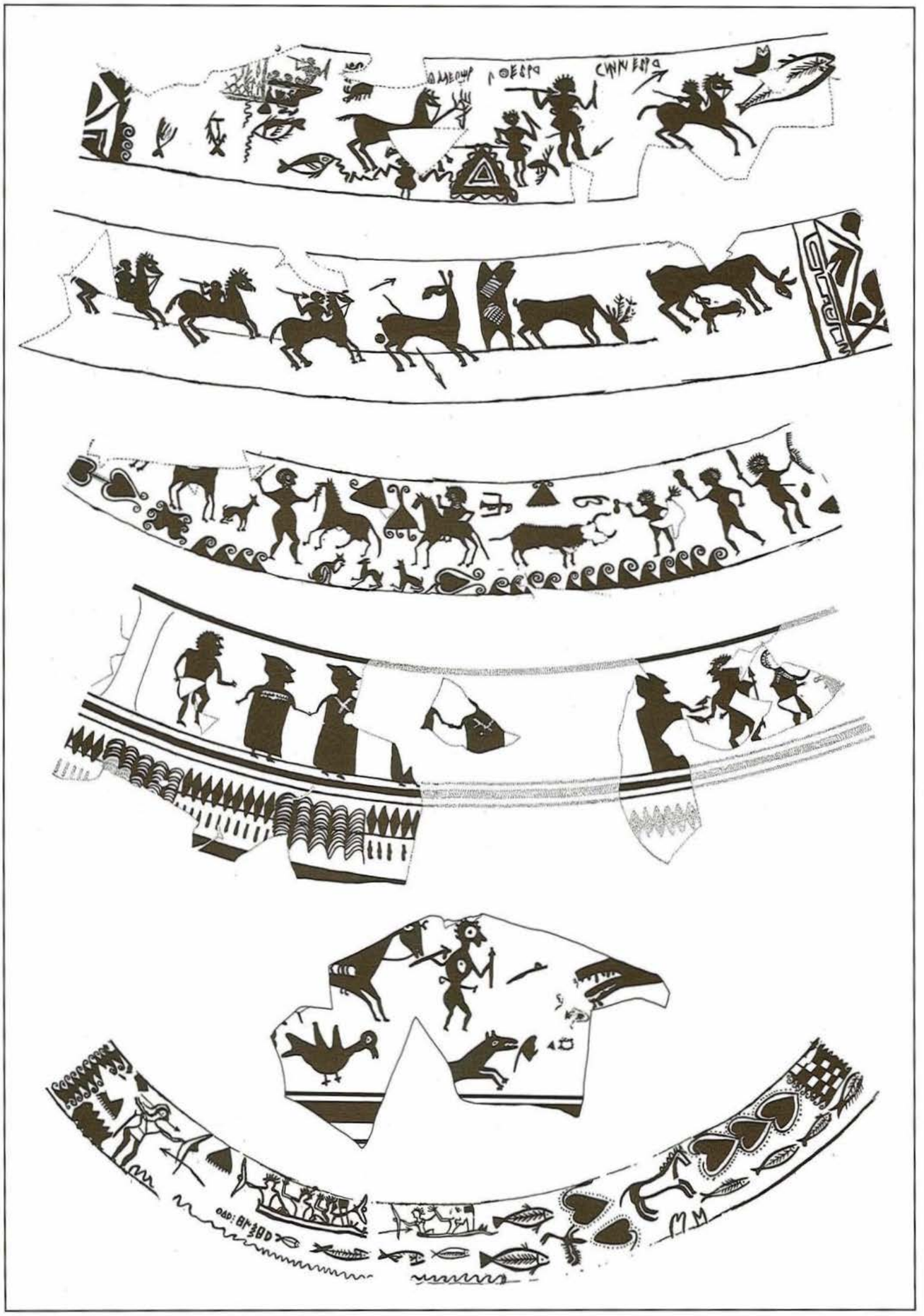


Figura 219. Estilo de figuras planas o siluetadas. Taller II.

pientes que se utilizan en los actos litúrgicos y ofrendas como son los *lebetes,* o platos.

6.3. EL CONTEXTO DE LOS VASOS CON DECORACIÓN FLORAL Y FIGURADA DE LLÍRIA

Finalmente, es preciso hacer nuevamente hincapié en la cronología de las decoraciones florales y figuradas de Llíria.

De hecho, los desacuerdos cronológicos proceden de una situación estratigráfica extremadamente compleja y variada que las revisiones actuales y una relectura de los diarios de excavación han intentado esclarecer. Ballester que era un perfecto conocedor del material ibérico y de las secuencias estratigráficas de los poblados valencianos, pues no en balde había excavado 245 dptos. en la Bastida de les Alcuses antes de emprender Sant Miquel, atribuía el asolamiento y destrucción del cerro a la invasión romana, a partir del 215 a.C., basándose en las cerámicas áticas y campaniense que aparecieron durante los primeros años de excavación (Ballester, 1935, p. 46). Hay que tener en cuenta que cuando escribió esas líneas se había trabajado sólo en la zona central de la superficie excavada (Dptos. 1 al 45), la cual no solamente resultó ser la mejor conservada, sino que además proporcionó la mayoría de los vasos decorados y el material más completo (sólo en posteriores excavaciones, y en la parte superior aparecieron materiales de cronología más avanzada).

Hizo constantes alusiones a los sucesivos saqueos que sufrió la ciudad (Ballester, 1942a, p. 58), no sólo a causa del asalto de la población sino a las reiteradas rebuscas en épocas inmediatas a áquel y a las alteraciones del yacimiento en tiempos bastante posteriores. Estos hechos, igualmente atestiguados en otros yacimientos de la zona de Llíria como el Castellet de Bernabé (Guérin, 1995, p. 31), explican los estratos de destrucción revueltos, las ausencias de objetos de valor, la escasez de metal o la arbitraria distribución de los fragmentos cerámicos de un mismo vaso en varios departamentos. Otro dato de gran interés recogido por este autor es la necesidad de diferenciar los departamentos que proporcionaron piezas completas *in situ*, que indican escasa alteración tras la destrucción del poblado, de aquellos con materiales muy fragmentados y revueltos.

La relectura de los diarios de excavación de Fletcher también permite resolver algunas incógnitas. Efectivamente los departamentos excavados entre los años 1950 y 1953, que corresponden a los bancales superiores (dptos. 112 al 131), estaban muy destruidos y confusos, resultando problemática su planimetría hasta tal punto que el sector superior no aparece en el plano del *Corpus Vasorum Hispanorum* (fig. 2). En numerosas ocasiones se describe el complejo entramado de muros y derrumbes, las plataformas artificiales para salvar la fuerte pendiente y el hecho de que *...algunas de las habitaciones debieron de construirse poco antes de la destrucción del poblado, puesto que entre las tierras que forman las plataformas de nivelación, por debajo del piso de las casas, aparecían numerosos fragmentos de cerámicas de idénticas características que los hallados en el suelo de las habitaciones...* (Fletcher, 1952c, p. 3). En este sector se concentra efectivamente el mayor número de cerámicas campanienses tardías –A y B–, imitaciones de éstas (Bonet y Mata, 1988a, p. 32) y *sigillatas,* todas ellas muy fragmentadas y revueltas, procedentes, sin duda, de la meseta superior del cerro, alterada por la construcción del santuario de Sant Miquel.

Todo ello parece indicar que el Tossal sufrió, como ya indicó Ballester, una gran destrucción y saqueo a finales del siglo III o principios del s.II a.C., después de la Segunda Guerra Púnica, en una etapa de conflictos con el nuevo dominio romano. A este momento corresponde la mayoría de los materiales cerámicos publicados en el *Corpus* (Ballester et alii, 1954) que, ubicados en la parte central y meridional de las excavaciones (aproximadamente hasta el dpto. 100) coinciden con la mayor concentración de cerámicas de barniz negro de los siglos IV, III y principios del s.II a.C. La ciudad tuvo un descalabro del cual no se recuperó; no volvería a ser la opulenta Edeta de los siglos precedentes ni alcanzaría la superficie del período Ibérico Pleno; solamente se rehabilitarían algunos sectores en la parte más alta del cerro donde se concentran las cerámicas de importación con cronología más baja (campanienses A tardía y B, tres fragmentos de sigillatas y varios fragmentos de ánforas Dressel 1A) y los 2 cuadrantes de la ceca de Arse del dpto. 130.

Finalmente si observamos el plano de distribución (fig. 220) de las cerámicas con decoración figurada se aprecia cómo en los departamentos donde se han hallado los vasos más famosos coinciden con una mayor concentración de vasos áticos (manifiestamente perduraciones del s. IV a.C.), barniz negro del siglo III y campaniense A, mientras en los departamentos donde las cerámicas con decoración figurada es más escasa y fragmentaria, éstas coinciden con los hallazgos numismáticos y cerámicos más tardíos (fig. 203). Por tanto, la ciudad del Tossal de Sant Miquel, identificada con la Edeta y Leiria de Ptolomeo, sufrió una gran saqueo y asalto en el momento de su máximo apogeo y esplendor, a principios del siglo II a.C., arrastrando todo su territorio en el mismo destino (Bernabeu, Bonet y Mata, 1987, p. 153; Guérin, Bonet y Mata, 1989, p. 203-204); sin embargo una ciudad de entre 10 a 15 ha. no se construye ni se abandona en los mismos plazos que un caserío; es probable que una parte de la población no abandonara el cerro, volviendo a habitar el sector de la cumbre; el antiguo núcleo urbano quedaría en época republicana prácticamente reducido a la parte superior del cerro donde los departamentos, más pequeños y peor construidos, ya no albergan ni la variedad ni la opulencia de vasos de la etapa anterior. Habrá que esperar la época imperial para que la ciudad vuelva a cobrar todo su esplendor, este vez en el llano, bajo la moderna Llíria. Hasta la fecha, las excavaciones realizadas en la Llíria romana no han proporcionado niveles republicanos.

En el sector central de la zona excavada, que conservó el último nivel de ocupación sin alteraciones, los materiales dan las siguientes dataciones.

Del edificio de carácter sacro –dptos. 12, 13 y 14– se recuperó uno de los conjuntos más importantes de cerámicas decoradas. Del pozo –dpto. 12– proceden el vaso del *combate de guerreros* (fig. 25), el *kalathos* de la *danza bastetana* (fig. 26), dos platos decorados con peces (figs. 36 y 37), el vaso de *la batalla naval* (fig. 27); del dpto. 14, el fragmento de la *dama del trono* (fig. 38), el vaso del *hombre con sítula* (fig. 35); del dpto. 13, el vaso de *los jinetes desmontados* (fig. 34); del espacio 11, los vasos del *combate de flautistas* (fig. 23) y el de *la mujer jinete* (fig. 24)

La fecha de destrucción de este edificio a principios del s. II a.C. viene dada por la cerámica campaniense A (Lamb. 23, 27 y 45) y la fíbula de la Tène I (Tène Antigua IIIb, 250-220) (Cuadrado 1978a, p. 331). En este mismo estrato de destrucción abundan los vasos áticos (Lamb. 21, 22, 24, 43) del s. IV a.C. los cuales perduraron hasta el momento final del poblado. Esta convivencia de piezas del siglo IV a.C. con ajuares propios del s. III y II a.C. es un hecho comprobado en otros yacimientos de la zona (Aranegui, Bonet y Mata, 1981, p. 191-192) que indica la larga perduración, a veces más de dos siglos, de piezas de prestigio que han ido conservándose

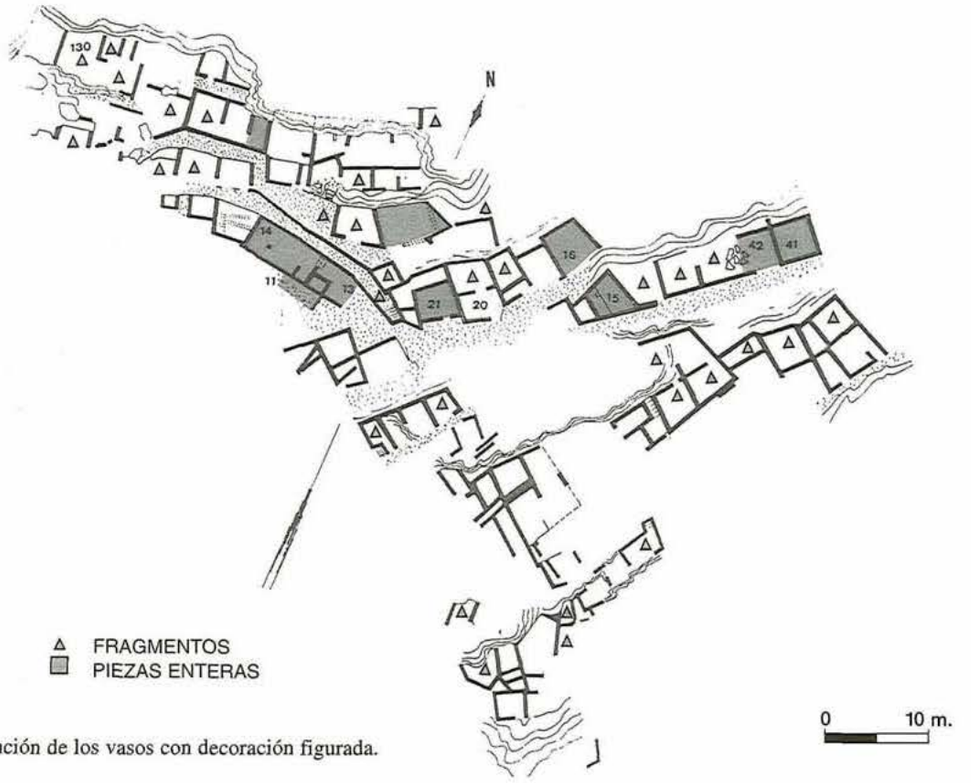


Figura 220. Distribución de los vasos con decoración figurada.

de generación en generación.

Este fenómeno no es exclusivo de los dptos. 12, 13 y 14, lo mismo ocurre en otras habitaciones con cerámicas figuradas. Así, en el dpto. 15 junto a los vasos de *la escena de pesca o del granado* (fig. 43) y de la *caza de ciervos con redes* (fig. 42) se recogieron una forma 36 Lamb. de campaniense A y un fragmento de cerámica ática.

En el dpto. 16, los vasos de *la danza ritual de la ofrenda* (fig. 51) y el de *los ciervos estilizados* (fig. 50) aparecieron con cerámicas campaniense A (dos formas Morel 68, dos formas Lamb. 27) y una ática (Lamb. 21).

En los dptos. 20 y 21 junto al vaso del *caballo espantado* (fig. 66) y el de *la doma* (fig. 61) se hallaron cerámicas áticas (dos formas Lamb. 40 y un fragmento de fondo de *kylix* tipo *Delicate Class*), cerámicas campaniense A (dos Lamb. 27 y dos Lamb. 23.) y dos ánforas greco-itálicas (Bonet y Mata, 1989, fig.1-3).

El dpto. 41 sólo cuenta con un fragmento de fondo de *kylix* tipo *Delicate Class* y un fragmento indeterminado de campaniense A para datar los vasos de *los tres caballeros* (fig. 81), *de la rueda o lucha de peones* (fig. 82), el de *los guerreros perfilados* (fig. 83), *la caza de los ciervos con jinetes* (fig. 84), y *la danza guerrera* (fig. 85).

Finalmente, en el dpto. 42, un plato de pescado forma 23 Lamb. de campaniense A es la única pieza datable para el vaso de *las ciervas con trampa* (fig. 88).

La ausencia de monedas u otros elementos de datación en estos conjuntos cerrados convierte el barniz negro en el único fósil director; en todos los casos la cerámica campaniense A (formas Lamb. 23, 27, 36, 45 y Morel 68) marca para la ocupación de estos departamentos una fecha del primer cuarto del s.II a.C. o, como muy baja, hasta la primera mitad del II.

6.3.1. REPERCUSIÓN DE LA NUEVA DATACIÓN DE LLÍRIA EN EL ESTILO NARRATIVO.

Si bien la revisión de los materiales de Llíria permiten remontar la cronología final del asentamiento a principios o mediados del s.II a.C., no debe hacerse extensiva esta fecha a todos los ejemplares del denominado estilo Llíria-Oliva, de forma que es preciso rastrear otras estratigrafías para poder establecer sus límites cronológicos. Ningún yacimiento valenciano del siglo IV ha proporcionado decoraciones figuradas, lo que permite descartar de inmediato un comienzo de los estilos figurados en este siglo. Dichas manifestaciones todavía no aparecen en el nivel IV de Los Villares (Mata, 1991), fechado a finales del siglo III, tanto por las cerámicas campanienses A arcaicas (Lamb. 42b de asas acintadas) como por las monedas encontradas en el tesorillo del dpto. 3 (Pla, 1980, p. 35).

El primer testimonio de decoración no geométrica, un plato decorado con peces y guirnalda de hojas (Ballester, 1948, lám. XVI), aparece en el nivel final de Covalta (Albaida) datado a principios del s.III a.C. pero que habría que rebajar a finales del s.III a.C. por la cerámica campaniense A antigua (Vall, 1971, p. 144, fig. 32-119, p. 151, fig. 33-127 y p. 127, fig. 29-97; Raga, 1994). Del estrato "F" de La Alcudia de Elx, datado en los siglos IV y III a. C, son varios fragmentos decorados con peces y ciervos (Ramos Folqués, 1990, p. 87-88, lám. 31 y 32) . De esta forma, la cronología inicial de las manifestaciones figuradas, quedaría fijada en el último cuarto del s.III a.C., entre la Segunda Guerra Púnica y la conquista romana. Será a partir de estas fechas cuando se pueda hablar de estilo narrativo en donde las escenas siguen una composición de friso contínuo. Esta composición de friso será la que defina el estilo de Llíria-Oliva diferenciándolo claramente de otros estilos figurativos. Este estilo narrativo incluye los vasos con decoraciones figuradas de La Serreta (Abad, 1983), San Antonio de Calaceite (Pallarés, 1965; Sanmartí, 1974, p. 116), Castelillo de Alloza (Atrián, 1957), El Solaig (Museo de Borriana), Puntal dels Llops (Bonet y Mata, 1982) y La Monravana (Maestro, 1989, p. 88-92) fechados a finales del siglo III y mediados del II.

El vaso de Santa Catalina del Monte (Murcia) (Aragoneses, 1969), las tinajas del Castellar de Oliva (Maestro, 1989 p. 78-86), el *kalathos* de Elche de la Sierra (Albacete) (Eiroa, 1986), la crátera del Cigarralejo (Cuadrado, 1990), el *kalathos* del Cabezo del Tío Pío de Archena (Olmos, 1987, p. 28-41) y posiblemente el vaso Cazurro de Ampurias (Almagro, 1951) están reflejando una misma forma de expresión a través de un estilo narrativo a pesar de responder a cronologías más imprecisas, que abarcarían los siglos III al I a.C., y a un área más amplia.

Las escenas personificadas desarrolladas en frisos siguen en la étapa siguiente como en el Corral de Saus (Izquierdo, 1995), el Tossal de la Cala, Tossal de Manises o El Monastil de Elda (Maestro, 1989), dando paso a personajes aislados y escenas ya propias del estilo simbólico de Elx-Archena.

Por otro lado, la revisión cronológica de la cerámica de Azaila (Beltrán Lloris, 1984) que ya fue puesta en cuestión anteriormente por Pellicer (Pellicer, 1969), replantea la fecha final del yacimiento, y por tanto del estilo figurativo de Azaila, remontando la inicial fecha de época cesariana a época sertoriana. De cualquier forma sigue siendo un estilo tardío, posterior al de Llíria como lo demuestran los materiales anfóricos, barniz negro, paredes finas, etc., ya de la segunda mitad del II y principios del I a.C. Por otro lado, su temática es muy diferente de los ejemplares de Llíria estando ausentes las composiciones narrativas de friso contínuo.

Por tanto, si bien tenemos decoraciones figuradas en pleno siglo III a.C. como es el plato de peces de Covalta y de La Alcudia, la aparición del friso narrativo es un recurso decorativo de finales del siglo III y siglo II a.C. ligado a funciones específicas, no cotidianas. Tampoco es un estilo exclusivo del área edetana pues su aparición en yacimientos como Serreta, Tossal de la Cala o los ejemplares murcianos cuestiona que sea un rasgo definidor del área de Llíria o valenciana.

La falta de niveles republicanos bien datados no ayuda a determinar la fecha final para los vasos figurados, máxime conociendo su alto contenido ritual. Los ejemplares que proceden de niveles iberorromanos carecen de garantías estratigráficas como ocurre con los vasos de *la gigantomaquia* o de *los hipocampos* de Los Villares (Pla, 1980, p. 93-110), los del Tossal de la Cala de Benidorm (Maestro, 1989, p. 275-283) o los fragmentos de la Carència de Torís (Serrano, 1987, p. 31-35; Maestro, 1989, p. 78-86). No es el caso, en cambio, del asentamiento costero de la Torre d'Onda de Borriana (Arasa, 1987, p. 45-49) que proporcionó recientemente cerámicas con decoraciones vegetales y animales, de tradición edetana, en un estrato del tercer cuarto del s. I a.C. De forma que lo que queda pendiente es el estudio de la evolución del estilo narrativo, desde los ejemplares más antiguos del Castellar de Oliva, La Serreta o Tossal de Sant Miquel hasta las producciones más recientes de Los Villares, Tossal de la Cala, Torre d'Onda o de Valentia (estas últimas inéditas).

6.3.2. SIGNIFICADO DE LA CERÁMICA CON DECORACIÓN FIGURADA DE SANT MIQUEL

El conjunto de vasos de Sant Miquel abre interesantes perspectivas para el estudio de la iconografía ibérica: la asociación de danzas, combates y juegos venatorios y competitivos en este contexto otorga indiscutiblemente un significado ritual al estilo figurado de Llíria, ya apuntado desde antiguo (Blázquez, 1983, p. 208).

La distribución del estilo figurado de Llíria-Oliva está vinculada a asentamientos importantes y urbanos. De hecho la elaboración de algunos de estos vasos, en particular aquellos que ostentan epígrafes, requería la existencia de talleres y un grado extremo de especialización y de división del trabajo, pues no es probable que fueran los mismos alfareros quienes pintaran también los numerosos textos.

Por otra parte, un análisis superficial revela inmediatamente que las escenas figuradas reflejan un mundo mítico-religioso y las actividades universalmente atribuidas a las clases dominantes: guerra, cacerías, protagonismo en los asuntos religiosos, etc. Todo ello en el contexto urbano incipiente de Sant Miquel de Llíria. He aquí la aristocracia edetana de fines del s. III y principios del s.II a.C. inmortalizada por los artesanos especializados a su servicio.

XII
LOS TEXTOS IBÉRICOS

Detalle del vaso 8, departamento 12.

EPIGRAFÍA DEL TOSSAL DE SANT MIQUEL DE LLÍRIA

El yacimiento de Sant Miquel de Llíria no sólo es único por sus vasos decorados sino por los textos que acompañan sus escenas figuradas y motivos florales. Los textos pintados, con un total de 96, son mayoritarios en comparación con los grafitos, que se reducen a 14, o con los dos plomos escritos, que en realidad son una sola lámina y su estuche.

Para presentar la epigrafía de Sant Miquel nos hemos basado en la última publicación de Fletcher sobre los textos ibéricos del Museo de Prehistoria (Fletcher, 1985a), en donde actualiza la primera edición de 1953 y recoge la bibliografía existente sobre los textos de Sant Miquel.

A esta publicación sólo cabe añadir los grafitos que posteriormente localizamos durante la revisión de los fondos (Bonet y Mata, 1989), las obras de Untermann (1987 y 1990) y Siles (1985), de referencia obligada, y la tesis doctoral de Silgo (1992) sobre textos ibéricos de la Contestania, Edetania e Ilercavonia donde se hace un nuevo *Corpus* completo de las inscripciones de Llíria. Sólo añadimos a la bibliografía citada las inscripciones LIRIA CXI y LIRIA CXII inéditas.

Huelga decir que no vamos a entrar en temas lingüísticos ni morfológicos sobre la epigrafía ibérica de Sant Miquel, ni cuestionarnos las lecturas dadas a los textos de Llíria, dado que no es nuestra línea de investigación. Seguimos, por tanto, las lecturas y los comentarios hechos por Fletcher, máximo conocedor de los textos de Llíria. En el presente trabajo no hemos repetido la parte gráfica de todos los textos puesto que está igualmente recogida en dicha bibliografía.

Nuestra aportación se centrará en el contexto de los hallazgos y la relación existente entre los letreros y su soporte, así como en apuntar algunas consideraciones de carácter social.

1. INVENTARIO

LIRIA I.-**BAN : UNSKELTEGIAR : BAN**

Letrero sobre un fragmento de ala de *kalathos* decorado con una escena en la que una dama, sentada en silla de alto respaldo y tocada, eleva a la altura de su rostro un objeto que siempre se ha identificado como un espejo, de ahí el nombre de la *dama del espejo*, aunque se trata de una flor. Hallazgo superficial (fig. 222; lám I).

LIRIA II.-**[BA]. NISGINIBANITE...**

Letrero pintado sobre el borde de tinajilla. Untermann lee **SUNISANIBANITE. Niscin** presenta la estructura propia de los nombres personales y **banite** es epíteto o adjetivo (Silgo, 1992, p. 202). Dpto. 3.

LIRIA III.-**SARÉSU [R]**

Letrero pintado sobre borde de *kalathos*. Dpto. 4.

LIRIA IV.-**... E : DUIDUI...**

Letrero pintado sobre fragmento de borde de *kalathos*. Dpto. 4.

LIRIA V.-**...ERŔ...**

Letras pintadas sobre fragmento de borde de tinajilla. Dpto. 4

LIRIA VI.-**...STANE...**

Grafito sobre borde de tinajilla. Su anterior lectura fue ...TANE... Podría ser parte del vocablo Bastanes, como en Santa Perpétua. Para Untermann es S. TANA. Dpto. 4.

LIRIA VII.-**...BEE...**

Signos incisos sobre fragmento de vaso. Dpto. 4.

LIRIA VIII.-**EBIŔGIŚ ALEICUGITEGIA[R]... Ŕ KEIABAŔ IEGITE NORACARCUTAN KEREGIR ULKERSIBERTEGITETE**

Letrero pintado sobre un borde de ala plana de *lebes*. Fletcher introdujo algunas variantes con respecto a su anterior lectura: TEGIAR por BEGIAR; CARCUTAN por CARCUTAL; KERÉ por BERÉ y TEGITETE por CUGITETE. Dpto. 7.

LIRIA IX.-**...BANCUŔS : CAŔESBANITE : EGIAR : SALDUTIBAITE : IUMSTIŔ : TOLI[RBI]TANE : BASSUMITATINIŔE**

Letrero pintado sobre ala de *kalathos*, decorado con dos jinetes marchando a la derecha, uno de ellos sin armas, lo que ha hecho suponer que se trata de una dama; el otro jinete va armado de jabalina y lleva acicates. Dpto. 11 (fig. 222; lám. XXVII).

LIRIA X.-**ISTOS... [BA]INWBAŔ**

Letrero pintado sobre borde de *lebes* decorado con guerrero caminando a la derecha, llevando un caballo del ronzal y sujetando con la misma mano dos jabalinas, con la otra un gran escudo redondo. Le precede un jinete que lanza la jabalina contra un animal, cuyo lomo ya está atravesado por un dardo. Se conserva, además, la parte inferior de dos infantes enfrentados, más a la derecha otro jinete y otro guerrero llevando un caballo del ronzal. Dpto. 13 (fig 34).

LIRIA XI.-**ABARTANBAN : BALKEUNI**

Letrero pintado sobre ala del *kalathos* de la danza compuesta de dos flautistas, detrás de los cuales, y cogidos de la mano, van tres varones y cuatro damas. Dpto. 12 y 13 (fig. 26 y 222).

LIRIA XII.-**GUDUR DEISDEA**

Letrero pintado en el cuerpo del *lebes* conocido como la batalla naval. Este texto fue leído GUDUA DEISDEA, pero a la vista de otros GUDUR (LIRIA XXXII y XL, 12; Orleyl V), Fletcher opta por la forma GUDUR; además, el signo en este caso debe interpretarse como R y no como A, tal como se hace en LIRIA LXX. Con esta nueva lectura queda eliminada la supuesta dificultad de la presencia del artículo -A.

El vaso representa una escena de guerra: desde un barco, tres guerreros luchan contra otros dos, que ocupan otra embarcación, y contra un tercero que, desde tierra, les hostiliza. Por debajo de los navíos, unos peces; algo más separados, un caballo, debajo del cual aparece el letrero LIRIA XIII. Dpto. 12 (fig. 27).

LIRIA XIII.-**ŚŚ**

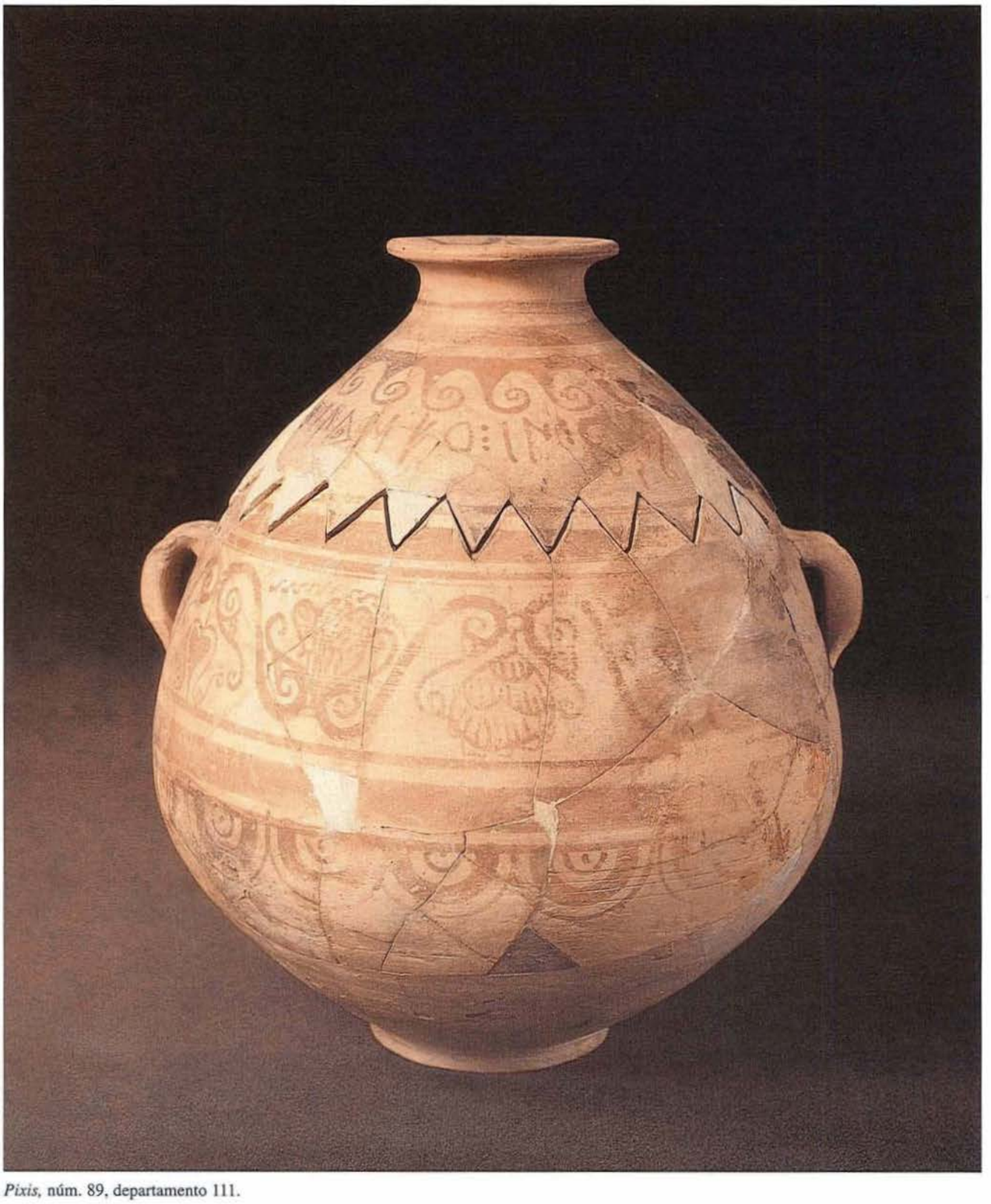
Dos letras pintadas en el lado opuesto que el mismo *lebes* de la batalla naval. Dpto. 12.

LIRIA XIV.-**...IDUBAN...**

Letrero pintado sobre borde de *kalathos*. Dpto. 15.

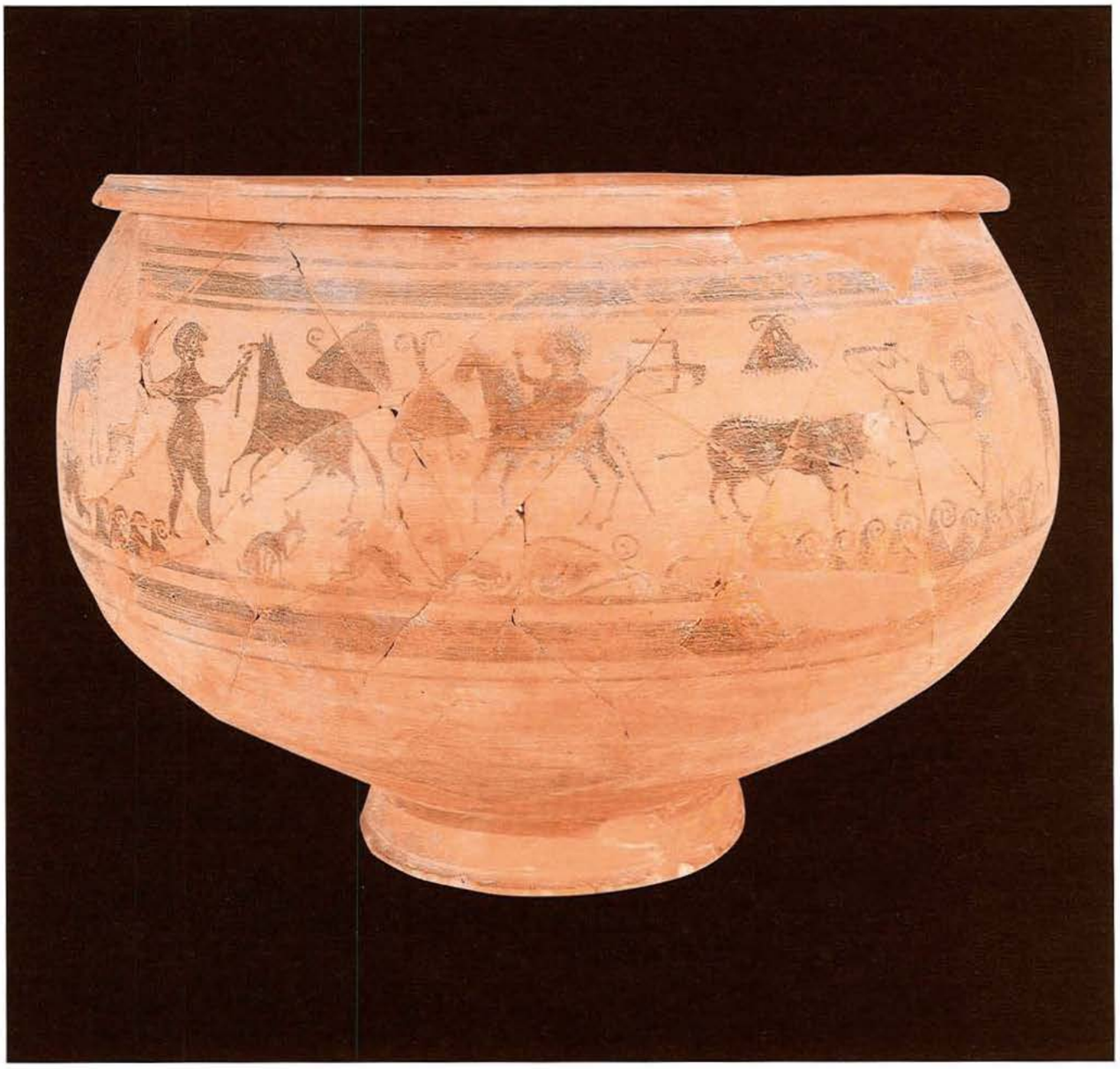
LIRIA XV.-**...TETUTIN : ANTOŔBAN...[BO]N : TOŔOS...**

Letrero pintado sobre borde de tinajilla. Dpto. 15.



Pixis, núm. 89, departamento 111.

Lámina XXIV



Lebes con escena de doma, núm 11, departamento 20.

Lámina XXV

LIRIA XVI.-**DUŚEATIA : CACUEGIAR...KEMIEGIAR.**

Letrero pintado en la parte alta de una gran tinaja decorada con escenas de caza, barcos y recolección de granadas. La anterior lectura que dió Fletcher era ECUEGIAR; en la actualidad lee CACUEGIAR, aceptando provisonalmente el signo ⊀ como CA en lugar de como E, siguiendo la sugerencia de Beltrán Villagrasa. Untermann aprecia otras letras en la zona del borde **KO...S**. Para Silgo, CEMIEGIAR y ECUEGIAR podrían ser nombres personales. Dpto. 15 (fig. 44).

LIRIA XVII.-**...DADAŔ...**

Letrero inciso en la base de la tinaja descrita anteriormente. Dpto. 15.

LIRIA XVIII.-**...[W]RBANCUS EGIAR : BIURTITE... BESUMINCUEGIAR : WBAŔCUS BAN WBAŔCUS**

Letrero pintado en un *lebes* decorado con bailarines de uno y otro sexo, cogidos de la mano, siguiendo a un flautista; hay, además, otras escenas como el *hombre de la sítula*. WBAR y su derivados son muy frecuentes en las inscripciones de Llíria. Para Silgo, BIURTITE y BESUMINCUEGIAR son probablemente antropónimos. Dpto. 14 (figs. 35 y 222).

LIRIA XIX.-**[N]IBAN : BAN**

Letrero pintado en el cuerpo de un vaso. Dpto. 14.

LIRIA XX.-**...ILCASAR E...**

Letrero pintado en fragmento de cuerpo de vasija. Leído anteriormente ...NLESAR, pero después de una revisión del letrero, Fletcher rectifica por ILCASAR. Untermann duda entre leer el primer signo como N o M, y el tercero como KA o E. Silgo prefiere la transcripción como E. Dpto. 16.

LIRIA XXI.-**BALDUŚER : BANTE : CUS...**

Letrero pintado en el borde de una tinajilla con hombro. Leído por Fletcher en anterior publicación BALCUŚER; revisado el original y teniendo en cuenta el BALDUŚ[ER] de LIRIA XXXVIII, BALDUŚER de LIRIA LXXVI y [BAL]DUŚER de Pico de los Ajos I, D, considera más correcta la actual lectura. Dpto. 16.

LIRIA XXII.-**...ASETE : ATIRTIGIGI**

Letrero pintado sobre borde de *kalathos*. Dpto. 19.

LIRIA XXIII.-**...CANIN[E]**

Letrero pintado en un borde de vaso, posiblemente tinajilla. Dpto. 19.

LIRIA XXIV.-**...EGIECON : EGIACU...**

Letrero pintado en el borde de un *kalathos*. El signo final es claramente CU, pero parece más lógico leerlo R, de acuerdo con los EGIAR que aparecen en otros letreros de Llíria; así lo interpretó Gómez-Moreno, pero Fletcher, aun admitiendo esta posibilidad, se limita a leer lo escrito. Dpto. 25.

LIRIA XXV.-**AŔGIBEŚ ...WI**

Letrero pintado en el cuerpo de un gran vaso. Untermann distingue una A detrás de AŔGIBEŚ. Se trata de un nombre personal, distinguiéndose el final -WI, posesivo. Dpto. 25.

LIRIA XXVI.-**BENEBETANER : UNSIR : I...**

Letrero pintado sobre borde de *kalathos* coincidente con LIRIA XXXV. En la anterior edición se leyó el último signo como BA; un examen a fondo muestra ser parte del ⋈, por lo que pudiera ser el comienzo de otro IUNSIR. Dpto. 25.

LIRIA XXVII.-**...IN...**

Letrero pintado sobre fragmento cerámico. Dpto. 26.

LIRIA XXVIII.-**[TA]ŔAŔ**

Letrero pintado sobre fragmento cerámico. Dpto. 26.

LIRIA XXIX.-**...TOLIRBITANE BORCUSI[L]...**

Letrero pintado en borde de *kalathos*. Siles relaciona la palabra TOLIR con la inscripción aquitana *Herculi Toli Andosso*. Dpto. 28.

LIRIA XXX.-**...BOCUSIL...**

Letrero pintado sobre fragmento cerámico. Dpto. 28.

LIRIA XXXI.-**...OCUMBETANE :**

Letrero sobre borde de tinajilla. Pudiera ser parte parte de LIRIA XXXV o al menos ambas están escritas por la misma mano. Dpto. 28.

LIRIA XXXII.-**...[N]WBAŔE GUDUR...**

Letrero pintado en cuello de tinajilla. La combinación -NWBAR se encuentra en otros letreros de Llíria y Villares, por lo que Fletcher suplió el primer signo, sin añadir otro más que pudiera dar [BAIN]WBARE, como LIRIA X y Villares III. En cuanto a GUDUR, es confirmación de la actual lectura de LIRIA XII. Dpto. 29.

LIRIA XXXIII.-**...[N]IAR : BAN...**

Letrero pintado sobre borde de tinajilla. Se ha supuesto que es parte de LIRIA LV, lo que no es posible pues LIRIA XXXIII se halló en 1936 y la LV en 1943, en departamentos muy distantes entre sí. Además, una está escrita sobre un borde de *kalathos* y la otra sobre un vaso bitroncocónico. Lo que es posible es que ambos letreros hayan sido escritos por la misma mano. Para Silgo podría reconstruirse ERIAR. Dpto. 31.

LIRIA XXXIV.-**...RBANTEN...**

Letrero inciso en borde de *kalathos* que forma una sola inscripción con los textos LIRIA LXXIX y LXXX. Se lee el siguiente texto:

BANEBAŔ..RBANTEN...[E]GIARBANIWBAŔE... (LIRIA LXXIX, LIRIA XXXIV y LIRIA LXXX)

Para Silgo se trata de una inscripción votiva por la presencia del dativo **-e** en BANIWBARE. Dpto. 115, 33 y 116, respectivamente.

LIRIA XXXV.-**...NE : BENEBETANER : IUM [STIŔ]... ANE...ERÍEUN**

Letrero pintado sobre borde de tinajilla. LIRIA IX sirvió a Fletcher de modelo para completar el IUM[STIŔ]. A continuación de ...ANE... quedan, por debajo de los dientes de lobo que decoran el borde de la vasija, unos signos que aunque recubiertos de pintura, pudieran leerse ⅠⅯ⊬ⅠⅠ (BAŚEBA). Dpto. 41.

LIRIA XXXVI.-**TAŔBARINIŔ**

Letrero pintado sobre fragmento de *kalathos*. Dpto. 44.

LIRIA XXXVII.-**...[IL]TIBAITE...**

Letrero pintado sobre borde de *kalathos*. Fletcher considera el inicio del texto como parte de LIRIA LIX, aunque ambos fragmentos no encajan entre sí. El final -TIBAITE se repite en LIRIA IX y LIRIA LIX. Para Untermann serían U o L y ambos se refieren a SALBUTIBAITE. Dpto. 44.

LIRIA XXXVIII.-**BALDUŚ[ER] BITEWBAŔ..BARBOI...NUE[TEBA]**

Letrero pintado encima de una escena de dos jinetes armados de lanza y galopando hacia la derecha de una tinaja. Fletcher reconstruye la forma BALDUŚER de acuerdo con LIRIA XXI, LXXVI y Pico de los Ajos I. D. Dpto. 46 (fig. 94).

LIRIA XXXIX.- **ŚACUSTICO**

Letrero pintado sobre pequeño *kalathos* decorado toscamente con jinete a la derecha, en actitud de lanzar un dardo contra un ciervo que ya está atravesado por otros dos dardos, uno de los cuales todavía lo sujeta con la mano izquierda otro cazador desmontado, portador de falcata en la mano derecha. Delante del ciervo se halla la cabalgadura de este cazador y, por encima, el trazo serpentiforme o letras leídas SACU- mientras que en el pecho del caballo aparece el signo S (o N) y a sus pies los que se leen -TICO. Untermann lee SAGU o KARKU. Fletcher, últimamente, considera que esos posibles signos más bien formen parte de la decoración. Opinión compartida por Silgo, que lee TICO. Dpto. 16 (fig. 50).

LIRIA XL.-

Varios letreros pintados en torno a una escena de combate en una tinajilla sin hombro. Para la más fácil localización de los letreros que contiene este vaso los hemos numerado de la siguiente forma:

1. **BASETER : BONANTITE : NWBAŔTE : BORTEBARA : CARESIRTEEGIAR : BANITE : CAR[ESIRTE]**
2. **...BOTEAN...**
3. **EBIŔTEEGIAR**
4. **: OŔOTIS**
5. **CAŔBI**
6. **BECOR**
7. **BANTIŔ**
8. **ELOLECAŔCO**
9. **EGIAR CAŔESBOBIGIŔ**
10. **BELAR : BAN : I...**
11. **ELBEBEBEBEBER...TIBISERBAŚTIBAN**
12. **BANGUDURIŔADIAR**
13. **UŔKEBAS...**

14. **DARI...**

15. **DATIN...BANWIBAE...RAI...NBOUTIN...**

16. **...BOI : BAN**

Las discrepancias de las lecturas entre Fletcher y Untermann las recoge Silgo considerando que algunos epígrafes parecen nombres personales que podrían corresponder a los caballeros de la escena: URCEBAS, BOUTIN y, menos probablemente, EBIRTEEGIAR Y EGIAR CARESBOBIGIR. Dpto. 31 (fig. 222).

LIRIA XLI.-**...LBO...**

Letrero pintado en borde indeterminado de cerámica ibérica. De dudosa lectura. Hallazgo de superficie.

LIRIA XLII.-**...ARBO...**

Letrero pintado, de lectura dudosa, sobre fragmento cerámico. Dpto. 15.

LIRIA XLIII.-**...CU...**

Letra pintada sobre fragmento cerámico. Dpto. 15.

LIRIA XLIV.-**...R...**

Letra pintada sobre fragmento cerámico. Dpto. 16.

LIRIA XLV.-**...O...**

Letra pintada, de dudosa lectura, sobre fragmento cerámico. Dpto. 27.

LIRIA XLVI.-**...CA...**

Letra pintada sobre fragmento de ala plana de *lebes*. Dpto. 14.

LIRIA XLVII.-**...TE...**

Letra pintada sobre fragmento de borde de *kalathos*. Dpto. 52.

LIRIA XLVIII.-**...S...**

Letra pintada sobre fragmento cerámico. Dpto. 56.

LIRIA XLIX.-**...AW...**

Letra pintada sobre arranque de cuello de una tinajilla. Dpto. 56.

LIRIA L.-**...TEWBA[Ŕ]**

Letrero pintado en dos fagmentos de cerámica, forma parte con LIRIA LIII. Fletcher, de acuerdo con LIRIA LXXII, da la posibilidad de completarse el final en -Ŕ o en -ŔESE; pero, como forma parte de LIRIA LIII, no queda espacio suficiente para cuatro signos por lo que sólo suplió la -R, quedando la lectura en ...TEWBAŔ, como en LIRIA XXXVIII. Dpto. 56.

LIRIA LI.-**...TI...**

Letra pintada de un texto incompleto en fragmento de pared. Hallazgo superficial.

LIRIA LII.-**EŔIAR : BANCURŚ : AIDULCACUTE : NA[TA]DUNICA :**

Letrero pintado en borde de tinajilla. La anterior lectura dada por Fletcher fue AIDULECUTE por identificar el signo Ⱥ con la E. Ahora, de acuerdo con lo manifestado en el LIRIA XVI, lee CA, aunque al final del letrero existe el otro tipo de CA. En LIRIA IX también aparece el BANCURŚ. Untermann lee AIDULKIKUTE. Dpto. 59.

LIRIA LIII.-**...BANTE : BANTIBATE...**

Forma parte con LIRIA L. Dpto. 56.

LIRIA LIV.-**...Ŕ...**

Letra pintada junto a un pequeño ciervo. Dpto. 56.

LIRIA LV.-**[BA] : BAŚBANE : UTARWI[BA]**

Letrero pintado sobre borde de tinajilla. Se ha sugerido que forma parte de LIRIA XXXIII. Dpto. 58.

LIRIA LVI.-**ENE[GI]**

Letrero sobre borde de vasija. Dpto. 60.

LIRIA LVII.-**...IARBAN : BASTESILTIŔTE**

Letrero pintado en el borde de una tinajilla. Dpto. 67.

LIRIA LVIII.-**...Ŕ...**

Letra pintada sobre fragmento cerámico. Hallazgo superficial.

LIRIA LIX.-**...TIBAITE**

Letrero pintado sobre borde de tinajilla. En la primera lectura de Fletcher se leyó ...DOITE, por identificarse los tres primeros trazos como constitutivos del signo TO; ante la diferencia del tercer trazo con respecto a los dos anteriores, consideró que éstos forman parte de un TI y el tercero BA, leyendo por tanto TIBAITE, coincidiendo con LIRIA IX y XXXVII. Dpto. 59.

LIRIA LX.-**...AL...**

Letras incompletas pintadas en borde de *kalathos*. Dpto. 59.

LIRIA LXI.-**A**

Una sola letra pintada, como en Monravana I, sobre fragmento cerámico. Dpto. 80.

LIRIA LXII.-**[DU]S : BECONILTIŔ..IBECOALACU...**

Letrero pintado sobre borde de *kalathos*. En la primera lectura, Fletcher daba ...AS CUCONILTIŔ IBECOALAŔ, pero rectificó en BECON- a la vista de Pico de los Ajos II, B; Pico de los Ajos III, B, y Enguera I (BECONGINE, BECONTEKE Y BECOILDUN, respectivamente).
Untermann lee la última palabra como IBESALA. Para Silgo, BECONILDIR sería nombre de persona. Dpto. 85.

LIRIA LXIII.-**...SBEŔ...**

Letras pintadas, de difícil lectura, sobre borde de tinajilla. Dpto. 86.

LIRIA LXIV.-**[BAN]ITE : WBAŔ**

Letrero pintado sobre borde de tinajilla. Anterior lectura ITE: RBAŔ. Tovar, prescindiendo de los puntos de separación leyó ITERBAŔ o BOITERBAŔ, Fletcher mantiene los puntos de separación considerando que -ITE es fin de palabra, reconstruyendo [BAN]ITE, como en LIRIA II, IX, XL, etc. El primer signo después de dichos puntos, luego de un minucioso examen, lo identificó con Ƴ (W), dando la lectura WBAŔ como en Liria XXXVIII, L y LXXV. Dpto. 86.

LIRIA LXV.-**...TE...**

Letra pintada en fragmento de borde de *kalathos*. Dpto. 89.

LIRIA LXVI.-**...IR...**

Letra pintada sobre borde de *kalathos*. Dpto. 91.

LIRIA LXVII.-**ILTIŔ...**

Letrero pintado sobre borde de tinajilla. Nombre personal. Dpto. 96.

LIRIA LXVIII.-**...BEŔTE : E...**

Letrero pintado en fragmento de cerámica. En anterior lectura se interpretó RRR, con dudas. Untermann lee RELARTE. E. Dpto. 96.

LIRIA LXIX.-**[TE]TAEŔIAR : BAN : BALKEBE [ŔEIWBAŔ]**

Letrero pintado en borde de tinajilla. El primer vocablo puede paralelizarse con LIRIA LXXIV (TETAEŔIARBAN). El último, tomando como referencia LIRIA LXXVI (BALKEBEŔEIWBAR). Dpto. 99 (fig. 222).

LIRIA LXX.-**...UNIS KELTEGIARGINSI**

Letras pintadas en un fragmento de cerámica de complicada ornamentación, en la que parece verse un animal de largo cuello terminado en cabeza con dos cuernecillos u orejas erguidas. El cuerpo se representa por una esfera de la que arranca larga cola. Las letras corren por delante de la cabeza y debajo del cuello, vientre y cola. En anterior lectura UNIS...LTEGIAAGINSI; el cotejo con LIRIA I permite identificar el signo KE y confimar el error de escritura de A por R (véase lo dicho en LIRIA XII). El segmento -EGIAR- es frecuente en Llíria, donde encontramos la contracción TE EGIAR = TEGIAR. Dpto. 104 (fig. 120).

LIRIA LXXI.-**ABARTANBAN : ETE...**

Letrero pintado sobre borde de *kalathos*. El primer vocablo ya visto en LIRIA XI. El segundo podría completarse como en Villares V, B (ETEŔAI), Sagunt (ETERINDU) o Pico de los Ajos III, B (ETEITOR), etc., por cuya razón, ante las varias soluciones posibles, Fletcher renuncia a completarlo. Dpto. 106.

LIRIA LXXII.-**...AR : TEWBAŔESE : BANI[TEWBAŔESE]**

Letrero pintado en borde de *kalathos*. TEWBAŔESE visto en LIRIA L. El vocablo final se completa de acuerdo con LIRIA LXIV y LXXV (BANITEWBAŔ) Y el final -ESE: visto en el segundo vocablo de este letrero. Dpto. 106.

LIRIA LXXIII.-**...BANE...**

Letrero pintado en fragmento de cerámica con tres signos. Dpto. 108.

LIRIA LXXIV.-**...TETAEŔIARBAN : BAI[TE]**

Letrero pintado en borde de tinajilla. Con posterioridad a la publicación del anterior catálogo pudo comprobarse que formaba parte de LIRIA LXXVIII

y LXXXIV, leyéndose, de acuerdo con la reconstrucción de Beltrán Villagrasa:
...IBAŔAI.....BAI.....TETAEŔIARBAN : BAL...
78 84 74

En LIRIA LXIX está TAERIAŔBAN y en LIRIA IX -BAITE, que ayudan a completar los dos que la lectura sería ...IBAŔAI BAI[TE] TAERIARBAN: BAI[TE]. Dptos. 115, 121, y 110, respectivamente.

LIRIA LXXV.-**BITINBA : BANITEWBAŔ : BAN : EREISGOLDETU : NIŚUNIBA :**

Letrero pintado en borde de *kalathos*. En la primera palabra está claro el signo ⋀⋁ , por lo que fue leída BITIIBA en la anterior edición. Gómez-Moreno, Tovar, Vallejo, etc., leyeron BITINBA considerando que ⋀⋁ era error por ⋀ . Fletcher ha podido comprobar que tal error se presenta en otros letreros, según señaló en anteriores estudios. Por errata, en la primera edición aparece -GOLDEŔ. Untermann lee ...EREISKOLTUŔ. NIŚUNIN... Dpto. 110.

LIRIA LXXVI.-**GISKEŔ : EGIAR : BALKEBEŔEIWBAŔ : BALDUŚER : BAN :**

Letrero pintado en la tapadera de una tinajilla de borde dentado. En anterior versión Fletcher leyó BANKEBEŔEIWBAŔ, pero examinado con atención el letrero dio la siguiente versión, confirmada por el BALKE- de LIRIA XI y LXIX; Pico de los Ajos III, B, etc. Dpto. 111 (fig. 222).

LIRIA LXXVII.-**...ŚBANIŔ**

Letrero pintado sobre borde de tinajilla. Dpto. 112.

LIRIA LXXVIII.-**...IBAŔAI...**

Letrero pintado que forma parte, con LIRIA LXXIV y LXXXIV, de un sólo letrero, según lo expuesto en el primero de éstos. Dpto. 115.

LIRIA LXXIX.-**...BANEBAŔ..**

Letrero inciso que forma parte del letrero de LIRIA XXXIV y LXXX. Dpto. 115.

LIRIA LXXX.-**[E]GIARBANIWBAŔE**

Leído en anterior edición ...ARBANIWAŔE; con posterioridad se comprobó la existencia de un trazo que formaría parte del ⋁ reconstruyendo, por tanto, la forma EGIAR, tan abundante en los textos de Llíria. Forma, con LIRIA XXXIV y LXXIX, un sólo letrero inciso. Dpto. 116.

LIRIA LXXXI.-**...OBAIŔATE...**

Letrero pintado sobre fragmento de cerámica. Leído con anterioridad OBANŔATE: posteriormente se comprobó la existencia, muy borrosa, del trazo característico de la ⋀⋁. Dpto. 116.

LIRIA LXXXII.-**...E...**

Letra pintada sobre minúsculo fragmento cerámico. Dpto. 121.

LIRIA LXXXIII.-**...CASE**

Letrero pintado sobre fragmento de cerámica. Leído en un principio ...ASE por Fletcher, tomando por modelo LIRIA XCV, B (ETEASE), pero también puede ser -CASE, siguiendo a Pico de los Ajos II, A (CALISCASE). Dpto. 121.

LIRIA LXXXIV.-**...BAI[TE]**

Véase lo expuesto al hablar de LIRIA LXXIV.

LIRIA LXXXV.-**...TE : OISOR...**

Letras pintadas en fragmento de cerámica. Hallazgo superficial.

LIRIA LXXXVI.-**...BAIN...**

Letrero pintado. Tal vez pudiera reconstruirse BAINWBAŔ como en Villares III, B. Untermann lee sólo BAI y Silgo BANI. Hallazgo superficial.

LIRIA LXXXVII.-**...NIŔ...**

Letras pintadas en fragmento cerámico. Hallazgo superficial.

LIRIA LXXXVIII.-**...BE...**

Letra pintada en fragmento cerámico. Hallazgo superficial.

LIRIA LXXXIX.-**...TOR...**

Letras pintadas en fragmento cerámico. Para su lectura, sumamente difícil, Fletcher se apoya en el TOROS de LIRIA XV; TORSIBE, de Bastida; TORETIN, de Pico de los Ajos I, A, etc. Hallazgo superficial.

LIRIA XC.-**NIEGI...**

Letras pintadas sobre fragmento cerámico. Posible lectura -NIEGI(AR), siendo -NI un final de palabra como en LIRIA XI (BALKEUNI). Dpto. 14.

LIRIA XCI.-**...N...**

Letra pintada sobre fragmento cerámico. Hallazgo superficial.

LIRIA XCII.-**[TAEGI]NA : BASETEBINA : DUSBANBASE .../ ...IA...**

Letrero pintado sobre fragmento de borde de *kalathos*. El texto más largo se halla en la zona central; los otros dos signos en la parte baja. Un desconchado afecta los primeros signos de la primera línea y dos de la segunda. El resto es de fácil lectura, tan solo es dudosa en el signo que Fletcher lee TE pero que pudiera ser R, lo que daría BASERBINA. Una ancha faja de pintura, perpendicular al letrero, separa la segunda palabra en dos partes. Untermann duda de la reconstrucción del inicio y lee BASERKE por BASETENI. Hallazgo de superficie donado al S.I.P. en 1977 por el Padre Bes.

LIRIA XCIII

Dos textos grafitados sobre un borde de cerámica ática F. 21 Lamb. Escrito por ambas caras, su lectura es:

Anverso.- BAIŚACARCASAŔ

Reverso.-...NEIR.

Untermann lee el letrero A como BANIAKARKASAŔ. Hallado en el área correspondiente al Dpto. 18 por Inocencio Sarrión (1981), quien lo donó al S.I.P. en 1976.

LIRIA XCIV

Planchuela doblada por la mitad, sirviendo de envoltura a otra laminilla arrollada y aplastada (LIRIA XCV). Lleva signos por ambas caras:

Texto A.-**...AŚ : A : IIIIIII**

Texto B.-**...CUŔ : IIIIIIIIIIII : IIIIIII**

Ambos textos hacen referencia a cantidades; en el A, con 8 trazos verticales; en el B, con 14 y 7. Untermann varía en las siguientes lecturas: ...AKA.A.6 para la cara A (su texto d) y RR: 14: 7 y debajo EBA para la cara B (su texto c 1 y 2). Dpto. 48 (fig. 221).

LIRIA XCV

Planchuela rectangular, de 144 mm. de long. por 35 mm. de ancho, con los dos lados mayores algo curvados. Apareció enrollada y aplastada dentro de la laminilla LIRIA XCIV. Tiene un agujero circular en uno de los ángulos. Su delgadez impidió una incisión profunda de los signos, a lo que hay que añadir las huellas del arrollamiento, el deterioro del plomo y la superposición de textos, todo lo cual dificulta su lectura, originando discrepancias en la misma (Silgo, 1992, p. 298-299). Aquí seguimos, una vez más, la lectura de Fletcher:

Texto A:

Línea 1.-**TAU USTIN KEIRBA IRCA ISCAR BOBATINEN**

Línea 2.-**OBONWR : EŔEBAUŚITIŔ...TA...IEŔENENWATI**

Línea 3.-**CAISUR ARKETAN : SACARISKEŔ BOIWTAŔATI**

Línea 4.-**ARBAEBASEŔBA ...**

Texto B: El primer renglón tiene textos superpuestos:

Línea 1, a.-**ABAŔIEN : ETEASE TOECATIKETOA : LEUCAIKEATITOA**

Línea 1, b.-**IULSADURA SOUTISACAITEISILTIŔ BIDUCAŔINE.**

Línea 2.-**UŚTALAIBI EBOISKECATIR...E**

Línea 3.-**BOCOCACUBITEBAGIŚ (En sentido inverso)**

Línea 4.-**ABAŔTAŔIKE : IU[NSTIR]...IŔ..ARCUA**

Dpto. 48 (fig. 221; lám. XXVII).

LIRIA XCVI

Se trata de una estela procedente, posiblemente, de un edificio contíguo a la Iglesia de la Sangre de Llíria. Ingresó en el Museo Arqueológico Nacional en 1871 como donación de Vicente Boix y fue publicada por Juan de Dios de la Rada y Delgado. Es casi seguro que no procede del Tossal de Sant Miquel.

Se trata de una estela funeraria donde en la primera línea, incompleta, estaría el nombre del difunto y en la segunda la fórmula de EBANEN. Las distintas lecturas de Gómez Moreno y Untermann (1990) han sido recogidas recientemente (Silgo, 1992, p. 301-302) por lo que, dado el origen incierto del hallazgo, no insistiremos en ella.

LIRIA XCVII.- **BOBA**

Grafito en la pared externa de un mortero púnico. Los dos signos ✱ | ó | ✱ los encontramos, como inicio de palabra, en Liria XCV, A, 1 BOBATINEN; en Villares V, A, 7 y B, 1, 3 y 4 BOBAITINBA; en Azaila en la palabra BABORA y en Bastida III en la palabra BABOTA. Formando vocablo aislado, tal y como aparece aquí –BOBA o BABO– lo tenemos en Azaila (Siles 281 y 284) y en Ullastret sobre cerámica griega (Siles 240 y 504). Dpto. 25 (fig. 68).

Cerámicas estampilladas, núm. 236, departamento 113 y núm. 2498, departamento 125.

Cerámicas con decoración incisa y mixta, pintada e incisa, núm. 2497, departamento 129 y núm. 337, departamentos 91-92.

Lámina XXVI

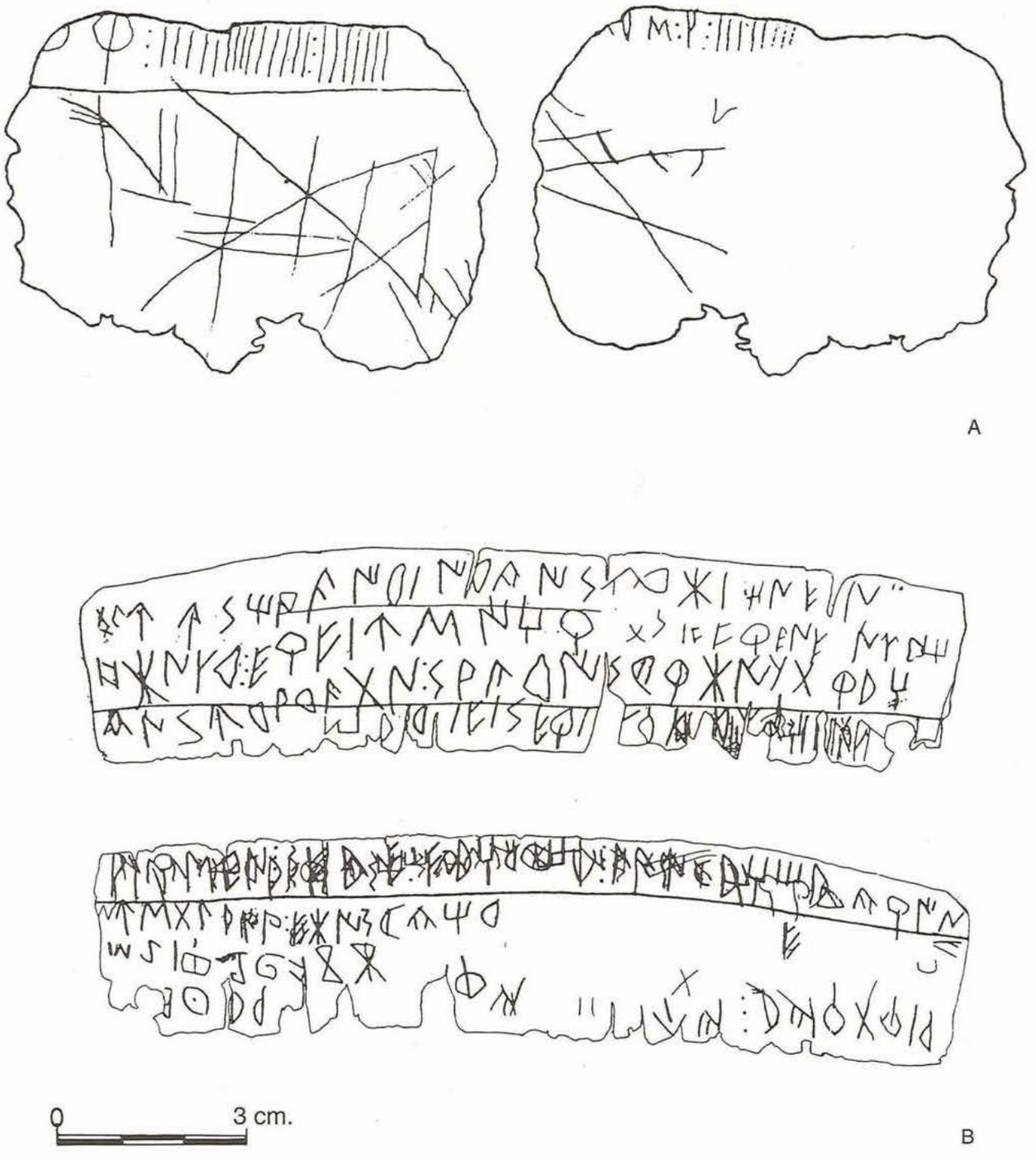


Figura 221. Plomos escritos del Tossal de Sant Miquel. A. LIRIA XCIV. B. LIRIA XCV.

LIRIA XCVIII.- **BAR**

Grafito de trazo muy fino sobre pared externa de un pátera ática F. 21 Lamb. Los mismos signos aislados los encontramos en Azaila nº 284, interpretados como BA. Su lectura como BAR con los signos , y la encontramos en Els Monjos (Siles 344), Azaila (Siles 345 y 346) y el Solaig (Siles 347) respectivamente. Dpto. 16.

LIRIA XCIX.- **GAR**

Dos letras pintadas en rojo sobre el cuello de un ánfora greco-itálica. El segundo signo lo leímos R y no A, siguiendo la opinión de Fletcher expresada en LIRIA XII. En Llíria, el vocablo CAR aparece habitualmente con el signo a principio de palabra –LIRIA VIII, IX, XL 1,5 y 9, XCIII–, mientras que los signos sólo se encuentran en LIRIA XCV, A, 1 con una lectura muy dudosa. Los mismos signos aparecen en un vocablo incompleto en Puig Castellar, leyéndose como CAR (Siles 1538). Sin embargo, en el grafito de Ullastret, Siles interpreta los signos como CAR aislado, destacando como paralelo más próximo el grafito sobre un pondus (Siles 593). A principio de palabra aparece en Ensérune, CARATE (Siles 596).

El tipo de grafito pintado en el cuello de un ánfora correspondería a una marca comercial, de contenido o capacidad, como se dan en el resto del mediterráneo (Lang, 1976). Dpto. 20 (fig. 60).

LIRIA C.-**NA o GIA**

Grafito de dos signos unidos sobre fusayola troncocónica. Su lectura resulta dudosa en el primer signo , N invertida meridional o GI, con un paralelo bastante claro en Ensérune UGI (Siles 1770). Dpto. 102 (fig. 119).

LIRIA CI.-**BAN**

Plato/tapadera de cerámica tosca de cocina con un grafito de dos signos de trazo profundo y grueso en el fondo interno.

Es un vocablo muy frecuente en cerámica, pesos y monedas. Se puede encontrar tanto formando parte de la palabra como aislado.

En este último caso se da trece veces en LIRIA I, XVIII, XIX, XXXIII, XL, LXIX, LXXIV, LXXV, LXXVI y XCII-, una en Villares IV B, una en Orleyl IV B ; cinco en Azaila y una en Margalef (Siles 317 y 327).

En cuanto a su significado, Siles recoge las distintas interpretaciones u opiniones que se han dado sobre el tema: Tovar y Gómez Moreno coinciden en que BAN sería igual a hijo, significado por el que también se inclina Siles, aunque el mismo Tovar, además, propone otras posibilidades (piedra=tumba); para Bähr, el BA expresaría una relación de parentesco equivalente a la preposición *de*; según Michelena, BAN y EBAN sería un sufijo; para Guadán, BAN indica procedencia; y Untermann propone que podría tratarse de una marca de valor. Las diferentes interpretaciones propuestas con un significado de filiación, procedencia o similar se basan, en su mayor parte, en la semejanza de este vocablo con el -BA de los nombres vascos que expresan relación de parentesco y con el -BEN semítico. Hallazgo superficial (fig. 140).

LIRIA CII.-**BO**

Fragmento de cuerpo de un vaso con decoración floral en cuyo interior le han grabado un signo antes de la cocción.

Aparece igualmente aislado en El Castellar II (Alcossebre) sobre campaniense B y en el Tossal de la Cala IV sobre el fondo externo de una forma 1 Lamb. también de campaniense B.

Se trata en este caso, sin lugar a dudas, de una marca de alfarero, muy posiblemente la abreviatura de un nombre personal (Untermann, 1987, p. 301-302).

Si bien en muchas ocasiones es arriesgado establecer una relación cronológica entre las piezas y sus grafitos, sobre todo si son piezas importadas, en este caso es evidente la coetaneidad del recipiente y su marca. Hallazgo superficial (fig. 133).

LIRIA CIII.-**...LA**

Grafito incompleto de lectura muy dudosa sobre una copa forma 27 Lamb. de campaniense A, sobre la cara externa. Esta pieza ya fue publicada por Mezquíriz (1954, p. 159-176), señalándose en aquella ocasión la existencia de un grafito ilegible. Dpto. 20 (fig. 60).

LIRIA CIV.-**E o GA**

Fragmento de borde, forma 22 Lamb. de cerámica ática de barniz negro en cuya pared externa lleva un signo de trazo muy leve.

Este signo o , poco frecuente, ofrece dudas sobre su lectura E o CA/GA. En el texto LIRIA XVI, este mismo signo es leído por Siles (910) como ECUEGIAR, mientras que Fletcher lee CACUEGIAR aceptando el valor de CA en lugar de E siguiendo a Beltrán Villagrasa. Sin embargo, para el grafito de LIRIA V, todos los autores coinciden en su lectura ER (Siles 944). En los textos de Ensérune (Siles 938) y en el bronce de Sant Antoni (Betxí, Castelló) (Siles 948), Siles se inclina por la identificación del signo por E, aunque admite que puede leerse CA. Igualmente, en el plomo Orleyl IV, A, el grafito es identificado por Fletcher como EGA señalando que también podría leerse GAGA, como el ponderal de El Monastil. Dptos. 12/16 (fig. 139).

LIRIA CV.-**A**

En el fondo interno de una cerámica campaniense A, decorada con palmetas impresas aparece grabado un signo muy pequeño y fino en el fondo interno del recipiente. El signo A aislado aparece también en La Monravana I, Liria LXI y Villares IV, B. Hallazgo superficial.

LIRIA CVI.-**...A...**

Un signo de trazo grueso sobre el fondo externo sin barnizar de una forma 1 Lamb. de campaniense B. Posiblemente está incompleto. Dpto. 126/128.

LIRIA CVII.-**BAL o GI**

Grafito en la base de una forma 1 Lamb. de campaniense B, de lectura muy dudosa al no apreciarse el signo completo sobre el fondo externo sin barnizar. Podría tratarse de un signo GI roto en su mitad inferior como ocurre en la inscripción de Els Tossalets I (Les Coves de Vinromà) (Siles 1292) o bien dos signos IΛ BAL. Dpto. 121.

LIRIA CVIII.-**...LDA/TA**

Base de plato en cerámica campaniense A, decorada con palmetas y ruedecilla en cuyo fondo externo hay dos signos de lectura muy dudosa. Además de su interpretación como L y TA/DA, cabría la posibilidad de que se tratase de un grafito púnico cuya lectura sería 'G con un paralelo muy próximo en Eivissa. En este caso se trataría de la abreviatura de un nombre personal (Fuentes, 1986, p. 13-17). Dpto. 118 (fig. 133).

LIRIA CIX.-**U**

Mano de mortero con el signo inciso sobre dos de las caras. Encima se aprecia el comienzo de otro signo ilegible. Hallazgo superficial.

LIRIA CX.-**IAR**

Letrero incompleto pintado en rojo sobre el borde de una tinajilla. Los paralelos con LIRIA XXXIII, LII, LVII, LXIX, LXXIV y Torreseca I permiten completar el texto en **ERIAR: BAN** (Silgo, 1989, p. 17-20). Hallazgo superficial.

LIRIA CXI.-**...AR/...**

Letrero pintado incompleto en borde de tinajilla (inédito). Hallazgo superficial.

LIRIA CXII.- **I..NGAN..**

Grafito muy fino sobre la pared exterior de una gran cazuela de cerámica tosca (inédito). Dpto. 42 (fig. 93).

2. ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LOS TEXTOS DE SANT MIQUEL

2.1. EL SOPORTE DE LOS TEXTOS DE LLÍRIA

Exceptuando el hallazgo del plomo escrito y una lápida funeraria, cuya procedencia es más que dudosa, el resto de textos se escribieron sobre cerámica, ya sean pintados o grafitados.

Los textos pintados sobre cerámica, con un total de 96, son claramente mayoritarios frente a los 13 grafitos. La escritura pintada acompaña siempre a motivos florales y figurados, nunca motivos geométricos exclusivamente, y su relación directa con determinadas escenas figuradas le valió a la decoración de Llíria el nombre de estilo narrativo. Sin embargo, son muy escasos los vasos que presentan textos directamente relacionados con escenas, es decir, con textos escritos en el cuerpo. Dentro de este grupo no ofrecen duda el vaso *escrito* (nº 18 dpto. 31) con desfile de jinetes totalmente rodeado de textos, siendo famoso el relincho del caballo ELBEBEBEBEBER. El resto de vasos con textos vinculados a las escenas, como el vaso de *la batalla naval* con el *Gudua deisdea* (nº 8 dpto. 12), la gran tinaja de la recolección de granadas, batalla naval y caza de ciervos (nº 6 dpto. 15), el vaso del *desfile de guerreros o del jinete desmontado* (nº 4 dpto. 13), el vaso del *hombre con sítula y danzarines* (nº 20 dpto. 14) o la tinaja de jinetes (nº 84-85 dpto. 44) muestran unos letreros cortos, de dos o tres palabras, situados en una zona marginal, arriba o abajo de la escena, que están claramente relacionados con la imagen.

La forma cerámica con mayor número de textos pintados es la tinajilla sin hombro con un 31%, seguida del *kalathos* con un 19% y del *lebes* con un 12%. En el resto de las formas (tinajas sin hombro 5%, tinajilla con hombro 4%, *oenochoe* 1% o *pixis* 1%) la frecuencia es menor. El ancho borde exvasado de la tinajilla y el ala plana del *kalathos* son los lugares preferentes ya que presentan una mayor superficie para el desarrollo del texto sin interferir en la decoración del vaso.

Otro aspecto interesante de los textos pintados es su escasa difusión fuera del área valenciana. La mayoría de ejemplares se centran en la zona de Llíria: Monravana, Torre Seca (Fletcher, 1985a, p. 17, fig. 21), Castellet de Bernabé (inédito) y Villaricos (Martínez Perona y Zanón, 1978, p. 173); en Sagunt (Gómez Moreno, 1949, p. 302, nº 51; Beltrán Villagrasa, 1956, p. 250); en Villares (Fletcher, 1985a, p. 18, fig. 21); en el Castellar de Meca (Paris, 1904, p. 100).

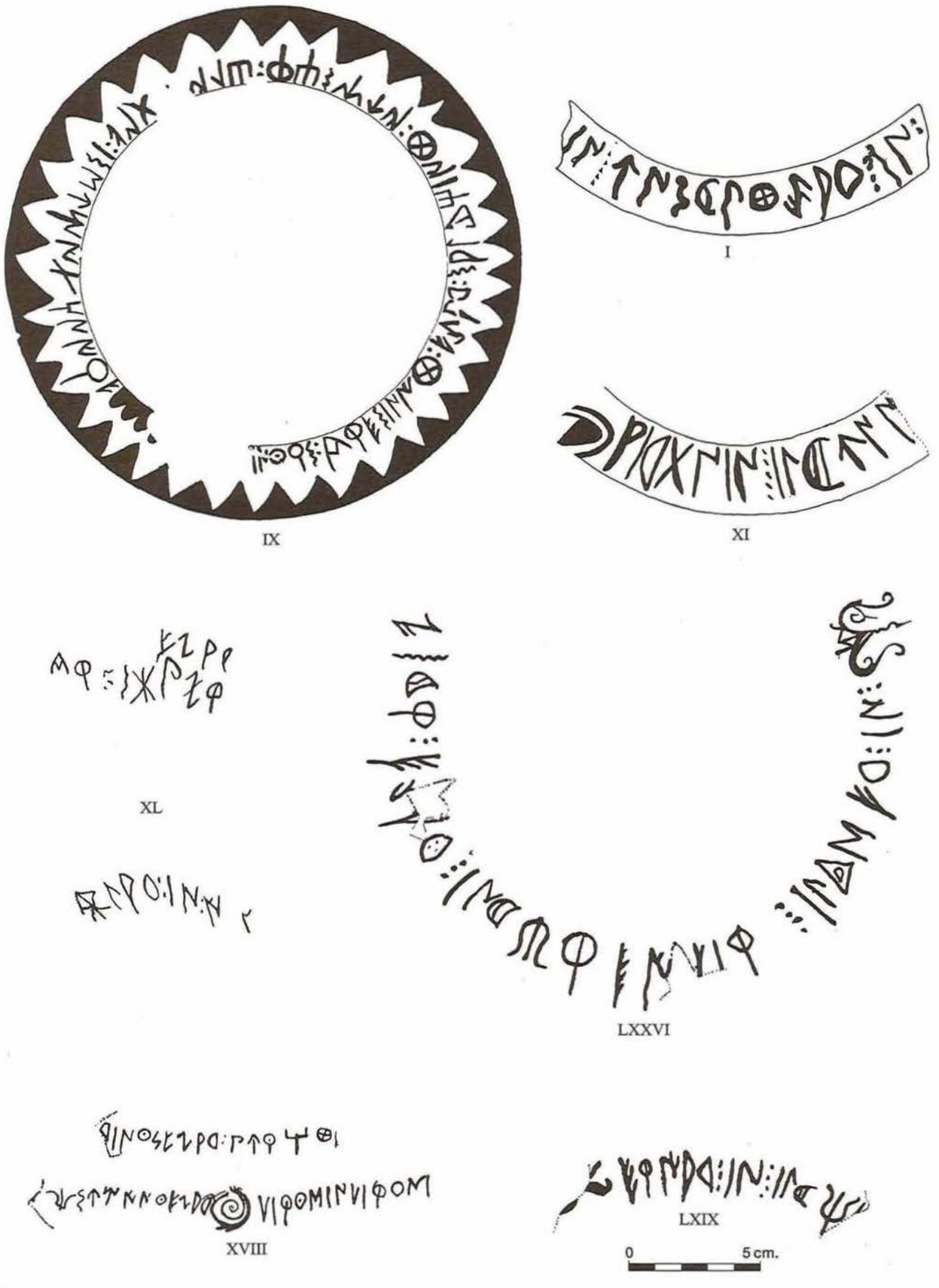
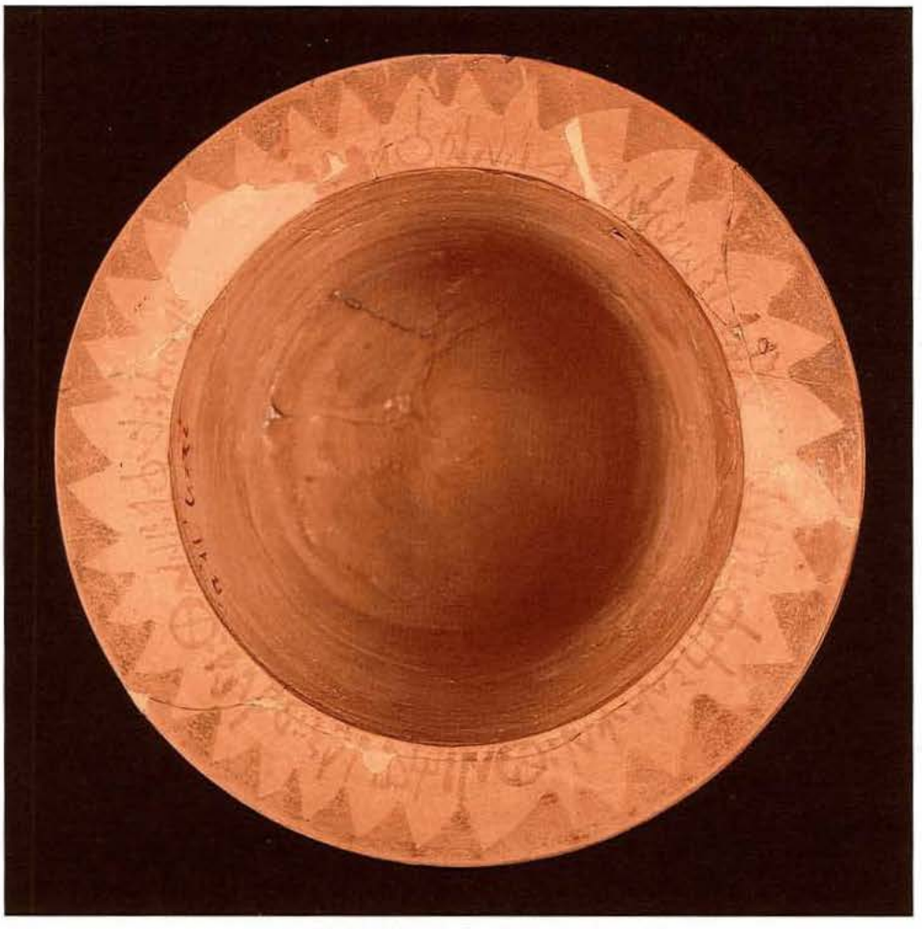


Figura 222. Selección de letreros pintados con las palabras AGIAR y BAN.



Borde de *kalathos* con letrero pintado LIRIA IX, núm. 5, departamento 11.

Plomo escrito LIRIA XCV, núm 13.409, departamento 48

Lámina XXVII

En la provincia de Alicante sólo la Alcudia de Elx ha proporcionado un único fragmento de cerámica ibérica con letrero pintado. Si bien los grafitos sobre cerámica son abundantes en todos los poblados ibéricos alicantinos (Llobregat, 1972 y 1989b), es curioso que yacimientos como la Serreta, culturalmente emparentables con el Tossal de Sant Miquel, no proporcione vasos escritos. Sin embargo, cada vez son más los ejemplos en la provincia de Castellón, como Torre de Mal Paso (Fletcher, 1985a, p. 24), Cervera del Maestrat en Poneriol o El Puig de la Misericòrdia (Oliver, 1978, p. 272-73, 286), tradición que se prolonga en la provincia de Teruel donde los ejemplares más emblemáticos son los sombreros de copa decorados con figuras humanas y letreros del Castelillo de Alloza (Atrián, 1957, lám. XXII y XXIII).

Por tanto, los textos pintados sobre cerámica ibérica son propios del área edetana, con un área de influencia o difusión muy reducida hacia el interior y el sur pero que se extiende hacia las tierras de Castellón y Teruel, creando esta región su propio estilo que perdurará todo el siglo II e inicios del I a.C.

Mención aparte merece el letrero pintado en rojo *–gar–* en el cuello de un ánfora greco-itálica que corresponde a una marca comercial, de contenido o capacidad (fig. 60).

Los grafitos recogidos en Sant Miquel son muy escasos si los comparamos con yacimientos como Azaila o Enserune. De un total de 12 grafitos, 8 están sobre cerámicas áticas o campanienses y generalmente se reducen a una letra o dos; los grafitos sobre cerámica ibérica están realizados después de la cocción a excepción de una posible marca de alfarero *–bo–* escrita en el interior del vaso (fig. 133). Las marcas sobre fusayola (fig. 119), mano de mortero o sobre tapadera y cazuela de cerámica tosca (figs. 140 y 94) son realmente excepcionales, así como el grafito *boba* sobre mortero púnico (fig. 68).

La mayoría de los investigadores coinciden en que estos grafitos, cortos, sobre enseres domésticos son marcas de propiedad o hacen referencia al nombre del propietario.

En el caso de grafitos escritos sobre el ala del *kalathos*, como LIRIA LXXX, LXXIX, XXXIV, es evidente que sustituyen al letrero pintado, repitiéndo la fórmula de la mayoría de textos largos o completos.

En cuanto a los plomos XCIV y XCV (fig. 121), formaban una unidad compuesta por una plancha escrita por ambas caras de difícil lectura donde en el primer renglón de la cara B tiene textos superpuestos y las dos últimas líneas están escritas en sentido inverso, sin duda vestigios de otro documento borrado. Apareció enrollada y guardada en otro plomo, a modo de estuche, también escrito por ambas caras haciendo referencia a cantidades. Como muchos plomos escritos con numerales corresponde a un documento de carácter comercial o administrativo (De Hoz, 1981). El hecho de aparecer en un departamento –nº 48– muy arrasado, en un área marginal de la excavación, no ayuda a aportar nuevos datos sobre su contexto.

2.2. El contexto arqueológico

Si observamos la planta de la excavación con la dispersión de los textos ibéricos (fig. 223) vemos como, prácticamente, se distribuyen por todo el sector excavado independientemente de los espacios que hemos definido como viviendas, áreas de trabajo o templo. De cualquier forma, a este panorama pueden hacerse las siguientes observaciones:

- La mayor concentración de hallazgos se da en las terrazas centrales del sector I, en donde se encontraron los enseres más completos y coincidiendo con la dispersión de las cerámicas figuradas y florales.
- En las terrazas inferiores disminuyen los hallazgos epigráficos, lo que es explicable por la fuerte erosión que ha sufrido ésta, aunque de la misma zona proceda, precisamente, el plomo escrito.
- En las terrazas superiores volvemos a presenciar el panorama que se repite para todas las cerámicas: abundancia de material, muy fragmentado, disperso y revuelto.
- En los sectores aislados I y II la dispersión de las cerámicas escritas coincide con la presencia de cerámicas con decoración floral y figurada.

Una vez más, las manzanas 4, 5 y 6 son las que proporcionan una mayor información. El edificio que aglutina el mayor número de inscripciones, con un total de 9 piezas, es el templo –dptos. 12, 13, 14–, seguido de los dptos. 44, 15 y 2, con un total de 7 letreros. El resto de viviendas de este sector tienen una media de 4 a 5. Ello viene a confirmar que piezas de prestigio y votivas había prácticamente en todas las casas de Sant Miquel. Por tanto estos vasos están reflejando un *status* social uniforme entre los habitantes de este barrio de Edeta.

2.3. Significado y aspectos sociales

La mayoría de textos de Llíria se pintaron en los bordes de los vasos. Como veremos, se barajan varias hipótesis acerca de su contenido y, para construir una interpretación válida, los investigadores consideran clave el vocablo EKIAR o EGIAR (fig. 222) que aparece en 14 textos de Llíria y que ha sido tratado monográficamente en los últimos años. Fletcher (1986, p. 535-549) fue el primero en recoger todos los testimonios de este vocablo así como la historia de su interpretación, las distintas opiniones y traducciones. Un reciente trabajo de De Hoz (1992, p. 331-336) sobre una falcata ibérica donde aparece este mismo vocablo, hace un estudio sobre las posibles interpretaciones de su lectura desde varias perspectivas, haciendo hincapié en los textos de Sant Miquel.

Para la cerámica de Llíria, De Hoz baraja las siguientes posibilidades de interpretación:

–Los textos pintados podrían ser firmas de artistas: esta hipótesis tendría los paralelos más claros en la cerámica griega arcaica sin que exista, por supuesto, ninguna relación directa entre ellos. En este sentido EKIAR equivaldría a *lo hizo* o *autor* o *hecho*. Sin embargo, esta hipótesis se contradice en la inscripcción LIRIA XL donde aparece tres veces la palabra EKIAR, lo que supondría que tres artistas han firmado un mismo vaso. Por otro lado, el elevado número de antropónimos identificados en los textos de Llíria (Untermann, 1990, p. 209-238), muchos de ellos acompañando a EGIAR, supondría que los iberos fueron los que más dignificaron la profesión de pintor de vasos de entre todos los pueblos de la antigüedad, incluida Grecia (Pérez Vilatela, 1992, p. 355). Objeción que vendría apoyada por la no repetición de nombres propios, es decir de artistas, en ninguna de las inscripciones de Llíria (De Hoz, 1992, p. 335).

–Los textos pintados serían obras de encargo y EGIAR significaría *dedicó, donó* o *dedicado, donado*. De Hoz considera esta posibilidad poco verosímil, pues no cree que los *humildes alfareros/pintores* puedan trabajar por encargo y, además, de ser así deberían ser dos los nombres propios que apareciesen en el texto el donante u oferente y el receptor. Sin

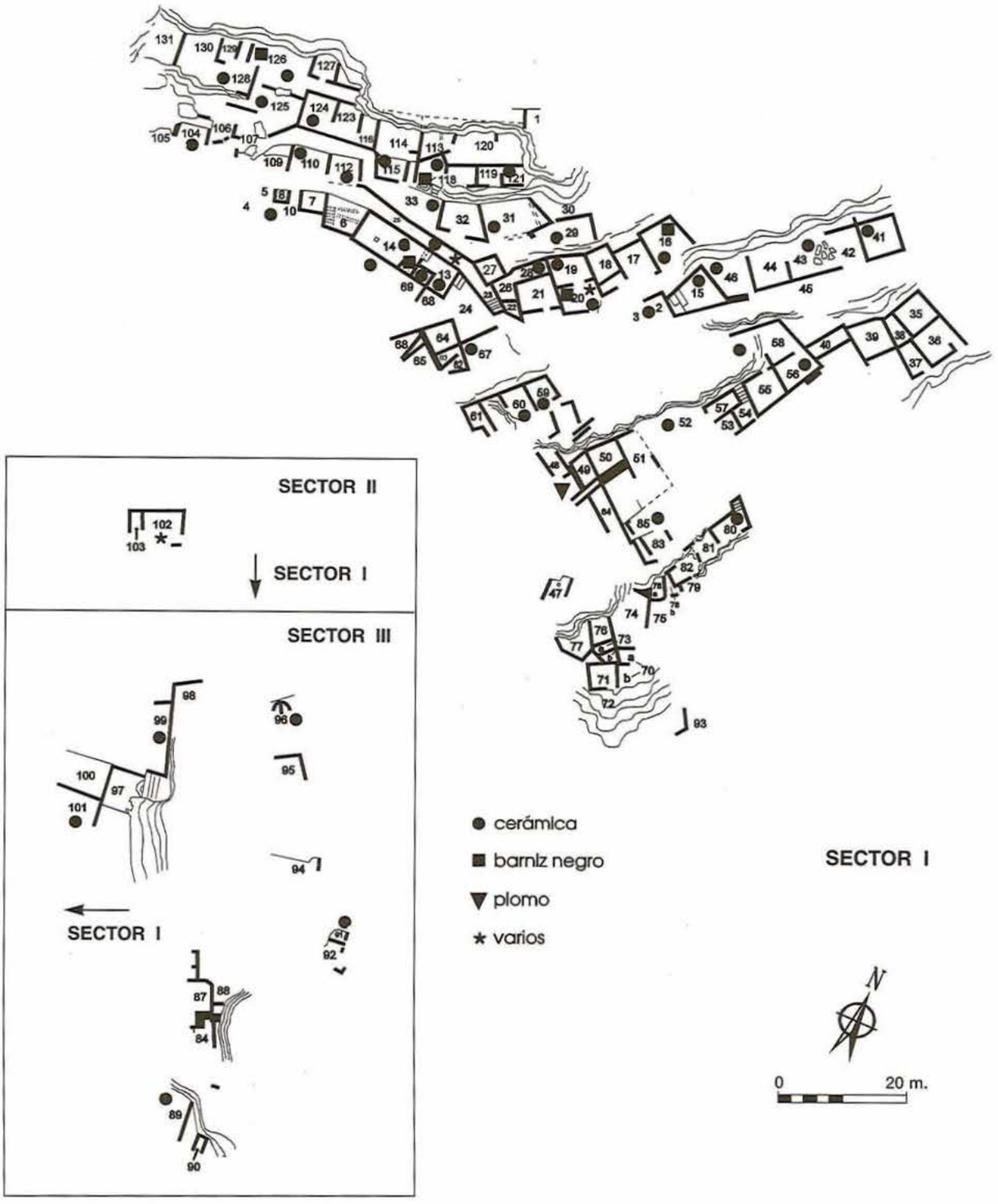


Figura 223. Distribución de las inscripciones del Tossal de Sant Miquel.

embargo, el mismo autor dice que no es infrecuente la sola mención del dedicante o, en el caso contrario, de la divinidad. Esta forma de trabajar por encargo de determinados talleres ya fue propuesta por Olmos (1987) para la cerámica ibérica figurada y está atestiguada en los vasos de Pocola, cuyos textos pintados indican claramente que eran obras de encargo en donde se redactaba la fórmula dedicatoria con el nombre del encargante (Morel, 1981, p. 41).

–Una tercera alternativa que presenta De Hoz para el vocablo EKIAR y los textos de Llíria sería que podría tratarse de un título equivalente a *jefe* o *señor* como ya propuso Pattison (1981, p. 515), que puede aparecer solo o acompañando a un nombre personal. Silgo (1992, p. 676) comparte esta opinión al afirmar que EGIAR se da siempre tras algún nombre personal y que éste no se refiere al artesano sino al propietario del objeto, no pudiendo ser más que un apelativo frecuentemente utilizado por las clases superiores en su onomástica y que traduce como *señor*.

Nosotros nos inclinamos por la segunda y tercera propuesta, es decir, se trata de vasos de encargo donde los letreros escritos en los bordes expresan una fórmula dedicatoria (Silgo, 1992, p. 14) cuyos nombres propios no son del artista sino del propietario que encargó el vaso, muy posiblemente con finalidad oferente. Son vasos de prestigio y sólo en algunos casos los textos se integran en las escenas que obviamente describen. En cuanto a la tercera hipótesis, al tratarse

de vasos de encargo y de prestigio es muy probable que el nombre del encargante vaya acompañado de un título o apelativo que indique su rango.

El recuento de todos los vasos con letreros pintados hallados en territorio ibérico, muestra que de un total de 110, 95 proceden de Sant Miquel de Llíria. Ello es realmente significativo y sólo puede explicarse dentro del propio estilo decorativo de Llíria.

El hecho que sólo un pequeño sector de la ciudad de Edeta proporcione esta cantidad de letreros ya marca una clara diferencia con el resto de asentamientos de la zona. Así, yacimientos excavados totalmente, o en extensión, como Puntal dels Llops, Castellet de Bernabé, la Monravana, Cova Foradada o La Seña han proporcionado escasísimos letreros a pesar de tener una cronología afín. Ello quiere decir que es en torno a Sant Miquel donde estaban los alfares, que desgraciadamente no se han localizado, y que los escasos fragmentos que hallamos en los yacimientos de menor categoría provienen de este núcleo donde fueron fabricados y pintados. También los alfares podían estar ubicados alejados de la ciudad, como ocurre con los hornos cerámicos que se han localizado junto al río Palancia, cerca de Sagunt (Aranegui y Martí Bonafé, 1995) lo que significaría un mayor poder adquisitivo de la ciudad frente a los núcleos menores.

Desde el punto de vista social, la presencia de artistas o pintores de vasos que dominan la escritura ibera aboga por la existencia de un grupo de artesanos altamente especializados, muy posiblemente diferentes a los alfareros, que trabajan a petición de la élite, reflejando las actividades propias de su clase: combates, desfiles, juegos gladiatorios, caza (Aranegui, 1992, p. 326), danzas rituales, etc. Es decir, estamos hablando de vasos que las familias nobles de la sociedad edetana, claramente vinculadas con la aristocracia guerrera e instaladas en la ciudad, encargaban a sus artesanos. El alto *status* social de los residentes de este barrio de Edeta no es sólo evidente en los vasos de prestigio sino en el abundante material de importación que se encuentra igualmente entre los ajuares domésticos. Solamente las excavaciones podrán precisar si esta situación era general en todo el asentamiento. De momento, comparando con los hallazgos de otros yacimientos de la comarca, la presencia en la ciudad de las gentes menos favorecidas, directamente vinculadas a tareas de producción agrícola, aparece cada vez más hipotética.

Los vasos, ricamente decorados y escritos, concebidos en los mismos talleres donde se hacía el resto de vasijas, eran vasos de prestigio que, o bien tenían un destino ritual y eran depositados como ofrendas en el templo, o bien se tenían en casa, como las grandes tinajas de almacenamiento, en cuyo caso eran bienes suntuarios.

XIII
LOS HALLAZGOS NUMISMÁTICOS

Mª DEL MAR LLORENS FORCADA

Detalle del vaso núm. 5, departamento 11.

1. LOS HALLAZGOS NUMISMÁTICOS DEL TOSSAL DE SANT MIQUEL

Para conocer el momento de la introducción de la moneda en la Península Ibérica es fundamental el estudio de las monedas halladas en los yacimientos ibéricos. Su análisis puede aportar nuevos datos sobre las corrientes del tráfico comercial, los desplazamientos de las personas y su función en la vida cotidiana del mundo ibérico.

Abordar estos aspectos desde la información que proporcionan las monedas halladas en el Tossal de Sant Miquel de Llíria, puede resultar interesante en la medida de que se trata de una de las ciudades más importantes de la Edetania. La información numismática del yacimiento procede de tres tipos de fuentes: el hallazgo de un tesoro de denarios romanos, las monedas recuperadas en el transcurso de las excavaciones arqueológicas –la mayoría conservadas en el Museo de Prehistoria de la Diputación de Valencia– y las noticias publicadas sobre hallazgos esporádicos.

1.1. TESORO REPUBLICANO

De las circunstancias del hallazgo del tesoro sólo se sabe que el día 31 de octubre de 1806, al construirse el camarín del santuario de Sant Miquel de Llíria, apareció, dentro de una jarrita cerámica, un conjunto de 982 denarios romano-republicanos (Uriel 1924, p. 81; Ripollés 1980, p. 41; Ripollés 1983, p. 38).

En la actualidad, una parte de este tesoro se encuentra depositada en el Monetario de la Biblioteca Universitaria de Valencia y la otra en el Departament de Prehistòria i Arqueologia de la misma Universidad. No hay suficientes datos para identificar las monedas que de este tesoro se conservan en ambos lugares, pero gracias al Manuscrito 190 de la Biblioteca de la Universidad de Valencia y a la publicación de Mommsen (1863, pp. 69-75) se puede conocer de forma casi exacta su composición[1]:

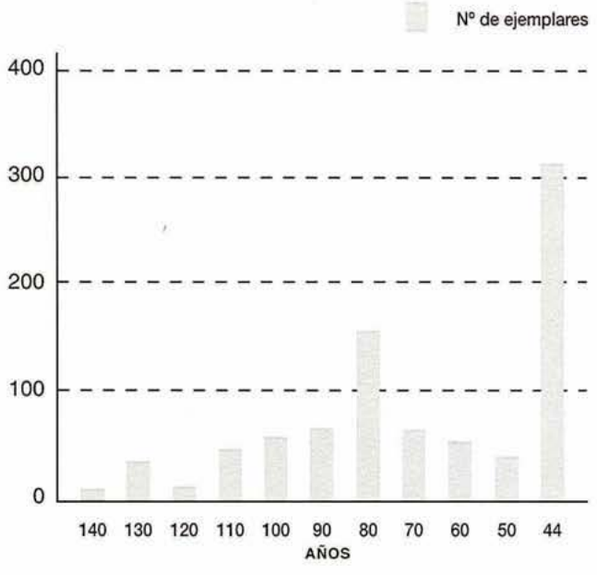
1 denario ibérico de ceca desconocida
1 victoriato romano (*RRC* 53, 1) Roma, después del 211 a.C.
1 denario romano (*RRC* 217, 1), Roma, 147 a.C.
1 denario romano (*RRC* 221, 1), Roma, 144 a.C.
1 denario romano (*RRC* 226, 1a), Roma, 141 a.C.
1 denario romano (*RRC* 228, 2), Roma, 140 a.C.
1 denario romano (*RRC* 229, 1b), Roma, 139 a.C.
1 denario romano (*RRC* 231, 1), Roma, 138 a.C.
2 denarios romanos (*RRC* 235, 1c), Roma, 137 a.C.
2 denarios romanos (*RRC* 236, 1c), Roma, 137 a.C.
1 denario romano (*RRC* 237, 1), Roma, 136 a.C.
1 denario romano (*RRC* 237, 1a), Roma, 136 a.C.
9 denarios romanos (*RRC* 238, 1), Roma, 136 a.C.
2 denarios romanos (*RRC* 244, 1), Roma, 134 a.C.
3 denarios romanos (*RRC* 245, 1), Roma, 134 a.C.
6 denarios romanos (*RRC* 249, 1), Roma, 132 a.C.
7 denarios romanos (*RRC* 257, 1), Roma, 130 a.C.
1 denario romano (*RRC* 261, 1), Roma, 128 a.C.
3 denarios romanos (*RRC* 270, 1), Roma, 125 a.C.
2 denarios romanos (*RRC* 274, 1), Roma, 123 a.C.
1 denario romano (*RRC* 275, 1a), Roma, 123 a.C.
1 denario romano (*RRC* 276, 1), Roma, 122 a.C.
1 denario romano (*RRC* 279, 1), Roma, 121 a.C.
1 denario romano (*RRC* 280, 1), Roma, 120 a.C.
1 denario romano (*RRC* 281, 1), Roma, 119 a.C.
5 denarios romanos (*RRC* 282, 1), Narbo, 118 a.C.
1 denario romano (*RRC* 282, 4), Narbo, 118 a.C.
6 denarios romanos (*RRC* 283, 1a), Roma, 118-117 a.C.
1 denario romano (*RRC* 284, 1a), Roma, 117-116 a.C.
2 denarios romanos (*RRC* 284, 1b), Roma, 117-116 a.C.
2 denarios romanos (*RRC* 285, 2), Roma, 116-115 a.C.
6 denarios romanos (*RRC* 286, 1), Roma, 116-115 a.C.
1 denario romano (*RRC* 289, 1a), Roma, 115-114 a.C.
2 denarios romanos (*RRC* 289, 1c), Roma, 115-114 a.C.
8 denarios romanos (*RRC* 290, 1), Roma, 114-113 a.C.
3 denarios romanos (*RRC* 291, 1), Roma, 114-113 a.C.
2 denarios romanos (*RRC* 292, 1), Roma, 113-112 a.C.
1 denario romano (*RRC* 293, 1), Roma, 113-112 a.C.
1 denario romano (*RRC* 295, 1), Roma, 113-112 a.C.
3 denarios romanos (*RRC* 299, 1a), Roma, 111-110 a.C.
1 denario romano (*RRC* 299, 1b), Roma, 111-110 a.C.
4 denarios romanos (*RRC* 300, 1), Roma, 110-109 a.C.
13 denarios romanos (*RRC* 302, 1), Roma, 109-108 a.C.
4 denarios romanos (*RRC* 303, 1), Roma, 109-108 a.C.
2 denarios romanos (*RRC* 306, 1), Roma, 108-107 a.C.
2 denarios romanos (*RRC* 308, 1), Roma, 108-107 a.C.
1 denario romano (*RRC* 311, 1a), Roma, 106 a.C.
2 denarios romanos (*RRC* 312, 1), Roma, 106 a.C.
1 denario romano (*RRC* 313, 1c), Roma, 106 a.C.
5 denarios romanos (*RRC* 316, 1), Roma, 105 a.C.
9 denarios romanos (*RRC* 317, 2), Roma, 104 a.C.
2 denarios romanos (*RRC* 318, 1b), Roma, 104 a.C.
9 denarios romanos (*RRC* 319, 1), Roma, 103 a.C.
1 denario romano (*RRC* 320, 1), Roma, 103 a.C.
2 denarios romanos (*RRC* 322, 1a), Roma, 102 a.C.
2 denarios romanos (*RRC* 324, 1), Roma, 101 a.C.
1 denario romano (*RRC* 325, 1a), Roma, 101 a.C.

(1) Se transcribe aquí la composición publicada por Ripollés (1983, pp. 38-42). En el listado de este autor se identifican 956 monedas de las 982 que se hallaron, ya que por la exigüidad de la descripción del Manuscrito 190 resulta imposible identificar el resto.

6 denarios romanos (*RRC* 328, 1), Roma, 100 a.C.
1 denario romano (*RRC* 330, 1a), Roma, 100 a.C.
3 denarios romanos (*RRC* 335, 3d), Roma, ? 96 a.C.
1 denario romano (*RRC* 335, 9), Roma, ? 96 a.C.
4 denarios romanos (*RRC* 336, 1a), Roma, 92 a.C.
10 denarios romanos (*RRC* 337, 3), Roma, 91 a.C.
30 denarios romanos (*RRC* 340, 1), Roma, 90 a.C.
21 denarios romanos (*RRC* 341, 1), Roma, 90 a.C.
1 denario romano (*RRC* 342, 3a), Roma, 90 a.C.
19 denarios romanos (*RRC* 342, 4a), Roma, 90 a.C.
4 denarios romanos (*RRC* 344, 1c), Roma, 89 a.C.
1 denario romano (*RRC* 344, 2b), Roma, 89 a.C.
1 denario romano (*RRC* 344, 2c), Roma, 89 a.C.
1 denario romano (*RRC* 344, 3), Roma, 89 a.C.
2 denarios romanos (*RRC* 346, 1a), Roma, 88 a.C.
1 denario romano (*RRC* 348, 1), Roma, 87 a.C.
2 denarios romanos (*RRC* 349, 1), Roma, 87 a.C.
13 denarios romanos (*RRC* 350, A), Roma, 86 a.C.
21 denarios romanos (*RRC* 352, 1c), Roma, 85 a.C.
8 denarios romanos (*RRC* 353, 1a), Roma, 85 a.C.
7 denarios romanos (*RRC* 354, 1), Roma, 84 a.C.
7 denarios romanos (*RRC* 357, 2), Roma, 83 a.C.
2 denarios romanos (*RRC* 359, 2), móvil con Sulla, 84-83 a.C.
1 denario romano (*RRC* 360, 1b), Roma, 82 a.C.
6 denarios romanos (*RRC* 361, 1b), Roma, 82 a.C.
5 denarios romanos (*RRC* 362, 1), Roma, 82 a.C.
11 denarios romanos (*RRC* 363, 1d), Roma, 82 a.C.
19 denarios romanos (*RRC* 364, 1a), Roma, 83-82 a.C.
7 denarios romanos (*RRC* 366, 1a), Norte de Italia y España, 82-81 a.C.
4 denarios romanos (*RRC* 367, 3), móvil con Sulla, 82 a.C.
6 denarios romanos (*RRC* 367, 5), móvil con Sulla, 82 a.C.
4 denarios romanos (*RRC* 372, 1), Roma, 81 a.C.
4 denarios romanos (*RRC* 372, 2), Roma, 81 a.C.
2 denarios romanos (*RRC* 374, 1), Norte de Italia, 81 a.C.
1 denario romano (*RRC* 374, 2), Norte de Italia, 81 a.C.
2 denarios romanos (*RRC* 378, 1c), Roma, 81 a.C.
4 denarios romanos (*RRC* 379, 1), Roma, 80 a.C.
7 denarios romanos (*RRC* 379, 2), Roma, 80 a.C.
2 denarios romanos (*RRC* 380, 1), Roma, 80 a.C.
10 denarios romanos (*RRC* 382, 1a), Roma, 79 a.C.
4 denarios romanos (*RRC* 382, 1b), Roma, 79 a.C.
16 denarios romanos (*RRC* 383, 1), Roma, 79 a.C.
2 denarios romanos (*RRC* 384, 1), Roma, 79 a.C.
6 denarios romanos (*RRC* 385, 1), Roma, 78 a.C.
1 denario romano (*RRC* 385, 2), Roma, 78 a.C.
7 denarios romanos (*RRC* 385, 3), Roma, 78 a.C.
4 denarios romanos (*RRC* 385, 4), Roma, 78 a.C.
3 denarios romanos (*RRC* 386, 1), Roma, 78 a.C.
7 denarios romanos (*RRC* 387, 1), Roma, 77 a.C.
2 denarios romanos (*RRC* 388, 1), Roma, 77 a.C.
2 denarios romanos (*RRC* 389, 1), Roma, 76 a.C.
1 denario romano (*RRC* 390, 1b), Roma, 76 a.C.
3 denarios romanos (*RRC* 391, 3), Roma, 75 a.C.
3 denarios romanos (*RRC* 392, 1), Roma, 75 a.C.
3 denarios romanos (*RRC* 392, 1b), Roma, 75 a.C.
1 denario romano (*RRC* 393, 1b), Hispania?, 76-75 a.C.
7 denarios romanos (*RRC* 394, 1), Roma, 74 a.C.
1 denario romano (*RRC* 395, 1), Roma, 74 a.C.
1 denario romano (*RRC* 399, 1a), Roma, 72 a.C.
3 denarios romanos (*RRC* 401, 1), Roma, 71 a.C.
1 denario romano (*RRC* 403, 1), Roma, 70 a.C.
1 denario romano (*RRC* 406, 1), Roma, 69 a.C.
10 denarios romanos (*RRC* 407, 1), Roma, 68 a.C.
1 denario romano (*RRC* 407, 2), Roma, 68 a.C.
6 denarios romanos (*RRC* 409, 1), Roma, 67 a.C.
3 denarios romanos (*RRC* 409, 2), Roma, 67 a.C.
3 denarios romanos (*RRC* 410, 2), Roma, 66 a.C.
1 denario romano (*RRC* 412, 1), Roma, 64 a.C.
5 denarios romanos (*RRC* 413, 1), Roma, 63 a.C.
4 denarios romanos (*RRC* 414, 1), Roma, 63 a.C.
18 denarios romanos (*RRC* 415, 1), Roma, 62 a.C.
14 denarios romanos (*RRC* 416, 1a), Roma, 62 a.C.
1 denario romano (*RRC* 417, 1), Roma, 62 a.C.
4 denarios romanos (*RRC* 420, 2), Roma, 60 a.C.
4 denarios romanos (*RRC* 421, 1), Roma, 59 a.C.
4 denarios romanos (*RRC* 422, 1a), Roma, 58 a.C.
19 denarios romanos (*RRC* 422, 1b), Roma, 58 a.C.
6 denarios romanos (*RRC* 423, 1), Roma, 57 a.C.
8 denarios romanos (*RRC* 425, 1), Roma, 56 a.C.
1 denario romano (*RRC* 426, 1), Roma, 56 a.C.
2 denarios romanos (*RRC* 427, 1), Roma, 56 a.C.
1 denario romano (*RRC* 428, 2), Roma, 55 a.C.
1 denario romano (*RRC* 428, 3), Roma, 55 a.C.
5 denarios romanos (*RRC* 429, 1), Roma, 55 a.C.
1 denario romano (*RRC* 430, 1), Roma, 55 a.C.
2 denarios romanos (*RRC* 432, 1), Roma, 55 a.C.
2 denarios romanos (*RRC* 433, 1), Roma, 54 a.C.
2 denarios romanos (*RRC* 433, 2), Roma, 54 a.C.
1 denario romano (*RRC* 434, 1), Roma, 54 a.C.
1 denario romano (*RRC* 434, 2), Roma, 54 a.C.
1 denario romano (*RRC* 438, 1), Roma, 51 a.C.
1 denario romano (*RRC* 440, 1), Roma, 50 a.C.
6 denarios romanos (*RRC* 442, 1), Roma, 49 a.C.
134 denarios romanos (*RRC* 443, 1), móvil con César, 49-48 a.C.
2 denarios romanos (*RRC* 444, 1a), móvil con Pompeyo, 49 a.C.
1 denario romano (*RRC* 445, 2), Apollonia, 49 a.C.
1 denario romano (*RRC* 446, 1), móvil con Pompeyo, 49 a.C.
2 denarios romanos (*RRC* 446, 1a), móvil con Pompeyo, 49 a.C.
1 denario romano (*RRC* 448, 3), Roma, 48 a.C.
3 denarios romanos (*RRC* 449, 1a), Roma, 48 a.C.
1 denario romano (*RRC* 449, 2), Roma, 48 a.C.
1 denario romano (*RRC* 450, 2), Roma, 48 a.C.
2 denarios romanos (*RRC* 450, 3), Roma, 48 a.C.
3 denarios romanos (*RRC* 451, 1), Roma, 48 a.C.
1 denario romano (*RRC* 455, 1), Roma, 47 a.C.
7 denarios romanos (*RRC* 458, 1), África, 47-46 a.C.
10 denarios romanos (*RRC* 459, 1), África, 47-46 a.C.
9 denarios romanos (*RRC* 461, 1), África, 47-46 a.C.
3 denarios romanos (*RRC* 462, 1a), África, 47-46 a.C.
2 denarios romanos (*RRC* 462, 2), África, 47-46 a.C.
1 denario romano (*RRC* 463, 1a), Roma, 46 a.C.
11 denarios romanos (*RRC* 463, 1b), África, 46 a.C.
1 denario romano (*RRC* 463, 3), Roma, 46 a.C.
1 denario romano (*RRC* 464, 1), Roma, 46 a.C.
2 denarios romanos (*RRC* 464, 2), Roma, 46 a.C.
3 denarios romanos (*RRC* 464, 3), Roma, 46 a.C.
1 denario romano (*RRC* 464, 4), Roma, 46 a.C.
3 denarios romanos (*RRC* 464, 5), Roma, 46 a.C.
4 denarios romanos (*RRC* 465, 1b), Roma, 46 a.C.
3 denarios romanos (*RRC* 465, 3), Roma, 46 a.C.
1 denario romano (*RRC* 465, 4), Roma, 46 a.C.
1 denario romano (*RRC* 465, 5), Roma, 46 a.C.
65 denarios romanos (*RRC* 468, 1), Hispania, 46-45 a.C.
11 denarios romanos (*RRC* 468, 2), Hispania, 46-45 a.C.
17 denarios romanos (*RRC* 469, 1), Hispania, 46-45 a.C.

1 denario romano (*RRC* 472, 1), Roma, 45 a.C.
2 denarios romanos (*RRC* 474, 1), Roma, 45 a.C.
6 denarios romanos (*RRC* 477, 1), Hispania, 45-44 a.C.
3 denarios romanos (*RRC* 480, 13), Roma, 44 a.C.
1 denario romano (*RRC* 480, 17), Roma, 44 a.C.

La moneda más antigua del tesoro corresponde a un victoriato acuñado con posterioridad al año 211 a.C. (*RRC* 53, 1) y la moneda más reciente a un denario emitido en el año 44 a.C., que es el que permite datar aproximadamente la ocultación del tesoro. El victoriato debe considerarse residual dentro de la masa monetaria de mediados del siglo I a.C., sobre todo si se tiene en cuenta que no es hasta medio siglo después cuando aparecen los primeros denarios del tesoro. Desde los años 140 a.C. los denarios presentan un incremento progresivo hacia las acuñaciones más recientes, si bien en la década de los años 80 se produce un fuerte aumento debido al importante volumen de denarios que se acuñaron con motivo de la guerra sertoriana (Cuadro 1). La mayor aportación de monedas corresponde al período de las guerras entre César y Pompeyo, entre las que cabe destacar la primera emisión militar de César de taller itinerante (*RRC* 443/1) que supone un 14,01% de la composición total del tesoro.



Cuadro 1. Composición por décadas del tesoro tardo-republicano de Sant Miquel de Llíria.

El destacado papel que tuvo Hispania en la contienda militar entre César y Pompeyo motivó un volumen de acuñación de denarios importante, fundamentalmente, por parte del bando cesariano. La necesidad de acuñar gran cantidad de monedas durante este período se debe, en gran medida, a una serie de circunstancias: César, unos años antes había doblado el sueldo a sus soldados durante la Guerra de las Galias; en Hispania se encontraban luchando 13 legiones, con sus respectivos *auxilia* indígenas y su caballería, y la existencia de una cierta penuria de moneda oficial después de las importantes emisiones de la década de los años 90-80 a.C., que se verían agravadas por los ocultamientos producidos a causa de la guerra (Lechuga 1986, p. 32). Durante la contienda tanto el bando cesariano como el pompeyano acuñaron monedas, en talleres móviles, para pagar sus ejércitos respectivos, pero, por el momento, no existe una total unanimidad a la hora de identificar cuáles fueron las emisiones que presumiblemente se acuñaron en Hispania (Cuadro 2).

El estudio detallado de las emisiones acuñadas durante el conflicto bélico entre César y los hijos de Pompeyo puede ayudar a responder dos importantes cuestiones: ¿dónde se formó el tesoro ocultado en el Tossal de Sant Miquel? y ¿a qué bando pertenecía su dueño?

Por un lado, dentro de las emisiones acuñadas durante la década de los años 40 a.C., las series atribuidas a Hispania (*RRC* 446-447, 468-470 y 477) suponen un 31%. Con este alto porcentaje resulta lógico pensar que el tesoro se formó en la Península Ibérica y que las monedas más antiguas procedían de la masa circulante que todavía se utilizaba en Hispania a mediados del siglo I a.C.

Por otro lado, si se hace una valoración global de las emisiones realizadas por uno y otro bando se observa que las emisiones de César —incluyendo el tipo *RRC* 443— suponen un 64,22% de los denarios de la década de los años 40 a.C. y las series del bando pompeyano —incluyendo el tipo *RRC* 444— un 8,56%. Estos resultados llevan a pensar que el tesoro hallado en el Tossal de Sant Miquel debió pertenecer a una persona del bando cesariano.

Así pues la importante presencia de denarios acuñados en Hispania, el predominio de las acuñaciones de César y el término *post quem* establecido en el año 44 a.C. —fecha de la acuñación de la moneda más moderna del depósito (*RRC* 480/17)—, dan pie para pensar que el tesoro perteneció a una persona del bando cesariano o muy próximo a él y que incrementó su fortuna con las acuñaciones del período de la guerra civil, al cual pertenece una tercera parte de la cantidad total del tesoro.

Por lo que respecta a la causa de su ocultación en un momento que había finalizado la guerra civil y dado que no se dispone de datos sobre su contexto arqueológico, sólo cabe pensar que tal vez se deba simplemente a la muerte inesperada de su tesaurizador (Ripollés 1984, pp. 121-122).

Del tesoro recuperado en el Tossal de Sant Miquel se pueden extraer otros datos si se compara con el resto de las ocultaciones documentadas en Hispania pertenecientes a la misma época (Cuadro 3). Algunos de estos tesoros tienen denarios ibéricos como sucede con Fuente Álamo, Sao Mamede de Ribatua, El Centenillo, Mentesa, Cataluña y Cerro del Berrueco. La reducida presencia de ejemplares ibéricos son una muestra más de cómo, finalizadas las guerras sertorianas, las ciudades ibéricas dejan de acuñar moneda de plata, abasteciéndose casi exclusivamente de denarios romanos y de cómo se siguen utilizando esporádicamente los denarios ibéricos todavía en circulación.

El depósito de Sant Miquel es, junto con el tesoro de Fuente Álamo, el conjunto con mayor cantidad de denarios recuperados en Hispania. Para hacerse una idea de la importante cantidad de moneda que se atesoró en estos dos conjuntos basta con tener en cuenta simplemente dos datos. Por un lado, se sabe que en Pompeya un ciudadano sin grandes recursos necesitaba para su alimentación cerca de 760 HS al año, por lo que con el conjunto ocultado su poseedor tenía para aproximadamente 5 años de alimentación, sin olvidar que el coste de vida en Italia era mayor que en Hispania (Duncan Jones, 1974, p. 345) y en segundo lugar el sueldo de un soldado, en época de César, era de 225 de-

	POMPEYANOS	CÉSAR
Crawford 1974	*RRC* 469-470, 477	*RRC* 468
Campo 1984	*RRC* 469-470, 477	*RRC* 443, 468
Chaves 1989	*RRC* 469-470, 477	*RRC* 443, 468
Burnett, Amandry, Ripollés 1992	*RRC* 446-447, 469-470, 477	*RRC* 468

Cuadro 2. Emisiones romano-republicanas acuñadas en Hispania durante la guerra entre pompeyanos y cesarianos según los estudios más recientes.

narios al año (Zehnacker 1983, p. 97) y por lo tanto la cantidad atesorada en Llíria correspondía al sueldo que un legionario podía obtener durante más de 4 años de servicio en el ejército.

1.2. LAS MONEDAS DEL SECTOR I. EXCAVACIONES 1934-1953[2]

DEPARTAMENTO 1

- As de Kelse, principios del s. I a.C. (nº 8055) (nº ref. 50) (lám. XXIX, 2).

  Excavación 1935, Diario 41, p. 15. Aparecido en la divisoria del muro de un departamento aislado cuya función se desconoce. Sin contexto estratigráfico claro en un nivel de tierra rojiza.

  Ref. bibliográfica: Vives 1926, lám. LXI-6.

  Bibliografía: Mateu Llopis 1953, nº 515; *Labor del SIP* 1953, p. 40; Ripollés 1983, p. 141.

- Menut de Felipe III (?)

  Excavación 1935, Diario 41, p. 16. Superficial.

DEPARTAMENTO 6

- Moneda imposible de identificar ya que sólo tenemos constancia de ella por un dibujo en el diario de excavación en la que a excepción del módulo y grosor no se dan otros detalles.

  Excavación 1934, Diario 39, p. 11. Aparecida en una capa de barro o fango que pudiera interpretarse como el estrato correspondiente al derrumbe de adobes.

DEPARTAMENTO 15

- As semiuncial partido, principios s.I a.C. (nº 8056) (nº ref. 55) (lám. XXIX, 3).

  Excavación 1934, Diario 39, p. 28. Hallada en superficie.

  Bibliografía: *Labor del SIP* 1934, p. 18; Mateu Llopis 1953, nº 515; Ripollés 1983, p. 141.

DEPARTAMENTO 21

- Moneda frustra (nº 8214) (nº ref. 62).

  Excavación 1935, Diario 40, p. 81. Aparecida en la última capa

DEPARTAMENTO 36

- Bronce de Cartago, 221-210 a.C. (nº 8049) (nº ref. 53) (lám. XXIX, 4).

  Excavación 1936, Diario 42, p. 29. Aparece bajo la supuesta escalera pegada a la pared norte. Estrato de ocupación bueno.

  Ref. bibliográfica: Müller 1964 II, 201; Jenkins 1969, nº 307

  Bibliografía: *Labor del SIP* 1953, p. 40.

DEPARTAMENTO 38

- As de Valentia, post 138 a.C. (nº 8054) (nº ref. 56) (lám. XXIX, 5).

  Excavación 1936, Diario 42, p. 24. Aparece en superficie, probablemente en un nivel de arrastre de la parte superior del cerro.

  Ref. bibliográfica: Vives 1926, lám. CXXV-1; Ripollés 1988 serie I, pp. 68-78.

  Bibliografía: Mateu Llopis 1953, nº 515.

DEPARTAMENTO 58

- Bronce de Cerdeña, 216 a.C. (nº 8048) (nº ref. 51) (lám. XXIX, 6).

  Excavación 1949, Diario 44, p. 10. Apareció a 11,5 m. de la pared del fondo del espacio abierto. Sin contexto estratigráfico claro.

  Ref. bibliográfica: Acquaro 1974, nº 1525-1635; *SNG* Evelpidis 727.

DEPARTAMENTO 107

- Imitación en cobre de una moneda de cinco pesetas de Alfonso XIII, niño

  Excavación 1947. No se cita en el diario de excavación. Apareció en el fondo del departamento.

  Bibliografía: *Labor del SIP* 1940-1948, p. 154.

DEPARTAMENTO 109

- Bronce de Massalia, fines s. III- principios s. II a.C. (nº 8053) (lám. XXIX, 7).

  Excavación 1947, Diario 47, p. 15. Aparecido en el nivel de tierra de relleno (1 capa).

  Ref. bibliográfica: Blanchet 1971, p. 236; Gentric 1981, tipo 1.4.

  Bibliografía: Mateu Llopis 1958, nº 965.

DEPARTAMENTO 111

- As de Saguntum (?), post 29 a.C. (nº 8057) (lám. XXIX, 8).

  Excavación 1948. No se cita en el diario de excavación. Hallada en el nivel superficial.

(2) De las monedas aparecidas en las excavaciones del Tossal de Sant Miquel se dan los siguientes datos: tipo de moneda; cronología; número del catálogo general de los fondos del Museo de Prehistoria; número de referencia del inventario antiguo de los materiales procedentes de las excavaciones del Tossal; fecha de la excavación y diario en el que se cita la pieza; los datos que puedan aportar información sobre su contexto estratigráfico; la referencia bibliográfica que permite identificar el tipo de moneda y por último se menciona la bibliografía en la que se cita la pieza cuando ésta ha sido publicada.

Para los datos puramente numismáticos deberá acudirse a la descripción detallada de los materiales que se hace en el apartado 4 de este capítulo.

NOMBRE	MONEDA MÁS RECIENTE	Nº MONEDAS	MONEDAS IBÉRICAS	REF. BIBLIOGRÁFICA
El Raso de la Candeleda	César	18	–	Villaronga 1993, 167.
Fuente Álamo	mediados s.I a.C.	1269	1 (Ikalkusken)	Villaronga 1993, 129.
Poio	49-48 a.C. (*RRC* 443/1)	214	–	Centeno 1987, nº 65.
Coimbra	49-48 a.C. (*RRC* 443/1)	6	–	Villaronga 1993, 136.
Figueres 1849	49-48 a.C. (*RRC* 443/1)	95	–	Villaronga 1993, 139.
Rua 1878	47-46 a.C. (*RRC* 461)	400	–	Villaronga 1993, 146.
Izeda	46 a.C. (*RRC* 464/2)	4	–	Villaronga 1993, 141.
Sao Mamede de Ribatua	46-45 a.C. (*RRC* 468/1)	43	1 (Sekobirikes)	Villaronga 1993, 134.
El Raso	46-45 a.C. (*RRC* 468/1)	5	–	Villaronga 1993, 138.
Fuente de Cantos	46-45 a.C. (*RRC* 468/1)	366	–	Villaronga 1993, 140.
Cortijo de los Cosmes	46-45 a.C. (*RRC* 468/2)	134	–	Villaronga 1993, 132.
El Centenillo 1896	46-45 a.C. (*RRC* 469)	59	2 (Turiaso, Sekobirikes)	Villaronga 1993, 131.
Sendinho da Senhora 1949	46-45 a.C. (*RRC* 469)	76	–	Villaronga 1993, 147.
Meruge	46-45 a.C. (*RRC* 469)	10	–	Villaronga 1993, 143.
Mentesa	46-45 a.C. (*RRC* 469)	71	1	Villaronga 1993, 133.
Catalunya	44 a.C. (*RRC* 480/5b)	90	1 (Kese)	Villaronga 1993, 130.
Llíria	44 a.C. (*RRC* 480/17)	956	1	Villaronga 1993, 132.
Cerro del Berrueco	42 a.C. (*RRC* 494)	15	1 (Turiaso)	Villaronga 1993, 150.
Corduba 1834	42 a.C. (*RRC* 494)	130	–	Villaronga 1993, 158.
Menotia	42 a.C. (*RRC* 494/39)	280	–	Villaronga 1993, 162.
Castro de Arrabalde	32-31 a.C. (*RRC* 544/20)	4	15 (Arsaos, Bolskan, Sekobirikes, Turiaso)	Villaronga 1993, 149.
Guies	32-31 a.C. (*RRC* 544/20)	10	–	Villaronga 1993, 161.
Monte Mozinho	32-31 a.C. (*RRC* 544/35)	4	–	Villaronga 1993, 164.

Cuadro 3. Tesoros ocultados a finales de la República documentados en Hispania.

Ref. bibliográfica: Burnett, Amandry, Ripollés 1992, nº 485/18

DEPARTAMENTO 130

- Cuadrante de Arse, fines s. II a.C. (nº 8051) (lám. XXIX, 9).

  Excavación 1953, Diario 49, p. 63. Hallada en un nivel de cenizas, probablemente corresponde a la destrucción del poblado.

  Ref. bibliográfica: Villaronga 1967, nº 78.

  Bibliografía: Labor SIP 1953, pp. 40-41; Mateu Llopis 1954, nº 721; Pla 1957, p. 204.

- Cuadrante de Arse, fines s. II a.C. (nº 8052) (lám. XXIX, 10).

  Excavación 1953, Diario 49, p. 63.

  Hallada en el nivel superficial.

  Ref. bibliográfica: Villaronga 1967, nº 80.

  Bibliografía: Labor SIP 1953, pp. 40-41; Mateu Llopis 1954, nº 721; Pla 1957, p. 204.

De las excavaciones realizadas en el poblado de Sant Miquel, se conservan otras dos monedas en el monetario del Museo de Prehistoria de las que se desconoce el lugar exacto de su aparición. Estos ejemplares debieron recuperarse en el transcurso de las excavaciones, puesto que, como tales, aparecen en el inventario de los materiales.

- Divisor hispano-cartaginés, 221-228 a.C. (nº 8050) (nº ref. 54) (lám. XXIX, 11).

  Ref. bibliográfica: Villaronga 1973, nº 117.

- Cuadrante de Roma (nº 8058) (nº ref. 52) (lám. XXIX, 12).

Las monedas más antiguas recuperadas en las excavaciones en Sant Miquel de Llíria corresponden a finales del siglo III a.C. con una cronología bastante uniforme (Cuadro 4). La presencia de bronces de Cartago, Cerdeña y ejemplares hispano-cartagineses no hace sino reflejar la importancia de la expansión bárquida en la zona durante la Segunda Guerra Púnica. Asimismo, la moneda acuñada en la ceca de Massalia quizá pudiera ponerse en relación también con dicho conflicto bélico, ya que hay evidencias sobre la presencia de marselleses y galos en la Segunda Guerra Púnica (Livio XXII, 19, 5 y XXVI, 19, 13; Polibio III, 95, 3-5; Livio XXIV, 42, 2). No obstante, hay que tener en cuenta que durante las primeras décadas del siglo II a.C. gran parte de las emisiones de bronce acuñadas con ocasión de la Segunda Guerra Púnica se mantenían todavía en circulación, a diferencia de lo que sucedió con la plata acuñada que fue recogida por los romanos como botín tras su victoria (Ripollés 1994, pp. 127-128).

Por lo que respecta a las monedas que corresponden al siglo II a.C., todas se acuñaron a finales de la centuria. Entre ellas destaca la presencia de los ejemplares emitidos en los talleres próximos a Llíria como Valentia que acuña con leyenda latina y Arse con sus cuadrantes de leyenda ibérica.

Pertenecientes a momentos posteriores, es decir, al siglo I a.C., se documenta un as de Kelse y dos monedas acuñadas en la ceca de Roma. Aunque los datos son demasiado escasos para obtener una información concluyente, es interesante destacar la presencia de un as y un cuadrante de la ceca de

CECA	DPTO.	VALOR	CRONOLOGÍA	Nº EJ.
Cartago	36	AE	fin s. III a.C.	1
Divisor hisp-cart.	?	Divisor	fin s. III a.C.	1
Cerdeña	58	AE	fin s. III a.C.	1
Massalia	109	AE	s. III-II a.C.	1
Arse	130	Cuadrante	fin s. II a.C.	2
Valentia	38	As	fin s. II a.C.	1
Roma	15	As semiun.	ppios. s. I a.C.	1
	?	Cuadrante	?	1
Kelse	1	As	ppios s. I a.C.	1
Saguntum (?)	111	As	post. 29 a.C.	1
Indeterminada	6		-	1
Frustra	21		-	1
Felipe III (?)	1	Menut	s. XVII	1
Alfonso XIII	107		s. XX	1

Cuadro 4. Monedas procedentes de las excavaciones realizadas en el Tossal de San Miquel.

Roma en un momento en el que hay una importante recesión de moneda de bronce romana en los yacimientos valencianos (Ripollés 1980, p. 142).

La aparición de una moneda de ceca incierta, en el transcurso de las excavaciones realizadas en el Tossal de Sant Miquel de Llíria, resulta muy interesante porque proporciona una información a tener en cuenta para la localización del taller. El ejemplar hallado en el departamento 111 pertenece a una emisión ampliamente discutida y publicada (Beltrán Martínez 1977, p. 45; Villaronga 1978, pp. 51-53; Lorente 1980, pp. 51-53; Burnett, Amandry, Ripollés 1992, p. 145). Los estudios más recientes tienden a situar su acuñación en la ceca de Saguntum, para ello se basan en los hallazgos de dos monedas procedentes de las excavaciones de Saguntum, un hallazgo casual en la misma ciudad, un ejemplar documentado en Casinos, otro de Sinarcas y la moneda hallada en el Tossal de Sant Miquel (Burnett, Amandry, Ripollés 1992, p. 145). Si bien esta información parece indicar que dicha emisión fue acuñada en Saguntum o un área próxima, quedan todavía algunas cuestiones por resolver. En primer lugar, resulta difícil explicar el uso de la leyenda griega en un momento en el que las emisiones saguntinas, tras una prolongada utilización del alfabeto ibérico, ya han adoptado la escritura latina para sus series. En segundo lugar, si la emisión se fecha con posterioridad al año 29 a.C. (Burnett, Amandry, Ripollés 1992, p. 145) ¿cómo se explica la variación tipológica de esta moneda con respecto a las emisiones anteriores y posteriores que utilizan prácticamente el mismo diseño?

Por último la aparición de un menut de Felipe III (?) y una moneda de Alfonso XIII sólo debe entenderse como un extravío casual y careciendo de importancia para el tema que nos ocupa.

1.3. La moneda del Collado de la Cova del Cavall

En las excavaciones arqueológicas efectuadas durante el año 1948 apareció en el Collado de la Cova del Cavall, en el nivel superficial, una fraccionaria ampuritana (Ballester 1949, p. 134; Mateu Llopis 1951, nº 328; Pla 1957, p. 203; Guadán 1968, pp. 159-160) (lám. XXX). El hallazgo se produjo cerca del segundo enterramiento, consistente en una urna cineraria, una sortija y un anillo, datado en el siglo VI a.C. (Mata 1978, p. 131). Los datos disponibles sobre el contexto arqueológico en el que apareció la fraccionaria, indican que ésta no debe relacionarse con el enterramiento y por lo tanto su hallazgo debe interpretarse como una pérdida casual de la moneda.

Las fraccionarias ampuritanas se acuñaron desde la segunda mitad del siglo V a.C. hasta finales del siglo IV a.C., constituyendo, por tanto, las monedas más antiguas de la Numismática peninsular. Su área de dispersión se circunscribe, en todos los casos, a la franja litoral mediterránea, penetrando muy pocos kilómetros hacia el interior a excepción del hallazgo de Montemolín (Villaronga 1981, p. 251; Ripollés 1989, p. 313).

En tierras valencianas sólo se han documentado fraccionarias ampuritanas en los tesoros del Mongó (Chabas 1891, p. 59; Ripollés 1983, p. 255) y de Morella (Ripollés 1983, pp. 249-254; Ripollés 1985, pp. 47-64), por lo que el ejemplar recuperado en el Tossal de Sant Miquel es el único publicado[3] que ha aparecido aislado en nuestras tierras, coincidiendo con lo que ocurre en el resto de la Tarraconense mediterránea donde también son inexistentes los hallazgos de este tipo de monedas (Ripollés 1983, p. 249; Ripollés 1989, pp. 303-317).

La llegada de la fraccionaria al Tossal de Sant Miquel debe explicarse por los contactos que sus habitantes mantenían con los puertos cercanos (¿Arse?), desde los cuales se

(3) El Dr. Ripollés nos indica que en el Camp de Morvedre han aparecido diversas piezas, conservadas en la colección de S. Vela (Sagunt), que todavía se encuentran pendientes de publicación.

redistribuirían los productos procedentes de la colonia griega de Emporion y entre ellos se encontraría esta pequeña moneda de plata.

1.4. HALLAZGOS CASUALES

Además de las monedas recuperadas en las excavaciones, se conoce una serie de hallazgos casuales producidos en el yacimiento. Estos proceden en su mayoría de las visitas que Uriel realizó al cerro antes de las excavaciones arqueológicas, aunque también se conocen otros hallazgos recogidos documentalmente por el Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia y que fueron publicados por Mateu Llopis en su conocida serie *Hallazgos numismáticos*. Desde las publicaciones de Ripollés (1980, pp. 39-40; 1983, pp. 140-141) no se han producido nuevas noticias por lo que aquí se seguirán fundamentalmente sus datos[4], prescindiendo de los hallazgos producidos en las excavaciones que ya se han comentado[5].

1. Bronce de Cartago (Vives I, p. 41).
   Moneda en poder de un particular.
   Bibliografía: Mateu Llopis 1942, nº II.
2. Dos bronces hispano-cartagineses (Vives I, p. 41).
   Bibliografía: Mateu Llopis 1953, nº 515, Villaronga 1973, p. 84.
3. Bronce de Ebusus
   Bibliografía: Campo 1976, p. 74
4. As de Kelse (Vives LXI-3).
   Hallazgo de Uriel en 1929.
   Bibliografía: Mateu Llopis 1951, nº 427.
5. As de Untikesken.
   Hallazgo de Uriel en 1929.
   Bibliografía: Mateu Llopis 1951, nº 427.
6. As de Untikesken.
   Bibliografía: Uriel 1924, p. 81 nº 5; Mateu Llopis 1972, nº 1450.
7. Semis de Carteia (Vives CXXVII-9).
   Bibliografía: Uriel 1924, p. 82 nº 10; Mateu Llopis 1972, nº 1450.
8. Denario de Bolskan.
   Bibliografía: Uriel 1924, p. 82 nº 7; Mateu Llopis 1972, nº 1450.
9. Moneda ibérica.
   Bibliografía: Mateu Llopis 1953, nº 515
10. As bilingüe de Arse-Saguntum.
    Bibliografía: Uriel 1924, p. 82 nº 8; Mateu Llopis 1972, nº 1450.
11. As bilingüe de Saiti-Saetabi.
    Bibliografía: Uriel 1924, p. 82 nº 9; Mateu Llopis 1972, nº 1450.
12. Denario de Roma (*RRC* 469).
    Bibliografía: Uriel 1924, p. 81 nº 6.
13. As romano de Emporiae (Vives CXXI,7 ó 9).
    Bibliografía: Mateu Llopis 1953, nº 540.
14. Un mediano bronce del siglo I.
    Bibliografía: Mateu Llopis 1953, nº 540.
15. As de Marco Aurelio (161-180 d.C.).
    Bibliografía: Mateu Llopis 1953, nº 540.
16. As de ¿Helvio Pertinax? (193 d.C.).
    Bibliografía: Mateu Llopis 1953, nº 540.
17. Dos ases de Alejandro Severo (222-235 d.C.).
    Bibliografía: Mateu Llopis 1953, nº 540.
18. As de Julia Maesa.
    Bibliografía: Mateu Llopis 1953, nº 540.
19. As de Maximino Pío (235-238 d.C.).
    Bibliografía: Mateu Llopis 1953, nº 540.
20. Pequeño bronce imperial romano de tipo constantiniano.
    Bibliografía: Mateu Llopis 1953, nº 515.

Los hallazgos casuales procedentes de Sant Miquel se pueden diferenciar en dos grupos: aquellos que complementan la información sobre las monedas halladas en las excavaciones y aquellos otros que proporcionan nuevos datos.

Al primer grupo corresponden las monedas acuñadas con anterioridad a la segunda mitad del siglo I a.C. A las monedas conocidas del siglo III y principios del II a.C. hay que añadir un bronce de la ceca de Cartago y dos piezas hispano-cartaginesas. Las monedas acuñadas durante el siglo II y la primera mitad del siglo I a.C. se ven incrementadas con un bronce de Ebusus, un as de Kelse, un as de Untikesken, un semis de Carteia y un denario acuñado en Bolskan, así como un as ibérico del que se desconoce su ceca. En relación a las monedas romano-republicanas, además del as y el cuadrante de Roma, documentados en las excavaciones, por los hallazgos casuales se conoce un denario (*RRC* 469) probablemente acuñado en Hispania (véase comentario del tesoro) por el bando pompeyano en el año 46-45 a.C.

Por lo que respecta al segundo grupo, que abarcaría desde finales de la República hasta la época bajoimperial, hay que señalar que sólo se había documentado en las excavaciones un ejemplar atribuido a la ceca de Saguntum (?), acuñado en la década de los años 30 a.C. Por ello, la información proporcionada por los hallazgos esporádicos incrementa el conocimiento que para este período se tenía del Tossal de Sant Miquel. De la última etapa de la República se conocen dos ases bilingües valencianos: uno de la ceca de Saiti-Saetabi y otro de Arse-Saguntum. La época imperial resulta más novedosa puesto que no se había atestiguado en los hallazgos monetarios de las excavaciones. A este período pertenecen un as de Emporiae, un as (?) del siglo I d.C., dos ases del siglo II y cuatro ases de principios del siglo III, además de un pequeño bronce constantiniano.

2. EL CONTEXTO DE LOS HALLAZGOS

Aunque la mayoría de las monedas halladas durante las excavaciones en el Tossal de Sant Miquel de Llíria proceden del nivel superficial, de un escaso número de ejemplares se conocen algunos datos, poco definidos por cierto, que permiten hacer una breve valoración sobre su contexto arqueológico.

Al estrato de ocupación y esplendor de la ciudad ibérica de Edeta, siglos IV y III a.C., podría pertenecer la moneda de

(4) Se excluye en el apartado de hallazgos casuales el ejemplar de Celsa y la moneda hispano-cartaginesa (*Labor del SIP* 1953, p. 40) porque corresponden a piezas halladas en las excavaciones citadas en la bibliografía de forma incorrecta.

(5) Según Mateu Llopis (1953, nº 540) las monedas nº 13-19 fueron halladas en las campañas de excavación de los años 1944-1948. No obstante, la ausencia de datos de las mismas tanto en los diarios de excavación del yacimiento como en la documentación existente, así como su exclusión del monetario del Museo de Prehistoria nos lleva a pensar que se trata de hallazgos casuales y por ello se incluyen en este apartado.

EXCAVACIONES	VALOR	HALLAZGOS	VALOR
Cartago	AE	Cartago	AE
Hispano-cart.	divisor	Hispano-cart.	2 AE
Cerdeña	AE		
Massalia	AE		
		Ebusus	AE
		Kelse	as
		Untikesken	2 ases
Arse	2 cuad.		
Valentia	as		
		Carteia	semis
Roma	as		
Roma	cuad.		
		Bolskan	denario
Kelse	as		
		Ibérica	?
		Arse-Sag.	as
		Saiti-Saetabi	as
		Roma	denario
Saguntum ?	as		
		Emporiae	as
		Roma	as
		Marco Aurelio	as
		Helvio Pertinax	as
		Alejandro Severo	2 ases
		Julia Maesa	as
		Maximino Pío	as
		siglo IV	?

Cuadro 5. Monedas procedentes del Tossal de Sant Miquel de Llíria acuñadas en época ibérica y romana, diferenciando los hallazgos procedentes de las excavaciones de los casuales.

Cartago recuperada bajo la supuesta escalera pegada a la pared norte del departamento 36. No obstante, la fecha de acuñación de la moneda —entre el 221 y el 210 a.C.— parece indicar que, si pertenece a este período, es ya en su fase última.

El momento final del apogeo de la ciudad se aprecia en un potente estrato de incendio con tierra quemada y rojiza. Este estrato se ha datado por las importaciones cerámicas en el primer cuarto del siglo II a.C. (véase capítulo X). A esta época podría corresponder el cuadrante de Arse hallado *in situ* en el departamento 130 (*vide infra*).

El estrato de destrucción del poblado se encuentra sellado en algunos sectores por el derrumbe de las paredes de adobe y las cubiertas de los departamentos. A este nivel de derrumbe podría atribuirse la moneda indeterminada del departamento 6.

Destruido el poblado en el siglo II a.C., las ocupaciones posteriores se concentraron en las terrazas superiores del cerro (departamentos 104-131). A esta zona se atribuye la ocultación del tesoro y probablemente podrían adscribirse los hallazgos de monedas romanas imperiales, pues en este área han aparecido otros materiales romanos y medievales (véase capítulo X).

Tratándose de un poblado situado en la pendiente de una ladera es habitual que se produzcan arrastres de tierras desde las partes superiores a las inferiores. A estos niveles de arrastre habría que adscribir el as de Valentia del departamento 38 y el bronce de Massalia del departamento 109.

El resto de las monedas documentadas en las excavaciones realizadas en el Tossal de Sant Miquel fueron recogidas en los niveles superficiales, por lo que resulta imposible enmarcarlas, según su contexto arqueológico, en un período concreto de la vida del poblado.

De todas las monedas citadas con contexto arqueológico quizá la más problemática sea el cuadrante de Arse a nombre de *Aiubas* localizado en el departamento 130 en un nivel de cenizas, que probablemente corresponde a la destrucción del poblado. La localización de este cuadrante en dicho estrato ha servido de base a Fletcher (1984, pp. 20-21) para situar la destrucción del poblado en época de Sertorio basándose en la cronología que hasta entonces se había dado a este tipo de monedas.

No obstante, el estudio de las importaciones cerámicas datan la destrucción del poblado en la primera mitad del siglo II a.C. (Bonet 1992, p. 226). Ante esta situación sólo cabe hacerse dos preguntas: ¿puede el cuadrante de Arse convertirse realmente en el elemento cronológico clave y datar su destrucción en época de Sertorio? ¿ o hay que pensar que las cerámicas son la base para fechar el abandono del poblado en la primera mitad del siglo II a.C. y es cuestionable la cronología de los cuadrantes saguntinos o su localización *in situ*?

Para solucionar estas cuestiones convendría hacer un breve análisis sobre la cronología que se ha propuesto para los cuadrantes de la ceca de Arse. El primer problema que presenta el estudio cronológico de estas monedas, es la ausencia de datos que permitan atribuirlos con seguridad a una

de las dos grandes series de ases que acuña la ciudad saguntina: la serie con reverso jinete lancero y la serie con reverso proa.

El estudio más completo sobre la ceca de Arse sigue siendo la obra de Villaronga (1967). Para este autor todos los cuadrantes acuñados en Arse corresponden a la emisión con reverso proa y por lo tanto la emisión de *Aiubas* pertenecería a los años 133-120 a.C. (Villaronga 1967, p. 115). Villaronga atribuye estos divisores a la serie con reverso proa por dos motivos: la tipología y la metrología (Villaronga 1967, p. 128).

Por lo que respecta a la tipología, este autor rechaza la adscripción de estos divisores a la serie del jinete pensando que para pertenecer a ésta, deberían llevar en el reverso el protome de caballo (Villaronga 1967, p. 128). Esta teoría no presenta una base lo suficientemente sólida ya que tanto en Saiti (Vives 1926, lám. XX, 5) como en Kili (Petit 1981, nº 84) hay cuadrantes en los que se representa una concha venera en el anverso y un delfín en el reverso. Por ello, la tipología no es un impedimento para pensar que, por lo menos algunos cuadrantes de Arse, podrían corresponder a la emisión del jinete.

En cuanto a la metrología tampoco parece ser un criterio fundamental para adscribir los divisores a una serie u otra y además el peso de los cuadrantes está más próximo a los ases de la emisión del jinete que a la serie con reverso de proa de nave (Villaronga 1967, p. 128).

Asimismo hay que valorar la aparición de un cuadrante de Arse en el Campamento III de Renieblas relacionado con el asedio a la ciudad de Numancia (Romagosa 1972, p. 90, tipo Villaronga 1967, nº 82). No hay acuerdo para establecer la cronología de este campamento ya que algunos autores lo sitúan entre el 157-146 a.C. (Hildebrant, 1979, p. 265) y otros lo datan en el 153 a.C. (Haeberlin 1929, p. 235). En cualquier caso el hallazgo de este cuadrante es importante en la medida que demuestra que la acuñación de cuadrantes de Arse ya se había iniciado antes del año 133 a.C.

Por todo ello no parece que existan demasiados inconvenientes para pensar que los cuadrantes de *Aiubas* pudieran ser los divisores de la emisión del jinete de Arse. El problema reside entonces en conocer cuándo fueron acuñados ambos valores. Según Villaronga la acuñación de la serie del jinete se realizó a mediados del siglo II a.C. siguiendo el mismo patrón semiuncial que Kese (Villaronga 1967, p. 106).

En la hipótesis de que el cuadrante de *Aiubas* perteneciera a la emisión saguntina del jinete —extremo que debería ser corroborado en otro tipo de estudio— se podría remontar su cronología como máximo hasta la década de los años 140-130 a.C. La emisión de Arse con el jinete lancero no puede superar los años 140-130 a.C. porque el mismo artesano que grabó los cuños de los ases, trabajó en una emisión de Saiti (Vives 1926, lám. XX, 2) y en la primera emisión de Valentia (Ripollés s/d, p. 147; Ripollés 1988, p. 60), acuñada esta última después de la fundación de la ciudad en el año 138 a.C.

Sin embargo, aunque los cuadrantes de *Aiubas* se hubieran acuñado en la década de los años 140-130 a.C. esta cronología seguiría siendo más baja que la datación que se atribuye a la destrucción del poblado en el primer cuarto del siglo II a.C. Ante ello hay una serie de opciones: *a)* cuestionar la localización *in situ* del cuadrante de Arse; *b)* cambiar la cronología propuesta para el abandono del poblado o *c)* considerar que el poblado después de su etapa de esplendor se concentró en la parte alta del cerro. De las tres opciones, desde nuestro punto de vista, la más probable es la tercera ya que la concentración de la población en las terrazas superiores del cerro explicaría la aparición de estos cuadrantes *in situ* a finales del siglo II a.C.

3. PANORAMA NUMISMÁTICO: CONCLUSIONES

La valoración de todas las monedas documentadas en el Tossal de Sant Miquel permite hacer, a pesar de la escasez de la muestra, una serie de apreciaciones cronológicas globales (Cuadro 6).

La moneda más antigua hallada en el territorio de la ciudad de Edeta, atestigua los contactos comerciales que sus pobladores mantenían con el comercio griego a través de los puertos costeros (¿Arse?). Sin duda la fraccionaria ampuritana, documentada en el Collado de la Cova del Cavall, es un reflejo más, junto con la cerámica y otros elementos de prestigio, de la influencia del mundo griego sobre los habitantes ibéricos.

Durante finales del siglo III y principios del siglo II a.C. se documenta una importante presencia de monedas, coincidiendo con la etapa de esplendor de la ciudad y con un acontecimiento que será fundamental para la difusión del uso de la moneda: la Segunda Guerra Púnica. Durante este conflicto los dos bandos enfrentados, cartagineses y romanos, acuñaron un gran volumen de moneda. En consecuencia, esta actividad emisora impulsará su uso y así se percibe en los hallazgos producidos en Sant Miquel de Llíria.

Posteriormente, en los siglos II y I a.C., cuando la ciudad ha sufrido una etapa de regresión y abandono, se aprecia cierto aumento del número de monedas halladas en el yacimiento, que a nuestro parecer y basándonos en los datos proporcionados por el estudio del yacimiento que se realiza en este libro, se explica más por la gran cantidad de ciudades hispanas que acuñan en esos momentos, que por un nuevo apogeo de la propia Edeta.

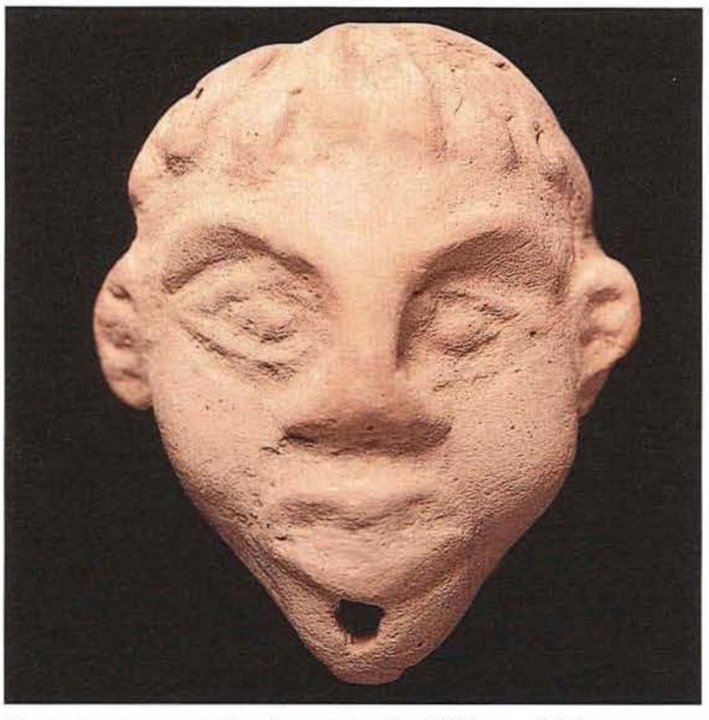
El pequeño porcentaje de moneda imperial documentado en el yacimiento, cuando la moneda ya se había extendido amplia y profusamente por todo el Imperio, no hace sino indicar que la zona, en cierta medida, seguía siendo habitada o por lo menos transitada, aunque el grueso de la población se había asentado en el llano. En este sentido hay que resaltar que todas las monedas imperiales carecen de contexto arqueológico y parecen reflejar una serie de pérdidas fortuitas que quizá se puedan explicar por el hecho de que en el cerro existiera un santuario.

El lugar de acuñación de las monedas permite también hacer una serie de matizaciones generales. Los contactos con el área de influencia griega quedan patentes por la fraccionaria ampuritana. La presencia de monedas de Cartago, Cerdeña, Ebusus y del área hispano-cartaginesa debe entenderse en el contexto del movimiento de tropas durante la Segunda Guerra Púnica y otro tanto podría suceder con el bronce de Massalia. Desde finales del siglo II a.C. y hasta los primeros años de Imperio las monedas que circulan en el área edetana proceden de las ciudades hispanas próximas fundamentalmente. A partir del reinado de Claudio I las ciudades del Mediterráneo occidental dejaron de acuñar moneda y desde entonces Roma se convirtió en la principal abastecedora de moneda para los pueblos de la vertiente mediterránea peninsular.

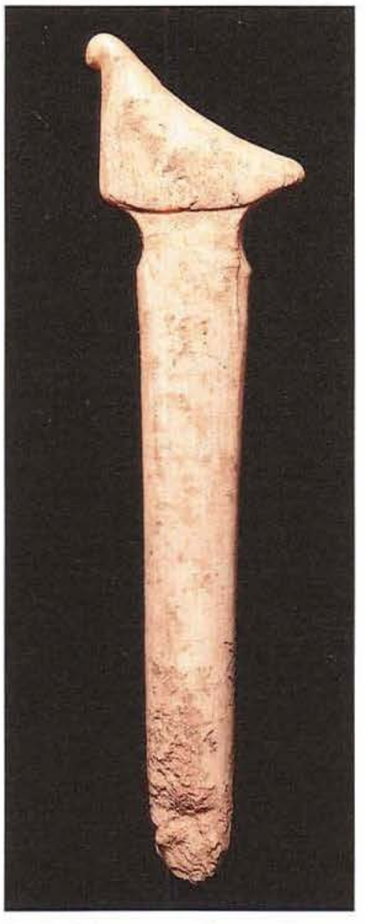
Por último, en este capítulo destinado al análisis numismático de las monedas de Sant Miquel no queda más que señalar que la ceca de Lauro, atribuida por algunos autores al Tossal Sant Miquel de Llíria (Mateu Llopis 1946, p. 57; Gómez Moreno 1949, p. 171; Beltrán Martínez 1950, p. 327; Beltrán Martínez, 1953, p. 167) debe trasladarse a Cataluña, concretamente a la comarca del Vallès Oriental, como de-

Figurita femenina de terracota, núm. 2746, departamento 49.

Broche de cinturón con damasquinado de plata, núm. 57, departamento 4.



Rostro con rasgos negroides de terracota, núm. 2745, superficial.



Aguja de hueso con cabeza en forma de paloma, núm. 401, departamento 15.

Lámina XXVIII

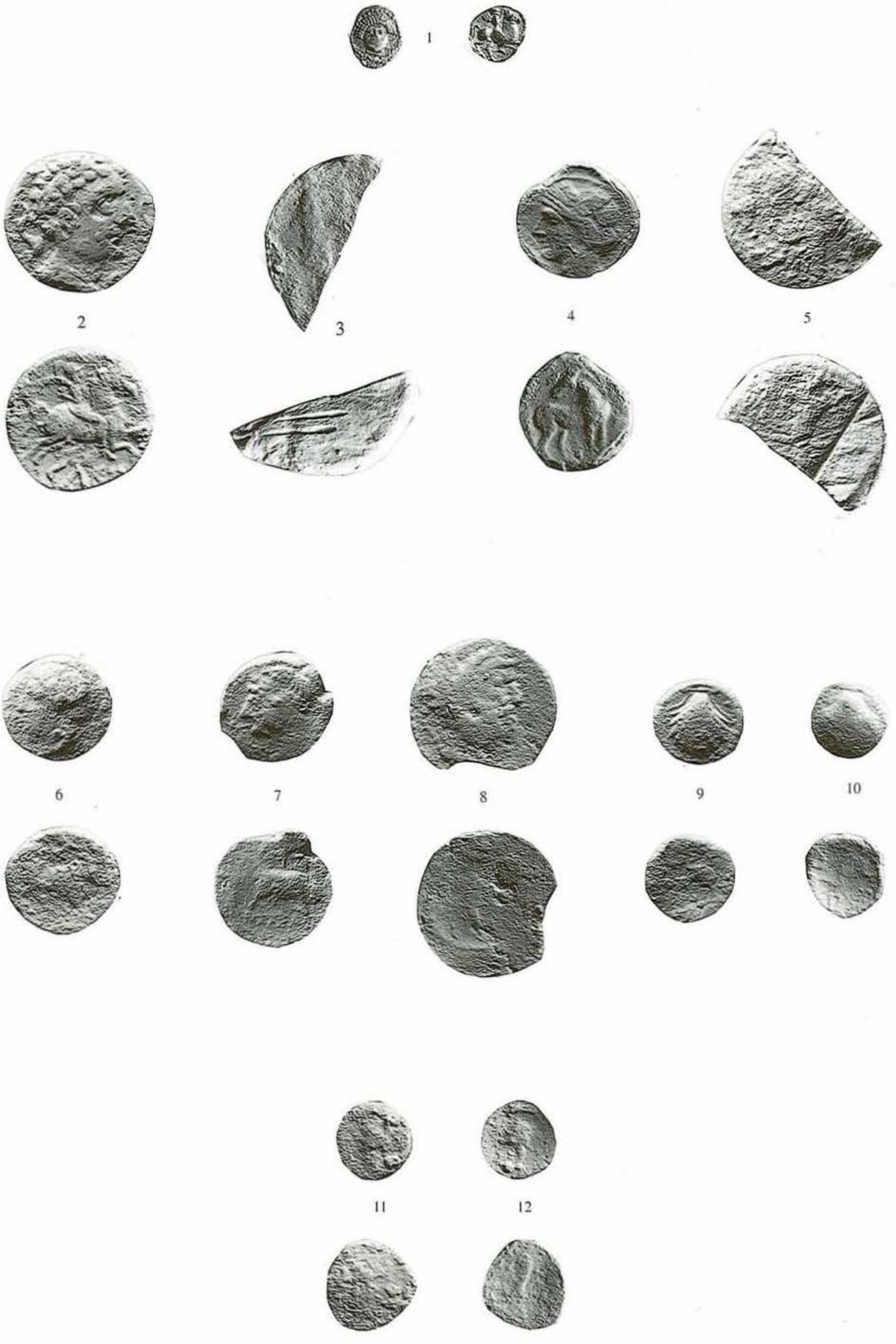
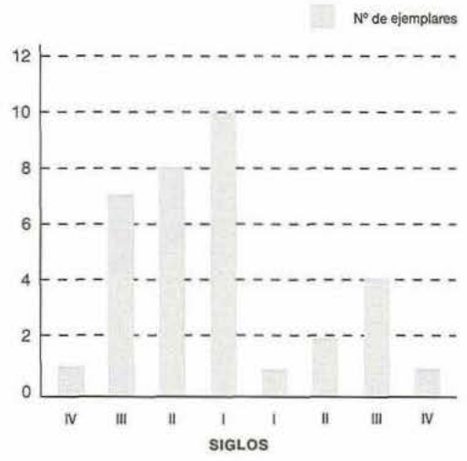


Lámina XXIX. 1. Fraccionaria ampuritana, núm. 8047 del Collado de la Cova del Cavall. 2. As de Kelse, núm. 8055, departamento 1. 3. As semiuncial partido, núm. 8056, departamento 15. 4. Bronce de Cartago, núm. 8049, departamento 36. 5. As de Valentia, núm. 8054, departamento 38. 6. Bronce de Cerdeña, núm. 8048, departamento 58. 7. Bronce de Massalia, núm. 8053, departamento 109. 8. As de Saguntum, núm. 8057, departamento 111. 9. Cuadrante de Arse, núm. 8051, departamento 130. 10. Cuadrante de Arse, núm. 8052, departamento 130. 11. Divisor hispano-cartaginés, núm. 8050. 12. Cuadrante romano republicano, núm. 8058.



Cuadro 6. Cronología de las monedas documentadas en el Tossal de Sant Miquel.

muestran los tesoros de Cànoves (Estrada y Villaronga 1967, pp. 135-194) y Balsareny (Villaronga 1961, pp. 9-102), siendo probable su ubicación en Llerona (Villaronga, 1982, pp. 174-175). En este sentido, no debe extrañar que siendo Edeta una ciudad importante no acuñe moneda, pues se ha demostrado que la acuñación de la moneda en las ciudades ibéricas no está directamente relacionada con su importancia.

4. CATÁLOGO DE LAS MONEDAS HALLADAS EN LA EXCAVACIÓN

Fraccionaria ampuritana. Siglo IV a.C.
A/ Cabeza femenina de frente, con cabello punteado, pendientes y collar.
R/ Jinete a de. con clámide flotante y brazo izquierdo alzado. Anepígrafa.
nº 8047; 0,5 g; 11 h; Guadán, 1970, clase III, tipo IV, grupo III, nº 84.
Collado de la Cova del Cavall. (lám. XXIX,1 y XXX)

Divisor hispano-cartaginés. 221-218 a.C.
A/ Cabeza de Perséfone-Tanit a izq.
R/ Casco.
nº 8050; 1,97 g; 11 h; Villaronga 1973, nº 117. (lám. XXIX, 11)

Bronce. Cartago. 221-210 a.C.
A/ Cabeza de Kore a izq.
R/ Caballo de pie con la cabeza vuelta hacia la izq.
nº 8049; 5,81 g; 12 h; Müller 1964 II, 201; Jenkins 1969, nº 307.
Dpto. 36. (lám. XXIX, 4)

Bronce. Cerdeña. 216 a.C.
A/ Cabeza de Kore a izq.
R/ Toro de pie a der., en alto rastro radiante.
nº 8048; 5,46 g; 6 h; Acquaro 1974, nº1525-1635; *SNG* Evelpidis 727.
Dpto. 58. (lám. XXIX, 6)

Bronce. Massalia. s. III-II a.C.
A/ Cabeza de Apolo.
R/ Toro embistiendo a der., encima estrella. En el exergo en griego Massal(ieton).
nº 8053; 4,56 g; 9 h; Blanchet 1971, p. 236; Gentric 1981, tipo 1.4.
Dpto. 109. (lám. XXIX, 7)

Cuadrante. Arse. Fines s. II a.C.
A/ Concha venera.
R/ Delfín debajo 𐤁 𐤌 ∴ , arriba creciente y 𐤁.
nº 8051; 2,64 g; 2 h; Villaronga 1967, nº 78.
Dpto. 130. (lám. XXIX, 9)

Cuadrante. Arse. Fines s. II a.C.
A/ Concha venera.
R/ Delfín debajo A y ∴ , arriba creciente.
nº 8052; 4,68 g; 12 h; Villaronga 1967, nº 80.
Dpto. 130. (lám. XXIX, 10)

As partido. Valentia. post 138 a.C. (?).
A/ Cabeza de Roma galeada a der.
R/ Cornucopia sobre haz de rayos dentro de una laurea.
nº 8054; 12,65 g; 3 h; Vives 1926, lám. CXXV-1; Ripollés 1988, serie I.
Dpto. 38. (lám. XXIX, 5)

As. Kelse. 100-80 a.C. (?).
A/ Cabeza laureada rodeada de tres delfines .
R/ Jinete con palma, en el exergo 𐤊𐤋𐤔𐤁 .
nº 8055; 15,03 g; 7 h; Vives 1926, lám. LXI-6.
Dpto. 1. (lám. XXIX, 2)

As semiuncial partido. 91-83 a.C.
nº 8056; 13,89 g; Crawford 1974, p. 596.
Dpto. 15. (lám. XXIX, 3)

Cuadrante romano republicano.
A/ Frustro.
R/ Proa de nave.
nº 8058; 2,96 g. (lám. XXIX, 12)

As. Saguntum (?). Post 29 a.C.
A/ Cabeza de Neptuno, con tridente detrás.
R/[𐤌𐤒𐤓𐤕] Victoria a izq. sosteniendo una corona y una palma, de pie sobre proa.
nº 8057; 6,99 g; 3 h; Burnett, Amandry, Ripollés 1992, nº 485/18.
Dpto. 111. (lám. XXIX, 8)

Moneda frustra.
nº 8214; 9,79 g.
Dpto. 21.

XIV
LOS OBJETOS METÁLICOS Y OTROS

Detalle del vaso núm. 1, departamento 12.

1. OBJETOS METÁLICOS

Los hallazgos metálicos en Sant Miquel son escasos si se comparan con otros yacimientos valencianos como Covalta o La Bastida, este último excavado en la mísma época y con los mismos métodos de excavación. Este dato, que ya fue observado por los propios excavadores (Ballester, 1935, p. 18), se contradice, en parte, con las constantes alusiones que se hacen en los diarios a objetos de hierro, casi siempre clavos y varillas. En cualquier caso, los objetos de bronce (fíbulas, pinzas, adornos, ponderales, agujas, etc.) son realmente raros y podría deberse, como también apuntó Ballester, al saqueo de la ciudad o bien, a que los propios habitantes se llevaron los objetos de valor.

De la lectura de los diarios se desprende que los objetos y escorias de hierro eran muy frecuentes pero sólo se mencionaron o recogieron las piezas identificables y que consideraron de interés. En otras ocasiones lo que destaca es la gran cantidad de hierros de formas indeterminadas, o rotas, como en el dpto. 103 con unos 200 hierros y el dpto. 110 con unos 100.

1.1. OBJETOS DE HIERRO

Para la clasificación de los útiles de hierro hemos seguido el estudio de Pla (1968) sobre instrumentos de trabajo ibéricos, completado por otros trabajos semejantes para Cataluña (Sanahuja, 1971) y Numancia (Manrique, 1980).

En Sant Miquel hemos identificados los siguientes objetos y útiles de hierro, muchos de ellos simplemente mencionados en el diario:

ARMAMENTO	Nº TOTAL
Punta de lanza	10
Contera	5
Espada corta o puñal	4
Cuchillo	5
Umbo de escudo	1
Espuela	1

INSTRUMENTOS DE TRABAJO	Nº TOTAL
Podón/Hoz	5
Horca	1
Sierra	1
Punzón	1
Cincel	1
Pala	1
Espátula	1
Cuchillas	1
Cuchara de labrador	1

OBJETOS PERSONALES	Nº TOTAL
Fíbula	1
Hebilla	1

VARIOS	Nº TOTAL
Clavo	7 ?
Anilla	12
Plancha con remaches	8
Varilla	12
Anilla con vástago	4
Asa	1
Roblón	1
Remaches/lañado	3
Escorias	2

No se aprecia ninguna concentración significativa de objetos metálicos. Como ocurre con el resto de materiales, el mayor número de piezas se hallaron en las terrazas centrales –dptos. 2 al 50– coincidiendo con los departamentos que tenían más ajuar. Cabría destacar algún caso significativo como los dptos. 2 y 15 que concentran actividades artesanales (molienda de cereal, telar, lagar) y de almacenaje y no tenían objetos metálicos, lo que apoyaría la hipótesis de estancias especializadas.

Por otro lado no encontramos, como en la Bastida (Fletcher, Pla y Alcácer, 1965), estancias pequeñas, generalmente anexos, repletos de instrumentos agrícolas y artesanales que habría que interpretarlos como espacios para guardar aperos de labranza y otros útiles.

Aperos agrícolas

Las piezas más destacables del conjunto de aperos agrícolas son la horca de tres garfios nº 1975 (fig. 40) y la pala nº 0711 (fig. 40) que no aparecen en los repertorios de Pla y Sanahuja ya que el ejemplar de Ampurias es de dos púas (Sanahuja, 1981, p. 88 fig. 8, 2). El resto de piezas estan muy fragmentadas, siendo difícil distinguir los podones nº 204 (fig. 93) y nº 2877 (fig. 149)– de las hoces –nº 227 (fig. 149)– y no pudiéndose identificar piezas como picos, alcotanas o azadas tan comunes en los poblados ibéricos.

Armamento

Lo primero que llama la atención es la ausencia de espadas y falcatas, siendo la lanza (puntas y conteras) la única arma ofensiva bien representada. Los nº 2861 (fig. 19), nº 2684 (fig. 20) y nº 228 (fig. 96) son puntas largas de lanzas del tipo 1 y 2 de Quesada (1989, p. 296, fig. 120) y 1 y 2a de Cuadrado (1989, fig. 29, p. 57) fechadas en el área mur-

ciana entre el siglo IV y el II a.C. Las puntas nº 222 (fig. 68), nº 223 (fig. 52) y nº 0712 (fig. 113) podrían corresponder tanto a puntas de lanza como a jabalinas (Cuadrado, 1989, p. 64, fig. 31).

Otras piezas de interés es el umbo de escudo nº 0713 (fig. 149), muy fragmentado, y el acicate con ramas y espigón de hierro nº 2796 (fig. 145), (Pérez Mínguez, 1992, p. 217, fig. 1) que corresponde al tipo I de Cuadrado (1979) mucho más raro que los de ancha plancha de bronce o hierro.

Los cuchillos o machetes afalcatados nº 0460 (fig. 126) y nº 2872 (fig. 102) están muy incompletos pero cabe destacar el nº 5500 (fig. 149) que conserva parte de la madera del mango y los dos remaches que lo sujetaban.

Objetos personales

Los objetos personales en hierro son excepcionales como la gran hebilla, rota, del tipo de herradura con aguja nº 0462 (fig. 108).

1.2. OBJETOS DE BRONCE

Los objetos de bronce, a diferencia del hierro, se recogieron con mayor cuidado y se inventariaron, lo que ha facilitado la labor de identificación. El bronce, metal más noble que el hierro y a la vez menos resistente, se utilizó sobre todo para los objetos de adorno o para instrumentos más delicados. Dentro de este grupo están las fíbulas y los broches de cinturón los únicos objetos que pueden aportar una precisión cronológica.

Distinguiremos entre objetos de adorno y el resto de piezas:

OBJETOS DE ADORNO	Nº TOTAL
Broche de cinturón	3
Fíbular anular	6
Fíbula La Tène	10
Botón/pasador	2
Colgante	3
Hebilla de cinturón	7
Anillo	4
Pendiente	1

OTROS OBJETOS	Nº TOTAL
Campana	5
Pinzas	2
Aguja	1
Anilla	6
Ponderal	6
Punta de flecha	1
Anzuelo	2
Asa	6
Clavo	2
Contera	2
Espátula	2
Atizador	1
Punzón	2
Tubito	1
Varilla	3
Planchuela	3
Enmangue	1
Escoria fundición	1
Indeterminado	6

Objetos personales y adornos

Las **fíbulas** han sido motivo de numerosos estudios por su valor cronológico desde las primeras sistematizaciones de Almagro Basch y Cuadrado (Almagro Basch, 1954; Cuadrado, 1957) hasta las más recientes (Navarro, 1970; Rams, 1975; Cabré y Morán, 1979, 1982; Iniesta, 1983; Martín Montes, 1984; Sanz, López y Soria, 1992; Argente, 1994). El trabajo de Rams sobre las fíbulas de la provincia de Valencia recoge siete ejemplares de Sant Miquel de Llíria (una fíbula anular hispánica Dpto. 39 y seis de la Tène I –dptos. 6, 12, 23, 31, 45 y 56)– de las cuales sólo cuatro corresponden a nuestra numeración; de cualquier forma las piezas de Sant Miquel sólo se mencionan en la tabla I y no se dibujan con lo cual resulta difícil su identificación. La cronología propuesta para las fíbulas de este yacimiento es de finales del siglo V a mediados del III a.C. (Rams, 1975, tabla III).

De las seis **fíbulas anulares hispánicas** contabilizadas sólo hemos localizado cuatro: la nº 0464 (fig. 136) es una fíbula anular de timbal hemisférico hueco con montantes –tipo 2 de Cuadrado, variante a– de charnela de bisagra que conserva la aguja; se fecha entre finales del siglo IV a inicios del III (Cuadrado, 1957, p. 42; Sanz, López y Soria, 1992, p. 106).

La pieza nº 0463 (fig. 113), también de charnela de bisagra, es una fíbula de puente de navecilla normal –Tipo 4 de Cuadrado, variante b– con el anillo de sección circular y aguja perdida; los nº 9 (fig. 77) y nº 0462 (fig. 138) son igualmente fíbulas anulares de charnela de bisagra y puente de navecilla con terminales bífidos, muy poco marcados –Tipo 4 variante c–. La cronología de la fíbula anular de puente de navecilla normal es amplísima desde el siglo V al I a.C. (Cuadrado, 1957; Navarro, 1970, p. 109; Argente 1974, p. 194). Para la variante c, los estudios de las provincias de Murcia (Iniesta, 1983, p. 166) y Albacete (Sanz, López, Soria, 1992, p. 114) proponen una cronología entre el siglo IV hasta el III a.C.

Aunque siempre se ha insistido en la larga perduración de estas piezas, en nuestra zona de estudio se aprecia, a partir del siglo III, una lenta sustitución de las fíbulas anulares por las de la Tène Antigua, siendo estas últimas mayoritarias en niveles de finales del III-principios del II tal como ocurre en Sant Miquel y Puntal dels Llops.

Las otras diez fíbulas corresponden a la **Tène I o Antigua** de arco peraltado y resorte bilateral Tipo 3 de Cuadrado y grupo III de Cabré y Morán. Las fíbulas nº 0467 y nº 0468 (fig. 149) son de arco peraltado con pie de balaustre moldurado con incrustaciones de pasta y presentan el puente de sección romboidal con orificio para resorte. La única pieza completa- nº 45 (fig. 68) pertenece al mismo tipo con pie en forma de tonelete con remate esférico decorado con incisiones, conserva el resorte y la aguja.

Todas ellas y las piezas incompletas –nº 68 (fig. 101), nº 0465 (fig. 149) y nº 10 (fig. 19)– son fíbulas con cabeza de orificio que en Albacete se datan en el siglo IV a.C. (Sanz, López, Soria, 1992, p. 215) y en la Meseta se clasifican entre finales del V y comienzos del III a.C. (Argente, 1994, p. 85-95).

La fíbula nº 11 (fig. 33) tiene el puente alto de sección romboidal con resorte de hierro y el pie de bola sin tocar el puente; la pieza nº 10 (fig. 108) tiene el pie de tonelete tocando el puente y conserva parte de la espiral del resorte; los ejemplares nº 0468 (fig. 149) y nº 41 (fig. 71) no tiene orificio para el resorte sino inicio de la espiral.

Los broches de cinturón son el otro grupo de piezas metálicas que más interés ha despertado entre los estudiosos del tema (Cabré Aguiló, 1937; Cuadrado, 1961; Schüle, 1969; Cuadrado y Ascençao, 1970; Cerdeño 1978 y 1981; Soria y García Martínez, 1994) por su aportación cronológica.

La placa de bronce rectangular nº 57 (fig. 19 y lám. XXVIII) fue publicada por Cabré (1937, p. 133) dentro de la serie séptima de su tipología. Corresponde a la pieza activa, o macho, de un broche de cinturón decorado con damasquinado de plata: los motivos son SS horizontales y un gran círculo enmarcado con SS en el centro. El enganche es trapezoidal y lleva dos perforaciones en el talón. Corresponde a la serie 4 del tipo ibérico (Soria y García Martínez, 1994) similar a las piezas de Bastida, Cigarralejo, Amarejo, Albufereta y Hoya de Santa Ana fechadas entre finales del siglo V y siglo IV a.C., aunque las placas de cinturón del tipo ibérico se fechan, en general, entre finales del V y el siglo III a.C. (Soria y García Martínez, 1994).

Al mismo tipo pertenece la pieza incompleta nº 65 (fig. 65) con decoración incisa, muy perdida, de SS.

El broche de cinturón nº 42 (fig. 149) es del grupo céltico –tipo C IV– con escotaduras laterales abiertas y dos garfios sin decoración (Cerdeño, 1978, p. 284-285). Conserva sólo dos de los tres orificios en donde se localizarían los remaches para sujetarlo al cinturón. Este tipo de broches, aunque se adscriben al grupo céltico, son propios del área ibérica siendo muy frecuentes como ajuar funerario en necrópolis ibéricas desde el Ibérico Antiguo como La Solivella (Fletcher, 1965, fig. 7) hasta el Ibérico Pleno como la Punta de l'Orleyl (Lázaro, Mesado, Aranegui, Fletcher, 1981, p. 45, lám. VI) por citar las más próximas.

Otros objetos

El **atizador o asador** nº 2797 (fig. 126) está completo y doblado por la mitad. La parte central del vástago es de sección cuadrada y el asidero de perfil sinuoso terminado en disco. Piezas similares hay en el Puntal dels Llops (Bonet y Mata, 1981, fig. 32, p. 76) y en la Bastida (Fletcher, Pla, Alcácer, 1965, dpto. 42, nº 21).

En cuanto a las **campanillas** el ejemplar cónico y alargado nº 0438 (fig. 126) tiene los paralelos más cercanos en la Bastida, mientras que las campanitas semihemisféricas nº 5 (fig. 20) y nº 0437 (fig. 113) son más frecuentes en los poblados circundantes como Puntal dels Llops (Bonet y Mata, 1981, p. 150) y Castellet de Bernabé (inédita).

Todos **los ponderales** de bronce de Sant Miquel son de cuerpo troncocónico con perforación central cuadrada o circular –nº 33 (fig. 71), nº 3 y nº 4 (fig. 49), nº 109 (fig. 101) nº 108 (fig. 101) y nº 0714 (fig. 149)–. Se trata siempre de piezas aisladas y de departamentos distantes siendo imposible establecer una serie ni relacionarlos con ningún sistema de pesas y medidas, tema que ya ha sido abordado en varias ocasiones para los ejemplares valencianos (Ballester, 1930; Fletcher y Mata, 1981).

Ya comentamos al estudiar los tejuelos recortados, sobre todo la serie de los dptos. 73 y 42, que había que asociar estas fichas al sistema de pesas ibéricas más que a juegos como propone Cuadrado (1987, p. 102). De la misma forma las piezas discoidales con perforación central nº 5513 y nº 5512 (fig. 119) podrían ser ponderales en vez d fusayolas.

En Sant Miquel se da un tipo de **hebilla circular**, muy característico, considerado siempre por sus excavadores como tardío al ser un modelo que ha perdurado hasta nuestros días. Sin embargo, en el Cigarralejo aparece en tumbas del siglo IV (Cuadrado, 1987, p. 290, fig. 116; p. 429, fig. 183) y en Coimbra del Barranco Ancho a finales del III a.C. (Iniesta, Page, García Cano, 1987, pp. 34-35). Son de pequeño tamaño, circular, ovalada o en forma de herradura con aguja de charnela y de sección muy variable –nº 46 (fig. 58), nº 48 (fig. 52) nº 31 (fig. 105), nº 0433 (fig. 149)–.

Los nº 47 (fig. 58) y nº 77 (fig. 65) corresponden mas bien a pasadores que a hebillas pues no parece que llevasen aguja.

Del resto de objetos de bronce cabe destacar un **remache de enmangue de cuchillo** con placas circulares nº 0442 (fig. 149) con un paralelo idéntico en una pieza del Puntal dels Llops (inédita) con restos de un mango de hueso y parte de la hoja de hierro.

La **espátula** nº 2794 (fig. 135), de hoja foliácea y extremo del mango doblado, podría ser una navaja de afeitar como apunta Cuadrado para un ejemplar del Cigarralejo (Cuadrado, 1987, p. 389, fig. 164, 45).

Las puntas de flechas de bronce son excepcionales en los poblados ibéricos y su ausencia parece deberse, como apunta Quesada (1989, p. 320), a que en el mundo ibérico, de fuerte componente aristocrático, se menospreció el uso del arco como arma de guerra. La pieza de Sant Miquel nº 17 (fig. 77) es de sección muy delgada con un largo pedúnculo con escotaduras y punta folíacea con aletas. Tipológicamente es dudosa pues, además, no hemos localizado la pieza y sólo contamos con los dibujos del inventario y diario de excavaciones.

1.3. OBJETOS DE PLOMO

El plomo es un metal muy presente en los poblados ibéricos y especialmente en los yacimientos en torno a Llíria. Se han recogido grandes planchas dobladas y restos de fundición (bolas, goterones, rebabas, etc.) en el Puntal dels Llops (Bonet y Mata, 1981, p. 152), y en el Castellet de Bernabé se excavó un hogar con restos de fundición en su interior (Guérin, 1995, p. 218). En Sant Miquel además de las dos planchas de plomo escritas (ver capítulo: XII) se citan y se dibuja en el diario varios objetos, si bien los desechos de fundición y fragmentos indeterminados no se les dio importancia y sólo se comenta la presencia de goterones y restos de fundición en los dptos. 4 y 41. Hasta nosotros sólo ha llegado un proyectil de honda, nº 2836 (fig. 71).

2. OBJETOS DE HUESO TRABAJADO, PIEDRA Y OTROS

2.1. OBJETOS DE HUESO

El hueso trabajado, como las piezas de bronce, fueron recogidas con gran meticulosidad y se inventariaron con su croquis correspondiente.

Dentro de este grupo las piezas más numerosas y llamativas son los **punzones o agujas para el cabello**:

—Los más simples son los punzones lisos, sin decorar, apuntados y de sección circular –nº 0413 (fig. 107), nº 0417 (fig. 113), nº 0403 (fig. 53), nº 0424 (fig. 149), nº 445 (fig. 75), nº 618 (fig. 149), nº 0423 (fig. 149)–.

—Agujas lisas con cabeza –nº 0411 (fig. 121), nº 0425 (fig. 108)–.

—Agujas decoradas con temas incisos geométricos, muchas de ellas con la cabeza torneada –nº 444 (fig. 75), nº 614 (fig. 52), nº 429 (fig. 19), nº 437 (fig. 20), nº 615 (fig. 69), nº 0426 (fig. 135), nº 0404 (fig. 127)–.

—Agujas como la nº 401 (fig. 49 y lám. XXVIII) con cabeza en forma de paloma, las encontramos en Covalta (Raga, 1994) y Coimbra del Barranco Ancho (Iniesta, Page, García Cano, 1987, fig. 15. 3).

Otras piezas a destacar es un fino **tubo** decorado con incisiones a base de motivos geométricos nº 0412 (fig. 120), y con los extremos redondeados; un **colgante** de asta de ciervo nº 0400 (fig. 69) con un agujero de suspensión en el extremo apuntado y que, a su vez, está decorado con incisiones, la parte inferior está rota justo donde arrancan dos pequeños orificios; un **mango** de asta de ciervo con un orificio longitudinal para enmangar la hoja de un cuchillo o de un punzón metálicos nº 0402 (fig. 65).

Mención aparte merece un pequeño fragmento de **peine**, con inicio de las púas nº 0408 (fig. 149) decorado con incisiones geométricas. También cabe destacar como elementos de adorno los **discos perforados** de hueso que consideramos cuentas de collar –nº 96 (fig. 33), nº 0405 (fig. 126) y nº 0420 (fig. 119)–.

El asta de ciervo nº 0399 (fig. 127) presentan las secciones trabajadas mientras que el ejemplar nº 397 (fig. 126) ha sido empleado como mano de mortero.

Otras piezas que se recogían eran los colmillos de jabalí, utilizados seguramente como elemento de adorno nº 0414 (fig. 107), de los que hay ejemplares inventariados en los dptos. 4, 49, 55, 62 y 98.

2.2. OBJETOS DE PIEDRA

La utilización de la piedra en múltiples aspectos de la vida cotidiana y artesanal ha sido remarcada en un estudio monográfico sobre el instrumental lítico en los poblados ibéricos (Genís, 1984, p. 155). Hemos contabilizado entre el material revisado y los inventarios los siguientes objetos:

—Los cantos rodados, utilizados como molederas o machacadores son de pequeñas dimensiones y aplanados, muchos de ellos con perforaciones artificiales.

—Las afiladoras de piedra de cuerpo alargado nº 0757 (fig. 87), nº 0759 (fig. 112), 0758 (fig. 119), nº 0754 (fig. 123) y alisado entre las que cabe destacar una gran afiladora, o más bien una maza, completa, con un extremo redondeado y el otro perforado con restos de un pasador de hierro nº 0941 (fig. 79).

—Una pieza paralelepipédica de piedra caliza con las aristas biseladas y con una de sus caras decorada con cuatro círculos incisos nº 0387. Podría tratarse de un dado a mitad hacer (fig. 119).

2.3. PASTA VÍTREA

Las piezas recuperadas en Sant Miquel, como en el resto de los poblados de la zona, son escasas Se recogieron discos o apliques circulares sin perforar –nº 0419 (fig. 119), nº 0420 (fig. 119)–, y dos cuentas de collar –0421 (fig. 19)– todas ellas de tonos amarillos, blancos y azulados.

3. LAS TERRACOTAS

Con motivo de la publicación de las cabezas votivas y lugares de culto de la Edetania (Bonet, Mata, Guérin, 1990, p. 193) presentamos un fragmento de tocado femenino nº 13.600 (fig. 33) aparecido en el pozo votivo –dpto. 12– del recinto cultual de Sant Miquel. El estado fragmentado y quemado de todas las piezas hacía imposible distinguir el número de individuos, contabilizándose un total de 276 fragmentos informes, 4 fragmentos de la parte posterior de la cabeza, 4 fragmentos de cuellos, 4 orejas con orificio para pendientes, y un fragmento de frente.

Muchos de ellos conservaban parte de la policromía y corresponden al tipo de cabezas votivas halladas en el Puntal dels Llops. En este mismo depósito había dos fragmentos de una figura o grupo escultórico con restos de pintura blanca nº 5552 (fig. 33) y una pequeña palomita que sólo conservaba el cuerpo y la cola nº 0391 (fig. 33).

Del dpto. 49 se halló una figurita femenina de terracota nº 2746 (fig. 97 y lám. XXVIII) (Ballester, 1949, lám. XLII, 1, p. 142), de 8 cm. de altura, de cuerpo entero con los brazos rotos, con un orificio transversal que atravesaba uno de ellos. En la parte superior de la cabeza tiene un agujero de suspensión. La cara es un simple pellizco en la arcilla y los ojos y el pelo están incisos. Lleva un tocado cilíndrico y la larga túnica tiene restos de pintura granate. En el Puntal dels Llops hay varias figuritas de este tipo de aspecto todavía más tosco y muy quemadas (dpto. 3, inéditas).

Otra pieza de interés es una cabeza de terracota de figura femenina con tocado y decoración impresa en el cuello, nº 0428 (fig 127). La cara se ha realizado mediante pellizco y los ojos son dos discos de barro, uno de ellos perdido.

Del dpto. 67 es un caballo de terracota ,nº 0393 (fig. 105), del que sólo se conserva el tronco y del dpto. 73 una cabeza de toro o cabra con los cuernos rotos, nº 0390 (fig. 106).

El resto de terracotas carecen de contexto. Es el caso del caballito nº 2748 (fig. 145) al que le faltan las patas y cola pero conserva la cabeza con dos grandes ojos, o cubre ojos, y frontalera; y la cabeza o máscara nº 2745 (fig. 145) con rasgos negroides de gruesos labios, nariz chata y pelo rizado con perforación en la barbilla. Esta última podría ser una pieza importada (lám. XXVIII).

De este pequeño conjunto de terracotas, el lote recuperado en el pozo del edificio cultual –dpto. 12– es el más interesante pues confirma el carácter votivo de este espacio, aunque el estado calcinado de los fragmentos no permite hacer un estudio más amplio de las cabezas votivas y exvotos de Sant Miquel.

XV
LOS RESTOS CARPOLÓGICOS

GUILLEM PÉREZ JORDÀ

Detalle del vaso núm. 6, departamento 15.

Hasta los años setenta, la recuperación y el posterior estudio de semillas recuperadas en yacimientos ibéricos valencianos se realizó de una forma puntual y desigual. Se recuperaba el material cuando éste aparecía en el interior de algún vaso o en forma de grandes concentraciones y sólo en casos excepcionales, como la Bastida de les Alcuses (Moixent), se publicaron las muestras recogidas de trigo duro (*Triticum aestivum*) (Tellez y Ciferri, 1954).

Durante las antiguas excavaciones realizadas en el Tossal de Sant Miquel de Llíria, se hizo una recogida puntual de diferentes restos de semillas y frutos, como se constata en los diarios de excavación. En este trabajo hemos estudiado las muestras procedentes de aquellas excavaciones y los materiales que se recuperaron durante la excavación de urgencia que se realizó en el año 1994, con motivo de la restauración de un sector del yacimiento.

1. MATERIALES DE LAS EXCAVACIONES 1933-1953

Dpto. 15	2 *Vitis vinifera*
Dpto. 37	20 *Olea europaea*
Dpto. 102	*Vitis vinifera*

Los diarios de excavación nos señalan la aparición en el ángulo NE del dpto. 16, junto al banco corrido del muro este, de una concentración de cerámica con carbones. Entre las piezas había, según sus excavadores, un skyphoide (nº 307) con trigo carbonizado en su interior (Diario nº 40 p. 13). Sin embargo, una vez identificada la muestra de tierra y tamizada, sólo ha aportado dos huesos y varios peciolos de uva, desconociendo si el trigo recuperado fue separado de ésta.

En el dpto. 37 se recogieron diversos huesos de aceituna carbonizados, junto con cenizas y carbones, en un pequeño hueco o entrante de la pared este, al lado de la puerta (Diario nº 46 p. 26). Hemos comprobado que esta muestra se compone de una veintena de huesos de aceituna.

Finalmente en el dpto. 102, sobre el banco adosado al muro oeste, se halló un vaso de cerámica gris con decoración floral, que contenía semillas de uva (Diario nº 47 p. 12). El estudio de esta muestra ha confirmado la presencia de restos de uva, conservándose no sólo algunos huesos y peciolos, sino gran cantidad de pieles y algunos granos completos.

2. MATERIALES DE LA CAMPAÑA DE 1994

Durante la campaña de urgencia del año 1994 se produjo la recogida sistemática de muestras en los diferentes departamentos excavados.

Dep. 15	14 L.	X
Dep. 42	12 L	X
Dep. 43 b	4 L.	*Vitis vinifera*
Dep. 43 c	7 L.	1 frag. *H. vulgare*
Dep. 46	14 L.	1 *Compositea*
		4 *H. vulgare*
		2 *Vitis vinifera*

Los sedimentos recuperados en la excavación fueron posteriormente cribados con agua en una columna de tres tamizes (5 mm., 1 mm. y 0'5 mm.). El sedimento una vez limpio, se trasladó al laboratorio, donde se procedió con ayuda de los instrumentos ópticos necesarios, a la tría del mismo.

3. RESTOS CARPOLÓGICOS

HORDEUM VULGARE L.

Las cariópsides de la cebada son de forma angulosa, casi hexagonal, con los bordes redondeados y las caras planas o poco convexas. Se caracterizan por presentar en la cara ventral un surco muy ancho y ligeramente torcido, debido a su posición en la espiga, lo que provoca que las dos mitades no sean simétricas. En la cara dorsal se observan unas estrías, resultado del desprendimiento de las cascarillas.

Sólo se ha podido realizar la medición de uno de los granos (6'1-3'5-3'2), pero los estudios realizados en otros yacimientos ibéricos de la comarca, de igual cronología, presentan unas cariópsides de aspecto alargado y de dimensiones poco variables, características que se dan en los restos que se desarrollan en un medio físico favorable.

La cebada vestida es la especie cultivada que se documenta con más frecuencia en los diferentes poblados ibéricos del País Valenciano. En el Castellet de Bernabé (Llíria) (Guérin, 1995, p. 386) representa el 54'6 % y en el Alt de Benimaquia (Denia) el 54'5 % (Pérez Jordà, inédito). Este predominio de la cebada se observa igualmente en otros poblados ibéricos de Cataluña: Empúries en un nivel del s.V. a.C. (42'3%) (Buxó, 1986, p. 199-207), Illa d'en Reixach (47'54%) (Castro y Hopf, 1982, p. 109-110) y Ullastret (Buxó, 1985, p. 168-194).

Este predominio de la cebada vestida frente al resto de cereales ha sido relacionado por algunos autores con su menor exigencia respecto a la calidad de los suelos, frente al trigo duro, lo que permitiría cultivar nuevas tierras de peor calidad (Ruas y Marinval, 1991, p. 421).

–*VITIS VINIFERA* L.

Los huesos de uva son alargados, ovoides o piriformes

con un pico bien diferenciado. En la cara dorsal muestran una pequeña marca oval, la chalaza, y en la ventral dos perforaciones alargadas separadas por una prominencia central.

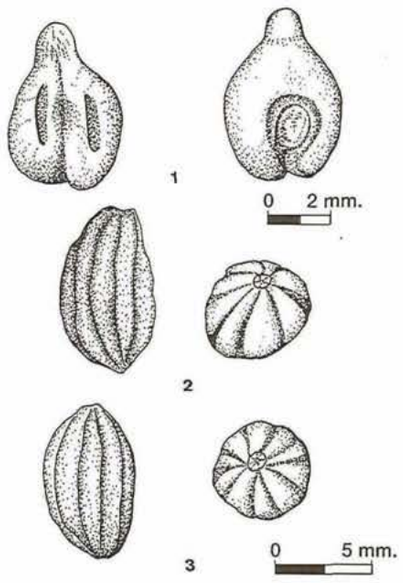


Figura 224. 1: *Vitis vinifera.* 2 y 3: *Olea europaea* (según Pérez Jordà)

La distinción entre la variedad cultivada y la silvestre se ha establecido a partir de la relación entre la anchura y la longitud de las pepitas. Así las pertenecientes a la viña silvestre presentan unos granos más redondeados y las de la viña cultivada se caracterizan por un mayor tamaño y por ser más alargadas (Renfrew 1973, p. 127-129).

Los restos de *Vitis vinifera* recuperados en el yacimiento son muy escasos y de estos sólo en cuatro casos se ha podido realizar la medición de los mismos (g/a: 0'7-0'73-0'54-0-72). A pesar de conservar muy pocos restos, su aparición sistemática en los yacimientos y las medidas establecidas en otros poblados de la comarca, con un mayor número de muestras (Guérin, 1995, p. 391), nos indican que el cultivo de la vid ya está desarrollado en esta zona. Asimismo, los lagares del dpto. 15 de Sant Miquel, de la Monravana de Llíria (S. III a.C.) (Bonet, Guérin, Mata, 1994, p. 126), de la Illeta dels Banyets de Campello (S. IV a.C.) (Llobregat, en prensa; Pérez i Jordà, 1993, p. 82) y de l'Alt de Benimaquia (S. VII a.C.) (Gómez Bellard y Guérin, 1991; Gómez Bellard y Guérin, 1993; Pérez i Jordà, 1993) nos están indicando la elaboración del vino desde finales del siglo VII a.C. hasta principios del siglo II a.C.

OLEA EUROPAEA VAR. *EUROPAEA*

Los restos de olivas son los más numerosos en el yacimiento. Algunos estudios señalan la posibilidad de diferenciar los huesos de la variedad cultivada de los procedentes de acebuche, a partir de la longitud de los mismos. Así los de acebuche tendrían menos de 10 mm. de longitud y los de olivo más de 10 mm. (Renfrew, 1973, p. 133). Pero la variabilidad de estas medidas es muy grande, lo cual dificulta una separación clara.

Los restos del Tossal de Sant Miquel varían entre 8'75 y 12'2 mm., con una media de 9'24 mm., lo cual lo situaría en el límite entre las dos variedades. Nosotros nos inclinamos por incluirlos dentro de la variedad cultivada, porque la presencia en el Castellet de Bernabé y en La Seña (Bonet, Guérin, Mata, 1994, p. 126; Pérez i Jordà, 1993) de estructuras destinadas a la elaboración del aceite, está indicando la práctica del cultivo y no funcionarían exclusivamente con la recolección de los frutos de los acebuches.

Los pocos datos aportados hasta el momento por el Tossal de Sant Miquel de Llíria confirman lo que está observándose en otros yacimientos de la zona, como el Castellet de Bernabé, el Puntal dels Llops y La Seña. Así, en época ibérica plena, se practicaría una agricultura de secano con el cultivo de cereales, principalmente de la cebada aunque también se documenta el trigo duro (*Triticum aestivum-durum*) y la escanda (*Triticum diccocum*), así como de diversos frutales como la vid, el olivo, el granado (*Punica granatum*), el manzano (*Malus domestica*), la higuera (*Ficus carica*) y el almendro (*Prunus dulcis*). Igualmente, aunque este yacimiento no ha aportado ningún resto, se cultivarían diferentes leguminosas como las habas (*Vicia faba* var. minor), lentejas (*Lens culinaris*), chicharos (*Lathyrus sativus*) y arvejas (*Vicia ervilia*), para lo cual, en algunos casos, se podrían aprovechar las tierras de los bordes de las ramblas, lo que posibilitaría el riego de los campos.

XVI
ESTUDIO ANTROPOLÓGICO DE LOS RESTOS ÓSEOS INFANTILES

MATÍAS CALVO GÁLVEZ

Detalle del vaso núm. 7, departamento 15.

1. MATERIAL Y MÉTODOS

Los restos óseos pertenecen a inhumaciones de individuos perinatales recuperados durante la campaña de limpieza y restauración de una parte del yacimiento llevada a cabo durante los meses de abril y mayo de 1994.

La determinación de la edad del deceso se basa en la confrontación de los datos recogidos sobre los dientes y el conjunto del esqueleto. Se ha efectuado esencialmente a partir de los siguientes parámetros: maduración esquelética, dimensiones de los huesos largos y estado de calcificación de los gérmenes dentarios.

- Para la maduración del esqueleto hemos empleado el orden de aparición de los centros de osificación (Francis, 1939).
- En cuanto a los caracteres osteométricos, en primer lugar se ha determinado la estatura aplicando las tablas de ecuaciones de Olivier y Pineau (1960) y las de Fazekas y Kosa (1978) en los huesos más representativos, para posteriormente establecer la edad. No obstante, hay que tener en cuenta la variabilidad individual ya que influyen muchos factores en el desarrollo esquelético, entre los cuales cabe destacar los genéticos, nutricionales, enfermedades, etc. Asimismo, la efectividad para poder fijar la edad de muerte con mayor exactitud depende en gran medida del grado de conservación del esqueleto.
- El estado de calcificación de los gérmenes dentarios nos ha servido de ayuda complementaria ya que en la mayoría de los casos solamente se hallaron algunos gérmenes fuera de los alvéolos.
- Respecto a la determinación del sexo en individuos perinatales, resulta prácticamente imposible de establecer a partir de los datos científicos con los que contamos actualmente, ya que resulta muy difícil de definir con precisión los puntos osteométricos de la escotadura ciática mayor en sujetos muy jóvenes. Por otra parte, parece existir una gran variabilidad según las poblaciones, con lo cual los resultados obtenidos nos parecen aleatorios y hemos preferido renunciar al diagnóstico sexual.

La mayor parte de las piezas óseas han podido ser recuperadas, bien mediante la excavación, o bien mediante el tamizado con agua de la tierra extraída, utilizando una malla de 1 mm.

La mayoría de las piezas esqueléticas han sido encontradas en conexión anatómica, aunque algunas partes de ciertos esqueletos han sido destruidas o han desaparecido.

DEPARTAMENTO 42: ENTERRAMIENTO 2
INHUMACIÓN EN URNA

La excavación de la urna se efectuó en el laboratorio. La inhumación fue depositada en el interior de una base de olla recortada de cerámica tosca (lám. XXXI).

Tras retirar cuidadosamente la tierra que conformaba el sedimento, se constató la presencia de un esqueleto infantil en el fondo del recipiente, muy contraído y adaptándose a la morfología que presentaba el interior de la olla. El sedimento estaba configurado por una tierra arenosa de color amarillento, muy suelta, impregnando con su coloración los restos óseos.

Huesos conservados

Esqueleto completo.

Posición del cuerpo

El individuo fue depositado en el fondo del recipiente, acoplándolo a su forma, en una posición forzada debido al estrechamiento del contenedor en su base.

De una manera general se puede constatar que el individuo fue colocado en una posición decúbito lateral derecho, sentado, con la cabeza y tronco flexionados y las extremidades inferiores semiflexionadas con los pies juntos.

—Cabeza flexionada hacia el interior de ambas piernas.

—Tronco ladeado, flexionado y en una posición decúbito lateral derecho.

—Nalgas descansando sobre la pared de la olla, adoptando una posición sentada.

—Miembros superiores extendidos.

—Miembros inferiores semi-flexionados, en posición forzada y pies juntos. Posiblemente los pies estarían atados debido al hecho de estar juntos y presentar ambas extremidades una posición muy flexionada y forzada.

Estado de conservación

Los restos óseos presentan un buen estado de conservación.

Sepultura

Se trata de un enterramiento individual y primario. El cadáver del infante fue depositado en el interior de una olla recortada de cerámica tosca, ajustándolo a la forma del interior de la base. La dispersión de los huesos del cráneo por encima del esqueleto post-craneal nos apunta el hecho de que el cuerpo se descompuso en un espacio vacío, lo que nos lleva a pensar en la posibilidad de que el recipiente tuviera algún tipo de cubierta de material perecedero. Las piezas esqueléticas se recuperaron en conexión anatómica. Asimismo, hay que destacar la ausencia de ajuar en el enterramiento.

Estimación de la edad de muerte

El estado de maduración del esqueleto así como el estado de calcificación de los gérmenes dentarios, denotan la presencia de un feto a término.

En cuanto a la determinación de la edad de muerte a partir de los huesos largos, según Olivier y Pineau el individuo tendría una talla de 53,9 cm. ± 1,8, lo que equivaldría a una edad de 19 días. De acuerdo con Fazekas y Kosa, y aplicando sus tablas de ecuaciones, el sujeto poseería una estatura de 54,4 cm. Esta talla tendría una correspondencia con una edad de 14 días.

Húmero izquierdo: 6,8 cm.
Fémur derecho: 7,8 cm.
Tibia derecha: 6,9 cm.

Teniendo en cuenta los factores genéticos, nutricionales, así como la existencia de alguna enfermedad, existe una cierta variabilidad a la hora de establecer la edad de muerte a partir de estos parámetros, no obstante podemos determinar la muerte del sujeto entre 14-19 días después de su nacimiento.

DEPARTAMENTO 42: ENTERRAMIENTO 1
INHUMACIÓN EN HOYO BAJO PAVIMENTO

Huesos conservados

—Cráneo: representado por escasos fragmentos pertenecientes al neurocráneo. También se recobraron algunas porciones de hemi-mandíbula y hemi-maxilar con algunos gérmenes dentarios en su interior.

—Cintura escapular: solamente contamos con la escápula derecha.

—Extremidades superiores: hemos podido examinar el radio izquierdo, cúbito izquierdo fragmentado en su parte proximal, porción proximal del húmero derecho, fragmento distal del radio derecho y porción proximal del cúbito derecho.

—Extremidades inferiores: constituidas por el fémur, la tibia y el peroné de la parte izquierda, todos ellos sin la porción proximal, fémur derecho faltándole la porción medial, tibia derecha y porción medial del peroné derecho.

Estado de conservación

El estado de conservación de las piezas esqueléticas es bueno, presentando los huesos una coloración amarillenta como consecuencia del contacto con el sedimento.

Sepultura

En un pequeño agujero bajo el pavimento. No se recuperó ningún tipo de ajuar.

Estimación de la edad de muerte

Los centros de osificación y los gérmenes dentarios nos indican la presencia de un feto a término.

Las tablas de ecuaciones de Olivier y Pineau empleadas para determinar la edad de muerte nos proporcionan una estatura de 52,43 cm. ± 1,87, lo que equivaldría a una edad de 10,5 meses lunares ó 14 días post-parto. Usando las tablas de ecuaciones de Fazekas y Kosa, y utilizando las mismas medidas de los huesos largos, hemos obtenido una talla de 53,23 cm., teniendo una correspondencia de acuerdo con estos autores con una edad de 10,3 meses lunares u 8-9 días post-parto.

Fémur izquierdo: 7,5 cm.
Tibia derecha: 6,7 cm.

Teniendo en cuenta la gran variabilidad existente, podría tratarse de un feto a término muerto al nacer o entre los 8-14 días de su vida.

DEPARTAMENTO 46: ENTERRAMIENTO 1
INHUMACIÓN EN HOYO BAJO PAVIMENTO

Huesos conservados

—Cráneo: hemos podido recuperar algunos fragmentos de la bóveda craneal y las dos hemi-mandíbulas con algunos gérmenes dentarios en su interior.

—Cintura escapular: constituida por ambas clavículas en muy mal estado de conservación.

—Tronco: representado por numerosas costillas de ambos lados y algunos hemi-arcos vertebrales.

—Extremidades superiores: hemos podido examinar ambos húmeros, cúbito derecho, cúbito izquierdo fragmentado, radio derecho fragmentado, radio izquierdo y algunas falanges de las manos.

—Cintura pelviana: representada por el ilion e isquion de la parte derecha, e isquion de la parte izquierda.

—Extremidades inferiores: constituidas por el fémur derecho fragmentado, fémur izquierdo, ambas tibias y los dos peronés.

Estado de conservación

Los huesos presentan surcos enmarañados, sobre todo en los huesos largos, producidos por las raíces de las plantas de la cubierta vegetal. Su estado de conservación es regular debido a estas circunstancias.

Sepultura

En un pequeño agujero bajo el pavimento. No se recuperó ningún tipo de ajuar (lám. XXXI).

Estimación de la edad de muerte

El estado de maduración del esqueleto así como el de los gérmenes dentarios indican un feto a término.

La estimación de la edad de muerte, según Olivier y Pineau, a partir de las medidas de los huesos largos nos ha proporcionado una estatura de 51,7 cm. ± 1,7, que se correspondería con una edad de 10,3 meses lunares u 8 días. De acuerdo con Fazekas y Kosa, y aplicando sus tablas de ecuaciones, hemos obtenido una estatura de 52,2 cm. que tendría una equivalencia con una edad de 10.1 meses lunares ó 3 días.

Húmero derecho: 6,5 cm.
Cúbito derecho: 6,2 cm.
Fémur izquierdo: 7,4 cm.
Tibia derecha: 6,4 cm.

Contando con la variabilidad existente podríamos encontrarnos ante un sujeto muerto al nacer o durante los primeros días de su vida.

DEPARTAMENTO 46: ENTERRAMIENTO 2
INHUMACIÓN EN HOYO BAJO PAVIMENTO

Huesos conservados

—Cráneo: completo exceptuando el hemi-maxilar izquierdo y hemi-mandíbula izquierda.

—Cintura escapular: constituida por la clavícula izquierda y la escápula derecha.

—Extremidades superiores: los huesos que conforman ambas extremidades están parcialmente fragmentados, y de los huesos de las manos solamente se han recuperado dos falanges.

—Tronco: representado por numerosas costillas de ambos lados y algunos hemi-arcos vertebrales.

—Cintura pelviana: solamente se han conservado ambos ilíones.

—Extremidades inferiores: parcialmente fragmentadas, presentando una mejor conservación ambos fémures y la tibia derecha. Los huesos de los pies no se han conservado.

Estado de conservación

El estado de conservación de las piezas esqueléticas es regular, presentando muchas de ellas surcos producidos por las raíces de plantas de la cubierta vegetal. Asimismo, los extremos de los huesos largos muestran una ligera erosión.

Sepultura

En un pequeño agujero bajo el pavimento. No se recuperó ningún tipo de ajuar.

Estimación de la edad de muerte

Los centros de osificación y la calcificación de los gérmenes dentarios son compatibles con los de un feto a término.

La talla resultante de aplicar las ecuaciones de Oliver y Pineau a partir de los huesos largos es de 51,3 cm. ± 1,8. A esta estatura le correspondería una edad de 10.2 meses lunares ó 5 días. Según Fazekas y Kosa la estatura del individuo sería de 52,08 cm., la edad equivalente a esta talla es de 10,1 meses lunares ó 3 días.

Húmero derecho: 6,5 cm.
Fémur derecho: 7,5 cm.

Así pues nos encontraríamos ante la presencia de un feto a término, muerto al nacer o durante los primeros días de su vida extrauterina.

DEPARTAMENTO 46: ENTERRAMIENTO 3
INHUMACIÓN EN HOYO BAJO PAVIMENTO

Huesos conservados

—Cráneo: solamente se ha conservado una porción lateral del occipital.

—Cintura escapular: constituida por la clavícula derecha y escápula derecha fragmentada.

—Extremidades superiores: se ha recuperado el húmero, cúbito y radio de la parte derecha, cúbito y radio izquierdos y cinco falanges de las manos.

—Tronco: representado por numerosas costillas de ambos lados y algunos hemi-arcos vertebrales.

—Cintura pelviana: solamente hemos podido examinar el isquion izquierdo fragmentado.

—Extremidades inferiores: únicamente se ha podido recuperar el fémur derecho en muy mal estado de conservación.

Estado de conservación

El estado de conservación de las piezas esqueléticas es regular, presentando muchas de ellas surcos y erosiones producidas por las raíces de plantas de la cubierta vegetal, siendo el hueso más afectado el fémur derecho.

Sepultura

En un pequeño agujero bajo el pavimento. No se recuperó ningún tipo de ajuar.

Estimación de la edad de muerte

En cuanto a la estimación de la edad del deceso a partir de la longitud de los huesos largos, siguiendo las tablas de Olivier y Pineau, hemos obtenido una estatura de 48,4 cm. ± 1,8, lo que equivaldría a 9,6 meses lunares, por lo tanto al individuo le faltarían 12 días para su nacimiento. Aplicando las tablas de ecuaciones de Fazekas y Kosa se ha determinado para el mismo individuo una estatura de 48,8 cm. Esta estatura tendría una correspondencia con una edad de 9,4 meses lunares, así pues, de acuerdo con estos autores le faltarían 17 días para su nacimiento.

Húmero derecho: 6,2 cm.
Cúbito derecho: 5,6 cm.

Teniendo en cuenta la variabilidad existente en la cual influyen muchos factores en el desarrollo esquelético como los genéticos, nutricionales, enfermedades, etc., los restos óseos podrían pertenecer a un sujeto muerto al nacer o bien le faltarían dos semanas para su nacimiento.

DEPARTAMENTO 46: ENTERRAMIENTO 4
INHUMACIÓN EN HOYO BAJO PAVIMENTO

Huesos conservados

—Escápula derecha.

—Dos costillas.

—Fémur y tibia de la extremidad inferior derecha.

Entre los restos óseos se documentaron dos fragmentos de fauna, uno de los cuales pertenece a una epífisis que estaba parcialmente quemada.

Estado de conservación

Las piezas esqueléticas presentan un buen estado de conservación.

Sepultura

En un pequeño agujero bajo el pavimento. No se recuperó ningún tipo de ajuar.

Estimación de la edad de muerte

Según Olivier y Pineau el sujeto tendría una talla de 49,9 cm. ± 1,8, lo que se traduciría en una edad de 10 meses lunares, es decir, un feto a término.

De acuerdo con Fazekas y Kosa el individuo tendría una estatura de 50,6 cm., por tanto se correspondería con una edad de 9,8 meses lunares o un feto a término.

Fémur derecho: 7,2 cm.
Tibia derecha: 6,3 cm.

Así pues, los resultados obtenidos a partir de estos autores nos llevan a determinar que se trataría de un individuo muerto al nacer.

2. CONCLUSIONES

El estado de conservación de los restos óseos es en general regular ya que determinadas piezas esqueléticas, sobre todo las pertenecientes al cráneo y algunos huesos largos, muestran surcos originados por las raíces del substrato vegetal, produciendo, en ocasiones, la descalcificación de algunos huesos. Esta descalcificación queda evidenciada a través de una serie de manchas blanquecinas y por la pérdida de substancia ósea.

La mayor parte de los esqueletos que se han documentado en los enterramientos se encontraban en conexión anatómica. Sin embargo, hay que precisar que se han recuperado huesos aislados y, que en ciertos casos, algunas partes del esqueleto han sido destruidas o han desaparecido. Pensamos que este hecho, no es el resultado de una diversidad de modos de depósito, sino que se trata de enterramientos primarios que han sufrido remociones de origen animal o antrópico posteriores a la inhumación.

El sedimento está configurado por una tierra arenosa, de color amarillento, muy suelta, cuya coloración ha impregnado las piezas esqueléticas.

La excavación de la urna recuperada en el dpto. 42 y la posterior limpieza de sus restos óseos nos ha permitido la restitución de la postura que presentaba el cuerpo en el interior del enterramiento. De una manera general, el cuerpo, en conexión anatómica, exhibe una postura sentada, con la cabeza flexionada sobre el pecho y las extremidades inferiores muy flexionadas con los pies juntos. Esta disposición forzada de las extremidades inferiores con los pies juntos, nos sugiere la posible ligadura de ambos pies, realizada con algún tipo de material perecedero.

Respecto a la edad de muerte, de los 6 esqueletos recuperados 5 murieron en período perinatal y fueron enterrados en un pequeño agujero bajo el pavimento, mientras que el individuo inhumado en un recipiente cerámico presentaba una edad ligeramente superior, entre 2-3 semanas de vida.

Por lo que se refiere a las sepulturas se ha podido determinar las tipologías siguientes:

—Enterramiento en interior de olla de cerámica de cocina.

—Inhumaciones en agujero bajo pavimento situadas en su mayoría en la proximidad de muros.

En todos los casos se trata de sepulturas primarias ubicadas dentro de los departamentos, donde hay que destacar la ausencia de ajuares. Los enterramientos ya sean en pequeñas fosas bajo pavimento o en recipiente cerámico, tienen las dimensiones justas para acoger los cuerpos, con los miembros inferiores casi siempre contraídos. Creemos que este último hecho tendría relación con la ligadura de ambos pies para facilitar la inhumación.

En lo concerniente a la descomposición de los cuerpos, se ha podido detectar que en la inhumación realizada en el recipiente cerámico el cuerpo se descompuso en un espacio vacío, ya que los huesos del cráneo quedaron esparcidos por el interior de la vasija, lo que implica algún tipo de cubierta de material perecedero sellando el contenido de la urna. Sin embargo, en los enterramientos en pequeñas fosas, los cadáveres se descompusieron en un medio colmatado, al comprobarse que los huesos craneales no sufrieron desplazamientos. No obstante algunas piezas esqueléticas se encuentran dislocadas o alejadas de su posición original, la explicación habría que buscarla en la postura forzada del cuerpo dentro de la sepultura, creándose espacios vacíos, formados a partir de la descomposición de las partes blandas.

XVII
LAS FUENTES CLÁSICAS EN TORNO A EDETA Y LAURO

Detalle del vaso núm. 3, departamento 12.

Los nombres de Edeta y de Lauro están ligados bibliográficamente a la ciudad de Llíria, pero si bien existe unanimidad entre los arqueólogos e historiadores en identificar la antigua ciudad de Edeta con Llíria no ocurre lo mismo con la Lauro sitiada e incendiada por Sertorio, por ello trataremos las dos problemáticas separadamente.

1. FUENTES LITERARIAS Y ARQUEOLÓGICAS SOBRE EDETA

Las fuentes clásicas hacen mención en varias ocasiones a los edetanos y a la Edetania (Estrabón, III, 4, 1; Plinio, III, 20; Ptolomeo, II, 6, 15) delimitando geográficamente este pueblo entre los contestanos y los ilercavones. La delimitación exacta de sus fronteras siempre ha sido motivo de estudio (Llobregat, 1972; Uroz, 1983) quedando definido el límite sur por el río Sucro, actual Júcar, y el norte por el río Udiva, identificado con el Mijares. Mayor dificultad presenta la línea fronteriza interior con la Celtiberia que parece corresponder a la barrera natural formada por las sierras de Javalambre, Gúdar y el valle del río Cabriel (Abad, 1992, p. 161). Sin embargo, no vamos a estudiar aquí todas las citas sobre los edetanos y la Edetania sino las que hacen exclusivamente referencia a la ciudad de Edeta.

La identificación de Llíria con la antigua Edeta nos la proporciona el mencionado geógrafo del siglo II, Claudio Ptolomeo, que en su *Geographías Hyphégesis*, III, 6, 63 cita entre otras ciudades edetanas, como Arse o Valentia, a Edeta con la siguiente fórmula: **Edeta y también Leiria** 14° 25'-39° 25'. Aunque no se cuestiona la autenticidad de la cita de Ptolomeo y la identificación de ambas ciudades en una sola, sí que es más discutible su exacta ubicación. Los errores en las coordenadas de Ptolomeo son constantes y es sabida la dificultad de confeccionar un mapa ptolomaico que se ajuste a la actualidad geográfica. Así, Edeta-Leiria aparece situada al norte de Sagunt junto a la ciudad de Lesera –Res Publica Leserensis– (Alföldy, 1977a) o, incluso, al sur de Dianum (Llobregat, 1972, fig. 1; Uroz, 1983, p. 15).

Otra fuente que hace referencia a la ciudad de Edeta, aunque indirectamente, es el texto de Plinio (Hist. Nat. III,4, 23) donde se refiere a los *edetani* como uno de los pueblos que dependen del conventus de Tarraco (Abad, 1992, p. 165). Aunque el término *populi* puede inducir a confusión entre pueblo-tribu y pueblo-ciudad, Plinio se está refiriendo a ciudades ya que el derecho romano se concedía a éstas. Jacob (s/f, p. 25) apunta que en la terminología de Tito Livio y de Plinio la palabra *populus* se opone a la de *gens* y designa una comunidad que comprende una ciudad y su territorio. Los *edetani* no serían, por tanto, los habitantes de toda la *Regio Edetania,* sino los de Edeta y sus alrededores. Según este autor, el hecho de que en la epigrafía local romana se hagan llamar *edetani* y no *leirienses* indica que en época romana todavía conservaban la conciencia de la antigua tribu a la que pertenecieron.

Partiendo de la cita de Ptolomeo, todos los historiadores y cronistas han admitido la identificación de Edeta con Llíria. Así está recopilado en una reciente Historia de Llíria (Martí Ferrando, 1986) donde, a través del Diccionario Geográfico Histórico de Miguel Cortés y López, se recoge la edición de Ptolomeo del año 1409 con la cita *Edeta quae est Liria*, y todos los códices anteriores a este año, hasta las opiniones de los historiadores de los siglos XVII, XVIII y XIX (Gaspar Escolano, Beuter, Diago, Cavanilles y el Conde Lumiares) coincidiendo todos ellos en identificar el solar de Llíria con la antigua Edeta.

La identificación de Edeta con Llíria también está apoyada en argumentos arqueológicos. Desgraciadamente de época ibérica no tenemos ningún texto epigráfico que haga referencia a Edeta. Beltrán Villagrasa (1953, p. 160-168) leyó en tres inscripciones del Tossal de Sant Miquel –LIRIA LXXIV, LIRIA LXIX, LIRIA LXXI– la palabra Edeta, lecturas que rápidamente fueron desechadas por Fletcher (1953b) y por otros investigadores (Tarradell, 1965) por lo que, hasta el momento, ningún vocablo ibérico, ya sea topónimo o antropónimo (Untermann, 1987 y 1990) se ha podido identificar con Edeta o los edetanos.

Sin embargo la epigrafía romana nos ha legado cinco lápidas, halladas en Llíria y localidades vecinas, que hacen referencia a *Edeta, edetanorum, edetano y edetana.*

En las proximidades de la ciudad de Llíria, en el Manantial de Sant Vicent, apareció en 1759 una lápida conmemorativa de la construcción de un templo dedicado a las Ninfas para honrar a los edetanos. Lápida que sirvió de argumento a Fletcher (1954, p. 40) para confirmar que el poblado del cerro de Sant Miquel debía identificarse con la Lauro de los textos clásicos, destruida por Sertorio en la lucha con Pompeyo, siendo los propios sertorianos, destructores de Lauro, los que fundarían la ciudad de Edeta en el llano. De ahí la posible confusión entre Edeta, Leiria y Lauro.

CIL II, 3.786; CIL II² 14.121

TEMPLUM NYMPHARUM
Q(uintus) SERT(orius) EUPORISTUS
SERTORIANUS ET SERT(oria)
FESTA UXOR A SOLO
ITA UTI EXCULPTUM
EST IN HONOREM **EDETANOR(um)**
ET PATRONORUM SUORUM
S(ua) P(ecunia) FECERUNT

Quinto Sertorio Euporisto, sertoriano, y su mujer Sertoria Festa, desde los cimientos tal como terminado se ve, a sus expensas hicieron este Templo de las Ninfas en honor de los Edetanos y de sus Patronos.

De la propia Llíria procede otra lápida conmemorativa dedicada a un edetano cuyo nombre no se conserva.

CIL II 3.793; CIL II² 14.136

[...] M(arci) F(ilio) GAL(eria)
EDETANO
[omni(bus) honori(bus) ci]
VITATIS SV(ae)
(perfunc)TO

A..., hijo de Marco, de la tribu Galeria, edetano, gozó de todos los honores de su ciudad.

De Jérica procede una lápida funeraria en la que se hace referencia a la ciudad de Edeta.

CIL II, 3.989; CIL II² 14.231

C(aius) FABIUS C(ai) F(ilius)
CELSUS
GAL(eria) **EDETA**
AN(norum) LXXV
H(ic) S(itus) E(st)

Cayo Fabio Celso, hijo de Cayo, de la tribu Galeria, de Edeta, de setenta y cinco años, aquí está enterrado.

De la vecina ciudad de Sagunt procede otro fragmento de lápida funeraria:

CIL II, 3.874; CIL II² 14.388

AEM[iliae...]
N [...]
EDE[tanae]
AN(norum) [...]

A Emilia ..., edetana, de ... años.

Otra inscripción interesante en donde se hace referencia a Edeta es una lápida desaparecida, hallada en Tarragona en el siglo XVI, pero de la que se conserva una réplica en Sevilla. Describe la carrera de M. Valerius Propinquus Grattius Cerealis (Alföldy, 1975, p. 90) que fue compatriota y contemporáneo del también ilustre edetano M. Cornelius Nigrinus Curiatius Maternus (Alföldy y Halfmann, 1973, 55-59, lám. II). Sin embargo, en ninguna de las inscripciones halladas en Llíria que hacen referencia al mencionado edetano M. Cornelius Nigrinus Curiatus Maternus aparece alusión alguna a Edeta ni a los Edetanos, únicamente a la tribu Galeria que era, entre otras, la de los ciudadanos de la *Liria Edetanorum* (Alföldy y Halfmann, 1973, p. 8).

CIL II, 4.251; Alföldy, 1975

M(arco). VALER(io) M(arci) F(ilio)
GAL(eria) PROPINQVO
GRATTI = CEREALI
EDETANO FLAM(ini) P(rovinciae) H(ispaniae)
C(iterioris)
CUI HONORES CIVITATIS
SUAE RES P(ublica) IN/
DUL/SIT ADLECTO IN
EQUITE A T(ito) IMP(eratore) PRAEF(ecto)
FABR(um) BIS PRAEF(ecto) COHOR(tis)
SEGUND(ae) ASTUR(um) IN
GERM(ania) TRIB(uno) LEG(ionis) V MAC(edoniae)
IN MOESIA PRAEF(ecto) ALAE
PHRYGUM ITEM PRAEF(ecto)
ALAE III THRACUM IN SYR(ia)
P(rovincia) H(ispania) C(iterior)

A Marco Valerio Propincuo Gracio Cereal, hijo de Marco, de la tribu Galeria, edetano, flamen de la Provincia de la Hispania Citerior, que gozó de los honores de su ciudad, promovido por el emperador Tito al orden ecuestre, prefecto de los obreros dos veces, prefecto de la cohorte segunda Asturicence en la Germania, tribuno de la legión V Macedónica en la Mesia, prefecto del ala de los Frigios, igualmente prefecto del ala III de los Tracios en Siria, lo dedicó la provincia Hispania Citerior.

Aunque todos estos documentos epigráficos son de época imperial están recogiendo el topónimo heredado de la ciudad ibérica de Edeta, como ocurre con otros muchos nombres de ciudades y tribus prerromanas de la Península. De la misma forma que el nombre de *Regio Edetania,* que no parece remontarse más allá del siglo I o mediados del II a.C. (Llobregat, 1972, p. 10), respetaba la toponimia y posiblemente el territorio ocupado por los edetanos.

Así pues la identificación de Edeta y Llíria parece no presentar problemas, sin embargo queda un aspecto pendiente: su exacta ubicación dentro de la propia Llíria. Hasta que no se realizaron las excavaciones en el Tossal de Sant Miquel todos los historiadores identificaron Edeta con la ciudad asentada en el llano, debajo de la actual Llíria. El descubrimiento de la ciudad ibérica, arriba, en el cerro de Sant Miquel, cambió el panorama: Edeta sería la ciudad ibérica ubicada en el Tossal de Sant Miquel y la ciudad romana situada en el llano se llamaría Edeta a la vez que Leiria. El doble topónimo Edeta-Leiria sería un caso más de las numerosas dípolis atestiguadas en la península cuyo mejor ejemplo era la vecina Arse-Saguntum (Abad, 1992, p. 165). Pero como veremos a continuación el tema se complicará al identificar ambos topónimos con la ciudad de Lauro, destruida por Sertorio.

2. POLÉMICA EN TORNO A LA IDENTIFICACIÓN DE LLÍRIA CON LAURO

El tema que ha suscitado más debates es la identificación de la ciudad de la Lauro sertoriana con la actual Llíria y con el Tossal de Sant Miquel.

Los autores clásicos Apiano (Guerra Civil, I, 109), Orosio (V, 23), Plutarco (Sertorio 18, Pompello 18), Floro (2, 10) y Frontio (II, 5) describen la batalla de Lauro y su destrucción por Sertorio en el año 76 a.C., así como la deportación de los supervivientes a Lusitania.

Los únicos datos que citan las fuentes para localizar la ciudad de Lauro es que se hallaba cerca de un río llamado Palancia y de un collado que dominaba la ciudad. El río Palancia, que actualmente desemboca en Sagunt, ha sido la referencia topográfica decisiva para situar la batalla entre esta ciudad y Valencia, pero si tenemos en cuenta que este nombre se remonta tan sólo al siglo XVIII (Gil-Mascarell, 1971, p. 313) los elementos para localizar la ciudad de Lauro son cada vez más escasos.

Así, las mayores discrepancias se centraron en localizar entre el Júcar y el Ebro el escenario de la batalla y de la pro-

pia ciudad. El historiador Diago identificó Lauro con Laurín y Gómez Serrano la ubica en Llaurí (Martí Ferrando, 1986, p. 263). Otras opiniones como la de Marchetti de situar Lauro en Villajoiosa, o la de Besnier al oeste de Dénia han tenido mucha menos aceptación (Enguix y Aranegui, 1977, p. 45). Mommsen (Romische Gesechicte III, 30) y Kierprt (Atlas Antiquus, tabla X) la sitúan al sur del Júcar, localizándose en Benicarló y Vinaròs (Gil-Mascarell, 1971, p. 306). También se ha tenido en cuenta el yacimiento llamado Lauro, en Castelló de Rugat, que ha conservado el topónimo hasta nuestros días aunque parece tratarse de una gran villa romana y no de una ciudad (Enguix y Aranegui, 1977, p. 45). Bosch Gimpera y Aguado Bleye insinuaban que podría estar entre Sagunt y Valencia, en el cerro dels Germanells (Martí Ferrando, 1986, p. 263) y Schulten la identificó entre Sagunt y Valencia, en los cerros del Puig y la Pedrera (Schulten, 1937, p. 197-198).

Sin embargo, será la ciudad de Llíria la que, ya desde mediados del siglo pasado (Madoz,1845-1850, facsímil 1987; Sarthou Carreres, s.a.), cuente con mayor aceptación entre los investigadores como escenario de la batalla de Lauro.

Fletcher (1947, p. 23; 1954, p. 40; 1956b, p. 745; 1984, p. 20) y Pla (1975, 117 y 157), ambos grandes conocedores de la zona, vieron cómo los otros lugares no se ajustaban a las descripciones de las fuentes y mantuvieron siempre una postura firme a lo largo de toda su vida defendiendo la ecuación Edeta-Lauro-Leiria. Fletcher se apoyó, en un principio, en la cita del historiador Orosio que hace mención al episodio de la deportación de los habitantes de Leiria, hechos prisioneros por Sertorio, a Lusitania donde fueron asentados en la ciudad de Colippo, que cambió su nombre por el de Leiria conservándolo hasta la actualidad. Para Fletcher, las noticias de Ptolomeo y Orosio, puestas en relación, permitían establecer la correlación Edeta-Leiria-Lauro. El descubrimiento de una moneda de época sertoriana en el dpto. 130, corroboraría definitivamente que la ciudad ibérica del cerro era la Lauro destruida por Sertorio en el año 76 a.C. Sin embargo, como ya vimos al tratar la ubicación de Edeta, existían discrepancias y matices a la hora de identificar ambos topónimos: para Pla, Lauro era la ciudad ibérica del cerro y Edeta la romana, nombre que le dieron los conquistadores tomándolo de la región, la Edetania. Fletcher se inclinaba por considerar que la ciudad ibérica del Tossal de Sant Miquel era Edeta, ya que este nombre es de raíz ibérica y, a la vez, era la Lauro destruida por Sertorio. La ciudad romana trasladada al llano mantendría el triple topónimo de Edeta-Leiria-Lauro.

Pero la identificación de Llíria con Lauro no se limitaba a la documentación literaria sino que intentaba apoyarse en argumentos arqueológicos como la ceca de Lauro y los vinos lauronenses.

Respecto a la ceca de Lauro, atribuida por algunos autores al Tossal de Sant Miquel (Mateu Llopis, 1951, p. 218-219; Gómez Moreno, 1949, p. 71; Beltrán Martínez, 1950, p. 327), ya fue puesta en duda por Tarradell (1965) en un artículo específico sobre esta problemática. Además, el estudio de los hallazgos monetarios de esta ceca sitúan a la Lauro monetal en Cataluña, en concreto en el Vallès oriental, como demuestran los tesoros de Cànoves y Balsereny (Estrada y Villaronga, 1967, p. 135-194; Villaronga, 1961, p. 9-102), siendo probable su ubicación en Llerona (Villaronga, 1982, p. 174-175).

Por otro lado, la hipótesis de que sea Llíria la productora de los vinos lauronenses elogiados por Plinio (Plinio, N.H., XIV) tampoco cuenta con ninguna base sólida. La importancia de los vinos lauronenses queda atestiguada por las numerosas marcas de *LAUR* sobre ánforas de la costa catalana, formas Pascual 1 y Dr. 2-4, aparecidas en Roma, Pompeya, Castro Pretorio, Ostia (Panella, 1970, p. 132 -133) y en Cartago (Tchernia, 1971, p. 59 y 73; 1986, p. 174). Algunos autores han colocado la Lauro productora de vinos en Cataluña basándose en la calidad de determinadas *pastas con puntos blancos* (Tchernia, 1971; Zevi, 1966).

También en relación con Lauro y sus vinos habría que mencionar el hallazgo de una lápida romana en Sagunt que ha servido de argumento a algunos investigadores para ubicar Lauro y los vinos lauronenses en los alrededores de Sagunt, esto es, en Llíria.

CIL II, 3875; CIL II 14.427

BAEBIA
CN(aei) L(iberta)
TAVACCALAVR

En un principio fue completada *Tavacca Lavr(onensis)* pero al estar escrita toda la línea junta, Beltrán Villagrasa (1953, p. 167) leyó *Tavaccalaur*, considerando toda la palabra un nombre propio ibérico de esclava y así se recogió en la posterior bibliografía (Beltrán Lloris, 1980, p. 121). Sin embargo, Alföldy (1977b, p. 74) en su estudio sobre los *Baebii* de *Saguntum* vuelve a la lectura inicial distinguiendo *Tavacca* como cognomen y *laur* como *laur(onensis)*, aunque en la lápida aparezca todo junto.

A partir de los años 70, la propia investigación valenciana empieza a cuestionarse la identificación de Llíria con Lauro. Así, Gil-Mascarell (1971, p. 321) reconocía que esta localidad era la que presentaba la topografía más adecuada a los parajes descritos en la batalla de Lauro y también admitía la fecha de destrucción del Tossal de Sant Miquel en el año 76 a.C., sin embargo reconocía que quedaban muchas incógnitas sin resolver y concluía que no había suficientes argumentos para identificar Lauro con Llíria, dejando abierto el debate. Uroz (1983, p. 114), por su parte, tampoco se muestra partidario de identificar Llíria con Lauro dado lo poco explícitas que son las fuentes escritas y escasos los datos arqueológicos que apoyan esta hipótesis. Nosotros mismos (Bonet y Mata, 1982) proponíamos una fecha de destrucción del Tossal de Sant Miquel a principios del siglo II a.C. lo que imposibilitaba su identificación con la Lauro destruida en el año 76 a.C.

Como podemos ver, ni las fuentes clásicas aportan datos geográficos e históricos sólidos para localizar Lauro en Llíria ni los hallazgos arqueológicos apoyan esta hipótesis. Por otro lado, ni en el cerro ni en la actual Llíria se han excavado niveles republicanos que puedan documentar arqueológicamente la famosa batalla, como se han constatado en Valencia (Ribera, 1993, p. 750-754). A nuestro modo de ver, la identificación de Llíria/Edeta con Lauro es un falso problema al haber pretendido explicar y relacionar la destrucción del yacimiento con un acontecimiento bélico relatado en las fuentes históricas.

3. EDECON, REGULUS Y DUX

No podemos dejar de hacer mención, en relación con las fuentes antiguas, el nombre de Edecón o Edesco, citado por Tito Livio (XXVII,17) y Polibio (Historias X, 34-35, 1-3, Historias X, 40-3).

No hay ninguna evidencia arqueológica ni literaria que diga cual fue la residencia de este régulo, sin embargo, tanto su nombre como el período histórico en que vivió lo relacionan directamente con la zona. Edecón participó activamente en los acontecimientos de la Segunda Guerra Púnica, primeramente como aliado de los cartagineses y después, tras negociar con los romanos la liberación de su mujer e hijos que permanecían como rehenes de los cartagineses en Cartago-Nova, cambió su alianza púnica por la amistad con Roma llegando a dar el título de rey a Publio Escipión (Polibio, Hist., X, 40, 3).

La guerra y toma de Sagunto debieron de repercutir en todo el territorio de Llíria, a tan sólo 25 km. al suroeste de Sagunt. Sin embargo, las destrucciones y huellas de incendio y abandono detectadas en los yacimientos en esta zona no corresponden a finales del siglo III (206), sino a ya entrado el siglo II. Por tanto Edeta y demás poblados de su entorno sobrevivieron a la Segunda Guerra Púnica y, aunque desconocemos los acontecimientos que causaron su destrucción definitiva, éstos debieron de estar relacionados con revueltas que transcurrieron en el suelo peninsular tras la ocupación romana.

Entre los años 208 y 209, fechas en las que se relatan los hechos de Edecón, la ciudad ibérica de Edeta –Tossal de Sant Miquel– estaba en su momento de máximo esplendor: tenía una extensión de más de 10 ha., superior a Sagunt y a otras ciudades edetanas como Sucro-Cullera, La Carència, Punta de l'Orleyl o Pico de los Ajos. Por lo tanto muy bien podía relacionarse esta etapa de esplendor de la ciudad de Edeta con el *reinado* de Edecón, único jefe de los edetanos que nombran las fuentes y que consideran como uno de los más prestigiosos entre los caudillos indígenas.

Otro aspecto de gran interés de la figura histórica de Edecón es su título, con clara vinculación a la ciudad de Edeta y al territorio edetano. Polibio cita a Edecón, *dinastes* de los edetanos, mientras que Tito Livio lo llama *dux*. El término de *dinastes* equivale al de *regulus* que, en Tito Livio, designa a un jefe indígena a la cabeza de varios núcleos o poblaciones, por tanto equivaldría y tendría el mismo poder que Culchas, Conribilo o Bilistages con una autoridad basada en relaciones de parentesco y amistad. Pero a su vez se le llama *dux*, que equivale a jefe militar en el sentido que agrupa, en caso de peligro, otros *reguli*. Por tanto el poder de Edecón era doble: por un lado, como régulo, ejercía la autoridad en su territorio, en torno a una ciudad; por otro lado, como jefe militar capitaneaba y podría contar con el apoyo de otros régulos, entiéndase tribus o ciudades (Jacob, s.a, 12). Para Uroz (1983, p. 167), *dinastes* equivaldría a rey, el soberano, el príncipe de los edetanos, y este mismo autor recoge todos los episodios donde se llaman *dinastes* y *basileus* a los distintos reyes o régulos ibéricos, distinguiéndolos claramente del título de *basilea meyan* que otorgan los propios caudillos indígenas a Publio Escipión. También destaca los episodios donde se cita la amplia clientela de que disponía Edecón y la influencia que ejercía sobre otros *principes* de Hispania. Señala que el nombre de Edecón o Edesco está emparentado con el de su pueblo como ocurre con Orisos, rey de los orisos, oretes u oretanos, y que este tipo de parentesco es muy frecuente en el mundo antiguo: así, Herodoto cuenta como Lido, cabeza de la dinastía de reyes de Lidia, dio nombre al pueblo.

La asociación de una capital con una comunidad (Ilerda-Ilergetes, Ausa-Ausetanos), e incluso con el nombre del régulo (Edeta- Edetanos-Edecón), está indicando el gran poder de convocatoria y de prestigio de esta figura, similar o incluso más fuerte que en la Alta Andalucía (Ruiz y Molinos, 1993, p. 268).

La realeza entre los íberos está recogida en las fuentes y así consta en la mayoría de los estudios de Historia Antigua de la Península que toman como referencia la dinastía tartésica que es, no obstante, un caso excepcional (Caro Baroja, 1971; Maluquer, 1954; Mangas, 1977). La arqueología, en los últimos años, está abordando con nuevos enfoques metodológicos los aspectos socio-económicos del mundo ibérico y se está confirmando la existencia de ciudades y estados en todo el sur, sureste y levante peninsular (Ruiz y Molinos, 1993, p. 268-271; Santos Velasco, 1989; Uroz, 1983, p. 164-169; Bernabeu, Bonet, Mata, 1987, p. 322). Se han apuntado otros modelos políticos como el propuesto por Junyent (1979, p. 104) para el área ilergeta, similar al de la *polis*, o el modelo de jefatura apoyado por Domínguez y López Domech partiendo de su carácter no hereditario y siguiendo el modelo hallstático de la Europa central con jefe supremo, vasallos, subjefes, jefes inferiores y jefes menores (Ruiz y Molinos, 1993, p. 269). Para Jacob (1985, p. 55-56) es esencial el papel de la ciudad en la formación de los pueblos iberos, mostrándose prudente a la hora de hablar de ciudades-estados y de estado proponiendo mas bien los términos de principados y proto-estado.

Para Ruiz y Molinos (1993, p. 268) es evidente que durante la Segunda Guerra Púnica está presente, entre los ilergetes, edetanos y contestanos, el modelo de servidumbre gentilicia territorial. Este modelo está recogido en las citas de Zonaras (9.3.8.) *...los pueblos tributarios de Sagunt...*, y de Tito Livio (XXVIII,39) *... a partir de entonces los saguntinos recibieron de las tierras de la ciudad enemiga un tributo...*, además de confirmarse arqueológicamente con el fortalecimiento territorial de la ciudad de Edeta a partir de las atalayas fortificadas.

A todo ello hay que añadir que es precisamente de estas zonas de donde se ha obtenido más información sobre la *fides ibérica* (Rodríguez Adrados, 1948). En este sentido, Edecón, rey o régulo de la Edetania, aparece como un ilustre personaje pro-cartaginés que decide, como Indíbil y Mandonio, abrazar la causa romana al liberar Escipión a sus familias. Tras esta decisión de los máximos caudillos indígenas, el resto de las poblaciones de la zona se adhirieron a la nueva alianza.

Edecón es el caso más evidente de *fides* personal o pacto de clientela, originado por agradecimiento o por deseo de protección. Al saludar a Escipión como rey se establece un contrato bilateral y voluntario entre un hombre poderoso y de grandes cualidades militares, como Escipión, y un régulo indígena. Esta clientela no era hereditaria sino que se extinguía por muerte o desaparición de una de las partes y también por incumplimiento de las obligaciones (Rodríguez Adrados, 1948, p. 181-182).

En definitiva, el modelo de gobierno que se puede seguir, a través de la fuentes escritas y de la arqueología, entre los ilergetes y los edetanos, al menos en el siglo III a.C., es el propuesto por Ruiz y Molinos (1993, p. 270) de *...un estado aristocrático consolidado en un grupo étnico siempre asociado a su aristócrata-rey.*

XVIII
LA EVOLUCIÓN DEL POBLAMIENTO DEL TOSSAL DE SANT MIQUEL Y SU TERRITORIO

Detalle del vaso núm. 8, departamento 12.

EVOLUCIÓN DEL POBLAMIENTO EN EL TOSSAL DE SANT MIQUEL Y COMARCA

El yacimiento ibérico del Tossal de Sant Miquel ha de estudiarse en un marco espacial más amplio que permita entender el papel histórico que jugó esta ciudad durante el Ibérico Pleno. Con este objetivo se emprendió el proyecto de prospección de la zona que tenía como fin completar el conocimiento del poblamiento satélite de Sant Miquel. Igualmente, es preciso valorar los períodos de formación y abandono del núcleo y su comarca, aspectos mucho menos conocidos a la vez que problemáticos, y así conseguir una visión global de la evolución del poblamiento edetano.

Aun tratándose de una zona intensamente prospectada, los yacimientos anteriores a la Edad del Bronce son escasos. Se conocen los asentamientos paleolíticos del Prat de Llíria y de la Cueva de los Murciélagos de Vilamarxant (Villaverde y Martí, 1980, p. 20), el yacimiento mesolítico de la Cueva del Salto del Lobo de Pedralba (Martínez Perona, 1975, p. 172) y el Puntal sobre la Rambla Castellarda de cronología eneolítica (Aparicio, Martínez Perona, San Valero, 1977; Bernabeu, 1984; Martínez Perona, 1988), sobre el que volveremos más adelante.

1. LA EDAD DEL BRONCE

La dispersión de materiales de la Edad del Bronce en el Tossal de Sant Miquel atestigua la existencia de dos asentamientos claramente diferenciados en el mismo monte: por un lado la Torreta y por el otro el propio Tossal de Sant Miquel.

La vaguada que separa ambas elevaciones no presenta restos de construcciones ni materiales que indiquen continuidad espacial entre los dos asentamientos, ni en la Edad del Bronce, ni posteriormente en época ibérica.

1.1. TOSSAL DE SANT MIQUEL

Desconocemos las dimensiones que pudo tener el poblado de la Edad del Bronce del Tossal de Sant Miquel, pues el material recuperado procede de superficie y en la actualidad es imposible delimitar este asentamiento sobre el que se construyó el ibérico. Sin embargo, no parece ocupar sólo la ladera S.O. ya que otros materiales cerámicos realizados a mano y vinculados a la Edad del Bronce aparecieron también en las terrazas superiores de la ladera sur, por lo que es muy probable que el poblado ocupara la cima del cerro y parte de sus laderas, resultando así un gran asentamiento en comparación con los restantes de la zona. En cualquier caso carecemos de datos para contrastar esta hipótesis e incluso se podría pensar que los materiales de las laderas proceden de la cima y fueron arrastrados al construirse el actual monasterio. No hay noticias, ni evidencias actuales, de restos constructivos que aporten más documentación sobre el asentamiento y su delimitación.

El estudio de los materiales apunta hacia una cronología tardía dentro del Bronce Pleno (Gil-Mascarell, 1981a, p. 366-367) a causa, sobre todo, de la presencia de un determinado tipo de cuencos carenados. Con anterioridad, Pla había considerado estos materiales como de un momento inmediatamente anterior al ibérico por la similitud de las cerámicas con las encontradas en Los Villares, por debajo del nivel ibérico, y extiende esta cronología a los materiales del nivel inferior de la Llometa del Tío Figuetes de Benaguasil, apuntando que dichos hallazgos tienen un aire arcaico propio de la Edad del Bronce que prueba la perduración de la antigua población (Pla, 1959, p. 130-131). No obstante, con los datos de que disponemos actualmente, la ausencia de bases planas, así como de elementos vinculados al Horizonte Cogotas I o al Bronce Final (Gil-Mascarell, 1981a y 1985), alejan la cronología del asentamiento del Tossal de Sant Miquel a un momento avanzado del Bronce Pleno –1300/ 1000–, más en relación con el nivel de la Edad del Bronce del Puntal dels Llops de Olocau (Mata y Bonet, 1983). Cronología, la de este último yacimiento, en que coinciden otros autores al apuntar que los materiales *rebasan ampliamente la cronología de los siglos inmediatamente anteriores, marcados por los estímulos e influencias coloniales* (Martí y Bernabeu, 1992, p. 558).

1.2. LA TORRETA

La Torreta es un pequeño asentamiento, de unos 1.300 m², aunque su delimitación resulta igualmente difícil debido a la construcción de una torre moderna en la misma cima y a la erosión de las laderas oeste y sur. Sólo en la parte superior de la ladera este hay restos constructivos de pequeñas habitaciones cuadrangulares. El estudio comparativo de los materiales de la Torreta con otros yacimientos valencianos apunta hacia un Bronce Pleno, en la segunda mitad del segundo milenio a.C., por los vasos carenados y el vaso geminado, y con algunos elementos de mayor arcaismo que en el poblado del Tossal como son la punta de flecha y el cuchillo de sílex (Hernández, 1985) y el puñal de remaches (Lerma, 1981; Hernández, 1983). Su relación con la ladera S.O. del Tossal no puede establecerse con seguridad. En opinión de Gil-Mascarell, la Torreta y la ladera S.O. de Sant Miquel serían las evidencias más antiguas de la ocupación del monte en un momento avanzado del Bronce Pleno similar a los niveles del Torrelló d'Onda con dataciones absolutas de 1350±90 y 1315±90 (Gusi, 1974 y 1975), de Mas d'Abad de Coves de Vinromá con fechas del 1460±90 al 1260±60 (Gusi, 1975;

Gusi y Olaria, 1976) y de Orpesa la Vella (Gusi y Olaria, 1977) y con paralelos en el Bronce Pleno del Sureste y en la Meseta, así como en el poblado de la Hoya Quemada de Mora de Rubielos con una datación absoluta de 1310±100 a.C. (Burillo et alii, 1986, p. 15; Juste, 1990, p. 85). La secuencia evolutiva tendría su continuidad en la Cova del Cavall y después en el Puntalet y Collado de la Cova del Cavall.

1.3. YACIMIENTOS DE LA COMARCA

Dentro de la zona de estudio que venimos prospectando para la época ibérica –Camp de Túria y parte de los Serranos– la distribución del poblamiento de la Edad del Bronce tiene algunos aspectos similares a la del ibérico. Es frecuente la superposición de un asentamiento ibérico sobre uno de la Edad del Bronce, sin solución de continuidad como ocurre en Cova Foradada, Llometa del Tío Figuetes, Cerro Partido, Puntal dels Llops, Penya Roja, ocupando incluso la misma superficie en el caso de los tres últimos. Este hecho se manifiesta siempre en los asentamientos ubicados en lugares de difícil acceso y clasificados como atalayas para la época ibérica. A su vez coinciden en la elección de cerros que jalonan la cornisa de la sierra Calderona y en menor medida la orilla del Túria. Esta circunstancia inspiró a Pla una de las hipótesis más duraderas acerca de la cronología del Bronce Valenciano: la escasez de Bronce Final, Campos de Urnas y Hierro Antiguo en estas comarcas parecía apoyar la idea de un estancamiento del Bronce Valenciano hasta la plena iberización (Pla, 1959).

Otra de las características presentes en esta zona es que ningún asentamiento ibérico ubicado en alturas bajas o medias en el llano de Llíria-Casinos o en la cubeta del Villar, como La Seña, Castellet de Bernabé o la Lloma de Manoll, presenta niveles de ocupación de épocas anteriores. Sin embargo, esta característica no indica que todos los asentamientos de la Edad del Bronce estén en lugares elevados ya que también se encuentran asentamientos en lomas o cerros de escasa altura como la Lloma de Betxí, les Solaniques de Olocau o el Puntal de Cambra de Villar del Arzobispo. Esta diferente ubicación para los poblados de la Edad del Bronce frente a la tradicional idea del *encastillamiento* durante el Bronce Valenciano (Tarradell, 1969) ha sido ya señalada con anterioridad (Bernabeu, Guitart, Pascual, 1988 y 1989). Por una parte estos autores señalan la aparición de los poblados en altura ya en el Horizonte Campaniforme conviviendo con los poblados de silos y fondos de cabaña anteriores y, por otra parte, la aparición de los poblados en altura no es un fenómeno generalizado conociéndose otros con ubicación diversa en laderas o en pequeñas elevaciones del terreno; *...los yacimientos más inaccesibles, desde el punto de vista topográfico, suelen ser los más pequeños; mientras que los de mayores dimensiones tienen un grado mayor de accesibilidad...* (Bernabeu, Guitart y Pascual, 1989, p. 122).

La ausencia de poblados de época anterior a la Edad del Bronce, a excepción de la Rambla Castellarda, se ha explicado frecuentemente por la falta de prospecciones y por la dificultad de localización de los asentamientos en los llanos o zonas bajas. No obstante, las prospecciones sistemáticas llevadas a cabo por Joan Bernabeu en las comarcas de Cocentaina y Alcoi están mostrando que, con el mismo método de prospección empleado en la zona de Llíria se localizan asentamientos al aire libre ubicados en zonas cultivadas aterrazadas o en el llano (Guitart y Bernabeu, 1991, p. 50; Bernabeu, Guitart y Pascual, 1989). Por tanto, la ausencia en nuestra zona de poblados del III milenio, así como del Hierro Antiguo, no debe justificarse por la roturación de las tierras de cultivo ni tampoco por los aportes fluviales que colmataron la actual llanura aluvial, y que pudieron dejarlos sepultados bajo varios metros de tierra, pues aunque así fuera siempre quedaría constancia de algún resto arqueológico y en todo el territorio prospectado no se ha hallado ni un sólo fragmento de cerámica a mano fuera de los poblados amurallados.

El Puntal sobre la Rambla Castellarda de Llíria, que está siendo objeto de excavaciones desde hace varios años, corresponde a un asentamiento en altura, del período eneolítico con presencia de cerámica campaniforme (Aparicio, Martínez Perona, San Valero 1977; Bernabeu, 1984, p. 14; Martínez Perona, 1988),situado en una altura media, de fácil defensa sobre un barranco y con importantes construcciones de piedra.

En cuanto a la extensión de los asentamientos de la Edad del Bronce hay que precisar que todos los poblados que han podido ser objeto de medición oscilan entre 800 y 2.000 m^2, siendo equivalentes en cuanto al tamaño a las atalayas y caseríos ibéricos. Únicamente podrían considerarse poblados grandes, sin que se pueda precisar su superficie, los asentamientos ubicados en el Tossal de Sant Miquel, la Ermita de Montiel de Benaguasil y la Cova Foradada. El asentamiento ibérico de la Cova Foradada tiene 5.000 m^2 por lo que el del Bronce, que no parece ocupar toda la superficie, no puede superar esta cifra; el de la Ermita de Montiel fue prácticamente arrasado por las construcciones religiosas (monasterio, calvario y cueva santuario) pero aún así se pueden rastrear líneas de muros y concentración de materiales en una superficie bastante grande; finalmente, si el asentamiento del Tossal de Sant Miquel ocupó toda la cima del cerro y parte de las laderas suroeste y sur, como parecen indicar los materiales, estamos de nuevo ante uno de los yacimientos más grandes de la zona.

En relación con la extensión y ubicación de los asentamientos y sin atrevernos a hablar de diferentes categorías de poblados o de jerarquización entre los núcleos de la Edad del Bronce, como luego se verá claramente para la época ibérica, sí que hay que indicar la existencia de diferentes tipos de poblado, al menos en cuanto al tamaño. Algunos autores han señalado ya para esta época la posibilidad de una estructuración del poblamiento como está documentada en otras áreas peninsulares (Bernabeu, Guitart y Pascual, 1989, p. 122). En este sentido dichos autores señalan que el *encastillamiento* presente en la Edad del Bronce se constata entre sociedades claramente jerarquizadas como la ibérica; mientras que en el Neolítico, dentro de sociedades segmentarias, no se constata la presencia de recintos fortificados, relacionándose éstos con el desarrollo de la jerarquización social y del fenómeno urbano.

El mayor problema que encontramos a la hora de estudiar el poblamiento de la Edad del Bronce en esta zona es la ausencia de excavaciones o sondeos que permitan fechar los quince asentamientos inventariados. Indudablemente todos ellos no son coetáneos y por tanto cualquier deducción de tipo territorial que se pretenda hacer más allá de la de pertenecer a la Edad del Bronce es muy arriesgada.

Fraccionaria ampuritana, núm. 8047 del Collado de la Cova del Cavall.

Lámina XXX

Únicamente se han llevado a cabo excavaciones arqueológicas en la Lloma de Betxí (De Pedro, 1990), Puntal dels Llops (Mata y Bonet, 1983) y Puntal de Cambra (Alcácer, 1954); además, contamos con un conjunto de materiales inéditos recogidos en el Cabeçol de la Casa de Camp de Casinos, totalmente expoliado por excavadores clandestinos.

Los resultados de estas excavaciones permiten establecer, por lo menos, dos horizontes cronológicos distintos de la Edad del Bronce:

El horizonte del Bronce Antiguo y Pleno estaría representado por la Lloma de Betxí, yacimiento que cuenta con dataciones absolutas entre el 1981 y 1770 a.C. (De Pedro, 1990, p. 346) para datar un gran conjunto de materiales cuyos paralelos más próximos se encuentran en el Castillarejo de los Moros de Andilla (Fletcher y Alcácer, 1958), Muntanyeta de Cabrera de Torrent (Fletcher y Pla, 1956) y Muntanya Assolada de Alzira (Martí, 1983). Todos ellos con materiales de adscripción cronológica antigua como son los objetos metálicos, la importante industria lítica, las formas carenadas y en el caso de la Muntanya Assolada y del Castillarejo de los Moros con la presencia de cerámicas decoradas con soles incisos que apuntan a perduraciones del Horizonte Campaniforme. En general son poblados que se ocupan inicialmente en el Bronce Antiguo y continúan durante el Bronce Pleno, es decir, entre la primera y la segunda mitad del II milenio a.C., si bien tanto la Muntanya Assolada como la Lloma de Betxí, ambos en proceso de excavación, presentan en sus niveles superiores la perduración del Bronce Pleno alcanzando los momentos finales de este período.

Hacia la segunda mitad del II milenio podríamos situar el pequeño asentamiento de la Torreta con las reservas que plantea el hecho de encontrarnos ante un yacimiento apenas excavado y del que se han recuperado escasos materiales. Por otra parte su relación con el propio Tossal y la coexistencia de ambos núcleos de habitación no puede establecerse de forma precisa como ya hemos señalado con anterioridad. No obstante, incluimos la Torreta en este primer horizonte de Bronce Pleno por la presencia de elementos más antiguos en el conjunto de sus materiales.

El nivel de la Edad del Bronce del Puntal del Llops y los poblados de Puntal de Cambra y Cabeçol de la Casa de Camp podrían datarse hacia el final del II milenio a. de C. y presentan paralelos, tanto en sus formas cerámicas como en sus estructuras constructivas con los poblados de Ereta del Castellar de Villafranca, Peña la Dueña de Teresa, Mas d'Abad de Coves de Vinromà, Torrelló d'Onda (Mata y Bonet, 1983, p. 253-254) y con otros mas alejados como la Hoya Quemada de Teruel (Burillo et alii, 1986; Juste, 1990). En este horizonte habría que incluir los materiales de la ladera S.O. del Tossal de Sant Miquel, coincidiendo con la etapa ibérica en la localización del mayor núcleo de población en este cerro.

Muchos de los poblados prospectados en esta zona como Penya.Roja, Casa de Camp, Cerro Partido, y catalogados dentro de la Edad del Bronce, parecen corresponder al mismo horizonte cultural que el Puntal dels Llops. No sólo los materiales recogidos en superficie sino los restos constructivos, que muestran viviendas de planta cuadrangular con muros de aparejo regular y enlucidos en sus paredes, son muy similares a las grandes estancias rectangulares del Puntal dels Llops (Bonet y Mata, 1988b, p. 236) y Puntal de Cambra (Alcácer, 1954, fig. 3).

En resumen, podemos ver que entre 1300-1200 y el cambio de milenio se puede rastrear un modelo de poblamiento agrupado en pequeños asentamientos dispuestos en la cornisa de la sierra Calderona y montes de Pedralba y Bugarra –futuras atalayas ibéricas– y en otros asentamientos de mayor tamaño que coinciden con los cerros aislados (Cova Foradada, Ermita de Montiel y Tossal de Sant Miquel) de entre los cuales parece destacar Sant Miquel.

Otro aspecto que cabe señalar es la ausencia de ocupación durante la Edad del Bronce de los llanos de Llíria-Casinos y Villar. Si bien encontramos asentamientos en alturas medias hacia las tierras más montañosas de los Serranos, no hay restos de estructuras ni de materiales en las tierras más bajas por lo que es probable que durante esa etapa se explotase poco la llanura de secano y no existiese un hábitat disperso asentado en las mismas tierras de labor, tal y como ocurrirá posteriormente en época ibérica y, sobre todo, romana.

2. HIERRO ANTIGUO Y FORMACIÓN DE LA CULTURA IBÉRICA

Mientras las áreas ibéricas meridionales pueden presentar el proceso de iberización mediante completas secuencias estratigráficas de poblados indígenas del Bronce Final con niveles superpuestos hasta el Ibérico Antiguo, el área central valenciana sigue sin proporcionar yacimientos con una secuencia continuada desde el cambio de milenio hasta la iberización.

El Tossal de Sant Miquel es conocido casi exclusivamente por el asentamiento Ibérico Pleno a pesar de haberse publicado en el *Corpus Vasorum Hispanorum* algunos materiales *prehistóricos* y de contar con trabajos monográficos sobre los materiales de la ladera S.O. del cerro (Gil-Mascarell, 1981a), los de la Cova del Cavall y los de las necrópolis del Puntalet y Collado de la Cova del Cavall (Mata, 1978). Aunque ya se conocía desde antiguo la presencia en el Tossal de Sant Miquel de materiales a mano, junto con piezas a torno antiguas, no se les dio la importancia que merecían, por un lado porque se desconocían las primeras producciones ibéricas y, por otro, debido a la falta de una estratigrafía clara. Se trata de escasas importaciones fenicias –ánforas tipo R.1. y tinajas pitoides– y cerámicas ibéricas grises a torno –platos de base de pastilla– y oxidantes –platos de ala abombada, tinajas, urnas de orejetas–, éstas últimas decoradas con motivos de bandas y filetes. En cuanto a las cerámicas a mano, habría que distinguir las piezas más antiguas incisas, las ollas con cordones en el cuello y, ya a torno,las bases planas de las primeras cerámicas de cocina conocidas como arcaizantes.

A pesar de la presencia de estos materiales, Sant Miquel y su comarca no son una zona especialmente importante en yacimientos de este período por lo que no aportan datos de gran novedad para el conocimiento general de la formación de la Cultura Ibérica. Sin embargo, sí que es de enorme interés para el área valenciana pues, junto con Los Villares, es uno de los pocos yacimientos valencianos que muestra una continuidad de ocupación desde el siglo VII hasta época iberorromana, siendo el período orientalizante el elemento clave para entender el Ibérico Antiguo.

2.1. EL COMPLEJO DEL TOSSAL DE SANT MIQUEL

Hemos visto como el cerro estuvo ocupado en una fase avanzada del Bronce Pleno o Medio sin poder precisar, por

los escasos materiales y falta de secuencia estratigráfica, si hubo o no continuidad de ocupación hasta el horizonte de cerámicas a mano e incisas del Hierro Antiguo.

Existen varios puntos en el Tossal donde se documenta este último horizonte:

–El cerro de la **Cova del Cavall** es un pequeño espolón separado del Tossal de Sant Miquel por el collado del mismo nombre en cuya ladera sur se abre la cueva. Los materiales recuperados en esta cavidad son cerámicas exclusivamente a mano -ollas de perfil globular u ovoide, cazuelas, bases planas, cuencos de perfil simple y carenado, pies diferenciados y decoraciones de cordones lisos así como cerámicas incisas/acanaladas- datables desde un momento indeterminado del Bronce Pleno hasta el Bronce Final, entre el siglo VIII y el VII a.C. (Mata, 1978; Ruiz Zapatero, 1985 p. 793-794). La ocupación de cuevas durante este período es un fenómeno frecuente en toda el área del Levante y Noreste peninsular - La Marganera, Reclau Viver, l'Arbolí, Abric de les Cinc, Cova de Bolumini, Abric de la Mola d'Agres- (Gil-Mascarell, 1981b; Junyent et alii, 1982) siendo las cerámicas de Campos de Urnas las que permiten fechar este horizonte del Bronce Final. En el caso de la Cova del Cavall es muy posible que el asentamiento no se limitase a la cueva pues la presencia de cerámicas a mano en la cima del cerro de la Cova del Cavall (fragmentos indeterminados pero de calidades similares a las cerámicas de la cueva) podría indicar la existencia de una ocupación de la loma coetánea a la cueva.

–En el **Tossal de Sant Miquel**, tenemos un horizonte de cerámicas a mano similar al de la Cova del Cavall pero con ciertos matices. Las cerámicas más comunes del Bronce Pleno, como cazuelas o cuencos, son muy escasas y hay una mayor presencia de ollas de tamaño medio y bases planas, con o sin improntas de cestería. También está presente la cerámica cuidada, hecha a mano, así como las decoraciones incisas formando motivos geométricos y las que combinan motivos incisos con pintura roja y blanca fechables entre el siglo VIII y mediados del VI a.C.

Sin embargo, lo más interesante de los hallazgos del Tossal es que estos materiales se recogieron por debajo del asentamiento del Ibérico Pleno junto con importaciones fenicias (ánfora R.1 y tinajas tipo R.2) y las primeras producciones indígenas a torno fechadas a principios del siglo VI, como son el plato polícromo nº 0175 del dpto. 67, las bases de pastilla de cerámica gris o los bordes de tinajas imitación de las R.2. De una cronología que ya abarcaría todo el siglo VI a.C. serían los bordes triangulares, los platos de borde vuelto, las ánforas carenadas y los vasos de cerámica gris.

En el conjunto de cerámicas a torno antiguas del Tossal de Sant Miquel conviven dos corrientes culturales distintas: una de ellas representada por las cerámicas toscas o *arcaizantes* que recuerdan las ollas del sustrato local del Hierro Antiguo. Estas ollas, de base plana y amplia boca, normalmente se relacionan con el mundo celta de la Meseta y norte peninsular; sin embargo, en estas áreas son de una cronología más tardía por lo que, tal vez, habría que relacionarlas con la cerámica de cocina orientalizante; y la segunda, representada por las primeras cerámicas ibéricas, igualmente locales, que derivan de las influencias coloniales.

En cualquier caso, se trata de un horizonte de escasa definición cultural y cronológica pero que, como en Los Saladares (Arteaga, 1982; Arteaga y Serna, 1980), Penya Negra (González Prats, 1983, 1985 y 1986), Los Villares (Mata, 1991) o el Puig de la Nau (Gusi, 1980; Gusi y Oliver, 1987) constituye la lógica transición entre el Bronce Final/ Hierro Antiguo y el Mundo Ibérico (Mata, 1991, p. 201).

La escasez de datos nos hace ser prudentes a la hora de proponer una cronología para el conjunto de materiales, sin embargo su estudio comparativo nos lleva desde la segunda mitad del siglo VII hasta mediados del siglo VI a.C. para la mayoría de los mismos, similar a los enterramientos del Puntalet y Collado de la Cova del Cavall.

La dispersión de los materiales a mano del Hierro Antiguo y de las primeras producciones ibéricas se localizan en las terrazas centrales y superiores de la ladera sureste y en las viviendas donde se han realizado sondeos estratigráficos. También en la ladera sur se han recogido, en prospección, cerámicas a torno datables en el siglo VI lo que indica que el asentamiento tuvo una extensión considerable, unas 2 ha., por lo menos desde mediados del siglo VII a.C. y durante el Ibérico Antiguo.

Los sondeos estratigráficos en los dptos. 56. y 42 dieron, por debajo del asentamiento del Ibérico Pleno, una fase de nivelación de la terraza fechada en la segunda mitad del siglo VI a.C. Debajo, a su vez, de este relleno se excavó un estrato de ocupación, con restos constructivos, correspondiente al primer asentamiento (laderas sur y sureste) datado también en el siglo VI por las cerámicas a torno, aunque el progresivo aumento de las cerámicas a mano y la presencia de un fragmento con una posible acanaladura o incisión podría remontar la fecha de este estrato a finales del VII a.C.

Finalmente, dentro de los distintos yacimientos que forman el complejo del Tossal de Sant Miquel hay que situar los enterramientos del **Puntalet** y del **Collado de la Cova del Cavall** en donde se ve la convivencia de las dos corrientes culturales antes mencionadas: el sustrato indígena de cerámicas hechas a mano, cuyas raíces se hunden en el Bronce Final/ Hierro Antiguo y que tipológicamente están emparentadas con el Bajo Aragón –Escondines Altes, San Cristóbal y Roquizal del Rullo (Bosch, 1923)–; y las influencias externas colonizadoras que se ven reflejadas en las primeras importaciones fenicias –la tinaja bícroma del Collado de la Cova del Cavall–. Si bien la influencia de las cerámicas hallsttáticas perdurará en las cerámicas *arcaizantes* o de cocina, el torno y las influencias colonizadoras darán lugar a otro tipo de vajilla –depurada, oxidante y pintada– que en un principio imitará las formas fenicias, como ocurre con la tinaja de fabricación local del Puntalet que imita al prototipo fenicio del Collado de la Cova del Cavall, pero enseguida desarrollará a partir del VI a.C. un repertorio propio y homogéneo para toda el área ibérica.

2.2. YACIMIENTOS DE LA COMARCA

A excepción de los hallazgos del cerro de Sant Miquel, en la comarca del Camp de Túria son escasísimos, prácticamente ausentes, los asentamientos o materiales del horizonte del Hierro I e Ibérico Antiguo.

A pesar de la intensa prospección de la zona sólo se han inventariado cinco yacimientos que podrían encuadrarse en este período: El Cerveret de Casinos, Casas de Puntalico de Andilla, la Mina de Gátova, la Seña de Villar del Arzobispo y la Conillera de Olocau.

El **Cerveret** se extiende por la ladera de un pequeño altozano y está muy arrasado por las labores agrícolas; el material recogido, muy rodado, proporcionó cerámicas a mano de pastas groseras e ibéricas sin forma determinada. El asentamiento no llega al Ibérico Pleno.

Casas de Puntalico de Andilla es un yacimiento con cerámicas a mano (se recogió media tinaja de base plana y un molino barquiforme), fragmentos de ánfora fenicia, cerámicas ibéricas de amplia cronología y cerámicas romanas. Se extiende desde una suave elevación donde hay cerámicas ibéricas y se va extendiendo por campos de cultivo hasta la misma carretera de Villar a Andilla. Los materiales más antiguos se localizan en una zona totalmente llana mezclándose, entre las tierras de labor, las cerámicas del Hierro e Ibérico Antiguo con materiales romano-imperiales. Este fenómeno de superposición de varias etapas culturales es más frecuente de lo que parece y, en muchos casos, el asentamiento más antiguo pasa desapercibido entre la gran cantidad de material romano. Así nos ocurrió con otros yacimientos de la zona como la Marjuela de Bugarra o el Corral del Sec de Llíria con materiales del Ibérico Antiguo e iberorromanos.

Lo interesante de estos asentamientos, que en muchas ocasiones coinciden con villas romanas, es su ubicación: suaves laderas o en llano. No ocupan altos cerros de fácil defensa como ocurrirá en el Ibérico Pleno pero tampoco se instalan en los llanos de Llíria, Casinos o Villar sino que buscan lomas y lugares accesibles en las estribaciones montañosas. Tampoco parece que tuvieran un recinto que delimitase el espacio habitado, aunque los sucesivos asentamientos que se han ido superponiendo pudieron haber arrasado los restos constructivos. En la actualidad, las prospecciones que está llevando a cabo la Generalitat Valenciana en las tierras del interior de la comarca de los Serranos, para el Inventario de Yacimientos Arqueológicos, están localizando nuevos asentamientos de estos períodos y siempre de las mismas características.

Ya dentro del Ibérico Antiguo, entre la mitad del siglo VI y principios del V a.C., estaría el nivel II de **la Seña** en Villar del Arzobispo del que se ha publicado sólo un breve informe (Bonet, 1988, p. 253-257). Se trata de un yacimiento de gran interés no sólo por ser un ejemplo de poblado ibérico amurallado y ubicado en llano sino también por ser la primera vez que en la zona se comprueban estratigráficamente dos niveles de ocupación ibéricos superpuestos, ambos con estructuras constructivas y delimitados por la misma muralla.

En la mayor parte del yacimiento el nivel inferior ha sido arrasado por el asentamiento del Ibérico Pleno, pero en los sectores más potentes se ha documentado un poblado del Ibérico Antiguo con casas similares al nivel superior en cuanto a tamaño, técnicas constructivas e incluso orientación. El material cerámico resultó escaso y todo él a torno excepto varios fragmentos, sin forma, a mano. Tampoco se han hallado, hasta la fecha, importaciones que puedan datar con mayor precisión este nivel. Las decoraciones de la cerámica ibérica a base de bandas, filetes y círculos concéntricos muy finos en tonos marrones y negros, los bordes triangulares, las superficies con engobe blanco, las bases de pastilla y las cerámicas grises de tacto jabonoso nos indican que estamos ante un horizonte del Ibérico Antiguo con cerámicas muy similares a las del Tossal de Sant Miquel y fechadas en la segunda mitad del siglo VI y principios del V a.C.

La Conillera en Olocau es un asentamiento en ladera, situado junto al barranco del Carraixet, bajo el poblado del Puntal dels Llops. La prospección del yacimiento había proporcionado exclusivamente cerámicas ibéricas de aspecto arcaico por lo que se realizaron varios sondeos que no dieron los resultados que se esperaba al estar los bancales muy labrados. A falta de estratigrafía y de importaciones, la cerámica ibérica es el único elemento para datar este yacimiento: los bordes de *ánade* junto con otros triangulares, una urna de orejetas y las pastas de aspecto arcaico permiten inscribir este asentamiento en el Ibérico Antiguo (Mata, 1987, p. 182; Mata, 1991, p. 193).

Finalmente, habría que citar dentro de este período los enterramientos de **La Mina** de Gátova situada en la sierra Calderona, ya en la provincia de Castellón. Es la única necrópolis localizada en la zona, a excepción de los enterramientos aislados del Puntalet, Collado de la Cova del Cavall o la Monravana. La excavación de salvamento de la Mina permitió recuperar dos *oenochoes* ibéricos de clara inspiración rodia fechados en el siglo V (Aranegui, 1979) pero que por el conjunto de materiales que les acompañan y por las propias jarras habría que datar en la primera mitad del VI a.C. (Mata, 1991, p. 192) emparentables con las necrópolis de Altea la Vella (Morote, 1981), Solivella (Fletcher, 1965), Oriola, Mianes y Palma (Esteve, 1974; Maluquer, 1969 y 1979), Can Canyís (Vilaseca, Solé, Mañé, 1963), Granja Soley y el grupo de necrópolis del Languedoc- Grand-Bassin II, Couffoulens, Pezenas- (Sanmartí et alii, 1982, p. 98).

3. EL MODELO DE IBERIZACIÓN EN LA COMARCA DE LLÍRIA

La escasa representación de la Primera Edad del Hierro en las tierras valencianas es un hecho sobre el cual hoy todavía no se ha dado una explicación satisfactoria. Las comarcas situadas al norte del Camp de Túria muestran un Hierro Antiguo marcado por la Cultura de los Campos de Urnas (Pic dels Corbs, Vinarragell, Abric de les Cinc, Puig de la Nau y Puig de la Misericòrdia, Torrelló de Almassora, etc.). Al sur de Alicante no acaba de delimitarse la línea de máxima expansión del Bronce Final Meridional o Tartésico, tan evidente en las comarcas del Vinalopó –Saladares y Peña Negra–. Tierras adentro, el yacimiento de los Villares constituye otro punto de referencia para valorar la articulación de las dos tendencias costeras con las dinámicas propias de la Meseta; todavía escasean los datos para determinar el peso de cada una de las partes, pero su completa secuencia estratigráfica es muy alentadora.

La historia de la investigación sobre los orígenes de la Cultura Ibérica y su problemática ha sido recogida en la publicación de Los Villares (Mata, 1991, p. 197-199) donde se incide en las cronologías bajas y la postura autoctonista mantenida, durante las décadas 70 y 80, por la escuela valenciana frente a las tendencias más recientes (González Prats, 1983; Gusi y Oliver, 1987; Mata 1991; Abad y Sala, 1993; Gómez y Guérin, 1993) que apuntan a cronologías más altas y una mayor incidencia del elemento colonizador fenicio en el proceso de iberización de la zona.

Las monografías sobre el Bronce Final y Hierro Antiguo en el área valenciana recogían toda la documentación existente sobre esta etapa, además de presentar una periodización que intentaba dar coherencia y continuidad a ambos períodos (Gil-Mascarell, 1981c y 1985; Aranegui, 1981 y 1985). Sin embargo, como ya apuntó González Prats (1985, p. 154), se

Enterramiento infantil en urna, departamento 42. Año 1994.

Enterramiento infantil en hoyo, departamento 46. Año 1994.

Lámina XXXI

carecía de datos y secuencias estratigráficas que avalasen dichas periodizaciones.

Un buen resumen, desde nuestro punto de vista, sobre la problemática de la iberización en el norte de Valencia lo tenemos en la publicación del Abric de les Cinc de Almenara (Junyent et alii, 1982) en donde se sintetiza las distintas posturas e hipótesis sobre los posibles modelos de iberización. Considera el hiatus del siglo VI en Vinarragell como algo accidental o circunstancial cuyo modelo no debe extenderse a toda el área del norte del Júcar (Mesado y Arteaga, 1979) ya que las secuencias del Abric de les Cinc, Puig de la Nau, Puig de la Misericòrdia, a las que habría que añadir Los Villares, muestran ...*que las gentes del Bronce Tardío matizadas por penetraciones de Campos de Urnas que habitaban en las zonas septentrionales del País Valenciano entraron en contacto con los navegantes fenicios y mantuvieron relaciones fructíferas hasta fines del siglo VII-inicios del VI a.C. A mediados de esta centuria estas gentes están inmersas en lo que venimos llamando Ibérico Antiguo, en un ambiente cultural de plena transformación, bajo la impronta del impacto colonial y la realidad presente de las relaciones con el mundo ibérico meridional* (Junyent et alii, 1982-83, p. 120).

Partiendo de esta situación, todo el mundo admite ya que la Cultura Ibérica se desarrolló a raíz de los influjos fenicios sobre los pueblos indígenas de las tierras costeras meridionales, pero es en la explicación de este proceso donde las opiniones divergen.

Mientras unos valoran la interacción entre fenicios e indígenas del sudeste y la progresiva aculturación de éstos (Arteaga y Serna, 1975, p. 83-90), otros imponen una vía indirecta y hacen de la Cultura Ibérica del sudeste una consecuencia del período Orientalizante Tartésico; las nuevas formas de vida habrían venido de tierra adentro por la Alta Andalucía (Abad, 1979, p. 190-191; Aranegui, 1985 a, p. 195).

En realidad estos desacuerdos son matices pues lo esencial es que, durante el siglo VII a.C., al sur de Alicante, encontramos una comunidades indígenas preparadas o receptivas a adoptar nuevas formas de vida, que de forma directa, o indirecta, se inspiran de modelos coloniales y derivados como ocurre en los yacimientos meridionales de Cerro de los Infantes (Mendoza et alii, 1981), Cerro Macareno (Pellicer et alii, 1983), Cerro de la Coronilla (Ruiz et alii, 1983) o Cástulo (Blázquez et alii, 1985), etc.

En las comarcas septentrionales las cosas no son tan sencillas. Arteaga, Padró y Sanmartí (1978) intentaron extrapolar el *factor fenici* a todo el litoral peninsular pero estos contactos, atestiguados claramente en numerosos yacimientos castellonenses, catalanes y franceses, no resuelven el problema de la aculturación como están mostrando las recientes excavaciones en Aldovesta (Mascort, Sanmartí, Santacana, 1991). En este yacimiento, el sustrato del Bronce Final-Primera Edad del Hierro no cambió sus modos de vida con la llegada de las importaciones fenicias, tal vez porque se trata, como indican sus autores, de pequeños núcleos indígenas creados para el intercambio comercial y que desaparecen cuando cesa éste. Un hecho similar parecía desprenderse de la secuencia estratigráfica de Vinarragell (Mesado, 1974; Mesado y Arteaga, 1979) si bién recientemente se insiste en una evolución continuada del *tell* (Mesado, 1992).

El Abric de les Cinc, Puig de la Nau y de la Misericòrdia o Los Villares no presentan este hiatus y ven el proceso de aculturación y formación de la Cultura Ibérica similar al de las áreas meridionales, siendo el factor fenicio el desencadenante del proceso; la única diferencia estaría en la distinta respuesta del sustrato del Bronce Final en cada área peninsular (Mata, 1991, p. 200-201; Junyent et alii, p. 117-121; Gusi y Oliver, 1987, p. 111-128).

Otros autores, para explicar el hiatus cronológico de los asentamientos que no asimilan el factor fenicio y que, por tanto, no son la causa de la eclosión del mundo ibérico, han valorado el papel de las comunidades meridionales, ya iberizadas, en la aculturación de los indígenas de las tierras septentrionales durante el siglo VI a.C. (Mesado y Arteaga, 1979, p. 74).

Las discrepancias radican sobre todo en quién llevó los influjos meridionales hacia el norte: Aranegui (1985, p. 195), Aubet (1977-78, p. 107; 1981, p. 282), Arteaga (1976-78, p. 48-50) y Rouillard (1991, p. 71) valoran el papel griego en este sentido ya que la mayoría de los autores se resisten a aceptar migraciones ibéricas de sur a norte. Para De Hoz (1994) existen fundados indicios, documentados a través de la epigrafía, de que los Contestanos constituyeron una potencia comercial de gran entidad en el litoral mediterráneo peninsular en competencia, o en colaboración, con púnicos y griegos por lo que el foco de la Cultura Ibérica estaría, en su opinión, en el sureste en donde se produce la escritura grecoibérica documentada, a partir del siglo IV a.C., en el plomo del nivel III de Coimbra del Barranco Ancho, en la tumba 20 del Cigarralejo o en las cerámicas de barniz negro áticas de Campello. Sin embargo, la baja datación de estos documentos no explicaría, a nuestro modo de ver, su influencia en la formación de la Cultura Ibérica.

Enric Sanmartí, más que hablar de *invasiones* de iberos apunta la idea de una *difusión limitada* que hace pensar en una rápida expansión de ideas, usos y costumbres desde el área del sudeste hacia el norte, lo que explicaría la coetaneidad y homogeneidad en los materiales del siglo VI a.C. desde el sureste al Hérault (Sanmartí et alii, 1982, p. 97). En la misma línea Abad (1979, p. 190-191) opina que la cultura ibérica, ya formada en Andalucía, se va difundiendo hacia el litoral mediterráneo, iberizando culturalmente a sus pobladores. Joan Sanmartí (1992, p. 643) admite un aporte humano en este proceso, llámese invasión o migración, y define el territorio de Cataluña como iberizado.

No resulta fácil ubicar los restos del Tossal de Sant Miquel en alguno de estos procesos; los materiales atribuibles al Hierro Antiguo que proporcionó la excavación permiten afirmar la existencia de una ocupación durante dicho período, pero su estado fragmentario o residual, cuando se trata de material procedente del poblado, y el carácter funerario de los restos más evidentes no constituyen datos definitivos para la ubicación cultural del asentamiento; sin embargo, se vislumbran algunos indicios orientativos:

- Las más recientes investigaciones apuntan que los procesos meridionales se desarrollaron en comunidades muy extensas, algunas de varias decenas de hectáreas, reflejando al parecer un panorama demográfico bastante denso que posibilitó los cambios tecnológicos del iberismo. Nada semejante se percibe en el Camp de Túria. Hasta la fecha son tres los asentamientos de la comarca con restos atribuibles a dicho período; ninguno, ni siquiera Sant Miquel, tiene una entidad comparable a Penya Negra, Cerro de Los Infantes, Acinipo o San Bartolomé de Almonte en el siglo VII a.C.

- La provincia de Valencia está claramente vinculada a la facies cultural septentrional –las tierras del interior de Valencia, Castellón, Teruel y Bajo Ebro– en donde se puede rastrear un sustrato común desde el Bronce Pleno (a pesar de la escasez de materiales de Campos de Urnas en el área valenciana) que hace que el proceso de iberización sea similar en estas tierras y claramente diferente al seguido en las zonas meridionales y del sudeste donde el sustrato del Bronce Final Tartésico, en contacto directo con las colonias fenicias desde los siglos VIII-VII, muestra un período orientalizante que no se aprecia al norte de las cuencas del Vinalopó y Segura.
- Las escasas necrópolis o enterramientos del Ibérico Antiguo hallados en la comarca –La Mina– reflejan la austeridad funeraria y la tipología de las modalidades sepulcrales de Cataluña y Castellón derivadas de los Campos de Urnas: *loculi*, urna tapada, ajuar metálico reducido o nulo.
- El panorama de importaciones coloniales de los siglos VII y VI a.C. de Sant Miquel y el Camp de Túria se inscribe en las series de Castellón, Bajo Ebro, Costa Catalana, etc. caracterizadas por la abundancia de ánforas R.1, la presencia de tinajas pithoides decoradas con bandas horizontales y la práctica ausencia de cerámica de barniz rojo. Los materiales fenicios también sitúan Sant Miquel y el Camp de Túria entre las comarcas septentrionales de contactos coloniales esporádicos.
- Finalmente, la arquitectura de esta comarca refleja unos planteamientos urbanísticos desconocidos al sur del Júcar. Por tomar un ejemplo, la planta del poblado de calle central pertenece a un ámbito que se extiende desde finales del segundo milenio por el Bajo Segre-Cinca, Bajo Aragón y norte de Valencia hasta el Camp de Túria donde es muy abundante a partir del período Ibérico Pleno. Por tanto, también desde el punto de vista urbanístico, Sant Miquel y su comarca se inscriben en las dinámicas culturales septentrionales.

4. EL TOSSAL DE SANT MIQUEL DURANTE EL IBÉRICO PLENO

Existe un acuerdo, más o menos generalizado, entre todos los investigadores en iniciar el período Ibérico Pleno entre el 450 y finales del siglo V. a.C. (*SIOMI, Barcelona-Ampurias, 1976-1978; Iberos. I Jornadas sobre el Mundo Ibérico, Jaén, 1985),* mientras que existe una mayor discrepancia a la hora de establecer la fecha final del Ibérico Pleno, siendo clave para esta datación los acontecimientos de la Segunda Guerra Púnica y la conquista romana.

Pellicer (1982, p. 373), a partir de la estratigrafía del Cerro Macareno, proponía para el Bajo Guadalquivir la siguiente periodización: un Ibérico Pleno entre el 350 y el 250 y un Ibérico Final o Iberorromano del 250 al 175. Para la Alta Andalucía, Sudeste y Alicante, Arteaga (1982) proponía un Ibérico Pleno desde el 450 al 350, un Ibérico Tardío del 350 al 250 y un Ibérico Final desde el 250 al 150. Si bien muchos investigadores a raíz de la *Mesa Redonda sobre al Baja Época Ibérica (Madrid, 1981)* consideraron el siglo III como el período clave para marcar una segunda etapa en la Cultura Ibérica, la mayoría, entre los que nos incluímos, siguió y siguen hablando de período Iberorromano o Ibérico Tardío para la etapa ibérica de los siglos II y I a.C.

Estas posturas se definieron en las *I Jornadas del Mundo Ibérico (Jaén, 1985).* Para el Ampurdán, Martín distingue dos etapas del Ibérico Pleno, la primera del 450 al 325 a.C. y la segunda del 325 hasta un momento indefinido en torno al 200 a.C., a partir del cual se inicia el Ibérico Tardío.

Padró, para las tierras del interior de Cataluña considera el año 200 la fecha límite que señala el final del Ibérico Pleno y el inicio de la Romanización. En el área ilergeta, Junyent establece el Ibérico Pleno entre 425 y finales del siglo III y el Horizonte Ibérico Tardío o etapa iberorromana para los siglos II y I.

En Castellón, Gusi y Oliver se apartan de la línea general de periodización catalana y distinguen un Ibérico Pleno que abarca los siglos V y IV y un Ibérico Tardío que abarcaría los siglos III al I. El Ibérico Pleno en el área valenciana abarcaría, según Bernabeu, Bonet y Mata, los siglos IV y III y el Ibérico Tardío los siglos II y I.

Para Aguayo y Salvatierra, en la Alta Andalucía el Ibérico Pleno corresponde a los siglos V y IV y el Ibérico Tardío al siglo III; mientras que en el Alto Guadalquivir, Ruiz establece tres horizontes: Horizonte de Puente Tablas VII del siglo IV, Horizonte Castellar III que corresponde al siglo III y el Horizonte Sevilleja y Villares de Andújar que corresponde a la fase republicana a partir del siglo II a.C.

A nuestro modo de ver, los acontecimientos de la Segunda Guerra Púnica no supusieron un cambio drástico en las comunidades ibéricas, pues muchos asentamientos continuaron su vida sin aparentes modificaciones; sin embargo, la conquista romana sí que causó unas transformaciones profundas que se verán reflejadas no sólo en la cultura material sino en el propio poblamiento (Guérin, Bonet, Mata, 1989; Nolla y Casas, 1984). El problema es que estos cambios no fueron inmediatos ni coetáneos para toda el área ibérica quedando establecida, de una forma amplia, una datación a partir del 200 para el inicio de la etapa iberorromana.

Como acabamos de ver, este amplio período de tres siglos puede dividirse en dos fases o sub-períodos: una primera fase que corresponde a los siglos V-IV a.C. y una segunda fase que abarcaría el siglo III a.C., y en ocasiones inicios del II a.C., que una parte de la investigación denomina Ibérico Tardío.

En el Tossal de Sant Miquel es precisamente esta última fase la que está bien documentada ya que corresponde al momento final del asentamiento, mientras que los siglos V y IV a.C. están escasamente atestiguados.

4.1. LOS PRIMEROS SIGLOS DE LA CIUDAD IBÉRICA DE EDETA: V-IV A.C.

La primera fase del Ibérico Pleno, correspondiente a la segunda mitad del siglo V y todo el siglo IV, está mal representada en el Tossal de Sant Miquel al haber continuado la ocupación ibérica durante la etapa de máximo apogeo y expansión de la ciudad. A diferencia de otras áreas peninsulares donde se pueden seguir las sucesivas ocupaciones formando un verdadero *tell*, en el área valenciana no hay tal superposición de estratos, sino una nivelación de las estructuras anteriores y una amortización y limpieza de los ajuares, apareciendo éstos sólo de forma residual.

El sondeo estratigráfico del dpto. 56a dio, por debajo de la ciudad del Ibérico Pleno, unos estratos y un muro pertenecientes a un nivel de ocupación fechado ahora en el siglo VI

Puntal dels Llops, Olocau.

Castellet de Bernabé, Llíria.

La Seña, Villar del Arzobispo.

Lámina XXXII

a.C. El estrato de construcción, o el primer suelo de ocupación, del asentamiento del Ibérico Pleno no se documentó claramente en ningún punto. Sin embargo, en los sondeos de los dptos. 42 y 44, realizados en 1994 con motivo de la restauración de la manzana 7, se confirmó este horizonte en los estratos inmediatamente debajo de los pisos de las viviendas y en la trinchera de fundación del muro del dpto. 44.

En el estudio de la estratigrafía del cerro ya vimos como en varios departamentos de las terrazas superiores había rellenos de tierra y casquijo para la nivelación y aterrazamiento de la ladera como base de construcción de los muros. Estos rellenos se describen como estériles pero se localizaron siempre en departamentos que proporcionaban cerámicas tanto del Ibérico Antiguo como de la primera etapa del Ibérico Pleno. Estos aterrazamientos reposaban sobre estratos con cerámicas ibéricas de facies antigua y cerámicas hechas a mano, datadas en el siglo VI a.C., por lo que la construcción de estas obras de acondicionamiento del cerro habría que datarla a finales del Antiguo o inicios del Ibérico Pleno, momento en el que se edificaría la actual planta de Sant Miquel.

En el Puntal dels Llops y Castellet de Bernabé, los niveles fundacionales del asentamiento ibérico se datan por los fragmentos de *kylices* de barniz negro (inéditos) a finales del siglo V a.C. También la trinchera de fundación de la muralla de Sagunt se data en el último cuarto del siglo V a.C. (Rouillard, 1979, p. 67). En la Seña, el nivel del Ibérico Pleno se inicia con una remodelación total del urbanismo, con una fecha incierta de fundación entre finales del V y siglo IV ya que el nivel de fundación de esta fase no ha proporcionado elementos de datación, a parte de la cerámica ibérica.

En el caso de Sant Miquel pensamos que habría que subir la fecha de fundación de la ciudad a la primera mitad del siglo V, enlazando con el nivel inferior del siglo VI a.C.; así lo confirman el hallazgo del *lekythos* de figuras negras, los *kylices* de peana y de *delicate class* y las copas de *Saint Valentin.* Sin embargo utilizar estas piezas griegas como argumento para fechar la construcción de Sant Miquel es un arma de doble filo pues al carecer de contexto y haberse recogido en un departamento donde aparecen cerámicas ibéricas del siglo VI al II, además de las cerámicas a mano, podrían pertenecer igualmente al estrato inmediatamente inferior, más antiguo.

En cualquier caso, había restos constructivos por debajo del nivel de aterrazamiento del cerro fechados en el siglo VI como se vio en los sondeos de los dptos. 56 y 42. Estos cambios y reedificación del espacio habitado durante el siglo V se da en otros yacimientos que también presentan una continuidad de hábitat. Así, en Los Villares la nueva ciudad del nivel IV se fecha a partir del segundo cuarto del siglo V a.C. aunque en este caso habría que hablar más de remodelación de espacios que de reconstrucción pues se han podido observar reutilizaciones de estructuras del nivel inferior (Mata, 1991, p. 193); en el Puig de la Nau, el conocido conjunto urbanístico de viviendas con dos plantas corresponde a la fase V fechada en la primera mitad del siglo V a.C. (Gusi y Sanmartí, 1978, p. 370).

Con los datos que disponemos resulta difícil saber si hubo o no grandes cambios urbanísticos en los tres siglos que vivió la ciudad del Ibérico Pleno. Es evidente que habría modificaciones y refacciones arquitectónicas –ampliaciones, tabicado, reaberturas y nuevas construcciones– pero el concepto urbanístico de ciudad aterrazada, con hiladas de manzanas dispuestas paralelamente a las curvas de nivel, se remonta a esta primera fase del Ibérico Pleno.

Las cerámicas ibéricas de este horizonte son, como las importaciones, hallazgos residuales y sólo algunas piezas excepcionales, fechadas con seguridad en el siglo IV por el tipo de decoración, han perdurado enteras hasta el momento final del poblado. Las formas más significativas de esta primera fase de ocupación son las urnas de orejetas, los vasos *a chardon*, las cerámicas bícromas, las tinajas decoradas con finos círculos concéntricos y filetes y los platos hondos con borde exvasado, o de ala, decorados con bandas y filetes. Esta facies se corresponde al momento final de la Moleta del Remei (Gracia, Munilla, Pallarés, 1988) y de la Torre de Foios (Gil-Mascarell, 1977, p. 310); al nivel V del Puig de la Nau (Gusi y Sanmartí, 1978, p. 370), a la capa 4 del sondeo E de la muralla de Sagunt (Rouillard, 1979, p. 54-67), al estrato III del cuadro 8 y al estrato V del corte del edificio del poblado de la Punta de l'Orley (Gusi y Oliver, 1987, p. 136, fig. 28) y ya en tierras más alejadas al poblado de los Molinicos (Lillo, 1993) con un único nivel de ocupación de los siglos V-IV a.C.

Ya vimos en el capítulo de las importaciones la problemática en torno a las piezas áticas de barniz negro fechadas desde fines del V (copas de Cástulo) al siglo IV y que perduran hasta contextos del siglo II. El mayor porcentage de estas importaciones frente al resto de barniz negro del siglo III y campanienses indica que el poblado en los siglos V-IV era un núcleo importante inmerso en las corrientes comerciales de la época. Por otro lado la escasa presencia de cerámicas ibéricas frente al abundante material de importación de estos siglos se explica por la exhaustiva recogida de todos los hallazgos *campanianos*, como les llamaban sus excavadores, frente a la gran selección que se hacía de la cerámica ibérica.

La dispersión de las cerámicas de los siglos V y IV a.C. se da en las terrazas superiores y centrales del sector I –terrazas 2, 3, 6, 7, 8 y 9– coincidiendo con las cerámicas del Ibérico Antiguo, las cerámicas a mano de los siglos VII-VI a.C. y con las áticas del siglo V a.C.; los sectores II, III y ladera suroeste no han proporcionado cerámicas de este período. Una vez más la dispersión de los hallazgos nos indican que la ladera sureste, desde la cima hasta aproximadamente la mitad de la ladera, es el lugar donde ha habido una ocupación continuada y el único sector donde la primera fase del Ibérico Pleno tiene una segura, aunque escasa, presencia.

4.2. La ciudad de Edeta en los siglos III-inicios del II a.C.

La segunda etapa del Ibérico Pleno es el período mejor conocido y a él corresponde el grueso de materiales publicados en el *Corpus Vasorum Hispanorum* así como la máxima expansión de la ciudad.

4.2.1. El concepto de ciudad ibérica: estado de la cuestión

En todo el área ibérica desde Andalucía hasta el Hérault hubo grandes núcleos de población, comúnmente denominados fortificaciones u *oppida*, que destacan del resto de los asentamientos por su tamaño. De una forma generalizada siempre se ha hablado de ciudades y empleado términos como urbano para describir estos grandes asentamientos, sobre todo para el área meridional donde núcleos como Carmona, Cástulo o Cartagena no han ofrecido dudas a este respecto.

Como es bien sabido, los autores clásicos hacen referencias constantes a los distintos núcleos de población que había en Hispania en la etapa próxima a la conquista romana y en los primeros años de ésta; sin embargo, estas citas se refieren sobre todo al área celtibérica y meridional siendo realmente escasas para el área ibérica del Levante y Noreste.

En el coloquio sobre *Los asentamientos ibéricos ante la romanización (Madrid, 1986),* las posturas fueron prácticamente unánimes a la hora de aceptar la existencia de ciudades en el suelo peninsular, no sólo para el área ibérica sino también para la Meseta (Bendala et alii, 1987, p. 27-128).

Almagro Gorbea (1987, p. 22) basándose en el área superficial de los asentamientos indígenas, además de admitir una estructuración jerarquizada del territorio en el valle del Guadalquivir, valle del Ebro y área valenciana y valorar la frecuente denominación de etnias con el nombre epónimo de una ciudad principal, considera más que justificada la existencia de ciudades en el mundo ibérico. Ve una notable diferencia en el grado de *urbanización* de los asentamientos entre el mundo ibérico meridional y septentrional y destaca el escaso tamaño de las ciudades ibéricas en relación con otras áreas urbanas del Mediterráneo occidental como Grecia y Etruria. Sólo los núcleos más destacados que llegaron a alcanzar las 40 ha. podrían representar una tendencia hacia ciudades-estados como cúspide de la organización territorial y política, claramente jerarquizada, de la Cultura Ibérica (Almagro-Gorbea, 1987, p. 31).

En este sentido, Jacob (1985) considera que el papel de la ciudad es esencial para comprender la historia de la Hispania prerromana: según este autor, la ciudad de Tartessos aparece en las fuentes como una metrópolis federada y las grandes ciudades, según observaron los historiadores antiguos, estaban dirigidas por régulos en un sistema político basado en alianzas y principados en donde determinadas ciudades tenían el papel de capital dentro de cada región. El problema radica en saber si esta jerarquización del territorio y estructuración del poblamiento, admitida por todos los investigadores, refleja un estado consolidado basado en un modelo de servidumbre territorial como apoyan Ruiz y Molinos (1993, p. 268) o se puede hablar de ciudades-estados. Jacob entiende las ciudades como centros de decisión desde donde los régulos y la aristocracia organizan su territorio para su defensa y explotación pero este poder todavía está muy personalizado. Así, es partidario de hablar más bien de principados o protoestados pues ver en los *oppida* ciudades-estados y reconocer en los iberos un estado supone admitir la existencia de funciones urbanas, como defensa, justicia, finanzas, etc., que no ve suficientemente constatado en el mundo ibérico, aunque admite que Roma interrumpió una evolución que, a largo plazo, hubiera conducido a los iberos al nivel del mundo griego o etrusco (Jacob, 1985, p. 56-57), con un sustancial desfase cronológico en nuestro caso. Asensio (1995, p. 398 y 409) identifica las organizaciones políticas del Valle medio del Ebro como *poleis* o ciudades-estado de tipo mediterráneo y coincide con Burillo y Fatás en que el fenómeno urbano es un hecho tardío, a partir del siglo III a.C.

A nuestro modo de ver, el mayor problema entre los investigadores que niegan (Harris, 1989) o ponen en duda (Goudineau, 1980, p. 230-231; Rouillard, 1987, p. 34-35 ; Moret, 1990) la existencia de ciudades entre los iberos se debe a que su concepto de ciudad se establece exclusivamente en comparación con el mundo griego, etrusco o romano. Los modelos de organización política o urbana de los púnicos, o incluso celtas, son mucho menos utilizados a la hora de hacer estudios comparativos.

Para algunos autores el papel de los Bárquidas en la Península –poco más de treinta años– fue decisivo para la consolidación del *urbanismo* en el Mediodía peninsular si bien éste ya había comenzado a gestarse en etapas anteriores fruto de la conjunción de la civilización tartésica y la implantación de colonias (Bendala et alii, 1987, p. 122-123). La fundación de *ciudades nuevas* como Akra-leuke o Cartago Nova o la consolidación del gran centro urbano de Carmo (Carmona) repercutieron no sólo a nivel urbanístico sino a nivel territorial con vistas a su explotación económica y control político, convirtiéndose en verdaderas metrópolis, en la línea de las concepciones helenísticas (Bendala et alii, 1987, p. 125).

Estos mismos autores establecen unos rasgos o factores que deben de tenerse en cuenta a la hora de hablar de ciudad:

- Una cierta extensión, presencia de murallas, ordenación de los espacios públicos y privados, existencia de edificios públicos.
- Constatación de una economía evolucionada, especialización del trabajo y acumulación de excedentes para el comercio.
- Imbricación de las aglomeraciones urbanas en estructuras más vastas con vías de comunicación estables.
- Estructuración social de las necrópolis y otros indicios de desarrollo como el uso de escritura (siglos IV) o la emisión de monedas (finales del siglo III).

Sobre estos puntos volveremos más adelante al estudiar el caso concreto de Sant Miquel.

En este mismo coloquio, se planteaba la necesidad de realizar un análisis teórico sobre el concepto de la ciudad en elmundo ibérico (Ruiz, 1987). Este autor, tras hacer algunas reflexiones críticas de las distintas posturas que definen el concepto de ciudad, establece un modelo teórico de ciudad inseparable de su territorio siguiendo las líneas marcadas por Castell y Benévolo (Ruiz, 1987, p. 12)...*La ciudad sólo es definible cuando lo es su territorio político, es decir, cuando jerarquías políticas y económicas entre asentamientos, articulaciones funcionales y compensaciones son asequibles en la lectura del patrón de asentamiento, lo que viene a corroborar que el excedente, la división del trabajo y el "no productor" deben de existir paralelamente en el espacio urbano. Es decir, sólo la estructura del Estado y en consecuencia la ruptura de las relaciones segmentarias hace posible la existencia de la ciudad....* A su vez, entiende que no es el excedente el que define la ciudad sino que es necesario que una parte de este excedente se dirija a un *no productor* que esté presente en este sistema y tenga un espacio en el propio asentamiento. El mayor problema está en la dificultad de documentar la existencia del *no productor* en los asentamientos a través de barrios o palacios, aunque en este sentido los últimos trabajos de Almagro (Almagro Gorbea et alii, 1988-89 y 1990) abren esperanzadoras perspectivas; en cambio, sí que puede verse en la relación jerárquica que existe entre las tumbas de las necrópolis, que viene a corroborar el papel que las fuentes históricas atribuían a los régulos (Ruiz, 1987, p. 18).

Ya anteriormente Rodríguez Blanco (1978) propuso un modelo de interpretación de la relación campo-ciudad y de la organización social en la Celtiberia mucho más compleja que

el hipotético estado *tribal*. La existencia de la ciudad y su superioridad estaba asegurada en la contraposición sistemática entre *chora* y *polis* (Estrabón, III, 3, 4) o como opone Tito Livio (XL, 33) *vicos castellaque*. Las alusiones a un sistema más complejo de *castella, agros et urbem* (Tito Livio, XL, 47) o la contraposición entre *poleis* y *pirgoi* (Estrabón, III, 4, 13) establece una relación directa entre estos elementos, organizada bajo la denominación de uno de ellos: el núcleo urbano que ordena el territorio y lo disloca por la presencia de la propiedad. En este marco general es donde se entiende el sistema de *agros (o vicos) –castellum–urbs* con una relación de dependencia de unos sobre otros y todos jerarquizados por la ciudad. La aparición de la ciudad como entidad compleja, no como concepto urbanístico, viene también confirmada por las relaciones espaciales entre las grandes áreas. Las vías que cortan a un territorio son la prueba palpable de la materialización de unas relaciones que no forzosamente son comerciales; si uno de los medios de ordenar los campos es ponerle límites, las vías cumplen sobradamente esta función ya que centran los ejes del territorio y la posibilidad de situar esferas de influencia (Rodríguez Blanco, 1978, p. 173-17).

En esta última línea de investigación propusimos una hipótesis de organización territorial en torno a la ciudad de Edeta-Llíria (Bernabeu, Bonet, Mata, 1987) admitiendo la presencia de estructuras estatales constatadas en la existencia de una jerarquización del territorio donde la ciudad ejercía un control económico y político. Tema que vamos a desarrollar más detenidamente en el estudio del poblamiento y organización del territorio de Edeta entre los siglos IV-II a.C.

4.2.2. La ciudad ibérica del Tossal de Sant Miquel: Edeta

Con todo lo anteriormente expuesto estamos en condiciones de abordar la pregunta de si nos encontramos ante un asentamiento que puede recibir el nombre de ciudad o, por el contrario, es uno más de los grandes *oppida* que se extienden por el territorio ibérico.

Siguiendo básicamente los factores o rasgos que establecen Bendala, Fernández, Fuentes y Abad (1987, p. 121) para definir la ciudad ibérica, vemos como Sant Miquel es algo más que un gran asentamiento:

Si bien el **tamaño** del yacimiento no es un factor determinante es uno de los puntos más consistentes a la hora de valorar la importancia y capitalidad de un poblado. El núcleo habitado de Sant Miquel de Llíria tiene una superficie de unas 15 ha. y se extiende por toda la cima, laderas sur, sureste y parte de las laderas oeste y suroeste quedando la vertiente norte, más rocosa, como zona de acceso al asentamiento por donde sube el camino ibérico de carriladas.

La constancia de una **planificación u ordenación urbana** de los espacios públicos o privados es el aspecto más difícil de identificar en las poblaciones ibéricas. Ello se debe más a un escaso conocimiento de la funcionalidad de los recintos y de la arquitectura indígena que a la ausencia real de dichos espacios. Este hecho se complica cuando, como en el caso de Sant Miquel, se trata de un asentamiento en ladera construido sobre aterrazamientos donde es muy difícil incluso distinguir las áreas de circulación de los patios o los espacios abiertos de los privados. A ello hay que añadir el total desconocimiento de la parte superior del cerro, o acrópolis, donde podría haber **edificios públicos y religiosos**. No hay que olvidar que las Crónicas del Real Monasterio de San Miguel hacen constar que *sobre el monte de San Miguel, dedicaron (los aborígenes) un Templo a Pales, diosa de los pastores y los ganados cuyo templo subsistió en el mayor ruinoso abandono hasta el tiempo de la dominación romana* (Martí Ferrando, 1986, p. 157); aunque las propias Crónicas ponen en duda la autenticidad de la noticia es un dato a tener en cuenta ya que es frecuente que un solar sacro perdure como lugar de culto o religioso y en este caso la existencia de un Beaterio desde antes de la conquista del reino de Valencia por Jaime I (Madoz, 1987, v.II, p. 6; Rosalen, 1991) y el actual Monasterio de Sant Miquel así parecen confirmarlo, aunque no tengamos ningún resto arqueológico de época romana que atestigue una continuidad desde época antigua.

Independientemente de la existencia o no de templos y edificios públicos en la acrópolis de la ciudad, tenemos en la ladera sureste un edificio religioso compuesto por un recinto con betilo central y un patio con pozo votivo con numerosas ofrendas. Edificios de carácter sacro, ya sean templos o palacios santuarios, se están documentando en todo el área ibérica (Ruiz, 1994; Gracia, Munilla y García, 1994; Vilà Pérez, 1994) no sólo en grandes núcleos como la Alcudia (Ramos y Llobregat, en prensa; Ramos, 1994) sino en pequeños asentamientos como Campello (Llobregat, 1985 y 1991) o Zucaina (Gusi, 1989) por citar sólo los más cercanos; luego la presencia de un recinto sacro tampoco es un rasgo exclusivo de urbanidad.

El plomo escrito de Sant Miquel atestigua el uso de la **escritura** en el yacimiento, otro de los factores vinculadados al desarrollo de la ciudad. Los plomos escritos con numerales, como es el caso del cartucho del plomo de Llíria, tienen un carácter administrativo o contable. Su presencia en poblados grandes y medianos indica, según De Hoz (1994, p. 249 y 254), una actividad comercial de envergadura y una economía desarrollada, a la vez que asegura la presencia en estos centros de mercaderes y comerciantes.

La cerámica decorada y escrita de Sant Miquel también atestigua la existencia de artesanos especializados que trabajan por encargo al servicio de la clase alta. Esta especialización del trabajo en el campo de la alfarería (alfareros y pintores) no se da en los pequeños asentamientos de alrededor de Sant Miquel y nos ilustra una división del trabajo propia de los asentamientos con *status* urbano.

La localización de los restos de una entrada en la ladera norte y orientada al camino de las carriladas de subida al asentamiento nos está indicando la existencia de un **recinto amurallado**, aunque éste, por ahora, sea el único testimonio de la muralla de Sant Miquel.

La identificación del Tossal de Sant Miquel con Edeta introduce este yacimiento en las páginas de la Historia. Este gran centro hay que ponerlo en relación con el régulo Edecón citado por las fuentes históricas sin que la arqueología haya podido demostrar que fuese la residencia real. De cualquier forma el barrio excavado de la antigua Edeta es una zona de grandes viviendas con ricos ajuares –vasos con escenas figuradas y escritos– que muestran el gusto y el poder adquisitivo de sus propietarios, sin duda pertenecientes a clases acomodadas o privilegiadas. Estos vasos son escasísimos en el resto de asentamientos de la zona –aldeas, caseríos o atalayas–.

En la misma medida hay que valorar la importancia que tiene el que la denominación del pueblo o etnia de los edetanos provenga del nombre epónimo de su ciudad principal. Así la ciudad de Edeta se nos presenta como el núcleo más

destacado en tamaño y prestigio, de toda la Edetania, incluido Sagunt.

Finalmente, se confirma la **capitalidad de Edeta en un amplio territorio** sobre el que ejerce un control económico y político a través de un sistema radial de vías de comunicación y de una red defensiva de atalayas ubicadas en las líneas fronterizas de su *hinterland* (ver en este mismo capítulo: el poblamiento y organización del territorio de Edeta entre los siglos IV-II a.C.)

La suma de todos estos factores confirma sobradamente la denominación de ciudad para el Tossal de Sant Miquel, la antigua Edeta.

4.2.3. Edeta en los siglos III-II a.C.: urbanismo y horizonte cultural

Una vez establecida la categoría de ciudad para el Tossal de Sant Miquel-Edeta vamos a ver cómo era esta población en su etapa de máximo apogeo y extensión, a finales del siglo III e inicios del II a.C.

Sólo conocemos el mundo edetano a través de sus poblados, ya que no tenemos en toda el área valenciana una sola necrópolis del Ibérico Pleno, sólo enterramientos aislados como son las urnas sin ajuar de la Monravana (Fletcher, 1947, p. 84-85, fig. 17) o la sepultura II de la necrópolis de la Punta de l'Orleyl (Lazaro, Mesado, Aranegui, Fletcher, 1981, p. 51). Recientemente han aparecido unas urnas con restos de incineración en la falda de la ladera sureste del Tossal de Sant Miquel, en la línea de los últimos restos constructivas de la ciudad (Martínez Cabrera, 1990). No conocemos personalmente las urnas, que fueron expoliadas por clandestinos, pero parece que se trataban de enterramientos aislados. De cualquier forma, es un importante hallazgo que habrá que confirmar pues los saqueos continúan en la zona.

Por tanto, a pesar de la intensa prospección de esta zona seguimos sin conocer las necrópolis de Edeta ni de Arse/Sagunt, aunque, próximas a esta última ciudad, las excavaciones clandestinas están exhumando probables tumbas del poblado del Raboser (Torres Torres), además de atribuirse la escultura del toro de Sagunt a un monumento funerario, situado junto a la vía costera.

Este vacío de necrópolis en el área valenciana durante el Ibérico Pleno ha sido planteado recientemente (Mata, 1993) y no es un hecho aislado en el área ibérica, también se ha apuntado esta problemática para el valle medio del Ebro (Burillo, 1992) y Andalucía Oriental donde, incluso, se propone la posibilidad de la existencia de otros ritos diferentes a la incineración o inhumación del cadáver que no dejaron huella terrestre (Belén y Escacena, 1992). La existencia de la necrópolis en los llanos de alrededor del cerro de Sant Miquel queda descartada ya que ha sido intensamente propespectada e incluso admitiendo una continuada roturación y cultivo de las tierras nunca ha habido noticias ni hallazgos que insinúen esta posibilidad. Más probable sería que se encuentre en algún sector del propio cerro, fuera del recinto, como ocurre en los poblados de altura de La Serreta (Cortell et alii, 1992) o Coimbra del Barranco Ancho (Molina, Molina, Nordström, 1976, p. 29; Iniesta, Page, García Cano, 1987, p. 5).

Frente a esta ausencia de necrópolis, son cada vez más frecuentes en los asentamientos edetanos las sepulturas infantiles enterradas bajo del suelo de las viviendas (Guérin y Martínez Valle, 1988; Guérin et alii, 1989) siendo excepcional el caso del Castellet de Bernabé con 16 enterramientos localizados hasta la fecha. Estos enterramientos infantiles debieron ser comunes también en el cerro de Sant Miquel aunque sus excavadores sólo hacen mención a huesos humanos infantiles, neonatos o fetos, en los dptos. 18, 41 y 50 siempre en las cimentaciones o cerca de la roca. (Diario nº 40, p. 53; diario nº 42, p. 56; diario nº 43, p. 19).

Del estudio antropológico de los seis enterramientos recuperados en la excavación de 1994, cinco murieron en período perinatal y fueron enterrados en pequeños hoyos bajo el pavimento, siempre cerca de los muros, mientras que el sexto individuo inhumado en una olla tenía entre 2 ó 3 semanas de vida.

La ciudad de Edeta, en el siglo III a.C., ocupa una extensión máxima de 15 ha., delimitación dada por los restos constructivos y no por la dispersión de materiales, que se extienden mucho más abajo. La dificultad a la hora de calcular su superficie se ha visto agravada al no conservarse, o no estar excavado, el recinto amurallado. En la actualidad sólo son visibles los restos de una puerta en la ladera norte, muy próxima a la cima, por donde entrarían los carros a la ciudad ya que el camino con carriladas excavadas en la roca cruza dicha puerta.

Sant Miquel ofrece un urbanismo propio de los poblados de ladera donde, a partir de un núcleo central, localizado en la parte más alta, se va extendiendo por las laderas mejor orientadas y más suaves (sur, sureste y suroeste). La zona excavada, que ocupa unos 5.000 m^2, nos da una visión muy parcial de lo que sería la ciudad: un barrio (sector I) y habitaciones aisladas (sectores II y III). El barrio del sector I se construyó a finales del siglo V o principios del IV y se mantuvo, en las líneas básicas, hasta el final del asentamiento. En las zonas donde había niveles o estructuras de época anterior se hicieron obras de nivelación y aterrazamiento así como en los sectores con mucha pendiente; mientras que en el resto de ocasiones los muros maestros se asentaban directamente sobre la roca. Estas paredes maestras, construidas perpendiculares a las curvas de nivel y que medían entre 45 y 60 cm. de ancho, eran la base de toda la arquitectura mientras que la función de los muros traseros era, sobre todo, hacer de muro de contención de la terraza superior o bien nivelar la pared rocosa del fondo de la estancia.

La topografía, como en todos los pueblos antiguos y actuales construidos en ladera, condiciona la organización del espacio urbano. Las casas se disponen en hilera, siguiendo más o menos las curvas de nivel, y las manzanas toman la forma de las terrazas sobre las que se asientan. Otro dato importante es la disposición de las manzanas: se construyeron según un plan establecido ya que el tipo de construcción mediante muros medianeros no permite improvisaciones ni modificaciones sustanciales en la vida de los edificios, sólo refacciones, cambios de tabicación o ampliaciones a base de ocupar espacios abiertos o crecer en altura. Esta es otra característica de la construcción edetana: los pequeños recintos sin posiblidades de crecimiento tienen viviendas de varias plantas como en el Puntal dels Llops o el Castellet de Bernabé. Esta solución urbanística también se da en los grandes poblados de ladera como la Moleta del Remei y Penya del Moro donde la existencia de varias plantas está atestiguada no sólo por la presencia de escaleras sino por otros factores como son la potencia estratigráfica del derrumbe o la ubicación de ajuares, molinos e incluso hogares entre los estratos del derrumbe (Bonet y Guérin, en prensa c).

Estas edificaciones, adosadas lateralmente y de varias plantas, se abren siempre en el muro de fachada –en muy pocas ocasiones tienen vanos en los muros medianeros– y dan a una calle o espacio abierto. Es muy posible que los pisos de arriba tuviesen también acceso desde otra calle situada en la terraza imediatamente superior. Aunque lo característico de este tipo de poblados es que la red viaria sea tortuosa y de difícil comprensión, en el tramo excavado de Sant Miquel hemos distinguido nueve vías de circulación entre calles, callejones y espacios. Las calles principales, que corren paralelas a las curvas de nivel por delante de las fachadas, tienen una anchura superior a los 4 m., permitiendo el paso de carros. La circulación rodada dentro del yacimiento está atestiguada por la presencia de carriladas en la parte superior del cerro.

Además de estos ejes principales existen callejones y espacios muertos que completan la red de circulación. Las callejuelas, que casi nunca superan el metro o metro y medio de anchura, bajan perpendiculares, o en diagonal, por la pendiente comunicando las distintas terrazas entre sí y facilitando el paso a personas y animales.

El aspecto, o paisaje urbano, que tendría esta ciudad sería muy similar al que ofrecen todavía en la actualidad algunos de los pueblos griegos de las islas de Santorini o Creta, los pueblos de la Alpujarra granadina y, sobre todo, los pueblos bereberes del Norte de África donde el empleo de la piedra, el adobe y la tierra además de otras soluciones arquitectónicas como cubiertas planas, terrazas, escaleras y pisos, evocan la arquitectura del mundo ibero (figs. 198, 199 y 200). Así, las viviendas de Sant Miquel, tenían varias plantas y terraza, se disponían escalonadas y empotradas en la ladera del cerro, ofreciendo una imagen en gradería. Las casas apiñadas y de una altura considerable, formaban verdaderas líneas o anillos defensivos dando un aspecto de ciudad fortaleza, de forma que una vez tomada la muralla, las propias terrazas servirían de líneas defensivas y permitían la resistencia hacia la acrópolís (Garland, 1974, p. 87-90).

Los poblados ubicados en llano presentan una planificación urbanística más regular, con amplias calles y casas compartimentadas, como en El Oral, La jBastida o Los Villares, que permiten una mayor comprensión del funcionamiento urbano y se prestan más a buscar influencias y modelos en el mundo fenico-púnico o helenístico. Sin embargo, los poblados de montaña construidos en cimas y laderas resultan mucho más problemáticos a la hora de excavar e interpretar. Esta dificultad de comprensión de su trazado se traduce en la bibliografía por un indigenismo o iberismo sin influencias externas cuando en realidad este tipo de asentamientos sobre terrazas se da en todo el Mediterráneo con soluciones urbanísticas y arquitectónicas idénticas ya que es un urbanismo espontáneo, sin una atribución cultural concreta.

El estudio de las viviendas de Sant Miquel viene a mostrar, como se está viendo en la mayoría de poblados ibéricos que se están revisando o interpretando funcionalmente (Bonet y Guérin, en prensa c; Llorens, Pons, Toledo, 1986; Burillo y Sus, 1986), que cada departamento no corresponde a una vivienda unifamiliar sino que la unidad doméstica es más amplia y consta, generalmente, de varias dependencias que no necesariamente tienen que estar comunicadas entre sí. Así en Sant Miquel, las habitaciones que configuran una casa se disponen lateralmente, o *en enfilade,* a lo largo de las terrazas y se comunican entre sí a través de la calle, que hace las veces de pasillo o patio semipúblico-semiprivado. En las terrazas 7 y 8 una sola vivienda ocupa dos terrazas o alturas diferentes salvando el desnivel mediante escaleras interiores.

Sólo en las terrazas centrales, mejor conservadas, se ha podido hacer un estudio aproximado del funcionamiento de los espacios.

En la manzana 4 hemos identificado un edificio religioso compuesto por un patio (dpto.13) con pozo votivo (dpto.12) y un recinto *sacro* con un betilo central (dpto. 14) del que ya hemos hablado extensamente en otras ocasiones.

En la manzana 6 se disponen nueve departamentos contiguos y adosados que configuran de tres a cuatro viviendas: una bien definida por los espacios 19 y 20; la casa formada por los dptos. 21, 28, 26 y 22; y otras dos compuestas por los dptos. 16, 17 y 18.

En la manzana 7, la mejor documentada tras su restauración, se distinguen cinco unidades: la vivienda 41; la compuesta por los dptos. 42 y 43; la vivienda formada por los dptos. 44 y 46 –comunicados por la primera planta como lo demuestran los restos de una jamba en el muro medianero; y el lagar –dpto. 15– que podría formar parte de esta última vivienda. Se ha constatado en esta manzana una distribución espacial de funciones domésticas. En las plantas bajas se instalaron los hornos culinarios, algunos de gran tamaño como el del dpto. 43; las áreas de molienda, destacando el gran molino del dpto. 46; los bancos vasares; y la estancia 15 que combina un lagar, molino para cereal y un telar. Todo ello indica que estas habitaciones estaban destinadas a las tareas domésticas y artesanales mientras que las plantas altas se dedicarían a áreas de estar o reposo.

Con todo ello queremos decir que estamos ante grandes casas con superficies en torno a los 50 y 100 m^2, superficies que no resultan excesivas si se comparan con otras viviendas como la casa IIIG del Oral de 98 m^2 (Abad y Sala, 1993, p. 62-73) o las de Los Villares, Bastida, o Castellet de Bernabé de unos 150 m^2 (Bonet, Guérin, Mata, 1994, fig. 5). Pero, además, a estas superficies habría que añadir en muchos casos, como está atestiguado en las dependencias 42, 44, 46, 54 y 57, la presencia de, por lo menos, una planta superior, lo que duplicaría su superficie.

Concluyendo, el urbanismo de Sant Miquel, como el de la mayoría de los poblados en pendiente no puede entenderse en un plano: las calles estrechas y tortuosas, los pequeños habitáculos, los espacios abiertos y la propia irregularidad de la disposición de las construcciones cobra sentido sobre el propio terreno. Allí se entienden perfectamente las soluciones arquitectónicas, las áreas de circulación y la disposición de las plantas de las casas en hilera mientras que las plantas superiores van ganando espacio a la pared rocosa, así como los distintos módulos de habitación se van imbricando y articulando en niveles diferentes. De todo ello resulta un urbanismo y una arquitectura muy compleja con amplias casas compartimentadas en varias alturas que enlucían, pintaban y mantenían periódicamente y que, por la abundancia y riqueza de equipamientos y ajuares domésticos que contenían sus habitaciones, debieron de alcanzar un alto nivel de comodidades.

La facies cultural del momento que precedió a la destrucción de la ciudad es bien conocida por la publicación de la mayoría de sus cerámicas en el *Corpus Vasorum Hispanorum.* Como hemos indicado ya en otras ocasiones la excavación de la ladera sureste proporcionó muchos más materiales de los publicados en dicho *Corpus,* donde se daba a conocer casi exclusivamente los ajuares procedentes de las

terrazas centrales de donde procedían todos los vasos reconstruibles. Ello quiere decir que la mayoría de las piezas enteras pertenecen al momento final del asentamiento y es, precisamente este sector central el que conservó intacto el nivel de destrucción que selló estos enseres. Por tanto, los vasos y objetos recuperados en este nivel formaban parte del ajuar doméstico en uso en el momento de su destrucción.

Por otro lado, las terrazas superiores, que nunca se llegaron a publicar, estaban muy alteradas y las edificaciones más bajas estaban prácticamente arrasadas. Finalmente, la cima nunca pudo excavarse.

Las cerámicas importadas recuperadas enteras en este contexto son cerámicas áticas de barniz negro fechadas entre el 425 y 325 (copa de Cástulo y formas 21, 22, 23 y 24 Lamb.), cerámicas campanienses A antiguas y medias fechadas entre el 225 y 175/150 (formas 45, 40, 36, 34 y 27 Lamb. y 68 Morel), dos ánforas greco-itálicas de transición datadas entre el 200 y el 150, dos morteros y un *oenochoe* púnicos del Mediterráneo central fechados entre el siglo III y el II, dos lucernas que abarcan una cronología desde mediados del siglo III al 175, dos ungüentarios del siglo IV y cerámicas ibicencas pseudocampanienses (formas 36, 23 y 31 Lamb.). Todas estas piezas estaban en uso en el momento final del poblado conviviendo con las famosas cerámicas decoradas con temas florales y figurados. Ya comentamos lo común que es en esta región la perduración de piezas áticas de barniz negro del siglo IV a.C. en contextos de principios del siglo II a.C, hecho que no hay que interpretar como intrusiones pues estamos hablando de piezas enteras y no de fragmentos residuales.

El panorama numismático no ayuda a delimitar este horizonte. Sólo la moneda de Carthago, fechada entre el 211 y el 210, recuperada bajo la escalera del dpto. 36 pertenece a este período, el resto de monedas halladas durante la excavación carecen de contexto a excepción del cuadrante de Arse, única pieza encontrada *in situ* en el dpto. 130 y fechada a partir del 140/130. La datación de esta moneda en época sertoriana motivó a Fletcher a rebajar la fecha de destrucción del Tossal de Sant Miquel al año 75 e identificar sus ruinas con la ciudad de Lauro saqueada por Sertorio. Pero este problema lo trataremos en el período iberorromano.

El conjunto de materiales más espectacular es, por supuesto, la cerámica ibérica a la que se le puede aplicar los mismos criterios que a las cerámicas importadas. Los datos más fiables, estratigráficamente hablando, provienen de las terrazas centrales del sector excavado, y las piezas enteras o reconstruibles pertenecen al momento final del poblado sellado por el estrato de incendio y un potente derrumbe de adobes.

Una vez hechas estas observaciones, el conjunto de cerámicas ibéricas, toscas y finas, pertenecientes a este horizonte han sido recogidas en un cuadro tipológico donde se puede ver, por primera vez, los perfiles de la cerámica de Sant Miquel. Como vimos en el estudio de la cerámica ibérica, las formas pertenecen al mismo horizonte que los poblados fechados entre finales del siglo III e inicios del II como Margalef, el Puntal dels Llops, Castellet de Bernabé, La Serreta, La Escuera, La Albufereta, El Amarejo, Coimbra del Barranco Ancho o incluso yacimientos que abarcan todo el siglo II como Tossal de les Tenalles de Sidamunt, Los Castellares de Herrera de los Navarros, Castelillo de Alloza, o el Cerro de la Cruz de Almedinilla. La cerámica ibérica a lo largo de todo el siglo II presenta muy pocas variaciones tipológicas de ahí la dificultad de poder fechar esta producción por sí sola; será sobre todo el barniz negro y los hallazgos numismáticos los que precisen la datación de la cerámica ibérica.

Lo primero que salta a la vista es la riqueza decorativa de determinadas formas, como son las tinajas y tinajillas, *lebetes, kalathoi* o platos, si bien queremos insistir en la gran selección de piezas que se hizo, recogiéndose preferentemente las piezas más decoradas.

Cuando analizamos los textos escritos de los vasos y sus decoraciones figuradas vimos cómo un elevado número de vasos, entre ellos *el vaso de los guerreros, el kalathos de la danza, la batalla naval,* etc..., aparecieron en un templo y más concretamente en un pozo votivo junto con otras ofrendas. Eran vasos de encargo y de prestigio siendo muy posible que la palabra EGIAR y los nombres propios que aparecen en determinados textos indiquen el nombre del oferente acompañado de un título o apelativo que indique su rango. Las grandes tinajas de almacenamiento, que también se decoraban intensamente con temas vegetales o figurados, no debieron de concebirse para un fin ritual, simplemente se colocaban en la viviendas como bienes preciados o de prestigio.

Por otro lado, las decoraciones que aparecen representadas en los vasos no son escenas de la vida cotidiana sino que reflejan actividades propias de las clases dominantes –desfiles, danzas rituales, combates, caza, etc.–, y en menor medida imágenes y escenas de un mundo mítico heroizado.

Desde el punto de vista social, la presencia de artistas o pintores de vasos que dominaban la escritura aboga por la existencia de artesanos especializados, muy posiblemente diferentes a los alfareros, que asentados en la ciudad trabajaban a petición de la élite. Estas familias nobles y acomodadas de la sociedad edetana, instaladas en este sector de la ciudad, no dudaron en rodearse de los vasos más suntuarios y llamativos para decorar sus casas o en adquirir vasos para depositar como ofrendas.

4.2.4. Edeta durante la Segunda Guerra Púnica y la Conquista Romana

La ciudad tuvo que vivir muy de cerca los acontecimientos de la Segunda Guerra Púnica, no sólo el asedio y toma de Sagunt, a tan sólo 25 km. de distancia, sino que participó, a través de Edecón, en los pactos y alianzas más decisivos de la conquista de Iberia.

Ante estos hechos ¿Qué datos nos proporciona la arqueología en relación a los acontecimientos históricos? Somos de la opinión de que no podemos contentarnos con hacer una tipología cerámica o establecer una secuencia cultural del cerro sin intentar, por lo menos, relacionar los escasos acontecimientos históricos que tenemos con los datos arqueológicos que han proporcionado los yacimientos excavados de la comarca de Llíria. De la misma manera que estamos convencidos de la inoperancia de adecuar la interpretación de un yacimiento exclusivamente a la historia bélica.

El Tossal de Sant Miquel y su territorio a lo largo del siglo III a.C. mantiene el mismo poblamiento que el siglo precedente. No se aprecian grandes cambios, transformaciones o convulsiones que hayan dejado huella en el registro arqueológico. Tampoco hay documentados niveles de incendio o abandono durante los siglos IV y III a.C., a excepción de la Lloma de Manoll, lo cual apunta hacia un período de estabi-

lidad y prosperidad que se ve reflejado tanto en la ciudad como en el resto de los asentamientos de la zona. El momento de máximo esplendor de esta comarca sería la segunda mitad del siglo III a.C. coincidiendo con el gobierno de Edecón, ya en el último cuarto de esta centuria; etapa que correspondería a las importaciones púnicas, barniz negro del siglo III a.C. y primeras campanienses A.

En los años que preceden a la Segunda Guerra Púnica, el norte de la provincia de Valencia aparece articulado en micro-regiones probablemente autónomas: el Senado de Saguntum y la realeza edetana sugieren la coexistencia de gobiernos distintos. Desde el punto de vista económico, las diferencias entre estas dos ciudades son igualmente apreciables: en el interior Edeta explota los recursos de su territorio, mientras que en la costa Arse, en una situación privilegiada, se abre al comercio mediterráneo .

Entre estas dos ciudades no existe una red defensiva que marque una línea de vigilancia o de frontera, aunque sí hay una *tierra de nadie*, prácticamente sin población, situada en las tierras bajas de la llanura de Llíria hasta la costa donde sólo destaca como poblado importante Tos Pelat de Montcada. Todo ello parece indicar que no había necesidad de defender los respectivos territorios en esta zona y que, por tanto, no había hostilidad y rivalidades entre las dos ciudades edetanas.

Entre los años 214 y 212, Roma conquista definitivamente Sagunt, devolviéndola a sus antiguos habitantes y castigando y saqueando la ciudad de sus vecinos y enemigos los Turboletas o Turdules (Tito Livio XXIV, 42, 9-11; Zonaras 9,3,8). Este territorio turboleta parece localizarse al Noroeste de la provincia de Valencia, tal vez en la actual provincia de Teruel (Uroz, 1983, p. 108) lo que explicaría los numerosos fortines que jalonan la sierra Calderona que defienden los territorios de Sagunt y del Tossal de Sant Miquel (Gil-Mascarell y Aranegui, 1977; Bonet y Mata, 1991; Díes, 1991). Otros autores (Pellentier, 1988, p. 307-317) consideran que los túrdulos no son vecinos de Sagunt sino del sur, en relación con la Turdetania.

Los historiadores antiguos son bien explícitos a la hora de describir la alianza y la lealtad de Sagunt hacia Roma. Sin embargo, Edecón y todos los pueblos que se habían unido a él estuvieron en un principio en el bando cartaginés. No sabemos en qué condiciones los edetanos abrazaron la causa cartaginesa ya que el hecho de que tuviesen a la familia de Edecón prisionera en Cartagena para mantener su fidelidad parece más un sometimiento que un apoyo a la causa bárquida. De hecho Polibio (III, 94, 4) describe que ... *cuando Aníbal emprendió su marcha hacia Italia, de cuantas ciudades hispanas desconfiaba tomó como rehenes a los hijos de los hombres más ilustres....*

De cualquier forma los duros acontecimientos que se desarrollaron en el año 218 durante el asedio y la toma de Sagunt por Aníbal no se extendieron a la cercana Edeta. Los asentamientos de la zona sobrevivieron a estos sucesos y la vida de los pueblos y atalayas prosiguió sin dejar un rastro destructivo o violento de la presencia bárquida en la zona.

En el año 209 Publio Cornelio Escipión libera a los rehenes de las familias ilustres iberas ganándose así la amistad y la adhesión de muchos régulos entre ellos Edecón e Indíbil. A partir de este momento Edecón se pasa a la causa romana llegando a nombrar a Escipión *rey*. Su fidelidad a Roma debió de ser bastante duradera, pues la Edetania no aparece en las fuentes como una zona especialmente hostil a Roma ni se cita entre las revueltas y sublevaciones de Catón en el año 195. Entonces, ¿Qué causas motivaron la destrucción y abandono de la mayoría de los asentamientos del Ibérico Pleno, hacia el 175 o, como mucho, 150 a.C ?

Resulta difícil distinguir en el registro arqueológico si una destrucción es del 218, 195 o incluso del 175. Según las fuentes clásicas, tras la Segunda Guerra Púnica, Edecón y, por tanto, Edeta y su territorio entrarían de forma pacífica y pactada en una nueva etapa histórica del suelo peninsular: la conquista romana. Sin embargo, las excavaciones arqueológicas de la zona atestiguan por lo menos cuatro destrucciones violentas en este período: el Castellet de Bernabé (Guérin, 1995), después de una ocupación continuada de dos siglos, se destruyó dos veces en muy corto espacio de tiempo en torno al 200 a.C.; los ases anónimos y el denario forrado del Puntal dels Llops fechan la destrucción de esta atalaya entre el 211 y el 180 a.C. (Guérin, Bonet, Mata, 1989, p. 202, fig. 5); una moneda ebusitana encontrada en la trinchera de fundación de la torre del Grau Vell de Sagunto fecha su construcción después del 214 a.C. (Aranegui et alii, 1985, p. 214); el nivel más moderno de la Seña se data entre el 211 y el 156 por el semis de Roma con cabeza de Saturno laureada en el anverso y proa de nave y ROMA en el reverso (inédita). Estas fechas vienen confirmadas por las campanienses A antigua y media que abarcan un panorama más impreciso entre el 225 y el 175/150.

En el área de la costa y en el valle del Palancia, en torno a Sagunt, no se da con la misma evidencia ese fenómeno de destrucciones y abandonos. Parece que el Rabosero de Torres Torres, els Arcs de Estivella, la Muntanyeta y el Planet d'Albalat dels Tarongers y la Font de la Vidrera de Gilet, se romanizan sin niveles de abandono, como ocurre en la Punta de l'Orleyl y en Almenara con campanienses tardías (Comunicación verbal de Carmen Aranegui).

El cambio de centuria del siglo III y II a.C. fue un período agitado y clave para el desarrollo histórico del país, período en el que se van gestando transformaciones importantes y donde los numerosos acontecimientos bélicos, y la rápida recuperación de los mismos, impiden que podamos seguir su proceso en el registro arqueológico. Tras esta etapa de esplendor, a la vez que declive, de la cultura edetana, sucederá, a lo largo de la primera mitad del siglo II a.C., una drástica pero paulatina mutación que terminará definitivamente con el modelo de poblamiento y el tipo de vida que habían seguido estos asentamientos edetanos durante más de dos siglos, si bien las manifestaciones etno-culturales y las tradiciones sociales perdurarán a lo largo de todo el período iberorromano.

4.3. EL POBLAMIENTO Y ORGANIZACIÓN DE EDETA ENTRE LOS SIGLOS IV-II A.C.

La zona en torno a Llíria constituye el mejor marco para la investigación sobre la organización territorial puesto que reúne las condiciones básicas para el conocimiento del poblamiento ibérico:

- Se trata de una amplia comarca (Camp de Túria y parte de los Serranos), de unos 200 km^2, prospectada desde los años 40 por el Servicio de Investigación Prehistórica, muy especialmente por Fletcher, que cuenta con una completa carta arqueológica. Entre los años 30 y 70 se han realizado excavaciones y sondeos en cinco yacimientos coetáneos

(Tossal de Sant Miquel, Monravana, Cova Foradada, Torreseca y Lloma de Manoll) que proporcionan un panorama completo del período Ibérico Pleno.

- En los últimos quince años se han llevado a cabo nuevas excavaciones en el Puntal dels Llops, Castellet de Bernabé y la Seña que, junto con la revisión de los materiales de las antiguas excavaciones, han replanteado y cuestionado nuevas problemáticas. A su vez, entre 1984 a 1987 varias campañas de prospección sistemática completan la carta arqueológica de la comarca con 50 poblados del período Ibérico Pleno de un total de 200 yacimientos.

Sobre esta base y con un nuevo planteamiento metodológico que va más allá de la simple carta arqueológica se ha abordado el estudio del poblamiento ibérico en el Camp de Túria afrontando problemas como el de la articulación del territorio, la capitalidad, fronteras, explotación económica y organización política.

4.3.1. El poblamiento en la comarca de Llíria durante los siglos V-principios del IV a.C.

El problema estratigráfico de Sant Miquel se repite en toda la zona de estudio: la Monravana, Cova Foradada, Torre Seca, Castellet de Bernabé, Puntal dels Llops, La Seña, Corral del Sec, Penya Roja y un largo etcétera de yacimientos prospectados (Bernabeu, Bonet, Mata, 1987, p. 155-156). Todos ellos tienen materiales como mínimo del siglo IV pero el nivel de ocupación que ha llegado hasta nosotros es de principios y mediados del siglo II, e incluso en algunos casos hasta el cambio de Era.

Sólo el yacimiento de la Lloma de Manoll, situado en un pequeño altozano en medio del llano de Llíria tiene un único nivel de ocupación fechado en el siglo IV. En él se han realizado varias campañas de prospecciones en los años 60 a cargo del S.I.P. y su material permanece inédito.

Este pequeño asentamiento, de escasamente 600 m², se incendió y abandonó en un momento difícil de precisar del siglo IV, ya que a pesar de las excavaciones y los continuos saqueos que ha sufrido no ha proporcionado ninguna cerámica de importación.

De cualquier forma, el horizonte de la Lloma de Manoll está bien fechado por un tipo de plato de ala ancha y pie anillado decorado con bandas y filetes de color rojo-granate muy común en el área edetano-ilercavona. Así el resto de cerámicas que acompañan a estos platos, como son las urnas de orejetas, tinajas con borde de *ánade,* páteras, ánforas y cerámicas bícromas tienen sus paralelos mejor datados en la capa 4 del sondeo D de la muralla de Sagunt (1er cuarto del siglo IV) (Rouillard, 1979), en la Moleta del Remei (1ª mitad del siglo IV) (Gracia, Pallarés, Munilla, 1988) y en el horno de Pla de Piquer, cerca de Sagunt (Aranegui y Martí Bonafé, 1995); estos platos, están documentados en el Puig de la Nau y en el nivel fundacional del Castellet de Bernabé con similares dataciones (comunicación verbal de Arturo Oliver y Pierre Guérin) y en varios yacimientos en curso de prospección e inéditos de la provincia de Castellón y desembocadura del Ebro.

A pesar de que carecemos de excavaciones donde se documente un nivel de habitación de los siglos V-IV a.C., en los poblados del Puntal dels Llops y Castellet de Bernabé los niveles fundacionales se fechan a finales del siglo V -principios del IV (inéditos) fenómeno que parece generalizarse con seguridad, por lo menos, a 15 yacimientos más, situados tanto en altos como bajos cerros pero siempre amurallados o con torre (Bernabeu, Bonet, Mata, 1987, p. 252).

A continuación pasaremos a comentar el modelo de poblamiento de la comarca. Todos los asentamientos con los que hemos trabajado se inscriben dentro del Ibérico Pleno y coexistieron, por lo menos, durante el siglo III a.C., período de máximo apogeo y expansión de la cultura ibérica en la zona.

4.3.2. El modelo de poblamiento y jerarquización del territorio entre los siglos IV-1ª mitad del II a.C.

A finales del siglo V-inicios del IV, se modifica el modelo de asentamientos de la etapa anterior –Ibérico Antiguo– mediante una reestructuración y organización de los hábitats. Este momento marca el comienzo de una densa ocupación del suelo con la aparición de unos 50 yacimientos, que se ve reflejada también en el crecimiento del núcleo mayor-Tossal de Sant Miquel. Los resultados de estos trabajos han sido en gran parte publicados por nosotros mismos (Bernabeu, Bonet y Mata, 1987; Bonet y Guérin, en prensa a; Guérin, Bonet, Mata, 1989; Bonet y Mata, 1991), exponiendo a continuación una síntesis de todos ellos.

La prospección sistemática ha permitido la clasificación de los asentamientos en función de: su cronología; su tamaño; su ubicación o naturaleza del terreno (altura, proximidad a suelos cultivables, etc.) y de sus estructuras (sistema defensivo, urbanismo, etc.). El resultado final de esta clasificación ha sido agrupar los diferentes tipos de asentamientos en cuatro categorías (fig. 226):

- La ciudad, el Tossal de Sant Miquel-Edeta, con una superficie entre 10 y 15 ha. Es interesante señalar que dentro de este territorio no existe la categoría comprendida entre 3 a 6 ha. tan frecuente en otras zonas (Bastida, Punta de l'Orleyl, Pico de los Ajos, Serreta, etc.).
- Los pueblos o aldeas son asentamientos medianos entre 5.000 m² y 2 ha. (La Seña, Monravana, Tos Pelat, Torreseca).
- Los caseríos o granjas fortificadas son pequeños núcleos entre 1.000 y 2.500 m².
- Las atalayas, o fortines, son pequeños recintos de 500 a 2.500 m².

Una vez delimitadas las distintas categorías, no sólo del área edetana sino de otras zonas limítrofes –Contestania o Ilercavonia– se delimitaron, de acuerdo con los polígonos de Thiessen, los territorios teóricos de los asentamientos mayores, es decir de las ciudades (Llíria, Sagunt, Carència, Xàtiva, Los Villares, Sucro, Bastida, etc.).

Así definido el territorio hipotético de Llíria, se trataba de ver si se acomoda a la realidad arqueológica. Es de destacar la superposición de los límites poligonales con los accidentes más notables del terreno, delimitando un área aproximada de 900 km²: al norte la sierra Calderona, al sur el río Túria, al este la llanura aluvial y el litoral costero y al oeste la línea montañosa de Losa del Obispo y Villar del Arzobispo.

Observando el mapa de repartición de los asentamientos llama la atención la concentración de hábitats al oeste de Llíria y el gran vacío hacia la llanura litoral, dato que no debe de achacarse a la falta de prospecciones sino a la explotación preferente de los suelos de secano en detrimento de la tierras

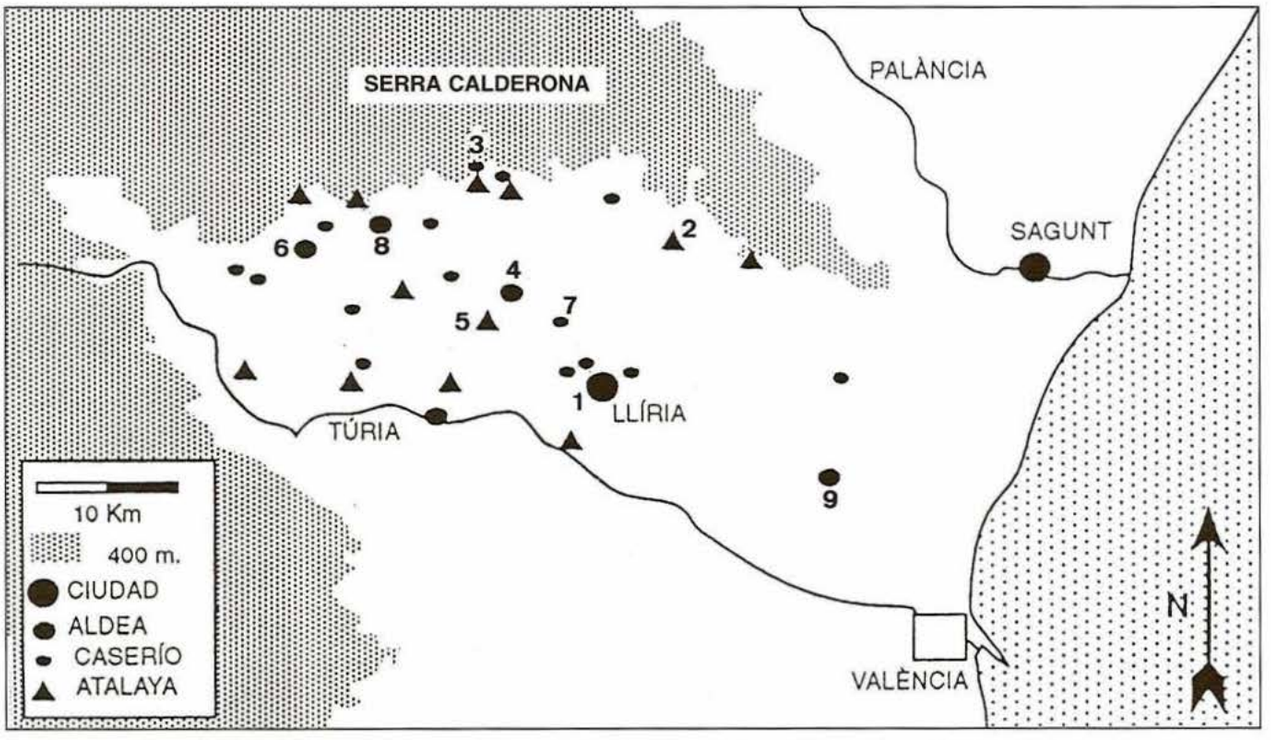


Figura 225. Mapa de distribución del poblamiento en el Camp de Túria: 1. Tossal de Sant Miquel; 2. Puntal dels Llops; 3. Castellet de Bernabé; 4. La Monravana; 5. Cova Foradada; 6. La Seña; 7. Lloma de Manoll; 8. Torre Seca; 9. Tos Pelat.

del litoral y, sobre todo, del afloramiento de la costra de calizas terciarias desfavorable incluso para el cultivo de secano (fig. 225).

La excavación de cada uno de los distintos tipos de poblado resultaba imprescindible para determinar la naturaleza y función de cada categoría y ver si los hallazgos arqueológicos corroboran la hipótesis propuesta. De ahí la decisión de estudiar y excavar Sant Miquel de Llíria (la ciudad), La Seña (poblado-aldea), Castellet de Bernabé (un caserío o granja fortificada) y el Puntal del Llops (atalaya o fortín).

4.3.2.1. Patrón de asentamiento y estructuración política

LA CIUDAD

En la cabeza de la escala jerárquica está la ciudad (Edeta-Llíria) construida en el cerro del Tossal de Sant Miquel dominando toda la llanura del Camp de Túria.

Ya hemos hecho referencia al concepto de ciudad y a cómo la antigua Edeta entraría dentro de esta categoría; por ello resumiremos los factores que la definen como tal:

- Es el núcleo de mayor superficie con una extensión aproximada de 15 ha. Sin embargo, el tamaño no es un factor determinante para definir al Tossal de Sant Miquel como una ciudad. Este gran asentamiento tiene toda una serie de elementos de prestigio que apoyan esta hipótesis.
- La existencia de plomos escritos, de carácter administrativo o contable, indican una actividad comercial de envergadura propia de los grandes y medianos asentamientos.
- La epigrafía pintada, muy escasa en los poblados de la zona, así como la decoración vascular, refleja la presencia de artesanos al servicio de la clase alta, para la cual producen, y una división del trabajo en el campo de la alfarería.
- La identificación de un templo con pozo votivo con numerosas ofrendas acaba de proporcionar al asentamiento un edificio de carácter colectivo o público.
- Es la capital de un territorio delimitado por una red defensiva de atalayas.
- Finalmente, el Tossal de Sant Miquel de Llíria, identificado con la Edeta de Ptolomeo, da nombre, tras la conquista romana, a la Regio Edetana, signo más que probable de su antigua capitalidad.

Todos estos elementos reflejan la presencia de una clase dominante privilegiada y de un poder político plenamente establecido.

LOS PUEBLOS O ALDEAS

Varios poblados con tamaños comprendidos entre 5.000 m^2 y 2 ha. están diseminados en el llano alrededor de Llíria (Torreseca, Tos Pelat, La Seña o la Monravana); ocupan, generalmente, cerros de poca altura ubicados en terrenos de fácil explotación.

Las excavaciones en curso de La Seña (lám. XXXI) han puesto al descubierto un poblado, de 1 ha. de superficie, construido en pleno llano junto a la rambla del mismo nombre y rodeado de un recinto que delimita el espacio habitado. Las continuas labores agrícolas dentro del propio recinto han destruido, casi en su totalidad, las estructuras, conservándose sólo las cimentaciones de los muros. A pesar de sus modestas dimensiones, La Seña facilita una visión del conjunto de su urbanismo: el hábitat ocupa un área triangular defendida, por el noreste, por el cortado de la rambla de La Seña y por una estrecha muralla (0'80 m.) de más de 150 m. de longitud sin torres ni bastiones. En el interior, las estructuras ofrecen

una planta en parrilla con departamentos espaciosos y muros rectilíneos. La amplitud de la calle central, de 4 m. de ancho, permite un tráfico de carros y paso de ganado. En el sector de viviendas adosadas a la muralla destaca una gran casa, de unos 150 m², compartimentada en varios espacios distribuidos en tres ejes paralelos y perpendiculares a la muralla. La existencia al otro lado de la calle de una almazara, con una balsa con restos de pepitas de uva y huesos de aceitunas, indica la vocación agrícola del yacimiento.

En la Monravana, a 10 km. de La Seña, las excavaciones realizadas por Fletcher en 1958 descubrieron, en el extremo norte del yacimiento, los restos de un complejo industrial compuesto por cinco dependencias destinadas a la producción del vino (Bonet y Guérin, en prensa b; Pérez Jordà, 1993).

Estos asentamientos son comunidades básicamente agrícolas y constituyen las fuentes de aprovisionamiento de la capital en productos agrícolas aunque también se llevan a cabo otras actividades artesanales y metalúrgicas.

Si bien en un principio todos los yacimientos de menos de 3.000 m² fueron incluidos en la misma categoría a partir de su tamaño y urbanismo similar de calle central, posteriormente hubo que hacer una subdivisión entre ellos. Son asentamientos edificados en una sóla fase de construcción sobre un plano establecido y cuya planta no ha sido modificada en el transcurso de su ocupación. Sus reducidas dimensiones obligaron a sus ocupantes a construir casas de dos plantas para suplir el limitado espacio.

Sin embargo, estas características comunes no deben de ocultar unas diferencias fundamentales atestiguadas tanto en el terreno estratégico (fortificaciones, encastillamiento) como en el de la producción (recursos naturales, proximidad de suelos cultivables, estructuras internas). Las recientes excavaciones en el Puntal dels Llops y en el Castellet de Bernabé permiten distinguir funcionalidades distintas en este tipo de asentamientos: por un lado las atalayas o fortines y por otro los caseríos o granjas fortificadas.

LOS CASERIOS

Castellet de Bernabé (Guérin, 1995) (lám. XXXI) constituye el ejemplo mejor conocido de caserío. Situado en la falda de la sierra Calderona sobre un pequeño cerro rodeado de tierras potencialmente cultivables, este hábitat, de 1.000 m², está rodeado por un estrecho recinto desprovisto de torres. La entrada principal, situada en el extremo de la rampa que sube flanqueando la muralla oeste, conserva parte del dispositivo de la puerta y, dada su amplitud de 2 m., permitía el tránsito de carretas. Otra puerta secundaria da acceso directo desde el exterior a una gran vivienda.

En el interior, todo el conjunto está dispuesto en función de la calle central que permite la circulación en toda su longitud, a veces a costa de escaleras que han tenido que ser redondeadas (o incluso eliminadas) para no molestar el paso de los carros.

En el área excavada se distinguen claramente dos sectores bien diferenciados.

Al oeste las construcciones rodean una plaza rectangular donde convergen la rampa de acceso al poblado y la calle central; las casas están dispuestas radialmente alrededor de este espacio central y la presencia de grandes escaleras de piedra en sus fachadas indica la existencia de un primer piso; estas dependencias albergan estructuras relacionadas con trabajos especializados:

—una almazara con plataformas para el prensado y balsas de decantación del aceite en el dpto. 6.

—un área de molienda, con tres molinos, en el dpto. 7.

—un almacén en el dpto. 8.

—hogar y horno culinario en el dpto. 3.

—una forja, con restos de chatarra alrededor de un banco de trabajo, en el dpto. 12.

—un taller metalúrgico en el dpto. 13.

—y las plantas altas que debieron de servir para el reposo.

Al este, un muro longitudinal separa del resto del asentamiento a un grupo de 5 dependencias. Se trata de una gran vivienda, de 170 m², cuyas habitaciones están reagrupadas alrededor de un pasillo en L que comunica, en su extremo sur, con la calle central a través de una estrecha puerta; en el extremo este se abre una puerta de dos batientes que da acceso directo desde la calle. A lo largo de este corredor se distribuyen:

—un gran espacio –dpto. 1– ligado a las actividades colectivas (cocina, molienda, telar y lugar de comida).

—una capilla doméstica, con un hogar ritual en el centro (dpto. 2).

—un área de molienda (dpto. 5).

—y dos espacios sin actividad concreta, posiblemente de reposo (dptos. 9 y 22).

El carácter particular de este conjunto no se debe sólo al espacio que ocupa sino a las actividades que se desarrollan en él; exceptuando el molino no se hallan estructuras relacionadas con trabajos de producción como ocurre en el sector oeste. Se trata, pues, de la residencia de una familia privilegiada, posiblemente los propietarios terratenientes que explotarían los recursos agrícolas y mineros de sus dominios.

Estos caseríos, que aparecen diseminados por la zona, son explotaciones autosuficientes, el equivalente a una finca rústica, con una economía diversificada basada tanto en recursos agrícola-ganaderos como metalúrgicos y artesanales. Así aparece atestiguado en las instalaciones permanentes y especializadas (almazara y molienda de cereales) y en los hallazgos carpológicos (trigo, cebada, aceituna, vid, leguminosas, etc.) que indican un aprovechamiento del suelo de secano circundante y en menor medida de la huerta. El predominio de la fauna doméstica sobre la silvestre indica la importancia de la actividad ganadera, destacando el ganado suido sobre los ovicápridos (Martínez Valle, 1988).

Finalmente la presencia de varias instalaciones metalúrgicas en el asentamiento refleja la importancia del trabajo del hierro, plomo, bronce y plata.

LOS FORTINES O ATALAYAS

Los accesos al llano del Camp de Túria estaban controlados por una red de fortines dispuestos en la cornisa de la sierra Calderona y a lo largo del río Túria. Se caracterizan por su reducido tamaño, entre 500 y 2.500 m² y ubicarse en lugares altos de difícil acceso, en puntos estratégicos o zonas de paso. Son asentamientos de nueva planta con una configuración urbanística de calle central con departamentos alargados a ambos lados de ella. Un elemento indispensable de los fortines es la presencia de una torre o punto de vigilancia.

La excavación completa de uno de ellos, Puntal dels Llops, ha permitido ver la organización y funcionamiento de esta categoría de asentamientos (Bernabeu, Bonet, Guérin, Mata, 1986). Es un pequeño fortín, de 650 m², encastillado en una cima rocosa de una de las últimas estribaciones de la sierra Calderona. Delimitado por una estrecha muralla sinuosa, construida sobre una primitiva ocupación de la Edad del Bronce, conserva más de 4 m. de altura. La calle central recorre el yacimiento longitudinalmente hasta una gran torre, de planta cuadrada, que domina todo el llano del Camp de Túria y el llamado *camino corto* que, atravesando la sierra Calderona, comunica con el valle del río Palància. (lám. XXXI)

La entrada se efectúa a través de una rampa de acceso, cerrada por un segundo recinto amurallado de aparejo ciclópeo, que conduce a un corredor que, rodeando la torre, penetra en el interior. Dentro del fortín, 17 departamentos se alinean a un lado y otro del eje de circulación. La calle, ya de por sí estrecha –2 m.– aparece obstruida por 7 escaleras de piedra, adosadas a las fachadas de los departamentos que impedirían el paso de ganado y de carros. La dificultad de subir vehículos rodados hasta la cima de la montaña y la imposibilidad de acceder a su interior es otro dato a la hora de definir las atalayas.

El reducido espacio construible dentro de estos pequeños recintos, y que nunca sobrepasan la línea de muralla, obliga a edificar en altura. El estudio de los derrumbes de las paredes de adobe, de los escombros y materiales recuperados y, sobre todo, la presencia de escaleras en varias fachadas confirman, una vez más, la existencia de una primera planta.

La excavación completa del Puntal dels Llops ha permitido hacer un estudio global de la distribución de sus ajuares y estructuras domésticas a través de un análisis factorial sobre la repartición del material, cuyos resultados fueron presentados en el coloquio sobre Arqueología Espacial de Teruel en 1986. El análisis clasificó los 17 departamentos en 6 grupos:

—*Departamentos no activos o sin actividades constatadas (dptos. 7, 9, 10 y 11)*: son los más pequeños y prácticamente sin material, podrían ser lugares de reposo.

—*Departamentos de actividades particulares o limitadas (dptos. 12, 13 y 14)*: situados también en el sector este del yacimiento reúnen actividades particulares. El dpto. 12 reúne todos los proyectiles de honda; el dpto. 13 cuenta con un molino: y el dpto. 14 podría estar asociado al culto por la presencia de seis cabezas votivas de terracota junto a la puerta y hogar.

—*Departamentos de transformación de alimentos (dptos. 5 y 6)*: los molinos de los dptos. 5 y 6 indican estancias de trabajo en relación con la transformación de cereales.

—*Departamentos de almacenaje (dptos. 2 y 3)*: concentran el mayor número de recipientes relacionados con el almacenaje aunque también se realizan trabajos en relación con la transformación de alimentos.

—*Departamentos multifuncionales (dpto. 4)*: es el caso del dpto. 4 donde la transformación de cereales está asociada a la mayor concentración de cerámica de cocina y también de instrumental agrícola y elementos de adorno y prestigio.

—*Departamentos centrales (dpto. 1)*: en el centro del asentamiento, el dpto. 1 concentra, casi exclusivamente, elementos indicadores de un culto doméstico y de objetos suntuarios o de prestigio. Se ha definido como capilla doméstica y lugar de reunión o espacio colectivo.

El resultado más importante de este análisis es la complementariedad de los espacios que componen el asentamiento. La comunidad que ocupa el Puntal dels Llops no puede repartirse en unidades familiares ya que éstas no aparecen definidas ni por hogares, ni mobiliario, ni en función de la arquitectura. La noción de viviendas no se percibe en este cuadro a no ser que se extienda a la totalidad del yacimiento.

De todo ello se deduce que el Puntal dels Llops está estructurado como una sola unidad funcional y que los departamentos son espacios complementarios en donde se realizan trabajos domésticos, de transformación de alimentos o actividades metalúrgicas que no contradicen el papel militar de la atalaya. Asentamientos de esta categoría aparecen en otros puntos estratégicos de la zona formando una red de vigilancia de atalayas que cubren prácticamente todo el territorio de Llíria.

4.3.2.2. La defensa del territorio

El estudio detallado de la organización de un territorio permite una aproximación a su política estratégico-militar a través de la jerarquización de los diferentes núcleos de acuerdo con sus cualidades defensivas y su implantación en el terreno.

La red defensiva que se ha podido observar en el territorio de Llíria es básicamente de frontera (Ober, 1985, p. 191-203) aunque también podía ejercer la vigilancia y control del propio territorio ya que su comunicación visual con el lugar central –Edeta– y las atalayas intermedias –Cova Foradada y Castellar de Casinos– les permite enviar información sobre cualquier movimiento interno (fig. 226).

Esta red defensiva cumple cinco requisitos básicos para su funcionamiento (Bonet y Mata, 1991).

EXISTENCIA DE CONSTRUCCIONES PERMANENTES CON FUNCIONES DEFENSIVAS

Esta condición es indispensable puesto que una red defensiva requiere voluntad política para su construcción y mantenimiento (Garland, 1984, p. 19; Lawrence, 1979, p. 179; Ober, 1985, p. 85-86; Ducrey, 1986). Todas las atalayas del Camp de Túria tienen una cronología que abarca el período Ibérico Pleno perdurando algunas de ellas más allá de la conquista romana. Como se ha visto en el Puntal dels Llops, las atalayas que configuran la red defensiva se caracterizan por su reducido tamaño, difícil acceso, situación estratégica, visibilidad y presencia de torre defensiva o de vigilancia (Bernabeu, Bonet y Mata, 1987, p. 139, 143, 148, gráf. 2).

RELACIÓN DE LAS ATALAYAS CON CAMINOS DE ACCESO

Exceptuando las atalayas situadas sobre el río Túria que en sí mismo podía constituir un camino natural a la vez que una frontera, se ha podido comprobar que todas se ubican en la entrada de los caminos naturales que penetran hacia las tierras montañosas del interior (excepción de Cova Foradada, por su situación central):

—Puntal dels Llops se ubica en la entrada del barranco del Carraixet en el *camino corto* hacia Segorbe, en el valle del Palància.

—Tres Pics y Barbinal, a ambos lados de la llamada *vuelta larga* hacia Segorbe.

—Penya Roja y Castellar de Casinos, sobre las ramblas de Artaj y Castellarda respectivamente, separando el llano de Casinos del de Villar.

—Castellar de Villar del Arzobispo,en la confluencia de varios pasos hacia las tierras altas de los Serranos.

—Pico de los Serranos, en La Bajada desde el llano de Villar al río Túria.

—Castellar de Losa del Obispo, en el collado de la Horca, entrada natural hacia el camino que conduce a Ademuz y Teruel.

—La Torrecilla de Losilla, junto al profundo cortado del río Arcos, frontera natural entre las actuales provincias de Valencia y Teruel.

El vacío de atalayas existente en la cornisa este de la Calderona podría deberse a que no existe zona fronteriza o conflictiva entre Llíria-Edeta y Sagunt-Arse *–frontera desierto* (Ruiz y Molinos, 1989, p. 124)– o bien que la propia ciudad de Edeta ejerciese ese control dada su posición central y amplia área de visibilidad, sin montañas, hasta el mar.

Estos estudios, como ya hemos indicado en otras ocasiones, definen el comportamiento de esta ciudad, no la totalidad de la Edetania.

CONEXIÓN VISUAL ENTRE LAS DIVERSAS ATALAYAS Y CON EL LUGAR CENTRAL

Todas las atalayas se comunican visualmente entre sí. La posición de Edeta en el centro del llano permite que pueda verse directamente desde lugares muy lejanos; ahora bien, para que la comunicación visual sea efectiva debe considerarse una distancia máxima estimada en 10 km. Por tanto, cuando las distancias son mayores tienden a partirse con la presencia de atalayas intermedias, como es el caso de Cova Foradada o el Castellar de Casinos (fig. 226).

EMISIÓN DE SEÑALES INCLUSO EN CONDICIONES METEREOLÓGICAS DESFAVORABLES

De ahí la importancia de su ubicación en lugares elevados y de gran visibilidad. Las torres no sólo están en el lugar más vulnerable del yacimiento, generalmente defendiendo la entrada, sino que servirían de plataforma emisora de señales y de vigilancia. Se desconoce el sistema de señales utilizado pero, como en el resto del mundo mediterráneo, sería a base de fuego o humo que se emitiría desde la parte más destacada del asentamiento.

CONSTRUCCIÓN DE ACUERDO CON UN PLAN ESTABLECIDO

A través de las excavaciones y de los materiales recogidos en superficie se ha podido determinar la cronología de estos asentamientos y establecer que la red de fortines estuvo en funcionamiento desde finales del siglo V hasta inicios del s.II a.C.

Además de coincidir en la fecha de fundación, se construyeron con un plan previamente establecido puesto que:

- Son asentamientos de nueva planta con urbanismo de calle central muy similares entre ellos.
- No existen refacciones, ni ampliaciones o modificaciones del espacio que indiquen un aumento de la población.

Este inmovilismo (que constrasta con otros tipos de asentamientos) plantea el problema de los habitantes de dichos recintos. Su larga utilización, al menos de dos siglos, en cir-

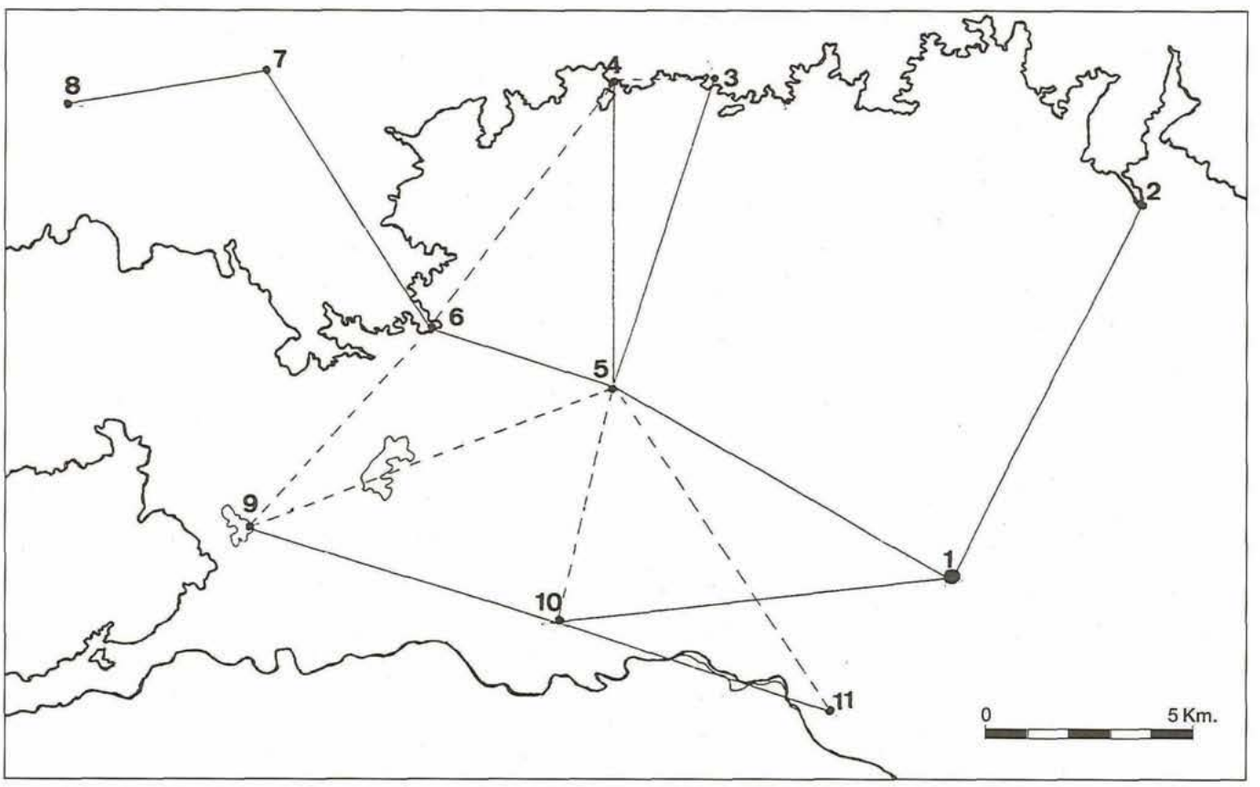


Figura 226. Mapa de visibilidades entre atalayas: 1. Tossal de Sant Miquel; 2. Puntal dels Llops; 3. Bardinal; 4. Tres Pics; 5. Cova Foradada; 6. Castellar de Casinos; 7. Penya Roja; 8. Castellar de Villar; 9. Pico de los Serranos; 10. Cerro Partido. 11. Llometa del Tio Figuetes.

cunstancias normales hubiese dado lugar a un crecimiento de la población que se vería reflejado en la ampliación de espacio o, por lo menos, en su remodelación. La falta de ambos factores hace pensar que los habitantes de las atalayas son un grupo que no siguen una dinámica demográfica habitual, pudiéndose tratar de destacamentos destinados durante cierto tiempo en dichos fortines y no de un ejército profesional (Lawrence, 1979, p. 159 y 175; Ober, 1985, p. 79-80).

En definitiva, nos encontramos ante una red creada a fines del siglo V-inicios del IV a.C. para defender los intereses políticos y económicos del territorio de Edeta/Llíria y que, al mismo tiempo, sirvió para delimitar sus fronteras. El desmantelamiento y destrucción de muchas atalayas y, por tanto, de la red defensiva, a principios de la dominación romana confirma la hipótesis de que se trataba de un mecanismo político de control del territorio que no sirvió a los nuevos intereses romanos, del cual sólo mantuvieron algunos puntos estratégicos determinados.

Es importante señalar que este modelo de poblamiento, bien fechado entre finales del s.V a.C. y principios del II a.C., es exclusivo del período Ibérico Pleno y que varía considerablemente de unas regiones a otras, variando por ello el sistema de organización política y social entre las distintas áreas ibéricas.

Resumiendo, el territorio de Llíria presenta un patrón de asentamiento estructurado jerárquicamente que se organiza de la siguiente forma:

- La capital, que constituye la cabeza de la escala jerárquica, es centro político y comercial de su territorio.
- Diseminado en el llano se distribuye un poblamiento rural agrupado en aldeas y caseríos que se dedican a la explotación de los recursos de su entorno (agricultura, ganadería y minería).
- Finalmente, las atalayas son asentamientos de carácter preferentemente militar que forman una red de defensa y vigilancia cuya organización y funcionamiento dependen del interés directo de la ciudad de Edeta que controla y estructura el sistema defensivo de su territorio.

5. LA ETAPA IBERORROMANA

Al analizar las distintas opiniones sobre el marco cronológico del Ibérico Pleno ya vimos cómo la Conquista Romana es el acontecimiento histórico que marcará el inicio de una serie de transformaciones culturales y cambios en el patrón de asentamiento indígena que caracterizará la etapa denominada Ibérico Tardío o Iberorromana. Este proceso de asimilación de la nueva cultura romana es difícil de seguir a lo largo del siglo II a.C. y difiere sustancialmente de unas zonas a otras del área ibérica. También varía el enfoque evolutivo de este período según lo estudien historiadores del mundo romano, que centran sus investigaciones en las fuentes clásicas y en la fundación de las ciudades romanas, o lo aborden investigadores iberistas más conocedores del sustrato indígena. Por ejemplo, siempre se ha hablado de la pronta romanización de la Bética, aún admitiendo la larga perduración de las tradiciones y manifestaciones ibéricas (Bendala, 1981 y 1987), sin embargo la excavación del poblado del Cerro de la Cruz de Almedinilla (Vaquerizo, Quesada, Murillo, 1991) datado en pleno siglo II a.C. no manifiesta rasgos romanizadores.

Mientras la asimilación de determinados aspectos socioculturales, como religión, instituciones o costumbres, son más difíciles de percibir en el registro arqueológico, el proceso de romanización debería quedar mejor reflejado en otros aspectos como la escritura, circulación monetaria, enseres domésticos, urbanismo, etc. Sin embargo, aún en estos aspectos la asimilación, por parte de los pueblos iberos, de los gustos y costumbres romanos se hizo de una forma desigual y lenta; hecho que ya fue apuntado en Cataluña (Balil, 1955-56, p. 56) y así lo está confirmando la arqueología (Miret, Sanmartí, Santacana, 1987; Nolla y Casas, 1984, p. 24-26).

Abad (1985, p. 342) señala un proceso similar para el área valenciana pues, a pesar de entrar este territorio muy pronto en la órbita de Roma, el iberismo seguirá predominando en la vida de los asentamientos indígenas tanto si son grandes núcleos como pequeños –Moleta dels Frares de Forcall, Torre de la Sal de Cabanes, Sagunt, Los Villares, La Carència, Tossal de Manises, La Alcudia, Tossal de la Cala, El Monastil, etc.–. En esta misma línea se mostraban la mayoría de trabajos presentados en el coloquio de *Los asentamientos ibéricos ante la romanización (Madrid, 1986),* donde el siglo II aparecía como la etapa decisiva de contactos y asimilación entre ambas comunidades, período en el que las ciudades romanas de nueva fundación coexisten, a escasos kilómetros, con núcleos indígenas plenamente enraizados en el mundo ibérico.

Nuestra área de estudio refleja claramente este fenómeno, máxime teniendo en cuenta que el Tossal de Sant Miquel se encuentra escasamente a 25 km. de Sagunt. Así, el siglo II se nos presenta como un período clave en el estudio de la ciudad de Edeta y su comarca pues, tras la etapa de esplendor del siglo III o inicios del II a.C., toda la comarca entra en una época, mal documentada arqueológicamente, que muestra un decaimiento de la ciudad de Edeta y un cambio en el modelo de poblamiento rural. Un primer rasgo de la supremacía económica de la costa sobre el interior es que Arse acuña moneda, hacia el 225, y Edeta no.

5.1. EL TOSSAL DE SANT MIQUEL DURANTE LA ETAPA IBERORROMANA

Hemos visto a lo largo de este trabajo cómo los diarios de excavaciones han aportado datos valiosísimos sobre el funcionamiento y evolución del hábitat de Sant Miquel. De nuevo tenemos que remitirnos a ellos para tratar este período que no llegó nunca a darse a conocer.

En las primeras campañas de excavación no hubo excesivos problemas de interpretación estratigráfica o urbanística pero al ir excavando las terrazas superiores del sector I, que comprenden los dptos. 104 al 131, el panorama se complicó enormemente hasta tal punto que no llegaron a publicarse nunca ni sus materiales ni la planimetría. Son constantes las alusiones a una estratigrafía revuelta donde se recogían indistintamente materiales ibéricos con *otros más modernos*; también cuando se practicaron los sondeos aislados por la parte superior del cerro (dptos. 100-103 y 111) sus excavadores opinaban que el material recuperado era de una época posterior al resto de la excavación y consideraban que los hallazgos de ánforas romanas en estratos revueltos significaban lo mismo que el descubrimiento de materiales medievales en algunas zonas próximas al Monasterio.

A nivel urbanístico, determinadas citas y dibujos apuntan hacia una superposición de estructuras en este mismo sector:

Fletcher comenta el enorme lío de muros y cómo algunos quedan *colgados* respecto a otros, con un estrato de tierra entre ambos. Esta superposición de muros queda reflejada en los croquis de los dptos. 123 y 125. Sin embargo, en este aspecto hay que ser prudente pues podría tratarse de los rellenos artificiales de aterrazamiento. De cualquier forma, en determinados puntos, como los dptos. 117 y 118 ó 125, 126 y 128, hay con seguridad superposición de muros.

Mayor información nos proporcionan las cerámicas de importación. El grueso de barniz negro se centra entre el siglo IV e inicios del II a.C. o, como fecha más baja, a mediados del siglo II, cronología dada por las formas 27c y 33b de campaniense A. También de mediados del siglo II serían los cuatro fragmentos de campaniense B emparentables a producciones calenas (formas 2615, 2686/2648 Morel) y dos fragmentos del área etrusca (forma 2653 Morel).

De la primera mitad del siglo II a.C. serían las únicas ánforas enteras recuperadas en Sant Miquel, las dos anforas greco-itálicas de transición, mientras que los escasos fragmentos de cuerpo de ánforas púnico-ebusitanas son testimoniales y de superficie.

Ya de una mayor amplitud cronológica, aunque más bien de la primera mitad y mediados del siglo II a.C,. serían los cuatro ungüentarios tipo BII y BIII Cuadrado y las formas ebusitanas 31 y 36 Lamb.

Los materiales atribuibles a la segunda mitad del siglo II y siglo I son realmente testimoniales. Se tratan siempre de fragmentos sin contexto o hallados en estratos superficiales: diez fragmentos de campaniense B-oide (formas 1, 3, 5 y 10 Lamb.), dos fragmentos de campaniense A tardía (formas 5 y 6 Lamb.), tres pies de cubiletes de producción local y cinco imitaciones de campaniense (formas 1, 2, 3, 5 y 8 Lamb.).

Las ánforas Dressel 1, tan frecuentes en los yacimientos republicanos se reducen a tres fragmentos procedentes de estratos superficiales.

Ya del cambio de Era y de época romano-imperial serían los cinco fragmentos de *sigillatas* aretina.e hispánica, paredes finas y vidrio.

La dispersión de los materiales fechados en la segunda mitad del siglo II y siglo I a.C. es más que significativa. Si bien las piezas datadas entre los siglos IV e inicios del II se localizan por todo el área excavada, es precisamente en las terrazas superiores de donde proceden todos los materiales de época iberorromana e imperial y, como ya señalaron sus excavadores, eran materiales revueltos o rodados de la cima del cerro.

El panorama numismático de este período muestra un cierto aumento de hallazgos respecto a la etapa anterior, aunque siempre sin contexto, que se explica más por la gran cantidad de ciudades hispanas que acuñaban moneda en esos momentos que por un nuevo resurgimiento de la ciudad. De cualquier forma las ocho piezas del siglo II a.C. y las diez del siglo I a.C. no son un volumen significativo para una ciudad iberorromana. Como ya señalamos anteriormente, de las catorce monedas halladas en Sant Miquel durante las excavaciones sólo una tiene contexto: en el dpto. 130, sellada por un potente estrato de incendio, apareció un cuadrante de Arse de *Aiubas*. La localización de esta moneda en un estrato de incendio sirvió para datar la fecha de destrucción del poblado en época de Sertorio basándose en la cronología que hasta entonces se había dado a este tipo de monedas (Fletcher, 1954, p. 40-41).

Sin embargo la posibilidad de que los cuadrantes de *Aiubas* pudieran ser divisores de la emisión del jinete de Arse, en vez de la emisión del reverso de proa, subiría la fecha de acuñación al año 140/130. Pero aun así, esta fecha seguiría siendo ligeramente más baja que la dada por las importaciones para datar la destrucción violenta de la ciudad.

Por otro lado está la ocultación del tesoro de finales de la República fechado, por la moneda más reciente, en el año 44 a.C. tras el conflicto bélico entre César y los hijos de Pompeyo. Es, junto con el tesoro de Fuente Álamo, el conjunto de mayor número de denarios recuperados en Hispania. Su ocultación en la parte superior del cerro podría indicar dos posibilidades: que la ocultación se realizase mientras todavía vivía la ciudad o bien, todo lo contrario, que la ciudad ya estaba abandonada y se hizo la ocultación entre sus ruinas. Esta última hipótesis fue la mantenida por sus excavadores para demostrar que la ciudad ya estaba en ruinas y abandonada a mediados del siglo I a.C., apoyando así la fecha de destrucción del Tossal de Sant Miquel en el año 76. En realidad, el desconocimiento del contexto del hallazgo de la pieza no permite afirmar ni negar ninguna de las dos hipótesis aunque lo normal es que las ocultaciones sean rurales o bien escondrijos dentro de las propias viviendas en uso, no entre los escombros de una ciudad en ruinas.

Concluyendo, el panorama de hallazgos de este período plantea varias cuestiones ¿Edeta se abandonó definitivamente o se recuperó de la destrucción que sufrió a inicios, o como mucho mediados, del siglo II? ¿Tuvo una o varias destrucciones, ya que la moneda de *Aiubas* proporciona una fecha de destrucción ligeramente más baja que la que proporcionan las importaciones? ¿Cómo se explican los hallazgos testimoniales, cerámicos y numismáticos, de época republicana e imperial en la parte superior del cerro?

El estudio global de los materiales y la evolución general del cerro muestra claramente que la opulenta ciudad de Edeta sufrió en torno al 175 a.C., o 150 como fecha más baja, una gran destrucción, incendio y posterior saqueo del que difícilmente se pudo recuperar. A este horizonte pertenecería el grueso de material recuperado en las excavaciones, y donde está mejor atestiguado es en las terrazas centrales donde se conservaban, sellados bajo el derrumbe de escombros, todos los enseres aplastados pertenecientes a este momento de destrucción.

Con esta destrucción se termina una etapa de apogeo y esplendor de la ciudad y cae en un parco *impas* del que difícilmente se recupera. Hay que tener en cuenta, que una ciudad como Edeta, de más de 10 ha., no se destruye o abandona rápidamente como un pequeño asentamiento. El núcleo, como indican los hallazgos numismáticos y cerámicos, sigue ocupado, o por lo menos transitado, en los siglos II y I a.C.; pero esta ocupación quedaría reducida a la parte alta del cerro, posiblemente a la plataforma superior, donde está el actual monasterio, y a las primeras terrazas de la ladera sureste como parecen demostrar la superposición de algunos muros y los escasos materiales y monedas republicanas halladas en este sector.

Este fenómeno no es exclusivo de los grandes yacimientos, está bién documentado en Alorda Park de Calafell donde un amplio sector del poblado es destruido y abandonado a inicios del siglo II, dándose una notable concentración de la superficie habitada. Este núcleo reducido perduró más de medio siglo, sin llegar al 100 a.C. (Miret, Sanmartí, Santacana, 1987, p. 82; Sanmartí y Santacana, 1992).

Queremos insistir en que la presencia de materiales bajo-republicanos en el Tossal de Sant Miquel es testimonial, con unas 30 piezas atribuibles a este período, la mayoría de ellas sin contexto. Por tanto, no se puede datar todo un asentamiento por la presencia de hallazgos testimoniales, como 17 fragmentos de campaniense B u 8 monedas republicanas, e ignorar el contexto de mas de 3.000 objetos.

Incluso si comparamos los materiales iberorromanos de Sant Miquel con otros yacimientos o niveles bien datados de la segunda mitad del siglo II o siglo I a.C. como l'Argilera (Sanmartí, Santacana, Serra, 1984), Azaila (Beltrán Lloris, 1979, 1984), el nivel de fundación de una torre republicana en Sagunt (Pascual y Aranegui, 1993), el Tossal de la Cala (Tarradell, 1985), el nivel II del Tossal de Manises (Llobregat, 1972, p. 59-62 y p. 63-73), la tienda de alfafero de La Alcudia (Sala, 1992), Torre la Sal de Cabanes (Fernández, 1987-88), o el propio nivel sertoriano de la ciudad de Valencia (Ribera, 1993), vemos cómo Sant Miquel carece de ese horizonte. No aparece la facies de cerámica ibérica representada en estos yacimientos ni mucho menos el panorama de importaciones caracterizado por las cerámicas campanienses B, B-oides y A tardía, cubiletes de paredes finas y ánforas Dressel 1 A, 1B, 1C, Lamb.2 y Maña C 2.

En época imperial el cerro continúa proporcionando cerámicas y hallazgos monetarios lo que indica que el cerro seguiría estando, por lo menos, transitado. La cita en *Las Crónicas del Real Monasterio de San Miguel* (Martí Ferrando, 1986, p. 157) sobre la existencia de un templo que dedicaron los *aborígenes* a la diosa Pales en la cima del cerro y que subsistió en el mayor abandono hasta la dominación romana podría estar recogiendo una tradición oral fundada en la existencia de un edificio de carácter sacro en este monte y que se remontaría a una época indeterminada, ibérica o romana. Este tipo de ocupación del cerro –templo o santuario– explicaría la presencia de hallazgos testimoniales de los siglos I a.C. y de época imperial. Otra posibilidad es que en la parte superior hubiese permanecido una fortaleza militar o punto de vigilancia.

Este reducido núcleo ya no albergará ni la variedad ni la opulencia de los vasos de la etapa anterior y tendrá que esperar a la época imperial para que la ciudad vuelva a cobrar un nuevo esplendor, esta vez en el llano, en la actual Llíria.

5.2. LA EVOLUCIÓN Y CAMBIO DEL MODELO DE POBLAMIENTO IBÉRICO EN LA COMARCA DURANTE LOS SIGLOS II-I A.C.

La destrucción y decaimiento de la ciudad de Edeta a inicios del siglo II a.C. repercutió en su territorio de forma directa e inmediata.

En las mismas fechas, o inmediatamente después, la red defensiva de atalayas que había defendido las fronteras y el territorio de la ciudad durante más de dos siglos se desmantela. Así, fortines como el Puntal dels Llops, Castellar de Casinos, Penya Roja, Castellar de Villar o Cerro Partido no llegan a la mitad del siglo II, mientras que Cova Foradada, la atalaya central con mayor visibilidad, perdura durante toda la etapa iberorromana. El abandono de atalayas con la dominación romana confirma la hipótesis de que existía un mecanismo político de control y poder centralizado en Edeta que no sirvió a los nuevos intereses de Roma.

El cambio del poblamiento rural resulta más complejo al carecer de excavaciones con niveles iberorromanos. El Castellet de Bernabé se abandona violentamente a finales del III o inicios del II a.C. y una nueva ocupación, con materiales republicanos e imperiales, se extiende en el llano a escasos metros de la muralla; La Seña, igualmente destruido y abandonado hacia mediados del siglo II a.C., tiene en el cercano yacimiento de la Torre su continuidad romana; la Monravana también se abandona en la primera mitad del siglo II pero en el llano y ladera sur del cerro son abundantes los materiales iberorromanos lo cual indica un desplazamiento del hábitat ibérico. Sin embargo, otros asentamietntos grandes, como Cova Foradada o Torreseca, perduran hasta el cambio de Era.

En un momento indeterminado, entre la segunda mitad del siglo II y el I a.C. (hay que tener en cuenta que los datos que manejamos son resultado de prospecciones) aparece un nuevo modelo de poblamiento que se caracteriza por los siguientes factores:

—Son asentamientos con cerámica ibérica de similar tipología que las de la etapa precedente, aunque se generalizan cada vez más las piezas de peor calidad con pastas más anaranjadas y de tacto harinoso.

—El fósil director que permite datar estos yacimientos son, sobre todo, las ánforas itálicas Dressel 1A y 1B y la presencia, muy escasa, de campaniense B.

—Se ubican en terrenos llanos y en el piedemonte de las sierras, preferentemente en laderas suaves.

—No han introducido materiales de construcción romanos, como las tégulas, que indiquen un cambio en el modo de vida doméstica y técnicas constructivas.

—Carecemos de datos sobre sus superficies pues los materiales se extienden por los bancales cultivados y resultan difíciles de medir pero, en cualquier caso, el área de dispersión de sus cerámicas oscila entre los 1.000 y 2.000 m².

—En ningún caso se ha constatado la presencia de muralla o algún tipo de lienzo que delimite el asentamiento.

—Frecuentemente estos asentamientos perduran hasta época imperial dando lugar a villas romanas. La mezcla de materiales republicanos e imperiales ha hecho que muchos de estos primitivos yacimientos iberorromanos pasesen desapercibidos entre la mayor abundancia de cerámicas romanas, tégulas, dolia, pavimentos, etc.

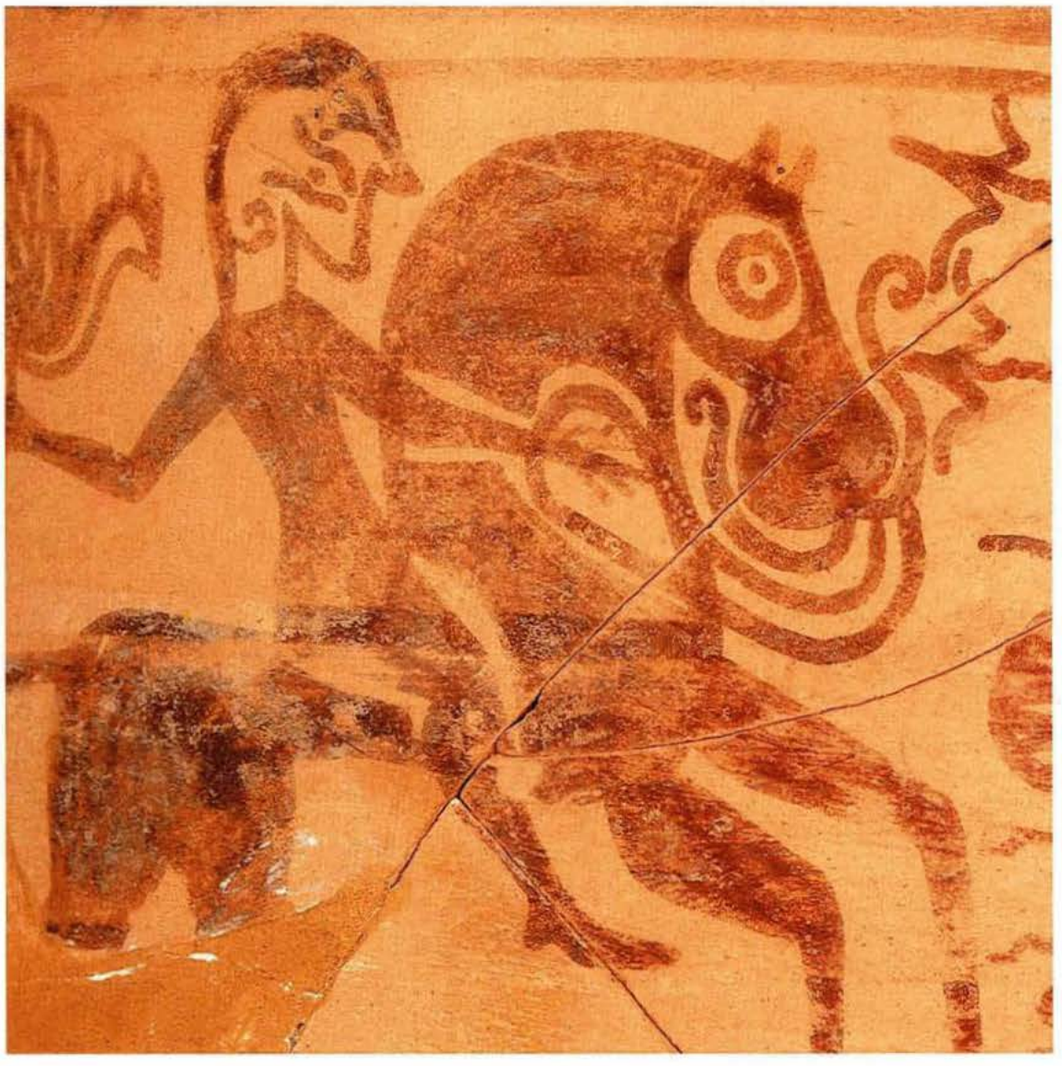
En la zona de estudio se han catalogado unos 40 yacimientos de la etapa iberorromana, la mayoría de ellos con perduraciones imperiales. Sólo en Cabeç Roig de Llíria, la Creu de Pobla de Vallbona, la Balsilla de Villar del Arzobispo o la Concordia de Casinos recogimos materiales exclusivamente de época republicana.

A pesar de la prudencia con que hay que tratar los datos obtenidos de prospecciones, siempre pendientes de confirmación arqueológica, creemos que se puede seguir, como en otras áreas peninsulares, un cambio en el modelo del patrón de asentamiento durante la romanización. Si bien el cambio fue más bien drástico y rápido para los recintos de carácter defensivo o militar, el poblamiento rural, basado en la explotación agrícola de las tierras de su alrededor, tuvo un proceso más gradual que debió de durar todo el siglo II. En el área valenciana no parece existir la convivencia de villas romanas republicanas y asentamientos indígenas rurales como en el área catalana (Miret,

Sanmartí, Santacana, 1987, p. 85), ni una asimilación temprana de las técnicas constructivas romanas. Incluso en Sagunt estos nuevos sistemas constructivos se reducen al empleo del *signinum*, el almohadillado rústico y el listel de ángulo.

En definitiva, lo que deja ver el estudio del poblamiento de la zona en época republicana, en comparación con la época anterior, es una reducción de la superficie habitada del núcleo principal de la zona, la ciudad de Edeta, y un paulatino decaimiento de su poder y prestigio, tal vez debido a la cada vez más poderosa *Saguntum* y a la fundación de *Valentia*.

El revés que sufrió la ciudad a principios del siglo II a.C. arrastró consigo a la mayoría de puntos estratégicos y de vigilancia de la zona y con ellos la red defensiva que mantenía el control del poblamiento del llano. El decaimiento de la ciudad a lo largo del siglo II coincidiría con un nuevo modelo de poblamiento, disperso, de pequeños y numerosos núcleos rurales, sin amurallar, que se extienden por toda la llanura y piedemontes de Llíria, Casinos y Villar. Este tipo de explotaciones rurales ibéricas, que no nos atrevemos a calificar como villas, estaban ubicadas en las tierras de labor y tendrán la mayoría de ellas una continuidad en época romano-imperial, período en el que la explotación agrícola de esta comarca fue realmente intensiva.



XIX
BIBLIOGRAFÍA

Detalle del vaso núm. 408, departamento 118.

AA.VV. (1990): *Euphronios, génie de la peinture grecque*, Archéologia, hors serie 1H, Paris.

AA.VV. (1991): *Guía de monumentos romanos y del castillo de Sagunto*. Generalitat Valenciana, Difusión y Patrimonio, 1, Valencia.

ABAD, L. (1979): Consideraciones en torno a Tartessos y el origen de la cultura ibérica. *Archivo Español de Arqueología*, 55, Madrid, pp. 175-193.

ABAD, L. (1983): Un conjunto de materiales de la Serreta de Alcoy. *Lucentum*, II, Alicante, pp. 173-197.

ABAD, L. (1985): Arqueología romana del País Valenciano: panorama y prespectivas. *Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas (Elx, 1983)*, Alicante, pp. 337-382.

ABAD, L. (1987): El poblamiento ibérico en la provincia de Alicante. *Iberos. Actas de las Primeras Jornadas sobre el Mundo Ibérico (Jaén, 1985)*, Jaén, pp. 159-169.

ABAD, L. (1988): La Escuera y El Oral (San Fulgencio, Bajo Segura). *Memòries Arqueològiques a la Comunitat Valenciana, 1984-1985*, València, pp. 66-68.

ABAD, L. (1992): Las culturas ibéricas del área suroriental de la Península Ibérica. *Complutum*, 2-3, Madrid, pp. 151-166.

ABAD, L. y SALA, F. (1992): Las necrópolis ibéricas del área de Levante. *Congreso de Arqueología Ibérica. Las Necrópolis (Madrid, 1991)*, Madrid, pp. 145- 167.

ABAD, L. y SALA, F. (1993): *El poblado ibérico de El Oral (San Fulgencio, Alicante)*. Trabajos Varios del S.I.P, 90, Valencia.

ABAD, L., GUTIÉRREZ, S., SANZ, R. (1993): El proyecto de Investigación Arqueológico "Tolmo de Minateda" (Hellín, Albacete): nuevas perspectivas en el panorama arqueológico del Sureste peninsular. *Arqueología en Albacete*, Madrid, pp. 147-169.

ACQUARO, E. (1974): *Le monete puniche del Museo Nazionale di Cagliari*, Roma.

ALBERTINI, E. (1906-1907): Fouilles d'Elche. *Bulletin Hispanique*, VIII y IX, Bordeaux.

ALBORE, C. (1978): Les amphores étrusques des nécropoles de Nuceria. *Rivista di Studi Liguri*, anno XLIV, núm. 1-4, Gennaio-Dicembre, Bordighera, pp. 71-135.

ALCÁCER, J. (1946): Dos estaciones argáricas en la región levantina. *Archivo de Prehistoria Levantina*, II, Valencia, pp. 151-163.

ALCÁCER, J. (1954): El Puntal de Cambra (Villar del Arzobispo, Valencia). *Archivo de Prehistoria Levantina*, V, Valencia, pp. 65-84.

ALFÖLDY, G. (1975): *Die Romische Inschriften von Tarraco*, Berlín.

ALFÖLDY, G. (1977a): *Res Publica Leserensis (Forcall, Castellón)*. Trabajos Varios del S.I.P., 55, Valencia.

ALFÖLDY, G. (1977b): *Los Baebii de Saguntum*. Trabajos Varios del S.I.P., 56, Valencia.

ALFÖLDY, G y HALFMANN, H. (1973): *El edetano Cornelius Nigrinus Curiatius Maternus, General de Domitiano y rival de Trajano*. Trabajos Varios del S.I.P., 44, Valencia.

ALFÖLDY, G. et alii (1995): *Corpus Inscriptionum Latinorum. Volumen Secundum. Inscripciones Hispaniae Latinae. Pars XIV. Conventus Tarraconensis*. Academiae Scientiarum Berolinensis et Brandenbungensis, Berolini.

ALMAGRO BASCH, M. (1949): Cerámica gris de los ss. VI-V en Ampurias. *Rivista di Studi Liguri*, 15, Bordighera, pp. 62-122.

ALMAGRO BASCH, M. (1951): El estado actual de la clasificación de la cerámica ibérica. *VI Congreso Arqueológico del Sudeste Español*, (Cartagena, 1951), pp. 128-143.

ALMAGRO BASCH, M. (1954): Sobre el origen y evolución de la fíbula anular hispánica. *Archivo de Prehistoria Levantina*, V, Valencia, pp. 62-122.

ALMAGRO BASCH, M. (1955): *Las necropolis de Ampurias. Vol. II: necrópolis romanas i necrópolis indígenas*. Monografías Ampuritanas III, Barcelona.

ALMAGRO GORBEA, M. (1969): *La necrópolis celtibérica de las Madrigueras. Carrascosa del Campo (Cuenca)*. Bibliotheca Praehistórica Hispánica, 10, Madrid.

ALMAGRO GORBEA, M. (1978): El Paisaje de las necrópolis ibéricas y su interpretación sociocultural. *Rivista di studi Liguri*. Anno XLIV, 1-4, Bordighera, pp. 199-218.

ALMAGRO GORBEA, M. (1987): El área superficial de las poblaciones ibéricas. *Los asentamientos ibéricos ante la romanización (Madrid, 1986)*, Madrid, pp. 21-34.

ALMAGRO GORBEA, M. (1992): Las necrópolis ibéricas en su contexto mediterráneo. *Congreso de Arqueología Ibérica. Las Necrópolis (Madrid, 1991)*, Madrid, pp. 37-75.

ALMAGRO GORBEA, M. y DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, A. (1988-89): El palacio de Cancho Roano y sus paralelos arquitectónicos y funcionales. *Zephyrus*, LXI-LXII, Salamanca, pp. 339-382.

ALMAGRO GORBEA, M., DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, A., LÓPEZ AMBITE, F. (1990): Cancho Roano: un palacio orientalizante en la Península Ibérica. *Madrider Mitteilungen*, 31, Madrid, pp. 251-308.

ALMARCHE, F. (1917): *La antigua civilización ibérica en el Reino de Valencia*. Valencia.

ALMELA Y VIVES, F. (1966): En la festividad de Sant Miquel de Llíria Caput Edetaniae. *Levante*, 25-IX-1966, Valencia.

ALLART, P. y DELAIGUE, M.C. (1984): Evolution d'un village de l'Alpujarra (Espagne): Capileira. *Nomades et sédentaires*, Paris, pp. 81-95.

ALTUBE, S. DE (1949): Sobre el vocablo vasco GUDUA. Homenaje a Julio de Urquijo e Ibarra. *Número extraordinario del Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País*, San Sebastián, p. 351.

AMO DE LA HERA, M. (1970): La cerámica campaniense de importación y la imitación campaniense procedente de Ibiza. *Trabajos de Prehistoria*, 27, Madrid., pp. 201-256.

ANDERSON, J.E. (1962): *The Human Skeleton*. National Museum of Canada, Ottawa.

ANTÓN, G. (1973): *Análisis por difracción de Rayos X de cerámicas ibéricas valencianas*. Trabajos Varios del S.I.P., 45, Valencia.

APARICIO, J. (1972): El poblado de la Edad del Bronce del Castellet (Monserrat, Valencia). *Archivo de Prehistoria Levantina*, XIII, Valencia, pp. 23-50.

APARICIO, J. (1974): Sobre la casa ibérica. *Archivo Español de Arqueología*. Anexo VII, Madrid, pp. 15-20.

APARICIO, J. (1976): El culto en cuevas en la región valenciana. *Homenaje a García y Bellido*, Madrid, pp. 9-30.

APARICIO, J., MARTÍNEZ, J. V., SAN VALERO, J. (1977): El Puntal sobre la Rambla Castellarda y el poblamiento eneolítico en la Región Valenciana. *Saitabi*, XXVII, Valencia, pp. 37-62.

ARAGONESES, M.J. (1969): El vaso ibérico de Santa Catalina del Monte (Murcia). *Archivo Español de Arqueología*, 42, Madrid, pp. 200-204.

ARANEGUI, C. (1972): *La cerámica ibérica en la Región Valenciana*. Tesis doctoral, Universidad deValencia.

ARANEGUI, C. (1974): Las artes decorativas en la cerámica ibérica valenciana. *Saitabi*, 24, Valencia, pp. 31-63.

ARANEGUI, C. (1975): La cerámica gris monócroma. Puntualizaciones sobre su estudio. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 11, pp. 333-379.

ARANEGUI, C. (1978): Avance de la problemática de las imitaciones en cerámica de barniz negro del Peñón de Ifach. *Archéologie en Languedoc*, 1, Sète, pp. 17-20.

ARANEGUI, C. (1979): Hallazgo de una necrópolis ibérica en La Mina (Gátova). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 6, Castellón, pp. 269- 286.

ARANEGUI, C. (1980): Industria y comercio de la cerámica ibérica valenciana. *1er Congreso de Historia del País Valenciano (Valencia, 1971)* vol. II, Valencia, pp. 249-256.

ARANEGUI, C. (1981): Las influencias mediterráneas al comienzo de la Edad del Hierro. *El Bronce Final y el comienzo de la Edad del Hierro en el País Valenciano*, Valencia, pp. 41-66.

ARANEGUI, C. (1984): La cisterna del flanco septentrional del foro de Saguntum. *Saguntum*, 18, Valencia, pp. 195-203.

ARANEGUI, C. (1985): El Hierro Antiguo valenciano: las transformaciones del medio indígena entre los siglos VIII y V a.C. *Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas (Elx, 1983)*, Alicante, pp. 185-200.

ARANEGUI, C. (1986): Cerámica y artes decorativas. *Historia del Arte Valenciano*, II, Valencia.

ARANEGUI, C. (1987a): *Historia de la cerámica valenciana*, vol. 1., Valencia.

ARANEGUI, C. (1987b): Las jarritas bicónicas grises de tipo ampuritano. *Ceràmiques gregues i helenístiques a la Península Ibèrica (Empúries, 1983)*, Barcelona, pp. 101-113.

ARANEGUI, C. (1992): Una falcata decorada con inscripción ibérica. Juegos gladiatorios y venatorios. *Trabajos Varios del S.I.P.*, 89, Valencia, pp. 319-329.

ARANEGUI, C. y ANTÓN, G. (1975): Análisis por difracción de Rayos X de cerámicas ibéricas. Cerámicas grises. *XII Congreso Nacional de Arqueología (Jaén, 1971)*, Zaragoza, pp. 513-518.

ARANEGUI, C. y MARTÍ BONAFÉ, M.A. (1995): Cerámicas procedentes de un alfar ibérico localizado en el Pla de Piquer (Alfara d'Algimia), cerca de Sagunt (València). *Saguntum*, 28, Valencia. pp. 131-149.

ARANEGUI, C. y PLA, E. (1981): La cerámica ibérica. *La Baja Época de la Cultura Ibérica (Madrid, 1979)*, Madrid, pp. 73-114.

ARANEGUI, C., BONET, H., MATA, C. (1983): Dos piezas de cerámica no típicamente ibérica del Puntal dels Llops (Olocau, Valencia). *Saguntum*, 16, Valencia, pp. 183-193.

ARANEGUI, C., CHINER, P., HERNÁNDEZ, E., LÓPEZ, M., MANTILLA, A. (1985): El Grau Vell de Sagunt, campaña de 1984. *Saguntum*, 19, Valencia, pp. 201-216.

ARANEGUI, C., JODIN, A., LLOBREGAT, E., ROUILLARD, P., UROZ, J. (1983): Fouilles du site ibérique de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante). Troisième campagne, 1982. *Mélanges de la Casa Velázquez*, 19, Paris, pp. 486-496.

ARANEGUI, C., MARTÍ, B., MATA, C., BONET, H. (1983): *La Cultura Ibérica*. Servicio de Investigación Prehistórica, Valencia.

ARASA, F. (1987): L'època romana. *Burriana en su Història*, I, Burriana, pp. 43-59.

ARCELIN, P. (1978): Recherches sur la céramique grise monochrome de Provence. *Les céramiques de la Grèce de l'Est et leur diffusion en Occident (Naples, 1976)*, Paris-Naples, pp. 243-247.

ARCELIN, P. (1978): Note sur les céramiques à vernis noir tardives en Provence occidentale. *Archéologie en Languedoc*, 1, Sète, pp. 105-125.

ARCELIN, P. (1981): A propos des céramiques italiques tardives à vernis noire du group B. Notes de mission a Cosa et à Cales (Italie,1980). *Travaux du Laboratoire d'Anthropologie de Prehistoire et d'Ethnologie des Pays de la Méditerranée Occidentale*, étude 9, Aix-en-Provence, 9 pp.

ARCELIN, P. (1987): L'habitat d'Entremont: urbanisme et modes architecturaux. *Archéologie d'Entremont*. Musée Granet, Aix-en-Provence, pp. 56-98.

ARGENTE, J.L. (1974): Las fíbulas de la necrópolis celtibérica Aguilar de Anguita. *Trabajos de Prehistoria*, 31, Madrid, pp. 143-216.

ARGENTE, J.L. (1994): *Las fíbulas de la Edad del Hierro en la Meseta Oriental. Valoración tipológica, cronológica y cultural*. Excavaciones Arqueológicas en España, 168, Madrid.

ARNAL, J., PRADES, H., FLETCHER, D. (1968): *La Ereta del Castellar (Villafranca del Cid, Castellón)*. Trabajos Varios del S.I.P., 35, Valencia.

ARQUEOLOGÍA ESPACIAL (1984): *Coloquio sobre distribución y relaciones entre los asentamientos (Teruel, 1984)*. Teruel.

ARQUEOLOGÍA ESPACIAL (1986): *Coloquio sobre el Microespacio (Teruel, 1986)*. Teruel.

ARQUEOLOGÍA ESPACIAL (1989): *Fronteras (Teruel, 1989)*. Teruel.

ARRIBAS, A., TRIAS, M.G., CERDÀ, D., DE HOZ, J. (1987): *El barco del Sec (Calvià, Mallorca). Estudio de los materiales*. Mallorca.

ARTEAGA, O. (1976-78): Problemática general de la iberización en Andalucía Oriental y en el Sureste de la Península. *Ampurias*, 38-40, Barcelona, pp. 23-60.

ARTEAGA, O. (1982): Los Saladares-80. Nuevas directrices para el estudio del horizonte protohistórico en el Levante Meridional y S.E. de la Península. *Huelva Arqueológica*, VI, Huelva, pp. 131-183.

ARTEAGA, O. y SERNA, M. R. (1975): Los Saladares-71. *Noticiario Arqueológico Hispánico, Arqueología*, 3, Madrid, pp. 7-140.

ARTEAGA, O.y SERNA, M.R. (1980): Las primeras fases del poblado de los Saladares (Orihuela, Alicante). Una contribución al estudio del Bronce Final en la Península Ibérica (estudio crítico). *Ampurias*, 41-42, Barcelona, pp. 65-137.

ARTEAGA, O., PADRÓ, J., SANMARTÍ, E. (1978): El factor fenici a les costes catalanes i el golf de Lió. *Segon Col.loqui Internacional d' Arqueologia de Puigcerdà. Els pobles prerromans del Pirineu (Puigcerdà, 1976)*, Puigcerdà, pp. 129-135.

ARTEAGA, O, PADRÓ, J., SANMARTÍ, E. (1990): *El poblado ibérico del Tossal del Moro de Pinyeres (Batea, Terra Alta, Tarragona)*. Monografies Arqueològiques, 7, Barcelona.

ASENSIO ESTEBAN, J.A. (1995): *La ciudad en el mundo prerromano en Aragón*. Zaragoza.

ATRIÁN, P. (1957): Primera campaña de excavaciones en el poblado ibérico de El Castelillo (Alloza). *Teruel*, 17-18, Teruel, pp. 203-228.

ATRIÁN, P. (1966): Excavaciones en el poblado ibérico El Castelillo (Alloza, Teruel). Cuarta y Quinta campañas. *Teruel*, 36, Teruel, pp. 155-207.

AUBET, M.E. (1976): *La cerámica púnica de Setefilla*. Studia Archaeologica, 42, Valladolid.

AUBET, M.E. (1977-78): Algunas consideraciones en torno al período orientalizante tartésico. *Pyrenae*, 13-14, Barcelona, pp. 81-107.

BALIL, A. (1955-56): Algunos aspectos del proceso de romanización de Cataluña. *Ampurias*, XVII-XVIII, Barcelona, pp. 39-57.

BALIL, A. (1972): *Casa y urbanismo en la España antigua, II*. Studia Archaeologica, 18, Santiago de Compostela.

BALLAND, A. (1969): *Céramique étrusco-campanienne à vernis noir (Fouilles de l'École Française de Rome à Bolsena (Poggio Miscini, III,I)*. Mélanges de l'École Française de Rome, supl. 6, Paris.

BALLBE, X. et alii (1986): Distribución del espacio ibérico de la Penya del Moro de Sant Just Desvern (Baix Llobregat). *Arqueología Espacial*, 9, Teruel, pp. 303-320.

BALLESTER, I. (1930): Los ponderales ibéricos de tipo covaltino. *Comunicaciones al IV Congreso Internacional de Arqueología, Cuadernos de Cultura Valenciana*, III y IV, Valencia, pp. 1-25.

BALLESTER, I. (1933): *La labor del S.I.P. y su Museo en el pasado año 1933*. Valencia, pp. 5-7.

BALLESTER, I. (1935): *La labor del S. I. P. y su Museo en el pasado año 1934*. Valencia, pp. 15-63.

BALLESTER, I. (1940): Los interesantes hallazgos arqueológicos de Liria. *Las Provincias*, 14-X-1940, Valencia.

BALLESTER, I. (1941a): La campaña de excavaciones del S.I.P. de la Excma. Diputación Provincial en el presente año, *Las Provincias*, 14-XII-1941, Valencia.

BALLESTER, I. (1941b): Notas sobre las últimas excavaciones de San Miguel de Liria. *Archivo Español de Arquelogía*, XIV, nº 44, Madrid, pp. 434-438.

BALLESTER, I. (1941c): Notas sobre las excavaciones de San Miguel de Liria. *Las Provincias*, 28-XII-1941, Valencia.

BALLESTER, I. (1942a): *La labor del S. I. P. y su Museo en los años 1935-1939*. Valencia, pp. 54-129 y 134-162.

BALLESTER, I. (1942b): El *amentum* en los vasos de San Miguel de Liria. *Las Provincias*, 25-X-1942, Valencia.

BALLESTER, I. (1942c): El *amentum* en los vasos de San Miguel de Liria. *Archivo Español de Arqueología*, XV, Nº 46, Madrid, pp. 48-53.

BALLESTER, I. (1943a): Notas sobre las cerámicas de San Miguel de Liria: Las barbas de los Iberos. *Ampurias*, V, Barcelona, pp. 109-116.

BALLESTER, I. (1943b): Sobre una posible clasificación de las cerámicas de San Miguel de Liria con escenas humanas. *Archivo Español de Arqueología*, XVI, Madrid, pp. 64-77.

BALLESTER, I. (1945): *Ensayo sobre las influencias de los estilos griegos en las cerámicas de San Miguel de Liria y la tendencia arcaizante de ésta*. Discursos leídos en la sesión inaugural de curso (2-12-1944) del Centro de Cultura Valenciana, Valencia.

BALLESTER, I. (1946a): Notas sobre las cerámicas de San Miguel de Liria: Estacas férreas de la caballería Celtibérica. Un vaso con decoración solar. *Archivo de Prehistoria Levantina*, II, Valencia, pp. 203-212.

BALLESTER, I. (1946b): Las recientes excavaciones del Servicio de Investigación Prehistórica. *Archivo de Prehistoria Levantina*, II, Valencia, p. 343.

BALLESTER, I. (1946c): Aportaciones a la protohistoria valenciana. *Archivo de Prehistoria Levantina*, II, Valencia, p. 351.

BALLESTER, I. (1946d): Las excavaciones de San Miguel de Liria desde 1940 a 1942. *Archivo de Prehistoria Levantina*, II, Valencia, pp. 307-317.

BALLESTER, I. (1947a): Las cerámicas ibéricas arcaizantes valencianas. *Trabajos Varios del S.I.P.*, 10, Valencia, pp. 47- 56.

BALLESTER, I. (1947b): Las pequeñas manos de mortero valencianas. *Archivo de Prehistoria levantina*, II, Valencia, pp. 241-256.

BALLESTER, I. (1948): Unos interesantes tiestos covaltinos. *IV Congreso de Arqueología del Sureste Español (Elche, 1948)*, Cartagena, pp. 211-216.

BALLESTER, I. (1949a): Excavaciones en la Atalayuela (Losa del Obispo). *La Labor del S.I.P. y su Museo en los años 1940-1948*, Valencia, pp. 101-113.

BALLESTER, I. (1949b): Cerro de San Miguel de Liria. *La labor del S.I.P. y su Museo en los años 1940-48*. Valencia, pp. 6-7.

BALLESTER, I. (1950): Cerro de San Miguel de Liria. *La labor del S.I.P. y su Museo en el pasado año 1949*. Valencia, pp. 25-28.

BALLESTER, I., FLETCHER, D., PLA, E., JORDÀ, F., ALCÀCER, J. (1954): *Corpus Vasorum Hispanorum. Cerámica del cerro de San Miguel de Liria*. Madrid.

BANDERA, M. DE LA (1977): El atuendo femenino ibérico (I). *Habis*, 8, Sevilla, pp. 213-298.

BANDERA, M. DE LA (1978): El atuendo femenino ibérico (II). *Habis*, 9, Sevilla, pp. 401-440.

BARBERÀ, J. (1965): La cerámica barnizada de negro del poblado ilergeta del Tossal de Les Tenalles de Sidamunt (Lérida). *Ampurias*, XXVI-XXVII, Barcelona, pp. 135-163.

BARRECA, F. (1986): *La civiltá fenicio-púnica in Sardegna*. Studi e Monumenti, 3, Sassari.

BATS, M. (1988): *Vaisselle et alimentation à Olbia de Provence (v. 350-v. 50 av. J.C.). Modèles culturels et catégories céramiques*. Revue Archéologique de Narbonnaise, supl. 18, Paris.

BELÉN, M. (1976): Estudio y tipología de la cerámica gris de la provincia de Huelva. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXXXIX, 2, Madrid, pp. 353-388.

BELÉN, M. y ESCACENA, J.L. (1992): Las necrópolis ibéricas de Andalucía Occidental. *Congreso de Arqueologia Ibérica. Las Necrópolis (Madrid, 1991)*, Madrid, pp. 509-529.

BELÉN, M. y PEREIRA, J. (1985): Cerámicas a torno con decoración pintada en Andalucía. *Huelva Arqueológica*, VII, Huelva, pp. 307-360.

BELTRÁN LLORIS, M. (1976): *Arqueología e historia de las ciudades antiguas del cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)*. Zaragoza.

BELTRÁN LLORIS, M. (1979): La cerámica campaniense de Azaila. Problemas de cronología en el valle medio del Ebro. *Caesaraugusta*, 47-48, Zaragoza, pp. 141-232.

BELTRÁN LLORIS, M. (1980): *Epigrafía latina de Saguntum y su territorio*. Trabajos Varios del S.I.P., 67, Valencia, 1980.

BELTRÁN LLORIS, M. (1984): Nuevas aportaciones a la cronología de Azaila. *Museo de Zaragoza. Boletín*, 3, Zaragoza, pp. 125-152.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1950): *Curso de Numismática*. Madrid.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1951): La cronología de la época ibérica según las monedas e inscripciones. *VI Congreso de Arqueología del Sudeste (Alcoi, 1950)*, Cartagena, pp. 144-149.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1977): Monedas hispánicas con rótulos púnicos. *Numisma*, Madrid, 144-146, pp. 9-58.

BELTRÁN MARTINEZ, M. (1948): Algunas dudas sobre la cronología de la cerámica ibérica. *Crónica del III Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Murcia, 1947)*, Cartagena, pp. 170-183.

BELTRÁN VILLAGRASA, P. (1942): *Sobre un interesante vaso escrito de San Miguel de Liria*. Trabajos Varios del S.I.P., 8, Valencia.

BELTRÁN VILLAGRASA, P. (1949): Notas sobre temas ibéricos. *Crónica del IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Elche, 1948)*, Cartagena, pp. 303-314.

BELTRÁN VILLAGRASA, P. (1953): Los textos ibéricos de Liria. *Revista de Filología Valenciana*, III, Valencia, pp. 37-186.

BELTRÁN VILLAGRASA, P. (1956): Excavaciones en Sagunto (Valencia. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 3-4, Madrid, pp. 131-168.

BELTRÁN VILLAGRASA, P. (1968): Algunos vasos ibéricos del cerro de San Miguel de Liria. *Caesaraugusta*, 31-32, Zaragoza, pp. 171-174.

BELTRÁN VILLAGRASA, P. (1969): Correcciones de algunas interpretaciones de los textos ibéricos de Liria. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XII, Valencia, pp. 163-168.

BELTRÁN VILLAGRASA, P. (1970): Algunos fragmentos de vasos pintados hallados en el Cerro de San Miguel de Liria. *XI Congreso Nacional de Arqueología (Madrid, 1969)*, Zaragoza, pp. 483-493.

BENDALA, M. (1981): La etapa final de la Cultura Ibero-Turdetana y el impacto colonizador. *La Baja Época de la Cultura Ibérica (Madrid, 1979)*, Madrid, pp. 33-48.

BENDALA, M., FERNÁNDEZ, C., FUENTES, A., ABAD, L. (1987): Aproximación al urbanismo prerromano y a los fenómenos de transición y de potenciación tras la conquista. *Los asentamientos ibéricos ante la romanización (Madrid, 1986)*, Madrid, pp. 121-140.

BENOIT, F. (1961): Premiers résultats de fouilles sous-marines: architecture navale et tonnage des navires à l'époque hellénistique et romaine. *Atti del II Congresso Internazionale di Archeologia Sottomarina (Albenga, 1958)*, Bordighera, pp. 347-357.

BERNABEU, J. (1984): *El Vaso Campaniforme en el País Valenciano*. Trabajos Varios del S.I.P., 80, Valencia.

BERNABEU, J. (1989): *La tradición cultural de las cerámicas impresas en la zona oriental de la Península Ibérica*. Trabajos Varios del S.I.P., 86, Valencia.

BERNABEU, J., BONET, H., GUÉRIN, P., MATA, H. (1986): Análisis microespacial del poblado ibérico del Puntal dels Llops (Olocau, Valencia). *Arqueología Espacial*, 9, *Coloquio sobre Microespacio*, 3, Teruel, pp. 321-337.

BERNABEU, J., BONET, H., MATA, C. (1987): Hipótesis sobre la organización del territorio en época ibérica plena: el ejemplo del territorio de Edeta/Llíria; *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico (Jaén, 1985)*, Jaén, pp. 137-156.

BERNABEU, J., GUITART, I., PASCUAL, J. Ll. (1988): El País Valenciano entre el final del Neolítico y la Edad del Bronce. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVIII, Valencia, pp. 159-180.

BERNABEU, J., GUITART, I., PASCUAL, J. Ll. (1989): Reflexiones en torno al patrón de asentamiento en el País Valenciano entre el Neolítico y la Edad del Bronce. *Saguntum*, 22. Valencia, pp. 99-123.

BIANCHI BANDINELLI, R. (dir) (1981): *Enciclopedia dell'Arte Antica Classica e Orientale*. Roma.

BLANCHET, A. (1971): *Traité de monnaies gauloises*. Bologna (reed.).

BLÁNQUEZ, J. J. (1994): El impacto del pueblo griego en los pueblos ibéricos de la meseta. *Iberos y griegos. Lecturas desde la diversidad (Ampurias, 1991)*, *Huelva Arqueológica*, XIII, Huelva, pp. 321-353.

BLASCO BOSQUED, C. (1980-1981): Reflexiones sobre la cerámica pintada del Bronce Final y Primera Edad del Hierro en la Península Ibérica. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 7-8, Madrid, pp. 75-92.

BLASCO BOSQUED, C. y BAENA, F. J. (1989): El yacimiento de La Capellana (Pinto, Madrid). Nuevos datos sobre las relaciones entre las costas meridionales y la submeseta sur durante la Primera Edad del Hierro. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 16, Madrid, pp. 211- 231.

BLÁZQUEZ, J.M. (1983): *Religiones prerromanas.* Primitivas religiones ibéricas, II, Madrid.

BLÁZQUEZ, J.M. et alii (1985): *Cástulo V.* Excavaciones Arqueológias en España, l40, Madrid.

BLECH, M. (1992): Algunas reflexiones sobre la plástica en barro, basadas en las terracotas procedentes de la necrópolis ibérica de el Cigarralejo, Mula (Murcia). *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 32, Madrid, pp. 23-31.

BONET, H. (1988): La Seña. Villar del Arzobispo, els Serrans. *Memòries Arqueològiques a la Comunitat Valenciana, 1984-1985,* València, pp. 253-257.

BONET, H. (1991a): Poblamiento y organización del territorio edetano entre los siglos IV-II a.C. *Arqueología: la huella del hombre en el ecosistema mediterráneo,* Universidad Internacional Menéndez Pelayo, Valencia, pp. 1-33.

BONET, H. (1991b): El poblado ibérico de La Aceña (Villar del Arzobispo). *VIII Reunión Nacional sobre Cuaternario. Guía de excursiones,* Valencia, pp. 96-98.

BONET, H. (1992a): La cerámica de Sant Miquel de Llíria: su contexto arqueológico. *La sociedad ibérica a través de la imagen,* Ministerio de Cultura, Madrid, pp. 224-236.

BONET, H. (1992b): Poblament i organització del territori edetà entre els segles IV- II a.C. *Lauro,* 6, Llíria, pp. 15-33.

BONET, H. y GUÉRIN, P. (1989): Habitats et organisation du territoire édétanien jusqu'au debut du IIème s. av. J.C. *Habitats et structures domestiques en Méditerranée occidentale durant la protohistoire (Arles, 1989).* Pre-actas, Arles-sur-Rhône, pp. 80-84.

BONET, H. y GUÉRIN, P. (1989): Techniques de construction et aménagement des espaces domestiques iberiques en région valencienne. *Habitats et structures domestiques en Mediterranée occidentale durant la protohistoire (Arles, 1989).* Pre-actas, Arles-sur-Rhône, pp. 128-132.

BONET, H. y GUÉRIN, P. (1991): Edeta/Llíria y su territorio durante el período Ibérico Pleno (S. IV-II a.C.). *VIII Reunión Nacional sobre Cuaternario. Guía de Excursiones,* Valencia, pp. 85-87.

BONET, H. y GUÉRIN, P. (en prensa a): Habitats et organisation du territoire édétanien jusqu'au début du IIème s. av. J.-C. *Habitats et structures domestiques en Méditerranée occidentale durant la protohistoire (Arles, 1989).*

BONET, H. y GUÉRIN, P. (en prensa b): Techniques de construction et aménagement des espaces domestiques ibériques en région valencienne. *Habitats et structures domestiques en Méditerranée occidentale durant la protohistoire (Arles, 1989).*

BONET, H. y GUÉRIN, P. (en prensa c): Propuestas metodológicas para la definición de la vivienda ibérica en el área valenciana. *Ethno-archéologie Méditerranéenne: finalités, démarches et résultats (Madrid, 1990).* Casa de Velázquez, Madrid

BONET, H. GUÉRIN, P. MATA, C. (1994): Urbanisme i habitatge ibèrics al País Valencià. *Cota Zero,* 10, Vic, pp. 115-130.

BONET, H. y MATA, C. (1981): *El poblado ibérico del Puntal dels Llops (Olocau, Valencia).* Trabajos Varios del S.I.P., 71, Valencia.

BONET, H. y MATA, C. (1982): Nuevas aportaciones a la cronología final del Tossal de Sant Miquel (Llíria, Valencia). *Saguntum,* 17, Valencia, pp. 77-83.

BONET, H. y MATA, C. (1984): El llano de Liria y sus relaciones con la Meseta, desde el Bronce Final hasta la romanización. *Al-Basit,* 15, Albacete, pp. 145-151.

BONET, H. y MATA, C. (1988a): Imitaciones de cerámica campaniense en Edetania y Contestania. *Archivo Español de Arqueología,* 61, Madrid, pp. 5-39.

BONET, H. y MATA, C. (1988b): Puntal dels Llops (Olocau: Camp de Túria). *Memòries Arqueològiques a la Comunitat Valenciana, 1984-1985,* Generalitat Valenciana, València, pp. 234-238.

BONET, H. y MATA, C. (1989): Nuevos grafitos e inscripciones ibéricos valencianos. *Archivo de Prehistoria Levantina,* XIX, Valencia, pp. 185-148.

BONET, H. y MATA, C. (1991): Las fortificaciones ibéricas en la zona central del País Valenciano. *Simposi Internacional d'Arqueologia Ibèrica. Fortificacions, la problemàtica de l'Ibèric Plè (segles IV-III a.C.), (Manresa, 1990),* Manresa, pp. 11-35.

BONET, H. y PASTOR, I. (1984): Técnicas constructivas y organización del hábitat en el poblado ibérico de Puntal dels Llops (Olocau, Valencia). *Saguntum,* 18, Valencia, pp. 163-187.

BONET, H., LLORENS, M.M., DE PEDRO, M.J. (1991): *Un Segle d´Arqueologia Valenciana.* Servei d'Investigació Prehistòrica, València.

BONET, H., MATA, C., GUÉRIN, P. (1990): Cabezas votivas y lugares de culto edetanos. *Verdolay,* 2, Murcia, pp. 185-199.

BOSCH GIMPERA, P. (1915): *El problema de la cerámica ibérica.* Madrid.

BOSCH GIMPERA, P. (1923): Les investigacions de la cultura ibèrica al Baix Aragó. *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans,* VI, 1915-20, Barcelona, pp. 641-671.

BOSCH GIMPERA, P. (1929): La cultura ibérica del Bajo Aragón. *Publicaciones del IV Congreso Internacional de Arqueología.* Exposición Internacional de Barcelona, Barcelona.

BOSCH GIMPERA, P. (1931): Les investigacions de la cultura ibérica al Baix Aragó. *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans,* VII, 1921-1926, Barcelona, pp. 72-80.

BOSCH GIMPERA, P. (1944): *La formación de los pueblos de España.* Méjico.

BOSCH GIMPERA, P. (1953): Las urnas del Boverot (Almazora, Castellón) y las infiltraciones célticas en tierras valencianas. *Archivo de Prehistoria Levantina,* IV, Valencia, pp. 187-193.

BOSCH GIMPERA, P. y AGUADO BLEYE, P. (1962): La conquista de España por Roma. *Historia de España,* dirigida por R. Menéndez Pidal, II, Espasa-Calpe, Madrid.

BOTELLA, E. (1928): *Excavaciones en la Mola Alta de Serelles (Alcoy).* Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 94, Madrid.

BOURDIEU, P. (1992): *La maison Kabile ou le monde renversé. Esquisse d'une théorie de la pratique.* Genève-Paris.

BRINKMANN, R. (1931): Betikun und Keltiberikum in Südostspanien. Trad. al castellano en 1948 por J. Gómez de Llarena con el título Las cadenas béticas y celtibéricas del Sureste de España. *Publicaciones Geológicas España,* 4, pp. 305-431.

BRONCANO, S. (1986): *El Castellar de Meca. Ayora (Valencia).* Excavaciones Arqueológicas en España, 147, Madrid.

BRONCANO, S. (1989): *El depósito votivo ibérico de El Amarejo. Bonete (Albacete).* Excavaciones Arqueológicas en España, 156, Madrid.

BRONCANO, S. Y ALFARO Mª. (1990): *Los caminos de ruedas de la ciudad ibérica de El Castellar de Meca (Ayora, Valencia).* Excavaciones Arqueológicas en España, 162, Madrid.

BRONCANO, S. y BLÁNQUEZ, J. (1985): *El Amarejo (Bonete, Albacete)* Excavaciones Arqueológicas en España, 139, Madrid.

BROTONS, R. (1941): Notas sobre las excavaciones de San Miguel de Liria (1940). *Saitabi,* 3, Valencia, p. 27.

BURILLO, F. (1980): *El valle medio del Ebro en época ibérica. Contribución a su estudio en los ríos Huerva y Jiloca Medio.* Zaragoza.

BURILLO, F. (1982): El urbanismo del poblado ibérico El Taratrato de Alcañiz. *Kalathos,* 2, pp. 47-66.

BURILLO, F. (1983): *El poblado de época ibérica y yacimiento medieval: Los Castellares (Herrera de los Navarros-Zaragoza),* I. Zaragoza.

BURILLO, F. (1992): Las necrópolis de época ibérica y el ritual de la muerte en el valle Medio del Ebro. *Congreso de Arqueología Ibérica. Las Necrópolis (Madrid, 1991),* Madrid, pp. 563-586.

BURILLO, F. y PEÑA, J.L. (1984): Modificaciones por factores geomorfológicos en el tamaño y ubicación de los asentamientos primitivos. *Arqueología Espacial, 1. Coloquio sobre distribución y relaciones entre los asentamientos,* Teruel, pp. 91-105.

BURILLO, F. y SUS, M.L. (1986): Estudio microespacial de la casa 2 del poblado de época ibérica Los Castellares de Herrera de los Navarros (Aragón). *Arqueología Espacial, 9, Coloquio sobre el Microespacio,* 3, Teruel, pp. 209-236.

BURILLO, F., PICAZO, J. et alii (1986): *El poblado del Bronce Medio de la Hoya Quemada (Mora de Rubielos, Teruel).* Teruel.

BURNETT, A., AMANDRY, M., RIPOLLÉS, P.P. (1992): *Roman Provincial Coinage.* vol. I. Londres-París.

BUXÓ, R. (1985): *Dinàmica de l'alimentació vegetal a partir de l'anàlisi de llavors i fruits. Interés del seu estudi per a la reconstrucció de la dieta vegetal humana.* Tesi de llicenciatura, Universitat de Barcelona.

BUXÓ, R. (1986): Estudio paleocarpológico. En Sanmarti et alii: Las estructuras griegas de los siglos V-IV a.C. halladas en el sector sur de la necrópolis d'Empúries. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses,* 12, Castellón, pp. 199-207.

BUXÓ, R. (1991): Algunos aspectos sobre la presencia de leguminosas en el Mediterráneo peninsular: nuevos datos de investigación de restos paleocarpológicos. *Nuevas tendencias en Arquelogía*, Madrid, pp. 101-114.

BUXÓ, R. (1992): Cuillette et agriculture à Lattes: les ressources végétales d'après les semences et les fruits. *Lattara*, 5, Lattes, pp. 45-90.

CABRÉ AGUILÓ, J. (1920): La necrópolis de Tutugi. Objetos exóticos o de influencia oriental en las necrópolis turdetanas *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, XXVIII, Madrid, pp. 226-255.

CABRÉ AGUILÓ, J. (1926): La cerámica pintada de Azaila. *Archivo Español de Arte y Arqueología*, II, Madrid, pp. 215-260.

CABRÉ AGUILÓ, J. (1933): Notas sobre un viaje por el Reino de Valencia. *Actas y Memorias de la Sociedad de Antropología, Etnografía y Prehistoria (Sesión del 26 de Abril de 1933)*, Madrid, p. 15.

CABRÉ AGUILÓ, J. (1937): Decoraciones Hispánicas II. Broches de cinturón damasquinados con oro y plata. *Archivo Español de Arte y Arqueología*, 37, Madrid, pp. 93-126.

CABRÉ AGUILÓ, J. (1941): Nuevos hallazgos en Liria. *Archivo Español de Arqueología*, XIV nº 42, Madrid, pp. 231-232.

CABRÉ AGUILÓ, J. (1944): *Corpus Vasorum Hispanorum. Cerámica de Azaila.* Madrid.

CABRÉ HERREROS, E. y MORÁN, J.A. (1979): Ensayo tipológico de las fíbulas con esquema de La Tène en la Meseta Hispánica. *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 11-12, Madrid, pp. 10-26.

CABRÉ HERREROS, E. y MORÁN, J.A. (1982): Ensayo tipológico de las fíbulas con esquema de La Tène en la Meseta Hispánica. *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 15, Madrid, pp. 4-27.

CALVET, Y. (1982): *Kition-Bamboula. I. Les timbres amphoriques*. Maison de l'Orient Méditerranéen, mém. 13, Paris.

CAMÓN, J. (1954): *Las artes y los pueblos de la España Primitiva*, Madrid.

CAMPILLO, D. y VIVES, E. (1987): *Manual de antropología biológica para arqueólogos.* Ed. Novagrafik, Barcelona.

CAMPO, M. (1976): *Las monedas de Ebusus*. Barcelona.

CAMPO, M. (1984): Tesorillo de denarios romano-republicanos hallados en Catalunya. *Saguntum* 18, Valencia, pp. 229-248.

CANEROT, J. (1974): *Recherches geologiques aux confins des chaînes Ibérique et Catalane*. Tesis doctoral, Universidad de Madrid.

CAPOTE, R. (1978): Tectónica española. *Seminarios de criterios sísmicos aplicados a instalaciones nucleares y obras públicas*, Asociación Española de Ingeniería Sísmica, Madrid.

CARMONA, P. (1992): *Memoria del mapa geomorfológico de Llíria. E. 1: 50.000*. Institució Valenciana d'Estudis i Investigació, València.

CARO BAROJA, J. (1946): Sobre el vocabulario de las inscripciones ibéricas. *Boletín de la Real Academia Española*, XXV, Madrid, pp. 173-219.

CARO BAROJA, J. (1954): La escritura de la España prerromana. *Historia de España* dirigida por R. Menéndez Pidal, t. I, 3, Madrid, pp. 680-812.

CARO BAROJA, J. (1971): *La realeza y los reyes en la España Antigua*. Cuadernos de la Fundación Pastor, Estudios sobre la España Antigua, 17, Madrid.

CASTEL, G. (1984): Habitation rurale egyptienne et ses transformations. Chronique d'une famille; *Nomades et sédentaires. Perspectives ethnoarchéologiques*, Paris, pp. 143-144.

CASTRO CUREL, Z. (1986): Avance de estudios cuantitativos y localización de pondera en asentamientos peninsulares. *Arqueología Espacial, 9, Coloquio sobre el microespacio*, 3, Teruel, pp. 169-186.

CASTRO, Z. y HOPF, M. (1980): Estudio de restos vegetales en el poblado protohistórico d'Illa d'en Reixach (Ullastret, Girona). *Cypsela* IV, Girona, pp.103-111.

CATALOGO (1806): _____ de las monedas romanas halladas en la Villa de Liria el 31 de octubre de 1806. *Manuscrito Nº 511 de la Biblioteca General de la Universidad de Valencia*, Valencia.

CAVANILLES, A.J. (1795): *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y Frutos del Reyno de Valencia.* Edición de J.M. Casas Torres (1958), Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Zaragoza.

CAZURRO, M. (1909): Fragments de vasos ibèrics d'Empúries. *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, II, Barcelona, pp. 551 y ss.

CENTENO, R. M. S. (1987): *Circulaçao monetária no Noroeste de Hispânia até 192*, Porto.

CERDEÑO, M.L. (1978): Los broches de cinturón peninsulares de tipo céltico. *Trabajos de Prehistoria*, 35, Madrid, pp. 279-306.

CERDEÑO, M.L. (1981): Sigüenza. Enterramientos tumulares en la Meseta Oriental. *Noticiario Arqueológico Hispánico* 11, Madrid, pp. 189-208.

CINTAS, P. (1950): *Céramique punique*. Publications de l'Institut des Hautes Études de Tunis, III, Paris.

CIVERA, A. (1984): Llíria Musulmana. Bibliófilos y calígrafos. *Lauro*, 1, Llíria, pp. 25-45.

COLOMINAS, J. (1944): La necrópolis ibérica de Oliva (provincia de Valencia). *Ampurias*, VI, Barcelona, pp. 155-160.

CONDE, M.J. (1987): Estudi sobre un recipient ibèric: vasos amb broc inferior. *Fonaments*, 6, Barcelona, pp. 27-60.

CONDE, M.J. (1992): Una producció ceràmica característica del món ibèric tardà: *el kalathos* barret de copa. *Fonaments*, 8, Barcelona, pp. 117-169.

CORTELL, E., JUAN MOLTÓ, J., LLOBREGAT, E., REIG, C., SALA, F., SEGURA, J. M. (1992): La necrópolis ibérica de La Serreta: resumen de la campaña de 1987. *Trabajos Varios del S.I.P.*, 89, Valencia, pp. 83-116.

CORZO, R. (1977): *Osuna de Pompeyo a César. Excavaciones en la muralla republicana.* Anales de la Universidad Hispalense. Serie Filosofía y Letras, 37, Sevilla.

CRAWFORD, M.H. (1974): *Roman Republican Coinage*. Cambridge.

CUADRADO, E. (1952): La cerámica ibérica tosca de collar con impresiones y su origen céltico. *II Congreso Nacional de Arqueología (Madrid, 1951)*, Zaragoza, pp. 269-280.

CUADRADO, E. (1957): *Problemas de la fíbula anular hispánica.* Monografías del Seminario de Arqueología de la Universidad de Salamanca, V, Salamanca.

CUADRADO, E. (1961): Broches de cinturón de placa romboidal en la Edad de Hierro peninsular. *Zephyrus*, XII, Salamanca, pp. 208-220.

CUADRADO, E. (1972): Tipología de la cerámica ibérica fina de El Cigarralejo, Mula (Murcia). *Trabajos de Prehistoria*, 29, Madrid, pp. 125-187.

CUADRADO, E. (1975): La fíbula anular hispánica y sus problemas. *Zephyrus*, VIII, Salamanca, pp. 5-76.

CUADRADO, E. (1978a): Fíbulas de la Tène en el Cigarralejo. *Trabajos de Prehistoria*, 35, Madrid, pp. 307-336.

CUADRADO, E. (1978b): Ungüentarios cerámicos en el mundo ibérico. Aportación cronológica. *Archivo Español de Arqueología*, 50-51, Madrid, pp. 389-404.

CUADRADO, E. (1979): Espuelas ibéricas. *XV Congreso Nacional de Arqueología (Lugo, 1977)*, Zaragoza, pp. 735-740.

CUADRADO, E. (1987): *La necrópolis de El Cigarralejo (Mula, Murcia).* Bibliotheca Praehistorica Hispana, XXIII, Madrid.

CUADRADO, E. (1989): *La panoplia ibérica de El Cigarralejo (Mula, Murcia).* Colección Documentos Serie Arqueología, 3, Murcia.

CUADRADO, E. (1990): Un nuevo análisis de la crátera ibérica del desfile militar (Cigarralejo). *Homenaje a Jerónimo Molina*, Murcia, pp. 131-134.

CUADRADO, E. y QUESADA, F. (1989): La cerámica ibérica del Cigarralejo (Murcia). *Verdolay*, 1, Murcia, pp. 49-115.

CUADRADO, E. y ASCENÇAO, M. A. (1970): Broches tartésicos de cinturón de doble gancho. *XI Congreso Nacional de Arqueología (Mérida, 1968)*, Zaragoza, pp. 494-514.

CURA, M. (1971): Acerca de las cerámicas grises con decoración estampillada en la Catalunya prerromana. *Pyrenae*, 7, Barcelona, pp. 47-60.

CURA, M. (1975): Nuevos hallazgos de cerámica estampillada gris prerromana en Catalunya. *Pyrenae*, 11, Barcelona, pp. 173-178.

CURA, M. (1980): El oinochoe de Liria y la cerámica incisa en el mundo ibérico. *I Congreso de Historia del País Valenciano (Valencia, 1971)*, Vol. II, Valencia, pp. 257-262.

CURA, M. y FERRÀN, A. M. (1969): El poblado prerromano de El Cogulló (Sallent, Barcelona). *Pyrenae*, 5, Barcelona, pp. 115-130.

CHABÀS, R. (1891): El tesoro griego del Mongó, *El Archivo*, V, Denia, pp. 59-64.

CHAPA, T. (1986): *Influjos griegos en la escultura zoomorfa*. Iberia Graeca, Serie Arqueológica, 2, Madrid.

CHAPIN POMARES, L. (1991): Aproximació a un estudi iconogràfic de la ceràmica ibèrica del jaciment de Sant Miquel de Llíria. *Ier Congrés d'Estudis Comarcals del Camp de Túria (Llíria, 1990)*, Llíria, pp. 83-94.

CHAUSSERIE-LA-PREE, J., DOMALLAIN, L., NIN, N. (1985): *Le quartier de l'ille à Martigues. Six années de recherches archéologiques*. Martigues.

CHAVES, F. (1989): Tesoros de monedas inéditos ocultados en la Bética durante la Republica romana. II: Linares y Cortijo de Cosmes. *Homenaje al profesor Blanco Freijeiro*, Madrid, pp. 215-241.

DAREMBERG, C. y SAGLIO, E. (dirs) (1900): *Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines*, t. III, vol. II, Paris.

DE HOZ, J. (1981): Algunas precisiones sobre textos metrológicos ibéricos. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVI, Valencia, pp. 475-486.

DE HOZ, J. (1992): Estudio epigráfico. En C. Aranegui: Una falcata decorada con inscripción ibérica. *Trabajos Varios del S.I.P.*, 89, pp. 330-344.

DE HOZ, J. (1994): Griegos e iberos: testimonios epigráficos de una cooperación mercantil. *Griegos e iberos: Lecturas desde la diversidad (Ampurias, 1991), Huelva Arqueológica*, XIII, Huelva, pp. 243-271.

DE PEDRO, M.J. (1985): La industria lítica de la Mola d'Agres (Agres, Alacant), *Saguntum*, 19, Valencia, pp. 85-106.

DE PEDRO, M.J. (1990): La Lloma de Betxí (Paterna): datos sobre técnicas de construcción en la Edad del Bronce. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XX, Valencia, pp. 327-350.

DE PRADA, M. (1979): El vestido y los adornos en el mundo ibérico. La indumentaria en los exvotos ibéricos de El Cigarralejo. Primera parte: los exvotos femeninos. *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 11-12, Madrid, pp. 27-51.

DEDET, B. (1987): *Habitat et vie quotidienne en Languedoc au milieu de l'âge du fer. L'unité domestique n° 1 de Gailhan (Gard)*, París.

DEDET, B. (1994): Visió general de l'habitació i l'hàbitat al Llanguedoc i al Rosselló durant la protohistòria. *Cota Zero*, 10, Vic, pp. 131-146.

DENEAUVE, J. (1969): *Lampes de Carthage*. Centre de Recherches sur l'Afrique Méditerranéenne, Série Archéologique, Paris.

DENNELL, R.W. (1972): The interpretation of plant remains: Bulgaria. *Papers in Economic Prehistory*, pp. 149-159.

DESY, P. (1989): Les timbres amphoriques de l'Apulie républicaine. Documents pour une histoire économique et sociale. *British Archaeological Reports. International Series*, 554, Oxford. p. 213.

DÍES CUSÍ, E. (1991): Funcionalidad de las torres en las fortificaciones del Camp de Túria (Valencia): defensa, vigilancia y señales. *Simposi Internacional d'Arqueologia Ibèrica. Fortificacions: la problemàtica de l'Ibèric Plè (segles IV-III a.C. (Manresa, 1990)*, Manresa, 1991, pp. 171-178.

DONAT, J. (1960): Espeleología valenciana. La Cova del Cavall de Llíria. *Jornada, 21-IX-1960*, Valencia.

DONAT, J. y GASCÓ, F. (1963): La Cova del Cavall de Liria (Valencia). *Archivo de Prehistoria Levantina*, X, Valencia, pp. 227-252.

DUCREY, P. (1986): Les fortificacions grecques: rôle, fonction, efficacité. Colloque International *La fortification et sa place dans l'histoire politique, culturelle et sociale du monde grec (Vallbonne, 1982)*, Paris, pp. 133-142.

DUNCAN JONES, R. (1974): *The economy of the Roman Empire, Quantitative Studies*. Cambridge.

DURÁN, J. (1922): Noticias de los nuevos descubrimientos arqueológicos en Liria. *Las Provincias, 16-XI-1922*, Valencia.

EIROA, J. (1986): El *kalathos* de Elche de la Sierra (Albacete). *Anales de la Universidad de Murcia*, 2, Murcia, pp. 73-86.

ELVIRA, M. A. (1979): Aproximación al *Estilo florido o rico* de la cerámica de Liria. *Archivo Español de Arqueología*, 52. n° 139-140, Madrid, pp. 205-226.

ENGUIX, R y ARANEGUI, C. (1977): *Taller de ánforas romanas de Oliva*. Trabajos Varios del S.I.P., 54, Valencia.

ENGUIX, R. y MARTÍ, B. (1988): La cultura del Bronce Valenciano y la Muntanya Assolada de Alzira: Aproximación al estado actual de su investigación. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVIII, Valencia, pp. 241-250.

ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. (1991): Los restos de las necrópolis de la desembocadura del río Aljucen dentro del contexto orientalizante extremeño. *Extremadura Arqueológica*, II, Mérida, pp. 175-183.

ESCACENA, J.L. (1986): *Cerámicas a torno pintadas andaluzas de la segunda mitad del Hierro*. Departamento de Prehistoria de Madrid, microfichas, Madrid.

ESCRIVÁ, V., MARÍN, C., RIBERA, A. (1992): Unas producciones minoritarias de barniz negro en Valencia durante el siglo II a C. *Trabajos Varios del S.I.P.*, 89, Valencia, pp. 443-468.

ESPEROU, J.L. (1978): Les lampes a vernis noir de Lattes (Hérault). *Archéologie en Languedoc*, 1, Sète, pp. 71-74.

ESPINOSA, C. y CRESPO, M. L. (1988): Un yacimiento de transición del Bronce al Hierro en Alovera (Guadalajara). *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha (Ciudad Real, 1985)*, t. III, Ciudad Real, pp. 247-256.

ESTEVE, F. (1974): La necrópolis de El Bovalar (Benicarló, Castellón de la Plana). *Archivo de Prehistoria Levantina*, XI, pp. 125-148.

ESTRADA, L. y VILLARONGA, L. (1967): La *Lauro* monetal y el hallazgo de Cànoves (Barcelona). *Ampurias* 28, pp. 135-194.

FANTAR, M. (1985): *Kerkouane, cité punique du Cap Bon (Tunisie) Architecture domestique*. Vol. II, Tunis.

FANTAR, M. (1986): *Kerkouane. Cité punique du Cap Bon (Tunisie). Sanctuaires et cultes. Société-Economie*. Vol. III, Tunis.

FAZEKAS, I. Gy. y KOSA, F. (1978): *Forensic Fetal Osteology*. Akadémiai Kiadó, Budapest.

FELL, B. (1976): Ancient Iberian Magnetic Compass Dials from Liria, Spain. *The Epigraphic Society. Occasional Publications*, vol. 3. n° 57, Arlington, pp. 76-81.

FELL, B. (1979): Additional Lirian Compass Dial Inscriptions from Spain and New Mexico. *The Epigraphic Society. Occasional Publications*, vol. 7 Part 1, Arlington, pp. 51-57.

FERNÁNDEZ, A. (1987-88): El poblado ibérico de Torre la Sal (Ribera de Cabanes, Castellón). Campaña de excavaciones 1985-88. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*. Castellón, pp. 227-274

FERNÁNDEZ, J. y GRANADOS, J. (1980): *Ceramicas de imitación áticas del Museo Arqueológico de Ibiza*. Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 2, Ibiza.

FERNÁNDEZ JURADO, J. (1987): *Tejada la Vieja: una ciudad protohistórica*. Huelva Arqueológica, IX, Huelva.

FERNÁNDEZ MATEU, G. (1985): *El sombrero de copa ibérico*. Tesis de licenciatura, Universitat de València.

FERNÁNDEZ NIETO, J. (1992): Una institución jurídica del mundo celtibérico. *Trabajos Varios el S.I.P.*, 89, Valencia, pp. 381-384.

FLETCHER, D. (1936a): El poblado ibérico de San Miguel de Liria. *ABC*, 30-1-1936, Madrid.

FLETCHER, D. (1936b): Nuevas aportaciones gráficas para el conocimiento de la Etnología ibérica. *Investigación y progreso*, 3, Madrid, pp. 65-69.

FLETCHER, D. (1937): Breus notes sobre el poblat ibéric de Sant Miquel de Llíria. *Trabajos Varios del S.I.P.*, 2, Valencia.

FLETCHER, D. (1940): El poblado ibérico de Rochina. *Atlantis*, XV, Madrid, pp. 125-140.

FLETCHER, D. (1941): El poblado ibérico de San Miguel de Liria. *Atlantis*, XVI, I-II, Madrid, pp. 172-178.

FLETCHER, D. (1943): Sobre la cronología de la cerámica ibérica. *Archivo Español de Arqueología*, XVI, Madrid, pp. 109-115.

FLETCHER, D. (1947): Las exploraciones arqueológicas en la comarca de Casinos. *Trabajos Varios del S.I.P.*, 10, Valencia, pp. 65-87.

FLETCHER, D. (1950): Unos interesantes fragmentos cerámicos del poblado ibérico de San Miguel de Liria. *Archivo Español de Arqueología*, XXIII, Madrid, pp. 435-437.

FLETCHER, D. (1951a): La actividad arqueológica de S.I.P. de Valencia. *Zephyrus*, II, C°I, Salamanca, p. 48.

FLETCHER, D. (1951b): Cerro de San Miguel de Liria. *La labor del S.I.P. y su Museo en el pasado año 1950*, Valencia, pp. 25-28.

FLETCHER, D. (1952a): Actividades arqueológicas del S.I.P. de la Excma. Diputación de Valencia en 1951. *Almanaque de "Las Provincias"*, Valencia.

FLETCHER, D. (1952b): Las excavaciones del S.I.P. de la Excma. Diputación de Valencia. *Archivo Español de Arqueología*, XXV. n° 86, Madrid, p. 174.

FLETCHER, D. (1952c): Cerro de San Miquel de Liria. *La labor del S.I.P. y su Museo en el pasado año 1951*, Valencia, pp. 42-44.

FLETCHER, D. (1953a): También a los valencianos de hace 2.000 años les gustaba divertirse. *Pregó de Festa. Septiembre, 1953*, Ribarroja.

FLETCHER, D. (1953b): *Inscripciones ibéricas del Museo de Prehistoria de Valencia*. Estudios Ibéricos, 2, Valencia.

FLETCHER, D. (1953c): Una nueva forma de la cerámica ibérica de San Miguel de Liria (Valencia). *Zephyrus*, IV, Salamanca, pp. 187-191.

FLETCHER, D. (1953d): San Miguel de Liria (Valencia). *Noticiario Arqueológico Hispánico*, II, Madrid, pp. 200-201.

FLETCHER, D. (1953e): Sobre el origen y cronología de los vasos ibéricos de borde dentado. *Saitabi*, 39-42, Valencia, pp.1-10.

FLETCHER, D. (1953f): Cerro de San Miguel de Liria. *La labor del S.I.P. y su Museo en el pasado año 1952*, Valencia.

FLETCHER, D. (1954): Cerro de San Miguel de Liria. *La labor del S.I.P. y su Museo en el pasado año 1953*, Valencia.

FLETCHER, D. (1955): Actividades arqueológicas del S.I.P. de Valencia durante 1953. *Archivo Español de Arqueología*, XXVIII, Madrid, p. 160.

FLETCHER, D. (1956a): Sobre el origen y cronología de los vasos ibéricos de borde dentado. *Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas. Actas de la IV Sesión. (Madrid, 1954)*, Zaragoza, pp. 739-741.

FLETCHER, D. (1956b): Sobre los límites cronológicos de la cerámica pintada de San Miguel de Liria. *Congreso Nacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas. Actas de la IV Sesión (Madrid, 1954)*, Madrid, pp. 743-746.

FLETCHER, D. (1957): Toneles cerámicos ibéricos. *Archivo de Prehistoria Levantina*, VI, Valencia, pp. 113-148.

FLETCHER, D. (1960): *Problemas de la cultura ibérica*. Trabajos Varios del S.I.P., 22, Valencia.

FLETCHER, D. (1964): Las urnas de orejetas perforadas. *VIII Congreso Nacional de Arqueología (Sevilla-Málaga, 1963)*, Zaragoza, pp. 395-419.

FLETCHER, D. (1965): *La necrópolis de la Solivella (Alcalá de Chivert)*. Trabajos Varios del S.I.P., 32, Valencia.

FLETCHER, D. (1974a): Cova del Cavall (Llíria). *Gran Enciclopedia Valenciana*, III, Valencia, p. 131.

FLETCHER, D. (1974b): Edeta. *Gran Enciclopedia Valenciana*, IV, Valencia, p. 92.

FLETCHER, D. (1976a): Osicerda. *Gran Enciclopedia Valenciana*, VIII, Valencia, p. 135.

FLETCHER, D. (1976b): Plomos escritos. *Gran Enciclopedia Valenciana*, IX, Valencia, p. 71.

FLETCHER, D. (1976c): Leiria. *The Princeton Enciclopedie of Classical Sites*, Princeton, pp. 495-496.

FLETCHER, D. (1977): San Miguel, Cerro (Liria). *Gran Enciclopedia Valenciana*, X, Valencia, p. 180.

FLETCHER, D. (1984): El complejo arqueológico del Cerro de San Miguel, Liria. *Lauro*, 1, Llíria, pp. 15-25.

FLETCHER, D. (1985a): *Textos ibéricos del Museo de Prehistoria de Valencia*. Trabajos Varios del S.I.P., 81, Valencia.

FLETCHER, D. (1985b): Ocho letreros ibéricos procedentes del Cerro de San Miguel de Liria (Valencia). *Archivo de Arte Valenciano*, LXV, Valencia, pp. 82-83.

FLETCHER, D. (1986): Ibérico *egiar-tegiar*. *Arse*, 21, Sagunto, pp. 535-549.

FLETCHER, D. y ALCÁCER, J. (1958): El Castillarejo de los Moros (Andilla, Valencia). Archivo de Prehistoria Levantina, VII, Valencia, pp. 93-110.

FLETCHER, D. y MATA, C. (1981): Aportación al conocimiento de los ponderales ibéricos. *Saguntum*, 16, Valencia, pp. 165-175.

FLETCHER, D. y MESADO, N. (1967): *El poblado ibérico del Solaig (Bechí. Castellón)*. Trabajos Varios del S.I.P., 33. Valencia.

FLETCHER, D. y PLA, E. (1956): *El poblado de la Edad del Bronce de Montanyeta de Cabrera (Vedat de Torrente)*. Trabajos Varios del S.I.P., 18, Valencia.

FLETCHER, D. y PLA, E. (1977): *Cincuenta años de actividades del Servicio de Investigación Prehistórica (1927-1977)*. Trabajos Varios del S.I.P., 57, Valencia.

FLETCHER, D., PLA, E., ALCÁCER, J. (1965): *La Bastida de les Alcuses (Mogente, Valencia)*. Trabajos Varios del S.I.P., 24 y 25, Valencia.

FLETCHER, D., PLA, E., GIL-MASCARELL, M., ARANEGUI, C. (1976-78): La iberización en el País Valenciano. *Ampurias*, 38-40, Barcelona, pp. 75-92.

FLORIDO, C. (1984): Ánforas prerromanas sudibéricas. *Habis*, 15, Sevilla, pp. 419-436.

FRANCIS, C.C., WERLE, P.P. y BEHM, A. (1939): The appearance of centers of ossification from birth to five years. *American Journal Physical Anthropology*, 24, Washington, pp. 273-299.

FUENTES, M.J. (1986): Corpus de inscripciones fenicias en España. *Aula Orientalis*, IV, nº 1-2, Barcelona, pp. 13-17

GALVAN GARCÍA, J.R., GALVAN MARTÍNEZ, V. (1987): Estudio mineralógico de cerámicas procedentes del Llanete de los Moros (Montoro, Córdoba). *Excavaciones Arqueológicas en España*, 151, Madrid, pp. 270-278.

GALLART, M.D. (1977): Las cerámicas de Sagunto: introducción a una metodología del estudio de las cerámicas de Sagunto y su relación con la geología de la zona. *Saguntum*, 12, Valencia, pp. 73-88.

GANTES, L.F. (1978): Note sur les céramiques à vernis noir trouvées sur l'oppidum de la Teste Nègre aux Pennes (Bouches-du-Rhône). *Archeologie en Languedoc*, 1, Sète, pp. 97-103.

GARCÉS, I (coord.) (1992): *Les ceràmiques de tècnica ibèrica a la Catalunya Romana (segles II a.C.-I d.C.)*. Societat Catalana d'Arqueologia, Dossier, Barcelona.

GARCÍA Y BELLIDO, A. (1941): Archeologische Ausgrabungen und Forschungen in Spanien, 1930-1940. *Archeologischen Anzeiger*, I-II, Berlín, pp. 202-250.

GARCÍA Y BELLIDO, A. (1942): Sobre la inscripción en vascuence de un vaso de Liria. *Archivo Español de Arqueología*, XV, 47, Madrid, p. 170.

GARCÍA Y BELLIDO, A. (1943): Algunos problemas de arte y cronología ibéricos. *Archivo Español de Arqueología*, XVI, Madrid, pp. 78-108.

GARCÍA Y BELLIDO, A. (1948): *Hispania Graeca*, 2 vols, Barcelona.

GARCÍA Y BELLIDO, A. (1952): Nuevos datos sobre la cronología final de la cerámica ibérica y su expansión extraterritorial. *Archivo Español de Arqueología*, XXV, Madrid, pp. 39-45.

GARCÍA Y BELLIDO, A. (1954): Arte Ibérico. *Historia de España* dirigida por R. Menéndez Pidal, vol 1-3, Madrid, pp. 371-675.

GARCÍA Y BELLIDO, A. (1957): Estado actual del problema referente a la expansión de la cerámica ibérica por la cuenca occidental del Mediterráneo. *Archivo Español de Arqueología*, XXX, 95, Madrid, pp. 90-106.

GARCÍA CANO, C., GARCÍA CANO, J.M., RUIZ VALDERAS, E. (1989): Las cerámicas campanienses de la necrópolis ibérica del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia). *Verdolay*, 1, Murcia, pp. 117- 187.

GARCÍA CANO, J.M. (1982): *Cerámicas griegas de la región de Murcia*. Murcia.

GARCÍA CANO, J.M., INIESTA, A., PAGE, V. (1994): El santuario ibérico de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Jaén). *Anales de Prehistoria y Arqueología*, vol. 7-8 (1991-1992), Murcia, pp. 75-82.

GARCÍA HERNÁNDEZ, F. (1987): *La cerámica ibérica decorada de estilo Elche-Archena*. Alicante.

GARCÍA VILCHEZ, C., GARCÍA RAMOS, G., GONZÁLEZ GARCÍA F. (1985): Productos de alfarería del cerro Macareno (Sevilla). *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 21, Madrid, pp. 157-174.

GARCÍA-HOZ, C., ÁLVAREZ, A. (1991): El Torrejón de Abajo, Cáceres. *Extremadura Arqueológica, II*, Mérida-Madrid, pp. 199-203.

GARLAN, V. (1974): *Recherches de poliorcétique grecque*. Bibliothèques des Écoles Françaises d'Athènes et Rome, 223, Paris.

GENIS, M.T. (1984): Estudio técnico de los objetos líticos en el mundo ibérico basado en los poblados de Puig de Sant Andreu (Ullastret) y Puig Castellet (Lloret de Mar), provincia de Gerona. *Primeras jornadas de Metodología de Investigación Prehistórica (Soria, 1981)*, Madrid, pp. 147-156.

GENTRIC, G. (1981): *Circulation monetaire dans la Basse Vallée du Rhône*. Caveirac.

GIL-MASCARELL, M. (1971): *Yacimientos ibéricos de la Región de Valencia*. Tesis doctoral, Universidad deValencia.

GIL-MASCARELL, M. (1973): Restos funerarios ibéricos en las provincias de Castellón y Valencia. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 9, Valencia, pp. 29-48.

GIL-MASCARELL, M. (1975): Sobre las cuevas ibéricas del País Valenciano. Materiales y problemas. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 11, Valencia, pp. 281-332.

GIL-MASCARELL, M. (1977): Excavaciones en la torre ibérica de Foios, Llucena (Castelló). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 4, Castellón, pp. 305-313.

GIL-MASCARELL, M. (1978): La Torre de Foios (Llucena, Castelló). Elementos para su cronología. *Saguntum*, 13, Valencia, pp. 251-264.

GIL-MASCARELL, M. (1981a): Algunos materiales prehistóricos del Cerro de Sant Miquel de Llíria. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVI, Valencia, pp. 361-371.

GIL-MASCARELL, M. (1981b): El poblado de la Mola d'Agres. Dos cortes estratigráficos. *Saguntum*, 16, Valencia, pp. 75-89.

GIL-MASCARELL, M. (1981c): Bronce Tardío y Bronce Final en el País Valenciano. *Monografías del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 1, Valencia, pp. 9-39.

GIL-MASCARELL, M. (1985): El final de la Edad del Bronce: estado actual de la investigación. *Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas (Elx, 1983)*, Alicante, pp. 141-152.

GIL-MASCARELL, M. y ARANEGUI, C. (1977): El poblamiento del Bajo Palancia en época ibérica. *Saguntum*, 12, Valencia, pp. 191-226.

GIRY, J., JULLY, J.J., SOLIER, Y. (1967): Les globelets gris carénes, faits au tour, à l'Age du fer Languedocien. *Rivista di Studi Liguri*, XXXIII, 1-3. Bordighera, pp. 217-244.

GÓMEZ BELLARD, C. et alii. (1990): *La colonización fenicia de la isla de Ibiza*. Excavaciones Arqueológicas en España, 157, Madrid.

GÓMEZ BELLARD, C. y GUÉRIN, P. (1991): Témoignage d'une production de vin dans l'Espagne préromaine. *La production du vin et de l'huile en Mediterranée de l'Age du bronze à la fin du XVI ème siècle. (20-22 Novembre 1991)*. (Pré-actes),.Aix en Provence-Toulon, pp. 231-241.

GOMEZ BELLARD, C. y GUÉRIN, P. (1993): L'Alt de Benimaquía: el vino en los inicios de la Cultura Ibérica. *Revista de Arqueología*, XIII, nº 142, pp. 16-27.

GÓMEZ BELLARD, C., GUÉRIN, P., DÍES, E., (1990): Excavaciones en el Alt de Benimaquía (Denia). Avance preliminar. *III Congrés de la Marina Alta (Dénia, 1990), Resums de comunicacions presentades*, Dénia, pp. 14-15.

GÓMEZ FAUBEL, V. A. (1980): Las monedas de Lauro (Laurona). *Llíria en Festes. Fira de Sant Miquel*, Llíria, p. 12.

GÓMEZ MORENO, M. (1948): Miscelánea. Escritura ibérica y su lenguaje. *Suplemento de Epigrafía Ibérica*, Madrid.

GÓMEZ MORENO, A. (1949): Divagaciones numismáticas. *Misceláneas, Historia, Arte y Arqueología*, Madrid, pp. 147-174.

GÓMEZ MORENO, M. (1953): El plomo ibérico de San Miguel de Liria. *Archivo de Prehistoria Levantina*, III, Valencia, pp. 223-229.

GÓMEZ NADAL, E. (1933): Excavació a Llíria. *El Camí*, 1-VII-1933, València.

GÓMEZ SERRANO, N. P. (1928): Sitana. Contribución al estudio de la *Ora Marítima* de Rufo Festo Avieno. *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, 2, Valencia, p. 176.

GÓMEZ SERRANO, N. P. (1932): Secció d'Antropologia i Prehistòria. Resum dels treballs de la Secció. *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, nº 14, Valencia, p. 218.

GÓMEZ SERRANO, N. P. (1933): L'any arqueològic valencià. *Almanaque de "Las Provincias"*, Valencia, p. 407.

GÓMEZ SERRANO, N. P. (1934a): Liria ibérica. *Las Provincias*, 31-VIII-1934, Valencia.

GÓMEZ SERRANO, N. P. (1934b): L'any arqueològic valencià. *Almanaque de "Las Provincias"*, Valencia, p. 345.

GÓMEZ SERRANO, N. P. (1935): Secció d'Antropologia i Prehistòria. Resum dels treballs de la Secció. *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, VIII. nº 22, y nº 24, Valencia, p. 175.

GONZÁLEZ PRATS, A. (1979): La tipología cerámica del horizonte II de Crevillente. *Saguntum*, 14, Valencia, pp. 59-96.

GONZÁLEZ PRATS, A. (1981): En torno a la cerámica de cocina del mundo ibérico. Materiales del Castillo de Río, Aspe (Alicante). *Instituto de Estudios Alicantinos*, 33, Alicante, pp. 7-22.

GONZÁLEZ PRATS, A. (1983): *Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente (Alicante)*. Anexo I de la Revista Lucentum, Alicante.

GONZÁLEZ PRATS, A. (1985): Los nuevos asentamientos del final de la Edad del Bronce. Problemática cultural y cronológica. *Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas (Elx, 1983)*, Alicante, pp. 153-184.

GONZÁLEZ PRATS, A. (1986): Las importaciones y la presencia fenicia en la sierra de Crevillente (Alicante). *Aula Orientalis*, 4, Barcelona, pp. 279-302.

GONZÁLEZ PRATS, A. y PINA, J.A. (1983): Análisis de las pastas cerámicas de vasos hechos a torno de la fase orientalizante de Peña Negra (675-550/535 a.C.). *Lucentum*, II, Alicante, pp. 115-145.

GOROSTIAGA, J. (1953): Literatura ibérica preclásica. La inscripción ibérica del vaso de Liria. *Helmántica*, III, nº 12, Salamanca, p. 422.

GOUDINEAU, Ch. (1968): *La cèramique aretine lisse (fouilles de l'École Française de Rome à Bolsena, 1962-1967*. Mélanges de l'École Française de Rome, suppl. 6, Paris.

GOUDINEAU, Ch. (1980): ¿Y a-t-il une ville protohistorique?. *La ville antique: des origines au IX° siècle. Histoire de la France Urbaine*, Paris.

GRACIA ALONSO, F. (1994): Las copas de Cástulo en la Península Ibérica. Problemática y ensayo de clasificación. *Griegos e Iberos: Lecturas desde la diversidad. Huelva Arqueológica*, XIII, Huelva, pp. 117-211.

GRACIA ALONSO, F., MUNILLA, G. GARCÍA, E. (1994): Models d'anàlisi de l'arquitectura ibèrica. Espai public i construccions religioses en medis urbans. *Cota Zero*, 10, Vic, pp. 90-101.

GRACIA ALONSO, F., MUNILLA, G., PALLARÉS, R. (1988): *La Moleta del Remei. Alcanar, Montsià. Campañas 1985.1986*. Publicacions de la Diputació de Tarragona, Tarragona.

GRAU ALMERO, E. (1990): *El uso de la madera en yacimientos valencianos de la Edad del Bronce a la época Visigoda. Datos etnobotánicos y reconstrucción ecológica según la antracología*. Tesis Doctoral, Universitat de València.

GRAU ALMERO, E. (1991): L'antracologia: la seua aplicació etnogràfica. En Bonet et alii: *Un Segle d'Arqueologia Valenciana*. València. pp. 90-91.

GREGORI, J.J., CUCÓ, J., LLOP, F., CABRERA, M.R. (1985): *Bosc i muntanya, industria tradicional, comerç i serveis*. Temes d'Etnologia Valenciana, vol. III, València.

GRIÑÓ, B., OLMOS, R., SÁNCHEZ, C. (1984): Discusión crítica al libro de Virginia Page: *Imitaciones de influjo griego en la cerámica ibérica de Valencia, Alicante y Murcia*. Iberia Graeca, Serie Arquelogía, 1, Madrid, pp. 259-304.

GRIÑO, B. (1992): Imagen de la mujer en el mundo ibérico. *La sociedad ibérica a través de la imagen*, Ministerio de Cultura, Madrid, pp. 194-205.

GUADÁN, A.M. de (1968): *Las monedas de plata de Emporion y Rhode*. Vol. I. Barcelona.

GUADÁN, A. (1969): *Numismática ibérica e ibero-romana*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.

GUADÁN, A. (1970): *Las monedas de plata de Emporion y Rhode*. Vol. II. Barcelona

GUÉRIN, P. (1989): El asentamiento ibérico del Castellet de Bernabé (Llíria, Valencia). Informe preliminar. *XIX Congreso Nacional de Arqueología (Castelló de la Plana, 1987)*. Zaragoza, pp. 553-564.

GUÉRIN, P. (1991): Un poblado ibérico: sus posibilidades de estudio. En Bonet et alii: *Un Segle d'Arqueologia Valenciana*, València, pp. 86-87.

GUÉRIN, P. (1995): *El poblado de Castellet de Bernabé (Llíria) y el período ibérico pleno edetano*. Tesis Doctoral. Universitat de València.

GUÉRIN, P. y BONET, H. (1988): Castellet de Bernabé. LLíria. El Camp de Túria. *Memòries Arqueològiques a la Comunitat Valenciana 1984-1985*, Valencia, pp. 178-179.

GUÉRIN, P. y BONET, H. (1993): Un dispositivo de entrada en el poblado ibérico del Castellet de Bernabé (Llíria, Valencia). *Homenatge a M. Tarradell. Estudis Universitaris Catalans*, XXIX, Barcelona, pp. 449-462.

GUÉRIN, P., BONET, H., MATA, C. (1989): La Deuxième Guerre Punique dans l'Est ibérique à travers les données archéologiques. *Studia Phoenicia*, X, *Punic Wars*, Leuven, pp. 193-204.

GUÉRIN, P. y MARTÍNEZ VALLE, R. (1988): Inhumaciones infantiles en poblados ibéricos del área valenciana. *Saguntum*, 21, Valencia, pp. 231-265.

GUÉRIN, P. et alii (1989): Tumbas infantiles en el Castellet de Bernabé (Llíria, Valencia). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 14, Castellón, pp. 63-93.

GUERRERO, V.M. (1980): Las cerámicas pseudocampanienses ebusitanas en Mallorca. *Archéologie en Languedoc*, 3, Sète, pp. 169-188.

GUITART, I., BERNABEU, J. (1991): La prospecció arqueològica. En Bonet et alii: *Un Segle d'Arqueologia Valenciana*, València, pp. 50-51.

GUSI, F. (1971): Informe sobre la campaña de excavaciones en la región del Alto Valle del Mijares. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, XVI, Madrid, pp. 203-242.

GUSI, F. (1974): Excavaciones del recinto fortificado del Torelló, de Onda (Castellón). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 1, Castellón, pp. 19-62.

GUSI, F. (1975): Las dataciones de C-14 de la Cueva de Mas d'Abad (Coves de Vinromà), campaña de 1975. Ensayo cronológico para la periodización del Bronce Valenciano. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 2, Castellón, pp. 75-79.

GUSI, F. (1980): El poblat ilercavó del Puig de Benicarló (Baix Maestrat). *Fonaments*, 2, Barcelona., pp. 103-108.

GUSI, F. (1989): Posibles recintos necrolátricos infantiles ibéricos en Castellón. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 14, Castellón, pp. 19-42.

GUSI, F. y GINER, V. (1975): Campaña de excavaciones arqueológicas en el poblado ibérico del Puig. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 2, Castellón, pp. 159-160.

GUSI, F. y OLARIA, C. (1976): La cerámica de la Edad del Bronce de la Cueva del Mas d'Abad (Coves de Vinromà), Castellón, Campaña Arqueológica 1975. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 3, Castellón, pp. 103-116.

GUSI, F. y OLARIA, C. (1977): El poblado de la Edad del Bronce de Orpesa la Vella (Orpesa del Mar, Castellón). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 4, Castellón, pp. 79-100.

GUSI, F. y OLARIA, C.(1984): Arquitectura del mundo ibérico. Castellón.

GUSI, F. y OLIVER, A. (1987): La problemética de la iberización en Castellón. *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico (Jaén, 1985)*, Jaén, pp. 99-136.

GUSI, F. y SANMARTÍ E. (1978). Asentamientos indígenas preibéricos con materiales fenicio-púnicos en el área costera del Baix Maestrat (provincia de Castellón). *Ampurias*, 38-40, Barcelona, pp. 361-380.

HAEBERLIN, E.J. (1929): Die Münzen aus der Stadt Numantia den Lagern des Scipio und den Lagern bei Renieblas, A. Schulten, *Numantia*, IV., Munchen, pp. 235-283.

HARRIS, W. (1989): Invisible Cities: The begining of Etruscan Urbanitation. *II Congresso Internazionale Etrusco (Firenze, 1985)*, Firenze, pp. 375-392.

HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. (1983): La metalurgia prehistórica en el Valle Medio del río Vinalopó (Alicante). *Lucentum*, II, Alicante, pp. 17-42.

HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. (1985): La Edad del Bronce en el País Valenciano: panorama y perspectivas. *Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas. (Elx, 1983)* Alicante, pp. 101-119.

HESNARD, A. RICQ, M., ARTHUR, P., PICÓN, M., TCHERNIA, A. (1989): Aires de production des gréco-italiques et des Dr. 1. *Amphores romaines et histoire économique. Dix ans de recherches. Actes du Colloque de Sienne (22-24 mai, 1986)*, Rome, pp. 21-65.

HESNARD, A. y LEMOINE, C. (1981): Les amphores du Cécube et du Falerne. Prospections, typologie, analyses. *Mélanges de l'École Française de Rome. Antiquité*, 93, 1, Roma, pp. 243-295.

HILDEBRAN, H. J. (1979): Die Römerlager von Numantia (Datierung anhand der Münzfunde), *Madrider Mitteilungen 20*, Heidelberg, pp. 238-271.

HOWARD, S. y JOHNSON, F. P. (1954): The Saint Valentin Vases. *American Journal of Archaeology*, New York, pp. 191-208.

HOWLAND, Rh. (1958): *Greek lamps and their survival.* The Athenian Agora, IV, Princeton.

HÜBNER, E. (1869): *Corpus Inscriptionum Latinorum. Volumen Secundum. Inscriptionum Hispaniae Latinae*. Edidit Ae. Hübner. Berolini.

HÜBNER, E. (1892): *Corpus Inscriptionum Latinorum. Voluminis Secundi Supplementum. Inscriptionum Latinae*. Edidit Ae. Hübne,. Berolini.

HUNT, E.E. y GLESER, I. (1955): The estimation of age and sex of preadolescent children from bones and teeth. *American Journal Physical Anthropology*, 13, Washington, pp. 479-488.

HURME, V.O. (1948): Standards of Variation in the Eruption of the First Six Permanent Teeth. *Child Development*, vol. 19, Numbers 1-2, pp. 213-231.

INIESTA, A. (1983): *Las fíbulas de la región de Murcia.* Biblioteca Básica Murciana, Murcia.

INIESTA, A., PAGE, V., GARCÍA CANO, J.M. (1987): *Excavaciones arqueológicas en Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla). La sepultura 70 de la necrópolis del poblado.* Murcia.

IRANZO, P. (1988-1989): Dos piezas con decoración incisa encontradas en Sinarcas. *La Voz de Sinarcas*, 8, Diciembre-Enero-Febrero, Sinarcas, pp. 13-15.

IRANZO, P. (1989): Cerámica ibérica con decoración impresa, estampillada e incisa de Sinarcas. *La Voz de Sinarcas*, 11, Octubre-Noviembre-Diciembre, Sinarcas, pp. 15-18.

IRANZO, P. (1991): Cerámica con decoración impresa, estampillada e incisa de Sinarcas (continuación). *La Voz de Sinarcas*, 16, Enero-Febrero-Marzo, pp. 31-33.

IZQUIERDO PERAILE, I. (1995): *El contexto arqueológico de la necrópolis ibérica del Corral de Saus (Moixent, València)*, Tesis de licenciatura, Universitat de València.

JACOB, P. (1985): Le rôle de la ville dans la formation du peuple ibère. *Mélanges de la Casa Velázquez*, XXI, Paris, pp. 19-56.

JACOB, P. (s.a.): *Les problèmes de l'Edetanie chez les auteurs anciens.* Trabajo mecanografiado para "Edeta y su territorio en el Ibérico Pleno", Valencia.

JEHASSE, J. et L. (1973): *La nécropole préromaine d'Aleria.* XXXV supplement à Gallia, Paris.

JEMMA-GOUZON, D. (1989): *Villages de l'Aurès, archives de pierre.* L'Harmattan, Paris.

JENKINS, G. K. (1969): *North Africa Syrtica-Mauretania Sylloge Nummorum Graecorum Danish Museum*, 4, Copenague.

JODIN, A. (1966): *Mogador, comptoir phénicien du Marroc atlantique.* Rabat.

JODIN, A. (1987): *Volubilis Regia Iubae.*Ed. Boccard, Paris.

JONES, J.E., GRAHAM, A.J., SACKETT, L.H. (1973): An attic country house below the Cave of Pan at Vari. *Annual of the British School at Athens*, 68, London, pp. 355-452.

JUAN MOLTÓ, J. (1988): El conjunt de terracotes votives del santuari ibèric de la Serreta (Alcoi, Cocentaina, Penàguila). *Saguntum*, 21, Valencia, pp. 295-329.

JULLY, J.J. (1975): Koiné commerciale et culturelle phénico-punico et ibéro-languedocienne en Mediterranée occidentale à l'Age du Fer (Documents de céramique). *Archivo Español de Arqueología*, 48, nº 131-132, Madrid, pp. 22-119.

JULLY, J.J. y NORDSTROM, S. (1972): Une forme de céramique ibéro-languedocinne: la jarre bitronconique. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XIII, Valencia, pp. 93-102.

JUNYENT, E. (1972): Los materiales del poblado ibérico de Margalef en Torregrós (Lérida). *Pyrenae*, VIII, Barcelona, pp. 89-132.

JUNYENT, E.(1979): Els Ilergets. *L'Avenç*, 14, pp. 35-42.

JUNYENT, E., BALDELLOU, V. (1972): Estudio de una casa ibérica en el poblado de Mas Boscà, Badalona (Barcelona). *Principe de Viana*, 33, Pamplona, pp. 5-67.

JUNYENT, E., OLARIA, C., GUSI, F., AGUILÓ, P., ROMÁN, I., SESER, R. (1982): El Abric de les Cinc (Almenara, Castellón). 2ª Campaña de excavaciones 1977. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 9, Castellón, pp. 5-121.

JUSTE, M. N. (1990): *El poblamiento de la Edad del Bronce y Primera Edad del Hierro en Mora de Rubielos (Teruel).* Monografías Arqueológicas del Seminario de Arqueología y Etnología de Teruel, 3, Teruel.

KARAGEORGHIS, V. (1976): *Kition. Mycenaean and Phoenician. Discoveries in Cyprus*, London.

KROGMANN, W.M. y ISCAN, M.Y. (1986): *The human skeleton in Forensic Medicine*. Charles C. Thomas, Sprinfield, Illinois.

KURTZ, W. (1990): Un posible tema heroico ibérico. *Saguntum*, 23, Valencia, pp. 239-245.

KURTZ, W. (1992): Guerra y guerreros en la cerámica ibérica. *La sociedad ibérica a través de la imagen*, Ministerio de Cultura, Madrid, pp. 206-215.

LAMBOGLIA, N. (1952): Per una classificazione preliminare della ceramica campana. *I Congresso Internazionale di Studi Liguri*, Bordighera, pp. 139-206.

LANCEL, S. (1987): La céramique punique d' époque hellénistique. *Céramiques hellénistiques et romaines*, II, Paris, pp. 99-137.

LANG, M. (1976): *Graffiti and dipinti.* The Athenian Agora, vol. XXI, Princeton.

LANTIER, R. (1933): *Les dieux orientaux de la Peninsule Iberique.* Homenaje a Martius Sarmento, Guimaraes.

LANTIER, R. (1936): *Peintures de vases de Saint Miguel de Liria.* Bulletin de la Société Nationale des Antiquaries de France, Paris.

LAWRENCE, A.W. (1979): *Greek aims in fortification.* Clarendon Press, Oxford.

LAZARO, A., MESADO, N., ARANEGUI, C., FLETCHER, D. (1981): *Materiales de la necrópolis ibérica de Orleyl (Vall d'Uxó, Castellón).* Trabajos Varios del S.I.P., 70, Valencia.

LECHUGA GALINDO, M. (1986): *Tesorillos de moneda romano-republicana de la región de Murcia.* Murcia.

LEMARIE, M. (1984): Une maison du village de Mussaifna (Bassin d'Eski-Mossoul, Iraq). *Nomades et sédentaires. Perspectives ethnoarchéologiques*, Paris, pp. 109-122.

LERMA ALEGRÍA, J. V. (1981): Los orígenes de la metalurgia en el País Valenciano. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVI, Valencia, pp. 129-140.

LILLO, P. (1977-1978): La cerámica ibérica estampillada. *Anales de la Universidad de Murcia, Filosofía y Letras*, XXXVI, núms. 1 y 2, Murcia, pp. 11-25.

LILLO, P. (1981): *El poblamiento ibérico en Murcia*. Universidad de Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia.

LILLO, P. (1993): *El poblado ibérico fortificado de Los Molinicos, Moratalla (Murcia)*. Murcia.

LINAREJOS, M. (1990): *Necrópolis ibérica de los Nietos (Cartagena, Murcia)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 158, Madrid.

LONG, L. (1987): Les épaves du grand Congloué: étude du journal de fouille de Fernand Benoit. *Archaeonautica*, 7, Paris, pp.9-36.

LORENTE, M.T. (1980): Noticia de una moneda hasta ahora atribuida a la ceca de Sagunto.*Numisma*, 165-167, Madrid, pp. 51-53.

LUCAS, M.R. (1981): Santuarios y dioses en la Baja Epoca Ibérica. *La Baja Epoca de la Cultura Ibérica (Madrid, 1979)*, Madrid, pp. 233-293.

LUZÓN, J.M. (1972): *Excavaciones en Itálica: estratigrafía en el Pajar de Artillo (Campaña 1970)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 78, Madrid.

LLOBREGAT, E. (1969a): Datos para el estudio de las cerámicas ibéricas de época imperial romana. *X Congreso Nacional de Arqueología (Mahón, 1967)*, Zaragoza, pp. 366-378.

LLOBREGAT, E. (1969b): El poblado de la Cultura de la Edad del Bronce de la Serra Grossa, Alicante. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 6, Valencia, pp. 31-70.

LLOBREGAT, E. (1972): *Contestania Ibérica*. Instituto de Estudios Alicantinos, Alicante.

LLOBREGAT, E. (1985): Dos temples ibèrics a l'interior del poblat de l'Illeta dels Banyets. *Fonaments*, 5, Barcelona, pp. 103-112.

LLOBREGAT, E. (1986): Illeta dels Banyets. *Arqueología en Alicante, 1976-1986*, Alicante, pp. 63-67.

LLOBREGAT, E. (1989a): La iberización. *Historia de Alicante*, I, Alicante, pp. 61-80.

LLOBREGAT, E. (1989b): Los *graffiti* en escritura grecoibérica y púnica de la Illeta dels Banyets, El Campello (Alicante). *Archivo de Prehistoria Levantina*, XIX, pp. 149-166.

LLOBREGAT, E. (1991): Vías paralelas: templos y tumbas en Etruria y en Iberia. *Presencia de material etrusco en la Península Ibérica, (Barcelona, 24-27 abril 1990)*, Barcelona pp. 309-336.

LLOBREGAT, E. (en prensa): Un sistema de captación de aguas en la Illeta dels Banyets. En *Homenaje a Maluquer de Motes*. Universitat de Barcelona.

LLOBREGAT, E. y GARCÍA, F. (1988): Illeta dels Banyets; El Campello, l'Alacantí. *Memòries arqueològiques a la Comunitat Valenciana, 1984-1985*, València, pp. 73-78.

LLORENS, J.M., PONS, E., TOLEDO, A. (1986): La distribución del espacio en el recinto fortificado ibérico de Puig Castellet (Lloret de Mar-La Selva, Girona). *Arqueología Espacial, 9. Coloquio sobre el microespacio*, 3, Teruel, pp. 237-256.

MADOZ, P. (1845) (ed. facsimil. 1987): *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de Alicante, Castellón y Valencia*, 2 vols., Valencia.

MAESTRO, E. (1974): *Indumentaria y armamento en la cerámica ibérica con figuras humanas del Cerro de San Miguel de Liria*. Tesis de licenciatura, Universidad de Zaragoza.

MAESTRO, E. (1975): La indumentaria femenina en la cerámica ibérica con figuras humanas del Cerro de San Miguel de Liria (Valencia). *Miscelánea Beltrán*, Zaragoza, pp. 165-172.

MAESTRO, E. (1977a): La indumentaria masculina en cerámica ibérica con figuras humanas del Cerro de San Miguel de Liria (Valencia). *Estudios*, III, Zaragoza, pp. 119-175.

MAESTRO, E. (1977b): Notas sobre representaciones de armamento en la cerámica ibérica de San Miguel de Liria. *XIV Congreso Nacional de Arqueología (Vitoria, 1975)*, Zaragoza, pp. 721-724.

MAESTRO, E. (1986): El armamento de la Segunda Edad del Hierro según la cerámica de San Miguel de Liria. *Estudios en Homenaje al Pr. Beltrán*, Zaragoza, pp. 581-587.

MAESTRO, E.M. (1989): *Cerámica ibérica con decoración figurada*. Monografías Arqueológicas, 31, Zaragoza.

MALUQUER, J. (1954): Los pueblos ibéricos. *Historia de España*, dirigida por R. Menéndez Pidal, t. I, vol. 3, Madrid, pp. 305-370.

MALUQUER, J. (1968): *Epigrafía prelatina de la Península Ibérica*. Barcelona.

MALUQUER, J. (1969): Los fenicios en Cataluña. *Tartessos y sus problemas. V Symposium de Prehistoria Peninsular (Jerez de la Frontera,1968)*, Barcelona, pp. 241-250.

MALUQUER, J. (1974): Cerámica de Saint Valentin a Ullastret (Gerona). *Miscelánea Arqueológica, I*, Barcelona, pp. 411-431.

MALUQUER, J. (1976): Panorama general de la problemática sobre el urbanismo prerromano en la Península Ibérica. *Symposium de Ciudades Augústeas*, Zaragoza, pp. 7-27.

MALUQUER, J. (1979): El comerç mediterrani: grecs, fenicis i etruscs. *Història de Catalunya*, Barcelona, pp. 140-167.

MALUQUER, J. (1983a): *El poblado paleoibérico de La Ferradura, Ulldecona (Tarragona)*. Programa de Investigaciones Protohistóricas, VII, Barcelona.

MALUQUER, J. (1983b): *El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena (Badajoz), II, 1981-82*. Departamento de Prehistoria y Arqueología, Barcelona.

MALUQUER, J. (1984): *La necrópolis paleoibérica de Mas de Mussols, Tortosa (Tarragona)*. Programa de Investigaciones Prehistóricas, VIII, Barcelona.

MALUQUER, J. (1986): *Molí d'Espigol (Tornabous)*. Guies de jaciments arqueològics, Barcelona.

MALUQUER, J., HUNTINGFORD, E., MARTÍN, R., RAURET, A.M., VILAR, M. (1986): *Arquitectura i urbanisme ibèrics a Catalunya*. Institut d'Arqueologia i Prehistòria, Barcelona.

MALUQUER, J., PICAZO, M., MARTÍN, A. (1984): *Corpus Vasorum Antiquorum. Espagne. Musée monographique d'Ullastret*. Barcelona.

MANGAS, J. (1977): Servidumbre comunitaria en la Bética prerromana. *Memorias de Historia Antigua*, 1, Oviedo, pp. 151-161.

MANRIQUE, M.A. (1980): *Instrumentos de hierro de Numancia*. Ministerio de Cultura, Madrid.

MARCH, I. (1992): Abanicos aluviales y procesos de erosión en la fosa de Casinos-Líria. *Cuadernos de Geografía*, 2, Valencia, pp. 157-185.

MARINVAL, PH. (1988): *Cueillette, agriculture et alimentación végétale de l'Epipaleolitique jusqu'au 2° Age du fer en France Meridionale: apports palethnographiques de la carpologie*. Thèse pour le doctorat, Paris.

MARTÍ BONAFÉ, M.A. (1990): Las cuevas del Puntal del Horno Ciego, Villargordo del Cabriel, Valencia. *Saguntum*, 23, Valencia, pp. 141-182.

MARTÍ BONAFÉ, M.A. (1994): Cerámicas ibéricas impresas de Arse (Sagunt, Valéncia). *Saguntum*, 27, València, pp. 207-211.

MARTÍ FERRANDO, L. (1972): Lápidas romanas de Liria. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XIII, Valencia.

MARTÍ FERRANDO, L. (1974): *Historia del Real Monasterio de San Miguel de Liria*. Liria.

MARTÍ FERRANDO, L. (1986): *Historia de la Muy Ilustre Ciudad de Liria*. Liria.

MARTÍ OLIVER, B. (1983): La Muntanya Assolada (Alzira, Valencia). *Lucentum*, 2, Alicante, pp. 43-67.

MARTÍ OLIVER, B. y BERNABEU, J. (1992): La Edad del Bronce en el País Valenciano. *Aragón/Litoral Mediterráneo: Intercambios culturales durante la Prehistoria*, Zaragoza, pp. 555-567.

MARTÍN ÁVILA, G. (1963): Terra Sigillata de Liria. *Rivista di Studi Liguri*, Año XXIX, n°1-4, Bordighera, pp. 93-98.

MARTÍN ÁVILA, G. (1992): Materiales romanos de las colecciones del Museo de Prehistoria de Valencia (Antiguos fondos I). *Trabajos Varios del S.I.P., 89*, Valencia, pp. 411-441.

MARTÍN ÁVILA, G. y GIL-MASCARELL, M. (1969): La romanización del Campo de Liria. *Papeles del Laboratorio Arqueología Valenciana*, 7, Valencia, pp. 23-54.

MARTÍN MONTES, M.A. (1984): La fíbula anular hispánica en la Meseta peninsular. I. Origen y cronología, su estructura y clasificación tipológica. *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 19, junio, Madrid, pp. 36-46.

MARTÍN MORALES, C. (coord.) (1981): *Cerámica popular de Andalucía*. Junta de Andalucía, Sevilla.

MARTÍN I ORTEGA, A. (1978): Los orígenes de la iberización en la zona costera del nordeste de Cataluña. *Ampurias*, 38-40, Barcelona, pp. 187-196.

MARTÍN VALLS, R. (1967): *La circulación monetaria ibérica*. Valladolid, pp. 52-53.

MARTÍNEZ, V. (1935): Una interesante investigación arqueológica. Liria sobre las ruinas de Edeta y Laurona. *Las Provincias*, 3-IV-1935, Valencia.

MARTÍNEZ CABRERA, F. (1990): La necrópolis ibérica de San Miguel. *Fira i Festes de Sant Miquel*, 1990, Llíria, pp. 50-51.

MARTÍNEZ GARCÍA, J.M. (1986): Una cajita con decoración incisa del Cerro de San Cristóbal (Sinarcas, Valencia). *Saguntum*, 20, Valencia, pp. 103-116.

MARTÍNEZ GARCÍA, J.M. (1989): La necrópolis de Las Peñas (Zarra, Valencia). *Archivo de Prehistoria Levantina*, XIX, Valencia, pp. 7-75.

MARTÍNEZ PERONA, J. V. (1975): Carta arqueológica de Pedralba y Bugarra. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XIV, Valencia, pp. 169-191.

MARTÍNEZ PERONA, J. V. (1988): Punta de Rambla Castellarda (Llíria). *Memòries arqueològiques a la Comunitat Valenciana*, Valencia, pp.191-193.

MARTÍNEZ PERONA, J.V. (1992): El santuario ibérico de la Cueva Merinel (Bugarra). En torno a la función del vaso caliciforme. *Trabajos Varios del S.I.P.*, 89, Valencia, pp. 261-282.

MARTÍNEZ PERONA, J.V. y ZANÓN, F. (1978): Los Villaricos (Bugarra). *Archivo de Prehistoria Levantina*, XV, Valencia, pp. 167-176.

MARTÍNEZ VALLE, R. (1988): Estudio de la fauna de dos yacimientos ibéricos: Los Villares y el Castellet de Bernabé. *Saguntum*, 21, Valencia, pp. 183-230.

MASCORT, M., SANMARTÍ, J., SANTACANA, J. (1991): *El jaciment protohistòric d'Aldovesta (Benifallet) i el comerç fenici arcaic a la catalunya meridional*. Publicacions de la Diputació de Tarragona, Tarragona.

MATA , C. (1978): La Cova del Cavall y unos enterramientos en urna de Liria (Valencia). *Archivo de Prehistoria Levantina*, XV, Valencia, pp. 113-135.

MATA, C. (1985): Algunas cerámicas ibéricas con decoración impresa de la provincia de Valencia. *Saguntum*, 19, Valencia, pp. 153-181.

MATA, C. (1987): La Conillera, Olocau, el Camp de Túria. *Memòries Arqueològiques a la Comunitat Valenciana*. 1984-1985., Valencia, pp. 182.

MATA, C. (1991): *Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia). Orígenes y evolución de la Cultura Ibérica*. Trabajos Varios del S.I.P., 88, Valencia.

MATA, C. (1993): Estudio de las necrópolis ibéricas valencianas. *Homenatge a M. Tarradell. Estudis Universitaris Catalans*, XXIX, Barcelona, pp. 429-448.

MATA, C. y BONET, H. (1983): Un nivel de la Edad del Bronce en el Puntal dels Llops (Olocau-Valencia). *XVI Congreso Nacional de Arqueología (Cartagena-Murcia, 1982)*, Zaragoza, pp. 249-258.

MATA, C. y BONET, H. (1992): La cerámica ibérica: ensayo de tipología. *Trabajos Varios del S.I.P.*, 89, Valencia, pp. 117-173.

MATA, C. y MARTÍ BONAFÉ, M.A. (1990): *Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia)*. Memoria de excavaciones 1987-89, Valencia.

MATA, C. y MARTÍ BONAFÉ, M.A. (1993): *Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia)*. Memoria de excavaciones 1990-91, Valencia

MATA, C., MILLÁN, M.C., BONET, H., ALONSO, J. (1990): Análisis de cerámicas de poblados ibéricos valencianos. *VII Congrès de Conservació de Bens Culturals (València, setembre 1990)*, València, pp. 611-619.

MATA, C., RIBERA, A., LERMA, V., BERNABEU, J. (1989): Excavaciones en Valentia. *Saguntum*, 15, Valencia, pp. 137-189.

MATEU LLOPIS, F. (1942): Hallazgos monetarios I. *Ampurias*, IV, Barcelona, pp. 215-224.

MATEU LLOPIS, F. (1943): Hallazgos monetarios II. *Ampurias*, V, Barcelona, pp. 221-238.

MATEU LLOPIS, F. (1946): *La moneda española*. Barcelona.

MATEU LLOPIS, F. (1951): Hallazgos monetarios VI. *Ampurias* XIII, Barcelona, pp. 203-251.

MATEU LLOPIS, F. (1953): Hallazgos monetarios VII. *Numario Hispánico*, I, 1-2, Madrid, pp. 225-264

MATEU LLOPIS, F. (1954): Hallazgos monetarios XI. *Numario Hispánico*, III, 6, Madrid, pp. 249-257.

MATEU LLOPIS, F. (1958): Hallazgos monetarios XVI. *Numario Hispánico*, VII, 14, Madrid, pp. 173-191.

MATEU LLOPIS, F. (1972): Hallazgos Monetarios XXII. *Numisma*, 114-119, Madrid, pp. 127-154.

MATEU, J., GARCÍA, M., ZARAGOZA, A., REY, M. del, BOHIGUES, C, MERCADO, S., CUCÓ, J., MILLO, LL. (1983): *Poblament, arquitectura, condicions de la vida domèstica*, Temes d'Etnografia Valenciana, III, València.

MAYET, F. (1975): *La céramique à parois fines dans la Péninsule Ibérique*. Centre Pierre Paris, Paiís.

MAYET, F. (1984): *Les céramiques sigillées hispaniques*. Centre Pierre Paris, París.

MENDOZA, A., MOLINA, F., ARTEAGA, O., AGUAYO, P. (1981): Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Granada). *Madrider Miteilungen*, 22, pp. 171-210.

MEREDITH, H. V. (1954): Order and age of eruption for the deciduous dentition, *Journal. Dental Research*, New York, pp. 42-46.

MESADO, N. (1974): *Vinarragell (Burriana, Castellón)*. Trabajos Varios del S.I.P., 46, Valencia.

MESADO, N. (1987): La Prehistoria. *Burriana en su historia*, I, Burriana, pp. 45-49

MESADO, N. y ARTEAGA, O. (1979): *Vinarragell II (Burriana, Castellón)*. Trabajos Varios del S.I.P., 61, Valencia.

MEZQUÍRIZ, M.A. (1954): La cerámica de importación de San Miguel de Liria. *Archivo de Prehistoria Levantina*, V, Valencia, pp. 159-176.

MIRET, M., SANMARTÍ, J., SANTACANA, J. (1987): La evolución y el cambio del modelo de poblamiento ibérico ante la romanización: un ejemplo. *Los asentamientos ibéricos ante la romanización (Madrid, 1986)*, Madrid, pp. 79-88.

MOLAS, M. y RAFEL, N. (1985): La necròpolis del Coll del Moro. Sector de les Maries. Campanya de 1984. *Tribuna d'Arqueologia*, Barcelona, pp. 43-52.

MOLINA, F., MENDOZA, A., SÁEZ, L., ARTEAGA, O., AGUAYO, P., ROCA, M. (1983): Nuevas aportaciones para el estudio del origen de la cultura ibérica en la Alta Andalucía. La campaña de 1980 en el Cerro de los Infantes. *XVI Congreso Nacional de Arqueología (Murcia, 1982)*, Zaragoza, pp. 689-707.

MOLINA GARCÍA, J. (1989): Nuevo tipo cerámico en el ajuar ibérico para miel (consideraciones arqueológicas-etnográficas). *Murgetana*, 78, Murcia, pp. 11-18.

MOLINA GARCÍA, J., MOLINA GRANDE, M.C., NORDSTROM, S. (1976): *Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)*. Trabajos Varios del S.I.P., 72, Valencia.

MOMMSEN, Th. (1863): Sobre alcuni ripostiglidi denari romani scoperti nella Spagna. *Annali dell'Istituto di Correspondenza Archeologica, Roma*, pp. 69-75.

MONRAVAL, M. (1992): *La necrópolis ibérica de el Molar (San Fulgencio-Guardamar del Segura, Alicante)*. Alicante.

MONTAGNA PASQUINUCCI, M. (1972): La cerámica a vernice nera del Museo Guarnaccidi Volterra. *Mélanges de l'École Française de Rome, Antiquité*, t. 84.1, Roma, pp. 269-498.

MORALES, A. DE (1577): *Las antigüedades de las ciudades de España*, Madrid.

MOREL, J. (1965): *Céramique à vernis noir du Forum Romain et du Palletin*. Mélanges d'Archéologie et d'Histoire. École Française de Rome, 3, Roma.

MOREL, J.P. (1969): L'atelier des petites estampilles. *Mélanges d'Archeologie et d'Histoire*, LXXXI, 1, Roma, pp. 59-117.

MOREL, J.P. (1978): A propos des céramiques campaniennes de France et d'Espagne. *Archéologie en Languedoc*, 1, Sète, pp. 149-168.

MOREL, J.P. (1980): La céramique campanienne: acquis et problèmes. *Céramiques hellenistiques et romaines*. Annales Littéraires de l'Université de Bésançon, 242, pp. 85-122.

MOREL, J.P. (1981): *Céramique campanienne: les formes*. École Française de Rome, Roma.

MORET, P. (1990): Fortins, tours d'Annibal et fermes fortifiées dans le monde ibérique. *Mélanges de la Casa Velázquez*, XXVI, Paris.

MOROTE, G. (1981): Una estela de guerrero con espada de antenas en la necrópolis de Altea la Vella (Altea, Alicante). *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVI, Valencia, pp. 417-446.

MUELAS et alii. (1982): *Memoria del Mapa Geológico de Llíria. E. 1: 50.000*. Instituto Geológico y Minero de España, Madrid.

MÜLLER, L. FALBE, C. T., LINDBERG, J. C. (1964): *Numismatique de l'Ancienne Afrique*, vol. II, Bologna

NAVARRO, R. (1970): *Las fíbulas de Cataluña*. Instituto de Arqueología y Prehistoria, Publicaciones eventuales, 6, Barcelona.

NICKELS, A. (1978): Contribution à l'étude de la céramique grise archaïque en Languedoc-Roussillon. *Les céramiques de la Grèce de l'Est et leur diffusion en Occident (Naples, 1976)*. Paris-Naples, pp. 248-267.

NICOLINI, G. (1983): La campagne de fouilles 1981 à Castellar (Jaén). *Mélanges de la Casa Velázquez*, XIX, 1, Paris, pp. 443-486.

NOLLA , J.M. y NIETO, F.J. (1989): La importación de ánforas romanas en Cataluña durante el período tardo-republicano. *Amphores romaines et histoire économique. Dix ans de recherche. Actes du Colloque de Sienne (22-24 mai, 1986)*, Rome, pp. 367- 391.

NOLLA, J.M. y CASAS, J. (1984): *La carta arqueològica de les comarques de Girona. El poblament d'época romana al nord-est de Catalunya*. Girona.

NORDSTROM, S. (1967): *Excavaciones en el poblado ibérico de la Escuera (San Fulgencio, Alicante)*. Trabajos Varios del S.I.P., 34, Valencia.

NORDSTROM, S. (1969 y 1973): *La céramique peinte ibérique de la province d'Alicante*, I y II. Acta Universitatis Stockholmiensis, VI y VIII, Stockholm.

OBER, J. (1985): *Fortress Attica: defense of the athenian land frontier. 404-322 B.C.* Mnemosyne suppl. 84, Leiden.

OBERMAIER, H. y HEISS, C. (1929): *Iberische prunk-keramik vom Elche-Archena-Typus*. IPEK, Leipzig, pp. 56-73.

OLIVA, M. (1955): Memoria de la quinta campaña de excavaciones del Plan Nacional de la ciudad Indiketa. *Anales del Instituto de Estudios Gerundenses*, X, Girona, pp. 403-411.

OLIVA, M. (1970): *Ullastret, Guía de las excavaciones y su museo*. Girona.

OLIVER, A. (1978): Epigrafía ibérica de la provincia de Castellón. *Cuadernos de Prehistoria y Arquelogía Castellonenses*, 5, Castellón, pp. 265-292.

OLIVER, A. (1983): Nuevas aportaciones para el estudio de la cerámica polícroma ibérica en el País Valenciano. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 9, Castellón, pp. 193-203.

OLIVER, A. (1988): Puig de la Misericòrdia, Vinaròs, el Baix Maestrat. *Memòries Arqueológiques a la Comunitat Valenciana*, 1984-1985, Valencia, pp. 158-161.

OLIVER, A. (1991): El Puig de la Misericòrdia, Vinaroz. *Revista de Arqueología*, año XII, 118, Madrid, pp. 8-13.

OLIVIER, G. y PINEAU, H. (1960): Nouvelle détermination de la taille foetale d'après les longeurs diaphyisaires des os longs. *Annales de Médicine Légale*, 40, Paris, pp. 141-144

OLMOS, R. (1987): Posibles vasos de encargo en la cerámica ibérica del Sureste. *Archivo Español de Arqueología*, 60, pp. 21-42.

OLMOS, R. (1989): Iconografía griega, iconografía ibérica: una aproximación metodológica. *Grecs et Ibères au IV s. av. J.C: Commerce et iconographie Revue des Études Anciennes*, 89, 3-4, pp. 283-296.

OLMOS, R. (1990): Imitaciones, producción y sociedad: algunas consideracines en torno a la cerámica ibérica. *Verdolay*, 2, Murcia, pp. 39-44.

OLMOS, R. (1992): El surgimiento de la imagen en la sociedad ibérica. *La sociedad ibérica a través de la imagen*, Ministerio de Cultura, Madrid.

OLMOS, R., TORTOSA, T. IGUACEL, P. (1992): *La sociedad ibérica a través de la imagen*. Ministerio de Cultura, Madrid.

ORTIZ MORENO, E. (1990): Cubiertas de arcilla en áreas de montaña (Las Alpujarras, Andalucía). *III encuentro de trabajo sobre la tierra como material de construcción* (Navapalos, 1987), Madrid, pp. 167-171.

PAGE, V. (1984): *Imitaciones de influencia griega en la cerámica ibérica de Valencia, Alicante y Murcia*. Iberia Graeca, Serie Arqueológica, 1, Madrid.

PAGE, V., GARCÍA CANO, J.M., INIESTA, A., RUIZ, M.J. (1987): *10 años de excavaciones en Coimbra del Barranco Ancho. Jumilla*. Catálogo de Exposición, Murcia.

PALLARÉS, F. (1965): *El poblado ibérico de San Antonio de Calaceite*. Bordighera-Barcelona.

PALLARÉS, R., GRACIA, F., MUNILLA, G. (1986a): Presencia de culto griego en la desembocadura del Ebro. Representaciones de Demeter en el Museo Municipal de Reus. *Saguntum*, 20, Valencia, pp. 122-149.

PALLARÉS, R., GRACIA, F., MUNILLA, G. (1986b): Modelo de reconstrucción del hábitat nº 1 del poblado ibérico de La Moleta del Remei. *Arqueología Espacial*, 9, *Coloquio del Microespacio, 3*, Teruel, pp. 271-284.

PANELLA, C. (1970): *Ostia II*. Studi Miscellanei, 16, Roma.

PARIS, P. (1904): *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive*. Paris.

PASCUAL, I. y ARANEGUI, C. (1993): Una torre defensiva de época republicana en el Castell de Sagunt. *Saguntum*, 26, Valencia, pp. 189-203.

PATTISON, W. (1981): Iberian and Basque (a morphosyntatic comparison). *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVI, Valencia, pp. 487-522.

PEDRONI, L. (1986): *Cerámica a vernice nera de Cales*. 2 vols, Napoli.

PELLETIER, A. (1988): Sagontins et turdétans à la veille de la Deuxième Guerre Punique. *Hommage Robert Etienne*, Paris, pp. 307-315.

PELLICER, M. (1962): Cerámica ibérica del valle del Ebro. *Caesaraugusta*, 19-20, Zaragoza, pp. 37-78.

PELLICER, M. (1966): El Tossal de Tenalles de Sidamunt y sus cerámicas pintadas. *Archivo Español de Arqueología*, 39, Madrid, pp. 97-112.

PELLICER, M. (1968): Las primitivas cerámicas a torno pintadas hispanas. *Archivo Español de Arqueología*, 41, Madrid, pp. 60-90.

PELLICER, M. (1969): La cerámica ibérica del Cabezo de Alcalá de Azaila. *Caesaraugusta*, 33-34, Zaragoza, pp. 63-68.

PELLICER, M. (1982): Las cerámicas del mundo fenicio en el bajo Guadalquivir: evolución y cronología según el Cerro Macareno (Sevilla). *Phönzier im Westen (Köln, 1979)*, Madrider Beiträge, band 8, Mainz am Rhein, pp. 399-430.

PELLICER, M., ESCALENA, J.L., BENDALA, M. (1983): *El cerro Macareno*. Excavaciones Arqueológicas en España, 124, Madrid.

PEREIRA, M. (1979): La cerámica ibérica procedente de Toya (Real de Becerro, Jaén) en el Museo Arqueológico Nacional. *Trabajos de Prehistoria*, 36, Madrid, pp. 289-340.

PEREIRA, J. (1988): La cerámica ibérica de la cuenca del Guadalquivir. I. Propuesta de clasificación. *Trabajos de Prehistoria*, 45, Madrid, pp. 143-173.

PÉREZ BALLESTER, J. (1986): Las cerámicas de barníz negro campanienses: estado de la cuestión. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, IV, Madrid, pp. 27-50.

PÉREZ BALLESTER, J. (1994): La cuestión de las importaciones itálicas al sur del Ebro anteriores a las guerras Púnicas. A propósito de un vaso de Gnatia procedente de Ibiza. *Saguntum*, 27, Valencia, pp. 189-196.

PÉREZ JORDÀ, G. (1993): *La producció d'oli al món ibèric: l'exemple del Camp de Túria*. Tesi de Llicenciatura, Universitat de València.

PÉREZ MÍNGUEZ, R. (1992): Acicates ibéricos del Museo de Prehistoria de Valencia.Trabajos *Varios del S.I.P.*, 89, Valencia, pp. 215-220.

PÉREZ VILATELA, L. (1992): Ibérico *egiar* en un epígrafe de Caminreal (Teruel). *Trabajos Varios del S.I.P.*, 89, Valencia, pp. 351-360.

PERICOT, L. (1932): *La labor del S.I.P. y su Museo en el pasado año 1932*. Valencia, pp. 2-3

PERICOT, L. (1933): *La labor del S.I.P. y su Museo en el pasado año 1933*. Valencia, pp. 5-7.

PERICOT, L. (1936a): La ceramique ibèrique de San Miguel de Liria. *Revue d'Archeologie*, VII, Paris, p. 25.

PERICOT, L. (1936b): *Una representació de dança ibèrica*. Revista Musical Catalana, XXXIII, Barcelona.

PERICOT, L. (1940): Excavaciones en Liria. *Ampurias*, II, Barcelona, p. 173.

PERICOT, L. (1941): La campaña del S.I.P. de la Excma Diputación Provincial de Valencia en 1941. *Ampurias*, III, Barcelona, p. 154.

PERICOT, L. (1943): La campaña del S.I.P. de la Excma. Diputación Provincial de Valencia en 1942/43. *Ampurias*, V, Barcelona, p. 250.

PERICOT, L. (1951): Algunas impresiones personales sobre la cerámica ibérica. *Crónica del VI Congreso Arqueológico del Sureste Español (Alcoy, 1950)*, Cartagena, pp. 150-154.

PERICOT, L. (1953): La cerámica de Liria. *Congrés International des Sciences Prehistoriques et Protohistorique. (Zürich, 1950)*, Zürich, pp. 292-293.

PERICOT, L. (1956): *¿La más vieja representación de la Sardana*? Programa de Festes, Torroella de Montgrí.

PERICOT, L. (1961): Instrumentos musicales en la cerámica ibérica de Liria. *Miscelánea en Homenaje a Monseñor Higinio Anglés*, II, Barcelona, pp. 647-649.

PERICOT, L. (1979): *La cerámica ibérica*. Ed. Polígrafa, Barcelona.

PERICOT, L. y PONSELL, F (1928): El poblado de Mas de Menente (Alcoy). *Archivo de Prehistoria Levantina*, I, Valencia, pp. 101-102.

PERLZWEIG, J. (1963): *Lamps from the Athenian Agora*. American School of Classical Studies at Athens, Princeton-New Jersey.

PESANDO, F. (1989): *La casa dei Greci*. Biblioteca di Archeologia, 2, Milano.

PETIT, R. (1981): *Nuestras monedas. Las cecas valencianas*. Valencia.

PICAZO, M. (1977): *Las cerámicas áticas de Ullastret*. Institut d'Arqueologia y Prehistòria, Barcelona.

PLA, E. (1946): Actividades del S.I.P. Excavaciones y exploraciones practicadas desde 1929 a 1945. *Archivo de Prehistoria Levantina*, II, Valencia, pp. 371-373.

PLA, E. (1952): Notas sobre las cerámicas del cerro de San Miguel de Liria. *II Congreso Nacional de Arqueologia (Madrid, 1951)*, Zaragoza, pp. 405-418.

PLA, E. (1954): Una inscripción ibérica sobre agricultura. *Levante*, 5-III-1954, Valencia

PLA, E. (1957): Actividades del S.I.P. 1946-1955. *Archivo de Prehistoria Levantina*, VI, Valencia, pp. 203-204.

PLA, E. (1958): La vida en la Región Valenciana durante la Prehistoria. Los primeros agricultores y ceramistas. *Levante*, 31-I-1958, Valencia.

PLA, E. (1959): El problema del tránsito de la Edad del Bronce a la Edad del Hierro en la región valenciana. *V Congreso Nacional de Arqueología (Zaragoza, 1957)*, Zaragoza, pp. 128-133.

PLA, E. (1968): Instrumentos de trabajo ibéricos de la Región Valenciana. *Estudios de Economía de la Península Ibérica*, Barcelona, pp. 143-190.

PLA, E. (1975): Liria (Llíria) *Gran Enciclopedia Valenciana*, VI, Valencia, pp.156-188.

PLA, E. (1975): Liria-Oliva. Estilo. *Gran Enciclopedia Valenciana*, VI, Valencia, p. 160.

PLA, E. (1976): Puntalet (Liria). *Gran Enciclopedia Valenciana*, IX, Valencia, p. 207.

PLA, E. (1977): Torreta (Liria). *Gran Enciclopedia Valenciana*, XI, Valencia, p. 284.

PLA, E. (1980): *Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia)*. Trabajos Varios del S.I.P., 68, Valencia.

PLA, E. y BONET, H. (1991): Nuevos hallazgos fenicios en yacimientos valencianos (España). *Festchrift für Wilhelm Schüle zum 60 geburstag, Veröffentlichung des Vorgeschichtlichen Seminars Marburg, 6-Internationale Archäologie*, 1, Marburg, pp. 245-258.

PONS, E. MOLIST, M. BUXÓ, R. (1994): Les estructures de combustió i d'emmagatzematge durant la protohistòria en els assentaments de la Catalunya litoral. *Cota Zero*, 10, Vic, pp. 49-59.

PRESEDO, F.J. (1982): *La necrópolis de Baza*. Excavaciones Arqueológicas en España, 119, Madrid.

PRITCHARD, J.B. (1978): *Recovering Sarepta. Sfarand (Lebanon): a phoenician city*. New Jersey.

PUIG, G. (1945): La influencia griega en las cerámicas de Liria. *Valencia Atracción*, XX, nº127, Valencia, p. 15.

PY, M. (1978a): *L'oppidum de Nages (Gard), Fouilles 1958-1974*. XXXV Supplément à Gallia, Paris.

PY, M. (1978b): Apparition et dévoloppement des importations de céramique campanienne A sur l'oppidum des Castels (Nages, Gard) d'après les fouilles du depotoir J. 1. *Archéologie en Languedoc*, 1, Sète, pp. 43-70.

PY, M. (1989): Formes d'habitat et pratiques domestiques à Lattes (Hérault). *Habitas et structures domestiques en Méditerranée Occidentale durant la Protohistoire, (Arles, 1989)* Pre-actas, Arles-sur- Rhône, pp. 54-59.

QUESADA, F. (1989): *Armamento, guerra y sociedad en la necrópolis ibérica de El Cabecico del Tesoro*. British Archaeological Reports, International Series, 502, Oxford.

QUESADA, F. (1992): *Arma y símbolo: la falcata ibérica*. Alicante.

RAFELL I FONTANARS, N. (1991): *La necrópolis del Coll del Moro de Gandesa. Els materials*. Publicacions de la Diputació de Tarragona, Tarragona.

RAGA, M. (1994): Los materiales del poblado ibérico de la Covalta (Albaida. Valencia) Tesis de Licenciatura. Universitat de València.

RAMÓN, J. (1981): *La producción anfórica púnico-ebusitana*. Eivissa.

RAMÓN, J. (1991): *Las ánforas púnicas de Ibiza*. Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 23, Eivissa.

RAMÓN BURILLO, J. A. (1984): Lauro. *Lauro*, 1, Liria, pp. 47-61.

RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1975): *La ciudad romana de Illici*. Instituto de Estudios Alicantinos, Alicante.

RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1982): Precisiones para la clasificación de la cerámica ibérica. *Lucentum*, I, Alicante, p. 117-133.

RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1994): Novedades escultórico arquitectónicas en la Alcudia. *Revista de Estudios Ibéricos*, 1, Madrid, pp. 107-114.

RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1995): *El templo ibérico de la Alcudia. La Dama de Elche*. Elche.

RAMOS FERNÁNDEZ, R. y LLOBREGAT, E. (en prensa): Un templo en la Alcudia de Elche. *XXI Congreso Nacional de Arqueología (Teruel 1991)*.

RAMOS FOLQUES, A. (1990): *Cerámica ibérica de La Alcudia (Elche, Alicante)*. Colección Patrimonio, 10, Alicante.

RAMS, M.V. (1975): Avance a un estudio de las fíbulas ibéricas de la provincia de Valencia. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XIV, Valencia, pp. 139-154.

RAPOPORT, A. (1972): *Vivienda y cultura*. Barcelona.

RAURET, A. M. (1976): *La metalurgia del bronce en la Península Ibérica durante la Edad del Hierro*. Publicaciones Eventuales, 25, Barcelona.

REDFIELD, A. (1970): A new aid to ageing immature squeletons: development of the occipital bone. *American Journal Physical Anthropology*, 33, Washington, pp. 207-220.

RENFREW, J.M. (1973): *Paleoethnobotany. The Prehistoric Food Plants of the Near East and Europe*. New York.

RIBERA, A. (1982): *Las ánforas prerromanas valencianas (fenicias, ibéricas y púnicas)*. Trabajos Varios del S.I.P., 73, Valencia.

RIBERA, A. (1983): *La arqueología romana de la ciudad de Valencia (Informe preliminar)*. Publicaciones del Archivo Municipal de Valencia, Arqueología, 1, Valencia.

RIBERA, A. (1993): *Estudi arqueològic de València a l'epoca romano-republicana*. Tesi doctoral. Universitat de València.

RICCI, M. (1978): Per una cronologia delle lucerne tardo-republicana. *Rivista di Studi Liguri*, XXXIX, nº 2-4, Bordighera, pp. 168-234.

RINCÓN, J.M. (1985): Análisis mineralógico de piezas de cerámica común e ibérica de Cástulo. *Excavaciones Arqueológicas en España*, 40, Madrid, pp. 329-337.

RIPOLLÉS, P. P. (1978): Una incineración en un ánfora fenicia hallada en La Pobla Tornesa. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 5, Castellón, pp. 369-373.

RIPOLLÉS, P.P. (1980): *La circulación monetaria en las tierras valencianas durante la Antigüedad*. Barcelona.

RIPOLLÉS, P. P. (1983): *La circulación monetaria en la Tarraconense mediterránea*. Trabajos Varios del S.I.P., 77, Valencia.

RIPOLLÉS, P.P. (1984): Los hallazgos de moneda romano-republicana en la Tarraconense y las Baleares. *Italica*, 17,.Barcelona, pp. 91-126.

RIPOLLÉS, P.P. (1985): Las monedas del tesoro de Morella, conservadas en la B.N. de París. *Acta Numismàtica*, 15, Barcelona, pp. 47-64.

RIPOLLÉS, P.P. (1987): Los cuadrantes de Saitabi del tipo Vives XX-5. *Arse*, 22, Sagunto, pp. 657-658.

RIPOLLÉS, P.P. (1988): *La ceca de Valentia*. Estudis Numismàtics Valencians, 2, Valencia.

RIPOLLÉS, P.P. (1989): Fraccionarias ampuritanas. Estado de la investigación. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XIX, Valencia, pp. 303-317.

RIPOLLÉS, P.P. (1994): Circulación monetaria en Hispania durante el período republicano y el inicio de la dinastía Julio-Claudia. *VIII Congreso Nacional de Numismática* (Oviedo, 1992), Madrid, pp. 115-148.

RIPOLLÉS, P.P. (s.d.): Las monedas de Arse-Saguntum. *Guía de los monumentos romanos y del castillo de Sagunto*, Valencia, pp. 145-151.

RODRÍGUEZ ADRADOS, F. (1948): La Fides Ibérica. *Emerita*, XIV, Madrid, pp. 128-209.

RODRÍGUEZ BLANCO, J. (1978): Relación campo-ciudad y organización social en la Celtiberia Ulterior (s. II. a.C.). *Memorias de Historia Antigua*, I, Oviedo, pp. 167-178.

ROMAGOSA, J. (1972): Las monedas de los campamentos numantinos. *Acta Numismática*, II, pp. 87-96.

ROOS, A.M. (1982): Acerca de la antigua cerámica gris a torno en la Península Ibérica. *Ampurias*, 44, Barcelona, pp. 43-70

ROS SALA, M.M. (1989): La pervivencia del elemento indígena: la cerámica ibérica. *La ciudad de Cartagho Nova. Fuentes y materiales para su estudio*, 1, Murcia.

ROSALÉN IGUAL, F. (1991): La religiositat popular en un santuari supracomarcal: El cas de Sant Miquel de Llíria. *Ier Congrés d'Estudis Comarcals del Camp de Túria (Llíria, 1990)*. Llíria. pp. 103-133.

ROSELLÓ BORDOY, G. (1966): *Museo de Mallorca. Sección etnológica de Muro*. Guías de los Museos de España, XXVIII, Madrid.

ROSELLÓ BORDOY, G. (1991): *El nombre de las cosas en Al-Andalus: una propuesta de terminología cerámica*. Palma de Mallorca.

ROUILLARD, P. (1979): *Investigaciones sobre la muralla de Sagunto (Valencia)*. Trabajos Varios del S.I.P., 62, Valencia.

ROUILLARD, P. (1987): Urbanisme et vie publique dans l'Espagne préromaine, VI-IV s. a.J.J. *Los asentamientos ibéricos ante la romanización, (Madrid, 1986*), Madrid, pp. 35-41.

ROUILLARD, P. (1991): *Les grecs et la Péninsule Ibérique du VIII au IV siècle avant Jésus-Christ*. Ed, Boccard, Paris.

RUAS, M.P. y MARINVAL, Ph. (1991): Alimentation végètale et agriculture d'après les semences archéologiques (9000 av. J.C. au XV siècle). *Pour une Archéologie Agraire*, Paris, pp. 409-439.

RUBIO, F. (1986): *La necrópolis ibérica de la Albufereta de Alicante (Valencia, España)*. Academia de Cultura Valenciana. Serie Arqueología, II, Valencia.

RUIZ BREMÓN,M. (1994): La sirena del *vaso de la cabalgata nupcial* de Liria y su interpretación femenina. *Saguntum* 27, Valencia, pp. 197-205.

RUIZ GONZÁLEZ, A. (1987): Ciudad y territorio en el poblamiento ibérico del Alto Guadalquivir. *Los asentamientos ibéricos ante la romanización (Madrid, 1986)*, Madrid, pp. 9-19.

RUIZ GONZÁLEZ, A. (1994): Una reflexió teòrica sobre l'urbanisme ibèric. *Cota Zero*, 10, Vic, pp. 147-156.

RUIZ GONZÁLEZ, A. Y MOLINOS, M. (1984): Elementos para el estudio del patrón de asentamiento en las campiñas del alto Guadalquivir durante el Horizonte Pleno Ibérico (un caso de sociedad agrícola con estado). *Arqueología Espacial*, 4, Teruel, pp. 187-206.

RUIZ GONZÁLEZ, A. y MOLINOS, M. (1989): Fronteras: un caso del siglo VI a.n.e. *Arqueología Espacial*, 13, Teruel, pp. 121-135

RUIZ GONZÁLEZ, A. y MOLINOS M. (1993): *Los iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*. Barcelona.

RUIZ GONZÁLEZ, A. y NOCETE, F. (1981): Un modelo sincrónico para el análisis de la producción de cerámica ibérica estampillada del Alto Guadalquivir. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 6, Granada, pp. 355-383.

RUIZ GONZÁLEZ, A., MOLINOS, M., LÓPEZ, J., CHOCLAN, C., HORNOS, F. (1983): El horizonte protoibérico del Cerro de la Coronilla (Cazalilla, Jaén). *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 8, Granada, pp. 251-299.

RUIZ ZAPATERO, G. (1985): *Los Campos de Urnas del NE. de la Península Ibérica*. 2 vols., Madrid.

SALA, F. (1992): *La tienda del alfarero del yacimiento ibérico de la Alcudia (Elche-Alicante)*. Alicante.

SALA, F. (1994): La cerámica de importación de los siglos VI-IV a.C. en Alicante y su repercusión en el mundo indígena. *Griegos e iberos: Lecturas desde la diversidad (Ampurias, 1991) Huelva Arqueológica* XIII,1, Huelva, pp. 275-296.

SALVADOR HERAS, J.V. (1985): Arquitectura y urbanismo del poblado ibérico de El Puig de Benicarló. *Boletín del Centro de Estudios del Maestrazgo*, 9, Benicarló, pp. 81-96.

SANAHUJA, M.E. (1971): Instrumental de hierro agrícola e industrial de la época ibero-romana en Cataluña. *Pyrenae*, 7, Barcelona, pp. 61-110.

SANMARTÍ, E. (1973): El taller de las pequeñas estampillas en la Península Ibérica. *Ampurias*, 35, Barcelona, pp. 135-174.

SANMARTÍ, E. (1974): Las cerámicas finas de importación de los poblados prerromanos del Bajo Aragón (Comarca del Matarranya). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 2, Castellón, pp. 87-127

SANMARTÍ, E. (1978a): *La cerámica campaniense de Emporion y Rhode*. Monografias Emporitanas, IV, 2 vols., Barcelona.

SANMARTÍ, E. (1978b): L' atelier des patères à trois palmettes radiales et quelques productions connexes. *Archeologie en Languedoc*, 1, Sète, pp. 21-36.

SANMARTÍ, E., BARBERÁ, J., COSTA, F., GARCÍA, P. (1982): Les troballes funeràries d'època ibèrica arcaica de la Granja Soley (Santa Perpètua de Mogoda, Vallès Occidental, Barcelona). *Ampurias*, 44, Barcelona, pp. 71-103.

SANMARTÍ, J. (1992): Intervención en los coloquios, primera jornada. *Congreso de Arqueología Ibérica. Las Necrópolis, (Madrid, 1991)*, Madrid, p. 643.

SANMARTÍ, J. y SANTACANA, J. (1987): Un recinte cultual al poblat ibèric d'Alorda Park (Calafell, Baix Penedés). *Fonaments* 6, Barcelona, pp. 157-169.

SANMARTÍ, J. y SANTACANA, J. (1991): Les fortificacions ibèriques de la Catalunya central i costera. *Simposi Internacional d'Arqueología Ibèrica. Fortificacions: la problemàtica de l'Ibèric Plè (segles IV-III a.C.) (Manresa, 1990,*. Manresa, pp. 127-144.

SANMARTÍ, J. y SANTACANA, J. (1992): *El poblat ibèric d'Alorda Park. Calafell, Baix Penedès. Campanyes 1983-1988*, Barcelona.

SANMARTÍ, J., SANTACANA, J., SERRA, R. (1984): *El jaciment ibèric de l'Argilera i el poblament protohistòric al Baix Penedès*. Quaderns de Treball, 6, Barcelona.

SANTOS VELASCOS, J.A. (1989): Análisis sobre la transición a una sociedad estatal en la cuenca media del Segura, en época ibérica. *Trabajos de Prehistoria*, 46, Madrid, pp. 129-147.

SANTOS VELASCOS, J.A (1994): Importaciones de barniz negro en la cuenca media del Segura. *Griegos e iberos: Lecturas desde la diversidad (Ampurias, 1991), Huelva Arqueológica XIII*, 1. Huelva, pp. 241-263.

SANZ, R., LÓPEZ, J., SORIA, L. (1992): *Las fíbulas de la provincia de Albacete*. Albacete.

SARRIÓN, I. (1981): Grafitos ibéricos del Cerro de San Miguel (Liria, Valencia). *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVI, Valencia, pp. 455-461.

SARTHOU CARRERES, C. (s.a.): *Geografía General del Reino de Valencia. Provincia de Valencia*. Barcelona.

SCHULE, W. (1969): *Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel*. Madrider Forschungen, 3, 2 vols., Berlin.

SCHULTEN, A. (d/f): *Fontes Hispaniae Antiquae*. 8 vols, Barcelona.

SCHULTEN, A. Y BOSCH, P. (1937): *Fontes Hispaniae Antiquae*, IV, Barcelona.

SENENT, J.J. (1941): El Año Arqueológico Valenciano. *Almanaque de "Las Provincias"*, Valencia, p. 327.

SERRA I RAFOLS, J y COLOMINAS I ROCA, J. (1958-1965): *Corpus Vasorum Antiqvorum. Espagne, Musée Archeologique de Barcelone*. fac. II, Barcelona.

SERRANO VAREZ, P. (1987): *Yacimientos ibéricos y romanos de la Ribera (Valencia, España)*, Valencia.

SHEFTON, B. B. (1982): Discusión a la comunicación de Pellicer, M. en *Phönizier im Westen* (Koln, 1979), Madrider Beiträge, band 8, Mainz am Rhein, pp. 403-404.

SILES, J. (1985): *Léxico de inscripciones ibéricas*. Epigrafía Hispánica, 2, Madrid.

SILGO, L. (1989): Tres inscripciones ibéricas. *Arse*, 24, Sagunto, pp. 17-20.

SILGO, L. (1992): *Textos ibéricos valencianos (Contestania, Edetania e Ilercavonia)*. Tesis doctoral, Universitat de València.

SIMPOSI INTERNACIONAL *ELS ORIGENS DEL MÓN IBÈRIC* (Barcelona-Empúries, 1977-1978), *Ampurias*, 38-40, Barcelona.

S.N.G.-EVELPEDIS (1970): *Sylloge Nummorum Graecorum. Collection Rena H. Evelpedis, Athenes I*. Louvain.

SOLER, J. M. (1952): *El yacimiento posthallstáttico del Peñón del Rey. Una intrusión céltica en plena zona ibérica*. Villena, 2, Villena.

SOLIER, Y.(1976-78): La culture ibéro-languedocienne aux VI-V siècles. *Ampurias*, 38-40, Barcelona, pp. 211-264.

SORIA, L. y GARCÍA MARTÍNEZ, H. (1994): Broches y placas de cinturón de la Edad del Hierro en la provincia de Albacete. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXI, Valencia, pp. 277-310.

SORIANO, P. (1984): Arte ibérico: Cerámica del Cerro de San Miguel. *Lauro*, 1, Liria, pp. 65-69.

SPALTEHOLZ, W. (1975): *Atlas de Anatomía Humana*. Ed. Labor, Vol. I, Barcelona.

SPARKES, B. y TALCOTT, L. (1970): *Black and plain pottery of the 6th. 5th. and 4 th. centuries B.C.*The Athenian Agora, XII, Princeton-New Jersey.

TARRADELL, M. (1961): Ensayo de estratigrafía comparada y de la cronología de los poblados ibéricos valencianos. *Saitabi*, XI, Valencia, pp. 3-20.

TARRADELL, M. (1965): Nuevos datos para la localización de la ceca de Lauro. *Numisma*, 73, Madrid pp. 9-13.

TARRADELL, M. (1968): *Arte ibérico*. Ed. Polígrafa, Barcelona.

TARRADELL, M. (1969): La Cultura del Bronce Valenciano. Nuevo ensayo de aproximación. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 6, Valencia, pp. 7-29.

TARRADELL, M. (1974): Cuevas sagradas o cuevas-santuario: un aspecto poco valorado de la religión ibérica. *Memòria del Institut de Arqueologia i Prehistòria, 1973*, Barcelona, pp. 25-40.

TARRADELL, M. (1980): Santuaris ibèrics i ibero-romans a llocs alts. *Memòria del Institut d'Arqueología i Prehistòria, 1979*, Barcelona, pp. 35-45.

TARRADELL, M. (1985): El poblat ibèric del Tossal de la Cala de Benidorm. Notes d'excavació. *Fonaments*, 5, Barcelona, p. 113.

TARRADELL, M. y SANMARTI, E. (1980): L'état actuel des études sur la ceramique ibérique. *Annales de l'Université de Bésançon*, Paris, pp. 303-330.

TCHERNIA, A. (1971): Les amphores vinaires de Tarraconnaise et leur exportation au début de l'Empire. *Archivo Español de Arqueología*, 44, Madrid, pp. 38-85.

TCHERNIA, A. (1986): *Le vin de l'Italie romaine. Essai d'historie économique d'après les amphores*. Roma.

TELLEZ, R. y CIFERRI, F. (1954): *Trigos arqueológicos de España*.. Instituto Nacional de Investigaciones Agronómica,. Madrid.

TELLO, B. (1990): Estudio carpológico del Castellet de Bernabé. *Memoria de excavaciones en el Castellet de Bernabé. Campañas 1984-1988*, Valencia.

TESTUT, L. y LATARJET, A. (1987): *Tratado de Anatomía Humana*. Ed. Salvat, vol. I, Barcelona

TOMAS VIDAGANY, P. (1984): Llíria. Fiel reflejo de la cultura ibérica. *Lauro*, 1, Llíria, pp. 25-45.

TORRES COTANDA, A. (1984): Evolución urbana de Llíria: Desde el asentamiento ibérico hasta principios del s. XX. *Lauro*, 1. Llíria, pp. 91-99.

TOVAR, A. (1949): La labor del S.I.P. y su museo en 1940-1948. *Emérita*, XVII. C° 1 y 2, Madrid, p. 344-346.

TOVAR, A. (1951): Léxico de las inscripciones ibéricas. *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, II, Madrid, p. 273-323.

TRELIS, J. (1984): El poblado de la Edad del Bronce de la Mola Alta de Serelles (Alcoi, Alicante). *Lucentum*, 3, Alicante, pp. 23-66.

TRÍAS, G. (1967-1968): *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*. Monografías sobre cerámicas hispánicas, 2, The William Bryant Foundation, 2 vols., Valencia.

UBELAKER, D. H. (1978): *Human Skeletal remains*. Aldine, Chicago.

UGOLINI, D. (1983): Tra perirrhanteria, louteria e thymiaperia. Note su una classe ceramica da S. Biagio della Venella (Metaponto). *Mélanges de l'École Française en Rome. Antiquité*, 95, 1, pp. 449-472.

UNTERMANN, J. (1963): Estudio sobre las áreas lingüísticas prerromanas de la Península Ibérica. *Archivo de Prehistoria Levantina*, X, Valencia, pp. 165-192.

UNTERMANN, J. (1987): Repertorio antroponómico ibérico. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVII, Valencia, pp. 289-318.

UNTERMANN, J (1990): *Monumenta Linguarum Hispanicorum*, III. Die Iberischen Inschriften aus Spanien, 2 vols., Wiesbaden.

URIEL, D. (1924): El cerro de San Miguel de Liria ¿Solar de la Gran Edeta? *Archivo de Arte Valenciano*, X , Valencia, p. 75.

URIEL, D. (1947): Bosquejo histórico de la ciudad de Liria. *Estímulo*, Liria, pp. 1-8.

URIEL, D. (1949): El Cerro de San Miguel ¿Solar de la Gran Edeta? *Estímulo. Feria y fiestas de San Miguel*, 1949, Liria, pp. 6-7.

UROZ, J. (1983): *La Regio Edetana en la época ibérica*. Publicaciones del Instituto de Estudios Alicantinos, Serie II, n° 23, Alicante.

URQUIJO, J . (1945): La famosa inscripción ibero-vasca de un vaso de Liria. *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País*, 1, San Sebastián, pp. 123-143

VALL, M.A. (1971): *El poblado ibérico de Covalta (Albaida, Valencia)*. Trabajos Varios del S.I.P., 41, Valencia.

VALL, M.A. Y PLA, E. (1969): Cerámicas polícromas en los poblados ibéricos valencianos. *X Congreso Nacional de Arqueología (Mahón, 1967)*, Zaragoza, pp. 288-305.

VAQUERIZO, D. (1988): *Aproximación al fenómeno de la Cultura Ibérica en el S.E. de la actual provincia de Córdoba*. Publicación en microfichas, Universidad de Córdoba, 6, Córdoba.

VAQUERIZO, D., QUESADA, F., MURILLO, J.F. (1991): Avance al estudio de los materiales arqueológicos recuperados en el yacimiento ibérico de Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba). *Anales de Arqueología Cordobesa*, 2, Córdoba, pp. 171-224.

VAQUERIZO, D., QUESADA, F., MURILLO, J.F. (1992): La cerámica ibérica del Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba). Departamentos 0, P, Ñ. *Anales de Arqueología Cordobesa*, 3, Córdoba, pp. 51-112.

VIDAL i LÓPEZ, M. (1952): Tipología de las fusayolas del poblado ibérico del Cerro de San Miguel de Liria. *Archivo de Prehistoria Levantina*, III, Valencia, pp. 147-154.

VILÀ PÉREZ, C. (1994): Una propuesta metodológica para el estudio del concepto templo en el marco de la concepción religiosa ibérica. *Pyrenae*, 25, Barcelona, pp. 123-139.

VILASECA, S., SOLE, J., MAÑE, R. (1963): *La necrópolis de Can Canys (Banyeres, Tarragona)*. Trabajos de Prehistoria, VIII. Madrid.

VILLALMANZO, J. (1990): De nuevo sobre los orígenes del monasterio de San Miguel de Liria. *Fira i Festes de Sant Miquel*, Llíria, pp. 17-18.

VILLARONGA, L. (1960): Las monedas ibéricas con leyenda de Lauro. *Nummus*, VI, Porto, pp. 59-66.

VILLARONGA, L. (1961): El hallazgo de Balsareny. *Numario Hispánico*, 10, Madrid, pp. 9-102.

VILLARONGA, L. (1967): *Las monedas de Arse-Saguntum*. Barcelona.

VILLARONGA, L. (1973): *Las monedas hispano-cartaginesas*. Barcelona.

VILLARONGA, L. (1978): Sobre una interesante moneda que se ha propuesto como saguntina. *Gaceta Numismática*, 49, Barcelona, pp. 51-53.

VILLARONGA, L. (1979): *Numismática Antigua de Hispania*. Barcelona.

VILLARONGA, L. (1981): Hallazgo de cuatro dracmas de Arse, de cabeza Pallas, en Montemolín (Sevilla). *Saguntum*, 16, Valencia, pp. 247-254.

VILLARONGA, L. (1982): Les seques ibèriques catalanes: una síntesi. *Fonaments*, 3, Barcelona, pp. 135-183.

VILLARONGA, L. (1993): *Tresors monetaris de la Península Ibèrica anteriors a August: repertori i anàlisi*. Barcelona.

VILLAVERDE, V. y MARTÍ, B. (1980): El yacimiento de superficie de El Prat (Llíria, Valencia). *Saguntum*, 15, Valencia, pp. 9-22.

VILLE, G. (1981): *La gladiature en Occident des origines à la mort de Domitien*. Bulletin des Écoles Françaises d'Athenes et Rome, 245, Roma.

VIVES, A. (1926): *La moneda hispánica*. Madrid.

VIVES, J. (1971): *Inscripciones latinas de la España Romana*. Madrid.

VUILLEMOT, G. (1965): *Reconnaissances aux échelles puniques d'Oranie*, Autun.

WATSON, E. H., y G. H. LOWREY (1962): *Growth and development of children*. Year Book Medical Publishers, Chicago.

WEAVER, D. S. (1980): Sex Differences in the Ilia of Known Sex and Age Sample of Fetal and Infant Skeletons. *American Journal Physical Anthropology*, 52, Washington, pp. 191-195.

WERNER, S. (1990): *La cerámica pintada geométrica del Bronce Final y de la Primera Edad del Hierro*. Madrid.

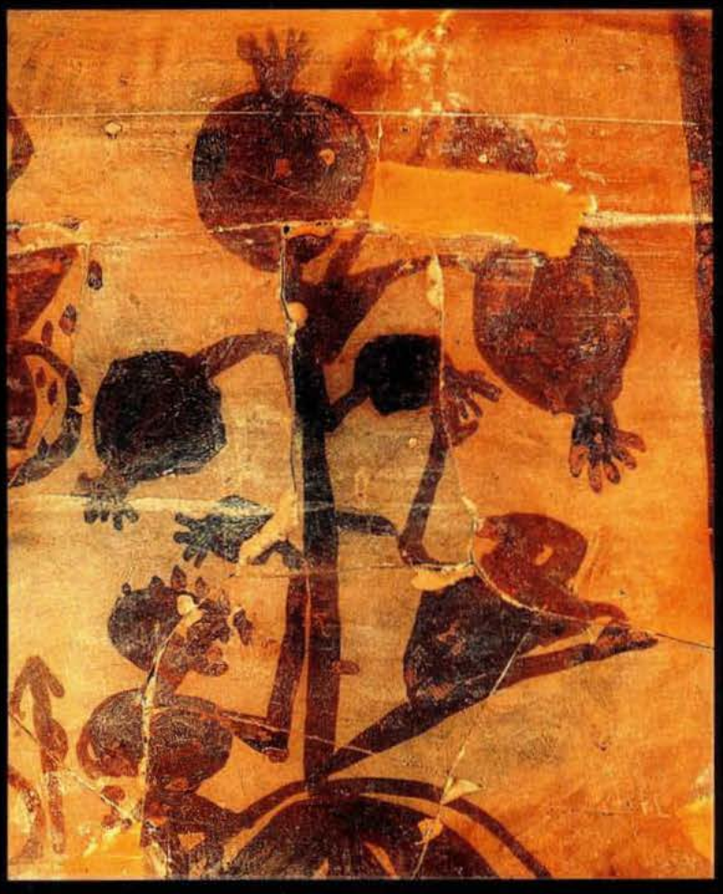
ZAMORA, D., GUITART, J., GARCIA, J. (1991): Fortificacions a la Laietania litoral: Burriac (Cabrera de Mar) i el Turó d'en Boscà (Badalona). Cap a un model interpretatiu de l'evolució del poblamente ibèric laietà. *Simposi Internacional d'Arqueologia Ibèrica. Fortificacions, la problemàtica de l'Ibèric Plè (segles IV-III a.C.) (Manresa,* 1990), Manresa, pp. 337-353.

ZEHNACKER, H. (1983): Le solde de l'armée romaine de Polybe à Domitien. *Annali dell'Istituto Italiano di Numismatica*, 30, Roma, pp. 95-121.

ZEVI, F. (1966): Appunti sulle anfore romane. *Archeologia Classica*, XVIII, 2, Roma.

ZUCKERMAN S. (1955): Ages changes in the basicranial axis of the human skull. *American Journal Physical Anthropology*, 13, Washington, pp. 521-539.

SERVICIO DE INVESTIGACION PREHISTORICA DE LA EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE VALENCIA
S.I.P.



SERVICIO DE INVESTIGACIÓN PREHISTÓRICA
CENTRE CULTURAL LA BENEFICÈNCIA
DIPUTACIÓN DE VALENCIA